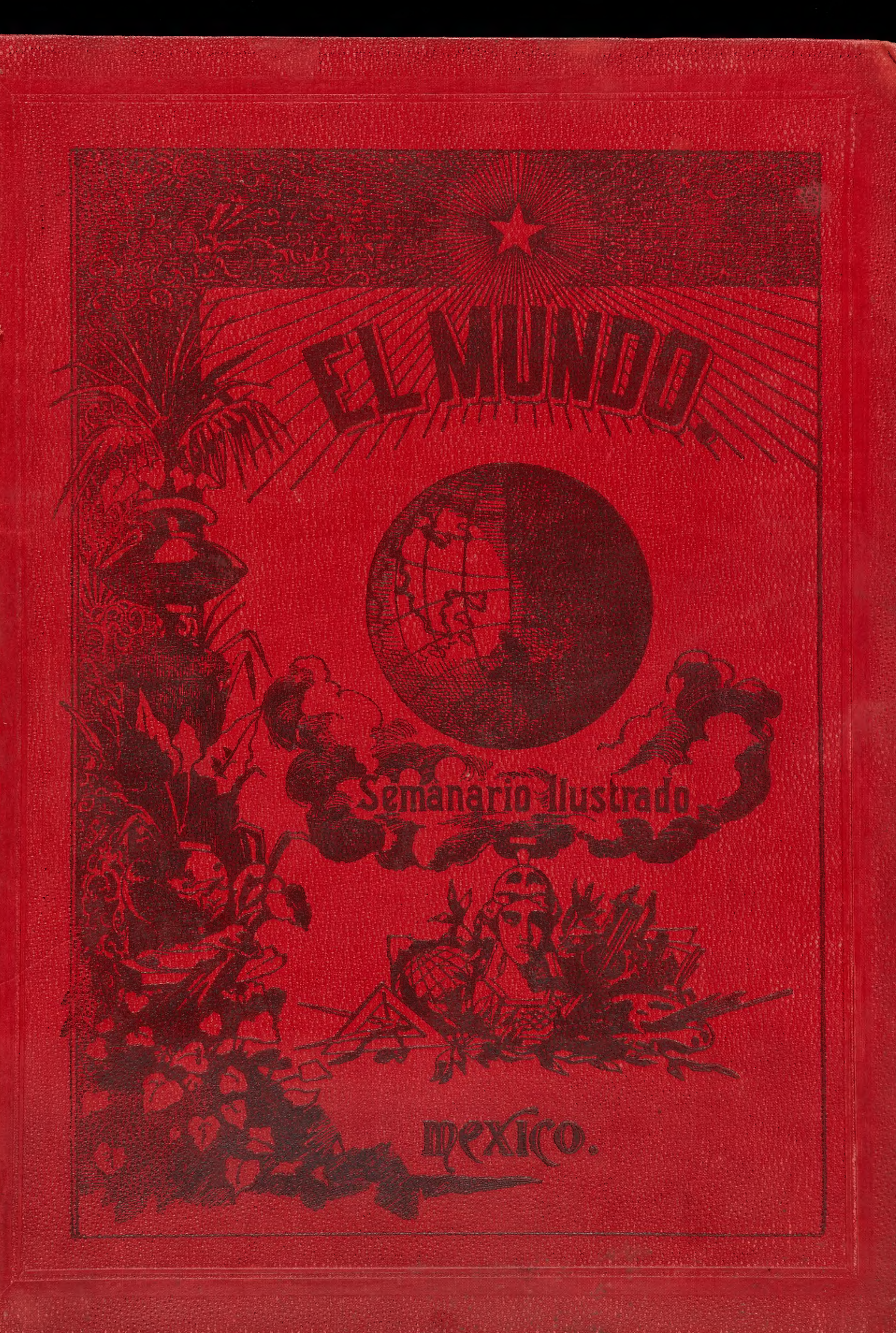
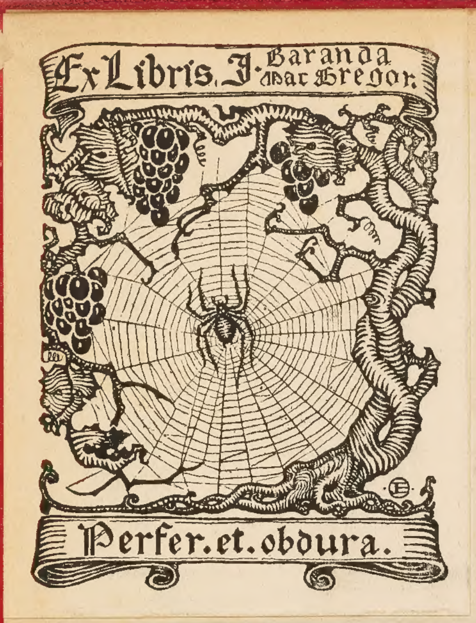
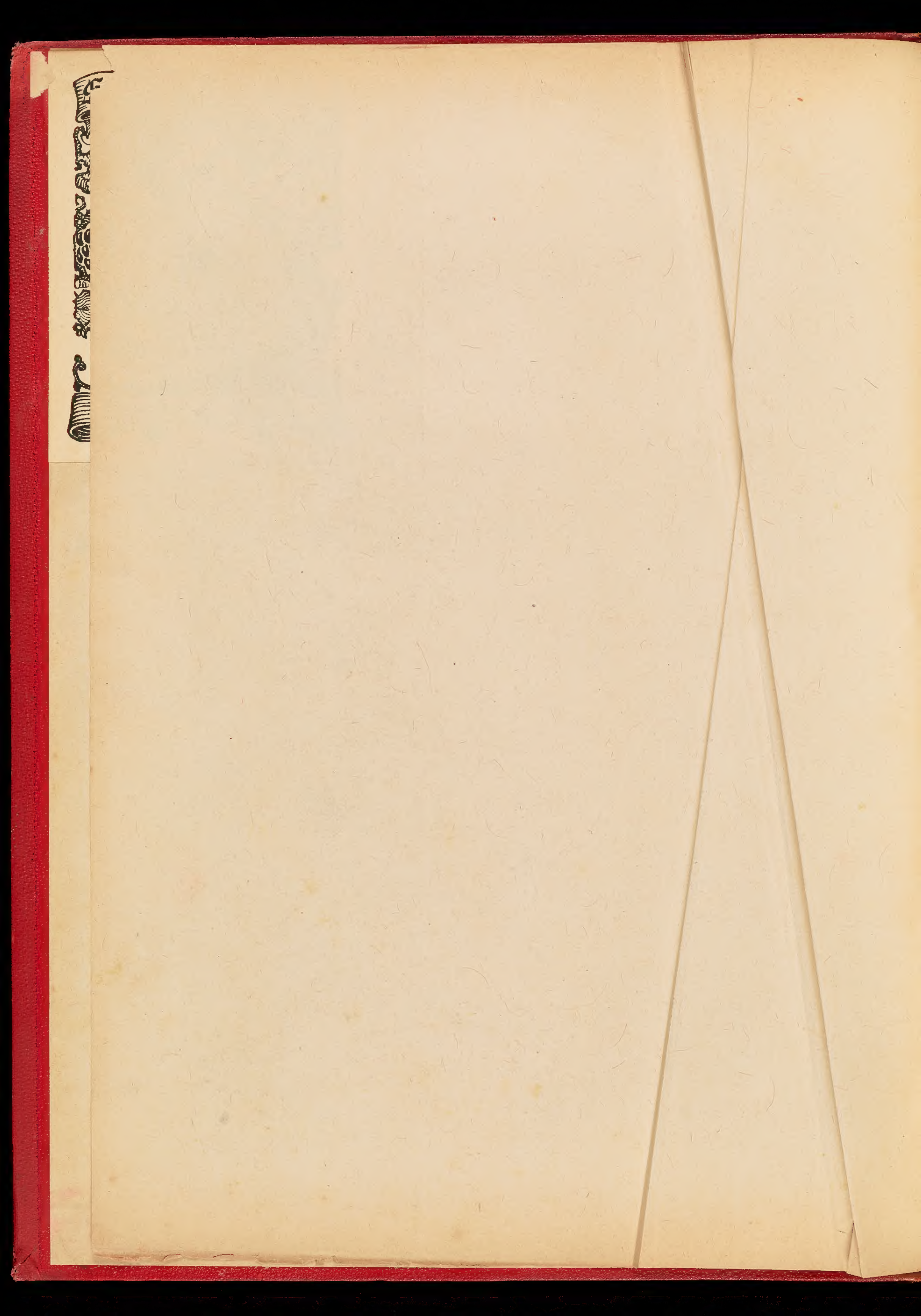

EL MUNDO
Semanario Ilustrado
MEXICO.



Ex Libris. J. Baranda Mac Gregor.
Perfer.et.obdura.

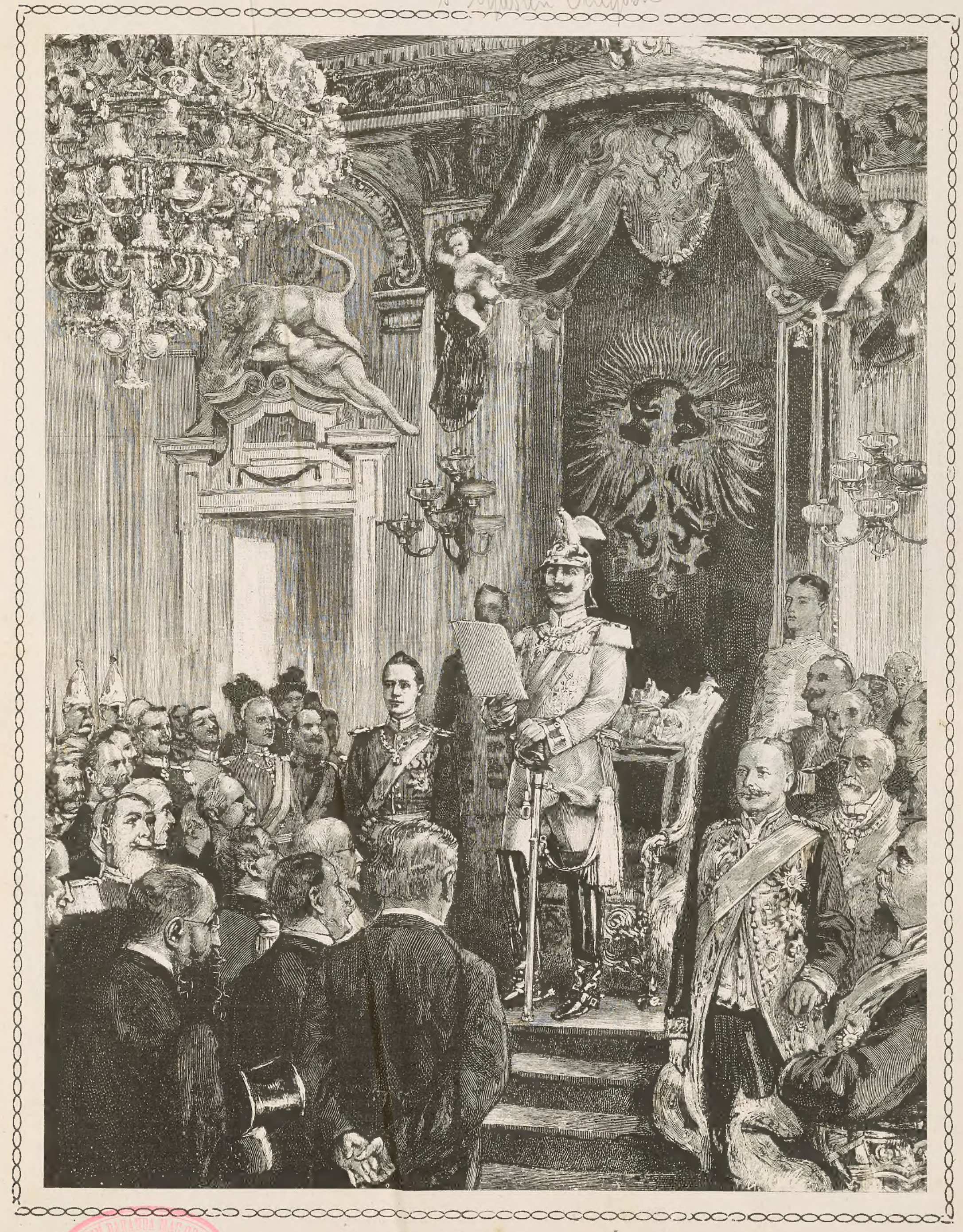


EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 1
Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, ENERO 6 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50
Idem idem en la Capital, 1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS.



El Emperador Guillermo dando lectura á su último informe gubernativo.

LAS BOTITAS DE AÑO NUEVO

Lámpara que me has acompañado durante largos años en las noches de tedio, y en las noches de trabajo; lámpara anciana de cofia blanca y gafas verdes; enfermera callada y diligente; tú, la que no haces ni el menor ruido; veladora; oye el tic-tac monótono, incesante, de aquel cucú colgado en la pared; pronto va á abrirse la puertecilla de nogal, para dar paso al abierto pico, á los ojos rojizos y á la cresta del gallo que á medio día y á media noche da el alerta á las horas vigilantes. Lámpara, no consientas que te apaguen las vírgenes locas, porque "hele aquí que está en la puerta y llama."

Es el mismo; pero se llama de otro modo. Los años se parecen á los enfermos de los hospitales y á los presidiarios, en que sólo el número que llevan los singulariza. No tienen nombre, y ¡desdichado el que no lo tiene! A ese, de seguro, la desgracia se lo dió. Porque habréis oído decir el "año de la peste," el "año de la guerra," el "año del hambre;" pero nunca el año de la dicha, el año del amor, el año de la gloria! Sólo el dolor suele llamar á los años: ¡hijos míos!

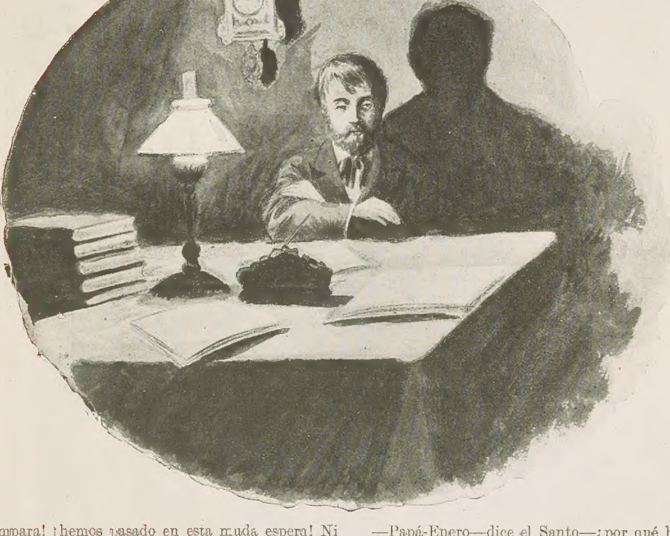
¡Cuántas noches de San Silvestre ¡oh buena lámpara! ¡hemos pasado en esta muda espera! Ni tú ni yo creemos en los años nuevos: el tiempo no interrumpe su marcha ni un segundo....continúa indivisible, como infinita línea recta que no sabemos de dónde arranca ni si termina en algún punto; pero, á pesar de ello, supersticioso sentimiento se apodera de nosotros en la última noche de Diciembre, como si ésta fuese en realidad la última noche de una vida. Ay! Lo sólo cierto es, que en cada una de esas noches nos encontramos más y más cercanos á la última noche sin orillas!

A tí, lámpara, nunca te he visto palidecer sino cuando clarea el día; tu luz, como el cariño de los buenos padres, siempre es la misma: te enturbió mi aliento; te dejó expirante mi descuido, como á los buenos padres les empaña la vida y les enferma el desamor ó el suspiro de los hijos; pero, jamás diste señales de cansancio, y ni esperaste ni temiste.

¡Mi hermana de la Caridad, Sor Marcelina, la hermana á quien Alfredo de Musset dijo expirante: "Dormir....por fin voy á dormir!" Veladora de cofia blanca, viejecita: tú la que no me viste ni una sola vez en los festines, y siempre, siempre en todas las tristezas: tú, la que me acompañas en todo lo obscuro de la vida, en el estudio, en el trabajo, en las enfermedades, en las penas, y te quedas sola y apagada cuando voy al amor, á los placeres, al ruido: tú, la que haces brillar en el papel los enlutados signos de mi pensamiento, y sabes que, á menudo, son lágrimas las gotas que crédula benevolencia llama, á veces, diamantes; tú, á cuya luz ha nacido, lo único mío que acaso vivirá: lámpara buena, ¿qué nos trae el nuevo año?

Por devoción á religiosa y poética leyenda, los niños que tienen padres, y padres cariñosos dejan esta noche sus zapatitos en la mesa que está junto á la cama, y dentro de esos zapatitos hallan, al siguiente día, la golosina y el juguete prometidos. Voy á escribir ¡oh lámpara! para que tú la leas antes que nadie, la historia de los breves zapatitos. Cendrillón, que se parece mucho á tí, me la contó.

Papá-Enero—el de la barba florida, como la del Emperador Carlomagno—viene al mundo en cuanto San Silvestre se cala su capucha y hace la noche sobre la tierra. Buen cómico—el diablo sabe más por viejo que por diablo—no entra jamás en escena antes de tiempo; aguarda á que el relojapuntador dé las doce llamadas, y interín suenan éstas, conversa con el anciano San Silvestre, quien, á fuerza de haberse muerto tantas veces, ya muere tan sencilla y mansamente, como quien dice "¡buenas noches!" y se duerme.



—Papá-Enero—dice el Santo—¿por qué buscas, mimos y prefieres los zapatitos de los niños?

—Santo padre, no soy yo el que los busca; ellos tienen la boca siempre abierta y piden....piden! Tanto los he tratado tanto conozco sus secretos, que los amo. Cada zapato tiene su secreto. Unos son felices, huelen á taloncitos color de rosa, á medias de seda. Otros, han sufrido mucho.

En mi armario de ébano guardo muchos. Cada uno está para mí, lleno de recuerdos. Hay uno color de rosa que parece de carne. Está hecho para pisar flores, para que las alfombras lo acaricien, para que las manos de una camarera guapa lo desabotonen. ¡Y si supieras que, á pesar de su lujo, tiene en el alma un gran vacío! Era de una mujer rica y muy bella. Por mirarlo habían dado, los galanes de la época, años felices de sus mocedades. Por obtenerlo, prometió uno dar la vida. Y ese lo consiguió, porque era apuesto, joven y valiente. La hermosa enamorada, al fin rendida, dejó al salir del baile, en la diestra del doncel un guante perfumado. Y en el guante esta esquela:

¿Vendrás?....Inquieta en el jardín espero.
Quiero ser tuya con el alma toda!....
¡El lucero del alba es el lucero
Que alumbrará temblando nuestra boda!

Las rosas del jardín saben el secreto y cuchichean. En el bosquecillo de naranjos suspiran los olvidados azahares.

Al apuntar el día, la amada huyó del amado. Tal corría, que dejó en la arena del jardín, por no detenerse, la ruborizada zapatilla color de rosa... ¡la zapatilla que durante dos minutos nada más oprimió el pie breve de la ninfa!

Desde entonces está vacía....esperando siempre. El amante se la llevó como reliquia; pero de él huyó el amor, como antes había huído la gentil enamorada. Yo, que entiendo el idioma en que se expresa el escarpín de raso, sé que dice:

—Soy el que tú besaste con ternura. Soy el que espera en vano que lo llenes tú con un recuerdo. Sé que mi dueña te esperó muchas noches, muchos meses, muchos años, y que ahora está tendida sobre el desnudo mármol de la tumba, como yo sobre el mármol de la chimenea. ¡Ni ella ni yo tendremos año nuevo! Para tí anudaba mi señora sus cabellos rubios, mirándose en el espejo de Venecia. No podía venir á tí, porque su planta descalza, punzada por los dardos del camino habría manchado de sangre tus alfombras. Te esperó. Le habías prometido darle la vida y le diste unas horas. Con ansia aguardó que tú me ataras á su pie. Y ha muerto, y no se atreve la infeliz á entrar en el cielo, porque se avergüenza de tener el pie desnudo.....

Ese otro botincito,—prosiguió Papá-Enero,—este roto, de suela claveteada, es el de un niño que nunca tuvo juguetes porque su padre era muy rico y la madre era muy pobre. Anduvo mucho lo agujerearon las piedras, lo cubrió el lodo, por todas partes le entraba el agua. El niño que lo llevaba era mendigo, pedía limosna para su mamá, y una vez pidió por amor de Dios á un desconocido que era su padre, y éste nada le dió porque era Noche Buena, soplaba aire muy frío, y no quiso desabotonarse su gabán....Una última noche de Diciembre, el cielo echó más frío que nunca dentro de ese zapatito. Y esa vez fué la única en que el pobrecito pordiosero tuvo su regalo de año nuevo: aquella noche se murió.

Mira ahora, padre santo, todos los botincitos que me esperan. ¿Cómo no he de quererlos, si son tan pequeñuelos y graciosos? Hay entre ellos muchos que son pobres. Por ejemplo, la punta de aquel parece boca de negrito limpia-botas: por la rajadura que tiene ha de asomarse la carne de los dedos regordetes, como una encía muy colorada. Ese otro está cansado de tanto ir á la escuela, y sus resortes flojos dicen: ¡ya no vamos! El de más allá—¡glotonsísimo!—se ha comido los tacones. Pero todos esperan algo, pues aunque pobres, son dichosos, porque nadie es enteramente pobre ni enteramente desgraciado mientras tiene padres.

Los zapatitos de los niños ricos, esos tan cucos y tan monos, nada me preocupan, no les hago falta. ¡A esos les caen juguetes todo el año! Los que costaron mucho al pobre papá, por más que sean de los más baratos; los que se acaban muy pronto porque sólo duran medio año; los que conocen á los remendones, esos son los que miro con cariño, los que llenaría de diamantes esta noche para que los padres compraran muchas canicas á sus hijos.

Sin embargo, también los otros, los de los ricos, me hunden en serias reflexiones. ¿A dónde irán esos pequeños piés que ahora están muy abrigados en las colchas? ¿De qué serán los zapatos que usen mañana?

Atiza el fuego de tu chimenea, mi viejo amigo

San Silvestre: me da frío pensar en los niños descalzos!

No sabes cómo quiero á los muchachos! Y cómo río al oir lo que me dicen. ¿Sabes lo que me pidió ese chicuelo que apenas sabe hablar? ¡Me pidió una hermanita! Cada año me hacen más encargos. ¡Y cada año estoy más viejo!

Lámpara: ya asoma la eriza cresta del gallo en el cucú. Alumbra á mi fantasía para que deje sobre el mármol su zapatito de cristal. Es el de Cenicienta la trabajadora, humilde y pobre. Toma tú tu año nuevo; toma otro poco de mi vida. ¿No me das toda la tuya? Aun brillas; aun oigo alegres risas en mi hogar; aun canto algo en lo íntimo de mi alma. No es hora de dormir. Velemos todavía.

El gran problema del Siglo XX

El siglo XIX transformó de todo á todo las condiciones del trabajo y de la vida humana. Con las aplicaciones del vapor aceleró las comunicaciones por mar y tierra, centuplicó el comercio, multiplicó y estrechó las relaciones entre los hombres, y sobre todo, fundó la gran industria que, abaratando toda clase de artículos y mejorando su calidad, los ha puesto, los más necesarios, al menos, al alcance de todas las fortunas, elevando así el coeficiente de bienestar, de "comfort," y aun de higiene y elegancia de todas las clases sociales

Ya no da tumbos la diligencia en los hoyancos, ni se atasca en los baches del camino; ya la carabela no "jinetea" el oleaje; ya la mujer no hace calceta doce horas diarias para cambiar de medias cada uno. El telar de mano que tejía una vara de paño en el tiempo en que se hace hoy una tapicería de los gobelinos, está relegado, á título de curiosidad á los museos; hoy se forja con pilones de veinte toneladas y no con martillos de diez libras; en la casa empacadora entra por un embudo el cerdo y por otro salen salchichas; se hacen en minutos rollos de papel contínuo de muchos kilómetros y las rotativas imprimen al día millares de ejemplares de periódicos.

Todo se hace al vapor y por el vapor, en grandes masas y en cantidades prodigiosas y á precios mínimos; pero esta portentosa actividad fabril de la que no hubo jamás ejemplo ni precedente, si por una parte es creadora y fecunda, por la otra es destructora y asoladora. La caldera es una salamandra que vive en el fuego y de fuego se alimenta. Por los millares de bocas de los millones de hornos en actividad, van pasando los árboles seculares de las selvas vírgenes y las potentes vetas de las mantas de carbón.

Hace un siglo, con recoger leña muerta y ramaje caído y seco, con arrancar costras de turba en los pantanos secos, el hombre tenía el combustible necesario para su hogar y para su cocina; pero hace cien años que abate robles y encinos, que tala bosques, que agota yacimientos de hulla y ya se columbra una época en que, si no falte, al menos encarezca el combustible y en que la formidable industria humana, hoy robusta y vigorosa, puesta á dieta de combustible, entre en estado de anemia y se vea expuesta á morir de consunción.

Muy lejos estamos de la total despoblación de los bosques, y ya se resiente, sin embargo, de ella el régimen pluvial que mata con su escasez é irregularidad la agricultura. Más lejos aún estamos del agotamiento material de las mantas carboníferas, y la profundidad á que se les explota y la creciente demanda de combustible lo encarecen, por una parte, mientras por la otra el obrero de las minas, sintiéndose más necesario cada día, se vuelve tiránico, exigente y á cada paso de las huelgas hace surgir crisis del combustible que repercuten en la industria toda.

El siglo XIX, que ha creado el mal, ha tratado de atenuarlo; los fogones, calderas y chimeneas perfeccionadas, economizan combustible y lo consumen en menor proporción que antes con el mismo y aún mayor rendimiento en fuerza; se ensayan, y con éxito, nuevos combustibles; el gas, el petróleo, la gasolina y el alcohol dan excelentes resultados en pequeños aparatos; pero el problema en grande subsiste y el carbón sigue siendo el exclusivo alimento de la grande industria.

La electricidad, primero, y últimamente el aire líquido, ofrecen, al parecer, una solución; pero ésta sólo es parcial y condicional. El aire líquido supone presión, es decir, supone máquinas compresoras y por consiguiente y hasta ahora, vapor y combustible; y no lo suponen menos los dinamos y motores eléctricos; tales como hoy están instalados y funcionan.

El siglo que pasó, deja, pues, un gran problema y ha suscitado una enorme dificultad al siglo que empieza. Pero si le ha presentado el problema y le ha creado la dificultad, en cambio le ha suministrado las premisas y los elementos de la solución.

Está estriba toda en el aprovechamiento de las fuerzas naturales y su trasformación en fuerzas industriales, por medio de la electricidad.

El despilfarro de combustibles es nada en comparación del desaprovechamiento de las fuerzas naturales. Soplan furiosos los vientos, corren magestuosos los ríos, se despeñan tumultuosas las cascadas, palpitan lentas é impotentes las mareas y el soplo, la corriente, la caída, la oscilación, son fuerzas activas, eficaces, é incurables é inagotables. Cuatro aspas sobre un eje, media docena de paletas al paso de la corriente, una turbina al pié de la catarata, grandes flotadores en la superficie de las olas, y la brisa, haciendo girar las aspas; la corriente, las paletas; la cascada, la turbina y el oleaje meciendo los frotadores pondrán en movimiento los dinamos, engendrarán corrientes, cargarán acumuladores y el hilo y el cable telegráficos los trasmitirán y distribuirán en talleres, oficinas, obradores y fábricas. Y esas fuerzas suman millones de caballtas, pueden poner en movimiento todas las máquinas del mundo, no cuestan nada, no se agotan jamás, no encarecen con la huelga, bastan á la más intensa demanda y permiten desarrollo á la encina en el bosque y con él procuran lluvia que fecunda, oxígeno que vivifica, salud y vida al hombre, espiga dorada al campo y fruto suculento al huerto.

Y no habrá nada más grandioso que ver, como ha de verse, á fin del siglo que empieza, que el hombre pone al servicio de su trabajo y de su industria á los astros que producen las mareas y los vientos, á la gravitación que hace deslizar las corrientes y precipitarse las caídas, y nada más sublime que considerarse que las giraciones del volante y del eje toman ese origen en fuerzas venidas de las estrellas desde el fondo del infinito.

Dr. M. Flores

Illmo Sr. Don Jacinto López, Arzobispo de Guadalajara,

† el 31 de Diciembre de 1900

(Fot. de Mora.)

EL ILLMO. SEÑOR
DON JACINTO LOPEZ

La sociedad de Guadalajara, despidió el siglo XIX, con una nota triste que la llenó de duelo: la muerte del virtuoso Prelado Ilmo. Sr. Don Jacinto López y de la Torre, quien contrajo la enfermedad que inició su muerte, cumpliendo con los deberes de su ministerio, y en el poco tiempo que estuvo al frente de la Arquidiócesi jalisiense, se captó las más grandes simpatías.

El nuevo Sub-Secretario de Fomento.

En la semana anterior, y con motivo de haberse separado de la Secretaría de Fomento el señor Ingeniero Don Gilberto Crespo Martínez, fué nombrado Sub-secretario de la mencionada Secretaría, el señor Ingeniero Don Gilberto Montiel Estrada, cuyo retrato damos ahora á conocer á nuestros lectores.

El señor Montiel Estrada, muy joven todavía, fué discípulo en algunos cursos del actual Ministro de Fomento, quien por tal circunstancia conoce perfectamente las aptitudes de su inmediato subalterno. Por otra parte, el nuevo Sub-secretario las tiene bien acreditadas en los puestos públicos que ha desempeñado.

Señor Ingeniero Don Gilberto Montiel y Estrada, nombrado Sub-Secretario de Fomento.

Athartan llegando á la primera base.

Al comenzar una entrada.

SPORT EN MEXICO.

De dos años á esta parte, la afición por el base-ball se ha desarrollado en México. Se han fundado varios clubs que forman la Liga de México, y que no omiten esfuerzo alguno para impulsar el sport entre nosotros. A principios del año antepasado, los miembros de la Liga expensaron los gastos para que vinieran los más hábiles jugadores de Monterrey; hace pocos meses también expensaron los gastos para traer á los jugadores de Velardeña. Actualmente han traido á los de El Paso, Texas, y ahora, según sabemos, están en arreglos para que vengan á México los jugadores de Eagle Pass.

Todos estos esfuerzos, que significan molestias, y aún gastos, son dignos de las mayores alabanzas.

Con motivo de los partidos que han jugado los miembros del Club de El Paso, con los de la Liga México, en los días 23, 24 y 25 del actual los terrenos que pertenecen al Club "México," en el Paseo de la Reforma, se han visto concurridos, y las fiestas sportivas han sido de las más animadas.

El ejercicio del base-ball es de los más sanos y viriles. No nos sería posible entrar en detalles acerca del difícil sport, que requiere ligereza, habilidad y fuerza, y está sujeto á reglas estrictas.

En él toman parte nueve personas de cada bando, y mientras los de un partido ocupan los puestos señalados de antemano, para recoger la pelota y defender las bases, los otros tienen que turnarse en lanzar la pelota, por medio de un basto de madera, y correr á ganar las bases que ocupan los contrarios, antes que estos alcancen la pelota. En el terreno en que se juega, hay trazado un rombo: en el centro se coloca el "pitcher," ó sea el que lanza la pelota con la mano; en el ángulo del frente se coloca el "catcher," ó sea el que la ha de recoger cuando el contrario, que se coloca inmediatamente adelante, no puede acertarle un golpe de basto. En los otros tres ángulos, que son la primera, segunda y tercera base, se colocan otros tantos jugadores, para defender esos puntos. Más lejos, á una distancia conveniente, se sitúan otros tres jugadores, uno en el centro, otro á la izquierda y otro á la derecha del campo, encargados de coger la pelota cuando pasa los límites del rombo, y arrojársela á los que defienden las bases.

Entre la segunda y tercera base se sitúa otro jugador, que se llama "short-stop," y que debe recibir los golpes directos de la pelota.

Como queda dicho, colocados los jugadores del primer bando en la posición descrita, los contrarios se van colocando, por turno, delante del "catcher," armado de un basto.

En el centro, detrás del "pitcher," se coloca el juez.

El pitcher lanza la pelota al "catcher," y antes de que éste la reciba, el contrario debe asestarle un golpe de basto que la lance, á mayor ó menor distancia, dentro de los límites del campo, señalados por dos líneas. Una vez que la ha lanzado con el golpe de basto, debe correr á ganar la primera, segunda ó tercera base, sucesivamente, antes de que los que ocupan estos lugares, hayan podido recogerla. Cuando ha recorrido todas las bases y vuelto al punto de partida, hace una carrera. Si no logra ganar base alguna, queda "fuera," y otro va á ocupar su lugar. Cuando tres jugadores han sido puestos fuera sucesivamente, se cambian las posiciones de los bandos; los que ocupaban el campo van á empuñar el "bat," y los otros ocupan sus puestos en el campo y así sucesivamente, hasta completar determinado número de "entradas," ó turnos, al cabo de los cuales, el bando que ha hecho mayor número de carreras, es el vencedor.

Tal es, á muy grandes rasgos, el ejercicio, lleno de pintorescos incidentes, que ha entrado de lleno en las aficiones de los más distinguidos sportmen de México, como son los señores Braniff, Frisbie, Tyler, Loubens y otros muchos entusiastas jóvenes de la mejor sociedad.

Nuestros grabados representan, uno la disposición general de los jugadores; otro la disposición del pitcher, catcher y batter; y otro el momento en que un jugador del Club México va á tomar la primera base, después de haber dado un soberbio golpe de "bat;" mientras otro va á pasar de la segunda á la tercera base.

Esperandola pelota.

Colocación general de los jugadores.

Las ciudades que se transforman

PUEBLA

Es necesario, para apreciar justamente los adelantos materiales de una ciudad, ausentarse de ella por un tiempo relativamente largo. Puebla es una de aquellas en que más se hace sensible esta circunstancia. Cuando se llega á la metrópoli angelopolitana, después de mucho tiempo de ausencia, se experimenta la misma sensación que nos embarga, cuando después de un largo viaje pensamos ver á la niñita graciosa que acariciábamos antes de nuestra partida, y nos la encontramos convertida en una señorita modelo de belleza.

Puebla, desde su nacimiento, tenía un sello de encanto: su situación topográfica y su clima; la religión de los distintos gobiernos durante la dominación española, le dió notoriedad con los magníficos templos que se hicieron construir y entre los cuales descuella la renombrada y rica Catedral; los hombres de empresa la hermosearon al concentrar los ramos del comercio y la industria, y hasta las épocas más aciagas de nuestra historia sirvieron para darle renombre con las fechas del 2 de Abril y el 5 de Mayo.

Desde entonces acá, en los últimos veinte años, Puebla, ha sufrido, sin embargo, una completa metamórfosis: ya no son solamente el buen declive de sus calles, sus "pasaderas," su proverbial aseo y la riqueza de sus templos las que ofrecen un gran interés.

Ha llegado á su completo desarrollo, y si por una parte el aumento de sus centros manufactureros y comerciales, le dan cada día mayor importancia, por otra parte la construcción constante de nuevos y valiosos edificios modernizan y hermosean su aspecto.

La iniciativa privada mucho ha hecho en este sentido; pero el Estado, por su parte, ha demostrado con hechos tangibles su esfuerzo á este respecto, edificando, reconstruyendo los edificios antiguos, erigiendo monumentos, y convirtiendo las plazoletas en jardines que mejoran las ya buenas condiciones higiénicas de aquella metrópoli.

La última demostración de este adelanto creciente estará verificándose en los momentos en que el presente número llegue á manos de nuestros lectores, pues la "ciudad de los ángeles" se ha vestido de gala para celebrar la inauguración de sus más recientes mejoras materiales y recibir con las mayores muestras de adhesión al Primer Magistrado de la República, quien con su presencia dará la más grande solemnidad á los actos que se preparan.

Palacio Municipal de Puebla, que se inaugurara hoy.

Entre éstos, hay uno de la más alta y conmovedora significación: el descubrimiento del monumento que por iniciativa de la colonia francesa, residente en Puebla, se ha levantado á la memoria de los franceses y de los mexicanos que sacrificaron su vida durante la guerra de Intervención.

El buen sentido que guió á los iniciadores al proponer la erección de un monumento, que hace palpables las buenas relaciones de amistad entre los dos países y el olvido absoluto de rencores que nunca debieron existir, ha sido motivo de unánime aplauso, y el acto en que el señor General Díaz, á nombre de México, y el señor Pouqueville, á nombre de la Francia, descubran el artístico

Vista interior de la Escuela Normal.

Panorama de Puebla.

Cerro de San Juan, donde se verificará el "garden-party."

Fuerte de Loreto.

grupo, se espera sea la nota saliente de las fiestas.

Estas, en lo general, serán muy suntuosas á juzgar por los preparativos que se han hecho: banquetes oficiales, gran baile, recepciones en los Casinos y animadas fiestas populares.

Los arcos de triunfo levantados en las principales calles, son una novedad, según nuestros informes.

Panoramas de Puebla.

En el próximo número daremos crónica ilustrada de tan notables fiestas, limitándonos hoy á dar á conocer en nuestros grabados algunos de los edificios que van á inaugurar mejoras materiales.

Entre éstas, las de mayor importancia son: el Palacio Municipal, la Escuela Normal de Profesoras, el Palacio de Justicia, y nuevos departamentos en el Hospicio y la Penitenciaría.

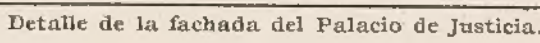
De las fiestas será una de las más animadas el "garden-party" que ha de verificarse hoy en el cerro de San Juan.

Antes de que regrese á México el señor General Díaz, se colocará la primera piedra de un monumento que se erigirá á la memoria del gran Patricio Juárez, en la Plaza que lleva su nombre, habiéndose elegido este sitio por haberse detenido en él el Benemérito de América cuando fué á inaugurar el tramo del Ferrocarril Mexicano, entre aquella ciudad y la Capital de la República.

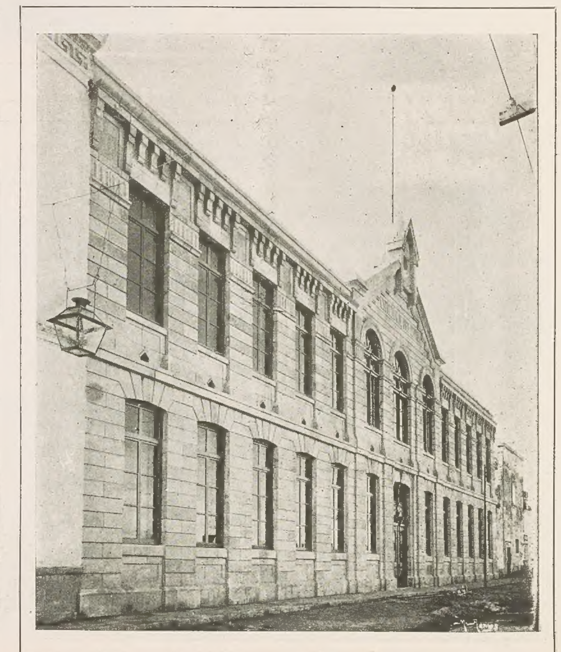
***

Ayer á la una de la tarde debe haber salido para Puebla, en tren especial, el señor Presidente de la República, á quien acompañan distinguidos funcionarios, los miembros del Estado Mayor, una sección de la Guardia Presidencial y algunos invitados.

La Orden general de esta Plaza previno que se hicieran los honores de Ordenanza, disponiendo que una batería mínima del 4o. Batallón, hiciera una salva de 21 cañonazos, y la música de Artillería estuviera en el andén para despedir al Primer Magistrado. Los jefes y oficiales francos también quedaron citados á la hora mencionada.



Detalle de la fachada del Palacio de Justicia.



La Escuela Normal.

Fachada del Hospicio

Palacio de Justicia.

***

Se sabe que en las principales estaciones del camino, muy especialmente en aquellas que están como Ozumba y Santa Ana Chautempan, en jurisdicción de distintas entidades federales se prepararon entusiastas manifestaciones que deben haberse verificado al paso del tren presidencial.

En algunas de las estaciones se levantaron grandes arcos triunfales.

El entusiasmo que reina en la Capital de Puebla, es verdaderamente notable, según se sabe por los últimos telegramas recibidos. De varios puntos de la República y muy especialmente de México, han ido gran número de personas deseosas de presenciar las fiestas que se preparan.

Las calles, desde el sábado, se veían muy adornadas. Todas las fachadas, aunque fuese sencillamente, estaban engalanadas.

Los arcos levantados en las boca-calles y que nuestros grabados reproducirán en el próximo número, son una verdadera novedad. Con especialidad se mencionan el arco de la "luz" y uno que se ha construido con piedra.

HORA SANTA.

Las campanas anuncian solemnes
que otro año en la vida
por siempre se va....
enclavijando sus dedos de rosa
las vírgenes castas al pie del altar,
y elevando los ojos al cielo
exclaman fervientes: ¡Señor, ten piedad!

Los enfermos, los pobres, los tristes
que buscan ansiosos
consuelo á su mal,
inclinando la pálida frente,
sollozan diciendo: ¡Señor, ten piedad!....
Las campanas anuncian solemnes
que otro año en la vida
por siempre se va.

Los ancianos de rostro severo
en los templos se postran á orar
y con trémula voz que conmueve,
exclaman: ¡Dios Santo...Señor, ten piedad!
Las campanas anuncian solemnes
que otro año en la vida
por siempre se va.

¡Oh! los huérfanos niños levantan
sus débiles brazos, con cándido afán,
y con voz balbuciente repiten:
¡ampara á los niños...Señor, ten piedad!
Las campanas anuncian solemnes
que otro año en la vida
por siempre se va.

Conmovida y llorosa, la viuda,
bajo el peso del hondo pesar,
abrazando á sus hijos del alma,
murmura de hinojos: ¡Señor, ten piedad!
Las campanas anuncian solemnes
que otro año en la vida
por siempre se va.

Emma Sostegni.

El que no ve la luz, triste ciego
que mendiga un pedazo de pan,
se arrodilla en la nave del templo
y dice piadoso: ¡Señor, ten piedad!....
Las campanas anuncian solemnes
que otro año en la vida
por siempre se va.

Los ausentes, los parias que lloran
al recuerdo feliz de su hogar,
desplomando la frente marchita,
suspiran diciendo: !Señor, ten piedad!....
Las campanas anuncian solemnes
que otro año en la vida
por siempre se va.

La miseria y el lujo se postran
que ante Dios todo el mundo es igual,
y en unísona y tierna plegaria,
repiten: ¡Dios nuestro...Señor, ten piedad!....
Las campanas anuncian solemnes
que otro año en la vida
por siempre se va.

¿Quién, en horas tan santas y puras
no se postra á los piés del altar?
¿Quién no siente el deseo inmaculado
de decirle á su Dios: ¡ten piedad!....
Las campanas anuncian solemnes
que otro año en la vida
por siempre se va.

Enmudecen los tristes recuerdos
enervados de tanto llorar,
como mansas palomas dormidas
que en desmayo dejó el huracán;
la esperanza, la dulce esperanza,
heraldo del cielo, desciende fugaz;
su sonrisa consuela las almas
que buscan alivio seguro á su mal.
¡Qué consuelo tan triste el consuelo
de esperar...solamente esperar!...
¡Cómo ruedan los años al fondo
del famélico olvido glacial!
¡Cuántos sueños se llevan de paso,
cuántas vidas con ellas se van!
Nada más esperanzas nos dejan,
imposibles deseos nada más...
¡Cómo espanta el silencio profundo

de los siglos.....
¡Señor, ten piedad!

Yo, que voy con mi cruz de tristezas,
por incierto y obscuro zarzal,
me detengo á escuchar los clamores
que los tristes espíritus dan,
y también me arrodillo y exclamo:
¡Señor de los tristes!....Señor, ten piedad!
Mientras dicen las lenguas de bronce
que otro año en la vida
por siempre se va.

Fernando Celada.

Una blanca nubecilla
quiso velar, inocente,
la luz del sol refulgente.
Mas, sin humillarla el sol,
que cual disco de oro brilla,
filtró sus rayos por ella,
y para hacerla más bella
la encendió en áureo arrebol.

. . . .

Como la nube del cielo
es tu modestia, María:
en vano ocultar ansía,
cual blanco, flotante velo,
el claro sol, sin capuz,
que centellea en tu mente
y en tu pensativa frente
quiebra su dorada luz.
De tu inteligencia el sol
filtra sus rayos por ella,
y para hacerla más bella
la enciende un áureo arrebol.

Casimiro Prieto.

EL VIOLÍN.

El señor Deán se hallaba en su aposento, el fresco aposento del piso bajo lleno de libros antiguos: las obras de los Santos Padres, los Concilios, los sabrosísimos místicos españoles, que han caído en desuso para dejar el sitio á detestables declamadores, algún tratado de Geografía escrito el año de uno y la indispensable Historia de México por Alamán. Ocupaban el testero de la estancia, un sofá forrado de cerda, seis sillones con asiento de vaqueta y una mesa de viejísimo roble que sustentaba varios infolios y tenía en su centro un braserillo de plata en que dormitaba el rescoldo. En las paredes no había más adornos que un espantable cromo—el Corazón de Jesús, echando llamas y limpiamente cogido por los dedos pulgar é índice de un mancebo de cara bonita que alzaba los ojos al cielo como extrañando la pérdida de aquel músculo hueco—un plano de la ciudad de Jerusalém y el retrato de un mocito guapo, simpático y de apacible rostro, obra de no mal pincel y que á la cuenta representaba al señor Deán en sus verdes y floridos años.

El Presidente del Cabildo era un viejecito seco, avellanado, de aguileña nariz, de rostro blanco, de ojillos pardos, traviesos y burlones. Tenía bien cuidadas las manos, pequeños los piés, brillante el calzado, sin una mota la ropa y demostraba en todo su individuo el señoril atildamiento de quien considera como una de las primeras virtudes sociales el exquisito aseo de la persona.

Solía decir el señor Deán que la limpieza era muestra no sólo de respeto al cuerpo, que por ser arma del combate terreno debe conservarse limpia y apta para la lucha, sino también prueba de caridad bien entendida, que no quiere se moleste al prójimo con malos olores ó con espectáculos repugnantes.

Atareado estaba el sacerdote leyendo un ejemplar de "El Tiempo," cuando oyó que tocaban suavemente con los nudillos una hoja de la entornada puerta. Levantóse, y dejando sobre la mesa el periódico, que quedó cabeza abajo, mostrando la triple corona y las llaves del escudo pontificio, salió á ver quién con tan discretos golpes se anunciaba.

Era Juanito Pérez Cardona, sobrino del racionero Don Antonio Cardona y abogado de recentísima creación. Besó la mano del señor Deán, quien lo abrazó cariñosamente, y luego del prólogo de todas las conversaciones: "¿Qué tal? Pues yo, bien ¿y la familia?—Crucita no está muy católica: su reuma la tiene sin vida—Pues el cólchico, señor, el cólchico; es eminente." Juanito habló así:

—No me agradezca la visita, señor Deán, porque vengo, como de costumbre, nada más que á darle molestias.

—No diga usted tonterías, Juanito, replicó el capitular enfadado; bien sabe que se le quiere y que se le servirá con gusto si es cosa posible lo que desea.

—Claro que sí, señor; no se trata de que los gamos pasten en el aire ni de que los peces salgan á tierra, como dijo nuestro Virgilio: quiero que haciendo usted una de las suyas, se sirva agraciar á Antonio Figueroa con la plaza de primer violín, que está vacante en el coro de la catedral por muerte del pobre Rómulo Juárez.

—Pero, ¿qué toca el violín? Porque mire usted que para substituir á Rómulo .. necesita su más y su menos.

—Señor, mi compadre Antonio, porque es mi compadre, es un hombre honradísimo y cumplido como nadie con sus obligaciones: á la madre, la viejecita Doña Rafaela, él la mantiene de todo á todo; Luis, su hermano impedido, corre por su cuenta; á su pobre tía Doña Rita, ciega desde hace años la pasa una mensualidad; pero es tan hormiguita arriera y tan busca vidas el pobre Antonio, que todavía puede ayudar á la conferencia abonar á la deuda enorme que dejó su padre, socorrer á los pobres y vivir con cierta holgura.

—Muy bonitos sentimientos; ¿pero toca bien el violín?

—Diré á usted, señor, Antonio es católico tan sincero que nunca ha querido emplearse en el Gobierno, temeroso de que le impongan cualquier condición que signifique el abandono, aunque sea aparente, de nuestra Santa Religión. Como él dice: "mis creencias antes que nada; ni por todo el oro del mundo sacrificaba yo tanto así de mis convicciones, que son mi consuelo." Por eso no pasa día de Nuestra Señora de Guadalupe, de Señor San José, de la Purísima ó del santo de cualquiera de los suyos que Antonio no celebre comulgando con toda su familia y criados. ¡Y vaya si resulta espectáculo edificante, en estos tiempos en que el ateísmo está de moda, ver á toda aquella familia, desde la cieguecita á quien llevan de la mano, hasta el niño que el día de los Santos Inocentes hizo su primera comunión, acercarse á la sagrada mesa á recibir el pan de los ángeles con un recogimiento y una compunción que parece que están diciendo: "Domine, nom suum dignus ut intres sub tectum meum." Pero lo gracioso, lo conmovedor, porque hay que decir la palabra, es oír á Antonio discutir con los protestantes ó con los indiferentes, cosas que se relacionen con nuestra Bendita Religión y sus sagrados dogmas; el hombre se vuelve un tigre y no deja cara en que persignarse á los sectarios del error. A Augusto Nicolás, á Balmes y hasta á Bossuet se los ha aprendido de memoria y los aplica tan á cuento que es para caérsele á uno la baba.

Illmo. Sr. Dr. Leopoldo Ruiz, Consagrado Obispo de León.

El otro día cogió al obispo de ellos, aquel bellacote de barbas y levitón, y con lo de "la verdad no varía nunca; tú varías, luego no eres la verdad," me lo encerró en un círculo de que el cuitado no logró salir. Antonio....

—Excelente; todo eso es excelente; pero ¿toca bien el violín?

—Nada diré de su honradez, de su afecto á los amigos, de su apego á los buenos principios, de la facilidad con que comprende y desenreda los más sutiles problemas de teología y de metafísica....

—Pero ¿toca bien el violín?

—Como tocar, toca, vaya si toca; cuando tenía doce ó catorce años llegó á desempeñar en una distribución de premios algo muy difícil, me parece que "El Carnaval de Venecia" ó cosa así, y todo el mundo lo aplaudió. Hace treinta años que no coge el instrumento; pero se pondrá al avío y verá usted qué musicazo nos sale. El no se habría atrevido á solicitar la plaza; pero yo le he dicho: vale que tienes tanta necesidad y que el señor Deán es un santo que sabe proteger á los católicos sinceros que aman á su familia....

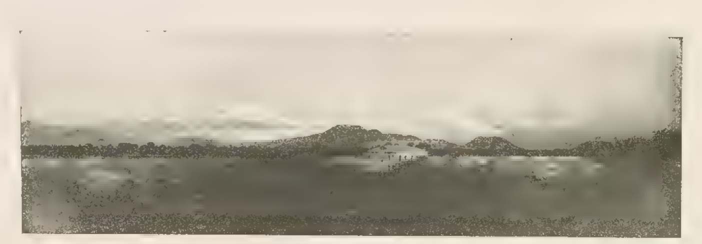
—Y que tocan el violín por oficio, no que lo tocaron hace cien años.

—De modo que...

—De modo que no me es posible agraciar á su recomendado con la placita; si se tratara de premiar la buena conducta, la piedad acendrada, la adhesión á los buenos principios, su don Antonio estaría que ni mandado hacer. Como se trata de mover el arco en la catedral haciendo "pizzicati" prefiero á quien no se encumbre tanto en cuestiones teológicas ni estudie al águila de Meaux, ni sea polemista de tamaño rumbo, y esté algo menos empolvado en el conocimeinto de si se puede subir hasta el sol ó bajar hasta el fa, la cuarta cuerda del instrumento...

¿Verdad que el señor Deán dió una lección que vale un Perú á los recomendadores de oficio, que son capaces de recomendar para maestros de las más sublimes y abstrusas matemáticas á sujetos de quien sólo pueden alegar que son buenos hijos, buenos padres ó buenos amigos?

Victoriano Salado Álvarez.


Aspecto del Popocatepetl y el Ixtlacihuatl, en los últimos días

LOS FOGONEROS.

La última huelga.

Que los obreros de una mina rehusen trabajar, que una explosión haga cincuenta víctimas, que se desprenda sobre una cuadrilla de aqellos habitantes de las entrañas de la tierra un torrente de agua que bruscamente ha encontrado escape, é inmediatamente se conmueve la opinión pública, la prensa llena grandes columnas con la latente información, las subscripciones afluyen; pero los fogoneros! qué clase de gente es ésta? nos preguntamos. Pues son unos pobres diablos muy infelices confinados en lo más profundo de los navíos, á quienes los pasajeros entreven apenas en el curso de una larga travesía y que desconocen la gentes que no han navegado jamás.

En los primeros días del mes de Agosto pasado, los fogoneros y los acarreadores de carbón del Havre, se declararon en huelga. Hubo algunos desórdenes, se retrasó la partida del trasatlántico de Nueva York, depués vino un acuerdo mútuo y el aumento de salarios; el trabajo se reanudó para interrumpirse de nuevo en Burdeos y en Marsella, donde la huelga terminó como en el Havre, en medio de la indeferencia general del gran público,

Y sin embargo, estos desgraciados merecen simpatía. Se consagran á una tarea más penosa que la de los marineros, y tan peligrosa como la de los mineros.

Se verá que no hay nada de exajerado en lo que hemos dicho, si se nos quiere seguir á la caldera de un gran navío de vapor y ver lo que allí pasa. Esto es como descender á los infiernos. Del puente á la cala, un paqueebot moderno tiene de 15 á 18 metros de profundidad: la altura de un quinto piso mexicano. La bajada se efectúa por medio de escalas de hierro verticales, cortadas por descansos de claraboya. Por poco balanceo que haya, es preciso asirse fuertemente á los barrotes para no caerse al fondo del abismo. Abajo, sobre las planchas sofocantes, los fogoneros con la espalda desnuda, arrojan violentamente la hulla en las calderas incandescentes. Este espectáculo es muy conocido, no insistiremos pues en él, pero hagamos notar que el fogonero se limita á lanzar á las calderas el carbón arrojado sobre el piso. Su trabajo es muy penoso, pero más duro aun es el del acarreador, obligado á llevar á fuerza de músculos el combustible que va á buscar á las carboneras.

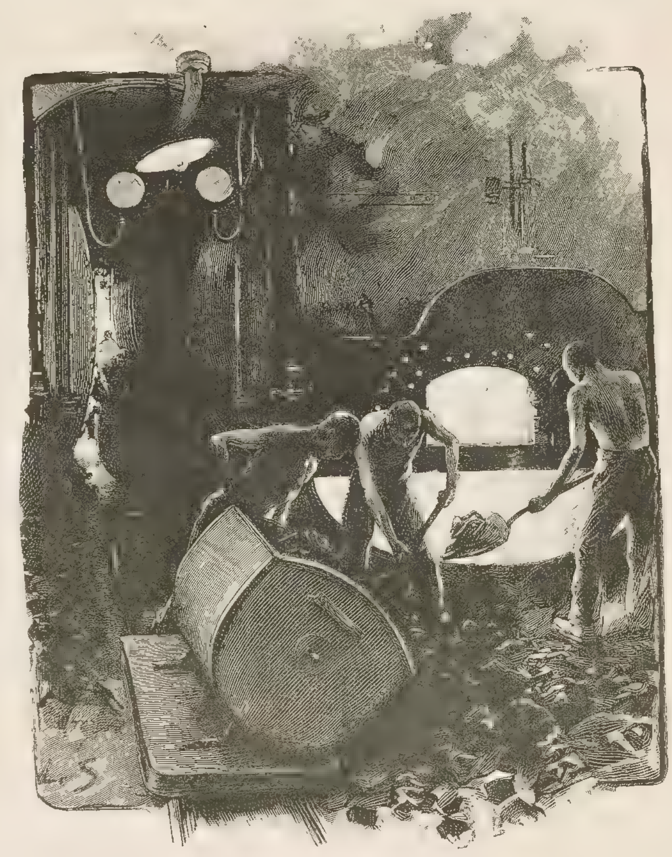
Estas carboneras están por lo general colocadas en los flancos del buque, á veces transversalmente: son inmensas cavernas de paredes de hierro que envuelven los compartimentos ocupados por la maquinaria. Allí dentro siempre es de noche, á despecho de las lámparas humeantes que alumbran apenas las tinieblas cargadas de polvo negro. Allí reina una temperatura de 40 grados por lo menos, con frecuencia de 60 á 65 y á veces más aun.

Sin tregua ni descanso, es preciso sacar la hulla que algunas veces se desploma, sepultando á los acarreadores. En los grandes navíos el carbón pasa de las carboneras á las fogoneras en vagoncillos que ruedan sobre rieles á través de una especie de túnel dispuesto entre las calderas. Que se produzca pues, un escape de vapor en aquel estrecho pasillo, que salte una pieza de la maquinaria, que se abra una fuerte vía de agua en el momento de un naufragio ó de un abordaje, y fogoneros y acarreadores serán qemados ó ahogados, sin haber siquiera visto venir el peligro, sin tener conciencia de lo que pasa. Y hay que notar que no son estos accidentes extraordinarios ó de rara ocurrencia, sino que se producen anualmente durante los grandes naufragios, únicos que llegan á conocimiento del público.

Pero otros muchos son los peligros que amenazan á este obrero en su vida sombría y agitada. La pulmonía hace estragos entre ellos cuando escurriendo sudor, con el cuerpo ardiente y la garganta en fuego, sube después de haber terminado su cuarto, á respirar el aire puro, pero glacial, de afuera.

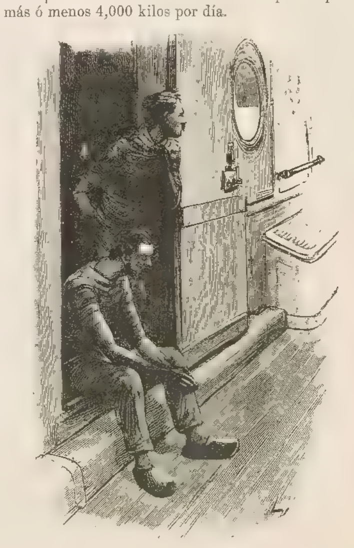
En la cima de las escaleras de fierro, al lado de las mangas de aire, es donde se puede ver en el mar á estos desgraciados, á estos negros fantasmas que aparecen y desaparecen á los pocos instantes, con el cuello envuelto en un pañuelo, cubiertos de polvo de carbón y llenos de tizne. Permanecen fuera unos cuantos minutos, ávidos de llevar consigo todo el oxígeno que son capaces de contener sus pulmones, para descender de nuevo á su sombría morada.

En un paquebot de los más modernos, que queman 380 toneladas de vapor al día, hay ciento once fogoneros y sesenta y un acarreadores, lo que hace que cada uno de éstos deba transportar poco más ó menos 4,000 kilos por día.



Cargando la caldera.

Conducción del combustible.



Tomando aire.

Puente de Ba-Lach.

Un Sanatorio en Lang-Bian.

Sabido es que, por lo general, todos los países Asiáticos ofrecen como una de tantas barreras á la colonización, las grandes insalubridades de sus climas que casi siempre son fatales para los europeos.

Pocos lugares, sin embargo, pueden considerarse tan perniciosos para la vida del extranjero, como la Indo-China, y, particularmente, la Cochinchina y el Cambodge.

En efecto, todos los extranjeros que han intentado con más ó menos éxito emprender la colonización de determinadas tierras en los países mencionados, no pueden permanecer ni tres años en aquel clima homicida, donde una anemia terrible, acompañada de todas las enfermedades á que da origen, hacen estragos en la población. Todos los colonos extranjeros, tienen, pues, perentoria necesidad de salir del país cada dos años, con el objeto de ir á reparar su maltreha salud á otros países, generalmente europeos, dotados de un clima menos debilitante.

Los soldados de la guarnición colonial, así como todos los funcionarios encargados de la administración de dichas colonias, sufren de una manera terrible durante le época de los grandes calores, y muchas veces tienen que pedir su relevo teniendo tan sólo unos cuantos meses de servicio.

Convoy de avituallamiento

Así, pues, fácil es comprender el vital interés que reviste para aquellas poblaciones el hecho de haberse iniciado los trabajos de un sanatorio, en el seno mismo del país inhospitalario y en un lugar cuya temperatura hace en el clima mortífero de aquellas regiones de efecto de un oasis de vegetación en el interior del desierto.

En efecto, después de numerosas investigaciones, y de haberse buscado inútilmente un lugar apropiado para el importantísimo fin de crear una estación sanitaria que sirviera de refugio á los extranjeros, se ha descubierto como adecuada al objeto la meseta de Lang-Bian, que es el punto fronterizo del Laos, de la Anam y de la Cochinchina.

Nuestros grabados representan los trabajos emprendidos recientemente en aquellos terrenos para construir puentes, pabellones y todo lo necesario al fin á que se destina aquel sitio.

Trabajos para la construcción.

Cuento de las tres Reinas.

Habla Finogino:

Mi alma se llama Crista. En un pesebre nació para ser coronada princesa del martirio. Ella es hija de una virgen y un obrero y la noche de su nacimiento danzaron y cantaron, al rededor del

pesebre, cien pastores. Una estrella apareció sobre del techo del pesebre de mi alma; y á la luz de esa estrella llegaron á visitar á la recién nacida tres reinas magas.

Venían ellas desde países muy lejanos. La primera sobre una asna blanca, toda caparazonada de plata y perlas. La segunda sobre un unicornio. La tercera sobre un pavo real.

La recién nacida recibió sus homenajes. La primera le ofreció incienso. La segunda oro. La tercera mirra.

Hablaron las tres:

—Yo soy la reina de Jerusalém.

—Yo soy la reina de Ecbatana.

—Yo soy la reina de Amatunte.

—Princesa de martirio, pues has de padecer mañana la crucifixión, hé aquí el incienso.

—Princesa de martirio, pues has de padecer mañana la cruel coronación, hé aquí el oro.

—Princesa de martirio, pues has de padecer mañana la transfixión, hé aquí la mirra.

Y la alma infante contestó con una voz suave:

—Yo te saludo, reina de la Pureza!

—Yo te saludo, reina de la Gloria!

—Yo te saludo, reina del Amor!

—Vosotras tres me traéis los más inapreciables regalos, de manera que entreveo, para mientras llega la hora del martirio, tres paraísos que escoger.

En el primero forma la nube aromada y sacra del incienso un inmenso dombo á través del cual se vislumbran el amor de los astros y las sonrisas arcangélicas. Allí imperan las virtudes, ceñidas las blancas frentes de una luz paradisíaca.

Los tronos y los diamantes hacen oír el rumor de oro de sus incomparables magnificencias; un místico són de salterios dice la paz poderosa del Padre, la sacrosanta magia del Hijo y el misterio sublime del Espíritu. Los lirios son las flores que en hechiceras vialácteas cultivan y recogen las vírgenes y los bienaventurados.

En el segundo, el oro forma un maravillosísimo palacio constelado de diamantes de triunfos; arcadas vastas se desenvuelven en una polvareda de soles. Allí pasan los grandes, los fuertes, ceñidas las cabezas de laureles de oro. Allí crecen los laureles, y de las gigantescas columnas cuelgan coronas de roble y de laurel. Los superhombres se regocijan en visiones augustas sobre horizontes inmensos; revuelan familiares las águilas; y sobre los pavimentos de incomparables pórfidos y ágatas, se esperezan, en una imperial calma, los leones. Suena en tanto un trueno de trompetas, y el viento sonoro hace ondear ilustres oriflamas y banderas de púrpura.

En el tercero, la mirra perfuma un suave ambiente en la más preciosa de las islas floridas. Es bajo un cielo azul y luminoso que baña de oro dulces glorietas encantadas y mágicos kioskos.

Las rosas imperan en los jardines custodiados de pavones, y los cisnes en los estanques especulares y en las fuentes. Si oís una música lejana, es de cantos y liras y cítaras, en lo secreto de los boscajes, en donde brotan también ruidos de besos y ayes y risas. Es el imperio de la mujer; es el país en donde la prodigiosa carne femenina, al mostrarse en su pagana y natural desnudez, tiñe de rosa los divinos crepúsculos. Pasan bajo el pórtico celeste, bandadas de tórtolas; y tras las arboledas vénse cruzar formas blancas perseguidas por figuras velludas de piés hendidos.

—Pues has de sufrir, pues estás condenada inexorablemente, princesa de martirio—dijo la reina de Jerusalém;—¿no es cierto que en el momento de tu ascención preferirías el divino paraíso de incienso?

Y el alma:

—¡Ay! en verdad que la parte más pura de mi ser tiende á tan mística mansión. Existe en mí un diamante que se llama Fe, una perla que se llama Esperanza, y un rubí que se llama la Caridad; el Amor. Tiemblo delante de la omnipotencia del Padre, me atrae la grandeza del Hijo y me enciende la llama del Espíritu Santo; más...

—Ya sé—interrumpió la reina de Ecbatana;—por cierto que en el instante de tu ascensión preferirás el paraíso del oro.

Y el alma:

—¡Ay! en verdad que me domina el deseo de la riqueza, del poder, de la fuerza. Nada hay más bello que dominar, y los mantos purpúreos y los cetros y las supremacías, son absolutamente atrayentes. Os juro que el grande Alejandro me hace pensar en Júpiter y que el són soberano de las tropas, pone un heróico temblor en una parte de mi ser, como me enamora un cetro de oro, un cetro espiritual; pero...

La reina de Jerusalém suspiraba. La reina de Ectaba sonreía. La reina de Abatunte, dijo:

—Crueles penas has de padecer; tu crucifixión será dolorosa y terrible; sufrirás las espinas, la hiel y el vinagre.

Y el alma niña interrumpió á la reina:

—Yo seré contigo, mi señora, en el paraíso de la mirra.

Rubén Darío.

Á nuestros lectores.

Habiendo terminado la publicación del "Quijote," desde este número comenzamos á dar 16 páginas de "Los Miserables" y 8 de "Monja y Casada, Virgen y Martir."

Preparamos mejoras de importancia.

FLIRTATION.

Que á las dulces gracias la áurea rima loe,
que el amable Horacio brinde un canto á Cloe,
que á Margot ó á Clelia dé un rondel Banville,
eso es justo y bello, que esa ley nos rija,
eso lisonjea y eso regocija
á la reina Venus y á su paje Abril.

El ilustre cisne, cual labrado en nieve,
con el cuello en arco, bajo el aire leve,
boga sobre el terso lago especular;
y aunque no la dice, va ritmando una aria
para la entreabierta rosa solitaria
que abre el fresco cáliz á la luz lunar.

Albas margaritas, rosas escarlatas,
¿no guardáis memoria de las serenatas
en que un tierno lírico os habló de amor?
¿Conocéis la gama breve y cristalina
en que, enamorado, su canción divina
con su bandolina trina el ruiseñor?

Estas tres estrofas, deliciosa amiga,
son un corto prólogo, para que te diga
que tus bellos ojos de luz sideral,
y tus labios, rimas ricas de corales,
merecen la ofrenda de los madrigales
floridos de líricas rosas de cristal.

De tu ardiente gracia los elogios rimo,
de un rosal galante la fragancia exprimo
para ungir la alfombra donde estén tus piés.
Yo saludo el lindo triunfo de las damas
y en mis versos siento renacer las llamas
que eran luz del tiempo del Rey Sol francés.

R***

Huyendo de la "batida."—Cuadro de Zimmerman.

Consultas de las Damas.

ELENA.—Siendo larga, y aunque no lo fuera, la enfermedad de su justamente querido pariente, debe usted tomar las mayores precauciones á fin de que ni un contagio, ni un agotamiento de las delicadas fuerzas de que usted dispone, le ocasionen un mal que no repararía la salud de su enfermo y sí

Mesa para rincón de sala.

produciría uno nuevo y más grave: "Usted es madre y esposa."

Ni la caridad, ni el cariño, ni las conveniencias sociales pueden imponernos el deber de sacrificarnos si no es ordenadamente.

Cuando hay seres pequeños á quienes hacerles falta, profesar de Hermana de la Caridad para ir á curar heridos, —si perdóneme la franqueza— es una temeridad.

PROPIETARIA. Desea el señor su esposo que la primera finca de qué ustedes serán propietarios, les sirva de habitación y quede á gusto exclusivamente de usted, que es la reina de ese hogar.

Contesto á su pregunta con un artículo que publico en esta sección y podrá aumentar los conocimientos que ya tiene sobre el asunto.

Bolsa para labores manuales.

Dada la situación del terreno en que ustedes fabrican, creo que no debe dejar de dedicar un buen espacio á la plantación de un jardín.

Si usted viera cuántas ventajas le resultarían siguiendo mi humilde consejo.....

En el próximo número publicaré un artículo á este respecto.

MADRE. Con justicia es usted tímida, tratándose de la salud de sus hijos: en las mañanas que sean muy frías, no los mande á la Alameda en las primeras horas. Cuando haya sol, la hora más á propósito es entre 12 y una.

Para los baños aproveche, tratándose de niños que están en el período de la lactancia, las primeras horas de la noche, cuidando de dárselos en un departamento completamente cerrado.

Después del baño, á la cuna. Verá usted qué tranquilamente duermen los "bebés."

POBRE. El crochet le fatigará mucho el pulmón y el abuso de este trabajo es perjudicial.

Ensartar cuentas y canutillos, es menos pesado que hacer encajes, y por otra parte están muy de moda los "portiers" así confeccionados.

PREGUNTONA.—Tratándose de perfumes, guíese usted por las marcas y los precios. Las fábricas conocidas, son pocas, pero sus marcas sufren muchas alteraciones en la competencia comercial y frecuentemente nos suelen dar "gato por liebre."

Después del cuidado en la marca, hay qué fijarse en el precio: lo bueno es caro.

ENRIQUETA. Un relojito es un regalo de gran atractivo para una niña que por su corta edad nunca ha usado esa prenda.

BUSCANDO CASA.—Tendrá usted mucho que andar, y no pocos riesgos que correr.

Es mejor que recurra usted á alguna agencia, y ya con datos seguros vaya á ver las que le convengan por su precio y ubicación.

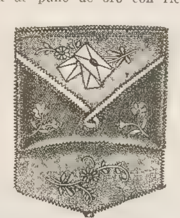
EL ABANICO

El abanico posee lenguaje propio; la lentitud ó la precipitación con que se mueve, revela el estado de ánimo de quien lo agita.

Campoamor tiene razón al decir:
Que puede levantar un abanico con el soplo más dulce, una tormenta.

Como el abanico representa un gran papel en la "vida de salón," voy á dedicarle unas líneas.

El abanico tiene gran importancia, ya sea de puño de oro con rico mo-



Tarjetero bordado.

nograma de brillantes, ya ostente un paisaje de Wateau, de Fortuny, de Gavarni ó de Hamon, ya luzca ricas plumas ó lujoso encaje de Chantilly; desde el abanico de varillaje ebúrneo, nacarado, argentino ó de oloroso sándalo, hasta el de madera común, hay gran distancia, y sin embargo tienen el mismo poder, pues éste depende de la mano que lo mueve. No hay que fiarse de los abanicos de palo santo, porque se dice de algunos que fueron exorcizados.

Existen abanicos con pinturas bíblicas que nos recuerdan épocas patriarcales, y con pinturas bucólicas de los afortunados tiempos arcaicos; también los hay con escenas mitológicas, que presentan á Minerva luchando con Apolo y saliendo victoriosa, como salieron las Musas del combate con las Piérides; algunos tienen Cupidos (estos son los abanicos cursis,) y otros, aquí viene lo grave, un Hércules, rueca en mano, hilando á los pies de Onfalia.

Desde Onfalia, en la antigüedad, hasta la más candorosa colegiala de la edad moderna, la mujer no ha dejado de "hacer hilar al hombre sin que él lo advierta." Os encomiendo encarecidamente el secreto; pero sabed, señoras que nuestra habilidad consiste principalmente en hacer "hilar" á ese sexo que se llama fuerte. Fuerte, y lo desarmamos con una mirada; fuerte, y le ven[illegible]s, fuerte, y le trastornamos, desorientamos y derrotamos con un gracioso mohín siempre que se nos antoja. ¡Fuertes ellos! ¡Qué dislate! Jamás debiera hablar de fortaleza el sexo feo

No olvidéis, queridas lectoras, "hacer hilar al hombre" es nuestra gran gloria nuestro más anhelado y delicioso triunfo. A un hombre que haya hilado mucho, podéis presentarle la tela más toscamente urdida y le parecerá fina. Hacedles hilar: este es el consejo más maquiavélico, pero también más provechoso que puedo daros. Y no creáis que la tarea es ardua: el sabio, el filósofo, el hombre de mundo,

Corbata última novedad

el pícaro y hasta el pillo, son unos infelices ante una mujer que les inspira voluptuosidad.

¡Pobrecillos! Al hacerles hilar, hilamos su porvenir, como hilaban las Parcas el destino de los mortales en los días del paganismo

Mas volviendo al abanico, á ese juguete que puede causar más daño que una ametralladora, es justo confesar que en manos de una mujer traviesa, hace todo, menos aire: preguntadle á una coqueta de qué sirve el abanico, y si tiene el valor de la franqueza, os responderá que de arma ofensiva y defensiva

En su mano el abanico se yergue, se inclina, se pliega, se despliega, palpita, conviértese en ala de tórtola arrulladora, expresa el tormento de los celos, la alegría del vencimiento, el abatimiento de la derrota.

Existe un lenguaje convencional, llamado del abanico, que es el telégrafo del amor.

El abanico se convierte frecuentemente en puñal, en manos de una bella, porque entregado de cierto modo á su galanteador, mata todas sus esperanzas.

El abanico le sirve á la mujer, cuando dice algo contrario á la verdad, para cubrir el rubor que asoma á su rostro. También lo emplea en sus muchas evasivas: si no quiere contestar categóricamente á una pregunta, finge distraerse mirando el paisaje de su abanico, gran recurso en algunos momentos.

Estuche para tocador de caballero.

Cuando la mujer tiene que contemplar de cerca á una rival triunfante, coloca ante ella el baluarte del abanico, porque sin ese baluarte la rival quedaría petrificada, como si Gorgona le hubiera dirigido una de sus terribles miradas.

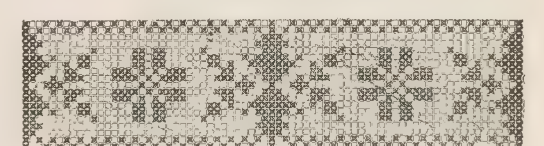
El abanico es para la mujer experta, escudo, parapeto, trinchera y coraza.

¿Creéis que las Catalinas en Rusia, la hija de Enrique VIII en Inglaterra y la esposa de Enrique II en Francia, necesitaron el cetro para gobernar?... No; bastóles el abanico: con un movimiento de éste expresaban su mal hu-

Corbata última novedad.

mor y los cortesanos temblaban.

La Princesa de Eboli, la Princesa de los Ursinos, Diana de Poitiers, la Duquesa de Etampes, Luisa de la Valliere, la Montespan, Gabriela de Es-



Modelo para bordado.

trées y la Marquesa de Pompadour, no poseyeron más cetro que el abanico, y sin embargo, ostentaron despótico poder, esclavizando nada menos que al soberbio Felipe II y á Felipe V, á Francisco I, á los Enriques II y IV, al "Rey Sol" y al elegante Luis XV.

El abanico posee respetable antigüedad; antes de la decadencia de los

Bata para niño de nueve á diez años

griegos, se usaba en aquella tierra, que fué la propagadora del buen gusto artístico: inventóse en China é introdújolo Catalina de Médicis en Francia, donde ha llegado á ser una de las industrias más productivas. Los chinos y japoneses lo usaron tanto como los indios y los persas, pero es preciso convenir en que el abanico es dije femenino. La corte de Enrique III lo acogió con entusiasmo: en el reinado de Luis XIV y XV convirtióse en preciosa joya, porque se adornó con perlas, brillantes y esmeraldas: una mujer, la bella Kan Si, hija de un poderoso mandarín, fué su inventora en China.

El abanico figuró también entre las joyas de Isis, agitólo la Sibila de Cumas al pronunciar los oráculos: Eurípides lo puso en manos de un esclavo para refrescar el hermoso rostro de Helena: la reina Teodolinda dejó entre sus joyas un hermoso abanico, y los célebres poetas Ovidio, Terencio y Propercio colocaron el abanico en manos de las matronas romanas.

Entre los ricos presentes ofrecidos por Moctezuma á Cortés, figuraron también seis abanicos.

Los primeros abanicos que aparecieron en Inglaterra, viéronse en la corte de Ricardo II: dos siglos después, un abanico de Isabel de Inglaterra fué cantado por Nichols.

Luis XVIII, cultivador de las letras, regaló un abanico á una dama tan bella como coqueta, mandando grabar en la caja que lo guardaba, el siguiente madrigal, que no carece de ingenio:

Dans le temps de chaleurs extremes,
heureux d'amuser vos loisirs
je saurai pres de vous amener les zephirs,
les amours y viendront d'eux memes.

El abanico es el confidente de la mujer; á él confía las tiernas impresiones experimentadas en el baile, él cubre su mórbido seno cuando miradas atrevidas se fijan audazmente en sus formas, defiende contra los indiscretos, la flor ó el lazo desprendidos del corpiño para convertirse en amorosa prenda, y es instrumento de pueril desahogo cuando la envidia ó los celos se apoderan de su alma.

Las maniobras del abanico son más complicadas que las maniobras náuticas: no puede comprender el hombre, esa orgullosa criatura que se denomina rey de la inteligencia, los manejos que envolvemos en el uso del abanico.

Vanaglorianse las damas de la aristocracia madrileña de sus colecciones de abanicos, más que un bibliófilo de sus libros incunables; saben usar y abusar del abanico; pero es justo decir que, para juguetear salerosamente con él, nadie aventaja á la mujer de Andalucía; el ala del pájaro no se mueve tan rápida y coquetamente como el abanico de una andaluza. En sus manos no hay abanico inocente; tan peligroso es el del paisaje infantil como el del paisaje erótico, despertador de los sentidos; tan terrible el de la dama, como el de la plebeya.

No prescindamos nunca del abanico, que, á pesar de ser frágil, nos hace inexpugnables; hagámosle figurar en primer término en nuestro arsenal.

Concepción Gimeno de Flaquer.

Salidas de baile.

CONDICIONES
PARA UNA BUENA HABITACIÓN.

Cuando se trata de "construir" una morada con todo el desahogo que permite el capital producido por el trabajo fácil del hombre inteligente, debemos atenernos á las reglas siguientes:

"Circunstancias que deben evitarse en la habitación y condiciones que de-

Caballete para sala.

ben reunirse, atendiendo á la economía de fuerzas, tiempo y dinero."—Debe huírse de la cercanía de los rastros, fábricas, desagües y baños, y en general, de todo lugar en que pueda hacer materias en descomposición, peligro de incendio ó causa de humedad, así como también de la parte más populosa de una ciudad donde el aire tiene que estar más viciado.

Debe buscarse el piso seco, y en caso de ser húmedo, tener la habitación en alto. Conciliar en lo posible la proximidad de la oficina ó comercio en que el amo de la casa trabaja, con la proximidad de la escuela para los niños, y del mercado para la compra. Es conveniente la proximidad de árboles; pero debe advertirse que la vegetación excesiva produce humedad, como sucede en Tacubaya, por ejemplo.

La capacidad de la habitación debe ser proporcional á la familia. Es bajo todos puntos de vista perjudicial, una habitación estrecha, pero tampoco conviene tener una demasiado extensa, pues su limpieza y mueblaje proporcionados, exigirán gastos innecesarios de fuerzas, tiempo y dinero. Sabiendo que el aire y la luz son agentes indispensables de la vida, no deben escasearse una y otra, proporcionándolos por un número suficiente de prendas y ventanas.

"Aire viciado."—El aire viciado por nuestra respiración, no sólo se hace nocivo por la cantidad de ácido carbónico y vapor de agua que arrojamos, sino que en esas condiciones favorece la reproducción de los gérmenes orgánicos, causa muchos de ellos de enfermedades contagiosas.

Por experiencias recientes, hechas en una escuela, se ha visto que un metro cúbico de aire sólo contenía 2,000 gérmenes antes de la entrada de las alumnas, y después el número de éstos ascendía á la fabulosa cifra de 268,000 por metro cúbico.

Para demostrar lo nocivo del aire viciado por la aglomeración de personas en una pieza cerrada, se citan varios hechos históricos, como la caverna de Calcuta, donde de ciento cuarenta y seis prisioneros aglomerados durante una noche, amanecieron muertos ciento veintitrés.

Tan notable como éste es el caso ocurrido después de la batalla de Auster-

Mueble para papeles de músic.

litz, en que trescientos prisioneros austriacos, casi en su totalidad, perecieron asfixiados á las pocas horas de haber sido encerrados en una cueva. También se refiere que en los Estados Unidos, durante un jurado notable, al que acudió gran concurrencia, habían olvidado abrir las puertasy repentinamente fueron atacados de vértigos, que cesaron en el momento en que apercibidos de la causa, se apresuraron á abrir las puertas.

Dice un escritor: "Si se dijera que una madre priva á sus hijos de alimento durante el día, y les administra pequeñas dosis de veneno durante la noche," sería juzgada como una gran criminal, y sin embargo, esto es lo que hacen las que no ventilan la habitación durante el día, y cierran herméticamente las puertas durante la noche. Lo más peligroso del aire viciado es que no se sienten sus efectos sino cuando llegan á ser fatales. Sucede á menudo que ni los profesores ni los niños se aperciben de lo viciado que el aire se pone después de algunas horas de clase, y la persona que viene de respirar aire libre, no puede soportar el mal olor que recibe al entrar. No siempre se hace sensible al momento la acción

Cojín sencillo.

Punta al crochet.

del aire viciado sobre nuestro organismo; pero comparando la salud de que goza el "marino" con la salud en constante decadencia del "minero," no puede calcularse la diferencia de respirar un aire puro, á nutrirse con el aire descompuesto de las minas.

"Influencia de la respiración en el cerebro."—Y no sólo obra el aire sobre la salud, sino muy directamente sobre el cerebro. Se ha observado que la atención en los niños, y por consiguiente, su dificultad en retener los conocimientos, proviene muchas veces de la dificultad que tienen para respirar á causa de pólipos ú otras enfermedades de las vías respiratorias. Que el aire puro aviva la actividad y las sensaciones, es un hecho que se demuestra por la experiencia y se comprueba fisiológicamente.

El aire cargado de humedad, produce enervamiento en el organismo; por eso los habitantes de las tierras húmedas, son por naturaleza indolentes.

El modo más fácil y natural de purificar el aire de la habitación, es "ventilándola," siendo más eficaz la "doble ventilación," es decir, la que se efectúa por puertas ó ventanas situadas en ambos lados de cada pieza.

El mejor purificador del aire en la naturaleza, es la luz, á cuya influencia mueren millones de gérmenes orgánicos perjudiciales al hombre.

"Influencia de la luz."—La luz que colora los pétalos de la flor y las alas de las aves, que esparce tintas y arranca aromas en la naturaleza toda, no hace del hombre una excepción, sino que influye en su naturaleza física y moral, dando á aquella vigor y á ésta alegría.

Trajecito de franela con bordados.

Como las plantas languidecen en la sombra; como el ave pierde la brillantez de sus colores, el hombre que habita en las cavernas de las minas, palidece y pierde lentamente el vigor y la vida.

El esquimal y el islandés, indolentes por ignorancia, lo son también por su organización que se adormece á la pálida luz de su eterno crepúsculo.

Su vida pasa en esa soñolencia que nosotros experimentamos cuando permanecemos algunas horas en una pieza obscura. La falta de luz no sólo disminuye la actividad orgánica, sino que produce ideas melancólicas, haciendo ver todo bajo un prisma tan triste, que según se ha observado, puede conducir al suicidio. Antiguamente eran las

Cerillera de madera tallada, con adornos de fierro al rojo.

cárceles especie de tumbas sin aire y sin luz, donde quedaba sepultado en vida el pobre prisionero; pero las penitenciarías modernas, tienen como condiciones esenciales, "mucho aire" y "mucha luz," pues allí donde se trata de redimir al alma, no se ha de querer que penetre la muerte. Otro tanto sucede con los hospitales. En estos momentos está al terminarse en la capital de la República, un hermosísimo hospital construído al estilo de los más modernos de Europa, en donde los pobres enfermos tendrán su mejor remedio, y los médicos su mejor auxiliar, en la luz. Un adagio muy conocido, dice: "En la casa en que entra la luz, no entra el médico," y pudiéramos agregar: ni la tristeza

MUJERES CÉLEBRES.

"Amelia" (Luisa Augusta Guillermina de Mecklemburg Strelitz,) nació en 1776 en Hamburgo, casó en 793 con Federico Guillermo III, después rey de Prusia: bella, viva, espiritual, se hizo amar de sus vasallos y dominó á su esposo. Feudal y caballeresca, no podría querer la revolución francesa ni á su heredero Napoleón. De concierto con Alejandro de Prusia, ella obligó á Federico Guillermo á declarar la guerra á Francia, y lo siguió al cuartel general, excitando un grande entusiasmo en el ejército prusiano. Después de la derrota de Jena, llegó fugitiva á Berlín, y se reunió á su marido que huía como ella. Antes y después de la batalla de Eylan, Napoleón procuró separar de la alianza de Alejandro al rey de Prusia, quien inspirado por su mujer, rehusó siempre. Después del desastre de Friedland, la salud de Amelia comenzó á debilitarse; una fiebre terminó con ella al cabo de un mes. Federico Guillermo la hizo elevar un monumento real. Esta princesa conocida bajo el nombre de Amelia, lo era en Alemania, bajo el de Luisa.

"Ancora" (Eleonora Dori Galligai, marquesa de) hija de un menestral y de la ama de leche de María de Médicis, nació en Florencia y siguió á Francia á dicha princesa, cuando casó con Enrique IV. Concini se casó con ella por ambición, pues qué era la más fea de la corte, aunque la más espiri

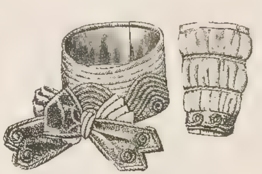
Porta bordado para libro.

tual. Simple camarera de la reina, se igualó bien pronto á las damas más principales, y tuvo la corte á sus pies. Su caída fué una horrible catástrofe; su poder comenzó bajo el reinado de Enrique; duró en la regencia de María de Médicis, y lo vió disminuir rápidamente al advenimiento de Luis XIII. Cuando este joven rey hizo asesinar al mariscal de Ancora, Eleonora estaba abandonada de su esposo que aspiraba á lazos más ilustres; supo esta muerte por Vilvi, que vino á arrestarla y conducirla á la Bastilla. Eleonora contaba con María de Médicis, de quien había sido confidente; sabía que en el pueblo circulaban rumores siniestros, sobre la mano oculta que había dirigido el asesinato de Enrique IV, y se atrevía á esperar que la reina madre tan comprometida ya, no la abandonaría; pero no fué así. Eleonora fué acusada de magia. El magistrado le preguntó ¿de qué encanto se había valido para enhechizar á la reina madre? "Del poder," respondió ella, con el desprecio que un genio superior tiene siempre sobre otro mediano. Preguntada sobre

Traje de invierno para niño de 12 á 13 años.

Trajecito "Imperio" para niñas de 5 á 7 años.

la muerte de Enrique, se explicó con firmeza y precisión, alejando toda sospecha de ella misma, y de la reina madre, usando de tanta generosidad como de una adhesión tan noble. Condenada por causa de sortilegio y de magia, que se calificaron de crímenes de lesa majestad divina y humana, á ser decapitada en la plaza de Greve, su cuerpo quemado, sus cenizas arrojadas por el viento, ella no se mostró



Cuello y puños último estilo.

ni audaz ni tímida, y lo sufrió todo con noble resignación. Había sobrevivido á su hija, que murió poco después del asesinato del mariscal, y cuya muerte prematura no pareció natural. Su hijo, degradado de su nobleza, se retiró á Florencia, no conservando de la fortuna de su padre, sino una pequeña renta.

Centro de mesa.

RECETAS DE PERFUMERÍA

Cosméticos para teatros.

Los artistas de teatro, por el ejercicio de su profesión, están obligados á hacer un uso continuado de estas composiciones, por lo general verdaderos corrosivos que á los pocos años desfiguran, queman el cutis y apagan los colores naturales del semblante, para comunicarle una palidez trasnochada y cadavérica. Creemos, pues, prestar un verdadero servicio á los artistas, indicándoles algunas composiciones completamente inofensivas y los medios para componerlas ellos mismos:

1o. Colorete blanco.—Flor de zinc (óxido de zinc) y talco ó blanquete, reducidos á polvo impalpable, y por partes iguales.

Buen cosmético, del todo inofensivo, con tal que no se haga un abuso desmedido de él.

2o. Colorete azul. Mezcla íntima de azul con talco. Inofensivo á no poder más.

3o. Colorete encarnado.—Carmín en polvo, 8 gramos; talco, 125. La proporción mayor ó menor de talco forma el matiz.

Pueden prepararse líquidos ó en pasta, bastando añadir una substancia mucilaginosa, goma arábiga, goma adragante, etc.

Detalle del bordado.

SENAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Pareco que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna perdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitadtes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SIPTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia), pensamientos y sueños voluptuosos; soforaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caidos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE.
202 Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
New York, E. U. de A.

LA NUEVA INDUSTRIA

GRAN FÁBRICA DE CAMAS,
Catres, Camitas y Cunas de latón Nikeladas y sin nikelar
ESTILO INGLÉS.

ENGLISH SPOKEN--ON PARLE FRANÇAIS

Para probarte mi amor
y verdad de mis protestas,
voy á comprarte un tambor
y cama de las de Mestas.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés, que consite en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera, de una vara.	$ 5 00
Una docena	$ 54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara.	6 50
Con dos cabeceras.	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas, de una vara, $4.50; de vara y cuarta, $6.00, y de vara y media, $6.50. De vara y dos tercias $7.50.

2ª de la Monterilla núm. 8.
APARTADO NUM. 967

ANASTASIO MESTAS Y CÍA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

NERVIOS PODEROSOS.

Hay una manera de hacer sus nervios poderosos, una manera de devolver la enérgica disposición que se ha perdido por errores pasados. Es la única manera de curar la debilidad. Saturar sus nervios con Electricidad de una manera que entre poco á poco por medio del

Cinturón Eléctrico del Dr. McLaughlin.

Este es el restaurador de la vida más moderno, su contacto es magnético, su influencia hará su vida un placer, en vez de una molestia. Con la fuerza se tiene usted confianza y la confianza trae el adelanto y la felicidad. ¿Es usted el hombre que debería ser? Si no lo es, pruebe este famoso Cinturón. El libro "Tres clases de Hombres" es gratis, con una información que le vale por 100 pesos á cualesquiera hombre débil.

Libro y consultas gratis.

Pase á mi despacho ó escríbame y le enviaré sellado y gratis mi libro que da todos los informes necesarios.

Cuídense de los viajeros que venden Cinturones, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del Dr. McLaughlin.

No se venden en las Boticas ni Droguerías ni por conducto de Agentes.

VOLVIÓ Á LA VIDA EN TRES MESES.

Estación, Carpio, Chih. Dic. 10 1900.
Sr. Dr. McLaughlin, México. D. F

Respetable Doctor:—Harto mal haría en no manifestar á Vd. mis más cinceros agradecimientos por el buen éxito que me ha dado su Cinturón.

En el período de tres meses escasos que lo he usado, me siento ya con nueva vida, vida que según los facultativos era ya incierta en mí.

Por lo tanto repito á Vd. mis más grandes elogios por tan acertado y benéfico descubrimiento del siglo

De Vd. Afmo. y Atto. S. S.

José Castillo.

DR. A. M. McLAUGHLIN.—Esquina de S. Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, D. F.
Horas de despacho.—de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos.—De 10 a. m. á 1 p. m.

La Zarzaparrilla del Dr. Ayer

es un tónico maravilloso. Limpia, purifica y enriquece la sangre, excluye del sistema los venenos y comunica vigor á los nervios.

La Sangre se Enriquece,
Los Músculos se Ponen Fuertes,
Los Nervios Cobran Vigor,
y se Rebosa Salud.

Zarzaparrilla es solamente uno de una docena de ingredientes de que está compuesto este remedio maravilloso. Cada medicina está llamada á ejecutar un gran trabajo en un sentido. Pero esto no puede decirse de las demás Zarzaparrillas,

Porque solo es verdad de la del Dr. Ayer.

No os dejeis sobreponer ó engañar por alguien que con urgencia os recomiende alguna nueva Zarzaparrilla de la que nada sepais.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer & Ca., Lowell, Mass. E.U.A.

COQUELUCHE
ó TOS FERINA
Medicación Racional y Científica
por fumigación y absorción pulmonar
ANTISEPTICAS Y CALMANTES
POLVO GAMBIER
Previene y calma las crisis más violentas
Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, *México*.

PRODUCTOS
ANTIASMÁTICOS GAMBIER
Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares*
RECIENTES Y CRÓNICAS
ASMA — CATARROS — TOS
BRONQUITIS, etc.,
por **Inhalaciones y Fumigaciones.**
POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER
Depósito: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México*.

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos
CARBON TISSOT
AGLOMERADO al GLUTEN
AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.
ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS
CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.
Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

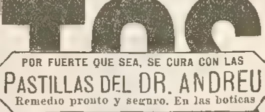
La Fotografía de moda en la Capital
ES
la de EMILIO LANGE
PROFESA NUMERO 1.

No ofrece precios, baratos, pero sí trabajo perfecto y puntual. Señoritas al servicio de las damas. Premiado con medalla en la última Exposición de París de 1900.

REUMATISMOS
AGUDOS ó CRÓNICOS
SOLUCIÓN CLIN
al **Salicilato** de **Sosa**
Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.
CLIN y COMAR, PARIS
y en las Farmacias 707

GOTA
LICOR
DEL Dr
LAVILLE
Acción pronta y segura
en todos los periodos del acceso.
709
CLIN y COMAR, PARIS, *y en todas las Farmacias.*
REUMATISMOS

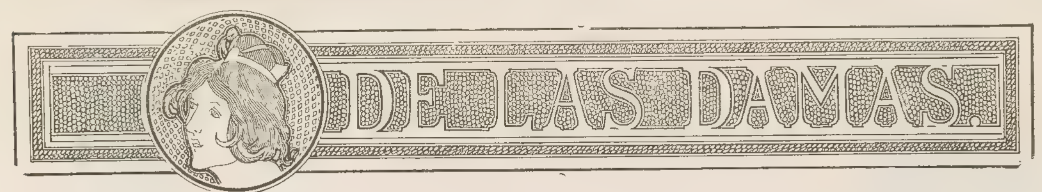
VINO NOURRY
Á la vez Depurativo y Fortificante
ANEMIA, LINFATISMO
ENFERMEDADES
del PECHO
Reemplaza con ventaja el *Aceite de Higado* de *Bacalao.*
CLIN & COMAR — PARIS
Y EN LAS FARMACIAS. 708



VINO ECALLE
(KOLA-COCA)
TÓNICO y RECONSTITUYENTE
El mas activo, mas agradable y menos irritante de los tónicos y de los estimulantes
ANEMIA - CLOROSIS
CONVALECENCIAS
ENFERMEDADES del CORAZÓN
TRABAJO EXCESIVO

MORRHUOMALTOL
GLICEROFOSFATADO
Unico veces mas activo que el Aceite de Higado de Bacalao
RECONSTITUYENTE GENERAL de los SISTEMAS ÓSEO, NERVIOSO y SANGUINEO.
AFECCIONES del PECHO y de los BRONQUIOS, DEBILIDAD GENERAL, PERTURBACIONES DIGESTIVAS, NEURASTENIA, FOSFATURIA, etc

H. ECALLE, Farmacéutico de 1ª clase, *38, rue du Bac, PARIS.*



Revista de la Moda.

"Fin du siecle." Ya no volverá á sonar en vuestros oídos, mis estimables lectoras, la frase que se convirtió en estribillo durante el último lustro del siglo que acabamos de despedir, y que para la mayor parte de vosotras, lo mismo que para mí, es el relicario perdido que guardaba los recuerdos más hermosos de nuestra vida: para unas la infancia, y para otras los primeros días y las primeras ilusiones de la juventud.

La supresión será la primera novedad que nos ofrezca el siglo, la fracesita pasó á la historia, y ya era tiempo ¿no es verdad? Sombreros "fin du siecle," trajes id., declaraciones, lo mismo, reuniones ídem ídem, y por último, hasta los galanteos más torpes é insulsos, merecían el mismo calificativo.

Que piensen un poco los poetas, las modistas y los sastres, y á ver con qué nueva nos salen.

A propósito de frases: el "clou" es ya tiempo de que se suprima.

En cuanto á Modas, tengo muy poco que comunicaros; leía en un periódico francés lo siguiente que encuentro razonable y os lo transcribo:

En la presente temporada de Invierno, la Moda ha permanecido menos que estacionaria y esto débese en gran parte á la Exposición de París: los escaparates tenían que estar bien provistos cuando menos, durante seis meses, para que los viajeros se surtieran de confecciones siempre ofrecidas como la última novedad. Por otra parte, el Palacio de la Moda de la misma Exposición con su diversidad de modelos de todas las épocas, ofrecía ancho campo para comparar y hacer composiciones.

Los Reyes de la Moda, hicieron sus modelos, y desde hace seis meses también están vendiendo las mismas confecciones: corte "sastre," estilo "princesa, abrigos de cuello alto, mangas estrechas, etc. etc.

Esta paralización en el constante movimiento de la moda, no debe entristecernos si atendemos á que en medio de esta "paz" ha acabado por hacerse reina la más completa sencillez.

En "corsets" sí hay verdadera novedad en la forma: se concilia en ella nuestra libertad de movimientos, nuestra higiene y la mayor apariencia posible de belleza física.

Respecto á calzado, sólo una cosa tengo que deciros: si sois de mi gusto no aceptéis los últimos modelos de calzado americano con punta rectangular. Aceptemos el calzado aguzado, aunque sea largo; pero la punta cuadrada es horrible.

Por lo menos, así lo piensa

Berta.

Traje de lana para señora.

Traje de calle.

LAS AMISTADES.

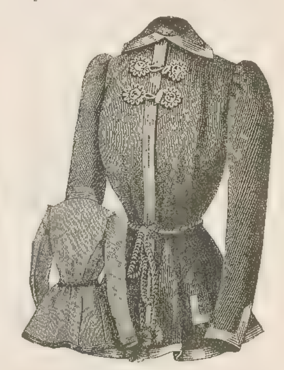
Las siguientes reglas son de la mayor utilidad:

1. Debe ser muy parca el ama de casa en sostener relaciones exteriores, y muy especialmente en tratar de contraerlas íntimas con gran número de personas; ya porque esto no es posible, ya porque, dado que lo fuera, no sería tampoco conveniente. La mujer que las tiene en gran número, sobre perder lastimosamente mucho tiempo

Traje para teatro.

del que necesita para las atenciones de su casa, se expone á esos enredos, chismes y caramillos que producen tantos disgustos y que pueden herir tanto la estimación de una familia.

2. Estas relaciones se conservan por medio de las "visitas," de las "tertulias" y de los "paseos," y se sostienen con más ó menos intimidad, según sea mayor ó menor la confianza que mu-



Blusa para dentro de casa.

tuamente se inspiren los relacionados. Respecto á las visitas, se deben recibir tratando á las personas que las hagan según sean y merezcan; eto es, francamente y con aprecio á las buenas circunstancias; y con prudente reserva y severa política, á aquellas cuyo trato no se crea conveniente. En cuanto á hacerlas, se ha de procurar no verificarlo

Traje con blusa para niño de 8 años.

sino á las horas en que no se pueda incomodar y que estén más admitidas en el país donde se viva; cuidando no emplear en ellas más tiempo del necesario, según lo que las motive, y no repitiéndolas con más frecuencia que la que reclame la especie de relaciones en cuya virtud se hagan. Ya hemos indicado al ama de la casa cuál es el tiempo de que puede lícitamente disponer para pasearse; restándonos decir que debe hacerlo acompañada de algún individuo de la familia ó de alguna amiga ó conocida; teniendo muy presente para la elección de ésta, el dicho vulgar de "dime con quién andas, te diré quién eres." En cuanto á las tertulias, ya se tengan en la casa, ya se concurran á las de fuera, ha de procurarse cuidadosamente que no formen habitualmente parte de ellas, personas que no sean de buenas costumbres y de confianza: porque hay pocas cosas que puedan perjudicar tanto á una familia como el tener que estar todas las noches de etiqueta, el no disfrutar las delicias de una franca amistad ó el sostener conversaciones que repugnen al corazón ó al decoro.

3. Debe tener presente el ama, respecto á cada una de las diversas especies de relaciones que tendrá necesidad de sostener, las siguientes indicaciones. 1a. Procurará guardar y hacer que se guarden á los parientes, todas las atenciones y la consideración que se merecen personas que están unidas á ella por los vínculos de la sangre, cuya fama y crédito han de contribuir en gran manera para los de toda la familia; les dispensará cuantos servicios sean compatibles con los intereses, así morales como materiales de la casa, evitará todo motivo de desunión con ellos, y observará una conducta igual con los suyos que con los de su marido. 2a. Ha de tener presente, respecto á las relaciones de amistad, que es muy difícil el llegar á conseguir un "amigo verdadero," y por lo tanto, que no ha de abusarse de dictado tan hermoso, que no debe tenerse por amigos á todos los que parecen serlo, y que, adquirido uno, debe tratar de conservarse como un tesoro de inestimable precio, y hacer por él, en consecuencia, cuanto se pueda y deba. 3a. En el trato de personas simplemente conocidas, deben observarse las reglas que para las visitas y tertulias hemos dado. 4a. A las mismas, por punto general, debe atenerse para el trato de los vecinos, procurando no olvidar jamás, que tanto como se puede esperar de un buen vecino, se puede temer de uno malo. Mucha cautela se necesita para esta especie de relaciones, pues los chismes y enredos que ocasionan frecuentemente, llegan muchas veces hasta alterar profundamente la paz de las familias.

AUSENCIAS.

"Cuando de tenues reflejos
los campos el sol matiza,
y á las ramas de los árboles
van las aves en huida,
y el vientecillo apacible
del lago las ondas riza,
y embalsaman el ambiente
las pintadas florecillas,
que cierran sus puros cálices
despidiéndose del día:
cuando entre sombras la tarde
por las montañas declina,
viene á mí el dulce recuerdo
de las horas fugitivas
en que tu voz, más preciada
que las tiernas melodías
de alondras y ruiseñores,
lleno de placer oía,
en que extasiado miraba
tu rostro de hurí divina,
y tu airoso y suelto talle
como la palmera altiva.
Este recuerdo me llena
de dulce melancolía.
¡que son las tiernas memorias
de consuelo fuente rica!"
Así, de su amada ausente,
un triste amante decía.

ANGEL AVILES.

NUESTROS GRABADOS.

Mesita, mueble para papeles de música, caballete y cerillera.

El juego de las tres piezas, es de lo más moderno que se usa en Alemania, de muy poco costo allá, por que las señoras sólo reciben de manos del carpintero el armazón, que lo mismo puede ser de una madera preciosa, que de madera blanca barnizada. Los bonitos adornos que muestran nuestros grabados, y ofrecen el aspecto de incrustaciones y bajos relieves, son hechos por las mismas señoras, á barril y fierro rojo, labor que está de moda y se convertirá en verdadero arte.

Bolsa para labores manuales.

Géneralmente es de terciopelo color obscuro, los cordones de seda y los bordados de colores vivos. Es escusado decir la utilidad que presta: podemos guardar en ella tejidos, hilos, ganchos, etc.

Tarjetero bordado

La moda parece haber resuelto en estos últimos meses, que sea la laboriosidad de la mujer la encargada de embellecer el hogar, y constantemente nos ofrece modelos que requieren trabajo, pero que por otra parte cautivan: el tarjetero que hoy publicamos, es un bonito adorno. Puede hacerse en un armazón de cartón grueso ó tabla delgada, forrado le paño bordado.

Cojín sencillo.

Nuestro modelo es propio para cuarto de caballero. Aplicaciones de peluche ó cinta, résultan de buen efecto sobre un fondo de tela obscura, si los colores del adorno se saben combinar.

Salidas de baile

Una de las que publicamos, ofrece la novédad de tener el cuello de pluma, la otra es de lo más elegante por sus aplicaciones de encaje y las guarniciones de fantasía.

Trajecito imperio

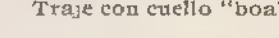
Lo mismo que el corte "Princesa" y el estilo "sastre," tratándose de las damas, priva el corte "Império," que hoy damos á conocer, en los trajes para niñas de 5 á 7 años de edad.

Pasta bordada para libros

Las cubiertas para pastas de libros, están siendo muy usadas. Las más, elégantes, son la de piel delgada y fina, bordadas con hilos dé oro ó pata.

Traje de franela con bordados

Los encajes volantes ofrecen desventajas en los niños de corta edad, tanto porque los rompen con sus manecitas, cuanto porque resisten muy poco al lavado. La moda de bordar sobre la tela, resulta, pues, económica y novedosa.



Traje con cuello "boa"

Traje de lana

La falda de estilo moderno y el talle de faldones. Es propio para señoras.

Traje de paño

Ofrece novedad nuestro modelo en las guarnicionés de terciopelo, que generalmente son negras ó de un color obscuro sobre paño claro.

Blusa para dentro de casa

Tela de lana, guarniciones sobrecosidas y cordones de séda.

Sombreros

De nuestros tres modelos, todos modernos, son mejores las dos tocas de terciopelo con adornos de plumas.

Traje cuello "Boa"

La "boa" suele ser embarazosa y siendo su principal objeto abrigar el cuello, es una feliz invención haberla localizado, como se ha hecho en el traje "cuello boa."

Sombrero y tocas última moda.

Colección de trajes de sociedad

Orizaba, Junio 26 de 1900.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua," México.

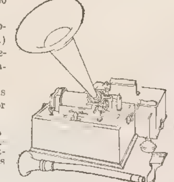
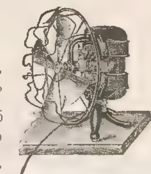
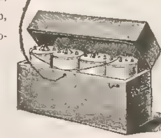
Muy señor mío:—Acuso á Ud recibo de la Póliza Dotal número 1.051 731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10.000 libras esterlinas (más de $100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad, como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada, como es "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir un dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar, con el tiempo, si vivo, un capital regular, con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cumplir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

RELOJES AMERICANOS.

De niquel plata, buena máquina y garantizados por 10 años, los remitiremos al recibo de 5 pesos mexicanos por cada uno. Chapeados de oro 6 pesos; y para señoritas, de oro y plata 8 pesos.

Se solicitan agentes y para referencias al concesionario de anuncios en este periódico y los Bancos de los E. U. Para toda clase de mercancías diríjase á los **Sres Sandford &, Ironmonger B. 203 Broadway, New York, E. U. A.**

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien, son curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas** cesan **inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

TOMEN VINO DE SAN GERMAN

SE VENDE En todas las Droguerías Y BOTICAS

AGENTE GENERAL: LEOPOLDO PIGOUT.

Hospital Real número 3.---México.

VERDADES.

Hay licores baratos pero tan malos,

QUE LLEGAN Á INTOMALES.

Los hay buenos EXTRANJEROS, pero á precios por las nubes.

PARA TOMAR BUENO Y BARATO

SOLO EN LA CALLE DEL

PUENTE DE SAN FRANCISCO NÚM. 6.

"DEPÓSITO DE LICORES NACIONALES."

PRODUCTOS PREMIADOS

CON OCHO MEDALLAS DE ORO.

LA HARINA MALTEADA VIAL

AUTODIGESTIVA

es la única que se digiere por sí sola

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Recomendada para los

NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE,

durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren dificilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne.

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza **el flujo mensual**, corta los **retrasos** y **supresiones** así como los **dolores** y **cólicos** que suelen coincidir con las **épocas**, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ELIXIR ESTOMACAL

DE SAIZ DE CARLOS

DE VENTA

EN TODAS LAS DROGUERIAS Y BOTICAS

Es, según los médicos más notables del Universo, el mejor remedio.

Cura las enfermedades del estómago é intestestinos

¡¡PRUÉBESE!!

Consultas de las Damas.

JULIETA. No tiene usted que agradecer.

En sus lecturas de autores franceses corre usted el riesgo de encontrar muy malas versiones. Si no posee el idioma y sobre todo para el objeto que me indica en su apreciable cartita, es mejor que lea obras en castellano. Me permito recomendarle todo lo que produce la pluma de Emilia Pardo Bazán y la colección de artículos de Manuel Gutiérrez Nájera, el inolvidable "Duque Job."

BERTA.—Estimable omónima: el abuso de la caña caliente para rizarse el pelo, puede ser muy bien la causa de la prematura calvicie de que se lamenta. Siendo su cabello tan delgado, como dice, debe preferir los peinados flojos. Producen buen efecto y le evitarán la caída del pelo; además, éste parece más abundante en los peinados de ese estilo.

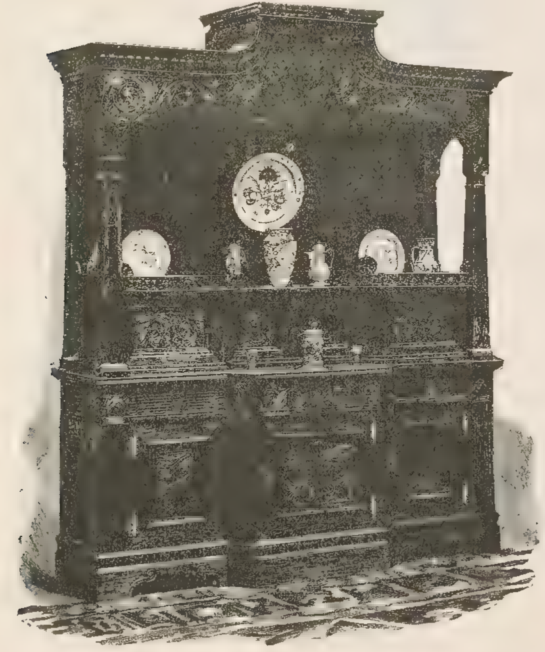
ECONOMICA.—No es necesario que usted se imponga el penoso trabajo de acompañar á su criada á hacer la compra, como lo verifican muchas señoras extranjeras. Para evitar la "cisa" de los criados, las familias americanas, que ya usted sabe, son muy prácticas, reciben á domicilio la mayor parte de los artículos que diariamente necesitan y los que se pueden guardar por algún tiempo los compran por mayor cada ocho ó quince días, lo cual produce una economía sobre los precios al menudeo.

ENFERMA.—Tacubaya es de un clima muy frío en este tiempo y pudiera agravar su mal, vivir ahora en la coqueta ciudad de los "mártires."

Mientras pasa el invierno, sería mejor viviera uno ó dos meses en un clima benigno, como el de Guadalajara por ejemplo.

X***.—Seguramente que no. A los caballeros con quien tiene usted relaciones de amistad, anúncieles su llegada por medio de una tarjeta, á las familias, hágales una visita, ya que esté definitivamente instalada, para evitarse usted la pena de no aceptar el hospedaje que indudablemente le ofrecerían, tal vez por compromiso.

Modelo de aparador, sillas y mesa de servicio para comedor.



Modelo de aparador para comedor.

SOR CECILIA

Cuando pienso en las largas horas fastidiosas que pasé en el Hospital, viene á mi memoria el recuerdo grato de Sor Cecilia, la preciosa hermana de la caridad, que con un cuidado materno me atendía, mientras deliraba, víctima de la fiebre, y que después, en la larga convalecencia, trataba de distraerme con su charla, siempre franca y alegre.

Pienso en ella y me parece que aún la miro, con su pesado traje azul de lana, caminando con paso pudoroso y entrecortado, tratando de evitar que sus enormes zapatos, de gruesa suela, hicieran el menor ruido que pudiera incomodar á sus enfermos, mientras atravesaba la sala, ora para darle alguna medicina al de la cama número ta..., ora para informarse cariñosamente por el estado de cualquier enfermo; me parece que admiro su linda faz algo pálida, destacándose entre su enorme "corneta" blanca y brillante que le servía como de marco, y aún creo escuchar su risa franca y argentina, que tanto halagaba mis oídos.

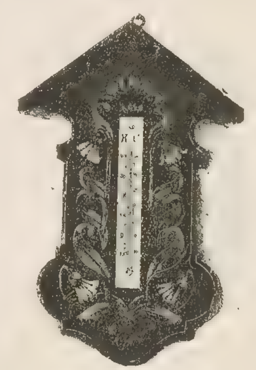
Por las mañanas, cuando mi enfermedad hubo desaparecido casi por completo cuando el sol radiante del mes de Agosto había ya mostrado su enorme rostro rojo por encima del cerro vecino, cuando la brisa había cesado por completo y los pajarillos, cansados ya de revolotear, buscaban asilo en las copas de los "mangos" y de los "jacintos" del jardín, iba yo hasta su oficina, á ayudarla en sus trabajos de escritorio.

Allí después que habíamos terminado charlábamos alegremente largo rato sobre cualquier majadería, ó discutíamos sin acalorarnos. Era partidaria de los enamorados, á quienes profesaba cariño, y siempre trataba de saber, preguntándome, en qué estado se hallaban los amores de alguna señorita que ella conocía, con algún joven que en nuestras conversaciones me había oído nombrar.

Solicitaba de mí, con una curiosidad mujeril, datos sobre hechos que en la capital se habían realizado antes de mi enfermedad, y rabiaba al pensar que del movimiento mundano, sólo llegaba hasta el lugar en que nosotros permanecíamos, algo así como el sonido vago de una campana de aldea que se escucha desde lejos, mientras apaga sus voces cualquier ruido intempestivo. Una de las mañanas, después que terminamos de trabajar, y aprovechando yo su estado de ánimo, mucho más alegre que de costumbre, tuve el valor de decirle:

—Tengo sospechas, hermana, y perdone usted que lo confiese, de que algún desengaño ha sido causa de que usted haya vestido el hábito de San Vicente.

Mis palabras causaron en su alma



Termómetro de moda.

un efecto que yo no esperaba: su rostro, siempre sonriente, tornóse rápidamente taciturno, y, fijando la mirada sobre el suelo, quedóse largo rato pensativa, como si luchara por olvidar lo que en su memoria se hallaba grabado con caracteres indelebles. Lanzó un suspiro antes de contestarme, fijó en

Plastrón "Lucía."

mí sus verdes ojos expresivos, sonrió como acostumbraba hacerlo para animar al enfermo, cuando practicaba alguna cura dolorosa, y me dijo:

—Siempre han tenido esa sospecha las personas que me han tratado, y jamás he querido desvanecerla: Para mí es indiferente que crean "eso" ó que una verdadera vocación me ha hecho tomar la "corneta;" sin embargo, trataré de decir á usted por qué soy Hermana de la Caridad y no madre de familia. Escuche, pues; y si la emoción me priva del placer de ser bien explícita, dispénseme y recuerde que no hay nada tan amargo como el recuerdo triste de los días felices ya pasados.

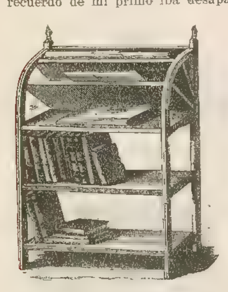
Hizo aquí una pausa Sor Cecilia y luego prosiguió de esta suerte:

Cuando cumplí los diecisiete años, mis padres se impusieron de que mi primo Roberto y yo nos amábamos, y para cortar de raíz estos amores de niños, en una tarde fría del mes de Julio me llevaron al convento de Monjas Descalzas, que existe en mi pueblo, y allí me dejaron en calidad de educanda.

Los primeros días sufrí mucho recordando á mi primo, y más que todo, los bailes, paseos y visitas á que antes había concurrido, y de los cuales veíame entonces por completo privada.

Lloraba mucho cuando me dejaban sola en mi celda, y sólo me servía de consuelo, la contemplación de un hermoso San Antonio que había en la capilla. Era muy parecido á Roberto, y siempre que bajábamos á rezar, me era enteramente imposible apartar los ojos de su bello rostro varonil, alumbrado débilmente por un rayo de sol que se filtraba todo tímido por una claraboya de la pared del templo.

Poco á poco y de una manera inexplicable para mí, fuí sintiendo por él una verdadera pasión. A medida que el recuerdo de mi primo iba desapare-



Librero y porta periódicos

ciendo de mi memoria, el amor que antes le había yo profesado, lo dedicaba por completo á la imagen. En las largas y perezosas horas de estudio, permanecía yo inmóvil, con los ojos cerrados largo tiempo, soñando con ella; me la figuraba, no inanimada y yerta, sino todo un joven lleno de vida, de fuego, de pasión, que sólo aguardaba impaciente el momento propicio en que pudiera pedirme, con frases melifluas y encantadoras, lo que le había ya dado: mi amor.

Lloraba y sufría cruelmente cuando algunas de mis condiscípulas, por mandato de la Superiora del Convento, limpiaba con asiduidad el altar en que él descansaba, y aún recuerdo que una vez, mientras paseábamos por el jardín, golpeé furiosa á una de mis compañeras, porque habíale llevado en la mañana flores blancas para adornarlo.

...Una noche desperté en mi celda, cuando ya habían dado las doce. El sueño, por mucho que lo invocaba, no venía, y en mi cerebro de alocada se hallaba fija la mirada del Santo. Una lucha tenaz se operaba en mi ser, y ora me levantaba del lecho impulsada por el deseo de ir á la capilla para abrazarme á lo que yo tanto quería, ora me arrodillaba para rezar, pidiéndole á Dios me librara de los tormentos de que era víctima. Amaba al Santo con una pasión poderosa, inmensa, inexplicable, y me era imposible dominarla.

El deseo de poderme abrazar á él se hacía cada vez más intenso, y venciendo el temor que me causaba el tener que atravesar los claustros y pasillos solitarios y obscuros hasta llegar á la capilla, me lancé fuera de la celda.

El viento frío de la noche, al azotar mis carnes, dióles nuevas fuerzas, y entonces el deseo se hizo implacable, avasallador.

Atravesé muy de prisa los corredores y pronto llegué.

Cuando dí los primeros pasos en la

Bolsa con adorno de metal.

capilla, el ruido seco y lúgubre producido por ellos, me pareció que eran la voz de un fantasma que trataba de librarme de las horas mortales de angustia que sufría. Me detuve, temblorosa y jadeante, pero á pesar de mi deseo, no pude volver un solo paso atrás. Continué andando hacia adelante y pronto distinguí la fascinadora imagen, que la lámpara del Sagrario iluminaba débilmente.

Al mirarla, la pasión me enardeció; la vista de ella me causaba fiebre, la sangre quemaba mi cutis, algo así como un círculo de hierro ceñía mis sienes, los oídos me zumbaban con un ruido tenaz..... y ciega, convulsa, agitada, subí al altar y me abracé á la imagen.....

Mis labios ardientes querían, á fuerza de besos, comunicarle todo el ardor pasional de que eran dueños, sin que ella quisiera admitirlo; y al encontrar, frío é inmóvil lo que yo había soñado lleno de vida y de pasión, la ira cegó mis sentidos, dióle á mis brazos suficiente poder y en un arranque de rabia y de desesperación, zarandeé á la imagen, volví á buscar por última vez, con mis labios, un calor que no podían tener los suyos y la tiré contra el pavimento, quedando reducida por el golpe á pequeños fragmentos. . . . .

. . . .

Al siguiente día, escribí á mis padres para que me sacaran del convento, en donde jamás se supo quién había roto la imagen.

Ellos oyeron mi súplica; y, tres meses después, llena de remordimientos, y para expiar el sacrilegio por mí cometido, me hacía Hermana de la Caridad.

Cuando Sor Cecilia dió fin á tan interesante relato, ocultó su pálido rostro entre las manos, y así lloró largo tiempo, tratando de ahogar los sollozos que la embargaban, mientras yo, emocionado de veras ante aquel profundo dolor, guardaba religioso silencio, y, afuera, en el tejado vecino, dos palomas blancas como la nieve, se arrullaban enamoradas...!

Alejandro Dutary
Colombiano

LA ÚLTIMA ESTROFA.

—Nada tengo en el cerebro,
nos decía: cuando muera
abridme el cráneo y veréis
que sólo guardo pavesas.
Mis versos siempre están tristes,
porque son mis compañeras
la nostalgia, que asesina,
la neurosis, qué envenena!
Rebosante de amargura
murió aquel pobre poeta,
aquél de los versos tristes,
aquél de las rimas negras.
Años después, cuando abrimos
su sepultura modesta,
salió volando del fondo
de aquella tumba entreabierta,
una alondra que al posarse
en el borde de la huesa,
entonó en alegres trinos,
un canto de primavera.
Era la última estrofa
del neurótico poeta,
aquél de los versos tristes,
aquél de las rimas negras!
¿Qué encontrarán si algún día
llegan á romper mi huesa?
¡Tal vez un buho que entone
melancólicas querellas,
mientras fúnebre se posa
sobre mi tumba entreabierta!
¡Tal vez surgirá una alondra
con cantos de primavera,
cual la que salió volando
de la tumba del poeta,
aquél de los versos tristes,
aquél de las rimas negras!

José Velázquez García.

EL VESTIDO.

Elección de telas y colores.

En el vestido hay que atender á la estación y al clima en que se vive, á la edad y á la posición de cada uno.

En los climas constantemente fríos, los vestidos tienen que ser como de invierno, esto es, gruesos y de lana ó seda, cuerpos malos conductores del calor.

El color negro y el blanco, obrando de una manera contraria, nos favorecen igualmente, librándonos del frío, pues el negro, por su propiedad de absorver los rayos caloríficos, absorbe los del

Canastilla de labores.

sol y nos calienta, y el blanco, que tiene la propiedad de rechazar dichos rayos, rechazando hacia nosotros nuestro propio calor animal nos lo conserva.

En los climas cálidos, se buscan para vestido, los buenos conductores, como la muselina y la gasa.

El color blanco que sirve en el invierno para rechazar el calor animal, se utiliza en el verano, porque rechaza los rayos caloríficos del sol, y esta propiedad es la que los árabes utilizan completando su traje con turbante y manto blanco.

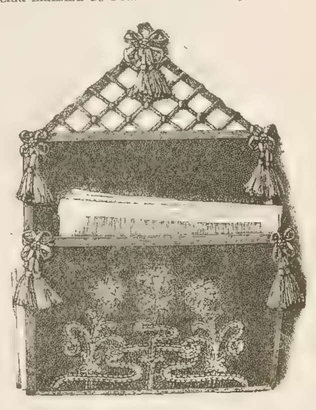
Para la elección del color en el vestido, hay que atender también al color y á la edad de la persona. Una mujer trigueña debe abstenerse de llevar ciertos colores, á menos que por satisfacer su gusto, se resuelva á quedar poco favorecida. El amarillo y el morado, son, como se dice, la prueba de las bonitas, debiendo decirse mejor, de las blancas. El rosa pálido, el guinda obscuro, el crema y otros muchos colores, sientan bien á las trigueñas.

Perdería algo de la respetabilidad que debe inspirar una anciana, la señora de 60 años, que se presenta ataviada con adornos ó trajes de color muy claro ó chillante. Pero en realidad, la elección de colores es cuestión que se sujeta á la costumbre ó á la moda. En algunos países de clima cálido, se ve muy natural que las personas de edad, lleven colores claros.

Hace poco, estuvo en México tan en boga el amarillo, que muchas señoritas bastante trigueñas, lo llevaron, sacrificando su buen criterio en aras de la tirana diosa.

El lujo y la sencillez.

No sólo es ridículo, sino perjudicial, hacer ostentación de lujo en el vestido, cuando se tiene una posición mediana ó escasez de recursos. Dice la conocida máxima de Franklin: "El raso y el



Porta periódicos

terciopelo apagan el fuego de la estufa." Nada es más cierto, y también hay que agregar: que quien halaga su vanidad á costa del bolsillo y del estómago, suele sacrificar con ambas cosas, su dignidad ó su nombre de persona honrada, porque quien se acostumbra al lujo, cuando ya no puede llevarlo, al propio costo, no es raro que lo siga ostentando á costa ajena, y cuando se adquieren deudas que no pueden pagarse, se pierde hasta la reputación.

Por el contrario, la persona rica que gusta de la sencillez en sus vestidos, se ahorra con su dinero algunas envidias que la ostentación de la riqueza no deja de despertar entre ciertas gentes. Pero sencillez, no quiere decir abandono, negligencia ó suciedad: nadie está dispensado de presentarse con decencia y hasta con cierta elegancia, que dice mucho en favor de la mujer, y de las que no puede prescindir una persona educada.

Porta periódicos.

La cantidad y la calidad de la ropa.

El buen juicio indica la cantidad de ropa que debe tenerse, ya se tengan pocos ó muchos recursos, con los cuales debe estar en relación tanto la cantidad como la calidad de ella, ya sea que se trate de la "lencería" ó ropa blanca, ó de lo que se llama propiamente vestidos.

Es indudable que ninguna mujer juiciosa tendrá un ropero lleno de ricos é innumerables trajes, en tanto que carece de fundas de almohada, para cambiarla una ó dos veces por semana. Ni es tampoco razonable hacer que el esposo se presente con una camisa "crema" porque ha perdido su blancura en los tres meses que han pasado para que le llegara el turno de ponérsela, porque tiene un número excesivo de ellas.

La mucha cantidad de ropa, tiene la significación de la riqueza estancada, hay que tener en cuenta, que la ropa es materia alterable, pues aunque no esté en uso, el tiempo la marca con su huella. Tampoco es economía tener un número muy escaso de ropa, porque el lavado frecuente, la destruye.

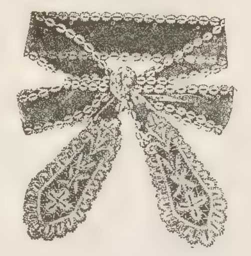
Cuadro sencillo para acuarelas.

La compra de telas.

A veces los señores, como por galantería ó como por dispensar su ayuda á la esposa, se toman el trabajo de comprar las telas que se necesitan en la casa: cuando llevan hechas dichas compras, habrá que darles las gracias cortesmente, pero dicho sea en reserva, son pocos los que en ese ramo entienden algo, y casi puede asegurarse que su compra es siempre cara y mala.

La mujer, educada para las pequeñeces, compra mejor, y más barato. Sería raro que hubiese alguna ignorante de las cualidades que deben buscarse en las telas para la ropa blanca así como del modo de reconocer y distinguir las de lino de las de algodón. La sábana que lleva una cerradura en medio, es molesta para usarla y ha costado un trabajo innecesario, puesto que hay telas anchas que sirven para evitar ambas cosas.

Para tener pleno conocimiento de ciertas cualidades de una tela, como son, firmeza de color y resistencia, se necesita estar en posesión absoluta de ella para rasgarla y lavarla, y para eso, se ve uno obligada á pedir una muestra lo que puede hacerse después de comprar algo, de cuya clase puede juzgarse al momento, para no exponerse al desaire de que se nos niegue esa gracia, como pasa con frecuencia, cuando sólo se entra á un cajón con el objeto de pedir muestras.



Lazo de encaje Richelieu.

La resistencia de las telas de lino, se prueba mejor rasgándola; pero también se reconoce el lino por su peso, y cuando se ha usado con frecuencia, se reconoce fácilmente á su contacto, que no produce la sensación desagradable del algodón al rozar la piel.

La clase de la seda, ó más bien, la cantidad de seda que una tela contiene, está en razón directa de su peso é inversa de su volumen.

Se ha tomado como prueba de la buena calidad de un rebozo de seda, ancho, el hacerlo pasar fácilmente por un anillo estrecho.

El mejor merino es el que no conserva las arrugas que se le hacen oprimiéndolo entre los dedos. La lana tramada de algodón, se arruga fácilmente.

Cuando es conocido el ancho de una tela, el cálculo de los metros que han de comprarse, debe hacerse de antemano, y en caso de no serlo, por su relación con los que ya conocemos, nos será fácil hacerlo en el momento de comprar, prefiriendo siempre que sobre y no que falte, pues por algunos centímetros de menos, puede dejar de hacerse un vestido, si la tela se acaba pronto; y por otra parte, algunos reales invertidos en un pedazo sobrante, pueden equivaler á un traje nuevo, porque facilita el cambio de moda más adelante.

MUJERES CÉLEBRES.

"Andrómaca," hija de Ection, rey de Tebas en Sicilia, y mujer de Héctor, hijo de Priamo rey de Troya, es conocida por su ternura conyugal y maternal. Después de la muerte de Héctor y de su hijo Astyanax, asesinado inhumanamente, tocó en parte del botín de Troya á Pirro, el autor de todas sus desgracias, con quien casó en Epiro: tuvo de ella tres hijos y la repudió. Entonces casó con Heleno hermano de su primer esposo, con quien reinó en una parte del Epiro, y tuvo de él un hijo. Homero y Eurípides entre los griegos, Virgilio y Séneca entre los romanos y Racine entre los franceses, han hecho á Andrómaca inmortal.

"Andrómeda," hija de Cifeo, rey de Etiopía, y de Cassiopea, de una tan rara belleza como su madre, la que habiendo pretendido que su hija sobrepujase en atractivos á las Nereidas y á Juno, Neptuno innundó la Etiopía, y vomitó en sus costas un monstruo marino. Consultado el oráculo, respondió que Juno no se aplacaría hasta que no fuése entregada Andrómeda al monstruo, y los etíopes la obligaron á dejarse atar á una roca; pero Perseo, que venía sobre el caballo Pegazo de su expedición contra los gorgones, percibió á la joven, y movido de piedad, le prometió matar al monstruo, si consentía en darle la mano, en lo que convino el padre, habiendo Perseo petrificado al monstruo, con la cabeza de Meduza. En memoria de este glorioso combate, Palas, después de la muerte de Andrómeda, la puso entre las constelaciones situadas en la parte septentrional del cielo, cerca de Cassiopea y de Perseo.

Tarjetero bordado.

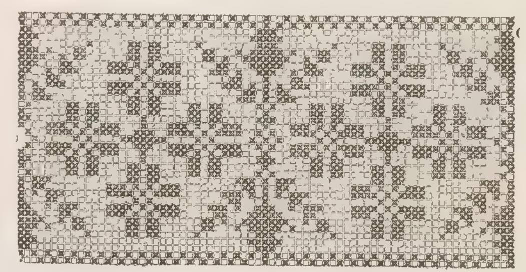
"Anna de Inglaterra," nació el 6 de Febrero de 1664; hija de Santiago II, duque de Yorck, y de Anna Hyde, casada en 1683 con Jorge, hermano de Cristiano V de Dinamarca, á pesar de los esfuerzos de Luis XIV, por casarla con un príncipe católico. Anna fué proclamada reina de Inglaterra en 1702. El duque de Malvorough gobernó bajo su nombre. Murió en 1714.

"Anna de Austria," nacida en Valladolid en 1601, de Margarita de Austria y de Felipe II, rey de España, casó con Luis XIII rey de Francia, en 18 de Octubre de 1615. Madre de Luis XIV, Regente durante la minoría de ese rey, perseguida por Richelieu, dominada por Mazarino, odiada por los grandes, murió de un cáncer en el pecho el 20 de Enero de 1666. La reina Anna amaba apasionadamente la compostura: no se encontraba para ella cambray bastante fino; así es que Mazarino le decía chanceando, que si fuese al infierno, su mayor suplicio sería estar vestida, aunque fuese con tejidos de Holanda. No era menos apasionada por los perfumes y por las flores, á excepción de las rosas, que no podía ver ni aun en pintura. Ella, por último, fomentó las letras y las artes.

Cepillo con cubierta adornada al fierro rojo.

RECETAS DE PERFUMERÍA.

Aceites perfumados ó aceites á las flores, difieren del todo de los aceites esenciales ó esencias, porque nunca se les aplica la destilación para recogerlos, tales como los aceites de almendras dulces, de amargas, de avellana, de huevo, de cardiaca y sobre todo, de los superiores aceites de aceitunas llamados aceites vírgenes, que se cargan del perfume de las flores ó de otras materias olorosas, según diversos procedimientos que indicamos á continuación.



Modelo de bordado en canevá.

1o. En aceites perfumados por infusión.

2o. En aceites perfumados por inyección.

3o. En aceites de composición.

4o. En aceites perfumados con las esencias.

5o. En aceites perfumados con alcoholes

Espíritus ó tinturas.

Los aceites perfumados por infusión, pueden dividirse en aceites perfumados por infusión de las flores y en aceites ú olores de ambrosía.

Los primeros se preparan poniendo en infusión durante media hora, las flores olorosas, como son: rosa, acacia, tuberosa, etc., en el aceite bien fresco, calentado al baño maría, 20 horas, y al cabo de este tiempo pasarlo al fuego lento. El aceite perfumado es pasado por filtración; las rosas son prensadas y la torta que resulta, puesta aparte. Se repite esta operación cinco ó seis veces de la misma manera.

Los aceites llamados ambrosiados, se hacen en infusión de la misma manera; se muelen en un mortero las cantidades deseadas de substancias odoríferas (ámbar, almizcle) que se incorporan y deshacen en el aceite de almendras dulces (algunas gotas de las extraídas sobre medio kilógramo de aceite, después de lo cual se añade el resto de aceite. El todo se deja en infusión 10 horas, agitando con frecuencia el envase. El aceite se clarifica en seguida por filtración, pasándolo por una tela fina.

Porta-retratos con bordados.

Pantalla de tul y raso.

SEÑAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Pareco que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruído ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO***, comunicándose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPAÑIA ESPECIALISTA del NORTE

202 Vincent Bldg., Broadway & Duane St., New York, E. U. de A.

LA NUEVA INDUSTRIA

GRAN FÁBRICA DE CAMAS,
Catres, Camitas y Cunas de latón Nikeladas y sin nikelar
ESTILO INGLÉS.

ENGLISH SPOKEN—ON PARLE FRANÇAIS

—Esta función no empalaga
¡Santo Niño! ¡qué calor!
—Al acabarse este drama
descansarás en gran cama
que A. de Mestas fabricó.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés, que consite en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera, de una vara.	$ 5 00
Una docena	$ 54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara.	6 50
Con dos cabeceras.	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas, de una vara, $4.50: de vara y cuarta, $6.00, y de vara y media, $6.50. De vara y dos tercias $7.50.

2ª de la Monterilla núm. 8.
APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CÍA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

Libro Ilustrado gratis

LEA VD. ESTE LIBRO QUE DOY GRATIS

Un libro que hará desaparecer lo nublado de su futuro, y que le enseñará la manera de elevarse física y mentalmente.

Habla de veinte años gastados con entusiasmo en el estudio de la fuerza vital de los nervios, descubriendo lo que la produce y la manera de restaurarla, una vez gastada. Todos deseamos siempre encontrarnos en el mejor estado posible, y por lo que he aprendido me encuentro capaz de ayudarlo.

Como resultado de mi experiencia, he implantado un método por el que saturo el sistema con Electricidad vitalizadora que es la base de toda vitalidad animal (humana.) Mi libro explica todo lo concerniente á esto, y puede usted obtenerlo si me hace una visita ó escribe hoy pidiéndolo.

Recuerdo al público que deben desconfiar de los Cinturones baratos llamados «Eléctricos,» hechos únicamente para su venta á cualquier precio, y tengan en cuenta que el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del Dr. McLaughlin. No se venden en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

Salud completa, recobrada en solo dos meses de usar el cinturón eléctrico del Doctor McLaughlin.

Mina San Carlos, Oaxaca, Diciembre 15 de 1900.

Sr Dr McLaughlin.—México.

Muy señor mío.

Con gusto dirijo á Vd. la presente, manifestándole que el éxito de mi curación ha sido excelente, por medio de su Cinturón eléctrico, pues he quedado sano de mis padecimientos en sólo dos meses de usarlo Doy á Vd. las debidas gracias por el empeño de Vd. para con el género humano

Sin otro particular quedo de Vd. afmo. y S. S.—*Ignacio Castro.*

DR. A. M. McLAUGHLIN.—Esquina de S. Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, D. F.
Horas de despacho.—de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos.—De 10 a. m. á 1 p. m.

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

Es el mejor cosmético

Hace crecer el cabello
Destruye la caspa,

Y con su uso el cabello gris vuelve á tomar su color primitivo

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer está compuesto de los ingredientes más escogidos. Impide que el cabello se ponga claro, gris, marchito ó rasposo, conservando su riqueza, exuberancia y color hasta un período avanzado de la vida.

Cuanto más se usa, más rápidos son sus efectos.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

COQUELUCHE

ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica
por fumigación y absorción pulmonar
ANTISEPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crisis más violentas
Depósito: José NIHLEIN J. LABADIE, *México.*

PRODUCTOS ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,
por Inhalaciones y Fumigaciones.

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

Depósito: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.

ABSORCIÓN FÁCIL—NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NAUSEAS

Cura: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

La Fotografía de moda en la Capital
ES
la de EMILIO LANGE
PROFESA NUMERO 1.

No ofrece precios, baratos, pero sí trabajo perfecto y puntual. Señoritas al servicio de las damas. Premiado con medalla en la última Exposición de París de 1900.

AGUDOS ó CRÓNICOS

SOLUCIÓN CLIN

al **Salicilato** de **Sosa**

Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.

CLIN y COMAR, PARIS
y en las Farmacias. 707

GOTA

LICOR DEL Dr LAVILLE

Acción pronta y segura
en todos los periodos del acceso.

CLIN y COMAR, PARIS, *y en todas las Farmacias.* 709

REUMATISMOS

VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el *Aceite de Hígado de Bacalao.*

CLIN & COMAR PARIS
Y EN LAS FARMACIAS. 708

PEAU d'ESPAGNE ROYALE
AMARYLIS du JAPON — LE MENUET
VIOLETTE CÉLESTE

ULTIMA CREACIÓN: Perfumería "Nouveau Siècle"

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS

PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Remedio pronto y seguro. En las boticas

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien, son curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas** cesan **inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto

DR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos

Contra el **ESTREÑIMIENTO**

y sus consecuencias:

JAQUECA — MALESTAR — PESADEZ GASTRICA
CONGESTIONES — ENFERMEDADES INFECCIOSAS

Exíjase el *Rótulo adjunto* en *4 Colores.*

París, Fcia LEROY, 91, Rue des Petits Champs y TODAS FARMACIAS

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 2

Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, ENERO 13 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50
Idem idem en la Capital, 1.25

Gerente: ANTONIO CUYÁS.

MONUMENTO FRANCO-MEXICANO
inaugurado solemnemente el 7 del corriente, en el Panteón francés de Puebla.

Panorama del Rhin.

PÁGINAS DE VIAJE.

PANORAMAS DE BASILEA.

¡El Rhin! Y como locos nos precipitamos á través de la amplia plazoleta sombreada de añosos árboles, que termina en una terraza circuida de un varandal de vieja piedra ennegrecida por los siglos. Allá, á nuestros piés, en una hondonada profunda, cubierta de macizos de verdura, susurraba la clara corriente su canción fresca y sonora, en un crepúsculo estival de vívidas entonaciones.—Descender por la desgastada gradería, cogidos de la mano, en una ansia de llenar nuestros pulmones de aire humedecido al beso del rio, cruzar el Wettsteinbrückc, con sus tres arcadas de fierro y sus dos gigantescos basiliscos, y, en la opuesta orilla, bajar por las rampas que encajonan las aguas, empapar en ellas nuestras manos y salpicar nuestras cabezas con aquel rocío tres veces sagrado—por la poesía, por la historia y por el recuerdo,—sí, ¿no es verdad, mis amigos? esto hicimos en aquel atardecer imborrable, preciso, en medio del vaho azulado que ascendía lentamente del Rhin y del flotante velo gris que se extendía de las fábricas.

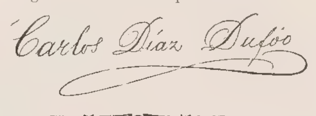
Y llegó, por fin la noche, y aún permanecíamos allí, sugestionados por la rápida corriente, viendo como las aguas venían á estrellarse, formando remolinos en las pilastras del puente, en un olvido de todo, sin atender al pañuelo que ponía un tono blanco en el fondo obscuro de la arboleda, señal amiga de los compañeros que se habían quedado en la plazoleta que domina el Münster, la catedral, cuyas dos agujas se esfumaban en la sombra.—Era preciso regresar al hotel de la Avenida de Santa Isabel, frente al divino monumento en que el cincel de Bartholdy ha dejado para siempre inmortalizada la gratitud de la Francia á Helvecia, en los amargos días de la guerra. Y, perezosamente, dejando ir nuestro espíritu, libre de toda traba, nos pusimos en marcha.

Monumento de Bartholdy.

Dormía la ciudad, ¿qué es dormir? parecía muerta, amortajada en sus edificios, yacente en la solemne fosa de su silencio augusto, sobre el que pesaba la noche como una inmensa lápida. A lo sumo, á trechos, el fanal de una ojiva iluminada de la que se escapaban los graves acordes de un órgano, como el último eco de aquella ciudad sin alma, ó la fosforescencia de dos pupilas de un gato sobre el alero de un tejado, visión vaga de una silueta desprendida de las ilustraciones de alguna naración popular alemana de Auerbach.

Y así cruzamos la población, impregnados de aquella calma solemne, sofocando el bullicio de nuestra charla, cambiando impresiones rápidas, fijando fujitivas imágenes en la urna de nuestra memoria, tratando de hacer menos ruidoso el taconeo de nuestro calzado, deslizándonos como sombras, perseguidas por otras sombras: las que se desprendían de la historia de la ciudad. Y eran férreos caballeros, osadamente erguidos bajo sus corazas relucientes; encogullados misteriosos blandiendo en sus manos el crucifijo; teólogos sútiles, y obispos y emperadores, procesión que el órgano acompañaba con su voz sonora, tropel de fantasmas que el soplo de la Reforma disipó como esa cohorte que las nubes forman en los cielos y desbarata el viento de la noche.

Así seguimos por entre callejas estrechas, por entre amplias avenidas, así atravesamos los taciturnos claustros de la Catedral, así bordeamos la recortada silueta de la Iglesia de los Cordeleros, hasta desembocar en el Botan Garden, á través de cuyas tupidas guirnaldas de hojas, el mármol del maestro francés, surgía como una nota moderna en aquel ambiente del pasado.—Y mientras en el coqueto comedor del hotel espumeaba el color pálido del vino, soñaba yo con quién sabe qué "lied" que Enrique Heine debe haber escrito en la plazoleta del Münster de Basilea, viendo huir las aguas claras de la rápida corriente.



La reconciliación de los muertos.

La mitología griega concebía la vida futura en una forma tranquila y apacible. En espaciosos y sombreados jardines, á la sombra de encinas corpulentas y de perfumados laureles, los que fueron, coronados de rosas y de mirtos, envueltos en blancas túnicas y en amplias mantas, paseaban ó reposaban, departían ó meditaban, disfrutando de los encantos del panorama, aspirando la brisa impregnada de aromas, bebiendo en fuentes purísimas agua diamantina, desgranando racimos ó gustando pomas.

Desligados del mundo, agenos y extraños á las pasiones que los conmovieron en vida, superiores á todas las miserias y á todas las bajezas, sin ambiciones ni rencores, sin necesidades y sin dolores, los hombres más diversos, los caracteres menos conciliables, los espíritus más divergentes y los enemigos más acérrimos, la mano en la mano, la pupila en la pupila se dan cita, fraternizan y se aman.

Ahí puede el divino Platón apoyarse en el hombro de Diógenes el Cínico; ahí podrían Barro, Séneca y Petronio, dejar de ser los cortesanos de Nerón; el emperador tigre discurriría amigablemente con Pedro y con Pablo y podría tropezarse, á la orilla del arroyo, con Cristo recostado muellemente al lado de Judas y de Pilatos.

A través de la concepción árabe del más allá, enteramentt sibarítica, y de la cristiana, esencialmente extática y contemplativa, flota una idea fundamental, que se comprueba en muchas otras teogonías y que caracteriza á los más nobles y elevados, la del olvido de los agravios recíprocos, la de la reconciliación de los muertos, la de la unión y solidaridad póstumas, ya que no actuales, de todos los hombres.

Esta idea general, casi universal, de que toda lucha tendrá un fin y toda rivalidad un término; de que el odio, el rencor, la ambición, la envidia, tarde ó temprano, prescribirán, entraña el concepto de que son las necesidades y miserias de la existencia las que nos dividen y separan, y contraponen y entrañan á sí mismo la aspiración á la paz de los espíritus y á la confraternidad universal.

Que pueblos y razas que creen firmemente en la otra vida, en la subsistencia del hombre ó de algo de él después de la muerte, hayan incubado amorosamente esa idea y esa aspiración, nada tiene de extraño; pero sí lo es que la acojan y la fomenten espíritus que están convencidos de que la muerte es el aniquilamiento total y definitivo del ser, y que admiten que nada del viviente subsiste en el muerto sino es, transitoriamente, la forma que revistió en vida y eternamente, los materiales de que estuvo compuesto su organismo.

Este hecho, sin embargo, es explicable. Las concepciones humanas pueden ser falsas y siéndolo, ser sin embargo nobles, bellas ó útiles. La ciencia repudiará eternamente lo falso; pero no por eso desaparecerá de la vida ni dejará de ser adaptado como medio de acción, como procedimiento usual, como espantajo á veces, como estímulo otras. La bóveda celeste no existe ni nadie cree ya en ella en el mundo científico y sigue prestando enormes servicios á las especulaciones y á la enseñanza de la astronomía; el éter por definición, en un absurdo, y toda la física se sirve de él con ventaja para explicar hechos y prever fenómenos.

Muchos convencionalismos, que Nordau llama "mentiras convencionales" desempeñan un papel moral, social y político enorme y suelen ser frenos para el extravío y palancas para el progreso. La moral, bien que incierta y vacilante y á cada paso desfalleciente de las clases incultas, reposa mucho en la acción de la autoridad y de la justicia y en el esfuerzo represivo individual: pero reposa también un tanto, en la mayoría de los casos en un sistema de absurdos, de contradicciones, de falsas ideas, de frases y nombres sin sentido que casi toda la humanidad llama sus creencias ó sus principios.

Si hay ideas falsas y momentáneamente al menos, útiles, las hay también inadmisibles y nobles: la igualdad humana es un nobilísimo mito y aunque falsa, la idea del progreso "indefinido" de la humanidad es elevada, grandiosa y estimuladora.

La falsedad útil y la mentira noble no deben preferirse á la verdad; pero no debe tampoco desecharse y postergarse en la práctica, mientras la verdad no haya penetrado y fructificado en el espíritu popular.

La de la reconciliación de los muertos es de aquellas ideas nobles, elevadas, moralizadoras y fecundas en consecuencias morales y sociales.

Nada fomenta y mantiene más una pasión que la creencia de que ha de ser eterna, inextinguible. ¡Ay de quien crée que jamás dejará de odiar! por eso sólo su odio fermentará, se encenderá y perdurará. La creencia en la eternidad de un amor contrariado ha conducido á muchos hombres al suicidio ó al crimen. La sola idea de que el dolor ó la pasión han de tener un término es ya un bálsamo y un lenitivo y la convicción de que todo tiene un fin acaba por ser el supremo consuelo y el mejor, más seguro y eficaz de los calmantes.

Presentar al pueblo imágenes vivas, enseñanzas plásticas de apaciguamiento, á tanto equivale como apaciguar; y propalar ó sugerir que todas las pasiones acaban por extinguirse, que no hay odio perdurable, ni rencor eterno, ni envidia

indefinida, á tanto equivale como á moralizar á los hombres.

Los iniciadores del monumento franco-mexicano de Puebla han tenido esa idea á la vez noble y genial. Al presentar á la contemplación de las masas, enlazados en estrecho abrazo, al héroe mexicano y al héroe francés, al simbolizar en mármol la reconciliación de los muertos, han hecho obra de confraternidad y solidaridad de los vivos y ese abrazo que los adversarios de ayer se dan en el mundo ideal de ultratumba, une hoy en la vida real á dos pueblos amigos que se respetan y aman, que se estiman y admiran.

Dr. M. Flores

Las fiestas Presidenciales en Puebla

INAUGURACIÓN DE MEJORAS MATERIALES.

El monumento franco-mexicano.

Discurso del Señor General Díaz.

Ya en nuestro número anterior, preveíamos que las fiestas que se organizaban en Puebla, en honor del señor Presidente de la República, serían notables, y así lo anunciamos á nuestros lectores; pero mayor, mucho mayor de lo que nos imaginábamos, resultó el entusiasmo con que los vecinos de la ciudad angélica, recibieron al Primer Magistrado de la Nación; y mucho más grande de lo que preveíamos, fué el fausto de las fiestas á las que contribuyeron no sólo el Gobierno del Estado con sus esfuerzos, el Ayuntamiento y las grandes empresas comerciales, sino en general, todo el vecindario de la, por tantos títulos, simpática ciudad.

No es la índole de esta publicación compatible con la reseña pormenorizada que hemos podido hacer figurar en nuestros diarios y conformes con nuestro programa, nos abstendremos de entrar en minuciosos detalles, pero no hemos de dejar de dar siquiera sea una idea de lo que fueron estos regocijos públicos, enteramente justificados, como que con ellos se daba cariñosa bienvenida al Gobernante, se celebraba el mejoramiento material de una ciudad de importancia y se sancionaba el fraternal abrazo que representa el bronce y ha dignificado á los hijos de nuestro país, tanto como á los hijos de la noble Francia.

Arco de piedra del Estado, situado en la esquina de Santa Clara y Santa Teresa.

La salida del tren presidencial se verificó el sábado, á las doce y minutos p. m. Acompañaban al señor Presidente, los señores Ministros de Relaciones, de Hacienda, de Gobernación, de Fomento y de Comunicaciones, los Representantes de Francia y España, los Attachés de las Legaciones de Francia y Alemania y Don Tomás Braniff, algunos miembros del Estado Mayor del Presidente y otras personas de representación social. A despedir al señor Presidente asistieron como es costumbre, los Generales, Jefes y Oficiales de la guarnición que no estaban de servicio, y los más altos empleados de todos los ramos, habiéndole tocado á una batería mínima del Cuarto Batallón de Artilleros, hacer los honores que marca la Ordenanza.

Frente del Castillo, levantado en el cerro de San Juan.

El viaje nos ofreció una novedad: Desde que el tren presidencial tocó los límites del Estado de Tlaxcala, en Soltepec se verificó una serie de demostraciones, hasta que llegamos á Puebla. En la mencionada estación de Soltepec, aguardaba al señor General Díaz, el Gobernador de Tlaxcala; en Guadalupe, Apizaco, y Panzacola, había bonitos adornos, y compacta multitud esperando el arribo del tren; en Santa Ana Chiautempan, los miembros más prominentes del Gobierno de Tlaxcala y en la estación de Puebla, sencillamente adornada, toda la población concentrada en los andenes y puntos inmediatos para asistir al arribo del señor General Díaz que se verificó á las seis y veinte minutos de la tarde.

Las fuerzas del Estado y las de la Federación allí residentes, hicieron los honores militares y

Estación del F. C. Interocéanico de Puebla

acto continuo, el señor Presidente y su comitiva, se dirigieron en lujosos coches abiertos, á la casa del señor Gobernador, atravesando por las calles principales de Puebla, cuyas fachadas, casi en su totalidad, estaban adornadas.

Ya en esos momentos producía todo su magnífico efecto la iluminación que se tenía preparada, entre la cual llamaba mucho la atención la de la calle de Zaragoza, compuesta de mil quinientos focos pendientes de guías que atravesaban de una acera á otra, y la del arco de la Compañía de luz eléctrica, que fué verdaderamente notable, y estaba situado en la esquina de Mercaderes.

De estas dos partes, de la iluminación general, damos vistas que estamos seguros agradarán á nuestros lectores, tanto por sus detalles como por el mérito que les da haber sido tomadas á media noche, por el inteligente fotógrafo, señor Bustamante.

El adorno de la ciudad, fué la mejor demostración del unánime regocijo con que allí se recibió al Primer funcionario de nuestra Nación. Por todas partes se levantaban arcos de triunfo, y flameaban las banderas tricolores. En las casas extranjeras se entrelazaban con las de otras naciones y aún en las habitaciones más humildes, una cortina de encajes, un retrato ó un sencillo lazo de listón, daban á conocer que sus moradores tomaban parte en el gran festival.

Entre los arcos eran dignos de llamar la atención los siguientes, que nuestros grabados reproducen: El arco del Estado, construído con piedra pomes y muy notable.

Tuvo un costo de $5,000. La piedra fué labrada con perfección. Dos columnas de cada lado le servían de sostén, siendo muy artísticos sus afiligranados capiteles. El friso contenía molduras muy vistosas. En el ático se leía la siguiente inscripción "Al vencedor de ayer." "Al pacificador de ahora." Le servían de remate un águila gigantesca sobre el nopal de la tradición. Todas las molduras, rosetones, letras, etc., eran de piedra; así es que este arco en su misma seriedad, llevó un sello de elegancia refinada.

El del Ayuntamiento, que estaba situado en la calle de Guadalupe, antes de llegar al Paseo Nuevo, era el de mayor altura.

Sobre bases de tres metros se arrancaban de cada lado dos columnatas de orden romano. El friso contenía molduras artísticas, y el arco, de reducida cuerda, era muy original.

Sobre el caprichoso remate descansaba una estatua alegórica, imitación de mármol blanco. En la parte superior, había tableros de uno y otro lado, y sobre ellos se veía realzada la siguiente inscripción: "El Ayuntamiento de Puebla, al Héroe de la Paz. 1901." El arco tenía una entonación gris obscuro.

El arco levantado por las colonias inglesa y americana, se hallaba frente al Portal de las Flores, cerca del ángulo Nordeste de la Plaza Principal. En las pilastras que lo sostenían, se veían pintados, por un lado, un soldado escocés y un soldado americano, y por el lado opuesto, dos figuras alegóricas. "La Gloria" y "La Libertad." En el friso se leía la siguiente palabra: "Welcome," saludo inglés de bienvenida. Formaba el remate un ático circular, formado de palmas y laureles, llevando en el centro un paisaje del Valle de México y el escudo de la República protegido por una guarda tricolor. Ramataban el arco tres banderas, una inglesa, otra americana, y mexicana la del centro, al pie de la cual había un escudo de la ciudad de Puebla.

A la salida del cementerio francés, después de inaugurarse el monumento franco mexicano.

El arco costeado por la Compañía de luz eléctrica, era sumamente gracioso y original. Su estilo se asemajaba al arábigo. Sobre las bases arrancaban de uno y otro lado esbeltas columnillas que protegían en su centro artísticos jarrones. Seguía un tablero, en cuyo centro se leía "Paz." En el segundo cuerpo había un gran disco formado por una serie de círculos concéntricos de farolillos incandescentes. Ostentaba en el centro un escudo de la República, guarnecido de flores, entre las cuales asomaban focos más pequeños. Completaban el decorado, mástiles terminados en lanzas, oriflamas, guirnaldas y guías de flores con numerosos focos.

Este arco causaba la más grata impresión, visto de noche. Se hallaba en la segunda calle de Mercaderes.

Referente á los adornos de particulares, habría

En el "Garden Party."—Un Kiosco de baile.

Agencia del Banco Americano, en la Avenida Zaragoza

El Gral Diaz y sus Ministros, y el Gobernador del Estado, en el Castillo del Cerro de S Juan.

mucho que decir si, como manifestamos al principio, nos lo permitiera la índole y dimensiones de este Semanario.

Baste, por lo tanto, dejar aquí consignado que la elegancia en el adorno, de las principales casas comerciales, es una de las muestras indiscutibles que Puebla ha dado en esta vez, de la importancia que han adquirido sus negociaciones comerciales, entre las que se cuentan muchas que giran fuertes capitales. Haremos mención, sin embargo, de las siguientes negociaciones, cuyos adornos fueron notables, y figuran en las ilustraciones de estas páginas:

"La Sorpresa", cuyo edificio se acaba de terminar, tiene una extensión de media cuadra, y ocupa el sitio en donde se hallaba la Lonja del Estado. Uno de los socios, el señor Don José Dorenberg, es el actual Cónsul de Bélgica. Los departamentos son muy extensos. El salón del frente abarca toda la fachada. Esta, de arquitectura moderna y cantería rosa, embellece la ciudad. Gira bajo la razón social de J. Dorenberg y Cía., comerciantes en ferretería y mercería.

El Cerro de San Juan en el momento del Garden Party.

En el Velodromo. Al partir la carrera de Ciclistas.

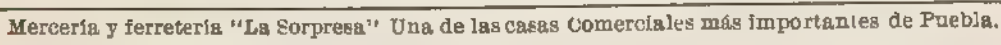
En el centro de la fachada, está colocado el magnífico monumento de bronce traído de Alemania últimamente, y el cual representa la fraternidad entre Alemania y México, naciones que han vivido siempre unidas y sostenido firmes lazos comerciales.

El adorno de esta casa, era de los más elegantes, tenía en el centro un retrato del Sr. General Díaz, coronado con laureles y banderas alemanas y mexicanas. En los muros de toda la fachada, había ramas de palma. El adorno costó algunos miles de pesos.

"La Ciudad de Londres," situada en la esquina de la calle de Carnicería, es una casa comercial que gira bajo la razón social Sommer Hermann. Es un edificio inmensamente extenso y de las más antiguas y acreditadas casas comerciales de ferretería y mercería de la República.

Su adorno era sencillo, pero muy elegante, consistía en varios escudos y banderas alemanas y mexicanas.

"La Ciudad de México," una de las casas de comercio de ropa, situado en la Calle de Mer-



Mercería y ferretería "La Sorpresa" Una de las casas Comerciales más importantes de Puebla.

Casa de Don Ignacio de la Hidalga.

caderes, era otra de las notables, según puede verse en el grabado que representamos.

"El Banco Oriental Mexicano," recientemente establecido en la ciudad y que hace grandes transacciones en todo el Estado, está formado con capital español y mexicano, uno de los principales accionistas es el señor Don Ramón Gavito, persona distinguida de la Colonia española que ha cooperado mucho al progreso de la industria en el Estado.

Fué uno de los organizadores de las fiestas presidenciales.

"La Estación del Ferrocarril Interoceánico." Este edificio recientemente construido y que resalta sobre los otros dos de las estaciones de los Ferrocarriles Mexicano y del Sur, estaba elegantemente adornado con banderas inglesas, americanas y mexicanas, en su entrada que tiene una forma circular, había gran número de palmas y banderas nacionales. En las alas de sus tres hermosas torres flotaban las banderas de las tres naciones referidas. Un retrato del señor General Díaz, coronaba el centro del edificio.

"El Casino Español," hermoso edificio situado frente á la Plaza principal, estaba adornado con cortinas de los colores españoles y mexicanos, en las primeras y en su centro había escudos de la nación peninsular.

"La casa del señor Don Agustín de la Hidalga," situada en la Avenida Zaragoza, de construcción moderna, lucía elegante adorno é iluminación.

"La Agencia del Banco Americano," situada en la misma calle, lucía adorno sencillo de banderas americanas y mexicanas.

Decíamos en nuestro número anterior, y hemos tenido oportunidad de confirmar nuestro aserto, que la ciudad de Puebla se ha transformado de una manera asombrosa en los últimos años: sus edificios son muchos de ellos tan hermosos y modernos, como los que pudieran servirnos de orgullo en la Capital de la República y en cuanto á la esfera mercantil é industrial la transformación

Almacen de ropa, "La Ciudad de México" y Hotel "Francia."

Arco de la Compañía de luz eléctrica. Vista tomada de día.

ha sido no menos completa. Los almacenes comerciales están á la altura de los nuestros, casi ya no hay necesidad en Puebla de emprender un viaje ó recurrir al Express para obtener un artículo. Sus establecimientos bancarios, entre los que descuellan el Banco Oriental y las Sucursales de los Bancos de México, están allí para facilitar las operaciones y ofrecen una esperanza á los hombres de negocios para que en no remoto tiempo desaparezca la escasez de numerario que hasta hoy ha venido siendo una rémora para el desarrollo de las grandes empresas.

Esto, no obstante, como ya dejamos indicado,

El Señor Presidente en el Garden Party.

Calle de Zaragoza, iluminada con mil quinientos focos. Vista tomada á las 11 de la noche. Fot. Bustamante. Puebla.

las hay de mucha importancia, contándose entre ellas la Compañía de Luz Eléctrica, las que explotan caídas de agua, en la Sierra, las grandes negociaciones agrícolas que prosperan más cada día y otras muchas que sería largo enumerar. Entre ellas, y por habernos llamado mucho la atención, citaremos el gran depósito de maderas del señor Don Joaquín Crespo, donde se depositan en grandes cantidades, no sólo las más ricas del Estado de Puebla como son, las de San José de los Molinos y Tenextepec, Cofre de Perote, y Aclamax, sino también maderas preciosas y las que más demanda tienen en nuestro mercado y son de procedencia americana.

Nos hemos referido hasta aquí al embellecimiento de la ciudad y á su mejoramiento comercial, en lo que se relaciona á la iniciativa privada, por lo que respecta á la del Gobierno del Estado y al Ayuntamiento de Puebla, bástenos decir que á las muchas mejoras realizadas en los últimos veinte años y de las que siempre hemos dado oportuna cuenta, se han agregado en esta vez algunas de suma importancia: el Palacio Municipal inaugurado durante estas fiestas, corresponde en un todo á la cultura de la bella ciudad; el Palacio de Justicia Penal, viene á llenar una necesidad que se imponía, y las mejoras llevadas á cabo en el Hospicio y en la Escuela Normal, ofrecen una garantía á la juventud poblana de que puede en sus planteles adquirir la instrucción en que se cifra el brillante porvenir de las generaciones nuevas.

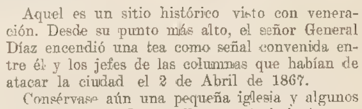
Entre las fiestas públicas fué notable el Garden-Party verificado el domingo pasado en el Cerro de San Juan.

Aquel es un sitio histórico visto con veneración. Desde su punto más alto, el señor General Díaz encendió una tea como señal convenida entre él y los jefes de las columnas que habían de atacar la ciudad el 2 de Abril de 1867.

Consérvase aún una pequeña iglesia y algunos muros, testigos de aquellos acontecimientos.

En el cerro se formó un parque moderno, plantándose numerosos árboles de diversas clases y tamaños, con los cuales se formaron calzadas y callejuelas en semicírculo.

Se levantó un fuerte de madera, de tres cuer-



Arco del Ayuntamiento.

pos, con seis torreones almenados y aspilleras coronando las azoteas.

Frente á esta fortaleza provisional, se colocó una plataforma de madera. En los torreones ondeaban flámulas de diversos colores, con inscripciones alusivas.

Desde el medio día, las carreteras que condu-

Casino Español.

Panorama de la Ciudad de Puebla tomado desde el Cerro de San Juan.

cen al cerro, se veían literalmente cubiertas de hombres á caballo y peatones.

A las dos comenzaron sus viajes los tranvías especiales, siguiendo la línea férrea costeada por el Ayuntamiento. A las tres, aquellos lugares estaban poblados extraordinariamente. Millares de personas se agrupaban en las calzadas de la entrada al parque.

El cuadro era pintoresco, visto desde la falda, y más pintoresco aún de la cumbre á la falda. El sol bañaba los campos y todo respiraba alegría intensa. Se contemplaban á lo lejos los volcanes, el Popocatepetl y el Ixtexihualtl, y por otro lado el pico de Orizaba.

A las tres y media partió de la casa del señor Gobernador, un wagón especial, conduciendo al Presidente, Secretarios de Relaciones, Gobernación, Hacienda, Comunicaciones y Fomento, Gobernador, Ministro de España, General Ignacio Escudero, M. Boulard Pouqueville, Secretario de Gobierno, Tomás Braniff, Lic. Lorenzo Elízaga Magistrado Miguel Limón, y ayudantes del señor Presidente, quienes permanecieron bastante tiempo en la animada fiesta.

Al señor Presidente de la República se le ofrecieron dos banquetes: uno el señor Gobernador del Estado, y otro el Ayuntamiento de la Capital, este último, al que asistieron doscientos cincuenta invitados, fué ofrecido al señor General Díaz, por el Presidente de la Corporación. El señor Presidente de la República, contestó el siguiente brindis, que tomamos taquigráficamente:

Señor Gobernador:

Muy honorable Ayuntamiento:

Señores:

Las encomiásticas apreciaciones con que en nombre de la ciudad acaba de favorecerme uno de sus más ilustrados munícipes, y la entusiasta recepción con que se sirve honrarme esta culta sociedad, me imponen el grato deber de expresaros mi reconocimiento por vuestras respectivas manifestaciones de benevolencia que tan eficazmente cultivan la simpatía que me liga con esta histórica ciudad.

Sus hermosas calles, sus plazas y edificios, y hasta los cerros y las praderas de sus pintorescos alrededores, han sido teatro y son otros tantos recuerdos de algún ó algunos episodios de nuestra historia militar, de aquellos que tanta sangre costaron á la República y pusieron en peligro sus instituciones y su autonomía, episodios que al reflejarse en nuestra memoria renuevan impresiones que causara su presencia, impresiones de tremendo desastre las más veces, otras de honrosa

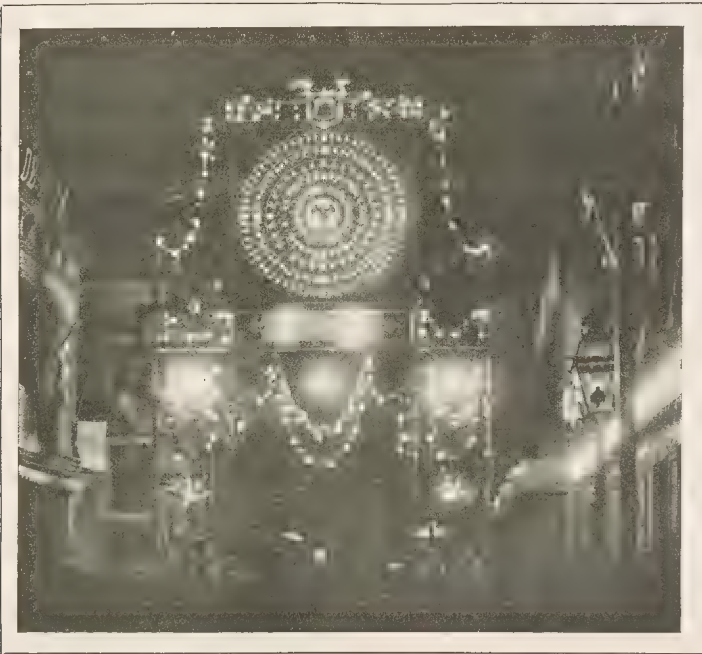
Grandes almacenes de Maderas del Sr. Don Joaquín Crespo.

Edificio del "Banco Oriental."

La "Ciudad de Londres" de Sommer Hermann. Una de las Mercerías y Ferreterías más importantes de la Ciudad de Puebla.

victoria y colmada revancha; pero tan serias, tan solemnes en uno y otro caso, que aún ahora, en su carácter de simples recuerdos, sacuden con violencia el corazón, no sólo á los que tenemos la honra de haber sido actores en tales episodios, sino también á los que sólo fueron testigos.

Afortunadamente aquella crisis, aquellas tormentas y sus consecuencias, han pasado, para no volver, y ahora, el bravo y laborioso Estado de Puebla, ha entrado ya resuelto y muy diligente á la obra de su reconstrucción. Después de una franca convalecencia, la corrección arquitectónica y elegancia con que ha reparado los desastres que hizo la guerra en su hermosa capital, son los mejores datos que nos ofrece para juzgar de su cultura y solvencia, sus hermosos ríos y arroyos equitativamente subdivididos, y después de dar impulso á multitud de mecanismos industriales, van á fertilizar la rica y variada agricultura poblana, que después de satisfacer ampliamente el consumo local y contribuir al de los Estados vecinos, da notable contingente á la exportación nacional. Sus numerosas fábricas é innumerables industrias manuales, arrojan torrentes de manufacturas que el comercio acoge con avidez para lanzarlas al tráfico por los ferrocarriles, carreteras y demás vías nacionales y vecinas, que al amparo de imperturbable seguridad, cruzan en todas direcciones su rico territorio. Sus muchas y bien servidas escuelas, henchidas de alborozada y hermosa, lozana é inteligente juventud, son el precioso contingente con que las angélicas y virtuosas madres poblanas robustecen de día en día nuestra confianza en el porvenir.



Arco de la Compañía de luz eléctrica, situado en las calles 2 a. de Mercaderes y Santa Clara. Vista tomada á las 11 de la noche. [Fot. Bustamante]

Si la evocación de tantos y tan interesantes recuerdos, y la presencia de tantos elementos de bienestar y progreso acumulados por este simpático pueblo, no fueran bastantes para hacerme muy grata y memorable esta visita á la heróica ciudad de Zaragoza, los móviles que me decidieron á emprenderla serían bastantes para que lo fuera, tanto así valen en mi concepto las mejoras que hemos entregado al servicio público y la reconciliación de los muertos, porque la reconciliación de los muertos, presupone la de los vivos y la reconciliación de los vivos es la unión y la unión es la fuerza, y cuando la fuerza se ostenta no sólo en los puños, sino muy especialmente en el cerebro, como lo denuncia la impaciente iniciativa poblana, para todo lo bueno, poco queda que ambicionar y menos á un pueblo como este, que por haber sido de los primeros que arrostraron los desastres de la guerra, tiene derecho preferente á los frutos de la paz.

Brindemos porque ese derecho sea ejercido tan amplia y fructuosamente como lo presagian la riqueza de este privilegiado suelo, y el varonil é inteligente espíritu de empresa de la juventud poblana.

La fiesta del Velódromo, á la cual también se refieren algunas de nuestras ilustraciones, fué tal vez la más concurrida por la buena sociedad de Puebla. El local lucía un hermoso decorado floral, y el programa consistió en carreras en las que tomaron parte los mejores ciclistas, una audición musical y maniobras militares que ejecu-

taron los alumnos de las Escuelas y que resultaron verdaderamente notables.

Intencionalmente hemos dejado para estas últimas líneas ocuparnos de un acto que fué el más significativo de todos cuantos venimos reseñando: La inauguración del monumento franco-mexicano, que por iniciativa de los más prominentes miembros de la Colonia francesa residente en Puebla se erigió en el Panteón francés de esa ciudad.

Ya en el artículo que publicamos en este número, bajo el rubro de "La Reconciliación de los Muertos," nos referimos á tan imponente ceremonia. Ved en seguida la contestación que dió el Sr General Díaz al sentido discurso que pronunció el señor Boulard de Pouqueville al descubrirse el referido monumento.

Señores:

Al oir los delicados conceptos que acaba de formular el digno representante de aquel inteligente pueblo que lleva la vanguardia y la bandera de la moderna civilización, me felicito de haber venido á presenciar esta sublime y solemne reconciliación de ultratumba.

Siendo como ha sido esta heróica ciudad el objetivo de la guerra en su primer período y teatro de los más sangrientos y más trascendentales combates, era natural, que disipado el furor de la pelea, fuera también el relicario común en que, depuradas de humano rencor, reposen fraternalmente unidas las cenizas de aquellos leales soldados, que víctimas de sus respectivos deberes, murieron aquí, unos por la independencia de su Patria, y los otros cumpliendo la protesta de seguir á su gloriosa bandera, desgraciadamente empeñada en guerra con un pueblo que respondió con decoro; pero jamás provocó aquel bélico empuje, que á principios del siglo XIX, colmó de prestigio militar á la Francia.

La guerra es la mayor entre las calamidades que flagelan á los pueblos y, sin embargo, ella los viriliza, los dignifica, remueve las viejas ideas para abrir paso á la moderna civilización y aun les deja mayores beneficios según que, al pasarlos por su terrible crisol, encuentre en ellos gérmenes de virtud que revelar. Así se explica que al terminar la guerra de intervención, quedara preparada la fusión de los partidos, cuyas sangrientas lides venían derrochando las energías del pueblo mexicano y prostituyendo lastimosamente su sentido moral.

La sobriedad con que la Patria victoriosa ejerció su soberana justicia sobre aquellos de sus hijos que imploraron auxilio de armas extranjeras, determinó una paz que por falta de intereses comunes, habría sido efímera, pues que sólo se fundaba en la clemencia de los vencedores por una parte, y en el fugaz estupor de los vencidos por la otra; pero á su amparo y bajo el profundo respeto que, sin distinción de partidos se guardó al derecho ageno, surgieron la actividad comercial la ferroviaria y fabril que complicándonos á todos en grandes intereses de origen legal y honesto, solidificaron aquella paz, y permitiéndonos ver tan claro, como se ve después que han pasado la tormenta y sus consecuencias, nos induce á conservadores, liberales y franceses á venir aquí confundidos bajo la armonía de una leal reconciliación, á pedir perdón, respectivamente, á nuestras víctimas sacrificadas al inflexible deber militar, á tomar modelo de sus virtudes, y á colocar sus venerables huesos, bajo los altares de este santuario, para su eterno descanso, y como testimonio tangible para las generaciones futuras, del profundo respeto que la presente tributa al honor francés.

Infanta María Mercedes, Princesa de Asturias.

Príncipe Carlos de Borbón.

MATRIMONIO DE PRÍNCIPES

El día 17 del pasado Diciembre fué leído en la Cámara de Diputados de Madrid, por el Presidente del Consejo, señor Azcárraga, el mensaje de la Reina Regente, relativo al proyecto matrimonial de la Infanta María Mercedes, Princesa de Asturias, con el Príncipe Carlos de Borbón hijo segundo del Conde de Caserta.

Este matrimonio significa para España una alianza de familias, que ha encontrado en las cortes unánime aprobación, aunque ha llegado á insinuarse, sin embargo, que algunos miembros prominentes del Consejo, entre ellos el Presidente, señor Azcárraga, se han resuelto á votar en contra del enlace, en juntas privadas.

[illegible] nueve, minoría que no puede ser una objeción para dicho enlace.

El [illegible] Español aprobó, no obstante el proyectado matrimonio de la Princesa de Asturias por ciento cincuenta y siete votos contra cuaren-

INSOLACIÓN.

Va la recolección: en el sembrado
de lozanas gramíneas se apresura
con la cortante hoz el dueño armado.
Sobre la igual cubierta de verdura
que se muestra en la tierra como alfombra,
brilla en informes lampos el pajizo
tinte de las espigas; y en el suelo
amontonadas yacen las que á plena
troje la ambición mueve. Ni una sombra
calma el fuego del grave mediodía,
al varón inclinando á su faena;
y de brisa que huye en leve rizo
apenas mece en honda lejanía
la llanura de plantas....

¡Cuán hermosa
del trabajo la acción, con que acrecienta
la mente humana el natural tributo
de la savia potente y generosa!
Y ¡cómo es dulce que en jugoso fruto
retornen á la vida los encantos
que ella con obras de esperanza alienta!

Aliento del amor con que á los hijos
previene el labrador dicha y riqueza,
cayó á su campo en estación tan grata,
que ahora sin más pesares ni quebrantos
que los que en rayos calcinantes, fijos,
baja el sol, taladrando su cabeza,
de mies repleto el campo se dilata!

Es quebranto ese sol, sobre iracundo
Trópico hiriendo en Cáncer. Da el fecundo
beso que hace que estallen en el tronco
los renuevos de vida, que la onda
templa donde, á su fuego, la caricia
parte de un ser al otro ser; que ahonda
en la reseca tierra, y luego sube
á lanzar prodigioso la delicia
que cuaja entre los senos de la nube
en fresca y suave y delicada gota!....
Da su beso fecundo, como nota
de vida palpitante, y rudo, bronco,
otro beso de muerte: sobre abismos
de gloria y de salud, débiles, tristes,
sucumben al calor los organismos.
En el afán de su trabajo, siente
el labrador como de airada mano
una ruda presión sobre su frente....
Tiemblan sus ojos; misterioso fluido
discurre por sus venas crepitante;
como de mar, estrepitoso ruido
le asorda, y cae: bajo el enorme peso
de la fuerza del astro, en breve instante,
la mente de conceptos se vacía,
párase el corazón y se huye el día.

Tendido sobre un cerco de marchitas
plantas descansa: abierto el labio espera
la fresca alejada; lleva escritas
las ansias de vivir su astro inerte:
y sobre los desaires de la suerte,
sobre ansias malogradas, desde un cielo
impasible á tal ruina, á tal espanto,
el sol con lumbre inmensa reverbera!

Santo Domingo.

Rafael A. Deligne.

EL MIEDO ES NATURAL EN EL PRUDENTE

Si hay un hombre generoso con sus amigos, leal en sus tratos, partido con los extraños, idólatra de los suyos, honrado, servicial, atento y solícito para todo el mundo, ese hombre de seguro lo es Don Eustaquio Martínez, conocido por Martínez el del Progreso, á causa de llamarse de este modo la finca de campo que posee.

Y sin embargo, ese caballero cristiano, ese prototipo de bondad, ese hombre recto, juicioso y equilibrado dejó seco de un tiro á un hombre sin que hubieran mediado riña ni contienda.

Por el setenta y cinco vivía don Eustaquio en el pueblo de Navamora, donde ejercía todos los cargos posibles: era presidente del Ayuntamiento, juez del registro civil, presidente de la junta de vigilancia de instrucción primaria, hermano mayor de la cofradía del Santísimo, administrador de correos, administrador del timbre, recaudador de impuestos, etc., etc.

Su tienda, llamada "El Bosque," era el mentidero titulado, el lugar de reunión que todos frecuentaban, el sitio donde más suave y moderadamente se murmuraba del prójimo, pues había otros puntos á donde concurrían gentes más desalmadas y en que se hacían vivisecciones con un tal primor que habrían admirado al fisiologista más ducho. Por eso mientras las niñas en estado de merecer y hasta los hombres barbados evitaban pasar por la "Sociedad amistosa" ó por el "Casino del Progreso," no tenían reparo alguno en transitar por frente á "El Bosque" ni en entrar á comprar cualquiera de las muchas baratijas que allí se vendían, á riesgo de oir alguna broma cariñosa del señor Cura ó de escuchar algún piropo rancio, parto del ingequio de alguno de los cuatro vejetes á quienes llamaban los cuatro

evangelistas ó los cuatro fundadores del lugar, porque en efecto, llevaban los apellidos de cuatro de los extremeños, que allá al mediar el siglo XVI fundaron Navamora para defender la tierra de los bandoleros y proporcionar albergue á los caminantes.

Yo me atrevo á pensar, que aunque hubiera habido en "El Bosque" alguna cuadrilla de despellejadores como en el "Progreso" ó la "Sociedad," no por eso habría dejado de frecuentarse

por la aristocracia de la población (pues hay allí aristocracia, y tan linajuda como las de Madrid ó Viena; al menos así lo dice el diario de la capital que en paquetes de ocho y diez ejemplares recibe cada dos semanas el juez de primera instancia.) Para imaginarse otra cosa, sería menester avanzarse hasta pensar que toda la gente del pueblo podía abstenerse de comer cosas ricas de usar telas finas, de ponerse sombreros á la moda y hasta de curarse, beber vino ó fumar, pues la tienda de don Eustaquio era cifra y compendio de cuantas artes é industrias son conocidas.

Había allí todos los comestibles, desde el "foie gras" hasta los plebeyos frijoles, como decimos aquí, ó frijoles, ó fréjoles, frísoles como enseña la Academia que debe decirse; desde la holanda con que se adornan las princesas, hasta la "manta" con que se cubren las aldeanas; desde los zapatitos que gastan las hermosas, hasta los "huaraches" que calzan los peones, amén de hilo, agujas, cintas, especias surtidas, medicinas contra el dolor de estómago, las acedías, los flatos, las picaduras de alacrán y las fiebres intermitentes; de loza, cristal y porcelana; de imágenes de santos contra la peste y los rayos ó para el hallazgo de las cosas perdidas, y de pan procedente de la panadería, de velas de la velería y de chocolate de la chocolatería, que don Eustaquio había establecido con el concurso de su mujer sus hijas, sus cuñadas y una legión de criados y adictos que se manejaban como unos girifaltes por la habilidad y como unos Fabricios por la honradez.

De sobra está decir que don Eustaquio, dueño de tantos y tan productivos negocios, y funcionario tan atareado, no se daba punto de reposo, y que cuando no tenía que acudir al Ayuntamiento á fenecer una cuestión acerca de un camino vecinal, ocurría á una reunión de fabricantes de alcohol, ó á una asamblea de cofrades, ó á adquirir una partida de panocha, ó á arreglar una peliaguda cuestión de pases, guías y tornaguías.

Pero cuando el pobre capitalista echaba el resto y quería coger el cielo con las manos, era cuando recibía los encargos que anualmente hacía á México, para fin de lograr que los y las navamorenses estuvieran á la última y más rigurosa moda.

Llegar "carga de México" al "Bosque" equivalía al acabóse, al sálvese quien pueda, pues no había perro ni gato de los que formaban "la parte más culta é ilustrada de nuestra aristocrática sociedad," como decía el corresponsal jurado de "El eco del comercio," que no ocurriera á comprar y llevar consigo, ó por lo menos á admirar las preciosidades de la tienda de don Eustaquio.

Una de las noches cercanas á la época de las fiestas anuales del pueblo, "El Bosque" rebosaba de gente que manejaba, veía, preguntaba, pedía y regateaba acerca del precio y condiciones de todas las cosas que se encontraban á la mano, sin que pudieran atenderla don Eustaquio, su mujer, los dos zagalones que les ayudaban al despacho de mercancías y las hijas y los hijos del comerciante que en aquella ocasión habían venido expresamente desde la hacienda.

Aprovechándose de la confusión, un charro de calzonera plateada y puro en boca, cogió un brinquillo de insignificante valor y con él en la mano se abrió campo entre la gente á fin de escaparse. Antonio, el hijo menor de don Eustaquio, con coraje y bríos mayores de los que hacían presumir sus pocos años, se precipitó contra el pillo, lo desposeyó de la alhaja, y sacudiéndole por la chaqueta, le arrimó media docena de bofetadas que el golpeado recibió casi sin meter las manos, aunque sí, al retirarse, lanzó una andanada de injurias.

—¿Pero, qué haces, muchacho? preguntó lívido el padre, poniéndose entre el chico que se preparaba á lanzar nuevas bofetadas, y el guapo que se retiraba hecho una alheña.

—Si es el famoso Pedro González, de La Venta, el jefe de los "cuerudos" que asaltaron la diligencia el mes pasado, dijo un vecino.

—Si "debe más muertes" que ningún bandido, exclamó otro.

—Si está exhortado por más de diez juzgados, repuso un tercero.

—Si era el brazo derecho de Simón Gutiérrez y de Rojas, manifestó el señor cura.

En aquella excelente familia penetró el pánico más espantoso, tanto mayor cuanto que Toño, el golpeador, dió en traer consigo un revólver pequeñito, eso sí; pero que dizque debía servir para defenderse del facineroso.

Entre tanto, llegaron las fiestas. Una noche el pueblo era una verdadera Babel: aquí se tañía la guitarra, mientras una voz aguardentosa cantaba "valonas" ó "justicias" y un improvisador agotaba las consonantes; allá se jugaban el "carcamán" (que por supuesto no es ningún navío maltrecho, como dice la Academia, sino un juego de dados) los albures, la palanca, la ruleta ó la lotería de cartones; acullá se vendían frituras de cosas del país, aliada su confección á la rancia y sabrosa cocina española, y en todas partes se bebía, se gritaba, se reía ó se bailaba, como si toda aquella gente hubiera perdido el juicio.

La familia de Martínez estaba en la "partida," donde la señora y los chicos tenían concertada una vaca que debía jugar el jefe de los gendarmes, peritísimo en "todos menos "tecolote," "viejo," "mozo," "camonina" y demás terminachos que han inventado los jugadores para dejarse unos á otros sin cara en que persignarse.

Don Eustaquio iba con dirección á su casa para dejar en ella el cachorrillo con que Antonio se había armado caballero, pues lo había sorprendido en plena plaza luciendo aquel chisme peligroso, cuando al dar vuelta á una esquina y empezar la calle de la espalda de la Parroquia, que estaba sola y escueta como ensenada pacífica á donde no llegaban las olas de aquel mar agitado, columbró un grupo de cuatro ó cinco ébrios que discutían con sumo calor. A pesar de que el bueno de Martínez iba envuelto en su capa, los malvados aquellos lo reconocieron y uno, el más insolente y que era nada menos que el terrible González, se le encaró llamándole viejo esto y lo otro.

Don Eustaquio se echó á temblar como un azogado quiso retroceder, dar explicaciones, parlamentar, pero todo inútil: la lengua le quedó hecha un ovillo y la mente convertida en un inmenso desierto en que sólo descollaba, á manera de planta gigantesca y fenomenal, una idea: "este pícaro me mata, me mata este pícaro."

Y como si hubiera sido la acción del rufián el reflejo del pensamiento de Martínez, González sacó un enorme y truculento cuchillo, capaz de segar la cabeza del mismo Alifanfarrón, gritando á voz en cuello: "Ahora se va á ver á Dios, para que aprenda á burlarse de los hombres."

Don Eustaquio no vió nada, no pensó en nada, no se acordó de su mujer, ni de sus hijos, ni de sus bienes: recordó solamente á su persona, á su vida y á esta envoltura material que tanto amamos y que tanto deseamos conservar ilesa, y empuñando el arma, que todavía llevaba en la mano, tiró del llamador y oyó un ruido que equivalía al tronar de diez cañones, al repicar de cien campanas, al detonar de todos los rayos que pueden disparar las nubes en mil años. Al mismo tiempo vió que el agresor vacilaba, que extendía los brazos, que caía al suelo y sintió grande, inmoderado regocijo; pero al oler la pañosa, quemada por el paso de la bala, al ver á los fanfarrones que huían, rompió también en carrera abierta, paró hasta la casa de juego en que su familia se solazaba, y entregando la pistola al capitán de rurales, díjole con tono y acción de quien ha perdido el juicio:

—Herí ó maté á un hombre; vea que hace conmigo.

Muerto y bien muerto estaba el bravucón: el proyectil se le había introducido en la cabeza, rajándosele como si fuera de mazapán.

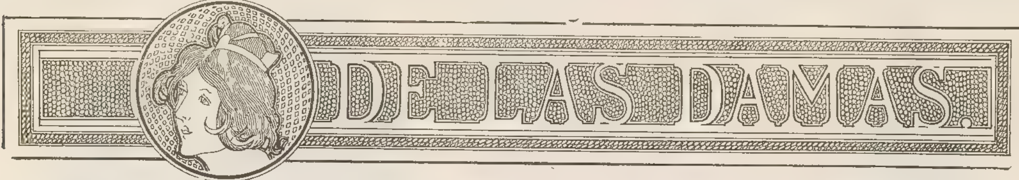
Don Eustaquio fué sujeto á proceso; pero los tribunales unánimemente declararon que había habido en su caso la alarma y temor fundados

de un mal inminente y grave en su persona que define el Código, y quedó libre y sin costas, aunque apesarado y triste como era razón en quien no había matado una mosca en su vida.

Victoriano Salado Alvarez.

Villa de Zapopan, 10 de Agosto de 1900.

PEKIN.—La revancha del sitio de las legaciones: los Ministros de Francia y España ocupando el trono de los Hijos del Cielo durante una visita al Palacio Imperial



Traje de casa para señora joven.

Traje de paño para calle.

Cuello, mangas y cierre de última novedad.

Traje para niña de 10 á 12 años.

Revista de la Moda.

Las mujeres y las flores, son hermanas, ha dicho un poeta. En efecto, es raro ver á la una sin las otras. No hay mujer que no guste de recrear su mirada, paseándola sobre estas maravillas de la naturaleza, que nos cautivan con sus colores y nos deleitan con sus perfumes.

El salón en que encontréis flores dispuestas con buen gusto, en jarrones ó jardineras, podéis estar seguras de que pertenece á una ama de casa, que es mujer de corazón y sentimientos delicados.

Y no es necesario derrochar el dinero para satisfacer este deseo; queden las orquídeas, las crisantemas y las flores más costosas y exquisitas para los mimados de la fortuna y para las que estemos lejos de serlo, nos basta una rosa, un pequeño bouquet, un ramo de violetas, pero que nunca falten las flores en vuestra casa y hasta en vuestro traje: la moda última así lo prescribe.

Por otra parte, en México tenemos tantas flores y cuestan tan poco, que bien podemos, sin esfuerzo, obedecer á este capricho que cuadra muy bien á nuestro gusto.

Dentro de la artística variedad que caracteriza á la moda actual, falta mucho que detallar, siendo lo más importante cuanto se refiere á la esbeltez femenina, que se impone, y sólo puede lograrse poniendo especial atención en el corte exigido en los cuerpos.

Debemos tener presente que el arte corrige á la naturaleza y esto se logra cortando los cuerpos largos de talle en progresión, á partir de ambos costados, bajando los delanteros un tanto más de lo que hasta ahora se acostumbra. Esto hará que la cintura no aparezca sumamente delgada, pero el golpe de vista del conjunto resalta bien y además la moda, en su vehemente deseo de que los atavíos invernales no perjudiquen á la esbeltez femenina, impone el paño bastante grueso para los vestidos y la hechura bien ceñida, con el objeto de que se destaque perfectamente la línea de la figura y se pueda prescindir del abrigo que queda reservado para los días muy crudos.

Los trajes obscuros y negros, están siendo adornados con colores claros, lo cual produce un bonito contraste, pero también está muy de moda usar todos los atavíos de un sólo color: vestido, abrigo, sombrero y sombrilla. Este capricho, está destinado, según creemos, á vulgarizarse porque la graduación de matices en un solo color, si es bien elegida, produce una fantasía artística tan delicada como bella.

Los adornos de piel, si no es en los abrigos, están cayendo en desuso en los talleres. Y hay razón sobrada para esto: abultan mucho las líneas del cuerpo.

Para los juegos de ropa interior, priva en la actualidad, como el mejor adorno, el encaje Richelieu.

Berta

Á LAS MADRES DE FAMILIA.

Sé que crías á tus hijos con mucha delicadeza. El deber de una madre no es el de preparar á sus hijos para el deleite, por el contrario, consiste en formarlos para la templanza. Queriendo llenar las funciones de una tierna madre, jamás hagas el papel de un adulador pernicioso.

Tú los mantienes en la ociosidad. ¿y crees que tendrán fuerzas después para renunciar á ella? Sólo les inspiras el gusto de los placeres, ¿y quieres que algún día no los prefieran á un penoso deber? ¡Ah, mi querida Eubula! tú te persuades de que los crías bien, y no haces sino corromper su corazón; porque esto debe suceder precisamente cuando sólo se buscan comodidades para los hijos y ociosidad para las jóvenes; cuando se destruye la energía de sus almas, haciendo sus cuerpos incapaces de resistir

Espalda del peinador.

al más ligero trabajo; y yo llamo corromper el corazón de los niños, hacerlos pusilánimes y masas inactivas. Si desde su menor edad se habitúan á desafiar las penalidades y los riesgos, algún día se sobrepondrán á las fatigas y sentirán menos el dolor. Si quieres que no lleguen á ser esclavos, prepáralos á que no sean vencidos. A su edad, nada es indiferente; jamás dejes que se abandonen á todos sus gustos.

Siento lo que me han dicho; me han asegurado que tiemblas cuando tus hijos lloran, que tu principal estudio es hacerlos reír siempre, y que tienes la debilidad de reírte tú misma cuando te insultan y cuando maltratan á los criados: que frecuentemente te ocupas en procurarles fresco en el verano y calor en el invierno. Por ridículos que sean sus caprichos, me dicen, que siempre te hallas pronta á satisfacerlos y aun á prevenirlos. No es así como se crían los hijos de los pobres, y porque no se les alimente con más delicadeza, no por eso crecen menos, ni están menos sanos y robustos? ¿Quieres tú acaso crear una raza de Sardanápalos, y destruir en su nacimiento el vigor de la posteridad? Dime, pues, Eubula, ¿qué pretendes hacer de un niño que se pone á llorar si se tarda un instante en darle de comer, que rehusa hacerlo si no se le presentan tales y cuales manjares, que se desmaya al calor y se paraliza al menor frío, que se enoja si se le reprende ó si no se procura adivinar sus fantasías, que se abandona á la ociosidad y que sólo contrae habitudes afeminadas.

Está segura, que una educación tan placentera, no producirá sino un esclavo. Si quieres hacer hombres de tus hijos, sepáralos de esa excesiva delicadeza, que su educación sea austera, que se acostumbren á soportar el frío y el calor, la hambre y la sed, que sean complacientes con sus iguales, y respetuosos con sus superiores; sólo de esta manera podrás inspirarles pureza de costumbres, y verdadera nobleza de sentimientos.

Agripina.

Ttaje de calle estilo sastre.

NUESTROS GRABADOS.

Peinador elegante.

Es de muselina de seda crema, ó bien de seda cruda. En el primer caso es indispensable un fondo de seda también, color lila, rosa pálido ó azul muy bajo. Los encajes que adornan el talle, formando artísticas franjas, son superpuestos; el peinador se cierra á lo largo de todo el frente, y este cierre se adorna con encaje crema, que cayendo en graciosos pliegues, completa la belleza y elegancia de esta prenda de vestir.

Delantales de moda.

El de lujo es de seda floreada y se adorna con anchos encajes cremas ó blancos; el de casa, debe ser de una tela que resista al lavado. En ambos, como se ve en nuestro grabado, se debe cuidar de que el corte sea perfecto, para no perjudicar la esbeltez del cuerpo.

Traje de paño

El modelo que publicamos, encanta por la sencillez del adorno, que consiste en angostos galones y grandes botones de pasta en los remates de los recortes que se hacen en la misma tela con que se confecciona el traje.

Matinee de linón rosa.

Es plegado en el frente y en la espalda sobre tela transparente adornada con galones bordados. El cuello de puntas dobladas, lo mismo que la parte baja, y el frente, se adornan con encajes.

Trajes para niñas de 4 y 6 años.

Traje de calle estilo sastre

Ofrece la novedad del adorno de seda escocesa y el talle abierto que hace indispensable el chaleco alto y cerrado, que se ve en el grabado.

Traje para niña de 10 á 12 años.

De tela pesada, con adornos de pasamanería de lana.

Procedimiento para teñir los cabellos.

Litargirio porfirizado, 250 gramos.
Cal viva porfirizada, 120 gramos.
Polvos para polvorear, 60 gramos.

Convertir estas substancias en una pasta blanda, por medio de agua caliente, aplicarla con la ayuda de una brocha sobre los cabellos hasta las raíces. Cubrir todo con un trapo de algodón, pasar así la noche; al día siguiente, frotar los pelos con las manos, ó lavarlos con agua: se obtiene un resultado lisonjero.

CASI GLOSA.

"Cuando se muere una rama
"el tronco siente el dolor;
"Llora sangre la raíz;
"de luto viste la flor."

Engendra un sér otro ser,
infundiéndole su aliento,
y goza en el pensamiento
que ha de mirarle crecer;
antes que pueda nacer
enciéndese inmensa llama
de amor, que el germen inflama,
en el paternal ambiente;
y al duelo se abre la fuente
"Cuando se muere una rama."

Un tesoro de ternura
produce el amor filial:
que es efecto natural
de una santa causa hechura;
no existe mayor ventura
que ese recíproco amor;
y es cierto lo que el cantor
en aquella copla exclama:
que, á la muerte de una rama,
"el tronco siente el dolor."

Aunque el retoño al brotar,
por ley de naturaleza,
rompe la dura corteza
para su vida mostrar,
no siente el tronco pesar
y sufre á gusto el dolor;
mas si el hijo de su amor
dobla, mustio, la cerviz,
"sangre llora la raíz;"
"de luto viste la flor."

El Solitario.

Matinée de linón color de rosa.

Delantales de moda.

Peinador elegante.

LA BUENA VENTURA.

"Gitanilla de negros cabellos,
que enredando las almas en ellos
recorres la Villa
quitando pesares:
á la de ojos rasgados y bellos
que amo yo, ve á decir, gitanilla,
tus dulces cantares.
La dirás que te muestre su mano:
y si tu arte no invocas en vano,
sorprende, gitana,
sus sueños de amores
[illegible] hasta el último arcano:
dime, [illegible], el galán que mañana
tendrá sus favores.
Y al decirla la buenaventura,
peregrina, sin miedo asegura
que mi alma la adora,
que muero por ella;
porque no hay en la Villa hermosura,
ni en la vega gentil labradora
más pura, más bella.
Una tarde la ví en el Sotillo,
porque [illegible] la [illegible] el rebocillo
la brisa ligera
que mece las flores:
cautivóme su encanto sencillo:
desde entonces, va un año, hechicera,
que muero de amores.
Desde entonces, aun de ella distante,
cual la tórtola [illegible] su amante
mi pecho la envía
su tímida queja
desde entonces, por [illegible] un instante,
muchas noches sorprendeme el día
[illegible]
[illegible] la gitana el [illegible]
[illegible] y [illegible]
cantó [illegible]
con gracia y soltura.
A otro día vendió al caballero
los secretos de amor de su hermosa,
la "Buenaventura."

Juan Antonio Viedma.

Anillos con diamantes americanos.

Propios para señoritas y caballeros, de plata con capa de oro y diamante de la mejor imitación, hasta hoy conocido, los enviaremos por correo, por 2 pesos mexicanos cada uno. Se solicitan agentes, y para referencias dirigirse al concesionario de anuncios de este periódico y los Bancos de los E. U. Para toda clase de mercancías dirigirse á los Sres. Sandford & Ironmonger, B. 203 Broadway, New York, E. U. A.

DRS. JOSÉ J. ROJO Y HNO.

Dentistas de la Facultad de Mexico.

2a. De Plateros número 5.

8 á 1 y 3 á 6.

AGENTE GENERAL: LEOPOLDO PIGOUT.

Hospital Real número 3.---México.

PHOSPHATINE FALIÈRES

La Fosfatina Falières

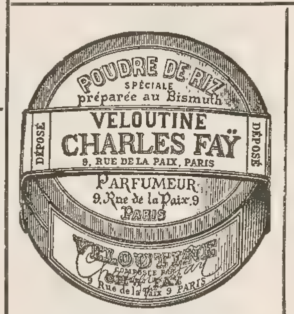
es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

AVISO IMPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.



FACSIMILE de la caja conteniendo el verdadero polvo "VELOUTINE" inventado por CH. FAY.

Quereis vivir sanos y vigorosos, Comer bien y dormir tranquilos?

Haced diariamente un poco de gimnasia

D. S. SPAULDING SUCR.

Calle de Cadena núm. 23.—México.

Vende aparatos de todas clases y precios, adaptados á todas las edades y fuerza. Se envía gratis la hoja descriptiva S. Pídala Vd.

TOMEN VINO

SAN MIGUEL

PILDORAS

Antisépticas y digestivas del

DR. B. HUCHARD DE PARIS.

DISENTERIA.

Esta enfermedad está caracterizada por evacuaciones moco-sanguinolentas y pujo, y es una desinfección especial del intestino grueso. A veces los dolores son muy fuertes, hay calenturas y las digestiones están perturbadas. Predispone de una manera especial á los asbcesos del hígado, por lo que debe curarse con toda eficacia y oportunidad, tomando las Píldoras Doradas del Dr. B. Huchard de Paris.

USEN CREMA ROSADA

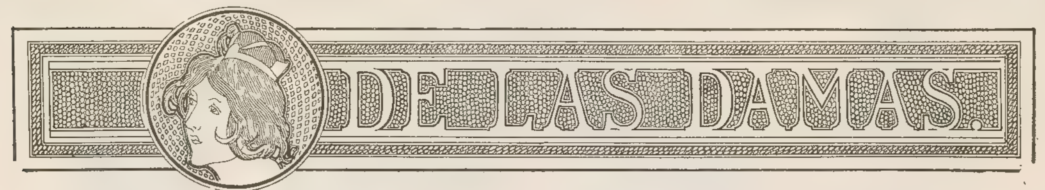
Adelina Patti

De venta en las Droguerías.

CÁPSULAS SAIZ DE CARLOS

Para bronquitis y Catarros crónicos, Toses rebeldes, Laringitis crónicas, Grippe, Asma, Gangrena pulmonar, Tuberculosis pulmonar, Escrófulas, Lupus, Tumores ganglionares, Tumor blanco, Linfatismo, etc, son combatidos y curados con gran éxito.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS.



Colección de trajes para señoritas y niñas.

Revista de la Moda.

Probablemente habréis leído lo que dice el conocido "Juvenal" respecto á las capas demasiado largas. ¿Verdad que tiene razón? Para usar uno de esos abrigos, hay que tener en cuenta la estatura.

Si no se es bastante alta y sobre todo si además de ser baja de cuerpo, se es muy robusta, la capa larga resulta impasable. Para las señoras y señoritas que tengan un cuerpo esbelto, aun cuando sean de mediana estatura, resulta mejor y más elegante que la capa en cuestión, el abrigo que llega casi hasta la orla del vestido.

Los que he visto de esta clase, son de paño ligero para que la prenda no resulte muy pesada y los adornos son de pasamanería de lana ó de seda. La nutria y la pluma sólo se están usando en los cuellos altos.

* * *

La sencillez en el vestir, según puede advertirse en todos los últimos modelos que han llegado á mis manos, será un precepto inmutable en la moda del siglo XX, sobre todo en los trajes de calle y de casa, cuyos adornos son cada día más vistosos y sencillos.

Ojalá persista este buen sentido entre sastres y modistas, porque el bien que de la sencillez resulta, es general, y desde el punto de vista económico de positiva trascendencia: las damas acaudaladas podrán invertir gruesas sumas en los encajes más exquisitos y en los galones y aplicaciones de más finas telas y dibujos caprichosos; pero también las damas que por su educación y naturales aspiraciones desean estar á la altura de la moda última, sin contar con mucho dinero, pueden usar trajes del mismo corte é idénticos adornos: todo se reducirá á la diferencia en clases y por consiguiente, en costo, de las telas, pasamanerías, botones, etc., etc., que cada quien escoja, según los elementos con que cuente.

* * *

En sombreros, sí hay mayor complicación. Son múltiples las formas que el capricho ha producido y llenan los escaparates de nuestros principales almacenes. Las confecciones son complicadas, entrando en ellas como primeros elementos, los listones anchos y de colores variados.

En esta combinación de colores, prescrita por la moda actual, permitidme, estimables lectoras, que os recomiende la mayor atención; combinar colores, es algo más difícil de lo que á primera vista se cree y esto es tan cierto, que estoy segura de que recorriendo las calles principales y los paseos, no podréis menos de reíros al ver á señoritas que llevan en los grandes lazos de sus sombreros, mezclado el naranjado con el verde, en sus tonos más subidos, como una nota elocuente de su mal gusto.

* * *

Cada día aumenta en Europa el movimiento pictórico impulsado por la mujer y de esto son pruebas evidentes los últimos concursos verificados.

Entre éstos ha sido notable el verificado en Barcelona: Más de doscientas señoritas exhibieron sus trabajos y 73 de ellas merecieron los más grandes elogios y distinguidos premios.

En México, el gusto por la pintura entre nosotras, casi no existe, y son, pocas relativamente las damas que consagran algunas horas á esta labor, que á la vez que proporciona agradable distracción, permite á la mujer hacer gala de su talento.

En efecto, debe sentirse una gran satisfacción cuando al presentarnos en un salón, se elogie, por ejemplo, la pintura que lleva nuestro abanico, y, podamos decir modestamente:

—¿Le gusta á usted el paisajito? Lo pinté en mis ratos de ocio.

Berta.

CUENTO BREVE.

Hace algunos años pasé unas cuantas semanas en una aldea de la costa bretona.

¡Qué sitio tan pintoresco! Una sola calle muy escarpada, semejante al lecho de un torrente, y allá en la altura, sobre la primera meseta del acantilado, la iglesia gótica en medio del

Impermeable.

Trajes y abrigos de calle, de visita y de casa.

cementerio, desde donde se domina el Océano.

Ocupaba yo en la única posada de la aldea un gran cuarto, desde cuyas ventanas se divisaba el mar. Sentado en una silla de paja ante una mesa de pino, escribí un poema al rumor solemne de las olas, que parecían decirme sin cesar, que el ritmo es una ley de la Naturaleza.

Pero como no se puede escribir siempre, el paseo á pie constituía mi higiene y mi distracción. Recorría con frecuencia la playa, teniendo á mi de[illegible]cha la costa acantilada, y á mi iz[illegible] [illegible] la el espacio descubierto por la baja mar, inmenso desierto de arena, manchado únicamente por algunos grupos negros de rocas.

Andaba diariamente cinco ó seis kilómetros y regresaba á la posada con los bolsillos llenos de conchas, recogidas durante mi pa[illegible]

[illegible]a esta mi excursión favorita. Sin embargo, en los días de viento abandonaba la playa y me iba á pasar la tarde en el cementerio, donde la [illegible] [illegible] me resguardaba de los rigores del [illegible]

Un día, al vagar por entre las tumbas, leí sobre una cruz nueva todavía estas palabras, que me sorprendieron y emocionaron profundamente:

Aquí yace
NONA LE MAGUET
Muerta en el mar el 24 de Diciembre de 1878
A la edad de 19 años.

¡Muerta en el mar! ¡Una muchacha! Las mujeres no se embarcan nunca en las lanchas de pesca. ¿Cómo, pues, había ocurrido aquella desgracia?

—¿Está usted mirando la tumba de Nona?—me dijo un hombre que estaba detrás de mí.

Me volví y noté la presencia de un marinero anciano que llevaba una pierna de palo y con el cual había yo hablado varias veces en la aldea.

—Sí—le contesté;—pero creía que los pescadores no admitían mujeres á bordo.

—Así es dijo el marinero; y Nona, por lo tanto, no había puesto jamás los pies en una lancha. Si quiere usted [illegible] cómo murió la pobre cr[illegible] [illegible] á contárselo en pocas palabras.

[illegible] debo manifestar á [illegible] que su padre, Pedro Le Maguet, era [illegible] como yo.

En Bourguet, cuando el Almirante La Romiere nos lanzó [illegible] en mano; Pedro me rec[illegible] zos, cuando los pru[illegible] en el muslo y me a[illegible] mano durante mi [illegible] [illegible] palo y sin más recursos [illegible] de la cruz que me hab[illegible]

Pero Pedro, que volvió bueno y sano, entró á formar parte de la tripulación de una lancha pescadora.

Al poco tiempo murió su mujer de un enfriamiento y le dejó solo en el mundo con Nona, que á la sazón tenía [illegible] años.

Naturalmente, mientras el viudo es[illegible] en el mar, me ocupaba yo de la [illegible] Esto duró dos años. Pero es el [illegible]aso que un día [illegible] tempestad, y l[illegible] que iba Le Ma[illegible] collo que s[illegible] [illegible]s de la tripulación: [illegible], dos marineros, uno de ellos [illegible]mete. El mar [illegible] la playa más que tre[illegible] [illegible]dose á devolverme [illegible] mi compañero. Una vez huérfana la desdichada Nona, he hecho todo lo posible por servirle de padre; pero la muchacha no se consolaba en modo al-

Traje para señorita, estilo sastre.

guno de su terrible infortunio. ¿Y sabe usted por qué? A causa de una creencia que tienen todas las mujeres de este país. Se figuran que para que no esté una alma en pena hasta el día del juicio final, es preciso que sus despojos descansen en tierra sagrada. Nona asistía á todas las romerías inmediatas, con objeto de rezar por el alma de su padre y de pedir á Dios que el mar arrojara su presa á la costa.

Pero los rezos fueron inútiles y el tiempo fué calmando las angustias de mi hija adoptiva, que había llegado á ser una de las mejores mozas de la aldea. ¡Cuán dichosos éramos en medio de nuestra relativa pobreza! Nos manteníamos con el producto de mi pensión y con el de nuestro trabajo, que consistía en ir diariamente á pescar langostas entre las rocas. El oficio no es malo; pero tiene el peligro de que le sorprenda á uno la marea. ¡Así murió la pobre criatura!

Un día que el reuma me impidió salir de casa, fué ella sola á la pesca y se distrajo al regresar de las rocas con su cesta llena de langostas. Alcanzada por las olas, no le fué posible adelantar el paso y pereció en el mar. ¡No puede usted figurarse, caballero, cuán terrible fué la noche que pasé! Lloré como una mujer y me asaltó el recuerdo de que la pobre muchacha creía que para ir al cielo, era preciso estar enterrado en el cementerio.

Espalda del traje para señorita, estilo sastre.

Por lo tanto, en cuanto el mar comenzó á descender, me dirigí á la playa, acompañado de varios amigos, en busca del cadáver

Y encontramos á mi Nona sobre una roca, á la que se había subido la infeliz al verse perdida. Se había atado las faldas con el pañuelo que llevaba al cuello, impulsada, sin duda, por el instinto del decoro, y fiel á sus creencias, había enredado sus cabellos entre las algas, en la seguridad de que de este modo la encontrarían y sería enterrada en el camposanto. Y ahí tiene usted explicada la historia de la tumba de Nona.

El anciano guardó silencio, y al resplandor del crepúsculo, noté que por sus curtidas mejillas rodaban abundantes lágrimas.

Nos dirigimos á la aldea sin decirnos una palabra y sin mirarnos siquiera. Yo estaba profundamente conmovido por el valor de aquella niña, que

Talle de última moda.

hasta en las angustias de la muerte había conservado el pudor de su sexo y la piedad de su raza. Y allá, en la lejana inmensidad, en las obscuras soledades del cielo y del mar, encendíanse los faros y las estrellas.

¡Oh, noble y valerosa Bretaña!

Francisco Coppée.

EDADES DEL AMOR.

I

A LOS QUINCE AÑOS

Eres aura suave,
grato delirio,
la luz que me ilumina,
mi aliento mismo.
vago deseo,
realidad impalpable,
místico sueño.

II

A LOS VEINTE

La luz del alborada
se desvanece,
y el sol asoma luego
por el Oriente·
y así en el alma
sol es el amor mío,
no luz del alba.

III

A LOS VEINTICINCO

Ni vivo siempre ansiando
verte y hablarte,
ni muero á no tenerte
siempre delante:
sí, gozo al verte,
mas no es mucha mi pena
si estás ausente.

IV

A LOS TREINTA

No amores, no ilusiones,
mi pecho agitan;
la juvenil hoguera
quedó extinguida;
pavesas solo
quedan, que aviva á veces
fugaz un soplo.

V

A LOS CUARENTA

Es fuente sin cristales,
prado sin yerba,
lucero sin fulgores,
cielo con nieblas;
luz sin cambiantes,
bosque sin pajarillos
y sin follaje.

VI

A LOS... .

Pasan años tras años,
que el pecho enfrían,
y amorcillos alados
en él no anidan·
pues es sabido
que amor para ser grande
quiere ser niño.

J. Monreal

MUJERES CÉLEBRES.

Agar.—Criada egipcia de Sara, mujer de Abraham, tuvo por hijo á Ismael, mostrándose tan desagradecida á su ama, que aquel patriarca tuvo que despacharla á su patria.

Agatha (santa).—Nacida en Sicilia, obtuvo la palma del martirio el 5 de Febrero del año de 231, bajo el reinado de Decio. De una familia noble é ilustre, además rica y hermosa, había fijado la atención del gobernador de Sicilia, Quintio, que empleó todos sus esfuerzos por cambiar su creencia y por hacerse amar de ella; mas

Talle de última moda.

no pudiendo triunfar de la virgen cristiana, la hizo conducir al cadalso. Palermo y Catania se disputan el honor de haber sido su cuna. Cuando el monte Etna hace alguna erupción, los habitantes de Catana presentan á las Famas el velo que cubre las reliquias de la santa.

Agripina. Mujer del emperador Tiberio que la repudió por la ambición de casarse con Julia, hija de Augusto, emperador romano.

Espalda del traje de casa para señora.

Agripina.—Mujer del emperador Germánico, se distinguió por sus raras virtudes y grande patriotismo: siguió á su marido en todas sus expediciones: más tarde, acusó ante los tribunales á los matadores que por órden de Tiberio habían asesinado á Germánico: pero el tirano, á quien asustaba el ascendiente de la virtud de esta digna esposa, la desterró á la isla Pantaria, donde la dejó morir de hambre.

Un caballero se acerca á otro y le dice·

—¿Por casualidad ha perdido usted el portamonedas?

El caballero se mete la mano en el bolsillo y contesta:

—No, señor; muchas gracias: lo tengo aquí.

—Bueno; pues hágame usted el favor de darme dos pesetas.

Traje de casa para señora.

Ricos y Pobres

Príncipes y aldeanos, millonarios y jornaleros atestiguan la inmensa reputación de las Píldoras del Dr. Ayer. Las autoridades médicas recomiendan estas píldoras para los

Desarreglos del hígado, del estómago, estreñimiento de vientre, exceso de bilis, dolores de cabeza é igualmente para el reumatismo, la ictericia y la neuralgia.

Están cubiertas con una capa de azúcar; obran con prontitud, pero de una manera suave y son por lo tanto el mejor remedio casero.

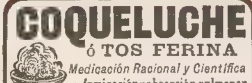
Las Píldoras del Dr. Ayer

constituyen el mejor catártico para corregir las irregularidades del estómago y de los intestinos. Con operar suavemente nada dejan que desear en sus efectos y curan la constipacion, despiertan el apetito, estimulan los órganos digestivos y refuerzan el sistema.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

TOMEN VINO

SAN MIGUEL



COQUELUCHE

ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica por fumigación y absorción pulmonar

ANTISEPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crísis más violentas

DEPÓSITO. José NIHLEIN J. LABADIE, *México.*

PRODUCTOS

ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,

por Inhalaciones y Fumigaciones.

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

DEPÓSITO: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS

con una ligera adición de Benzoato de Naftol.

ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NAUSEAS

CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN — J. LABABIE, México.

¿ESTÁ UD. SORDO??

toda clase de **sordera** y personas que **no oían bien, son curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas cesan inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por sí misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

LA NUEVA INDUSTRIA

GRANFÁBRICA DE CAMAS,

Catres, Camitas y Cunas de latón Nikeladas y sin nikelar

ESTILO INGLÉS.

ENGLISH SPOKEN—ON PARLE FRANÇAIS

Son tus brazos lecho blando,
Niña, sin comparación,
Pues es más blando un colchón
De Mestas fabricación.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés, que consite en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera, de una vara.	$ 5 00
Una docena	$ 54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara.	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas, de una vara, $4.50: de vara y cuarta, $6.00, y de vara y media, $6.50. De vara y dos tercias $7.50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM 987

ANASTASIO MESTAS Y CÍA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

SEÑAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Pareco que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enunciados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicándose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupacion, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE

202 Vincent Bldg., Broadway & Duane St., New York, E. U. de A.

TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS

PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Remedio pronto y seguro. En las boticas

TOS

SATURAR SUS NERVIOS CON ELECTRICIDAD.

Hay una manera de hacer sus nervios poderosos, una manera de devolver la enérgica disposición que se ha perdido por errores pasados. Es la única manera de curar la debilidad. Saturar sus nervios con electricidad de una manera que entre poco á poco por medio del

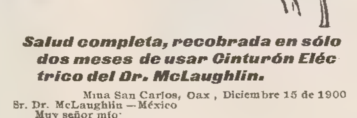
CINTURON ELECTRICO DEL DR. McLAUGHLIN.

Este es el restaurador de la vida más moderna, su contacto es magnético, su influencia hará su vida un placer, en vez de una molestia. Con la fuerza se tiene Vd. confianza y la confianza trae el adelanto y la felicidad. ¿Es Vd. el hombre que debería ser? Si no lo es, pruebe este famoso Cinturón. El «Libro Ilustrado» es gratis con una información que vale por 100 pesos á cualesquiera hombre débil.

LIBRO Y CONSULTAS **GRATIS.**

Pase á mi despacho ó escríbame y le enviaré sellado y gratis mi libro que da todos los informes necesarios.

Cuídense de los Cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el del Dr. McLaughlin. No se venden en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.



Salud completa, recobrada en sólo dos meses de usar Cinturón Eléctrico del Dr. McLaughlin.

Mina San Carlos, Oax., Diciembre 15 de 1900

Sr. Dr. McLaughlin—México

Muy señor mío:

Con gusto dirijo á Vd. la presente manifestándole que el éxito de mi curación ha sido excelente, por medio de su Cinturón eléctrico, pues he quedado sano de mis padecimientos en sólo dos meses de usarlo. Doy á Vd. las debidas gracias por el empeño de Vd. para con el género humano.

Sin otro particular quedo de Vd. afmo. y S. S

Ignacio Castro.

DR. A. M. McLAUGHLIN.—Esquina de S. Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, D. F.

Horas de despacho.—de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos.—De 10 a. m. á 1 p. m.

VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el *Aceite de Hígado de Bacalao.*

CLIN & COMAR — PARIS Y EN LAS FARMACIAS. 708

GOTA

LICOR DEL Dr LAVILLE

Acción pronta y segura

en todos los períodos del acceso.

CLIN y COMAR, PARIS, *y en todas las Farmacias.* 709

REUMATISMOS

La Fotografía de moda en la Capital

ES

la de EMILIO LANGE

PROFESA NÚMERO 1.

No ofrece precios, baratos, pero sí trabajo perfecto y puntual. Señoritas al servicio de las damas. Premiado con medalla en la última Exposición de París de 1900.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII—TOMO I—NÚM. 3
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, ENERO 20 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.

Eleonora Duse con la hijita del pintor Lembach.

Pastel de Franz von Lenbach.

RECUERDOS DE UN BAILE.

1. Srita. Josefa Algara. (Rorro.)—2. Srita. María Rincón Gallardo. (Japonesa).—3. Srita. Anita Riba y Cervantes. (Caperuza roja).
4 Srita. Teresa Parada. (Traje capricho "rosa y negro.")

(Fot. E. Lange.)

22 DE DICIEMBRE DE 1900.

1. Srita. Guadalupe Riva y Cervantes. (Primer imperio).—2. Srita. Josefa Algara. (Rorro).—3. Srita. María Rincón Gallardo. (Maja).
4. Srita. Dolores Parada. (Estilo Luis XV.

(Fot. E. Lange.)

Amor de abuelo y amor de nieto

El abuelo tenía sesenta . . Era alto, seco, nervioso, teñido vagamente la bilis, con ojos admirables de un gris profundo, preñados de imperiosa energía. Viejo soldado, reformista recalcitrante, liberal descamisado, ateo, hablaba como quien manda, regañaba platicando, parecía estar siempre á la cabeza de su regimiento, imponía en todo la disciplina militar. Sonreía poco, reía casi nunca, se irritaba á menudo. Era un ogro con corazón de niño, generoso, caritativo, leal amigo y malmodiento y regañón. Como el Ursus de Víctor Hugo toda su virtud eran actos. Sabía socorrer, pero no consolar; contrastaban la rudeza de su palabra con la dulzura de sus sentimientos.

Todas sus pasiones tenían una sola manifestación, la cólera. Su ternura era iracunda, su entusiasmo, bilioso, su compasión, arrebatada. Ignoraba una cosa, asentir. Sólo decía que sí cuando oía decir que no, á reserva de decir que no, cuando oía decir que sí.

Había dejado una pierna y parte del muslo en cualquier parte, en Calpulálpam, sabe Dios dónde! y mutilado y victorioso, se había retirado al campo, había cultivado la tierra, fundado una rica industria y procreado una numerosa familia á la que adoraba y regañaba en exceso.

Impregnado de liberalismo, había suprimido la tienda de raya y la había tenido que restablecer á instancias de la peonada. Administraba justicia en su finca, encerraba en la troje á los ebrios y escandalosos, componía los matrimonios desavenidos, hacía vacunar y educar á los inditos, gritaba todo el tiempo y hacía todo el bien que podía, con una cara de capataz de chusma.

Cuando fué rico viajó; descontento de todo, no dejó de disfrutar de nada, y ya viejo, cansado y algo enfermo, vino con su familia á radicarse á la capital. No quiso nunca tener coche, andaba siempre en tranvía y su único ejercicio era sentarse por la tarde, en la Alameda, á ver pasar los coches que van á la Reforma, regañando con algún viejo compañero de armas y mascullando terrones de azúcar para neutralizar la bilis.

Todo le disgustaba, de todo estaba siempre descontento, del Gobierno, del pueblo, de la sociedad, de los pavimentos, de la comida, y vivía feliz renegando de todo.

Tuvo una crisis en su vida; se le enamoró su hija menor. La caldera de su indignación estuvo á punto de estallar; se puso sombrío y taciturno y peor humorado que nunca. Cuando "se formalizaron las cosas," echaba chispas. Llegaba dos veces al día hecho un energúmeno, diciendo horrores, echando pestes, cargado de chucherías, de juguetes valiosos, de mueblecitos cucos para la casa de los futuros y llenando de improperios á la modista que no acababa las donas ó al tapicero que no daba traza de arreglar las cortinas.

El día de la boda echó pestes, y echó también la casa por la ventana, y al ver desaparecer del dintel de la puerta la blanca cauda de la desposada que cambiaba de nido, se temió que rompiera á muletazos los espejos y se le vió derramar dos lágrimas.

Pasó un año; y qué año! No había en el mercado azúcar para aquella bilis; todo era tristeza y duelo; cuando los recién casados venían de visita, recibían una buena reprimenda y un regalo valioso; á fuerza de improperios, los detenía á comer; á vuelta de dos ó tres sermones los retenía á cenar y á dormir y sólo se separaba de ellos á la fuerza y á revienta cinchas.

Un día aquel bronce se fundió en miel. Era abuelo. Cuando se acercó á la cuna sonreía plácidamente y caminaba como sobre algodones. Entre encajes y franelas se distinguía un bultito, dos mofletes de leche y rosa, nilos de oro bajo una cofia tejida de nube; dos manitas entrecerradas y decoradas de uñitas de nacar: el nieto.

El veterano contempló aquello con plácido asombro, se inclinó para mirar mejor; con la punta del dado tocó apenas la mejilla del niño dormido, por la primera vez de su vida se sintió inundado de ternura, toda la bondad encerrada, toda la ternura aprisionada en su corazón desbordó, asomó á sus ojos y el viejo adusto, lloraba de placer.

Desde aquel punto, el viejo coronel se convirtió en pilmama; asesoraba á la nodriza, daba útiles consejos á la mamá; presidía á la alimentación del bebé; asistía á la sesión de baños; hacía aflojar las cintas del ropón y de la faya. Compró termómetros y los instaló en todas las piezas; le amanecía y le anochecía en casa de su nieto; no había ya donde poner las sillitas americanas, los cochecitos ingleses, las bañaderas nuevo modelo; compró sobre la marcha un surtido de sonajas, mamaderas, soldados, pitos y cornetas, llevó ferrocarril de vapor y caballo de cuerda y enseñó al niño á chupar caramelo.

El niño, en Dios creía y en su abuelo adoraba, jugaba con su piocha, cabalgaba en sus piernas y más tarde, cuando empezó á andar paseaban juntos, el niño asido á la pierna de palo del viejo.

Esta felicidad duró, como todas, poco. El anciano coronel murió rodeado de su familia, sonriendo y mirando á su nieto.

El niño parecía no estrañarlo, nadie en la casa le hablaba de él; de tiempo en tiempo interrumpía sus juegos y paseaba en derredor una mirada vaga, que busca y no encuentra, ó acudía á la puerta al sonar la campanilla como si esperara á alguien.

Poco después, ya nada. Parecía haber olvidado todo y por completo. Un día jugaba en la Alameda; había improvisado un convoy, atando con un hilo una cureña, un cochecito y un caballo de palo. Absorto en su trabajo parecía insensible á todo y extraño al mundo.

De pronto, comenzó á resonar monótono y acompasado el chocar de una muleta en el cemento de la calzada. Era un inválido que se acercaba. El niño prestó atención, se hirguió luego, volvió la cara, abrió los bracitos y se precipitó sobre la muleta del inválido, llorando y gritando, loco de alegría: Papá! Papá!

Dr. M. Flores

EL NAUFRAGIO DEL "GNEISENAU."

En nuestras ediciones diarias hemos informado á nuestros lectores del naufragio del navío alemán "Gneisenau," arrojado sobre la costa de Málaga, y ahora, al mismo tiempo que las fotografías, algunas de las cuales hemos publicado, mostrando las diversas fases del salvamento del equipaje de la fragata en cuestión, los diarios españoles nos traen detalles circunstanciados de la catástrofe.

Ha sido en efecto, como era fácil suponerlo, por un golpe de viento del Este, por lo que el "Gneisenau" fué arrojado contra la costa de Málaga; pero, aunque la nota oficial publicada por el "Monitor del Imperio," sostiene que la tempestad llegó de una manera enteramente imprevista, el diario "El Cronista," de Málaga, afirma por el contrario, que, en la mañana, el "jefe de la marina," del puerto de Málaga había hecho prevenir al comandante Kresthmann que la posición que

El Comandante Kresthmann.

ocupaba, en la rada, á una media milla de los arrecifes, era peligrosa, en razón de la baja barométrica tan marcada que se producía desde en la mañana. Según la nota del "Monitor," no fué sino cuando el viento empezó á soplar violentamente, cuando se dió á los fogoneros del "Gneisenau," la orden de encender sus fuegos y de activarles. Pero ya era demasiado tarde. Habiéndose roto la cadena del ancla, como se ha dicho, desde el primer momento, el navío empezó á derivar y fué empujado hacia el arrecife que cierra, por el Este, la entrada del puerto, donde se estrellaba algunos momentos después, contra las rocas.

Una enorme muchedumbre asistió á aquel drama. Hacía un mes que el "Gneisenau" se encontraba en Málaga, habiéndose trabado entre los marinos que descendían á tierra con frecuencia y la población, relaciones muy cordiales. Pero toda la buena voluntad de los Malagueños y de los miembros de la colonia alemana, que se presentaron á la primera noticia del siniestro, fué impotente, mientras la tempestad se mantuvo fuerte, para ir en la ayuda de los náufragos.

A bordo, según "El Cronista," había un desorden espantoso, un alocamiento general. Los unos se precipitaban hacia las embarcaciones, desde el momento en que el navío empezó á hacer agua, mientras que otros se lanzaban por las arboladuras. El "Gneisenau" fué arrojado varias veces contra el dique hasta el momento en que,

El Teniente Dromard.

habiéndose producido una importante avería, zozobró.

Entonces los marineros se arrojaron al agua, muy fangosa, cargada de lodo, y nadaron hacia el borde. Desde el muelle, se asistía á su lucha contra la muerte, sin poderles prestar socorro alguno; otros continuaban suspendidos á los mástiles, á los cordajes, á las vergas, á las maniobras.

Dos botes salidos del puerto intentaron acercarse al navío perdido, pero todo fué en vano. Un poco más tarde sin embargo, uno de ellos logró abordar al "Gneisenau" y embarcar á catorce ó dieciséis hombres, Pero cuando volvía á tierra, le volcó una ola y sólo tres de los náufragos tuvieron la suerte de salvarse á nado.

Una de las chalupas del "Gneisenau" dejó el crucero, llevando ocho hombres, entre los cuales se contaba el comandante Kresthmann,—hecho que desmiente la primera versión, según la cual, el mencionado oficial, se había dejado hundir con su navío. Esta chalupa se hundió, sin embargo, con todos los que la tripulaban.

El teniente capitán Berninghaus, levantado por una ola, se cogió á una plancha. Luchó largo tiempo; después, agotado, dejó aquella pavesa del naufragio y se abismó en el mar. Un golpe de mar, había también levantado al ingeniero Prufer.

Uno de los marinos, agazapado sobre la quilla de una chalupa, permaneció cinco horas como juguete de las olas, antes de poder llegar á tierra.

A las 2 de la tarde, salió del puerto el vapor "Cabo Ortegal," llevando hacia el "Gneisenau" á las autoridades marítimas de Málaga. Pero no pudo acercársele y tubo que volverse atrás.

Com natural es pensarlo, durante todo este tiempo se multiplicaron los actos de heroísmo. Se cita á un marino español, llamado Francisco López Marín, que salvó cuatro hombres él solo, y no abandonó la partida sino cuando fué gravemente herido en la cabeza.

Finalmente, hacia la tarde, se logró establecer un puente entre la playa y los restos del "Gneisenau," lográndose salvar á los hombres refugiados en la arboladura.

LA LEYENDA DEL BESO

I

Ven, que la tarde muere, el sol declina,
De púrpura se tiñe la Alpujarra,
Enciéndese la estrella vespertina,
Vuelve al alero ya la golondrina
Y calla en el barranco la cigarra.

II

El viento duerme en la arboleda obscura
Pabellón de los plácidos senderos,
Y entre las ramas de gigante altura,
Las frases que te dice mi ternura
Las trinan en sus nidos los jilgueros.

III

Ven, y sigamos por la senda agreste
Que aun guarda unidas nuestras propias huellas,
Que han besado las orlas de tu veste:
¡Es templo de amor! con luz celeste
La iluminan temblando las estrellas.

IV

No tardes; del encanto que te asombra
Es hora ya: la trémula enramada
Con voz de arrullo sin cesar te nombra,
Y es que hay almas ocultas en la sombra
Que esperan impacientes tu llegada.

V

Entremos al Alcázar; frente al muro
Que enguirnalda muslímica leyenda,
Pronuncia las palabras del conjuro:
"Te quiero con el alma, te lo juro,
Y te doy este beso como prenda."

VI

Y á tu voz, de pasión estremecidos,
Para entregarse á la morisca zambra,
Surgirán los espíritus dormidos,
Como duermen las aves en sus nidos
Ocultos en los techos de la Alambra.

VII

El alegre murmullo que se acerca
Detrás de los floridos arrayanes,
Del limpio estanque perfumada cerca,
Es que agitan las ondas de la alberca
De Zoraya y de Fátima los manes.

VIII

Sacuden al surgir las crenchas blondas,
Aureos velos de espaldas de alabastro,
Y del estanque en las revueltas ondas
Al copiarse los cielos y las frondas,
Es flor de luz entre el ramaje el astro.

IX

Y brilla la marmórea columnata,
Sostén del arabesco polícromo
Que oscilando en la alberca se retrata
Como un encaje de bruñida plata
Que en sus cavernas fabricara el gnomo.

X

Despiértanse morimes y alaveses,
Los nazaritas salen de la Rauda,
Y en la sombra que marcan los cipreses
Se mira el centellar de los arneses
Y algún extremo de flotante cauda.

XI

Por orden de fantásticos claveros
Las puertas del harem abre el eunuco;
Enciéndense en las salas los mecheros,
Y el humo de orientales pebeteros
Orla con gasas el labrado estuco.

XII

Esmalta los gallardos alminares,
En caracteres cúficos escrita,
La historia de los reyes Alhamares,
Y deslumbra en la torre de Comares
La gloriosa epopeya nazarita.

XIII

Tú sabes que esa rica filigrana
Que los muros decora y festonea
No es vano alarde de riqueza vana,
Que es un libro de gloria musulmana
En el que cada trazo es una idea.

XIV

Y oirás por las caladas celosías,
Cuando mi intento cariñosa ayudes,
Kásidas amorosas de otros días
En que cantó Jathib sus alegrías
Al rítmico compás de los laúdes.

XV

Su pupila en la sombra nos acecha:
Va á cantar á la rubia pensativa,
Como de nieves y de brumas hecha,
Turgente el busto y la cintura estrecha
Que siendo soberana es mi cautiva.

XVI

¿Qué cuál es el origen del encanto?
Larga es la historia. ¿Conocerla quieres
Es el beso de un muerto, causa espanto.
¿Para qué hablar de celos y de llanto?
Hablemos del amor: dí que me quieres.

XVII

¿Por qué tiembla tu mano entre la mía?
Cuando así á mi reclamo te resistes,
¿Es que olvidaste el venturoso día
En que por vez primera la alegría
Se presentó en la "Senda de los tristes?"

XVIII

Nadie nuestros coloquios importuna
¿Por qué inquieta me miras? Quien te roba
La dulce calma que al placer se aduna,
Si en las arcadas filtrase la luna
Como la luz en la nupcial alcoba?

XIX

¿Que no es cierto el prodijio? Pues por eso
Déjame que lo invente y que lo cante,
De tu rubia cabeza bajo el peso,
En el poema rítmico del beso
Que escriba con mi labio en tu semblante.

XX

Bésame con tus labios carmesíes,
Mientras tus ojos como el cielo azules,
Me miran entornados... ¿sí? sonríes.
¿Qué me importan amores de zegríes,
De musas, de gomeles y gazules?

Granada, 1890.

Francisco A. de Icaza.

El Naufragio del "Gneisenau" fre

nte á las costas de Málaga.

(Véase el artículo relativo.)

CUARENTA AÑOS.

El historiador ruso Kostomarov publicó en 1881 una leyenda ukraniana con el siguiente asunto. Cierto individuo asesinó á un comerciante, robándole su dinero, con el cual vivió durante cuarenta años con toda tranquilidad. Pero en el mismo instante de haber cometido el crimen, el asesino creyó haber oído una voz que le anunciaba el castigo de su mala acción cuando hubiesen pasado cuarenta años.

Al aproximarse el término fatal, el asesino, mortificado por el temor y lleno de inquietud y desasosiego, no pudo guardar el secreto y lo refirió á su hijo, el cual le consoló, demostrándole que no había ningún fundamento para creer en semejante voz misteriosa, ya que no era simplemente más que el producto de la imaginación excitada, puesto que la falta no implica el inevitable castigo. El asesino quedó tranquilo con aquella opinión, y siguió viviendo sin ningún cuidado, hasta que murió repentinamente en su lecho sin sufrir ningún dolor. Eso sí, murió el día fijado al término de los cuarenta años; siendo el castigo terrible del asesino, la pérdida de la fe y la muerte sin arrepentimiento.

Tolstoi desarrolla esta hermosa leyenda alterando los detalles en la forma siguiente:

Después de la conferencia tenida con su hijo, aquella misma noche del 12 al 13 de Agosto, comenzó su castigo.

Retirado en su habitación, pensaba: "¡No hay Dios! ¡no existe el alma! ¡no hay miedo al castigo! ¡Oh, qué tranquilidad! ¡y qué vanos eran mis temores! Los hombres luchan y se matan los unos á los otros por el afán de vivir como ha dicho mi Alejandro. La lucha por la existencia: tal es la ley, y no puede haber otra. Y Dios me ha hecho vencer.... ¡Dios, haciéndome vencer! ¡Qué costumbre más simple! á mi propio esfuerzo y no á Dios debo la victoria. Así puedo gozar tranquilamente. Que cada uno se aproveche de su triunfo. Yo vivo feliz, y sólo el pensamiento de lo porvenir viene á empañar algún tanto mi ventura. Yo comprendo que tengo algunos envidiosos, muchos que quisieran lo que yo tengo. Pues bien, que luchen, que no se confíen en lo que han de heredar.

Así, Alejandro, mi propio hijo....

Su hijo Alejandro no tenía bastante con los veinte mil rublos que su padre le daba cada año para sus gastos, y le había pedido que le diese diez mil rublos más. El padre se había negado á la pretensión, y el descontento del hijo ante aquella negativa vino en aquel momento á la imaginación del padre, cortando el hilo de sus pensamientos.

Es verdad que él espera recogerlo todo cuando yo muera....

Y de pronto, Trophimo Semionovitch, vió claramente en su pensamiento que su hijo Alejandro no podía menos de desear su muerte.

"¡Lucha por vencer! ¡yo he luchado! yo maté al comerciante; tenía necesidad de su muerte, y le privé de la vida. ¿Pero él, mi hijo Alejandro, qué existencia le hace falta exterminar?"

Y revolviéndose con terror en su lecho seguía pensando.

"¡Qué existencia la mía! Sí, yo soy para él un obstáculo. Aunque yo le diese el dinero que él desea, siempre querrá mejor que yo muera, porque él será dueño de todo."

Y Semionovitch recordaba una por una las palabras y las miradas de su hijo que le hablaban de sus deseos de muerte, deseos que no podía menos de temer.

Y pues su hijo, hombre instruído y sin prejuicios, deseaba su muerte, sin duda que lo mataría. Cierto que él podía tomar sus medidas, ¡pero había venenos tan fáciles de propinar!....

Y ahora recordaba una conversación de su hijo hablando de antiguos venenos, que mataban sin dejar el menor rastro.

"El no tiene más que proporcionarse uno de estos venenos, y no podrá resistir la tentación de hacérmelo tomar."

"¿No me decía él que no me ocupe más de negocios, que no tengo necesidad de acaparar más riquezas?...Sí; un vaso de te y todo está terminado...Comprar á un criado cualquiera, al cocinero...esto es tan fácil"....

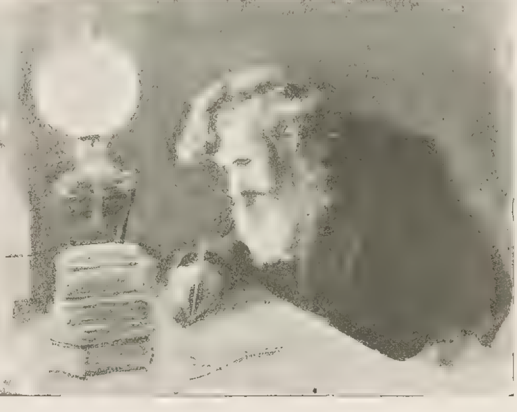
Y sospechó que pudieran sobornar al pequeño ayuda de cámara.

"Que vea mil rublos y es cosa hecha."

"Lo mismo que el cocinero."

Preocupado con estos pensamientos seguía en agitación creciente, y para calmar su angustia, tomó un vaso de agua azucarada que había sobre la mesa de noche. Pero al ir á beberla, notó que en el fondo del vaso había como una mota blanca.

"¿Qué puede ser esto?" Y miró con recelo no atreviéndose por fin á llevar el vaso á sus labios. Luego se dirigió á su mesa tocador en busca de la vasija del agua, pero, reflexionando tampoco se atrevió á tomar una gota.



"Sí; la lucha de todos contra todos; y puesto que es preciso luchar, hay que ser prudente. Yo comeré y beberé en adelante lo que coma y lo que beba mi mujer...Pero mi mujer sabe que á mi muerte recibirá la séptima parte de mi fortuna, y sus parientes pobres hace ya tiempo que la están pidiendo socorros...Pues bien, en la guerra como en la guerra; es preciso buscar el medio de que mi muerte no sea beneficiosa para ninguno de ellos...Es necesario hacer un testamento por el cual queden desheredados: sí; mañana lo otorgaré y lo daré á conocer.

Y una vez tomada esta resolución, trató de dormir, sin que por un momento lo pudiera conseguir.

De pronto tuvo la idea de hacer inmediatamente su testamento, y levantándose precipitadamente, se vistió con ligereza, calzándose sus zapatillas, y se sentó á la mesa para escribir el borrador de su testamento, en virtud del cual legaba toda su fortuna á varios establecimientos de beneficencia. Una vez terminado su testamento, se volvió á la cama, pero en vano quiso reconciliar el sueño. El recuerdo de su ayuda de cámara sobornado, no se apartaba de su imaginación. Y pensando, pensando, se ponía él en lugar de su criado.

"Si yo fuese un pobre lacayo con quince rublos de sueldo al mes, viviendo en la misma casa y junto á un señor poderoso, durmiendo á su lado, separado únicamente por unas habitaciones, y sabiendo á ciencia cierta que no hay Dios ni justicia, ¿qué haría yo? Sin duda haría lo que hice con el comerciante á quien asesiné."

De nuevo Semionovitch tuvo miedo y se levantó para correr el cerrojo de la puerta; luego arrimó una butaca sobre ella sujetándola al picaporte con una servilleta; después arrimó otra butaca y otra, hasta formar una regular barricada que tendrían que derribar para abrir la puerta.

Sólo entonces se atrevió á apagar la bujía, y se quedó dormido. Y durmió tanto tiempo, que su mujer, alarmada, quiso entrar en la habitación á ver lo que pasaba. Al intentar abrir la puerta rodaron con estrépito las butacas puestas en barricada, y al ruido de la caída despertóse Semionovitch despavorido, y arrojándose del lecho, corrió por la habitación sin darse cuenta de lo que pasaba, lanzando angustiosas exclamaciones. "¿Qué es esto? ¿Qué ocurre? ¡¡Socorro!!" Y creyó llegado al último momento de su vida.

Cuando volvió en sí, se excusó diciendo que había atrancado la puerta por prudencia, y trató de disimular su miedo, siendo este disimulo en adelante su principal cuidado. Mas á pesar de todos sus esfuerzos, todo el mundo notó, á partir de aquel día, un gran cambio en su manera de ser. Hasta entonces habíase mostrado siempre de buen humor, guardando en su interior el recuerdo de su crimen, pero mostrándose cariñoso con sus hijos, y con sus nietos particularmente. Ahora permanecía meditabundo, receloso y desconfiado con todos.

Su preocupación constante era la redacción de su testamento, que nunca le resultaba á medida de su deseo. Después de haber consultado á muchos abogados, sin satisfacerle la opinión de ninguno, de nuevo, haciendo nuevas copias, se ponía á escribirlo y cambiaba sin cesar los términos del documento.

Y no era menos el suplicio cuando se trataba de comer. Comenzó por privarse de sus manjares favoritos, y evitaba sentarse á la mesa cuando lo hacían los demás; luego, en medio de la comida, tomaba parte de los alimentos de sus hijos ó de su mujer, y así únicamente creía comer con seguridad. En cuanto al vino, tenía cuidado de guardarlo bajo llave en su habitación.

Abandonó sus negocios, y cuando de tarde en tarde se ocupaba de ellos, procuraba ocultar sus ganancias á la familia. Las ganancias, que tantas alegrías le habían proporcionado no eran ahora otra cosa que causa de su profunda inquietud al encontrarse impotente para ocultar su fortuna á los hombres que, como él, no tenían idea de la conciencia ni de la fe. Se daba perfecta cuenta que si todos como él y como su hijo pensaban que no había Dios ni justicia, no habría fuerza humana que pudiera salvarlo. Se le quitaría la vida y la fortuna, bien por la astucia, bien por la violencia.

El único remedio que ahora encontraba era inculcar á sus semejantes la idea de la creencia en Dios y en su justicia con los hombres. Así, á partir de la noche del 12 de Agosto se notó, en esta parte, un gran cambio en sus costumbres, llamando la atención, desde entonces, por una piedad jamás en él conocida. Asistía á todos los oficios, guardando rigurosamente los ayunos y las abstinencias de los miércoles y de los viernes, no desperdiciando ninguna ocasión de hablar á sus amigos y á su familia y á sus criados de la bondad de Dios y de sus mandamientos, sin el cumplimiento de los cuales, decía, sólo puede esperarse en el otro mundo un justo y terrible castigo. Y procuraba, sobre todo, inculcar estas ideas en el ánimo de su hijo, afectando no recordar su memorable conferencia del 12 de Agosto.

Memorable conferencia, en la cual creía haber adquirido la certidumbre de que nada debía te-

mer de Dios ni de los hombres, pudiendo gozar, en adelante, con toda tranquilidad las ventajas de sus riquezas, en las que esperaba encontrar todo género de satisfacciones, y las cuales no eran, en realidad, más que el origen de todas sus desgracias. Y sin que un momento le abandonara la idea de que podía ser engañado; de que alguno le iba á propinar un veneno; de que, de pronto, sería degollado, y de una ú otra manera, víctima de algún terrible atentado por parte de los suyos, sospechaba de todos los que le rodeaban, creyéndoles preocupados por los más abominables proyectos respecto á su persona y dudaba de todos los hombres, y de su mujer, y de sus hijos, y hasta de sus pequeños nietecitos, á los que tanto cariño había tenido hasta entonces y á los cuales detestaba ahora lo mismo que á todos los demás.

Y para desechar tan negros pensamientos, recurrió á todos los recursos imaginables, ya tomando todas las medidas de precaución que consideraba necesarias para su salvaguardia, ya tratando de inculcar en sus semejantes la idea de Dios y de la justicia absoluta, buscando de este modo su salvación con la conversión de los demás hombres.

Y en tanto, su prosperidad creciente, lejos de proporcionarle la felicidad deseada, aumentaba sus angustias. Los individuos de su misma familia eran sus mayores enemigos, y los actos más insignificantes de cualquiera le parecían encaminados á su perdición, viendo peligros y conspiraciones en todas partes.

Semionovitch vivió de esta manera por espacio de diez años. Todos conocían sus manías, pero todos ignoraban también sus sufrimientos, que eran bien grandes. El temor emponzoñaba toda su existencia, y su mayor sufrimiento, la certidumbre de que no podría jamás librarse de él. Sin embargo, el desenlace estaba próximo.

Levantóse una tarde de la mesa, y entrando en su habitación, tomó un poco de vino del que guardaba encerrado, y se acostó para no levantarse más.

Su muerte fué repentina y sin ningún sufrimiento.

El suntuoso féretro de Semionovitch fué conducido al cementerio de San Alejandro Nevsky, seguido de una gran muchedumbre de amigos, que tantas veces habían asistido á los suntuosos banquetes del rico propietario de las minas de oro. Un predicador de San Petersburgo, célebre por su extraordinaria elocuencia, pronunció la oración fúnebre, y habló extensamente de las bondades, de la piedad y de las buenas obras que distinguieron al difunto durante su vida....

Nadie conoció el crimen de Semionovitch, ni el castigo que recibió desde el momento que perdió la fe.

Sólo Dios lo supo.

León Tolstoy.

Las últimas inundaciones en Roma.

Pocas veces se había visto que un temporal alcanzara una zona de acción tan extensa como el que acaba de pasar y que ha llevado sus efectos hasta el viejo mundo, causando daños más ó menos serios en algunos países europeos.

Entre éstos, Italia ha sido el que más ha sufrido por la lluvia incesante que, desde los principios de Diciembre, hicieron crecer el Tiber de tal manera, que ha sobrepasado á la memorable creciente de 1870, inundando muchos barrios de Roma.

El Forum.

Esta inundación, aunque limitada, gracias á las obras ejecutadas en estos últimos años, ha causado daños considerables. Las aguas invadieron la parte baja del Forum, los alrededores del Ponte Molle y del castillo Santo-Angelo, el Borgo Nuovo, el Borgo Becchio, el Borgo Santo-Spirito y Borgo Santo-Angelo: cuatro calles que desembocan en la plaza Pía; sobre la ribera izquierda, se extendieron hasta el Pantheon.

El accidente más grave se produjo el 4 de Diciembre. La víspera, por la tarde, se habían observado profundas grietas sobre el gran muro que sirve de dique entre el puente Garibaldi y el puente Emilio (ribera derecha del Río) en una longitud de más de cuatrocientos metros; á las dos de la mañana se desmoronó dicho muro con un estruendo espantoso. Esta parte de la ciudad es un paseo conocido con el nombre de Lungo Tevere d'Anguillara; felizmente, las autoridades habían prohibido el paso al público antes de que tuviera lugar el accidente.

Después del derrumbe, el espectáculo era lamentable: árboles gigantes no sobresalían de las aguas sino algunos centímetros solamente; los bancos arrancados flotaban en la superficie del río como pavesas, y los fanales de gas habían desaparecido por completo. Como medida de precaución, se hicieron evacuar las casas ribereñas.

No hubo víctimas; pero el daño material es muy importante: los trabajos construidos no habían costado menos de cuatro millones.

El rey y la reina visitaron los barrios sumergidos hacia los cuales se había transladado una muchedumbre inmensa. A la fecha del día 5, el Tiber había vuelto á su nivel normal.

El Pantheón

El Castillo de Santo-Angelo

M. GILION
M. DEQUESNE
ARTISTAS
QUE FORMAN LA
COMPAÑIA DE ÓPERA
Y OPERETA FRANCESA
EN EL TEATRO
DEL RENACIMIENTO
Mme BONHEUN CHAIS
Mlle GIFFORD
M. HENRI BERRIEL
Mme PAULINE DUNSE
M. HENRI YERONE
M. HENRI YEROME
Mme NINA PACH
Mme MONTIBAZON
Mme TALEXIS
Mr BONX-MAN
Mme ALICE BONHEUR
Mme ALICE BONHEUR

BRONCES MUERTOS.

Allá en el Bóreas formidable grita
y pide redención para el culpado
Porque antes de caer fué desgraciado!
Es Tolstoy.... ¡el apóstol del precita!

Al pie del Esquilino otro medita
Y reza por aquel desventurado
Que llora en este mundo y que ha llorado!
Es un viejo con fe, Papa en su cuita!

Y allí en las cortesanas liviandades
—Donde toda virtud yace podrida—
Kruger, de cara al sol, vé á las Edades!

En nombre del deber, claman la vida!
Son bronces que carcomen las maldades
De un siglo que se esfuma en la partida.

Adalberto Carriedo.

GERMANIA Y MÉXICO.

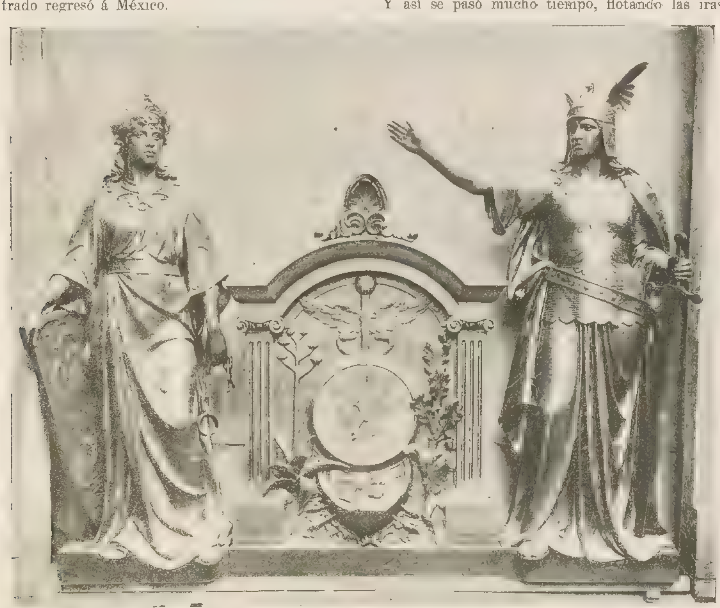
La hermosa alegoría que reproduce nuestro grabado y alude á las invariables relaciones de amistad, navegación, y comercio, que siempre han existido entre México y Alemania, es una obra de arte que el señor Don José Doremberg, Cónsul de Bélgica en esta República, hizo traer desde Berlín para decorar la fachada de la importante casa comercial, que con el nombre de "La Sorpresa", tiene establecida en Puebla.

La reproducimos por dos circunstancias: es una obra de arte, de mérito, que han calificado con los términos más encomiásticos, artistas que como el señor Don Jesús F. Contreras, conocen varias obras del señor José Magre, de Alemania, y estiman que es un maestro en el arte decorativo, que domina con mucho saber.

Por otra parte, el grupo de bronce á que venimos refiriéndonos, es una muestra de simpatía que los señores Doremberg, muy respetados, han dado á México.

Esa simpatía es recíproca y en nuestra nación siempre han sido tan respetados, como bien queridos, los miembros de la Colonia Alemana, que con su laboriosidad, honradez é inteligencia, representan un factor importante en los adelantos que hemos logrado alcanzar.

La alegoría, que representa á Anáhuac y á Germania, se deseó que la inaugurara el señor General Díaz, pero no pudo tener verificativo este acto, por la premura con que el Primer Magistrado regresó á México.



Grupo que decora la fachada de "La Sorpresa," importante casa comercial de Puebla

Sr. D. Agustín de la Mora,
Nombrado recientemente Gobernador del Estado de Guerrero.

La visión del último día.

La humanidad entera se agrupaba acongojada en aquella pavorosa tarde del último día del mundo, semejando apretada grey de ovejas medrosas sobrecogidas de temor ante el solemne misterio de la tormenta; y todos los ojos, dilatados por la inquieta ansiedad de la zozobra, miraban con la mirada magnética del terror mudo, un cielo cerrada y amenzante, como secreto terrible, que oprimía el universo con la profunda lobreguez de su cólera silenciosa.

El sol se había ocultado, después de un día candente, entre los "cúmulus" pesados y sangrientos del ocaso, como ascua de plomo caldeada por la gran inflamación de un crepúsculo caliginoso y turbio de tempestad: tras aquella atormentada agonía de la tarde había ido cayendo la sombra sobre el mundo con peso de lápida de tumba, y, en las angustias del sagrado terror de la muerte, los labios pálidos balbuceaban temblando una oración, la pobre oración de los débiles ante la imponente amenaza de la naturaleza irritada.

Y así se pasó mucho tiempo, flotando las iras de lo ignoto sobre los mundos humillados; mucho tiempo del que corre en el gran silencio de la eternidad.

Después, cuando los celajes sangrientos del ocaso fueron negruras siniestras, borrones de noche sin aurora, tras un lampo deslumbrador y rápido que pareció pestañeo del cielo, otros mil relámpagos inquietos y breves surcaron el espacio incrustándose con veloz culebreo como red de nervios de luz en el fondo revuelto del infinito, siempre en silencio, silencio largo de pesadilla, hasta que de pronto, sacudiendo con su estrépito la inmensidad cual si se resquebrajara entera la gran bóveda sin fin, resonó el horrible chasquido del primer rayo, el único rayo de aquella gran cólera del misterio, violento, recio, con estridencias secas de imprecación.

En la tierra todo había sido, y ya muerta, llena de misteriosas lobregueces, bogaba en la tumba sin fondo del infinito, silencioso otra vez con el silencio augusto y total de las noches siderales.

Y en medio de aquel supremo mutismo siguieron los relámpagos ascendiendo con ondulaciones inquietas y lengüeteos breves, entrecruzados y reñidos como fantástico ejército de serpientes, en porfiado empeño de escalar el cielo, luchando entre sí con instantáneos culebreos y punzadas de luz, estirando vibrantes sus lívidas ramificaciones de arborescencia y recogiendo súbito sus tentáculos cárdenos, que ora simulaban torcidas raíces fosforescentes en el abismo de las sombras, ora trémulas garras de fuego tendidas hacia la tierra con el ansioso temblar de un deseo senil.

Después todo fué confundiéndose más y más cada vez, hasta convertirse en una inmensa red de líneas fúlgidas, sin cesar estremecidas por contracciones vibrantes de nervios de enfermo, una inmensa red lívida que siguió fulgurando intensísimamente en medio del más grande silencio que hubo en los siglos.

Como oriflamas destrozadas pasaron barriendo el infinito las últimas nubes, que un viento desenfrenado y mudo llevaba en su furia; y luego, cual serena bendición póstuma, lentamente fué descendiendo sobre el universo la inmutable y augusta paz del éter, en cuyo seno frío trazaban por última vez las esferas sus amplias parábolas, majestuosos versos de la gran armonía de los espacios.

Entonces comenzó en el vacío lleno de la helada tristeza del gris, la silenciosa caída de los astros de oro, inmensa cascada de ascuas, granalla de fuego que crepitaba deslumbrante, deslizándose armoniosa en cadencias y rutilaciones de himno sagrado; derrame de pedrería encendida, mudo estallido de soles, entusiastas y sin fin, que siguió cayendo en los abismos con arrogantes magnificencias de vitoreo, mientras que las lejanías ignotas del cielo empezaba á sonar al unísono, en una sola vibración prolongada sin término, la áurea nota de las cien trompetas, la nota única del concierto sideral.

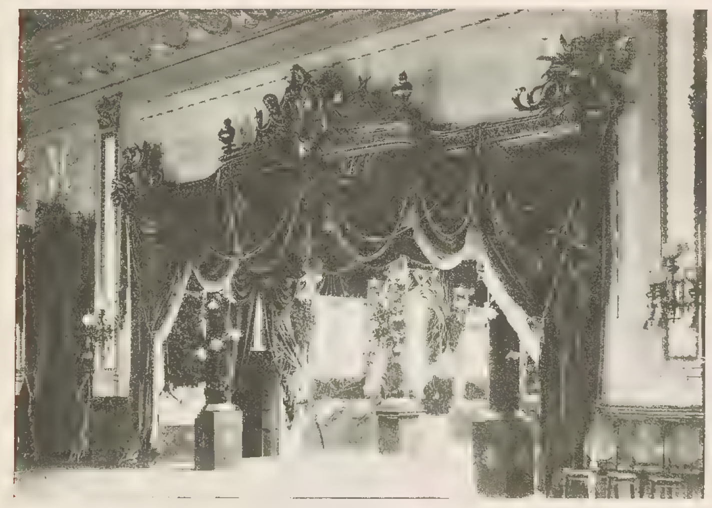
Luego fué la caída de los astros de plata, los de luz cándida como una rima, que descendían cantando su melancólica rapsodia de las noches en lluvia de filigranas; toda la poesía de lo pálido, que se derramaba en lo infinito con transparencias de cristal y chispeo de diamantes é ingénuas claridades de agua inmaculada de oro siempre timbrando en el éter, cada vez más intensa y penetrante.

Y cuando todo hubo acabado, en horas de eternidad, quedó sola en el espacio aquella áurea vibración al unísono, absoluta y continua; seguía timbrando invisible, penetrante como el martirio, más y más intensa en su canto sin tema, que fué luego grito, hasta que en heróico "crescendo," siempre cada vez más penetrante y poderosa en su ascensión, llegó á lo inaccesible de la extrema intensidad, al supremo estrépito apocalíptico, llenando única los ámbitos todos del infinito, que retembló entero con sus ecos.

Entonces, en la inmensidad del espacio surgió sin contornos, alzándose lenta y augusta como un salmo, la sombra del Señor; y con un ademán de suprema majestad extendió solemne la santa diestra sobre la nada....

Arturo Jiménez Pastor.

Montevideo, Junio de 1900.



Adorno principal.

LOS ÚLTIMOS BAILES.

Entres las muchas fiestas con que se celebró la llegada del nuevo siglo, y se despidió al pasado, nos referimos hoy en nuestras ilustraciones á dos bailes que alcanzaron positiva notoriedad: el primero, verificado en la casa del señor Riva y Echeverría y el segundo, en San Luis Potosí, en los salones de la Lonja.

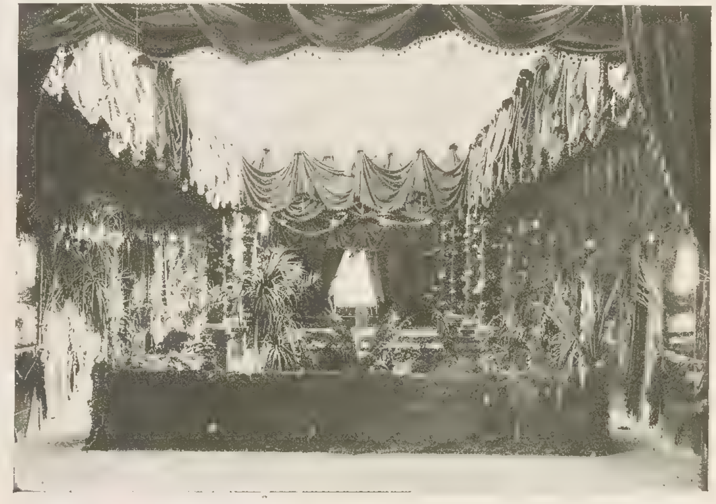
Este último fué organizado por la "Sociedad Potosina," y dejó los más gratos recuerdos entre los muchos invitados que vieron en esta reunión un verdadero acontecimiento de sociedad. La Junta Directiva puso el mayor empeño en que la fiesta resultara digna de lo más granado de la sociedad de San Luis, y ésta correspondió á la galante invitación que se le hacía, dándose cita en los espaciosos salones de la Lonja. El edificio, que está lujosamente decorado, se adornó, sin embargo, de una manera especial y con el arte con que sabe hacerlo el señor Jorge Unna, que fué á quien se le dió la difícil comisión.

Nuestros grabados representan algunos de los referidos adornos, y en ellos puede juzgarse de su buen gusto y novedad.

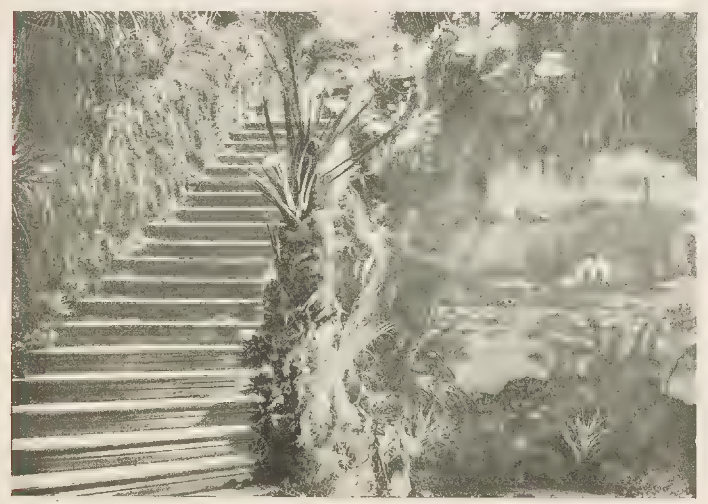
En cuanto á las damas, nos dice nuestro corresponsal, que se presentaron en la fiesta, luciendo magníficas toiletts y deslumbrantes de hermosura.

En suma, este baile fué una gran fiesta apropiada en un todo á la cultura de que siempre ha dado muestras la simpática sociedad de la capital de San Luis

En el primer baile á que nos referimos, basta mirar las dos "planas" de nuestros grabados, para quedar convencidos de la elegancia y buen gusto de los trajes que lucieron las bellas señoritas. con cuyos retratos engalanamos este semanario; lamentando que no todas las distinguidas damas que concurrieron á la fiesta, hayan mandado hacer fotografías que con el mayor placer hubiésemos publicado, tanto por el explendor de este baile, cuanto porque él viene á ser la primera nota de sociedad, que queda consignada en estas páginas, en el presente siglo.



"Serre" en la escalera principal



Entrada al salón

ALBUM MÉXICO.

Desde el día 3 del próximo Febrero, el semanario que hasta hoy ha circulado con el título de COMICO, comenzará á publicarse con el nombre de ALBUM-MEXICO.

Al tomar nuestro periódico el nuevo título. presentará á sus lectores las novedades siguientes:

Desde el 3 de Febrero próximo EL ALBUM-MEXICO, comenzará á publicar el hermoso ALBUM-SUPLEMENTO que consiste en la reproducción de cuadros de los más afamados pintores europeos, retratos de las artistas de más notable belleza, etc., etc.

EL ALBUM-SUPLEMENTO constará de 20 láminas impresas en papel extra-fino. Cada número del periódico irá acompañado de una lámina que, no obstante ir adherida al periódico mismo, puede separarse después para encuadernar por separado la colección completa.

DEJAREMOS DE PUBLICAR las cuatro páginas de novela que hemos estado incluyendo en el COMICO, pero daremos á los lectores periódicamente las novelas encuadernadas, á cambio de un cupón y diez centavos, ya sea para la capital ó para los Estados .

NUESTROS ABONADOS, con esta combinación. resultan gananciosos, pues en lugar de las cuatro páginas de novela en cada número, reciben las hojas del ALBUM-SUPLEMENTO, y por sólo diez centavos reciben la novela completa y encuadernada, lo cual les evita, como sucede frecuentemente, que su obra se quede trunca por los extravios que por tantos motivos, independientes de nuestra voluntad, sufren los números del Semanario.

OPORTUNAMENTE daremos el catálogo de los cuadros que contendrá el Album-Suplemento.

Precio de subscripción en toda la República: $1.20 por trimestre, pago adelantado. Dirigirse á R. Murguía y Comp. –México. Apartado número 20 Bis.

Consultas de las Damas.

Lola. En este número encontrará usted el índice que nos faltaba publicar para dejar terminada la inmortal obra de Cervántes.

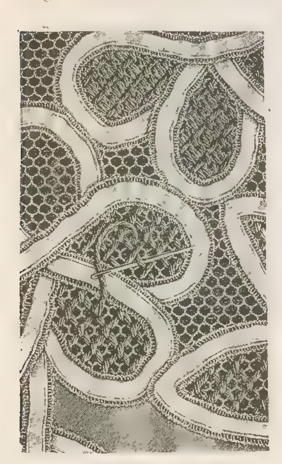
Respecto á las pastas tanto del "Quijote" como de los tomos de "El Mundo Ilustrado," las vende el Sr. Pablo Ledesma, al precio de $2.25, franco de porte.

Vive en la 2a. calle de la Pila Seca número 4.

Inés.—Nó, todavía nó. Fatigar la imaginación de los niños cuando apenas tienen tres años, aunque den muestras de precocidad, es perjudicial.

Cuando el bebé cumpla cuatro ó cinco años, envíelo usted á una escuela de Párvulos donde los niños pueden aprender divirtiéndose.

Precavida. Sí es infecciosa la enfermedad y hace usted bien en tomar toda clase de precauciones para evitar el contagio.



Motivo para bordado

Deseando contestar satisfactoriamente su pregunta, he consultado á quien más sabe y me ha dado las siguientes reglas que le transcribo:

El aislamiento del enfermo es conveniente hasta donde sea posible.

La persona que lo cuide, cuando salga y tenga que ponerse en contacto con otras personas, debe cambiar de traje y lavarse la cara y las manos con la siguiente solución antiséptica:

Agua, 1,000 gramos; Cloruro de cal, 20 gramos; Lechada de cal, 70 gramos; Sublimado corrosivo, 50 centígramos.

Debe salir á tomar aire cuando menos una hora diaria, descansar algunas horas, y NUNCA deberá tomar sus alimentos en la misma pieza del enfermo.

Respecto á la desinfección se recomienda la siguiente regla:

Toda la ropa blanca que se quite al enfermo, debe sumergirse en agua hirviendo y después en la solución antiséptica.

Las colchas, cortinas, etc., se sumergen durante 5 horas en esta solución:

Agua, 1,000 gramos; Sulfato de cobre, 50 gramos; Lechada de cal, 200 gramos; Sublimado, 1 gramo; Acido clorhídrico, 2 gramos.

La solución se tiñe con una poca de fuchina, no debiendo olvidar que todas estas soluciones antisépticas, son "venenosas," y así debe marcarse en las botellas que las contengan.

Los microbios nocivos pueden adherirse á las ropas, á la cama, á los tapices, á los muebles, á los muros, á los juguetes, introducirse entre los intersticios de la madera y comunicar la enfermedad después de mucho tiempo. Vestidos que pertenecieron á un colérico, han causado la muerte de varias personas, no obstante que el ropero fué abierto "un año" después de la muerte del enfermo.

Por esto se recomienda no emplear la ropa usada sin que esté perfectamente desinfectada.

MISIÓN DE LA ABUELA EN LA FAMILIA

La educación que se les da hoy á las mujeres, se limita á sólo su inteligencia cuando debiera ser extensiva á su corazón, pues que ellas no comprenden clara y distintamente lo que éste les dicta. De tal sistema han provenido profundos extravíos, si bien han nacido revueltas con ellos grandes virtudes: de lo que se sigue que ilustrando su corazón sólo éstas germinarían arraigándose en él, y entonces en vez de mujeres, nosotros tendríamos ángeles.

Y en efecto, á este vicio es al que deben atribuirse las mayores desgracias de la mujer. La ternura maternal, por ejemplo, está llena de decepciones, de las cuales el frío egoísmo, y no el amor, es la única fuente, y que sin embargo no se deja de achacárselas á éste. ¡Pobres madres! Ilustremos pues su alma, y entonces veremos manar las fruiciones más deliciosas del sentimiento mismo que las hiere y desgarra.

La mujer que tiene hijos aunque envejezca, no puede echar menos los homenajes tributados poco antes á sus gracias: en tal abandono, una noble ocupación la indemniza completamente de aquella pérdida: cuidando y educando á sus hijos, su alma se regocija con el calor de estas tiernas criaturas nacidas para amarla. Empero hay una hora marcada para la naturaleza y el Evangelio en la que los hijos deben separarse de su madre: el varón para recibir la esposa que ha escogido, la hembra para seguir á su marido. No siendo el nido maternal bastante amplio para contener la parva íntegra, los pájaros se ven forzados á levantar su vuelo, y de este modo la pequeña tribu queda dispersa. El águila necesita de otras rocas, como la paloma de sombra de otros follajes: todos tienen necesidad de nuevos amores. Y entonces es cuando la pobre madre sobrecogida de un mal extraño, ve su tarea acabada, su aislamiento, y el vacío en el porvenir que la espera, no sabiendo á qué dedicar una vida hasta aquel momento tan dignamente empleada. A fé mía este es un mal profundo, aunque como tal, no esté señalado todavía por los moralistas. Este sentimiento que le devora y que no tiene nombre, este sentimiento que le entristece viendo á su hija feliz con una felicidad que no dimana de ella, este sentimiento, en fin, cuyo móvil sin ser los celos, ni el egoísmo, ni aun la memoria de lo pasado, descubre no obstante cierta apariencia de todo esto. Los salones de París resuenan todavía con la historia de la Señora de Bal...... mujer piadosa y caritativa, mujer adorable, y que bella aun con los atractivos de esa edad que puede llamarse una segunda juventud, se retiró á un convento para no ser testigo de la felicidad de sus dos hijas, á las cuales había por sí misma educado.—"Unos extraños, decía en su dolor, me han robado mis hijas. ¡Veinte años de consagramiento y ternura han sido borrados por algunos días de delirio; y la soledad á que ellas olvidándome me han reducido, la aumenta el mundo que se ríe de mis sufrimientos, porque no los comprende: y yo misma no me atrevo á interrogarme, pues mis sentimientos me llenan de espanto pareciéndome semejantes á los de la envidia! ¿Acaso estaré yo celosa del amor de mis hijas?"—Triste pregunta que cada madre podría dirigirse en la hora fatal que un marido la separa de su hija. Dejemos á las almas indiferentes acusar á la naturaleza de una monstruosidad, cuya causa está toda entera en nuestra mala educación, y ocupémonos en buscar y ofrecer el remedio del mal que hemos designado. Este deriva de la creencia en que estamos de que la misión de la madre cesa tan luego como un extraño le roba los cuidados de su hija: el remedio debemos hallarlo en la indagación de la verdadera misión de la abuela, queremos decir, en todos los gozos que ella puede derramar en la existencia de aquellos en quienes se mira reproducida, y en todo el bien que está en sus facultades dispensarles.

Demasiado cierto es que el matrimonio relaja, á lo menos en apariencia, los lazos tan dulces que unen para siempre la hija á la madre. Pero ¿qué medio hay para que no sea así? ¡Pobres madres! Antes de acusar á la naturaleza, atreveos á preguntaros lo que habéis hecho para preparar una revolución tan completa en la existencia de esa débil criatura. Ayer aun era una niña tímida que vivía con el pensamiento maternal; hoy es una mujer que da la felicidad, y cuyos caprichos son divinizados por el amor. La niña que

Tetera económica

poco ha obedecía, es la mujer que ahora manda, y en este tránsito rápido de la inocencia á la voluptuosidad, de la sumisión al imperio, ¿os admiráis que la vanidad, el delirio de los sentidos, el orgullo, y más que todo esto, el amor, haya producido su obra?

Pero este mal que se lamenta, y que hubiera sido tan fácil prevenir, no es más que una efervescencia pasajera. La madre y la hija no tardarán en verse reunidas; y sea ésta feliz ó desgraciada, su madre no deja por eso de ser la misma; y pues que puede prodigarle de nuevo sus consuelos, ilustrarla y rodearla con su amor, su más ardiente anhelo queda cumplido; porque los consuelos y el amor son la vida del corazón maternal.

Así pues, la madre lejos de transformarse en un ente inútil y pasivo después del matrimonio de sus hijos, viene á ser el ángel tutelar de la nueva familia. Pareciendo ignorar lo que aun le queda de su belleza, libre de los cuidados de la que tiene todavía casa, y abstraída del mundo y sus frivolidades, se vuelve á encontrar en medio de los suyos, enriqueciéndolos con los tesoros de su experiencia. Sólo ella es susceptible del más solícito consagramiento, y de las prevenciones más delicadas y graciosas, sólo ella posee aquella bondad que nada es capaz de agotar, y aquel tacto infinito que trae su origen del amor, y por el cual comprende y adivina todas las penas del corazón.

Tal es la misión casi divina de la abuela: y ha sido para que pudiese cumplirla, que Dios ha dotado á las mujeres en su edad madura de tanto valor y sensibilidad. Por eso la mujer en quien se marchita la frescura de la juventud, es tanto más desgraciada, menajes que parecen huirla. Y por eso es empeña en correr tras esos vanos homenajes que parecen huirla. Y por eso es tan feliz y nos interesa tanto, cuando bella aún, se nos presenta rodeada de sus hijos y de sus nietos. Así la mujer de cuarenta y cinco á sesenta años, en vez de consumirse en el abandono y la soledad, se convierte en el alma de una nueva sociedad, y no prueba otro pesar que el de que su posteridad no sea bastante numerosa, porque mientras más hijos tiene más hermosa es su vida. Cada nuevo matrimonio la reclama, y para él no hay dicha comparable á la de recibirte en su seno, pues adonde quiera que ella encamina sus pasos, lleva consigo la fuerza moral y los tiernos consuelos. De este modo las familias, fieles á las leyes de la naturaleza, encuentran en sí mismas sus placeres y su gloria, su instrucción y su apoyo. Todo se encadena en el mundo moral como en el físico; y la abuela, no solamente es la alegría de la infancia, sino también su luz y guía, haciendo que las hembras se parezcan á su madre, y que los varones lleven á la casa conyugal, las virtudes que han visto practicar bajo el techo maternal.

Pantalla de seda bordada.

Cuando el inmortal Richardson imaginó trazar en el carácter de Enriqueta Byron el tipo de la mujer perfecta, le dió á la Sra. Sherley, su abuela, por institutora, haciendo observar además, que la madre ya difunta de la señorita Byron, había sido una mujer excelente.

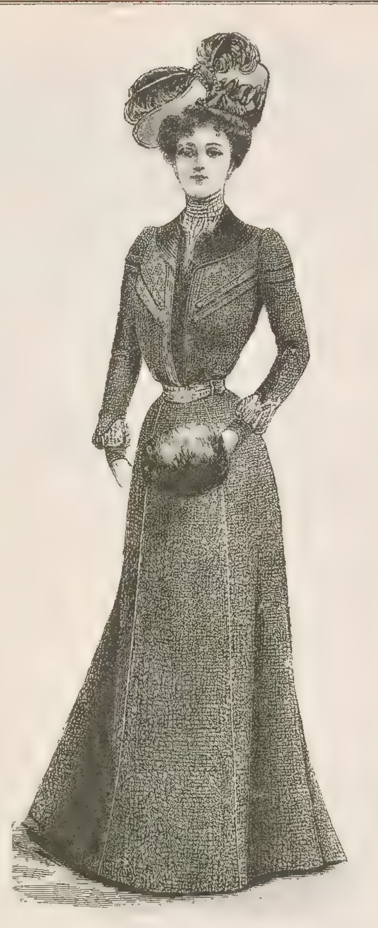
Por tal combinación, aquel ilustre ingenio quiso hacernos comprender que la abuela es una segunda madre,

Silla para comedor.

y que su vivificante influencia puede ejercerse en dos generaciones sucesivas. A este propósito nosotros recordamos haberle oído referir á la Sra. Campan, que de todas las niñas confiadas á sus cuidados, la mejor educada era una que lo había sido por su abuela. No queremos decir con esto que aquella amable niña, que apenas tenía once años, fuese muy instruída, puesto que todos sus conocimientos se reducían á leer y escribir regularmente; pero se hacía notar por una tierna piedad, por el orden y la sumisión, por la más atenta obediencia, y más que por todo, por su dulzura que era extrema, y la cual pensamos, que si no es la virtud más relevante de la mujer, es quizá de todos los que están á su alcance, el medio más poderoso de obtener la felicidad.

No entra ciertamente en nuestro plan el establecer como base, que mejor educada quedaría una niña siéndolo por su abuela que por su madre. Empero, sin adjudicar á una ni á otra la primacía, creemos que aquélla puede substituir á ésta, inspirarla y dirigirla en todos los cuidados que exige sucesivamente la niñez y la juventud: cuidados inapreciables que previenen los peligros, y conduce á la virtud por la senda del placer y del ejemplo: bellos y graciosos cuidados que todas las mujeres conocen, y cuyos encantos no es dado á ningún hombre comprender, como tampoco iniciarse en sus dulces secretos. Nosotros no entraremos en ningún pormenor acerca de esta parte de educación, estando todos ya apuntados por Juan Jacobo Rousseau: pero lo que no dejaremos nunca de repetir, es, que un corazón de mujer, y de una mujer que es madre, excede á todo lo que hay de más enérgico, desinteresado y ardiente en la tierra: y es por eso que él puede soportarlo, todo, excepto el verse reducido á la nulidad y al aislamiento, al abandono y la indiferencia.

Concluimos pues, deduciendo de todo lo antecedente dos cosas: primera: que las mujeres no son desgraciadas al envejecer, sino porque desconocen su doble misión de madre y abuela: segunda: que la sociedad, hoy conmovida hasta sus fundamentos, no puede restablecerse más que por la familia, ni ésta moralizarse sino por la influencia maternal.



Trajes de Invierno para calle.

Modo de llevar la contabilidad
DE UNA CASA

Si después de cubiertos los gastos que se calculan necesarios en una casa queda un sobrante pequeño, ó si dichos gastos son tan crecidos como los ingresos, conviene que todos éstos se depositen en manos de la mujer, militando para que así se haga, las razones siguientes:

1a. El corresponder á la mujer, de derecho y por costumbre, cuanto concierne al gobierno interior de la casa.

2a. El que, de usurpar el hombre este derecho, no sólo se degrada á sí mismo haciendo cosas que no debe ni pueden corresponderle en modo alguno, sino que degrada á su compañera demostrándole desconfianza.

3a. El que humillada la mujer con semejante desconfianza, cuando no hay para ello fundamento, se da lugar á que se resfríe el mútuo cariño que deben profesarse los esposos, y á que se introduzcan los resentimientos, que suelen perpetuarse con grave perjuicio de la moral y de los intereses materiales de la casa.

4a. El dar margen, con semejante conducta, á que la mujer mire los últimos con desvío ó indiferencia,, por lo mismo que no puede disponer de ellos, ni participar de la gloria que le cabría en aumentarlos.

Más téngase entendido que si desaprobamos la conducta del hombre que quita á la mujer el derecho ó privilegio de ser la depositaria de los mencionados intereses, es cuando la mujer se hace digna por su conducta de que se le conserve; en cuyo caso, no sólo convendría poner bajo su custodia el importe de gastos diarios y de pequeños sobrantes, sino todos cuantos resulten de los ingresos, por crecidos que sean; pues es comunmente reconocido, y la experiencia lo acredita, que la mujer virtuosa y entendida es el mejor guardián de los intereses domésticos; al paso que una mujer de costumbres desarregladas es capaz de destruir en poco tiempo los mayores tesoros; siendo justo en tal caso que se le coarten unas facultades de que abusa indignamente, en perjuicio suyo y de la familia.

Haciéndose cargo el ama, como dejamos aconsejado, de la cantidad que sea necesaria para atender á los gastos interiores, debe abrir y llevar un libro en el cual anote lo que recibe y lo que emplea, no debiendo servir nunca de excusa para dejar de hacerlo, el que haya pocos gastos, y el que se administren por lo tanto con más facilidad, pues no por esto se evita el que se diga con frecuencia en todas partes: No sé en qué se ha gastado tal dinero; no sé cómo se va el dinero, etc., etc. El libro lo dirá siempre. Resulta además otra ventaja, la de que á fin de mes ó de año, se pueda ver lo que se gasta en cada género ú objeto, y entonces es cuando resulta lo mucho que se ha invertido tal vez en cosas muy poco necesarias: lo cual es un medio irremplazable para que se economice otro año sobre las mismas cosas. ¡Cuántas veces, por no llevar este libro, achacamos nuestros apuros y penuria á algunas causas que están muy lejos de ser las que producen en realidad semejantes males! ¡Cuántas, por no conocer estas causas, incurrimos repetidamente en los mismos gastos supérfluos, que seríamos los primeros en desaprobar si supiéramos el perjuicio que nos ocasionan! El libro casero nos dirá todo, y él nos reprenderá, y por él nos enmendaremos, si en algo nos apreciamos y si queremos á nuestros hijos.

Traje de recepción.

Cómo se conoce si la leche es pura.

El medio más sencillo es tal vez el siguiente:

Se toma una aguja de acero bien limpia para que no pueda adherírsele ninguna materia grasa. Se inmerge verticalmente en la leche y verticalmente se saca del líquido.

Si la leche es pura, quedará adherida una gota en la punta: si no queda, es indicio casi infalible de que la leche ha sido dilatada en condiciones fraudulentas.

Gorras de abrigo para Niños!

¿ASÍ SON MUCHAS?

Así que se sentaron las parejas
Y hubo el wals en dos tiempos concluído,
Dejé de hablar con dos señoras viejas
Y en una silla me senté aburrido.

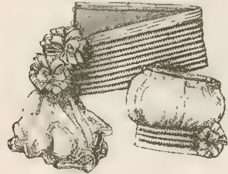
Hablé con la simpática Sofía
Un diálogo con puntas de secreto,
Sobre trascendental filosofía,
Pues me propuse echarla de discreto.

De aquel tema profundo no hizo caso,
Y hablé entonces de música y pintura;
El arte le aburrió, subí al parnaso
Metiéndome en la gran literatura.

Dió uno que otro sí por compromiso,
Y arreglando su falda ó su aderezo,
Y al dar el cuarto sí le fué preciso
Ocultar tentativas de un bostezo.

Apuré de mi genio los recursos
Para pasar por hombre interesante,
Mas oí, en lo mejor de mis discursos,
Que dijo á su vecina: "¡Qué pedante!"

Del bostezo y la frase lastimado
Quise recuperar mi honor perdido,
Y con acento dulce, apasionado,
De este modo le hablé casi al oído:



Juego de cuello y puños.

—Pero en verdad, bellísima Sofía,
¿Qué es ante usted la ciencia, la pintura?
No hay arte ni moral filosofía
Que valga lo que vale suhermosura.

¡Ah! los ojos de usted parecen soles
—Gracias—dijo, poniendolos en blanco
—La aurora dió á esa tez sus arreboles.
¿Se burla usted?—Señora, yo soy franco!

Sus dientes perlas son, sus trenzas oro.
Gracias dijo, y lució su mano breve.
—Su cuerpo es de marfil, su rostro nieve.
Su voz arpegios de celeste coro.

No he visto nada igual á esos dos labios.
—¡Qué exagerados son, dijo riendo,
Ustedes los artistas y los sabios!
(De pedante hasta sabio fuí ascendiendo.)

—No, Sofía, es verdad: la estatua griega
Donde está ese perfil vale bien poco.
Quien esos ojos ve, de amores ciega;
Quien contempla esa faz se vuelve loco,

Tiene usted atracción irresistible:
Junto á usted un perfume se respira.
"Yo la amo á usted! la dije muy sensible.
En mi interior diciendo: "Qué mentira!"

Sofía á su expresión dió libre vuelo,
Miradas dulces prodigó sin tasa,
Me prestó el abanico y el pañuelo:
Me dió una flor y me ofreció su casa.

Y encantada de aquellas vaciedades
Y embustes que le dije, haciendo el oso,
Elogió mi talento y cualidades.
Y aun dijo á su vecina: "Delicioso!"

Y luego acusarán algunas bellas
A los hombres de falsos y ligeros.
Si para hacer que no bostecen ellas
Hay que ser atrevidos y embusteros.

José Alcalá Galieno.

RECETAS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Cosmético sencillo y económico para el pelo.

Las preparaciones caseras de cosméticos, exigen mezclas de varias substancias más ó menos costosas y manipulaciones delicadas, en las que el menor descuido puede traer malos resultados.

He aquí un cosmético que no tiene ninguno de estos inconvenientes y que, no obstante, es muy bueno.

La glicerina es un cosmético excelente para el pelo, y rivaliza con las mejores pomadas. Se aplica, adicionada de igual cantidad de ron, aguardiente, ó tan sólo agua, al cabello seco, duro, rebelde. Cuando el pelo es naturalmente craso y lustroso, ó si se tiene que combatir con un exceso de erupciones peliculares, se adiciona á la glicerina mayor proporción de agua, alcohol ó ron.

Jarabe de peras que puede substituir al azucar.

Para preparar este jarabe, deben elegirse peras dulces y jugosas. Estas se mondan y despojan de las pepitas; se raspan en un rallo y se mezclan bien con la mitad de su volumen de agua. Seguidamente se meten en sacos pequeños de lienzo y se prensan; el jugo obtenido de esta manera, se derrama en una vasija y se le hace hervir con greda: se clarifica después, ó se espuma bien y se le pasa por la manga ó colador.

Este jarabe puede emplearse como azúcar en el té, el café, las cremas, etc. Tres partes suyas equivalen á dos de azúcar.

Aceite de macasar.

Esencia de heliotropo, 90 gramos.
Manteca de pato, líquida, ó de cerdo, 16 gramos de cada una.
Estoraque líquido, aceite de huevo, 8 gramos.
Esencia de rosolí, 4 gramos.
Esencia de tomillo, 5 centígramos.
Esencia de rosa, 8 centígramos.
Bálsamo del Perú, 50 centígramos.
Manteca de cacao, 10 centígramos.
Agitarlo todo en un frasco, dejarlo reposar algunas horas á un calor suave y luego conservarlo en sitio fresco.

Camisón con holán

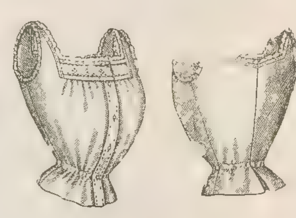
Pomada contra la caída prematura de los cabellos.

Tuétano de buey, 300 gramos.
Acetato de plomo cristalizado, 5 gramos.
Bálsamo negro del Perú, 20 gramos.
Alcohol á 20 grados, 2 gramos.
Tintura de clavo, 20 gotas.
Tintura de canela, 20 gotas.
Tintura de cantárida, 2 gramos.
Modo de usarla: mézclese bien, se unta todas las noches la piel del cabello con una cantidad como el tamaño de un garbanzo y frotando suave para que entre en los poros.

A los 15 días se conocen los resultados. Empleando este procedimiento, muchos industriales han ganado una fortuna.

Pomada contra las grietas de la piel.

Cera virgen, 6 gramos.
Blanco ballena, 10 gramos.
Aceite almendras dulces, 20 gramos.
Aceite olivas, virgen, 15 gramos.
Aceite adormideras, 15 gramos.
Hágase disolver todo junto al baño maría; bátase bien esta mezcla, mézclensele en seguida 6 gotas de bálsamo del Perú y se obtiene un excelente cosmético: la cura es instantánea y sin acarrear ninguna molestia.



Cubre corset.

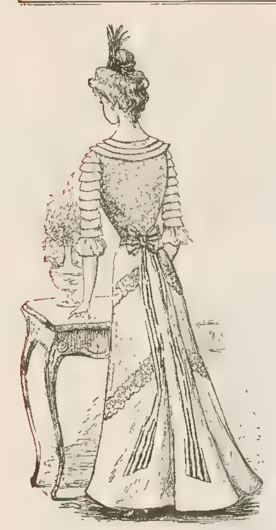
Lo que debe evitarse al comer.

Tomar bocados grandes, tragar la comida sin masticarla, tomar demasiada agua ó no tomarla cuando se apetece, tomar líquidos muy fríos después de haber tomado otros muy calientes, estar expuesto á las corrientes de aire; pero sobre todo, deben evitarse los motivos de contrariedad ó de disgusto, pues no hay mejor digestivo que el buen humor.

Modelos de vestiditos para niños.

De las Damas

Abrigos y Sombreros para paseo


Traje para calle.

Revista la de Moda.

La piqueta demoledora ha comenzadora á convertir en escombros el primero de nuesetros coliseos, para que en tiempo no lejano, dada la rapidez con que en esta época se construye, podamos admirar uno de los mejores edificios.

El proyecto del nuevo teatro, permite asegurarlo así: arquitectura moderna, gran "foyer," ventilación, luz, grandioso decorado etc., etc..... Y, sin embargo, causa tristeza asistir á esta demolición. Cuántas glorias del arte, desfilaron por ese escenario... ¡Cuántos triunfos se han obtenido allí, cuántas flores han tapizado aquel foro y cuántos recuerdos buenos conservarán la mayor parte de mis lectoras, de las veladas que se pasaron en el vetusto teatro!

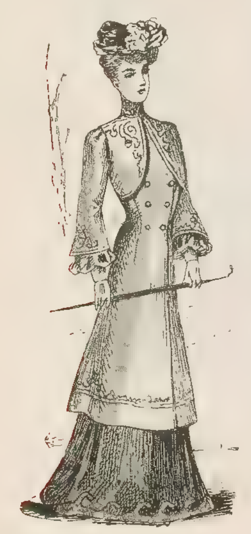
Para consolarnos en tanto se verifica la ansiada "resurrección," tenemos ahora el teatro "Renacimiento," coqueto saloncito que está invitándonos constantemente á pasar en él, nuestras mejores horas de distracción.

En esta semana, tenemos como novedad la aparición de la Compañía de Opera y Opereta francesa, que, por antecedentes, promete darnos una buena temporada.

Veremos y diremos, que tratándose de "estrellas del arte," precedidas de bombo y fama, hay que ser muy discretos: las estrellas suelen resultar eclipsadas y los grandes éxitos se tornan algunas veces en fracasos.

Sin embargo, como hemos de desear calificar con conocimiento de causa, bueno es que pensemos en las "toiletts" que hemos de lucir en estos espectáculos Los figurines que tengo á la vista, ofrecen una novedad, que creo nos conviene mucho durante esta estación: el traje sin descote y de manga larga; las telas son más ligeras que en los trajes de calle y en los adornos domina el encaje.

Las salidas de teatro son largas, las de terciopelo para señoras de edad y de paño de colores claros para las jóvenes son las más usadas.


Paletó estilo "Redingote."

El manguito que ignoro por qué ha sido tan poco aceptado en México, sigue siendo una prenda indispensable en los países fríos, lo mismo que el velo para la cara.

Los últimos que he visto, en vez del punto menudo, traen dibujos gruesos y tupidos. Creo que debemos ser juiciosas al escoger esos dibujos porque hay algunos que son capaces de ocultar alguna de las facciones y hacernos aparecer con lastimosos defectos.

Berta.

LOS VANIDOSOS.

Dicen que no hay nadie feliz en el mundo. ¡Pues apenas hay seres que se consideran los más dichosos del universo! Yo conocí á un joven de diez y seis años de edad que, mirándose al espejo, exclamaba:

—Pues, señor, soy guapo, buen mozo, elegante, y "además" alférez de caballería: ¿qué más pudo pedir á Dios?

Esto mismo dicen algunos que ni son guapos ni buenos mozos, ni "además" alféreces de caballería, pero en cambio demuestran hallarse poseídos de la satisfacción más grande y del orgullo más exagerado.

Traje "imperio" para comidas

Y si no, que lo diga Don Rufino Cabalgata, delante del cual es imposible referir un hecho, recordar una hazaña, hablar de las buenas ó malas habilidades de una persona, sin que él no asegure haber hecho más en menos tiempo, y con circunstancias más extraordinarias.

El ha sido el primero en todo.

Como él no hay nadie; y si no, ahí está su amigo Sánchez, que puede confirmarlo; dando la pícara casualidad de que su citado amigo no está nunca presente.

Otras veces añade:

—Si viviera Pepito López, él podría decirlo.

Pero, es claro, como no vive, nos quedamos sin el placer de oirle como testigo ocular del acontecimiento de que se trata.

Es tal su afán de presentársenos como superior en todo, que sin reparo ninguno, se atribuye á veces las casualidades más despreciables que puedan adornar á "ser viviente."

Modelo de bata. [Véase el croquis del patrón.]

—Yo he sido un bribón de siete suelas, le dije un día.—Me he almorzado la fortuna de mi padre, me he comido la de mi mujer, y me he cenado la de mi abuela.

—Más he hecho yo, que de una sentada me he jugado y me he perdido las pagas de catorce viudas, á las cuales cobro sus haberes; el alquiler de cinco casas que administro y el importe de treinta láminas de la Deuda, que compré por encargo de unos parientes de Cabeza del Buey.

Luego es usted un estafador hube de replicarle.

—Más que usted me contestó con el mayor orgullo y la misma vanidad que si se tratara de una condición recomendable.

Si á uno le duelen los dos pies, contesta que á él le duelen los cuatro, y se queda tan satisfecho.

En fin, con mi señor don Rufino es imposible sostener una conversación sin quedar empequeñecido y humillado.

Y eso que incurre en una porción de contradicciones, para deshacer las cuales se "mira y no se encuentra," como dicen algunos, sin que entienda yo lo que significa eso que algunos dicen.

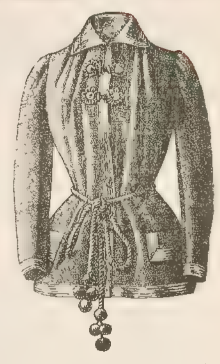
Yo no puedo bañarme—le manifesté el otro día;—porque en cuanto me meto en el agua, se me exacerba el reuma.

—Dichoso usted, que para sentir el reuma necesita meterse en el agua. Yo empiezo á sufrir los dolores en cuanto veo á un aguador. Y lo siento, porque crea usted que soy un nadador de primera clase.

—Hombre, á otra cosa me ganarí usted; pero á nadador, dificilillo lo veo. Como soy de puerto de mar, la mayor parte del año me lo paso dentro del agua. ¿Ve usted ese bulto que tengo en la parte "sud-este" de la ceja izquierda? Pues fué de resultas de un golpe que me dí contra una roca. Me tiré creyendo que no había más que sesenta varas de profundidad, y no conté con que antes de llegar al fondo tenía que hacer parada y fonda en un peñasco que surgía y "resurgía," conforme subía ó bajaba la marea.

Llega á tal extremo el amor propio de mi amigo y de sus semejantes, que cuando no pueden considerarse superiores respecto de sucesos pasados ó presentes, se juzgan eminencias en los acontecimientos que están por venir.

La otra tarde le hablé de un entierro que había visto, y le ponderé la suntuosidad y aparato tan extraordinarios de que iba revestido.


Chaqueta de abrigo para casa

—Para entierro el que yo tengo dispuesto que me hagan. Crea usted que, si Dios me da salud, ha de ser de lo más lujoso y elegante. Pienso llevar un coche con diez caballos, ataud-estufa forrado de terciopelo, para ir blandito; todo el clero castrense delante y seis piporros soplándome por detrás; y en cuanto á sepultura, de las más caras, con dos llaves de plata, de las cuales una tendré yo siempre en mi poder, y la otra la persona á quien designe en mi testamento.

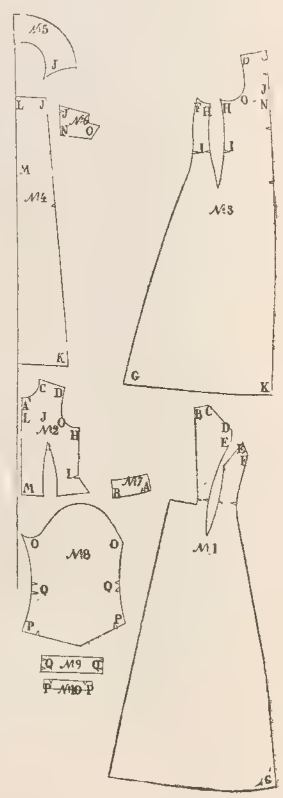
Y cansado ya de sufrir de mi venturoso amigo, la superioridad en todo, me decidí á hacer con él la última prueba, de la que al fin, y por desgracia mía, salí completamente vencedor.

¿A que no ha visto usted en su vida un artículo, ni peor escrito ni con menos gracia que el que voy á leerle en este momento?

—¡A que sí! me contestó, en la seguridad del triunfo.

Le leí el presente, y, en efecto, el pobre don Rufino guardó el silencio más profundo.

Tomás Lucero


Croquis de las piezas del patrón de la bata. [Véase la explicación.]

Traje adorno marinero para niña de 10 años.

Nuestros grabados

Abrigos de invierno.

El modelo núm. 1, es un "Fígaro" de piel de castor dorado, con cuello vuelto y mangas ajustadas, de la misma piel. Los delanteros, cruzados, se cierran por medio de un botón de esmalte. Sombrero de terciopelo mordorado, adornado con un gran lazo de raso del mismo color, en cuyo nudo se fija una pluma-cuchillo, negra. Manguito de piel de castor dorado.

El segundo modelo, de terciopelo negro, tiene la espalda semi-entallada y los delanteros rectos, ámpliamente cruzados. Su adorno, consiste en un cuello "Valois" y unos puños de piel de Marta zibelina. Mangas ajustadas. Toca de terciopelo negro, plegado en pliegues cosidos, y adornada con un lazo de cinta de raso azul turquesa, que sostiene un grupo de plumas negras.

Traje para calle.

Ofrece la novedad de la manga "plissé," y el gran lazo de listón á la espalda.

Paletot "Rindingoti."

De paño color obscuro; el "bolero" que viene á hacer las veces de esclavina, puede ser claro, bordado, con pespuntes ó pasamanerías.

Traje Imperio para comida.

Nada tengo que decir acerca del corte, que tan conocido es de mis lectoras. La tela es de seda labrada; el broche que cierra el frente no debe ser una alhaja de gran valor. Esta "toilette" sólo se usa cuando las personas que se esperan á la mesa, son de alguna intimidad.

Bata y Patrón.

Accediendo á los deseos que se han servido manifestarnos algunas de nuestras lectoras, publicamos el figurín de una elegante bata para señora y la manera de confeccionarla, según las indicaciones siguientes, relativas al "patrón" adjunto:

Las figuras del croquis, representan las diez piezas de que se compone el patrón de la bata, por el orden que sigue:

Pieza núm. 1. Espalda formando costadillo.

Pieza núm. 2. Forro del delantero, ajustado por una pinza.

Pieza núm. 3. Delantero formando costadillo, unido al forro por las letras C. D. H. y J., y á la espalda por las letras C. D. F. y G.

Pieza núm. 4. Plastrón plegado, unido al forro del delantero por las letras J. L. y M., y al delantero por las letras J. y C.

Pieza núm. 5. Cuello vuelto, unido á la espalda por la letra B, y al delantero por la letra A.

Pieza núm. 6. Solapa, unida al delantero por las letras J. N. y O.

Pieza núm. 7. Cuello recto, unido al delantero por la letra A, y á la espalda por la letra B.

Pieza núm. 8. Manga de una pieza, unida á la sisa por la letra O.

Pieza núm. 9. Cartera de la manga, colocada á la altura de la sangría.

Pieza núm. 10. Puño, unido á la bocamanga por la letra P.

Tela necesaria, 6 metros de cachemir de 120 centímetros de ancho, ó 10 de terciopelo de algodón.

ÚLTIMO AMOR.

Como se adhieren los musgos
A la inaccesible peña;
Como en los ruinosos templos
Brotan las silvestres yerbas;

Como en los viejos castillos,
Poblados por las leyendas,
Prende sus flores azules
En festones mil la yedra,

Y en el rincón del humilde
Cementerio de la aldea
A las tumbas ignoradas
Dan su aroma las violetas:

En mi corazón de roca,
Que es templo de mis creencias,
Que fué alcázar de ilusiones
Y castillo de quimeras,

De las que sólo las ruinas
En los recuerdos me quedan,
Nació tu amor como nacen
Entre la sombra las perlas.

No tiene los arrebatos
De las pasiones primeras,
Ni tiene llantos y risas,
Inmenso placer y penas;

Pero tendrá la constancia
De los musgos de las peñas,
El misterio de las ruinas,
Poesía de las leyendas,

Y la quietud inefable
De la paz y la tristeza
De las tumbas ignoradas
Que perfuman las violetas.

Francisco A. de Icaza.

ACEITE DE ALMIZCLE.

Almizcle, 10 gramos.
Ambar ó benjuí, 3 gramos.
Aceite de almendras dulces, 500 gramos.

Chaqueta de paño negro.

PASTILLAS PARA PERFUMAR SALONES
Y HABITACIONES RESERVADAS.

Las pastillas para perfumar salones y habitaciones para uso particular, así como desinfectantes, debe preceder la preparación ante todo para formar las pastas odoríficas, como el incienso, el benjuí, el estoraque, etc., de las que se sirve para perfumar el aire de una habitación, quemándolas en ellas; se preparan haciendo una pasta blanda de azúcar medianamente pulverizado, añadiendo á esta pasta las aromas ó medicamentos, y recortándolas en la forma circular, haciendo cocer el azúcar hasta la consistencia de un almíbar espeso, procurando que caiga gota á gota sobre una superficie plana; se les da el nombre de "pastillas á la gota."

Abrigo de paño.

Traje de calle con adorno de pasamanería y cuello de encaje.

Traje de paseo para niña de 12 años.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Supera á toda otra preparacion para la cura de resfriados, toses, bronquítis y todos los demas desarreglos de la garganta y de los pulmones.

Durante muy cerca de medio siglo ha sido este el remedio mas popular y eficaz para las afecciones de la laringe y del pecho, —

Ronquera,
Pérdida de la Voz,
Bronquítis,
Asma y Consuncion.

Unas cuantas dósis son usualmente suficientes para producir alivio y abrir el camino á una cura permanente.

D. Benito Torá y Ferrer, Catedrático de la Universidad de Granada, España, Certifico: "Haber examinado química y médicamente el Pectoral de Cereza, preparado por el Dr. Ayer y Ca. Sus efectos son seguros en todos aquellos casos, cuya indicación sea acertada, y es un medicamento que no conoce rival para la curacion de la Tos, Bronquitis aguda y crónica, Catarros, mucosos y secos, agudos y crónicos, infartos pulmonares y en una palabra, para cuantas enfermedades radican en el aparato laringeo y pulmonar."

DR. TORA.

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Cia., Lowell, Mass., E.U.A.

TOMEN VINO
SAN MIGUEL

COQUELUCHE
ó TOS FERINA
Medicación Racional y Científica
por fumigación y absorción pulmonar
ANTISEPTICAS Y CALMANTES
POLVO GAMBIER
Previene y calma las crísis más violentas
DEPÓSITO José NIHLEIN J. LABADIE, *México*

PRODUCTOS
ANTIASMÁTICOS GAMBIER
Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS
ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,
por Inhalaciones y Fumigaciones.
POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER
DEPÓSITO: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos
CARBON TISSOT
AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.
ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS
CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.
Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

DRS. JOSÉ J. ROJO Y HNO.
Dentistas de la Facultad de México.
2a De Plateros número 5.
8 á 1 y 3 á 6.

LA NUEVA INDUSTRIA

GRANFÁBRICA DE CAMAS,
Catres, Camitas y Cunas de latón Nikeladas y sin nikelar
ESTILO INGLÉS.

ENGLISH SPOKEN--ON PARLE FRANÇAIS

—No quiero juramentos ni protestas, ni palabras de fingido amor, quiero una cama de latón de Mestas con alambrado en forma de tambor.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés, que consite en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera, de una vara.	$ 5 00
Una docena	$ 54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara.	6 50
Con dos cabeceras.	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas, de una vara, $4.50: de vara y cuarta, $6.00, y de vara y media, $6.50. De vara y dos tercias $7.50.

2ª de la Monterilla núm. 8.
APARTADO NUM. 967

ANASTASIO MESTAS Y CÍA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

SEÑAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES
DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Pareco que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiendose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades cuando unas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

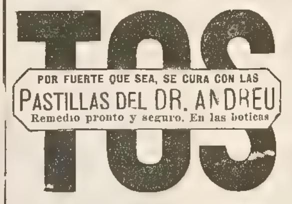
SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia), pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensacion de tristeza y de sobresaltos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia para el acto, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud á ser un hombre vigoroso. Si Ud nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE
20. Vincent Bldg., Broadway & Duane St,
New York, E. U. de A.



La Fotografía de moda en la Capital
ES
la de EMILIO LANGE
PROFESA NÚMERO 1.

No ofrece precios, baratos, pero sí trabajo perfecto y puntual. Señoritas al servicio de las damas. Premiado con medalla en la última Exposición de París de 1900.

REUMATISMO CURADO
Por un método excento de Drogas

AL ALCANCE DEL SENTIDO COMUN
DE TODO HOMBRE DE MEDIANA INTELIGENCIA.

Las drogas raras veces curan las reumas. Cuando las alivian, es á expensas de los órganos digestivos. No pueden llegar á las articulaciones encogidas y congestionadas para remover los depósitos de ácido úrico que circula por el sistema y sacarlo del cuerpo. Sólo esto curará la enfermedad.

Entona, estimula y equilibra la circulación, derrama energía en el cuerpo al grado de saturarlo de Electricidad, desecha á fuerza los venenos del reumatismo y lo fortifica á uno contra los ataques del mal.

Cura completa de Reumatismo

Veracruz, Septiembre 23 de 1900

Sr. Dr McLaughlin.—México.

Muy señor mío:—Hacía tiempo que venía sufriendo de un reumatismo que, por haberlo padecido mis antecesores, considero que era hereditario Era de tal manera intenso, que no me permitía hacer el menor movimiento sin que experimentara los más violentos dolores Todo esto me auguraba un resultado fatal, pues no obstante el empleo de multitud de medicamentos no había logrado experimentar el más ligero alivio, sino por el contrario, mis movimientos se hacían cada vez más y más difíciles Al fin me decidí á usar el Cinturón Eléctrico que vd recomienda, el que sólo he usado durante dos meses, y sin embargo, puedo asegurar, que estoy completamente curada, á pesar de que mi edad es de 60 años

Las personas que dudaren de la autenticidad de este certificado, pueden acudir á mi casa está en la calle de Francisco Canales, en esta ciudad de Veracruz

Puede vd publicar, si gusta, lo que precede y me ofresco á sus órdenes como su agradecida y atenta servidora.

Basilia Maldonado Vda. de Beller

MI LIBRO GRATIS

Mi método, es seguro, suave, agradable y es una ayuda en todos los casos de enfermedad. Puede probarse la corriente gratis. Si no puede usted pasar, escriba por mi libro, que es gratis, é informa sobre el particular. Este libro está lleno de verdades para los hombres débiles y le ayudará.

Cuídense de los viajeros que venden Cinturones, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del Doctor McLaughlin. No se venden en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

DR. A. M. McLAUGHLIN. —Esquina de S. Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220 —México, D. F.
Horas de despacho.—de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos.—De 10 a. m. á 1 p. m.

VINO NOURRY
Á la vez Depurativo y Fortificante
ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO
Reemplaza con ventaja el *Aceite de Higado de Bacalao.*
CLIN & COMAR — PARIS
Y EN LAS FARMACIAS. 78

REUMATISMOS

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 4 — MÉXICO, ENERO 27 DE 1901. — *Subscripción mensual foránea, $ 1.50. Idem idem en la Capital, 1.25.*

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. — Gerente: ANTONIO CUYAS.

S. M. VICTORIA, REINA DE INGLATERRA Y EMPERATRIZ DE LA INDIA.

† el 22 de Enero de 1901.

Reina, Esposa y Madre

Si el afán de todo inglés es aparecer y ser respetable, circunspecto y enérgico, el bello ideal de la inglesa es ser pura, tierna, amante y fiel. Blancas como la nieve, sonrosadas como la aurora, rubias como la alborada, llevan en el corazón más blancuras que en la tez y en el alma más dulzura que en las pupilas.

No sólo son puras, son la pureza misma; á ninguna mejilla sube el rubor en oleadas más purpurinas, ningunos ojos se velan más dulcemente, ningún párpado se abate con más pudor al contacto ó al aspecto de las bajezas ó de las miserias humanas. Ahí donde la española se yergue indignada, ahí donde la italiana impreca y acomete, la inglesa se ruboriza, se doblega, se abate como lirio, incapaz de soportar el latigazo de la injuria, de la insolencia ó de la audacia.

La inglesa ama en una forma angélica, una vez en la vida, á un sólo hombre. Se une á su esposo como la yedra á la encina, en él reposa, en él confía, á él entrega todo su ser, lo enlaza como para protegerlo, le enflora, le perfuma y le endulza la vida, afronta con él los mismos huracanes y las mismas tempestades y suele desgajarlos el mismo rayo.

Mujer de hogar y no de salón, sacerdotiza del culto de la familia y no reina de la moda, la esposa inglesa embellece con la irradiación de su belleza el "home," lo calienta con su amor, lo puebla de risas de niños, como cantos de pájaros. Si goza, sonríe apaciblemente; si sufre, calla y olvidadiza y generosa, está siempre dispuesta á tender los brazos á la demanda de perdón. Para ella no existen las infidelidades del marido; las ignora, no llegan hasta ella; los vicios, las pequeñeces, las miserias de los suyos las disculpa, las encubre, las atenúa y si amargan su vida no alteran su conducta, no le sugieren represalias, no vician su fidelidad, ni la desvían de la línea de su deber. La mujer inglesa, puede no ser feliz; pero no deja jamás de ser fiel y abnegada.

Cuando sobre éste fondo de carácter de la raza, se infiltran la educación esmerada, la moral puritana, los hábitos de buena sociedad; cuando la inglesa se mira colocada en alta posición, y cuando sobre sus hombros pesan altas responsabilidades morales, políticas y sociales, su virtud se aquilata, su decoro se refina; se estudia, se gobierna, se constituye en rígido censor de sí misma y se ostenta como vivo ejemplo de cuanto de más grande y más noble pueda producir la organización humana.

Tal fué Victoria de Inglaterra. Ninguna juventud más florida, pocas bellezas tan deslumbrantes como la suya. A los dieciocho años comenzó á reinar, su ambiente se impregnó del baho mefítico de las cortes, aspiró hasta el hastío el incienso de la adulación, se codeó, niña aún, con las ambiciones de los hombres, con las miserias de la humanidad; contempló luchas sangrientas y catástrofes terribles; costeó á cada paso fangos y lodazales, y ni aquella atmósfera la asfixió, ni aquél incienso la mareó, ni aquél contacto la desvió, ni aquellos espectáculos la pervirtieron, ni aquellos fangales la envenenaron. Para ella no existían más que el amor ardiente por su pueblo y por los suyos, su virtud austera é incólume y la línea recta, invariable é inflexible de sus deberes de soberana constitucional.

Se casó por amor con el elegido de su corazón, y fué fiel y ardientemente amada; fué prolífica y pobló de soberanos todos los tronos europeos; fué siempre digna sin ser orgullosa, virtuosa sin ser mogigata, austera sin dejar de ser benévola.

Dulce, pero firmemente, impuso en la Corte cierta austeridad compatible con el esplendor de la corona y llevó á cabo una gran purificación de las costumbres de la aristocracia. Con su ejemplo predicó la fidelidad de las esposas, la fecundidad y el amor de la familia á las madres; proscribió las desnudeces hieróticas, las extravagancias de la moda, el despilfarro de las fortunas y la galantería frívola.

Ya viuda, á semejanza de Juana la Loca, vivía del recuerdo y casi en la tumba del príncipe Alberto. Vistió desde entonces luto en la intimidad; huyó de placeres y fiestas; casi se encerró en su hogar y en su dolor.

Madre, amó con fanatismo; pero con circunspección á sus hijos, y con idolatría á sus nietos. Poco antes de morir, su nieto de Battemberg combatía con sus cantos la modorra precursora de su enfermedad.

Reina, fué impecable y encarnó, impasible como la ley é inflexible como ella, las instituciones de su país. Ni intrigó contra sus ministros, ni pretendió imponer á las Cámaras ó al pueblo sus preferencias; no era Victoria quien gobernaba, era la Carta. Muchas veces sus íntimos, en las grandes crisis interiores ó en los crueles conflictos exteriores, la sorprendían, triste y angustiada; pero jamás la oyeron exhalar una queja ni formular una protesta. La guerra, especialmente, la atormentaba; su corazón de mujer amante, tierno y virtuoso, repugnaba la matanza aún á trueque de la conquista. Pero fiel á su pueblo y á la ley; servidora antes que ama, símbolo y agente de la voluntad popular, la declaraba cuando el pueblo lo exigía, como firmaba la paz cuando la Nación lo reclamaba.

Y dizque tan dolorosa le era, que la última y tremenda que Inglaterra ha emprendido, fué parte principal en el aniquilamiento de su vida.

Si lo creemos; su ejército batido tantas veces, victorioso, pero despedazado otras; la aristocracia diezmada y de luto, el pueblo angustiado, la riqueza pública despilfarrada, sus mejores capitanes muertos ó vencidos, clamores de viudas y lamentos de huérfanos, es más de lo que se necesita para matar á una reina que conservó toda su vida un corazón de mujer.

Victoria murió anciana y gloriosa y amada; pero no debe, no puede haber sido feliz por más que mucho lo merecía. Por este concepto, el destino no le fué propicio; hubiera sido más dichosa si no hubiera sido reina.

Dr. M. Flores

Los brasileños, de color de chocolate y llenos de anillos y de cadenas y de billetes de Banco, creen que conocen á París asistiendo al estreno de una comedia, dando una vuelta por el bosque de Boloña ó cenando en un restaurant; y nosotros somos tan frívolos, que con gusto damos el título de parisiense á quien entiende pronto un retruécano ó sabe cuánto vale una mujer perdida.

En realidad, la vida entera de un observador no alcanzaría para conocer á fondo la monstruosa capital, en la cual cada rincón tiene su fisonomía especial. ¡Es tan grande la diversidad de tipos que en ella se encuentran, que no es posible imaginársela!

Esta variedad en el aspecto de las calles de la gran ciudad, es para el verdadero parisiense un manantial inagotable de interés en su misma casa, por decirlo así; yo, que conozco á **París perfectamente** y que nunca he salido de su recinto, descubro frecuentemente cosas asombrosas durante mis paseos.

Detrás de la fábrica de los gobelinos, he encontrado un canal melancólico, como los de Venecia; y en Grenelle, á dos pasos del Campo de Marte, una plaza pública como las del Cairo, inundada de luz y que podía servir á un pintor para pintar la muerte de Kleber, asesinado por un árabe.

Cuando me mudé á la esquina del barrio de Saint-Germain, en que vivo hace diez años, tomé mucho cariño á la tranquila y campestre calle de

Rousselet, que queda frente á mi casa. En el siglo XVII se llamaba el Paso de las Vacas; porque algunos señores habían construído en ellas sus casas de campo; en una de éstas murió Madame de Lasabliere la amiga de Lafontaine.

Una casa del siglo pasado, situada en la esquina de la calle Oudinot, se ha convertido en hospital de San Juan de Dios: del otro lado de la calle hay una hilera de casuchas en que viven artesanos pobres que gozan de la vista del jardín de los hermanos. La calle Rousselet está muy mal empedrada: hay pocas tiendas y las que hay son muy humildes. En las ventanas hay ropa tendida y en las puertas pían los pollos. Cualquiera creería que estaba en un pueblo de provincia muy atrasado, en un barrio que llegaba hasta el campo.

Como pocos coches pasan por la calle Rousselet, se deja jugar á los niños, que abundan, porque los pobres son prolíficos é ignoran la doctrina de Malthus. A la hora de la salida de la escuela, la calle se llena de muchachos, y tanto he pasado por ella, que los he llegado á conocer. Ellos también me conocen y á menudo me dicen: "Buenos días, señor." En la Navidad, cuando ponen pequeños altares en las puertas, con una servilleta blanca, una Vírgen de yeso, tres rosas en un vaso y dos candeleros de plomo, me siguen hasta que les echo en una alcancía una moneda de dos sueldos. En fin, me tratan como vecino y como amigo: en los días de Septiembre, cuando sopla el viento, me dejan libre el paso, y las niñas dejan de saltar la cuerda para no estorbarme.

. . . .

Entonces conocí á la cojita. Hace mucho tiempo de eso: acababa yo de instalarme en aquel barrio, y ella tendría de ocho á diez años.

Vestía de luto porque su padre, carpintero, había muerto: se sentaba en el dintel de una puerta, poniéndose encima de las rodillas la muleta, y se entretenía en ver jugar á los demás niños.

Me conmovía por su aire triste y meditabundo, sus grandes ojos negros, su rostro pálido y sus cabellos castaños.

Pronto conoció, en mis miradas, que me causaba compasión y me sonreía con aire melancólico: yo le decía al pasar: Adiós, hijita.

Pasó el tiempo—¡dos ó tres años se deslizan tan pronto!—y un jueves, al empezar el mes de Mayo, observé al salir de la casa, que la calle de Rousselet, tenía un aspecto desusado de fiesta. Era que iban á hacer su primera comunión muchos niños. El obrero, que renegaba todos los días de los jesuitas, después de leer los periódicos, quería oponerse. "No somos paganos," decía la madre, que había enseñado á sus hijos el Catecismo.

Además, la primera comunión de los niños era un pretexto para una fiesta. La lavandera corría con una camisa de hombre en la mano; el barbero afeitaba á muchos parroquianos impacientes; el pastelero de la calle de Sévres prepara pastelillos desde la víspera y la frutera del número 9 vende mucho. La gente se agrupa á las ventanas para ver pasar á los que han de comulgar.

¡Qué bien están los niños con sus gorras nuevas con franja de oro, exceptuando á Víctor, el

hijo del ebanista, que dejó caer la suya en el lodo! ¡Qué tonto!

Pero más bonitas están las niñas, vestidas de blanco, sobre todo las rubias! El velo les cae muy bien. Ellas lo saben y bajan los ojos para parecer más virginales y para verse los guantes blancos, que son los primeros que se ponen.

Las morenas parecen moscas caidas en la leche, pero á pesar de eso, sus madres están orgullosas. ¡Oh pobres madres! Se han compuesto mucho para la fiesta y sus trajes revelan un poema de miserias y de economías. Ahí va un saco de terciopelo que probablemente fué hecho durante la Exposición de París de 1867 y un chal de cachemira que huele á Monte de Piedad. Las niñas que las acompañan sí están vestidas de nuevo; y cuando una madre le dice á otra: "Qué guapa está la hija de vd." La primera contesta: "¿Qué quiere vd? Va á cumplir trece años."

En fin, es un hermoso día para todo el mundo, aunque los padres que en nada creen, vayan á murmurar de la ceremonia en las tabernas. Cuando los niños, formados en dos hileras, una de niños y otra de niñas, se colocan frente al altar con una vela en la mano, mientras el órgano suena en el presbiterio, las mamás lloran.

Pronto conocí á mi cojita entre el grupo de niñas; se apoyaba en su muleta negra; pero me pareció más inmaculada, más pura, más blanca que las otras: también me pareció más conmovida, más recogida que sus compañeras: su rostro infantil tenía una expresión angélica y mística que hubiera encantado al pintor de Holbein.

Le dí con más expresión que nunca, los buenos días, y me sentía yo feliz al pensar que ella también tenía puesto su vestido blanco. ¡Un vestido blanco; el traje ideal para una hija del pueblo!

. . . .

Desde entonces varias primaveras me han visitado, y muchas veces las brisas embalsamadas de Mayo han hecho flotar los blancos trajes de las niñas que comulgan, en la Rousselet. Han pasado algunos años con sus primaveras, pero también con sus inviernos. Otros niños juegan en la calle, y el barbero ha cerrado su tienda; el pastelero fuma su pipa á la puerta de la calle, pero su barba he encanecido; la frutera del número 9 ha desaparecido, y donde vivía, vive ahora una lavandera.

A pesar de todo, la calle de Rousselet ha conservado su fisonomía de antes y los hermanos de San Juan de Dios, siguen en su convento.

Pero ¿qué ha sido de la cojita? ¡Ay! Ha crecido muy poco, aunque ya es una joven que pronto cumplirá veinte años, según la cuenta que he sacado con los dedos.

Cuando la encuentro descansando en su muleta, una muleta nueva y un poco más grande que la que antes usaba, no me atrevo ya á decirle: ¡Adiós, hijita! y me contento con quitarme el sombrero. Sale pocas veces. Su madre es ahora portera, y no puedo ver á la cojita, pero oigo el ruido incesante de la máquina en que cose. Trabaja ropa de señora, y parece que gana bastante.

Me han dicho que está muy enferma, y que tiene una pierna sin movimiento. ¡Nunca se casará! ¡Pobre muchacha!

Sin embargo, todas sus compañeras de comunión han vestido por segunda vez el traje blanco: el de boda. El sábado, nada menos, se casó la hija del zapatero con el hijo del sastre. (Era claro; los domingos, cuando la madre tomaba el fresco á la puerta y los jóvenes jugaban á la raqueta, siempre iba á dar el volante al callejón del número 23, que es negro como una boca de lobo, y desaparecían en él, al parecer para buscar el volante.)

¡Y qué bien se ha portado el zapatero! Se ha comido y se ha bebido muy bien.

En los momentos en que la recién casada, montaba en el coche, con su traje de seda blanco y su corona de azahares, ví que mi pobre cojita estaba en la puerta de su casa, apoyada en su muleta y viendo á la joven casada con envidia.

¡Ay! pronto sólo ella habrá quedado sin ponerse más que una vez en la vida, el vestido blanco!

Francisco Coppee.

La demolición del Teatro Nacional.

¡Demoler para reconstruir !

Este es el lema á que nos ha conducido la sed de progreso y á él tenemos que ser obedientes lo mismo en lo físico, que en lo moral; lo mismo en el orden científico, que en el orden social.

Los degenerados, los enfermizos, los pasionales, los idiotas, son nuestros semejantes, es juesto. pues, que lamentemos su desaparición; pero dentro de los cánones del progreso, es de desearse que esa desaparición sea tan rápida, que tan infelices seres no tengan tiempo bastante para legar á futuras generaciones sus desgracias, en forma de atavismo.

La ignorancia que conduele, el fanatismo que perjudica desde la muralla del criterio falso, que puede considerarse misericordiosamente como una exculpante, deben desaparecer por más que el triunfo del saber y el recto juicio, hagan millares de víctimas entre ignorantes y fanáticos.

En el orden social, para que la libertad impere, para que el derecho se respete, para que la paz sea sólida y duradera, tiene muchas veces que principiarse por la guerra que diezma, que asola, que aniquila.

Y así, en todo, para evolucionar, es preciso remover obstáculos.

Hoy, es una nota de actualidad, la demolición del primer teatro metropolitano. Multitud de personas contemplan diariamente el derrumbe de los fuertes muros, ven al descubierto, entre maquinaria desvencijada, telares carcomidos y abiertos escotillones, aquel escenario, amplio recinto, que por tantos años fué el inviolable "secretere" de todas esas interesantes historietas que se designan con el nombre genérico de "la vida entre bastidores."

Por otra parte, aquel escenario ha servido para que sobre él desfilen lo mismo las glorias del arte, que nos han visitado, que las reinas del "género chico" y hasta los monstruosos esperpentos de las comedias de magia, y pocos han de ser los individuos de la actual generación, niños jóvenes ó viejos, que no conserven un recuerdo de las horas de distracción, pasadas en aquel recinto.

Recuerdos son que quedarán sepultados bajo los escombros y servirán de cimiento al teatro moderno y de grandioso aspecto, que va á levantarse en el mismo recinto

Lo exigía así la invariable ley de la evolución: "demoler para reconstruir."

Vista tomada en los primeros días de la demolición del Teatro Nacional

CLAUSURA DE LA PUERTA SANTA.

El veinticuatro de Diciembre último, Su Santidad León XIII verificó la más importante ceremonia del año, aun contándose entre ellas las que tuvieron lugar con motivo de la aparición del siglo XX, y que consistieron en solemnes misas en las Catacumbas y en las principales Basílicas, á las 12 de la noche del 31 de Diciembre.

La ceremonia á que nos referimos, fué la clausura de la Puerta Santa, abierta por el mismo Pontífice en 24 de Diciembre de 1899, fecha en que comenzó el Jubileo Santo, que la Iglesia celebra cada veinticinco años, con toda pompa.

El acto es de los más aparatosos y asistieron á él, innumerables personas. El Supremo Pontífice es llevado en la Silla Gestatoria hasta la mencionada Puerta Santa, y después de muchas ceremonias que previene el Ritual, empuña una cuchara de oro, de forma igual á la que emplean los albañiles, toma lechada de cal, y después de haber formado el hueco correspondiente, coloca en él el primer tabique de los que se destinan á clausurar la puerta, por medio de un muro.

Las más altas dignidades de la Iglesia: Cardenales, Arzobispos y Obispos, que estuvieron presentes, colocaron después un ladrillo cada uno y en seguida terminaron la obra violentamente los artesanos.

En el centro del muro se pintó una cruz, que permanecerá allí hasta dentro de veinticinco años, término al fin del cual, otro Pontífice, según todas las probabilidades, presidirá la demolición de la pared, para celebrar un nuevo Jubileo.

I

¡Ten piedad de mí, Señor, según tu grande misericordia! y según la multitud de mis iniquidades, lávame, Dios mío!

Encerrado dentro de los muros de tu santa casa, he vivido largos años, buscando tu luz y enderezando mi espíritu por tus veredas floridas.

¡Cuántas veces al pie de tus altares, he hundido mi frente en el polvo, he humillado mi alma, he aniquilado mi voluntad, sólo para seguir tus leyes inmortales!

Harapo desdeñado por el mundo, miserable girón arrebatado á las pompas inícuas de Satanás, busqué refugio en el claustro, y bajo sus altas bóvedas y en sus augustas soledades he oído constantemente una voz que me grita, como á Lázaro en el fondo de su sepulcro: "Levántate y anda."

Yo venía del espacio donde brilla la vacilante luz de la ciencia; había aprendido en los libros de los hombres lo que alguien me decía eran las enseñanzas de la iniquidad. Arrastrado por un impulso sublime, me incliné muchas veces sobre el gran libro de la naturaleza para registrar sus arcanos y alumbrar sus ignorados misterios. Sintiendo en mi ser un soplo soberano, me reconcentraba en las soledades de mi conciencia para buscar en el fondo de mi corazón las huellas del Creador.

Mas ¡ay! concebido en el pecado y yo mismo fruto de la iniquidad, me desposé con la amargura, me alimenté con el dolor, crecí entre las tinieblas, y puedo decir á las penas: ¡vosotras sois mis hijos! y decir á los errores: ¡vosotros sois mis hermanos!

He macerado mis carnes, he contrariado mis apetitos, he crucificado mi concupiscencia, y la carne rebelde, y la pasión indomable, han engendrado en mí el pecado, como el limo engendra la podredumbre, como la miseria engendra el delito, que al fin el hombre nacido de mujer es flaco y por todas partes lo envuelven las sombras.

II

Aún lo recuerdo muy bien. Aquella tarde el sol agonizaba envuelto en nubes rojas, como un rey que se reclina en su lecho, envuelto en su manto de púrpura. El cielo estaba muy hermoso; la naturaleza toda, parecía estremecerse en un espasmo supremo de regocijo. Sentíase cruzar un hálito de fuego, que encendía la sangre en las venas y hacía palpitar más de prisa los corazones.

Y en medio de este espectáculo opulento de la naturaleza, yo me sentía morir porque veía agonizar á mi madre.

Juntando todo lo más santo de mi niñez, haciendo un llamamiento supremo á todos los recuerdos blancos de mi inocencia, oraba; de rodillas sobre la tierra y con las manos juntas, elevaba mi espíritu á Dios, pidiendo, como saben pedir los hijos, la vida de mi madre, que era mi vida.

Ella me había enseñado á rezar; de sus labios que nunca mintieron, de su corazón que nunca me engañó, había yo aprendido á creer en la eficacia de la oración. Sabía que cuando una alma buena se levanta al cielo, entre las nubes azules del incienso, para pedir algo á la divinidad, el Supremo Señor de lo creado, derrama de su mano augusta el tesoro inagotable de sus dones, sobre las criaturas.

Y oraba, oraba sin cesar, pidiendo con lágrimas en los ojos, la vida de mi madre, delante de una imagen de María, que tenía en sus brazos el cadáver ensangrentado de Jesús.

Con la sencillez de mis pocos años, quería comprender el dolor de María al pie de la Cruz, y sintiendo que se rompían todas las fibras de mi corazón, que se desgarraba todo lo más delicado de mi alma, llegué á comparar mi pena con la que experimentó la Madre del Cordero sin mancilla.

Y oraba, oraba sin cesar, con la muerte en el alma, pidiendo á Dios la vida de mi madre que agonizaba al morir el día entre nubes rojas, como un rey que se reclina en su lecho de púrpura.

Y fué la sombra. La noche en el cielo y las tinieblas en mi alma. La oración inocente del niño se perdió como un eco vano en las soledades tristes del infinito. ¿Qué importaba aquel corazón sin mancilla, estrujado por la mano cruel del dolor ante la inmensa majestad del Universo? ¿Qué importaba aquella alma huérfana que sollozaba en medio de su amargura? ¿Quién iba á enjugar la lágrima que se quedó cuajada en los ojos vítreos de la muerta, y las lágrimas que escaldaron la mejilla del niño?

Mi oración se perdió en las soledades de la noche y mi grito de dolor no encontró eco ante la inexorable crueldad de lo infinito...... .

III

Mi niñez pasó, las tinieblas de mi alma se mitigaron un tanto con los tibios resplandores del cariño de mi padre.

Mi madre me enseñó á orar y á creer. Mi padre me enseñó á pensar y á analizar. Llevóme á la Universidad, y allí los sabios y los doctores pretendiendo sembrar la semilla de la fé, para recoger la cosecha de hermosas esperanzas en un mundo mejor, depositaron en mi espíritu el germen de la duda, que ha dado su fruto natural: el escepticismo.

Perseguido como los héroes de la antigüedad, por dudas y remordimientos que hincaban en mi corazón sus dientes envenenados, busqué un refugio en el claustro.

Otros traen á estas soledades decepciones de amor y sombras de cariño. Llegan aquí agoviados por el peso de sus ilusiones muertas, traen los encantos mentidos de sus recuerdos, y á veces vuelven la vista hacia atrás, pensando en placeres idos y dichas que fueron.

Yo sólo he traído mi duda, que como serpiente de apretados anillos se enreda en mi corazón, se anuda en mi garganta, y sofoca en mí toda aspiración noble, agota todo sentimiento sano, tanto que á veces, siento renacer la béstia inno-

ble, las pasiones bárbaras del hombre salvaje, y rehabilitado por quién sabe qué obscuros atavismos al estado primitivo, quisiera romper, destruir, abrazar cuanto me rodea, y asentarme sobre montones de ruinas para que hubiera en el mundo objetivo la misma soledad, la misma tristeza, la misma desolación que hay en mi alma.

En vano macero mis carnes, ahogo todas mis concupiscencias, refreno todos mis apetitos. Mientras aniquilo la materia, el espíritu revive y se exalta; busca la "causa única," y cuando quiero volver mi voluntad al Señor, reaparece la oración del niño, miro á mi madre agonizando, y siento que los cielos están vacíos y que el espacio sólo es una inmensa soledad, donde ruedan lo mundos indiferentes y fríos ante la nada del hombre.

En ocasiones, una ráfaga de mundos mejores orea mi frente. Vuelven á mí las dulces palabras de mi madre, y lloro con lágrimas de penitencia. Son insuficientes y frías las palabras tremendas del rey profeta. Se sacuden mis huesos, se estremecen mis entrañas, siento mis labios abrasados por el fuego de Isaías, y canto el salmo al són del órgano sagrado.

Pero cuando mi alma se quiere desbordar en el cántico, son vanas todas las voces de los profetas bíblicos, y sólo encuentro dignos de mi dolor y de mi tristeza, los gritos de Job, en medio del estercolero.

IV

Mis hermanos que ven mi cuerpo flaco y estudian mi vida, midiéndola con el cartabón de las viejas virtudes inútiles, me llaman santo.

Como si hubiera santidad en medio de la miseria; como si fuera beatitud la oración que empieza en el sollozo y acaba en la blasfemia; como si fuera digna del sayal que me cubre y del silicio que desgarra mis carnes la desesperación eterna que roe mis entrañas!

Yo pedí la vida de mi madre cuando mi alma era blanca; después, las tinieblas me cubrieron y un manto de luto me ha entristecido eternamente. ¿Cómo podrá la fé ayudarme en mis tribulaciones, cuando la duda, la eterna duda, me señala siempre con su dedo inexorable la lágrima cuajada en los ojos vítreos de mi madre agonizante?........

Enero, 1901.

Alpha.

LAS VIOLETAS DE MIMÍ.

Disputan los críticos si Miirger, como literato, valía mucho ó poco; si su estilo era así ó asao.

Lo que yo sé, porque lo he palpado, es que si Miirger resucitase, no tendría que andar mucho para encontrar en el París de ahora, la alegría de la "Vida de Bohemia," el vaso de "Rodolphe" y el abrazo de "Mimi."

"Marcel," "Colline," "Schaunard" y las dadivosas muchachas del libro de Miiger, todo ese mundo está vivo, anda por ahí, fué ayer al Jardín del Luxemburgo para festejar á su cantor...

Renán pedía que, cuando un literato saliera á la calle, llevase de precursor á un hombre con un quitasol especial, indicando á la multitud que debía retirarse en testimonio de respeto.

El quitasol de Miirger estuvo ayer entre las manos de trescientos "Collines," cada uno de los cuales llevaba del brazo una chica del barrio Latino, y cada chica un ramo de flores silvestres. Eran los bohemios, los eternos bohemios del barrio, donde está prohibido, por un bando tácito, que el literato se "aburguese....."

Iban á realizarse dos actos revolucionarios, protestando contra la inauguración académica y gubernamental del monumento y contra el espantoso precio de seis pesetas que se puso al cubierto del banquete en honor de Miirger.

¡Ah, no! ¿Qué iban á hacer allí gentes del Municipio y gentes de la Academia? Miirger era de ellos, los bohemios. ¡Abajo el gobierno!.... ¡Abajo la Academia!.... ¡Fuera el "hisopo ministerial!....."

Uno de la comitiva, Givriére, tuvo una frase feliz al poner las flores en el monumento:

"Cuando llegue aquí, el viernes próximo, la burguesía sabia y literaria notará que el monumento inaugurado hoy por la Bohemia, es ya un monumento "demi-vierge.""

("Vivas de los estudiantes, abrazos de las estudiantas, ovación indescriptible.)

¡Y el busto de Miirger, con su buena fisonomía de eterno bohemio, pareció animarse en el pedestal!......

¡Qué gran persona Enry Miirger!.... Trabajaba, trabajaba......! Diez, doce, catorce horas pensando y escribiendo diariamente! Veinte francos le pagaban en el "Corsaire" por cada capítulo de la "Vida de Bohemia." El "amo" tuvo la "generosidad" de darle á cuenta 300 francos. Aquella noche—escribía Miirger soñé que era el emperador de Marruecos y que me había casado con la Banca de Francia.

¡Pobre Miirger! Llegó á tener miedo de todo.... Aurelien Scholl refiere que, invitado una noche á tomar café en la "terrasse" de Brebant, contestó dulcemente:

"¡Oh, no! Temo siempre que pase un ómnibus por encima de mi taza."

Buenos amigos de él quisieron darle un destino fijo, destino del Estado; pero negóse á aceptarlo con la misma arrogancia de Maxime du Camp cuando contestó á Flaubert sobre su propósito de admitir un destino en una embajada.

"Sóla una enfermedad mental ó la consecuencia de una comida demasiado copiosa, puede explicar tu ridícula idea."

A lo que replicó Flaubert:

"Llevas razón. Soy un miserable. Sé magnánimo, y perdóname."

Así Miirger: siempre luchando, con la pluma independiente, por no tomar la escoba del lacayo.

¡Y lo cierto es que los lacayos son los que dan gusto á los señores del mundo!.....

Miirger tuvo, á pesar de sus infortunios, una suerte rara: Miirger tuvo á "Mimi:" la "Mimi" de la leyenda, encarnada en una muchacha que se llamaba "Lucile," cuya verdadera historia se sabe, gracias al doctor Cabanés, quien publicó, hace algún tiempo, un sugestivo relato, poco conocido en París.

Yo "la" ví dos ó tres veces en casa de Miiger —ha dicho el doctor.—Tenía la cabeza demasiado fuerte, con relación á la delicadeza del cuerpo; rubio el pelo; azules y grandes los ojos; apagado el brillo de las pupilas por una tisis incipiente; pálido el semblante, con palidez de cirio; veinticuatro años....."

Poco tiempo después, fué Miirger á pedir á Cabanés que intercediese con su hermano, estu-

diante de medicina, para que el doctor Clément, director del hospital de la Pitié, diera asilo en él á la pobre "Mimi".... El doctor Clément otorgó el permiso, aunque tropezaba con algunas dificultades, y Cabanés fué á dar la "buena nueva" al poeta. Había salido de su casa y lo recibió "Mimi."

—No está Enrique; pero yo sé por qué ha venido usted. Yo soy quien tiene necesidad de ir al hospital. Ya hemos agotado los quinientos francos que nos dió, á ruego de Alfred de Vigny, la Academia Francesa, y no tenemos un céntimo. Estoy enferma, muy enferma, y sin lumbre, sin médico ni medicinas. No quiero seguir aquí.

La llevaron al hospital y al inscribirla se averiguó que era casada, casada con un carpintero....

Pasaron ocho días sin ver á Miiger. "Mimi" lamentaba su ausencia. "¡Ya no piensa en mí!—exclamaba.

—Oiga usted—dijo Miiger—"Mimi" se queja de que usted la tiene abandonada.

—¿Y qué quiere usted que haga yo? ¡Ni siquiera tengo diez céntimos para comprarle un ramito de violetas!

Por fin fué dos ó tres veces, cada vez con un ramito. Cuando no lo tenía no iba. Por una equivocación, verdaderamente fúnebre, la enfermera de "Mimi" la dió la muerte y el hermano de Cabanés corrió á dar la noticia á Miiger.

—"C'est fini"—le dijo en el café de la Rotonda.

"Miiger se fué á la ventana para que no le viesen llorar, y un momento después desapareció del café."

Desapareció de todos los círculos que frecuentaba. Cuando se deshizo el error, costó mucho trabajo encontrar al poeta. "¡Mimi," resucitada, te llama!—le gritaron.

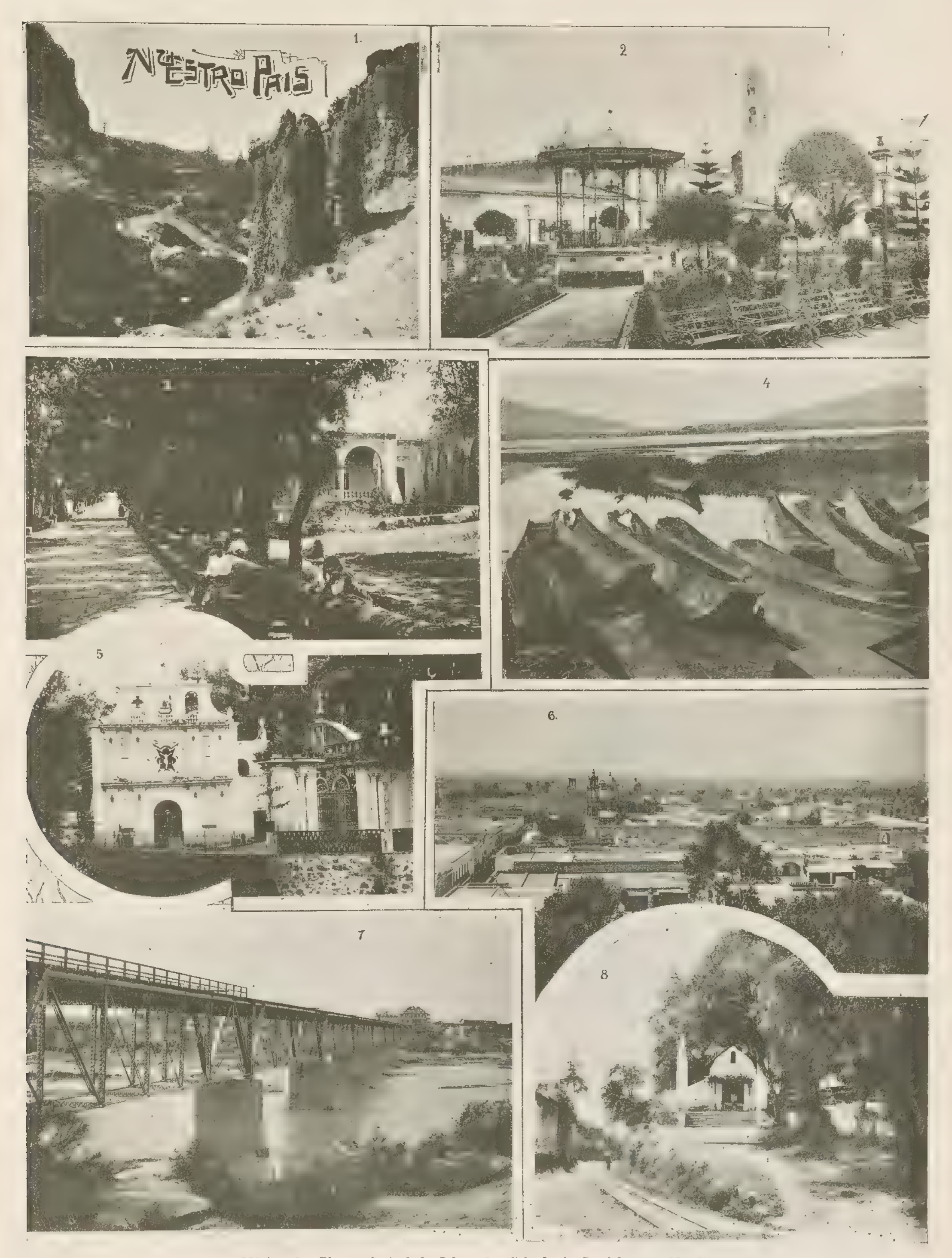
—Iré el domingo. Hoy no tengo con qué comprarle las violetas.

Y fué el domingo, con el ramo, y le contestaron que "Mimi" estaba en el anfiteatro de Clamart...

"Miiger adoraba á "Mimi"—dice el doctor Cabanés.—Miiger tenía un gran corazón. Era bueno, leal, generoso. El miedo de llegar á la cabecera de la enferma sin llevarle las violetas era más fuerte que su voluntad y le clavaba en la acera del hospital, impidiéndole entrar."

"Hacia Vaugirard"—decía—"hay unos matorrales donde no tardará en haber violetas. Allí las cogeré para llevárselas, y entonces la veré todos los días...."

Luis Bonafoux.



1.—"Tres Peñas:" Llanos de Salazar, México. 2.—Plaza principal de Jalapa. 3.—Calzada de Guadalupe en Morelia. 4. Lago de Pátzcuaro, Michoacán. 5. -Capilla en el Molino de Flores, Texcoco. 6.—Panorama de Querétaro. 7.—Puente sobre el Río Grande, Nuevo Laredo. 8. Iglesia en Amecameca.

LA JUVENTUD DE HOMERO.

Amanece. Dichosa la alborada
esparce por los cielos y los campos
el raudal de su rubia cabellera.
A su radiante aparición, las flores
cíñense la corona de rocío;
vibran en la floresta alas y besos;
el nítido plumaje de los cisnes
resplandece en los lagos; cada rosa
finge los rojos labios de una ninfa;
la tórtola palpita entre el follaje
del álamo gentil; lanza el arroyo
sus frescas risas de cristal, y Vénus,
la madre del amor, blanca y desnuda,
aroma al Universo.—Es una aurora
más bella, perfumada y esplendente
que el alba que ilumina la Odisea.

Por el frondoso bosque pasa, envuelto
en púrpureo fulgor, mozo gigante
de apelino perfil, de radiantes ojos,
apostura marcial, y hombros robustos
donde las recias águilas se posan.
El mancebo es un dios hijo de dioses:
bello cual la victoria, en fausto día
de un ósculo nació que diera Apolo
á Belona, la diosa del combate.
Y en los campos helénicos, su infancia
se deslizó, cual fuente cristalina,
cantando sobre céspedes. Homero.
- Tal es su nombre—gusta desde niño
las mieles del panal de la poesía,
y aprende, ya encendido en sacro fuego,
el himno sin palabras de los astros
y la canción guerrera del torrente.

Bañado en los efluvios de esta aurora,
su sed mitiga el arrogante mozo
en las azules ondas que acarician
y reflejan el bosque de laureles.

Y, embriagado y feliz, Homero corta
ingente lira de los duros robles,
y arranca de ella un cántico grandioso
de jamás escuchadas armonías;
un cántico tan fuerte y rutilante
como el escudo espléndido de Aquiles,
y en el que esgrime airada la Epopeya,
al rojo sol, la deslumbrante espada;
canto inmortal de exámetros valientes
como legión soberbia de guerreros
de firmes y brillantes armaduras;
cántico, en fin, que atruena los espacios
solemne y triunfador, y á cuyos sones,
de fiera envidia palidece Orfeo,
viendo rota en sus sienes la diadema
que con su lira conquistó. Vencido,
el amante de Eurídice venganza
pide á Jove, que rápido fulmina
un rayo sobre el épico poeta,
¡quedando ciegos, para siempre ciegos,
los negros ojos del cantor de Chíos:
profundos ojos en que el genio ardía,
como el dorado surco de una estrella
que cruza las tinieblas de la noche!

Manuel Reina.

COSAS DE NIÑOS.

Siempre que muere un niño,
me lleno de temor y de cuidado...
¡con qué facilidad nos los arranca
la muerte de los brazos!...
Mi niña se ha dormido;
la tengo dulcemente en mi regazo..
Si me la has de quitar, dime, Dios mío
¿para qué me la has dado?

Le ví correr, y ví su cuerpecito
moverse vacilante....
le ví caer... su nacarada frente
la ví teñida en sangre!....
Y ved por qué corría el pobre niño:
¡por besar á su madre!

Ya la desconfianza y la malicia
se asoman á sus ojos:
la cándida expresión perdió su cara.
¡qué lástima de niño tan hermoso.

Los juguetes en un rinconcito,
la casa en silencio,
la cuna vacía, la madre llorando...
¡y el niño en el cielo!...

Vicente Medina.

El castillo de Osborne, residencia donde pasó sus últimos momentos S. M. la Reina Victoria.

La Misión francesa en la Puerta de Omar

Abisinios en Tierra Santa.

UNA VISITA Á JERUSALEM.

No hay deber más grato ni llenado con mayor contento por todo el mundo Cristiano de Abisinia, que hacer periódicamente una Peregrinación á la Tierra Santa, con especialidad, á los santos lugares de Jerusalem, donde cumplen los votos y promesas que dan generalmente origen á la excursión.

La Embajada Etiope enviada por el Emperador Menelik, para visitar la Exposición Universal de París que acaba de clausurarse, ha efectuado, antes de regresar á su país, esta piadosa jornada á Jerusalem.

La Embajada iba encabezada por Mondon Vidaihet, consejero del Emperador de Etiopía, y le servía de comitiva, un destacamento del crucero francés, el "Cassard" que recibió á bordo á la Embajada, en el puerto de Tolón, para conducirla á Jaffa. Este destacamento, bajo las órdenes del Capitán de fragata De Verchéres, se componía de algunos Oficiales y de una veintena de marineros del "Cassard."

El Embajador Etiope, los peregrinos y los marinos franceses, recibieron en Jerusalem la acogida más simpática, tanto de parte de las altas autoridades Otomanas, como de los Jefes de las diversas comunidades cristianas.

Uno de nuestros grabados, representa á la expresada Misión sobre la gradería de uno de los grandes pórticos de la Mezquita de Omar, que era, hace poco tiempo todavía, inaccesible á los Cristianos. El Jefe de la Misión, M. Mondon, tiene á su derecha al gerente del Consulado de Francia; á su izquierda, al Embajador de Etiopía; el resto de la Misión y algunos invitados, ocupan las gradas del pórtico.

El Patriarca griego, Su Beatitud Monseñor Damianos, á quien la Misión había pedido autorización para visitar el monasterio de Mar-Sabá, aprovechó esta oportunidad de demostrar sus simpatías. La Misión fué recibida en el monasterio, al són de las campanas, por todo el personal de monjes del convento, y se le otorgó una hospitalidad tanto más brillante, cuanto que el monasterio en cuestión está establecido y vive bajo la regla del Monte Athos: toda clase de alimentos grasosos están prohibidos. Ni mujeres ni animales, hembras pueden penetrar al convento, y fué necesario hacer ir de Jaffa todo lo indispensable para la recepción.

Este extraño convento, parecido al del Monte San Miguel, pero no edificado en una isla como aquél, sino flanqueado sobre la pared de una inmensa muralla cortada á pico, domina por completo el Cedrón, al que los árabes llaman "wadi En-Nar," que quiere decir "el terreno de fuego," contiene la tumba de San Sabás, uno de los santos más venerados de la Iglesia oriental, y esconde en su enorme recinto, una infinidad de grutas que fueron y son aún el retiro de un gran número de cenobitas.

El monasterio está situado en el Desierto de Judá, cuya solemne construcción no habría pincel ó pluma capaz de describir.

Una de sus grutas, contiene los cráneos de 5,500 cenobitas que fueron asesinados allí por las tropas de Cosroes, rey de Prusia. Las diversas grutas están ligadas entre sí por escaleras, que se ocultan detrás de gigantescas construcciones, de las cuales puede dar una idea, aunque incompleta, la fotografía que publicamos.

Convento de Mar-Saba dominando el Cedrón.—(Desierto de Judá, Palestina.)

Este convento está, pues, edificado sobre lo que puede llamarse las catacumbas de Jerusalem, pues las grutas y cavernas en cuestión, han servido muchas veces de refugio á los cristianos perseguidos.

La misión Francesa y la Embajada Etiope, permanecieron todo un mes en Jerusalem. Todos los cultos cristianos, católicos y orientales, tenían sus representantes en la estación de Jerusalem, cuando la peregrinación partió de regreso á Jaffa, y la Embajada y la Misión francesa, dejaron la Ciudad Santa entre gritos de entusiasmo, que fueron una despedida bien significativa.

Mgr. Damianos, patriarca griego de Jerusalem.

LAS MONEDAS.

Los harapos cubrían sus cuerpecitos. Las rubias cabelleras desordenadas parecían querer huir de aquella miseria, y se enroscaban y esparcían. El aire se colaba en el cuartucho, silbando al pasar por cien rendijas. Pero los niños tenían los ojos brillantes y los pómulos rosados. Corrían y respiraban fatigosamente.

Eran cuatro. Ninguno había comido. Pero tenían una moneda en las crispadas manecitas. Y se les agrandaban los ojos cada vez que miraban el tesoro. Y soñaban, cándidamente, con una incalculable variedad de golosinas.

El padre les había dicho:

—Al que se quede sin comer le doy una moneda.

Todas las criaturas habían preferido la riqueza. Y habían levantado enérgicamente los brazos al apretar entre los dedos el disco.

Todo fueron risas, y carreras, y algazara, mientras el obrero devoraba el puchero mísero, mirando oblicuamente á los hijos. No contaban éstos con las exigencias del hambre.

¡Ya lo creo que les vencería!....

El padre se fué á la fábrica á ganar el mendrugo, y cuando volvió, ya entrada la noche, los chicuelos corrieron á darle las monedas. En sus semblantes pálidos había estela de lágrimas.

—¡Tenemos mucha hambre!

Las monedas irían minando sus vidas. Y acabarían con ellas otras de más valor que les darían los hombres en el transcurso de los tiempos.

Y las monedas volvían.

—¿Sí?—les contestó el obrero. —Pues traigan las monedas.

Había muerto la madre, que ayudaba á ganar, y el alimento faltaba. Las monedas serían entregadas y recibidas siempre que faltara pan. Y los niños volverían á correr y á reír encerrados en el cuartucho. ¡Oh las ambiciones!...

José María Quevedo.

LA PEREGRINACIÓN DE SACERDOTES MEXICANOS EN ROMA.

La Peregrinación Mexicana que se dirigió á Roma ha logrado el principal objeto que se propuso: ser recibida en audiencia privada por Su Santidad León XIII.

Los sacerdotes que á ella se agregaron, forman un grupo bastante numeroso, como puede verse en nuestro grabado.

Los peregrinos visitaron, el día 26 de Diciembre último, las catacumbas de San Calixto, donde se hallan depositadas las cenizas de los Mártires de la religión católica.

En las primeras horas de la mañana, penetraron á esos lugares subterráneos, consagrados por la iglesia, los peregrinos de México, yendo á la cabeza del señor Doctor Don Ramón Ibarra y González, Obispo de Chilapa. Detrás seguían los presbíteros, y por último, los particulares de la romería, hombres, mujeres y niños.

Se cantó en coro el psalmo "Miserere," y llegados todos á las catacumbas, se dividió la peregrinación en siete grupos distintos, para orar en las siete capillas que ahí existen.

El Obispo Ibarra, dirigió una plática, recordando á los presentes, la santidad del lugar donde se encontraban, la vida de los mártires y su celo y amor por sostener las doctrinas de Cristo.

Después de la visita á las catacumbas, se sacaron dos fotografías, una correspondiente al grupo de sacerdotes y otra al de los peregrinos en general.

LA PEREGRINACIÓN MEXICANA EN ROMA.

La fotografía que acompaña estas líneas, representa á los individuos que formaron la Peregrinación Mexicana que se dirigió á Roma, para asistir á las ceremonias del jubileo de fin de siglo.

Vése en el centro al señor Obispo de Chilapa, Doctor Don Ramón Ibarra y González que ha tenido el carácter de Director Espiritual de la romería.

Esta fué recibida en audiencia privada por el Pontífice, el día 26 de Diciembre último, á las once de la mañana, en la Sala Clementina

El Obispo Ibarra dirigió una salutación al sucesor de San Pedro y Su Santidad se dignó contestar. Dió la bendición á nuestros compatriotas, uno á uno y llegó á acariciar á los ancianos, y á los niños.

Los informes que han llegado indican que los peregrinos, se muestran muy satisfechos y que han visitado las principales Basílicas, los lugares históricos, los museos, las galerías artísticas y todo lo más notable que ofrece la ciudad de los Césares

CREPÚSCULO.

Dulcemente,
El doliente
Sol se esfuma
Tras la bruma
De aurea espuma
Del Poniente.

De los cielos
Cuelgan velos
Y brocados
Mordorados,
Y violados
Terciopelos.

Rostros bellos,
Finos cuellos,
Dulces ojos,
Labios rojos,
Nudos flojos
de cabellos!

Cuántos dones
E ilusiones,
Cuando hay viudos
Cuando hay mudos
Y desnudos
Corazones.

El santuario
Solitario
Lanza al viento
El lamento
De su lento
Campanario.

Y en la bruna
Noche, entre una
Nube errante,
Surge avante
El octante
De la luna.

Efren Rebolledo.

Otra vez el augurio pavoroso
de guerra nos asalta...
¡otra vez espantosa y repugnante
la insensatéz humana!
¿Qué libráis, por mi vida, desdichados,
los que alentáis esa contienda bárbara?
¿qué libráis por mi vida?
¿por qué vais á luchar que tanto valga
como la vida hermosa
á la paz y al trabajo consagrada?
Señor, ¿qué altar es ese
que en holocausto de su fé reclama
el triste sacrificio
de las cosas más santas?
Señor, yo tengo madre....¡como todas
de buena y desdichada!
Señor, ¿qué altar es ese que la exige
pedazos de su alma
y días angustiosos sin consuelo,
llorando desolada?
Señor, ¿qué vale tanto
como valen sus lágrimas?

. . . .

¡No más guerras, por Dios; por el que un día
sacrificóse en aras
del amor de los hombres
que como bien supremo predicaba!
No más guerras, por Dios: en nuestros campos
las juveniles fuerzas hacen falta,
mas no para luchar estérilmente:
la tierra las reclama
para darnos los bienes bendecidos
que pródiga nos guarda.
Fructífero sudor, sudor honrado
pide la tierra, de labores ávida;
no la reguéis con sangre....
¡no la reguéis con sangre, que se mancha!

. . . .

No más guerra, por Dios; guerra á la guerra
y á los que atenten á la paz sagrada;
guerra de paz, de bien, de buen ejemplo,
guerra de tolerancia;
ceded todo derecho; dadlo todo;
cesen las viles ansias
y acaben, de una vez, las ambiciones
que la discordia fraguan.
No más guerras, por Dios...¡tenga la madre
completa su nidada!

Vicente Medina.

INSOMNIOS Y RIMAS

I

Si, llenas de fragancia y de colores,
las ilusiones todas de la vida
pudiesen colocarse en vez de flores;
¡qué ramo entretejiera, conmovida,
el Hada tutelar de los amores!

II

Como suelen los rayos de la Luna
hasta el fondo bajar de limpia fuente,
así mis anhelantes pensamientos
llegan á tí, y, enloquecidos, quieren
entrar en el santuario que se esconde
tras el místico velo de tu frente.

III

Busquen otros el Arte, no cabe,
en mis sueños, oficio ó tarea.
Yo ambiciono cantar como el ave
que, entregada á su instinto, gorjea:
cual murmura el arroyo, y no sabe
que murmura, que salta y que serpea

La pasión desconoce el aliño:
son las frases de amor siempre francas.
Para tí....¡que me inspire el cariño
y que él grabe estas notas que arrancas,
en un álbum de páginas blancas,
aun más blancas que el alma de un niño!

IV

¿Logrará mi constancia reverente
el premio de tu amor, casto y bendito?
¡Una gota, cayendo eternamente,
reblandece las moles de granito!

V

Hay en las flores muertas
la tristeza de un nido abandonado,
y en las vetustas puertas
de un edificio ha tiempo inhabitado
se observa la expresión de desconsuelo
que en el semblante pálido y enjuto,
do la vejez y el duelo
Van imprimiendo páginas de luto.

. . . .

¡Cese ya la memoria deprimente!
¡No más cuadros sombríos!
Quiero bañarme en luz resplandeciente
quiero sentir muy cerca de los míos
tus grandes ojos, de mirar profundo!
¿Por qué no recobrar la dulce calma,
Si aun brilla el sol para animar el mundo,
Y aun tengo juventud dentro del alma?

Ernesto Solís.

Alegoría de los dos siglos.

Primer grabado que obtuvimos con luz artificial. (Fot. José. S. del Peral.)—Zacatecas.

Consultas de las Damas.

MARÍA. S. es honrado, laborioso é inteligente, si tiene usted tan grandes pruebas de su amor, como me dice, y por otra parte usted lo quiere mucho, no vacile en concederle su mano.

El tiene los elementos necesarios para aspirar á un porvenir y lograrlo. Usted, con su cariño, tiene en su voluntad y abnegación, la base de la felicidad de su hogar, que pocas veces relativamente reside en la riqueza.

Importa, sin embargo, que no sea el amor á su Enrique, el que lo haga aparecer á sus ojos como un caballero perfecto y con las cualidades que me señala. Convénzase usted de ello perfectamente y obre en consecuencia.

Agradezco á usted que no teniendo padres, haya buscado en mí poca discreción un consejo del cual puede depender su felicidad ó su desgracia.

Cojín para sofá.

Pequeño armario para ángulo de sala

CONCHITA.—La tapicería, no ha pasado de moda como usted se figura. Lo que sucede, es que como hay tan buenas imitaciones tejidas de esta clase de labor, las señoras y señoritas se desaniman pensando en lo mucho tiempo que han de emplear en bordar una tira ó un almohadón, que pueden adquirir por un precio moderado. Pero esto, es un error como otro cualquiera; porque la tapicería tejida no podrá competir nunca en atractivos ni en valor con la tapicería ejecutada á mano á medio punto ó punto de gobelinos, que compensa con creces lo largo y entretenido de su ejecución.—Sí, señora; y si repasa usted la colección de nuestro semanario, encontrará usted bonitos modelos para reproducir.

M. H.—Las marcas en las almohadas de diario, se marcan en una de las esquinas, las de "vista," se marcan en el centro de la parte superior de la funda.

RUBIA.—Las flores, nunca hacen mal papel en una "toilette" de teatro y no debe usted privarse de usarlas ya que tanto la agrada, lo que habla muy en favor de su buen gusto. Como colocación, puede usted prenderlas en el hombro ó costado izquierdo de la cintura, en la parte de detrás del escote en el lazo del cinturón, si éste está anudado en la espalda, y hasta en las bocamangas de las mangas de gasa ó encaje.—Se cierran por medio de broches interiores.

FIGURÍN.—La mayor parte de las chaquetas de abrigo, son semi-entalladas. Buscaré el modelo que desea.

PRÁCTICA.—Me agrada que se me hagan observaciones que redunden en bien de mis lectoras. Como prueba de ello hoy publico, siguiendo su indicación un modelo de corte.

LA PASIÓN ETERNA.

Dieron las doce. Resonó la trompa
en las hondas regiones del silencio,
y las macizas losas de sus tumbas
levantaron los muertos.

Al toque funeral vibró en los aires
música horrenda de crujir de huesos,
y empezó entre las sombras de la noche
la pavorosa danza de esqueletos.
Surgió de las entrañas de la tierra
cuanto hundió en ellas la segur del tiempo,
y rápidos volaron los que han sido
en la galop fantástica revueltos.

Los que se amaron con febril locura,
los que con saña ruin se aborrecieron,
corren unidos en estrecho abrazo
con los sudarios fúnebres cubiertos.
Todo se borra en la terrible fiesta,
orgullo y ambición, rabia y despecho;
que las mundanas luchas se concluyen
en la profunda paz del cementerio.

. . . .

Cuando alborea en los lejanos picos
cárdeno el día, cállanse los ecos,
y huyendo de la luz y de la vida
las sombras vuelven al obscuro encierro

Sólo una queda. En las vacías órbitas
brilla la roja lumbre del infierno,
como retando á singular combate
del sol que nace al resplandor intenso.
En la cerrada tumba de Desdémona
con ansias de Satán se yergue Otelo
todavía dudando, todavía
de su pasión brutal en el tormento.
¡Que cuando todo acabe, cuando el mundo
se hunda en la eternidad, roto y deshecho,
sordo y terrible vibrará en el caos
el aullido salvaje de los celos!

Sinesio Delgado.

CURACIÓN DEL SARPULLIDO.

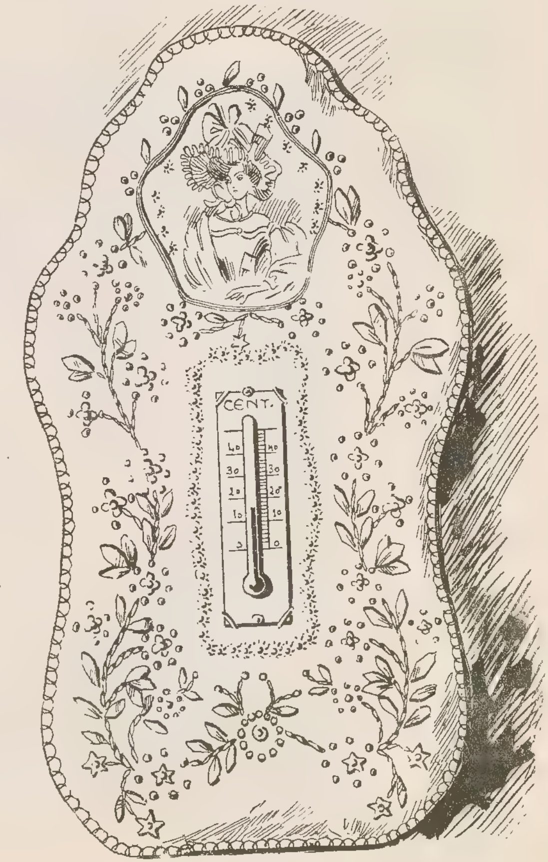
Cuantas señoras y señoritas se ven sorprendidas en el esplendor de su belleza, por granos y pústulas que causan picazón, y están reunidos en costras más ó menos anchas, comúnmente rodeadas, sobre las cuales se forman en seguida escamas ó úlceras. El empeine ó sarpullido cambia con frecuencia de sitio; tiene una marcha crónica y puede invadir todas las partes de la piel. Una predisposición hereditaria favorece su desarrollo. Los vestidos de lana aplicados sobre la piel, la falta de aseo, las bebidas alcohólicas favorecen su desarrollo. Los alimentos deben ser de digestión fácil, tales como leche, carnes frescas, legumbres y frutas. Se abstendrán rigurosamente de carnes y pescados salados y ahumados, en una palabra, de todas las sustancias ácidas y estimulantes, y todos los días harán ejercicio moderado. A estos medios puramente higiénicos, añadirán el uso de tisanas depurativas y amargas.

Además se purgarán dos ó tres veces por mes con el agua de Sedlitz, citrato de magnesia, etc.

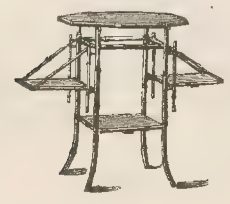
Este régimen y este tratamiento bastan con frecuencia para hacer desaparecer el sarpullido. Si en el transcurso de seis meses no se ha encontrado alivio, lo más eficaz es recurrir á la fórmula siguiente:

Pomada pura azufrada. 200 gramos.
Pomada de brea. 100 gramos.

Frotar la parte enferma con suavidad. Este procedimiento se ejecutará al ir á acostarse. A la mañana siguien-



Barómetro de pié.—Tela bordada ó pintada, sobre armazón de cartón



Mesita de bambú estilo japonés.

te. se lavará con agua tibia si no se tiene á mano tomar baños, procurando siempre que la temperatura no sea muy elevada.

VARIEDADES.

Entre suegra y yerno:
—Mira, ya que has pasado todo el Carnaval, divirtiéndote, es necesario que ahora que entra la Cuaresma, te mortifiques un poco.
—Estoy dispuesto á ello.
—¿Y qué mortificación escoges?
—La de estar al lado de usted todo el día.

* * *

—Papá, ¿por qué edificaban los antiguos sus castillos en las alturas?
—Pues, hijo mío, es muy sencillo: para que no les molestaran las visitas.

* * *

En un tribunal.
El presidente á uno de los alguaciles:
—Imponga usted silencio al público. Se han visto ya tres causas sin que hayamos podido oir ni una palabra.

* * *

Entre amigos:
—Quisiera tener veinte años menos y saber lo que sé.
—Pues yo también quisiera tener veinte años menos y saber...... lo que ignoro.

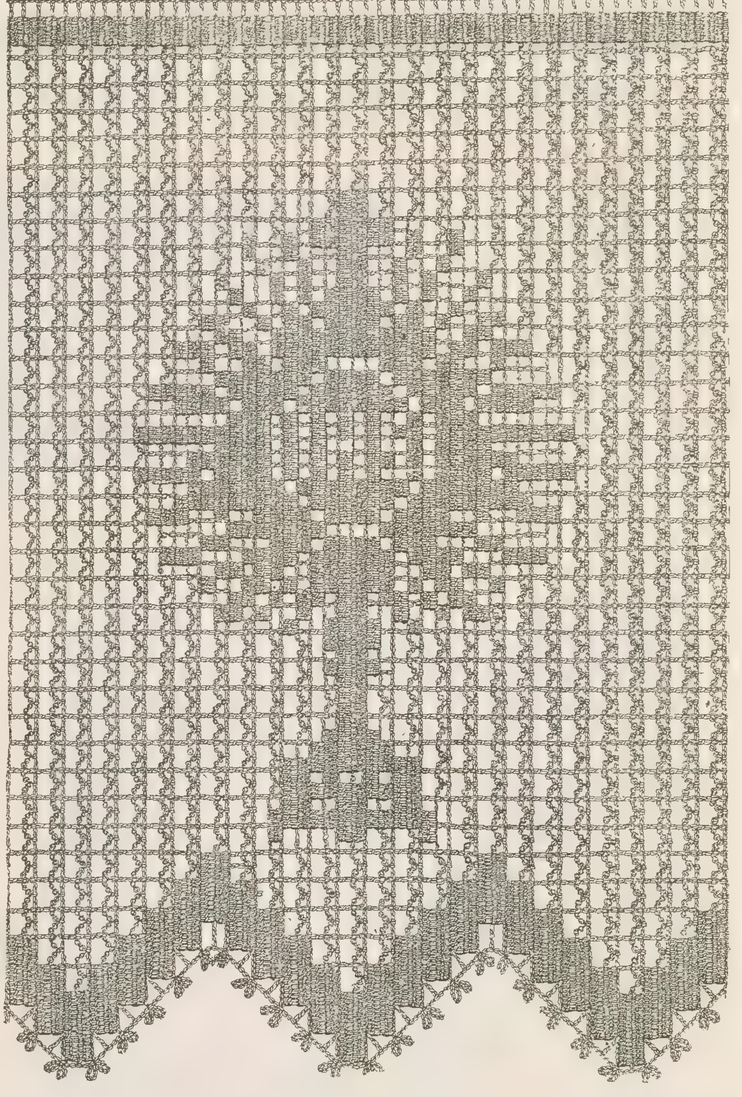
RECETAS ÚTILES.

Perfume á la Patti.

Espíritu de rosa triple, 0.60 litros.
Extracto de azahar, 0.60 litros.
Extracto de vainilla, 0.30 litros.
Extracto de lino, 0.30 litros.
Extracto de almizcle, 0.15 litros.
Esencia de clavo, 0.90 litros.
Esencia de santal, 0.90 litros.
Este olor ó perfume, mézclese y fíltrese.

Pastillas para perfumar.

Benjuí, 20 gramos.
Santalon cascarilla, 4 gramos.
Carbón de brasa quemada, 50 gramos.
Se reduce en polvo todas estas substancias, y resulta una pasta que puede moldearse con una cantidad suficiente de goma adragante.

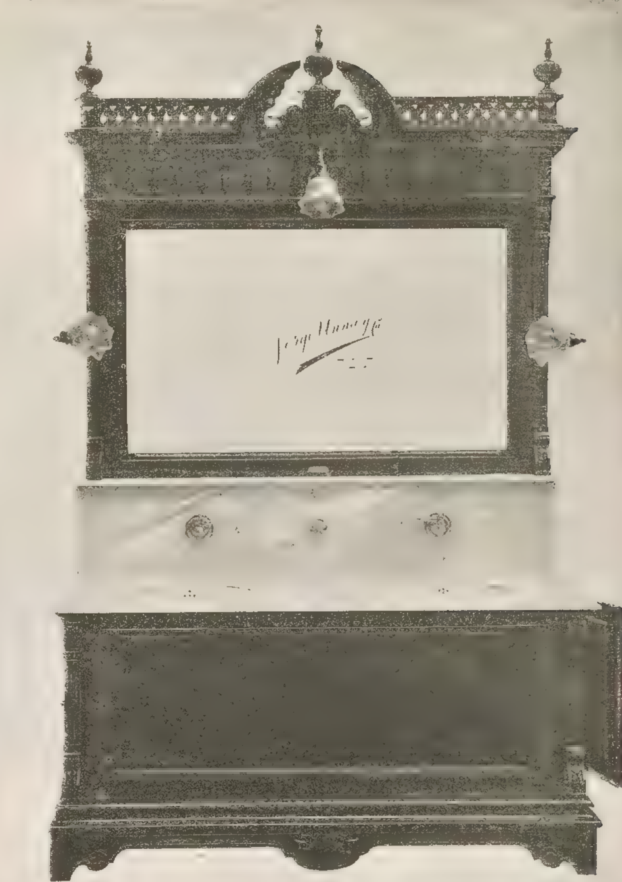


Modelo de punta para mantel de altar, tamaño natural

FÁBRICA
JORGE UNNA Y Cª

SAN LUIS POTOSI.
MÉXICO

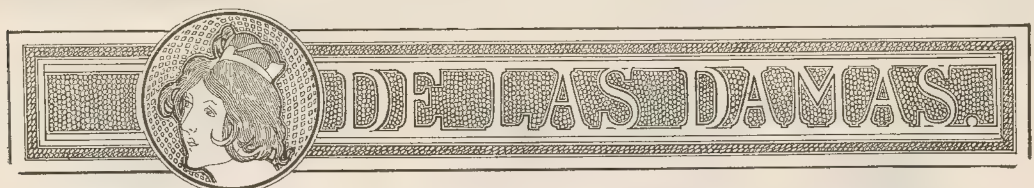
Nº 279



Juego para tocador estilo Luis XVI nogal americano ejecutado según modelos originales de la Fábrica de

JORGE UNNA Y C.ᴬ

SAN LUIS POTOSI.



Traje para colegio.

Revista la de Moda.

Aun no hay esperanzas, mis queridas lectoras, de poder lucir gasas y encajes, muselinas, telas ligeras, flores de la estación y el seductor abanico. El invierno se prolonga tirano, y más despótico que la moda, nos obliga á no abandonar la franela, el paño, la nutria, las plumas y la boa, en los trajes de paseo, de visita y de casa.

Los centros de reunión donde podíamos presentarnos con atavíos distintos, cada día escasean más entre nosotros: ni recepciones, ni bailes, ni tertulias. La eterna tanda, la comedia que se vá y el Circo que acaba de inaugurarse con el éxito de siempre: diversiones á las que estamos acostumbrados á asistir con un traje de calle, el primero que encontramos á mano, y fuera de esto, nada hay que pueda obligar á nuestra imaginación á preparar una toillette novedosa. ¡Hasta la compañía de Opera que nos habían ofrecido para el teatro del Renacimiento, se ha quedado en Nueva Orleans!

Blusa última novedad.

Dicen los que entienden de esos asuntos de contratos y bastidores, que la Compañía ha tenido razón de sobra para buscar pretextos para rescindir los compromisos contraídos aquí, porque está haciendo su agosto en la vecina República, y esto sin que haya llegado la época del Carnaval, que es clásica en Nueva Orleans.

¡El Carnaval! Hé aquí una temporada que, por lo menos los habitantes de la Metrópoli, debíamos borrar del Almanaque. Sería este mes oportuno para salir de la monotonía en el vestir á que nos tiene condenadas el Invierno; pero no hay esperanzas: en México el Carnaval ha muerto.

Para mis lindas lectoras de Hermosillo, Guaymas, Mérida y Mazatlán, publico hoy dos preciosos modelos: un traje de "locura" y uno de "abanico" que estoy segura ha de agradarles. Nosotras tendremos que conformarnos con seguir la moda solo en lo que se relaciona con los trajes de uso ordinario.

El terciopelo de seda y el terciopelo de algodón liso ó brochado, son dos tejidos que gozan este Invierno de extraordinario favor. Con el terciopelo de seda liso se confeccionan trajes de baile, teatro, paseo, visita y elegantes abrigos; el terciopelo de seda brochado, se emplea como una especialidad para blusas. El terciopelo de algodón, liso ó brochado, se utiliza indistintamente para trajes de calle, blusas, batas, "matinées" y también para trajecitos de niños.

Y ya que he aludido á las blusas, daré á mis lectoras la buena noticia, de que tan simpática prenda está más de moda que nunca, usándose con faldas de paño liso, si son de terciopelo brochado; ó de lana brochada, si son de terciopelo liso. Diré de paso, que las faldas á que me refiero, ya sean lisas, ya brochadas, carecen de todo adorno, son muy amplias y forman en la parte de detrás uno ó dos pliegues "Watteau." La hechura de las blusas, varía según el papel que estén llamadas á desempeñar.

Para calle y paseo, es modelo tipo la blusa con espaldas sin costuras y delanteros fruncidos en el escote y la cintura, ó plegados en anchas palas, cuyo número no exceda de tres. Las mangas, son de una sola pieza, bastante más amplias en la parte inferior que en la superior, y terminan con puños muy ajustados. Este modelo se hace algunas veces sin ningún adorno, y otras adornado con cenefas de aplicación, cenefas de piel ó filas de pespuntes. También se cuentan entre los adornos que mejor armonizan con las blusas de terciopelo liso, los juegos de cuello y puños de encaje inglés.

Para teatro, resulta de suprema elegancia, una blusa de terciopelo de seda brochada, de tonos blanco y verde reseda. La espalda y los delanteros están rayados por bieses de raso blanco, cuyo ancho no excede de medio centímetro, que alterna con terciopelitos verde reseda. Una y otros se abren en forma puntiaguda sobre una camiseta de encaje Renacimiento, que ofrece la novedad de que los contornos de los motivos del encaje, aparecen acentuados por rizaditos de gasa blanca. Las mangas, muy ajustadas, terminan encima del codo con anchas carteras de raso blanco listadas por terciopelitos verdes, de las que se escapan dos bullones de encaje. Los puños que rematan los bullones, son también de encaje, lo mismo que el alto cuello que rodea el escote. Cuello y puños están cerrados por medio de botones de perlas y esmeraldas.

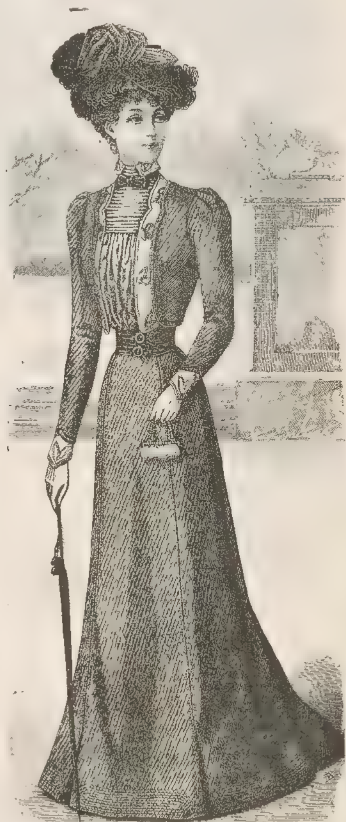
Berta

LO IMPOSIBLE.

Ella altiva y tenaz y yo inflexible,
Nos conocimos, y de extraño modo
Sucedió lo imposible,
Porque en amores es posible todo.

Y es nuestro amor que llamo verdadero,
Dolor que hace reír, beso que crispa,
Choque del pedernal con el acero
Del que brota la chispa.

Traje de recibir.


Traje para calle estilo sastre.

EL MEDICO EN CASA.

Si un contacto sospechoso hace temer la aparición de una angina maligna, se puede, desde el punto de vista profiláctico, someter al enfermo á las evaporaciones de trementina, sea de esencia ó impregnando con ella su aposento.

Si los accidentes diftéricos se presentan sin un carácter grave, hay que limitarse á las evaporaciones de aceite de trementina al baño de maría, sumergiendo un vaso que contenga ocho cucharadas de la esencia, no rectificada, en un baño á la temperatura constante de 60 grados. La cantidad de esencia debe modificarse según la extensión de la pieza.

La vaporización de los carburos es suficiente en la mayor parte de los casos para dominar en su principio una angina diftérica.

Si á pesar de esto los accidentes se agravan y revisten un carácter verdaderamente tóxico, recúrrase á las fumigaciones por medio de la siguiente combustión.

Viértase una media cucharada de alquitrán de gas, más una cucharada de esencia de trementina no rectificada, en un vaso de metal ó de tierra refractaria, colocado á su vez sobre un plato metálico también, para evitar que el fuego se propague en caso de ruptura del primer recipiente. Enciéndase la mezcla en medio de la pieza y sobre el suelo, sirviéndose para esto de la cuchara que se ha usado para verter la esencia, y que para esta operación se mantiene sobre la llama de una vela y se sumerge después incandescente en la mezcla.

Háganse estas fumigaciones de tres en tres horas, y suspéndanse cuando la mejoría se produzca.

Para este procedimiento debe preferirse una pieza pequeña ó gabinete de interior, alejando todo objeto inflamable: pásese al enfermo á ésta y manténgasele en ella una media hora, llevándolo después á su aposento habitual, donde se continuarán sin interrupción las evaporaciones de trementina al baño de maría.

Si el olor de la trementina parece penetrante, puede adicionársele esencia de limón ó de lavanda, que la transforma en un verdadro perfume.

De observaciones ulteriores y de una discusión sostenida entre la sociedad Terapéutica de París, resulta que la eficacia disolvente y destructiva de los vapores de trementina y alquitrán sobre las falsas membranas, es incontestable, y que el método que antecede, propuesto por el Dr. Delthil, reclama séria atención hacia sus resultados.

Como preventivo contra la difteria se recomienda mucho el uso de la cebolla. En esos diferentes casos, esta legumbre ejerce la más saludable influencia. Dése á los niños dos ó tres veces por semana, ya sea cruda, ya en ensalada ó ya como aderezo de la carne.

La meningitis franca, puede atacar á los niños en cualquier período de su edad, pero es más frecuente entre el primero y segundo año, presentándose indiferentemente en todas las estaciones, y estando á ella más expuestos los niños que las niñas.

Puede determinarla una insolación, y como causas ocasionales la desaparición brusca de las enfermedades con... del cuero cabelludo, así como los golpes en la cabeza.

Sólo el médico puede intervenir en su tratamiento, correspondiendo á los padres la vigilancia y las siguientes medidas precautorias para con los niños expuestos á congestiones ó accidentes cerebrales: Tenerles el vientre libre, los piés constantemente en calor, cortarles el pelo y bañarlos frecuentemente en agua tibia.

FALSO CRUP

Esta afección se presenta en la noche, y proviene casi siempre de un enfriamiento. El niño despierta muy agitado y presa de una tos brusca y ardorosa; la respiración entrecortada, la voz apagada, los ojos huraños, y la cara congestionada. Esta crisis dura próximamente una hora y media, pero sobreviene á la siguiente noche y el alivio tarda algunos días.

El falso crup, se distingue del verdadero por la ausencia de falsas membranas, por su repentina aparición y porque la fiebre no es constante; además, no hay obstrucción de las glándulas del cuello.

Traje para comida y dos modelos de trajes de fantasía.

Trajes para visita y recibir, sombreros para paseo y abrigo para niña.

UN BUEN APETITO
UNA BUENA DIGESTIÓN
UN HÍGADO SANO
UN CEREBRO PODEROSO
Y NERVIOS FUERTES

Mejores son estos que las grandes riquezas, y podeis obtener estos beneficios por el precio de una botella de Zarzaparrilla del Dr. Ayer, y un pomito de Píldoras del Dr. Ayer. Son las dos medicinas más eficaces que podeis comprar.

Si vuestro apetito fuese escaso, vuestra digestión tardía ó incompleta y os sintieseis nervioso y falto de fuerzas, deberíais tomar la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

Expele todas las impurezas de la sangre viciada, la enriquece y la pone roja y da á los nervios fuerza y vigor. Podeis hallaros un poco enfermo ó enfermo de gravedad; podeis ser joven ó viejo; rico ó pobre, no importa como os encontreis ó sintais desde el momento en que la Zarzaparrilla del Dr. Ayer devuelve la salud á todo el mundo.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer & Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

TOMEN VINO
SAN MIGUEL

COQUELUCHE
ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica
por fumigación y absorción pulmonar
ANTISEPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER
Previene y calma las crísis más violentas
DEPÓSITO José NIHLEIN J. LABADIE, *México.*

PRODUCTOS
ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS
ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,
por Inhalaciones y Fumigaciones.
POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER
DEPÓSITO: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos
CARBON TISSOT
AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.
ABSORCIÓN FÁCIL NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NAUSEAS
CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.
Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

DRS. JOSÉ J. ROJO Y HNO.
Dentistas de la Facultad de México.
2a. De Plateros número 5.
8 á 1 y 3 á 6.

LA NUEVA INDUSTRIA

GRANFÁBRICA DE CAMAS,
Catres, Camitas y Cunas de latón Nikeladas y sin nikelar
ESTILO INGLÉS.

ENGLISH SPOKEN--ON PARLE FRANÇAIS

Esclava seré y no ama
y años podré aguantar,
si me llegas á comprar
de las de Mestas, la cama.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés, que consite en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera, de una vara.	$ 5 00
Una docena	$ 54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara.	6 50
Con dos cabeceras.	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas, de una vara, $4.50: de vara y cuarta, $6.00, y de vara y media, $6.50. De vara y dos tercias $7.50.

2ª de la Monterilla núm. 8.
APARTADO NUM. 967
ANASTASIO MESTAS Y CÍA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

SEÑAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES
DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Pareco que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

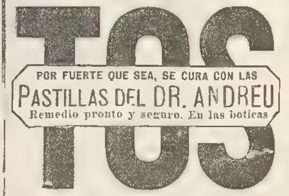
SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas, granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia), pensamientos y sueños voluptuosos, sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de sacudidas inquietud, falta de memoria, indecision, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruído ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensualidad, órganos encogidos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de estos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO***, comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envienos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez ó si tuvo alguna otra enfermedad venérea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE
Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
New York, E. U. de A.



La Fotografía de moda en la Capital
ES
la de EMILIO LANGE
PROFESA NÚMERO 1.

No ofrece precios, baratos, pero sí trabajo perfecto y puntual. Señoritas al servicio de las damas. Premiado con medalla en la última Exposición de París de 1900

COMO PODER CURATIVO MODERNO.

DISPEPSIA CURADO.

Tuxtla, Gutz, Enero 8 de 1901.

Sr. Dr. McLaughlin.—México

Muy Sr. mío:

Participo á Vd. que mi señora se encuentra restablecida de su enfermedad y ahora sólo me resta darle las más expresivas gracias por el grande servicio que presta Vd. á la mayoría de sus pacientes que sufren y por mi parte faculto á Vd para que publique Vd esta, pues habiendo sufrido mi señora más de seis años con la terrible dispepsia puedo decirle que ha sanado en el término de dos meses con su famoso Cinturón Eléctrico.

Quedo de Vd su afmo. y S. S.

Ireneo Jimenez.

LA ELECTRICIDAD SE APLICA HOY
DE MUCHAS MANERAS.
EL MEJOR DE TODOS LOS METODOS
ES EL CINTURÓN ELÉCTRICO
Del Doctor McLaughlin.

Este se ha presentado al público desde hace veinte años, y sus curaciones hoy son diez veces más numerosas que nunca. Los mismos hombres que ha curado se han asombrado. De hecho es un remedio casero aplicado sin medicinas. Las cartas de agradecimientos y alabanzas, se reciben á millares. Hombres y mujeres sanan después de años de padecimientos y después de haber fallado otros tratamientos. Curará enfermedades de los Riñones, Dolor de espalda, de 10, 20, 30 y 40 años de duración. Las cartas primero prueban, los médicos apoyan el uso del Cinturón y se lo recomiendan á sus enenfermos. Este es un remedio sencillo y científico para toda enfermedad seria y nerviosa.

Cura los dolores en el hombre y la mujer. El Cinturón del Dr. McLaughlin vigoriza de una manera sorprendente los músculos y nervios débiles, Varicocele, Enfermedades de la Vejiga y Pérdidas Vitales.

LIBRO Y CONSULTAS GRATIS.

Pase á mi despacho ó escríbame y le enviaré sellado y gratis mi libro que da todos los informes necesarios.

Cuídense de los Cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el del Dr. Mc Laughlin. No se venden en Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

DR. A. M. McLAUGHLIN.—Esquina de S. Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, D. F.
Horas de despacho.—de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos.—De 10 a. m. á 1 p. m.

VINO NOURRY
Á la vez Depurativo y Fortificante
ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO
Reemplaza con ventaja el *Aceite de Higado de Bacalao.*
CLIN & COMAR - PARIS
Y EN LAS FARMACIAS. 78

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO I--NUM. 5 MÉXICO, FEBRERO 3 DE 1901.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.

Gerente: ANTONIO CUYAS.

EL PRÍNCIPE DE GALES,

actualmente Rey de Inglaterra y Emperador de la India, pasando revista á las tropas, en compañía del Duque Connaught, en los campos de Alderhot.

(Grabado de la colección de la casa de C. Pellandini.)

CRÓNICA

Entra con aire cabizbajo y tímido, el muchacho maldadoso que vuelve á esta casa, después de cober hecho en la calle, con sus compañeros de correrías, mil travesuras. Viene con el traje roto, los zapatos fangosos, las manos sucias, la gorra manchada; y, además, para colmo de vergüenza, trae vacía la bolsa de los libros, porque dizque unos hombres feos y ceñudos, unos facinerosos como los de los cuentos, se los robaron á la salida de la escuela.

Bien se echa de ver que el muy tuno es un pillo redomado, y que miente á sabiendas de que se lo conocen, puesto que no levanta los ojos, en cuyas pupilas, de fijo, que brillan aún las visiones de los últimos retozos.

La verdad es que, aparte sus jugarretas y perrerías, el chico no pensaba en que volverían á llamarlo, y, por lo tanto es disculpable su malacrianza, su facha poco decorosa, su falta de limpieza, y hasta, si se quiere, es digna de encomio, la actitud encanijada y medrosica con que se presenta, que con ella da muestras de dignidad y arrepentimiento.

El pasaba por delante de los balcones, siempre llenos de mujeres bonitas, de esta gran casa que el Sr. Reyes Spíndola construyó años hace para que la habitaran artistas y poetas, y que, dicho sea de paso, aunque no se atreva á afirmarlo el editor, es lo más hermoso de cuanto ha fincado, lo que decoró con más esmero, la quinta de recreo que se abre los domingos, con nuevas curiosidades y sorpresas, que distraen á desocupados y aburridos.

Por supuesto que al pasar, iba pensando: "yo me asomaba por ahí, no mal vestido, con arreos vistosos, petos de botones de vidrio, condecoraciones de cintajos volantes, cachuchas de "pompón" dorado, y no faltaban algunas jovenes risueñas y algunos curiosos de buen humor, que se detuvieran á oir mis infantiles y locos charloteos. Ahora hablo en otras partes; en parajes más públicos, por encrucijadas y plazuelas, de cosas más vulgares: más al alcance de todos, y, como es natural, me cuido menos de aguzar la idea, de pulir el vocablo, de poner campanillas á la frase, de prender las alas de las metáforas fugitivas con los alfileres de oro de la poesía. Soy ahora narrador callejero, recitador ambulante, músico de murga, y canto, cuando me lo piden, romances de ciego, en las esquinas, y grito el pregón del día en corros de plebeyos y pecheros."

¿Cuál no sería la extrañeza del muchacho, al oir que lo llamaban?

Sí; lo han invitado á entrar, y no ha podido ni querido rehusarse, porque, á pesar de todo, encuentra delicioso este rincón de arte, y tiene deseos de volver á hallar en él los excelentes camaradas de otros tiempos.

Sí, señoritas, es el artículo de la semana; el mismo que llegaba á entretener á ustedes, travéndoles una buena puñada de flores y un buen cesto de confidencias frívolas. Conversar "tête" á "tête" del asunto del día, bromear á propósito de cualquier acontecimiento, ir y venir por entre la urdimbre de los sucesos, como van las arañas por su tela, tejiendo con hilos sutiles, gasas que se deshacen á un soplo, es una tarea sencilla, y por sencilla difícil, si ha de ponerse en ella un poco de soltura y de gallardía, y cierta espiritual elegancia, sin la que estas naderías no divertirían, como no regocija ni entusiasma á los niños la pompa de jabón que se desprende del cañuto, opaca y bruna, y que sin visaciones ni matices violentos, sube pesadamente por los aires.

En estos instantes, el artículo de la semana, es un muchacho sorprendido y avergonzado que no deja, sin embargo, de sentirse orgulloso; comprende que le permitieron la entrada, no obstante, lo malo de su figura y lo desgarbado de su atavío, porque aun tiene simpatías y, entre sus recuerdos, suenan ecos de aplausos y rumores de risas, y una que otra sincera exclamación de entusiasmo.

* * *

Todavía hoy no está en tono y su palique va á lo improvisado, y á la ligera, hurgando aquí una palabreja y allí un tropo, al correr de la imaginación apresurada que va y viene en busca de oropeles y adornos; pero, dentro de algunos días, quizá á la entrevista siguiente, el chico vendrá emperifollado y limpio, y traerá aprendida la fábula que ha de recitar con sus alusiones picantes, sus oportunas reticencias y, sobre todo, su moraleja más ó menos graciosa, como el asunto lo requiera y la seriedad del caso lo exija. ¿Expedito? Sí lo es, aunque en apariencia no lo parezca; es expedito y ladino, y no tardará en hacerse de confianza, está convencido de que estos pasatiempos semanarios, suelen caer bien de cuando en cuando, como las murmuraciones de los chistes dichos al paso, en cualquier situación inesperada.

Poetas hay, que pasaron su vida en esta deliciosa ocupación de embustes literarios y "flirteos" ingeniosos. El exquisito Theo. no hizo otra cosa, durante su existencia parisiense, ni las crónicas de Janin ni los "lunes" de Saint Beuve, con ser monumentales y profundos, dejan de tener aspecto de artículos de periódico, hechos á manera de charla efímera, por más que ya en libros tomen gravedad académica y se pongan las antiparras y se encasqueten la montera del dómine.

¿Y el duque Job? qué fué este ingenuo y genial rimador, sino un maravilloso cuentista de las minucias diarias, el cual por su enfermizo y extraordinariamente sensible temperamento, veía en las pequeñeces que le rodeaban las aventuras más raras y estupendas.

Y es que cuando uno se ve por dentro, cambian las proporciones de las cosas, como si el mundo exterior se ensanchara dentro de nosotros, engrandeciéndose en nuestro espíritu como en un cauce más amplio se extiende más imponente y magestuosa el agua de los manantiales.

¡Ah! el "Duque." Precisamente hoy hará seis años que lo llevamos al Panteón Francés. Iban muchos, y entre ellos, entre esa muchedumbre de estudiantes y de periodistas, de políticos y de hombres de estado, íbamos los íntimos, los que la noche anterior, en la recámara enlutada y llena de silencio, junto á los cirios soñolientos, cerca de las coronas de rosas blancas y las cruces de musgo y de violetas, pensábamos que éramos los guardianes de un sueño tranquilo, no las centinelas de la muerte, y que el poeta que dormía allí dentro de la caja de terciopelo negro y ornatos de plata, nos acababa de decir, con su inefable y habitual sonrisa de resignado, lo que nunca oímos de su boca: Voy á descansar un poco; estoy rendido.

Sí, rendido por un cansancio que nadie adivinó ni supo aliviar, rendido de aventar la idea á todas partes como el ave de una raqueta, de retorcer y entrenzar el pensamiento en inagotables combinaciones, como en infantiles juegos geométricos, de extraer de la memoria, como de las ruinas de un templo antiguo, lámparas votivas y sagrados objetos de oro, de inventar pirotecnias fantásticas, súbitas guirnaldas de luces, lirios y margaritas hechos con llamas de fuegos fátuos, camelias fabricadas con fosforescencia de luciérnagas, para después encender estas rápidas brillazones, de un espeso mar de tinta,

el mar sin horizonte y sin ruido,

como exclamó una vez otro poeta melancólico, muerto también como Gutiérrez Nájera, en la más radiante hora del día.

Enterramos al "Duque" en una tarde lluviosa y cenicienta, emejante á aquella en que enterró Daniel Eyssette á "mamá" Jaime, y, mientras caían las paletadas de tierra húmeda al fondo negro de la boca que abrió la tierra para tragarse á uno de nuestros más grandes amores, quien al pie de un árbol, quien inclinado en la barandilla de un sepulcro, éste á lo lejos, aquél sobre el mismo montón de tierra extraída, nos sentimos poseídos del gran miedo de la nada, y con voz imperceptible, pero con el alma entera, murmuramos un adiós que parecía una oración. Se lo dábamos á nuestra juventud, á nuestras ilusiones de arte, á nuestras esperanzas literarias, á nuestra afanosa vida de soñadores. Marchábamos de la mano, en "bande, joyeuse," y uno de la partida el más ágil, el más fuerte, el más amado y glorioso, más intrépido, cayó á plomo, cuando menos lo esperábamos, cayó rompiendo risas y amedrentando algazaras, herido por el golpe invisible y certero del destino, que es cruel, y es vengativo, y es tremendo.

Al derredor de esa tumba nos soltamos, se deshizo el vibrante cordon de afectos, y cada uno tomó ruta distinta, como los peregrinos de los cuentos cuando una hada, apareciendo en su camino, los separa.

Nosotros íbamos á la conquista del ideal bajo el cielo tranquilo y sobre las campiñas perfumadas. De pronto, interrumpió nuestra marcha una aparición sombría: la Muerte.

¡Hada siniestra!

* * *

¡Y pensar que es clemente, es dulce, es consoladora, en el instante en que se acerca á besar las blancas cabezas de los ancianos pensativos; que tiene una piedad sublime al cerrar los ojos cansados de ver tantas tristezas, una misericordiosa y maternal ternura para apagar, con mano suave y blanda caricia, el latido de los corazones que estrujó el dolor y golpeó el desengaño!

Ahí está esa reina octogenaria, tendida en su túmulo blasonado, ahí está ese músico incomparable, ese "dionisiaco" excelso, acostado en su sarcófago de flores. Ella vivió en una elevada cumbre cuajada de esplendores y grandezas; él habitó en el misterio de la inspiración y cantó himnos inauditos, amargos y estupendos, mientras se asfixiaba la humanidad bajo la temblorosa excitación de todas las alas del alma. Fue un hombre que, como dice el filósofo, puso la oreja en el corazón de la voluntad universal, y sintió el violento anhelo de ser como corriente bramadora ó como arroyuelo tranquilo, para derramarse por todas las venas del mundo.

Para Victoria, la muerte vino, pacífica y religiosamente como una cortesana compasiva; para Verdi llegó sumisa y enamorada, como la última Musa. No fueron heridas esas dos cabezas de nieve, no, fueron recostadas. Y una voz que venía de lo alto, les dijo lo que á los niños cuando llega la noche: Ahora, es preciso que duermas.

***

Para que los chiquitines no duerman, para que no caigan los párpados de rosa, sobre las grandes miradas inocentes, ha llegado Bell, el encantador Pulchinela humano que ha hecho de su cuerpo un juguete de resortes, de su rostro una máscara y de su pensamiento un almacén de chascarrillos.

¡Oh, cómo ríen los niños, impacientes, y sugestionados, por esta "marionette" de carne que se aporrea de una manera tan portentosa!

Los niños ríen, ríen con risas sanas, con risas buenas, no con las risas fingidas y estereotipadas que los "explota-chicos" han puesto en los artistas de la "troupe" infantil.

Pero ¿es verdad que esos liliputienses son niños? Decidlo vosotras, madres que habéis asistido al "Principal." Vuestra opinión será sincera. Escuchemos......

Luis G. Urbina

PARA EL CORPIÑO.

Las campánulas hermosas
¿Sabes tú qué significan?
Son campanas que repican
En las nupcias de las rosas
—Las campánulas hermosas
Son campanas que repican.
¿Ves qué rojas son las fresas?
Y más rojas si las besas.......!
¿Por qué es rojo su color?
Esas fresas tan suaves.
Son la sangre de las aves
Que asesina el cazador!
Las violetas pudorosas,
En sus hojas escondidas
Las violetas misteriosas,
Son luciérnagas dormidas.
¿Ves mil luces cintilantes
Tan brillantes cual coquetas,
Nunca fijas, siempre errantes?
...... ¡Es que vuelan las violetas!
La amapola, ya es casada;

Cada mirto es un herido;
La gardenia inmaculada
Es la blanca desposada
Esperando al prometido!
Cuando flores tú me pides
Yo te mando "¡no me olvides!"
Y esas flores pequeñitas
Que mi casto amor prefiere,
A las blancas margaritas
Les preguntan: ¿no le quiere?
"¡No me olvides!" Frescas flores
Te prodigan sus aromas,
Y en tus hombros seductores
Se detienen las palomas.
¡No hay invierno! ¡No hay tristeza!
Con amor. Naturaleza
Todo agita, todo mueve.....
Luz difunde, siembra vidas.......
¿Ves los copos de la nieve?
¡Son palomas entumidas!
Tiene un alma cuanto es bello;
Los diamantes,
Son los trémulos amantes
De tu cuello!
La azucena que te envío
Es novicia que profesa,
Y tu boca es una fresa
Empapada de rocío.

Buenos dioses tutelares
¡Dadme ramos de azahares!

..... Si me muero, dormir quiero
Bajo flores compasivas.....
¡Si me muero, si me muero,
Dadme muchas siemprevivas!

Manuel Gutiérrez Nájera.

Monumento á Manuel Gutiérrez Nájera.

Grupo de amigos del Duque Job.

EL ÚLTIMO VIAJE DE MANUEL

¿Qiénes éramos? Poco más de media docena de muchachos: Justo Sierra, Manuel Flores, Jesús Contreras, Luis Urbina, Leandro Izaguirre, mi hermano Guillermo, él y yo.

¿Muchachos? Sí, lo eran entonces unos, no lo somos ya otros, algunos lo siguen siendo; pero en aquella rubia tarde, de cielo resplandeciente y vivos flechazos de luz, parecíamos todos una bandada de colegiales escapados de las aulas.

Y nos escapábamos; huíamos de la ciudad, de la "enemiga," en la que dejábamos sombras obscuras, rondando en torno de cabecitas blondas.

Ibamos en comunión de espíritus, en himno de almas.... ¿A dónde? ¡Qué importaba! A través de los campos, á través del olvido, allá lejos, muy léjos, mientras la capital se iba envolviendo en un vaho azul y el tren serpeaba en las primeras estribaciones del Valle.

Sólo Contreras sabía el itinerario, sólo él guardaba la clave del misterio:

—¡A San Rafael!—la gran fábrica colgada como el nido de un águila en la vertiente del Ixtlacihuatl.

—¡A San Rafael! —gritamos todos.

Era el invierno, el invierno mexicano que tiene por corona un lago celeste y un fondo de blancas testas de volcanes; y allá abajo, los lagos, recogiendo perfiles movedizos y fugitivos matices. — En "La Compañía," una Estación del Interoceánico, tomamos un guayín que debía conducirnos á la fábrica, una hora de camino, con un frío muy vivo que se clavaba en nuestras carnes, que nos acuchillaba implacablemente.

Y la charla se desgranaba, el "humor" iba de boca en boca, encontrando pretexto en cada incidente del camino para correr libremente, como corríamos nosotros. Era un tiroteo de agudezas. ¡Y versos! ¡Y discursos! ¡Y poemas en embrión! "El Duque" fué un ático, un delicado zumbador de ironías que se abrían en él como un sembrado de rosas á la llegada de la primavera.

¡Qué camino aquél! ¡Y qué llegada á la mansión semifeudal de Don Pepe Sánchez Ramos!

—¿Y la cena?

—¡Hermoso cuadro! Pero ¿hay cerveza?

—¡Qué perspectiva!

—Sí, la de la cerveza.

Y cenamos ¿qué es cenar? devoramos, en un amplio comedor, en el que la vívida llama del hogar proyectaba manchones rojos.

¡Y á la cama todo el mundo! Porque hay grandes programas para mañana,muy tempranito, cuando

la tierra, como casta desposada
que espera en el umbral de la alquería,
de blancos azahares coronada,
púdica y amorosa se estremece......

Una partida de caza: venados, jabalíes; y tambien tigres y leones. Nos sentíamos capaces de cazar hasta el mismísimo Minotauro que se presentase á tiro.... de nuestra lengua.

Y llegó la mañana, clara, diáfana, muy blanca, helada, y "Venus abrió sus pestañas de oro," y ¡claro! seguimos en nuestras camas, entregados desde las sábanas á nuestras cacerías fantásticas ¡De cuántas fieras libramos á la comarca!

—¿Qué tal el ojeo? preguntaba uno que aún no había abierto los ojos.

—Bueno; ¿y en casa?

Y fué saliendo el buenazo del sol, tejiendo redes de fuego en llanos y montañas, y se reanudó el parloteo que duró; ¡oh, quién pudiera sobornar el tiempo! dos días, dos inolvidables días, en los que se derramó el ingenio á manos llenas, locamente, con la insubstancialidad de quién sabe que tiene su escarcela repleta de monedas del oro de la juventud y de la alegría, nuestro patrimonio de estudiantes y de poetas.

Bosques de San Rafael, ¿no conserváis todavia los ecos de nuestras risas? ¿No recogísteis las estrofas de nuestra charla? Y á cada paso una improvisación, un epígrama, una saeta empapada de donaire.

Ahí fué donde Justo Sierra comenzó su famoso "poema inédito:"

Lo recuerdo muy bien, era una tarde;
La lámpara del viejo santuario
Que todavía, si la encienden, arde....

—Que es lo menos que se le puede pedir á una lámpara: que arda, si la encienden,—observó sentenciosamente el Doctor Flores.

Y aquella quintilla, que fué arrebatada de labio en labio, al pie de una caída de agua:

Justo Sierra:	Estirpar la catarata de la montaña sombría,
Luis Urbina:	y el cristal deshecho en plata
El Duque:	convertirlo en alpargata de Telesforo García.

¡Pobre humorista, condenado, por dura ley de vida, á dilapidar aquel caudal que nos parecía, aquella mañana, inagotable, en la faena diaria! ¡Buen comensal en la hora en que se escansiaba el licor de la dicha! Aquellos días de libertad, aquella escapatoria de colegiales, nos hicieron más que nunca, más que en la brega afanosa de la ciudad, más que en las entrevistas de redacción, contemplar tu espíritu blanco y alto, alto y blanco como la nieve del volcán que sirvió de inmaculado fondo á nuestras correrías.

Ahora, como en aquella mañana, duerme! Y de su cama de tierra mullida, se escapa el soplo de su espíritu como el giro de un ave que remonta el vuelo.

Carlos Díaz Dufoo.

VERDI.

Entre los genios musicales que la humanidad ha producido, Verdi, el incomparable maestro que acaba de morir, fué sin discusión uno de los más populares, de los más aplaudidos, de los que mejor ha sabido arrastrar á las multitudes y uncirlas á su carro de triunfo.

En todas partes del mundo su repertorio está en pie, el moderno, sobre todo. Y la "Aida" y el "Otelo," alternan en todos los teatros con los "Hugonotes," con la "Africana," con "Lohengrin" y con "Tanhausser."

A la vez que inmenso su talento, ha sido uno de los más singulares que darse pueda, y presenta esta doble particularidad, que es más bien fruto del estudio, del trabajo y del amor á su arte que don de su organización y de su naturaleza, y además que es talento equilibrado, normal, sin neurosismos ni "fronteras de la locura" compatible con una vida metódica y no turbada como la de Byron con escandalosas aventuras ni amargada como las de Dante, de Miguel Angel, ó de Beethowen por profundas melancolías, por irrealizables anhelos, por la sed inextinguible de lo extranatural y de lo infinito.

A los doce años Mozart, alcanzaba sus primeros triunfos, y ha sido legendaria su enfermiza precocidad. Verdi, á semejanza de Wagner, ni conoció el éxito en la juventud, ni sintió las caricias de la gloria sino en una edad madura ya confinando casi con la vejez. De niño, más que talento, reveló desmesurado amor al arte lírico, vocación incontrastable para la música, decisión absoluta de llegar á la gloria ó de morir.

Animado de este deseo, ardiendo en ese fuego sagrado, estudió, trabajó y se lanzó á las escabrosidades de la vida de autor. Nada más vacilante y más incierto que sus primeros pasos. Como su genio no era innato, buscó penosamente y por todas partes su camino, y tardó en encontrarlo. Como los reyes magos, siguió á través de arenales áridos y desiertos, el astro más brillante del horizonte musical. Ensayó todos los estilos; fué Rossiniano y Belliniano, Gluekista y Piccinista; para él no había ruta vedada, ni camino obstruido; cambiaba de sendero cada vez que creía entrever una meta. Cada ópera suya, parece de una época ó de un autor diferentes. "Atilla" es prehistórica; "Rigoleto" propende á ser francesa, el "Trovador," español; "Otello," está inspirado en los procedimientos de Wagner, y hay mucho de Bellini y de Donizetti en las cavatinas de "Hernani," de "Traviata" y de las "Vísperas Sicilianas".

El péndulo de su prestigio, oscilaba tenazmente entre el éxito y el fracaso, entre la ovación y la silba, sin desanimarlo, sin cansarlo, sin desesperarlo; pero cada éxito como cada fracaso, eran un paso adelante, un bloque más de mármol al pedestal, una nueva y bien aprovechada lección un progreso en su talento, un nuevo destello en su nimbo.

"Traviata," "Rigolletto," el "Trovador," el "Baile de Máscaras," habían, con inauditos éxitos, comprobado su talento y afirmado su alta posición artística; "Aida," "Ottello," la "Misa de Requiem," hicieron brillar su genio con el mismo fuego que los astros musicales de primera magnitud. Con esas inmortales creaciones sostuvo su posición al lado de Wagner y de Meyerbeer.

GUISEPPE VERDI,

✝ el 27 de Enero de 1901.

¿En qué consiste el talento de Verdi? ¿cuál es el secreto de su música? ¿qué hay en ella que conmueve, que arrebata, que entusiasma, que trae á los ojos las lágrimas, á la garganta el sollozo, al corazón el entusiasmo? ¿cómo ha logrado enloquecer á las masas y cautivar y seducir á los eruditos, á los pensadores, á los espíritus musicales superiores? Por una conciencia plena, perfecta, científica y social del papel, de los recursos, de los procedimientos y de las fines de la música dramática. Esta, como el drama de donde proviene y deriva, pinta la vida; las pasiones con su acento desgarrador, con su gemido doloroso, con su suspiro melancólico, con los éxtasis de la ternura, la ceguedad de los celos; y éstas pasiones, encarnadas en hombres reales, completos y acabados y no en títeres y en manequíes. Cada pasión tiene su expresión verbal y su expresión musical, el murmullo, el rugido, el grito, la carcajada. El hombre enamorado, colérico, aterrado, celoso, triste, risueño, canta, sin sentirlo, al hablar; modula musicalmente su frase, vocaliza las emociones expansivas y de regocijo, declama, recita las majestuosas y solemnes; agitado por la pasión recorre gamas extensísimas, trina como jilguero, muge como toro, arruya como tórtola.

La expresión lírica de las pasiones, como la descripción de las situaciones, estriba toda en musicalizar la natural modulación de las voces, en encontrar el ritmo, la cadencia, la esfera y el intervalo adecuados, por ser naturales, á la pintura de la emoción correspondiente. Aun en el diálogo frío y desapasionado, la admiración la interrogación, la ironía, más aún, el punto y la coma, tienen sus modulaciones especiales que es posible, bien que no sea fácil, musicalizar.

El talento de Verdi, su aptitud fundamental, consistió siempre en asimilarse esa modulación peculiar á cada emoción, en discernirla, en acentuarla y en revestirla de colorido musical. Sus personajes cantan; pero ceñidos de cerca á la expresión verbal de sus pasiones, dicen "te amo" ó "te odio," "sufro" ó "gozo," con el acento verdadero, inequívoco de su emoción, y la hacen sentir y la difunden en el espectador porque la saben expresar.

Wagner se preocupó mucho de que la música dramática se ciñera á la acción, de que no la entorpeciera ni la retardara, de que no la hiciera "esperar á la puerta." Verdi se afanó por que la música no traicionara á la pasión, porque sus personajes no rieran, como á cada paso sucede en los de Rossini y Donizzetti, cuando deberían llorar; en que no gorjearan la melancolía ni "trinaran" la angustia. Y lo logró á tal punto, que nadie ha superado el acento zalamero y corruptor de "Aida" proponiendo á Radamés la fuga; ni la decisión de éste al entonar el "si fuggianno," ni su desolación al exclamar: "morir si pura e bella."

Nadie ha pintado las sugestiones de la perfidia como Verdi en el sueño de Cassio cantado por Yago; ni la explosión de blasfemo excepticismo, como en el Ave María de Ottello; ni la desesperación melancólica ni el desaliento irremediable como en la despedida del moro á sus glorias. Y en Francia, país de los músicos fríos, que suspiran en vez de gemir, que declaman en vez de gritar, que murmuran en vez de rugir, la Misa de Requiem se ha calificado de "prodigio de expresión melódica."

La enumeración de sus demás exelcitudes, ocuparía muchas páginas; pero el eje robusto de su genio, es la fidelidad y el poder de su expresión musical de las pasiones.

Por eso todos lo amamos, porque todos hemos hecho y cantado su música, cuando hemos amado, gozado, sufrido ó llorado.

Dr. M. Flores

OTELO Y TAMAGNO.

Por entre la tiniebla, descogida brutalmente, ábrese paso una figura enorme. Es la de Otelo. Avanza lentamente y con la cabeza baja como hipopótamo. Quiere dejar su huella honda en donde pisa, acaso como signo de dominio. Si encuentra una maraña de juncos cerrándole el camino, no esgrime el hacha ni de un tajo desbarata el obstáculo: va derecho á él, entra en la malla y se quiebran los juncos, cual si fuesen vidrio, ó se inclinan dóciles como de seda.

En los palacios, en las ciudades, falta aire á ese hombre. El es del bosque. La bóveda formada por las encinas gigantescas en su bóveda. El cedro es su tenebrario. Se complace en hallarse cara á cara y á solas con un león y verle fijamente. Le gusta que la montaña le conteste cuando él grita.

Anda con la cabeza baja, paso á paso; pero cuando alza el cuello, cuando yergue la frente, sentís respecto religioso y el silencio en obscuras ondas va extendiéndose alrededor de él. Sin embargo, esa fuerza no es diabólica. No hace mal á nadie. Es la fuerza noble, señora de sí misma. No teme nada. Se mira, ufana de su arrogancia, retratada en el torrente.

..... Un día esa sombra sabe que tiene estrellas, sabe que ama. Ha pasado un ángel por la obscuridad. Otelo desde entonces ya no es el mismo que era antes. El indómito cae de rodi-

llas al peso de una caricia. Sus ojos brillan, pero no ya como los de la fiera cuando acecha, sino como las lámparas que arden en el altar de la diosa. Oidle cuando habla en Chipre con Desdémona: ese es el único duo de amor que hay en el drama. En torno de ellos todo resplandece, todo canta. Hinchan el aire gritos de alegría, músicas dulces, pétalos de rosa. La isla toda parece consagrada al culto de Desdémona. Y Otelo, en la lengua ardiente de los zagales árabes, murmura como en éxtasis: "¡oh, mi hermosa guerrera!" "¡oh, alegría de mi alma." Si tras las recias tempestades han de venir calmas como estas, quieran mugir y mugir los roncos vientos hasta que logren despertar á la muerte!"

Después de esa escena nupcial, el amor no vuelve á sonreir en la tragedia. ¡Oh, noche de los trópicos! Arrastrándose entre la vegetación lujuriosa, ha llegado la víbora hasta el talón de Otelo y lo ha mordido. Lleva ya la ponzoña envenenándole la sangre: siente ya celos.

¡Y cuán maravillosamente explicados por el poeta! Otelo va ya bajando la pendiente de la vida. "Está en la edad en que no se obtiene el amor como un derecho, sino como una gracia: gracia precaria, dón muy fragil. Los últimos amores están llenos de delicias. ¿No queda lo mejor del vino en el fondo de la copa? ¿El noveno cielo no es el más hermoso? Pero también están llenos de angustias, por lo mismo que siendo los únicos. son á la vez irreparables. La zozobra le muerde el corazón, cual gusano escondido en una fruta de Otoño. Su lecho es una tienda de campaña surcada de peligros y de alarmas. No duerme el hombre entre los brazos de la mujer amada, sino inquieto, con el oído alerta, perseguido en el sueño por fantasma. ¿Quién le asegura que mañana al despertar encontrará en el lecho á la mujer que amó? De aquí el dolor profundo, la suspicacia vibrante, la ansiedad de avaro ocultador de su tesoro. que caracterizan el amor de Otelo.

Cecilia y Margarita Gutiérrez Nájera.—1896

—"Preferiría—dice al sentir las primeras sospechas—ser un sapo ó vivir en la sombra de los calabozos, á creer que disfruta otro la más mínima cosa de la que yo amo." Más adelante, expresa con energía desgarradora, el vacío mortal que dejó en él su amor arrancado: —"¡Despedido del santuario en donde deposité mi corazón............. del santuario en donde es fuerza vivir ó renunciar á la existencia! ¡de la fuente en que corre mi corriente, porque se secaría en otros canales! ¡Ser arrojado de ella y no poder guardarla, sino como se posee una cisterna en cuyo fondo, hediondos sapos ahuyéntanse y pululan. ¡Oh, paciencia, joven querubín de labios sonrosados, muda de color al oír esto, y sea tu rostro siniestro como el infierno!"

Los celos van creciendo y enredándose en el alma de Otelo como llamas en un tronco de árbol, como víboras en el cuerpo de Laoconte. Ya lo cubren, ya lo envuelven de pies á cabeza. Ya él es todo celos. Lo ahogan esas teanas; lo sofocan esas víboras. Sólo le dejan libre los ojos para que vea fantasmas que no existen; los oídos para que oigan palabras espantosas que ninguno otro oye, porque suenan dentro de Otelo.

El templo se derrumba sobre el gigante. Ya no hay esperanza para él....... Ya no hay Desdémona. Las pupilas se le inyectan de sangre; ve todo rojo y piensa estar en el infierno. Su sombra llena el universo y el universo todo es sombra para él. En un instante. todos los astros cayeron al abismo. Durante un segundo, junto al mar dormido, en la playa de Chipre, fué dichoso. Y ese segundo huyó raudo, como Psiquis con su lámpara de oro en la mano. Ahora ya no es amado Luzbel. Luzbel. cuando cayó del Paraíso, abrió las alas é hizo la noche para el mundo. El amor en Otelo, al caer de espaldas, herido por el puñal de la perfidia, hizo la muerte.

Idos, horas, idos, como esclavas nubias, cargadas de tesoros, de arcas, con las joyas que robasteis á vuestro amo! ¡Idos con sus esperanzas. con sus amores, con sus triunfos, con sus besos, con sus delicias, con su alma! El en la noche va en busca de la muerte. Va á matar, porque es fiera y luego va á morir, porque ama mucho. Ahora camina más lentamente y con la vista clavada en el suelo. ¡Oh, si la tierra se abriera y si la noche le tragara!..... Pero es preciso que Desdémona sucumba. La sangre de las palomas es grata al destino. Fuerza es que muera....... Y que Otelo duerma el eterno sueño en la almohada d Desdémona.

Manuel Gutiérrez Nájera

CUENTOS DE MI VIDA.

MARIPOSA DE AMOR.

Anoche, no sabiendo á donde ir, porque esta ciudad de México es muy poco divertida en ocasiones, fuíme sin rumbo, callejeando, callejeando. y más entretenido en seguir los saltos y vuelos de mi aburrida imaginación, que en contemplar la uniforme soledad de estas avenidas, cuyas aceras, de una rectitud desesperante, se alinean, estrechándose paralelamente, hasta juntarse en el horizonte, sin un zig-zag, sin una ondulación, sin un tropiezo, inflexibles como rieles de vía férrea tendida en la llanura.

En otro tiempo, pasear al acaso, por callejones y plazuelas, en un plenilunio de Enero, era de un inocente sabor romántico. Había en el aire cosas verdaderamente divinas: azules transparencias en lo alto, en los cielos, en las montañas; inmensas placas de claridad argentina en lo bajo, en el pavimento que no parecía de piedras toscas, ni de baldosas gastadas, sino suelo de mosaicos radiantes; súbitas refulgencias en la obscuridad de los muros, chispas estrelladas en los cristales ó prendidas en los hierros de las ventanas, efímeras púas y astillas de reflejos en veletas y pararrayos, listones de cabrilleos en el filo de azoteas y cornisas, perfiles feéricos en cúpulas y campanarios, rincones de sombra para esconder misterios y fantasías, y en todas partes un brillante polvo de luceros que, como una lluvia de plata caía de los esplendores siderales.

Ahora, las ciudades modernas han perdido ese encanto. Los focos eléctricos han matado la poesía de la luna. un foco más, ni tan brillante ni tan útil como los otros, que va, por arriba, olvidado y triste, rodando entre las nubes, como el último botón de la chupa del Pierrot legendario.

Las íes de Musset no existen ya; el pobre Espronceda no hubiera podido hoy rimar su "Estudiante de Salamanca." Ahora sí que la luna es un mundo muerto, bien muerto: que entierren ese cadáver en la gran fosa azul del horizonte; es inhumano tenerlo insepulto. ¡Con razón están tan pensativas las estrellas!

* * *

¿Decía?..... ¡Ah, sí; que callejeando. callejeando, dí con una puerta, un ámplio marco de luz cruda, enguirnaldado de incandescentes globos rojos como volutas luminosas. ¿Qué era aquello? Me detuve á curiosear: era un teatro de barrio.

Y en un cartelón colgante, hecho de remiendos de colores, como el traje de Arlequín, leí el programa de la función: "tandas," viejas piezas del "género chico," y una zarzuela nacional, que, á juzgar por el título debía de ser una burda y picante payasada.

Cantando un bostezo, entré; pedí un billete en el garitón de madera enjalbegada con un agujero en el centro, por donde asomaban unas manos de facineroso, y, alzando la cortina verde, de terciopelo chafado y mugriento, me introduje en la sala de espectáculos.

La improvisada construcción del teatro, dábale un aspecto de barraca; todo estaba allí hecho con palos viejos y enseres apolillados, sillas de equilibrio milagroso, barandales de barrotes torcidos. y en las paredes, en los objetos, una huella obscura é innoble de polvo y trasiego, marca repugnante que deja, al paso, la multitud llena de incuria.

Había gente: en las primeras filas, truhanes y perdidos: sentados en posturas rufianescas; en los palcos, semejantes á los aposentos de los "corrales," los cursis y burgueses del barrio, serios y atentos, como absortos en la representación, y. arriba, el "mosquete," el populacho apretado, inquieto, piña de cabezas greñudas que gesticulaban en la penumbra con un "rictus" imbécil.

En el foro, pequeño, primitivo, fabricado como la cama de Don Quijote, en cuatro mal lisas ta-

blas sobre dos no muy iguales bancos, hacia el fondo, una decoración pintarrajeada al capricho y de una perspectiva infantil, y, en primer término, tres grotescos cómicos, desproporcionados para aquel estrecho escenario, con caras embadurnadas de albayalde y carmín, vestimentas de uso remoto, mímica de pantomima de aldea y voces de garganta estropeada.

No sé lo que oí ni me importó: salieron muchachas semi-desnudas, hubo coplas y picardías que provocaron risas y ceceos, y un piano de cuerdas rotas y un trombón enronquecido por las abolladuras, desafinaban rabiosamente conatos de musiquilla pegajosa.

Yo, con el hilo de la fantasía y la rueca del recuerdo, andaba tejiendo en mi interior telas de Penélope: me aburría, decididamente me aburría.

De pronto, al fijarme á la ventura en la escena, donde vestidas como Dios les dió á entender, cantaban "tres mariposas del amor" el wals de las "Instantáneas," me dije, rápidamente repuesto de la vigilia del fastidio: —Yo conozco á esa mujer; ¿quién es?

Y concentré mi atención, sacudiéndola para quitarle la modorra. En efecto; la mariposa del lado izquierdo, la de amarillo chillante, flacucha, tristona, de movimientos torpes y como avergonzados, evocaba en mí una memoria lejana, de esas muy escondidas, muy vagas, que nos atraen y nos desesperan con su imprecisión y su lejanía.

¿Corista del Principal, elevada á tiple de barrio? No, pensaba para mí—que no fué entre bastidores donde conocí á esta chica desmañada ni en "juerga," no, ni en jolgorio, como una de tantas aventurerillas insípidas, que en una hora pasan por la vida de un soltero joven, sin dejar otra impresión que la de una profunda lástima.

Desde luego, notábase su poco hábito de presentarse en público, y en mallas, y de hacer evoluciones escénicas y movimientos voluptuosos. De fijo que nunca llegaría á bailar la "danza del vientre."

¡Era claro! De los encajes burdos y sedas corrientes del corselete, ajustado á unos senos sin relieve y á una cintura sin flexibilidades, salían los brazos delgados, de carne blanca y floja, brazos de niña anémica, que se levantan sin gracia y caen con pereza; y de las alas de crespón, enmergía, con su tocado de cuentas y piedras falsas, una cabecita rubia, de oro opaco, un rostro de facciones adolescentes y aire de candidez y fatiga, y en cuya boca de labios finos, se esbozaba la sonrisa, que, por mal fingida, era un mohín de colegiala contrariada.

¡Qué contraste! Sus compañeras sí que tenían el "físico del empleo:" gruesas mocetonas, de gordura modelada con algodón, formas recias, caras cínicas y coquetería ordinaria y provocativa.

Me interesó la mariposa amarilla, y busqué, entre mis recuerdos, el rastro de un suceso acontecido. Para salir del bosque, Pulgarcillo seguía migajas de pan; yo buscaba migajas de vida, y no las hallé.

Los espectadores, enfurecidos por una sensualidad salvaje, como la ebria de Campoamor, pedían: ¡Más! ¡más! Las muchachas, desfallecidas por el ejercicio, despintadas por el sudor, respirando con fuerza y dificultad, bailaban, al compás del piano roto y del trombón abollado, el wals vulgar y canalla, que enardecía á aquella muchedumbre sacudida por un vértigo de deseo.

Y yo pensaba entretanto: ¿Qué haces ahí mariposa perdida, gusanillo de encajes burdos, pobre criatura de ojos claros y melancólicos que me hablan de un pasado que no recuerdo, pero que estoy cierto de que es algo puro y sano, porque, en medio de este olor de perfume barato y transpiración popular, llega á mi espíritu una suave ráfaga de incienso; qué haces ahí, mariposa amarilla, símbolo de tristeza, encendiendo lascivias brutales, á par de tus compañeras, las otras mariposas de alas de fango, insectos nocturnos que rondan en torno de las flores del mal, de los besos que se venden y de las lujurias que se pudren?

Al concluir la "tanda," sentí impulsos de entrar en el tablado, de preguntar, de inquirir, de ver de cerca á esa tiple de barrio, y decirle: —Yo conozco á usted hace mucho tiempo ¿no es verdad? ¿quién es usted? ¿por qué vino usted aquí?

Me levanté; interrogué á cualquiera: —¿Por dónde queda el foro? y me contestaron: por allí.

Atravesé un patio lleno de escombros y de charcos, con arcadas que se abrían en la sombra como enormes bocas de piedra, y, por una puerta exigua, desvencijada y que daba paso á un fleco oblicuo de claridad roja y humeante, ví entrar y salir figuras de tiniebla, con una precipitación de reptiles que entran y salen de su escondrijo. Lo adiviné: era la puerta del foro.

Mientras me acercaba, iba oyendo ecos y rumores de disputa, palabras obscenas, carcajadas de mujeres histéricas, gritos de hombres borrachos, batahola de muebles que se arrastran, y aquí y allá vocalizaciones y "fermatas" inhábiles, desentonadas y ridículas.

El escándalo me contuvo. Aquel antro, madriguera de vicios, me repugnó; y resuéltamente le volví la espalda, y salí á la calle, á respirar el ambiente desinfectante y frío de la noche.

***

Ya de mañana, al despertar, me asaltó el recuerdo del teatro de barrio, y se me clavó en la frente á manera de obsesión insana. ¿Dónde había yo conocido á la mariposa amarilla, dónde, en qué repliegue de la memoria estaba este insignificante episodio de mi existencia en el que la muchacha tristona hizo un papel breve pero simpático, no me cabía duda, simpático como una dulce y fugitiva sonrisa?

La casualidad, con sus inesperadas coincidencias, con sus golpes teatrales y efectistas, suele dar solución extraordinaria á estos pequeños problemas del acaso. Es ella quien ata y desata los frágiles nudos gordianos con que algunos ilusos entretenemos á la traviesa "loca de la casa." A veces se detiene mucho para terminar,—como repartidor que retarda la última entrega —estas curiosas novelitas de la vida; á veces, en cambio, muchas veces, violenta la conclusión como folletinista disgustado de forjar enredos inverosímiles.

La casualidad, en esta ocasión, no quiso traerme al retortero, y en unas cuantas horas ajustó las cuentas á mi enredadora fantasía. ¡Ay! ¿por qué no siempre ha sido lo mismo esta caprichosa?

Para escribir esta página íntima de un desbaratado é ideal libro de memorias, me he sentado á mi mesa de trabajo, momentos después de descifrar el misterio de la "mariposa de amor."

¿Que cómo fué? Muy sencillamente, en la vía pública, á pleno sol, sobre la acera invadida de transeuntes, en el corazón de la ciudad. Yo iba detrás del sillón del paralítico, del sillón que rodaba con lentitud, empujado por el mozo distraído.

Todo el mundo lo ha visto; en él se acurruca bajo el sombrero hongo, un octogenario de melena y de barbas muy largas, muy espesas, muy blancas, que, con lo tupido de las cejas, blancas también, muy blancas, apenas dejan entrever dos ojuelos muertos, y la punta de la nariz, aguda y amarillenta como el pico de una ave de rapiña. Ese hombre fué un orador, un periodista, un brioso combatiente de la idea. Yo alcancé sus últimos triunfos y lo ví llegar á la gloria, envuelto en un aura sonante y luminosa, encorvado, pero no tullido, por la edad y por el dolor, porque ese hombre fué asímismo un perpétuo herido de la fatalidad y de la suerte. Sus victorias sangraban.

No me conoce ya; á nadie conoce, va, es decir, lo llevan por esos mundos, inconsciente y senil, en busca de la fosa en que han de caer para siempre, una cabeza fatigada de pensar, una entraña cansada de latir, un cuerpo abandonado de todos y de todo, hasta del sufrimiento.

Yo iba detrás del sillón, y, de repente una señorita, una polla, como decimos, desde lejana distancia echó á correr hacia el paralítico, y se arrojó sobre él abierta de brazos, ágil, flexible, sin miedos pudorosos ni encogimientos vergonzantes,

en bella y decidida actitud, desdeñosa de los que se paraban á mirarla con una curiosidad sonriente.

Y entonces fué cuando despertó en mi memoria el episodio insignificante. Ya sé quién eres, mariposa amarilla, bailarina de movimientos torpes; ya sé quien sois, cabecita rubia. ojos claros y melancólicos, perfil de adolescente, figura candorosa y angélica; sois un día puro de mi pasado, sois una visión pardisíaca de mi juventud, sois una estrofa de mi poesía virgen. sois una musa de mis primeros versos. sois un sueño mío.

Ah, hija del orador, muchacha primorosa, Ofelia de casa pobre, que te asomaste por entre las hojas y las flores de tus macetas para gritarme desde arriba. desde el corredor, á mí que recargado en una pilastra del patio, te veía: "Papá" no tarda, suba usted—niña sonriente y amable, toda pureza y frescura. como la rosa que cortaste para ofrecérmela, niña charladora como un pájaro, mimosa y tierna como una madrecita presentida, que en la penumbra de una techumbre de campánulas, conversaste conmigo de la María de Isaacs y de las rimas de Becquer, ¿dónde está tu felicidad dónde tu hogar. y tus libros castos y tus flores recién abiertas? ¿dónde está mi fe dónde mi juventud, dónde mis estrofas sentimentales?

Ahora es cuando ato la cinta violeta de tu recuerdo á los cordeles ásperos de mis penas, y me doy cuenta de que, entre la bulliciosa algazara

de la lucha. supe de tí cosas amargas; tu matrimonio con un poeta que murió en el hospital de "delirium tremens;" la caída de tu pobreza á la miseria; tu primer niño, muerto de hambre. tu horrible y lenta y oculta peregrinación al abismo. En ella no hallaste hadas que te enseñaran el sendero del bien, ni brazos que te levantaran al resbalar; no hubo en Efrain que enflorara tus tristezas, ni un "gnomo" de la leyenda becqueriana que te susurrase al oído cánticos de bondad y de hermosura.

Besa, besa á tu padre, bésalo mucho; es lo único blanco que te queda y que pronto te dejará también. Cada uno de tus ósculos parece pedir perdón, y decir:—Ya lo ves, viejecito mío, yo no tengo la culpa. Y es verdad, no la tienes; ¿qué culpa tienes de que te hayan quitado las otras alas, las de la inocencia y la dicha, y te hayan puesto estas de trapo con que te disfrazas de mariposa del amor?

Coppeé, Francois Coppeé, cantor de los humildes y de los desventurados, ¿qué te has hecho que no me acompañas á ver estas triviales y dolorosas tragicomedias de la calle? ¿Por qué tú, poeta de lo tierno, te has vuelto defensor de lo injusto? ¿Por qué en vez de escribir poemas, escribes libelos políticos? ¿Por qué ennegreció el odio tu alma serena, como cuando álguien revuelve el lodo del cauce para obscurecer la transparencia de las ondas? ¿Por qué no estás con nosotros, alma contemplativa y piadosa?

¡Oh, buen Coppeé, he aquí á dos de tus héroes: un viejo y una niña. un gusano de la tumba y una mariposa del vicio, que se unen en un beso y una lágrima!

¡Si tú lo vieras, quizá volverías á escribir "Cuentos sencillos"!

Luis G Urbina

ALEMANIA MODERNA

UNA PARTIDA DE EMIGRANTES.

La emigración es uno de los principales recursos para las célebres y poderosas Compañías de navegación de Bremen y de Hamburgo. La "Norddeutscher Lloyd" y la "Hamburg-Amerika" han llegado á ser las más importantes empresas marítimas del mundo, gracias á las multitudes "exportadas" de Europa á América.

En 1898, el "Norddeutscher Lloyd," solo, transportó á 53,223, entre hombres y mujeres expatriados.

Antiguamente los alemanes proporcionaban el mayor número de emigrados; pero hoy están en minoría, á causa de que su país natal puede emplear casitodos los brazos; y las Agencias tienen que procurarse su clientela más lejos, tras las fronteras.

Cada semana, todos los hambrientos de la Europa Central, que han encontrado el medio de pagar el viaje trasatlántico, se dan cita en Bremen, esperando la partida hacia lejanos países.

A las 7 de la mañana, merece contemplarse la Estación especial del Lloyd. Una multitud tan miserable como abigarrada, llena los andenes. Pocos alemanes; la mayoría es de polacos, mazures, gorales, ruthenos, húngaros, croatas, bosnios etc. La Galitzia ha proporcionado la mayor parte de los emigrantes.

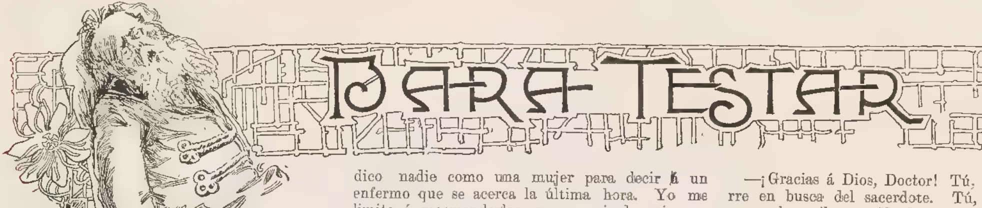
Esta gente arrancada á su suelo natal, á los inmensos bosques, á las llanuras, á las montañas, sobre todo, donde el corazón se adhiere, como una raíz á las rocas; esta gente parte sabiendo apenas á dónde se dirige. ¿Qué van á hacer á América estos pobres de Galitzia, de rostro escuálido, por la miseria? Van á trabajar; pero ignoran cómo y para quién. Un pariente ha partido antes que ellos y ha escrito que por allá faltan obreros y hay pan para todo el mundo. Les ha propuesto adelantarles el precio del pasaje; y ahora se ve, en poblaciones enteras, que todo el elemento joven y ansioso de vida, abandona su tierra natal.

La mayor parte de estos emigrados, se destina á las minas, y causa estremecimiento el considerar que algunos de los que han respirado siempre el aire puro de las campiñas, y se han habituado á la luz plena, van bruscamente á cambiar su hermoso sol por la lamparilla brumosa circuida de tela metálica.

Llegan por pequeños grupos, bajo la vigilancia de un empleado de las Agencias de emigración. Les ha sido preciso, desde luego, hacerse vacunar La ciudad de Bremen es tan importante desde el punto de vista de la exportación de brazos, que el Gobierno de los Estados Unidos. sostiene allí constantemente á un médico americano encargado de la inspeccion sanitaria. A fin de evitar la propagación de las fiebres contagiosas, el "Norddeutscher Lloyd," posee igualmente en la frontera rusa. cinco estaciones de cuarentena.

Poco á poco los emigrantes se agrupan en la Sala de espera. Hombres y mujeres que han perdido toda individualidad, y hasta el nombre, llevan los primeros en el sombrero y las segundas en el corpiño, cartones numerados. El color de éstas cartulinas, difiere según se trate de hombres solteros, de mujeres célibes ó de matrimonios.

Una emigrante alemana enriquecida.



PARA TESTAR

I

El Sr. Dr. Fernández, levantándose y componiéndose las gafas, dió á uno de los jóvenes la receta que acababa de firmar, y éste la puso en manos de un lacayo que esperaba en la puerta.

—Estas enfermedades cardiacas, tan obscuras y tan misteriosas, son de lo más traidoras....

Los cuatro mozos palidecieron.

El médico prosiguió:

—Paréceme que hemos llegado al principio... del fin!.... Debo ser franco; haría muy mal en no decir la verdad, y en fomentar en Vdes. ilusiones y esperanzas que no deben abrigar. Mi pobre amigo no vivirá mucho..... Vamos muy de prisa.....

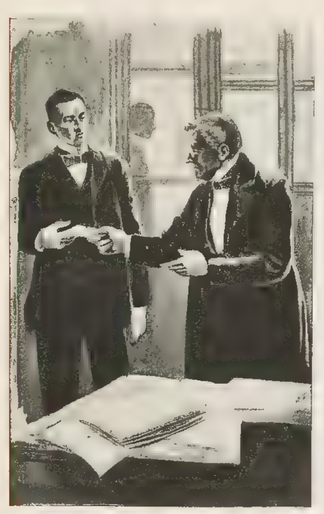
—Pero, Doctor.... repuso el más joven,—con eso ¿quiere Vd. decirnos que ha llegado el momento de que Papá haga testamento, y de que dicte sus últimas disposiciones, y, en pocas palabras, que se prepare para morir?

—¡Sí! contestó tristemente el facultativo.

—Por mi parte.... —exclamó el mayor—... no pienso ni en bienes ni en intereses. ¡Si no hace testamento, que no le haga! ¡No es necesario! Y así, como yo, piensan todos mis hermanos. ¿No es cierto?

—¡Sin duda!—dijo Luis.

—Pero un hombre de negocios, como el padre de Vdes., por bien arreglados que tenga los suyos, necesita dar instrucciones, y necesita dejar todo aclarado, á fin de que sus herederos no



tropiecen mañana con dificultad alguna. Además: las creencias religiosas de Don Ramón, exigen que.....

—!Eso sí!—prorrumpió Jorge.—En ellas hemos sido criados y educados. Los intereses terrenos poco importan; pero hay otro, de tejas arriba........

—Está bien, Doctor; no hablemos más;—dijo Alejandro—pero ¿quién de los cuatro tendrá valor para decir á Papá que debe arreglar sus asuntos, testar y prepararse para morir?

Lo cuatro se miraron atónitos, llenos de lágrimas los ojos.

—En estos casos, muchachos,—replicó el médico nadie como una mujer para decir á un enfermo que se acerca la última hora. Yo me limito á recomendarles que no pierdan tiempo. Esto va que vuela, eh! No creais que ese alivio dure mucho. La entraña esa está muy lastimada. ¡Horroriza la irregularidad del pulso!

¡Vd., Doctor!...... —suplicó uno de ellos.—Vd., el viejo amigo de la casa; ¡Vd., el cariñoso médico!......

—Deber penoso me impones.

—¡Yo lo haré!—exclamó Jorge.—Duro es el trance, el paso gravísimo..... pero no me faltarán ni energía ni valor: apuraré hasta las heces cáliz tan amargo. Y no perdamos ni un minuto.....

Sus tres hermanos le detuvieron.

—¡Jorge, por Dios!

—No teman. Procederé con prudencia, con tino, con la mayor delicadeza. Esto, por motivo de respeto y de amor filiales, corresponde á uno de nosotros. Si al venir al mundo, fué nuestro padre, quien lleno de júbilo y radiante de alegría anunció nuestro nacimiento, es natural y debido, que, en caso como el presente, al saber que Papá está próximo al sepulcro, sea uno de nosotros quien le diga que no tardará mucho la hora de la partida!

Nadie contestó.

Y Jorge, presa del dolor, casi ahogado por los sollozos, logró, al fin, dominar su angustia, secó sus lágrimas, y sin aguardar la respuesta de sus hermanos, resuelto, decidido, firme el paso, encaminóse hacia la habitación del enfermo.

Y Alejandro, y Ramón y Luis, uno en pos del otro, sin decir palabra, cubriéndose el rostro con las manos, se apartaron del médico, y cada cual se refugió en un sillón, llorando, llorando á mares, pero "llorando para adentro."

En tanto el Doctor Fernández fingía entretenerse, examinando los dibujos maravillosos de un vaso nipón, obra de antiguo y afamado artista, un vaso soberbio, lácteo, ebúrneo, más bien, rodeado, como por un collar de soles, con una rama de crisantemos imperiales, y en el cual desplegaba sus fantásticos plumajes un haz de gramíneas vaporosas. En el salón todos callaban; afuera, en la suntuosa pajarera de cristal, los canarios se decían de amores, cantando en coro su plácida sinfonía primaveral.

Pasó mucho tiempo, y, por fin de tan largo silencio, el buen médico habló, dirigiéndose á Alejandro:

—¡Obra magnífica!

El joven no contestó. Luis fué quien, haciendo poderoso esfuerzo, se incorporó en el sillón, y dijo con acento de incomparable tristeza:

—Papá le compró en San Francisco de California. Con él obsequió á Mamá, el día en que bautizaron á Jorge...... ¡Si ella viviera!

En ese momento apareció el mozo en el fondo de la sala. Detúvose bajo la colgadura de la puerta, apoyóse vacilante en el mueble más cercano, y, por fin, se adelantó hacia el m-dico, y poniéndole una mano sobre el hombro, mientras con la otra se enjugaba los ojos; dejó escapar desolado esta palabra:

—¡Ya!

—¡Ya qué!—exclamaron llenos de espanto los tres jóvenes, dejando sus asientos, como si Jorge les hubiera querido decir: "¡Ya espiró!"

Serenólos con un ademán.

—¡Calma!—les dijo.—Me oyó tranquilo y entero. (No tuve necesidad de hablar mucho.) Me dijo: "que ya lo esperaba; que estimaba en cuanto valían mi valor y mi firmeza; que no nos afligiéramos, que morir es cosa tan natural como nacer; que él no tenía esperanzas de vida; que ya sabía lo que tenía porque de una enfermedad como ésta, murió mi mamá; y, en fin, que viniera el P. López, que es un sabio, que es un santo, y que también viniera el notario." No perdamos tiempo.

—¡Gracias á Dios, Doctor! Tú, Alejandro, corre en busca del sacerdote. Tú, Ramón, ve á traer al escribano. No hay que perder ni un instante. Así lo quiere Papá. ¡Que pongan el coche!.....

—¡Vámonos en el mío!—dijo el Doctor.—Volveré esta tarde......

Y los tres salieron.

II

Escribano y testigos aguardaban en el salón, acompañados de Luis; Ramón, Alejandro y Jorge, nerviosos é inquietos se paseaban en el corredor. Más de una hora hacía que el P. López estaba al lado del enfermo.

De pronto se presentó en la sala el sacerdote. Forzada serenidad disimulaba su emoción.

El notario y los testigos, creyendo que el P. López venía á buscarlos, se levantaron, dispuestos á seguirle.

—No, caballeros;—se apresuró á decirles dulcemente,—no es tiempo todavía! Don Román desea hablar antes con sus hijos.....

—¡Ramón! ¡Alejandro! ¡Jorge!—díjoles su hermano,—Papá nos llama.

Los cuatro se dirigieron á la alcoba, seguidos del clérigo.

El enfermo estaba sentado cerca de una ventana, en un sillón Voltaire, rodeado de almohadas y cojines, y vestido con una bata de cachemira, de matices áureos, empalidecidos por el uso, y cuyos pliegues no bastaban á cubrir las piernas hinchadas y ceñidas por estrechos vendajes, y los pies deformados que descansaban con peso plúmbeo en ámplios pantuflos de nutria indígena.

¡Qué demacración la de aquella cara! ¡Qué palidez la de aquel rostro exangüe! ¡Qué alentar, á ratos tan fatigado y tan penoso! ¡Qué amoratamiento en torno de los labios! ¡Y qué brillo el de aquellos ojos circuidos de tintas violáceas, y en los cuales parecía que la vida se iba concentrando para esplender con las últimas llamas, y luego apagarse poco á poco!

El moribundo,—que moribundo estaba Don Ramón,—con la frente sudorosa, el cabello desarreglado y la barba crecida, hinchadas y moraduzcas las manos, y en el semblante los primeros rasgos de la faz hipocrática, semejaba una

imagen fiel de agonizante, á la cual sólo faltaban los últimos toques de un pincel realista.

Las cortinas de la ventana, recogidas á cada lado contra las jambas, dejaban ver el jardín: rosales enflorecidos; follajes exóticos; y la fuente rodeada de hieráticos papiros que bañaba con lluvia leve la regadera del surtidor.

—Venid, hijos míos, venid;—dijo el enfermo con voz débil—venid y sentáos cerca de mí; necesito veros, hablaros, que estéis á mi lado. Tengo que deciros mucho, muchas cosas muy graves..... y solemnes, y temo que para ello no me alcance la vida. Sí, muchas cosas muy importantes, y muy dolorosas.......

Calló un instante como para tomar aliento, en tanto que los jóvenes se colocaban en torno suyo y luego mientras Jorge le acariciaba, y al ver que el sacerdote se disponía á salir, detuvo á éste en torno suplicante.

—No, no amigo mío, no se vaya vd.; le necesito aquí..... Alejándro: una silla para el padre.

Luego que todos estuvieron sentados, prosiguió el enfermo:

—Acabo de arreglar con Dios todas mis cuentas.....¿no es verdad, Padre mío? Pues bien ya le he pedido que me perdone, y El, en su infinita misericordia, no habrá de negarme su perdón.... Ya le he rogado y seguiré rogándole, mientras me quede aliento, que os proteja, y que.... os bendiga.... Ahora....

El moribundo parecía vacilar. Los jóvenes angustiados, tenían fija la mirada en la alfombra. El padre López, juntas las manos sobre las rodillas, inclinada la cabeza y entornados los párpados,—oraba.

—Ahora.... continuó el enfermo, trémulo, casi balbuciente, é interrumpido á menudo por la fatiga.—La vida es dura, muy dura; todo en ella es dolor y cuando creemos haber alcanzado felicidad y paz, vemos que se nos disipan como el humo. Este mundo es un valle de lágrimas, en el cual tenemos mucho que sufrir y mucho que perder.... Yo.... era pobre, muy pobre. A fuerza de privaciones y de trabajo, ya lo sabéis conseguí hacer mi fortuna.... No un capital fabuloso, no, pero sí grande, más de dos millones sanos y bien habidos. Pocos me deben y no debo á nadie.

—¡Papá, quien piensa en riquezas!—exclamó Jorge, que apenas podía hablar.

—¡Calla!—repuso Don Ramón. Escúchame: dos veces fuí casado. De mi primer matrimonio son Alejandro y Ramón; del segundo, tú, Luis y tú Jorge.... La mayor dicha de mis años ha sido el veros siempre unidos, siempre como buenos hermanos, sin que la menor sombra de celo ó de rivalidad haya nublado vuestra vida juvenil y dichosa... Os vivo muy agradecido, me habéis amado y habéis honrado mi nombre. También os agradezco que unos hayáis respetado la memoria de mi primera esposa; que otros hayáis amado y respetado á la segunda, como si á ella debierais la vida. Habéis honrado á vuestros padres.... ¡Dios hará que del mismo modo os honren vuestros hijos! El os bendicirá como os bendigo yo....

La fatiga le hizo callar. Un momento después, volviéndose á Jorge, le dijo:

—¡Dame agua! ¡Tengo mucha sed!

Levantóse el mancebo y trajo un vaso en un platillo de cristal. ¡Cómo sonaban las dos piezas en manos de Jorge! Dió de beber á su padre y éste siguió:

—¡Es cosa singular! De ella me he felicitado mil y mil veces. Ninguno de vosotros se parece á mí. En cada uno veo el retrato de la que os dió la vida.... Lo que voy á deciros, ya el padre lo oyó de mis lábios en el tribunal de la confesión. Os pido para lo que váis á escuchar, el mismo sigilo. Lo que voy á deciros es penoso, es cruel, sí; pero yo os pido por Dios, que tengáis valor y serenidad para oirme y para escuchar lo que va á deciros este hombre que se va, que se muere, y que os ha querido tanto!

Los jóvenes se miraron los unos á los otros, como diciéndoe: "¡Papá principia á delirar!"

—Sí, es muy amargo lo que vais á saber. Es preciso que haga yo testamento, y todos, según las leyes, sois mis herederos; y yo no quiero, en uso de los derechos que ellas me conceden, mejorar á nadie, ni á título de justa indemnización Y, sin embargo,..... tal vez estoy obligado á hacerlo con algunos de vosotros. No gusto de preferencias, que siempre son odiosas, por mucho que una moral y una conciencia, tan rectas como las mías, me lo manden y me lo ordenen.

—¡Papá!—Insistió Jorge en tono de congojoso ruego. ¡A qué tratar de intereses!

—Sí, es preciso... Uno... uno de vosotros... no es hijo mío!

Nadie habló. Nadie respiraba. El enfermo, como repuesto de una horrible emoción, y como libre de un gran peso, prosiguió:

—La casualidad,... no, la desgracia, una desgracia providencial, sin duda, me lo hizo saber hace dos años.... Una carta hallada con otros papeles en una cartera de viaje, carta que pronto fué devorada por las llamas, me lo dijo todo; me reveló que uno de vosotros no tiene derecho á mi fortuna.... Todos sabéis, y tú principalmente Jorje,tú que vas á ser abogado, que, por graves motivos de moral y por muy altas razones de justicia está prohibida la investigación de la paternidad..... Ante la ley todos sois hijos míos....... pero si todos heredáseis por igual, alguno llegaría á ser dueño de lo que pertenece á los demás. Bien, á vosotros, que habéis sido tan nobles y tan buenos hijos, toca decidir. ¿Queréis que diga quién de los cuatro no es hijo mío, y, sabiéndolo, ceder los tres parte proporcional en favor del cuarto? ¿Queréis hacer la misma cesión, todos á una, é ignorar siempre, siempre, quién es el que por malos caminos vino á este hogar, á vivir bajo este techo, á gozar de bienestar y opulencia, y á tomar mi nombre? Escoged.

El sacerdote levantó los ojos al cielo, pidiendo favor. Los jóvenes se contemplaron asombrados, y en todos los ojos fulguró un relámpago de duda, de duda horrible, que algo tenía de los reflejos del Infierno.

—¡Escoged!—repitió el enfermo imperiosamente.

Y los cuatro mozos se pusieron en pie. Todos querían hablar, pero ninguno se atrevía.

—¿Queréis ignorar siempre, quien no es hijo mío?

—¡Sí! contestaron á una.

—¿Cede cada cual la parte que le corresponde en favor de los otros?

—¡Sí!—volvieron á contestar.

—Pues bien, prosiguió el enfermo, en cuyo rostro resplandeció satisfactoria alegría—así lo esperaba yo; estaba seguro de ello. Todos sois dignos de ser hijos míos!....... Ahora, oíd mi último consejo, mi postrera súplica: yo he perdonado ya, desde que supe todo; vosotros también debéis perdonar. Que ninguno de vosotros piense mal de aquella á quien debe la vida, porque correría peligro de cometer la mayor injusticia, la de calumniar á la mujer que le llevó en su seno. Pude callar, y llevarme mi secreto al sepulcro; pero no debía tomar sobre mí las consecuencias de una falta que no había cometido... Ahora, venid, y abrazadme para que os bendiga; en seguida que entre el notario, y........ después....... después....... rodead mi lecho de muerte, bendecidme, y, luego que espire yo, cerrad mis ojos con un beso de perdón!

Rafael Delgado.

Agosto de 1900.

Un soldado alemán en la Picarda.

Alegoría del Renacimiento de Alemania. Fot. de E. Lange

LOS ANIVERSARIOS DE LA FUNDACION

DEL IMPERIO ALEMÁN

Y del natalicio de Guillermo II.

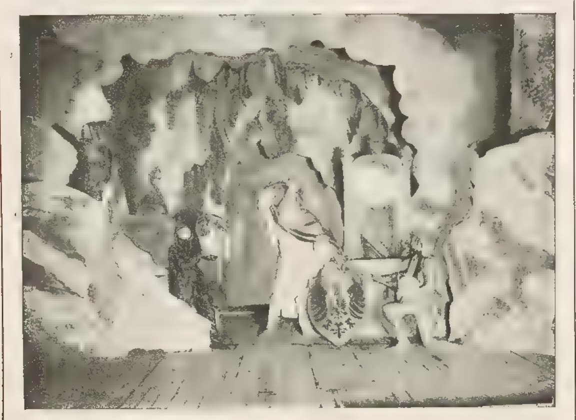
El elegante edificio que la colonia alemana, residente en México, tiene destinado á punto de unión de sus conacionales, ostentaba arreos de fiesta el sábado 26 del actual: se celebraban al par, la fundación del reino de Prusia y el natalicio del Emperador Guillermo, que ahora rige felizmente los destinos de la patria teutona.

Con mucha anticipación comenzó á decorarse el edificio, consistiendo el adorno en gallardetes, flores y coronas que enlazaban banderas alemanas y mexicanas. En una de las galerías se colocó el busto del Canciller Bismarck, autor de la hegemonia y la unidad alemanas, coronado con laureles y rodeado de luces de colores.

En los muros se distribuyeron artísticamente los escudos de diferentes reinos, provincias y ciudades libres de la nación germánica, y en el salón principal se improvisó un escenario con decoraciones bien ejecutadas que sirvió para la representación de una comedia, y cuatro cuadros vivos.

La comedia se intitulaba "El soldado alemán y la picarda," y hacía alusión á la guerra francoalemana. El argumento es muy sencillo: un hulano se aloja en casa de una joven francesa, quien de pronto lo recibe con el desdén natural respecto de un invasor; pero debido á la astucia y buena gracia del militar, en pocos momentos logra éste hacerse amar de la campesina. Cuando empiezan á entenderse y está el soldado gozando de su nueva conquista, el clarín hace oír el toque de marcha, y el hulano se escapa presuroso de la quinta, ofreciendo á la joven no olvidarla y casarse con ella si sale triunfante en la guerra.

Cuadro alusivo á la fiesta. Coronación de Guillermo I de Alemania. Fot. de E. Lange.



Barba-Roja. Fot. de E. Lange. Pro esa núm. 1.

Representaba á la aldeana la Srita. Elena Stoecker, y al soldado el Sr. Eng. Burchadt.

Los cuadros, cuya reproducción puede verse en nuestras columnas, representan "La despedida de Harminio," el héroe epósimo alemán; "El despertar de Federico Barbarroja," que, como se sabe, duerme todavía en lo alto de una montaña; una alegoría alusiva á la fiesta y una apoteósis de Germania.

Los espectadores aplaudieron calurosamente la comedia y los cuadros, que terminaron á la media noche.

En seguida se organizó un animado baile que duró hasta las tres de la madrugada.

Las damas vestían elegantes trajes, y algunas jóvenes alemanas lucían los lindos y carcterísticos atavíos, propios de las provincias de su país.

En la cantina estaba instalado un pabellón de tiro de salón, en donde por una pequeña cuota se obsequiaba á las señoritas con retratos de los monarcas alemanes y juguetes, y á los caballeros con boquillas de pasta. Se rifaron tres cuadros: uno representa al Emperador Guillermo, otro á Bismarck y el tercero diferentes asuntos.

Los fondos colectados en estas rifas y juego de salón, se dedicarán á la fundación del Hospital de la Colonía.

En la representación estuvieron muy felices. Todas las estimables personas que tomaron parte en ella, y, en consecuencia, fueron merecidos los calurosos aplausos con que la concurrencia premió el esfuerzo artístico de los improvisados actores.

En cuanto á la animación que reinó durante toda la fiesta, sería ocioso tratar de describirlo: todos conocemos lo bien que saben divertirse dentro de los límites de la más absoluta corrección, los miembros de la simpática colonia alemana que reside entre nosotros.

Además, en esta vez, la alegría de los concurrentes tenía que ser desbordante é inmenso su entusiasmo, puesto que se recordaba en la fiesta á la lejana Patria y al Monarca tan bien querido de sus súbditos.

La Reina de Inglaterra.

El retrato de la reina Alejandra, esposa del rey Eduardo VII. que reproducimos hoy en estas columnas, corresponde, como es claro, á la época en que la hermosa y distinguida señora llevaba el título nada más que de princesa de Gales.

Perteneciente la reina á la familia real de Dinamarca, tan famosa por la hermosura de sus hijos como por la bondad y gracia ingénita en ellas, de seguro llevará al trono que ocupa el aura de aplausos y bendiciones que por doquiera la sigue desde hace muchos años.

La reina, á pesar de que no cuenta sino una edad relativamente corta, ha dado ya varios hijos é hijas que aman y respetan á su madre con tierno y filial afecto.

Muy digna es la excelente dama de compartir trono tan famoso como el de Inglaterra, y de secundar las miras é intuiciones del rey Eduardo, su cónyuge.

HONORES TRIBUTADOS
A LOS ZUAVOS MUERTOS EN CHINA

Presentamos en esta plana una reproducción de los honores militares tributados en China á los zuavos Renaudot y Caudy, víctimas de las balas amigas en una sorpresa en que los rusos confundieron los cinturones rojos de los soldados franceses con los de los boxers.

El Almirante Pottier, que había ocurrido expresamente al entierro y funerales de los dos valientes, cuando concluyó la ceremonia religiosa dirigió unas pa-[illegible] á las tropas, y apostrofó [illegible] manera á los difuntos: "[illegible]gento mayor Renaudot, soldado Caudy; habéis experimentado la inmensa amargura de morir por las [illegible] de amigos nuestros; pero, en cambio, habéis muerto como soldados. Como soldado, os saludo por la vez última."

La ceremonia revistió la importancia de todas las de su clase, que unen á su prestigio natural el que les imprimen la abnegación y la disciplina que constituye su espíritu.

S. M. Alejandra, Reina de Inglaterra y Emperatriz de la India

Joyas de la literatura griega.

De rosas coronando
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]e ágiles pies y tiernos,
graciosas danzas tej[illegible]
al compás de su plectro.

[illegible]
lleva los [illegible]
y al girar se ensortijan
y susurran al viento.

Síguela un mancebito
de fino [illegible]
las cuer[illegible] la péctide
diestramente tañendo;

Canta con penetrantes
y divinos acentos,
que aromosos resbalan
entre sus labios frescos.

Y el rubio Amor y Baco
con la risueña Venus
asisten al convite,
delicia de los viejos.

Anacreonte.

El Almirante Pottier ante los sepulcros de Ranaudot y Caudy.

REPORTAZGOS HISTÓRICOS.

Si hay algo que deba contribuir á que nos consolemos los pequeños y los insignificantes de nuestra insignificancia y de nuestra pequeñez, sin duda que debe ser la consideración de que, si durante la vida somos objeto de odios y afecciones, censuras y elogios, y hasta nos imaginamos centro de abominables cábalas y temibles intrigas, cuando pagamos el "fatal tributo á la naturaleza"—¡oh, los clichés!—acontece lo que el refrán pregona: "al que se muere lo entierran;" y lo entierran con penas y goces, esperanzas y desencantos, odios y simpatías.

Pero si la memoria de los innumerables desconocidos se borra y perece, la de los que han sido de los que se adelantan "llevando las antorchas de la vida," recibe nueva consagración con la muerte. Primero, se olvidan las enemistades, se disipan los odios y se abultan y exageran los méritos; luego, se estudian la vida del grande hombre, su influencia en la sociedad en que vivió, la trascendencia de su obra y la importancia de su talento; después se forman las escuelas de eruditos, especialistas y maniáticos que ven en el poeta insigne ó en el alto y excepcional pensador un gran maestro de cocina, de náutica, de balística, de blasón y de álgebra; en seguida se prueba que el genio esplendoroso, la verba incomparable, la generosidad de ideas y la amplitud de miras del difunto provienen de alguna neurosis latente, de alguna desatinada locura; y se concluye por investigar los ápices de la vida del heroe sacando á luz sus debilidades, sus caídas, sus preferencia ocultas y hasta las más insignificantes minimeces de su persona.

Y en buena hora que tales cosas se hagan cuando se trata de gentes cuyos hechos han ejercido influencia en el mundo; pero cuando quien se versa es un ingenio soberano, un escritor eximio, un hombre que haya vivido "ocultando su vida y esparciendo su alma" conforme al consejo horaciano, tales perfiles huelgan del todo. Porque, ¿me agradará más el "Quijote" si se dice punto por punto las disputas de Cervantes con Blanco de Paz, ó si conozco quiénes son los originales de Dulcinea, Sansón, Carrasco y el mismo Quijada?

Sin embargo, la biografía moderna ha investigado esas pequeñeces con más afán que si de ellas dependiera la suerte de Atenas.

De Lope de Vega, de quien se conocía el ingenio y se admiraban las obras, se publicó hace poco un legajo de cartas en que el "Fénix" viene á quedar en pésimo predicamento: acariciando á un niño, hijo de amores sacrílegos, con las mismas manos con que alzaba la hostia consagrada.

De Bacón, el innovador de la filosofía, se han llegado á averiguar al céntimo todos los chanchullos y prevaricaciones que ejecutó como canciller de Inglaterra.

Fenelón está convicto de haber educado bastante mal á su regio discípulo, de quien trató de formar más un beato que un conductor de pueblos.

Cuando se habla de Voltaire, se olvidan sus luchas por la tolerancia; su clarividencia para presagiar el gran movimiento revolucionario—"ce bean tapage,"—como lo apellidó en una carta célebre; sus defensas de Calas, Sirven, La Barre y los siervos del Jura, para recordar que los soldados de Rosbach, carecían de calzado y de comida, porque Aruoet no había cumplido con sus deberes de abastecedor; para decir con Macaulay que es "un maestro en el arte vil de la adulación," con Stendhal "que habría dado todo su ingenio por ser de elevada prosapia" y con Brunetiére que "en sesenta años sólo trabajó por el logro de sus personales aspiraciones."

De Moliére no sólo se conocen todos los pasos y se saben los puntos de Francia, en que hizo representar sus obras, sino que se ha averiguado ¡ay! que casó con Armanda Béjart, su antigua barragana, por coger los ahorros de ésta y sin tener en cuenta que la Armanda había venido al mundo en la época de las relaciones de Poquelín con la vieja actriz. Además, se han puntualizado los amantes con quien la mujerzuela minotaurizaba al creador del tipo de Georges Dandin, y otros particulares que no huelen á rosas.

Con motivo del centenario de Rousseau se demostró que aquel estilo grandilocuente y bellísimo que era característico del autor de la "Nueva Eloísa" y la "Profesión de la fe del vicario saboyano," tenía por origen un vicio espantoso.

En cambio, se ha descubierto que el delito que el mismo Juan Jacobo se había atribuido, de echar sus hijos recién nacidos á la inclusa, era obra de la fantasía desarreglada del viejo ginebrino, que se figuraba víctima de persecuciones sin cuento y autor de faltas espantosas.

Cyrano de Bergerac, hoy tan popular en todo el mundo, no era, según lo acaba de demostrar un erudito, el tipo romancesco, interesante y lleno de misterio que nos pintó Rostand, sino un rufián desvergonzado que tenía más de Monipodio que de Don Quijote.

Para averiguar si el autor de la deshonra de la deliciosa poetisa Marcelina Desbordes-Valmore, se llamaba Marcos, Marcelo ó Enrique, se han llenado tantos pliegos de papel y se ha trasegado tanto la memoria de la tierna autora de las "Elegías," que no parece sino que se trata de darle algún hábito de Santiago ó algún toisón de oro póstumos.

El nombre y demás generales de las queridas de Goethe, se conocen mejor que los poemas del gran teutón.

Ni el "Mauprat," ni el "Andrés," han sido tan estudiados como los líos de la autora con Pedro Leroux, Julio Sandeau, Chopin y Alfredo de Musset.

Y tras éstos vienen Moratín, afrancesado; Víctor Hugo y Bretón, roñosos; Ventura de la Vega, comido de deudas; Merimée, adulador; Larra, adúltero; y así los otros.

¡Y habrá así quien ansíe la gloria póstuma y se dé cabezadas por entrar en el mítico templo de la fama, exponiéndose á que el mejor día se encuentre un legajo de cartas en que resulte que el recipendiario mereció quizás la admiración por sus obras de arte; pero que también mereció el presidio y hasta la horca, por sus maldades!

V. Salado Álvarez.

LAS TRES FALTAS DE MENDIETA.

El bacilo de Koch, como la polilla, ama los muebles ruinosos, los libros polvorientos, las ropas olvidadas y, Mendieta fué eso en la vida: un mueble en el desván, un libro adocenado, una prenda de Almoneda.

No había cumplido cuarenta años y el menos comprometido y grave de sus pulmones—al decir de los médicos—parecía un Potosí patológico, por sus túneles, tiros y cavernas, ahondadas por los silenciosos mineros de la tísis.

La necesidad lo sostenía en pie: un rico no hubiera podido resistir, como Mendieta resistía, las siete horas de trabajo reglamentario, encorvado sobre el papel de oficio, encorvado como quien lleva á cuestas su propio ataúd.......

Con todo y á pesar de todo, mantenía el "record" de puntualidad entre el personal de la Sección 8a. ("Ejidos, abastos, algodón en rama;" veinte años de servicios; licencia de ocho días sin goce de sueldo para casarse; cincuenta pesos mensuales; letra clara y muy tendida; ni una sóla falta.)

—No debería Vd. venir con un tiempo así -le decíamos las tardes horribles de lluvia torrencial.

—¿Y qué como, y quién me mantiene?

—Es cierto.

Y abría el paraguas torcido, roto, verdegueante para que se oreara; dejaba caer junto á la escupidera los chanclos de hule, y después "de refrescarse," cambiaba la levita de calle por el saco de faena roto por los codos y oliente á nicotina; se frotaba las manos, y aunque parecía tiritar de frío, detrás de los anteojos de oxidada armadura, detrás del cristal estrellado, centelleaba el tizón de la fiebre vespertina, en sus ojos perdidos en sombrosas cuencas.

Aislamos su mesa como se aisla un lazareto; temerosos del contagio no omitimos precauciones: cada quien usaba su propio vaso, jabón, pluma y escupidera y, caso de lavarse las manos, se enjugaban con un pañuelo por no tomar la toalla oficial, abandonada en el desvencijado aguamanil para uso exclusivo del enfermo; se abrían las puertas de par en par; el oficial 1o. Balbontin contrajo el vicio de oler alcanfor, esencia de canela y mentolina; el archivero Portú, más aprensivo que los demás, roció el entarimado con creolina, pretextando abundancia de pulgas; el nuestro olía á salón de hospital..... No le tendíamos la mano cuando nos saludaba.

Entretanto el incurable—me parece verlo,—melenudo y enmarañado, canosas las sienes, prominente la osatura, árida la frente, acentuados los pómulos, tendinoso el cuello—me parece verlo y oírlo, respirar de manera inolvidable y con ademán cansado poner en limpio las minutas y ha persistido en mi memoria como goyesco estudio al agua fuerte, enérgica y dura, la silueta de su mano huesosa, larga, de espatulados dedos, hipocrática, sucia en la blancura del papel sellado.

Era trabajador y padecía pobrezas indecibles: cuando recibía un sueldo, desfilaban frente á su mesa, plebeyos acreedores, los más ofensivos, los que cobran fracciones de piastra, y era maestro en el arte de despedirlos sin saldar ó dejarlos contentos, abonándoles unos cuantos centavos.

—Salí quebrado.

Era su frase al volver de la caja y á pesar de ello compraba un billete á la vieja descalza y tuerta que irónicamente representaba á la Fortuna en el Ministerio, y aparecía como tentadora los días de pago.

—Mendieta no acaba este ejercicio fiscal, decíamos.

Y sin embargo, cinco años repetimos el augurio sin verlo cumplido, con gran pesar de Quiroga el meritorio sin sueldo, rabioso por la vacante, quien en tiempo de aguas, grandes calores ó epidemias de tifo y gripa perdía el sueño, andaba inquieto, no disimulaba su impaciencia al ver entrar lento y fatigado al moribundo.

Aquella máquina de toser, tan semejante en su ruido de cosa maltrecha al cascado reloj de la sección, tuvo empero, por los días del otoño, un alivio relativo, desusada animación y locuacidad: se dió á la lectura de obras de medicina, hojeó catálogos de droguerías; gastaba tanto en elixires y píldoras, que nos surtía de almanaques de Botica; esos irónicos anuncios donde junto al chascarrillo y á la caricatura, se lee el episodio de vergonzosas enfermedades y se mira el retrato de una deformación.

A ratos quedábase pensativo, á ratos sonreía como recordando las aventuras de una novela de folletín. Siempre los tuberculosos divagaron mucho, dando crédito á lo maravilloso é inverosímil; siempre su imaginación valetudinaria, buscó las tierras del ensueño, como los sajones taciturnos y deshauciados anhelaron para morir el cielo azul de Italia!

Mendieta sonreía con dulce candor, solamente visible en la faz de los padres y de los abuelos: luego un niño era el motivo de su mejoría, el invisible auditor de sus soliloquios, porque dió en hablar sólo.

En Febrero, una criada haraposa y sucia, presentó á nuestro Jefe un sobre-escrito envuelto en papel de estraza, para no mancharlo enterado de la carta, exclamó Rosas:

—¡Qué barbaridad! y todos leímos este recado:

"Señor Rosas:

Suplico á Vd. me dispense, si no voy á la Oficina; pero mi señora acaba de dar á luz, con toda felicidad, un varoncito que pongo á la disposición de vd. y de mis compañeros. La firma, ya asentada, está en la mesa del Sr. Madrigal, las llaves en el segundo cajón de la izquierda. Vale."

—¡Qué barbaridad! repetimos "en coro" sin saber á ciencia cierta, por qué era aquello una barbaridad, al unísono, con la espontaneidad á veces profética é instintiva de las multitudes, esos grandes coros de la Historia.

Fué entonces la primera falta de asistencia del cumplido Mendieta.

II

—¿Y el heredero?

—Acaba de hacerme astillas el vidrio del reloj, y Mendieta se reía, despidiendo espesos dardos de humo por las narices: fumaba sin descanso, estaban negras hasta el anillo sus tenacillas de cobre.

—Hoy fué un día solemne, tomó su leche mediada con agua.

Y se ponía á trabajar y á toser, sólo que entonces, después del acceso silbaba ó canturreaba expansión increíble y desusada en él.

Crecieron sus deudas; compró doble cantidad de billetes, malgastó en cosas supérfluas: abrigos de estambre; liliputienses camisetas; medallitas "de oro," cajas de música y hasta un cochecito de mimbre!

Pero en Julio, súbitamente fueron atropelladas, trituradas, fulminadas sus esperanzas.

Volvióse apático, olvidó tomar cada dos horas sus medicinas, dejó incompletos sus folletines; se quitó el vicio del cigarro; tornóse avaro; salió á horas extraordinarias de la Oficina; dejóse crecer la barba: estaban rotos sus zapatos; presentó el cuello desnudo al garrote vil de los agiotistas; asomaron en las bolsas de su raído paletó, las coquetas envolturas de las medicinas de patente y se le llenaban los ojos de lágrimas al ver pasar, bajo el ardiente sol de las tres de la tarde, los carritos blancos, llenos de ramilletes y coronas.....

Faltó por segunda vez.

—¿Qué le pasó amigo Mendieta?

—Nada: un cuidado de familia,—y escondía la causa, muy hondo, en el mutismo, como si fuese un feo delito, y temblando de dolor y de fiebre, ensartaba la aguja, trataba de ensartarla, y vencido por el golpe de maza brutal que en el matadero abate á las bestias, y en la vida á los hombres, dejaba caer pesadamente la cabeza entre las manos.

En el fieltro sucio de su sombrero, resaltaba aquella vez un pétalo marchito de rosa blanca: ¿fué de una corona mortuoria? ¿volvía de un entierro?

III

En Agosto, el cumplido Mendieta, faltó por última vez. Discutíamos el último ascenso, cuando Quiroga visiblemente conmovido nos dió la noticia:

—Otra vacante, compañeros; por fin, anoche... como un pajarito se quedó Mendieta..... me lo dijo la criada: pasé casualmente por su casa y ví las cuatro ceras: hoy lo entierran.

—¡Hasta que descansó!—exclamamos.

Instintivamente volvimos la vista al lazareto, á su mesa; guindado el saquillo color de castaña; en desorden sus papeles; sin humo la atmósfera; reinó un extraño silencio: ya no tosía.

El Jefe me comisionó para exhumar los objetos pertenecientes al difunto y entregar á la familia lo que hubiere en el cajón de su mesa.

Medina me detuvo.

—Un momento, no sea Vd. niño... —y roció con bicloruro dos metros en torno.—La vida no retoña, y antes de proceder, vaya Vd. á tomarse dos buenas copas de coñac y no se quite el puro de la boca; ese condenado microbio tiene siete vidas.

Todo lo hice, y temblando, no por el contagio, sí de dolor por el infeliz oficinista, frente una mesa que fué para él potro de tortura y altar donde sacrificó sus mejores esperanzas; abrí el cajón central: cenizas, migas de pan, picaduras de tabaco; sobado ejemplar de una novela de Onhet; su caja de píldoras, plumas mohosas; un vasito con desecado residuo de medicina evaporada; un zapatito de niño con olor urinoso; en el medallón con manchas de cardenillo, pelo rubio y en el anverso en fotografía oval, un retrato de infante muerto...... ¡cuánto decía aquello del espíritu del flaco ausente, del atribulado, coleccionador de fototipías de cajas de cigarro y bustos de actrices toscamente iluminados con lápices de colores y tinta carmín!

Y entre recibos, boletos de empeño, recetas y otros papeles de un archivo de miserias, tomé el librito de apuntes—de sus últimos apuntes—y con letra ora clarísima y muy tendida, ora confusa é irregular, leí el catálogo de sus gastos: ganaba cincuenta pesos—no hay que olvidarlo—y decía al frente:

DEBO.

Casa	$ 12.00
Petróleo	0.25
Medias del niño	2.00
Tomé del gasto	15.00
Nodriza	7.00
Leche	1.25
Rédites á Rueda (de este mes nada más)	30.00
A la tienda	7.00
Limosna á la iglesia	0.50
Billetes	3.00
Por lo de la misa	2.00
Médicos	35.00
A la Botica	40.00
Oxígeno	9.00
Sus juguetitos	2.50
Coronas y coche	7.00
Entierro del niño	63.00

. . . .

Todo creí encontrar en aquel cajón, el pesado cajón de un viejo mueble de oficina, todo, menos una desventura, una desventura demasiado dramática, y grande, para los breves y sucios folios de un librito de cuentas.

Micros.

Compañía Industrial Jabonera de la Laguna.—Patio interior. En el fondo departamentos de la Fábrica, y oficinas á la derecha.

UN MODELO DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES

No es una hipérbole asegurar que la Compañía Industrial Jabonera de la Laguna, ocupa el lugar más distinguido entre las empresas manufactureras de la República Mexicana.

Y nadie tendrá por hiperbólica, esta afirmación, si reflexionamos que la Jabonera es una de las grandes fuerzas industriales de la región algodonera, de la única región en el país, donde la irrigación practicada en vastas proporciones nos dice con el maravilloso florecimiento de una nueva vida social, cosmopolita, ámplia, hospitalaria y liberal, lo que puede llegar á ser nuestro territorio cuando el trabajo y el capital, reproduzcan en cada uno de nuestros valles el milagro de Moisés. La irrigación es un apóstol de progreso: donde hay irrigación hay tal acumulación de fuerzas, que el gran problema social no es avanzar sino moderar el movimiento.

El año de 1884 se fundó en Chihuahua, la "Jabonera," y en 1892, habiéndose consolidado con "La Esperanza," se estableció en Gómez del Palacio. "La Esperanza" había sido establecida por Don Francisco Belden, hombre de gran previsión, que fué el que primero plantó en la República una fábrica para beneficiar la semilla del algodón.

El año de 1892, fué interesantísimo para la industria lagunera. Había en aquella región algunos establecimientos productores de aceites y jabones. Como siempre que un negocio rinde pingües utilidades, el capital afluyó en volúmen respetable á la explotación de la semilla producida por una Zona esencialmente algodonera, y como siempre que los productores se multiplican, la industria tomó la forma de una competencia anárquica, no siempre favorable para el consumidor y á la larga ruinosa para los mismos industriales.

En 1892, el Sr. Don Juan F. Brittingham, organizó un sindicato en el que se consolidaron todos los establecimientos productores de aceites y jabones de la Laguna, cuyas máquinas y propiedades de toda clase, fueron adquiridos á diversos títulos por la nueva Sociedad. Un rasgo notable en la organización de ésta, fué que á ella ingresaran los más caracterizados cosecheros de algodón de la Laguna. De esa suerte, no sólo tiene la Compañía toda la producción de la República concentrada en sus fábricas, sino toda la materia prima. Esto da estabilidad al mercado.

El capital de la Compañía es de $2.500,000 actualmente, pues el 8 de Julio de 1900. se emitió medio millón para la fábrica de glicerina. Pronto se emitirá otro medio millón para la producción de dinamita, y como ya casi está resuelto que se levante una fábrica papelera á fin de aprovechar los resíduos de la semilla y la fibra de algodón.

La planta de la Compañía Jabonera, está ubicada en Gómez del Palacio, y ocupa un area de doscientos mil metros cuadrados. Sus principales departamentos, son los siguientes:

Fabricación de aceite de semilla de algodón. con una capacidad diaria de 300 toneladas de semilla.

Fabricación de jabones con una producción mensual de 75,000 cajas (cada caja pesa 75 libras.)

Fabricación de glicerina. ESTA PLANTA ES LA MAS GRANDE DEL CONTINENTE AMERICANO. Produce 1,000 toneladas de glicerina al año.

Fabricación de dinamita. Esta planta está todavía en construcción y producirá 5,000 toneladas al año.

La producción anual de la Compañía Jabonera de la Laguna es, más ó menos, como sigue:

Jabón.	$ 4.000,000
Pasta.	450,000
Aceite.	1.200,000
Glicerina.	1.200,000
Total.	$ 6.850,000

Algunos de los productos se han exportado al extranjero; pero al establecerse las grandes casas distribuidoras de carne ("Packing" hames) en México, Chihuahua y Monterrey, establecimeinto que tanto se ha recomendado en "El Mundo" y "El Imparcial," la pasta se utilizará en el país para la engorda de ganado.

Lo notable de la "Jabonera." es la organización de sus trabajos, obra del Sr. Don Juan F. Brittingham, Director General, Gerente y principal accionista de la Compañía. Dicha organización obedece á un plan altruista altamente benéfico para los empleados y operarios, así como para la Compañía que saca además de las utilidades materiales consiguientes á un sabio orden de cosas, la distinción de un premio moral que se traduce en las bendiciones del pobre y en el aplauso público.

Desde el accionista hasta el escribiente, desde el Jefe hasta el peón, todos en la Jabonera, reciben una parte de los dividendos. Así todos se interesan en el negocio. todos colaboran con empeño y todos le llevan sus ahorros. Los cosecheros de algodón, ya propietarios ó arrendatarios, están igualmente interesados en la prosperidad de la "Jabonera," y los clientes de la Compañía, no son los últimos en interesarse por ella, pues saben lo que ganan con la prosperidad de sus negocios y la clientela de consumidores al menudeo, que á su vez atrae á sus establecimientos cada operación fructuosa de la "Jabonera."

Los operarios de la Compañía, han progresado y progresan cada día en su condición social y económica. Visten mejor, tienen mejores habitaciones. adquieren ideas de arraigo, y con ellas se interesan más por su porvenir y el de sus familias. La Compañía lleva construidas ochenta casas para operarios, y—hecho de lo más significativo,—ha destinado $10.000 para un hospital y una escuela. De tal suerte los operarios recibirán instrucción por las noches, y sus hijos durante el día. ¿No es esto ver más allá de los intereses materiales?

Para que se aprecie la importancia de esta Empresa, diremos para concluir, que el Central Mexicano trasportó, por cuenta de ella, 62,000 toneladas de carga el año pasado. Sólo las fundiciones dan más contingente á los ferrocarriles.

Las vistas que publicamos en éstas páginas. son en su mayor parte, de construcciones nuevas, pues el edificio se incendió en Abril de 1899.

Las pérdidas fueron grandes, y hubieran sido funestas para una Empresa menos sólidamente establecida.

El incendio fué, sin embargo, una lección que se aprovechó con inteligencia y sirvió para perfeccionar la instalación que á su planta eléctrica y á su servicio de agua, reune un receptáculo de 500,000 galones con presión de 82 libras, precaución más que suficiente para sofocar un incendio, contingencia no remota en aquellas llanuras abiertas en las que soplan vientos frecuentemente huracanados.

Compañía Industrial Jabonera de la Laguna.—Entrada general.

Compañía Industrial Jabonera de la Laguna—Otra vista de la fábrica.

Compañía Industrial Jabonera de la Laguna. Servicio de carga

Compañía Industrial Jabonera de la Laguna.—Vista en conjunto del establecimiento.

Para el Hogar

Consultas de las Damas.

X***—Indudablemente he despejado la incógnita que le sirve de seudónimo, con mayor facilidad que lo hubiera hecho tratándose de una ecuación algebraica: es usted una niña mimada,

Porta-retratos bordado.

caprichosita, por consiguiente, y á la más leve contrariedad de su deseo le llama desgracia, el más insignificante contratiempo hace brotar el llanto de sus ojos y, en suma, lo que á cualquiera persona experimentada le causaría risa ó sería incapaz de neutralizar su indiferencia, á usted la martiriza, causa malos humores y tal vez, hasta desesperación.

¡Pobre amiguita mía! Bien se comprende que es usted una niña, á pesar de sus veinticinco años. Encuentra usted el mayor martirio de su vida en los meses que ha de pasar alejada de sus padres y al lado de su tía, pero tiene usted la franqueza de decirme que si la señora referida fuese amable, buena, le diera á usted gusto en todo y le proporcionara distracciones, acaso soportaría la ausencia á que se le ha condenado.

Yo, con alguna experiencia, veo en el "martirio"—calificado por usted—una lección que no debe desaprovechar: piense usted que no siempre, tal vez, ha de vivir al lado de sus padres, que éstos en ocasiones no podrán satisfacer todos sus deseos, que todo cambia en la vida y que en época no remota, quizás, tendría que sufrir horriblemente al carecer de los "chiqueos" á que se le ha acostumbrado.

Costurero elegante.

Los meses que pase al lado de su tía, regañona y todo, pueden enseñarla á refrenar sus deseos, á ser juiciosa y á resistir con serenidad las vicisitudes.

MARIA. Tiene usted razón. La cría de aves de corral, cuando se vive en las poblaciones rurales, además de ofrecer una distracción, presta buenas utilidades. Tener una gran cría es peligroso: entre las gallináceas hay frecuentes epidemias y corre usted el riesgo de que la enfermedad le deje en pocos días vacío su gallinero.

Para la incubación, puede usted observar las siguientes reglas que acabo de leer en un librito instructivo.

No debe tomarse huevos comprados, porque no se sabe el tiempo que tienen de puestos, y este no debe pasar de "tres semanas".

Deben escogerse los huevos de las gallinas más grandes y buenas ponedoras.

Entre las gallinas de la misma raza, las hay más ó menos grandes y vigoro-

Marco para calendario

sas, el color de sus plumas puede servir de guía para escoger las mejores. Se ha observado que las "blancas", son, por lo general, "débiles", en tanto que las de color obscuro, en particular las "pintas," son más "fuertes," producen "más cantidad" de huevos y "alcanzan más tamaño", siendo por esto preferibles para la incubación, pues pueden cubrir mayor cantidad de huevos.

Se asegura que los huevos que tienen forma alargada, producirán gallos, y los más redondos, gallinas.

Suele haber huevos de dos yemas, los que dan origen á pollos gemelos, que se mueren al nacer. Esto puede evitarse "alumbrando" los huevos antes de ponérselos á la gallina. Se alumbran los huevos, formándoles un círculo casi cerrado con la mano, y acercándolos á la luz de la lámpara; por este medio se descubren fácilmente las dos yemas. Sirve también esta operación para conocer si los huevos están frescos, de lo que se juzga por su "transparencia". Una canastita con paja seca sirve de cama ó nido á la gallina, que permanece en él 21 días, sin levantarse más que unos 15 ó 20 minutos cada 24 horas.

Cuando una gallina se "enclueca" y no se le quiere echar, se le deben dar baños de agua fría.

Los polluelos están dotados de la fuerza y el instinto necesario para romper el cascarón, que perforan con el pico, lo que acontece por lo general á los 21 días; pero si llegado este tiempo no han salido todos, es preciso revisarlos, porque puede suceder que el pollito retenido por alguna membrana, ó en una posición extraordinaria, haya encontrado dificultad para salir. El primer alimento de los pollitos consiste en granos pequeños, como son arroz, avena, etc., ó en el caso de darles maíz, se hará moliendo éste sin reducirlo á harina, moliéndolo mucho, ni convertirlo en masa poniéndole agua, sino de modo que los granos queden fracturados en pedacitos pequeños. En Europa se les da á los pollos migas de pan mojadas en leche y esto les engorda mucho.

El uso de las cajas incubadoras que al principio de su invención se acogió con entusiasmo, se ha extendido muy poco. Seguramente no compensan los cuidados que exige una incubación artificial. Dichas cajas se componen de dos compartimentos principales: uno para colocar los huevos, y otro para recibir el agua caliente que se va renovando para mantener una temperatura constante de 40 grados.

A medida que los pollitos van saliendo del cascarón, se les va colocando por algunos momentos en unos botes llamados secadores, que se hacen calentar también por medio del vapor, y después se les lleva á una piesa, calentada á 18 ó 20 grados, donde permanecen 3 ó 6 días.

G. DE L. Sí, señora; el paño cuya muestra me remite vd., es á propósito para el abrigo de la niña, para el que puede vd. copiar como hechura el modelo siguiente: espalda semi-entallada y delanteros rectos, ampliamente cruzados, cerrados por tres grandes sardinetas de pasamanería de seda gris. Cuello "Valois," que se prolonga en solapas puntiagudas y mangas de una pieza, formando bocamangas acampadas. Estas, el cuello y las solapas, deben lucir cenefas de piel gris de Mongolia.

PENSANDO EN...—Debe vd. enviarme una muestra de la tela, pues desconociendo la clase y color de ésta, me es imposible indicar á vd. con acierto, hechura y adornos. Los sombreros de terciopelo negro, se usan este año tanto ó más que en los anteriores. Por lo general, son muy sencillos y lucen como adornos predilectos, las plumas negras de gran tamaño, los lazos de cinta de raso negro y alguno que otro broche de brillantes ó perlas, con montura de plata antigua ó acero.

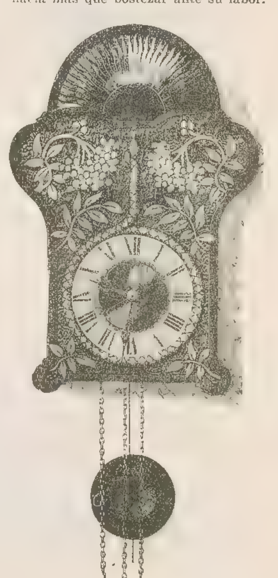
Porta papel y sobres.

CUENTOS BREVES.

EL CAFE

Durante los quince años que había durado su primer matrimonio, no había sido muy feliz Mme. Rape, en atención á que su marido, uno de los más importantes drogueros al por mayor del barrio, pasaba, en virtud de una mal costumbre, todas sus veladas en el café. Era lo único que podía echársele en cara. Mr. Rape hacía muy buenos negocios y su establecimiento prosperaba sin cesar. Encerrada todo el día en su escritorio ante los libros, Mme. Rape tenía la satisfacción de ver al final de todos los meses que la casa había realizado importantes beneficios.

Pero como el estblecimiento se cerraba á las seis de la tarde y después de haber comido el matrimonio, á las siete, Mr. Rape cogía el sombrero y el bastón y no volvía hasta las doce del café del Gas, Mme. Rape, que no tenía hijos, se aburría soberanamente y no hacía más que bostezar ante su labor.



Caja para reloj, hecha con madera labrada al fierro rojo.

Los domingos tan sólo el marido sacaba á paseo á su mujer; pero, como de costumbre, después de los postres, el buen señor se iba al café y dejaba á su esposa en la soledad. Unicamente tres ó cuatro veces al año la llevaba al treatro.

Madame Rape era incapaz de faltar á sus deberes; pero no podía ocultar el disgusto que le producía la maldita costumbre de su cónyuge.

Poco á poco Mme. Rape fué dejando de querer á su marido. Por tanto, cuando éste murió casi de repente, su viuda consagró pocas lágrimas á su memoria; no tardó en consolarse de la pérdida experimentada.

Habíanle quedado 20,000 libras de renta, sin contar la casa de comercio, cuya venta podía producir una importante cantidad; había cumplido treinta y seis años, y su armario de luna le ofrecía la imagen de una mujer todavía vistosa y agradable. Antes de que espirase el plazo legal Mme. Rape

Calendario en ángulo, con acuarelas.

acarició el proyecto de volverse á casar.

El primer dependiente de la casa, un tal Mr. Rozier, había llamado su atención.

Al verse libre, le consideró como un partido muy ventajoso para ella, y al cabo de trece meses del entierro del droguero, la viuda contraía segundas nupcias y hacía poner lo siguiente en la muestra del establecimiento: "Rozier, sucesor de Rape."

Todo fué á pedir de boca durante los tres días de luna de miel pasados en Fontainebleau. Pero apenas hubo regresado el matrimonio á París. Rozier, después de haberse levantado de

Corbatacon encajes

la mesa, cogió su sombrero y su bastón.

¿Adónde vas? le preguntó su mujer, profundamente alarmada.

-Salgo á tomar el aire un rato, y después iré á pasar un par de horas al café.

Y el recién casado no volvió hasta las doce, como el difunto.

Madame Rozier se quedó consternada en vista de que iban á reanudarse para ella las interminables veladas de aburrimiento y de soledad.

Contuvo, no obstante, su despecho, y al día siguiente, después de almorzar, dijo á su esposo.

—¿Conque vas todas las noches al café?

Sí; como todo el mundo. Tu primer marido iba al "Café del Gas," y yo voy al "Café de la Guardia Nacional," en la calle de Rívoli.

—¿Pero no te gustaría más quedarte en casa.... al lado de tu mujercita? Mira.... Cuando no salgo después de comer, no digiero bien y duermo mal. Además, todo buen comerciante debe ir al café, porque allí se cultivan las relaciones, se saben noticias y se hace uno que otro negocio mientras se juega á los naipes ó al dominó.

Madame Rozier hizo cuanto pudo por lograr que su marido abandonase la costumbre de ausentarse de casa después de comer. Pero todos sus esfuerzos fueron inútiles.

¿Qué era lo que podía atraer á los hombres al café?—pensó la pobre mujer.—¿La tertulia con los amigos? ¿El ambiente? ¿La decoración? ¡Pues todo eso lo tendrá mi marido en casa!

Madame Rozier trató de resolver el asunto y, á fuerza de ruegos, decidió á su esposo á pasar algunas veladas en su propio domicilio con sus compañeros de reunión, y se ingenió para que encontrasen en su hogar las voluptuosidades especiales que iban á buscar al café. Las habitaciones sufrieron una transformación radical. Los muebles de la sala fueron reemplazados por mesitas de mármol, y el piano cedió el puesto á un mostrador, tras del cual se hallaba Mme. Rozier ante infinidad de copas, de botellas, de tazas y de cucharillas. El comedor quedó transformado en sala de billar y el establecimiento fué provisto de toda clase de juegos de sociedad y de artículos de consumo de primer orden.

No faltaron tampoco varios periódicos en sus cierres de madera, ni nada de lo que pudiese fomentar la ilusión que se trataba de producir. Madame Rozier logró que su criado adoptase

Delantal para el diario.

el uso de la chaqueta y del delantal blanco y se dejase las patillas. Al principio, Mr. Rozier y sus amigos aplaudieron aquel hermoso rasgo de afecto conyugal y concurrieron gustosos á aquel café privado en que todo se servía de balde.

Madame Rozier tuvo la satisfacción de contemplar desde las nueve hasta las doce de la noche el rostro de su marido, un tanto velado por una nube de tabaco, y de oir su adorada voz exclamando de cuando en cuando: "Corte usted, yo salgo y arrastro."

La buena mujer se lisonjeaba de haber encadenado á su esposo junto á ella, sin perderle de vista durante toda la velada.

Pero aquella quimera duró muy poco. Al cabo de un mes, notó Mme. Rozier que su marido se aburría y que tanto á él como á sus amigos les faltaba algo que se escapaba á su penetración. Pero ¿en qué podía consistir lo que aquellos hombres echaban de menos?

Fuera de sí, y llena de mortal pesadumbre, dijo á Mr. Rozier con acento de bondad y de ternura:

Dímelo con franqueza. ¿No estás en casa lo mismo que en el café?

—No, hija mía, no. ¿Quieres que te diga la verdad?

Sí.

—Pues bien.... La cerveza tiene aquí poca presión.

Y desde el día siguiente, abandonando á la desesperación á la infeliz mujer, Mr. Rozier y sus amigos volvieron á frecuentar todas las noches el "Café de la Guardia Nacional."

Francisco Coppee

CANCIÓN INVERMAL.

Canta el viento:
Los aullidos de los lobos
Han llegado á despertarme en mis (cavernas.
Soy el pájaro gigante que en su vuelo
Rima el himno del dolor y las tristezas;
Firme azote las graníticas murallas.
Blando beso las casitas de la aldea:
A mi soplo se desgaja el fuerte roble
Y se inclinan mansamente
Las humildes hierbezuelas.
Como pasa el infrotunio por la vida,
Así paso volador sobre la tierra.

--He robado á los jazmines su blancura.
Y á los besos de los niños su pureza;
Me formaron en el seno de las nubes
Con los flecos brilladores de una es(trella.
Soy la nieve:
De las cumbres vestidura.
De la fosa de la vida blanca piedra,
Y mis copos son las canas que los (años
Depositan de los montes
En la hirsuta cabellera.

Canta el árbol:
—Triunfador de vendavales,
Aguerrido legionario de la selva,
Si me hieren, mis heridas brotan flo(res;
En mis ramas se columpian
Avecillas vocingleras,
Como el niño que en los brazos del (abuelo
Canta alegre la canción de la inocen(cia.
Cuando el hacha me derribe
Seré luz en el cortijo,
Dulce fuego en la vetusta chimenea;
El invierno me destroza
Y por obra de las llamas
A las noches invernales doy calor de (primavera.

Zumba el viento, gime el árbol,
Y la nieve, descendiendo de la sierra
Con sus copos que semejan mariposas,
Teje y labra de los mundos
La mortaja gigantesca.
. . . .
¡Todo duerme! ¡Todo ha muerto!
Las simientes, ateridas,
En el surco se acurrucan y se hielan.
¡Todo ha muerto! En las alturas
Rutilante el sol flamea,
Como espléndida pupila que Dios (clava
En la nieve, que se agita cual ban(dera
Desplegada por la mano de los cielos
Para dar paz á la tierra;

M. R Blanco-Belmonte

Biombo para sala

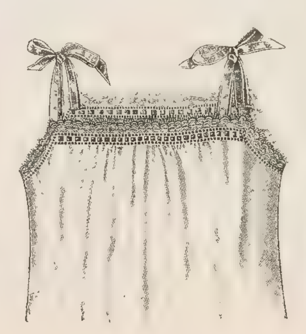
HIGIENE INFANTIL.

Frecuentemente vemos en los hogares y en los paseos, niños pálidos, ojerosos, delgados; cuya mirada lánguida y triste, revela su poca salud; ¿á qué se debe esto, cuando el mayor orgullo de una madre al presentar á su hijo robusto y vivaracho y oir los elogios que le tributan las otras madres á porfía? Depende en gran parte de la poca higiene y del amor excesivo, pues este es el caso en que pudiera decirse: "Hay amores que matan."

Examinando atentamente estas criaturas, encuentra uno en ellas, casi siempre, trastornos digestivos, catarros bronquiales, ulceraciones de la nariz, infartos ganglionares del cuello, etc., etc. y al revés de los demás niños, prefieren la vida sedentaria á la actividad propia de su edad. M. Delfín ha dicho y con sobrada razón, que, "la vida independiente dentro del hogar, si no lleva el cuidado constante de la madre, es lo que produce trastornos en la vida y la salud de los niños; porque hemos de convencernos de que el hombre, desde que nace hasta que muere de viejo, necesita guiarse por un régimen higiénico racional si quiere conservar íntegra la salud.

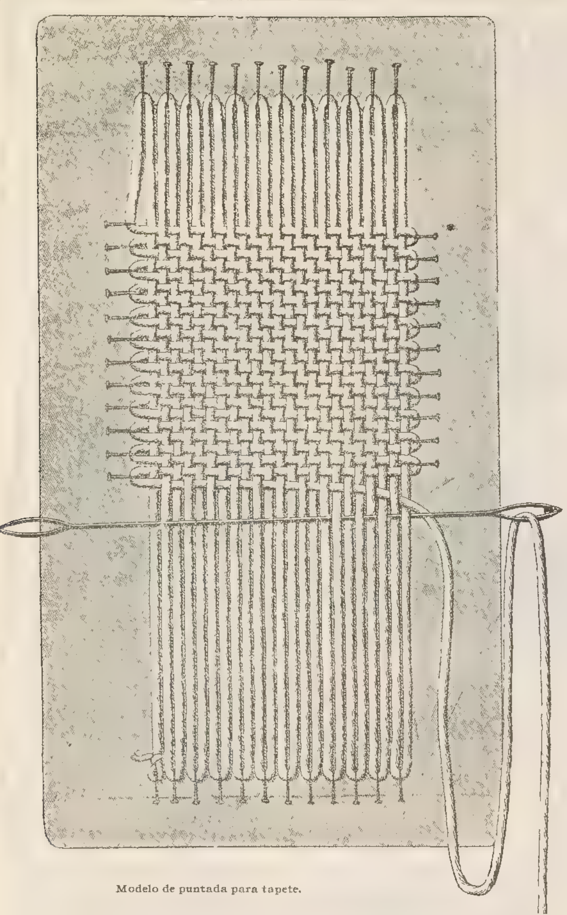
Peinado moderno

Enagua con tira bordada, último estilo.



Camisón para dormir.

Charola fantasía.


Modelo de puntada para tapete.

Háganse respirar al niño vapores de agua caliente, pónganseele cataplasmas muy calientes en el cuello y procúrese que pase un poco de agua gomosa helada. Adminístresele un vomitivo de ipecacuana.

Nuestros grabados

TRAJE PARA VISITA.

Es de terciopelo Corinto. Tres cenefas de piel de marta de anchos graduados, guarnecen la falda en su mitad inferior. "Fígaro," con cenefas de piel de marta, cerrado por medio de broches invisibles. Corselete drapeado, de raso color cereza. Mangas de terciopelo, que terminan con anchos puños de piel. Toca de piel de marta, adornada con una drapería y dos escarapelas de raso color cereza.

TRAJE PARA RECIBIR.

De cachemir heliotropo. Tres jaretas escalonadas, adornan el bajo de la falda. Torera almenada, colocada sobre una camiseta de raso blanco, y velada por una corbata de encaje. Cinturón drapeado, de terciopelo negro. Mangas semi-largas, que terminan con fruncidos de raso.

TRAJE PARA VISITA.

Es de terciopelo verde reseda. La guarnición de la falda, consiste en una original cenefa de aplicación, de terciopelo verde reseda, sobre fondo de raso del mismo color, en tono más pálido. Cuerpo corto, cerrado por dos grandes sardinetas de pasamanería de acero. Un cuello vuelto, que hace juego con la cenefa de la falda, y una camiseta de raso, constituyen su adorno.

Sombrero de terciopelo y gasa verde reseda, adornado con grupos de rosas encarnadas.

SOMBRERO DE PASEO PARA SEÑORITA.

De terciopelo color guinda, con la copa semi-alta y el ala plana. En torno de la segunda, aparece dispuesta una draperia de terciopelo color guinda, combinada con otra draperia de terciopelo negro.

SOMBRERO DE PASEO PARA SEÑORA.

Es de terciopelo negro, cuadriculado por listitas cruzadas de raso blanco. La copa es muy baja, y el ala mitad drapeada y mitad abullonada. Un lazo de cinta de terciopelo negro y dos alas de pluma sombreada blanca y negra, adornan respectivamente el centro de detrás y de delante de la copa.

SOMBRERO DE PASEO PARA SEÑORITA.

De terciopelo azul zafiro, abullonado en la copa en bullones menudísimos y drapeado en el ala. Dos hebillas de plata antigua, sostienen las draperías del ala.

ABRIGO PARA NIÑA

De paño color tierra cocida, con espalda y delanteros rectos, despunteados en los contornos. La parte superior de los segundos, se entreabre sobre un plastrón de terciopelo verde obscuro, rodeado de solapas del mismo tejido. Mangas acampanadas, guarnecidas con bieses pespunteados de paño y bullones de terciopelo. Sombrero de terciopelo verde obscuro, adornado con dos plumas amazona del mismo color, reunidas por una escarapela de raso coral.

TRAJE PARA COMIDA.

De seda drapeada, falda lisa adornada con encajes y lasos de cinta de terciopelo.

Orizaba, Junio 26 de 1900.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mútua."—México.

Muy señor mío:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de $100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad, como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada, como es "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir un dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar, con el tiempo, si vivo, un capital regular, con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cumplir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS,

de venta en todas las Droguerías y Boticas. Es, según los médicos más notables del Universo, el mejor remedio. Cura todas las enfermedades del estómago é intestinos ¡¡PRUEBESE!!

LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños.

PARIS, 6. Avenue Victoria y en todas las Farmacias.

Quereis vivir sanos y vigorosos, comer bien y dormir tranquilos?

Haced diariamente un poco de gimnasia

D. S. SPAULDING SUCR.

Calle de Cadena núm. 23. - México.

Vende aparatos de todas clases y precios, adaptados á todas las edades y fuerza. Se envía gratis la hoja descriptiva S. Pídala Vd.

RELOJES AMERICANOS.

De niquel plata, buena máquina y garantizados por 10 años, los remitiremos al recibo de 5 pesos mexicanos por cada uno; chapados de oro 6 pesos, y para señoritas, de oro y plata 8 pesos.

Se solicitan agentes y para referencias al concesionario de anuncios en este periódico y los Bancos de los E. U. Para toda clase de mercancías, dirigirse á los **Sres Sandford &, Ironmonger B** 203 Broadway, New York, E. U. A.

AGENTE GENERAL: LEOPOLDO PIGOUT.

Hospital Real número 3.---México.

LA HARINA MALTEADA VIAL

AUTODIGESTIVA

es la única que se digiere por sí sola

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

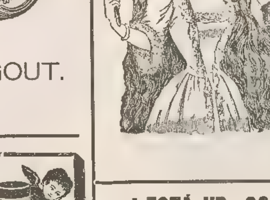
Recomendada para los NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.

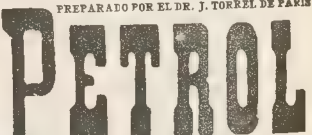
PARIS, 8, Rue Vivienne.

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

RESTAURADOR UNIVERSAL DEL CABELLO

PREPARADO POR EL DR. J. TORREL DE PARIS





ÚNICA PREPARACIÓN PARA RESTABLECER, VIGORIZAR Y HERMOSEAR EL PELO.

IMPIDE LA PREMATURA CAIDA DEL CABELLO, EVITA LAS CAÑAS Y LIMPIA LA CABEZA.

De venta en las Droguerias y Farmacias.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exíjase el verdadero nombre
Rehúsese los productos similares

J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

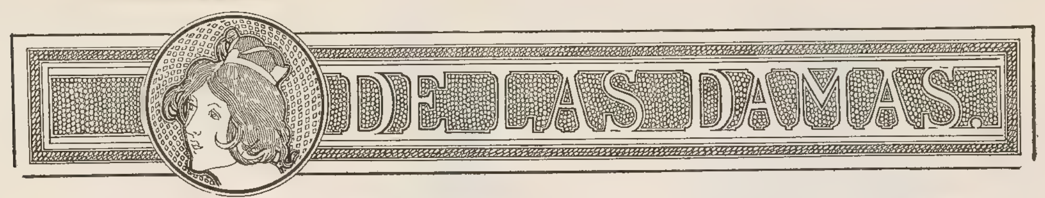
¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien**, son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente los que hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas** cesan **inmediatamente**. Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por sí misma en su casa, con muy poco gasto.

DR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

Usen Crema Rosada

ADELINA PATTI



Trajes para niños.

CUENTOS BREVES.

EL DEDAL.

I.

Ha cesado la nevada, y no pocos habitantes de Amsterdam, aprovechando la circunstancia de haber rasgado el sol la densidad de las nubes, se echan á la calle con objeto de patinar, ejercicio que constituye el mayor placer de los holandeses

Los jóvenes invitan á las muchachas para formar parejas, lo mismo que en los salones se invitan para bailar un vals.

Aquel día, durante una tarde del mes de Febrero de 1648, una hermosa joven de 18 años, elegantemente vestida, patinaba sola, deslizándose sobre el hielo con sus diminutos y delicados pies.

Sin embargo, no le hubiera faltado compañía en sus evoluciones, si lo hubiese deseado, porque era hija única del armador Van der Hassen, uno de los más ricos de Amsterdam.

Había rechazado las invitaciones y patinaba sola en medio de la multitud, evitando los choques con gran habilidad, cuando de pronto se le acercó un joven y la dijo:

—¡Buenas tardes, Marcelina!

—¡Buenas tardes, Nicolás!

Los dos jóvenes se asieron de las manos y echaron á correr juntos, con objeto de alejarse de la muchedumbre.

Los dos se conocían desde hacía mucho tiempo. Nicolás Van Benshatin era muy cordialmente recibido, casi como si fuera de la familia, en casa de Van der Hassen, á pesar de ser pobre y oficial de platero.

—Marcelina—dijo Nicolás con voz emocionada:—te he buscado entre la gente porque tengo necesidad de hablarte.

—¿Y qué tienes que decirme?

—Que me veo en el triste caso de dejar de verte.

—¿Por qué?

—Porque... comprendo que voy á amarte demasiado y eso constituiría mi desgracia.

—¿Me amas poco todavía?

—No te burles de mí. Aún me siento con fuerzas suficientes para alejarme de tí como de un verdadero peligro. Mañana quizás sería tarde. Por eso he querido hablarte, para que lo sepas todo y no me acuses cuando evite tu presencia.

—No hay motivo para tomar semejante determinación.

—Tu padre querrá casarte con un hombre rico.

—Es posible. Pero yo te aseguro que no me casaré contra mi voluntad. Soy hija única, no tengo madre y se hará lo que yo quiera respecto á ese punto.

—Medita bien lo que dices, Marcelina, y no hables á la ligera.

Hablo muy seriamente.

¿Qué deseas, pues, que suceda?

—¡Ya lo sabes...!

II.

Al cabo de tres meses, la ciudad había cambiado por completo en lo tocante á la temperatura, pues en verano hace allí un calor verdaderamente insoportable.

En la opulenta casa de Van der Hassen reina la más profunda tristeaz, pues Marcelina, que antes no cesaba de cantar, está sumida en un mutismo absoluto, y su padre guarda también un silencio jamás interrumpido.

Según lo había previsto Nicolás Van Benshatin, su amor no había merecido la aprobación del rico armador.

Van der Hassen se mostraba inflexible y había arrojado de su casa á Nicolás, sometiendo á Marcelina á la continua vigilancia de una dueña.

La pobre muchacha no sabía nada de su rendido adorador; mas no por eso flaqueaba su inquebrantable constancia.

Marcelina pasaba los días con la frente sobre la tela que bordaba, única distracción que le era permitida.

Pero su constante trabajo le fatigaba la vista y le hería los dedos á fuerza de apoyar en ellos la aguja.

Un día tuvo que suspender su labor, porque las gotas de sangre manchaban la tela que bordaba.

Por casualidad, estaba sola en su encierro llorando sus desdichas, cuando de pronto oyó un ruido tenaz en el canal, debajo de una de las ventanas de su habitación.

Boa de gasa.

Asomóse á ella y vió á Nicolás en una barca.

El enamorado galán le hizo señas de que deseaba entregarle un diminuto paquete que tenía en la mano, y entonces Marcelina le echó una madeja de seda, uno de cuyos extremos conservó entre sus dedos.

Nicolás ató el paquete y se alejó precipitadamente, mientras que Marcelina izaba el misterioso regalo.

El paquete contenía una carta y un objeto de plata, que la joven contempló sin adivinar el uso á que estaba destinado.

La carta decía lo siguiente:

"Adorada Marcelina: Obedece á tu padre y olvídame. No quiero que llores por mi causa, y me despido de tí para no volverte á ver.

"Permíteme tan sólo que te regale

Talle de última moda.

Blusa semi entallada con adornos de Guipure.

Traje de paseo estilo "Richelieu."

Cierre de talle última novedad, en traje estilo sastre.

un recuerdo muy humilde, una cosa que he inventado para tí, un instrumento que te pondrás en el dedo cuando trabajes.

"De ese modo evitarás las heridas que tanto te hacen sufrir, según tengo entendido. Adiós, Marcelina. Salgo de Amsterdam con la esperanza de que tu padre no te prohibirá que utilices mi modesto regalo, que te suplica que aceptes el hombre que no volverá á verte en su vida.

Nicolás Van Benshatin".

Al terminar la lectura de la carta, Marcelina empezó á sollozar.

—¡Parte, si quieres! exclamó: yo esperaré eternamente tu regreso, porque estoy decidida á no faltar jamás á mi promesa.

III.

Al cabo de tres años, se casó Marcelina con un rico industrial de Sheffield, un hombre cuyos negocios tenían por teatro el mundo entero.

Cuando pidió al armdaor la mano de su hija, fué acogido con gran entusiasmo, tanto por el padre como por Marcelina.

Es de advertir que al aceptar ésta por esposo al gran industrial, no falta bá á sus sagrados juramentos.

Marcelina fué conducida al templo por Nicolás, cuyo admirable invento le había hecho millonario.

El ingenioso platero de Amsterdam se había transladado á Inglaterra, donde había enseñado su dedal á una persona inteligente, que previó desde luego la suma importancia de un objeto tan útil y conveniente.

Formóse una sociedad en comandita, y fué tan grande, tan extraordinario el éxito del dedal, que al cabo de poco tiempo vióse convertido el modesto obrero holandés en un acaudalado capitalista.

Jorge Regnal

RECETAS ÚTILES.

Lenitivo contra las quemaduras.

Se echan en una botella de vidrio, 8 partes de cal y una parte de aceite de oliva ó de almendras dulces. Se agita hasta que la mezcla se ponga compacta. Se aplica á las quemaduras y á ciertas erisipelas rebeldes, embebiendo paños en dicha agua y se aplican á la parte enferma, cambiándolos de cuando en cuando. Es muy eficaz este lenitivo contra las grietas y quemaduras.

OTRA

Bicarbonato de plomo en polvo finísimo, 25 partes; Aceite de oliva inodoro, 75 partes; Cloroformo, 2 partes.

Preparación.—Se mezcla y conserva en bote de vidrio bien tapado. Lávense varias veces con este lenitivo las partes escaldadas por el agua hirviendo y las quemaduras de toda clase. Da muy buenos resultados.

PARA DESINFECTAR LA HABITACION DE LOS ENFERMOS

¿Cuál es el mejor medio para purificar el aire del aposento de un enfermo?

Todo se reduce á saber cuál es el mejor desinfectante. Uno de los mejores, es seguramente la sustancia conocida en el comercio por los nombres de fé nol sódico, fénol Bobœuf, ó timol Doré, de invención aún más reciente.

¿Pero si no se tiene fénol ó timol?

Entonces se verá si es posible, abrir ó ventilar el aposento para dar acceso al aire puro; si no se puede, sin perjudicar al enfermo, se hará una ligera fumigación en las piezas inmediatas con azúcar, ó lo que es aún más sencillo, con papel, procurando que el humo de la fumigación se extienda por todas partes.

CONTRA LAS MANCHAS ROJAS DE LA PIEL

Tómense algunas claras de huevos; bátanse hasta reducirlas á espuma blanca como la nieve.

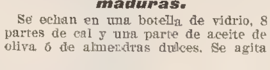
Echese poco á poco, y batiendo siempre, poco más ó menos igual volumen de aceite de almendras dulces.

Perfúmese con algunas gotas de la esencia predilecta.

Buen cosmético y poco costoso.

Usese untando con la mano las partes rojas de la cara, por la noche antes de acostarse. Al día siguiente, enjugar con una toalla fina.

1 - 8—



—2— —3— —4— —5— —6— —7—

Fig. 1 Abrigo ó chaquetón de paño, con peto de terciopelo que haga contraste con la tela Fig. 2. Bata de mañana hecha de cheviot con holanes al rededor de la falda: blusa de tafetán bajo bolero en el corpiño. Fig. 3 Traje de cachemira roja y terciopelo negro. Fig 4. Traje de terciopelo bordado con cuello y banda de listón Fig. 5 Traje de calle de paño color de tabaco y terciopelo negro Fig 6 Traje de tarde, de paño negro sobre tafetán bordado. Fig. 7. Cómoda bata para mañana, formada de cachemira con pligues de satín. Fig. 8. Blusa Rusa de paño con aplicaciones de terciopelo.

CUENTO INFANTIL

Proclamo que la escuela de la señorita Genseigne, es la mejor escuela para niñas que hay en el mundo. Declaro que son unos incrédulos y maldicientes los que digan lo contrario.

Todas las discípulas de la señorita Genseigne son buenas y aplicadas y nada hay más agradable que ver sus pequeñas personas inmóviles. Diríase que son botellitas, en las que la señorita Genseigne vierte la ciencia.

La señorita Genseigne está sentada rígida en su alta silla. Es seria y dulce; sus lisos cabellos y su pelerina negra inspiran respeto y simpatía.

La señorita Genseigne, que es muy inteligente, enseña el cálculo á sus pequeñas discípulas. Dice á Rosa Benoist:

—Rosa Benoist, si de doce quito cuatro, ¿cuántos me quedan?

—Cuatro, contesta Rosa Benoist.

La señorita Genseigne no queda satisfecha con esta respuesta.

—Y usted, Emelina, si de doce quito cuatro, cuántos me quedan?

—Ocho, responde Emelina. Y Rosa Benoist queda profundamente pensativa. No sabe si son ocho sombreros ú ocho pañuelos, ó bien si son ocho manzanas ú ocho plumas. Hace mucho que esta duda la atormenta. Cuando la dicen que seis veces seis, no sabe si son treinta y seis sillas ó treinta y seis nueces, no comprende nada de la aritmética. Al contrario, es muy inteligente en historia santa.

La señorita Genseigne no tiene otra discípula capaz de describir mejor el Paraíso Terrestre y el Arca de Noé como los describe Rosa Benoist. Conoce todas las flores del Paraíso y todos los animales del Arca, y sabe tantas fábulas como la misma señorita Genseigne. Sabe todos los discursos del Cuervo y de la Zorra, del Asno y del Perrito, del Gallo y la Gallina, y no le sorprende cuando le dicen que los animales hablaban antes, más bien se sorprendería si le dijeran que ya no hablan, porque entiende muy bien lo que dice su perro Tom y su canario Cuip. Tiene razón. Los animales han hablado siempre y hablan todavía; solamente que hablan á sus amigos. Rosa Benoist los ama y la aman, por eso es que ella los comprende. Para entenderse no hay nada como amarse.

Hoy Rosa Benoist ha dicho su lección sin una falta. Tiene un buen punto. Emelina también recibió un buen punto, por haber dicho bien su lección de aritmética.

Al salir de clase dice á su mamá que obtuvo un buen punto y añade: Dime, mamá, ¿para qué sirve un buen punto?

—Un buen punto no sirve para nada, contesta la mamá de Emelina. Es por eso que se debe estar orgullosa de tenerlo. Sabrás un día, hija mía, que las recompensas más estimadas, son aquellas que dan honor sin provecho.

Trad. por Luis U. Galván.

Higiene de los niños

Suelen algunos niños, al desarrollarse, abandonar con su infancia sus enfermedades sin necesidad de medicamentos, pero éstos, en los cuales a naturaleza obra por sí misma, son los menos; por regla general, el niño débil y enfermizo, será un hombre delicado y poco apto para el trabajo.

Talle con adornos de pasamanería.

La causa principal del poco desarrollo en lo infancia, casi obedece al amor acendrado de la madre, que cuida siempre á su niño y sistemáticamente del aire, del sol, del frío y de cuantos elementos son necesarios é indispensables para la vida, haciendo que su hijo carezca, como la planta privada de estos mismos elementos, pálido, anémico y enfermizo. Y como si fuera la cosa más natural del mundo, cuando el chico [illegible] á andar y

Traje de calle y pelerina "Marta."

valerse por sí mismo, aquellos cuidados excesivos tórnanse en un descuido absoluto, permitiéndole tomar toda clase de alimentos, beber lo que le agrada, y esto sin orden, no dejando entre dos alimentos el tiempo indispensable para la digestión.

Este error hace que los niños al ser hombres, terminan en tísicos, porque han llenado su estómago con golosinas más bien que con alimentos, y la enfermedad que requiere un organismo empobrecido para desarrollarse, lo encuentra inmejorable.

Puede asegurarse que entre 15 y 25 años casi todos los que mueren tísicos, traen desde su niñez la propensión á la enfermedad.

La manera de evitar esta triste propensión á una enfermedad, que diezma la juventud, es que la madre no abandone á su hijo en la segunda infancia: puede ya comer indudablemente, pero su alimentación no será la del adulto; puede beber, pero su bebida no será tampoco igual á la del joven.

La madre debe vigilar que el niño se abstenga de las bebidas alcohólicas, que guarde estrictamente sus horas para los alimentos, poniendo especial atención en prohibirle los alimentos que el estómago del niño no digiere bien. Nunca deberá la madre permitir á sus hijos que la acompañen á banquetes en donde por lo general los alimentos mal condimentados son indigestos.

El alimento en la infancia debe ser sano y fresco; carne en pequeña dosis, arroz, huevos, pescado fresco, purés, frutos ácidos, como uva, balsámicos como el mango, aninosos como el mamey, son muy bien tolerados; deben proscribirse las carnes frías, ó secas. Las horas fijas en los alimentos, son también indispensables para conseguir del estómago una perfecta digestión.

Estos son, á grandes rasgos, los preceptos que deben regir la alimentación infantil. También (y para terminar) deben los niños disponer del tiempo necesario para jugar y corretear al aire libre, después de los alimentos: esta es una manera de facilitar sus digestiones y regularizar las funciones de su vientre.

Contra las picaduras de los mosquitos

¿Podemos librarnos de las picaduras de estos maravillosos insectos? Difícilmente, pero podemos atenuar el efecto de sus picaduras, que aunque producidas por un aguijón casi invisible, bien que compuesto de cinco piezas reunidas en el mismo, se dejan sentir vivamente en la piel por el escozor y la ampolla que levantan en ella.

Se mitiga la dolorosa comezón que

Salida de teatro

producen sus picaduras, aplicando sobre las partes lastimadas, unos paños embebidos en una solución de 8 á 10 gotas de amoníaco en una cucharada de agua, y, más eficazmente todavía, en una débil disolución (2 á 3 por 100) de ácido fénico cristalizado, en agua destilada ó alcohol.

Polvos dentífricos

He aquí algunas fórmulas absolutamente inofensivas para conservar el esmalte de la dentadura.

I. Redúzcanse á polvo, 6 gramos de blanco de España muy seco, y 2 gramos de alcanfor. Mézclese bien.

II. Tómese carbón vegetal, lávese bien, y déjese secar. Redúzcanse 20 gramos de este carbón á polvo, lo más tenue posible, y pásese por tamiz. Añádir 10 gramos de quina gris, también pulverizada, mézclese todo y perfúmese con un decigramo (algunas gotas) de esencia de menta.

III. Carbonícense á fuego vivo, 20 gramos de pan. Pulverícense y mézclense 5 gramos de quina en polvo.

IV. Incorpórese manteca de cacao, aromatizada con la esencia que se desee, en 2 ó 4 veces su peso de magnesia calcinada. Déjese secar y redúzcase á polvo finísimo.

Estos polvos, una vez preparados, se ponen en cajitas ó frascos.

Abrigo para niña de tres años.

El Vigor del Cabello

del Dr. Ayer

es un artículo de tocador, perfumado, de los mas delicados, con cuyo uso el cabello se pone suave, flexible y lustroso. Devuelve al cabello descolorido y gris la frescura de su primer color; conserva la cabeza libre de caspa, sana los humores molestos é impide la caída del cabello. **Hace crecer el cabello, destruye la caspa,** doquiera se emplea

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

suplanta todas las demás preparaciones y pasa á ser el favorito de las señoras y caballeros.

Preparado por Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

Medallas de Oro en las Principales Exposiciones Universales.

TOMEN VINO

SAN MIGUEL

COQUELUCHE

ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica por fumigación y absorción pulmonar

ANTISÉPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crisis más violentas

DEPÓSITO: José NIHLEIN — J. LABADIE, *México*.

PRODUCTOS

ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis y Enfermedades pulmonares*

RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS
BRONQUITIS, etc.,

por Inhalaciones y Fumigaciones.

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

DEPÓSITO: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México*.

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS

con una ligera adición de Benzoato de Naftol.

ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS

CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN — J. LABABIE, México.

¿ESTÁ UD. SORDO??

toda clase de **sordera** y personas que **no oían bien, son curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas césan inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

COMO PODER CURATIVO MODERNO,

DISPEPSIA CURADO.

Tuxtla, Gutiérrez., Enero 8 de 1901.

Sr. Dr. McLaughlin — México.

Muy Sr mío:

Participo á Vd. que mi señora se encuentra restablecida de su enfermedad y ahora sólo me resta darle las más expresivas gracias por el grande servicio que presta Vd. á la mayoría de sus pacientes que sufren y por mi parte faculto á Vd. para que publique Vd esta, pues habiendo sufrido mi señora más de seis años con la terrible dispepsia, puedo decirle que ha sanado en el término de dos meses con su famoso Cinturón Eléctrico.

Quedo de Vd. su afmo. y S. S

Ireneo Jimenez.

LA ELECTRICIDAD SE APLICA HOY

DE MUCHAS MANERAS.

EL MEJOR DE TODOS LOS METODOS

ES EL CINTURÓN ELÉCTRICO

Del Doctor McLaughlin.

Este se ha presentado al público desde hace veinte años, y sus curaciones hoy son diez veces más numerosas que nunca. Los mismos hombres que ha curado se han asombrado. De hecho es un remedio casero aplicado sin medicinas. Las cartas de agradecimientos y alabanzas, se reciben á millares. Hombres y mujeres sanan después de años de padecimientos y después de haber fallado otros tratamientos. Curará enfermedades de los Riñones, Dolor de espalda, de 10, 20, 30, y 40 años de duración. Las cartas primero prueban, los médicos apoyan el uso del Cinturón y se lo recomiendan á sus enfermos. Este es un remedio sencillo y científico para toda enfermedad seria y nerviosa.

Cura los dolores en el hombre y la mujer. El Cinturón del Dr. McLaughlin vigoriza de una manera sorprendente los músculos y nervios débiles, Varicocele, Enfermedades de la Vejiga y Pérdidas Vitales.

LIBRO Y CONSULTAS GRATIS.

Pase á mi despacho ó escríbame y le enviaré sellado y gratis mi libro que da todos los informes necesarios.

Cuídense de los Cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el del Dr. Mc Laughlin. No se venden en Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

DR. A. M. McLAUGHLIN. — Esquina de S. Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220. — México, D. F.
Horas de despacho. — de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos. — De 10 a. m. á 1 p. m.

LA NUEVA INDUSTRIA

GRAN FÁBRICA DE CAMAS,

Catres, Camitas y Cunas de latón Nikeladas y sin nikelar

ESTILO INGLÉS.

ENGLISH SPOKEN — ON PARLE FRANÇAIS

Para probarte mi amor
y verdad de mis protestas,
voy á comprarte un tambor
y cama de las de Mestas.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés, que consite en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera, de una vara.	$ 5 00
Una docena	$ 54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara.	6 50
Con dos cabeceras.	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas, de una vara, $4.50: de vara y cuarta, $6.00, y de vara y media, $6.50. De vara y dos tercias $7.50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CÍA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el *Aceite de Hígado de Bacalao.*

CLIN & COMAR — PARIS Y EN LAS FARMACIAS. 708

GOTA

LICOR DEL Dr LAVILLE

Acción pronta y segura
en todos los períodos del acceso.

CLIN y COMAR, PARIS, *y en todas las Farmacias.* 709

REUMATISMOS

SENAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

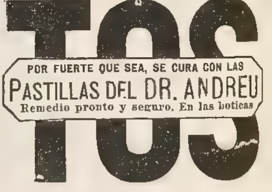
SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envienos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE.
202 Vincent Bldg., Broadway & Duane St., New York, E. U. de A.



La Fotografía de moda en la Capital

ES

la de EMILIO LANGE

PROFESA NÚMERO 1.

No ofrece precios, baratos, pero sí trabajo perfecto y puntual. Señoritas al servicio de las damas. Premiado con medalla en la última Exposición de París de 1900.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 6 MÉXICO, FEBRERO 10 DE 1901.

Subscripción mensual foránea. $ 1.50.
Idem ídem en la Capital. 1.25.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: ANTONIO CUYAS.

UNA BELLEZA.

Fotografía de E. Lange—Profesa núm. 1.

CRÓNICA.

En el Teatro Arbeu trabaja ahora una compañía de variedades. Hay en ella músicos extravagantes, sonámbulas más ó menos auténticas, divertidos juegos de prestidigitación, y una extraordinaria adivinadora del pensamiento.

Desde hace tiempo que los fakires de circo, los magos de teatro, los taumaturgos de cartel, presentan experimentos que pueden caer bajo el dominio del análisis científico, y que son una especie de propaganda popular de raros fenómenos psicológicos.

Para gran parte del público, no es, en verdad, entretenido el espectáculo. No es vistoso, ni tiene salidas inesperadas, ó cómicos incidentes, como los juegos de los ilusionistas, ni en él se admiran la habilidad de las manos, la rápida combinación del engaño, la segura agilidad de los movimientos, el ingenioso mecanismo de los aparatos. Es una diversión extraña, tal vez, demasiado intelectual, que requiere una gran fuerza de atención, y que, aunque de pronto asombra, á la salida del teatro nos parece una niñería, el resultado de una clave; y buscamos tras el aparente enigma la sencilla explicación del misterio, como se busca el oculto resorte que hace mover el juguete.

Hemos llegado á comprender, sin embargo, que un resplandor de verdad ilumina estas ficciones. Nos resistimos á creer en que se nos ofrece como cierto, pero ya no afirmamos rotundamente que es mentira. A cada momento, nos asaltan dudas, nos sorprenden inquietudes, se nos presentan razonamientos, y rechazamos escépticamente la evidencia, porque, según nosotros, es fingida; pero no nos atrevemos á gritar al adivinador: me engañas, bellaco; he aquí la falsedad de tus nigromancias.

Y es que lo que se lee en un libro ó se observa en la sesión de una academia, puede creerse, porque el espíritu está dispuesto á recibir verdades y á aceptar hechos sin oponerles fuertes reticencias ni obstáculos. Y en un teatro, por el contrario, la desconfianza de ser burlado, el temor de mostrar una candidez sobrado infantil, el deseo de hallar la causa de toda sorpresa, la llave de todo misterio, la cábala de todo encantamiento, el anhelo de llegar antes que los demás á la posesión completa del secreto, nos arrastran á ver en esta clase de fenómenos ingeniosos y bien estudiados, combinaciones en cuyas delicadas sutilezas queda enredado nuestro pensamiento, como una mosca en el pegajoso encaje de una telaraña. En un teatro, nos sentimos naturalmente inclinados, á distinguir en cualquier cosa, lo falso disfrazado de real, lo engañador escondido dentro de lo verdadero.

Cada día que pasa, nos vamos habituando á dudar menos de estos experimentos de hipnotismo y sugestión, que, según se echa de ver, substituyen ahora á los antiguos y candorosos juegos de manos, suertes de naipes, cajas de doble fondo, sombreros de copa, que, á semejanza del tonel de las Danaides, eran inagotables para arrojar monedas y chucherías, mesas magentizadas que ejecutaban, mediante inocentes "trucks" imposibles escamoteos, cabezas parlantes, apariciones y desapariciones de esqueletos en la fúnebre cámara negra, traga espadas, come fuegos, todo ese arsenal, en fin, de prestidigitadores y magos, que encendieron en la atónita fantasía de nuestros abuelos, niños entonces, la maravillosa lámpara de Aladino.

La substitución está perfectamente de acuerdo con nuestras actuales aspiraciones. Desdeñamos los placeres sanos, y preferimos estos espectáculos enfermizos, neuróticos, que hacen vibrar nuestro temperamento, agitado por el frío soplo de lo sobrenatural, que nos mantienen en tensión dolorosa, y que obligan á la idea, como dice el poeta, á dar grandes aletazos de desesperación en la puerta del misterio.

Los sabios dicen: esto es cierto, es también natural: he aquí una facultad que los hombres poseen y que no habían advertido ni desarrollado; hay corrientes que transmiten el pensamiento de cerebro á cerebro; educarse para recibirlas es llegar á ser lo que estos modernos adivinadores, que obedecen á la callada orden ajena, como los músculos de nuestra mano obedecen á nuestra propia voluntad.

En efecto; de Bishop á Onofroff, pasando por Grossi, hemos ido cayendo en la cuenta de que un especial estado cerebral permite que una energía extraña ocupe un organismo y se sirva de él, y entre en posesión suya, como el inquilino que alquila una casa. Se puede hacer de un hombre un manequí; se puede desocupar una cabeza, como se vacía un baúl, para llenarlo de cosas nuevas, de impresiones flamantes, de ideas, de recuerdos nunca soñados, y hacer que estos recién venidos muevan la máquina humana á su antojo, cual intruso que entra en una fábrica, y, sin permiso, echa á andar los motores.

Ya hemos visto cómo atraen estas fascinantes diversiones, á pesar de su monotonía y de su carácter serio y grave, que, no obstante la variedad con que se presenta el espectáculo, da al teatro un aire de cátedra, y á los experimentadores una apariencia de sabiduría, que de seguro, están muy lejos de merecer.

Los sujetos sobre los cuales se operan estos raros fenómenos, suelen ser personas demacradas, pálidas, melancólicas, visiblemente desequilibradas, azuzadas, heridas por la neurosis, enfermas.

***

Ahí está Anna Eva Fay, una mujer muy alta, muy extenuada, muy triste, con aspecto de convaleciente, con movimientos de languidez y abandono, con rostro asombrado y mirada de sonámbula, y enjuto y largo cuerpo bizantino, que nos produce una sensación fúnebre y fantástica, como las heroínas de los cuentos de Hoffman. La figura de Miss Fay nos trae á la memoria la de la hermana de Monseñor Bienvenido, ¿no la recordáis? Era su cuerpo un pretexto para que una alma quede aún sobre la tierra, escribió el poeta.

Cuando la vemos deslizarse en el tablado de Arbeu, se nos antoja que la acaban de levantar á viva fuerza de su lecho, y que, violentándola, la obligan á salir á la escena.

No está aún bien despierta, y no parece sino que, en sueños todavía, camina y habla. Mira con una especie de angustia, cual si implorase compasión y tuviese miedo de lo que va á sucederle. La amarran, la vendan, quizá la torturan, para que su espíritu entre en el sombrío reino de lo desconocido.

Ella está acostumbrada al viaje, y marcha con firmeza, sin vacilaciones, sin tanteos, como van los ciegos por las veredas más intrincadas, cuando las recorren á diario y saben bien que la punta de su bordón conoce todos los obstáculos.

Eva Fay, que se expresa en un inglés suave, con una voz que parece venir de muy lejos, traída por el aire, dice trabajosamente los nombres de los espectadores cuyo pensamiento adivina y retiene y analiza, como si las ideas de todos llegaran á la frente de esta sibila escuálida, buscando nido, á la manera con que, al caer el día, llegan los pájaros á la copa de los árboles.

Miss Fay habla como si recitase lo que le dicta una voz interior; y aislada en medio del escenario, envuelta en un paño blanco, en una serenidad y tranquilidad de estatua, evoca los pasajes orientales y misteriosos de uno de esos libros de Jacolliot, en los que los fakires de la India, de ojos proféticos y luenga barba, contemplativos, ensimismados, hieráticos, hacen germinar y crecer las plantas en un instante, hacen que la tierra se abra, que caminen las rocas, que las sagradas aguas del Ganges se detengan de pronto, y que el porvenir rasgue el velo impenetrable que oculta el destino de los mundos.

¿Eva Fay realiza milagros? ¿Cuál es el secreto de su prodigio? ¿Dónde empieza la verdad y acaba la prestidigitación? ¿De qué medios se vale esta mistificadora para escamotearnos el pensamiento?

Al salir del teatro, los escépticos se ríen maliciosamente: han encontrado la clave, y tienen la convicción de no haber sido engañados.

En cambio, algunos hombres de buena fe, algunos soñadores que ansían sorprender á través de la espesa malla de la vida, una vislumbre de verdad nueva con que alumbrar la obscuridad de sus almas, salen meditando en que es posible que entre estos saltimbanquis, entre estos ilusionistas, entre estos mágicos de compañía de variedades, haya algún fenómeno digno de estudiarse, alguna extraordinaria facultad que pueda servir de guía á los psicólogos para sus hondas y trascendentales investigaciones.

Otra mujer se exhibe en el Circo Orrin, que como una impresión de curiosidad, semejante á la de la Adivinadora, si bien asombra menos y se la ve por completo dentro de los límites á que puede alcanzar la naturaleza humana. Se trata de la educadora de aves, de la maestra de cacatuas y cuervos, que hace de estos pajarracos, acróbatas y "clowns" alados, atrevidos gimnastas y contorsionistas, de cuyas precisas piruetas ríe el público á mandíbula batiente.

Los domadores de fieras, esos que entran en la jaula, látigo en mano, y que se arrojan sobre la felpa cambiante y maculada de los tigres, ó sobre el oro tempestuoso de las melenas, esos que montan leones y enfurecen panteras, no llaman ya la atención, no entusiasman. Conocemos el método brutal de amaestrar bestias feroces, de infundirles un temor que no conocieron en las selvas, ni cuando la tempestad rompía los cielos en lívidas grietas de luz. Pero esta lenta y tenaz labor que enseña á una ave á hacer ejercicios acrobáticos, á arrastrar pequeños coches, á saltar por aros de fuego, á subir por escaleras volantes, á correr sobre cuerdas flojas, á tomar un puesto en un desfile, una tarea en una procesión, un determinado lugar en la pista, s. es un curioso caso de energía testaruda, de paciente y minucioso trabajo, y, tal vez, como la del domador de fieras, de cruenta ó dolorosa enseñanza.

Los perros payasos, los monos bailarines, los cerdos sabios, las aves acróbatas, prueban la superioridad humana, y ¡ay! también su mucha crueldad y su poca misericordia.

* * *

Del festival artístico que la "Revista Moderna" celebró en honor de Manuel Gutiérrez Nájera, han hablado ya todos los diarios de la capital. Fué un devoto homenaje de amor, en el que oficiaron jóvenes sacerdotes del ideal. Del espléndido discurso de Urueta á los coloridos versos de Tablada, á las fragantes estrofas de Rebolledo, pasaba cantando una bandada de dulces memorias, como en noche serena, pasan de rama en rama, los ruiseñores.

Subió á nuestro corazón una ola de juventud; el olvido detuvo su marcha, y, á coro, los que te amamos y pensamos en tí, elevamos un himno con tu verso inmortal, ¡oh glorioso ausente!

Parad el vuelo, taciturnas horas...,

LOS LLEVADOS DE POR MAL
Y LLEVADOS DE POR BIEN

No hay nada mejor á los ojos de una madre, que el que sus hijos sean "llevados de por bien", que obedezcan á la insinuación más que á la amenaza, que cedan al consejo mejor que á la reprimenda, que, dóciles al alhago, sean sumisos á cambio de caricias, gobernables con charamuscas y calabazates, condescendientes y amables ante el turrón de almendra y la manzana panochera.

Lo mismo que las madres, son los padres, los maestros, los jefes, los superiores. El rigor y la severidad, que para ciertos corazones empedernidos y ciertos espíritus sádicos son una voluptuosidad y un dilentantismo, para la mayoría de las gentes son una fatiga, una pena, un verdadero sufrimiento. Castigar, es tan odioso para la víctima como para el verdugo, salvo casos excepcionales; se castiga á más no poder, como se toma un purgante; pero nada mejor ni más delicioso que gobernar por la dulzura y que ser obedecido por convicción.

De ahí esa tendencia á aplaudir, á elogiar, á ensalzar á quien nos evita la pena de empuñar la férula y de "blandir" la disciplina. En ese sentido y por ese concepto, ser "llevado de por bien" es una gran virtud y supone muchas otras. No se es bien llevado, sino, en general, cuando se poseé un corazón noble y sentimientos delicados. Ceder á la simple sugestión, obedecer por pura complacencia, transigir por sólo no querer molestar y contrariar, es prueba evidente de bondad nativa y de dulzura de carácter. Los "llevados de por mal" son, en general, temperamentos irascibles, caracteres indómitos, espíritus de contradicción. Voluntariosos é imperiosos, egoístas y

convenencieros, los "llevados de por mal", lo son, porque creen siempre tener razón, porque su voluntad y su capricho son ley, porque se creen inviolables como monarcas. Basta que su deseo diga quiero, para que nada ni nadie deba oponérseles, y basta, también, que su voluntad calle, para que nada ni nadie deba inspirarles órdenes, ni sugerirles decisiones.

El "bien llevado", es simpático, agradable, hombre de corazón, y, en general, bueno y virtuoso; el mal llevado, es cargante, pesado, odioso, y, en general, malo, perverso, y hasta vicioso.

Desde un punto de vista moral, el primero vale más que el segundo, aquél es modelo que debe evitarse, y éste es ejemplo de que debe huirse; aquél es miel y este acíbar.

Pero si del punto de vista moral pasamos al punto de vista social, industrial, político, y en suma, humano; si dejando de ver en el hombre una figura decorativa, un muñeco de salón; si saliendo de la familia, entramos en la vida real, y de las expansiones del hogar pasamos á las luchas y á las tempestades de la existencia, al cambiar los considerandos cambia el fallo, y el juicio severo y cruel llega á convertirse en una apreciación más favorable y equitativa.

La vida no es un "minuet" en que la sonrisa, el saludo y la reverencia tienen el principal papel; no es una "visita de cumplimiento" en que la galantería exquisita, la condescendencia suma, la docilidad extrema son de rigor; no es un desfile aparatoso en el que hay que ceder siempre el paso á los demás, especialmente á los ancianos y á las damas. Si las necesidades, episodios y peripecias de la existencia tuvieran por escenario los jardines geométricos de Lenotre; los bosquecillos y lagos "feéricos" del Trianon; si se sucedieran y desarrollaran entre acordes de orquesta y perfumes de flores, si los protagonistas fueran "damas galantes" como las de Brantome y petimetres empomadados como los del duque D'Enghien, la dulzura, la benevolencia, la cortesía, el tacto, la etiqueta, el buen decir, al ademán sobrio, la actitud académica, el ademán acompasado, la afirmación y el asentimiento constantes, la obediencia solícita, la condescendencia sempiterna, serían las virtudes supremas, y los hombres llevados de por bien, los prototipos de la humanidad.

Miss Anna Eva Fay.

(Véase la crónica.)

Pero lejos de eso, la vida es lucha encarnizada, combate sin tregua; cada hombre tiene ante sí á los otros que le cierran el paso, que le disputan la subsistencia; nadie viste de corte, todos de armadura; nadie cede el paso, todos lo disputan; nadie condesciende, todos pelean. Para domar á la naturaleza, para disputar á la fiera su caverna, y á la serpiente su juncal; para rechazar invasiones devastadoras y acometer empresas audaces; para erguirse contra la adversidad y disputarle el éxito; para caer cien veces y levantarse otras tantas, se necesita algo más que corazón de novicia y modales de gomoso. Se necesita rudeza en el empuje, tenacidad en el combate, energía en la derrota. Para triunfar, no basta obedecer, se necesita saber mandar; para iniciar y emprender, es indispensable ser voluntarioso y ser imperioso.

Con las virtudes del "bien llevado", se ganan aplausos en los salones, coronas de rosas en los concursos escolares, se gana, también, un buen lugar en el paraíso. Pero las grandes conquistas humanas, el progreso político, industrial, científico, las victorias contra la barbarie, contra la miseria, contra el error, contra el retroceso, las ganan los impetuosos, los testarudos, los altivos, los "mal llevados", que, despedidos de los salones, entran á la historia, que mal vistos en familia, son admirados en la posteridad, y que, repudiados del mundo social, toman asiento en los escaños de la gloria.

Y todo, porque los bien llevados son buenos, y los mal llevados son fuertes, y porque si los primeros tienen corazón, los otros tienen la cualidad suprema que hace al hombre grande, útil, vencedor y admirable: el carácter.

Dr. M. Flores.

La muerte de Petronio

(DE "QUO VADIS.")

No se engañaba Petronio. Dos días después, su devoto amigo Nerva le transmitía, por conducto de un liberto, las últimas noticias de la corte de César.

La muerte de Petronio estaba decidida. Nerón había resuelto enviarle, la tarde siguiente, un centurión con la orden de que no se moviera de Cumas y que allí esperara su posterior voluntad. Algunos días más tarde, otro centurión debería llevarle la sentencia de muerte.

Petronio escuchó serenamente al enviado de Nerva; luego, le dijo:

Llevarás á tu señor uno de mis vasos, que te entregaré antes de tu partida. Le dirás que le estoy con el alma agradecido por su noticia, ya que de este modo puedo prevenirme á la sentencia.

Y rió, como un hombre asaltado por una idea y que, anticipadamente, se regocija de ponerla en práctica.

El mismo día, sus esclavos fueron encargados de invitar á todos los patricios que residían en Cumas, á un banquete que debía celebrarse aquella noche en el suntuoso palacio del "arbiter elegantiarum".

Pasó una parte del día en escribir en su biblioteca; luego, tomó un baño, se hizo vestir lujosamente, se dirigió al triclinium con objeto de vigilar los preparativos de la fiesta, y de ahí á los jardines, en donde un grupo de adolescentes y vírgenes griegas tejía coronas de rosas para los invitados.

Su semblante no revelaba la menor contrariedad. Los esclavos adivinaron que acontecía algo extraordinario, porque hizo ricos donativos á aquellos de quienes estaba contento, y castigó á los que antes lo habían merecido. Mandó pagar anticipadamente y con gran largueza á los citaristas y á los cantores; y, por último, tomando asiento bajo de una encina, por entre cuyas ramas se filtraban los rayos del sol, hizo que llamaran á Eunice.

Vestida de blanco, con un ramo de mirtos en la cabellera, hermosa como una Gracia, se presentó la esclava. La hizo sentar á su lado, y volviéndo la hacia él suavemente la cabeza, la contempló con la admiración de un crítico que estudia la estatua de un admirable artista.

LA MUERTE DE PETRONIO —Cuadro de Wihelm Kotarbnisky.

—Eunice, dijo, por fin, tú sabes que desde hace mucho tiempo eres libre. ¿No es cierto?

Ella lo miró con sus claros ojos serenos y movió la cabeza en signo de negación.

—Por siempre soy tu esclava, señor.

—Es posible, mas tal vez ignoras, prosiguió, que esta casa y esos esclavos que tejen coronas y esos campos y esos ganados, y todo lo que hay aquí te pertenece desde hoy.

Al oirlo, Eunice se separó de él, y con voz temblorosa:

—¿Por qué me dices esto, señor? le preguntó.

Después se aproximó nuevamente á él y lo miró aterrada; palideció hasta ponerse como la cera, mientras Petronio, sonriendo siempre, pronunció esta sola palabra:

—Sí.

Siguió un silencio profundo; sólo un ligero soplo hacía extremecer el follaje del árbol.

Petronio hubiese podido creer que tenía delante de sí una estatua de mármol.

Eunice, dijo, deseo morir tranquilo. Lo contempló ella con una sonrisa desgarradora, y balbuceó:

—Está bien, señor.

En la noche, los convidados acudieron en tropel, con la evidencia de que los banquetes de Petronio eran superiores á los del mismo César. A ninguno le ocurría la idea de que éste era su último banquete. No ignoraban algunos que sobre el "árbitro de la elegancia" pesaba una nube de descontento imperial; pero esto había ocurrido ya con notable frecuencia, y Petronio había siempre disipado esa nube con un rasgo de habilidad ó de audacia. Así, nadie pensaba en un peligro serio. Su rostro risueño, como de costumbre, tranquilizó á todos. La hermosa Eunice, á quien había dicho que deseaba morir tranquilo y para la cual cada una de sus palabras era como una sentencia del destino, estaba perfectamente tranquila. En sus ojos, sin embargo, brillaban extraños fulgores, que podían muy bien ser de alegría. A la puerta del triclinium, adolescentes de cabellos ensortijados coronaban de rosas las frentes de los invitados, recordándoles que, según costumbre, debían franquear el dintel con el pie derecho.

Esparcíase por toda la sala un suave perfume de violeta, y los globos de cristal de Alejandría filtraban una claridad multicolora. Próximas á los lechos se alzaban las jóvenes griegas que debían bañar de agua olorosa los pies de los convidados. A lo largo de los muros, los citaristas y los cantores atenienses esperaban la señal para comenzar el concierto.

En la mesa resplandecía un servicio espléndido. La alegría y la libertad se mezclaban al perfume del triclinium.

Las luces, las copas incrustadas de camafeos preciosos, las ánforas en sus lechos de nieve, los manjares, inundaron á los convidados de alegría. Las conversaciones zumbaban ruidosamente, como un enjambre de abejas en torno de un manzano florido.

Petronio, junto á Eunice, hablaba. Las últimas noticias, los últimos divorcios, los amores, las aventuras galantes, las carreras, el gladiador Spículo que se había hecho famoso y los recientes libros de Atrato y de los hermanos Sosio, eran los temas de su conversación. Por último, anunció que elevaba su copa en honor de la reina de Chipre, la más antigua y la más grande de todas las divinidades, la única inmortal, perdurable y soberana.

Sus palabras eran como un rayo de sol que pasa, iluminándolo, de uno á otro objeto, como un soplo de brisa que mueve apenas la corola de las flores. Al cabo, hizo un ademán, y las cítaras dejaron oir una dulce armonía, á la que se unieron las voces de los cantores. Luego, un grupo de bailarinas de Cos, la patria de Eunice, hicieron dar de vueltas á sus formas rosadas envueltas en gasas transparentes; y un adivino egipcio, con un vaso de cristal en la mano en el que nadaban peces de colores, se esforzó en predecir el porvenir á cada uno de los invitados.

Cuando dieron fin estos espectáculos, Petronio se levantó de su cojín de Siria, y exclamó negligentemente:

—Amigos, perdonad si durante el banquete os dirijo una súplica: quiero que cada uno de vosotros acepte la copa que le ha servido para libar en honor de los dioses y por mi propia felicidad.

Y alzó su copa, semejante á un arco iris y de precio extraordinario, agregando:

—He aquí mi ofrenda á la reina de Chipre. Que ningunos otros labios la toquen ya, que nadie pueda beber vino en ella en honor de otra Diosa.

Y la estrelló contra el suelo, cubierto de azafrán. Y al estupor de las miradas:

—Amigos, dijo Petronio, no os maravilléis. La vejez y la debilidad son los tristes compañeros de nuestros últimos días. Quiero daros un buen ejemplo y un buen consejo: se puede no esperarlos, y antes de que lleguen, partir alegremente, como hago yo.

—¿Qué quieres hacer? preguntaron, inquietos, algunos convidados.

—Quiero gozar, beber buen vino, escuchar buena música, contemplar las hermosas formas que tengo á mi lado, y luego dormir, coronado de rosas. Ya me he despedido de César. Oid mi adiós.

Y tomando de debajo de su cojín de púrpura una carta, leyó:

"César: Sé que me esperas con impaciencia y que tu fiel corazón languidece por mí, noche y día. Sé que me colmarías de dones, que me darías el mando de los pretorianos y enviarías á Tigelino á desempeñar el oficio á que ha sido destinado por los dioses, á guardar mulas en las tierras que, envenenando á Domicio, has heredado.

"Pero ¡perdóname! Juro por el Averno y por la sombra de tu madre, de tu mujer, de tu hermano y de Séneca, que no puedo ir al lado tuyo. La vida es un tesoro, y me complazco en haber sabido extraer de ese tesoro las joyas más preciadas. Pero en la vida hay cosas que me confieso incapaz de soportar por más tiempo.

"No creas que me disguste saber que hayas asesinado á tu madre, á tu mujer, á tu hermano, incendiado á Roma, y enviado al Erebo á todos los hombres honrados de tu imperio.

"¡No, caro descendiente de Kronos! La muerte es el fin del hombre, y ninguna otra cosa podía esperarse de tí.

"Pero lacerarme los oídos con tu canto, por tantos años, ver tu enorme vientre apoyado en tus piernas domicianas, vacilante en una danza pírrica, escuchar tu música, tu declamación, tus versos, mísero poeta de arrabal... esto es superior á mis fuerzas, y me ha hecho pensar en la muerte. Roma se tapa los oídos por no oirte, todos se ríen de tí y yo no quiero ruborizarme más por cuenta tuya. El ladrido de Cerbero, aunque parecido á tu canto, me sería menos ingrato, ya que yo no soy su amigo ni tengo que avergonzarme por él.

"Conserva siempre la salud, pero no cantes; mata, pero no hagas versos; envenena, pero deja de bailar; incendia ciudades, pero abandona la cítara.

"Tal es el último deseo y el amistoso consejo que te envía el ARBITER ELEGANTIARUM".

Todos los invitados quedaron aterrorizados, puesto que sabían que la pérdida de su imperio hubiera sido para Nerón un golpe menos cruel que la lectura de esta carta. Comprendieron que el autor de ella estaba condenado á muerte y lamentaron haber escuchado la lectura.

Pero Petronio reía, sereno y tranquilo, como si tratara de la broma más inocente, y envolviendo á todos los invitados en una mirada circular, dijo:

—Desechad todo temor. Ninguno tiene necesidad de vanagloriarse de haberme escuchado esta carta. Yo mismo, no podré enorgullecerme de ella sino con Caronte, en mi próximo viaje.

Y, al decir esto, hizo una señal á su médico y le tendió el brazo. El hábil griego lo envolvió en un círculo de oro y abrió la arteria en el puño. La sangre saltó sobre el cojín é inundó á Eunice, que sostenía la cabeza de Petronio.

Esta se inclinó hacia él:

—¿Señor, has creído que yo iba á abandonarte? Aun si los mismos dioses quisieran hacerme inmortal y César me ofreciera el dominio del mundo, yo te seguiría.

Petronio sonrió una vez más, y rozando con los de ella sus labios:

—Vamos, dijo.

Eunice entregó al médico su brazo rosado, y en breve, la sangre de ambos se unió en una sola oleada.

Petronio hizo una señal á los músicos, y de nuevo volvieron á sonar las cítaras y los coros. Cantaron el "Harmodios", luego el himno de Anakreón, en el que el poeta se lamenta de haber encontrado una vez, triste y lloroso, al hijo de Afrodita, y en que cuenta que después de haberlo consolado y haber secado sus alas, el ingrato le traspasó el corazón con una de sus flechas. Y desde entonces, la tranquilidad huyó de su espíritu.

Petronio y Eunice, uno apoyado en otro, hermosos como dos divinidades, escuchaban, pálidos, con la sonrisa en los labios. Cuando terminó el himno, Petronio ofreció vino á los convidados, y comenzó á hablar con sus vecinos de esas naderías pueriles de los banquetes. Luego llamó al griego y se hizo ligar la arteria, diciendo que sentía sueño y deseaba abandonarse á Hipnos antes de que Thanatos lo adormeciera para siempre. Y se durmió.

Al despertar, la cabeza de Eunice descansaba sobre su pecho, como una flor blanca. La apoyó sobre el cojín para contemplarla todavía. Y de nuevo, se hizo abrir las venas.

Los cantores entonaron un nuevo himno de Anakreón, acompañados por los instrumentos que sonaban á la sordina para no ahogar las palabras. Petronio se ponía cada vez más pálido. Cuando se hubo desvanecido la última armonía, se volvió hacia los invitados:

—Amigos, convenid en que con nosotros perece...

Y no pudo acabar. Con un esfuerzo supremo, su brazo se enlazó á Eunice y cayó su cabeza. Había muerto.

Pero los convidados, ante estas dos blancas formas, semejantes á dos estatuas maravillosas, comprendieron que con ellos perecía todo lo que aún quedaba del mundo romano: LA BELLEZA Y LA POESIA.

Traducido para "El Mundo Ilustrado."

HENRYK SIENKIEWICZ

Enrique Sienkiewicz, el autor de "Quo Vadis", es una personalidad de gran relieve en el actual momento literario, merced al extraordinario éxito alcanzado por su novela, traducida á todos los idiomas y acogida con admiración por todos los públicos.

Sienkiewicz es polaco, nació en 1854, hizo brillantes estudios en la Universidad de Kieff, y, terminados, emprendió un largo viaje por el continente americano. Poco después, comenzó la serie de sus hermosas narraciones, que le atrajeron la atención de los hombres intelectuales de su patria, primero, y de los del extranjero más tarde.

"Quo Vadis", entre todas, ha tenido el privilegio, como ya hemos dicho, de apasionar á todos los públicos. Cierto que la obra es una maravilla de arte y de intensidad dramática.

Con ocasión de una de las fiestas organizadas en honor suyo, sus compatriotas le regalaron, hace poco, un castillo, lujosamente amueblado, en el que figura el lienzo que hoy reproducimos en "El Mundo", inspirado en la agonía de Petronio.

Sienkiewicz vive muy lejos de la sociedad, consagrado á la educación de sus hijos—es viudo—y, ¡caso anormal en la vida literaria!—sólo cuenta admiradores y amigos entre sus conciudadanos y en el grupo cosmopolita de colegas y críticos.

Es una figura noble, en cuya obra han querido ver los hijos de Polonia un gigantesco esfuerzo para hacer nacer la esperanza en el porvenir de la Patria.

LA REVISTA MODERNA INVITA Á UD. AL FESTIVAL ARTÍSTICO QUE HA ORGANIZADO EN HOMENAJE AL DUQUE JOB.

FEBRERO 3 DE 1895 A LAS 8 P.M. FEBRERO 3 DE 1901

UNA VELADA
EN HONOR DEL DUQUE JOB

No fué "El Mundo Ilustrado" el único en recordar la desaparición del Duque Job, y en hacer patente su sentimiento por la falta del primer literato de la América Latina. También la "Revista Moderna", quincenal de arte y literatura, que con mucho talento dirige el poeta Jesús E. Valenzuela, quiso, por su parte, rendir homenaje á la memoria del amado ausente, y consagró, para tal fin, una velada en su honor.

La conmemoración, que se efectuó en la Sala Wagner, resultó plenamente "reussie", pues revistió un matiz de severidad, delicadeza, gracia y encanto, difíciles de superarse.

Los señores Godard, García Sagredo, Espinosa, Muirón y otros, que tocaron ó cantaron trozos selectos de música moderna, demostraron mucho y muy refinado gusto y conocimiento muy claro de los misterios del arte nuevo. La parte literaria fué también muy notable: el joven poeta Rebolledo, que es una lisonjera esperanza y una consoladora realidad, recitó con mucho brío la hermosa pieza que en otro lugar insertamos, y que fué calurosamente aplaudida; el señor Tablada dijo una poesía que también fué grandemente alabada; y nuestro compañero Urbina leyó un artículo inédito de Gutiérrez Nájera—"Yago, Otelo y Desdémona"—en que pudieron admirar una vez más todos los presentes, las cualidades que distinguieron al Gran Duque.

La ovación de la noche, fué para el insigne orador Urueta. Hizo el panegírico de la poesía en general y, en especial el de Gutiérrez Nájera, con tal vigor de colorido, con tan vigorosa entonación, con una verba tan incomparable y en un idioma tan sabiamente estudiado, que el público, en masa, lo apludió con un entusiasmo de que pocas muestras se han visto en la capital.

Sentimos no poder publicar la notable oración del distinguido tribuno, que es extensa para la amplitud que nuestro periódico consagra á asuntos literarios; pero sí damos á luz la hermosa poesía de Rebolledo y el facsímil de la invitación que repartió "La Revista", y que se debe al lápiz del genial dibujante Don Julio Ruelas.

Satisfecho debe de estar el espíritu de Gutiérrez Nájera, de la demostración hecha por los que en vida fueron sus amigos.

POESÍA recitada por su autor en el festival artístico organizado en homenaje al Duque Job.

Llégome tembloroso á la capilla
Llena del ritmo gárrulo del Estro,
Llena de majestad grave y sencilla,
Y al postrar en el polvo la rodilla,
Me inunda la memoria del Maestro.

Lo miro entretejiendo una guirnalda
Con su oda griega y con su estilo jonio,
Y en su sien reverdece la esmeralda
De un lauro fresco, y cuelga de su espalda
La lira decadente de Petronio.

Miro al bardo en la fiesta de la vida
Deslizar sobre mirtos su sandalia,
Y con la ilustre toga desceñida,
Apurar en su crátera esculpida
El alegre licor de la faunalia.

Lo miro en la brumosa lejanía
Revivir el espíritu de Grecia,
Y derramar su frágil poesía
Desbordante de clásica ambrosía
Y de opalino ajenjo de Lutecia.

En la nave suntuosa y esplendente
Brilla el oro en la cinta de los frisos,
Arde el óleo en recuerdo del ausente
Y solloza la musa adolescente
Coronada de fúnebres narcisos.

Viene á ver al Maestro en el pináculo,
Venimos sus apóstoles en tropa
A repetir las frases de su oráculo,
Y á rodear la mesa del Cenáculo
Para beber del vino de su copa.

Sócrates y Jesús: su verso incita
A ceñirse la frente de verbena
Y besar los contornos de Afrodita,
Y con su mano blanca y exquisita
Juega con el toisón de Magdalena.

Su estilo vencedor pide tributo
Al molde galo y al decir latino;
Canta á Marte cruel y á Pan hirsuto,
Y demanda al cincel de Benvenuto
Un cáliz para el oro de su vino.

En la alameda eglógica y sombría,
Donde mora el artista, hay limpios cauces
De estrofas y susurros de armonía,
Y tiende sus cabellos la Elegía,
Largos como las ramas de los sauces.

Un cortejo de ninfas soñadoras
Abate con sus hoces la gavilla
De las rimas esbeltas y sonoras,
O sumerge en las clásulas canoras,
Sus elegantes ánforas de arcilla.

Y en tanto que en el íntimo oratorio
Venimos á dejar nuestro tributo
De llanto en el sutil lacrimatorio,
Y besamos el túmulo mortuorio
Que vigila una náyade de luto;

En tanto que nosotros, los creyentes
Del poeta, cedemos al quebranto,
Y graves, pensativos y fervientes
Encendemos estrofas refulgentes
Ante el glorioso altar de nuestro Santo.

Mientras aquí volcamos nuestra pena,
Oigo afuera el clamor de los gentiles
Como un ruido discorde de colmena,
Y oigo que nos censura y nos condena
La tropa de los Bárbaros hostiles.

Afuera los desdenes del pagano,
Y aquí el amor, y el culto, y un anhelo
Sin límite hacia el Arte soberano,
Y un corazón que espera, y una mano
Que sostiene una rama de asfodelo.

3 de Febrero de 1901.

Efren Rebolledo.

CORAZÓN.

¡Tan lindo como es! ¿probablemente
no conocéis á mi amoroso niño?
¿no habéis sentido la mirada pura
de sus ojos ardientes y expresivos...?
Bajo su tez morena, corre libre
la rica sangre que le da su brillo;
flor no tiene de aroma tna preciado
como su linda boca, Abril florido.
Perlas no tiene el mar como las perlas
que forman sus menudos dientecitos,
y en el pequeño hoyuelo de su barba
las Gracias y el Amor tienen su nido.
Copiara su dulcísima sonrisa
y la expresión de su mirar divino,
si á encontrarlo una vez llegado hubiera
ante su paso el inmortal Murillo.
Forma con su palabra conceptuosa
caprichoso, elegante y dulce giro,
y aun en plática larga, es asombroso
su lenguaje tan pulcro y escogido.
Su claro entendimiento, su alma hermosa,
glorioso le abrirán y ancho camino.
¡Quiera Dios que el aplauso de su gloria
llegue á vibrar en mi cansado oído!
Apenas cuenta un lustro y curar sabe
mi agudo padecer con su cariño,
prodigando palabras que en mi alma
caen como suavísimo rocío.
¡Angel del cielo! en su cariño santo
halla mi alma el consuelo apetecido;
teniéndolo en mis brazos no le temo
ni á las iras más crueles del destino.
Sobre su cabecita idolatrada
que junto al pecho con amor oprimo,
¡vengan las dichas que en el mundo caben!
¡venga la gloria del Edén divino!

Sra. Julia D. Febles y Cantón, poetisa yucateca.

AMARGURAS

"¡Abre!" dijo una voz á mi ventana.
"¿Quién eres?" dije, y escuché anhelante.
"Yo soy el que tú amas,
yo soy aquel que esperas
llorosa y desvelada.
"Para tu corazón acongojado
traigo la eterna calma, el dulce olvido
y te haré con mis brazos
una fresca almohada
que nunca moje el llanto.
"Ha tiempo la honda queja que te arrancan
los largos días de mi triste ausencia,
vibrante y prolongada
en armoniosas ondas
penetra hasta mi estancia.
"¡Harto la tierra por tu mal regaron
tus ojos, infeliz! Dobla la frente,
entorna el negro párpado
y á mi amoroso beso
reposa entre mis brazos".

. . . .

Acudí palpitante á la ventana
y la sombra cavaron mis pupilas;
levanté la mirada
y en el azul inmenso
el ángel de la muerte se elevaba.

Julia D. Febles y Cantón.

Las honras fúnebres por la Reina Victoria.

EN EL TEMPLO DE CRISTO.

La numerosa colonia inglesa que reside entre nosotros, una de las más antiguas, laboriosas y respetables de las extranjeras, herida hondamente á causa de los asuntos políticos que hoy afligen á la Gran Bretaña, ha recibido un golpe más con la muerte de su virtuosa Soberana, la inolvidable Victoria Alejandrina de Hannover.

Era imposible que los buenos hijos de la rica Inglaterra, que hacen vida común con nosotros, y que con sus capitales é industrias nos ayudan en la gloriosa peregrinación hacia el progreso, dejaran de agregar á las muchas muestras de condolencia que el fatal suceso motivara, una de las más usadas y que mayor solemnidad revisten: las honras fúnebres.

Estas se verificaron el sábado de la semana pasada, en el templo de Cristo, y revistieron un carácter oficial, que les dió mayor importancia y solemnidad, porque no sólo concurrieron á ellas

Exmo. Sr. Cartwright, Encargado de Negocios de Inglaterra, en México.

los ingleses aquí residentes, sino también los más altos representantes de nuestro Gobierno y de los extranjeros.

El templo de Cristo, situado en la 4a. calle de la Providencia, es, sin duda, el más elegante y moderno de los pertenecientes á ritos distintos del catolicismo. La arquitectura del edificio, obedece al orden gótico, el plano general de la construcción afecta la figura de una cruz; en el exterior y á cada lado, existen amplios corredores, sostenidos por ocho columnas esbeltas, cuyo cornizamento estaba adornado con múltiples focos incandescentes.

En el interior, los muros pintados al óleo, imitan mármol gris, y en el fondo, arriba del altar, hay un artístico ventanal con cristales de colores.

Con motivo de la ceremonia de que venimos ocupándonos, el templo fué adornado especialmente, y, en verdad, que tal adorno, de un buen gusto extraordinario, dió á aquel recinto el aspecto más severo y adecuado al acto.

En el exterior, las ventanas estaban cubiertas con paños de colores, entre los cuales resaltaban los del pabellón inglés; la puerta principal estaba encuadrada en una decoración de follaje, y en la "clave", un escudo de Inglaterra se destacaba sobre un haz formado con las banderas de los distintos países que forman el Imperio británico.

En el fondo del templo y descansando sobre el altar, se formó un pequeño dosel, en cuyo centro se veía una cruz blanca, iluminada por las luces de diez grandes candelabros de bronce. Los cirios se adornaron con coronas de gardenias y lazos de crespón negro.

Las columnas que sustentan la nave, se cubrieron con grandes lienzos de terciopelo negro y fleco de oro. Los muros lucían el mismo adorno, y el piso se tapizó con lienzos negros y pasillos blancos.

El servicio religioso principió á las once y quince minutos de la mañana. En el interior del templo se oyeron los acordes del himno "God save the king".

Luego se hizo oir en el órgano la marcha funeral de Bethoven.

Después continuaron varios himnos y oraciones por la paz del alma de la Soberana, por la felicidad del nuevo Rey, y por la salud de la familia heredera del trono.

El Rev Dr. Hamilton dirigió al concurso una alocución, en la cual hizo un breve, pero expresivo panegírico de la Reina muerta, y para terminar la ceremonia, se entonó el "God save the king".

Fachada del Templo de Cristo.

La ceremonia fué presidida por el señor Cartwright, Encargado de Negocios de Inglaterra, y la señora su esposa, y la concurrencia, numerosa y selecta, fué atendida con esmero por una comisión.

Daremos algunos nombres de las personas que concurrieron al acto:

En los sitios de honor estaban los señores Encargado de Negocios de Inglaterra y señora, Vicepresidente de la República y señora, señores General Clayton, Embajador de los Estados Unidos, Barón Von Heinking, Ministro de Alemania, señor Sato, del Japón; Don Guillermo de Landa y Escandón; señor Hansen, Encargado de Negocios de Rusia; señor Pouqueville, de Francia; Conde Magliano, Ministro de Italia, y Marqués de Corvera, Ministro de España

General Bernardo Reyes, Ministro de Guerra y Marina; General González Cosío, de Gobernación; Ingeniero Don Leandro Fernández, de Fomento.

Después tenían asiento las personas que formaron parte del coro. Entre éstas, se encontraban

Adorno interior del Templo.

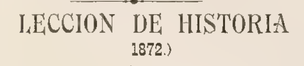
Llegada del Sr. Lic. Mariscal.

la señorita Growng, señoras Woodrow, Phillips, Johustone, Alisson, Bourchiar y Moylan y señorita Clench y varios caballeros. El órgano estaba ocupado por el señor H. T. Carter.

En los lugares preferentes, y cerca del altar, estaban las señoras esposa del Embajador americano, señora de Limantour, de González Cosío, de Reyes, del Ministro del Japón y los señores Sub-secretarios de Estado Roberto Núñez, Santiago Méndez, Juan García Peña; General Agustín Pradillo, Sebastián Camacho, Cónsul General de España, Teniente Powell Clayton, Capitán García Cuéllar, Secretario y attachés de la Legación del Japón, Alemania, los Estados Unidos y España, y el Dr. Párraga.

Entre las numerosas personas que ocupaban la sillería que estaba instalada en las tres naves del templo, pudimos ver á las señoras Marks, Prtr. Hunter, Woolman, Rennow, Lacaud, Bartman, Bragoitti, Pige, Smith, Sowseud, Heinki, Phillips, Cant, Daunt, Sepúlveda, Biorklundt, Russell, Mac-Evoy, Burr, Ross, King, Beardsell, Merrow, Lambert, Holje, Haun, Davis, Leops, Singer, Rosencaun, Gingrin, Webb, Snnent, Kirkland, Meginn, Branch, Párraga, Blyte, Markley, Hernecker, Maurich, Hammer, Hierro, Hermosa, y las señoritas Rosenbaum, Pricherd, Blanch, Peebles, Gadsden, Phillips, Elwanger, Butli, Wilsmo, Joranson, Lean, Honey, Waterwall, Steger y Lambley.

Sra. Cartwright, esposa del Sr. Encargado de Negocios de Inglaterra, en México.



LECCION DE HISTORIA
1872.)

Después del almuerzo, que, como siempre, fué abundante y exquisito, el mariscal, que se sentía un poco torpe, encendió un buen cigarro y se echó á andar por las callecillas enarenadas del jardín, cogido del brazo del ayudante de servicio. Eran los primeros días de Octubre, víspera ó antevíspera del consejo de guerra; el día era templado y gris, la atmósfera estaba en calma, no se escuchaban sino toques de tambor, de la parte de Satory, y los trenes que pasaban por el bosque, con ruido de vapor que se escapa y de hojas arrancadas.

El mariscal caminaba callado y con aspecto triste. De pronto se detuvo, y dijo, dirigiéndose al ayudante:

"Quisiera que me explicaran quién es un tal almirante Byng, de quien los periódicos han hablado á propósito de mi asunto... Debe de ser, seguramente, algún héroe bufo de "Varietés" ó del "Palais Royal", como el General Boum... ¿verdad, coronel?"

El ayudante, que no carecía de letras, sabía muy bien lo que le preguntaban; pero pulsaba dificultades para la respuesta. Sin embargo, creyó deber suyo desengañar á su jefe, y le explicó que el almirante Byng había sido un marino inglés del siglo XVIII, á quien había derrotado y hecho huir M. de la Galissoniére, frente al puerto de Mahon, sitiado por Richelieu.

El mariscal.—Ah, sí..., Richelieu..., el gran cardenal... Muy bien... ya he oido hablar de ese caballero.

El ayudante (con timidez).—No, mariscal; no se trata de ese Richelieu, sino de otro.

El mariscal (extrañado).—Ah ¿luego hubo otro? Nunca me lo habría figurado... Pero continuad, coronel.

El ayudante. (con reticencias).—Lo cierto es, Mariscal, que esta historia resulta tan lúgubre... que no sé si debo...

El mariscal.—Vamos, vamos...

El ayudante (se inclina y prosigue).—Debe saber vuestra excelencia que los ingleses han sido siempre muy puntillosos en materia de amor propio nacional; el combate de Mahón fué, pues, para ellos un golpe terrible; menos como pérdida material (pues Byng había puesto en salvo elementos, antes de concluir la batalla), que como efecto moral, como influencia perdida. Tratando de explicar su conducta, el almirante decía que había tenido viento contrario, y que pareciéndole mal concertada la partida, había preferido esquivar el combate, conservándole una flota á Inglaterra.

El mariscal.—Vamos, como yo. Continuad, coronel.

El ayudante.—Byng tenía buenos amigos en la corte y excelente hoja de servicios, y el Rey Jorge se contentó con retirarle el mando. Pero se alzó un tremendo grito de rabia en Inglaterra toda; el nombre de Byng, que había sido tan bien visto y tan aclamado en la isla, se convirtió en objeto de odio y de desprecio tan grandes, que el pueblo lo tomó como una injuria. Y es tan potente el sentimiento nacional en aquel endemoniado país, que el Rey Jorge se vió obligado á llevar, un año después, ante un consejo de guerra al almirante Byng.

El mariscal.—También como á mí.

El ayudante.—Fué largo y embrollado el proceso. La política, las cancillerías extranjeras, todo el mundo tomó parte en él. Byng escribía memoriales y memoriales; invocaba el testimonio de sus subordinados, y hasta ocurrió á sus vencedores La Galissoniére y Richelieu, de quienes figuró en el proceso una carta en favor del almirante.

El mariscal. — Pero si es mi caso... ¡Ah, qué seguro estoy de que lo absolverían!

El ayudante. — No, Mariscal. Había que hacer un ejemplar... y Byng fué condenado por unanimidad.

El mariscal.—¿Y á qué se le condenó? ¿A la degradación?

El ayudante (turbado). —No, Mariscal.

El mariscal. ¿Al destierro?

El ayudante (más y más turbado).—No, Mariscal.

El mariscal. ¿Entonces á qué...?

El ayudante.—El almirante Byng fué fusilado en la rada de Portsmouth, á bordo de su navío almirante.

El mariscal (después de un rato de silencio).—Pero eso es terrible. De seguro había pruebas de la traición...

El ayudante. —Ninguna. El consejo del almirantazgo hizo justicia al valor personal y á la honradez de las intenciones del almirante. El decreto que lo condenó á muerte, decía tan sólo: "por no haber hecho todo cuanto pudo durante el combate".

—Ah, dijo el mariscal pensativo; y continuó recorriendo el jardín, con ese paso maquinal é inconsciente que parece un balanceo de los pensa-

mientos demasiado pesados. Y de tiempo en tiempo, al detenerse, repetía á media voz: "por no haber hecho cuanto pudo á la hora del combate".

Alfonso Daudet.

El Jefe de la Aduana de Franceschi, disparando el cañón porta-amarres.

Grupo de boteros de las "Saintes Maries."

EL NAUFRAGIO DEL "RUSIA."

Heroicos salvadores.

El mar, ese terrible coloso, indomable cuando cuenta con la alianza de los huracanes y las brumas, ha agregado á la interminable lista de sus víctimas, un buen número de naufragios.

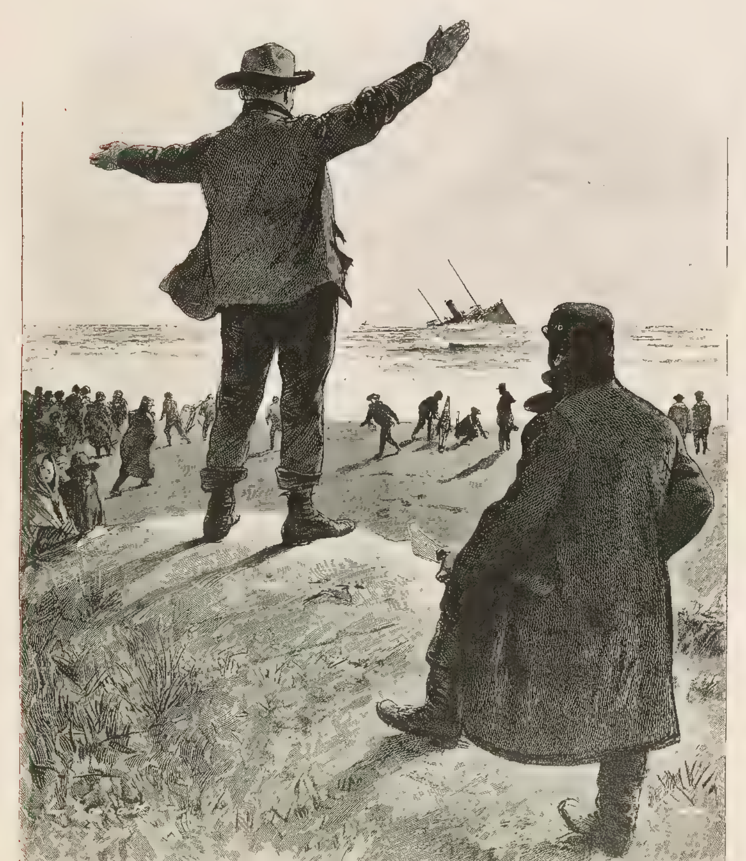
Al naufragio del barco-escuela alemán, ocurrido, con sarcástica crueldad de los elementos, frente á las costas de Málaga, sin que los más heroicos esfuerzos lograran salvar á la numerosa tripulación que luchaba con la muerte, ofreciendo á la vista de millares de espectadores el más trágico cuadro, han seguido otros muchos siniestros; pero entre ellos, ofrece detalles patéticos é interesantes, la pérdida del vapor "La Rusia", de la "Sociedad General de transportes marítimos", encallado durante el viaje que hacía de Orán á Marsella, en los bancos arenosos y movedizos de Faraman, como consecuencia de la tempestad, que, desencadenada el 6 de Enero, duró hasta el 11 ó 12 del mismo mes.

Desde la noche del primer día citado, sabíase el percance; pero los más inauditos esfuerzos hechos por generosos marinos del Cairo y "Saintes-Maries" resultaron infructuosos, hasta que, calmada la tempestad, pudieron emprender con más brío y mejor éxito su audaz obra salvadora.

¡Qué indescriptible amargura la de aquellos tripulantes y pasajeros de "La Rusia!" Seis eternos días sin que llegara el auxilio, seis días de angustia, de agonía; pero, al fin, dos lanchas tripuladas por intrépidos pescadores, aprovechan las primeras horas de relativa calma, llegan hasta el vapor perdido, y los tripulantes, que se creen enteramente perdidos, saludan á sus salvadores con gritos de gratitud y esperanza.

Los valientes pescadores lograron salvar á todos los tripulantes y pasajeros, y la Francia, siempre dispuesta á premiar los heroísmos, prepara ya las recompensas que han de honrar los pechos de los que expusieron su vida, por devolverla á los náufragos.

El "Rusia" al salir de Oran.



Desde la playa de Faraman.—Señales entre los salvadores y los náufragos.

Faro de Faraman

REPÚBLICA MEXICANA.

SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION

ENERO 1º DE 1901.

La Suprema Corte de Justicia de la Nación

Damos á conocer hoy el cuadro que representa á los Ministros que componen la Suprema Corte de Justicia de la Nación, al terminar el siglo XIX y principiar el XX.

La organización de ese alto Tribunal ha sufrido algunas modificaciones.

Como la organización antigua era notablemente defectuosa, fué corregida por el Congreso, que expidió la reforma constitucional de 22 de Mayo de 1900. Allí se dispone que se componga la Suprema Corte de quince Ministros, que funcionarán en Tribunal pleno ó en Salas, de la manera que establezca la ley.

Así, quedaron suprimidos los supernumerarios, que funcionaban á la vez que los propietarios, y el Procurador y el Fiscal, creándose el Ministerio Público bajo la presidencia de un Procurador General de la República.

Desapareció el carácter de propietarios y supernumerarios de los Ministros, y hoy sólo existen quince, que funcionan con identidad de facultades.

Actualmente forman la Suprema Corte, los individuos que expresamos en seguida:

1o. Manuel M. de Zamacona.—2o. Félix Romero.—3o. Justo Sierra.—4o. Silvestre Moreno.—5o. Prudenciano Dorantes.—6o. Francisco Martínez de Arredondo.—7o. Eduardo Ruiz.—8o. Macedonio Gómez.—9o. Eustaquio Buelna.—10o. Eduardo Castañeda.—11o. Francisco Segura.—12o. Manuel García Méndez.—13o. Julio Zarate.—14o. Andrés Horcasitas.—15o. Eduardo Novoa. Procurador General, Lic. Rafael Rebollar.

Cada año, el último día de Mayo, se procede á la elección de Presidente, Vicepresidentes y Vocales de las tres Salas. Y como las deben componer once individuos, quedan cuatro para suplir tanto á los Presidentes como á los miembros de las Salas, conforme al artículo relativo del Código de procedimientos federales.

Hoy forman la 1a. Sala, que conoce de la casación y competencias, los Ministros Félix Romero, Manuel M. de Zamacona, M. García Méndez, Silvestre Moreno y Eduardo Ruiz.

Sr. Lic. Rafael Rebollar,
Procurador General de la República.

La 2a., los Ministros F. Martínez de Arredondo, Macedonio Gomez y Eustaquio Buelna.

La 3a., los Ministros Pudenciano Dorantes, Eduardo Castañeda y Francisco Segura.

Quedan para substituir, los Ministros Justo Sierra, Julio Zárate, Andrés Horcasitas y Eduardo Novoa.

Como el señor Sierra está ausente y el señor Zárate entró á la 1a. Sala, á substituir al señor Ruiz, impedido, presiden la 1a. Sala el señor Romero; la 2a., el señor Dorantes, y la 3a., el señor Horcasitas.

En el año actual resultaron electos:

Presidente de la Suprema Corte, Ministro Don Félix Romero.—Primer Vicepresidente, Ministro Don Francisco Martínez de Arredondo.—Segundo Vicepresidente, Ministro Don Pudenciano Dorantes

LA RISA

Pierde la cólera, Blanca,
apronta tu risa loca,
y mis besos con tu boca
armonea.

Roja tu boca de guinda
ingénuamente sonríe
porque le digo si ríe:
¡qué linda!

Aureo son de cascabeles
desgrane tu carcajada
y vierta tu boca amada
sus mieles.

Ríe, ríe, se desliza
la gracia en tu boca fresca;
abre tu funambulesca
sonrisa.

Ramón Frausto.

El Buque Guarda-Faros "Melchor Ocampo."

El Gobierno de la República ha adquirido recientemente un buque, bautizado con el nombre del ilustre reformista Melchor Ocampo, y que se ha dedicado al importante servicio de faros.

El nuevo buque es muy semejante al "Donato Guerra", que también está destinado á igual servicio; pero es de mejores condiciones para la navegación.

Está al mando del señor Portas Ramírez, como Comandante, y cuenta con una dotación de cuarenta personas, entre maquinistas, marineros y oficiales.

Fué construído en Inglaterra, bajo los cuidados del señor Portas Ramírez, y de conformidad con planos que fueron sometidos previamente á la aprobación de la Secretaría de Comunicaciones, de la que depende el servicio de faros.

En el próximo número, publicaremos grabados que den idea á nuestros lectores acerca de la forma en que están alumbradas nuestras costas y la buena organización que se ha logrado en este servicio.

Buque Guarda-Faros "Melchor Ocampo"

1. Propiedad de D. Santiago Ballescá, San Felipe de Jesús núm. 22.—2. Propiedad de la Sra. Durán de Castillo, 5ª del Naranjo núm. 5.—3. Propiedad de los Sres. Salvador Miranda é Ingeniero Rafael García y S. Facio, Sadi Carnot núm. 17.—4. Propiedad de la Sra. Durán de Castillo, esquina de las calles 5ª del Naranjo y Flores
5. Propiedad de la Sra. Solares de Lavista, Sadi Carnot

Entre las muchas construcciones modernas que embellecen la capital, merecen particular mención las que hoy ilustran esta página, obras del reputado Ingeniero Don Rafael García y Sánchez Facio, de quien ya en otra ocasión y con igual motivo nos hemos ocupado.

Hemos hecho una selección entre las últimas casas construídas por el referido señor Ingeniero Sánchez Facio, con el objeto de presentar construcciones desde el estilo más sencillo y de buen gusto, hasta el verdaderamente suntuoso, que desde luego se admira en el palacio de su propiedad, situado en la preciosa Avenida de Sadi Carnot, á un costado del Paseo de la Reforma; en esta elegante residencia se encuentra reunida á la originalidad y belleza de su fachada, la utilidad y magnífica distribución de sus plantas, que se hallan armonizando perfectamente con la suntuosidad de la parte exterior de este gran edificio.

El mismo señor Ingeniero, se encuentra actualmente dirigiendo la construcción de otras fincas de importancia, que tendremos el gusto de publicar en esta sección tan luego como se encuentren terminadas.

EL EMBELLECIMIENTO
DE LA CIUDAD.

Entre los edificios modernos que embellecen, en la actualidad, nuestra metrópoli, creemos deben contarse en lugar preferente las tres casas que ilustran esta plana, y son propiedad del señor J. Octavio Fernández.

La que está ubicada en el número 200 de la calle de Rosales, tiene una hermosa fachada que pertenece al estilo "Renacimiento alemán" y su decorado interior, que es verdaderamente suntuoso, se ajusta al estilo "Luis XIV".

Los Ingenieros arquitectos, señores Manuel Cortina é Ignacio Gorozpe, fueron los autores del proyecto y directores de la construcción.

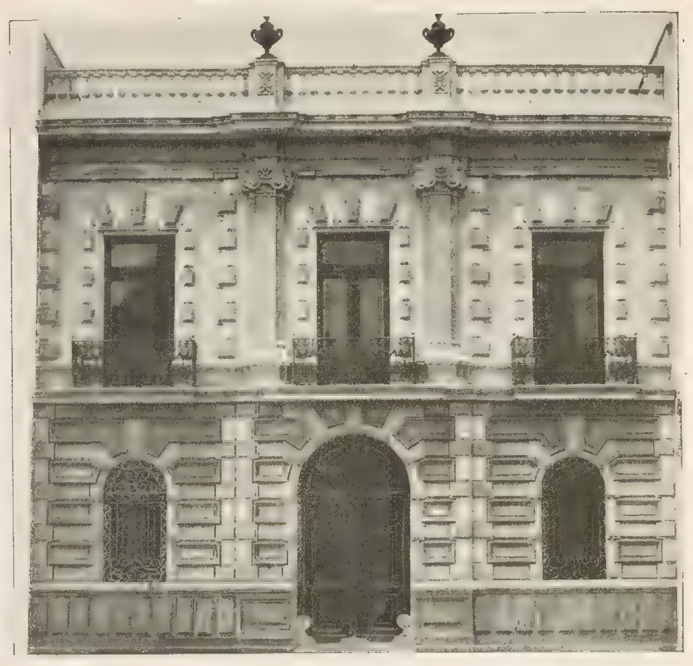
La casa número 647 de la Rinconada de San Diego, tiene fachada estilo "Renacimiento italiano", y su decorado interior es de estilo Luis XV.

Al señor Arquitecto Don Manuel Gorozpe, se debe el proyecto y dirección de la obra.

La casa número 650 de la misma calle, Rinconada de San Diego, es también del estilo Renacimiento italiano, pero su decorado interior obedece al estilo Luis XVI.

Tanto el proyecto como la dirección de la construcción, pertenecen al señor Arquitecto Don Pablo Moreno y Veytia.

No creemos necesario detenernos en detalles, que bien resaltan en nuestras fotografías, y que, valorizados por el buen criterio de nuestros lectores, dejan justificada la apreciación que hacemos de los edificios pertenecientes al señor Fernández, juzgándolos dignos de figurar en esta sección, que sirve para dar á conocer en el extranjero los adelantos materiales que hemos alcanzado en los últimos años, adelantos que en su continuación constante, nos ofrecen la alhagadora esperanza de que México quede convertido en una ciudad enteramente moderna, tanto por la belleza y novedad de sus construcciones, cuanto por las mejoras de suma importancia, que actualmente se están llevando á cabo, en lo que se relaciona con la higiene de la población y las obras del saneamiento, molestas y prolongadas, es verdad, pero llamadas á prestar servicios de la más alta importancia.


Rinconada de San Diego núm. 647.

Calle de Rosales núm. 200.

Rinconada de San Diego núm. 650.

Para el Hogar

Consultas de las Damas.

BIENHECHORA.—Lamento con toda sinceridad la pérdida irreparable que ha sufrido, y deseo le dé Dios resignación.

Para cumplir con el pequeño legado que á favor de obras de beneficencia dejó el señor su padre y que usted se sirve preguntarme cómo ha de distribuir, me permito indicarle que el mejor medio es entregar la mayor parte del dinero á instituciones de beneficencia privada, que, como "La Casa amiga de la obrera", el "Asilo de Mendigos" y el de "Regeneración é Infancia", se proponen elevados fines y están perfectamente organizadas.

En cuanto al reparto entre pobres vergonzantes, debe usted ser precavida, exigiendo certificados de pobreza y buenas costumbres, pues, de otro modo, se expone usted á dar dinero á gente que no lo necesita sino para fomentar sus vicios.

MARÍA. Las señoritas sólo envían tarjetas de felicitación á sus amigas.

ELENA.—El encaje de guipure de que me habla, es á propósito para adorno de ropa interior. Si lo emplea en camisas, cuide usted de que el hilo no sea muy grueso, para que no le moleste, cuando el encaje está planchado.

M. DE E.—El calzado negro es el más croreecto y elegante. Sin embargo, puede usted usar calzado de color obscuro cuando llueva ó cuando salga al campo.

CARLOTA.—Hace pocos domingos, estuve en Mixcoac y ví algunas quintas pequeñas que están vacías. Tal vez le convenga alguna de ellas. El clima de Mixcoac es de los más buenos que tenemos en los alrededores de México.

LIRA TRISTE

La Poesía llora con triste querella,
y cuanto más triste, parece más bella.
Suspiran las musas á su alrededor.
¿Qué tienes, Poesía? ¿Por qué tu quebranto,
¿Por qué de tus ojos azules el llanto,
torrente de perlas, arranca el dolor?
—Yo soy bella y dulce como un arpa eólica,
yo soy delicada, yo soy melancólica,
me entrego de veras, soy honda y sé amar.
Mas ¡ay! que los hombres desdeñan mi acento.
No queda en el mundo para el sentimiento
ni tiempo, ni espacio, ni afecto, ni hogar.
La carne grosera, la Venus de barro,
triunfante y despótica pasea en su carro,
y todos la adulan y besan su pie.
Yo, eterna belleza, tan púdica y suave,
las almas encuentro cerradas con llave
y agito las alas y nadie me ve.
Soy reina sin trono y amante olvidada,
rodó mi corona, mi cama está helada
¡Dejadme en silencio saciar mi dolor...!
Así habla, llorando con triste querella,
siempre inconsolable, pero siempre bella,
y las musas gimen á su alrededor.
¡No llores, Poesía! La vida es terrible,
y al hombre sus golpes han hecho insensible,
y cada poeta es ya un Esaú.
Si el cielo no endulza las horas inquietas,
quedas tú, que vales más que los poetas,
y tu reino vive mientras vivas tú.
Miserias, ruindades y malas pasiones,
en las voluntades y en los corazones
enroscando fueron el reptil traidor.
Si en campos y calles se ruge luchando,
por campos y calles tú pasas, llenando
las bocas de besos, las almas de amor..

Ricardo J. Catarineu.

Canapé estilo inglés para "fumoir."

LECCIÓN DE PEINADO.

Un gran cambio se ha producido en el peinado.

Aprestaos, jóvenes lectoras, á hacer descender el nudo de vuestro pelo, antes tan bien ajustado sobre la cima de vuestra cabeza. Es ésta una verdadera caída que le haréis sufrir, pues es el caso que, en el nuevo peinado, el "chongo" ó nudo está colocado bajo el cuello.

Este elegante peinado conviene tanto á las jóvenes como á las niñas; tiene, además, la gran ventaja de ser fácil para ejecutarse y de poder hacerse violentamente.

Los cabellos deben quedar ondulados al rededor de la cabeza, ya sea con tenacillas ó por medio de rizadores. Esta última forma es, tal vez, la más apropiada y conveniente; vamos á dar una explicación sumaria de ella.

El cabello debe ser distribuído al rededor de la cabeza en cinco partes iguales, y cada guedeja, después de haber sido humedecida y torcida, se enrolla en un rizador que se coloca por la noche.

Para ejecutar este artístico peinado, deberán echarse hacia atrás las ondulaciones del pelo, y todos los cabellos se unirán en una sola masa. Serán sostenidos, ya sea por una liga de cauchú ó simplemente por peinetas, de lado, que servirán, al mismo tiempo, á extenderlos sobre los costados y sobre la parte posterior de la cabeza. Con el conjunto de los cabellos, se hará una trenza, la cual será enrollada de manera de formar un nudo. A éste, se le consolidará fuertemente con la ayuda de horquillas. El extremo de la trenza, será disimulado bajo este nudo, que será extendido y regularizado de manera de guarnecer toda la parte posterior del cuello.

El peinado termina con algunos bucles rizados que adornan la frente, los cuales deberán ser ligeros. El perfil que resulta de este peinado es muy gracioso.

Modo de atar el cabello.

La trenza tejida.

Altura á que debe quedar el nudo.

Adorno para el frente.

Otro adorno.

Peinado visto de perfil.

No sabríamos recomendar demasiado á las jóvenes el uso de este peinado bajo, que conviene á toda clase de fisonomías

Si los cabellos levantados no se armonizan con la fisonomía, se podrá, guardando siempre el mismo nudo posterior, separarles por una raya en medio de la cabeza y hacer dos bandas como lo indica nuestro grabado

Antes de adoptar este nuevo género de peinado, es presiso darse cuenta, por medio de un minucioso estudio de él, de si conviene á vuestro género de belleza; muchas personas no se verían bien llevando la frente tan bien ornamentada.

He aquí, queridas lectoras, un peinado encantador; ensayadle, y, si no podéis habituaros á él, pronto os sorprenderemos con otro modelo, que será más extenso en su aplicación.

Nuestros Grabados.

Trajes para niños

El modelo para niña es de tela color claro, adorno de cintilla obscura en las mangas y el cuello. El traje para niño: blusa suelta descotada para que luzca la pechera, pantalón con jareta en la parte inferior de la pierna.

Cierre, última novedad

Forman el de nuestro grabado tres sencillos alamares que hacen juego con la pasamanería que adorna el talle.

Traje de calle y pelerina Marta

Sin apartarse mucho del estilo sastre, la falda, que está adornada con una triple hilera de angosta pasamanería ó cinta de terciopelo, tiene mayor "vuelo" que las que se usan en el estilo mencionado. La tela no debe ser muy pesada.

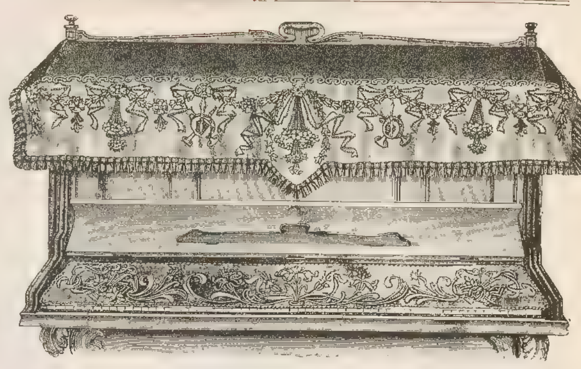
La pelerina tiene la novedad que puede advertirse en uestro grabado: la rematan en la espalda dos graciosas y diminutas cabecitas de "marta" ó de "nutria."

Salida de teatro

El capuchón es de encajes sobre seda de un color claro ó blanco.

Canapé estilo inglés

Este canapé muy confortable, puede ser ejecutado por toda persona industriosa, con tal que el carpintero le proporcione un armazón exacto, que debe ser de madera de haya y enteramente pintado de crema. El fondo será guarnecido con cortinas de seda. Los dos cojines cuadrados son de crin y capitoneados, después se les puede cubrir de terciopelo ó de flores, según el gusto de cada uno.



Elegante cubierta para piano.

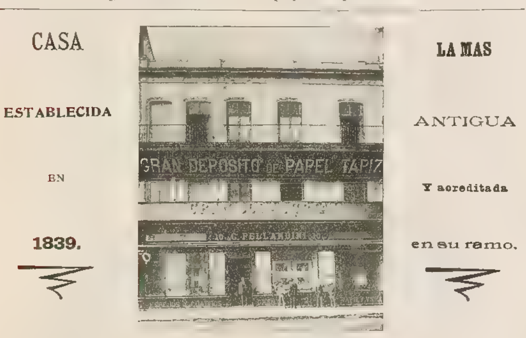
Lo mismo se deberá hacer para los cojines de los brazos.

El asiento no es otra cosa que un buen colchón cubierto de una espesa capa de crin y guarnecido con el mismo terciopelo floreado ó la tela que se haya usado en el resto del mueble.

Terminado este trabajo, se harán colocar el espejo y los paisajes, y se proveerán las mesillas de estatuillas ó de juguetes al gusto.

No se debe decir "mi" coche: sino "el" coche me espera.

Una mujer elegante verdaderamente, sólo usa diamantes por la noche. Durante el día, están permitidas las perlas y piedras de fantasía. En general, es de buen tono usar durante el día lo menos posible de joyas de oro y de objetos chillones.



Carpeta bordada.

Boa de gasa

La moda ha inventado en el modelo que hoy ofrecemos, el medio de que cubra el cuello y el frente del busto, algo más suave que la nutria. La boa de gasa, que produce magnífico aspecto, puede ser de un color claro y el agrupamiento de los múltiples holanes que la forman, la convierten en un buen abrigo.

Cuando se les haya rodeado de un cordón trenzado, se les podrá fijar. Se harán dos sacos de crin, de la dimensión de los respaldos, también capitoneados y cubiertos en seguida del mismo terciopelo. Después de colocados, se les clavará con alfilerillos de tapicería, los cuales se disimularán por medio de algún adorno fijo por pequeños puntos lacados.

Cosas que deben evitarse y cosas que deben hacerse

Un caballero deja dos tarjetas con una esquina doblada si se trata de un matrimonio. Una señora nunca deja más de una tarjeta.

Las tarjetas de señora son pequeñas y alargadas y no llevan la dirección de la casa.

Las señoritas sólo envían tarjetas á sus amigas.

Las personas elegantes hablan siempre sin levantar mucho la voz, sobre todo en lugares públicos. Adoptar siempre alguna actitud que impida á los vecinos ponerse al tanto de vuestra conversación.

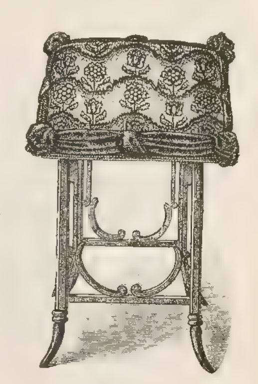
La señora dueña de la casa sale la primera del comedor con el caballero que tiene á su derecha.

Es necesario evitar las flores que perfuman demasiado fuerte, cuando sirven para adornar la mesa.

Cómo se limpian las alhajas

Sin necesitar á un platero se puede poner una alhaja como nueva, limpiándola del siguiente modo:

Jabonarla y dejarla secar, luego limpiarla con un cepillo muy suave y polvos muy finos de tiza. Jabonarla por segunda vez, y después que esté seca, frotarla con arcilla inglesa encarnada. Después limpiarla para que no queden polvos en el cincelado.

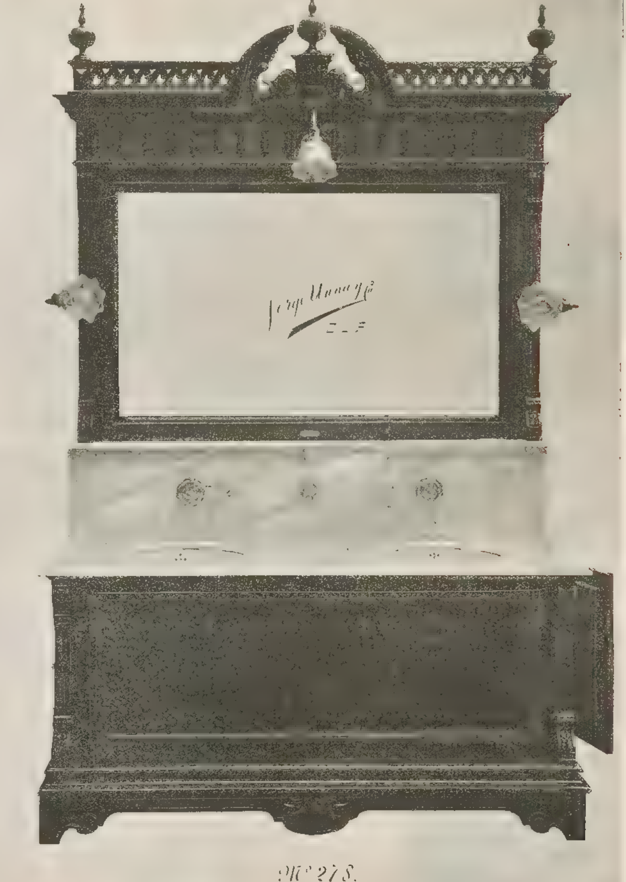


Mesita con cubierta bordada.

Enaguas de franela

JUEGO PARA TOCADOR ESTILO LUIS XVI, nogal americano, ejecutado según modelos originales de la fábrica de JORGE UNNA y COMP., San Luis Potosí.

Nº 279



Nº 278.

CERTIFICADO DEL CASINO "SOCIEDAD POTOSINA," AL RECIBIR LOS MUEBLES AQUÍ REPRODUCIDOS.

5 de Enero de 1901.—Sres. Jorge Unna y Cía. Ciudad. Muy Sres. míos y amigos: Queriendo dotar á esta Sociedad la Junta que me honro en presidir, con varios muebles para el tocador de señoras que correspondieran á tal fin, no encontramos mejor casa que la de ustedes, á quien encargar de tal obra. Y, en verdad, que no nos equivocamos: pues que el juego es una obra, al par que artística, sólida. Me es satisfactorio hacerles presente lo anterior. Suyo affmo. amigo y atto. S. S.—(Firmado):—PEDRO BARRENECHEA.

DE LAS DAMAS

Sombreros para niñas

Revista la de Moda.

Las proverbiales locuras de Febrero, han sido moderadas en este año, y podemos esperar que las de su colega Marzo, tengan el mismo aspecto. La temperatura comienza á ser uniforme, los días espléndidos, y ya todo nos augura una primavera deliciosa. Debemos pensar en esperarla vistiendo trajes de media estación, que antes de dos meses han de cambiarse por los de telas ligeras apropiadas al calor.

Los comerciantes, que mucha parte tienen en el dominio de la moda, lo han comprendido así, y ya en sus escaparates alternan con la franela y la nutria, la lana "crepeé, la muselina, las "formas" de paja y los adornos de flores y encajes, como obligados substitutos de las plumas y las pasamanerías.

El estilo "sastre" quedará olvidado hasta el fin del año y cederá su puesto al traje "imperio," y al "Richelieu," que se han iniciado con aplauso unánime por la elegancia del corte y la sensillez del adorno.

Nuestros dibujantes se ocupan ya en presentar modelos de trajes dignos de la elegancia y buen gusto de las lectoras de este semanario, y éste será el último número en que encuentren figurines invernales.

Respecto á los velos para la cara, creo de mi deber llamar la atención de mis lectoras, acerca de una versión lanzada últimamente á la publicidad, y que tal vez no carezca de fundamento: los tejidos muy tupidos, -dicen,— perjudican la vista, y su uso continuo, convierte en presbitas aun á las señoras más jóvenes.

Ya en algunos países, con el fin de evitar este mal, se han puesto á la moda unos velos que dejan libre la vista y que no ofrecen mal aspecto.

La "campaña" contra el uso de nuestros sombreros durante las representaciones teatrales, continúa cada vez más activa, y la verdad es que los enemigos de esta costumbre tienen razón y nosotras estamos dando muestras de poca cortesía, no atendiendo sus justas indicaciones.

¿Qué trabajo nos cuesta presentarnos en el teatro luciendo un bonito peinado, que los hay cada día más ingeniosos, y un adorno sencillo, una joya ó una flor.

No debemos ser intransigentes, siquiera sea para tener el derecho de pedir á nuestra vez que los caballeros sean más atentos con nosotras, y abandonen costumbres que nos molestan tanto ó más que á ellos nuestros sombreros. Por ejemplo, que no fumen en los tranvías.

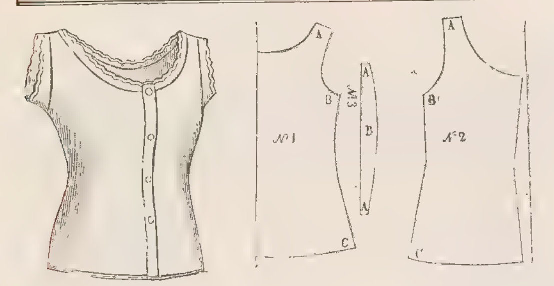
Berta.

CALMA APARENTE.

A la fresca sombra
que dan las acacias,
reposar me place
cuando el sol abrasa.
Hoy el viento duerme,
la mar está en calma,
y es el raudo vuelo
de tendidas alas
el único ruido
que suena en las ramas.
Alguna vez siento
rozando mi calva
el hilo invisible
que teje la araña,
ó atrevida mosca
su aguijón me clava
sin que yo consiga
castigar su audacia.
Cuando miro en torno
mis ojos encanta:
el pueblo escondido
del monte á la falda,
la gótica torre
de iglesia lejana,
el claro arroyuelo,
la obscura enramada;
todo es bello, todo
convida á la holganza,
y enerva y seduce
cual música grata.
Natura en reposo,
y en reposo el alma,
¡qué dulce armonía
si no la turbaran
la verdad que llega
y el tiempo que pasa!
Mas ¡ay, el anciano
que la busca y ama,
en ella descubre
la muerte: su hermana!
Y como años hace
que por mi desgracia
murió en mí el deseo,
murió la esperanza,
y en mi triste ruta
sólo me acompañan
de seres queridos
los mudos fantasmas,
al par que la dicha,
encuentro en la calma
el temido anuncio
de quietud más alta.

Manuel del Palacio.

Toca para salida de teatro.



Chaleco de franela para señora, y croquis.

Chaleco de franela.

Es de fina franela blanca, rosa ó azul pálido, adornado sencillamente con un festón que bordea el escote y las mangas. Su patrón consta de tres piezas.

Pieza número 1. Espalda, sin costura en el centro.—Pieza número 2. Delantero, unido á la espalda por las letras A, B y C.—Pieza número 3. Manga de una sola pieza, unida á la sisa por las letras A y B.

Tela necesaria: un metro cincuenta centímetros de franela, de 80 centímetros de ancho.

Talle de raso.

Este elegante cuerpo se confecciona con raso de un pálido matiz, empleando en su adorno agremancitos de pasamanería de seda negra. Su patrón consta de siete piezas

Pieza número 1. Delantero plegado.

Pieza número 2. Espalda de una pieza, unida al delantero por las letras C, D, E y F.

Pieza número 3. Berta sin costura, unida al delantero por la letra A, y á la espalda por la letra B.

Pieza número 4. Hoja de encima del forro de la manga.

—Pieza número 5. Hoja de debajo del forro de la manga.

Pieza número 6. Parte superior de la manga, unida al forro por las letras G, H é I.

Pieza número 7. Abullonado de la manga, unido á ésta por la letra I, y al forro por las letras I y J.

La espalda y los delanteros de este cuerpo, se montan sobre un forro ajustado.

Tela necesaria, cuatro metros de raso de cincuenta y seis centímetros de ancho.

Sombreros para niñas y bebés.

El primero, para niñas de cuatro años, es un gracioso gorro muy propio para la Estación actual, porque abriga perfectamente el cuello. Se hace de terciopelo negro con adornos de listón. El del centro, para niñas de dos á tres años, ofrece un bonito contraste en el adorno de pequeñas flores sobre el terciopelo negro. El gran sombrero "Odette," que también es para niñas de corta edad, es todo de raso antiguo, con adornos de crespón y anchos listones.

Camino de mesa.

Este camino de mesa se compone de una serie de cuadros bordados, que deberán repetirse tantas veces cuantas sea necesario, para obtener la longitud que se le quiera dar al expresado camino de mesa.

Los cuadros bordados, podrán ser ejecutados sobre la tela misma que constituye el camino de mesa; ó bien, sobre granadina salpicada.

Modo de limpiar los espejos

Se pone á hervir medio litro de agua, echando en ella tres cucharadas de vinagre. Se añaden luego 50 gramos de blanco de España (tiza). Hierve ligeramente el líquido, y la mayor parte de la tiza se deposita en el vaso. Se echa poco á poco el líquido en otro vaso, y luego se frota con él el espejo, por medio de un tapón de tela fina de hilo. Cuando está seco el cristal, se le frota fuertemente con otro tapón. Con tal procedimiento, se evita rayar los espejos, disolviéndose con el vinagre la mayor parte de los granos de la tiza.

Como se limpian los marcos

Se revuelven dos ó tres claras de huevo con veinte gramos, es decir, con una cucharada de agua y cloruro potásico. Luego se frota el marco con un cepillo de pulimentar. Si resulta bien hecha la operación, el marco viejo quedará como nuevo.

Talle de raso.

Como se limpian los vestidos

Las manchas de grasa se quitan con jabón común, y también con agua de Colonia y con limón. Después de limpiar la tela, hay que pasar encima la plancha, pero interponiendo un pedazo de muselina ó de papel secante. Se quitan las manchas de pintura, frotando muy fuertemente la tela con un paño. Cuando son manchas de vino, hay que meter la tela, si se puede, en leche hirviendo.

Manchas de tinta en los entarimados.

Nada desespera tanto á una ama de casa, como una mancha de tinta en el suelo: para remediar tal desgracia y hacer que desaparezca la mancha, se recomienda frotarla con arena mojada en un líquido compuesto por partes iguales de agua y aceite de vitriolo.

Cuando ha desaparecido la mancha, se frota el sitio con agua de lejía muy floja.

Contra el ronquido.

El mejor medio para no roncar, es no acostarse de espaldas, sino de lado.

Pero á las personas acostumbradas á dormir boca arriba, les es muy difícil cambiar su costumbre.

He aquí un medio eficaz: anudar en los lomos una servilleta, y colocar el nudo á espaldas. El durmiente, si vuelve á echarse de espaldas, se halla incomodado y cambia de postura.

En una fonda, si os incomoda el roncar de algún vecino, silbar con una llave. El vecino para de roncar, bastante tiempo para que uno mismo pueda dormirse.

Inflamación de las narices.

Sucede muchas veces que, á consecuencia de un arañazo, se vuelven encarnadas las alas de la nariz y se hinchan en seguida. Eso es muy feo y da mala traza á la cara. He aquí un modo de remediar tal inconveniente:

Vaselina líquida, veinte gramos; Clorhidrato de cocaína, 50 centígramos; Salol, 100 centígramos; Acido bórico en polvos, 2 gramos.

Untar la parte mala dos ó tres veces al día con esta mezcla, y lavarla de vez en cuando con agua boratada caliente.

Lo que se ha de hacer con la seda cuando ha perdido el color.

Cocer en agua hasta reducirlas á la mitad, 100 gramos de hojas de higuera por cada litro de agua. Filtrar el cocimiento si es que no está claro, y empapar en él la tela. Luego panerla á secar del modo que hemos indicado para el terciopelo.

Botella que detona.

Tómese una botella de cristal negro, muy espeso y que no sea estrellado: llénese con medio litro de agua, 94 gramos de limaduras de hierro y 60 gramos de aceite de vitriolo: tápese la botella, y cuando se nota que está caliente, destápese y póngase en cima de su boca un pedazo de papel encendido: se producirá una especie de detonación. Vuélvase á tapar la botella, y puede empezarse la misma operación, hasta 20 veces consecutivas.

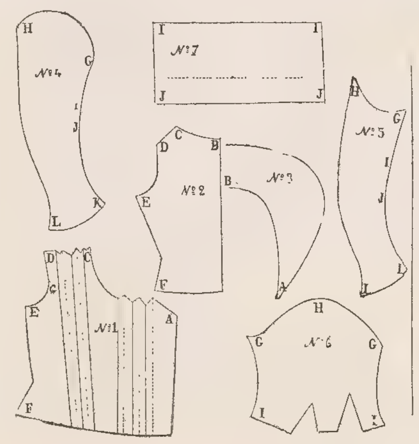
Manera de hacerse invisible.

La manera de hacerse invisible, no obtante hallarse presente, se reduce á muy poca cosa. En una habitación obscura se coloca una lámpara con un gran reflector, y la persona que desea hacerse invisible, se coloca detrás de éste. La luz impide que los espectadores distingan nada detrás del reflector, pues allí el contraste de la sombra y de la claridad, es muy grande.

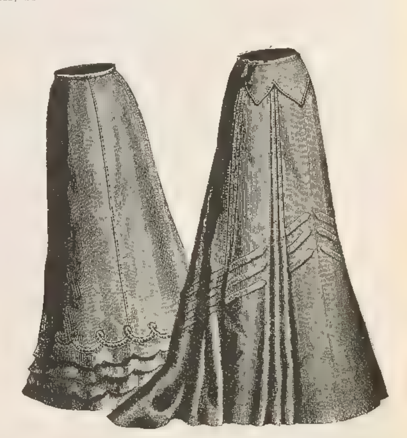
Traje de media estación para recibir.

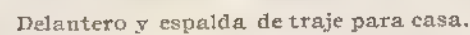
Sopa francesa.

Picados unos dientes de ajo, y dorados en manteca, se molerán con un poco de pimienta, y agregándose cebolla picada, se freirá todo; se echa el cal do suficiente, y estando hirviendo, se le añaden unas hojas de orégano, mejorana y tomillo, y poniéndose las rebanadas de pan bien tostadas, se dejará hervir un poco, debiendo quedar esta sopa muy caldosa; fuera de la lumbre, se le echará un poco de perejil picado, tomillo y mejorana, y un poco de aceite y manteca quemada. Para servirla, se adorna con rebanadas de huevos duros, de limón, y hojas de romanita.



Croquis del talle de raso.


Faldas de paño.



Delantero y espalda de traje para casa.

Traje para teatro

Fichú de encajes

EL SOBRE DE COLOR DE ROSA

(Enrique niño de 8 años y Margarita de 6)

Enrique (revolviendo nerviosamente un cajón lleno de juguetes de niña). Aquí debe de estar; aquí lo guarda todo. Pero ¿y si viniese ahora? ¡Cá! está muy entretenida en el comedor viendo las láminas del libro que le dieron de premio en el colegio. Nada: Mimí, la muñeca que tanto quiere, y sus trapos. La cocina que le regaló el tío Anselmo el día de su santo. ¡Calla! este trompo me lo ha quitado á mí; ¡y luego dirá la grandísima embustera que yo le quito todos sus juguetes! Pero ¿dónde habrá escondido lo que busco...?

Margarita (entrando de pronto).—¿Qué haces, Enrique? ¡Ay, mamá, mis juguetes!

Enrique. ¡Calla, tonta! si es que los estoy arreglando.

Margarita.—¡No es verdad: no es verdad! Y me has tirado á Mimí, y le has roto una pierna que tenía rota. (Llora desconsoladamente)

Enrique. ¡Te digo que te calles!

Margarita. No quiero. ¿Qué buscas ahí? Ese cajón no es tuyo. Es el cajón de mis juguetes: de los míos.

Enrique. -Y este trompo, ¿quién te lo ha dado?

Margarita. Nadie.

Enrique. ¿Pues cómo estaba en tu cajón?

Margarita. Se habrá venido él solo.

Enrique. ¿Cómo?

Margarita ¡Bailando! Llévatelo, si te da la gana. Yo voy á contárselo todo ahora mismo á mamá. ¡Y le diré que me has pegado! ¡Ay, ay! ¡cómo me duele el carrillo!

Enrique (reflexivamente). ¡Pero có-

Talle de moda.

mo sois las mujeres! El otro día no hice más que tocarle en un brazo á Julieta, y se fué á contarle á su mamá que le había hecho un cardenal atroz. Con vosotras no puede uno tomarse la menor confianza. Por eso hemos pensado todos los niños separarnos para siempre de las niñas.

Margarita. Bastante cuidado se nos da á nosotras de eso. No sabéis jugar más que á correr y á pegaros, y además, fumáis todos.

Enrique. ¡Mientes!

Margarita. No miento. Ayer mismo me lo dijo Encarnación poniéndose colorada: "Tu hermano Enrique me hace el amor, y fuma."

Enrique.—¿Encarnación?

Margarita.-La misma.

Enrique. ¡Qué habladora!

Margarita.—Niégalo ahora si te atreves.

Enrique. ¡Vaya una parlanchina! ¡Casi estaba por romper la carta!....

Margarita (curiosa). ¿Qué carta?

Enrique. ¿A tí qué te importa?

Margarita. Sí, sí; una carta que le habrás escrito declarándote.

Enrique (muy colorado).—¡Embustera!

Falda última novedad.

Margarita.—Vaya, enséñamela, y no digo á nadie nada. ¿Cómo empieza? ¿Le llamas señorita Encarnación? ¡Qué hueca va á ponerse cuando la lea! Anda, Enriquito, enséñame la carta, y como si no me hubieras revuelto el cajón de los juguetes.

Enrique.—Pero no dirás nada á nadie?

Margarita. A nadie.

Enrique.—Pues te la voy á leer (saca una carta del bolsillo.)

Margarita.—¡Qué bueno eres!

Enrique (leyendo).—Señorita Encarnación.

Margarita.—¡Qué gusto! Ya lo decía yo.

Enrique (leyendo). Es usted muy bonita, y yo estoy enamorado de sus ojos.

Margarita (con entusiasmo). ¡Y está en verso!

Enrique (leyendo).—Sin usted no puedo vivir, y quiero que seamos novios,

Trajes de teatro y de visita.

si usted quiere. No canso más, y para siempre suyo. Enrique.

Margarita. ¡Pero qué bien está! Miren la tonta; por eso estaba ayer dándose tanto aire con un abanico ... ¿Y con quién se la vas á mandar?

Enrique.—Con nadie. ¿No ves que no tengo sobre?

Enrique.—¡Y fuma! Aquí está el sobre de color de rosa (se oye un cruji-

Margarita.—¡Es verdad!

Enrique. Por eso te estaba... arreglando los juguetes. Como á tí te dió mamá un sobre de color de rosa con una paloma pintada donde se pega....

Margarita.—¡Jesús, qué niños tan malos! ¿Pero no has encontrado el sobre?

Enrique. No.

Margarita. Pues yo lo guardé aquí entre los juguetes; vamos á buscarlo juntos ¿Le pondrás en el sobre señorita Doña Encarnación?

Enrique.—Claro que sí. Lo mismo que á tí te pondrá Adolfito cuando te escriba: señorita Doña Margarita.

Margarita.—¿Me va á escribir Adolfito?

Enrique.—Eso me dijo ayer.

Margarita.—¡No me engañes! ¿Y fuma?

do terrible). ¡Ay, he pisado á Mimí! ¡Se le ha roto la otra pierna!

Margarita. ¡Bah, no hagas caso! ¡Así como así, no tenía novio!

(Telón rápido.)

José de Roure.

Ricos y Pobres

Príncipes y aldeanos, millonarios y jornaleros atestiguan la inmensa reputación de las Píldoras del Dr. Ayer. Las autoridadés médicas recomiendan estas píldoras para los

Desarreglos del hígado, del estómago, estreñimiento de vientre, exceso de bilis, dolores de cabeza é igualmente para el reumatismo, la ictericia y la neuralgia.

Están cubiertas con una capa de azúcar; obran con prontitud, pero de una manera suave y son por lo tanto el mejor remedio casero.

Las Píldoras
del
Dr. Ayer

constituyen el mejor catártico para corregir las irregularidades del estómago y de los intestinos. Con operar suavemente nada dejan que desear en sus efectos y curan la constipacion, despiertan el apetito, estimulan los órganos digestivos y refuerzan el sistema.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

TOMEN VINO
SAN MIGUEL

PRODUCTOS
ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS
BRONQUITIS, etc.,
por Inhalaciones y Fumigaciones.
POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER
Depósito: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México*.

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos
CARBON TISSOT
AGLOMERADO al GLUTEN
AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.
ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS
CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.
Depósito: José NIHLEIN — J. LABABIE, México.

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien**, son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas** cesan **inmediatamente**. Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

LA NUEVA INDUSTRIA

GRAN FÁBRICA DE CAMAS,

Catres, Camitas y Cunas de latón Nikeladas y sin nikelar
ESTILO INGLÉS.

ENGLISH SPOKEN--ON PARLE FRANÇAIS

—Esta función me empalaga
¡Santo Niño! qué calor!
Al acabarse este drama
descansarás en gran cama
que A. de Mestas, fabricó.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento **inglés**, que consite en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera, de una vara.	$ 5 00
Una docena	$ 54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara.	6 50
Con dos cabeceras.	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas, de una vara, $4.50; de vara y cuarta, $6.00, y de vara y media, $6.50. De vara y dos tercias $7.50.

2ª de la Monterilla núm 8.
APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CÍA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

SEÑAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES
DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Pareco que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

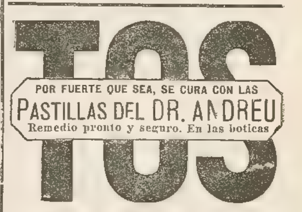
SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después decualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caidos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis o alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de medicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE,
202 Vincent Bldg., Broadway & Duane St., New York, E. U. de A.



Debilidad nerviosa, quítesela vd., recobre su fuerza
Y VUÉLVASE FUERTE OTRA VEZ.

A los hombres y mujeres que han empezado á sentir decaimiento nervioso y vital, que realizan la gran pérdida de que son víctimas, y no han podido encontrar alivio con medicinas, el Dr. McLaughlin le ofrece su ayuda.

ÉL LO PUEDE CURAR.

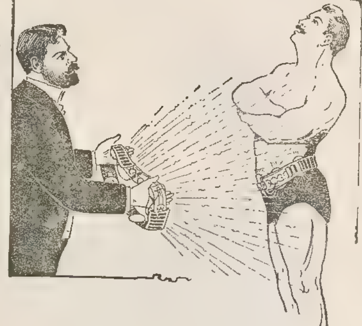
Su Cinturón Eléctrico dará nueva vida en sus nervios. Este gran vigorizador dará nueva sangre y despertará la energía adormecida, devolviendo todo su vigor al cuerpo. Haga vd. la prueba. Deje las medicinas. No lo pueden curar.

Libro y consultas gratis.

Pase á mi despacho ó escríbame, y le enviaré sellado y gratis mi libro, que da todos los informes necesarios.

Cuídense de los viajeros que venden Cinturones; el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del Dr. McLaughlin.

No se vende en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.



LO QUE DICEN LOS QUE SE HAN CURADO.
Aquí están las pruebas indiscutibles.

"Desde que uso el Cinturón Eléctrico de vd., ha desaparecido el dolor del brazo izquierdo, corazón y pierna."
Fernando Sánchez Cordero.—Hda. de Portales.

"En dos meses de usar su Cinturón Eléctrico, desapareció por completo el dolor tan grande que tenía en la espalda."
Valentín Moreno.—México, D. F.

"Las contracciones nerviosas, el cansancio que tenía años de padecer, todo desapareció con el uso de su Cinturón Eléctrico"
Ana Ballesteros, Viuda de Basurto.—Ixtlahuaca;

"En sólo 30 días que usé su Cinturón Eléctrico, desaparecieron por completo los ataques de apoplegía"
Benjamín Vieira.—Tula.

DR. A. M. McLAUGHLIN.—Esquina de S. Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, D. F.
Horas de despacho.—de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos, de 10 a. m. á 1 p. m.

VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el *Aceite de Hígado de Bacalao.*

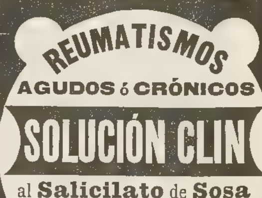
CLIN & COMAR PARIS Y EN LAS FARMACIAS. 708

GOTA
LICOR DEL Dr LAVILLE

Acción pronta y segura
en todos los periodos del acceso.

CLIN y COMAR, PARIS, y en todas las Farmacias. 709

REUMATISMOS



La Fotografía de moda en la Capital
ES
la de EMILIO LANGE
PROFESA NÚMERO 1.

No ofrece precios, baratos, pero sí trabajo perfecto y puntual. Señoritas al servicio de las damas. Premiado con medalla en la última Exposición de París de 1900.

El Mundo Ilustrado

AÑO VIII—TOMO I—NÚM. 7
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, FEBRERO 17 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.

LA MAÑANA DEL DOMINGO.

Cuadro de Paul Chroter.

CRÓNICA.

Como el entusiasmo por la adivinadora Fay ha ido en aumento durante la semana, un curioso me ha escrito, invitándome á hablar en serio acerca de esta moderna maga. El asunto es tentador, y aseguro que, á tener espacio y tiempo, aceptaría de buen grado la cariñosa invitación. Pero si tal hiciera, tal vez me saldría de los límites que corresponden á este género de artículos.

En una crónica, apenas cabe, si cabe alguna vez la crítica grave que pretende entrar, ya que no resolverlos, en los arduos problemas de la vida.

Una crónica en México, debe ser una tienda de objetos frágiles, de mercancías corrientes, de cosas de uso diario, bien etiquetadas, de pulidas y vistosas baratijas, para venderse al por menor, de pueblo en pueblo, como las de esos mercaderes ambulantes, que disfrazados de turcos, recorren los villorríos con la cesta al brazo, repleta de medallas, rosarios, estuches de concha, cintas, listones, cuentas, perlas de papel, corales de pasta y diamantes de California; todo falso, todo imitado y apócrifo, pero que brille un poco, eso es lo que se necesita.

La crónica va á adornar el minuto de fastidio, la hora de ocio, el instante desocupado; es un collar de latón, un barzalete de oropel, una sortija de vidrio.

De lejos y por de pronto, ¡qué bién que se ven estas joyas falsas, estas frases de colores en el atavío teatral de una revista de la semana. Pero si os fijáis bien, notaréis el engaño.

Son de guardarropía, trajes de suripantas, enagiiillas de bailarina, corpiños desteñidos calzas rotas, ferreruelos sin abalorio, que han servido ya á muchas ideas y que, observadas á la luz del día, resultan guiñapos de cómico pobre.

Urge escribir al vuelo, como lo pide el "regente", como lo exige el editor, estas líneas rápidas, que se llevan nuestras últimas impresiones, á galope tendido, como cabalgaduras hostigadas por el látigo.

No hay tiempo de abrir un libro, de meditar, de exponer una teoría, de resolver un asunto que requiera análisis ó concentración de la idea.

Lo que la memoria exprimida, va manando; las imágenes y fantasías que corren apresuradamente por el arroyo agotado del pensamiento, la opinión cazada de improviso, la charla del pasillo, la conversación callejera, eso es lo que hay que poner en una crónica, aderezar con ligereza, retocar con violencia, ornar con rapidez, y dar á la imprenta, para que lo devore la curiosidad, lo lea el fastidio, y á la mañana siguiente, lo recoja el olvido.

¿Para qué entrar en disquisiciones y profundidades? ¿Acaso se ha convertido en cátedra este lugar de recreos amables y de entretenimientos fugitivos?

No, curioso burlón, sigamos tú y yo divirtiéndonos con las sutilezas de Miss Eva Fay, como se entretienen los niños mientras no se rompe el juguete.

¡Qué razón tiene ese grande y escéptico abuelito, que rima sus geniales chanzonetas:

Con tal que yo lo crea
¿Qué importa que lo cierto no lo sea?

~

El festival de arte que ofreció la "Revista Moderna" á la memoria del Duque Job, ha encontrado un eco simpático de cariño y admiración, en los "cuatro vientos del espíritu". En pequeños cenáculos, en humildes y lejanas capillitas se han celebrado los ritos sagrados de la Belleza, para honrar el recuerdo de un joven y divino sacerdote.

Esto es consolador, es hermoso. El poeta sigue siendo amado de los buenos, de los que recibieron de la tierna musa de Manuel, una tímida y suave y generosa caricia.

El Duque merecía esta apoteósis.

Nadie como él, nadie,—lo he dicho en otra ocasión —para poner en los labios una sonrisa alada Temperamento lánguido, con flojedades y perezas femeniles, miraba siempre la vida con mirada de convaleciente y de resignado, sin sustos, sin amenazas, sin protestas.

Pasó junto á nosotros, divinamente pensativo y risueño, absorto en no sé qué contemplación interior, que con frecuencia lo distraía del mundo real. Dentro de sus ojos verdes y soñolientos, brillaban á veces claridades súbitas, efímeros relámpagos de pasión, resplandores vivísimos de entusiasmo; pero en seguida tornaba á las claras pupilas, el aspecto sereno, el fulgor blando, la melancolía consoladora de un mar en el crepúsculo.

¡Qué fe, que admirable fe, que infinita esperanza tuvo ese espíritu tranquilo y seguro! Gutiérrez Nájera no sintió jamás el dolor, sino en su forma más hermosa: en forma de ternura. Las exquisiteces de este sentimiento llenan sus escritos, se desbordan en sus versos, envuelven sus inocentes burlas, trascienden en sus flores retóricas, ocupan su vida.

De aquí ese estilo encantador, sincero y fácil, que pasa rozando nuestras almas sin descomponerlas ni herirlas, como las manos maternas sobre las blondas cabelleras de los niños.

Lloró. ¡En cuántos artículos suyos se ven rodar las lágrimas! Mas como son tan puras y tan diáfanas, nos entretenemos en ver sus cambiantes, sus irizaciones, sus brillos. Cuando, en sus juegos é inquietudes, salpican los labios, las saboreamos plácidamente, porque no es llanto acre, ni sabe á hiel, ni contiene substancias venenosas.

El verdadero hombre, el semblante sin máscara, el pecho sin cota, estará ahí, en la obra del poeta, del artista supremo, poseedor, como un heleno, de la maravillosa intuición de la hermosura.

La memoria de Gutiérrez Nájera, agrandada por el tiempo, se eleva por sobre las miserias humanas. Esa es la recompensa póstuma de los que vivieron, como cantó el poeta.

ojos y corazón puestos en alto.

Viene el Carnaval como una diversión gastada que, en fuerza de vivir mucho, le ha pasado lo que á los vejetes galantes, á los que ya no les hacen caso más que las mujeres perdidas, y eso más por explotarlos que por estar en su compañía.

Cuentan antiguas crónicas que, en efecto, cuando el Carnaval fué joven y guapo, no faltaban muchachas atrevidas que se le acercaran y, mimosamente, le entregaran, con una indolencia complicada de malignidad, algunos besos.

El Carnaval es un símbolo, un encanallado símbolo de la vida que, un día, el menos imaginado, se disuelve en un vértigo de locura.

Quizá tengan razón los que piensan que prolongar una existencia inútil, es tonto, y abreviar un goce para hacerlo más intenso, es encantador. Es verdad que lo que vive mucho se hace viejo. El tiempo es enemigo de la dicha y de la hermosura.

Las sedas que se guardan se descoloran; las rosas que duran más de un día se marchitan; los amores que permanecen se hastían. Es preciso romper las sedas, deshojar las rosas y ahogar á los amores recién nacidos. El problema moderno está resuelto de esta manera: amar intensamente pero rápidamente.

El deseo que se gasta poco á poco, como las monedas, es vulgar; la ilusión que vive hasta tener los cabellos blancos, es ridícula.

La existencia nos ofrece una copa de vino generoso: bebámosla de una vez.

La realidad que se prolonga, asesina ensueños; la realidad que llega y pasa, deja recuerdos inmortales.

Y eso es lo que significaba el Carnaval, un rastro de flores y vino, que dejaron en nuestras sociedades cristianas las antiguas fiestas sagradas.

Ya está caduco; ya está triste; pero todavía, mirando las desnudeces de las ninfas ebrias, ríe, como el buen Anakreón, bajo su tupida corona de pámpanos.

~

Una nota de la semana, la más simpática de estos días: la velada de los estudiantes para recibir el siglo presente: hubo estremecimientos de nuevos ideales.

Los pájaros son los primeros que despiertan cuando despunta el alba.

Luis G. Urbina

LA AGONÍA DE PETRONIO.

Tendido en la bañera de alabastro
Donde serpea el purpurino rastro
De la sangre que corre de sus venas,
Yace Petronio, el bardo decadente,
Mostrando coronada la ancha frente
De rosas, terebintos y azucenas.

Mientras los magistrados le interrogan,
Sus jovenes discípulos dialogan
O recitan sus dáctilos de oro,
Y al ver que aquellos en tropel se alejar
Ante el maestro ensangrentado dejan
Caer las gotas de su amargo lloro.

Envueltas en sus peplos vaporosos
Y tendidos los cuerpos voluptuosos
En la muelle extensión de los triclinios,
Alrededor, sombrías y livianas,
Agrúpanse las bellas cortesanas
Que habitan del imperio los dominios.

Desde el baño fragante en que aún respira
El bardo pensativo las admira,
Fija en la más hermosa la mirada
Y le demanda, con arrullo tierno,
La postrimera copa de falerno
Por sus marmóreas manos escanciada.

Apurando el licor hasta las heces,
Enciende las mortales palideces
Que obscurecían su viril semblante,
Y volviendo los ojos inflamados
A sus fieles discípulos amados
Háblales triste en el postrer instante,

Hasta que heló su voz mortal gemido,
Amarilleó su rostro consumido,
Frío sudor humedeció su frente,
Amoratáronse sus labios rojos,
Densa nube empañó sus claros ojos
El pensamiento abandonó su mente.

Y como se doblega el mustio nardo,
Dobló su cuello el moribundo bardo,
Libre por siempre de mortales penas,
Aspirando en su lánguida postura
Del agua perfumada la frescura
Y el olor de la sangre de sus venas.

Julian del Casal.

EL VALS DE LAS HOJAS.

¡Allá van en tropel! Son las livianas
hojas con que tejió la primavera
su delicada túnica ligera
donde estampó el abril flores tempranas.
En espirales débiles y vanas
van bailando su danza lastimera,
y parecen llevar en su carrera
ayes de enfermo y dobles de campanas.
Como las hojas por la tierra inerte
van bailando camino de la muerte
buscando su sepulcro en lontananza.
la humanidad revuelta y confundida
baila también, huyendo de la vida,
hacia la tumba su grotesca danza.

MÁRMOLES.

La luz, ya deslumbrante, ya indecisa,
que en todo brilla como llama pura,
las líneas al tocar de tu escultura
es luz mezclada con fulgor de risa.

De tu elegante corrección concisa
sobre tu cuerpo muestras la hermosura,
é inclinas levemente tu figura
pudorosa y gentil, casta y sumisa

Inútil es que con tus manos bellas
cual nublan dos celajes dos estrellas,
quieras dos glorias recatar prudente.

No luchen tus pudores por velarte;
para el mirar, tu forma toda es arte;
para el beso, tu mármol todo es frente.

Salvador Rueda.

Erase que se era, en no sé qué comarca "de cuyo nombre no quiero acordarme", un pueblo de pocos habitantes, casi desierto durante nueve meses del año, y concurridísimo en tiempo de baños. Situado á orillas del mar, á la falda de pintoresca colina y en una pradera siempre enflorecida, á donde no llegaban ardores veraniegos, y, mucho menos, escarchas otoñales, año con año era sitio predilecto de opulentos burgueses; de semi-ricachos retirados de agios y logrerías; de empleados en vacaciones; de mercaderes salvos del mostrador y víctimas del reuma; de niñas opiladas, de glotones gotosos, y de lechuguinos y caballeretes

propensos á la tisis, la cual no parece batirse en derrota á pesar de la guerra que en ciertas Cortes dijo tenerle declarada un médico catalán. En tal pueblo, con las truchas de su río y con las ostras de sus playas y más que con otra cosa con los aires purísimos del pintoresco lugar, se fortalecían el cerebro todos los bañistas, y en giras y barcadas se pasaban los días, y las semanas, y los meses, para volver luego al brillante pudridero de la Corte, en busca de bailes y de recepciones, de comilonas dispépticas y de óperas vagnerianas.

Uno de tantos señores como al pueblo venían era el señor Don Cándido de Altamira y Tendilla, marqués de Altramuces, en un tiempo agregado de embajada, riquillo, gastado, lleno de dolamas y de crueles desengaños, con tres ó cuatro ataques de gota en el cuerpo, y harto de zarandeos, de parrandas elegantes y de juergas aristocráticas, con muchas desilusiones en el alma y mucho desprecio para los hombres y sus cosas. tanto obsequioso, atento, observador, fino, y, además, inteligente, leído y atiborrado de letra menuda.

Una noche, recostado en la baranda de un balcón del casino,—de aquel casino cursi, donde durante la temporada se reunían de diario los bañistas, fumando rico veguero y contemplando el cabrilleo de la luna en las aguas tranquilas del surgidero, díjose Don Cándido, con acento grave y solemne:

—"Cándido: ya tú no estás para subir y bajar; has pasado ya de los cincuenta, y guapo aún, sin que necesites de afeites y peluqueros, no tienes ni humor alegre ni buena salud para volver á la vida de la Corte, á las emociones del "treinta" y "cuarenta" en los salones del Veloz; á las tertulias de los Duques de la Carrasca, á los bailes de los Marqueses del Prado, y á las noches del Real, donde ya no volverás á escuchar la voz dulcísima de tu amigo Gayarre. Harías muy bien en irte á Madrid y en quitar casa, y en volverte con Doña Prudencia, tu excelente ama de Gobierno, á esta aldea tranquila, é instalarte aquí, en un "chalet" cómodo y elegante, para vivir en este pueblo, ni envidiado ni envidioso (como dijo el poeta), y gozar de beatífica paz durante los quince ó veinte años que, á todo tirar, te quedarán de vida, y eso si te cuidas y te tratas bien, y donde esperarás el instante temido en que estires la pata y cierres los ojos para siempre".

Y dicho y hecho. Nuestro Don Cándido, que era marrullero y solterón y egoísta, compró á un creso del lugar cierto "chalet", en que, durante la estación balnearia, habían vivido algunos títulos tronados, y se fué á Madrid, y á las pocas semanas ya estaba de regreso, con docenas y docenas de bultos y cajas, con dos ó tres criados listos y de buen parecer, y con la bonísima de Doña Prudencia.

Instalóse Don Cándido, instalóse como correspondía á su carácter y linaje, y para no morirse de fastidio y matar los días, que en aquel pueblo se le hacían eternos, idos ya los bañistas y vuelto el lugarejo á su propia modorra y á su inmutable soledad, trazóse el descorazonado caballero terminante programa: levantarse temprano; bañarse en seguida; luego pasear un rato á caballo; desayunarse después; en seguida leer la correspondencia para saber los chismes de la Corte; escribir unos cuantos renglones á sus íntimas y á sus amigos del "Veloz"; charlar un rato en la Botica, (que era el mejor mentidero del pueblo); visitar, un día sí y otro día no, al Médico y al Cura, que eran allí las únicas personas de buen trato; dar un paseo por la playa ó por la pradera; gozar de las sorpresas culinarias de Doña Prudencia; leer los periódicos que traía el correo de la tarde; jugar tresillo con sus dos amigos, y luego meterse en la cama para que el calorcillo de las ropas le aliviara del reuma.

Y así vivía Don Cándido, tranquilo y contento, sin más afectos que el cariño de Doña Prudencia, ni más amor que el que tenía á un perrito de lanas consentido y mimoso, que como un chiquillo, comía instalado cómodamente en una sillita al lado de su señor, con babero al cuello y cuidado por una doncella fresca y rozagante, gala y guapeza de la servidumbre.

¡Y qué bien que era tratado el animalito! Así como le atendían en la mesa, á manera de simpático ahijado ó predilecto sobrino, así le consideraban y le mimaban en el salón. Suyos eran las alcatifas pérsicas, los cojines de pluma y los tapetes de Utrecht.

¿Hacía calor? Pues... ¡baño para Rigel! ¿Soplaban vientecillos fríos? Cerrar las vidrieras, y que entrara Rigel. ¿Llegaba el invierno? Venga la camisa forrada de nutria, la camisa purpúrea con las iniciales de Don Cándido y la corona consabida.

—¡Prudencia...! Rigel tiene hambre... Déle usted galletitas inglesas ó un emparedado de perdiz! ¡Prudencia! ¡Prudencia! Esta criatura tiene sed... Déle usted grosella... ¡Por Dios, Prudencia! Rigelito está enfermo... ¡Que llamen al Doctor!

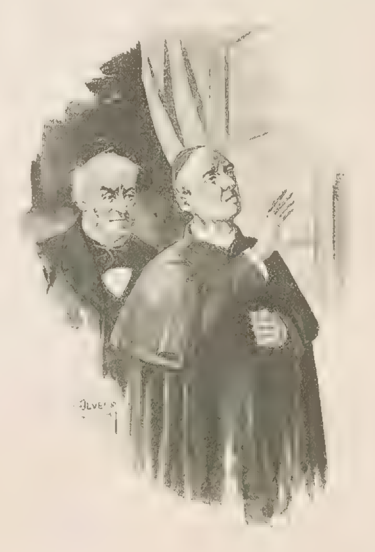
Y Eustaquio, el inglés, elegante criado de mesa, corría en busca del facultativo, y Rigel era puesto en cama, en una linda camita de bronce, la hermosa camita con "edredón" y colgaduras de gasa, colocada en la misma alcoba de Don Cándido. Llegaba el médico, recetaba, y ahí tenían ustedes á Don Cándido á la cabecera del enfermito, y á Doña Prudencia dando al perro las medicinas, velándole el sueño y... aplicándole lavativas, si eran necesarias. Más de una vez se turnaron los criados cerca del lecho de Rigel para guardarle el sueño.

No paraban aquí el cariño y los mimos de Don Cándido para Rigel. Queríale como á un hijo. Charlaba con él, le daba consejos, le reprendía cuando era necesario, por cualquiera fechoría, y á veces se pasaba con él horas y horas, haciéndole brincar á través de un aro, como á los gozquecillos del Circo.

Don Cándido se hacía lenguas de Rigel: ponía por las nubes su inteligencia; decía maravillas de sus habilidades, y ponderaba el instinto de aquel perro en quien decía encontrar cosas dignas de un ente de razón.

Nada de esto parecía natural á la numerosa servidumbre del "chalet", ni al médico ni al párroco.

—Señor Cura, decía y repetía Doña Prudencia—¡qué cosas tiene el señorito! ¡El mejor día nos sale con que quiere que Rigel vaya á la escuela para que le enseñen á leer! ¡Si temo que quiera que le instruya usted como á los doctrinos que van al templo todos los domingos á repasar el Catecismo! ¡Si no le trata como á



perro, sino como á una persona! ¡Y habla con él y le conversa! ¡Ya voy yo creyendo lo que dice el palafrenero, (que no por ser gallego deja de tener talento) que hay perros en quienes encarnan las almas y que por eso las personas los estiman y les tienen ley...!

—¡No tenga usted cuidado, Doña Prudencia;—

respondióle el clérigo enarcando las cejas, y sacando del bolsilol la tabaquera—ya, ya, ya, señora! Hablaré á mi amigo del asunto. ¡Sí que le hablaré!

Cumplió lo prometido, y dulcemente, con toda cortesía habló de ello á Don Cándido; citándole textos de Aristóteles y de Santo Tomás acerca la debatida cuestión de si tienen alma los animales, y trayendo á cuento no sé que versículos del Génesis, para impugnar la opinión de algunos que en ellos creen encontrar, con poca razón, que las Santas Escrituras parecen atribuir á los animales inteligencia y reflexión. Pero nuestro Don Cándido no hizo caso de los razonamientos de su buen amigo el párroco; le entraron por un oído y por el otro le salieron, y Rigel siguió tan querido y tan mimado como siempre.

Meses después, en ocasiones diversas, durante la partida de tresillo, volvió á la carga el cura; pero todo fué inútil. Don Cándido no se dió por entendido, y cierta vez en que el buen señor le habló del asunto—y por cierto que ya no en tono dulce y benévolo, sino severo y reprensivo,—el egoísta solterón mostró tal desagrado y cortó de manera tan brusca la conversación, que el excelente Don Benigno dominó su indignación clerical, calló, y pensó que procedía no volver más á la casa de su amigo Don Cándido, en quien suponía mejor sentido, más cultura y mayor seso.

Pero, cátate, lector piadoso, que un día se enfermó Rigel, y se enfermó de veras, y alarmóse Don Cándido, y con él la servidumbre toda, y el Doctor fué llamado, y vino y recetó, y volvió, y tornó á recetar, y declaró que el caso era desesperado, y que Rigel estaba "in articulo mortis". Alguien habló de llamar al Albéitar, y no faltó quien suspirara por un discretísimo tratamiento homeopático. Ello es que el animalito siguió de gravedad, entró en agonía, y estiró las patas, y... se murió.

Supo el Cura la terrible desgracia de labios del Médico, y supo que Don Cándido, apenado como por la pérdida de un hijo ó de un hermano, estaba abatidísimo; pero el asombro del sencillo clérigo llegó al colmo cuando al llegar á la casa rectoral se encontró en la mesa de despacho una esquela enlutada, elegantísimamente enlutada. Al tomarla, creyó el Cura que alguno de sus más conspicuos feligreses había fallecido de rápida muerte, sin tiempo para llamar á su párroco, y sin los consiguientes auxilios espirituales. Rompió la nema y leyó la esquela: En ella, y muy doloridamente, comunicaba Don Cándido el fallecimiento de Rigel, é invitaba á todos sus amigos para la inhumación del cadáver, acto que "tendría lugar" al día siguiente, á las nueve de la mañana, en el jardín del "chalet", bajo los sauces del bosquete.

El asombro del Cura trocóse de pronto en suprema indignación cristiana, tomó de nuevo el manteo que se había dejado en la "percha"; calóse el de teja, y fuése derechito á casa de Don Cándido.

Estaba ésta de duelo. El jardín había sido despojado de todas sus galas primaverales, y en el centro del saloncito, convertido en capilla ardiente, suntuoso túmulo, sobre el cual, en riquísimo ataúd forrado de níveo raso circuído de flores... y de cirios perfumados yacía Rigel. Dos lacayos. vestidos con magníficas libreas, de nieve los cuellos y de charol deslumbrante las botas, de pie é inmóviles, guardaban al féretro. En la estancia vecina, tumbado en un sofá, y triste y lloroso, estaba Don Cándido, quien al oir la voz del párroco se levantó á recibirle, como si esperara de labios de su tertulio una frase de oportuno y supremo consuelo.

—¡Amigo y señor Don Cándido!—exclamó el clérigo.—¡Esto no se puede tolerar! ¡Esto no puedo tolerarlo yo! ¡Ni entre paganos se ha visto cosa semejante!

Calmóle Don Cándido con un ademán, diciendo:

—Pero, señor Cura... ¡Si era mi único amigo! ¡Si por su cariño, y por su lealtad y por su inteligencia ha sido Rigel digno de esto, y de más!

—!No, señor Don Cándido!

—!Sí, padre, sí!

—¡Don Cándido! ¡Don Cándido! ¡Qué está usted diciendo!

—Oigame usted, amigo mío... —suplicó el doliente.

—Oigo á usted.

—Si supiera usted qué agradecido fué Rigel... !Si le hubiera usted visto en sus últimos momentos! ¡Partía el corazón... Alentaba penosa y difícilmente; el frío de la muerte le iba invadiendo poco á poco á poco, y fijos en mí sus ojos tristes y llenos de lágrimas, parecía darme el último adiós! Acerquéme; le acaricié y le dije: Rigel, pobrecito mío: ¿quieres un bizcochito?—¿un bizcochito de los que tanto te gustan, de los que te dio una tarde el señor Cura? ¡Yno me contestó!

—¡Qué había de contestar!

—¿Quieres que te lleve á mi cama? ¿Quieres que te arrulle yo entre mis brazos? ¡Tampoco respondió!

El clérigo hizo un gesto de severísima desaprobación.

Don Cándido siguió diciendo:

—¿Qué quieres, qué deseas? ¿Quieres hacer testamento? Y entonces dando un quejido y moviendo la pesada cabecita, en señal de aprobación, me dijo que sí.

El Cura miraba de hito en hito á su amigo, quien siguió diciendo: ¿quieres dejarle algo á Prudencia que tanto te ha querido...? Con movimiento de cabeza me dijo que no. ¿A los demás criados que te han atendido y cuidado cariñosamente?—No ¿Al Doctor que te ha curado?—No. ¿Al señor Cura, que aunque no te ha querido nunca, pero que ha sabido darte uno que otro bizcochito cuando venía á tomar chocolate? Y me dijo que sí, que sí, con una mirada tan dulce como dolorida, fijando en mí la mirada empalidecida de sus ojitos azules. ¿Cuánto quieres dejarle? ¿Quinientas pesetas? ¿Mil pesetas? ¿Dos mil pesetas? Y lanzando el último quejido y moviendo la cabecita, me dijo: ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! Y yo, señor Cura, debo cumplir sin demora la voluntad de mi pobre y agradecido Rigel...

Y Don Cándido tomó de un velador cercano una linda carterita de raso, (de esas que sirven para obsequios galantes) y alargándola al clérigo la puso en sus manos.

Entonces el Cura, volviendo el rostro hacia la capilla ardiente, y guardándose la cartera con la siniestra mientras, impulsado por la costumbre trazaba con la diestra un garabato á manera de cruz, exclamó:

—Señor Don Cándido: pues perrito que tal hace... "requiescat in pace". *

Orizaba, Julio 1o. de 1900.

Rafael Delgado.

---

* De tertulia con Enrique Guasp de Peris,—el insigne actor, á quien tanto debe la Dramática Mexicana,—arrebatado prematuramente á los aplausos y á la gloria, oí, no ha mucho tiempo, de labios de mi piadoso amigo el señor Licenciado Don Agustín Portas Ariza, este ingenioso cuento que á muchos parecerá volteriano, pero en el cual no veo más que una discreta censura de ciertas debilidades... humanas.

No bien terminó mi amigo su animada y sugestiva narración, díjele que iba yo á escribir el tal cuentecillo, y que, así me ayudara Dios, pronto le vería en libros ó en periódicos. Contestóme entonces el aplaudido jurisconsulto que le tenía aprendido de una señora muy devota, y que era posible que el susodicho cuento anduviera escrito á maravilla, en algún libro de Voltaire ó de Boccacio. Ahí va, pues, sin que yo me atribuya la invención. Conviene agregar en descargo de mi conciencia literaria que es muy conocido. ¿Quién no ha leído la "Historia de Gil Blas de Santillana?

Esta aventura del perro muerto está tomada de una de las fábulas de Avieno. En ésta, un hombre entierra con todas las ceremonias de la religión cristiana á un perro que tenía en gran estima. Súpolo el obispo de la ciudad en que moraba y mandó llamar á nuestro hombre para demostrarle su herético proceder y aun para imponerle un muy grave castigo. Cuando supo el dueño del perro la ira del obispo, no se alteró mucho, sabiendo del pie que cojeaba su ilustrísima. Se presentó á su reprensor, y oyó mansamente la filípica que tuvo á bien dirigirle. Luego que terminó ésta, nuestro hombre con mucho sosiego dijo: "Señor, no extrañéis que haya enterrado con ceremonias cristianas á un perro, porque era muy digno de semejante honra por sus virtudes. Cuando hizo testamento dejó varias mandas piadosas para que yo, su albacea, las cumpliese con toda puntualidad. Entre ellas está para vos un legado que se encuentra en la presente bolsa".—El obispo se sonrió y le dijo, tomando el dinero:—"Habéis hecho bien en tributar tales honores á un perro tan devoto. Id en paz".

Esta fábula se ha impreso muchas veces en España, traducida en nuestro idioma, y con permiso de la Inquisición, al fin del libro de Hisopo".

Véase: "Historia de Gil Blas de Santillana", lib. V., pág. 542, traducida por el P. Isla, con notas del Excmo. Sr. Don Adolfo de Castro, y prólogo de Don Manuel Cañeta, de la R. Academia Española.—Barcelona.—Espasa, Editores. (Sin fecha en la portada).

El origen de la deliciosa narración del Sr. Delgado, se halla, en nuestro concepto, más allá de la época que nuestro colaborador señala, y es el libro llamado *Cent Nouvelles nouvelles du roi Louis XI*, Gennappe, Brabant, 1456 á 14 1. El caso se halla referido en ese libro casi en los mismos términos que en Lesage.—(N. de la R.)

Páginas de Viaje.

LAS TARJETAS DEL PRÍNCIPE ALBERTO.

De Génova á Cannes—el célebre camino de la Corniza—el tren bordea, hasta tocar sus espumas, las aguas del mar Ligurio, de un azul brillante tachonado de transparencias deslumbradoras. Toda la costa, desde la vieja ciudad enemiga de Venecia, hasta el hoy departamento francés de los Alpes Marítimos, está sembrada de pueblecillos rientes, multicolores, posados sobre las ondas como una bandada de gaviotas; Savona, Porto Maurizio, San Remo, Ventimiglia, Menton, Niza, Antibes y Cannes.

Entre todos estos rincones, envueltos en un manto de vívidos matices, hay un osado pedazo de tierra que avanza hacia el mar, que lo envuelve en sus inquietas convulsiones: es la roca de Monte-Carlo, un Estado liliputiense, con su presupuesto de gastos, su ejército (setenta soldados y cinco oficiales) y su soberano, que reina mundanamente sobre un territorio de diecisiete kilómetros cuadrados.

De este Estado se cuenta que un día se vió envuelto en una seria reclamación internacional, porque al disparar uno de sus cañones, el proyectil fué á caer fuera de la línea fronteriza. Lo que "si non é vero, é ben trovato".

Y, sin embargo, aquella roca enmurallada con su enhiesto castillo en el vértice y su aspecto bravucón y agrio, se antoja una de esas recias fortalezas en que han ido á estrellarse los más poderosos esfuerzos de la guerra. El viajero que sin información anterior, toque á esta mansión medieval, se creerá transportado á los dominios de algún señor de otros tiempos que, semejante al héroe de una leyenda de Gautier, ha cerrado las puertas de su morada al espíritu de la época, y aguarda, oprimido bajo su coraza, el día en que se alcen de su sopor las enmohecidas armaduras.

Nunca las cosas inertes, las "cosas sin alma", como las llamó el poeta, han prestado formas más engañosas á la realidad, una realidad burguesa, que ha tomado por pretexto un radiante girón de cielo, un cantil abrupto y una sólida fortaleza. Ahí vive, es verdad, un señor temido, un tremendo campeón de la lucha... De la lucha del "encarnado" contra el "negro" y del "punto" contra la "banca", una contienda sangrienta que también tiene sus víctimas y amontona sus cadáveres.

Sólo que el teatro del combate no está en el recinto enmurallado, sino en un resplandeciente palacio, rodeado de jardines, circuido de una amplia terraza de mármol, desde donde me ha sido dado presenciar uno de los lienzos más divinos que hayan contemplado mis ojos, en una puesta de sol rosada, en el que la luz, como en la página de un gran escritor americano, iba diluyéndose lentamente, en un desmayo de tonos.

La leyenda ha querido hacer de este Paraíso de la tierra un lugar aborrecible de desgracias y ruinas. Ahí se repiten á diario esas grandes catástrofes cuya nota final es un suicidio ó el veredicto condenatorio de un jurado. Ahí se entra triunfante y se sale infamado. Y la leyenda murmura á la sordina historias lúgubres, sucedidos crueles, dramas inolvidables. ¡Prudente Ulises, hazte atar firmemente al mástil de tu voluntad, para no dejarte arrastrar por el armonioso canto de las sirenas!

Y como el "humor" se mezcla un poco, en nuestra vida moderna, á todos los hechos, he aquí cómo ha tomado cuerpo en torno de esta roca para dejar delineado en cartas postales, grabados y fotografías, el símbolo, burlesco y sombrío á la vez, de este Estado liliputiense con sus diecisiete kilómetros cuadrados de extensión territorial y sus setenta hombres de ejército permanente.

Esas cartas postales son la amarga nota irónica contra el jefe de aquella pequeña nación, la sátira escrita contra el soberano y su sistema, la saeta cómica que se clava en el blanco de la tragedia.

¿Qué es para el dibujante la personalidad de este Príncipe Alberto cuyos trabajos científicos han figurado vanamente en el Pabellón que Mónaco alzó en la última Exposición Universal? Es un ogro que devora monedas de oro, billetes de banco, grandes fortunas, un Moloc hambriento de dinero, y de sangre.

Su corona está formada con luises, su cetro es la paleta del "gurupié", su trono el tapete verde. El paladín que habita aquella roca es un rey de caricatura siniestra, el "gancho" de un gran garito, á cuya puerta un Mefistófeles ramplón dice su gran frase sacramental: ¡Haced vuestro juego, señores! Su ministro de hacienda es un montero: su sistema tributario, una ruleta y sus agentes fiscales una turba de "cocottes" que arrastra á un tropel de "rastaquoeres" cosmopolitas, entre los que se desliza algún pobre diablo de burgués que al perder las últimas monedas que tomó de la caja de su jefe, salda su cuenta de honra con un pistoletazo.

Y al llegar á este punto, digo que no me parece que la leyenda ha de andar tan equivocada al referirse á las enormes cantidades que el Casino de Monte-Carlo ha de proporcionar al presupuesto oficial, cuando el príncipe Carlos, padre, si no me equivoco, de Alberto, se creyó en el deber de disminuir las cuotas del impuesto de patente, de la contribución personal y del gravamen sobre los valores mobiliarios, á virtud de los rendimientos del juego.

Pero ¿qué hacer, cuando los elementos naturales de una comarca no bastan para sufragar los gastos de un Estado constituído? Don Francisco de Quevedo proponía frente al monumental puente de Segovia, en Madrid, que abre sus arcos sobre el mezquino raudal de agua del Manzanares: O comprar río ó vender puente.

Los habitantes de Monte-Carlo pueden optar entre renunciar á su soberanía ó seguir viviendo del macabro humorismo que punza en las tarjetas del Príncipe Alberto.

Carlos Díaz Dufoo

Á ESPAÑA.

(Del poema "*Sursum corda*," último del Sr. Núñez de Arce.)

Nunca mi labio á la servil lisonja
parias rindió. Ni el éxito ruidoso
ni la soberbia afortunada, oyeron
falaz encomio de mi humilde Musa.
Dióme su austeridad la honrada tierra
donde nací, y el presuroso tiempo
que arrastra y lleva en sus revueltas olas
las grandezas humanas al olvido,
á mi pesar me enseña que en el mundo
tan sólo á dos excelsas majestades
puedo, sin mengua, levantar mi canto:
la Verdad y el Dolor.

En estas horas
de febril inquietud, ¿quién, Patria mía,
merece como tú la pobre ofrenda
de mi respeto y de mi amor? Postrada
en los escombros de tu antigua gloria,
la negra adversidad, con férrea mano,
comprime los latidos de tu pecho
y el aire que respiras envenena.
Como tigre feroz clavó sus garras
la catástrofe en tí, y en tus heridas
entrañas sacia su voraz instinto.
¿Quién, al mirar tus lástimas, no llora?
¿Puede haber hombre tan perverso y duro,
ni aun concebido en crapulosa orgía
por hembra impura, que impasible vea
morir sin fe, desesperado y solo,
al dulce bien que le llevó en su seno?
¡No existe, no!

Perdona si movido
por la ciega pasión, allá en lejanos
y borrascosos días, cuando airada
mi voz, como fatídico anatema,
tronó en la tempestad, quizás injusto
contigo pude ser. Pero hoy, que sufres,
hoy que, Job de la Historia, te retuerces
en tu lecho de angustia, arrepentido
y llena el alma de mortal congoja
acudo ansioso á consolar tus penas,
á combatir con los inmundos buitres,
ávidos del festín, que en torno giran
de tu ulcerado cuerpo, y si lo mandas,
¡oh, noble mártir! á morir contigo.

Pero ¿quién habla de morir? ¿Acaso
no eres, Patria, inmortal? Tendrás eclipses
como los tiene el sol. Sombras tenaces,
cual hiperbórea noche larga y fría,
sobre tí pesarán, mientras no llegue
tu santa redención. ¡Hora dichosa
en que verás con júbilo y ternura
nacer el alba, el tenebroso espacio
inundarse de luz, la tierra encinta
estremecerse en éxtasis materno,
de armonías, aromas y colores
poblarse el aire y palpitar en todo
la plenitud eterna de la vida!

¡Ten esperanza y fe! Descubridora
de mundos, madre de indomada prole,
tú no puedes morir, ¡Dios no lo quiere!
Aún tienes que cumplir altos destinos.
Busca en el seno de la paz bendita
reparador descanso, hasta que cobren
tus músculos salud, y en cuanto sientas
el hervor de tu sangre renovada,
ponte en pie, sacudiendo tu marasmo,
que como losa del sepulcro, oprime
tu enferma voluntad. Surge del fondo
de tu aislamiento secular y marcha
con paso firme y corazón resuelto
sin mirar hacia atrás, siempre adelante.
Sean la escuela y el taller y el surco
los solos campos de batalla en donde
tu razón y tus fuerzas ejercites.
Entra en las lides del trabajo y vence,
que entonces, de laureles coronada,
más fecunda, más próspera y más grande,
seguirás, fulgurando, tu camino
por los arcos triunfales de la Historia.

Gaspar Núñez de Arce.

Cuartel de Infantería en la Piedad.

EDIFICIOS MILITARES.

Muy importantes mejoras se han realizado en el ramo de Guerra y Marina, y entre ellas no es, sin duda, de las últimas la construcción de edificios especiales para cuarteles y depósitos.

En el presente número publicamos tres ilustraciones que representan el detalle central de la fachada del Tren de Artillería y los dos nuevos cuarteles para tropas de infantería construídos en la Piedad.

El primer edificio, limitado por una amplia calle de reciente formación, está en el costado Poniente de la Ciudadela. Aunque de un sólo cuerpo, reune buenos detalles arquitectónicos.

La puerta central, lleva á su izquierda un garitón de piedra tallada con troneras y aspilleras, y está rematada por un ático estilo Renacimiento.

De cada lado, hay una serie de catorce ventanas, y es tal su armónica distribución, que la fachada general aparece vistosa.

Los cuarteles de la Piedad forman entre sí un ángulo recto.

El que en la actualidad ocupa el 13o. Batallón, está frente á la antigua plaza del pueblo. La parte central de la fachada es de dos cuerpos con esbeltos balcones. Vénse en los ángulos del edificio torrecillas almenadas.

El otro cuartel de Infantería es de efecto arquitectónico más severo. Las grandes ventanas de sólido enrejado guardan simetría con los balcones, cuyas talladas puertas están protegidas con finos cristales.

El último edificio queda frente al espacio rectangular que ha sido comprado recientemente por la Secretaría de Guerra, para la formación de una plaza de Armas.

Los departamentos interiores de las construcciones modernas á que aludimos, son amplios, cómodos y subordinados á los principios de la higiene.

GLADIATORIE.

En el combate de la vida humana
Vencido fué por la contraria suerte,
Y ya la sangre que su pecho vierte
Corre en la arena que se tiñe en grana.
Le insulta aun la turba que villana
En las gradas del circo se divierte
Comentando detalles de su muerte
Como lo hiciera la crueldad romana:
Y al olor de la sangre, enardecida
Espera ver el espoliario abierto,
Arrastrar el cadáver del suicida,
Y execrar su torpeza y desacierto,
Cantando las dulzuras de la vida
Frente á la triste rigidez del muerto.

Francisco A. de Icaza.

Cuartel del 13o Batallón en la Piedad.

Detalle central del nuevo edificio del Tren de Artillería

Faro de Santiaguillo.—Dos destellos relámpagos y sectores rojos

La iluminación de nuestras costas.

El alumbrado de las costas ha sido una de las precauciones de todos los gobiernos del mundo que cuentan con aguas territoriales, y están en activa comunicación con los demás países por medio de líneas marítimas.

Remontándonos, en lo que se refiere al nuestro, hasta el siglo dieciocho, encontramos que el primer faro fué mandado construir en la época colonial, siendo virrey de la Nueva España el conde de Revillagigedo.

Ese faro era enteramente embrionario y en relación á los adelantos científicos y mecánicos de la época.

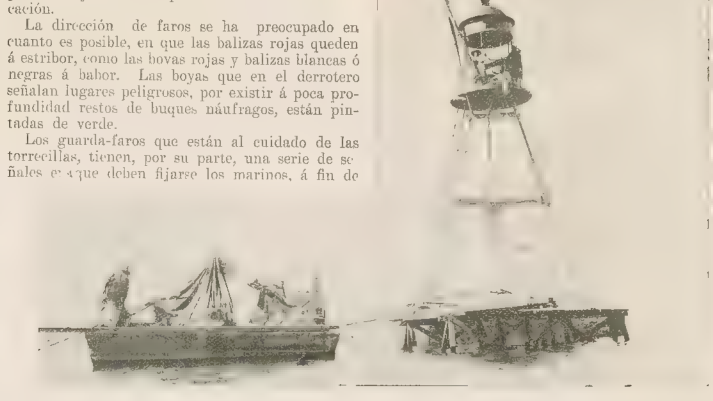
De entonces á la fecha, se nota un adelanto en la iluminación marítima de nuestras costas muy notable, pero este adelanto se ha hecho mucho más interesante del año de 1891, en que creó la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, Ministerio que ha tenido como preocupación constante dotar á nuestras costas de las señales luminosas más completas, á fin de prestar las garantías necesarias á las compañías de navegación, indicando por medio de señales luminosas los seguros derroteros exentos de peligro para la entrada y orientación en los puertos.

Además de los faros, boyas y balizas, se ha acordado una serie de señales, que debe tener siempre presentes el marino al entrar en aguas territoriales mexicanas. Esas señales consisten en boyas pintadas de determinada manera.

Si, por ejemplo, el capitán de una barca se encuentra en su derrotero una boya negra marcada con un número impar, debe dejarse á babor del buque que entra en el puerto, las boyas rojas con números pares, deben dejarse á estribor, y las de color rojo que tienen rayas horizontales, pueden dejarse á cualquier costado de la embarcación.

La dirección de faros se ha preocupado en cuanto es posible, en que las balizas rojas queden á estribor, como las boyas rojas y balizas blancas ó negras á babor. Las boyas que en el derrotero señalan lugares peligrosos, por existir á poca profundidad restos de buques náufragos, están pintadas de verde.

Los guarda-faros que están al cuidado de las torrecillas, tienen, por su parte, una serie de señales en que deben fijarse los marinos, á fin de



Faro de Sacrificios

prestar el auxilio que de ellos se solicite. Estas señales consisten en el lanzamiento de dos cohetes de luz, lanzados sucesivamente cada cinco mi-

nutos al paso del buque de quien se solicite el auxilio, señales que se harán si es de noche, pero durante el día, esas señales se hacen con la bandera nacional anudada en el centro, ó con las letras H. B., acordadas por el Código Internacional de señales.

Actualmente, han comenzado á usarse los aparatos de sistema de destello-relámpago, ó los de sistema Bourdelles, nombre del Director de Faros en las costas francesas, á quien se debe este último é importantísimo adelanto en el alumbrado marítimo.

El señor Ingeniero Nicolau, Director actual de Faros en la República, ha presentado y ha sido aprobado ya, un proyecto formado por él para la iluminación de las costas mexicanas. Este proyecto es completo, y ya ha comenzado á ponerse en planta, siendo el último faro que se construye el de Zapotitlán.

El total de faros fijos ó flotantes que existe en todo el golfo mexicano actualmente, es el de 42, en la forma siguiente:

—Faro de Tampico, un grupo de tres destellos blancos cada treinta segundos, con un alcance luminoso, en tiempo brumoso, de 21 millas, treinta y dos millas en tiempo medio, y 55 en tiempo claro.

—Isla de Lobos, un destello blanco, de intensidad de 478 lámparas de Carcel, visible en tiempo claro á 36 millas de distancia. Está á diecisiete metros de elevación sobre el mar, y formado por una torre de hierro con una caseta de madera en su base, y su situación es al Sur de la Isla.

—Faro de Túxpam, luz fija blanca, de intensidad de ocho lámparas, visible en tiempo claro á diez millas marinas, su elevación sobre el mar es de 17 metros, y como el anterior, fué inaugurado en 1895. Su armadura es de madera y está construído en la margen izquierda del río de Túxpam.

En el dique del Nordeste hay una baliza luminosa, permanente, colocada sobre una torre roja y que marca la entrada al puerto por el lado N., ó sea al lado de estribor del buque que llega. Esta luz está caracterizada por dos ocultaciones periódicas.

Faro de Salina Cruz.—Tres destellos Blancos consecutivos

Faro antiguo Isla de B[illegible]lio— Luz fija con sectores Blancos y Rojos

En el dique del Este hay otra baliza de los mismos caracteres que la anterior, y que está caracterizada por una luz fija, roja, con una ocultación periódica.

La boya de la Lavandera es de silbato, de forma cónica y está pintada de negro. Indica el arrecife del mismo nombre, y debe ser dejada á babor.

—La Blanquilla, valiza luminosa permanente, visible en tiempo claro á 23 millas marinas y con una elevación de diez metros. Está caracterizada por dos destellos rojos y es una de las luces más importantes.

Lo forma una torre de hierro de esqueleto triangular sobre el arrecife que le da su nombre, está pintada con fajas horizontales blancas y rojas, para indicarse que puede navegarse por los dos canales que lo separan de los arrecifes de la "Galleguilla" y "Anegada de Adentro", pero, como el primero, es más angosto; se ha colocado esta valiza en el lado N. W.

Enfilando la luz de esta valiza con la del Faro "Benito Juárez", se va libre de la "Anegada de Adentro", hasta encontrar el sector blanco, fijo, del Faro de Sacrificios.

Boya de "Pájaros". Cónica, negra, con mira esférica del mismo color, debe dejarse á babor para ir al fondeadero de Veracruz ó de Sacrificios.

—Faro de Sacrificios, intermitente, con sectores blancos y rojos, fijos, potencia 59 lámparas, alcance, en tiempo claro, 21 millas. El fanal está instalado sobre una torre con basamento de mampostería color rojo.

—"Antón Lizardo", fija, blanca, con tres ocultaciones, visible á trece millas, inaugurado en 1900. Esta luz, colocada sobre una torre de hierro de esqueleto triangular, debe dejarse de preferencia á babor cuando se entra al fondeadero de Antón Lizardo, porque el canal entre la "Blanca" y el "Jiote" es más amplio que el que separa la "Blanca" del arrecife de "Chopas".

—Isla de Enmedio (véase la ilustración). Este Faro es fijo, blanco, con sectores blancos y rojos. Es una torre circular de piedra con casa rectangular al pie, sólo ilumina ciento ochenta grados de horizonte.

Faro de Santiaguillo (véase el grabado), tiene un alcance de 50 millas, se distingue por dos sectores rojos, fijos. Se encuentra este faro sobre el islote de "Santiaguillo", dirigió su colocación el señor Ingeniero Francisco Ferrel. El faro está á veinte millas de Veracruz, sobre una torre de hierro con casa al rededor.

—El Vijía, faro á la entrada del puerto de Alvarado, es blanco, fijo, con un alcance de 10 millas. Su armadura es de madera y está colocado en la margen izquierda del río Papaloápam.

—Faro de Arcas. Dos destellos blancos, visible á 49 millas, con una elevación de 21 metros, está construído en cayo E, que es el más grande de los tres que forman el grupo de "Arcas". Se inauguró hace dos años, y fué construído por el señor Ingeniero José Meneses.

Faro de Gu. y nas

De este Faro y el anterior publicamos ilustraciones cuando estaban en construcción.

—"Salina Cruz". Tres destellos blancos consecutivos, visible á 54 millas, y con una elevación de ochenta y dos metros sobre el mar. Fué construído por el señor Ingeniero Mateo Rojas Zúñiga.

Este Faro está situado, como se puede ver en el grabado, sobre el cerro de Salina Cruz, junto al puerto que está actualmente en construcción. El edificio lo forma una torre, es octagonal con casa rectangular, al pie, ambas casas blancas. Cuatro millas al E. de este Faro se encuentra la luz del cerro de "Morros", que producen un sector obscuro en el horizonte, iluminado por el Faro.

— Guaymas. Luz blanca, fija, con destellos cada sesenta segundos, visible á 35 millas, y á una elevación de 106 metros sobre el nivel del mar. La torre que sustenta la luz es de hierro fundido, pintado de rojo, y está situada sobre el cabo "Haro". Este es uno de los faros más bien acabados que existen en nuestras costas.

Para concluir, diremos que el número total de luces que hay en el Golfo, es de 42, en el mar de las Antillas, 10, y en el litoral del Pacífico, 21, lo que hace un total de 73 focos luminosos, de más ó menos intensidad, pero todos de gran utilidad.

Alvarado. Faro "El Vigía" Luz fija.

NUEVO MONUMENTO
EN LA ROTONDA
DE LOS HOMBRES ILUSTRES.

No hace seis meses aún que en la Rotonda de los Hombres Ilustres formaban notable contraste el rico monumento del ilustre liberal Lerdo de Tejada y un humilde sepulcro señalado por un cerco de malva bouquet y pequeña lápida, en la cual podía leerse el nombre de Mariano Arista.

Sobre esa tumba casi olvidada se levanta hoy un mausoleo artístico de mármol de Carrara, coronado por un obelisco, semi-cubierto éste por un paño funerario tallado admirablemente.

Lo mejor de la obra es, sin duda, el busto que representa al gobernante modelo, de un exacto parecido.

El busto fué ejecutado en Roma por el artista Nicoll, y traído á México hace pocos días.

El General Arista está representado con el bordado uniforme de General de División, la banda de Presidente de la República, cruzada, y tres condecoraciones y una placa en el pecho.

Todos los toques, particularmente el modelado de las condecoraciones, han sido celebrados por los inteligentes.

Costeó este monumento la Secretaría de Guerra, y se debe á la iniciativa del señor General Díaz, que admira las virtudes del valiente militar, gobernante republicano y hombre de noble y hermoso carácter.

Monumento al Gral. Arista.

1838.—18 años.

1890.—71 años.

RECUERDOS DE LA REINA VICTORIA.

Los recuerdos de la Reina Victoria, que publicamos hoy, son muy interesantes. Los retratos representan á la soberana ya en la edad madura, cuando ceñía las tocas de la viudez ó estaba cercada por los cuidados del Gobierno, más pesados y difíciles que en parte alguna, en los países regidos por el sistema parlamentario.

Las primeras efigies de la reina, desde su infancia hasta 1871, constituyen, por decirlo así, una especie de álbum de la moda y sus caprichos, durante un largo período.

Desde que la augusta dama perdió á su esposo, casi no varió la forma de su "toilette": el largo velo de viuda, el sombrero de paja, de anchas alas, guarnecido con una pluma de marabout, las "mangas pagodas", procedentes de la época del segundo imperio francés, y el manto corto, constituyeron todo su atavío, que no alteró, ni cuando, gloriosa y radiante, atravesó las calles de Londres el día de su jubileo.

Los otros dos cuadros son particularmente sugestivos: Luis Felipe, el soberano francés de reciente creación, ungido con el óleo de la democracia, después de derribar del trono á Carlos X y adueñarse del poder que sus inquietos y sediciosos abuelos habían en vano codiciado, se presenta en Windsor, y es recibido por la reina en medio de todo el lujo de la corte británica.

Victoria, rodeada de sus hijos, prodiga ceremonias y afecto al descendiente de Felipe Igualdad, que se adelanta gallardo y correcto.

En el segundo cuadro, Victoria, alardeando de la firme y franca amistad que tuvo siempre por los emperadores de Francia, visita París en 1855. Napoleón III y su esposa la agasajan y celebran, y entre otros lugares, le muestran la tumba que en los Inválidos guarda los restos del gran Napoleón, en medio de los trofeos y banderas que arrebató á sus enemigos el debelador de monarquías y fabricante de reinos.

¡Qué triste impresión debe haber sentido en sus últimos días la noble soberana al ver las mutaciones que el tiempo y la historia trajeron!

1872.—53 años.

1877.—58 años.

LOS RETRATOS DE LA REINA VICTORIA.

Recepción de Luis Felipe por la Reina Victoria en el palacio de Windsor, el 8 de Octubre de 1844.
Según el cuadro de Winterhalter, que está actualmente en el palacio citado.

Visita de la Reina Victoria á la tumba de Napoleón I, en los "Inválidos," el año de 1855.
Cuadro de Ward, que existe en el Palacio de Buckingham.

"MARIA" DE JORGE ISAACS

Tomaban el café cuando el periodista desenvainó la espada, ó lo que fué igual, sacó del bolsillo de su levita un número de "La Violeta", semanario de literatura y variedades, desdoblólo y leyó:

"Guardo en el estante honorado de mi biblioteca, que diría el "Duque Job", junto á los cuentos de Dickens y la "Magdalena" de Sandeau, un ejemplar de la "María" de Isaacs, de ese libro en cuyas hojas han caído las lágrimas de dos generaciones. Las mías también, abundantes y dulces, bañaron en otros tiempos las líneas de ese poema. Con religiosa compostura las leí mil veces, allá en los años felices y ya remotos en que Lamartine era mi ídolo y "Graziella" y "Rafael" mis libros predilectos.

Hoy todavía, cuando abro, no sin emoción, el viejo volumen é intento, engolfándome en su lectura, recordar mi niñez, la vista se me nubla y ante mis ojos humedecidos, tornánse los renglones manchas borrosas é indecisas. Y es que, á pesar de mis aficiones naturalistas y de mis gustos por lo moderno, aún tengo huellas de la locura de mi infancia. Raspad al ruso y aparecerá el cosaco; entre nosotros, quitad á los amantes de las letras el barniz decadente de impresionismo ó de realismo que los cubre, y hallaréis al romántico. No lo pueden evitar, ni lo evité yo. Nací cuando Plaza era un genio y Espronceda un dios. Me crié entre las pálidas heroínas del poeta de las "Meditaciones" con Dea también, con Deruchette y con Fantina. María, sobre todas, fué mi amada. Y de este amor es del que voy á hablaros, refiriéndoos breve, rápidamente, la historia de mi crimen. De mi crimen, digo, porque uno cometí negro y nefando, é Isaacs y su "María" fueron mis cómplices.

Es, pues, el caso, que fuí á pasar en cierta vez mis vacaciones á una hacienda. En ella, á las sombras de los sauces del río, leí la "María" y aprendí de memoria el "Idilio" de Núñez de Arce. Un día, el dueño de la finca inmediata vino á visitarnos y nos presentó á su hija. Y aquí fué ello; surgió ésta ante mis ojos, y con sus gracias pastoriles, su timidez de campesina y su vestido de percal claro vaporoso, antojósome una María y me cautivó.

La amé con la pasión frenética y ardiente que de jóvenes sentimos por las damas de las novelas preferidas, con ese amor que nos hace ver una Margarita Gautier en cada infeliz que cruza nuestra senda.

Obtuve su cariño—no me costó grandes esfuerzos alcanzarlo—y plagié al insigne vate de Colombia. Por fortuna para mis contemporáneos, no lo plagié escribiendo otro libro, sino haciendo de mi vida la copia fiel de su novela.

Cacerías en las quebradas de los montes; paseos á caballo con ella para asistir á bodas de gañanes; entrevistas en el jardín de su casa, rústico y umbroso; presentimientos de muerte, aves negras; el recuerdo de los estudios que aun me quedaban por hacer, cirniéndose como amenaza inevitable sobre nuestras cabezas; nada, nada faltó á nuestro idilio. ¡Vaya, hasta tuve un perro, al que, no obstante llamarse ya Coyote, puse Mayo, en memoria del otro!

Ella era blanca, rubia, esbelta; padecía del mal incurable y hereditario de la novia de Efraín, y sus continuas dolencias cubrían su frente pálida con nubes de constante tristeza. Su carácter, debido á esto, era melancólico y dulce. Previendo su fin próximo, consideraba la tierra como estancia de paso, y apenas si percibía sus cosas. ¿Qué le importaban, detalles, escenas y figuras que sus ojos no veían sino por un instante, debiendo en breve cerrarse á la luz de aquí abajo?

Empero, no quería irse de este mundo sin haber probado alguno de sus goces; ave viajera, antes de que el invierno la expulsase á otros climas, quería, calentándose al sol, embriagarse con la esencia de las corolas. Por eso, sedienta de amor,—¿no han dicho que el amor es el perfume, la miel de las flores del alma?—juzgándolas sinceras, acogió agradecida mis palabras.

Y fuimos felices durante algunos días.

Luego tuvimos que dejar el campo; en el pueblo humilde y ramplón, á pesar de su título de ciudad, en que su familia y la mía residían de ordinario, la égloga no fué ya posible. Sus zagales, nosotros, quedábamos, es cierto; pero ¿dónde estaban la casa de la hacienda, el jardín, los naranjos, la cuesta que alfombraban amapolas y lirios, el arroyo murmurante en su lecho de guijas, los rancheros respetuosos, con los que podíamos darla de protectores, el perro, la escopeta? No, allí no; calles obscuras y sin empedrado, vecinos curiosos, parientes entrometidos, tías gruñonas, vigilancia estrecha de sus papás.

Apenas si podía, de cuando en cuando, asomarse á la ventana y contestar con voz temblorosa á mi saludo.

Intentaba yo á veces, para ponerme en situación, decirla alguna de mis trasnochadas ternezas, y á la mitad de mi cláusula, ocurríasele á su mamá llamarla ó á alguno de sus hermanos ponerse de plantón en el zagúan. Romeo entonces caía de la escala de seda, es decir, retirábame prosaicamente á esconderme en la esquina, mientras Julieta, acobardada, entrábase llorando á oir la materna filípica. Sucedió lo lógico: canseme, al fin, y al marchar al colegio, partí con la resolución inquebrantable de dar por terminada la novela.

No la volví á ver: trastornos impervistos hicieron á los míos cambiar de residencia. Años después, supe que había muerto, resignada aunque triste; supe también que en los delirios de su agonía pronunciaba mi nombre.

Y ese fué mi crimen. No la maté yo; nació condenada á ocupar joven el sepulcro; no la maté, pero vertí en el cáliz debordante de sus amarguras las gotas de ponzoña del desengaño y de la duda. Abrióme su alma virgen; debí hacer de mi cariño un bálsamo para los dolores crueles de su vida. Sabía que en la noche de la ausencia, unos cuantos renglones de mi mano hubieran sido para su pobre corazón enfermo de frío y de tristeza, como un rayo de sol; sabía que me amaba y que se moría; y no le escribí, yo que tantos pliegos he borroneado inútilmente, una sola palabra de consuelo. No la maté, pero ennegrecí con mi traición sus últimos instantes. Herida, clavada en la cruz de sus torturas, pedíame un poco de afecto, como el mártir un sorbo de agua, y burlando su esperanza, la hice beber la hiel de mi ingratitud y mis desdenes.

Ahora, ya sabéis por qué guardo con religioso respeto un ejemplar de la "María"; por qué, si lo abro, la vista se me nubla ante sus páginas. Lloro recorriéndolas, como en este instante lloro, acordándome de la pobre niña que murió pronunciando mi nombre".

No lloró, por supuesto, sino que, doblando su periódico, lo guardó cuidadosamente; echóse luego, entre pecho y espaldas, el cognac que aún quedaba en su copa, y tosiendo, habló así á sus dos oyentes:

"Esta es la historia; como ven ustedes, hay en ella, lo confieso, mucho de romántico, y... lo diré de una vez, mucho de tonto. Fáltale interés, carece de movimiento, nada prueba. Ni sostengo una tesis, ni discuto un problema: narro sencillamente lo primero, lo único que se me vino á las mientes. En cuanto á los términos esos, de gotas de ponzoña, cálices de dolores, rayos de sol en noches de ausencia y otros análogos, y en cuanto al tinte de cursi sensiblería que colora mi relato, sólo os diré que, además de que me pongo llorón é insoportablemente triste cuando me acuerdo de que ella, la heroína de mi cuento, me quiso, ha muerto, y deliraba en su agonía con mi nombre, dedico estas páginas á unas sobrinillas, grandes admiradoras de Pérez Escriche, que no me entenderían si otro lenguaje les hablara. Ellas encontrarán intención y moraleja en mi fábula. Niñas, les digo aquí, ó pienso decirles de palabra cuando las vea, no creáis en la pasión de los poetas, de los soñadores, de los partidarios de Lamartine y de Jorge Isaacs. No os quieren, encarnan en vosotras el vago ideal que engendra en su fantasía, como la fiebre el delirio, la neurósis poética que los ataca. Se enamoran de Julia, de Esmeralda ó de Coseta, os hallan parecido con ellas y por éstas os aman. Así les predicaré ó poco menos, y ahora he concluído, y á ustedes toca darme su parecer sobre todo esto.

Uno de los dos interpelados, mocetón robusto, tosco, vestido de charro, saltó con lo siguiente: "No he entendido mucho de lo que nos leiste,, pero no importa. En esa historia ó en ese cuento ¿hay algo de verdad ó todo lo has sacado de tu cabeza? Y si es verdad, aquí para entre los tres, cuéntanos en dónde y cuándo y con quién te pasaron esas escenas tan patéticas y aun raras, que no parecen sino que son de "Oscar y Amanda" ó de "La Tumba de Hierro": te lo pregunto porque soy tu paisano, me crié en el pueblo, como le llamas, en que viviste de joven, conozco las haciendas y ranchos todos de sus cercanías, y quisiera saber quién fué y cómo se llamó esa muerta de que hablas"

Respondió el escritor: "Verdad es en parte lo narrado, el pueblo, el mismo en que tú vives, la hacienda, la tuya, y la muerta, tu prima".

—¿Mi prima? ¿Soledad?

—Soledad, sí.

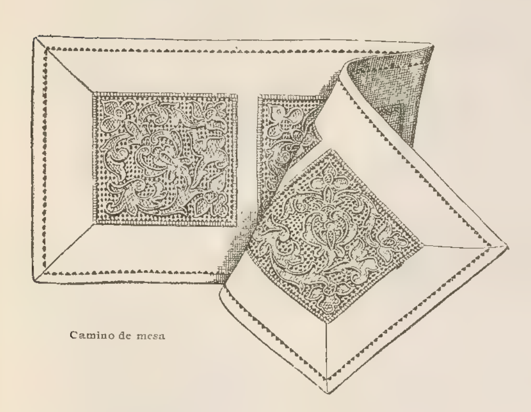
¡Hombre, hombre! ¿Y te apena realmente el creer... eso, vamos, lo que ahí dices de que amargaste sus últimos momentos?... ¿sí,? pues voy á quitarte un peso de la conciencia. Soledad fué, como tú, muy romántica siempre; dióse desde chica á las novelas y á los versos; tal vez por eso congeniaron ustedes; entre ella y mis hermanas sacaban las cartas que te escribía, de un libro: "El Secretario de los amantes", que quizá conoces, ó hacía que se las dictara al maestro Gómez, ¿te acuerdas? aquel viejecito que les enseñaba música y dibujo; lloró cuando te fuiste, mas, persuadida, porque era voz general en el pueblo, de que no habías de volver, me correspondió á mí, sí, á mí, y perdóname lo brusco de la confesión, á mí tu amigo, tu tocayo. Después tuvo otros novios, de suerte que si la olvidaste, te olvidó, y en lo de que al agonizar pronunciara tu nombre, caso de ser cierto, que lo dudo, pues sé que murió cristianamente, confesada y con viático, como tú y yo nos llamamos lo mismo, queda por averiguar á cuál de los dos se refería.

—A no ser—exclamó filosóficamente el tercer comensal, mudo hasta entonces—que se acordara de algún otro homónimo de ustedes.

Rafael de Alba.

Bellas Artes.--**LAS CIGALAS.**--Cuadro de Ludovic Alleaume.

Para el Hogar



Camino de mesa

Consultas de las Damas.

CLARA.—Ciertamente las escuelas públicas, por más que están bien montadas y nada puede decirse en su contra, ofrecen el peligro, para sus hijas, del roce constante con niñas de baja esfera social.

Juiciosamente piensa usted, al tratar de evitarlo, porque sin pretensiones aristocráticas, sin orgullo ni nada que lo parezca, el trato frecuente con personas de malos modales y de malicia creada por el ejemplo, puede ser muy perjudicial para las niñas que han recibido en el hogar y desde sus más tiernos años, una educación distinta.

Para evitarlo, me permito indicarle lo siguiente:

Hay un buen número de profesoras normalistas, inteligentes, instruídas y virtuosas, que no tienen empleo y que por una suma relativamente corta, pueden encargarse de la educación de las niñas en la misma casa de usted.

Un aviso en "El Imparcial," la pondrá en aptitud de conocer á las mencionadas profesoras, y escoger entre ellas la que á su buen juicio le convenga para el fin que se propone.

INES. La pintura roja para el piso de las habitaciones, ofrece el inconveniente de que los vestidos y las enaguas blancas sobre todo, se echan á perder. Si no manda usted pintar con aceite, es preferible que prescinda del "congo."

En último caso, mézclele á esta pintura buena cantidad de limón y alumbre.

LECTURA.—Sí, hay varios gabinetes de lectura, y por suma insignificante puede usted tener á su disposición obras que la instruyan y la distraigan; pero para escojer en los catálogos, consulte al señor su esposo ó á un amigo instruído.

De otro modo, lleva usted el riesgo de leer obras insulsas ó tropezar con pornografías é inconveniencias.

MARIA Sí se usa, pero lo encuentro "cursi."

L. Z.—Un pisa papel con bordado, un porta-periódicos ó una tarjetera con acuarelas ,es muy bonito obsequio; pero si no hay parentesco ó gran intimidad entre usted y el caballero á quien desea obsequiar, no le envíe una labor manual, porque no es bien visto.

MIMI.—Es el tiempo más oportuno, Cuide usted de tener cubierta la jaula y poner hilas de lino para que los canarios hagan su nido.

LUCRECIA.—Sírvase indicarme su dirección, y le contestaré en una carta. El asunto es impropio para tratarlo en estas columnas; pero su consulta quedará resuelta, y tendré gusto en hacerlo.

MEDICINA DOMÉSTICA

El cerebro es el gran centro nervioso donde residen las facultades de pensar y de sentir, es el gran instrumento del espíritu. Si la circulación cerebral disminuye, se debilita la actividad mental, y si se acelera, la actividad mental se exalta, y sabemos muy bien que hay substancias que, introducidas en el torrente de la sangre, alteran la acción del pensamiento.

Almohada para sofá.

A todos nos importa en alto grado cuidar de la higiene de nuestra inteligencia, porque conservando sanas y vigorosas nuestras facultades mentales, podemos atender á nuestros negocios. ó intereses.

Una de las causas de detrimento mental, es el excesivo trabajo del cerebro, y si todos los órganos padecen cuando se les sujeta á un trabajo exagerado, con mayor razón el cerebro, de estructura y funciones tan delicadas.

Cuando se haya uno dedicado con tezón al estudio, hay que reparar las fuerzas perdidas, con un sueño tranquilo, que tonifica las fuerzas del cerebro y nutre sus tejidos, suspendiendo totalmente la actividad de sus funciones. No debe olvidarse que el sueño profundo y de 7 á 8 horas, es una de las primeras condiciones de la salud y vigor mentales, y que la falta de él, influye notablemente en la condición del ánimo.

Después de la comida, deve evitarse todo trabajo intelectual que, excitando el cerebro, se opondrá á la fácil verificación de la función digestiva El trabajo debe verificarse en lugar sano y no en habitaciones cerradas y mal ventiladas. No debe prolongarse el trabajo hasta las altas horas de la noche, ni recurrir á estimulantes, ni empeñarse en llevar adelante un trabajo arduo y repulsivo, sin tregua ni descanso; todo esto contribuye á desgastar, violentar y reblandecer la delicada substancia gris que compone parte esencial del cerebro, y viene á producir en último resultado parálisis é imbecilidad.

Las hemorragias por la nariz, ó epistaxis, son relativamente frecuentes, debido á que la membrana pituitaria, ó sea la membrana mucosa, que tapiza interiormente la nariz, tiene multitud de vasos sanguíneos, que presentan muy poca resistencia, pricipalmente en los niños. Dicha resistencia se hace todavía menor bajo la influencia de aquellas enfermedades que como el tifo, disminuye el vigor de las personas.

La hemorragia nasal, puede sobrevenir por un golpe, y este es el caso más común en los niños y en los estudiantes.

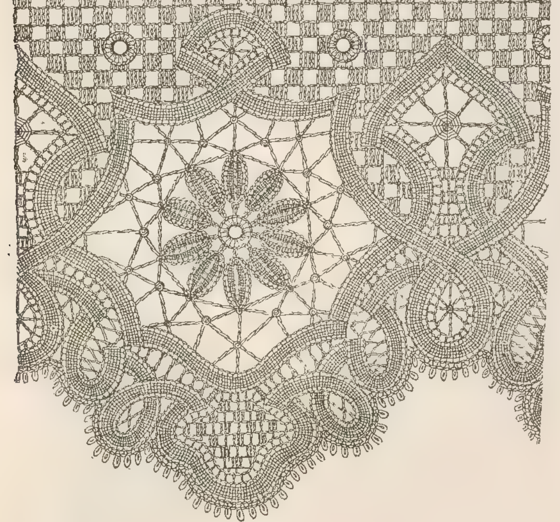
Generalmente la hemorragia no tiene gran importancia, pues el coágulo sanguíneo tapa el vaso é impide que la sangre siga saliendo.

Cuando á una persona le esté saliendo sangre por la nariz, debe llevársele al aire libre, ó colocarla en una pieza fresca y bien abrigada. Se le aplican en la frente lienzos empapados en agua fría con vinagre, se le tapan las ventanas de la nariz con un pañuelo y se hace que respire por la boca. Es conveniente levantarse verticalmente hacia arriba de la cabeza el brazo correspondiente á la ventana de la nariz, por donde la hemorragia se verifica, y si el mal continúa, aplicarle sinapismos en los brazos y en las piernas.

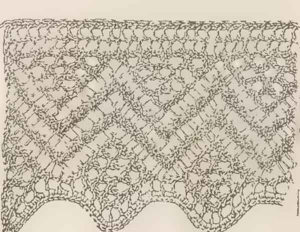
En caso de una hemorragia rebelde, debe llamarse al médico, pero se recomienda empapar hilas en una solución de alumbre al 1 por ciento y ponerlas á manera de tapones en las ventanas de la nariz.

Ultima recomendación de un sargento, antes de entrar en batalla:

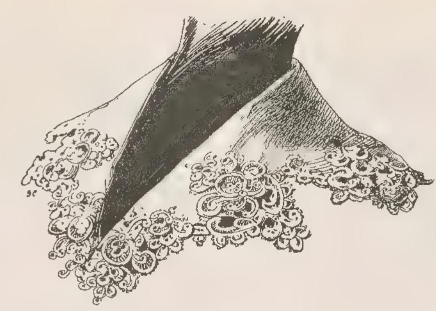
—Muchachos: sobre todo, no dar á entender al enemigo que no tenéis ya cartuchos. Aunque se os acaben, seguid disparando.



Modelo de encaje.



Punta al crochet para ropa interior.



Cuello de encaje veneciano.

Fichú "Lamballe"

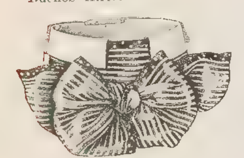
DÉCIMAS.

Sobre una tumba olvidada
hay un árbol florecido,
y sobre el árbol un nido,
y en el nido una pollada
inquieta y mal emplumada
que, sin respeto á los muertos,
modula allí sus conciertos,
y sólo el coro suspende
cuando oye un rumor, y tiende
los ane.ios p icos abiertos.

Nadie sabe quién reposa
bajo aquel montón de tierra;
el olvido, cuando entierra,
cava muy honda la fosa.
Pero una madre dichosa
sostiene con mucho empeño
que es una novia sin dueño
que se ha quedado dormida
soñando, y en la otra vida
realiza su último sueño.

Martín Coronado.

Buenos Aires.



Cuello para traje de casa

RECETAS ÚTILES.

Para componer el ambar

Meter en agua un poco de potasa cáustica (piedra de cauterizar) de modo que se haga una solución muy fuerte. Con un fósforo, aplicar un poco de esa mezcla por ambos lados de la rotura, y luego encajar perfectamente los dos pedazos y ponerlos al fuego, cuidando de apretarlos bien uno contra otro.

Después de un momento, desaparece el líquido, queda pegado el chisme y casi no se ve la rotura.

Limpiar con cuidado para quitar la potasa que quede por fuera, pues es cáustica.

Modo económico de refrescar el agua

Llenar de arena un balde, y meter dentro una botella de refrescar, luego echar sobre la arena toda el agua necesaria para que la arena quede impregnada. Sobre la arena echar una capa de sal de cocina. Al derretirse la sal, produce un frío suficiente para refrescar mucho la botella.

Fichú para paseo.

Modos de conservar flores

Hay dos maneras eficaces para conservar las flores frescas y otra para flores secas.

1a. Cuando en vasos llenos de agua, las flores cortadas, y las plantas de tallo grueso y carnoso, como jacintos y narci os por ejemplo, comiencen á marchitarse, póngase la tercera parte del tallo en agua muy caliente, y á medida que el agua se enfríe, las flores recobran su frescura: en seguida, córtese la parte bañada por el agua caliente, antes de volver á ponerlas en agua fresca

2a. Para conservar en las flores sus formas y colores después de cortadas, lávese arenilla muy fina, para separar las materias extrañas, séquese y tamícese. Después, póngase en el fondo de un trasto de barro, una capa de arena; extiéndase allí la flor con sus hojas y una parte larga de su tallo; viértase después arenilla poco á poco, cuidando de extender también las diversas partes de la flor, de manera que no se arruguen ni se quiebren. Sígase vertiendo arena hasta que la flor quede cubierta con una capa de dos á tres centímetros. Llévese en seguida el vaso de [illegible] lentado á cuarenta y cinco grados y déjese allí un día ó dos, según el espesor de la planta. Luego que se opera la disecación, hágase caer la arenilla poco á poco, y la flor aparecerá perfectamente conservada.

Etiquetas sobre vidrio

Para pegar las etiquetas sobre el vidrio, basta mezclar 50 gramos de harina de trigo, 2 gramos de bicromato de potasa y medio litro de agua destilada. Se disuelve la harina en el agua, puesta en un trasto sobre el fuego, y después se agrega el bicromato de potasa. Esa goma se hace insoluble, á consecuencia de la acción del bicromato Debe conservarse en la obscuridad.

EL AMOR

El amor, en su estado social, no tiene nada más razonable que su locura.

Rivarol

Los juramentos son la falsa moneda con que se pagan los sacrificios del amor.

Ninon de Lenclós

Nunca un amante, por elocuente que sea, cree haber dicho lo bastante en interés de su amor.

Plauto

Con frecuencia, pasamos del amor á la ambición; pero raras, veces de la ambición al amor.

La Rochefoucauld

La amistad debe ver claro y el amor debe ser ciego. Quien no ve los defectos de su amigo, no le ama; quien ve los de su amada, no le ama tampoco.

Petit-Senn

En la persona amada, no se ven otros defectos, que los que tiene uno mismo.

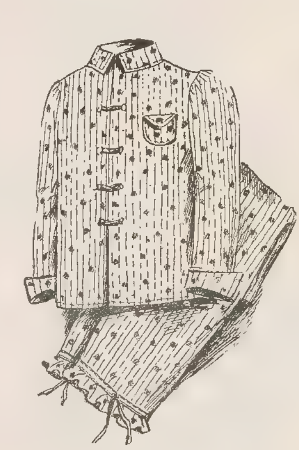
La Bruyere.

RECETAS DE COCINA

"Aceitunas rellenas".—Quitarles los huesos y meter en su lugar un lomo de anchoa con una ó dos alcaparras. Meterlo todo en un bote y echar por encima aceite de buena calidad. Pueden servirse al cabo de seis días.

"Alcachofas "barigoule". Cortarlas en pedazos, quitarles el vello y la parte superior de las hojas. Ponerlas á medio cocer con aceite, hasta que queden bien doradas, mojarlas en caldo, salarlas, echarles pimienta y luego perejil con ajo, bien picado. Taparlo y cocerlo despacio durante dos horas.

"Arroz "á l'indienne". -Echar arroz en agua fría; hecho el primer caldo, pasarlo y echarle agua fresca. Volver el arroz á la cazuela, con una raja de jamón, jugo, tomates, pimiento y kari. Cocerlo despacio.



Ropa interior

ROMANTICA.

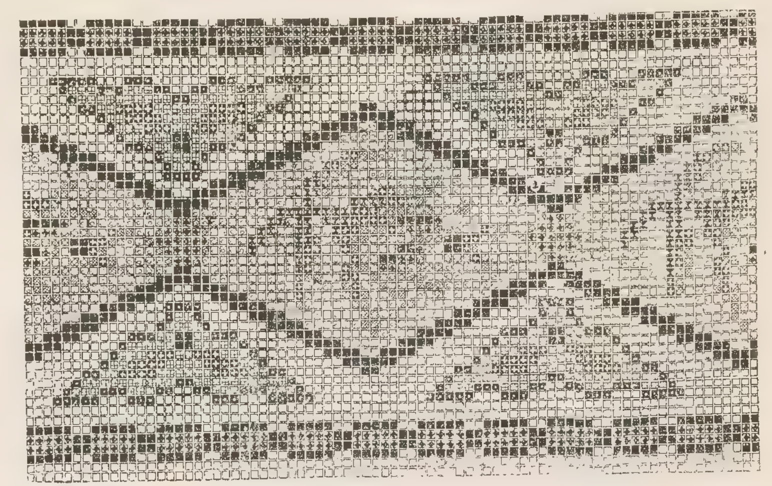
Tu presencia es como un olor de rosas,
A cuya aparición mi pecho siente
Esa melancolía de las cosas
Que guarda el aposento de un ausente.
La última tarde, como el viento fuera
Un poco más cordial que en estos días,
Llegó aquel dulce olor de primavera
Al huerto de mis breves alegrías.
La glorieta, con su ámbito desierto
Evocaba tus largos peinadores,
Y dorado de otoño, hacia el huerto
La caridad de tus postreras flores.
Sobre el lago espectral, la clara luna
Que da el insomnio del amor aciago,
Regaba sus fulgores como una
Camelia deshojada sobre el lago.
Alguno refería en la enramada
La historia de un amor, ahora yermo,
Con la voz temerosa y mesurada,
Como en consulta sobre un niño enfer-
(mo.
Y tu nombre surgió en aquella obscu-
(ra
Narración, avivando ignotas huellas;
Y al eco de tu nombre en la espesura,
Toda mi noche se nevó de estrellas.
Y te ví, como en esa hora distante,
Cuando al efluvio de amistad que deja
Tu falda, me sentí un poco gigante,
Y bueno como un ángel, ó una oveja;

Nudo elegante.

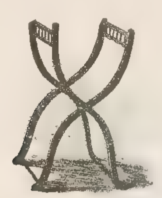
Como en ese crepúsculo sombrío,
Cuando ante el duelo de las hojas mu-
(das,
Nuestras almas, vistiéndose de hastío,
Se parecían como dos viudas....
En esa tarde y ésta, iguales miedos;
Igual tristeza en el follaje inerte;
Y tú á mi lado, y en tus finos dedos
Una sutil insinuación de muerte.
Mi huérfano dolor, como un ropaje
Demasiado magnífico te abruma,
En tanto que tu ensueño, en un miraje
De arborescencia capilar se esfuma.
Y ese miraje cuya sombra arranca
Toda su luz, á tu mirada fija,
Está flotando en la tiniebla blanca,
Del ópalo que adorna tu sortija.
La joya guarda para tí un emblema
En la entraña del ópalo encarnado,
Donde el alma fluída de la gema
Finge una gota de coñac dorado.
A su influjo, despiertan mis cautivas
Penas, renace el abatido encanto,
Y me acojo á tus manos evasivas
Para que el pecho no me duela tanto.
Son pobre lenitivo á mi amargura,
La aquiescencia trivial de tu elegante
Sombrilla, y la etiqueta un poco dura
Que autoriza la punta de tu guante!
Tu carne se congela en alabastro,
Y mi palabra, en tí, sólo despierta
Una vaga sonrisa, como el rastro
De una hoja seca sobre el agua muerta.
Fúnebre es tu candor adolescente
Que la luna sonámbula histeriza,
Y el perfume de nardo decadente
En que tu alma pueril se exterioriza.
Fría en el mármol cruel de tu inocen-
(cia,
A la hosca fiera que en mi amor te bra-
(ma,
Sonríe tu romántica indolencia
Rebuscando actitudes de gran dama.
La fiera se deslumbra del destello
Que tu collar adamantino arroja,

Corbata y cuello de una pieza.

Y la apacientas con tu fino cuello
Que en su agua de iris el diamante mo-
(ja.
Pero hay algo de tí, caricia leda
Que en mí revive, tu perfume acaso,
Que como una sutil cinta de seda
A tí me arrastra, y me insinúa al paso.
Que tus ojeras lánguidas no mienten,
Y mientras desde la pradera oscura,
Los grandes lirios pálidos asienten
Al galante cariz de la aventura:
Mientras á mi hábil asechanza esqui-
(va,
Fuga en sus pliegues ágiles tu falda.



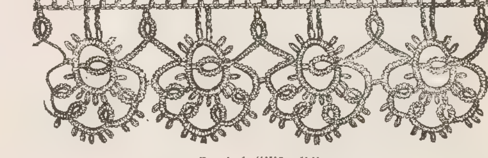
Modelo para bordado.



Mesita elegante.

Y con los escalofríos de piel viva
Se ajusta el raso á tu armoniosa espal-
(da;
Mientras junto á la náyade oportuna,
Finge tu cuerpo, en abandono blando.
Esas melancolías que son una
Pereza triste de seguir amando;
Aquel ingenuo amor de los serenos
Días en que tus manos fueron buenas,
Ha empezado á brincar entre tus senos
Tal como un corderito entre azucenas.
Tu boca elude aún aquel pecado
De mi beso, que tu ánima temía.
Mas ya tus grandes ojos se han tornado
Negros, porque están llenos de la mía.
La tibia seda que en tus rizos toco,
Sacros aromas en mis manos vierte,
Y siento que me invaden, poco á poco,

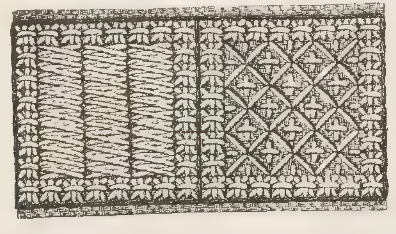
La ironía, en epítetos de mofa,
Vibra como una flecha de oro fino
Sobre el arco de acero de la estrofa;
Y los cantares que mi amor te expre-
(san,
Estrofas agradables á tu oído -
En que las rimas dóciles te besan
Como palomas en un suave nido.
Pues todas las canciones en que flota
Algo mío, alegrías ó dolores,
Están en tí, como en la misma gota



Encaje de "Miñardi."

De miel, los jugos de diversas flores.
En los misterios de la noche obscura,
Guían con clara luz tus mismas huellas,
Porque cuando tu amor te transfigura,
No tienes sombra como las estrellas.
Renueva aquí, bajo el follaje espeso,
La inquietud de los tálamos viudos,
Y te parecerá que á cada beso
Brota una flor entre tus labios mudos.
Cosecharemos flores; mi opulento
Jardín, te brindará nitros extraños;
Y como el dulce ruiseñor del cuento
Te encantaré en mi amor trescientos
(años.

Leopoldo Lugones.



Modelos para tapete.

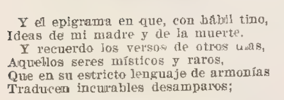
Señora, tengo el honor de pedir á usted la mano de su hija Enriqueta.

—Con mucho gusto se la concederé, si tiene usted buen estómago.

—Por qué me dice usted eso?

—Porque no quisiera que le pasase á usted lo que á mi otro yerno, el cual dice siempre que no me puede digerir.

El lujo de esa pobre
ya no me extraña;
para vestir el cuerpo
desnuda el alma.



Y el epigrama en que, con hábil tino,
Ideas de mi madre y de la muerte.
Y recuerdo los versos de otros días,
Aquellos seres místicos y raros,
Que en su estricto lenguaje de armonías
Traducen incurables desamparos;

Boa de gasa.

Orizaba, Junio 26 de 1900.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mútua."—México.

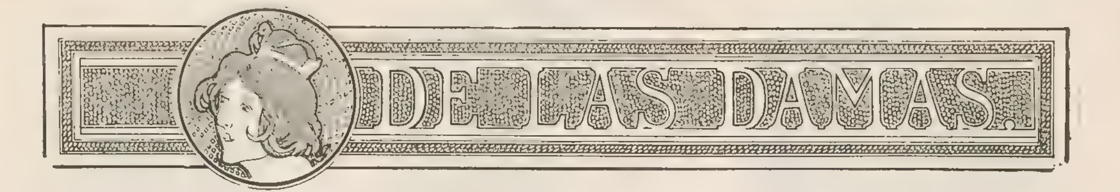
Muy señor mío:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número 1.054.731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de $100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad, como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada, como es "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir un dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar, con el tiempo, si vivo, un capital regular, con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cumplir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.



Colección de trajes para calle, casa y paseo.

Sombrero Brandés.

Sombrero "Bertina."

Sombrero "Mariette."

LA MODA INFANTIL
Y LA HIGIENE

Ahora que la calumniada moda ha tendido con más resuelto empeño á facilitar la misión de la mujer en el mundo, desde luego, al hacer sensible su dulce influjo en el hogar, debía necesariamente convertir á los niños en adorable objetivo de sus preferencias, con el buen sentido práctico que la distingue en todas sus manifestaciones. Por eso, dentro del cuadro general donde se desarrollan las corrientes del gusto, al tratarse de la infancia, nos ofrece á granel modelos holgados y cómodos, más que estrictamente elegantes, á fin de que los hombres y las mujeres del porvenir, en vez de convertirse en esclavos anticipados de la moda, encuentren en ella, en sus hechuras al uso, auxiliar poderoso de la necesaria robustez y desarrollo.

Las madres, que tan grave responsabilidad contraen por el solo hecho de serlo, deben, con incansable celo, elegir siempre para sus pequeñuelos, no el figurín más en boga, sino el más conveniente á su debido desarrollo, y harto venimos demostrando en todos nuestros trabajos, á la mujer y al hogar dedicados, que la moda, de acuerdo con la higiene, abunda en estos mismos propósitos, con sólo considerar los infinitos modelos que nos ofrece de continuo para conseguirlo, desentendiéndose al tratar de los niños, de toda hechura que ciña mucho y moleste demasiado, dificultando los movimientos y juegos, que tan convenientes son en la infancia. Las hechuras incómodas, los tejidos pesados, deben, por consiguiente, descartarse del modo de vestir infantil; trajes amplios, de abrigo ó ligeros según las estaciones, he aquí, amadas lectoras mías, lo que necesitan y exigen de la moda los niños. Dejemos á la infancia en libertad completa de movimientos, que no coarten los trajes, ni su desarrollo, ni el necesario acumulamiento de fuerzas que realiza el organismo, preparándose á la espléndida exuberancia de la vida, y no perdiendo de vista que el niño, como el pájaro, necesita libertad y espacio donde agitarse. Anudando la higiene con la moda, realizaremos á poca costa el bello ideal del traje infantil, teniendo en cuenta lo que significa la infancia para el porvenir de las humanidades y la enorme responsabilidad que á propósito de ella contraen las madres.

Más diremos aún, antes de abandonar el simpático tema elegido: importa que las madres se esfuercen en descartar la vanidad, del modo de vestir infantil, porque con objeto de que todo responda á los grandes fines en que se basa la educación, es preciso que al elegir para los niños hechuras que favorezcan su desarrollo físico, procuremos también que en sus trajes resalte la sencillez, abogando por su embellecimiento moral, al separar de la infancia la idea de la vana ostentación, que tanto contribuye á formar seres insubstanciales y frívolos, eterna rémora de las sociedades á cuyo contacto viven. La moda infantil, en una palabra, sólo ha de distinguirse por su comodidad y sencillez, puesto que á la infancia le bastan para agradar sus naturales atractivos, su gracioso aturdimiento, sus delicadezas de flor en capullo, y nunca con mayor oportunidad puede hacer alarde de su exquisito tacto é inteligencia la madre, para poner de relieve tan adorables encantos, que al elegir, de acuerdo con la higiene, la hechura de los trajes destinados á sus pequeñuelos, poesía del hogar y hermosa esperanza del mundo.

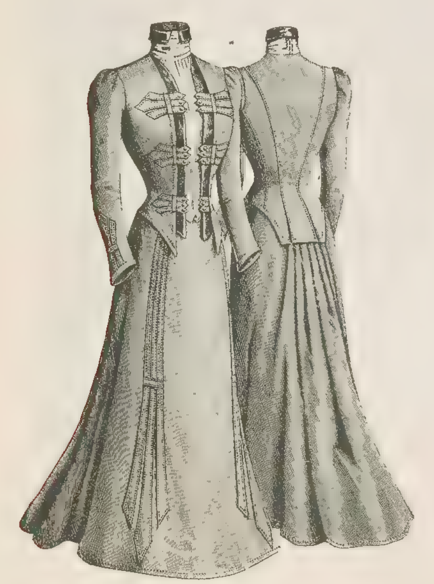
Josefina Pujol de Collado.

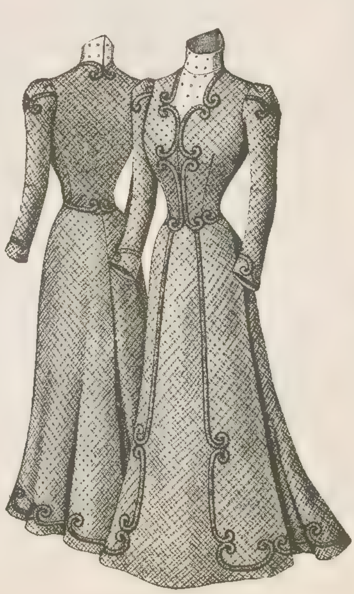
Traje de visita.

Modo de remediar la humedad

Cuando se teme que la humedad cause deterioros en los objetos colocados en cualquier escaparate, se colocan en él cajas de hoja de lata, haciendo antes en la tapa agujeros con un clavo. En esas cajas, meter unos pedazos de calcio, cambiándolos cada seis ú ocho días.

El cloruro de calcio absorbe la humedad. Ese medio es muy bueno para despegar los confites.


Delantero y espalda de traje para calle.


Moda inglesa.

Traje de paseo.

Nuestros Grabados.

La moda es encantadora desde que se caracteriza sólo por detalles. Nada de nuevo, ningún cambio en las grandes líneas; pero sí una variedad asombrosa en la combinación de los adornos y colores.

La época de Luis XVI está bien reconocida como la generadora de las cosas más bonitas, y el arte moderno se inspira todavía en las modas y decorados que por su naturaleza fueron el sello de la elegancia á fines del siglo dieciocho.

Ahora la moda se uniforma proporcionándonos facilidades para que luzca cada quien su buen gusto y su arte para vestir, adaptándose á las diferencias de capitales. Desde este punto de vista, la moda actual es digna de elogio, porque ya no es un privilegio de los ricos la elegancia en el vestir. ¡Cuántas veces el traje más sencillo de calle, el de tela menos costosa, atrae las miradas, que no obtienen los más valiosos y complicados!

Bien, es cierto, que á ello contribuye no solo el buen corte de un traje, sino saberlo llevar, y la hermosura de la dama que lo vista; pero de todos modos, es un hecho que hoy, hasta una obrera puede vestir con elegancia, si sabe adornar su vestido de humilde percal ó de organdí.

Entre los últimos modelos que he recibido, ofrezco hoy á mis lectoras una bonita colección de trajes de media estación propios para calle, casa ó paseo. Las telas listadas ó las lisas con pasamanerías aplicadas, son las que están privando lo mismo que los cuellos altos, aun en los trajes de casa. En éstos, como puede verse en nuestro grabado, se están usando mucho los delanteros de encaje.

La moda inglesa, sin apartarse del estilo sastre, nos proporciona variedad en el dibujo de los adornos y en los cierres del talle, que pueden ser con chaleco figurado, ó bien con ligero descote que se cubre con cuello y pechera de seda. En estos trajes la corbata, el fichú ó cualquier otro adorno semejante, no están prescritos

Los tres sombreros, también de media estación, son, en mi concepto, tan sencillos como atrayentes. El "Mariette," está hecho con fieltro y terciopelo, y lo adorna una gran pluma, que debe ser negra ó de un color obscuro si el fieltro es claro; el "brandes" de forma caprichosa, me seduce con su adorno consistente en una gran flor, y en el "Bertina," vemos ya la forma de paja, última novedad, que debemos usar en Abril.

En cuanto al hermoso traje de paseo, que doy en otro grabado, me limito á llamar la atención de mis estimables lectoras, acerca del hermoso contraste que ofrece la falda sencilla y de tela pesada con el talle de seda "broché."

Berta.

LO AGRADABLE Y LO UTIL

De un lugar á otro lugar,
allí donde busca al mar
el Miño y con él se enlaza,
iban cruzando un pinar
un viejo y una rapaza,
y abriendo á entrambos camino,
pues de él marchaban en pos,
un escuálido pollino,
para uno solo mezquino,
imposible para dos.
Era la senda escabrosa,
y el sol, que ya se ponía
entre nubes de oro y rosa,
cuanto más la obscurecía
la tornaba más penosa.
por lo cual, parando el pie,
dijo el anciano:—"Abofé,
"non vas ben así, mía nena."
y el borrico siente pena
si "garular" no te ve.
Agradecido al consejo,
el rucio se puso en facha,
y ayudada por el viejo,
trepó sobre el aparejo
dando un brinco la muchacha;
y al trote del animal,
tan mesurado y formal
como es entre bestias uso,
siguió su ruta el maruso
llevándole del ronzal
Ya en alto la luna brilla
cuando, cata que del río,
al pasar junto á la orilla,
rueda una piedra al vacío
y allá van burro y chiquilla.
Rota la cuerda en la mano
mana el infeliz anciano:
dos bultos distingue enfrente,
pide auxilio, pero en vano.. ..
los arrastra la corriente.
No tengáis miedo,—exclamó,—
y al abismo se lanzó
diciendo con gran cachaza:
¡Señor, salva á la rapaza!....
¡del burro me encargo yo!

Manuel del Palacio.

Espalda del traje de paseo.

El Pectoral de Cereza

del Dr. Ayer

No Tiene Igual
Para la Curación Rápida de

Resfriados,

Toses, Gripe, y

Mal de Garganta.

Alivia la tos más aflictiva, palía la inflamación de la membrana, desprende la flema y produce un sueño reparador. Para la cura del Garrotillo, Tos Ferina, y todas las afecciones pulmonales á que son tan propensos los jóvenes, no hay otro remedio más eficaz que

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

☞ **Póngase en guardia** contra imitaciones baratas. El nombre de — "**Ayer's Cherry Pectoral**" — figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada frasco.

COQUELUCHE

ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica por fumigación y absorción pulmonar
ANTISEPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crísis más violentas

DEPÓSITO: José NIHLEIN — J. LABADIE, *México*

PRODUCTOS

ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,
por Inhalaciones y Fumigaciones.

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

DEPÓSITO: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.

ABSORCIÓN FÁCIL NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS

CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

LA NUEVA INDUSTRIA

GRANFÁBRICA DE CAMAS,

Catres, Camitas y Cunas de latón Nikeladas y sin nikelar

ESTILO INGLÉS.

ENGLISH SPOKEN—ON PARLE FRANÇAIS

Son tus brazos lecho blando,
Niña, sin comparación,
Pues es más blando un colchón
De Mestas fabricación.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés, que consite en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera, de una vara.	$ 5 00
Una docena	$ 54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara.	6 50
Con dos cabeceras.	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas, de una vara, $4.50: de vara y cuarta, $6.00, y de vara y media, $6.50. De vara y dos tercias $7.50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CÍA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

SENAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Pareco que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

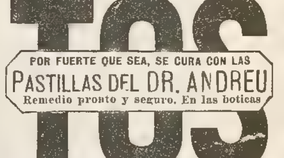
SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO***, comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud su completa salud, y volverá Ud á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE
202 Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
New York, E. U. de A.



La Fotografía de moda en la Capital
ES
la de EMILIO LANGE
PROFESA NUMERO 1.

No ofrece precios, baratos, pero sí trabajo perfecto y puntual. Señoritas al servicio de las damas. Premiado con medalla en la última Exposición de París de 1900.

Tomen Vino San Miguel

Curada á los sesenta años.

Oaxaca, Mayo 16 de 1900.

Sr. Dr. A. M. McLaughlin —México

Muy señor mío:

Cumplido el término de tres meses de haber usado su Cinturón Eléctrico, mis males han desaparecido por completo. Mis padecimientos eran: dolor de cuerpo, falta de apetito de comer, calenturas intermitentes y mucha debilidad, y ahora, no obstante mis 60 años de edad, me encuentro muy animada para trabajar.

Esta carta le servirá á usted de testimonio. Su atta. y S

Por Juana Velasco, *José Inés Camiro.*

¡ALIVIA ESTE DOLOR!

No hay necesidad de tener dolor, lo puede curar mi Cinturón Eléctrico, alcanza cada nervio en el cuerpo, los fortalece y remueve la causa del mal, y está Vd. curado. La curación es segura, aunque su padecimiento se llame

Reuma, Dolor de espalda,

Sciática, Lumbago,

dolores que pasen por el cuerpo, causados por debilidad nerviosa.

¿Tiene vd. dolor en alguna parte?

Si es así venga á curarse, deles vida á sus nervios, caliente su sangre, deseche el dolor. Mi Cinturón Eléctrico se lo hará en pocos días.

LIBRO GRATIS.

Pase á verlo si le es posible, ó mande por el libro que trata de ello.

Cuídense de los viajeros que venden Cinturones; el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del Dr. McLaughlin.

No se venden en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

DR. A. M. McLAUGHLIN.—Esquina de S. Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, D. F.
Horas de despacho.—de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos, de 10 a. m. á 1 p. m.

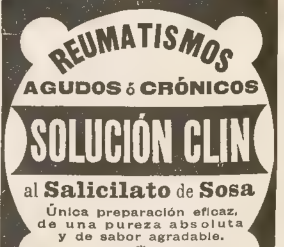
VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el *Aceite de Higado de Bacalao.*

CLIN & COMAR PARIS
Y EN LAS FARMACIAS. 708



EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII—TOMO I—NÚM. 8

MÉXICO, FEBRERO 24 DE 1901.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Suscrición mensual foránea,
Idem idem en la Capital,

Gerente: ANTONIO CUYAS.

ESTUDIO AL CRAYON

Trotando.

Labraba su huerta, labraba su huerta con amor. Cuando se la arrendaron era un campo seco y polvoroso. Desvencijada la casa, mustios los árboles, sin huellas los senderos, borrados por el polvo y los hierbajos.

Trabajó un año, trabajó dos, trabajaba sin descanso, y la casa y la huerta empezaron á sonreir con el verdear de las plantas, el amarillear de los frutos y el cantar de los pájaros. Los viajeros del ferrocarril, que pasaba paralelamente á la huerta, veían al mocetón de pie en el campo, la azada al hombro, contemplándolos con mirada de rey, con cierto aire de conquistador... y era que se figuraba dueño y señor de todo aquel campo, puesto que lo había hecho á semejanza suya, fuerte y lozano.

Para completar sus dominios, creía Juan que le faltaba un trofeo: el corazón de una mujer... ¿Cuándo y cómo nació en su espíritu tan desapoderado deseo de conquistar? No lo hubiera podido precisar el mismo Juan. Recordaba, sí, que una noche estando de sobremesa la familia, dijo bruscamente el padre:—"Ya no te falta más que una cosa para ser hombre hecho y derecho: casarte". Y recordaba también que al día siguiente, cuando salió á la alameda de árboles frondosos sobre cuyas ramas saludaban los pájaros la llegada del buen tiempo, echó de menos sin saber por qué, en el balcón de la casa, la silueta de una mujer que le dijese "adiós", confortándole en el trabajo, con las manecitas de un chiquillo, fuerte y lozano como él y su huerta.

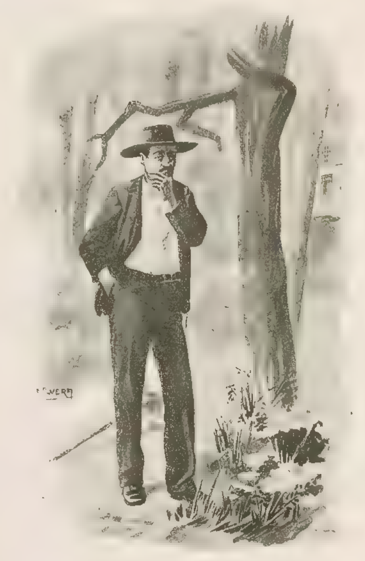
No tardó mucho en escoger. Tomó mujer como quien toma un ramo del campo, la que le pareció más fragante, la que le hizo sentir un olor más grato. En Bougy, su pueblo, había una moza con todo lo que, á juicio de Juan, necesitaba de presente, y con todo cuanto ambicionaba para el porvenir. Ni aldeana, ni señorita, ni ignorante, ni bachillera, maja y sazonada como el que más de los frutos del huerto; no haciendo ascos al trabajo, pero no atreviéndose á salir, siquiera fuese al portal, sin alisarse el pelo y sin ponerse los mejores trapillos de la cómoda. Gran ventaja—pensaba Juan en su ambición de conquista,—porque voy subiendo, y... ¿quién sabe...? ¿quién sabe...?

Se casaron por lo canónico, por lo civil, de todos modos, por todas las leyes divinas y humanas, y la boda, verificada á principios de invierno, cuando la Naturaleza iba cayendo en la sombra, fué á modo de aurora boreal que alumbró la casa, los árboles, la escarcha en que desaparecía poco á poco, temblando de frío, la hermosa huerta.

Para Juan no fué luna, sino todo un cielo de miel. El día se le figuraba eterno, porque los separaba el trabajo; la noche, con su rumor de besos, siempre corta; y cuando volvía del campo, corriendo como chicuelo, comíase á mimos á la reina de su albedrío, y luego, de sobremesa, leían, entre caricia y caricia, el "Petit Journal", gozando él con ver reflejado en los ojos de ella el asombro que le producía la perspectiva de París deslumbrador y triunfante.

Los tiempos cambiaron; pero no en el sentido que esperaba Juan. El propietario de la huerta le dijo un día, "cuando menos lo esperaba": ¿Sabes?. Mi hijo, el que está en París, volverá este verano. Voy á ponerle en posesión de la finca. Necesito, pues, la huerta, y desde luego te lo aviso, porque el arriendo terminará en 30 de Junio. Tienes tiempo de sobra para buscar otra casa".

Fué como si le hubiesen dado un golpe de maza en la nuca. Paró atónito, sintiéndose desfallecer, con las piernas temblorosas; y luego, pasado el estupor, sintió que le subía del corazón un



torrente de odio, una oleada de cólera, toda la protesta, largo tiempo reprimida, del siervo de la gleba contra el señor feudal.

¡Cómo...! Aquella tierra que labró y fertilizó y rehizo; aquella tierra que fué su primer amor y que entrañaba toda su esperanza, ¿no era nada para él y lo era todo para otro...? ¿Sería cierto que tenía, de grado ó por fuerza, que entregarla á un advenedizo, que ni siquiera de vista la conocía, como quien entrega la mujer propia al primer hombre que pasa por la calle?

Lloraba, lloraba mucho, como si al quitarle "su" huerta se le acabara el mundo y no tuviera tierra donde ponerse.

La despedida fué un dolor. Dijo "adiós" á los árboles, á las plantas, á los frutos que había cultivado para que los disfrutase otro, ese otro invisible, que todo lo podía en la huerta de sus amores.

"Este prado—pensaba al pisarlo por última vez—era un barbecho. Yo lo hice fructífero aprovechando las aguas del río. ¡Cuánto trabajo! Poner la noria fué para mí obra sobrehumana; comprar un caballo, esfuerzo gigantesco; y con mi voluntad, la noria, el caballo y el agua, hice aprovechable lo que no servía absolutamente para nada..."

"¡Y estos perales exquisitos, gracias á los injertos que hice, y estas ciruelas claudias, y estas manzanas, y esa senda cuajada de fresas y fresones, que no se conocían en la comarca...!"

Quedó pensativo. Unas abejas, "sus" abejas, que guardaban bajo techado muy ricas mieles, pasáronle zumbando sobre la cabeza. Las siguió á través de un rayo de sol y, arrebatado por el vuelo de los insectos, fué á fijar la vista en un jardinillo que había hecho brotar en un recodo á la entrada de la huerta. ¡Cuán hermoso le parecía entonces aquel rinconcito de flores bajo la fronda de los árboles!..... ¡Qué bien se estaba allí...! Y luego, que fué en aquel sitio donde "la" besó por primera vez en la boca, con el pretexto de quitarle una cereza...

Este recuerdo ensombreció el espíritu de Juan. Asaltóle la idea de que al desprenderlo de "su" huerta lo desprendían también de su mujer, de todo cuanto amaba en el mundo; experimentó una sacudida tan terrible como la que sigue á una amputación, y volvió á llorar de nuevo, á llorar mucho en silencio.

Después, de regreso á casa, desfallecido y extraviado, buscó con ansia en el balcón la silueta de la mujer con las manecitas del chiquillo; pero no estaba allí, ó se había confundido tristemente con el borroso horizonte.

La vida fué dura desde entonces. "Todo estaba muy malo", y era preciso inventar oficios para seguir viviendo. Negoció en patatas, que compraba y revendía; negoció en hierba, para abastecer los mercados exhaustos; anduvo de pueblo en pueblo husmeando compradores y ofreciendo su negocio. Pero, así y todo, ¡qué vida tan dura aquella vida...!

Y así debía parecerle, por lo menos, á su mujer,

que estaba contrariada, tristona, sumergida en silencio que tenía tenebrosa perspectiva de remanso. Aquella buena moza que nunca se había entregado con amor á la tierra, huía instintivamente, con desprecio y asco, de los sacos de patatas y de los carros de hierba. A medida que el hombre se encallecía en la ingrata labor del terruño, la mujer se afinaba en el abandono de la holganza, y encastillada en su balcón, absorbíase en las aventuras que el "Petit Journal" la contaba diariamente de aquel hermoso París, que no había visto, y que ya no vería nunca...

Descuidado el niño, una tarde, rodó por la escalera, y se hizo en la frente una profunda herida, siendo recogido por el padre, que lo dejó todo de la mano. Aquello no era cosa de cuidado; pero hacía falta ir á la botica, y mientras él acudía presuroso con todos los remedios caseros, ella empezaba tranquilamente á alisarse el pelo y mudarse el traje.

—Pero, ¡mujer!—observó él con franca cólera.—¡Si te dicen que necesito los óleos de prisa y corriendo, no saldrás por ellos sin hacerte la "toilette!"

Ella no dijo nada. Lo miró. Lo miró fríamente, con mirada vaga, como si mirase una cosa muy lejana, perdida en el vacío.

Otra tarde, de vuelta del trabajo, "cuando menos lo pensaba", Juan vió de repente en su cuarto solitario unos garabatos que le entraron en seguida por los ojos.

"Estoy cansada de esta vida... No me esperes más... Me marcho..."

Era una burbuja del remanso.

Juan lo veía sin poderle dar crédito. "No me esperes más... Me marcho..."

También él quiso marcharse, y abrió la ventana con intención de abalanzarse por ella y romperse el cráneo en la vía; pero aquel instante de desesperación fué retenido por una voz. Miró, y vió al niño, agrandado, inmenso, llenando la soledad del hogar.

Las comadres de la calle de Montmartre le conocían mucho y comentaban la ocurrencia mientras llenaban cucuruchos de papel blanco con doradas patatas fritas que vendían á los transeuntes madrugadores.

¡Demonio con el señor Juan! ¡Pues no había dejado los negocios, el pueblo, todo cuanto tenía, por venir á París en busca de su mujer, de la "indina" de su mujer, cuyo paradero se ignoraba por completo! ¡Y el buen señor Juan, empeñado en que estaba allí escondidita, que no podía estar en otra parte, que París la había atraído con sus ojos de boa y se la tragaba alegremente! Era delicioso aquel pobre Juan.

Los "souteneurs", á quienes contaban el lance, reflejaban un raro asombro en sus fisonomías patibularias, y hacían silbar las lenguas con el particular chasquido de la chulapería regocijada. ¡Qué papanatas el tal señor Juan! ¡Buscar la mujer propia donde había tantas ajenas! ¡Buena tontería!

Juan olfateaba las faldas de su mujer, faldas tanto más deseadas por él cuanto más dispersas estaban á lo largo de la gran ciudad. Lo primero que pensó, pensando piadosamente, fué que había entrado en un taller de obreras. No era posible otra cosa, y creyéndolo á ciegas, recorrió obrador por obrador todos los de los barrios esencialmente obreros, como Montmartre. Lo malo era que no había por allí rastro ni olor de su mujer.

Desanimado en sus pesquisas, pensó, andando el tiempo—aunque sentía frío en el corazón y le daba horror pensar en ello—que su mujer tenía un amante; y desde Olympia al café d'Harcourt, desde los cafés cantantes de los Campos Elíseos hasta los "cabarets" del Moulin-Rouge, recorrió los sitios alegres, como teatros, conciertos y bailes, todos los espectáculos que constituían los "plaisirs du jour". Era un andar de "Judío Errante", andar continuo al azar, inútil siempre.

Por entonces se descubrió en un solar de la calle Botzaris los trozos sangrientos de una mujer descuartizada; Juan acompañó á los vecinos y policías, que recorrieron con perros de caza, buscando los miembros que faltaban, todos los alrededores de la apartada y siniestra calle, y se distinguía entre los más asiduos concurrentes á la "Morgue".

Se hizo presentar al prefecto Goron, y formó en la inacabable comitiva de maridos que iban á la Prefectura, con motivo del descuartizamiento, á contar que sus mujeres se escaparon en tal ó cual fecha, siempre remota, y no dejó ningún día de hacer las mismas indicaciones y preguntas. Goron, que lo inspeccionaba detenidamente, acabó por decir: "Si este hombre no es tonto, le falta poco para estar loco".

Desanimado nuevamente, puso su última esperanza en el asfalto del boulevard. La idea le repugnaba. Su mujer... El boulevard... Era horrible la sospecha.

Pasó meses enteros entre la Magdalena y la Bastilla, y viceversa, recorriendo todos los boulevards, sin exceptuar los exteriores, "trotando". ¡Trotaba, trotaba siempre..!

Era un conocido, casi un amigo, de las alegres muchachas de todos los barrios, á las cuales dió miedo al principio, porque se acercaba á ellas cautelosamente, mirándolas, una á una, con ojos de loco.

Le tomaron por el "Destripador", singularmente cuando la prensa dió la noticia de que había detenido á una mujer sujetándola fuertemente por los brazos, mientras gritaba: "¡Ya te tengo, infame...!" Convencidas más tarde de que era un "chiflado", lo acribillaron á burlas, y concluyeron por compadecerse de su "chifladura", la cual les inspiraba una especie de sentimiento romántico que desaparecía pronto, borrado por las pisadas que daban al galopar en el "trottoir". "¡Oh, el pobre señor Juan, buscando, buscando siempre en París, á la mujer honrada...!"

Era el eterno viaje á lo desconocido, al ideal nunca alcanzado, á la región inexplorada é inexplorable, algo así como una expedición al Polo Norte del amor... Aquel viajero extraño é infatigable consiguió al fin dar risa á las personas que le tropezaban en la calle. Una vaca, que se asustó al verle en Montrouge, sacudió las campanillas y levantó con ira su pata trasera.

La cosa, ó Juan, no era para menos. Se paraba de repente en la calle, abría extraordinariamente los brazos, como un crucificado, y los cerraba con invencible fuerza, gritando:—"¡Es mía; la tengo...!"

Al amanecer de un día de invierno lo encontraron así, en un puente del Sena, recostado en una pilastra, pero rígido, con los ojos vueltos hacia Bougy, con los brazos agarrotados sobre el pecho, como si quisiera expresar con aquella suprema convulsión de la muerte:

—¡La tengo! ¡Es mía...!

Luis Bonafoux.

CAMPOAMOR, PROSISTA.

Cuando un artista tiene repugnancia en ocuparse en asuntos femeniles, podéis asegurar que es un talento vulgar que, no comprendiendo lo espiritual, teme caer en la torpeza de lo carnal. Nada prueba tanto el buen sentido de un artista como cuando marcha con seguridad por esa senda escabrosa que separa lo galante de lo peligroso. No hay pintura más obscena que aquel beso que Pablo da á Francisca "en la boca". Los autores modernos hubiéramos dado ese beso en los "labios", en la "mejilla" ó en la "frente", y el episodio entonces desaparecería, echando un jarro de agua fría sobre el poema. Cuando después, leyendo, se atraviesa el Paraíso, no se siente una emoción tan divina como la que causa aquel beso "en la boca", que lleva al infierno al que lo da y á la que lo recibe.

Como en buena lógica lo absurdo de los principios se conoce por su ampliación, la continencia ilimitada ha sido proclamada como dogma religioso por alguna de las sectas de los actuales nihilistas que se proponen concluir con el mundo por medio de una castidad absoluta.

En la poesía, en la pintura, en la secultura, no hay nada más difícil que el desnudo vestido, que esa gracia de los grandes artistas de echar paños sobre la forma para que se adivine mejor lo que se oculta más.

La belleza es un ángel que no tiene sexo.

No hay que exagerar los puritanismos mojigatos; porque éstos son los que, como en Inglaterra en tiempo de la restauración, producen las reacciones deshonestas. Si la moral demasiado fácil hiere á las costumbres, cuando es muy intransigente irrita á la naturaleza.

La mujer, objeto el más bello de la creación, es una estatua viva sobre la cual el arte tiene fueros y derechos imprescriptibles.

Una belleza nunca puede ser objeto de escándalo, porque en ella lo material siempre parece que está envuelto en cierta nube de luz.

Es ya opinión común la de que un solo cabello de mujer, por efecto de una natural asociación de ideas, hace vibrar en toda su extensión esa cadena eléctrica de penas y de ternuras que une el fin y el principio de la vida humana. En el dibujo de la mano de una mujer hay más poesía que en la cabeza de Apolo, más amor que en un jardín de flores en un día de primavera, más vida que en una nube cuajada de nidos de ángeles, y más recato que en un templo. Y ¿por qué la emoción que causa el contorno de esa mano de mujer no es una sensación de placer, como suponen algunos timoratos inconscientes, sino que es un sentimiento mezclado de ternura, de belleza y de santidad? Porque esa mano nos recuerda aquella que nos ha sostenido en la niñez, que nos ha acariciado en la juventud, que cerrará nuestros párpados el día de la muerte, y que, separando las nieblas de la eternidad, nos ayudará á subir á lo alto de los cielos.

* * *

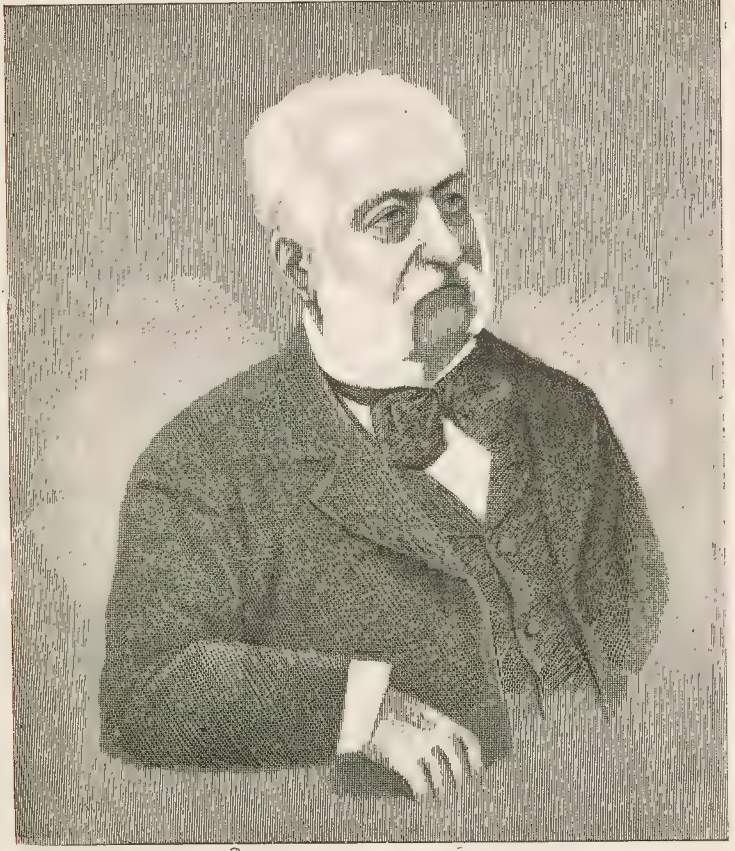
Indudablemente, la buena, reconocida é indisputable poesía, es difícil de hacer, y no menos difícil de juzgar. Cicerón, con ser tan elocuente, tan discreto y tan sabio, era, según dicen, detestable poeta, y sobre este punto se engañaba. Dionisio de Siracusa fué uno de los tiranos de más talento, habilidad y sabiduría que ha habido en el mundo. Hacía versos y los creía excelentes. Un sabio profundo de su corte creía que eran abominables los versos de Dionisio. Se lo dijo, y Dionisio quiso vengarse de él, y le encerró en un calabozo, á pan y agua. Le perdonó al cabo, y le volvió á su gracia. Cierto día empezó á leerle de nuevo versos suyos. Y el sabio exclamó en seguida: "Que me lleven al calabooz otra vez". ¿Consideraría abominables los versos cuando prefería el calabozo? Tenemos, pues, aquí á dos personas de grandísimo mérito intelectual ambas, que en punto á poesía tienen opiniones diametralmente contrarias. ¡Vaya usted á decidir cuál de los dos tendría razón!

Esta inseguridad sobre lo que en poesía (en verso) es bueno ó malo, ha existido y existirá siempre. Cervantes se creía poeta, y los hombres de su tiempo, y después la posteridad, se han empeñado en decir que era mal poeta. Yo voto en contra; pero, ¿qué vale mi voto?

Ninguna Academia ó Corporación literaria ha premiado jamás poesía lírica, sin que protesten, chillen, vociferen y clamen contra su decisión cuantos se creen entendidos. En cambio, nadie protesta, y todos convienen en los fallos de las mismas Academias y Corporaciones cuando han premiado una obra en prosa, y, sobre todo, cuando la obra es erudita ó científica y se roza poco con la poesía.

Y no es que nos ciegue, al juzgar los versos, la amistad ó la enemistad, el amor propio ó la envidia, sino que es obscuro lo que nos guía en la aplicación de la ley estética para el verso, aunque la ley sea clara.

¡Cuántos no han juzgado á Lucano superior á Virgilio; cuántos, no hace mucho, calificaban de bárbaros á Dante y á Shakespeare; cuántos no colocan hoy á Víctor Hugo sobre Home



Don Ramón de Campoamor y Campoosorio,
† en Madrid recientemente.

LA ORGÍA DE LA INOCENCIA.

La buena Ana María
Llevó á rezar al cementerio un día
A dos niños cogidos de las manos.
Como estaba alto el sol, la tierra ardía;
Y á causa de unos céfiros malsanos,
Con el calor que hacía,
En aquel cementerio se sentía
El narcótico olor de los pantanos.
Mientras los tres marchaban,
Las nubes, por el cielo divididas,
Como sombras huídas,
Sin pie en la tierra ni en el mar, volaban.
Y cuando Ana María
Entró en el cementerio, en compañía
De un niño de seis años no cumplidos,
Que á la edad que tenía
Ya era un Colón, descubridor de nidos,
Y otra niña menor, y más querida,
Con su timbre de voz sin consonante,
Que aunque se halle dormida
Jamás duerme la risa en su semblante,
De su marido al contemplar la huesa
Crecieron sus ojeras amarillas;
Y poniendo á los niños de rodillas
"Rezad"—les dice "aquí". La tumba besa,
Y de sus hijos escondiendo el duelo,
Sepultó entre los pliegues de un pañuelo
Sus mejillas de lágrimas bañadas,
Y hacia un rincón marchó, con sus pisadas
Hollando el césped que acolchaba el suelo;
Y allí apartada, con la fe invencible
De todo el que ve á Dios en lo invisible,
Rezaba con angustia verdadera,
Fijándose en un punto de esa esfera
A donde no hay orientación posible.
Ya alejada la madre,
Los niños no pensaron ni un momento
En el nombre del santo de su padre,
Sobre todo al mirar con gran contento
Que por cierta hendidura
Brotaban de la santa sepultura
Dos zarzas que, cual plantas trepadoras,
Tendiéndose de un lado al otro lado,
Tenían el sepulcro coronado
De rositas, de ramas y de moras.
Y como es tan corriente
Que hasta en el trance del vivir más triste
En toda sangre juvenil existe
Cierto calor de sedición latente,
Los niños piensan al mirar las moras
En imitar de Lúculo la suerte.
¡Qué tremendas doloras
Va haciendo á todas horas
La vida en sus batallas con la muerte!
A la vista del fruto
Venció la tentación á la tristeza,
Como un justo tributo
Pagado á la brutal naturaleza.
Y sirviéndole al niño en su ardimiento
El busto de su padre de escalera,
Se sube á comer moras, tan hambriento,
Que el infiel las reparte de manera
Que echando una á su hermana, come él ciento,
Mientras la niña ansiosa
Para coger el fruto, cuidadosa
El faldellín levanta,
Mostrando desnudeces seductoras,
Y así cogiendo y devorando moras
Se unta á un tiempo la cara, come y canta.
¡Perdonad la ignorancia
De dos niños alegres que comían
Frutos sabrosos que tal vez tendrían
Del cuerpo de su padre la substancia!
¡Esta es la ley impura que sufrieron
Cuantos seres nacieron y murieron!
En los huertos romanos
Los pájaros se comen los gusanos
Que á los dueños del mundo se comieron.
Y esta fuerza, ora muerta y ora viva,
Logrará eternizar nuestra miseria
Con la fuerza atractiva y repulsiva
Que agrupa y desagrupa la materia,
Pues por nadie ni nada interrumpida,
En misteriosa evolución convierte
La ley de nuestra vida en ley de muerte,
Y la ley de la muerte en ley de vida!
Cuando el niño atrevido,
Haciendo la mayor de las locuras,
Realiza sobre el busto sostenido,
Una de esas diabluras
Que le soplan las brujas al oído,
Y la niña menor, de gozo loca,
Que, en vez de hablar, gorjea,
Abre á un tiempo los ojos y la boca,
Salta, corre, se ríe y palmotea,
Se acerca Ana María,
Y viendo en los hermanos
Aquella borrachera de alegría,
Frotándose los ojos con las manos,
No quería creer lo que veía;
Y sintiendo la madre
La angustia que anonada la existencia,
Al ver á aquellos monstruos de inocencia
Bailar sobre los huesos de su padre,
Ya perdida la calma,
Suprimiendo rodeos y cariños,
"Vamos", grita á los niños,
Sintiendo un frío que le llega al alma;
Y para verlos, aunque malos, bellos,
Arregló seis mechones de cabellos,
Cuatro de ella y dos de él, les dió la mano,
Y arrastrando á la hermana y al hermano,
Transida de dolor, huyó con ellos.
Y andando, y recordando aquella orgía,
Ya siente con horror Ana María
Las acres ironías del destino,
Y cree ver por la tierra y por los cielos
Las cenizas volar de sus abuelos
Mezcladas con el polvo del camino:
Y perdiendo la magia
De todas sus primeras ilusiones,
Su corazón ya herido le presagia
Que es el mundo una selva de leones
Y la vida un festín de antropofagia.
Y camina y camina,
Y al entrar en su albergue sin aliento
Aun ve en su pensamiento
La creación amenazando ruina.
Mas, vuelta en sí después, halla consuelo,
Pensando en que el espíritu no muere,
Y que el Dios de bondad, que tanto quiere,
Lo que separa aquí, lo une en el cielo.
Y volviendo á su alma una por una
La fe sus perspectivas celestiales,
Cuando cree, entre otras cosas inmortales,
Que es el sepulcro una segunda cuna,
Cayendo en Occidente el sol rendido
Puso fin por fortuna,
Tras un día de horror sin parecido,
A una tarde siniestra cual ninguna;
Y después, sobre el mundo adormecido,
Derramando la calma y el olvido,
Su nevada de luz echó la luna.

Ramón de Campoamor.

IMPRESIONES DE LA SEMANA.

Se murió Campoamor.

Fué una nota escondida entre los cablegramas, una nota que se deslizó sin hacer ruido, tímidamente; pasó en silencio, como por entre un tumulto escandaloso y vociferador, pasa un ataúd que va camino del cementerio.

Las agitaciones de Madrid, los gritos de los disturbios populares, el rumor de las multitudes enloquecidas, el brillo de los sables y la carrera de los caballos, nos distrajeron desde lejos, absorvieron nuestra atención, nos fascinaron. Eran noticias alborotadoras, inquietas, vibrantes, belicosas: nos traían ecos de muchedumbres en marcha, de repentinos desórdenes callejeros, de frenesíes de masas humanas, de batahola ensordecedoras, y nosotros, contagiados por aquellos arrebatos colectivos, los seguíamos ansiosamente, con la curiosidad del que, asomado á una ventana, ve las peripecias de un motín en la vía pública.

Y por el punto más movido y tempestuoso del alboroto político, atravesó rápida y muda la procesión fúnebre tras de la carroza enlutada. Muy pocos pararon mientes en ella; muy pocos se descubrieron con respeto, al ver pasar el féretro oculto bajo las flores, muy pocos volvieron la cabeza hacia el lado por donde caminaba lentamente el cortejo.

Todos buscaban los movimientos de la sedición, la vocería de los revolucionarios, los encuentros de los guardias, el barullo canallesco.

Pasó; casi no la vimos, ¿qué nos dijo en voz baja? Algo muy sencillo y muy doloroso: Campoamor ha muerto.

¡Ah! ¿por qué no se hizo un instante de silencio en torno de esta voz suave y ahogada como un sollozo furtivo, para que pudieran oirla todas las almas á un mismo tiempo?

¡Un gran poeta desaparecido, un espíritu bondadoso vuelto á la nada, un alto pensamiento que acaba de apagarse, una cuerda de oro de la inmensa lira, que se rompió súbitamente, mientras nosotros nos distraíamos mirando las espumas efímeras de la marea humana!

He aquí una ingratitud, la última, que no merecía el admirable y benévolo humorista.

Porque Campoamor nos dió el pan y el vino de su poesía durante muchos años, y con él comulgaron todos los soñadores españoles y americanos. El autor de las "Doloras", de los "Pequeños Poemas" y de las "Humoradas", es una personalidad única en la lírica castellana. No tiene progenitores.

La idea, el sentimiento y la expresión son características en él, son exclusivas, absolutamente individuales, de tal suerte, que un pensamiento ageno, al pasar por los versos de Campoamor, toma una originalidad propia, neta, bien definida, campoamoriana, para decirlo de una vez.

Algunos críticos franceses quieren hacerlo hermano de Musset y de Heine. Es un error. El escepticismo de Campoamor es enteramente distinto del del creador de "Rolla" y del del cantor del "Intermezzo".

Musset es un escéptico que llora, que se desespera, que se deja arrebatar por sus pasiones, que va por las calles de París, haciendo confidencias, contando intimidades, charloteando melancolías, galanteando á grisetas, conversando con sus amigos de cosas tristes y dolientes. Musset dice: he amado y he sufrido; tuve fe y tengo desesperanza.

Heine tiene el escepticismo del hastiado; se cansó de gozar y salió del amor y de la ilusión, con la repugnancia con que se sale de la orgía. Había bebido á grandes sorbos el placer y le produjo náusea. Era un iluso que gastó beso á beso el tesoro de su ternura. Heine cantaba: yo amé y me vendieron; creí y me engañaron; mi corazón y mis ojos están secos ya; he agotado la pasión y las lágrimas. Musset piensa en su dolor y vierte llanto; Heine recuerda sus amarguras, y tiene para ellas los más sutiles y punzantes dicterios.

Campoamor es un escéptico zumbón, que habla con burlona hipocresía mezclada de ternura compasiva. Se entretiene, con una malicia no exenta de crueldad, en hacernos creer que es un creyente, pero dejándonos entrever, también, que es un pesimista.

Se dice católico, y aun le vemos santiguarse en ocasiones; pero de su jovial santurronería surgen risas mal reprimidas, surgen eufemismos guiñadores, surgen sarcasmos vergonzantes, como salen del templo los muchachos, después que han hecho en el interior alguna travesura.

Mas Campoamor, á pesar de ello, tiene una ingenita bondad que le hace sonreir siempre. Ama extraordinariamente á la Naturaleza, y la admira, y, penetrando en sus misterios, si tropieza con la desilusión, encuentra, en cambio, la verdad. Y la verdad para él es el amor.

Un filósofo tranquilo, algo irónico, profundo aquí y allá, con apariencias de frívolo y ligero, con ingenuidades infantiles, con candideces amables, bonachonas y sinceras, eso fué Campoamor, y más que eso, un poeta divino, de expresión cándida, flexible, simple, sin aparatos ni rebuscamientos, sin exquisiteces ni finuras excesivas, sin ornamentaciones platerescas, sin pompas calcidoscópicas, sin embrollos retóricos, ni tampoco purezas académicas ó severidades clásicas, ó armónicas líneas griegas.

Canta con una naturalidad pasmosa, en un estilo lleno de color y de luz, fácil y cordial; dice cuanto quiere, aun las cosas más atrevidas y graves, con un delicioso y extraordinario ingenio, por medio de metáforas claras y frescas, como el agua corriente, ó circunlocuciones, agudas y lucientes, como dardos.

El insigne poeta español viste el pensamiento de un modo personal; le pone trajes sueltos, amplios, diáfanos, leves, para que pueda moverse á su antojo, bajar y subir á su capricho, andar á su gusto, y para que, cuando vuele, no hagan las alas otro esfuerzo que las de las aves que se remontan. No son caudas bordadas, ni ricas túnicas joyantes, ni briales cargados de pedrerías; son vestimentas sencillas, gasas inmaculadas, crespones áureos, telas policromas y suaves, cintas de flores, guirnaldas de rosas, cordones de mirtos, alhamares de azucenas. La musa de Campoamor es una Titania que tiene muchos trajes tejidos por el ensueño y adornados por los silfos; nada es falso, nada fingido, nada raro; son atavíos de primavera, como los de la loca shakespeariana, que

cogiendo flores y cantando, pasa.

Campoamor se empeña en aparecer trivial; pero dentro del marco de esas trivialidades aparentes, ¡qué honda y sintética sublimidad, qué inspiración tan sana y tan robusta, qué idea tan alta y noble, qué corazón tan bueno!

Las "Doloras" las escribió un triste irónico; los "Pequeños Poemas", un filósofo risueño y burlón; las "Humoradas", un abuelo que rimaba sus chanzonetas; la obra entera es la estupenda creación de un soñador muy tierno, muy sensible, muy delicado, que veía desde arriba y melancólicamente, la angustiosa y estéril lucha de los hombres ante la naturaleza imperturbable.

Era un mundólogo excelso. Conocía bien hasta dónde llega la maldad humana. Adoraba a los buenos y se mofaba ligeramente de los sabios. En la miel blonda de su poesía vertió algunas gotas de ajenjo; y sobre sus escepticismos derramó muchas lágrimas. Sus versos, agridulces, están llenos de pasión, de desencanto, y de tristeza.

Y este incrédulo sarcástico, este pesimista doloroso, este desengañado jovial, este profundo pensador, buscó siempre á los débiles para ensalzarlos, y amó siempre la compañía de las flores, de los niños y de las mujeres. Estos tres adorables seres fueron su predilección y su ideal. Para ellos hizo maravillas de inspiración llana y caudalosa.

Y he aquí que ya se fué el divino y amable viejo. ¡Y qué ingratitud! ¡No han llorado por él las flores, ni las mujeres, ni los niños!

Máscaras viejas.

La tarde del martes de Carnaval lució un sol vivo, alegrón, coqueto, que para despedirse tuvo rasgos encantadores: encendió los volcanes, clareó las nubes, tendió vahos de oro en los llanos, asaeteó los árboles, empurpuró la nieve de las serranías, y le puso un nimbo diáfano, como á los alcázares de los cuentos de hadas, al Castillo de Chapultepec.

El paseo de la Reforma estaba henchido de coches, cuyas cajas lustrosas y bruñidas se deshacían en chispas juguetonas, bajo las oblícuas ráfagas del Poniente.

Mucha gente fué al Bosque, en carruaje, en bicicleta, á pie, animada por un anhelo repentino, de hallar confundidos entre la multitud, á Pierrot, á Payaso, á Pulchinela, á Arlequín, á los legendarios representantes de las máscaras. Los buscó inútilmente: no asistieron á la cita.

Ni cómo habían de verlos, si ya no existen, si ya se despidieron para siempre, si una vez—hace ya tiempo—que la humanidad los encontró fastidiosos, les quitó el disfraz, y desde entonces no podemos distinguirlos. Quizá nos codeamos con ellos y no lo sabemos; tal vez acabamos de hablarles, y no atinamos á reconocerlos.

Ya no hay máscaras. La antigua costumbre de ocultarse bajo colorines y oropeles, para perder la personalidad, ha sido reachazada por esta época severa y positiva.

Antaño, se guardaban los odios, se acumulaban los rencores, se escondían las venganzas, iba la calumnia haciendo su labor de topo, minando galerías subterráneas, y el insulto que pretendía brotar de las bocas crispadas por la ira, volvíase, bramando, al fondo de la memoria, para esperar entre las tinieblas, como prisionero rebelde, la hora de su fuga. Y en este día, todos esos gases comprimidos, estallaban en borbotones hirvientes, como repentinos manantiales de agua fangosa, y los venablos de la sátira, las saetas del epigrama, las flechas del sarcasmo, los alfileres de la alusión, envenenados con la hiel de la envidia ó con la ponzoña de los celos, punzaban despiadadamente las carnes y se clavaban en los corazones indefensos. El hombre, cansado de soportar el yugo del deber social, de vivir atado con la camisa de fuerza de las leyes, veíase por unas horas libre de ataduras y coyundas, y abriendo la puerta de sus apetitos, los fustigaba para que saliesen, como á bestias encabritadas.

Era el día de recreo de las malas pasiones; el asueto de las perversidades. Los deseos, gozosa y alborotadamente, como colegiales en vacaciones, paseábanse por todas partes, en persecución de aventuras, y la fantasía, cascabeleada y extravagante, se embriagaba de amor y de locura. El buen Baco reía á horcajadas sobre el tonel anillado de pámpanos y vides, y los borrachos de Velázquez, copa en mano, requebraban grotescamente á las lascivas bacantes de Lefreve. El aire olía á vino y sonaba á canciones. Al revés de las gentes, las maldades se habían quitado la careta, y bromeaban á su sabor, sin miedo al Código ni á la policía.

Ahora, perdida la antigua costumbre semi-pagana, esas mismas excelentes señoras maldades, pasan con un recato hipócrita por el Paseo de la Reforma, como beatas que van á misa, y aunque se guiñan los ojos las unas á las otras, fingen no conocerse y se las dan de distraídas y ensimismadas. Ahora gruñen y husmean encerrados en los pechos, odios y rencores; no hay permiso para que salgan esas fieras de sus jaulas. Y el epigrama y el chiste ponen en sus aguzadas puas una gota de miel.

Las máscaras de trapo, las que ocultaban los rostros, y permitían el desenfreno y el insulto, no existen ya. Quedan las otras, las de las pérfidas miradas y las sonrisas traidoras, las que se ponen el amigo engañador, y la amante perjura, y la adulación hipócrita, y la falsa virtud, las viejas, ¡ay! las viejas y las eternas máscaras...

Ecos de los espectáculos.

Son pocos. La amiga de los trasnochadores y de los frívolos, la celestina juguetona y barata, la "tanda", ha vuelto á su antigua casa y torna á sus pecadores oficios de "tía fingida".

Nos trajo de la mano á una simpática españolita, esbelta, bien plantada, airosa y vivaracha, y que con una vocecita suave y linda, recita los versos, dice rítmicamente la prosa, y canta coplillas, jotas y "soleares". Con esto y el natural gracejo de la tierruca, ha logrado Esperanza Pastor hacerse aplaudir no de los adoradores de "La Africana", sino del "duo...", y de las buenas formas.

Días blancos.

Al borde de la copa de montañas del valle, apareció una cinta de espuma. Entre el cristalino zafir del cielo, y la clara turquesa de la montaña, se tendió la nieve en caprichosos girones. Desde la ciudad vimos estos inmaculados y diáfanos horizontes. ¡Oh, la inefable poesía de lo blanco!

Luis G. Urbina.

La Exposición Pan-Americana de Buffalo.

El primer certamen del siglo XX, cuya apertura está señalada para el 1o. de Mayo proximo, en la ciudad de Buffalo, Estados Unidos, merece que le consagremos toda nuestra atención, en estas páginas, no sólo por la grandiosidad con que se está preparando, sino por que urge que sea de importancia el contingente que lleve México á esta exposición, á la que van á concurrir todos los países de América. Ella nos proporciona la oportunidad de aprender cuanto necesitamos para nuestro completo desarrollo industrial, y dar á la vez, á conocer todas nuestras producciones naturales, que empleadas como materias primas, adquieren cada día mayor demanda en los mercados vecinos, que son el centro comercial á cuya posesión debemos aspirar.

Nuestra lejanía de Europa, las largas travesías, los peligros de la navegación, las trabas arancelarias establecidas en otros países y la competencia de las naciones productoras, han de ser constantes rémoras para que nuestra exportación adquiera las proporciones que demanda el constante aumento de producción. Tratándose de la vecina República, los caminos están expeditos, y las puertas de aquellos mercados, cada vez más importantes, abiertas de par en par á nuestro comercio. Esta es la razón por la que concedemos gran trascendencia al certamen que nos ocupa, y al cual deseamos concurran todos nuestros compatriotas, convencidos de los bienes efectivos que, tanto individual como colectivamente, puede proporcionarnos.

* * *

No será éste, ciertamente, un acontecimiento universal, como lo fué la exposición de París, y, sin embargo, si aquélla, como todas las grandes exposiciones, revistió importancia para México, la de Buffalo, puede, si á ello nos consagramos, darnos resultados más prácticos é inmediatos.

En París, en aquel "maremagnum", donde ante las miradas de los millones de visitantes, se presentan á cada instante maravillas creadas por la competencia, ora comercial, ora científica, y hasta de riqueza y orgullo nacionales; donde la novedad aturde y durante meses enteros se asiste á un desfile de personajes exóticos, se contemplan tipos y costumbres desconocidos, y como en inmenso escaparate, se ven reunidas las producciones del mundo entero, mucho se satisface la curiosidad, mucho se pasea, mucho se divierte la imaginación, pero poco, relativamente, se aprende, porque no hay tiempo para apreciar detalles, y se conforma el hombre con recrearse en la belleza del conjunto, como puede recrearse la vista del niño cuando coloridos fragmentos de cristal producen múltiples cambiantes en el fondo de un kaleidoscopio.

Allí, perdido el visitante, entre la inmensa población del momento, en medio de aquella Babel de los tiempos modernos, pocas, también, tienen que ser las relaciones comerciales que adquiere, y pocos los negocios que realiza.

* * *

Buffalo, nos ofrece hoy un campo enteramente distinto de aquél, no sólo por que la competencia á que se nos invita ha de verificarse sólo entre los pueblos que componen este continente y no entre los del mundo entero, sino por que, dada nuestra vecindad con los Estados Unidos, México no puede pasar inadvertido para ninguno de los hombres de empresa que, teniendo noticia de las riquezas de este suelo, la baratura del jornal, la demanda de los productos y las franquicias, cada día más liberales, que el Gobierno concede á las empresas nuevas, tienen fijas sus miradas en nosotros, y sólo esperan adquirir mayor conocimiento para lanzarse á negocios que significan para nosotros importación de capitales, aumento de trabajo, cultivo de terrenos, desarrollo de la industria, en suma, bienestar y prosperidad.

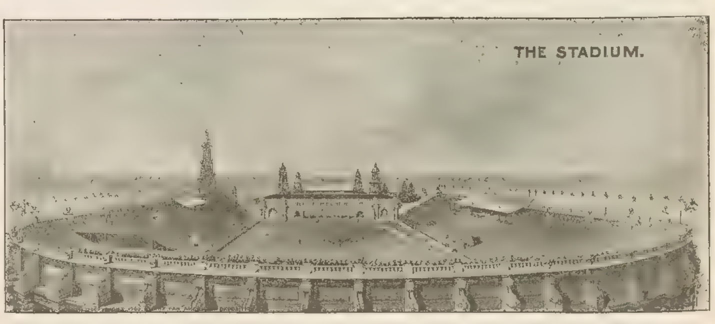
En cuanto á relaciones comerciales, fácil, mucho más fácil será abrir buenos mercados á innumerables producciones, que por la facilidad con que se obtienen, podemos vender barato, y por la proximidad, estamos en aptitud de situar en los cuantos días que se emplean en un viaje rápido.

Como enseñanzas, muchas también nos ofrece la nueva exposición, puesto que en ella podremos admirar todo ese maravilloso mecanismo industrial que ha engrandecido á los Estados Unidos, y los adelantos realizados por los países de este continente.

Por último, como viaje de recreo, agradable debe ser el que se haga á Buffalo, puesto que mucho nuevo y grandioso se prepara para dar solemni-

Medalla conmemorativa.

La Plaza.



Circo para ejercicios atléticos.

dad á esta gran fiesta del comercio, la industria, la minería, las ciencias y las artes, en América.

* * *

Los trabajos están sumamente avanzados, y de la belleza de los edificios que se han levantado en Buffalo, expresamente para la exposición, puede juzgarse por los grabados que los representan é ilustran estas líneas.

La electricidad será objeto de homenaje especial, y entre la multitud de sorpresas preparadas, se cuenta la "torre eléctrica", de 375 pies de altura, coronada por una estatua simbólica. Esta torre se ha colocado en un inmenso estanque, en el cual se producirán grandes y variados efectos de agua, figurando en primera línea, una serie de cascadas que descienden desde la parte alta de la torre, que, como se ve en nuestro grabado, es de belleza extraordinaria, y está situada frente á la "Plaza de las Fuentes", que también reproducimos.

El cuerpo principal de la torre es de 80 pies cuadrados y de 200 de altura. La corona se compone de tres partes: la sección inferior es una "loggia" abierta, de donde parte una elevada columnata, que está rematada por una cúpula, donde descansa el pedestal de la estatua de la electricidad. En un departamento especial de esta torre, y á una altura de 200 metros, se ha establecido un restaurant, desde cuyas ventanas ofrece una vista primorosa la ciudad, los campos inmediatos y el Niágara.

La "Plaza" ha sido escogida como centro principal, para llevar á cabo la producción de soberbios efectos de alumbrado eléctrico. Tiene 500 pies de largo por 1,000 de ancho, y en el centro del terreno hay un depósito de agua, que surte varias fuentes con bonitos juegos que en la noche producirán magnífico espectáculo al ser iluminados con luces de colores.

Otro de nuestros grabados representa un gran circo atlético. donde tendrá lugar una serie de diversiones sportivas.

Por último, reproducimos aquí la medalla conmemorativa de la exposición, que obtuvo el gran premio en el concurso que se abrió para la construcción de esta obra de arte.

La forma ideada para representar el continente de América en el anverso de esta medalla, no puede ser ni más ingeniosa ni más artística.

* * *

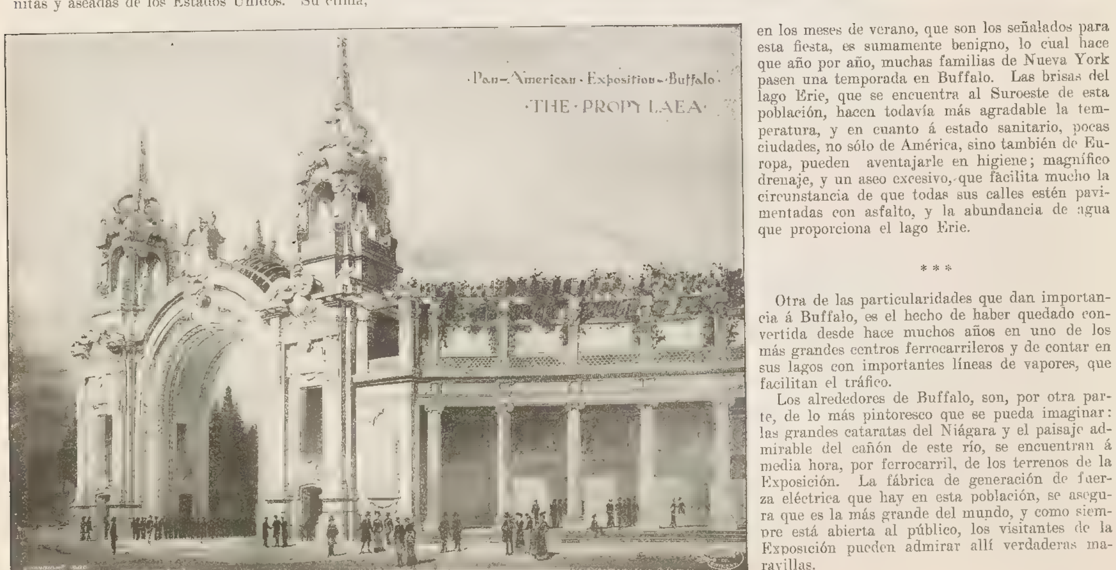
La ciudad de Buffalo se presta de una manera singular para que en ella se efectúe una Exposición, pues es una de las poblaciones más bonitas y aseadas de los Estados Unidos. Su clima, en los meses de verano, que son los señalados para esta fiesta, es sumamente benigno, lo cual hace que año por año, muchas familias de Nueva York pasen una temporada en Buffalo. Las brisas del lago Erie, que se encuentra al Suroeste de esta población, hacen todavía más agradable la temperatura, y en cuanto á estado sanitario, pocas ciudades, no sólo de América, sino también de Europa, pueden aventajarle en higiene; magnífico drenaje, y un aseo excesivo, que facilita mucho la circunstancia de que todas sus calles estén pavimentadas con asfalto, y la abundancia de agua que proporciona el lago Erie.

La Torre elétrica.

* * *

Otra de las particularidades que dan importancia á Buffalo, es el hecho de haber quedado convertida desde hace muchos años en uno de los más grandes centros ferrocarrileros y de contar en sus lagos con importantes líneas de vapores, que facilitan el tráfico.

Los alrededores de Buffalo, son, por otra parte, de lo más pintoresco que se pueda imaginar: las grandes cataratas del Niágara y el paisaje admirable del cañón de este río, se encuentran á media hora, por ferrocarril, de los terrenos de la Exposición. La fábrica de generación de fuerza eléctrica que hay en esta población, se asegura que es la más grande del mundo, y como siempre está abierta al público, los visitantes de la Exposición pueden admirar allí verdaderas maravillas.



Arco de entrada.

ESTUDIANTINA DEL CENTRO DE DEPENDIENTES

UNA GRAN PIANISTA

México, que ha tenido siempre la suerte de atraer á los grandes artistas de cualquier genero á su seno, cuenta ahora con una pianista de excepcional valer. Teresa Carreño, venezolana de origen, ha recorrido todos los teatros, ha recibido ovaciones de todos los públicos y ha saboreado la miel de todos los éxitos: es una mimada de la [illegible] y de la fortuna.

Desde su infancia, cuando no contaba más que nueve años, el gran Gottshalk la anunciaba como un positivo prodigio, como un genio de los que raras veces aparecen. No ha defraudado tan lisonjeras esperanzas. Cantante y pianista, mujer de excepcional temperamento [illegible] talidad asombrosa, [illegible] ha podido ser [illegible] de los grandes maestros.

Nuestro [illegible] Campa, refiriéndose [illegible] de la señora Carreño, [illegible] juicio:

"Es una pi[illegible] horror á la rutina [illegible] todos sus éxitos á [illegible] á su sentimiento individual. No procede, como el simple "virtuoso", cuyo ideal reposa en el dominio de la "técnica": conoce á fondo el idioma que habla, y no se preocupa con las reglas convencionales de la gramática, tiene [illegible] lo propio, personal, es "artista" en la acepción alta de la palabra, y esto me basta para adivinarla".

SEÑORA TERESA CARREÑO,
Eminente pianista.

LA ESTUDIANTINA

DEL

CENTRO DE DEPENDIENTES

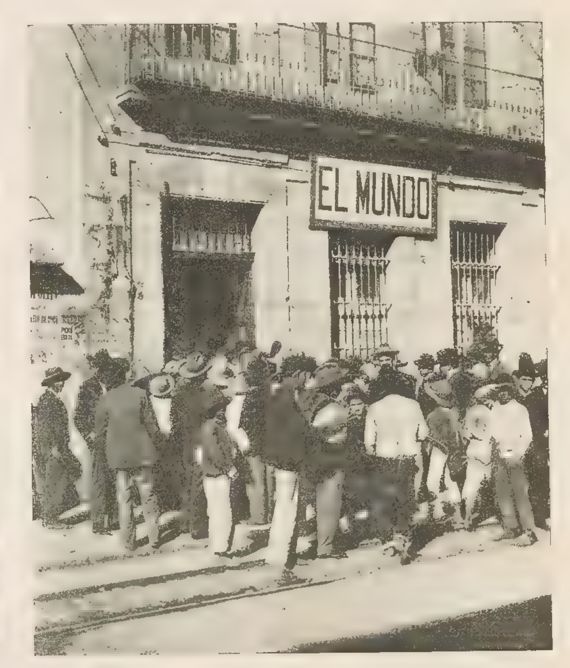
Los jóvenes empleados en las principales casas de comercio de la ciudad, tienen organizada hace tiempo una corporación mutualista y de ayuda, que han llamado "Centro de Dependientes". En unos cuantos meses, esa asociación ha dado muestras de vitalidad, que positivamente la abonan, pues en vez de limitarse á estériles discusiones y á manifestaciones inoportunas, ha hecho algo tan práctico como la creación de una casa de salud, destinada al servicio de los socios.

Ahora, con el fin de arbitrar recursos para ese útil establecimiento y para las diferentes beneficencias extranjeras, los dependientes pensaron en la creación de una estudiantina. Al són de las alegres panderetas y de las románticas guitarras, los "estudiantes" recorrían las calles, cantando sones propios de la artística tierra española.

* * *

En varias casas de [illegible] capital y [illegible] fueron [illegible] los entusiastas [illegible] todas partes llevaron recuerdos [illegible] y [illegible] monedas, [illegible] éstas [illegible] á acallar hambres y á curar dolencias.

Los grabados que hoy publicamos, dan idea del aspecto que presentaba la más brillante manifestación de nuestro [illegible].



Fotografías de las antiguas oficinas de "El Mundo," tomadas al ponerse á la venta el primer Almanaque de "El Imparcial," cuyo primer tiro se agotó en tres días.

EL ARRIBO DEL "VINETA"

El 14 del actual llegó á Veracruz el crucero "Vineta", uno de los más brillantes de la moderna marina alemana.

El "Vineta" procedía de Nueva Orleans, y al llegar á nuestro primer puerto del Golfo, fué visitado por el cónsul alemán D. Germán Burande, y por el agregado militar de la legación alemana, señor Bartels.

Estos caballeros llevaban la comisión de invitar á los marinos á fin de que pasaran á esta ciudad, donde se les preparaba una recepción por la numerosa y distinguida colonia de su patria.

Los marinos fueron recibidos por una comisión de alemanes, y alojados en uno de los mejores hoteles.

Visitaron la Fábrica Nacional de Armas, el Colegio Militar y varias dependencias de la Secretaría de Guerra. Recibidos atenta y cordialmente por el señor Ministro del Ramo, dedicaron frases muy corteses y benévolas á nuestra patria.

En el club de la calle de Betlemitas, se ofrecieron varias convivialidades á los tripulantes del "Vineta"; y en cada una de esas fiestas resonó la nota de confraternidad, paz y amor entre los presentes, y de hondo y sincero cariño hacia la patria, mientras más lejana más querida.

Las carreras que en honor de sus huéspedes organizó el Club hípico alemán, fueron completamente logradas y alcanzaron muchos aplausos quienes tomaron parte en ellas.

Las autoridades mexicanas quisieron contribuir á la recepción de los distinguidos visitantes; y las músicas de la guarnición estuvieron tocando en las diferentes fiestas, mereciendo aplausos por la manera magistral con que ejecutaron algunas piezas.

"El Vineta."

Aparte de las manifestaciones que hemos apuntado, debemos mencionar un almuerzo en que se sirvieron sólo manjares mexicanos, un concierto y una comedia en el club germano.

El "Vineta" lleva ese nombre por la gran ciudad de orillas del Báltico, que supone la tradición quedó hundida bajo las aguas. Es el segundo de su nombre, pues el barco que lo precedió está destinado al tráfico mercante.

Vinieron á México los señores Teniente Capitán, Barón Von Stronbeck, Tenientes Ackermann y Pachhammen, Teniente Bartels, Ingeniero Schlichten y Corneta Troll. Schultz, Primer Oficial; Tenientes Volhard, Dombrowski y Torstmann, Springer y Klein, y el Doctor Zur Verth y cuarenta hombres de tripulación.

El "Vineta" es un crucero de segunda clase, de 6,000 toneladas de desplazamiento. Está servido por 19 oficiales y 456 hombres de tripulación. Fué botado al agua en el astillero imperial de Dante Zig en 1899.

En la torre de combate lleva dos cañones de 21 centímetros, otras bocas de fuego de diversos calibres, ametralladoras y cuatro tubos lanza-torpedos.

Tiene un andar de 20 millas por hora, y su maquinaria es de triple expansión, con dos hélices.

Grupo de Jefes y Oficiales.

* * *

La colonia alemana, entre cuyos miembros existe siempre la mayor armonía y que tanto amor tiene á su patria, trabajó sin descanso por hacerles grata á los tripulantes del "Vineta" su corta permanencia en esta ciudad, y pueden estar satisfechos de haberlo conseguido, pues los atendieron y agasajaron con asiduidad y exquisitéz netamente alemanas.

Se nombraron comisiones que acompañaban á todas partes á los viajeros, enseñándoles nuestros mejores edificios, llevándolos á los alrededores y paseos más pintorescos, y poniéndolos en aptitud de tener idea exacta de nuestras costumbres.

Los marinos, por su parte, se mostraron muy complacidos de su estancia entre nosotros, y durante la visita que la oficialidad hizo al señor General Reyes, Secretario de Guerra y Marina, el Comandante tuvo las frases más galantes para expresar sus simpatías por nuestro país y su Gobierno, que calificó de sabio y progresista.

* * *

Después de los pocos días que permanecieron aquí los referidos marinos, salieron para Veracruz, donde los aguardaba su preciosa embarcación.

La mayor parte de los miembros de la Colonia alemana, fué á despedir á sus compatriotas á la estación del Ferrocarril Mexicano, y algunos de ellos les acompañaron hasta Veracruz, donde se preparaban nuevos festejos para dar la despedida á los marinos.

Estos, al abandonarnos, han manifestado que llevan las más gratas impresiones de nuestra Patria, y que les encanta nuestro suelo.

La tripulación.

HISTORIA DE UN TESORO

No ha muchos años, vivía en esta ciudad de Guadalajara, un honrado artesano, tan rico de virtudes como desprovisto de dineros, tan lleno de cualidades como de hijos, tan creyente, como desdichado. Llamábase el tal, Pedro Martínez, y era albañil de oficio.

En una época ya lejana en los días de esta verídica y conmovedora historia, habíale sonreido la Fortuna—diosa inconstante; y en aquel entonces dobló él su cuello á la matrimonial coyunda, uniéndose á una mujer, que si fué primero mansa paloma sin hiel, trocóse con la bendición nupcial en insufrible harpía. Sus exigencias, su carácter desapacible y duro, su ingratitud, y, sobre todo, su fecundidad inextinguible, tenían al desventurado Pedro, abrumado, enfermo, flaco: sus escasos ahorros habían ido menguando á proporción que su familia crecía, y aunque jamás encontró so el brazo de sus vástagos la torta consabida, recibíales con admirable mansedumbre, pensando que venían directamente del cielo, con la poco agradable, pero santa misión de aumentar las punzadoras espinas de su corona de martirio.

Cuando el duodécimo de sus herederos vió la luz—luz escasa y vacilante de un velón de sebo, que junto al modesto tálamo ardía—sus aflicciones morales y físicas habían llegado al colmo, pues una semana había pasado ya sin que tuviese nuestro hombre trabajo alguno. Los vecinos, con caridad digna de elogio, ayudábanle eficazmente en lo tocante á conversacion y máximas morales, pero siendo tan pobres como él, ningunos auxilios pecuniarios le proporcionaban, de modo que el vil metal andaba allí por las nubes.

Por dicha, la digna esposa desdeñaba con altivez, que no podemos menos de llamar "económica", en la presente ocasión, los cuidados de la ciencia, y sin extraños auxilios, con una gallardía y desenvoltura admirables verdaderamente, cumplía siempre con el cristiano precepto que nos recomienda la conservación y aumento de la raza humana.

Llegado el momento oportuno de llevar á las aguas bautismales al nuevo sér que se había presentado en casa, Pedro Martínez acordóse de un prócer de la población, que algunas ocasiones le había encargado ciertos trabajos, y que tenía fama muy extendida de generoso y filantrópico, y á ese árbol corpulento pensó arrimar á su hijo, para que su sombra lo cobijara en las tempestades del mundo. No desairó el caballero la invitación del artesano, y en unión de la hija suya, prestóse de buen grado á apadrinar al chiquitín, el cual se portó en la ceremonia del bautizo con una seriedad diplomática de muy buen gusto. Momentos después de aquella solemnidad religiosa, se presentó un criado en la casa de Pedro Martínez y le entregó, á nombre de su encopetado compadre, unos boletos de teatro, muestra no escasa de su magnificencia. El pobre hombre, después de dar las gracias, se quedó mirando con tristeza el obsequio; y suspiró, probablemente de agradecimiento. Aquella debía ser la hora de cenar en las casas donde se cena, pero como allí no había qué, era una hora tan indiferente como cualquiera otra; así es que el albañil, tomando de la mano á los mayorcitos de sus hijos, por orden de su esposa, se dirigió al teatro: creemos que con poco entusiasmo.

Allí, una mala compañía—aunque tratándose en esta ciudad de Guadalajara, lo de mala ya se sobreentiende—ponía en escena aquella noche un dramón de esos en que figuran hijos perdidos durante largo tiempo y encontrados y conocidos al fin, por tal ó cual lunar en un carrillo, ó tal ó cual marca indeleble en la pantorrilla; criados fieles que guardan un tesoro durante tres generaciones, para entregarlo íntegro y brillante al biznieto de algún nobilísimo conde, que ha venido á menos por manejos infames de traidor amigo ó fementida esposa; súbditos fieles al monarca—generalmente representado en el teatro por un actor de ínfimo orden de peregrina manera vestido—y otras cosas muy agradables y divertidas.

En el drama de aquella noche, de un tesoro encontrado por casualidad, se trataba. Un pobre diablo, guardián de antiguo castillo ruinoso y sombrío, dió una vez con cierto cuadro que representaba al Cid Campeador acuchillando moros, y al retirarlo de su puesto con el fin de sacudirlo, cayósele á los pies abundante cascada de auríferas monedas. Rico y feliz conceptuábase el mancebo, y lo hubiera sido en efecto, sin una multitud de circunstancias que á ello es opusieron, formando la maravillosa trama del poema dramático, que Pedro Martínez vió con las lágrimas en los ojos.

Salió del teatro, y aquella aventura no se le apartó de la memoria: en toda la noche no pudo pegar los ojos, y cuando, por fin, al aparecer los dorados rayos de la aurora, empezó á dormirse, soñando que por las rendijas de la puerta entraban chorros de onzas de oro y de duros relucientes, le despertó la destemplada voz de su mujer, avisándole que un compañero había ido á buscarle, para un trabajo de importancia. Levantóse inmediatamente, y no desayunándose por la misma razón que no había cenado, fuése á donde el albañil amigo le había citado.

Se trataba de la reconstrucción de una gran casa, y Pedro Martínez fué contratado inmediatamente, dando principio luego á sus trabajos.

Encaramado en los altos andamios lo mismo que sumido en las profundidades del sótano húmedo y obscuro; así á la hora de tomar el frugal almuerzo como al llegar la del descanso, Pedro Martínez pensaba en tesoros caídos del cielo, á manera de lluvia; soñaba ardientemente en riquezas improvisadas, en venturosos hallazgos; y elevando su espíritu en alas de la esperanza al empíreo, le pedía con fervor á Dios que realizara sus sueños de oro. A tal punto esa idea llegó á apoderarse de su alma, que no se cuidaba de otra cosa ni pensaba ya en nada: hasta su miseria y su mujer se le olvidaron. Vivía constantemente abstraído, sufriendo distracciones frecuentes y prolongadas, y sorprendiéndose todos los días al despertar, de encontrarse tan pobre y desventurado como el día anterior. El cielo no escuchaba sus plegarias, decididamente.

Mas sucedió que un día, al derribar una vieja pared de la casa que estaba en construcción, la barra del soñador albañil produjo ese peculiar sonido de los golpes que se dan en hueco. Pedro Martínez, suspendió su trabajo, dominado por una emoción indefinible: copioso sudor bañaba su frente... Después de reponerse un poco, continuó la obra; vió abrirse en la pared una pequeña hendidura... Sus compañeros de nada se habían apercibido. Introdujo su mano violentamente, y tropezó con algunos objetos. Tan turbado estaba, que de pronto no se dió cuenta de lo que eran; un sonido argentino hirió su oído. ¡Era el tesoro tantas veces soñado! ¡la riqueza esperada tantas veces...! Den fondo de su pecho se elevó un himno de gratitud al Todopoderoso: pensó en su hogar, en sus pequeños hijos hambrientos y desnudos, en la criatura desvalida que al llegar al mundo no había tenido una cuna en que arrullarse; se nublaron sus ojos.. y tornó á meter la mano, con disimulo, en la hendidura, haciéndola mayor. Sacó primero una caja de plata primorosamente cincelada, que, por fortuna, estaba abierta y contenía cucharas del mismo metal. La ocultó apresuradamente entre los escombros, y levantando los ojos al cielo, dijo una plegaria. Por segunda vez introdujo la mano en la hendidura misteriosa, y entonces sacó un salero también de plata, que era, sin duda, una obra de arte, pero que Pedro Martínez ni vió, por darse prisa á ocultarlo. Era natural que excursionando aquel antro, daría con el dinero allí encerrado; era preciso dominar su impaciencia para que los demás individuos que trabajaban en el mismo sitio no repararan en su hallazgo. Por fortuna, las sombras del crepúsculo comenzaban á envolverles; la tarde iba cayendo, y uno por uno, los albañiles fuéronse saliendo para volver á sus hogares. Nuestro Montecristo quedó solo. Introdujo por tercera vez la mano temblorosa y ¡oh dolor! sintió que otra más fuerte se la cogía, apretándola cruelmente. Al mismo tiempo, oyó del otro lado una voz que gritaba "¡auxilio!"

La mano de Pedro Martínez se encontraba en una alacena de la casa inmediata.

A. del Castillo.

MÁRMOLES.

EL FRISO.

Ya labraron las jóvenes el velo
á la diosa Minerva, y se dilata
del templo tras la regia columnata
la procesión, bajo el reciente cielo.

Van incensarios de oscilante vuelo,
reses, de sangre al sacrificio grata,
frutos, "paneas," ánforas de plata,
y ofrendas mil del ateniense suelo.

Figuras, y ropajes, y corceles,
desfilan en magníficos tropeles
por el alegre y resonante piso.

Y en confusión espléndida y hermosa,
parece dar la vuelta esplendorosa
Atenas toda por el largo friso.

Salvador Rueda.

1. Paseo de las Palmas (Veracruz.)—2. Barranca del «Zopilote.»—3. Puente colgante en Chietla.—4. Panorama en Toluca.—5. Jalapa.—6. Escena en el río (Chihuahua.)—7. El Pánuco frente á Tampico.—8. El «Sacro Monte» (Ameca.)

Para el Hogar

Tarjetero para centro de sala.

Consultas de las Damas.

IRENE.—El traje de luto es indispensable en el guardarropa de una señora que tiene relaciones sociales; pues éstas le imponen el deber de hacer una visita de pésame á la hora menos pensada. Hágaselo usted de cachemira ó seda opaca.

JULIA.—Entre los grabados que ilustran esta sección, verá usted una mesita y un costurero que fuera del armazón, puede usted hacer con hililo ó paja, agregándoles después los adornos de bordado y listón que tienen estos pequeños muebles.

MARIA R.—Ya hay tiendas que se encargan de servir pedidos á domicilio, sea diariamente, por semanas ó por quincenas. Esto la evitará de estar sufriendo constantemente el robo de sus criadas.

No le parece á usted muy buena la idea que han tenido varias señoras de fundar una escuela para criadas?

S. T. Muchas gracias por su envío, con colaboradoras como usted, sí podré desempeñar bien mi cometido. Las letras están perfectamente dibujadas y dignas de figurar como modelo en estas páginas. Las publicaré en el próximo número.

LAURA.—¿Quería usted un "portier" para ventana? Pues en estas planas encontrará el más elegante que ha llegado á mis manos. La tapicería poco pesada y de un medio color, es conveniente. También le recomiendo á usted como muy bonito, el cojín para banquillo de piano.

SRA. RODRIGUEZ. Sí debe usted permitir á las señoritas sus hijas que hagan visitas, siempre que esté convencida de la moralidad de las familias que visiten.

Es cierto que las personas que prodigan sus visitas, llegan á hacerse empalagosas ó entran en un género de intimidades que les acarrea disgustos; pero con medida hacer visitas, no puede ser mal visto; por el contrario, lo exige el buen trato social.

APLICADA.—Muy bien pensado: el inglés, la escritura en máquina y la taquigrafía, son de gran utilidad. Las tres materias necesitan una práctica constante. Respecto al idioma, no desperdicie usted la oportunidad de hablarlo con su maestra y sus conocidos, porque es el único medio de llegar á poseerlo con perfección.

Iniciales para ropa interior.

EL JUDIO FEDIA

En los tiempos de mi juventud había en el país un viejo mercachifle á quien llamaban el judío Fedia. Nadie le conocía otro nombre.

¿De dónde venía el judío Fedia?

Eso tampoco lo sabía nadie. Hay tantos entre nosotros que llevan una vida extraña, aislada y errante, que no sirven para nada ni hacen nada; parece que Dios los ha sembrado sin pensar y después los ha perdido, como las gaviotas en el mar, las aves inútiles, solas, que no paran jamás.

El judío Fedia giraba por las aldeas; cuatro ó cinco veces al año se le veía aparecer con su carretela, su caballito flaco y su gran atado de mercaderías. Nadie lo quería; desde luego hacía un oficio que los cristianos abandonan de buena gana á los judíos y á los gitanos; con su gorra aplastada, su gran capote de piel de zorro hecho pedazos; su cara tímida de perro azotado, parecía un pillo más bien que un honrado campesino ruso que se presenta convenientemente con su gorro de piel, capa de piel de cordero, la franqueza en el rostro y la sonrisa en los labios.

Además, los aldeanos sospechaban que el viejo Fedia hacía mal de ojo; se dice que todos esos seres ambulantes saben hacerlo; no será para hacer bien para lo que llevan en el fondo de sus sacos, libro, tinta, plumas, anteojos, con los que se ve á un hombre á tres kilómetros; van por todas partes inspeccionando casas, piden alojamiento por las noche y parten antes de que amanezca; ¿qué tiene de raro si miran de reojo á los niños y al ganado?

En las habitaciones señoriales se reprochaban al judío Fedia daños más serios: á menudo, cuando se había tenido la imprudencia de darle hospitalidad, se perdían los objetos de valor.

Bata para camisa.

Los criados acusaban al judío de común acuerdo.

En fin, tenía fama de borracho: más de una vez se le había recogido en el camino, de entre las ruedas de su carreta; cierto que á veces sucede que un hombre se cae de fatiga ó de frío, pero es mejor suponerse que está borracho.

No había una riña en que no estuviera metido, y tras mil gritos y golpes, la policía averiguaba que el autor de todo era ese extranjero silencioso, cuyo pasaporte confuso lo acusaba.

Pero, sin embargo, yo quería al judío Fedia; formaba parte de mi infancia; figuraba en mi memoria como autor de mis alegrías más vivas, pues el mercachifle era inseparable de las noches de grandes fiestas; cuando llegaba y abría su gran bulto, todo el mundo se juntaba, las muchachas se agrupaban para ver las cintas y bordados y yo miraba con impaciencia el fondo en que estaban los juguetes, y cuando estaba sin dinero, el judío Fedia me miraba con bondad y me obsequiaba juguetes..... á crédito; más tarde, él era quien me traía libros y pólvora.

La última vez que el judío Fedia vino á nuestra casa, fué un domingo de cuaresma, y antes de irse, me pidió humildemente permiso para dormirse en el estabio; el tiempo estaba realmente malo; pero mamá se asustó, y mi padre negó el permiso al judío, que se alejó sin insistir.

Yo, compadecido, le dije que fuera al molino, que en la granja podría dormir. "Gracias, barine, me dijo, vos sois el único que tenéis compasión de mí, y Dios sabe que no soy malo," y se alejó suspirando tristemente.

Pero al día siguiente me avergoncé de mi compasión, pues en la noche incendiaron la casa de uno de nuestros vecinos y se culpaba al judío, al cual se apresó; pero pronto las acusaciones designaron á una mujer, Akoulina, que había echado el día anterior nuestro desgraciado vecino, esta mujer no había ido á su casa en la noche, y no podía justificar su presencia en otra parte.

Tres meses más tarde, se juzgó el asunto en la capital de nuestra provincia; se presentaron pruebas abrumadoras contra la pobre Akoulina, que persistía en negar el crimen, y sostenía que su primo Anton Petrovich, podía demostrar su inocencia; desgraciadamente éste se había embarcado para la pesca, y no volvía; se le suponía perdido.

Después de terminados los debates, el jurado se retiró á deliberar, y pronto volvió, comenzando el presidente á leer el resumen del juicio y la sentencia.

Modelo de bordado.

Akoulina ,al comprender que estaba condenada, se levantó bruscamente y gritó:

—¡Cristo Salvador, sálvame! ¡Señor, ten piedad de mí y de mis hijos!

Al oir la fórmula sagrada, todos los aldeanos que rodeaban la sala, se arrodillaron, y reinó profundo silencio, que pronto interrumpió el presidente para seguir leyendo.

Durante esta escena, el judío Fedia, visiblemente conmovido, tosía y se rascaba la cabeza, hasta que al fin se decidió, y avanzando hasta el jurado, se arrodilló.

—¿Qué queréis?—le preguntó el presidente.

El judío Fedia respondió con su voz humilde, apenas perceptible:

¡Perdón, señores jueces, la mujer es inocente, yo soy quien incendió la casa!

Los magistrados lo creyeron loco; pero él siguió hablando; contó que había querido vengarse; dijo que había empleado alquitrán, del que vendía á los campesinos; en fin, se demostró culpable.

El jurado se retiró de nuevo, y al fin se condenó al judío Fedia á diez años de trabajos forzados en las minas de Siberia.

Todo el mundo felicitaba á Akoulina, y maldecía al judío; mucho se habló durante algún tiempo del crimen de Fedia; nuestro vecino reedificó sus construcciones; pasó el tiempo.... Seis años más tarde, un día que iba á cazar, ví venir corriendo el cura hacia mí, muy turbado.

Justicia divina, si supierais lo que ha sucedido! gritó en cuanto pudo.

Biombo bordado.

- Ya lo sé, le respondí, el molinero se ha caído de una escalera, y ha muerto.

¡Sí, pero antes de morir me ha confesado un gran crimen! El fué quien incendió las granjas, para vengarse del propietario; dejó acusar á Akoulina, pero el judío Fedia se sacrificó al verla débil y con sus hijos; es un santo.

Inmediatamente hicimos declarar al cura ante el gobernador: se escribió á Siberia, pero nada se supo de Fedia: fueron inútiles todos los pasos para encontrarlo; se celebraron misas por su alma, y todo el pueblo acudió á llorar á ese hombre bueno, tanto tiempo escarnecido y maltratado, pero que valía más que todos nosotros.

¡Dios guarde al judío Fedia!

León Tolstoi.

Portier para ventana.

COSTEÑAS.

Esta es la canción marina
que cantábamos los dos
cuando en la playa vecina
nos amanecía Dios.

Levántate, jabeguero,
mira si cayó en la red
una mujer que yo quiero
y no se deja prender.

Navego con mi alma á solas,
y pienso; pobre de mí!
¿cuando nacerán las olas
que me volverán á tí?

¡Adiós, playas de Loreto,
collados de Comondú,
rincón tranquilo y secreto
donde me adorabas tú.

¡Qué fresca y encantadora
la huella de aquel placer;
hace diez años ahora
y parece que fué ayer!

Manglares de Tianguistenga,
salcedas de Cotumbá,
¡sabe Dios cuando yo venga
si mi amor aquí estará!

Un diente por descolgar,
un párpado ya prescripto
y un ojo por reventar,
¡esa vieja es un bazar
de antigüedades de Egipto!

Me ha colocado el destino
tan cerca de tí, morena,
que apenas hay el camino
de Guaymas á Puntarena.

Tiene Santiago su río
y Tuxpan su palapar,
y tu corazón y el mío
¡quién sabe lo que tendrán!

Por las cosas que no ví,
por las que nunca veré,
dura lo que ya viví
más, lo que yo no viviré.

Con las brisas de Zingaita
te mando un recuerdo ahora,
pero no me digas "kaita,"
como dicen en Sonora.

Tanto, niña, he recorrido
de tus calles las aceras,
que lo menos he medido
dos mil millas costaneras.

Parece, cuando risueña
de Guaymas te ví en el "dep"
que se agolpaba en tu tipo
toda la sangre costeña.

Las sombras

Este es un juego para tertulia, en el que puede reunirse un número ilimitado de jugadores que desempeñan un papel muy activo.

Los jugadores, excepto uno, que es el adivinador, se encuentran en el fondo de una pieza iluminada por una lámpara. Dicha pieza debe comunicarse con otra ó con un corredor.

Se cierra la puerta de comunicación con una sábana.

Los jugadores se disfrazan á su antojo, y pasan uno á uno frente á la sábana, de manera que se proyecte la sombra sobre la superficie blanca. Para conseguir esto, es necesario colocar la lámpara á suficiente distancia. Los que pasen van haciendo gestos variados y hablando con voz disfrazada también.

Del otro lado de la sábana, el adivinador designado por la suerte, debe adivinar el nombre del que pasa; el adivinado pierde una prenda, y debe reemplazar al adivinador.

La palabra

Desígnese á un jugador, que debe retirarse mientras los otros escogen á su gusto una palabra que presente varios sentidos.

Supongamos que la palabra que se escoja sea pie. Entonces el jugador que estaba separado, vuelve para adivinar la palabra, y se le autoriza para que haga á cada uno la pregunta siguiente: ¿Qué le parece á usted la palabra?

El interrogado está en obligación de indicar una condición de la cosa designada. Por ejemplo: el primero contesta: "me gustan pequeños." El segundo, "me gustan los de una mesa." El tercero, "me gustan los de carnero, etc."

Con ayuda de estas indicaciones, el encargado de adivinar la palabra, debe hacerlo, si lo consigue, declara cuál es el jugador cuya indicación le hizo adivinar la palabra, y éste toma su lugar. Si no adivina, da una prenda y vuelve á ocultarse.

Envenenamiento con las setas

Después de media hora ó una hora que se han comido setas venenosas, le acomete cólico al enfermo, que siente gran excitación. Luego se calma, y disminuyen las pulsaciones: se dilatan las pupilas y se enfrían las extremidades...... Esos son los síntomas del envenenamiento.

Si no se tiene cerca á un médico, se le administra al enfermo:

Una cucharada de mostaza.

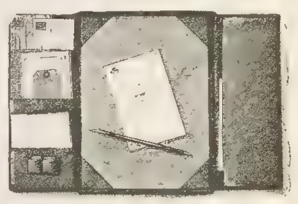
O dos gramos de ipecacuana,

O si no, treinta gramos de aceite de ricino.

O una inyección de diez centígramos de atropina, renovándola al cuarto de hora, si la primera no diere resultado.

Veinte gotas de tintura de belladona, también pueden surtir mucho efecto.

A los pies del enfermo, se han de colocar botellas de agua caliente, y sobre el vientre cataplasmas. Hacerle beber aguardiente, ó darle inyecciones de éter.



Recado de escribir.

TINTA DE ORO

A toda ama de casa que quiera hacer tarjetas elegantes para sus comidas, le aconsejamos el siguiente método para hacer tinta de oro.

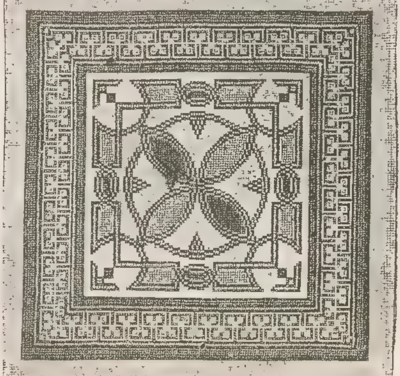
En un filtro de papel colocado en un embudo, se mezclan una parte de ioduro potásico y otra de acetato de plomo; luego se echa una cantidad de agua hirviendo que tenga veinte veces el peso de estas substancias.

Al enfriarse, el líquido deja unas pajitas de oro. Pasarlo á otro vaso, sacar las pajitas que han de quedar en el primero, pulverizarlas, y echarlas en una disolución de agua y goma arábiga. De ese modo se consigue una tinta con la que se puede escribir ó dibujar perfectamente.

Cómo se limpian los guantes

Colocar los guantes sobre una mesa, y frotarlos fuerte con un cepillo mojado en polvos muy finos de arcilla y alumbre. Después de sacudir los guantes zurrándolos, meterlos en polvos de salvado y tiza; sacudirlos después otra vez.

Cojín bordado para banquillo de piano



Guarda polvo bordado.

Reglas de sociedad

La urbanidad ó cortesía, es el deseo de agradar á todos; es hija de la bondad, perfeccionada por la educación y el uso; así, por ejemplo, es indispensable ser guapo, elegante, espiritual; pero no está permitido dejar de ser amable, y la amabilidad es la urbanidad bien entendida, pudiera decirse que es la cadena de flores que liga el mundo.

Hay un gran escollo para muchas gentes en esta época de fluctuación entre los honores y la fortuna, y consiste en la súbita elevación que los aturde y les hace perder el buen sentido. Así, pues, es muy frecuente ver á muchas personas corteses y amables, que ocupan una posición modesta, trocarse en altaneras é impertinentes, porque obtienen un alto empleo ó se hacen de fortuna.

Las gentes se ríen tras de tales personas, y se preparan á lanzarles piedras, tan luego como la adversidad venga á llamar á sus puertas; cosa que no tarda mucho, pues la fortuna es muy avara. ¡Cuántas decepciones entonces! Es necesario para evitarlas, y como prueba de ingenio, ser amable y saber vivir.

Costurero de mimbre.

Pero muchas personas confunden también la urbanidad con la protección, y creen ser amables, cuando sólo son dominadoras; error que les atrae muchos enemigos, y que puede evitar la persona verdaderamente distinguida, pues ese ridículo sólo pertenece como derecho de conquista á los advenedizos. Pero hay también que establecer una gran diferencia entre las personas amables y las "civiles ó políticas," por decirlo así, pues con frecuencia se confunden.. Las políticas poseen regularmente un fondo bastan-

Cubre corset

te feo; pero barnizado; mientras que la amabilidad es una cualidad inherente que hace valer las demás.

Las personas corteses son sencillas, fáciles, nobles y francas; las políticas son estiradas y pretensiosas. Una persona amable nos agrada, mientras que si es "política," nos cansa y nos molesta.

Las gentes francas, regularmente son amables, y las falsas son "políticas."

En fin, un amo es "cortés" con sus criados, y éstos son políticos para con él; he ahí la diferencia.

Las reglas de sociedad son la urbanidad ó cortesía puesta en práctica, y la urbanidad es el freno que comprime nuestros defectos y hace resaltar nuestras buenas cualidades; y así como es un vicio dejar de ser humano, generoso y compasivo, es ridículo no ser "corteses," pues esto indica un origen bajo ó una índole poco elevada.

Algunas personas exageran la cortesía, y caen en la obsequiosidad; lo cual es menos malo que ser grosero, pero es también un defecto, en el que no caerán las personas bien educadas, no hay que exagerar la urbanidad; pero se debe ser amable con todo el mundo y siempre.

"Los hombres hacen las leyes, y las mujeres las costumbres," ha dicho un escritor: y esta razonada observación da á las mujeres gran culpabilidad en esa otra verdad, que á cada paso oímos repetir: "La urbanidad se va, se muere se acaba".

¡No por completo, gracias á Dios! pero creemos que ya es tiempo de poner remedio á tamaño mal, en el que tienen tanta culpa los hombres como las señoras.

Así por ejemplo, si en una escalera se cuadra un hombre para dejaros pasar, señoras, ó si en una banqueta, otro caballero baja de ella para dejaros todo el lugar si sois dos, ¿cuántas de vosotras habrá que tengan suficiente cortesía para contestar una amabilidad con otra, diciendo "gracias," con un ligero y gracioso saludo.

¡Ay! me temo que muy pocas; y naturalmente, los hombres creen hacer el papel de tontos al molestarse, y conservan sus comodidades; de ahí proviene también ese dejo de mal gusto que se encuentra hasta en las reuniones de sociedad, y que las perdería por completo, si las señoras no tomasen la resolución de ser corteses para recordar la cortesía

Un día, una dama distinguida reprendía á su hijo, por las maneras poco corteses que éste observaba en los salones donde ella lo había presentado, y éste se excusaba de la manera siguiente:

"¡Qué quiere usted, madre! no soy yo quien ha fabricado el mundo, tal cual hoy existe, y si todas las mujeres con quienes me encuentro se pareciesen á usted, la cosa caminaría de otra manera, pero con frecuencia, dichas señoras son insolentes y groseras ,y no es pedirles mucho que sean siquiera corteses, ya que no son amables.

Cubre corset.

"Así, pues, si muestra uno alguna vez el deseo de serles grato, ya sea recogiendo un guante, ya ofreciendo un asiento, etc., etc., en vez de agradecerlo siquiera inclinando la cabeza, os lanzan una mirada en la que se lee la palabra "¡animal!" con todas sus letras; y si desgraciadamente pisáis las "colas" insensatas de sus enaguas, otra mirada terribilísima os dice: "¡imbécil!"

Mesita útil y elegante

"Que las mujeres se corrijan primero de esas maneras que indican tan mal gusto, y nosotros seguiremos en el acto su ejemplo, pero si continúan practicando ese género, imitado del inglés, según se dice, ¡qué quiere usted, madre! los hombres nos creeremos autorizados para morir en la impenitencia final."

Señoras, poned vuestra diestra sobre el corazón, y decid con franqueza si nuestro joven sermoneado tenía razón ó no. ¿Verdad que sí? Así, pues, manos á la obra, y prediquemos con el ejemplo, si queremos que nos escuchen.

Desgraciadamente hoy se confunde la "educación" con la "instrucción," y muchas personas creen que haciendo de sus hijas mujeres instruídas, hacen mujeres bien educadas; y éste es un gran error, porque en los tiempos pasados, nuestras abuelas, eran completamente ignorantes, mientras que hoy, el "bello sexo" estudia todo, pretende á todo, y.... releed la requisitoria citada.

Caja para guantes

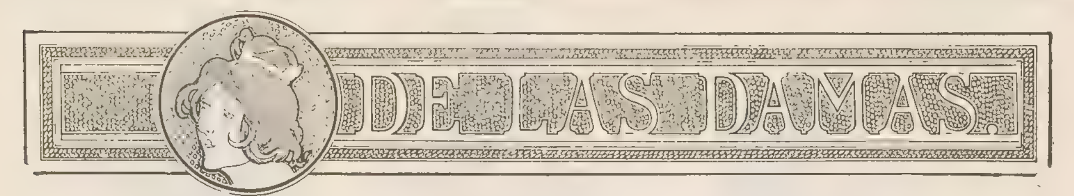
Por desgracia, la educación de nuestras jóvenes es la que deja mucho que desear bajo el punto de vista de vida social. Los padres se contentan con instruirlas sin hacerlas amables; así por ejemplo, la educación moderna enseña á las niñas á hablar horas enteras sin descansar, de la "salida del sol," de las evoluciones terrestres," del descubrimiento ó exploración de un país nuevo, de la muerte de un grande hombre, etc.; y si no tienen ingenio, por lo menos adquieren aplomo, lo cual siempre es algo, y los padres se enorgullecen de lo que llaman las "maravillosas cualidades" de sus hijas.

Pero ahora que hemos obtenido el el gran progreso de que las jóvenes no sean ya tan ignorantes, como unas carpas, harán ustedes el favor de decirme ¿por qué antes los hombres gustaban de la compañía de las señoras; y hoy que son tan instruídas y que hablan italiano, ingles y francés, y que tratan hasta de política; porqué, repito, los hombres las dejan tratando entre sí esas materias, y se van á sus casinos ó á partes peores?

¡Ah! es porque hoy, la mujer no comprende que su principal interés, y me atreveré á decir su primer deber, consiste en ser amable, y la amabilidad no es otra cosa que la práctica de las reglas sociales en todas las circunstancias de la vida.

Madame de Girardin decía á este respecto lo que sigue:

"Que las mujeres lean; pero que canten, que hablen francés, inglés, y hasta chino si les place; que hagan versos si pueden; pero que sepan reirse, charlar y agradar, agradar ante todo. El hombre no le pide á su compañera que comparta sus trabajos con él; pero si le pide que lo distraiga; la instrucción para las mujeres es el lujo, lo necesario en ellas es la gracia y la seducción."



El Milagro de la Virgen

I

Había una vez un hombre y una mujer muy pobres. La mujer tuvo un hijo; pero nadie quiso apadrinar á un muchacho cuyos padres eran tan sumamente pobres.

Una mañana, el marido salió á dar un paseo por la carretera, con la esperanza de encontrar un padrino y una madrina para su hijo.

Al cabo de una hora, salióle al encuentro una mujer, que le preguntó lo que buscaba.

—¡Ah!—contestó el desvalido, voy en busca de padrinos para un niño que hace poco ha dado á luz mi esposa. Todo el mundo nos desprecia y nos rechaza.....

—Pues yo llevaré á tu hijo á la pila,—dijo la desconocida,—y traeré un padrino conmigo; pero á condición de que á la edad de siete años, me ha de pertenecer el niño.

El pobre hombre vaciló un momento, y al fin, aunque á pesar suyo, acabó por aceptar lo que la mujer le proponía.

Al día siguiente se presentó el matrimonio en la cabaña del desgraciado matrimonio. Era la Virgen, y Jesús el padrino que la acompañaba.

Después de celebrado el bautismo, partieron los padrinos, no sin haber dado un beso á su ahijado, al cual pusieron por nombre Juan de Dios.

Juan creció muy de prisa; fué á la escuela, y en poco tiempo aprendió á leer y escribir.

Su padre y su madre lloraban con frecuencia, al pensar que no habría más remedio que cumplir la palabra dada á la madrina.

Juan cumplió siete años, y aquel mismo día se presentó la Virgen montada en un borriquillo. Hizo montar á su ahijado en la grupa, y para consolar á los padres, les dijo que si Juan era bueno, iría á verles de cuando en cuando.

Juan comenzó á cansarse al cabo de algunas horas de marcha, y suplicó á su madrina que le permitiese andar un rato para estirar las piernas. La Virgen accedió á lo que el muchacho le pedía, y Juanito empezó á coger flores, de las que había en abundancia en el camino.

De pronto vió volar un cuervo, que tenía en el pico una corona que dejó caer junto á él. El chicuelo corrió á cogerla, pero apenas la hubo tocado, oyó un grito lejano: volvióse de repente, y vió que su madrina había desaparecido, dejando en el camino al borriquillo, el cual dijo á Juan:

—Al coger esa corona has dado muerte á un rey. En adelante, serás desgraciado y no volverás á ver á tu madrina.

Juan ocultó la corona entre sus ropas y montó en el borriquillo, el cual echó á andar precipitadamente.

Rendido de hambre y de cansancio, llegó Juan á una gran ciudad, donde oyó decir que el caballo del Rey estaba enfermo y que el que lograse curarlo, recibiría una buena recompensa.

Por consejo del borriquillo, fué Juan á palacio y curó al caballo del monarca. Este, en pago de tan señalado servicio, dispuso que el muchacho formara parte de su servidumbre y no se moviera del real alcázar. Pero una noche que el rey se paseaba por sus jardines, vió su majestad que había luz en el cuarto destinado á Juan. Acercóse á la puerta y vió por una rendija la corona [illegible] que Juanito había colocado sobre la mesa.

Entró el rey en la habitación y dijo al chicuelo:

—¡Ah, desdichado! Al coger esa corona has dado muerte á mi padre y por tanto, morirás á mis manos si no me traes á palacio á la princesa más hermosa del mundo.

Salió el rey, y Juan fué á contar al borriquillo lo que el monarca le había dicho.

—No te desesperes—le contestó el jumento. Pídele al rey un buque y ve en busca de la princesa. Al noveno día de viaje llegarás á su [illegible] astuto, podrás [illegible] en tu compañía.

III

Al día siguiente salió Juan del [illegible] no en una excelente embarcación y navegó por espacio de ocho días sin ver tierra. Pero al amanecer del noveno descubrió una isla, y [illegible] divisó el castillo de la princesa más hermosa del mundo. [illegible] la costa, y al desembarcar, notó que cada una de las puertas del castillo estaba custodiada por un gigante. Acercóse Juan á uno de ellos y le dijo:

—Señor gigante, he venido á esta tierra en un hermoso buque, y deseo que le visitéis para que probéis el exquisito vino que tengo á bordo.

El gigante aceptó, y cuando estuvieron en el barco, Juan le sirvió varios vinos, que al poco rato le embriagaron, haciéndole perder la cabeza.

El ahijado de la Virgen le dijo que había hecho un largo viaje para visitar á la princesa, de la que había oído decir que era la mujer más hermosa del mundo; pero que comprendía que iba á verse obligado á regresar sin haber logrado su propósito, puesto que estaba custodiada por cuatro gigantes que no dejaban entrar á nadie.

—Si tienes gran empeño en ello,—contestó el gigante,—yo te conduciré á su presencia, burlando la vigilancia de mis compañeros.

El coloso abrió uno de sus bolsillos, introdujo en él á Juan, y entraron en el castillo. Subieron varias escaleras, y después de haber puesto en tierra el [illegible] al misterioso viajero, llegaron á la habitación donde estaba la princesa. Juan la saludó y le dijo:

—Señora, he venido á esta tierra en un magnífico buque, que desearía que visitaseis.

La princesa se negó al principio, pero al fin consintió en ir á bordo.

Juan la hizo visitar el barco, y después la llevó á su camarote, donde la obsequió con soberbios manjares y exquisitos vinos.

Durante este tiempo, los marineros

Vestidos de casa para Señoritas.

Traje de calle para Señora.

Trajes de interior y de paseo para niñas de 6 á 12 años.

habían levado anclas y el buque navegaba á toda vela. Cuando la princesa subió al puente, la tierra había desaparecido. La ilustre dama, como era natural, se puso furiosa y echó en cara á Juan la infamia que con ella había cometido.

—Señora—le dijo el mancebo:—mi Rey desea que seáis su esposa, y me había condenado á muerte si no hubiera logrado lleváros á su presencia.

IV

A los nueve días llegó el buque á su destino, y Juan se presentó en palacio con la princesa. El Rey iba á perdonar á Juan; pero la doncella manifestó que no se casaría si éste no hacía perecer á Juan en una hoguera.

El Rey dió las órdenes oportunas y, sin hacer caso de las lágrimas del muchacho, procedióse á la quema.

Juan fué arrojado á la hoguera. Pero cuando hubieron ardido los haces de leña, surgió Juan de entre las cenizas, hermoso como la luz del día y sin haber experimentado detrimento alguno.

El Rey, que era feo como un demonio, quiso embellecerse para agradar á la princesa, y mandó que se encendiese otra hoguera en el patio de su palacio.

Arrojóse á ella, y cuando la leña se hubo consumido, notóse que el monarca había sido presa también de las llamas.

Al día siguiente la princesa más hermosa del mundo, que se había enamorado de Juan, se casó con el ahijado de la Virgen.

P. Sebillot.

"Succés."

"Magda."

"Diana."

Nuestros Grabados.

Continúan estando de moda los adornos para el cuello y los que substiyen á las boas, que son de telas finísimas y vaporosas,seguramente se seguirán usando hasta muy entrada la Primavera,pues ya no se puede comprender una "toilette" completa, sin uno de estos coquetos accesorios.

Los modelos que hoy presentamos son para traje de tarde: "Sures" está compuesto de un cuello de gasa abullonada y los lienzos del delantero, que deben tener una longitud de 75 centímetros para personas de mediana estatura, son de muselina de seda plegada y están adornados con holanes.

"Diana." El cuello es de raso plissé en acordeón y los delanteros que también son de raso, y están guarnecidos por holanes, tienen una longitud de un metro cinco centímetros.

"Magda". El cuello es de muselina de seda y los lienzos delanteros de 80 centímetros de largo, terminan en un fleco obtenido de la misma tela.

En trajes de media estación, para niñas, estamos seguros de dar lo más nuevo que se conoce. los vestidos sin entallar, para una edad que no pase de seis años, son no solamente bonitos, sino también cómodos y apropiados.

A partir de esa edad, se entallan las blusas y chaquetas; pero sólo en la espalda y la cintura son bastante ajustadas estas piezas.

El surtido de lencería para "trousseaux", es completo, sencillos los adornos y cada una de las piezas está cortada según los patrones más modernos.

LA ULTIMA GOLONDRINA

Entre las húmedas nieblas
de la mañana, gozosa
ví á mi graciosa
detenerse en mi balcón.
Lucía su brillante pluma
esmaltada de rocío
y, aleteando de frío,
exhaló triste canción.

Causáronme sus gorjeos
melancolía infinita,
y tras la hermosa avecita
con ansia extraña, salí;
de pronto, con tardo vuelo
giró sobre mi cabeza,
y en las alturas del cielo
desaparecer la ví.

Un tristísimo gemido
lancé, y amante, en pos de ella,
siguiendo su aérea huella
volaba mi corazón;
mas sólo encontró del viento
los nebulosos cendales
que nos velan los umbrales
de la célica mansión.

Con sutil y helado soplo,
los céfiros voladores,
en las otoñales flores
bebían sencillo olor;
y, de los árboles yertos
en las ramas amarillas,
cantaban las avecillas
lánguidas trovas de amor.

Sobre el asolado monte
tímido el sol despuntaba,
y las nubes coloraba
brillantísimo rubí;
mientras yo, en las mustias plantas
que un día fueron mi encanto,
derramando triste llanto
savia caliente les dí.

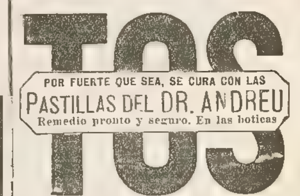
¿Por qué, cuál esa avecita
que, tras sentidas canciones,
por las azules regiones
del espacio ví ascender,
poniendo fin á estos versos
en que su pesar el alma
destila, no vuela en calma
á la región del placer.

¡Vivió y amó y fué dichosa
mi querida golondrina;
su misión terrestre fina
y huye al pensil celestial!
Y yo, que solo en la vida
pisé abrojos y dolores,
¿cuándo, entre marchitas flores,
hallaré dicha inmortal?

María del Pilar Sarrablo

Talles de media estación. Ultima moda.

COQUELUCHE
ó TOS FERINA
Medicación Racional y Científica
por fumigación y absorción pulmonar
ANTISEPTICAS Y CALMANTES
POLVO GAMBIER
Previene y calma las crísis más violentas
Depósito José NIHLEIN J. LABADIE, México.



TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

REUMATISMOS
AGUDOS ó CRÓNICOS
SOLUCIÓN CLIN
al Salicilato de Sosa
Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.
CLIN y COMAR, PARIS
y en las Farmacias
707

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII—TOMO I—NÚM. 9 MÉXICO, MARZO 3 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: ANTONIO CUYAS.

ZÉFIRO Y FLORA.

El "Hermano Catalina."

Catalina Brissol, (29 años.)
Alberto Vrémond, (40 años.)

Saloncito modesto en casa de los Brissol, con harmonium, vistas de Jerusalém y cubiertas de crochet en los sillones en el barrio del Conservatorio. En los muebles y la chimenea, muchas fotografías de niños. Catalina y Vrémond, solos, en una siesta de Mayo. Hace buen tiempo, y por las ventanas, abiertas de par en par, se mira un recodo de los jardines de Luxemburgo.

VREMOND.—Acuérdese usted de que hace veinte años soy amigo de su padre, y de que la he visto desde que era una chiquilla.

CATALINA.—Lo recuerdo muy bien.

VREMOND.—Tengo, pues, derecho de hablarle francamente, y usted puede oirme sin ruborizarse.

CATALINA.—Claro que sí.

VREMOND.—¿Por qué no me quiere usted, á pesar de que hace tanto tiempo me conoce? Ya sabe que disto mucho de ser un perdido...

CATALINA.—Es usted un hombre...

VREMOND.—Pero ¿qué especie de hombre soy?

CATALINA.—Un hombre excelente, bonísimo...

VREMOND.—No soy bonísimo; pero sí creo sinceramente que le proporcionaría una vida algo más feliz de la que lleva.

CATALINA.—Sí y no.

VREMOND.—¿Cómo se entiende?

CATALINA.—Nada; hablemos de otro asunto.

VREMOND.—No; si precisamente deseo que hoy tengamos una explicación definitiva.

CATALINA.—Pero si vamos á causarnos ambos un gran disgusto.

VREMOND.—No dudo que yo lo tendré. Pero responda usted francamente si acaso me quiere. No me enfadaré si me aborrece.

CATALINA.—Pues sí, sí lo amo.

VREMOND.—¿Me ama de veras?

CATALINA.—Con toda mi alma.

VREMOND.—¿Me ama?

CATALINA.—Y me parece que siempre ha sido lo mismo.

VREMOND.—Pero ¿por qué me lo dice hasta ahora, cuando tantas veces se lo he preguntado?

CATALINA.—En primer lugar, porque me ha obligado á ello; y después porque me he formado ya una gran resolución.

VREMOND.—Me asusta usted proporcionándome esas fingidas alegrías.

CATALINA.—¡Alegrías fingidas! ¡Pobre amigo mío!

VREMOND.—Pero ¿qué va usted á decirme?

CATALINA.—Que nunca me casaré.

VREMOND.—Ya me lo esperaba... Eso es locura, es crimen... ¿Por qué no? Todo el mundo se lo ruega á usted, su padre, su madre, sus hermanos...

CATALINA.—Bien lo sé; pero tanto me lo dicen esas excelentes personas, que he acabado por creer que debido á su deseo tengo que prescindir de todo. Oigame usted; ya que conoce esta casa ¿sabe cuán pesada es?

VREMOND.—Pues precisamente por eso quiero ayudarle. Vamos queriéndonos y casémonos. Yo tengo mi plaza de administrador en la "Semana Católica", que es algo; pero también...

CATALINA.—No me interrumpa usted, porque tengo muchas cosas que explicarle. Mis padres no se rejuvenecen por cierto, y somos seis hermanos.

VREMOND.—Cinco porque Alexis ya no se cuenta; se basta á sí mismo desde que está en el regimiento de spahis.

CATALINA.—A pesar de eso, de cuando en cuando es menester prestarle alguna ayuda... Pero supongamos cinco nada más... ¡Si entre esos cinco contara al menos con una hermana!; pero cuatro varones... ¿Puedo dejar á esos cuatro moros, de los cuales el mayor tiene dieciseis años, y apenas diez el menos? Nunca los he visto como mis hermanos, sino como mis hijos; más que mamá, yo los he educado; he aprendido griego y latín para corregirles sus ejercicios, y yo soy quién les copia sus tareas.

VREMOND (con sorna).—Luego ¿qué hacia la madre de usted?

CATALINA.—¡Mamá! No hay que pensar más en ella, porque no tenía tiempo de criar á los niños: criaba á papá. (Riendo). Quiero decir que únicamente se ocupaba de él, pues su mala salud reclamaba la presencia continua de mi madre. Tuvimos grandes difiicultades en 92, que hubo que ir á Vichy.

VREMOND.—Pero á la fecha está admirablemente restablecido; á medida que crece, se fortifica.

CATALINA.—Aparentemente, pero no está nada sólido. Acuérdese usted nada más que hace dieciocho años es maestro de capilla en la iglesia de Carmis, y que no ha llegado á faltar ni á una fiesta, ni á un oficio. ¿Verdad que eso es soberbio? Diga usted si no debo estar orgullosa de papá.

VREMOND.—Sí, pero hay algo todavía más meritorio, y es la tarea á que ha consagrado usted su juventud.

CATALINA.—¡Cuidadito con decir tonterias!

VREMOND.—Se ha empeñado usted en cargar con todo: padres, hogar, hermanos chicos y grandes; y todavía quiere continuar, sacrificar para siempre su porvenir y su vida. Pues á fe que no será.

CATALINA.—Sí, Alberto; es menester y no me aflija usted con eso. No puedo ni debo casarme; mi lugar está en esta casa, donde se me necesita; pues, lo digo sin jactancia, le soy indispensable á todo el mundo.

VREMOND.—Pero si puede usted permanecer aquí, con la diferencia de que seríamos dos en vez de uno, para ayudar á lo que sea menester.

CATALINA.—No; siendo de usted, no sería de ellos; les pertenecería menos, y su debilidad me reclama toda entera. Cuando quiera á alguien aparte de ellos, se hundirán; ¡son tan poco prácticos!

VREMOND.—Como usted lo es en cuanto se refiere á su felicidad personal.

CATALINA.—Pero mi felicidad es cosa tan secundaria.

VREMOND.—¿Y la mía? ¿Por qué no hace usted caso de la mía?

CATALINA.—A la larga, sabrá usted pasársela sin mí. Los hombres concluyen siempre por acomodarse.

VREMOND.—Eso es verdaderamente cruel; hace muchos años que en silencio la amo á usted, y la

aguardo; hoy me rechaza, y por todo consuelo me dice que acabaré por pasármela sin usted. No, Catalina; yo no viviré sin usted, y si vivo, será lleno de aflicciones, para enfermarme y morir.

CATALINA.—Pero si nadie muere de dolor tan fácilmente y á una hora fija. Algunas veces, la tristeza y la miseria confortan y sostienen mejor que el placer y la riqueza. Vivirá usted melancólico y no muy dichoso; yo viviré pensativa, y tampoco seré feliz; pero uno y otro viviremos como viven todos los hombres, con las tres cuartas partes de sus ensueños frustrados, y con la otra mal realizada.

VREMOND.—¿Y qué tendremos para distraernos y alegrarnos?

CATALINA.—Nuestros recuerdos, si tenemos tiempo de ello.

VREMOND.—El recuerdo es lo contrario de la esperanza, Catalina mía; y en verdad, que hace mucho daño.

CATALINA.—No, los recuerdos no hacen daño; son la parte de los débiles, de los desgraciados y de los pacientes, para quienes resultan muy saludables. El recuerdo es la poesía de la abnegación, la mirada que los resignados echan hacia atrás, el suspiro que se escapa á la hora en que el deber resulta ingrato. No abandonemos los recuerdos, porque son el pago de los sacrificios.

VREMOND.—Bellas frases, Catalina; pero ello es que somos muy desgraciados. ¡Y con este tiempo! Pensar que ahora, con este sol que hace desear el irse de viaje, hay gentes que se quieren, y que con las manos enlazadas, sin preocupaciones ni cuidados, piensan nada más que en sus goces.

CATALINA.—¿Qué quiere usted? Pero no se ponga usted novelesco; la novela no se hizo para nosotros.

VREMOND.—Pero si no soy novelesco.

CATALINA.—Un pobrecito; cada quien lo es en su esfera. ¿Porqué, si no, me ha querido usted á mí, que no soy joven ni...?

VREMOND.—¡Oh, oh!

CATALINA.—Treinta años en el próximo, Alberto.

VREMOND.—¿Y yo, que tengo cuarenta?

CATALINA.—Ni joven ni bella; casi podría decir que soy fea. Tengo la boca grande y la nariz gruesa, y no poseo ni un adarme de gracia ni de elegancia. Nada tengo de femenino; soy el "hermano Catalina", como me llaman los niños. Y á pesar de eso, á usted se le ha metido en la cabeza casarse con el hermano Catalina. Pura novela, novela de folletín. Ahora la realidad; Pedro y Gastón van á volver, y hay que darles su lección de geometría... Ríase usted, hombre.

VREMOND. No siento ganas.

CATALINA.—Tampoco yo, pero me esfuerzo; es menester esforzarse. Si me marchara por los cerros de Ubeda y sólo pensara, como usted, en las golondrinas y en el cielo azul, adiós mi valor; caería desde tan alto, y en la caída arrastraría á la casa, á mi padre, á mi madre y á los chiquillos. Hay que vivir alegremente, para cumplir nuestro deber y para animar á los otros á que cumplan con el suyo.

VREMOND (tristemente).—Alegrémonos, pues.. ¿Pero, decididamente, nunca?

CATALINA.—Por ahora, no; es cuanto puedo decirle.

VREMOND.—¿Y más tarde?

CATALINA.—No sé, no me atrevo... No puedo fijar plazo ni precisar nada... Sin embargo...

VREMOND.—Sin embargo...

CATALINA.—Dentro de algunos años, al cabo de mucho tiempo... si no se asusta usted... cuando los niños crezcan y estén establecidos, cuando papá y mamá... pobrecillos, al fin no son eternos... Entonces quizás, ya sola, si tiene usted los mismos propósitos que ahora...

VREMOND.—La aguardo, Catalina; la aguardo á usted.

CATALINA.—Gracias. Pues entonces seré su esposa; pero ¡qué vieja estaré!

VREMOND.—Y yo tendré la cabeza gris. Pero bien que nos habremos ganado mutuamente.

CATALINA.—Entonces sí que tendremos derecho de ser felices.

VREMOND. —Yo ya lo soy (le coge las manos y se las besa). Cuánto la amo á usted, "hermano Catalina".

CATALINA (retirando las manos). Chist; oigo á mis padres en la pieza vecina, y es menester que crean que no nos une sino simple amistad.

VREMOND.—¿Y por qué ocultarse?

CATALINA. Porque son tan buenos, que querrían nos casáramos luego... y eso no es posible.

VREMOND.—Tiene usted razón; lo había olvidado.

Henry Lavedan.

(Traducido para "El Mundo Ilustrado.")

EL MENDIGO DE VIDA.

Cuando Juan conoció que se moría, había llegado á la mitad de su vida, de una vida generosamente gastada en dolorosas luchas, en crueles crisis, que marcaron su espíritu con una imborrable huella de amargura.

Ahí, en aquel combate, fué herido para no levantarse más, para extinguirse en un ocaso lento y perezoso. Y ahora comprendía, aplicando su mano en cada uno de los órganos que rimaban suavemente su existencia, que todo aquello declinaba sin remedio, que cada día transcurrido aportaba nuevos elementos de disolución, que la hora triste llegaba, con un andar vago y ondulante, pero irremediable y seguro. Y una visión sombría hizo nacer en su alma el profundo desaliento de los vencidos.

Volvióse á ver en sus buenas horas de rebeldía, cuando la protesta se alzaba de todo su sér, como el calor y la luz irradian de un sol; sintió en sus carnes el zarpazo de la fuerza y corrió por sus músculos el estremecimiento del deseo; vivió en un minuto de clarividencia sus largos años de luchador tenaz, pronto á salir al encuentro de todos los obstáculos, dispuesto á acudir á todos los peligros. Y tuvo una sonrisa alegre, un soplo de primavera acarició aquel robusto tronco, por el que la savia no iba á renovar triunfales eflorescencias.

¡Ah! si él pudiera remediar lo irremediable, rehacer aquella inquieta historia, fabricar con los harapos que mal cubrían sus miserias, un manto flordelisado, recoger todas las energías derrochadas, recobrar las monedas perdidas de su viejo tesoro! Y avaro tardío, aquel inconsciente pródigo, se esforzaba en suprimir la emoción; la emoción que había sido su gran raudal de alientos, el himno vibrante que le acompañaba á la victoria! ¡Qué vigilancia de todos los días, de todas las horas, de todos los minutos! ¡qué afán de atenuar los ritmos de aquella maquinaria, que la violencia comunicada por el fuego de la pelea hacía marchar apresuradamente! Inútil esfuerzo; la verdad, la terrible verdad bajó una cruel noche de crisis, una noche en que las estrellas se deslizaban tristemente sobre un cielo obscuro.

¡Y Juan conoció que se moría!

Allí, cerca de su angustia, rumor de alas que rozaran un lago, la respiración de los dos niños llegaba como una música de ángeles, á sus oídos. Y, con un supremo esfuerzo, se arrastró, vacilante, á la tibia alcoba, donde un globo rosado ponía pálidos tintes sobre cabellos de oro. Tuvo entonces aquel dolor una radiosa apoteósis: la inmensa dicha de sentirse perpetuado á través del tiempo, el goce inefable de haber sellado, con sello de amor, su vigoroso esfuerzo, de sentir su obra fecundada en aquel sueño impreciso, vago, como un ideal oculto tras un velo de nieblas.

¡Por ellos! Y buscando los orígenes de aquel mal incurable, sintió dentro de sí un grito de orgullo. Allí estaba todo: protestas, rencores, odios, y también depresiones y sollozos. Amontonó la Maldad ruindades y elevó el Bien excelsitudes: lo negro junto á lo blanco, sangre y lágrimas, ternezas y abyecciones. Era una vida; era su vida que se le iba.

¿Cuánto duraría aquel crepúsculo de felicidad? Meses... días... acaso una hora... ¡No! ¡una hora no! Y el batallador golpeaba obstinadamente su pensamiento sobre el fatal secreto. Una tregua, un descanso, un alto en su camino, hasta que las flexibles lianas que se le enredaban en su corazón hubieran ahondado sus raíces, hasta que la nueva simiente arrojara al aire sus tallos blondos.

¡Vivir! ¡Vivir todavía! Detener el tiempo, traicionarlo, que una nube de olvido lo envolviera como un sudario; ser ignorado, como una charca cubierta de flores.

¿Pero no hay ¡oh Dios! existencias inútiles, almas infecundas, espíritus sin luz, corazones sin perdón, conciencias sin fe? Pues tomad un día de maldad, una hora siniestra de todos estos seres, y pasadlo por el crisol de la piedad divina,

para elaborar un fragmento de vida, y después, prevenid todas las torturas de lo futuro, aglomerad tormentos, imaginad suplicios! Ya la deuda quedó saldada; ya sobre el cuerpo del combatiente puede caer un puñado de polvo.

Y cuando Juan conoció que se moría, iba de casa en casa y de puerta en puerta, acompañado de los dos niños, pidiendo:

—¡Una limosna de vida para estos pobres huérfanos!

Carlos Díaz Dufóo

Homenaje á un gran mexicano

La ceremonia que se efectuó el lunes de la presente semana, tiene el carácter de una reivindicación: es el desquite que la patria, siempre reconocida á los que le hacen bién, decretó en favor de quién pocas veces saboreó el triunfo ruidoso y la alegría del vencedor; pero que gozó la satisfacción un poco acre del deber cumplido.

El General Don Mariano Arista quizás vino, parodiando la frase del poeta, demasiado pronto, á un mundo demasiado nuevo.

Era organizador, y tuvo que tratar con revoltosos, con soldados del núcleo realista, desmoralizados y venales; era enérgico y tuvo que luchar con concusionarios y ladrones; era amigo del pueblo y se vió obligado á contemporizar con la canalla.

Las calumnias de los viles y los alfilerazos de los hábiles, que se cebaron en su contra en la prensa; las rebeliones y la inseguridad que eran la consecuencia del estado anárquico del país; las tentativas de los santanistas y los rugidos de la bestia revolucionaria no bien domada, constituyeron para el gran soldado un espantoso y tremendo calvario al que trepó con ojos serenos.

Uno de sus biógrafos, resume así la labor del señor Arista:

"Subió á la presidencia el señor Arista con las más firmes intenciones de arreglar los asuntos de la República, harto revueltos á consecuencia de los innumerables trastornos anteriores; mas por desgracia, desde los primeros días de su administración, halló oposiciones rudas y sistemáticas, no sólo entre individuos pertenecientes al ejército, sino en el seno mismo del Congreso y del Senado. Todos esperaban de él un gobierno militar despótico; pero precisamente lo que caracterizó al señor Arista y en lo que estriban sus mejores títulos á la admiración de los mexicanos, fué su profundo respeto á la ley y á los juramentos que había prestado".

Sr. Gral. D. Mariano Arista.

Pero esta tarea no podía ser bien vista por quienes medraban con el desorden y la incuria y tenían por ley la anarquía y la desobediencia.

El plan de Jalisco, fraguado para traer á Santa-Anna y derribar á Arista, fué el movimiento inicial de la caída de aquella situación.

Amigos del Presidente, aun aquellos más significados por sus convicciones liberales, excitaban al General para que dictara medidas violentas, y calmara el vocerío del Congreso; Arista se negó á expedirlas.

No debían pasar muchos días sin que su sucesor, un civil, un abogado, un magistrado, hiciera lo que no había querido hacer el hombre de sable, el militar, el avocado á las violencias y á las medidas extremas.

Arista se retiró primero á la vida privada y después al ostracismo, donde murió.

Los romanos tenían en sus leyes una ficción muy bella: suponían que quien había muerto en el exterior por causa de la república, no había faltado de la ciudad un solo día.

Y ese derecho de "postliminio" á nadie conviene mejor que al gran vencido de Palo Alto y la Resaca; porque tampoco ha llegado su grande y luminoso espíritu á ausentarse de entre nosotros. Sigue alentando las decisiones de nuestros mandatarios, forma la base de nuestra política de orden y regularidad, y está en todos y cada uno de los actos que ejecutan los sucesores de aquel que pudo repetir la magna frase de Lucano: la causa del vencedor fué grata á los dioses; la del vencido convino á Catón.

Tribuna levantada frente al monumento erigido en honor del Sr. Gral. D. Mariano Arista

IMPRESIONES DE LA SEMANA

TERESA CARREÑO

Creen los hombres ser los soberanos del Arte. Las mujeres son las reinas, naturalmente, pero no son ellas las que mandan, las que juzgan, las que dirigen, las que crean, sino más bien las respetuosas, las obedientes, las sumisas compañeras de estos despóticos conquistadores de la hermosura eterna.

Los artistas son fuertes, altos, excesivos, grandiosos; tienen la superioridad del sexo, la energía del músculo, el tezón de la voluntad. No enamoran el Arte, lo dominan; no lo acarician, combaten con él. Su fantasía, á semejanza de los antiguos guerreros, se viste de hierro, toma la espada de siete cuartas, sale armada del cerebro, como de un castillo, monta en el corcel de la inspiración, y entre el bullicio y clarinería de las ideas que la acompañan como vasallos, con pendones de batalla, parte y se pierde entre el polvo de la carrera. Torna trayendo en sus brazos, como botín de guerra, á la Belleza, y entonces, despojándose del casco de plata y oro, y del peto repujado, dice á la virgen tímida á quien conquistó:
—Por tí luché y vencí; te amo; eres mía.

Las artistas son delicadas, débiles, dulces. No crean, imitan; no tienen arranques de furor, sino estremecimientos de ternura. Poseen, como supremas cualidades, la gracia y la elegancia. Recorren los senderos del Arte, como si fuesen por un jardín, cortando flores y cazando mariposas. No van en busca del Ideal, no marchan tras él, no lo alcanzan, lo esperan impacientes, como espera la novia después que ha sonado la hora de la cita. Y cuando el Ideal llega, se arrodillan enamoradas para besar los pies del amante divino. Pero el amante, tras un momento de efusión compasiva, se va, huye, porque como Lohengrin, es sagrado, y como á él, lo esperan una barca y un cisne á la orilla de un mar azul y luminoso. Las artistas hilan sus sueños en la rueca de cristal de las hadas. Las artistas no apasionan, no subyugan, no sacuden, enternecen nada más. Como la luna, parecen tener luz propia; pero es la del sol con la que brillan, sólo que está más apacible, más tenue, más blanca y misteriosa, y no hiere los ojos, no deslumbra.

La artista no puede dejar de ser mujer, es decir, la secular esclava del "gineceo". Es una sometida por instinto y por educación. Carece de poder y de aliento para crear; tiene alas también, pero la artista vuela como las mariposas, y el artista vuela como las águilas.

¿Es esto cierto? Sí, como que es la ley natural que da á cada criatura su trabajo en el laboratorio de la vida.

Dios dijo al agua del torrente: bulle,
y al lirio de la margen: embalsama.

Y ahora mismo, interín trazo estas líneas, se van asomando por mi memoria, y haciéndome signo de burlona desaprobación, algunas cabezas irónicamente risueñas: la de Rosa Bonhoeur, de lacia y cortada cabellera, rostro enjuto y seco, aire grave; la de Sarah, empelucada con dos largas placas de cabello de un rubio anémico, perfil numismático, mirada muerta y triste, tal como la delineó Mucha en el Hamlet; la de Matilde Serao, varonil y pensativa, la de Emilia Pardo Bazán, rolliza y fuerte, como la de los venteros del Quijote, la de Teresa Carreño...

* * *

Esta es enérgica también, amplia, hermosa, interesante, cabeza de mujer tenaz y resuelta, segura de su decisión y de su valor. Ya el cabello ha comenzado á emblanquecer y se confunde con el negro persistente, formando un tono gris y opaco, que contrasta con la mirada de unos ojos pequeños, pero radiantes de vivacidad y de atrevimiento, que brillan bajo la frente amplia y serena, por la cual pasa la nube de una idea melancólica, y que se asemeja á la nave de un templo, llena de incienso. Las facciones del rostro tienen no sé qué vago, expresión de dureza extraña, y la boca grande, de labios delgados y sensuales, se abre francamente en una dulce y bondadosa sonrisa.

Al verla, no lo dudamos: esa testa robusta podría soportar sin fatiga el casco de Minerva. Se yergue sobre un cuerpo de amazona, recio y duro, de caderas anchas y senos exuberantes. La edad ha vigorizado ese organismo en vez de destruirlo; corre aún savia caliente y sana por el tronco de dura corteza, empenachado todavía de ramas floridas y de frutos sazonados.

Y así, atrevida y fuerte, como acostumbrada á dominar y á dominarse, firme, tranquila, ante la curiosidad multiplicada en los ojos de Argos del público, la ví sentarse frente al piano, alzar los brazos, poner las manos sobre el teclado, y tocarlo. Fué una revelación. Comenzó la "Sonata" de Beethoven, severa, clásica, grandiosa. El gran padre de la música requiere un intérprete sin nervios, de un especial temperamento rítmico, sobrio, profundo, que sienta desde lo alto, á la manera con que sienten los dioses, con algo de sobrehumano y olímpico. La música beethoviana cae sobre los corazones como una lluvia de astros; desciende hasta nosotros como una luz celeste. Viene de arriba, de muy arriba, de la altura de los mundos luminosos. Es un eco de la armonía universal, escuchado en la soledad por un inmenso espíritu, soñador y atento. Para comprenderla, para penetrarla, para hundirse y regocijarse en sus abismos, es necesario, ante todo, despojarse de las pasiones torpes y bajas, de los deseos que se arrastran, de los apetitos que saltan y se agitan como reptiles, de las ataduras que nos amarran á la tierra, y abrir de par en par el alma, limpia, como se abre la ventana de un santuario al sol que viene. En Beethoven, hay dolor, pero es un dolor solemne y divino, no como los otros, como los nuestros, que se quejan sin majestad y sin grandeza. El gemido de Beethoven es como el del mar, misterioso y tremendo.

Tocar á Beethoven, entenderlo, sentir con él, dominar su música sin poner en ella nuestras miserias, es dón extraordinario, facultad de elegido, rara y elevada aptitud, que indica en el ejecutante una superioridad psicológica, paralela á la del compositor. Beethoven, ya se ha dicho, es la Naturaleza, y el que sabe interpretar á la naturaleza, el que la comprende, el que la traduce por fuerza, posee un espíritu selecto y penetrante.

Y fué una sorpresa, fué una revelación. Teresa Carreño sentía á Beethoven, en toda su magnificencia; subía hasta él, se penetraba de sus misterios, se asomaba á sus abismos, sin vacilaciones, sin miedo, sin temor, con el espíritu desnudo de emociones humanas y absorto en la contemplación de las cosas sublimes.

Era él; era el huraño y triste genio, de mirada torva y boca contraída por un sollozo incipiente, era el solitario, creador de la música inaudita y maravillosa, y evocado por vagas y viejas memorias, le veíamos en el fondo de nuestro pensamiento, pensativo y ceñudo, junto á su clave, el inseparable compañero de sus sueños.

¿Cómo? ¿Una mujer, una artista realizaba esas maravillas? ¿Bajo aquellas manos bravas, ágiles, vigorosas, surgía pura y elevada la "Sonata", en cuyos pasajes tempestuosos, terribles, desbordantes, creeríase escuchar el grito de un Titán angustiado? ¡Qué alma tan poderosa y tan grande la que se derramaba por aquellos puños fuertes, por aquellos dedos gimnásticos, que iban sobre el teclado, siguiendo el ritmo de un canto interior y extra-humano!

Y la pianista, frente al "Steinway", en una actitud noble, sin contorsiones exageradas ni movimientos cómicos, ligeramente inclinado el busto, la cabeza semi-erguida y nimbada de ensueño, y los ojos entrecerrados como en un éxtasis, sacudía sobre el instrumento sus brazos de musculaturas viriles, esparciendo al viento, en sonoras partículas, el alma infinita de Beethoven. Todos estábamos vibrantes, atraídos, fascinados, y cuando se diluyó en el aire el eco del último acorde, despertamos sobresaltados, cual si bruscamente nos hubieran devuelto á la realidad. Aplaudimos sin reserva, en un contagio de entusiasmo frenético, que era como un esfuerzo para arrancarnos la emoción que tan hondo se nos clavaba en el espíritu.

Y vino Chopín... ¡ah! el de la melancolía quejumbrosa, el de la desesperación impotente, el enfermo de nostalgia, de desencanto y de ternura, el alma esclava con sus sueños indecisos, sus dolores inmensos y sus anhelos de libertad.

Chopín no es la Naturaleza como Beethoven, es la Tristeza, toda la Tristeza. Es el amor engañado, la fe perdida, la felicidad que no se alcanza, la patria que se ve esclava, el espíritu que se siente herido, la carne que se revela al deseo, la tierra que es despiadada, el cielo que es impasible, la vida que es inútil y dolorosa.

La neurosis de Chopín es muy complicada, muy sutil, extraña por lo rara, exquisita por el temperamento, individual, única. Para sentir esta música tramada de sufrimiento, de desesperación y de locura, es preciso estar enfermo también como el pobre polaco, que se pasó la existencia combinando, en mágicos y supremos gritos musicales, los latidos de su corazón que sangraba. El alma de Chopín, como la de Lannennais, nació con una herida. De ella murió; pero de ella vivió; por ella sufrió, pero, á la vez, pero ella amó, por ella fué poeta; de ella brotaron sus amarguras, pero también sus inspiraciones: el genio es el martirio.

Chopín es misterioso, y aunque es humano, extraordinariamente humano, no cabe en el molde común. Es un hombre y parece un fantasma; vive con nosotros, pero lejos de nosotros; tiene mucho de real y mucho de soñado. Si lo llamamos, acude y nos canta sus sufrimientos, pero de un modo, obscuro y dulce, algo ininteligible, algo cabalístico, divino.

Chopín es un enigma que todos quieren descifrar y que muy pocos presienten. El alma de Chopín está enterrada en el piano. ¿Quién se atreve á resucitarla, á levantarla de su ataúd sonoro, á gritarle el taumatúrgico: "Resurgite?"

Algún artista nebuloso y triste, algún apasionado de las cosas intangibles y etéreas, algún viajero errante, que lleva perpetuamente dentro del pecho, la imagen de la patria en agonía, algún corazón herido que, á la manera de un vaso roto, va manando amor y lágrimas, algún loco de ternura que tenga arranques de desesperación y horas de abatimiento, algún sér delicadamente sensible y frágil, como hecho de cristal y de luz...

Y ahí estaba Teresa Carreño, frente al "Stenwai", en actitud noble, con los ojos cerrados como en un éxtasis, despertando, bajo el hechizo de sus manos milagrosas, las enfermizas inspiraciones del pobre polaco, que nos angustiaban como si fuesen alaridos de nuestras propias penas, enaltecidas y sublimadas.

¿Qué genial nigromancia de esta mujer poderosa, sirve para adivinar, para leer, para repetir las quejas de este insano maravilloso, como si ella tuviese también el mal extraño de la misteriosa alma eslava?

Teresa Carreño tiene lo que necesita: corazón muy grande, sentimiento muy hondo, energías varoniles, delicadezas femeninas, fuerzas y suavidades, rebeldías y sumisiones, una mezcla de aliento y languideces, de fiereza y ternura, una amalgama de elementos disímbolos, de poder y debilidad, que le dan un carácter y una personalidad esencialmente propios, y que le permiten, por su extensión, pasar con rapidez de lo tremendo á lo apacible, de lo rudo á lo tierno, de lo complicado á lo simple, del golpe á la caricia, de la borrasca al iris.

Sus facultades artísticas son muchas, y están educadas con gran esmero; ha vencido las escabrosidades de la técnica: ha triunfado de la materia: ha dominado el músculo. Largos y perseverantes estudios empezados en la niñez, vigilias fatigosas, inacabables días de trabajo; todas esas ocultas tareas de Hércules de los "virtuosos", de las cuales la multitud no se da cuenta, ni sospecha, han hecho de Teresa Carreño una pianista soberana. Pero lo que la guió desde niña, lo que enderezó su espíritu hacia lo alto, lo que la hizo dueña del Arte, intérprete grandilocuente de los maestros, fué su gran intuición, su clarividencia, su caudal de pasiones y energías, su riqueza de emociones, su tesoro de inspiración, su genio. Con estos elementos, es con lo que se asimila las concepciones y las impresiones ajenas, con lo que sabe cómo describe Beethoven y cómo llora Chopín.

La hemos oído seguir á Lizst en sus arrebatos de inspirado, á Schubert en sus melódicos delirios, á Rubinstein en sus deliciosos escarceos: ha tocado en el piano vuelos de pájaro, canciones de amante, repiques de carrillones, romanzas de virgen, barcarolas venecianas, caprichos de risas y besos, lamentos y suspiros, nos ha conmovido, nos ha arrebatado, nos ha hecho su presa.

Y hemos comprendido que una mujer así no es una reina, no es una pianista, no es una artista, es el Arte, el Arte entero, que no tiene sexo, ni obstáculo, ni límite, ni horizonte...

Luis G. Urbina.

La Gran Exposición Pan-Americana.

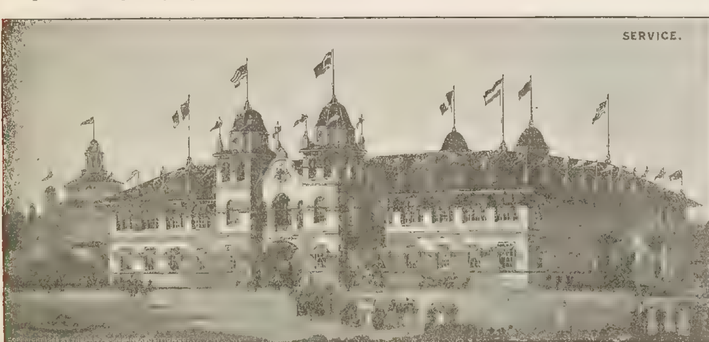
Insistimos, como teníamos anunciado, en la tarea de dar á conocer á nuestros lectores las preciosidades que se preparan para la Exposición de Buffalo, con el fin de que nuestros compatriotas se apresuren, tanto por bien del país, como por bien individual, á dar á conocer los productos naturales de nuestro suelo y el grado de adelanto que hemos alcanzado en distintas industrias, en artes liberales y en ciencias.

Las ilustraciones de esta página, representan cuatro de los edificios que se han construído especialmente para la Exposición, que tiene que resultar verdaderamente grandiosa, si se tiene en consideración la forma con que se ha organizado y los poderosos elementos que se han aportado para asegurar el éxito.

He aquí la historia de la Exposición: concebida la idea por varios neoyorkinos, organizaron una compañía y se dedicaron á trabajos preliminares; pero muy en breve, esta compañía cedió su puesto á otra respetabilísima, constituída por los hombres de más grandes negocios de Buffalo.

El capital en acciones, de la nueva compañía, fué fijado en la suma de dos millones y medio de dollars, con autorización para emitir bonos por otra cantidad igual. Además, el Gobierno de Estados Unidos contribuye con 500,000 dollars, y el Estado de Nueva York con 300,000, dollars, de suerte es que la compañía, contando con algunas otras subvenciones adicionales y las sumas que han empleado los Estados y países del continente americano en organizar sus instalaciones ha podido aportar un capital que pasa de 12 millones.

Galería artística.



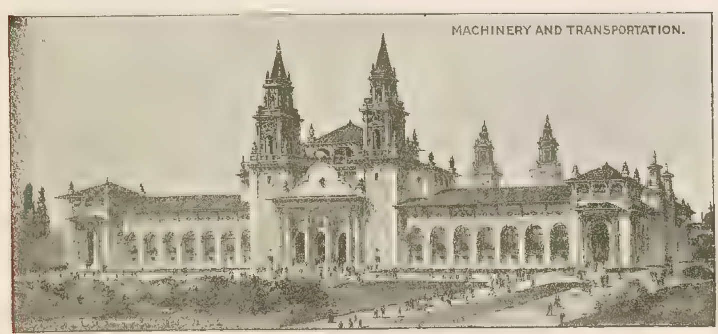
Servicio de la Exposición.

El apoyo que el Gobierno de la Unión Americana ha concedido á esta idea, ha sido eficaz y amplio, después de que el proyecto se discutió en el Congreso, y se llegó á resolver que la realización de un Certamen destinado á dar á conocer los adelantos alcanzados durante el siglo XIX en este continente, resultará benéfico para todos los países que lo forman.

Los propósitos de la Exposición son muy vastos, puesto que se desea demostrar al mundo entero, de una manera interesante, el progreso de todas las naciones de que se componen las tres Américas, durante un siglo de maravilloso desarrollo. Los artículos exhibidos serán clasificados en los grupos siguientes: A.—Electricidad y aparatos eléctricos. B.—Bellas artes, pintura, decoración y escultura. C.—Artes gráficas: Tipografía, Litografía, impresiones en planchas de acero y de cobre, procedimientos foto-mecánicos, dibujo, grabado y Encuadernación. D.—Artes liberales: Educación, Ingeniería, Obras Públicas, Arquitectura, Música y Literatura. E.—Etnología, Arqueología; progresos del trabajo de inventiva, exhibiciones aisladas y colectivas. F.—Agricultura, substancias alimenticias y sus accesorios, maquinaria y aparatos para Agricultura. G. Horticultura, Viticultura y Floricultura. H.—Animales vivos, domésticos y silvestres. I.—Selvicultura y productos de los bosques. K.—Peces, pesquería, productos de la pesca y aparatos para pescar. L.—Minas y Metalurgía. M.—Maquinaria. N.—Manufacturas. O.—Transportes, Ferrocarriles, buques y vehículos de todas clases. P.—Exhibiciones especiales de las islas Hawai, Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

A esto, se agregarán las exhibiciones en edificios especiales, de los Estados de la Unión Americana y países centro y sud-americanos, para cuyas construcciones se han dedicado 1,500 acres de terreno.

Manufacturas y artes liberales.

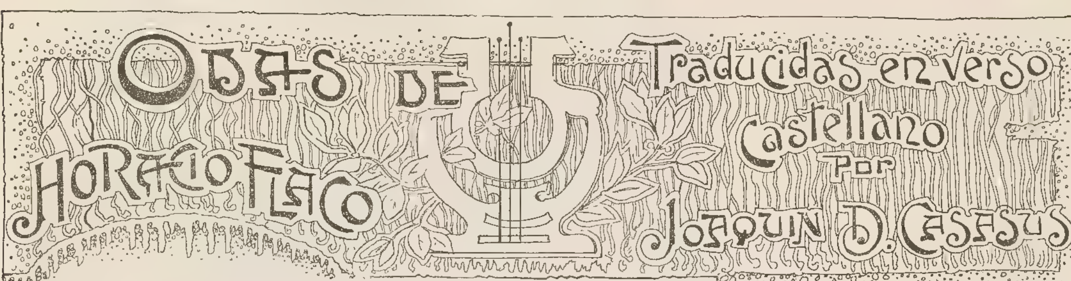


Maquinaria y transportes.

Si la parte relativa á utilidad práctica, á desarrollo de las transacciones comerciales y conocimiento amplio y completo de cuanto puede contribuir al progreso y utilización de las actividades humanas, está bien organizada, no lo está menos lo que se relaciona al placer y á la distracción, que harán agradable la estancia en Buffalo.

El carácter yankee, amigo de las grandes sensaciones y de las novedades sin precedente no ha omitido esfuerzos para presentar verdaderas maravillas, que describiremos en uno de los números próximos de este semanario.

Basta por ahora decir que hay ofrecido un premio de 100,000 dollars para el inventor de un portento, que supere á los de otras exposiciones, inclusive la torre Eiffel, y que ya se han presentado los más ingeniosos proyectos.



Á SEXTIO

Vuelven la Primavera y el Favonio
Y hacen cesar el riguroso invierno;
Con máquinas al mar llevan las naves,
Ya no blanquea con la escarcha el suelo,
Ya el ganado no gusta del aprisco,
Ni la lumbre le place á los labriegos;
Ya conduce los coros Citerea,
Al ver la Luna en la mitad del cielo,
Y las Gracias hermosas, con las Ninfas
La tierra baten con su paso alterno,
En tanto de los Cíclopes, Vulcano
Va las fraguas pesadas encendiendo.
Conviene ahora que con mirto verde
Las frentes perfumadas coronemos,
O con la flor que rinden
Las tierras libertadas del invierno.
En este tiempo de inmolar á Fauno,
De los bosques sagrados en lo espeso,
Ora, si así lo pide, algún cabrito,
O ya, si lo prefiere, algún cordero.
Pisa con igual pie la muerte pálida,
La choza pobre y el alcázar regio.
Lo breve de la vida nos impide
Larga esperanza alimentar, ¡oh Sextio!
Bien pronto ya te retendrán los Manes
La negra Noche y de Plutón el reino;
No allí cuando tú vayas
De rey del vino sortearás el puesto,
Ni á Lícidas verás, maravillado,
Por quien arden los mozos de deseos,
Por quien habrán de verse las doncellas
Del amor consumidas por el fuego.

ALFIO

¡Feliz quien de negocios apartado,
Cual de los hombres la primera raza,
De toda usura libre, con sus bueyes
Las heredades paternales ara;
Quien soldado el clarín no le despierta
Ni el mar airado espanta
Y el Foro evita y el umbral soberbio
De los grandes señores no traspasa!
Ya el adulto sarmiento de las vides
A los enhiestos álamos enlaza
Y errantes ve sus greyes mugidoras
Por los repuestos valles y cañadas;
Para ingertar mejores
Poda inútiles ramas,
Trasquila sus ovejas, y las mieles
En sus ánforas guarda.
Cuando en los campos el Otoño eleva
Su cabeza de frutos coronada,
Cuánto se regocija recogiendo
Uvas rojas y peras ingertadas
Que á tí, Priapo, y á tí, Padre Silvano,
Guardián de los linderos, les consagra!
Alguna vez le place recostarse
Bajo la encina ó en la verde grama,
Entanto que de lo alto se despeñan
En raudales las aguas
Y las aves se quejan en los bosques
Y de las fuentes manan,
A leve y dulce sueño convidando,
Las bulliciosas linfas desatadas.
Cuando Jove el tonante, en el invierno,
Con lluvias y con nieves amenaza,
Aquí y allí, con perros numerosos,
Los javalís empuja hacia las trampas;
A los golosos tordos, engañosa
Red, prendida en horcones, les levanta;
Y la liebre y la grulla advenediza,
Premio debido á sus afanes, laza.
¿Quién los cuidados que el amor procura
Con los goces del campo no olvidara?
Si una mujer honesta por su parte
Cuida los tiernos hijos y la casa,
Cual la mujer Sabina ó la de Apulia
"De andar al sol tostada",
Y leña seca en el hogar enciende
Cuando la vuelta del esposo aguarda,
Y ordeña las ovejas
Que encierra por la noche en la majada,
Y vino nuevo del tonel sacando
Manjares no comprados le prepara;
No las ostras lucrinas
Ni los rombos ni escaros me agradaran
Ni todo cuanto la ola del Levante
Arroja tempestuosa á nuestras playas;
No las aves del Africa ó de Jonia
Comiera con más gusto, que las malvas
Que dan salud al cuerpo, la acedera
Que fácil en los prados se propaga,
La oliva recogida
Del árbol en las ramas,
O ya el cabrito al lobo arrebatado,
La cordera al dios Término inmolada!
¡Cuán grato es ver durante la comida
Las ovejas que tornan á la granja,
Los bueyes fatigados, que en el cuello
Volteado el yugo, lánguidos arrastran,
Y alrededor de los Lares esplendentes
Los siervos, rico enjambre de la casa!
Así Alfio el usurero, pretendiendo
Hacerse campesino, se expresaba;
Y su dinero que cobró en los Idus
De darlo á usura en las Calendas trata.

EL PRIMER PARQUE
DE MÉXICO

El espléndido parque de Chapultepec, que por sus recuerdos históricos, por su posición privilegiada y por su natural hermosura ocupa sitio muy principal entre todos los puntos á él semejantes en el mundo entero, es objeto de la predilecta atención de parte del Gobierno y de la Junta creada especialmente para el mejoramiento del elegante paseo.

Casi no pasa mes ni semana sin que se piensen y ejecuten obras que, unidas y en conjunto han de contribuir á dar á Chapultepec el carácter de punto único en el país por los primores que la naturaleza y el arte han acumulado en él.

* * *

Ahora presentamos tres vistas del bosque: dos que reproducen sitios repuestos y escondidos, particularmente bellos por lo elevado y majestuoso de los ahuehuetes seculares allí plantados; un lago en que navegan cisnes, cerca de una glorieta cercada de truenos enanos, con bancas de hierro fundido, y á la sombra también de viejos y venerables ahuehuetes; y por último la gruta en donde se ha construído un elevador para el alcázar.

Como se sabe, el panorama que de lo alto del Castillo se disfruta, es famoso en la República toda por su belleza.

* * *

Desde el mirador, dice un articulista, y más aún, desde la altura del fortín, se presenta la más admirable y sorprendente vista de esta capital y del magestuoso valle que la circunda. Desde aquella especie de anfiteatro se disfruta de las perspectivas más encantadoras y vistosas, presentando acaso como ningún otro punto de un golpe y como en miniatura, las grandiosas torres y cúpula de la Catedral, la parte superior de su fachada y el reloj y estatuas que la terminan. Como en un esplendente panorama se divisan á mayor ó menor distancia las torrecillas y cimborrios de casi todos los templos, los remates y las astabanderas en que flamea el pabellón mexicano en los edificios más altos. Prolongadas hileras de árboles marcan las calzadas que dan entrada á la ciudad; dos órdenes de arquerías se dividen á derecha é izquierda, conduciendo las aguas potables para el consumo de la ciudad; las que se pierden dentro de ella confundiéndose entre los edificios. Las risueñas haciendas de La Condesa, Los Morales, La Teja, El Cebollón y otras varias, las frondosas huertas y brillantes hortalizas de la ribera de San Cosme, las arboledas y los sembrados, forman grupos tan varios, que sorprendiendo la vista, la arrebatan agradablemente de un punto á otro sin permitir se fije por mucho tiempo en éste ó aquel. Terminan esta bella persepectiva, los hermosos lagos de Texcoco y Chalco, donde como en un espejo se representan alguna vez las colosales montañas del Popocatepetl y el Ixtlacihuatl cubiertas de perpetua y blanquísima nieve. La imaginación no se cansa al contemplar tan maravillosos objetos, y es precisa una especie de violencia para desprenderse de aquel delicioso sitio y bajar á disfrutar de la amenidad del bosque, espectáculo si no tan grandioso, tan digno al menos de atención en su línea.

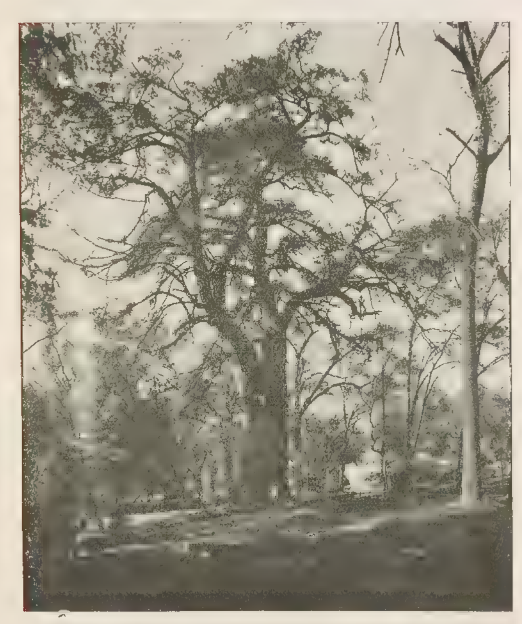
El nuevo lago.

NUESTROS GRABADOS

"Por la felicidad de la novia", se llama el exquisito cuadro que hoy reproducimos. El banquete de bodas ha congregado á todos los parientes y amigos de los recién casados, que escuchan los votos que hace el orador porque los nuevos esposos alcancen dicha completa.

Cada una de las figuras es particularmente sugestiva é interesante: el novio, que subraya con sonrisas las frases del autor del "toast"; la desposada, que baja los ojos ruborosa; los padres, que se muestran enternecidos; el convidado, que sonríe y el que se pone la mano en el oído para escuchar, son figuras muy bien estudiadas y colocadas mejor.

Pero el interés del cuadro, más que en el brindador y en los novios mismos, se reconcentra en la joven pareja que se mira en primer término: el gallardo oficial y la núbil doncella que se aprestan para formar un hogar nuevo, y que se prometen realizar el programa que inicia la galana frase del amigo de la casa.



Uno de los más antiguos ahuehuetes.

Elevador en la gruta.

LA CAMPAÑA DE YUCATAN

Entre las pocas notas tristes que nuestra historia ha tenido que consignar en sus páginas más recientes, cuéntase la campaña provocada por los indios mayas, que residen en Yucatán y que, ajenos á toda idea de progreso, han tratado de desconocer con tenacidad digna de mejor causa, el orden establecido.

El gobierno ha acudido con sus fuerzas al centro del desorden, y hábiles disposiciones, movilización oportuna y la campaña emprendida con toda actividad, auguran que en término perentorio habrá desaparecido esta insurrección, digna solamente de tribus semi-salvajes y que, con la sublevación de los indios de Sonora, ha venido siendo en los últimos años, la única nota discordante en esta época de unánime concierto y paz establecida.

Afortunadamente, repetimos, los trabajos emprendidos y las medidas represivas que se han adoptado son tan eficaces, que antes de mucho, quedará terminada esta campaña, en la cual están siendo diarios los triunfos alcanzados por las fuerzas federales.

Como un recuerdo, sin embargo, de lo que puede haber significado esta página de sangre en el libro más reciente de nuestra historia, publicamos hoy tres fotografías que representan á los cabecillas de la insurrección y el exterior é interior del templo de Bacalar, población en la cual se han reconcentrado siempre los insurrectos, y que ahora está ya en poder de la federación y sujeta á las autoridades nombradas por el Gobierno establecido.

Nuestros grabados son interesantes si se les analiza: el grupo de cabecillas nos muestra el tipo "maya" en todos sus detalles, y entre esos indios de mirada penetrante, cabeza bien conformada y aire altanero, puede apreciarse la tendencia á la rebelión y el esfuerzo que ha sido necesario para lograr su pacificación.

El templo de Bacálar conserva detalles de los templos antiguos, que dan interés á nuestra ilustración.

Francisco Aguilar, intérprete. Joaquín Alcalá. Felipe Yama. Antonio N. José Aquí. Felipe Tus.

Templo de Bacalar.

Templo de Bacalar. Interior.

LA ÚLTIMA NEVADA.

La afición á la fotografía, cada vez más generalizada en México, nos proporciona la oportunidad de dar á conocer en este número dos vistas interesantes que los señores Torres y Pliegos tomaron en Chalco, durante la nevada que se verificó el 17 del actual.

Todas las alturas que rodean el Valle presentaban un aspecto primoroso, y el piso de las calles y los caminos, según puede verse en nuestros grabados, ofrecían, cubiertos de nieve, un espectáculo verdaderamente excepcional en México.

Calle de la Reforma, en Chalco.

Un tramo del Ferrocarril de Xico

Los grandes duelistas de París

Un duelo entre maestros de armas

SENSACIÓN EN PARÍS

Nota sensacional, tragi-cómica, y muy apropiada para esta época, en que los llamados lances de honor han quedado á disposición de los espada-

El profesor Damotte.

chines, ha sido para los parisienses un duelo con espectadores, verificado hace pocos días entre dos maestros de armas, Mr. Delmotte y Athos San Malato, el primero, de la Escuela francesa, y el segundo, de la italiana.

Por que diferían en opiniones acerca de la superioridad entre la espada y el florete, tuvieron una polémica los citados campeones, se agriaron los ánimos, y después de un asalto en el cual había lucido su habilidad Athos de San Malato, hijo de un famoso esgrimista italiano, lanzó un cartel de desafío á todos los maestros de armas, franceses, para un encuentro á la espada con "punta de arresto", es decir, con un botón que deja libre una pequeña parte de la punta del arma, lo bastante para causar una herida poco profunda, pero que impide que se niegue "un touché". Quería el retador demostrar en el encuentro que un buen tirador de florete tiene grandes ventajas sobre un especialista en espada de combate.

Luis Delmotte recogió el guante; pero sin aceptar el botón, y de este modo, lo que hubiera sido un "match", se convirtió en un duelo formal, con la sola particularidad de que todos los aficionados fueron citados para presenciar el encuentro, como si se tratara de una corrida de toros.

Después de tres días de preparativos, el lance se verificó en el velódromo del Parque de los Príncipes, en Boulogne. El tiempo estaba abominable, y San Malato, que es todo un "pollo", se mostraba malhumorado, porque se le echaba á perder su flamante y coqueto traje. Llegó la hora del asalto, y los dos campeones lucieron su habilidad, su destreza, y hasta su corección en las posturas, llamando la atención su sangre fría, y dando lugar á aplausos, vivas y apuestas, como si se tratara de un partido de pelota ó cualquiera otro espectáculo sensacional.

Por fin, después de una lucha encarnizada, durante la cual los fotógrafos y los empresarios de un cinematógrafo obtuvieron muy buenas vistas, Delmotte perdió la calma, y el duelo llegó á su fin, con resultado bien benigno por cierto: una ligera herida que causó el campeón italiano, quien con todo el aire de un vencedor, pidió permiso á los testigos del lance, para estrechar la mano de su contrincante y manifestarle sus deseos de que pronto se restableciera.

¿Acabarán los duelos por ser un espectáculo como cualquiera otro?

El Combate.

El profesor Athos de San Malato.

AL VUELO

Si es tu voluble espíritu la abeja
Que sólo busca deleitosas mieles
De las almas en flor, tu intento deja
Y no te acerques, ni á mi lado vueles.
No encontrarás el zumo perfumado,
Y es peligroso tu galante juego;
Quien te mira se rinde enamorado,
Y mi amor hacia tí será de fuego.
Aunque me atraiga tu beldad suprema;
No me deslumbran tus brillantes galas:
Y el amor es contagio, el fuego quema,
Y si te acercas perderás las alas.

Francisco A. de Icaza.

¡ASI!

Y esto fué lo que me contestó.

. . . .

"Llegaba yo á esta casa (que es tuya también, ya lo sabes,) cuando advertí que varias mujeres, unos cuantos hombres y algunos granujas, miraban hácia la puerta de Pedro, el muchachón aquel que estuvo á mi servicio dos ó tres meses, y á quien tú conociste aquí; aquel mozo tan bueno, tan humillde y tan sencillo, cuya inteligencia te cautivó, y cuya "piedad filial"—diréle á la manera clásica,—te dejó encantado.

"¿Qué había sucedido? ¿Qué pasaba? Algo muy grave, sin duda, pues en los ojos de las mujeres,—lavanderas unas, y otras torcedoras de "pitillos",—como acostumbras á decir,— se retrataban el espanto y el miedo; y en el rostro de los varones se leían el asombro y la sorpresa, una y otro causados por algún suceso singular y terrífico. Sí, ¡algo muy grave!

"A la sazón salía de la casa un gendarme, muy de prisa, como si fuera en pos de un fugitivo ó tratase de pedir auxilio á sus compañeros.

"Soy curioso tambien, (que la curiosidad es ingente en la familia humana) é impulsado por

vivo deseo de saber lo que pasaba, me entré en la casa.

"Encontréme allí con unas cuantas personas: el vecino inmediato, un barbero borrachín: su amigo, el cerrajero, otro que bien baila, de la misma calaña y con las mismas aficiones alcohólicas; —Guadalupe, la casera, muy conocida en estas calles por su voz de sargento, sus bigotes, y sus anchas caderas de isócronos movimientos; Luz, su hija, una doncella de buen porte, y Marcelino, el talaberterillo, galante, gloria y prez del gremio, y tentación de todas las muchachas núbiles del barrio.

"Estaba también Don Justo, el Juez de Manzana, un carpintero de obra gruesa, hombre serio y formal, á quien puedes fiar oro molido, ¡qué digo, diamantes de subidos quilates, como quien dice el "Regente" ó la "Montaña de luz". ¿Qué había pasado? Poco:—me respondí—un asesinato de esos de que hablan diariamente los periódicos; un suicidio de esos que son ya moneda corriente... Nada para estos tiempos, en que las naciones fuertes se complacen en hacer pedazos á las débiles, y por ello merecen vítores y aplauso de las naciones cultas,—esto es armi-potentes; en que las repúblicas humanitarias y los imperios altruistas se tornan en un santiamén en conquistadores de las naciones que tienen pocos barcos; y en que un pueblo, con aprobación franca de su purpurado, sabe mover guerra á otro pueblo pequeño, próspero, pacífico y virtuoso.

"¡Qué injusticia, qué iniquidad, qué horrendo crimen se habrá cometido en esta casa, asilo de una pobreza digna y honrada, y que hasta hoy fué morada de virtud, de cariño, de trabajo y de economía?

"Esto pensaba yo, al entrar en aquella habitación que siempre ví clara y bonita, y que ahora me parecía obscura y fea, y al apartar á cada lado para abrirme paso, á todas aquellas gentes que atónitas y mudas de terror rodeaban un lecho ensangrentado.

"Pronto supe todo. Delante de mí, en un lecho revuelto, había un cadáver, caliente aún, con la palidez agónica en el rostro; sudorosos la frente y el cabello; las manos crispadas: contraída la boca, con cierta expresión de sorpresa y rabia al mismo tiempo, como si de aquellos labios carnosos y sensuales se hubieran escapado á la par una blasfemia procaz y un grito de horrorosa desesperación. En el pecho, sobre la nívea blancura de la camisa, tenía una mancha de sangre; negra en el centro, de soberbia púrpura el contorno. Una manta roja, extendida por manos piadosas y caritativas, velaba lo que el pudor debía ocultar

"Tratábase de un mozo decidido, guapo, resuelto, fornido y valiente, que dos días antes, en una tienda muy conocida, afable y decidor, me había vendido puros tuxtecos de excelente clase.

"En un ángulo de la habitación, refugiada entre los muros, como si hubiera buscado aquel sitio para que se la tragasen las paredes, había una mujer, una mujer que lloraba, que lloraba á mares, en ciertos momentos casi ahogada por los sollozos y que se cubría tenazmente el rostro con un "rebozo" claro, también manchado de sangre: la madre de Pedro.

Era éste un buen chico, trabajador, de excelentes costumbres, poco dado á juergas y parrandas, cuidadosísimo de su persona, cumplido, recto caballeroso, y tan buen hijo, que todas las madres le ponían por modelo, y que sábado á sábado, entregaba á la suya todo cuanto en la semana había ganado.

"A los once años, quedó sin padre. Este voló arrebatado por insidiosa galopante tisis, sin dejar á su familia más patrimonio que una buena reputación, adquirida á costa de mil privaciones, y de largos años de vida laboriosa en el ejercicio de penosas y mal retribuidas tareas.

"La madre,—á quien tú conociste—era joven y linda, y no tenía más que veintiséis años, muy lucidos y frescos.

"Pronto madre é hijo se vieron en la miseria. Como la enfermedad de Don Anselmo fué breve, pues solamente duró dos meses, algo de las economías del buen artesano quedó en el fondo del arcón, guardado allí entre las prendas domingueras. Con tales dinerillos vivieron algunos meses, cerca de un año.

"Pedro entró de aprendiz en un taller, y tanto se aplicó, trabajó de tal modo y tan bien se condujo, que á poco tuvo sueldo, y desde ese día acudió en auxilio de su casa, y alivió en María Antonia la diaria tarea de lavar sin descanso, almidonar los viernes, y aplanchar los sábados, tarde y noche, hasta que la campana mayor de la Parroquia tocaba el alba, y llamaba á la misa de cuatro, á descalzos y mal trajeados, á mozas deslizadas y á viejas madrugonas.

"Vida feliz vivían Pedro y María Antonia. Ella contenta, satisfecha de su hijo; él muy amoroso, muy pagado de ella.

"—Mi madre—solía decir á sus amigos,—no es vieja ni fea. ¡Nada de eso! ¡Qué ha de ser fea! ¡Por ella no pasan los años...! Pero no volveré á casarse. Ni yo me casaré mientras ella viva, por mucho que son grandes, y muy grandes las ganas que tengo de casarme con Clara, la hija de mi maestro, porque el "casado casa quiere", y yo no he de dejar á mi madre, que tanto me ama, y que es tan buena, tan honrada... porque ¡eso sí! á honrada no hay quien la gane!

"Y Pedro vivía sin decir á la Clarita oxte ni moxte; sin gastarse ni un centavo fuera de casa, sin el previo consentimiento materno; dichoso y sin penas, sin temores ni zozobras, sin más placeres que el teatro dramático, fuente para él de vivas emociones; la lectura de una que otra novela, ("historias", como él decía) devorada en el lecho de diez á once de la noche; uno que otro baile, allá de cuando en cuando, como quien dice por Corpus y San Juan, y echándose encima en chaquetillas galanas, chalecos blancos, corbatas de vivo matiz, pantalones ceñidos y bien cortados, botines bayos, de aguzadas puntas, y sombreros engalonados y donairosos, cuanto María Antonia le reservaba, económica, para tamaños lujos y para tales juveniles elegancias.

"Pero ¡oh dolor...! Ese día, media hora antes de mi llegada, ó poco menos, veinte minutos á lo más, en un instante, todo varió para el pobre mozo.

"Salióse Pedro, después de comer, muy alegre y entusiasmado, porque se iba á los "toros" así lo dijo á María—y no volvería hasta las once y media ó doce de la noche: le habían convidado á cenar unos amigos suyos y luego se irían al teatro.

"Pero no lo quiso así la suerte. Al llegar á la Plaza de Toros,—donde torearía esa tarde un célebre "matador" -al ir á comprar el billete, echó mano al bolsillo, y... ¡nada...! ¡ni una peseta!

"Vióse tentado de irse á vagar por barrios y callejas, y así pasar la tarde; pero el bullicio de la multitud que llenaba las calles próximas al coso; la alegría de la gente; el pasa-calle que una banda ruidosa tocaba allí cerca; el calor de la siesta y la espléndida belleza del cielo, fueron al mozo poderoso incentivo.

"Volvióse á la casa á traer dinero... ¡Nunca lo hiciera! ¿Qué vió, qué descubrió, qué tempestades de ira y de dolor estallaron repentinamente en su alma dulce y bondadosa; en qué nube de púrpura se sintió envuelto; qué piélago de sangre le arrolló entre sus olas? Pedro no acertará á decirlo, ni si acertara lo diría...!

"Ello es que loco, con todas las tinieblas del infierno en la mente, y en el corazón todos los odios de Luzbel, buscó en torno suyo algo, algo que no encontraba, que al fin halló, algo con que poder matar, y... mató!

"Y mató á aquel hombre, traidor é infame amigo, que le ofendía y le deshonraba en lo que más quería Pedro; en lo que amaba más en lo que había sido para él, hasta ese momento, dicha, ternura, cariño, amor noble, desinteresado, purísimo, como bajado del cielo, su vida, su alma, todo, todo!

"Mató y huyó.

"¿Esta fuga agravará su delito? ¿Le absolverán? ¿Le condenarán? No lo sé. Acaso tú podrás decírmelo.

"Al enterarme de lo acaecido, y al meditar en lo que había pasado, severo para con el seductor, y justo y recto para con el infeliz mozo, me dije:

"¡Tuvo razón! ¡Así debía hacerlo, así lo hizo, y así debe hacerse, así!

Orizaba, 1900.

Rafael Delgado.

Por la felicidad de la novia.

LA BUENA PRESENCIA.

La buena presencia es siempre señal de buena educación, y faltar á ella, es un pecado mortal contra las reglas de buena sociedad.

—¿Pero qué es la buena presencia? vais á preguntarme.

Pues bien, la buena presencia, es el orden en sí, sobre sí, en derredor de sí mismo, tanto en los armarios como en las acciones; en una palabra, en un no sé qué, que sirve de aureola á la mujer verdaderamente distinguida, ya sea reina ó burguesa, porque todas son accesibles á la gran ley de la vida social.

Estante para libros.

La buena presencia de una casa, es la primera de las elegancias. Embellece el lujo, y lo reemplaza cuando no existe; encanta la vista, hace descansar el espíritu, y, en una palabra, es la harmonía de la vida y la etiqueta de la honradez.

Así, pues, raras veces veréis la buena presencia en las casas de gentes poco escrupulosas.

La buena presencia es tan necesaria en los hombres como en las mujeres.

Una joven que habla en voz alta en un salón ó corta la palabra á una persona de cierta edad, falta á las reglas de sociedad.

Una joven que permanece sentada, en sillón, cuando cerca de ella hay damas sentadas en sillas, falta á las reglas citadas.

Tomar el primer lugar en un coche, cuando las personas invitadas se hallan en los segundos, es faltar á las reglas de sociedad y buena presencia.

Cuchichear, reirse ó hablar en algún templo de cualquiera religión que sea, es faltar tambien á la buena presencia.

Una mujer que habla con familiaridad á un hombre que no sea su hermano ni su pariente, falta á esas reglas.

Falta también á esas reglas, quien habla de un conocido, sin hacer preceder el nombre de la palabra "señor," á menos que quien habla sea ya de cierta edad y que de quien se habla sea un joven ó un hombre célebre.

La joven que tienda la mano á un hombre con quien no se tenga familiaridad, falta también á esas reglas.

El que no se limpia el calzado antes de entrar á un salón, el que conserva su sombrero y sus vestidos llenos de polvo, falta á las reglas citadas.

Las jóvenes deben arreglarse y peinarse tan luego como se levanten.

Balancearse en las sillas, cuchichear y reirse en la iglesia, es faltar al respeto del lugar y á las reglas de buena presencia.

Recibir á las visitas tendido sobre un canapé, es una falta también.

Un vestido sin botones los botines rotos ó sin botones también, en una mujer indican falta de buena educación.

Así pues, ya veis que la buena presencia es perfectamente independiente de la riqueza, es un conjunto de aseo y gracia, al que pueden plegarse todas las fortunas.

En la muger bien presentada, los encantos se amplifican, y cuando está en su casa, ella es la primera de las elegancias, embellece el lujo y lo reemplaza cuando no existe; en una palabra, es la harmonía de la vida.

Aunque no salga, debe estra bien presentada en su casa, pues es un deber para con su esposo, sus hijos y todos los que la rodean; así la respetaran más, porque la buena presencia es el sello, tanto de la mujer honrada como del hombre distinguido.

Y un hombre que al saludar á una señora no se descubre, falta de una manera notable á la buena educación.

Es preciso tomar como principio que la gran cortesía, en todas partes, aun en la calle, es prueba de excelente educación.

Así pues, una mujer que atropella á todo el mundo, por ir de prisa, y que llena la banqueta con sus enaguas, sin cuidarse si molesta á los transeuntes, es persona mal educada.

Los hombres no siguen ni insultan en la calle, más que á las mujeres que á ello se prestan, y la buena presencia aleja siempre los peligros de tal naturaleza. Voy á explicaros cómo se entiende la buena presencia en la calle.

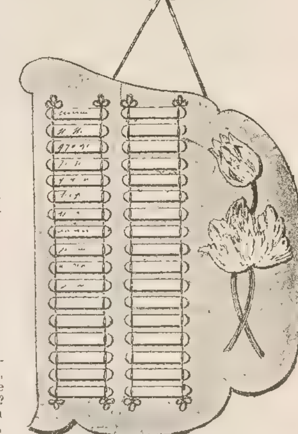
Una mujer, sobre todo si va sola, no debe ir nunca distraída y sonriendo; sino por el contrario, seria y grave. No debe tampoco mirar á derecha ó izquierda como si buscase aventuras.

No debe levantarse el vestido como las bailarinas, lo cual le daría un aspecto indecente, ni tampoco dejarlo que arrastre en el suelo, porque nada dá tan mala idea de una mujer, como el vestido orlado de polvo ó lodo. El vestido deberá pues ir levantado de manera que se conserve limpio; pero no que provoque

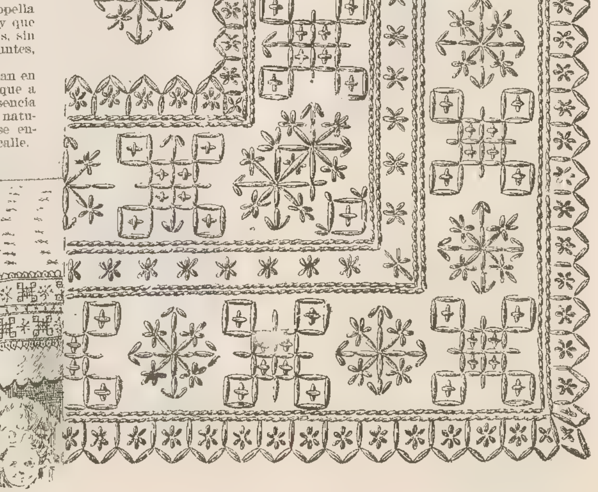
Debe caminar ni muy despacio ni muy aprisa. En el primer caso, parerá que espera compañía, y en el segundo loca.

VICTOR HUGO

¿Recordáis á aquel épico gigante
de ojos de fuego y de facciones duras,
que Hugo cantara en himno resonante
cual choque de guerreras armaduras?
Era un coloso que, de cumbre en cumbre,
los escarpados Alpes recorría.
y cuyo aliento de huracán de lumbre
del sulfúreo relámpago extinguía.
El luchó con la mar siniestra y brava
la terrible cólera del cielo,
y con sus férreas manos apresaba
las águilas caudales en su vuelo.
Era un titán, cuya mirada fiera
hizo temblar á tígeres y leones;
recio gigante cuyo puño hundiera
en el polvo á esforzados batallones.
¿Recordáis al atleta soberano?.....
Víctor Hugo, el espíritu radiante,
el sublime poeta, digno hermano
fué de ese rudo y épico gigante.
Hugo, el titán, detuvo con su frente
negra nube de cóleras preñada,
y al trueno arrebató su voz rugiente
y á la centella su fulmínea espada.
Movió el gigante asoladora guerra
á los crímenes, vicios y falsías,
y marcó á los tiranos de la tierra
con los rojos carbones de Isaías.
Profeta vengador, arrebataba
con su verbo encendido á las naciones,
y, Hércules iritado, con su clava
hizo morder el polvo á cien legiones.
Mas en este coloso áspero y duro
ocultábase tierna alma divina,
como paloma en agrietado muro,
como panal de miel en hueca encina.
El vate consolaba los dolores
prodigando á raudales su cariño;
coronó á la virtud con gayas flores,
y la cuna meció del blando niño.
Y á diferencia del audaz gigante,
del cielo retador y la mar brava,
que sorprendiendo al águila triunfante
en su vuelo solemne la apresaba,
Hugo, el gran Hugo, como en Francia viera
la sacrrosanta libertad cautiva,
la jaula quebrantó con mano fiera.
¡y el águila voló noble y altiva!



Placa para anotaciones telefónicas.



Mantel para té.

RECETAS UTILES

Bebida refrescante

Como bebida fresca para usar en las fábricas, talleres y almacenes durante los calores fuertes, puede adoptarse la siguiente, cuya fórmula indicó el doctor Gilles de la Tourette para los obreros de la Exposición.

He aquí las proporciones por cada litro de agua:

Acido cítrico, 50 centígramos; Glicerina, 50 centígramos. Tintura de genciana, un gramo

Esta mezcla viene á costar algunos céntimos por cada litro.

Detalle de la placa para teléfono.

Gallina mechada en caldo

Destripadas y limpias las gallinas, se les hace con la punta del cuchillo muchas incisiones por todas partes, metiendo en unas, trocitos de jamón, dientes partidos de ajo, en otras, y en algunas polvo de clavo y de pimienta, tapándolas todas con hojitas de perejil; así dispuestas las gallinas, se ponen á cocer en una olla con agua y vinagre, sanonándose con sal y azafran molido, y después de cocidas, se sacan del caldillo, se fríen en manteca con ajo molido. Cuando estén bien doradas, se apartan, echándose en la manteca jitomates asados y molidos para que se frían también, mezclándose en seguida el caldo en que se cocieron las gallinas, harina dorada en manteca, alcaparrones, alcaparras, y cuando est. sazonado y de una consistencia regular, se sirven.

Lengua de ternera rellena

Cocidas y despellejadas las lenguas, se hacen de ellas rebanadas anchas y delgadas, y se les pone picadillo de puerco ó de chorizón y se enrollan bien para que no se les salga el relleno; se bañan con huevo batido y cortado, se revuelcan en harina y se fríen en manteca. Sirven para adornos de asados; pueden servirse calientes, solas ó con alguna salsa, y se comen también frías en fiambre.

Liebre en adobo francés

Vaciada y limpia la liebre, se mecha con tiras medianas de jamón, sazonadas con aromas molidos, sal y pimienta. Cuando las piernas y los lomos estén mechados, se pondrán en una cacerola algunas tajadas de jamón, con un manojito de perejil y cebollitas, dos hojas de laurel, otro manojito de tomillo, dos ó tres zanahorias, y dos clavos de especia; se humedece todo con caldo, se pone á cocer, y estándolo, se adereza en un plato y se sirve caliente.

Manjar blanco portugués

Se tiene remojando veinticuatro horas media libra de arroz, se cuece sin sal, se lava, se muele y se deshace en un poco de leche; se cuela y se remuelen las coladuras, hasta que no quede un grano. Se echa después en ocho cuartillos de leche endulzada al gusto, con una pechuga de gallina molida y desbaratada en otro poco de leche. Se pone en la lumbre, y se le deja tomar el punto de despegarse del cazo.

Riñones de carnero á la princesa.

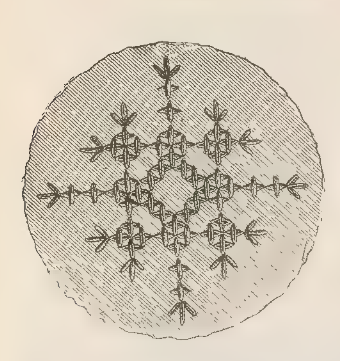
Se previenen doce riñones de carnero, que después de haberlos mojado se abren ligeramente por la parte opuesta al nervio; se quitan los pellejos que los cubren y se acaban de abrir sin que sus partes queden separadas; se ensartan al traves de cuatro en cuatro, en una broqueta de madera, ó á falta de esa en un popote gordo, de modo que no puedan juntarse ó agruparse; se mojan en mantequilla derretida, se cubren con pan rayado y se ponen en la parrilla, cuidándose de voltearlos convenientemente. Estando cocidos, se sacan de las broquetas y se aderezan en un plato; se pone sobre cada uno tanto como la mitad de una nuez, de la salsa siguiente: se echa en una cacerola un vaso de agua con una cucharada de harina, media libra de mantequilla, perejil, y cebollitas picadas, sal y pimienta gorda; se pone todo á calentar meneándose incesantemente y añadiéndose el zumo de un limón. Esta debe tener la apariencia de una sa ca, y no quedar ni muy espesa ni muy clara. En vez de limón, se le puede poner un poquito de sumo de agraz ó de vinagre.

En seguida se pone á calentar el plato y se exprime por encima el zumo de un limón.

Ropa interior para "trousseaux".

Salsa de peregil

Se hierbe un manojo de perejil, y después se saca y se muele con unas pocas almendras, ajos limpios, jitomates y dos ó tres yemas de huevos duros; se deshace esta masa en aceite y vinagre, se sazona con sal, y se le agregan alcaparras, aceitunas y chiles en vinagre.



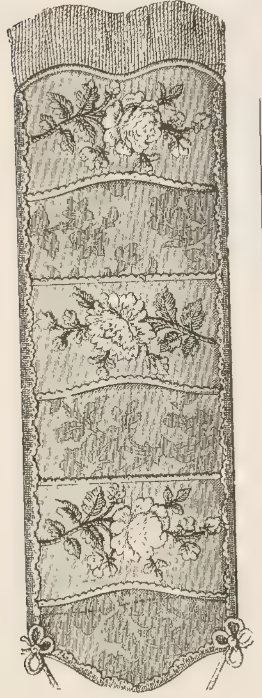
Modelos de tapetes para copas.

LA MUÑECA

Regalo de sus padres
en venturoso día,
una gentil muñeca
vi en brazos de una niña.
¡Con qué placer jugaba
con ella á las visitas,
dándola el mejor sitio
en lecho, alfombra y silla!
Los mil juguetes que antes
formaban su delicia,
tirados por el suelo
en confusión yacían
á riesgo de que el gato,
que ayer les tuvo envidia,
con ellos adornara
rincones y buhardillas.
Mas ¡ay! todo es mudable
y efímero en la vida;
el tiempo y el capricho
construyen sobre ruinas.
Un día fué que, airada,
llevando la perfidia
hasta rasgar su seno
con las tijeras mismas
que usaba para hacerle
vestidos y camisas,
á la infeliz muñeca
abandonó la niña,
después de que tratada
cual bárbara enemiga,
sin joyas y sin rizos,
sin flores y sin cintas,
de algo deforme y sucio
despojo parecía.
Buscó de nuevo entonces
en arcas nada limpias
las galas y juguetes
que desechó entre risas,
y al ver los unos rotos,
las otras desteñidas,
y en todos el recuerdo
de muertas alegrías,
lloró con la amargura
de las primeras cuitas,
que si aún no son pesares
acaso los inician.

¿Verdad que es triste el cuento?
pues de lección te sirva.
¿Qué son las ilusiones
que nuestra infancia animan?
Las glorias y los sueños,
¿qué son, mi dulce amiga?
Muñecas que arrojamos
con lástima ó con ira
cuando al festín del mundo,
los años nos invitan.
¡Dichoso aquél que enteros
conserva y acaricia
ensueños y juguetes
de la niñez tranquila,
y sin romperlos nunca,
en ellos simboliza
feliz ó desgraciada
la historia de su vida!

Manuel del Palacio.



Porta-cartas bordado.

PENSAMIENTOS

Estamos acostumbrados á oir la verdad tan secamente, que si nos la dicen con algún adorno, nos parece mentira.

Chateaubriand.

Las personas entendidas nunca tienen menos entendimiento, que cuando quieren tenerlo.

Duclós.

La libertad consiste en poder hacer todo aquello que no está prohibido por las leyes.

Cicerón.

La ignorancia no ve ni aun lo que se ofrece á su vista.

Menandro.

Más ganaríamos en dejarnos ver tal cual somos, que en procurar parecer lo que no somos.

La Rochefoucauld.

Gallina claveteada y asada

Limpia la gallina, se divide en cuartos, que se clavetean con canela, clavo, pimienta, jamón, pasas y almendras: se remuelen bien con ajos y cominos, unos chiles anchos remojados y desflemados, y se deslíe lo molido con vinagre y vino, dejándose marinar en este adobo de un día para otro los cuartos de gallina claveteados. Al siguiente se añade un poquito de agua al caldillo, y se pone á cocer en él la gallina con manteca y poca sal, para que consumido el adobo, no quede salada; cuando esté bien cocida y consumido el caldo, se pone á dorar y se sirve con salsa frita de jitomate con ajo, perejil y especias.

Fritada de pollos

Después de limpios los pollos, se descuartizan y se fríen sobre crudo en aceite, con zumo de limón, perejil picado y cebolla en cuartos; y polvoreados con suficiente sal y pimienta, se dejan cocer, añadiéndoseles un poquito de agua; cuando estén cocidos, se vuelven á freir en aceite solo: se aderezan en la fuente en que se han de servir, y se les echa sal y pimienta en polvo, y perejil y taragontia picados.

Frutas de sartén

Se muelen las papas, cocidas y mondadas, con mantequilla, de modo que no quede muy aguada la pasta, sino durita, y se le añaden yemas de huevo para darle un color subido, sazonándose con la sal correspondiente; con esta pasta se hacen las pelotillas, bigotes ó figuritas que se quiera, y se bañan con huevo cortado, ó lo que es lo mismo, medio batido y revuelta la clara con la yema; se revuelcan con pan rayado, se fríen y se sirven.

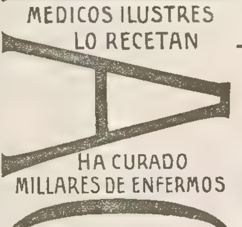
ESTOMAGO

ELIXIR ESTOMACAL
DE SAIZ DE CARLOS

SE JUZGA COMO EL
MEJOR MEDICAMENTO

TODOS RECONOCEN
SU EFICACIA

OBTIENE CURACIONES
ASOMBROSAS

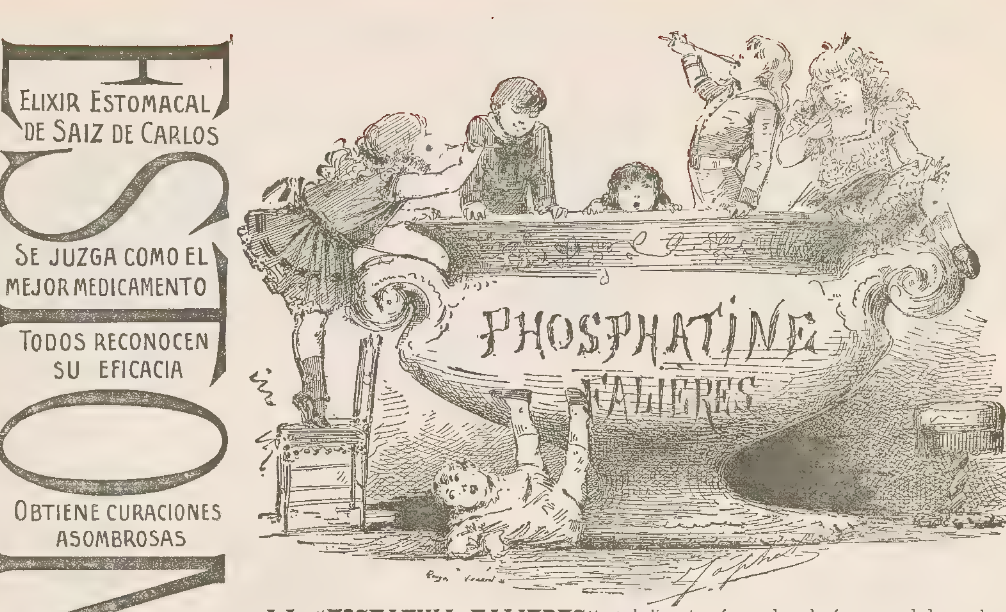


MEDICOS ILUSTRES
LO RECETAN

HA CURADO
MILLARES DE ENFERMOS

GOZA DE FAMA
UNIVERSAL

OPÉRA EN TODOS
LOS CASOS



LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños.

PARIS, 6. Avenue Victoria y en todas las Farmacias.

LA HARINA MALTEADA VIAL

AUTODIGESTIVA

es la única que se digiere por si sola

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Recomendada para los NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y a todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne.

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

RELOJES AMERICANOS.

De níquel plata, buena máquina y garantizados por 10 años, los remitiremos al recibo de 5 pesos mexicanos por cada uno (chapeados de oro 6 pesos, y para señoritas de oro y plata 8 pesos).

Se solicitan agentes y para referencias al concesionario de este anuncio en este periódico y los Bancos de ... Para toda clase de mercancías, diríjase á los Sres Sandford & Ironmonger, 123 Broadway, New York, E. U. A.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

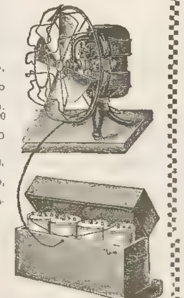
Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exíjase el verdadero nombre
Rehúsese los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange-batelière, Paris

INVENCIONES NUEVAS DE TOMÁS A. EDISON.

Proyectoscopios, $85.00 oro.
(Máquinas para arrojar imágenes vivas.)
Proyectoscopio y Estereoptícon Combinados, $110 00 oro.
Membranas originales Precio neto, $7 50 por cada 50 pies.
Aparatos para los Rayos X. Baterías Lalande, Equipos Eléctricos para Dentistas y Médicos, etc. etc.

FONÓGRAFOS:
Gem Nuevo modelo, $10 00 oro
Standard, $20 00 oro
Home, $30,00 oro
"S. M." $30 00 oro.
M° Eléctrico, $60 00 oro.
De Concierto, $75.00 oro
Cilindros Grabados, centavos.
Cilindros en Blanco, centavos
Accesorios para Fonógrafos.
Precio á Solicitud.



Pídanme catálogo completo "S" en Inglés y Español, de todos los aparatos fabricados en el laboratorio de Edison, dirigiendo todos los pedidos para obtener los verdaderos y legítimos de Edison, á NATIONAL PHONOGRAHP CO. (Export Dept.)

Abanicos Eléctricos más baratos.

15 Cedar Street, New York, E. U. A. *C. E. STEVENS, Manager.*

Dirección por Cable: "ESTABAN, NEW YORK" Códigos A 1, A B C, Comercial de Lieber, Hunting y Privado.

LA VELOUTINE

Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto
HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE.

MEDALLA DE ORO, Exposición Universal Paris 1900

CH. FAŸ, Perfumista, 9, Rue de la Paix, PARIS

Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO

Crema Veloutine, nuevo Colcrema | *Lapices* especiales para ennegrecer pestañas, cejas.
Crema Camelia, Crema Emperatriz. | *Blanco de Perla* en polvo, blanco, roseo, Rachel.
Rojo y Blanco en chapetas. | *Pomada Roja* para los labios, en botes y en rollos.

Los Productos de CH. FAY se encuentran en el Mundo entero, en casa de los principales Perfumistas y Droguistas

Nuestros Grabados.

Nada más á propósito para la época del año en que nos encontramos, que los trajes de primera comunión y de iglesia que tengo el gusto de ofrecer en este número á mis estimables lectores. El primero extremadamente sencillo, de linón, muselina de lana ó bien de tela de seda, es de talle cerrado por la espalda, cuello alto con plisé de seda y un lazo de listón. Del cinto pende graciosa escarcela. En cuanto al velo no debe ser muy vaporoso.

A propósito de este traje, se me ocurre hacer una observación: nuestro modelo es para niñas de trece á catorce años, y si lo hemos escogido así, es porque creemos que es la edad más á propósito para que se verifique el imponente acto de la primera comunión.

El traje de iglesia, de tela negra ó gris obscuro con adornos de terciopelo y camisola cerrada y lisa, de surah, no puede ser mas apropiado, modesto y sencillo para las prácticas piadosas á que con tanta devoción debemos entregarnos en estos días.

* * *

Por supuesto que la moda, no se ha concentrado solamente en la santidad de esta época del año, y nos ha traído modelos interesantes en sombreros, trajes de media estación, para casa, visita y paseo, entre los cuales he escogido aquellos que á mi humilde juicio son más novedosos y elegantes, para que los luzcan, mis estimadas lectoras, durante algún tiempo, tal vez, puesto que la primera primavera del siglo XX se empeña todavía en ocultarnos su diadema de esmeralda y su toilette encantadora.

Sin embargo, es preciso ya, que nosotras, las consentidas y mimadas por la diosa que llena los jardines de flores y perfumes, hagamos preparativos para darle la bienvenida, luciendo los crespones claros que forman nuestra delicia, y son inseparables de la que alegra los corazones enfermizos, la que nos trae las tardes inolvidables del Abril.

* * *

En sombreros, me permito llamaros la atención, acerca de la caprichosa forma del tricornio "Cowtenay" que tan bien sienta á los rostros ovalados; el sombrero "Bartet", ofrece un bonito contraste de gasa y terciopelo y las perlas que sujetan el plisé, es de lo más nuevo, en los adornos; la toca "Nichette" con su adorno de hojas de rosa hará "furor" ¿no es verdad?

* * *

En el traje de comida, podéis ver el primer modelo de las telas que van á estar en boga en estos meses, vaporosas y salpicadas de diminutas pringas de color distinto al fondo.

* * *

Insisto, como siempre, en que el mejor aspecto de un hogar, las bellezas que encierre ese pequeño rinconcito del que Dios nos ha hecho reinas, depende más de nuestro buen gusto y de nuestra laboriosidad que de los grandes bienes de fortuna con que cuentan nuestros padres ó nuestros esposos.

De la misma manera que en el traje podemos substituir los ricos encajes, las telas más caras y las alhajas de más valor, por adornos sencillos, géneros que estén á nuestro alcance y flores que nunca valen lo que un brillante, en el hogar, la mujer hacendosa, la que tiene talento y actividad, puede substituir los ricos muebles, las lujosas tapicerías, y las obras de arte, con muebles sugeridos por su ingenio, labores manuales y orden, aseo y buen gusto que causarán siempre agradable impresión á nuestras visitas, ofrecerán constantes novedades á nuestros esposos y cuya dirección ó confección será motivo de fructífero pasatiempo para nosotras mismas.

Siguiendo esas ideas, y con la esperanza, de que sean las mismas de muchas de mis lectores, en la sección "Para el Hogar", encontrarán constantemente modelos de muebles y labores manuales poco costosos y de relativa facilidad para ejecutarse.

Hoy publico un modelo de cajas para cartas, retratos, etc., que puede ser de madera blanca, forrada en el interior con seda abullonada y en el exterior con tela bordada, según nuestro dibujo.

El cenadorcito para cuatro cubiertos no puede ser más coqueto y de fácil ejecución, sobre una mesa redonda cualesquiera. No debería faltar uno semejante en todos los jardines de las quintas.

El tocador no requiere más que una luna de regular clase, por lo demás, el armazón es de madera blanca, que cubierta con una tela de color claro, sus lazos de listón y su punta de encaje, resulta un mueble del mejor gusto.

Emmy.

Traje de primera comunión.—Traje de casa.

DE COMO DEBE UNO VESTIRSE EN SOCIEDAD

Bautismo. — "Ceremonia. Toilettes" de ciudad, elegantes.

Comida. "Toilettes" de gran comida.

Primera comunión. —"Toilettes" de gran visita. Las jóvenes, traje de velo y muselina blanca sin adornos, calzado y guante blancos.

Matrimonio civil.—Para la novia y todas las damas, "toilettes" de ciudad elegantes.

Los hombres llevan generalmente levita.

En caso de que haya baile, el traje debe ser de gran de etiqueta.

Matrimonio religioso. — El novio y los hombres que lo acompañan, el traje antes indicado. Los invitados á la misa, traje de ciudad con corbata sencilla. La novia lleva la "toilette" blanca, con gran velo de tul ó de encajes.

El punto de Inglaterra y el de Alenzón, las perlas y los diamantes; (nada de piedras de color) todo esto es muy usado.

Las señoras del cortejo: "toilettes" de calle, elegantes, sombrero ó toca para las casadas, guantes de Sucia blancos. En ningún caso el "jaquette".

Las señoritas de honor, "toilettes" de diversos colores, sombrero redondo, guantes muy largos.

Matrimonio de viuda.—Evitar en el traje de la novia, los coloses blanco, rosado y gris. No se lleva el velo, y como tocado, una mantilla de encajes ó una pequeña capota.

Lutos para una viuda.—Dos años ó dieciocho meses. Durante el primer año, traje de lana, guarnecido de crespón inglés; sombrero de largo velo, que cubrirá el rostro durante seis meses; guantes negros, medias del mismo color, joyas ningunas.

Hacia al fin del primer año del duelo y principios del segundo, el "crespón" se reemplaza por la gasa ó la granadina. Se puede llevar "jaquette," el "collet," las manteletas, y poco á poco, se va volviendo á la seda, á los encajes negros y después al avalorio.

Como colores: el gris, el malva y el lila. Como flores, las violetas, los pensamientos y las crisantemas. Como joyas, perlas y amatistas.

Otros lutos.—Para todos los casos de duelo, bastan las anteriores indicaciones, no se varían sino según el parentesco que se tuvo con el difunto.

Traje de gran soirée.—Traje descotado, guantes muy largos, hasta el hombro, que oculten la piel del brazo. Si una mujer lleva guantes que dejen descubrir algo del brazo, se toma esto por una coquetería especial, ó como imitación de un gusto poco elegante.

Calzado de satín al tono del traje.

Grandes joyas, "riviéres," brazaletes, etc.: abanico antiguo, de encaje ó de plumas de avestruz blanco, el más elegante, es el abanico antiguo.

Banquetes.—Para los grandes banquetes, el traje será de gran "soirée" Para los pequeños banquetes, el traje será de seda ó de terciopelo, descotado en ángulo: mangas hasta el codo, abanico de plumas, de gasa ó antiguo.

NEVANDO

A una pálida.

Aquí dentro, fuego; ahí fuera, nieve. .. Así eres tú, como dijo aquel poeta que también te quiso.

Fuego como este, calor de hogar, manso, tranquilo, no enervante como el sol de estío, que ata el ingenio y detiene la fantasía, y entraña al par los movimientos del cuerpo y del pensamiento; fuego tranquilo, del que no hay que temer que suba á incendio, fuego alimentado de excelsas materias, de troncos generosos que un día tuvieron flores, y cuando ya no las tienen, privados de alegrarnos con ella las ojos, se dan en pasto á las llamas para volver á ser útiles y prestarnos abrigo y consuelo.

Tal hubiera sido tu amor, estoy seguro. Primero flores, luego luz y calor.

¡Si vieras esta noche qué bonita, tú, á quien tanto gusta la nieve!

¡Si pudiera yo verla contigo, ella, á quien tanto gustas tú!

Ha caído de repente y durará un momento.

No es la nieve frecuente encanto de estos climas, como en el mundo son raras las muchachas como tú.

Aparece siempre á nuestros ojos como espectáculo nunca visto, y viene á herir nuestra fantasía con la intensidad y la fuerza de un pensamiento nuevo.

Así, al través de uno y otro año, de uno y otro dolor verdadero y de una y otra ficticia ventura, viene blanca como la nieve, tu memoria á llenar de poético y triste encanto el pensamiento. Bajo sobre él mansamente, como bajan sobre el agostado jardín esos copos y le van formando esta blanca vestidura que, con ser tan fría parece que ha de abrigarle y protegerle.

Como es tan raro que aquí nieve, hasta la luna, está esquiva de quien apenas conservamos memoria, se ha dignado salir á verla.

Yo la he saludado con la misma alegría que á tí, cuando pasado un luto apareces en una fiesta, y pensando en tí me he puesto á contemplar el maravilloso espectáculo de sus reflejos sobre la nieve.

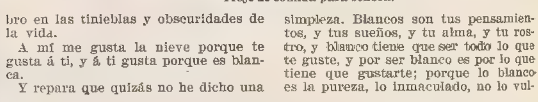
¡Qué luz tan melancólica, tan hermosa! ¡Qué musa!

La nieve, que es triste, parece sonreir ante las caricias del astro, como se sonríe tu rostro pálido al sentir sobre si la luz de unos ojos.

¡Si pudieras verlo tú, á quien tanto gusta la nieve! Durará un momento pero la impresión de esta delicada belleza de la nieve vivirá aún largo rato en mis ojos, como en mi memoria la de tu hermosura, con que me alum-

Traje para iglesia

Traje de comida para señora.



bro en las tinieblas y obscuridades de la vida.

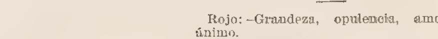
A mí me gusta la nieve porque te gusta á ti, y á ti gusta porque es blanca.

Y repara que quizás no he dicho una simpleza. Blancos son tus pensamientos, y tus sueños, y tu alma, y tu rostro, y blanco tiene que ser todo lo que te guste, y por ser blanco es por lo que tiene que gustarte; porque lo blanco es la pureza, lo inmaculado, no lo vul-

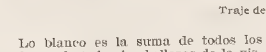
Talle con adorno de encaje.

Traje de paseo.

Traje para señorita.



Traje de casa con bolero.



Traje de seda crema para señorita.

Emblemas de los colores

Rojo: -Grandeza, opulencia, amor, ánimo.

Naranjado: Satisfacción, amor á la gloria.

Amarillo: Inclinaciones modestas, tranquilidad, infidelidad.

Verde: -Placer, esperanza, dicha nueva.

Violado:—Modestia, timidez, bondad, cortesía.

Azul: Pureza del alma, piedad, amor á las artes, humanidad, fidelidad.

Negro: Luto, tristeza, sentimiento de la realidad

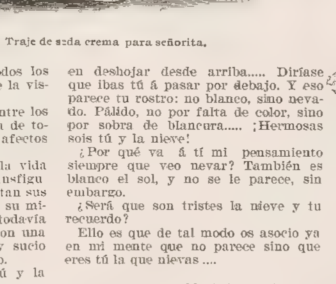
Blanco: Serenidad, gozo, probidad, honradez, buena fé.

Traje de calle.

gar, y tú no puedes encontrar en ello nada que no sea así.

En el jardín del mundo, del que sois vosotras las flores— y nosotros pudiéramos ser los árboles, quién el fuerte roble, quién el laurel glorioso, quién ¡ay! el ciprés tristisimo, las hay de todos colores y aspectos. Prefiere uno los claveles, porque son alegres, otros les encuentran vulgares y eligen la rosa de té, por lo triste, por lo aristocrática: hay quien escoge los pensamientos, por lo que significan, y no se paga de exteriores encantos.

Pues bien: en ese jardín, tú eres la rosa blanca, la que todos admiran, aun sin atreverse á aspirar á ella; la que no se discute, la que no admite comparaciones ni rivalidades.



Lo blanco es la suma de todos los colores, de todas las bellezas de la vista, por lo tanto.

La pureza, que es lo blanco entre los matices del espíritu, es la suma de todas las virtudes, de todos los afectos tiernos y generosos....

Vistas á través de tu alma, la vida y la naturaleza humana se transfiguran y embellecen; bajo ella ocultan sus asperezas la una, su flaqueza y su miseria la otra. En lo cual eres todavía igual que la nieve, que cubre con una inmaculada alfombra el lodo y sucio aspecto de la calle ó el camino.

Celestemente hermosa sois tú y la nieve.

Parecen estos copos pétalos de rosas blancas que alguien se entretiene en deshojar desde arriba..... Diríase que ibas tú á pasar por debajo. Y eso parece tu rostro: no blanco, sino nevado. Pálido, no por falta de color, sino por sobra de blancura..... ¡Hermosas sois tú y la nieve!

¿Por qué va á tí mi pensamiento siempre que veo nevar? También es blanco el sol, y no se le parece, sin embargo.

¿Será que son tristes la nieve y tu recuerdo?

Ello es que de tal modo os asocio ya en mi mente que no parece sino que eres tú la que nievas ....

M. Menéndez y Pelayo.

Tricornio "Courtenay". Ultima novedad.

Toca "Nichette."

Sombrero "Bartet."

El Vigor
del
Cabello
del Dr. Ayer

Es el mejor cosmético

Hace crecer el cabello
Destruye la caspa,

Y con su uso el cabello gris vuelve á tomar su color primitivo

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer está compuesto de los ingredientes más escogidos. Impide que el cabello se ponga claro, gris, marchito ó rasposo, conservando su riqueza, exuberancia y color hasta un período avanzado de la vida.

Cuanto más se usa, más rápidos son sus efectos.

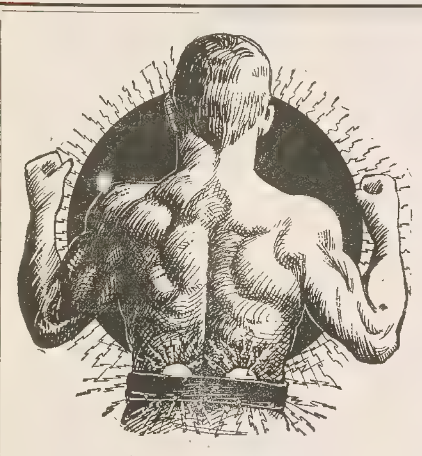
Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

COQUELUCHE
ó TOS FERINA
Medicación Racional y Científica
por fumigación y absorción pulmonar
ANTISEPTICAS Y CALMANTES
POLVO GAMBIER
Previene y calma las crísis más violentas
DEPÓSITO José NIHLEIN — J. LABADIE, *México.*

PRODUCTOS
ANTIASMÁTICOS GAMBIER
Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS
ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,
por Inhalaciones y Fumigaciones.
POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER
DEPÓSITO José NIHLEIN. — J. LABADIE, *Mexico.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos
CARBON TISSOT
AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.
ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS
CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.
Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

Tomen Vino San Miguel



¡CURA!
DOLOR DE ESPALDA,
Varicocele,
Debilidad en los riñones,
Reumatismo,
Nervios débiles,
Debilidad nerviosa.

—o—

HACE AL HOMBRE
COMPLETO.

Es una batería corporal perfecta, tan perfecta como la puede hacer la ciencia y el esmero de la mecánica.

No siento ninguna dolencia en mi cuerpo.

Treana, Sta. Soledad.

Sr. Dr McLaughlin.—México, D. F.

Muy señor mío:—No sé con qué palabras expresarle á Vd. mi gratitud, pues hace días que me encuentro completamente buena. Ya puedo hacer todo mi quehacer sin sentir ninguna dolencia en mi cuerpo, por lo que le doy á Vd. infinitas gracias y ruego á Dios que viva Vd muchos años para que Vd. siga haciendo bien á la humanidad.

De Vd. afma atta. y S. S.

Margarita E. Acosta.

EL CINTURON ELECTRICO DEL DR. McLAUGHLIN cura toda debilidad en el hombre. Da la fuerza á los hombres físicamente gastados, devuelve el vigor antiguo y la energía. Léase el libro «Tres clases de Hombres.»

LIBRO Y CONSULTAS GRATIS.

Pase á mi despacho ó escríbame, y le enviaré sellado y gratis mi libro, que da todos los informes necesarios.

Cuídense de los viajeros que venden Cinturones; el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del Dr. McLaughlin.

No se venden en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

DR. A. M. McLAUGHLIN.—Esquina de S. Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, D. F.
Horas de despacho.—de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos, de 10 a. m. á 1 p. m.

VINO NOURRY
Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el *Aceite de Hígado de Bacalao.*

CLIN & COMAR — PARIS Y EN LAS FARMACIAS. 708

GOTA
LICOR DEL Dr LAVILLE
Acción pronta y segura
en todos los períodos del acceso.
CLIN y COMAR, PARIS, *y en todas las Farmacias.* 709
REUMATISMOS

Quereis vivir sanos y vigorosos,
Comer bien y dormir tranquilos?
Haced diariamente un poco de gimnasia

D. S. SPAULDING SUCR.
Calle de Cadena núm. 23.—México.

Vende aparatos de todas clases y precios, adaptados á todas las edades y fuerza. Se envía gratis la hoja descriptiva S. Pídala Vd.

La Fosfatina Falières
es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la dentición, asegura la buena formacion de los huesos.*
PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

SENAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES
DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Pareco que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

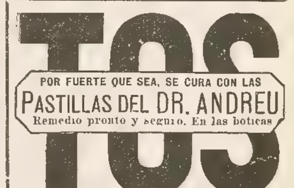
SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia), pensamientos y sueños voluptuosos, sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de sobresaltos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, causancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicándose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantia de buena fé, le enviaré nos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE
Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
202 New York, E. U. de A.



La Fotografía de moda en la Capital
ES
la de EMILIO LANGE
PROFESA NÚMERO 1.

No ofrece precios, baratos, pero sí trabajo perfecto y puntual. Señoritas al servicio de las damas. Premiado con medalla en la última Exposición de París de 1900.

AVISO IMPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 10

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, MARZO 10 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.

Gerente: ANTONIO CUYAS.

LA NOCHE.

Cuentos Históricos.

Ojos del alma y ojos del cuerpo.

Los dos ancianos esperaban con ansia el advenimiento de aquel niño, niña ó lo que fuere. Matrimonio infecundo, vivían hacía treinta años solos, aislados, esa vida melancólicamente feliz, monótonamente tranquila, propia de dos viejos que se quieren y peculiar de esos hogares en que no baten sus alas ni gorjean esas aves, los niños.

Cuando perdieron la esperanza de tener sucesión, recogieron un huérfano; pero les dió mal pago, y después de amargarles la vida con su mal carácter, sus enfermedades y sus vicios precoces, se les largó, llevándose alhajas y dinero.

Este contratiempo los hundió aun más en su soledad y los confirmó en el propósito de aislarse del mundo y de la sociedad, no deseando ya más que una cosa, morirse juntos y de repente. A veces, sin embargo, tenían veleidades de reiterar la

experiencia y cambiaban el uno con el otro éstas ó parecidas reflexiones:

—Hicimos mal en recoger al muchacho cuando ya estaba mal enseñado y hasta viciado. "Otro gallo nos cantara," si lo recogemos recién nacido, sin malas mañas ni malos ejemplos y lo educamos á nuestro modo y á nuestro gusto.

—Lo mismo hubiera sido, tú. Estos muchachos de la plebe ya nacen perversos, y aunque la mona se vista de seda.... Ni con padres descalzos le quitas á un pelado sus malas inclinaciones; no bien crecen, sacan las uñas y se acabó.... á emborracharse y á flojear y á robar. ¡Si están dejados de la mano de Dios!

—No obstante, educándolos bien, vigilándolos y dándoles buenos consejos.... tal vez se lograra algo,—insistía Doña Rosa.

—Puede... pero lo dudo, arguía Don Juan.

Y continuaba el tren monótono y tristón de su vida.

Por esos días les cayó como llovida del cielo, una ahijada de confirmación, de la que ni se acordaban y que venía "de huída." Los "pronunciados" habían asaltado la hacienda en que el marido trabajaba, lo habían matado, y la viuda, presa del pánico, había huído sabe Dios cómo, y venía en busca de amparo y hospitalidad, en casa de sus padrinos.

—¡Pero mujer, vienes perdida! ¡Válgame Dios! y cómo fué eso. Entra, siéntate; ya nos contarás después... y sobre todo, calma, valor, confianza en Dios, y ya veremos lo que se hace.

Hubo que arreglarle una cama, porque la infeliz viuda, próxima á ser madre, no podía más de fatiga, de terror y de fiebre.

A fuerza de cuidados y atenciones, la infeliz mujer cobró ánimo, mejoró de salud, encontró lenitivo á su dolor, y pudo, al lado de sus padrinos, esperar el nacimiento de su hijo. Era éste el niño que con tanta ansiedad y alboroto esperaban los buenos viejos.

Una madrugada, los vagidos de una criatura, anunciaron el feliz advenimiento á Don Juan, que se paseaba con ansiedad por la sala, y poco después Doña Rosa, saltando y palmoteando como una chiquilla, anunciaba:

—Una niñita, Juan, una niñita, y gordísima la muy bribona!

—Bueno, bueno, ¿y María?

—No muy bien; la "señora" dice que está muy débil.

—Pues ve con ella; no te despegues, y que llamen al médico, á poco que se necesite.

Se necesitó más pronto y más seriamente de lo que creían. La pobre madre, abatida por el dolor, minada por la viudez, aterrada por la incomprensible tragedia de que había sido víctima, sin más dosis de vida que la indispensable para que naciera su hija, murió á poco, dejando en brazos de Don Juan y de Doña Rosa, á la niña, como un legado de afanes, de inquietudes, de responsabilidades, inherentes á una improvisada é inesperada paternidad.

Quedaron primero atónitos; después, cavilosos, y acabaron resueltos, decididos á ser padres amantes y abnegados de aquella huérfana.

Pasados los momentos primeros y las punzantes impresiones de aquel triste suceso, comenzó para ellos una nueva vida de quehacer y de movimiento, entrecortada de problemas que el azar planteaba, impregnada de emociones dulces, de tiernas zozobras, de ensayos tímidos, de éxitos felices: la vida agitada y feliz de quien tiene que criar, asistir y proteger á un querubín.

La niña era encantadora, sana, vigorosa. Mamaba con gula, dormía con terquedad, chillaba con énfasis cómico.

La "Señora" y el "Doctor," auguraban bien de su crianza; el Doctor parecía enamorado de sus ojos; siempre que iba á verla, é iba á diario, se los examinaba con extremada atención, y solía tener extraños movimientos de cabeza.

Los ojos de la niña tenían no sé qué de particular, de singular, que el Doctor sabía y que Doña Rosa y Don Juan percibían sin poder explicarlo. Eran grandes, garzos, límpidos como piedras preciosas aquellos ojos, y sin embargo, tenían sabe Dios qué de anormal, y raro.

El Doctor lo explicó un día:

—Fíjense ustedes: esa ruedita negra que todos los ojos llevan en el centro, no la tienen los de la chiquilla. Y el Doctor separaba con cuidado los párpados de la niña y hacía palpable su afirmación.

—Y eso, ¿no es malo? preguntó Doña Rosa.

—Hum.... pues, bastante. Esa ruedita negra que á la niña le falta, es la ventana por donde la luz entra al fondo del ojo. No habiendo ventana, no hay luz, y no habiendo luz.....

—¡Entonces es ciega!—gritó Doña Rosa.

El médico no se atrevió á contestar.

—¡Sólo eso nos faltaba!—exclamó Don Juan, y los pobres viejos rompieron á llorar, mientras la niña, inconsciente de su desgracia, tiradita bocarriba en su cuna, pateaba de lo lindo y se mamaba con afán un dedito que se había cazado al vuelo.

Restablecida la calma, el Doctor explicó que el mal tenía remedio, que se podía hacer una operación y abrir la ventana que la naturaleza había cerrado; que eso se había hecho ya con buen resultado en otras ocasiones.

El remedio pareció peor que la enfermedad. Doña Rosa, que á pesar de su coquetería de mujer, se había dejado una berruga por miedo á las tijeras, y Don Juan, que en ciertas ocasiones había preferido "dejarse morir á dejarse sangrar," pusieron el grito en el cielo.

—¡Agujerarle los ojitos!—decía la una.

—¡Y si la dejan tuerta! decía el otro.

—¡Y luego, un sentido tan delicado! Lo que no sufrirá la inocente,—agregaban á dúo.

—Váyanlo pensando. Yo cumplo con avisarles lo que hay. Desde luego, la operación no urge; antes conviene que se haga más tarde, cuando la niña haya crecido, pueda entender, obedecer y cuidarse ella misma un poco. Además, esta operación sólo en México, en donde hay buenos oculistas y toda clase de elementos. Conque, vamos... no hay que apurarse desde tan temprano; tiempo tienen de pensarlo y de resolverlo.

Los viejos se aferraron á la idea del aplazamiento como á una tabla de naufragio; frente á los grandes problemas de la vida, una tregua es cosa tan consoladora como una solución, y los espíritus débiles aplazan indefinidamente las resoluciones decisivas.

Dentro del "statu quo," la niña creció y se desarrolló; las vacunas le prendieron admirablemente; Don Juan, mordido primero por el primer dientecito, "puso plan" á Doña Rosa y la hizo pagar las torrejas; á poco comenzó la niña á parlotear y á andar, y bien pronto, aunque ciega, andaba solita por toda la casa y retozaba en el jardincillo. Como era ciega, la pusieron bajo la advocación de Nuestra Señora de la Luz, tal vez confiando en un milagro.

Un día que Luz tropezó con un mueble mal puesto, cayó y se hizo un chichón; surgió de nuevo el problema de la operación, y con las proporciones de un caso de conciencia. Citóse á conse-

jo al Doctor, al confesor de Doña Rosa y á un abogado local, hombre de mucho peso. La discusión fué larga y acalorada, se emitieron y fundaron toda clase de opiniones, se discutió á fondo la cuestión, y no se llegó á un acuerdo. El Dr. no se comprometía á asegurar el éxito, el sacerdote se embarcó en una tesis teológica sobre el derecho de obligar á la niña á sufrir una operación aventurada, y encontró tantas citas latinas en pro como en contra; Doña Rosa pedía á gritos un colirio ó "cosa así," para disolver la telita que velaba las pupilas de la criatura; Don Juan opinó que

lo mejor era traerla á México y consultar el caso con algún especialista.

Así se hizo; vinieron á la capital y sometieron el caso á consulta. Dió la desgracia que reunieron en junta á dos rivales en "oculismo", y, como era natural, el uno dijo que sí y el otro dijo que no, ambos con igual contundencia y acopio de razones.

Un resultado sí se logró. Don Juan y Doña Rosa visitaron todo en la capital, y por consiguiente, la Escuela de Ciegos, y quedaron sorprendidos. El edificio, severo, pero elegante, albeando de limpio, con sus grandes frescos en el vestíbulo, su jardín frondoso y perfumado, sus refectorios amplios, sus dormitorios luminosos y ventilados; los cieguitos corriendo y jugando en los corredores, subiendo y bajando escaleras como si "estuvieran viendo," todo aquel parloteo regocijado bajo el cuidado de benévolas matronas y de vigilantes solícitos, les hizo profunda impresión. Pero lo que los dejó maravillados fué oir á los ciegos leer, verlos escribir, calcular, bordar, carpintear; escuchar sus coros angélicos tan tiernos y sentidos, las sinfonías de su orquesta, su estudiantina.... El viejo matrimonio había oído hablar de todo eso, sin creerlo en el fondo. Luz, transportada á la hora de la escoleta y de la lección de música, exclamó:

—Mamá Rosa, que me enseñen á tocar el piano, ¿quieres?

Aquel espectáculo los mareó y trastornó á todos. Durante muchos días no se habló de otra cosa. Se hicieron proyectos: Luz aprendería todo eso, sabría leer, escribir, cantar, bordar, tocar el piano; podría trabajar y bastarse á sí misma. La ceguera no tendría ya inconvenientes serios.

—¡Y ya no me harán operación!—decía ella en el colmo del regocijo.

Aquella resolución inesperada, disipó la obsesión bajo la cual vivían hacía ya años y era una puerta que se abría de par en par del lado de la felicidad y sobre el más tranquilo y sereno de todos los horizontes.

Se dieron los pasos necesarios, y Luz ingresó al plantel. El Director y Fundador, señor T.... la acogió con paternal benevolencia, con la dulzura angélica, con la inmensa ternura con que acogía á todos sus asilados, y no tardó en ser su predilecta.

El señor T. era un anciano venerable, exquisito de pulcritud, una miel su carácter. Consagrado á su obra, la vigilaba sin descanso y se afanaba por mejorarla. No salía casi de la escuela, vivía la misma vida que sus alumnos, los acompañaba en sus labores, presenciaba sus recreaciones y á las horas calurosas de la siesta, bajo la sombra de los árboles, sentado en un banco rústico, con un hervidero de chiquillos que lo adoraban, cabalgando en sus piernas, pendientes de su cuello, tomados de sus manos, con su luenga barba, su alta estatura y su escuadría de atleta, parecía esa estatua del Nilo salpicada de amorcillos que se admira en el Museo del Louvre. Era la hora de los chochos, de las golosinas y de los cuentos pintorescos é instructivos, de las dulces reprimendas á las perezosos y á los traviesos, de las frases de estímulo y de aliento para los enérgicos, los bondadosos y los dóciles....

* * *

Luz llegó á quererlo hasta el fanatismo. Había en su afecto muchos componentes y muchos factores: una simpatía profunda por el anciano cariñoso y benévolo; respeto por su saber y sus virtudes, admiración por su energía y por su obra filantrópica, gratitud por sus distinciones y agasajos. Comparado con éste, el cariño grandísimo y ternísimo, sin duda, de Luz por sus padres adoptivos, era más simple, menos noble, más burgués; era el afecto que se puede profesar á los hombres; el que sentía por el señor Director era el amor que sólo pueden inspirar los héroes y los dioses.

Luz se había desarrollado y embellecido prodigiosamente. A los catorce años, era toda una mujer, alta, flexible, arrogante y majestuosa, una Juno niña, y tenía actitudes altivas y graciosas, como las de la Diana de Hans Mackart. Era á la vez que níveamente casta, plenamente mujer; nada sabía, pero todo debía sentirlo, el empuje de la savia, el calor de la sangre generosa, la sed de lo ignorado y de lo misterioso, las inexplicables inquietudes y los no definidos anhelos que acompañan á la evolución del ser. Estaba en la edad en que la mujer sueña con el ángel ó con el héroe, momento delicado y crítico en que se pasa por estrecha cresta entre dos precipicios: el éxtasis místico y el amor romántico, momento decisivo en que las adolescentes corren el riesgo de profesar ó de fugarse con su novio.

Luz había encontrado realizado su ensueño ardiente en el señor Director, y á poco andar ya casi nada ni nadie existía para ella, fuera de él. Su ceguera misma le permitía forjárselo á su antojo, á su capricho, tal como lo había soñado; todo al rededor suyo lo empujaba á amarlo y á venerarlo: en su inocencia lo acariciaba como si aún fuera niña: no quería separarse de su lado; lloraba su ausencia; lo sentía llegar antes que nadie, y primero que todos se precipitaba á su encuentro. Se puso triste, soñadora, divagada, dormía poco ó comía menos; se llegó á creer que estaba enferma. En realidad, estaba enamorada.

* * *

El señor Director, por su edad, por la austeridad de su vida, por la solidez de sus principios, por su posición á la cabeza del plantel y su consagración absoluta á su obra filantrópica, estaba al abrigo de toda seducción y acorazado contra toda tentación. Cuando se convenció de aquello, cuando el amor exaltado y neurótico de aquella niña saltó á su vista, como á la de todo el mundo, sintió él, inocente, remordimiento; se hizo, sin razón, tremendos cargos y decidió poner remedio. La niña, enamorada, es decir, doblemente ciega, le inspiraba compasión profunda; la quería como á todos sus ciegos, como una hija; no se sintió ni por un momento contaminado de la pasión de Luz; pero juzgando que su ternura y predilección por ella habían sido parte principalísima en hacer brotar un sentimiento profano en aquel corazón ardiente y virgen, se prometió enmendar su involuntario error, cortar el mal de raíz y ensayar el remedio á la vez banal, brutal y heroico de la ausencia.

Llamó á Don Juan, habló con él largo y tendido, le hizo comprender la situación y se decidió, en combinación con Doña Rosa, llevarse á la niña al campo.

Se explicó á Luz que sus nervios, sus tristezas, su inapetencia, sus insomnios, eran consecuencia del mucho estudio y de la vida sedentaria que hacía años llevaba, de la nostalgía de las rosas y de las brisas, y que el doctor aconsejaba descanso, reposo de su espíritu y una temporadita en el campo; que en consecuencia, irían á pasar unos días al pueblo, mientras ella se restablecía. A la sola idea de la ausencia, Luz se sublevó, lloró, protestó; con tal de que no se la llevaran ni la sacaran del colegio, juró no estudiar ya más, comer bien, reir, cantar, dormir, todo cuanto se quisiera. Don Juan y Doña Rosa, á quienes aterraba más el amor quimérico de la niña que sus achaques, se mantuvieron firmes; de las súplicas pasaron á las amenazas, y Luz sufrió un primer ataque de nervios, aterrador é inofensivo como todos. Al verla convulsa, tetánica, espumante, la opulenta cabellera en desorden, y pegajosa de viscoso sudor, estuvieron á punto de desistir; pero el señor Director insistió, y con razones de peso: la situación era insostenible, ¡á dónde iban á parar! ¡cómo fomentar aquella pasión imposible y que comenzaba á suscitar hablillas que podían llegar al escándalo! El, el hombre fuerte é incorruptible, comenzaba á sentir rubores de paje ante las frases tiernas y las caricias candentes de la muchacha; ya había sorprendido sonrisas maliciosas y cuchicheos burlones entre prefectos y alumnos.

—Así es que... nada, continuó el Director,—¡á llevarse á la niña! dentro de algunos meses ya no se acordará de esa historia.

Dicho y hecho; empaquetaron á Luz en la diligencia, y reintegraron con ella su antes tranquilo y delicioso domicilio de Atlixco.

La partida fué cruel; Luz lloró y se desmayó, cayó en convulsiones, y llegó al pueblo hecha una

lástima y un mar de lágrimas. Doña Rosa confiaba en el aire puro del campo, en las brisas perfumadas, en los baños fríos, en la leche fresca. Don Juan, que había leído algo de Lamartine, abrigaba temores y sentía desconfianzas.

Nada pudo distraer ni consolar á Luz. Como si la hubieran reconocido, las palomas bajaban del palomar para posarse en sus hombros y picotearle, como besándola, los labios; en el corral, cantos triunfales de gallos, cacarear de gallinas, piar de polluelos, gritos estridentes de pavos, carcajadas de guajolotes, la dejaban indiferente, y ántes la importunaban que divagarla. En el jardín, el aroma penetrante de jazmines y azahares, el tenue perfume de las rosas, el zumbar de las abejas y moscardones, la frescura y la soledad del emparrado, la atraían, á la vez que la enervaban. Se la veía á menudo hincada, medio recostada en el banco rústico, como si tuviera una mano entre las suyas, seguir atenta una conversación que no se oía; se la oía murmurar respuestas á preguntas ausentes, y permanecía horas enteras extática, inmóvil, siguiendo en su espíritu el desarrollo de su sueño.

Un día que le preguntaron:

—¿Qué haces ahí? Contestó maquinalmente:

—Platico con el señor Director.

Enflaquecida llegó, á poco; estaba demacrada: en vez de dormir, vagaba sola á deshora por el jardín; huía de todos, y abstraída y ensimismada pronunciaba frases incoherentes.

—Se nos muere ó se nos vuelve loca,—decían los viejos.

El médico local, el que la vió nacer, perdía los bártulos, vaciaba la botica, y acabó por intimar categóricamente:

—Llévensela otra vez, ó no respondo de su razón ni de su vida.

¡Y vuelta á cargar con Luz á México!

El señor T.... no supo qué hacer ante el fracaso de su tentativa y ya tiraba la montera. Un día, platicando con el médico del asilo, joven y guapo él, de gran talento, un poco escéptico, como hoy diríamos "fin de siécle", y medio psicólogo, el señor Director tuvo una idea que creyó genial:

—¿Si la hiciéramos operar y recobrar la vista? Es seguro que al verme caduco, cano, rugoso y feo, Luz se curaría. En su imaginación debo ser un arcángel; si llega á verme anciano, achacoso y antipático, su pasión, de por fuerza, tiene que extinguirse, y quién sabe si ya viendo, encuentre un joven de quien enamorarse!

—Puede muy bien, arguyó el doctor, pero acaso se hace usted ilusiones. El hombre, ante todo, ama los encantos, la belleza plástica de la mujer. Para la mujer, el físico del hombre, es secundario. En estado de indiferencia y en igualdad de circunstancias, es seguro que prefiere un joven á un viejo; pero ya enamorada, dudo que la demostración de la fealdad ó de la vejez del objeto amado, la hagan dejar de preferirlo. Si llegan á enamorarse de los feos, sabiendo que lo son, de los mónstruos, constándoles su deformidad, qué mella quiere usted que les hagan esos atributos cuando ya aman!

—Sin embargo, ella debe reputarme hermoso. ¿Qué conoce de mí? mi sér moral, mi afecto hacia ella, la compasión que me inspira, la benevolencia con que la trato. ¿Pero de mi persona física? El sonido de mi voz, la forma y el temblor de mis manos, la lenta cadencia de mis pasos. El canevá está en blanco, y sabe Dios lo que su fantasía haya obrdado en él! probablemente un efebo, un ángel, un semi-dios; y cuando vea este torso encorvado, estos ojos empañados y lacrimosos, las canas, las arrugas, de seguro me verá con horror y saldremos airosos del paso. Además, las reflexiones de usted, completan mi plan; si Luz recobra la vista, cuando llegue á verme, ya habré procurado que sepa lo que son la juventud y la belleza, y el golpe será seguro.

—Así sea; en todo caso, la experiencia es curiosa y ruego á usted me permita estar presente el día que ostente sus encantos ante la atónita mirada de Luz.

—Cuente usted con ello, como yo con sus luces y consejos.

* * *

Decidido á quemar sus naves el señor Director, se apersonó con la familia, y fué á hacer á Luz una visita. Luz recobró en aquel delicioso momento, el apiñonado color de las mejillas, el tono de sus músculos, el timbre ya apagado de su voz, la luz, empañada ya, de sus pupilas. Sentada en un banquillo, como en el colegio, á los pies del señor Director, con una mano del viejo entre las suyas, Luz irradiaba felicidad y seguía la hábil conversación del anciano. Este, parecía inspirado; habló del cielo, de los astros, del sol, de los arreboles de la aurora y de los celajes del ocaso. Ensalzaba y ponderaba el arco iris, las livideces del relámpago, la esmeralda de los campos, las alas de oro de las mariposas, la nívea blancura de las nubes, el cintilar de las estrellas, y en media hora hizo la epopeya de todos los fenómenos y de todas las cosas visibles.

—La música más dulce, el aroma más delicado, el sabor más exquisito,—decía,—¡qué son y qué valen al lado de la luz, de sus cambiantes y de sus matices! Ver,—agregaba,—desde la falda de la colina serpentear el arroyo en el valle, pasar la vista por el ametista coronado de armiño de las montañas, abarcar el variado y espléndido horizonte, ver ascender en elegantes espirales el humo de la cabaña, despeñarse en diamantes la cascada, romperse en espumas la resaca, fulgurar el rayo, flamear el volcán.... eso es divino! quien no ve, no vive, no goza, no puede ser feliz; está condenado al dolor en su cárcel de sombras.

Luz se había puesto poco á poco en pie, sus ojos, insensibles y luminosos, parecían ver á lo lejos... la inmensidad! Volvía lentamente la cabeza como recorriendo un vasto panorama, la nariz dilatada, la respiración jadeante, trémula de emoción y resplandeciente de belleza.

—Veo, veo,—decía á media voz mientras hablaba el viejo, y luego, cuando calló el anciano, dejó escapar con desaliento estas palabras:

—No, no veo, ¡quién pudiera ver!

—Tú, si lo quieres, es muy fácil; un juguete, un piquetito que apenas sentirás; los médicos responden de todo: se apresuró á decir el señor T... encantado del éxito de su estratagema.

—Y te llevaremos á la Alameda, y al teatro, agregaba Doña Rosa

—Y á Santa Anita y al circo, completaba Don Juan.

—Y admirarás la Naturaleza, y verás el cielo y los astros, apoyaba el señor T....

—¿Y lo veré á usted también?—preguntó ella

* * *

Resuelta la operación, se acudió al oculista del pro, quien la practicó con su maestría acostumbrada, dejando vendados los ojos de la niña unos días, en espera de la cicatriz de las heridas.

Eternos fueron, para todos, aquellos días de angustiosa espera. ¿Se habrá logrado el resultado? ¿Llegará Luz á ver? Doña Rosa y Don Juan no pegaron los ojos en todo ese tiempo, y sentían trasudores á la idea de que la operación hubiera fracasado, idea que parecía complacerse en atormentarlos. Sólo la enferma, fortalecida por las asiduas visitas del señor Director, esperaba tranquila y con una seguridad absoluta. ¡Quería ver, y lo quería con tanta intensidad y energía, que no dudaba de qué, removido el obstáculo material, recobraría plena y completamente la vista!

Llegó el momento solemne; el Doctor hizo cerrar las puertas y ventanas, y procedió á quitar el vendaje, alumbrándose con una vela provista de un velador.

—Pues mucho va á ver la niña cuando ni nosotros mismos vemos,—decía Doña Rosa, que se sentía con ímpetus de pellizcar al Doctor.

—¿Y el señor T. no viene?—preguntó Luz.

—¡Ah! eso no,—contestó con aire de suficiencia el oculista, que estaba en antecedentes.—El señor Director es como el ramillete con que terminarán los fuegos. Lo verá usted á su tiempo; cuando pueda sin peligro soportar la luz y cuando ya sepa ver.

—¡Cómo que sepa ver! pues qué más necesita saber ver si ve!

—Ya le expliqué eso largamente á Don Juan. No basta que la operación se haya logrado; al principio Lucesita "podrá ver, pero no sabrá ver;" tendrá todos los elementos para percibir, pero no percibirá.

—El demonio que lo entienda; si puede ver y no ve, será por puro capricho, porque yo y usted, y todos los que podemos ver, vemos, y no sé por qué ella no lo había de hacer. Y tú, Juan Lanas, que nada me habías dicho! ¿y dónde vamos á encontrar escuela y maestros para que la enseñen á ver?

—Ustedes mismos serán los maestros, y yo los aleccionaré. Por lo pronto, y ya que las heridas cicatrizaron y que no hay inflamación, voy rápidamente á examinar el fondo del ojo, después diré, casi con seguridad, si la niña llegará ó no á ver.

El oculista armó un aparato provisto de un espejito, é inundó de luz tomada de una lámpara y reflejada por el espejo, las pupilas de la niña, todavía concentró los rayos con una lente, y lanzó hasta el fondo del ojo, un haz deslumbrador.

—Chula,—decía Doña Rosa, —eso es el cardillo, ¿lo ves?

—No,—respondió Luz, nada más siento muy raro en la cabeza y ardor en los ojos.

—Pues hija, si no ves ese cardillo, te luciste y nos lucimos,—comentó Doña Rosa, que estaba ya nerviosa, impertinente y hasta agresiva.

—Todo va bien, dijo el Doctor terminado el examen, el fondo del ojo está sano, la pupila intacta, el humor vitreo...

—Sí; como dicen luego, todos somos honrados; pero la capa no parece! Mucha papilla y muchos humores; pero la pobre no ve ni el cardillo! ¡Estamos frescos!

—La niña verá, respondo de ello. Desde mañana, y ciñéndose á mis instrucciones para abreviar y marchar más aprisa, comiencen á enseñarla á ver. Yo daré mis vueltas.

* * *

Al día siguiente comenzó el aprendizaje; sentaron á Luz en una poltrona y entreabieron un poco al lado del balcón. La ciega no notó nada, lo que arrancó una mueca á Doña Rosa. Pero poco á poco, y como sin conciencia, Luz se había vuelto y tenía los ojos fijos en la franja de luz del balcón. Parpadeaba á veces, y después comenzó á buscar con las manos y á tentalear algo del lado de la luz.

—¿Ves algo, niña?

—No sé; pero creo que hay algo enfrente,—é insistía en querer tomar aquello con las manos.

Intervino Don Juan y fué á cerrar el balcón.

—¿Pero qué te pasa, hombre? Ahora que empieza á ver algo, le cierras el balcón!

—Déjame en paz,—y continuó su lección.—Eso que estaba enfrente, ¿dónde está?

—Ya no está.

—¿Y ahora?

—¡Ahí está!—y batallaba por tomarlo.

—Pues eso es lo que llamamos luz, eso es la luz.

—La luz....—decía la enferma con poca convicción.

—Fíjate ahora; esto es más luz, ahora menos, ahora nada.

—Sí, sí, ya la voy conociendo.

—Hasta que quiso Dios!—exclamó Doña Rosa.

Pocos días después, Luz daba á entender que entreveía ya las cosas, designándolas vagamente con esta indicación: aquí más luz, aquí menos, aquí nada, según el color brillante ú opaco de los objetos, ó según el claroscuro de la pieza.

En otra ocasión, Don Juan se puso á pasar y repasar frente á ella, hasta que consiguió que la joven lo siguiera con los ojos.

—Eso que ves, soy yo,—le decía;—ahora estoy á tu izquierda, ahora á tu derecha, sígueme.—Luz lo seguía en sus movimientos, perdiéndole á ratos y volviéndolo luego á encontrar.

Esta experiencia encantó á Doña Rosa, que se puso á repetirla.

—Ahora yo,—y moviéndose en todos sentidos,—búscame,—decía,—estoy junto al balcón..... No, tonta, de este lado.

Luz acabó por fijarse en ella. Doña Rosa, loca de gusto y puesta en jarras frente á la joven, decía:

—Esta soy yo: mamá Rosa; tengo mi bata de percal y mi mascada en el cuello; esto se llama fistol y estos son anillos.

—¡Anda allá, mujer! qué va á distinguir todavía fistoles ni anillos; confórmate con que te medio vea en conjunto y date de santos si lo logras.

* * *

A estas alturas el aprendizaje, Luz tenía ante los ojos, un panorama extraño, según después pudo describirlo: Los objetos le parecían pintados ó proyectados sobre una pantalla, todos á la misma distancia, ninguno de bulto, sino como "untados" en el muro. Los objetos eran manchas mal limitadas, de colores diversos; pero poco matizados é indefinibles. Las cosas en movimiento deslizaban sobre las otras pegadas á ellos, como quien se desliza á lo largo de un muro. Aquellas sombras chinescas eran ridículas á veces, á veces siniestras y hasta terroríficas. Cada persona llevaba tras de sí su propia caricatura, su sombra que gesticulaba, hacía "los enanitos y los enanotes," se alargaba, se inflaba, escalaba el techo, se arrastraba por el suelo y solía girar al rededor de la persona misma como esquivándola y burlándola. Poco después, el sombreado de los objetos, le parecían huecos, vanos, vacíos en ellos; las puertas, cavernas, si la pieza contigua estaba obscura; los balcones, fanales.

Vivió dos ó tres meses en medio de una pesadilla; tropezaba con todo, tardaba "años y felices días," en llegar á puntos que le parecían cercanos; surgían de improviso á su lado figuras y seres extraños y fantásticos; cruzaban como saetas cosas flotantes, y dos claraboyas de una casa frontera, fueron como dos ojos de buho gigantesco, fijos siempre en ella y amenazadores.

En la inconsistencia del medio que la rodeaba, y la variedad de sus aspectos, que le producía vértigos, había que traerla y llevarla de la mano, nunca sabía donde comenzaba y donde acababa la escalera. Cuando quería andar sola y sin tropiezo, cerraba los ojos y echaba á andar, haciéndolo mejor á obscuras que con luz; solía permanecer largo rato en plena obscuridad, para escapar al mareo que le producía aquel caleidoscopio, siempre en movimiento, y hubo momentos en que llegó á creer que ver era fatigoso, estorboso, inoportuno é inútil. Por la noche, durante su sueño, surgían de nuevo y le asediaban todos aquellos figurones y aquellos fantasmas.

Por fin, llegó á ver, como vemos todos, con claridad, con precisión y discernimiento. La habían enseñado con especial esmero á distinguir un joven de un viejo, una persona bella de una fea; e habían esforzado en ponderarle las excelsitudes de la juventud y de la hermosura. No bastando los "casos" en el círculo de relaciones de la familia y en el de las nuevas é improvisadas que se contrajeron exprofeso, la documentaron con álbums fotográficos, periódicos ilustrados y cuanto vino al caso. Se la llevó á ver en teatros y paseos, á cuantos más jóvenes y hombres hermosos y elegantes fué posible, y solían decirla para sugerirla:

—No voltees; ahí va un viejo.

Todo esto lo dejaba hacer Luz sin causarle extrañeza por no estar en el secreto. Un día, sin embargo, en que Don Juan se prodigaba en improperios contra los viejos, Luz le fué á la mano diciéndole:

—¿Por qué quiere usted tan mal á los ancianos? Usted y mamá Rosa son viejos, y son muy monos y muy buenos.

Creyeron peligroso insistir en aquel manejo, que podría despertar la suspicacia de Luz, y decidieron tentar la prueba suprema. La joven estaba, por lo demás, muy aleccionada, y había hecho grandes progresos, no sólo en la distinción entre viejos y jóvenes, sino también en su capacidad para apreciar la belleza. Un sentimiento estético, innato en Luz y una enseñanza objetiva asidua, habían dado á la joven altas aptitudes de apreciación y de crítica plásticas.

Si Doña Rosa, Don Juan y el señor Director hubieran adivinado lo que pasaba en el alma de la niña desde que iniciaron su educación estética, hubieran batido palmas y cantado victoria. A medida que Luz discernía lo bello, que se daba cuenta del brillo de una mirada, de la corrección de un perfil, de la arrogancia de una actitud, de la gracia y flexibilidad de un movimiento, iba revistiendo en su mente, con ese atributo, la imagen del señor Director. Para ella, el señor T..... á quien nunca había visto, acabó por ser joven, arrogante; Apolo, por la gracia; Hércules por la fuerza. Su fantasía lo fué poco á poco revistiendo de ensortijada cabellera, de barba poblada; le atribuyó ojos negros, de mirada profunda, nariz griega, boca carnosa y fresca, torso robusto, cintura flexible, mano nerviosa, pie seguro, andar airoso, y cuanto encontró á mano de bello, de juvenil y de viril. Lo vistió, igualmente, á su antojo: le vita de rico paño, sombrero deslumbrador, chaleco y camisa de nieve, pantalón extrarico, bastón ultrachic. Dentro de ese traje, metió el cuerpo que había soñado, dentro del cuerpo el alma, bien conocida para ella, del señor Director, y se creó un amante, á la vez Adonis, Grammont, Caderousse y Francisco de Paula, y á él consagró su vida, sus éxtasis y sus transportes.

* * *

El momento decisivo llegó. Conforme estaba convenido, se dieron cita el Doctor escéptico y el señor Director. Aquél, como todo el que se siente hermoso y es elegante, hizo una toilette esmerada, la de todos los Lovelaces en las grandes ocasiones; el señor Director, por el contrario, encorvó su torso, olvidó rasurarse, descuidó el cepillo, y con su levitón más viejo y su corbata más raída, acudió á la cita.

Luz esperaba en la sala el momento más dulce de su existencia, impaciente, pero confiada. Había logrado, como todas las naturalezas pasionales, sugerirse de tal modo, que ni se preguntaba siquiera ¿cómo será el señor Director? ¿qué im-

presión va á producirme su persona? Para ella, aquello no se preguntaba ni se discutía, ni podía de otro modo suceder: el señor Director entraría luminoso, radiante como un astro, y ella caería á sus pies gritándole:

Gracias, mil gracias, por haberse dejado contemplar y admirar!

De pronto, un timbre que vibra, pasos y voces confusas en el corredor y en la antesala; la puerta que se abre, dos hombres que entran, y Luz, desatentada, loca, radiante, feliz como nunca había concebido serlo, se arroja en brazos del Doctor, exclamando:

—Señor, señor, qué hermoso es usted... y cae desplomada...

El señor Director y el médico se retiraron, aquél, radiante y feliz, éste, confuso, caviloso, profundamente conmovido.

—¿Qué tal, amiguito,—decía el señor T... dando amistosas palmaditas en el hombro de amigo,—¡qué le había yo dicho! ¿Verdad que ha sido un gran golpe?

—Sí, señor, contestó el otro, —mortal.

* * *

Mortal en efecto. Cuando Luz supo lo que había pasado, porque se apresuraron á decírselo, creyendo así "consolidar la curación", quedó estupefacta.

—¡Cómo! ¿no era él? ¿había perdido el juicio? ¿era posible el error? Bah.... se chancean, no es posible, ¿quién otro podría ser?

—No, hija, no; no era él, era el otro; el viejo, el encorvado y tembloroso, el de la levita raída. ¿no lo viste? ¿enmarañado y feo él?....

Desde aquel momento sintió Luz una cosa imposible de describirse, y que acabó por inspirarle horror y asco. Amaba al señor Director; sí, sin duda, con toda su alma, y sentía terible remordimiento de haberle sido infiel, aunque por error

por extravío y sin voluntad. A la vez, la asediaba la imagen arrogante y juvenil del Doctor. ¿Lo amaba también? No quería confesárselo, se lo negaba obstinada y descaradamente á sí misma; pero acabó por no podérselo ocultar. Su amor se dualizó, por decirlo así, y fué tan fogoso, tan ardiente para el uno como para el otro. Con el alma, con lo que el corazón tiene de más noble, de más puro y de más abnegado, amaba al señor Director: con los ojos del espíritu, no veía más que á él; en tanto que con los ojos del cuerpo, no veía sino la juventud, la belleza y la arrogancia del Doctor, y que con su organización de mujer, sensible y apasionada, no amaba ni podía amar á otro.

Quería hacerse ilusiones, dividirse, ceder á cada amor su parte de presa, y dar la mitad de su sér á cada cual: su espíritu al uno, al otro la forma sensible, material y exterior.

—El señor Director será mi padre, el Doctor será mi esposo...

Y se le erizaban los cabellos al sentir, sin explicárselo ni casi concebirlo, que tenía que ser toda del uno ó toda del otro; que para conseguir al primero, le era fuerza dejar al segundo, y que para caer en brazos de éste, era indispensable prescindir del otro. Y no lo podía, amaba á los dos, y un amargo intolerable le subía á la garganta, al sentirse virgen y adúltera, y condenada á no realizar jamás ese divino ideal de la mujer pura: pertenecer, toda, en cuerpo y alma, á un solo hombre.

Aquel dolor minó su existencia, precaria ya después de tanto sufrimiento y tanta angustia; su demacración se acentuó, sus fuerzas decayeron y comenzaron á extinguirse. Cuando se sintió próxima á morir, hizo venir al señor Director, y á su cabecera, le tomó, como acostumbraba, una mano entre las suyas, sudorosas y yertas; cerró los ojos para verlo mejor, y le dijo:

—Señor, perdóneme lo que le he hecho sufrir. No tuve la culpa...

—Perdóname tú á mí el no haber podido curarte y el hacerte morir....

—Nada tengo que perdonarle... Erró usted la cura; pero fué por mejor acertarla. Hay mejores médicos que los hombres.... Mi mal no tenía más remedio que la muerte. Sea bienvenida; ella resuelve todos los problemas.... el mío sobre todo. Allá,—y señalaba el cielo,—podré amarlo sin obstáculos, porque seremos libres y amaré á usted solo, exclusivamente, porque á la vez será usted hermoso y bueno.

Y besándole la mano, espiró.

DR. M. FLORES.

MELANCOLIA

Hondo anhelo de infinito,
Perfección nunca lograda,
Verso extraño y exquisito,
Frase rica y torturada,

Frágil cuerpo, sangre enferma,
Carne impura y enemiga,
Que se aduerma, que se duerma,
Que descanse mi fatiga.

Cada nítida mañana
Entre un hálito de aromas
En el aire se desgrana
La parvada de palomas,

De palomas mensajeras
Que en su vuelo hacia las cimas
Van en triángulos ó hileras,
La parvada de mis rimas

En perpetuo y triste viaje
Por los cielos luminosos
Con un místico mensaje
En los picos armoniosos.

En las lilas del Poniente,
Cada tarde gris y quieta,
Vagamente, vagamente,
Se levanta una silueta

Que conforta mi alegría,
Y en la noche azul y pura,
La adorable Poesía
Desvanece mi amargura,

Y deshace en mis tormentos
Amorosa y aniadada,
El collar de lindos cuentos
De la bella Scherazada.

Efren Rebolledo.

NUESTROS GRABADOS.

"La Noche", que es el nombre del cuadro que en primer lugar publicamos hoy, es una bella evocación de la deidad que pasa "callando ruidos y apagando luces".

Está la fúnebre ninfa representada en medio de un bosque tupido en que abundan las lianas y las plantas parásitas, teniendo á los pies una ave agorera de esas que, gratas á la obscuridad, graznan de manera siniestra en medio de la sombra.

La actitud de la figura, aunque no exenta de defectos, tiene algo que la hace particularmente prestigiosa, la cabellera tupida y negrísima y los ojos sombríos y evocativos, que recuerdan la clámide de estrellas que caracteriza á la noche.

El Matrimonio de la Reina de Holanda

Por mucho tiempo, preocupó en gran manera á las cancillerías y á los que se interesan en lo tocante á las nuevas de las cortes, una cuestión al parecer irresoluble: ¿con quién se casaría la bella y joven reina de Holanda?

Por ser quien es la simpática princesa, es decir, por pertenecer á la gloriosa y legendaria rama de los Oranges; por ser tan bella y delicada, que los holandeses entusiastas la comparan á la ideal amazona de los Nibilungos; y por gobernar el pueblo neerlandés, uno de los más grandes y dichosos que hayan aparecido en la historia de la humaindad, la noticia de su enlace ha llamado la atención general.

Como se sabe, esta unión fué obra no de la fría y ceremoniosa razón de estado, sino de las inclinaciones de los jóvenes desposados. El duque Enrique de Mecklemburgo-Schwerin y la reina Guillermina se vieron y se agradaron; y de esa entrevista y de esa complacencia común brotó el idilio que, como "blanco azahar", perfumó la vieja mansión de los statonders.

Los estados holandeses, aquellos mismos estados holandeses que alzaron el gallo á Felipe II y á Luis XIV, ejercieron el poco simpático papel de suegros en esta boda, tramada por el amor y realizada por la inclinación; y consiguieron que el novio, furioso y resuelto á no tratar más de la unión, se volviera á su tierra germánica.

Pero contra el amor nada valen los cálculos de la política: Enrique se vió obligado á ceder algo, algo cedieron las cámaras holandesas; y el resultado fué este matrimonio que tiene toda la frescura y el primor de un exquisito cuento de hadas.

Los holandeses, como buenos habitantes de país húmedo y frío, gustan grandemente del canto. Decir el número de sociedades corales, de músicas públicas y particulares y de orfeones que se congratularon por el feliz suceso, parece imposible.

El adorno que se colocó en las calles y plazas fué exclusivamente de verdura, de verdura húmeda y fresca, que daba á la carrera el aspecto de un bosque en primavera.

También la iglesia estaba decorada con verdura: las viejas columnas de la "Groole Kerk", el órgano de gigantescos tubos, el púlpito de alicatada ebanistería, desaparecían bajo bosques de plantas verdes, colocadas con tanto arte como profusión.

Algo parecido á un teatro, un tablado riquísimo puesto en medio de la iglesia, fué el lugar donde los novios y los principales concurrentes se colocaron.

Hoy los jóvenes desposados gozan en su bello y distante castillo de Loo los hechizos de una luna de miel, que hacen más bella su hermosura, su juventud y su poderío.

ULTIMOS ECOS

DE LA ESTANCIA DEL "VINETA"

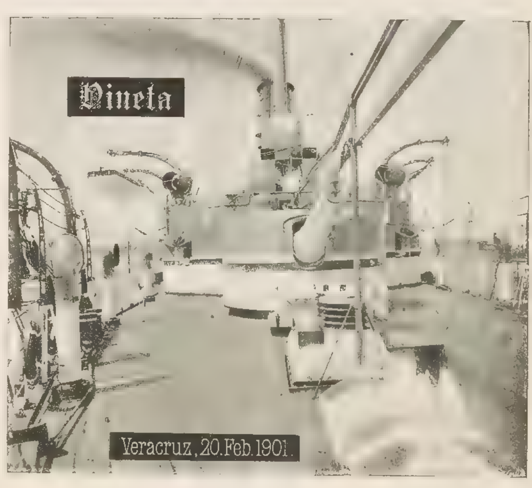
EN AGUAS MEXICANAS.

El crucero alemán "Vineta", después de permanecer en las aguas de nuestro primer puerto durante algunos días, se marchó con dirección á la América del Sur.

Los marinos, antes de alejarse de las costas mexicanas, hicieron sacar, á instancias de sus amigos, varias vistas del gallardo y elegante barco que tripulaban, y cuyas condiciones de celeridad, ligereza y buen andar encomiamos debidamente á su tiempo.

El "Vineta" es una prueba del cuidado y atención que el joven emperador germano consagra al importantísimo renglón de la marina de su patria: en pocos años la vieja flota, llena de defectos é incapaz de resistir el ataque de una verdadera potencia marítima, que existía hace todavía poco tiempo, se ha convertido en una de las mejores y más bien organizadas del mundo entero.

La construcción anual de varios barcos, la apertura de canales que expediten y hagan fácil la navegación, la cuidadosa y constante instrucción de la juventud que se consagra al mar, han traído el resultado que hoy admiramos en el "Vineta": una oficialidad correcta y entendida, una noble y saludable emulación entre las personas que la forman y la seguridad de las costas y colonias que constituyen el imperio que hoy rige el genial y talentoso Guillermo II.



IMPRESIONES DE LA SEMANA

Primeras flores.

El mercado de flores se ha rejuvenecido en estos días. Bajo la vieja cúpula de hierros mohosos y de vidrios polvosos, hay una animación de pajarera, más inquieta y ruidosa cada vez, conforme van llegando los tibios mensajes de aire perfumado con que, como es costumbre, nos saluda, antes de presentársenos, la señorita Primavera.

En Noviembre, este mismo lugar es el abastecedor de los cementerios. La multitud que á él acude, circunspecta y grave, no se parece á la de este mes, tan risueña y jubilosa, que basta con verla para sentir cómo nos llega hasta el corazón un buen soplo de alegría sana. En Noviembre, el mercado se desborda de su glorieta circular, y como la taza de una fuente colmada, deja rodar por sus escalinatas de piedra, hasta anegar las baldosas del embanquetado y los arriates del jardín del "Atrio", un manantial de flores y de musgos. Pero, no obstante la riqueza de las corolas, la caprichosa variedad de los pétalos, la mezcla deslumbrante de los matices, en todo aquel caudal de hojas y de estambres, domina un tono triste, una velada opacidad, un ambiente enfermo: las rosas blancas se abaten desmayadamente sobre sus tallos, como mujeres cansadas de llorar, las margaritas amarillean, como si en sus albas estrellas se reflejase la llama de los blandones, las violetas ocultan entre las ramas su palidez azul como un celaje de invierno, y los pensamientos, pupilas fatigadas, dejan resbalar el rocío como últimas lágrimas, por sus ojeras de terciopelo. Hay muchas coronas, hay muchas cruces, hay muchas guirnaldas hechas para rodear lápidas, ó colgar del mármol de las urnas, ó enredarse en las cornisas de los sepulcros. Las gentes van buscando los adornos florales que mejor simbolicen un dolor, que expresen con más exactitud un recuerdo, que traduzcan en flores lo que las almas sientan en pesares, que fraternalmente armonicen con una tumba, que sean lamento, y oración y ofrenda, que á los vivos que pasan les digan: aquí nos ha dejado el amor, con mano piadosa, y á los muertos que descansan bajo la tierra obscura y opresora los arrullen con una música imperceptible y sutil compuesta de besos, de suspiros y de melancolías. Las flores de Noviembre son ornatos fúnebres, dolorosas alegorías de la muerte, pensativas compañeras de los cirios; son flores anémicas, que abrió el aliento frío de las mañanas nubladas, y que no sintieron por el día el cosquilleo de las mariposas que van á dormir en los cálices su borrachera de sol y de néctar, ni por las tardes vieron los escarceos locos de las golondrinas juguetonas, ni por la noche oyeron trovar al risueñor todo vestido de plata rutilante por la luz de la remota estrella enamorada de sus canciones. Son flores que han sentido la nieve, que oyeron llorar el agua de los arroyos fustigada por el hielo, que aprendieron de memoria el coro litúrgico de las hojas secas que van por los senderos como una procesión de peregrinos, que han visto á lo lejos, las rígidas contorsiones de los árboles desnudos, que, al erguirse, contemplaron en lo alto nidos vacíos, y al inclinarse, sorprendieron pájaros ateridos y agonizantes.

Ellas son, las pobrecitas pálidas, cloróticas, todavía hermosas como jóvenes tísicas, de esos de ojos febriles y pómulos rojizos; ellas son las que vienen al Mercado para que se las lleven luego al cementerio, donde se tienden sobre las pulidas losas de los monumentos y se deshojan, y se secan, y son barridas al fin, por la áspera é irreverente escoba de los sepultureros.

Cuán distintas estas otras de Marzo, madrugadoras y frescas, que llegan al Mercado recién bañadas por el rocío de la madrugada, y que se ríen picarescamente, contentas de vivir, de ser bellas, de haber embriagado á los colibríes, y coqueteado con las mariposas de mantos de seda joyante, y acechado por entre los tupidos ramajes, las bodas de las aves. Estas sí que han visto á las golondrinas, y á semejanza de Mignon, sueñan en ellas; estas sí que han escuchado arietas de trinos y cristalinas sonatas ejecutadas con delicadeza ideal por los surtidores de las fuentes; éstas sí que cantan los buenos días, y como muchachas en un balcón abierto, nos ven pasar y cuchichean como queriendo detenernos, para que las saludemos con una galantería.

De veras que están lindas las coquetas; se les nota desde luego que son casquivanas, frívolas, aturdidas, audaces, decidoras; tienen la volubilidad de los quince años; no piensan sino en que son bonitas. ¡Oh, Malherbe, viejo gruñón, no te detengas; sigue, sigue con tu parasol bajo el brazo, y tu libraco de pasta de pergamino en la bolsa del gabán empolvado, sigue, filósofo rimador de la desdicha y de la muerte, no les digas á estas rosas bermejas, tu verso manoseado, no les expliques lo que van á durar; no te detengas frente al "Mercado", sigue, que la Catedral está abierta y llaman á misa, abre allá dentro tu breviario y medita con Kempis, en lo efímero de la felicidad y de la belleza!

En estas mañanas de buen sol claro y limpio, de aire radioso, que esmalta el césped del jardín del "Atrio", y pone contornos de oro á las copas de los árboles, sólo los enamorados y los soñadores, los que no entienden de filosofías, los que no quieren saber si la vida es mala, porque se contentan con sentir que es bella, son los que se detienen ante la glorieta circular del Mercado, y compran lirios, violetas, margaritas, rosas, muchas rosas, todas las rosas, las primeras flores que, para anunciarse, manda la señorita Primavera, á los soñadores y á los enamorados.

La Opera francesa.

La Compañía francesa, que nos estaba haciendo precisamente lo que las esperanzas: prometer que venía y no cumplirlo nunca, llegó por fin en plena cuaresma, agitando en una mano el cascabel de la opereta, y en la otra la campana, de bronco sonido, del drama musical. Al llamamiento acudieron, éstos santiguándose y palmoteando aquéllos, todos los amantes de la buena música. El Renacimiento se ve concurrido noche á noche.

La temporada se abrió con "Hugonotes". Gran puerta de oro. El bello poema del insigne autor de "Africana", no envejece, antes consérvase henchido de frescura juvenil, no obstante su marcado romanticismo. Es un veterano audaz y vencedor. Ha sobrevivido á su escuela.

Y no es el drama de Scribe de estructura vulgar, ni las brillantes escenas de Deschamps, que dieron ocasión al músico para escribir cuatro ó cinco números de su ópera, lo que prolonga la vida á los "Hugonotes"; es el genio de Meyerbeer, la suprema inspiración del maestro, el encanto de esa música vigorosa y colorida, que elevó al grandilocuente alemán á la altura de primer compositor de su época.

En "Hugonotes" está hábilmente interpretado el contraste entre católicos y protestantes. Esta lucha religiosa en la cual se confunden los cánticos calvinistas, respirando ardor y franqueza, y las letanías romanas, unciosas y lánguidas, sirve de marco sombrío á los trágicos amores de un protestante y una católica... ¿pero á dónde voy á parar?

Me detengo; es ya muy tarde para entrar en el análisis del argumento de "Hugonotes", no quiero contar la historia de esta abuela del arte; todo el mundo la conoce y se la sabe al dedillo hasta en sus pormenores más íntimos.

El tenor Jerome, la soprano Talexis y el bajo Bouxman, fueron los héroes de "Hugonotes"; es natural. Raul, Valentina y Marcelo son las tres figuras que tienen relieve en la obra; las demás se pierden en un fondo borroso y lejano. Jerome es una gran voz; la Talexis, una hermosa artista, apasionada y vibrante; Bouxman, un gallardo tipo escénico, con una voz caliente, flexible y extensa.

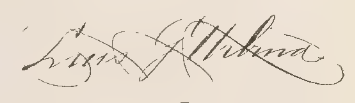
Sin embargo, la ópera no pudo lucir como otras veces. Raul se enronqueció mucho antes de que la pólvora de los arcabuces de San Bartolomé, saturase el aire. Asistimos á unos "Hugonotes" sin tenor. No oimos á Jerome, lo adivinamos. Y á pesar de eso, lo aplaudimos. Seguro estoy de que es éste uno de los más raros y de los más legítimos triunfos del cantante francés.

Las Viajeras

Ya están emigrando las golondrinas, las amadas del sol, como les dijo un amable poeta; ya comienzan á escribir rápidas melodías en el viento; ya hay notas en los pentágramas de alambre del telégrafo.

¿No acabamos de hablar de las primeras flores? Pues por eso vienen.

Es el tiempo de los esponsales en las techumbres. El amor necesita rosas.



JUNTO AL FUEGO

¡Oh, mi lumbre amiga; mi novia, la lumbre!
¡Oh tú, sola dueña de mi amor eterno!
Junto á tí bebíme azumbre y azumbre
De ponches fragantes, en noches de invierno.

¿Quién como tú me ama, mi dulce señora?
¿Quién es más hermosa? ¿Quién es más ardiente?
¿Quién, como tú, luce penachos de aurora
Que te ha regalado el sol esplendente?

Los dioses te hicieron, y les plugo darte
Ropón de esmeraldas, rubíes y amatistas;
Tu belleza es tanta, que escapas al arte
De sabios, poetas, pintores y artistas.

A todos cerraste la mística puerta
Tras de la que escondes tu amor y tus galas:
También, á mi vista, de rubor cubierta,
Plegaste, en un tiempo, tus púdicas alas.

Pero te vencieron mis amantes bríos;
Al yugo cediste de amorosos lazos,
Y, hoy, sólo en tus labios se posan los míos,
Y sólo á mi cuello anudas tus brazos.

Tu amor fué mi musa: tú diste á mis ojos
Visión sobrehumana de mágicos lentes;
Tú has puesto en mis labios cansados y flojos
Contracciones bruscas de besos candentes.

Tú entraste á mi mente desierta y escuálida,
Y al querer tu soplo renovar mi vida,
Transformas mi sangre clorótica y palida,
En mar turbulento de lava fundida.

¿Quién cual tú comprende la lucha violenta
Que agita terrible las noches de mi alma?
¡E irritada ruges, si ves la tormenta;
Y plácida ríes si reina la calma!

Cuando la tristeza de lúgubres giros
Envuelve mi pecho, ¡qué amargo es tu lloro!
¡Se hinchan tus flamas en sordos suspiros,
Y cambias tus chispas en lágrimas de oro!

Y cuando el agenjo inunda mi mente,
Y en sus ondas, verdes de tenues cambiantes
Naufragan mis penas, me acojes sonriente,
¡Y cantan alegres tus llamas brillantes!

Tu risa es cascada de rítmicas olas:
Son tus carcajadas rojas culebrinas
Que brincan risueñas haciendo cabriolas:
¡Si triste, conmueves; si alegre, fascinas!

Por eso eres dueña de mi amor eterno:
No alberga mi pecho caprichos triviales...
Así, pues, no temas que, al irse el invierno,
El cálido estío te traiga rivales.

Brindando á tu nombre, bebíme entusiasta
De ponches fragantes, azumbre y azumbre...
¡Oh, tú, mi adorada, bellísima y casta!
¡Oh, mi dulce amiga...! ¡Mi novia! ¡Mi lumbre...!

Arturo Beteta.

Edificio del Centro de Dependientes.

El "Centro de Dependientes"

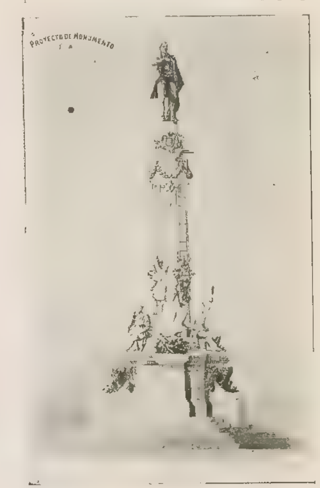
En época no lejana nos hemos ocupado de esta simpática agrupación, con motivo de la estudiantina que formó y que fué el único recuerdo que tuvimos de lo que en tiempos remotos era el Carnaval en México.

Hoy damos á conocer el edificio en que la misma sociedad ha establecido una quinta de salud para los socios que se encuentren enfermos, y lo hacemos con tanto más agrado cuanto que vemos en la nueva creación un fin elevado que se separa por completo de las fórmulas vulgares del mutualismo en México, siendo de tomarse en consideración, paar justificar nuestro elogio, que la mayor parte de los miembros de el "Centro de Dependientes" son jóvenes, y no obstante las inclinaciones propias de la edad, no han pensado en congregarse solamente para divertirse, sino para ser positivamente útiles los unos á los otros.

Hay todavía una circunstancia que aumenta la simpatía hacia esa corporación: á ella están afiliados individuos de todas nacionalidades, y entre los socios reina, sin embargo, la mayor armonía y confraternidad.

México, donde hay relativamente tan pocos centros de recreación honesta, necesita más bien de estas sociedades que servirán para alejar á los jóvenes de las cantinas, cultivar relaciones de sociedad que los eleven é iniciarse en negocios especulativos de seguro porvenir, todo esto sin perjuicio de que dentro de los límites del orden y las conveniencias sociales, tengan esos grupos un programa marcado para proporcionarse diversiones colectivas: bailes, veladas literarias, conciertos, comidas campestres y todo lo relativo á "sport".

Este, dadas nuestras condiciones, se hace cada día más necesario para el desarrollo físico de la generación que nace á la vida de la actividad en una época verdaderamente floreciente y propicia



Proyecto del monumento que se eregirá en Veracruz á la memoria del Benemérito D. Benito Juárez.

para que se empleen grandes y juveniles energías en la realización tanto del bien individual como del bien común.

Las partidas de caza, las regatas, el base-ball, el ciclismo, la gimnasia, etc., están llamados á prestar servicios de importancia, en este sentido, á las agrupaciones de jóvenes que existen en la actualidad.

EL MATRIMONIO DE LA REINA GUILLERMINA.

Al llegar á las puertas del templo.

Toilette que usó en la ceremonia.

CEREMONIA DE LA REINA GUILLERMINA EN EL GRAN TEMPLO DE LA HAYA.

La Gran Exposición Pan-Americana

Si de los principales edificios que se han levantado en Buffalo con motivo de la Exposición, tuviéramos todavía mucho que decir refiriéndonos á sus detalles, esmerada construcción, amplitud y elevado costo, planas enteras podríamos llenar si nos propusiéramos enumerar y dar una idea precisa de todas y cada una de las sorpresas que preparan nuestros vecinos del Norte, y que son, en lo general, dignas de su típico atrevimiento y gusto por lo sensacional; pero ya que con estas líneas hemos de cerrar nuestros informes relativos á esta Exposición, que será uno de los primeros y más notables acontecimientos con que se inaugurará esta centuria, nos limitaremos á dar á conocer en nuestros grabados, los preciosos pabellones que se destinan á la Horticultura y la Agricultura, al Templo de la Música y al grupo de etnología; el Palacio construído á expensas del Estado de Nueva York, y una esquina de la grandiosa construcción, que se ha llevado á cabo á la entrada de los terrenos en que va á verificarse el certamen.

No nos detendremos en describirlos, puesto que nuestras ilustraciones los representan perfectamente y á primera vista resalta su belleza arquitectónica, que sabrán valorizar nuestros lectores.

Más á propósito es hablar de aquello que directamente interesa á nuestra República. "Las calles de México."

Uno de los principales y más ricos concesionarios de la Exposición, concibió la idea, ya en su mayor parte realizada, de consagrar una gran parte del terreno, á dar á conocer nuestras calles, nuestras construcciones principales y hasta nuestras costumbres nacionales, teniendo en cuenta el interés que México ha despertado en los últimos años entre todos los norteamericanos de empresa y capital, y lo poco conocido que, relativamente, es este país, no obstante las numerosas excursiones que casi mes á mes han estado visitándonos.

Las molestias de un viaje, la imposibilidad de abandonar los negocios por unos días, y otras muchas causas, hacen que los vecinos más alejados de nuestra frontera con la Unión Americana, nos conozcan apenas por referencias incapaces de dar idea perfecta de lo que es nuestro suelo, sus riquezas, nuestras condiciones económicas y sociales y tantos y tantos factores como son indispensables apreciar para que los hombres de negocios encuentren un rico filón que explotar.

Buffalo, con su aparatosa exposición, con el entusiasmo que ha sabido despertar en todo el vasto territorio americano, su anuncio constante de verdaderos atractivos, es seguro que recibirá la visita de millones de hombres, para quienes México es punto menos que desconocido, y el paraje llamado "Las calles de México," nos prestará un valioso servicio: el conocimiento gráfico de nuestras ciudades, que será contingente de importancia si á él se une el esfuerzo que hagamos los mexicanos para exhibir con la mayor profusión posible, nuestros productos, artefactos y adelantos.

Por otra parte, el concesionario á que nos referimos, no sólo se ha limitado á reproducir nuestras construcciones, sino que hará que figuren en aquel recinto, cuanto de típico ha podido encontrar en el país: desde la carreta antigua tirada por bueyes, la canoa de nuestros lagos y el "cayuco" de los ríos, hasta la plaza de toros, los paseos de Santa Anita, etc.

Los toros, sobre todo, han merecido su mayor atención, y ha contratado una cuadrilla para dar la friolera de 180 corridas en los seis meses que tendrá de duración el certamen.

Fuera de esto, que tan directamente nos concierne, la compañía organizadora de esta fiesta, netamente americana, tiene en perspectiva novedades capaces de atraer á los menos curiosos y amantes de divertirse.

Para imaginarse hasta qué punto pueden haberse esforzado los ingenios y calcular la clase de novedades proyectadas, basta decir que se ha ofrecido un premio de cien mil pesos en oro, al autor del proyecto más nuevo é ingenioso, y que á juicio de los miembros de la compañía, sea superior á todo lo que más ha llamado la atención en los grandes certámenes, incluídos los de París.

Entre lo que se conoce de estos proyectos, háblase de un viaje á la luna. Los pasajeros tomarán lugar en un aparato sorprendente, y una vez instalados, por una serie de combinaciones mecánicas, sentirán que abandonan la superficie de la tierra,

Pabellón del Estado de Nueva York.

Edificio para el grupo de Etnología.

Templo de la Música.

verán que todo lo que ésta contiene, disminuye en tamaño, hasta perderlo de vista; después vendrán las sensaciones y peripecias, semejantes á las descritas por Julio Verne: frío, rarificación de la atmósfera, falta absoluta de ésta, inestabilidad, etc., y á medida que todo esto acontezca, el satélite se aproximará, las manchas serán más perceptibles, y por fin, se verán con todos sus detalles, las montañas de la luna.

No sabemos á cuál de las distintas hipótesis acerca de la estructura y condiciones de la luna, se haya atenido el ingeniero inventor de este viaje sin precedente, y en consecuencia, no podremos decir si llevará la cosa hasta el extremo de hacer que los pasajeros den un apretón de manos á los fantásticos habitantes, ó los haga sentir un instante de asfixia, para demostrarles que es imposible la vida, donde falta aire que respirar.

Otro proyectista ha inventado la gran sensación: el visitante será conducido hasta la cima desde donde se desprende la gran catarata del Niágara, tomará asiento en un buque y luego, de improviso, aquel enorme edificio, se precipitará rápidamente sobre el abismo, hasta llegar á tocar la superficie de las aguas del gran lago, donde, puesto á flote, servirá para dar un paseo, y después conducir al viajero hasta las riberas.

Por supuesto que la precipitación del barco no ha de ofrecer ningún riesgo real: poderosas grúas serán las que lo sostengan en su rápido descenso.

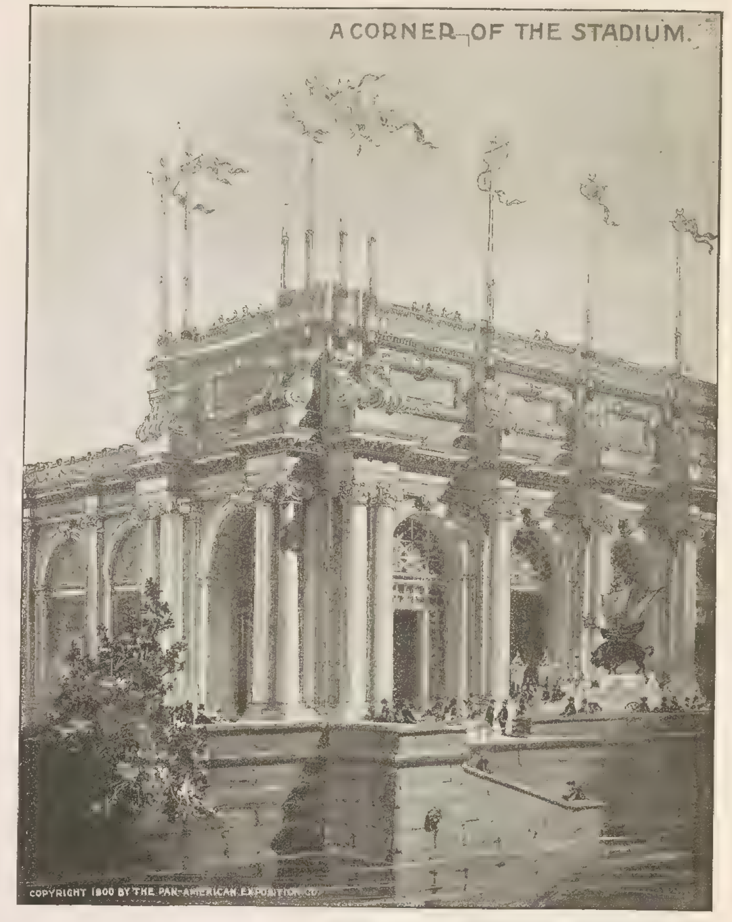
Después de esto viene otro inventor, proponiendo la utilización de un barco sub-acuático, que tendrá mucho de maravilloso: los pasajeros irán dentro de una urna de cristal, de suerte es que podrán ver todo cuanto se encierra en el fondo de las aguas, merced á poderosos reflectores eléctricos.

En el fondo de las aguas se servirán banquetes, se bailará... y ¿se respirará?—preguntarán ustedes.

Asegúrase que sí, merced á aparatos semejantes á las escafandras de los buzos, que estarán renovando constantemente la atmósfera, en el interior del sub-acuático.

Las maravillas eléctricas, serán también dignas de admirarse, puesto que á todo lo que se relaciona con el poderoso fluido, se le ha dado preferencia capital: instalaciones monstruosas, luz por todas partes, máquinas parlantes, etc, y todo esto en medio de un gentío inmenso y de un número de diversiones capaces de ofrecer constantemente novedad durante seis meses.

Todo lo anterior es atrayente, en verdad, pero, como decíamos desde la primera vez en que tratamos el asunto relativo á la Exposición, para nosotros deben ser otras y más altas las miras que nos lleven á este centro improvisado, donde ha de reunirse para ser admirado, todo el progreso, prosperidad y riqueza del vasto continente americano.



Esquina del Gran Edificio de entrada.

Pabellón de la Agricultura.

Llevar nuestro contingente á este gran muestrario, exhibir en él todo cuanto puede tener demanda, para ensanchar el comercio de este país, que tiene, por sus elementos naturales, derecho á conquistar un puesto de primera importancia en los mercados más ricos, principalmente en los que están tan inmediatos como los de los Estados Unidos.

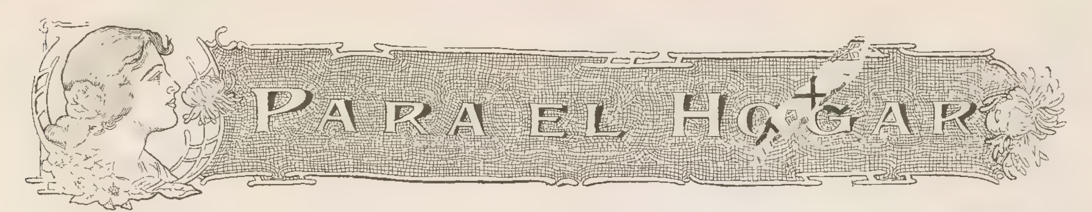
Dar á conocer las vastas regiones inexplotadas que contiene nuestro territorio y que sólo esperan brazos y capital para convertirse en inagotables veneros de riqueza.

Esas deben ser las miras principales que nos animen para concurrir á Buffalo, que se relacionan con lo mucho que podemos aprender en aquel centro y en poco tiempo.

Las grandes instalaciones, el prodigioso desarrollo de las industrias, las visitas á las fábricas, la organización económica de las poderosas empresas mercantiles, etc., etc., podrán ser allí valorizadas, y de nuestra observación inteligente, de nuestra buena voluntad, puede resultar después del certamen, un bien positivo para México, que si ha progresado mucho, aun más tiene que trabajar para llegar á la meta á que legítimamente debemos aspirar.

Ojalá la atención que hemos consagrado á este asunto, y los razonamientos que hemos expuesto, para fundar la importancia que damos al certamen, tantas veces repetido, encuentre eco en el ánimo de nuestros lectores, y decididos á colaborar en una obra que indudablemente resultará benéfica, se apresuren á enviar su contingente.

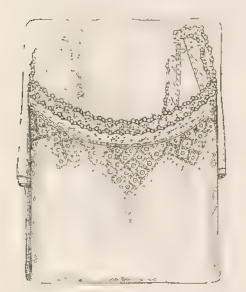
Pabellón de la Horticultura.



Consultas de las Damas

APRENSIVA. No deje Ud. de cumplir con las prescripciones del Doctor y no piense más en su enfermedad, ni mucho ménos en cosas fatales. Procure distraerse y pronto volverá á ser la joven alegre y bulliciosa de antes.

DESPOSADA.—Es mejor que tenga



Camisón sencillo.

usted pocos sirvientes bien retribuídos, que muchos con poco salario. Respecto á la lavandera, le aconsejo que es mejor la tenga en su casa, en atención á que las costumbres que todas las que lavan fuera tienen, son las mismas que le disgustan demasiado. Creo que puede usted encontrar una mujer que lo haga bien.

DISCRETA.—Sé un procedimiento muy sencillo para lo que usted desea, y consiste en escribir con el jugo de un limón, lo escrito no queda perceptible sino hasta después de que el papel se haya acercado al fuego.

LULU. Un ramillete de violetas y miosotis atado en el extremo de sus

Cubre corset.

tallos, con un listón pálido, es el mejor obsequio que puede usted hacer por primera vez á su amiguita.

ROMANTICA.—Si como me dice usted, tiene un rostro pálido y ovalado, debe decidirse por el peinado que tanto desea, con la seguridad que su negra y abundante cabellera, lucirá más que con cualquiera otro.

ESPERANZA.—Es muy cierto, la juventud, como todo lo de esta vida, se acaba, pero las cualidades morales nunca mueren. No tema usted que los hilos de plata comienzen á poblar su cabeza, siga como hasta hoy á pesar de sufrir desengaños, practicando el bien. Pronto será recompensada.

UNA AMIGA. Con que tuvo usted su rato de placer? Muy bien. Aconséjele á su joven amigo, que tome experiencia en la lección que usted le ha dado, que no pudo ser más instructiva.

AFICIONADA.—Ha pensado muy bien, encontrará Ud. en las condiciones que desea su piano. Yo creo no es necesario que su aviso como me dice, lo ponga por un mes. Antes de una semana habrá quedado satisfecho su deseo.

LECTORA.—Me alegro que haya quedado complacida del resultado que le han dado los cupones del Almanaque de "El Imparcial".

Ya cumplo su nuevo encargo.

"María Luisa": Nada de que siga mi consejo. Cada día más triste. Dedíquese como le aconseja su amiguita á la pintura y su vida le será menos fastidiosa Ya viene la primavera que ahuyentará de su lado la nostalgía.

Caja para cartas y retratos.

Tocador hecho en la casa.

CLARO OBSCURO

Recoge el sol su cabellera rubia,
La noche ya su festival celebra
Y viene envuelta como virgen nubia
En su mantón de muselina negra
La luz se inquieta y el azul recama
Con tintes de ónix y violaceos toques
Y al resbalar sobre la sierra inflama
La masa informe de sus negros bloques.
Entre celajes que en el éter vagan
Destácanse los montes á lo lejos,
Como erguidos pilotos que naufragan
En un piélago hirviente de reflejos.
Surgen las nubes del azul profundo
Como enjambre de ondinas vaporosas,
Que arrebujan al astro moribundo
En sus blancas mantillas luminosas.
La luz apaga sus rojizos lampos.
Cierra el capullo su ambarino broche,
Y enciende sobre el ara de los campos
Sus hechizos de etiópica la noche.
El río inmenso al resbalar remeda
Abrillantado cinturón disforme
Que se esperеza entre su cauce y rueda
Con indolencias de cetáceo enorme.
Reina la sombra, y mientras todo calla
Embriagado por hondos embelesos,
Entre las almas el amor estalla
Con ruidos de alas y explosión de besos.

Benito Fentanes.

Peligros en el Hogar

Los hongos y el agua

Los hongos producen envenenamientos á menudo mortales, así es que debe uno ser muy prudente al comer estos vegetales. El "buen olor," el sabor dulce y el color de ciertos hongos que se consideran comestibles no son signos que den resultados seguros.

Muchísimas personas creen que un hongo es comestible cuando puesto en contacto con una cuchara de plata no la ennegrece; pero tampoco este signo es enteramente cierto. Otras creen que cortando los hongos en pedazos, y dejándolos por espacio de 4 horas en agua con vinagre ó agua salada, y lavándolos después en agua fría y luego en agua hirviendo, pierden sus efectos nocivos; pero lo mejor que puede hacerse es no comer estos cuerpos, que después de todo, no son tan exquisitos.

Indudablemente que de todas las bebidas no hay ninguna tan fresca, tan sana y que calme tanto la sed, como el agua. Pero el agua debe llenar ciertas condiciones para que realmente se le pueda considerar como un "alimento sano." Debe ser "fresca," pero no muy fría. Cuando se toma agua muy fría y en gran cantidad, sobre todo cuando está uno acalorado, puede sobrevenir congestión pulmonar ó diarrea.

El agua debe ser "limpia" y "transparente;" si está turbia contiene en suspensión tierra ó polvos que siempre son nocivos. Debe contener aire, tener un sabor agradable, carecer de olor y además debe cocer las legumbres sin endurecerlas. El agua potable disuelve bien el jabón. Si ni cuece bien las legumbres, ni disuelve el jabón, entonces el agua se llama "dura" ó "cruda," y contiene un exceso de carbonato ó de sulfato de cal. Es claro que esta agua no es propia para beber.

Las aguas que se calientan al alcanzar grandes profundidades y que llegan al nivel del suelo con una temperatura elevada, se llaman "termales." Muchas aguas son empleadas en medicina, por ejemplo:

Aguas gaseosas, que hacen espuma cuando se agitan.

Aguas alcalinas, cuyo sabor provoca náuseas.

Aguas sulfurosas de olor semejante al de los huevos podridos.

Aguas ferruginosas, que tienen sabor de tinta.

Cenador para cuatro cubiertos.

Bordado en tul.

Aguas salinas, de sabor salado.

Muchas enfermedades pueden tener su origen en el agua. Así el agua puede contener "huevos" de ciertos gusanos que viven en los intestinos, sobre todo de los niños, "lombrices" y pequeños gusanos blancos, y microbios especiales.

Los "microbios" son causa de enfermedades muy graves, como la fiebre tifoidea, la disentería, el cólera y la fiebre amarilla. Algunos médicos

Enagua tejida.

creen que la fiebre intermitente la produce uno de los microbios del agua.

Pudiendo el agua ser vehículo de gérmenes dañinos, debe beberse agua muy pura.

El agua de manantial es generalmente pura; pero cualquier otra agua y sobre todo la de rio, debe someterse á la filtración ó á la ebulición. En este último caso la operación debe prolongarse por unos cuarenta minutos para que el resultado sea seguro.

La filtración en tinajas ó piedras, que usamos en México, es impropia, pues los poros de esas "destiladeras" dejan pasar á los microbios. Los mejores filtros son los de Chamberland, que consisten en un cilindro hueco de porcelana sin barnizar que lleva en la extremidad un botón de marfil taladrado. El tubo ó "bujía" va encerrado en un cilindro metálico, atornillado en su parte superior á una llave que comunica con el depósito de agua. El agua llega con presión, pasa por los poros de la bujía y cae gota á gota por la punta cónica. "Es absolutamente indispensable limpiar el filtro una ó dos veces por semana."

RECEPCIONES

Se invita para una comida ó para una "soirée," con ocho ó quince días de anticipación, según la importancia de la recepción. Para los bailes y los grandes saraos, la invitación se hace un mes antes.

Es muy correcto, cuando una familia, quiere tener recepciones periódicas, que lo indique así, desde principios de Enero, á los que quiere invitar, precisando cuales son los días del mes en que habrá de recibir.

Las grades comidas de más de veinte cubiertos no son de buen tono, en casos excepcionales se sirve por pequeñas mesas.

Es conveniente tener un libro para inscribir allí las series de convidados con sus direcciones, aceptaciones y no aceptaciones. Es útil también apuntar allí los "menus" servidos, para evitar las repeticiones, entre los mismos convidados. Todo aquel que recibe una invitación debe contestar inmediatamente, si la rehusa ó si la acepta, dando las gracias con la mayor amabilidad.

REGLAS REFERENTES A LOS REGALOS

Se llaman cuelgas en México, los regalos que se hacen el día del santo de determinada persona.

Las cuelgas principian á enviarse la víspera, y se envían también el mismo día.

A las señoritas, los amigos les regalan ramilletes de flores, cajas de dulces ó de perfumes, y si tienen alguna confianza con la familia, pueden enviar "bibelots" ó alguna joya de buen gusto, más bien que de valor.

A las eñoras, se les regalan abanicos, objetos de arte y también joyas.

Toda persona de sociedad en México, tiene obligación de enviar su tarjeta á la casa de sus amigos y conocidos, el día del santo de éstos. Tales tarjetas no tienen dirección, y abajo del nombre, se escribe la fecha con la palabra "felicitación."

Las señoritas no envían tarjetas de felicitación, sino á sus amigas ó á caballeros de gran confianza ó de respetabilidad para ellas.

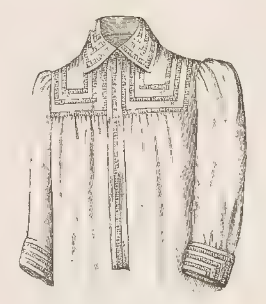
Regalos de año nuevo.—Entre parientes y amigos íntimos, regalos de valor.

Los caballeros envían á las señoras de las casas en donde han tenido invitaciones en el año anterior, flores, "bonboniéres," bibelots de bronce, cristal ó porcelana, abanico, tintero, vaso de flores, pequeños muebles de estilo, cofrecillo antiguo, péndulo pequeño para mesa de noche, frasco de sal ó de perfume, objetos de porcelana Sévres ó de porcelanas caras, joyas de fantasía, etc.

Nota general.—Los regalos elegantes, hechos por los caballeros á las damas, deben ser objetos absolutamente inútiles, frívolos, aun cuando sean de gran valor.

Una joya de mera fantasía, puño de sombrilla, una canastilla de orquídeas, etc., pueden ofrecerse á una señora, mientras que ésta no puede aceptar más que de su marido ó de algún pariente muy próximo, cualquiera joya que haga parte de su "toilette."

Idea general para los regalos. Citaremos brevemente algunos objetos,



Saco para dormir.

que pueden ser empleados como obsequio.

Curiosidades antiguas y auténticas, muebles de laca, pequeños obsequios de plata, para servirse dentro del coche, "sachet" de telas antiguas, grabados antiguos, un bronce, una miniatura, una estatuita, un pisa-papel, un péndulo, un bordado antiguo, un servicio de té, un espejo de plata, un cubre-pies, una colección de autógrafos raros en un cuadro elegante, miniatura del siglo XVIII, vaso de Venecia, canastilla de orquídeas, plantas exquisitas, etc.

LAS AGUAS DEL LETEO

Yo quisiera en mi deseo
poner fin á mis dolores
dando calma á mis ardores
con las aguas del Leteo.

Pueden al olvido ir
tantos momentos de llanto,
tantos días de quebranto,
tantos años de sufrir.

Mas si tal agua al beber
de aquella tarde estival,

Fichú

con los que causan mi mal
puedo el recuerdo perder.

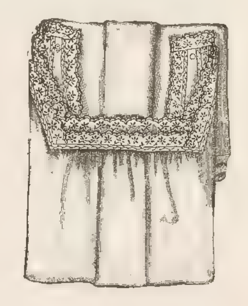
Escapen de mi memoria
las cosas que ya pasaron;
de pasiones que acabaron
yo no recuerdo la historia.

La multitud gritaba conmovida:
¡Un milagro! ¡Un milagro que se ha hecho!
Mas ¡ay! que el Dios que te volvió la vida,
el corazón no devolvió á tu pecho.

Y seguiste creciendo siempre hermosa,
blanca como una muerta, que lo has sido,
y el bello labio que placer rebosa
rojo como la sangre que has perdido.

Pero sin corazón; así eres fría
como estátua de mármol, que es muy bella,
pues de ardientes amores la porfía,
sin ser virtud, en tu pesar se estrella.

Pedro de Repide.



Camisón.

Las plantas de salón

Son, en verdad, el más bello adorno de una morada elegante; pero, como el pajarillo encerrado en jaula de oro, viven tristemente, suspirando por la libertad de que no disfrutan.

Que su extremada delicadeza no les permite resistir las inclemencias de la temperatura, á cuyos embates sucumbirían, no quiere decir que carezcan de derecho para quejarse de la clausura á que están sometidas, porque, como todos los seres de la naturaleza, por mucho que necesiten preservarse de los rigores atmosféricos, piden para vivir aire puro que respirar, aliento que los nutra, luz que alegre su existencia.

El invernadero es lugar apropiado para preservarse de los peligros de un sol que abrasa ó de un frío que hiela, porque á través de sus cristales penetra la luz vivificadora, sin la cual no hay vida posible, y una prudente

Pañuelos para novia.

Bata para camisa.

Calzado y medias de moda

instalación de toldos y estufas, permite entrar el aire templado de los ardores del sol, ó esparce en torno el calor que conforta. El salón, como eterno retiro, acabará pronto con la planta, si el conocimiento de sus necesidades como ser viviente no determina el cuidado que exige su prosperidad.

Siéndoles necesario, indispensable el aire, el calor, la luz y el alimento, es preciso procurar proporcionarles todo en la medida conveniente. Una temperatura extrema ó el brusco paso del calor al frío, es tan perjudicial á estas plantas, como puede serlo á las personas; pero esto no quiere decir que sea prudente privarlas en absoluto de la intemperie en una ú otra estación. Basta no exponerlas á los rigores, que no reciban directamente el calor ni el frío, que no les falte el agua, siendo preferible la que se les suministra por medio de un receptáculo en que se coloque la maceta, que la que se eche por encima.

Cuidadas de este modo, podrán vivir en las habitaciones, sirviendo de alegre complemento á su decorado.

RECETAS UTILES

Torta de mantequilla

En una tortera ó cazuela nueva, ó que no haya servido con grasa, se ponen rebanadas de mamón, y en otro trasto se derrite mantequilla con azúcar molido, que se echará sobre el mamón de la tortera, procurando que se empape bien; se pone á dos fuegos suaves para que cuaje, y estando al-

Boa para media estación.

go dura la torta, se aparta de la lumbre, porque está ya cocida; se baten unas claras de huevo con azúcar molido y cernido, hasta que se pongan bien blancas y espesas, y se echan entonces sobre la torta, de modo que la cubran; se espolvorea con grajea, y se le pone un comal con lumbre para que cuaje el huevo.

Torrejas de pudín de pan

Se remojan en leche seis onzas de pan frío, que se escurre después y se mezcla con tres huevos batidos, azúcar y canela en polvo, pasas y almendras divididas en mitades, haciendo con todo una pasta espesa, y añadiéndose bizcocho ó pan si no lo estuviese; estando todo bien incorporado, se envuelve en una servilleta untada con mantequilla, que se ata muy apretada, y se cuelga en una olla con poca agua, para que sin tocarla se cuezan al vapor; luego que esté cuajado el pudín, lo que se conoce en que suena al tocarle, se aparta y se deja enfriar; se le quita después la costra de la superficie con un cuchillo, y se rebana ó se corta en pedacitos proporcionados, que se rebozan con huevo batido y se fríen en manteca; se les da un hervor en almíbar clarificado, y cuando éste tenga punto de conserva, se ponen las

Fichú para media estación.

torrejas con almíbar en platos, se adornan con piñones y se polvorean con canela.

Postre ensoletado de nueces con leche y vino

Se previene una pasta de nuez con leche, pero sin dejarla hervir mucho para que esté de punto bajo; se pone en un platón una cama de yemas de huevo batidas con azúcar cernido hasta endurecerse, y otra de la pasta de nuez, alternándose una y otra hasta llenar el plato y cubriéndose la última con una capa de yemas batidas de las que se pusieron en el fondo; se pone á dos fuegos suaves, y cuando esté cuajado el postre, se aparta y adorna con pasas, piñones, almendras enteras y canela.

Juego de ropa interior, corte y adornos de última moda.

Postre de almendra y huevo con vino y canela

Se hace almíbar clarificada y de punto alto con tres y media libras de azúcar, y fuera de la lumbre se le echan veinte yemas de huevo y una libra de almendras remojadas y martajadas, de modo que queden como arroz quebrado; se les vuelve al fuego sin dejarse de menear.

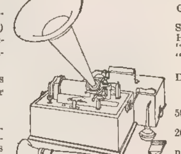
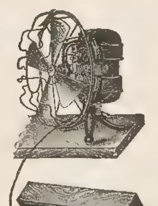
Sopa de arroz con bagre

Se pone una cazuela á la lumbre con manteca, y en quemándose ésta, se fríen en ella, cebolla, jitomate picado y rajas de chile verde mondado; así que todo esté bien frito, se echa el arroz; después de muy lavado y seco al sol, se deja dorar en la manteca, y en seguida se le echan agua y muchos pedacitos chicos de bagre, sazonándolo con sal; cuando esté medio cocido el arroz, se le agrega un polvo de pimienta fina, de modo que sobresalga, y después de bien cocido, se le pondrá un comal para que se consuma el agua, adornándose con frituras de hierbas para servirlo.

Cómo se conservan las etiquetas

Suele suceder que al conservar mucho tiempo las botellas en las bodegas, aún cuando éstas son un poco húmedas, se pudren las etiquetas y caen á pedazos.

Mojar esas etiquetas con una mezcla de goma laca y alcohol. El alcohol se evapora y queda la goma, constituyendo un barniz que conserva las etiquetas.

Anillos con diamantes americanos.

Propios para señoritas y caballeros, de plata con capa de oro y diamante de la mejor imitación, hasta hoy conocido, los enviaremos por correo, por 2 pesos mexicanos cada uno. Se solicitan agentes, y para referencias diríjirse al concesionario de anuncios de este periódico y os Bancos de los E. U. Para toda clase de mercancías dirigirse á os Sres. Sandford & Ironmonger, B. 203 Broadway, New York, E. U. A.

TOMEN VINO

San Germán.

ESTOMAGO

ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS — SE JUZGA COMO EL MEJOR MEDICAMENTO — TODOS RECONOCEN SU EFICACIA — OBTIENE CURACIONES ASOMBROSAS — MEDICOS ILUSTRES LO RECETAN — HA CURADO MILLARES DE ENFERMOS — GOZA DE FAMA UNIVERSAL — OPÉRA EN TODOS LOS CASOS

ESTE FAMOSO ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS, HACE VERDADEROS MILAGROS EN LAS ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO E INTESTINOS. SE VENDE EN DROGUERIAS Y BOTICAS. AGENTE GENERAL CARLOS SERRA PRATS

VERDADES.

Hay licores baratos pero tan malos,
QUE LLEGAN Á INTOMABLES.
Los hay buenos **EXTRANJEROS**, pero á precios por las nubes.

PARA TOMAR BUENO Y BARATO
SOLO EN LA CALLE DEL
PUENTE DE SAN FRANCISCO NÚM. 6.

"DEPÓSITO DE LICORES NACIONALES."
PRODUCTOS PREMIADOS
CON OCHO MEDALLAS DE ORO.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.
Exíjase el verdadero nombre
Rehúsense los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

LA HARINA MALTEADA VIAL
AUTODIGESTIVA
es la única que se digiere por si sola

Recomendada para los NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren dificilmente.
PARIS, 8, Rue Vivienne.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

VINO ECALLE
(KOLA-COCA)
TÓNICO y RECONSTITUYENTE
El más activo, más agradable y menos irritante de los tónicos y de los estimulantes.
ANEMIA - CLOROSIS
CONVALECENCIAS
ENFERMEDADES del CORAZÓN
TRABAJO EXCESIVO

MORRHUOMALTOL
GLICEROFOSFATADO
Doce veces más activo que el Aceite de Hígado de Bacalao.
RECONSTITUYENTE GENERAL de los SISTEMAS ÓSEO, NERVIOSO Y SANGUINEO.
AFECCIONES del PECHO y de los BRONQUIOS, DEBILIDAD GENERAL, PERTURBACIONES DIGESTIVAS, NEURASTENIA, FOSFATURIA, etc.

H. ECALLE, Farmacéutico de 1ª clase, 38, rue du Bac, PARIS.

USEN PÍLDORAS HUCHARD.

Nuestros Grabados.

¿Os habéis fijado, mis queridas lectoras, en el grabado que en nuestro número anterior reprodujo la toillette que llevó la reina Guillermina á la cermonia de sus esponsales?

Entiendo que sí, y que vosotras, tanto como yo, habréis notado una novedad en el sencillísimo traje de novia lo mismo que en los que lucieron, en ese día, las damas más notables y aristócratas de los Países Bajos. Me refiero á los vestidos de ceremonia con talle descotado. En iguales circunstancias y en otras cortes europeas, no se habían llevado trajes de este estilo, y no sabemos si la joven Reina ha querido establecer esta inovación, que seguramente, en México, ha de tener pocos adeptos y tal vez con justicia: nada más hermoso que ver á una joven sencillamente ataviada y haciendo gala de su belleza, pudorosamente oculta bajo el talle alto y el transparente velo de tul, sembrado de azahares.

Por lo demás, la sencillez del traje y el buen gusto de sus adornos, sobre todo los de la falda, están á la altura de muchas de nuestras compatriotas, que no son reinas, pero que sí esperan con ansia el próximo Abril. Como que en ese mes se abren las "velaciones" y ya figuran inscritos en los libros de los curatos los nombres de más de cuatro buenas amiguitas mías y lectoras de este semanario.

De la ópera, ya os habla Luis Urbina, como él sólo sabe hacerlo, y no he de agregar una palbra á sus justas apreciaciones en lo que corresponde al mérito de los artistas y de las obras escogidas para deleite de los concurrentes al "Renacimiento;" pero sí he de referirme á los trajes que han lucido nuestras más estimables damas, en esos espectáculos.

Muy bonitos, de buen gusto, ajustados á la última moda, y sin embargo, si queréis que os hable con franqueza, no he notado el mismo lujo que en otras temporadas de ópera.

¿Será porque el título de compañía de ópera francesa y la mezcla de obras clásicas con la representación de operetas, hace perder la tirante etiqueta que se observa en las representaciones de ópera italiana?

Trajes de casa para señoras jóvenes.

Talle con adorno de cuenta de acero.

Tal vez; pero esto es injusto: la compañía que actúa en el "Renacimiento," merece todos los honores, y por otra parte, son tan pocas, relativamente, las ocasiones en que las damas mexicanas tienen oportunidad de lucir sus más ricos atavíos que sin los merecimientos de la compañía de esta temporada, debieran de vestirse los mejores trajes.

Poco queda de la temporada; pero esto no obstante, damos hoy algunos modelos de salidas de teatro y el de un peinado encantador para señoritas jóvenes.

La comodidad, raras veces se reune á la elegancia que generalmente nos impone los sacrificios de la opresión, y otros; pero hoy sí encontraréis reunidos estos dos elementos, las señoras jóvenes, en la bata y vestido de casa que he escogido entre lo más moderno de la moda.

El peinador con adornos de trencilla, listón ó terciopelo es otra de las prendas de vestir que he encontrado del mejor gusto.

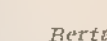
En los modelos para trajes de calle, hallaréis una novedad: el "bolero" ha sufrido una transformación, ya no es tan corto que quede á la mitad del talle, sino que baja hasta el nivel del cinto. Los adornos de guipure blanco ó crema, están muy de moda sobre fondos obscuros.

Las maderas preciosas, los tallados valiosos, las incrustaciones y todos esos adornos, en suma, que caracterizan á los muebles antiguos, y que tan costosos eran, están cayendo en desuso, sobre todo entre las familias cuya posición pecuniaria no les permite habitar palacios.

Verdaderamente ha sido ingenioso el medio de substitución empleada: la cretona, la seda, el listón, los encajes y las flores ,cubren hoy la madera de los muebles, tal vez sin barnizar y con esto resulta inútil la incrustación, el tallado, etc., sin perjuicio de que el aspecto de todo aquello que así está decorado, sea de lo más coqueto y agradable.

Sobre todo,—permitidme que os haga una confidencia,—soy voluble, no en mis afectos, sino en mis gustos por las cosas: lo que hoy me agrada, á los pocos días me parece horrible, y este modo de amueblar, que está tan en boga, satisface mis velidades: mi tocador está revestido de tela azul y encaje blanco; al mes me parece feo, y con unas cuantas varas de género y tachuelas de cabeza dorada, y un poquito de trabajo en muy poco tiempo, lo transformó en un mueble rosa y crema

Berta.



Talle de encaje sobre seda.

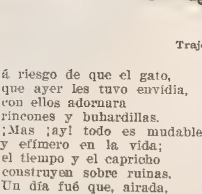
Traje de casa.

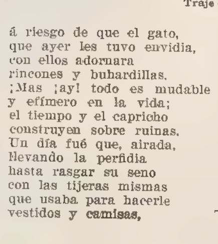
Traje de iglesia para niña de 14 años.

Traje para calle. Modificación del "bolero."

LA MUÑECA.

Regalo de sus padres
en venturoso día,
una gentil muñeca
vi en brazos de una niña.
¡Con qué placer jugaba
con ella á las visitas,
dándola el mejor sitio
en lecho, alfombra y silla!
Los mil juguetes que antes
formaban su delicia,
tirados por el suelo
en confusión yacían,
á riesgo de que el gato,
que ayer les tuvo envidia,
con ellos adornara
rincones y buhardillas.
¡Mas ¡ay! todo es mudable
y efímero en la vida;
el tiempo y el capricho
construyen sobre ruinas.
Un día fué que, airada,
llevando la perfidia
hasta rasgar su seno
con las tijeras mismas
que usaba para hacerle
vestidos y camisas,





á la infeliz muñeca
abandonó la niña,
después de que tratada
cual bárbara enemiga,
sin joyas y sin rizos,
sin flores y sin cintas,
de algo deforme y sucio
despojo parecía.
Buscó de nuevo entonces
en arcas nada limpias
las galas y juguetes
que desechó entre risas,
y al ver los unos rotos,
las otras desteñidas,
y en todos el recuerdo
de muertas alegrías,
lloró con la amargura
de las primeras cuitas,
que si aún no son pesares
acaso los inician.
¿Verdad que es triste el cuento?
pues de lección te sirva.
¿Qué son las ilusiones
que nuestra infancia animan?
Las glorias y los sueños,
¿qué son, mi dulce amiga?
Muñecas que arrojamos
con lástima ó con ira
cuando al festín del mundo
los años nos invitan.
¡Dichoso aquél que enteros
conserva y acaricia
ensueños y juguetes
de la niñez tranquila,
y sin romperlos nunca,
en ellos simboliza
feliz ó desgraciada
la historia de su vida!

Manuel del Palacio.

Sombrero Marié.

Sombrero Primavera.

Peinado para teatro.

Salida de teatro.

Salida de teatro.

Peinador elegante

RECETAS ÚTILES.

Para limpiar sombreros de paja.

Para devolver á la paja su primitivo color, frótese ligeramente con un pedazo de franela empapado en agua de lejía, que se hace jabonadura.

Pásese la franela en todos sentidos sobre la paja, y quitará las materias extrañas que allí se encuentren.

Hecho esto, se enjuaga en seguida con una franela empapada en agua clara y limpia. Después, habiendo secado bien el sombrero con un trapo seco, se le pasa por el azufre, encerrándolo herméticamente durante media hora en una caja, en cuyo fondo se habrá colocado de antemano, un poco de azufre encendido.

Hecho esto, se pasa uniformemente con una esponja, una capa de aderezo, formada con agua gelatinosa, que contenga un poco de jabón blanco y de alumbre. Después basta nada más pasar una plancha, poniendo una hoja de papel entre la paja y la plancha.

Para lavar las medias de seda.

Lávense en agua de jabón tibia, después enjuáguense en agua clara, para después meterlas en agua muy caliente y muy enjabonada, de donde se sacan y se exprimen.

Antes de que estén secas, se pasan por azufre, y se colocan después en formas de madera.

Para quitar las manchas de grasa de la seda.

Prepárese la siguiente solución:

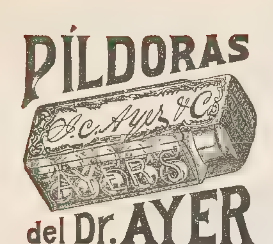
Jabón cortado en pedazos, 100 gramos; Alcohol, 200 gramos; Hiel, 35 gramos.

Empápese un cepillo suave para dientes y frótese con él sobre la mancha, por ambos lados de la tela, poniendo ésta bien extendida sobre un lienzo blanco muy limpio.

Trajes para niños de 9 y 11 años.

Trajes para concierto.

PÍLDORAS



del Dr. AYER

Curan la Dispepsia, Estreñimiento, Jaqueca y Desarreglos del Estómago, Hígado y Vientre.

Son puramente vegetales,
Son azucaradas,
Son purgantes.

"Con las Píldoras del Dr. Ayer, he obtenido siempre una acción más segura todavia que con otras píldoras muy en uso y que por su crédito se han familiarizado entre el vulgo. Son múy fáciles de tomar y no causan dolores ni repugnancia."

A. MARTINEZ VARGAS,
Catedrático de Medicina,
Granada, España.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca.
Lowell, Mass., E. U. A.

COQUELUCHE

ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica
por fumigación y absorción pulmonar
ANTISEPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crísis más violentas

DEPÓSITO José NIHLEIN — J. LABADIE. *México*

PRODUCTOS

ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares*
RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS
BRONQUITIS, etc.,
por Inhalaciones y Fumigaciones.

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

DEPÓSITO · José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN
AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.

ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS

CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el *Aceite de Hígado de Bacalao.*

CLIN & COMAR — PARIS
Y EN LAS FARMACIAS. 708

Quereis vivir sanos y vigorosos, comer bien y dormir tranquilos?
Haced diariamente un poco de gimnasia

D. S. SPAULDING SUCR.

Calle de Cadena núm. 23.—México.

Vende aparatos de todas clases y precios, adaptados á todas las edades y fuerza. Se envía gratis la hoja descriptiva S. Pídala Vd.

SEÑAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

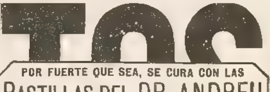
SON ESTOS SUS SINTOMAS?

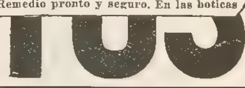
Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia), pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y desalientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caidos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, *QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,* comunicándose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envienos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez sifilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informándole á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de ... días, en el que se efectuará una curación ..., se restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE
615 Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
New York, E. U. de A.





Tomen Vino San Miguel

El Cinturón Eléctrico del Dr. McLaughlin prueba una vez más

SU GRAN PODER CURATIVO

EL CINTURON ELECTRICO DEL DR. McLAUGHLIN

Patentado en esta República el 27 de Junio de 1899, ha curado á miles de personas durante los últimos meses. Cura debilidades nerviosas y vitales, reumatismo, dolor de espalda y enfermedades en los riñones. Cura muchas enfermedades de debilidad nerviosa en sus peores estados, después de que todo lo demás ha fallado

LE CURARÁ A USTED.

Deje de tomar drogas si de nada le sirven y el dinero que emplearía Vd en un mes en pagar á su médico, le permitirá comprar ese famoso Cinturón. Vale lo que pesa en oro, porque satura al cuerpo debilitado con vida nueva, nuevo vigor y virilidad nueva. Mande por mi Libro Ilustrado es un tratado valioso sobre la recuperación de las fuerzas Le demuestra un medio por el cual puede hacerse fuerte Se remite gratis, sellado, y á cualquiera dirección ó se puede obtener pidiéndolo en el despacho.

No lo deje para mañana. Obre hoy en un asunto que concierne no sólo á su propia felicidad, sino también á la de su familia y á su vida futura. No debe dilatarse

Cuidense de los Cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el dél Dr McLaughin. No se vende en las Boticas, ni Droguerías ni por conducto de Agentes.

ALIVIADA CON EL USO DEL CINTURÓN ELECTRICO

Orizaba,

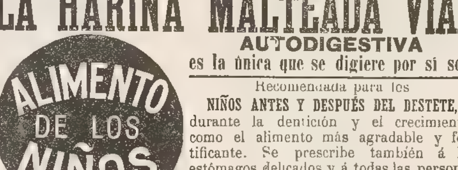
Sr. Dr. McLaughlin.—México.

Muy señor mío:—Mis muchas atenciones me habían privado del gusto de contestarle su grata de 17 del actual, y es mi deber manifestarle que desde que estoy usando su Cinturón he encontrado bastante alivio en la debilidad que padecía.

Sin otro particular, queda de Vd. agradecida su Atta. S. S.

Tomasa Guevara de Escobar.

Dr. M. A. McLaughlin —Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara Núm. 220. México. D. F.—Horas de despacho: de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.



USEN PÍLDORAS HUCHARD.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 11

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, MARZO 17 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1 50.
Idem idem en la Capital, 1.25.

Gerente: ANTONIO CUYAS.

NAPOLITANAS.

Por el alma de "Soleades"

El sacerdote, un montañés alto y recio, se detuvo frente al conserje de la plaza de toros

El escueto mozo, con tufos de pelo bravío hasta las cejas, razurada la faz, en mangas de camisa y alpargatas, recomponía á la sazón uan monture de lidia: miró con curiosidad al eclesiástico, sin atinar qué podía llevarlo al coso en día de trabajo, y le dijo alzando los hombros:

—Puede usted visitar la plaza, ahí está la puerta del callejón—y señaló con la lezna una de las brechas del intrincado andamiaje. Nada se me debe—agregó casi con grosería, cuando el interlocutor metió mano al bolsillo, para gratificarlo—y volvió á la faena, siguiéndolo con la vista, canturreando una copla bodegonera, cuyo ritornelo fingía el restallar del látigo y la interjección del carretero, que azuza á las bestias cansadas.

"¡Arre, arre; chis, chas!"

La sotana se perdió á lo lejos; el Padre Camilo discurrió por el callejón, penetró al redondel; su estatura enorme proyectó una sombra mayor aún en la arena inerte; el sol occiduo lengüeteaba en las rendijas, como la lumbre roja flamea por las grietas de un horno.

¡Y qué grande era aquella fábrica y cuán silencioso y solemne aquel circo, en cuyas lumbreras y tablados quedaban huellas de la última corrida: en los palcos, sillas derribadas; en los escaños, un tonel de agua volcado; papeles de colores, corchos, cáscaras de frutas...

Una sola vez, allá en la infancia, estuvo en los toros, y con los ojos del recuerdo, resucitaba el circo, pleno de bote en bote; flámulas de trapo que se retuercen como látigos en el cielo de la tarde; cortinas abigarradas, que se inflan como velámenes; trajes vistosos de mujeres desenvueltas; tropas cuyas armas chispean; bomberos; la fanfarria de metálicos instrumentos: blancos paños en los kepíes de los gendarmes; sombrillas relampagueantes; mantones multicolores; enjambres de vistosos abanicos; naranjos y claveles dobles; mantillas y sombreros de paja; triángulos albos de camisas masculinas; negros parasoles; sordo titilar de la multitud alegre del domingo, y al lado opuesto: la chusma bañada por la lumbre del astro; la chusma rabiosa y pintoresca; movediza y mugiente, saludando con gritos y palmas el breve y doloroso drama que abajo se desarrolla: un toro negro izando sobre las astas al caballo desfallecido, indefenso y anciano; las patas blancas calzadas ya con el rojo coturno de la sangre y de la muerte: de la sangre que brota á borbotones, como fuente termal, por la honda herida del encuentro.

Se estremeció de horror el contemplativo, y paseó los ojos en torno: soledad y silencio: prendas de ropa oreándose aquí y acullá: tres gallinas picoteando el estiércol junto á la puerta del toril. Sentóse en el escaño donde descansan los peones, y reconstruyó la desgracia del matador "Soleades" como la oyó narrar en la tertulia de la cerería.

Vestía de azul y plata aquella tarde: había puesto al cuarteo, un lucido par de banderillas; palmas, tabaco y dinero; una pecadora llamada "Dulzuras" le arrojó dentro de su zapatilla bordada de oro, un pañuelo de seda y un manojo de claveles... El público pidió otro par y él obedeció, dejando los trastos de matar que había empuñado; tomó nuevos palos, rompiólos, para acortarlos, contra la rodilla, y de cara al sol preparó el quiebro...

El evocador entonces, con gesto de niño que llora, exclamó: ¡Dios mío! y signóse, porque veía el horrible cuadro: un ¡ah! de espanto rompió el silencio del público: la música enmudeció, tan sólo el pistón, un ciego, seguía lanzando la alegre melodía de un pasa calle andaluz: las mujeres se cubrían el rostro; "Dulzuras", la cantadora, rompió en el agudo grito que precede á las convulsiones histéricas; y en la arena, rodeado de un grupo de toreros, inútilmente al quite, bajo las astas del toro, un toro granizo, se sacudía un hombre á cada derrote, un hombre vestido de azul y plata, un hombre que al ser de nuevo lanzado por los aires, caía en cruz boca abajo... inerte... se lo llevaron: "Monarca", el Veraguas asesino, fué indultado por su pujanza.

—De modo, murmuró muy pálido el sacerdote, que la cogida fué ahí, bajo el palco presidencial, y paso á paso, llegó al sitio, donde quedaban huellas de la lucha todavía, y piadosamente tomó un puñado de la tierra rojiza y la guardó en su pañuelo: cerca vió un anunció y levantólo; era angosta tira impresa á varias tintas, con toscos grabados y borrosos retratos en fondo oval, entre ellos figuraba el de Francisco Arazu "Soleades".

—¡Pobrecito hermano mío! clamó el recio eclesiástico, con una voz que no correspondía á lo adusto de su faz, ¡pobrecito hermano mío!

Y lo recordó atrevido y voluntarioso: causa de las lágrimas en el hogar: predestinado á una trágica muerte; hoy recogido al pie de un árbol, presa de una conmoción cerebral: otra vez con un brazo roto por montar potros brutos: después cubierta la cara de sangre por reñir á pedradas; siempre ardiendo la lámpara ante el santo, para salvarlo de peligros; siempre al borde trémulo de los labios maternos, antes que el de los otros hijos, el nombre amoso del desobediente y arrojado, y temerario, y pendenciero...

—¡Pobre madre.... te va á costar la vida cuando lo sepas!

—¿Y visitó usted la enfermería?

—¿Tenéis enfermería?

—Es claro, es de reglamento, la estrenó hace quince días precisamente "Soleades"... Pero espíe usted, y el mono sabio que servía de "cicerone" al Padre Camilo, pues con ese fin lo mandó el conserje, hizo que, doblando su cuerpo hasta lo inverosímil, pegara el ojo á una rendija de la puerta del chiquero—mire usted ese toro granizo fué el que lo mató.... las manos sobre las rodillas y conteniendo la respiración, temblando como una criatura el sacerdote conoció al asesino de su hermano menor; el "Monarca", macizo, fuerte, despótico, corta la encornadura, lustrosa la piel, rizado el morrillo, lenta la cola, entrecerrados los ojos, rumiaba.... soñando en la vega azul, quizá; en las altas yerbas; en el llano tranquilo.

—¡Maldito!... Pero tú—murmuró arrepentido—¿tú qué culpa tuviste?

—Lo están curando de las heridas.... observo el mono sabio, y alejó de ahí al sacerdote, para conducirlo á un desmantelado cuartucho oliente á drogas; amueblado con un aguamanil esmaltado, un cubo de fierro; una mesa forrada de hule blanco, y un estante, á través de cuyos polvorosos cristales se veían amontonados frascos, botellas, líos de algodón, rollos de vendas y colgados de alfilerillos de cobre ó dispuestos cuidadosamente unos al lado de otros, los finos y resplandecientes aceros de la cirujía.

—Aquí lo trajeron, respiraba apenas; le cortaron la ropa con navaja para desvestirlo más pronto; le lavaron con esa esponja grande la herida principal, ¡era un horror, Padre! de la tetilla á la ingle una abertura de este ancho: la hemorragia lo mató: allá afuera un mundo de gente se agolpaba para mirarlo detrás de los vidrios, aquí profundo silencio, afuera comentarios

en voz baja: se iba la luz; encendieron cerillos para escribir el acta; después el velador trajo una linterna; los amigos reclamaron el cuerpo de "Soleades", y como faltara con que envolverlo, quiso prestar su capa de lujo el "Gaditano" pero "Dulzuras", que será lo que quieran, pero se prestó con él como nadie (¡desde comprarle los cigarros!) "Dulzuras" rompió un vidrio, vealo usted, ese; y por ahí, hecho bola arrojó su mantón de Manila; rojo, con bordados blancos. ¡Pobre mujer! Aún me acuerdo que al salir lo llevábamos sobre una tabla, porque la camilla tardaba mucho, lo llevábamos entre cuatro, y nos detuvo, se afianzó á las corvas del "Almendro" el picador, y besó al muerto en la boca, tanto que parecía morderlo, y diciéndole cosas de amor, tan tristes, que nos hizo llorar. Por eso se ha dado á la

bebida; ¡vaya que le tenía ley al pobre muchacho! Le mandó decir nueve misas... porque un torero, créame usted, Padre, un torero tiene esa desgracia, morir lejos de su familia, en una mesa de operaciones. Eso me decía yo cuando muerto "Soleades", vino el viejo "Lagartijo", su paisano, quien con todo y ser duro en el oficio y haber visto muchos difuntos en la lidia, lloraba como una mujer, y le cortó pelo, y le hizo caricias como á un niño, y le decía, besándolo:—Toma, Paquin, toma, recíbelo como si fuera de tu madre infeliz!

El Padre Camilo escuchaba con los ojos bajos, trémulo, atormentando con sus dedos de labriego el borde de la mesa; una, dos, un hilo lento de lágrimas discurría—como la linfa tímida discurre entre áridos bloques—por su faz varonil y adusta.

De pronto, como si una idea más alta que el dolor humano lo dominara; se quitó el sombrero respetuosamente, con ademán sacerdotal, abrió un breviario, y mirando una de las manchas de sangre que en el piso había, rezó en latín una oración mortuoria, la misma que deshoja las flores del perdón sobre todos los ataúdes y sobre todas las fosas, sólo que en esa vez era más grave y más intensa la entonación de la voz intercesora; más fervoroso el ruego, como si hubiese de atravesar toda la tierra que colma una sepultura sin epitafio, en país extraño, la tapa del féretro costeado á escote; y los pliegues de un sudario puesto por manos mercenarias, para llegar al oído de un difunto amado é impenitente...

Y entre tanto, el conserje seguía cantando con voz ronca su copla bodegonera.

¡Arre, arre: chis, cuas!

Micrós.

EL DIOS RECLAMO.

La humanidad transportada y agradecida levanta estatuas, entona himnos y entreteje laureles, para glorificar á los grandes descubridores é inventores; á Franklin, domador del rayo, á Fulton y á Wath, domesticadores del vapor, á Edison, grabador y conservador de la palabra, á Roentgen, inventor de la luz obscura, y hasta ahora, ninguna plaza pública lleva el nombre, ningún "square" se engalana con la estatua, ningún monumento se yergue en honor del inventor entre todos, del descubridor por excelencia, del creador inimitable á quien deben gloria y renombre todas las celebridades modernas, á Barnum, en suma, el descubridor y propagador del "Reclamo", palanca de todo movimiento moderno, pedestal de toda grandeza finisecular, punto de apoyo de toda fuerza política, social y económica, y base y sostén de toda gloria actual.

Hagamos valer y tributemos homenaje de justicia á su maravilloso invento.

Antes del Reclamo, se tenía genio, talento, mérito, virtud... y modestia, y con todo ese bagaje se moría, por lo común, pobre é ignorado. Eran necesarios la sonrisa de la Fortuna, los raros caprichos del Azar, ciego é injusto, las fantasías del Destino, para sacar á un hombre de la mediocridad.

"Vino", "vió", y "venció", Barnum, y dejó á la humanidad, como patrimonio, el "Reclamo", que hace surgir al individuo de entre la multitud; el Reclamo, fuerza nacida ayer apenas, y ya más poderosa que la hada Electricidad y que el sufragio universal; el Reclamo, única potestad que está al abrigo de las revoluciones. Ante ella, todos son iguales, emperadores y reyes, vendedores de jabón y fabricantes de jarabes de buena marca.

Del Reclamo, dependen de hoy más, la belleza, la salud, el amor, las riquezas. El, á su capricho, hace criminales como hombres honrados, héroes y mártires, felices y desgraciados.

De hoy más, él es la verdad suprema. Con su máscara gesticuladora y su chispeante atavío, se revestirán la filosofía, la religión, la política, la ciencia, la industria, el comercio, y serán, así disfrazados, verdad y bondad. Bajo su colorida y llamativa etiqueta, el veneno se convertirá en panacea; la inercia, en fuerza; el sofisma, en teorema; el polvo, en oro. La verdad, cuya completa desnudez repugna, cuyo ceño fruncido asusta y cuyo laconismo nos deja indiferentes y fríos, necesita, para tomar carta de naturaleza entre los hombres, algo del atavío lentejueleado, de la nariz postiza y de los cascabeles del clown de feria. Podrán el error, el fraude, el vicio, la nulidad disfrazarse de la misma manera y pasar por verdad, lealtad, virtud y mérito; pero, ¡qué importa, si á ese precio circula la verdad y se difunde, y si el mérito y la virtud se ven ensalzados y engrandecidos!

La culpa no es del Reclamo sino de la apatía y de la injusticia humanas. El es el antídoto de la modestia; y los engaños y picardías á que se presta, son el castigo de nuestra iniquidad y de nuestra ingratitud para con lo bello, lo verdadero y lo bueno.

El Reclamo es un correctivo de la luz que, cínica, deja ver al lado de las bellezas, los lunares. El, más misericordioso, exalta lo bueno, esfuma ó disimula lo malo; convirtiendo en oro todo el cobre, acrecienta la riqueza humana; haciendo héroes de los que eran pobres diablos, y santos de lo que no eran más que Tartufos, aquilata nuestra virtud y nuestro valer moral, y nos hace más respetables y admirables á nuestros propios ojos.

Tratemos de enumerar los beneficios que ha hecho á la humanidad. ¡Enumeración digna de Homero! El Reclamo ha inventado medicinas para todas las enfermedades. La patología, aterrada, ha cedido el campo al cinturón eléctrico, al parche de Grisi, á los óvulos Devals, á las píldoras rosadas del Doctor Williams para personas con... y para personas sin... á la chintatlahua, á la Guereña. Hoy se muere sólo el que quiere por capricho, por dilettantismo, por amor al arte; pero no por falta de medicamentos seguros ni de médicos infalibles. El que dude de esto, que recurra á la cuarta plana de los periódicos, la plana en que hablan los oráculos y ofician las pitonisas.

Cualquiera va á creer que la época en que florecieron la Sontag, Julia Grisi, el divino García, las hermanas Marquizio, Naurrit, "e tutti quanti" fué la época del "bell canto", la edad de oro de la música vocal. La verdad desnuda y ceñuda había tenido la crueldad de despoblar de cantantes nuestros proscenios, y de ruiseñores los bosques de manta pintada de nuestras escenas líricas. El Reclamo acude al quite seguido de la claque, repuebla el despoblado, y á la tristeza y al desencanto de haber perdido á Tamberlick y á Angela Peralta, substituye la gloria inefable de poseer á la Pata y á Pepe Vigil.

Gustábamos del toreo, admirábamos á distancia á Lagartijo, á Frascuelo, al Guerra, muertos para la afición, y el Reclamo llena los vacíos, reemplaza las bajas, reorganiza el batallón diezmado, y lo integra con el "Morito" y Don Tancredo.

En nuestra inocencia, creíamos estar comiendo mendrugos, astillándonos los dientes con matatenas y adoquines alimenticios. Error; el Reclamo viene á consolarnos, demostrándonos las blancuras y las suavidades de los bollitos y de las roscas de Albeitero y Arrache.

¡Cuántos infelices había hace años que no tomaban buen vino, so pretexto de que no podían pagarlo ó de que ni aun pagándolo lo encontraban en el comercio! El Reclamo, compadecido, ha tocado con su varita mágica la tintura de campeche, y desde entonces, hasta los pordioseros pueden regalarse con los mejores "crudos" de la Borgoña y del Bordelés.

¿Quién es el inventor de los zapatos "que duran lo que uno quiere", de los fluxes de casimir inglés, buen corte garantizado, á nueve pesos plata; de las camas de latón á prueba de derrumbe de la casa; de los cosméticos para sacar el pelo; de las pomadas contra las pecas y las arrugas; de las minas en acciones de diez centavos, con dividendos semanarios de cien pesos; de los seguros en que se paga como uno y se recibe como mil?

Y si, del orden mercantil é industrial pasamos al científico, artístico y político, ¿quién ha ungido semi-dios á Crookes, el inventor de la fuerza psíquica? ¿á quien debe Eva Fay el adivinar las tonterías que piensa su público? ¿quién ha dado ser y vida al decadentismo en pintura, al naturalismo en literatura, al eclectismo en filosofía? ¿quién ha poblado las repúblicas centro-americanas de héroes, de regeneradores, de políticos Bismarkinos, de generales Napoleónicos? ¿quién las ha hecho Pactolos para la Minería; Jaujas para la Agricultura, repúblicas en lo político, Arcadias en lo social?

El autor de todas esas maravillas, el creador y divulgador de todos esos prodigios es el Reclamo, á la vez Mecenas, Francisco de Paula y Divina Providencia, en una palabra, Quinto Poder.

Suprimido el Reclamo, se paralizaría en el acto toda la vida moderna; el hombre no tendría ya en qué creer y en quien confiar; enfermo, no podría curarse, hambriento, no tendría alimento que consumir; ¿á qué sastre recurrir? ¿de qué zapatero servirse? ¿A qué manos confiar la salvación de la patria y los destinos de la humanidad? El es árbitro de nuestras preferencias, criterio de nuestros juicios, norma de nuestra conducta; á la vez locomotora y riel, hélice y faro, velamen y estrella polar.

Si no existiera el Reclamo, el sol se extinguiría.

Dr. M. Flores.

REVERIE

¡Cómo refleja el pensamiento mío
El cuadro pintoresco de su aldea!
Brilla á los rayos de la luz febea
En la falda del cerro el caserío.

Corre á sus plantas el bullente río
Que entre chozas y prados culebrea,
Y el álamo opulento abaniquea
La hamaca que se mece en el estío.

Los jarambucos y los mirtos rojos
Cercan el huerto donde alegre un día
Me miró entre sonrisas y sonrojos.

"No volverás á verme", me decía,
Y no la vieron más mis mustios ojos
Que lloran hoy sobre su tumba fría.

Joaquín Trejo.

. Prinetti, Ministro de Relaciones.

Sr. Zanardelli, Presidente del Consejo.

Sr. Giolitti, Ministro del Interior.

El Nuevo Ministerio Italiano.

Por causa de una rigurosa providencia contra la Bolsa del Trabajo, en Génova, la Cámara italiana derribó al Gabinete Saraco.

La constitución del Ministerio que reemplazó á aquél, fué de las más laboriosas. No menos de ocho días de activas negociaciones necesitó el señor Zanardelli para llevar á buen término su tarea; por fin, el catorce de Febrero, por la noche, el Rey aprobaba la lista ministerial que le presentaba el señor Zanardelli y la cual es bastante homogénea.

La Presidencia sin cartera de este Ministerio, tocó al señor Zanardelli; los importantes departamentos de Gobernación y Relaciones Exteriores fueron para los señores Giolitti y Prinetti.

El señor Zanardelli, Presidente del Consejo, cuenta ahora setenta y tres años de edad. Es la octava vez que desempeña el cargo de Ministro, y casi siempre, exceptuando una vez que estuvo en Gobernación, ha desempeñado la cartera de Justicia.

Es un jurisconsulto muy distinguido, autor del código penal vigente en Italia, al cual se ha bautizado con el nombre "Código Zanardelli".

También es orador muy elocuente, aunque nervioso é intransigente en sus principios.

Desempeñaba el Ministerio de la Gobernación en 1878, cuando el Rey Humberto fué víctima de un atentado en Nápoles, y cayó del Poder por no haber previsto ni prevenido el siniestro.

El señor Giolitti nació en Coni, en 1842. Su carrera es la hacendaria. Es hombre robusto, de franqueza brutal y de voluntad inflexible.

Ha estado ya también en le Poder, del cual cayó en circunstancias memorables. Quiso poner coto á las intrigas que los hombres políticos reatizado con su nombre: "Código Zanardelli".
hizo pagar caro su alarde de honradez.

Aun se le persiguió judicialmente, y sólo escapó merced á haberse refugiado en Berlín, en casa de una de sus hijas. Su vuelta al Ministerio significa una satisfacción concedida á su persona.

El señor Prinetti, que pertenece á la derecha del Parlamento, es ingeniero y dirige en Milán una gran fábrica de automóviles y bicicletas.

LAS CENIZAS EN ROMA

La ceremonia de las cenizas, reviste un carácter especial en Roma. Las palmas benditas el Domingo de Ramos del año precedente, se recogen en un platillo y se bendicen nuevamente.

En las grandes basílicas patriarcales, y especialmente en Letrán, las prescripciones litúrgicas se observan escrupulosamente hasta en sus menores detalles. Bajo el pórtico, están reunidas las palmas en un haz encerrado en una jaula metálica. Hay sacerdotes que queman el montón en presencia del clero de la Basílica, conforme lo indican nuestros grabados.

Un obispo, con mitra y gran capa violeta, color de duelo y penitencia, bendice las cenizas según las fórmulas rituales, invocando al Señor, para que "todos los que reciban las cenizas en sus cabezas, se llenen del espíritu de compunción y obtengan la gracia de deplorar sus faltas".

Cuando el Papa tenía capilla, bendecía las cenizas desde lo alto de su trono. El Cardenal Penitenciario se acercaba al Pontífice, que estaba sentado en su sillón, y esparcía las cenizas sobre su cabeza, haciendo la señal de la cruz; pero sin pronunciar la fórmula acostumbrada para los simples fieles: "memento homo", etc.

Atendido el rango que ocupa el Papa, según los teólogos de la Corte Romana, no podría recibir lecciones de sus inferiores.

La mujer de un hombre célebre no se casa sino á medias. El público entra como tercero en la unión.

Ernesto Renand.

* * *

Los consejos son siempre agradables al darse, y algunas veces útiles al recibirse.

Mauricio Barrés.

ROMA.—La ceremonia de las cenizas.

IMPRESIONES DE LA SEMANA

La opereta y la Montbazon.

Es cosa averiguada que los mexicanos somos tristes. No sabemos reir franca y sinceramente, con la sencillez con que cantan las aves y se abren las flores. Nosotros esbozamos la risa, la apuntamos, la hacemos gesto, y se nos queda en la boca como una mueca alegre. O por el contrario, la golpeamos, la rompemos, la obligamos á estallar, la sacudimos en una convulsión histérica. Se nos queda á flor de labio, como sonrisa forzada y melancólica ó se nos hunde hasta el corazón como un puñal afilado: ó somos indiferentes ó somos sombríos. Nos presentamos á la vida como escépticos ó como pesimitas. En cualquier caso somos dolorosos. Nuestra risa duele: tiene un lejano eco de queja; hay en ella temblores de sollozo. Suena á cristal que se quiebra, á vestidura que se rasga, á cuerda que se rompe

Hemos aprendido muchas cosas buenas: á buscar la verdad, á sentir el amor, á soñar, á filosofar, á embellecer; lo que no hemos aprendido es á reir. Tenemos mal oído para imitar esas escalas, esos "pizzi catos", esas fiorituras deliciosas, esos trinos del placer, esas cadencias del regocijo, el bell canto del alma satisfecha que entona el himno del placer á toda voz, para despertar goces escondidos y enardecer perezosas alegrías.

Por eso estas risas de Francia, fáciles, derrocadas, triviales, sanas, que surgen expontáneamente del fondo del espíritu como del fondo de la tierra surgen las plantas para respirar ambiente y beber luz, estas risas que travesean como niños, que saltan como acróbatas, que ondulan tranquilas y puras, como el agua de un mar en calma, nos atraen, nos subyugan, nos dominan, nos causan extrañeza, nos parecen exóticas, sobrenaturales, extraordinarias.

No son las carcajadas de Vulcano, sonoras y tremendas, que hacen vacilar el Olimpo, ni las agudas y demoniales, que percibió el doloroso florentino en las cavernas del Infierno: no es la risa de Rabelais, ahita de genio y desvergüenza, ni la cervantesca, punzante y amarga picadura de la abeja filosófica; es la frágil y corriente risa de París, la que lleva allá todos los corazones como lleva su esfera interna un cascabel, para poder sonar á cada movimiento, la expresión sincera de un pueblo que se divierte para vivir, y que vive para divertirse, el comentario de la frase picante, la música de las canciones picarescas. La risa de París está cristalizada en la ópera bufa; y la ópera bufa es una mujer coqueta, hermosa, provocativa, con flexibles miradas, boca que contrae la voluptuosidad, voz que apasiona el deseo.

La risa de París es la Montbazon. No es joven esta diveta ¿pero acaso el boulevard necesita ser joven para ser hermosamente jovial y atractivo? La Montbazon es flor de boulevard, de ese jardín de risas.

La música de Offembach, de Hervé, de Andran, la copla droláticа, la canción perfumada de ternura, la frase chorreante de malicia, el flirteo de pájaro de los temas dulces y pegajosos, como untados con miel, el wals de oro, la romanza de plata, son el pretexto que encuentra la Montbazon, para mostrar la cosa más deliciosa del mundo: la Gracia. El canto es un accesorio, un acompañamiento, un fondo. El interés principal está en el rostro animado, burlón, movible, exquisitamente audaz y canallesco en ocasiones, y en otras ya adolorido, ya amoroso, ya inocente, ya cándido, velado por una pasajera melancolía, ó iluminado por la flama repentina del amor que pasa.

Los ojos de la Montbazon todo lo cantan y todo lo ríen; hablan un francés provocativo y charlatán, un francés que no es académico, ni pulcro, que desprecia la gramática y que se sale del diccionario, pero que es, en cambio, pintoresco, matizado, policromo. Un poco más abajo, en la boca, que es una rosa de sensualidad, palpita el francés, de juguetones vocablos, de Ludovico Halevy y de Enrique Meilhac, el francés hipócrita, henchido de mala intención, que ahueca las palabras para ponerles dentro una gota de picardía. Pero los ojos de la diveta que conocen mejor el idioma y que son más listos que los libretistas, traducen inmediatamente al público los pasajes más escabrosos, le explican los "calembours", le interpretan el sentido semi-oculto, le enseñan el juego malabaresco y engañador del "esprit".

La Montbazon es, hasta hoy, la primera figura de la opereta: tiene cuerpo esbelto, cabeza interesante, miradas que provocan el deseo, y sonrisas que invitan al beso. Tiene la inteligencia necesaria para interpretar la pasión y traducir la malicia, y la voz indispensable—voz que es un repique de campanitas alegres—para seguir el vuelo de mariposa de las melodías de opera bufa.

La hemos visto reir con Offembach, en la "Helena", y en la "Perichole". ¡Oh, seductora! Estas dos heroínas de lo grotesco, la griega y la española, están ya viejas. Su fingido candor fué original hace medio siglo. De imitación en imitación, el tipo ha llegado á ser vulgar. Sin embargo, son viejas, pero son lindas.

La Montbazon tampoco es joven; pero no lo necesita. El pobre Fausto, para adquirir la juventud formó el diabólico pacto. ¡Qué tonto!

* * *

La primavera eterna es la del placer, la de la copla, la de la ópera bufa, la de la "divette" Montbazon. El filósofo dijo: mientras se es poeta se es joven. Y estar alegre ó expresar la alegría, ¿no es ser poeta?

Un escritor nuestro aseguraba que la música de Offembach huele á las cenas de la Maison d'Or, que es una música griseta. Porque en el reino de las notas, como en el de los corsés, hay una música honrada y otra que no lo es, como hay mujeres del templo y mujeres de la calle. La música de opereta, cuando sale de paseo, va en un coupé, cuyas persianas se han cerrado discretamente muchas veces. Es música "cocotte", que debe oirse con el cigarro en la boca y el sombrero puesto.

Offembach toma su violín, como un mal músico de murga, y de pie sobre una silla, entre el tumulto del café, improvisa esas obras maestras de ligereza y de desparpajo, en las que á ratos nos parecen el choque de las copas, los taponazos del champagne, la cascada de la risa y el coro de los besos. Hay en ellas notas y frases que recuerdan el frú-frú de la seda rosando en las alfombras, el bullicio y tumulto de "Moulin-Rouge", las voces de los ebrios, el choque de las bocas y el ruido estrepitoso de los platos.

Lo que prueba el genio de Ofenbach, es su destreza para hallar libros á propósito. Para él, músico parisiense por excelencia, á pesar de su origen tudesco, habían nacido Meilhac y Halevy, los dramaturgos más hijos de París

Y el escritor á quien acabo de citar agrega. ¿Queréis comprender y mirar en forma humana la música de la "Bella Elena?" Leed antes Frou-Frou, la admirable comedia de los comediólogos nombrados.

Nuestro insigne "Duque Job" dice: "Esa mujer coqueta por instinto, inconstante por temperamento, que hace mal sin querer hacerlo; una locuela, una aturdida, que, como á ciertas plantas, sólo vivientes dentro de su invernadero, no pueden existir fuera de los salones, mitad mujer y mitad telas, figurín de moda revestido de carne y hueso, alegre, decidora, con la sonrisa en los labios y el abanico en las manos, adorando á su marido, pero queriendo al propio tiempo que los demás la crean adúltera, sólo para imitar á sus amigas del gran mundo; esa Frou-Frou á quien condenan todas las peripecias y muere arrepentida, pero pensando siempre en trajes y sombreros; esa Frau-Frou es la imagen viva de la música de Offenbach.

Y ahora, tras de la incitante invitación de la diveta, abramos las puertas áureas del arte francés; adentro están la música histórica, la sinfonía descriptiva, la elegancia rítmica; adentro vamos á oir "Lakmé" y á oir á "Dalila". Nos esperan la Talexis y la Bonheur. Apresurémonos.

Luis G. Urbina.

Excmo. Sr. Camilo Blondel,
Ministro de Francia en México

EL NUEVO MINISTRO FRANCES

Próximamente será recibido en audiencia pública, el Exmo. señor Camilo Blondel, nombrado hace poco Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Francesa cerca del Gobierno mexicano.

El nuevo Ministro comenzó su carrera diplomática, y antes de venir á México pertenecía á la Legación Francesa en Roma, con el carácter de Primer Secretario.

Con anterioridad, ocupó puestos de importancia en Londres, Madrid, Berlín, Marruecos, Río Janeiro, Brasil, Lisboa y Túnez, Africa, donde estuvo con el carácter de Encargado de la Residencia General de Francia.

Ecxmo. Sr. J. Greville, Ministro de Inglaterra en México

Sra. de Greville

LOS PRÍNCIPES AUSTRIACOS
Y EL
NUEVO MINISTRO INGLÉS.

En la semana que acaba de pasar, México ha recibido la visita de los Príncipes austriacos Kevenhiiller y Fuerstemberg, quienes llegaron á Veracruz en el vapor Lafayette.

A bordo del mismo buque venía el señor Greville, recientemente nombrado Ministro de la Gran Bretaña cerca de nuestro Gobierno. Acompaña al nuevo Diplomático la señora su esposa, y en los grabados que ilustran esta plana tenemos el gusto de presentar á nuestros lectores á tan distinguidos personajes.

Al tenerse noticia del próximo arribo de los Príncipes austriacos y el Diplomático inglés, los Srcs. Mayor Félix Díaz y Capitanes Dorbecker y Montesinos, del Estado Mayor del Presidente de la República, fueron comisionados para irlos á recibir hasta Veracruz y conducirlos á México en un tren formado por tres carros presidenciales.

Los huéspedes austriacos quisieron visitar algunos puntos de los más pintorescos y notables que toca la línea del Mexicano, así es que los carros-palacios hicieron escala en Orizaba.

El Dr. Kaska, uno de los súbditos austriacos que residen en México desde hace muchos años, fué también á recibir á sus nobles compatriotas, y junto con ellos llegó á la estación de Buenavista.

* * *

Por su parte, el señor Greville, fué recibido por el personal de la Legación Inglesa, el Cónsul de la Gran Bretaña y algunos miembros caracterizados de la Colonia inglesa que residen entre nosotros.

El nuevo Ministro inglés, desde los primeros momentos después de su llegada, se manifestó muy complacido del clima de México, se expresa muy bien de nuestra Nación, y dice que ha sido para él motivo de regocijo el nombramiento de su Gobierno para presentarlo cerca del nuestro.

El señor Greville es un experimentado diplomático, que ha hecho completa su carrera, que se inició en 1875 con el cargo de attaché en la Secretaría de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña; en el siguiente año, después de haber sustentado el examen que se requiere en aquel país, pasó como agregado á la Legación de París, en la cual desempeñó poco tiempo después el cargo de Secretario.

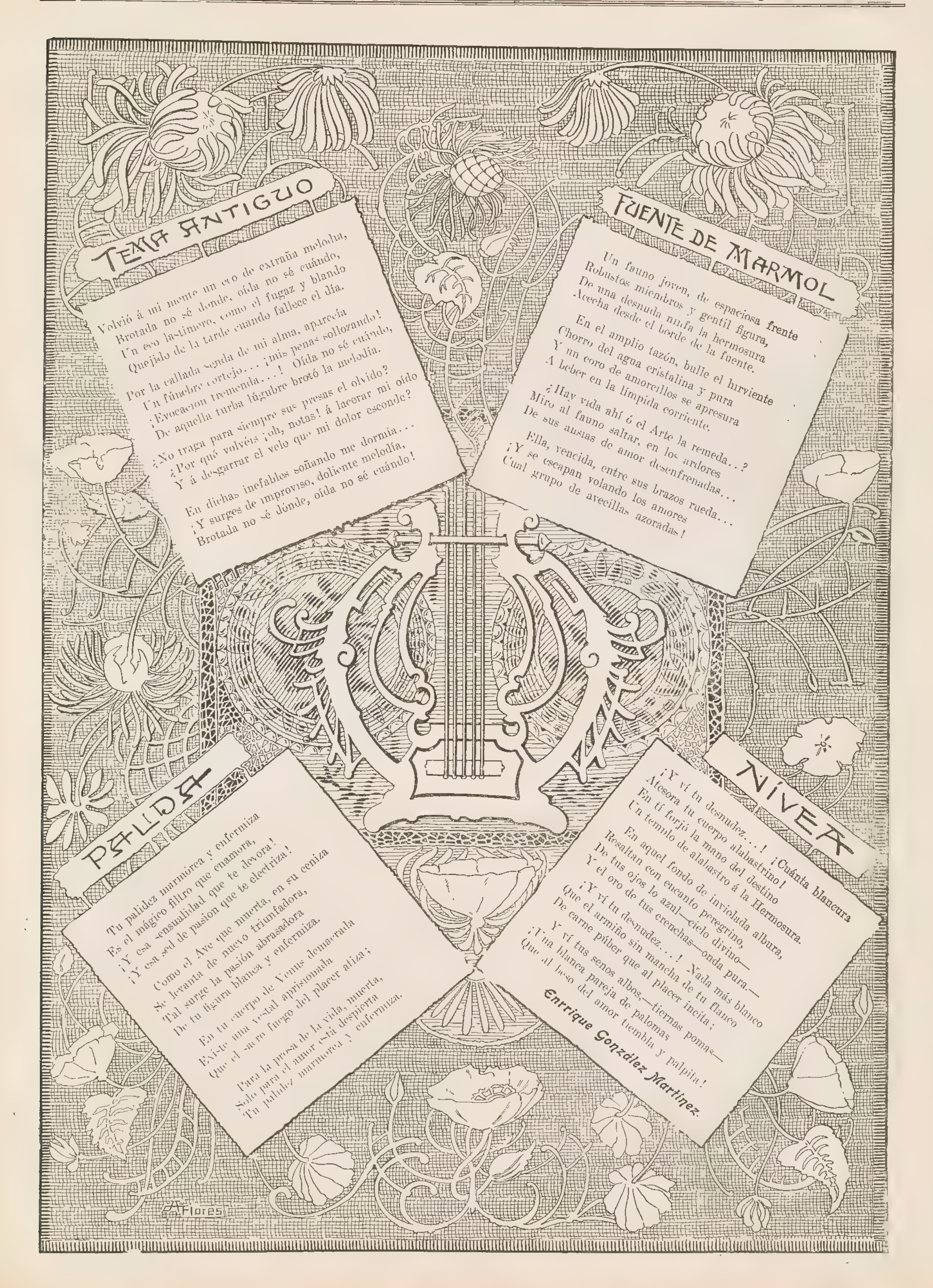
Con el mismo carácter, ha estado el señor Greville en las Legaciones de Buenos Aires, Lisboa, Atenas, Pekín y Río Janeiro.

El señor Cartwrikt, actual Encargado de Negocios, hizo entrega de la Legación al señor Greville, para marchar á Londres en el vapor "Lafayette", que salió de Veracruz el jueves pasado.

El referido diplomático, es muy estimado por sus compatriotas, y se manifiesta muy satisfecho de su permanencia en México. Piensa abandonar la carrera diplomática.

La Colonia inglesa le dió una despedida muy cordial.

Dr. Rancher.—Príncipe Fonstenberg.—Príncipe y Princesa Kevenhüller.


TEMA ANTIGUO
Volvió á mi mente un eco de extraña melodía,
Brotada no sé dónde, oída no sé cuándo,
Un eco lastimero, como el fugaz y blando
Quejido de la tarde cuando fallece el día.
Por la callada senda de mi alma, aparecía
Un fúnebre cortejo... ¡mis penas sollozando!
¡Evocación tremenda...! Oída no sé cuándo,
De aquella turba lúgubre brotó la melodía.
¿No traga para siempre sus presas el olvido?
¿Por qué volvéis ¡oh, notas! á lacerar mi oído
Y á desgarrar el velo que mi dolor esconde?
En dichas inefables soñando me dormía...
¡Y surges de improviso, doliente melodía,
Brotada no sé dónde, oída no sé cuándo!
FUENTE DE MARMOL
Un fauno joven, de espaciosa frente
Robustos miembros y gentil figura,
De una desnuda ninfa la hermosura
Acecha desde el borde de la fuente.
En el amplio tazón, bulle el hirviente
Chorro del agua cristalina y pura
Y un coro de amorcillos se apresura
A beber en la límpida corriente.
¿Hay vida ahí ó el Arte la remeda..?
Miro al fauno saltar, en los ardores
De sus ansias de amor desenfrenadas...
Ella, vencida, entre sus brazos rueda...
¡Y se escapan volando los amores
Cual grupo de avecillas azoradas!
PÁLIDA
Tu palidez marmórea y enfermiza
Es el mágico filtro que enamora,
¡Y esa sensualidad que te devora!
¡Y esa sed de pasion que te electriza!
Como el Ave que muerta, en su ceniza
Se levanta de nuevo triunfadora,
Tal surge la pasión abrasadora
De tu figura blanca y enfermiza.
En tu cuerpo de Venus demacrada
Existe una vestal aprisionada
Que el sacro fuego del placer atiza;
Para la prosa de la vida, muerta,
Sólo para el amor está despierta
Tu palidez marmórea y enfermiza.
NÍVEA
¡Y ví tu desnudez...! ¡Cuánta blancura
Atesora tu cuerpo alabastrino!
En tí forjó la mano del destino
Un templo de alabastro á la Hermosura.
En aquel fondo de inviolada albura,
Resaltan con encanto peregrino,
De tus ojos lo azul—cielo divino—
Y el oro de tus crenchas—onda pura.—
¡Y ví tu desnudez...! Nada más blanco
Que el armiño sin mancha de tu flanco
De carne púber que al placer incita;
Y ví tus senos albos,—tiernas pomas—
¡Una blanca pareja de palomas
Que al beso del amor tiembla y palpita!
Enrrique González Martínez.
A. Flores

SALETITA

Cuando Doña Maura Bujía, viuda de Pez, vió incrustarse en el marco de la puerta á aquel vejete de piernas trémulas y desdentada boca, apoyado en un imponente bastón de caña de Indias con borlas y puño de oro, no pudo creer que tenía en su presencia al novio de sus juventudes, al que por ser pobre no se había casado con ella. Cierto que el novio, Pánfilo Trigueros, ya no era niño entonces: y ahora, mientras Doña Maura llevaba divinamente sus cincuenta y nueve, activa y ágil y todavía frescachona, con el pescuezo satinado aún y los ojos vivos, Don Pánfilo se rendía al peso de los setenta y cuatro, tan atropelladito, que Doña Maura se precipitó á ofrecerle el sillón de gutapercha.

—Y luego dicen que no se hacen viejos los hombres,—pensó risueña, mientras le daba mil bienvenidas.—¡Ya sabía ella su llegada, ya! ¡Y que traía un capitalazo, montes y morenas!

—Eso sí, laus Deo,—silbó y salivó Don Pánfilo al través de sus despobladas encías.—No nos ha ido mal del todo... De aquí me echásteis por desnudo... y vuelvo vestido y calzado y con gabán de pieles.

Doña Maura, abriendo el ojo á pesar suyo, cogió una silla, y se acomodó cerquita del anciano. Tan rara vez entraban compradores en aquella tienda de pasamanería y cordonería, que no se perjudicaba la dueña recibiendo tertulia.

—¿Con que mucha suerte? ¿Era verdad que había depositado en la sucursal del Banco un millón de pesetas?

Como la vanidad es el más tenaz y constante de los sentimientos humanos, en las pupilas del viejo lució una vivísima chispa de satisfacción, y su rostro demacrado se coloreó. No, no había que exagerar: el millón de pesetas precisamente, no; pero vamos, se le acercaba, se le acercaba... ¡Se le acercaba! El corazón de Doña Maura palpitó como no había palpitado antaño en las pláticas amorosas ni en los idilios conyugales... —¡Cerca de un millón de pesetas, Virgen santísima de la Guía! ¿Cómo se puede reunir tanto dinero? ¡Qué de cosas se hacen con él! ¡Qué existencia ancha, fácil, deliciosa, representaban esos cuatro millones de reales! Toda su vida había lidiado Doña Maura con la escasez... Siempre prisionera en el tenducho, echando cuentas y más cuentas; siempre trabajando, para no salir de una estrechez sórdida... Apuros y más apuros: el cesto de la plaza medio vacío ó lleno de porquerías, cabezas de merluzas y pescado de gatos; la cuenta del panadero encima; la del zapatero amenazante... Entornando los ojos veía una despensa atestada de cosas buenas,—Doña Maura pecaba de golosa—conservas y dulces á porrillo, aparadores repletos de loza, armarios abarrotados de sábanas y ropa blanca en hoja todavía... ¡No más zurcir medias, no más remendar trapos! Hasta fantaseó la blandura fofa de los almohadones de un coche... ¡Coche! ¡Ella arrastrada por patas ajenas! Una oleada de felicidad se esparció por todo su cuerpo... ¡Y Don Pánfilo que volvía soltero, solo; que no tenía en Marineda parientes, ni acaso amigos, después de veinticinco años que faltaba de allí...! Pero ¿cómo atraer, cómo seducir al vejestorio? ¿Cómo asegurar tan soberana presa? ¿Ardería aún en su corazón, bajo la ceniza, una chispita del antiguo entusiasmo...? ¡Ah, si una brisa de primavera refrescase y halagase aquel yerto corazón! Y Doña Maura se atuzó el pelo de las sienes, se enderezó en la silla, escondió el pie mal calzado con babuchones de orillo...

Mientras preparaba sus baterías, entró en la tienda, rápidamente, una muchacha con vestido de percal y manto de clara granadina. Al través del ligero nubarrón del moteado velo de tul, los cabellos rubios y crespos lucían como toques de oro, y el rostro redondo y sonrosado, de angelote de retablo, parecía más juvenil, más luciente, con un brillo de primavera y de mocedad... "Ven, Saletita: aquí tienes un señor que ya le conocerás, porque te hablé de él cien veces... Es Don Pánfilo Trigueros..."—Y la muchacha, con risa repentina, trinada y gorjeada, exclamó encarándose con el viejo: "¿Es usted ese tan rico, tan riquísimo? ¡Ay! ¡Quién me diera ser usted!"

La ingenuidad de la muchacha, la alegría, que es contagiosa, trajeron unos asomos de buen humor, una sonrisa pálida, á la triste carátula del indiano. Doña Maura, iluminada por una idea, adelantando ya sin recelo los babuchones de orillo, empujó á Saletita, que, sin cesar de reir, tropezó con Don Pánfilo. "Déle un beso, que es una chiquilla..." El viejo llegó sus labios fríos á la cara de rosa, donde depositó un beso sepulcral...

Desde aquel día vino Don Pánfilo todas las tardes, á la misma hora, á sentarse en el sillón de gutapercha, en la trastienda de su antiguo amor. Y se esparció por el pueblo la voz de que iban á realizarse los planes malogrados, y no faltó quien se mofase de aquella trasnochada y ridícula boda... Doña Maura recibía bien la broma, la contestaba con chanzas de comadre que hace su santo gusto, y ofrecía dulces, y convidaba para dentro de un mes... Juzgaba oportuno despistar á los murmuradores y curiosos, que envidiaban la caza magnífica.—El indiano se había tragado el anzuelo. Aquel aturdimiento, aquella franqueza graciosa de Saletita, le conquistaron de golpe. Como el hombre de gastado estómago que siente capricho por un manjar nuevo ó una fruta temprana, el viejo se encandilaba y se deshacía en babas mirando á la chiquilla. Una dificultad presentía la madre, pero dificultad tremenda. Al manifestar Don Pánfilo sus honestas intenciones, ¿cómo trastear á Saletita? ¿Cómo persuadirla al sacrificio? ¿Cómo decir á aquellos diecinueve años imprevisores, cándidos, floridos, que se uniesen indisolublemente á aquellos setenta y cinco achacosos, hediondos, envueltos ya en la atmósfera de la tumba? Doña Maura no se atrevía, no. ¡Vaya una ocurrencia del vejete, ir á chalarse por la mocita! ¡Qué hombres, qué incorregibles! Cuánto más viejo, más loco... Esta sentencia no es aplicable sólo á los borrachos... ¿Para qué necesitaba ahora esposa el bueno de Don Pánfilo? Para cuidarle, para servirle las medicinas, para dirigir su casa, para... para heredarle, en suma... sí, para recoger aquel fortunón, que no cayese en manos indiferentes, extrañas... ¿No sería prudente que, supuestos tales fines, eligiese una mujer formal, una persona ya práctica, seria, que sabe lo que es la vida y tiene experiencia y mundo...? ¡Ah! ¡Si Don Pánfilo atendiese á su conveniencia...!

A todo esto el tiempo corría, y era urgente sondear á Saletita, luchar con su repugnancia, convencerla... ¡Faena terrible! ¡Brega que Doña Maura presentía estéril! Saletita, de fijo, nada sospechaba aún; pero cuando lo supiese pondría el grito en el cielo... Ciertamente ella supondría que aquellos halagos bajo la barba, aquellas chocheces mimosas de Don Pánfilo, eran como de padre... ¿Qué diría al enterarse de que el temblón la pretendía en casamiento? Todo el mundo embromaba á su madre con el indiano... ¡Cuándo viese que el gato pelado y decrépito buscaba la rata tierna!

Por fin, una noche, después de cerrada la tienda, Doña Maura, encomendándose á Dios, cogió á su hija, la hizo mil fiestas, y empezó á soltar las peligrosas insinuaciones... —Callaba la muchacha, bajando la cabeza, escondiendo la mirada de sus azules pupilas, como se esconde el travieso pilluelo que acaba de cometer un hurto. Y de súbito, á una exhortación más apremiante de su madre, jurando que prefería sufrir que ver sufrir á su hija, levantó la faz; soltó una carcajada de retintín plateado y claro, como el repique de argentina campanilla, y exclamó, esgrimiendo las manitas pequeñas y gordas:

—Bien, ¡ya sé que usted quería el novio para sí...! ¡Pero en eso estaba yo pensando! Desde el primer día conté con él... Si usted me lo quita... ¿Ve estas uñas? ¡Pues no le digo más...!

Emilia Pardo Bazan.

Sra Nina Pak, en la ópera "Carmen"

NUESTROS GRABADOS.

NAPOLITANAS. El cuadro que publicamos en la primera plana, representa á dos lindas jóvenes, tipos de la belleza peculiar de las encantadas riberas del golfo parténopes. El tono caliente de la tez, los ojos brillantes "como estrella en cisterna", los cabellos negrísimos y el aspecto de languidez propios de las razas meridionales, se acentúan en las hermosas napolitanas, ya pertenezcan á las clases populares ó á las más cultivadas capas sociales.

El grabado "Cuidados maternales", es particularmente sugestivo: una pequeñuela, hija de familia pobre, entretiene á su hermano, mientras uno de los gatitos juguetones arranca un trozo de la humilde estera que se halla en el suelo, y la madre vigila la comida de los otros y participa de la pitanza. La actitud de la madre improvisada es muy natural; pero la del niño posee un relieve verdaderamente extraordinario.

LOS ARTISTAS DE LA ÓPERA.

Nuestro cronista, en su artículo "Impresiones de la semana", da cuenta á los lectores de esta publicación, de lo que ha sido para México la actual temporada de Opera y Opereta francesa, que está dando una corta serie de representaciones en el Teatro del Renacimiento, y por esta razón no nos detendremos en hablar de los méritos artísticos de la Compañía al dar á conocer los retratos de los principales miembros que la componen, y á quienes, en su mayor parte, se debe el éxito alcanzado, tanto en las obras clásicas como en las operetas, principalmente en las que nos eran desconocidas y por primera vez se han puesto en escena en México.

Lástima es que los espectáculos que valen le pena sean tan poco duraderos en esta capital. La Compañía de Opera nos abandonará muy pronto, como nos abandonan casi siempre los buenos artistas.

Señorita Talexis, Soprano dramática absoluta.

Sra. Montbazón.

Sr. Enrique Jerome.

EL VELERO "YUCATAN."

Publicamos hoy una reproducción del velero "Yucatán", y un cuadro en que figuran la oficialidad y tripulación de dicho buque, que presta excelentes servicios como barco-escuela, para las maniobras de vela, y que en la actualidad ha aumentado su aprovechamiento con los servicios á que se le ha destinado en la campaña activa y eficaz que la Federación ha emprendido contra los Mayas rebeldes de la Península Yucateca.

Como embarcación escolar, está montada conforme á las modernas reglas, y satisface todos los requisitos indispensables, para que los jóvenes mexicanos aprendan prácticamente la náutica, hasta dejarlos en aptitud de dedicarse más tarde á la marina mercantil, que es la que entre nosotros está llamada en época más ó menos lejana á adquirir bastante desarrollo; pues tratándose de la marina de guerra, ya es cuestión discutida y resuelta que no tiene México necesidad de hacer sacrificios pecuniarios de suma cuantía para montar una escuadra, que no tendría más objeto que hacer una ostentación inútil, desde el momento en que no tenemos ambiciones de conquista, no tenemos colonias marítimas por cuyos intereses velar, y para asegurar la integridad de nuestro territorio nos basta con la buena defensa de las costas, que en la mayor parte del litoral tienen defensas naturales consistentes en los escollos, bancos arenosos y demás inconvenientes que encuentran para atracar las grandes embarcaciones, aun en nuestras mejores bahías.

Para la vigilancia fiscal en las costas, el servicio de Puertos, los transportes de fuerzas y el buen orden dentro del espacio que ocupan las aguas mexicanas, basta con las embarcaciones con que contamos, y cuyo número se aumentará según las necesidades que se vayan presentando y de la manera más conveniente, según se ha comenzado á hacer en los últimos años.

En lo que se refiere á la marina mercante y de transporte de pasajeros, el asunto es distinto, el número de embarcaciones aumenta más cada día, en consecuencia, con el mayor tráfico, y Veracruz, Alvarado, Tampico, Progreso y otros puertos cuentan ya con bastantes vapores que hacen el tráfico entre los distintos puntos de importancia que se hallan en el litoral. Por otra parte, en los ríos navegables aumenta también de una manera considerable el número de embarcaciones de vapor y de vela que hacen el tráfico en las más caudalosas vías fluviales.

Para este servicio, nuestros buques escuelas darán magnífico contingente, como á la ingeniería lo ha dado el Colegio Militar, pues á los conocimientos que de manera sólida se adquieren en estas instituciones, se une la influencia innegable que ejercen en la decisión por el trabajo, las estrictas reglas militares y la disciplina á que se habitúan los alumnos.

En la actualidad, como decíamos al principio, el velero "Yucatán" ha aumentado su importancia con los constantes servicios que ha prestado durante la campaña contra los Mayas, servicios que han consistido en el transporte de tropas, armas, municiones, víveres, etc.

Respecto á la campaña, como habrán visto nuestros lectores en las informaciones de los diarios, avanza con toda rapidez, cada día las fuerzas federales ganan terreno, los rebeldes se rinden en fracciones, son derrotados en otras ocasiones, y los más obcecados se ven obligados á remontarse á parajes que por su misma situación hacen abrigar la seguridad de que serán un elemento más para la completa rendición.

Los jefes que dirijen la campaña esperan que antes de que la mala estación del año, en las costas, pueda obligarlos á suspender su ardua empresa, habrán logrado la pacificación que desde hace tanto tiempo se viene persiguiendo.

Tripulación del "Yucatán."

El Velero "Yucatán."

La estatua del Gral. Pedro Méndez.

Entre los grandes hombres cuyas estatuas adornan la amplia Calzada de la Reforma, figurará muy en breve la del General Don Pedro Méndez, hijo esforzado del Estado de Tamaulipas, elegido por el Gobierno de aquella entidad federativa, para ocupar tan honroso puesto.

La construcción de la estatua fué encomendada á los señores Jesús F. Contreras y Homdedeu, de la Fundición Artística, quienes con acopio de datos y teniendo á la vista los mejores retratos del valiente tamaulipeco, han terminado el modelo de perfecto parecido que reproduce nuestro grabado y que próximamente se vaciará en bronce para colocarse en la Reforma.

La estatua se descubrirá, probablemente, el 16 de Septiembre de este año.

El General Méndez, durante las épocas más aciagas del país, tanto en la guerra de Reforma como en la invasión americana y la intervención francesa, dió muestras de valor y patriotismo que ameritan la decisión tomada por el Gobierno de Tamaulipas para honrar su memoria.

Cerro de "El Vigía" de donde se está extrayendo la piedra y del cual partirá el rompe olas.

Vista general del Puerto al frente de la Bahía, entrando por la estación del Ferrocarril.

LAS OBRAS DEL PUERTO DE MANZANILLO

De nada serviría el aumento de producción en nuestro suelo, si los frutos naturales, lo mismo que los artefactos salidos de los centros industriales, tuvieran que permanecer almacenados en un sitio por falta de vías de comunicación que los llevaran á otros mercados donde encuentran demanda, y fácil, á la vez que ventajoso consumo.

Sabia, pues, ha sido la Administración que hábilmente secundada por autoridades subalternas y aun por capitalistas amantes del progreso, ha multiplicado el número de vías de comunicación que, según frase de uno de nuestros más distinguidos funcionarios, "son las arterias por donde corre la sangre del comercio, que es la vitalidad de los pueblos".

Efectivamente, si nuestro comercio tanto en el interior como en el exterior del país, ha aumentado de una manera considerable, débese en gran parte á la multiplicación de las vías férreas que, reduciendo el tiempo á su mínima expresión, cruzan el país en todas direcciones, llevando de un extremo á otro lo que aquí falta y sobra allá, con seguridades relativas y sin trabas fiscales. Pero no son solamente las grandes líneas troncales las que por sí mismas pudieran realizar el benéfico fenómeno mercantil; para el éxito en ellas se ha necesitado y se necesita aun en mayor número, la multiplicación de los ramales, los ferrocarriles industriales, los caminos vesinales y las rutas marítimas y fluviales.

A este fin, han tendido constantes y laboriosos esfuerzos de muchos años, y mucho se ha logrado; pero la obra es gigantesca por los mil accesorios que es necesario cubrir, y tiene aun que seguirse durante largo tiempo.

Entre esos accesorios, uno de los más importantes, de los que más cuestan, pero que son indispensables tanto para el mejoramiento del comercio de altura como del de cabotaje, es el buen acondicionamiento de nuestras bahías y los muelles de nuestros puertos, para facilitar la entrada de buques de gran calado y la carga y descarga de mercancías.

Así se explica que de la manera más asidua y aun á costa de positivos sacrificios pecuniarios, se hayan emprendido y continuado obras verdaderamente gigantescas en los puertos de Veracruz y Tampico, y otras no tan importantes, pero siempre trascendentales, en los demás puertos que cubren nuestros litorales en el Golfo y en el Pacífico.

Las obras emprendidas en el Puerto de Manzanillo, que son á las que se refieren los grabados que ilustran estas líneas, tienen importancia no sólo desde el punto de vista mercantil, sino también en lo que respecta al estado sanitario de aquellas costas. Había en sus inmediaciones dos bajos ó cuencas extensas y profundas que, cubiertas por el agua del océano en determinadas épocas del año, al bajar el nivel del líquido, quedaban convertidas en ciénegas, en verdaderos pantanos sobre los cuales ejercía su poder el calor solar, haciendo que entraran en putrefacción los cuerpos de animales muertos y toda clase de desechos, lo cual producía miasmas y gases deletéreos, que, al ser llevados á las costas por los vientos constantes que soplan en aquellos parajes, dejaban en las poblaciones los gérmenes del paludismo y demás enfermedades infecciosas.

Un reconocimiento en Cabo Corrientes.

A lograr la desaparición de este foco de insalubridad, tienden en parte los esfuerzos realizados en las obras emprendidas, habiéndose proyectado segar para siempre las mencionadas cuencas, á cuyo fin ha habido necesidad de demoler grandes cerros inmediatos, para rellenar con sus piedras aquellas profundidades.

Manzanillo, que no deja de tener su importancia, la aumentará al mejorar sus condiciones tanto sanitarias como las que se refieren á las mayores facilidades para que las embarcaciones tomen y depositen cargas

Vista del pintoresco paseo de "Ventanas." Canal en construcción para comunicar las aguas del mar con las de la Laguna de Cuyutlan.

Curva que comunica la mole con la linea que viene de "El Colomo" y "Pedregoza", pasando por la calle principal ó de la Laguna.

CUIDADOS MATERNALES.

Cuadro de Guenzmer.

PARA EL HOGAR

Consultas de las Damas

SRITA. M. G.—La canastilla que va usted á regalar al bebé que próximamente será su ahijado, debe ser más completa que lujosa. Las camisitas de batista las puede adornar, ya sea con bordados Valenciennes, ó con encaje de Guipur. Las chambras y jubones los pueden hacer de nansuk, piqué ó muselina; los adornos son los mismos indicados para las camisas. No me da ninguna molestia con sus preguntas, puede usted, como me ofrece, hacerlas constantemente.

ENTUSIASTA.—Piensan tanto usted como sus amigas, hacer contrapeso. ¿verdad? Elija el traje de nenúfar, que espero no le desagradará. Siempre es preciso que sea escotado y lo puede hacer de tafetán, nada más que sea color de nenúfar, blanco, amarillo y verde. Sus zapatos deben ser bajos y de raso verde con flores de cáliz de cinta de terciopelo amarillo. Deseo que se divierta usted en ese baile, que dice usted se verificará en Mayo próximo.

CONSUELITO.—En cualquiera sedería, encontrará lo que desea, sólo le advierto que personalmente haga usted su compra ó que mande á persona entendida en el arte, de lo contrario quedará disgustada.

ISABELITA.—La moda nos ha permitido que en vez de ponerles volante á los cojines de cama, usemos rosetones en los extremos, haga usted su cojín y le aseguro que quedará muy contenta. Su porta paraguas lo puede bordar con trencilla de lana marrón encarnado, procurando que no sea muy ancha. Me supongo que la tela del fondo la compraría usted bastante fuerte, para que así le sea más duradero el porta paraguas.

ESPLENDIDA. En verdad que es un bonito sombrero de Primavera, que me supongo comenzará ya á lucir. Yo creo que esa moda de que me habla, más bien se ha convertido en costumbre; para que llegue á desaparecer, es preciso que cada una de nosotras, las que la sostenemos, pongamos algo de nuestra parte, así tal vez volverán á ser los besos, los que verdaderamente simbolizan, emblema de cariño.

Lienzo de pieza destinada á guardarropa y tocador.

HORTENSIA. No crea usted en sueños. Si ese le resultó cierto, fué sólo una coincidencia, que le aconsejo no debe tomar por fundamento para creer en esos presagios.

CONSENTIDA.—Pronto llegará la Primavera á su plenitud, los días calurosos comenzarán, y puede usted aprovecharse entonces para decir á sus padres la lleven á veranear donde usted tanto desea ir.

AMABLE.—Sus amigas, tenga por seguro, que quedarán muy satisfechas y con gusto concurrirán á sus reuniones vespertinas. Basta con una sencilla tarjeta de invitación. A propósito del vestido que usted desea, lo encontrará en uno de nuestros grabados.

ROSA MARCHITA. El cuerpo blusa de que me habla, quedaría muy bien con que prendiera alrededor del escote, diminutas rosas de muselina de seda y al lado izquierdo del cinturón un ramo de azahares. El fondo que ha elegido para su elegante toilette, dará más realce á su hermosura.

SALVADORENA.—Bien comprendo que es usted virtuosa, al conocer los defectos que la aquejan. La curiosidad aún así, no es imposible que pueda usted corregirla desde luego, siendo constante en su idea.

Adorno de ventana propio para pieza destinada á tocador.

LUNA DE MIEL

I

—Saludo al hada moderna en su trono exótico de los tés de las cinco.

—Mister Williams, mucho os habéis retrasado hoy. ¿Algún invento de ingeniería que os retiene?...

—¡Oh, no, baronesa! Me ocupo de mi luna de miel.

—Es verdad. Vuestra futura me dijo que pensábais ir á pasarla á otro planeta, en vista de que en la vulgar tierra....

—No os riáis, amiga mía. El hecho

es que no encuentro lugar á propósito.

—Pero mister, ¿para qué se han hecho Italia, Suiza, España?....

No me sirven, baronesa. Italia: la Roma clásica: antigua, el ardiente Nápoles, la soñadora Venecia, la monumental Florencia; pero... ciudades populosas, muchedumbres, el rudo siempre. Suiza: Chamounix. Quizás aquí. ¡Tampoco! Ferrocarriles hasta las más elevadas cimas, guías y expedicionarios por todas partes. España: Sevilla, una inmensa petenera. Por donde quiera, una copla. Granada, un ejército de gitanos persiguiendo á los ingleses. Alemania: el Rhin orillado de castillos y de cicerones. ¿Qué hacer?

¡Ja, ja! Tienen gracia esas semblanzas internacionales, mister. Pero vos, y eso sí que es tan exótico como mi trono de la estufa, verdadero demócrata, á pesar de descender de reyes, que sin respeto á vuestro abolengo os habéis hundido por afición en el estrépito de la mecánica, otra extravagancia, ¿aborrecéis tanto á la gente?

—Tanto no: más.

—¿Pero por qué no elige Ofelia?

—Me ha dejado la elección del sitio. ¡Quiere ser sorprendida! ¡Su "spleen" es tan épico como el mío! Desea un nido único, original, extraordinario.

—No os ofendáis, pero sois dos aves del polo. Aquí tenéis á vuestra prometida. La cedo el sitio para que cambiéis el hielo.

II

—¿Pero no se le ocurre tampoco ningún sitio, Dick?

—¡No ocurriéndosele á su honor!...

—¡Eh! No diga tonterías. La imaginación lo mismo brota bajo el pingo grasiento con que cubre su cabeza el último perdido de Londres, que bajo el sombrero de copa flamante del lord chambelán. Nada, no resolvemos el problema. Sobre esa mesa las guías é itinerarios, los portafolios fotográficos de cuantos viajes se han hecho y pueden hacerse por las cinco partes del mundo conocidas y por conocer. Y ni una idea. No hay más remedio que apelar al anuncio. ¿Le trae escrito?

—Hele aquí.

—Venga. "Mr. Williams Hall, que ha de casarse en breve, desea conocer el rincón ideal en que ha de pasar su luna de miel. Admitirá proposiciones á quien quiera hacérselas, en su palacio de la City, de diez á una de la mañana, ó por carta en cualquier idioma conocido. Condiciones á tratar. Prima á la rapidez; mil libras, y otras mil por éxito al regresar de la excursión de novios." Muy bien. Pues este anuncio á todos los periódicos del universo.

Bordado para mantel de altar.

Bordado para mantel de altar.

III

El júbilo os resplandece en el rostro, Williams.

—Es que ya conocéis la frase profunda como una sentencia socrática. No hay felicidad como la de la víspera. Y como para llegar á la víspera de la nuestra, sólo faltaba encontrar el rincón en que escondernos con ella, os digo que ya lo he encontrado.

—¡Oh, qué bien!

—Esta mañana; y ahora vengo de dejarlo todo arreglado por el cable. Una conversación. Dos mil seiscientas tres palabras.

—¿Y qué agencia ha sido la afortunada?

—¿Agencia? La codicia internacional tiene un corcho por cabeza en materia de viajes. Los lugares comunes que ya conocía, han vuelto á llover sobre mi mesa de despacho

¿Entonces?....

—La casualidad. Un vendedor de babuchas que me encontré en un barrio retirado. Desde mi coche ví su silueta de argelino, con sus calzones y su chaquetilla sucios, esperando á que yo pasara. Y de aquella cara de barro cocido, brotó mi idea, Ofelia. ¡Es admirable!

—No me digáis nada, Williams. ¡Sorprendedme! ¡Hundidme de pronto en ese sueño de ventura!

—Dentro de cuatro días el pastor llamará sobre nuestras cabezas la bendición evangélica.

—¡Y con ellas la dicha!

IV

Nada, mi capitán. Ese equipaje no es el de una exploración científica.

—Pero ¡por vida de Moltke! ¿De quién puede ser entonces? ¡Qué me quede yo mandando lo que me resta de vida este último destacamento del interior de Argelia, si lo adivino!

—Los criados son moros.

—Eso nada prueba.

El teniente Maurice atisbó por una tabla desclavada el interior de un embalaje.

—¡Hola, hola! Teniente, venga por esa boca. ¿Qué había dentro?

—Una ducha.

¡Bravo! Ingleses tenemos. Sólo ellos son capaces de viajar con tal sibaritismo.

—Inglés é inglesa.

Este Maurice es el diablillo del destacamento y merece un obsequio. ¡Mozo, Fine champagne!

—Pues he averiguado más. Hoy mismo conoceremos á los expedicionarios.

¡A ver! Un instante de silencio, señores. Son chasquidos de fusta. Ahí están. Salgamos del café.

—Salgamos.

—El coche de camino acaba de pararse á la puerta del fondín. He ahí nuestros ingleses vestidos de piqué, con casco y velo. Ya se apean.

—Guapo mozo es él. Y bien joven y distinguido.

Pero ¿y ella, Maurice Mañstófeles? ¿No se va á levantar la gasa?

—El calor la obligará. ¡Ya! ¡Señores, es una criatura divina!

—¡Hermosa mujer! ¡Qué lástima que no tengamos la música del regimiento para darla una serenata!

—Pero pudimos formar la tropa.

—¿Y á qué vendrán? ¿De paseo?

—Mañana lo investigará Maurice.

V

—¡Oh, Williams, detén tu camello! ¡Qué espectáculo tan maravilloso!

—Es el desierto, Ofelia.

—Por todas partes nos rodea el mar de arena. No se descubre límite alguno. Líneas azules y amarillas que se alejan. ¡El infinito por los cuatro puntos cardinales!

—¡Te veo conmovida!

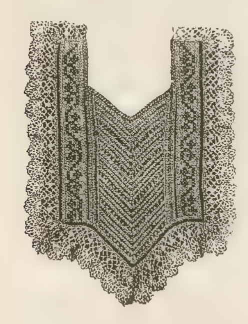
No sé qué siento. Esta soledad absoluta, este silencio supremo me abruman.

—Es la conciencia de tu pequeñez. Mira nuestra caravana, lo único viviente en esta quietud inmensa que nos envuelve, y mira qué insignificante resulta. ¡El hombre, nada! La naturaleza, todo.

—Así me imaginaba yo el desierto ¡Ni un árbol, ni un accidente en el terreno! La muerte bajo el desplomamiento del sol!

Tocador económico.

Enagua tejida.



Peto tejido

—¡Qué bien observas, Ofelia! ¿Entonces no te pesa haber venido?

¿Pesarme?......

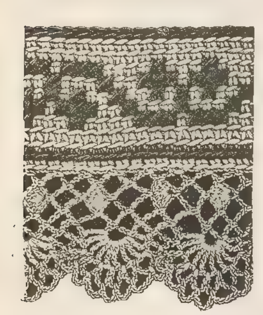
—Continuemos nuestra ruta antes de que caiga la noche.

VI

—Hemos llegado. Te prometí buscar un retiro único donde amarnos en nuestra luna de miel, sin ningún testigo, y ahí le tienes. ¡Esa choza de troncos entre las palmas, junto á ese fresco arroyo, es nuestra casa!

—¡Oh, Williams! ¡Un oasis!

Alfonso Pérez Nieva

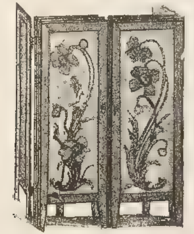


Modelo para crochet

Por seguir á una mujer.

ESCENA UNICA.

Me ha mirado al pasar; voy á seguirla;
es joven, es hermosa. es elegante,
y no sé dónde fué, pero esa cara
yo la he visto en otra parte.
¿Habrá sido en el mundo de los sueños,
de cuya puerta conservé la llave,
ó en alguna reunión, ó en el teatro,
ó como hoy, en la calle?
Yo lo quiero saber... Ahora se vuelve....



Porta-retrato.

—¡Atrévete, cobarde!
¿no es eso lo que dice con los ojos?
pues anda, badulaque.
—Señora......
—Caballero.....
—Usted perdone
y no me juzgue mal si oso acercarme,
mas creo conocerla, y en la duda....

Es usted muy galante,
pero se ha equivocado.......
—Juraría....
La misma distinción, el mismo talle;
debe usted parecerse á otra persona...
—Me parezco á mi madre.
—¿Y vive?....
No, señor; por mi desgracia
murió lejos de aquí tres años hace.
Tendría mucha edad......
—Próximamente
la de usted..... ¡Dios le guarde!

Manuel del Palacio

SUFRE.

¡Qué grandes dolores caben
en el corazón humano!
¡ah! si al mundo los lanzara
no cupieran en su ámbito.
Qué triste el mundo, y qué solo,
aun siendo como es, tan ancho,
para la amarga existencia
del que nació desgraciado.
¿A dónde volver dolientes
mis tristes ojos cansados?
¿á quién confiar la amargura
de un corazón destrozado?
¡A nadie! sufre en silencio
con esfuerzo sobrehumano,
alma infeliz que en el mundo
eres del dolor el náufrago.
¡Sufre! y muéstrale á ese mundo
indiferente ó malvado,
que eres "caña" que se dobla,
no "encina" que troncha el rayo!

Rosquitas de mantequilla.

Se lava muy bien la mantequilla con agua fría, y mezclándose después con canela en polvo, se amasa con azúcar, mojándose la mano en agua fría si se calienta; así que esté buena la masa, se seca por jeringa y se va echando en agua fría, de la que se saca después para formarse las rosquitas, que se ponen en papeles ó en hojas, con azúcar molida por encima.

Pudín de mamón al estilo Mejicano.

Según la cantidad que se ha de hacer de pudín, se pone á cocer la leche necesaria con bastante canela y el azúcar correspondiente. Se deja enfriar y en un platón se pone una cama de rebanadas de mamón ,y con una cuchara se bañan con la leche cocida. Se siguen poniendo las camas por el mismo orden, hasta llenar el platón, que se mete al horno para que se cueza el pudín perfectamente, y se sirve frío.

Torrejas reales.

Se baten diez yemas de huevo, hasta que estén crecidas, y se echan en una taza grande untada con manteca: se tapa ésta con un comal con lumbre y se coloca al vaho de una olla hirviendo. Si metiendo un popote sale seco, es señal deque las yemas están cocidas, y entonces se voltea la taza sobre una servilleta cortando rebanadas que se echarán en almíbar puesto á la lumbre, para que den allí un hervor, se rocían con agua de azahar y se adornan con pasas, piñones, almendras, ajonjolí tostado y canela molida.

Dulce de albóndigas fingidas, de bizcocho, en leche.

A cuatro cuartillos de leche ya hervida y endulzada al gusto, se echan ocho yemas de huevo, tres onzas de bizcocho fino desmoronado y unas rajitas de canela. Se vuelve á hervir y cuando haya espesado la leche, se añaden almendras picadas y piñones enteros. Cuando la pasta se ponga muy espesa, se vacía en un platón, y al día siguiente se hace con ellas las albóndigas, las cuales, revolcadas en bizcocho, se ponen á la parrilla sobre un papel untado con manteqilla, á fuego muy suave, ó al rescoldo solamente, para que adquieran color dorado. Luego que estén frías, se colocan en el platón en que han de serfirse y se les echa miel de punto regular, que se colora con yemas de huevo: se les añade un poco de vino y un polvito de canela, adornándose por encima con juguetes de pasta de almendra.

Se llaman "fingidas" estas albóndigas, porque con ellas se trata de imitar las de carne guisada, y de este modo engañar á los convidados que al verlas, creen que son de aquella clase.

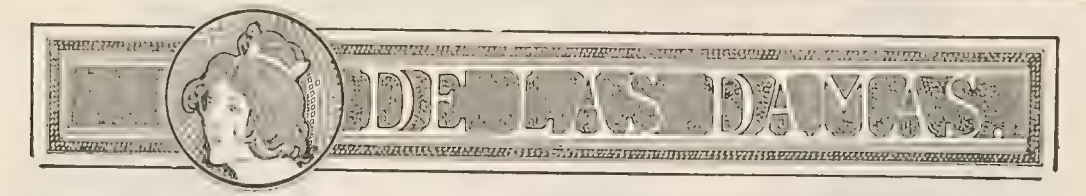
Marca para toalla

Cojín bordado.

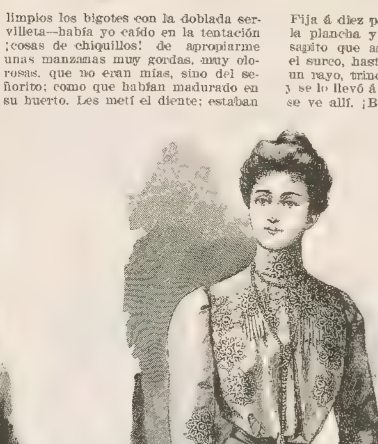
EN LA PLAYA.

¡Qué desierta está la playa
y qué tranquilo está el mar!
¡cómo el alma se dilata
en tan quieta soledad!
En la superficie tersa
se refleja el cielo azul;
así en mi alma, ¡en toda ella!
mi amor, te reflejas tú.

Julia D. Febles y Cantón.



Trajes de recepción y de boda.



Traje de iglesia para niña.

Blusa para señorita de 18 años.

Traje de visita con adorno de aplicaciones y blondas.

PENA DE MUERTE.

Casualmente la víspera—empezó á contar el sargento de Guardias civiles, apurado el vaso de fresco vino y limpios los bigotes con la doblada servilleta—había yo caído en la tentación ¡cosas de chiquillos! de apropiarme unas manzanas muy gordas, muy olorosas, que no eran mías, sino del señorito; como que habían madurado en su huerto. Les metí el diente; estaban tan en sazón, que me supieron á gloria, y quedé animado á seguir cogiendo con disimulo toda fruta que me gustase, aunque procediese de cercado ajeno.

Traje de teatro para niña de 14 años.

Cuando el señorito me llamó al otro día, sentí un escozor. "Van á salir á relucir las manzanas," pensé para mí; pero pronto me convencí de que no se trataba de eso. El señorito me entregó su escopeta de dos cañones, y me dijo bondadosamente: "Llévala con cuidado. Mira que está cargada. Si te pesa mucho, alternaremos." Le aseguré que podía muy bien con el arma, y echamos á andar camino de las heredades. En la más grande, que tenía recientitos los surcos del arado (porque esto sucedía en Noviembre, tiempo de siembra del trigo), se paró el señorito y yo también. El levantó la cabeza y se puso á registrar el cielo.

—¿No ves allí á esa bribona? me preguntó.

¿A quién?

—A la "garduña".....

—Señorito, no. Son cuervos; hay un bando de ellos.

Con efecto, á poca altura pasaban graznando cientos de negros pajarracos, muy alegres y provocativos, porque veían el trigo esparcido en los surcos y sabían que para ellos iba á ser más de la mitad. (¡Pobres labradores!) El señorito me pegó un pescozón de broma y me dijo:

—Más arriba, tonto, más arriba.

Allá en la misma cresta de las nubes se cernía un puntito obscuro, y reconocí al ave de rapiña, quieta, con las alas estiradas. Poco á poco, sin torcer ni miaja el vuelo, á plomo, la garduña fué bajando, bajando, y empezó á girar no muy lejos de donde nos encontrábamos nosotros.

—Dame la escopeta,—ordenó el señorito.

Obedecí, y él se preparó á disparar; sólo que la tunanta, de golpe, como si adivinara, se desvió de la heredad aquella y cortando el aire lo mismo que un cuchillo, cátala perdida de vista en menos que se dice.

Nos ha oído la maldita—exclamó el señorito incomodado.—El jueves, que no traía yo escopeta, estuvo más de una hora burlándose de mí. Sólo le faltó venir á comer á mi mano. Fija á diez pasos, muy baja, haciendo la plancha y clavando el ojo en un sapito que arrastraba la barriga por el surco, hasta que se dejó caer como un rayo, trincó al sapo entre las uñas y se lo llevó á lo alto de aquel pino que se ve allí. ¡Buena cuenta habrá dado del sapo! Y hoy, en cambio, ¡busca! Nos va á embromar la condenada... ¡Calla, que vuelve!

Volvía; y tanto volvía, que se plantó lo mismo que la primera vez, recta sobre nosotros. Sin duda le tenía querencia al sitio, y en la heredad aquella encontraba la mesa puesta siempre. El señorito tuvo tiempo de apuntar con toda calma, mientras la garduña abanicaba con las alas, despacito, avizorando lo que intentaba atrapar. Por fin, cuando le pareció la ocasión buena, el señorito largó el tiro..... ¡Pruum! A mí me brincaba el corazón, y al ver que el pájaro "hacía la torre," dando sus tres vueltas en redondo y abatiéndose al suelo lo mismo que una piedra, pegué un chillido y por nada me caigo también.

—¿Qué haces, pasmón, que no portas? me gritó el señorito.

Eché á correr, porque ya usted ve que no podía desobedecerle, pero me temblaban las piernas y se me desvanecía la vista. ¿Sabe usted por qué? Por la conciencia negra; porque se me venían á la memoria las manzanas, y me escarabajeaba allí adentro el miedo al castigo. Recogí la rapiña, y al levantarla me acuerdo que me espanté de reparar que estaba ya fría por las patas y el pico. Era un animal soberbio: medía tres cuartas de punta á punta de las alas; la pluma, canela claro con unos toques castaños primorosos; el pico, amarillito, y las uñas, retorcidas y fuertes, que parecía que aún arañaban al tiempo de agarrarlas yo. Le miré á los ojos, porque sabía que estos bichos tienen una vista atroz, finísima, como la luz. Los ojos estaban consumidos, deshechos, y alrededor se notaba una humedad... á modo como si el animalito soltase lágrimas.....

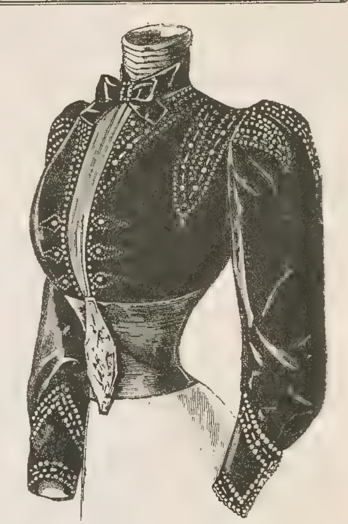
—Venga aquí esa descarada ladrona—ordenó el señorito.—La vamos á clavar por las alas para ejemplo. ¿Qué es eso, rapaz? Se me figura que te da lástima la pícara.

Me eché á llorar como un tonto. Usted dirá que no es creíble. Pues nada, me eché á llorar; pero no por la muerte del pájaro, sino porque me miraba en aquel espejo, y creía que también iban á pegarme á mí un tiro con perdigones, y que me espatarraría en el sembrado, con el hocico frío y los ojos vidriados y derretidos casi. Veía á mi madre llegar, dando alaridos, á recogerme, y á mis hermanas, que, al descubrir mi cuerpo, se arrancaba el pelo á tirones, pidiendo por Dios que al menos no me clavasen en un palo para escarmiento de los que roban manzanas. ¡Ay, clavarme no! ¡Sería una vergüenza tan grande para mi familia y hasta para la parroquia!

Admirado el señorito de mi aflixión, y creyendo que la causaba el triste

Traje de teatro para niña de 12 años.

Traje de calle.


Talle sevillano.

Talle de casa para Señora joven.

fin del avechurro, me pasó la mano por el carrillo y me dijo riéndose:

—¡Vaya un inocente! ¡Tanto sentimiento por la caída de la garduña! ¿Tú no sabes que es un bicho ruín, que se merienda á las palomas? ¿No viste las plumas de la que se zampó el domingo? De los ladrones no hay que tener compasión.

En vez de quitarme el susto, estas palabras me lo redoblaron, y sin saber lo que hacía ni lo que decía, me eché de rodillas y confesé todo mi delito; creo que si no lo hago así, en seguida, reviento de angustia. El señorito me oyó, se puso serio, me levantó, me colocó en las manos la escopeta otra vez, y dejando el ave muerta sobre el vallado, me dijo esto (juraría que lo estoy escuchando aún):

—Para que no te olvides de que por el robo se va al asesinato y por el asesinato al garrote.... anda, aprieta ese gatillo...... y pégale la segunda perdigonada á la tunantona. ¡Sin miedo!

Cerré los ojos, moví el dedo, vacié el segundo cañón de la escopeta..... y caí redondo, pataleando, con un ataque á los nervios, que dicen que daba pena mirarme.

Estuve malo algún tiempo; el señorito me pagó médico y medicinas; sané, y cuando fuí mozo y acabé de servir al rey, entré en la Guardia civil.

Emilia Pardo Bazán.

LAS SERPENTINAS

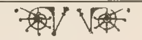
. . . .

Hierve, y bulle, y se agita la inmen (sa
muchedumbre; los aires asordan
desde el ronco fragor del tumulto
en que se alzan y estrellan las olas,
y la alegre risa que en tropel sonoro
hasta el triste gemir de la espuma
que su ruedo en la playa desfloca.
¡Cómo el entusiasmo,
la embriaguez y el deleite desbordan,
y en orgía de luz y colores
juntan y revuelven, mezclan y trastor- (nan
tiempos, razas, países, costumbres,
que cruzan en viva fantástica ronda,
ya vibrando, cruel y sangrienta,
la burla que el rostro nos marca y azo- (ta;
ya el dolor, la miseria y el vicio
cubriendo de cándidas y alegres rosas;
ya dando á los aires
ardiente y sonora,
la canción del amor, que al oído
es arrullo, caricia y estrofa;
ya, en fin, apurando,
con el iris que bulle en sus gotas,
el ánfora llena del vino de fuego
que enciende la sangre y el alma re- (moza!
. . . .
Llueven serpentinas. Su disco apre- (tado
por doquier sin cesar desenrollan,
y blancas y azules,
verdes y amarillas, moradas y rojas,
como cintas de hermosos colores
van rasgando los aires, en todas
direcciones, con ruido de plumas
y susurros de sedas y blondas.
De balcón en balcón se entrelazan
y, urdimbres tramando, las calles en- (toldan;
y á los hilos sonoros que extiende
la red telefónica,
y á los arcos del gas, y á las rejas
sonantes cortinas sus lazos les forman.
A la cruz de una torre enlazadas,
en el cielo cual grímpolas flotan,
y al airón y á los áureos jaeces
de un corcel, sus espiras enroscan;
ya se arrastran cual bajos reptiles
por detrás de brillante carroza,
ya por las hileras de árboles se cru- (zan,
y ramas y hojas
anudando á porfía, les llenan
de caireles y flecos las copas.
De una iglesia en el frontis, la efigie
del divino Jesús se recorta
en la negra hornacina, que sube
por detrás, como un arco de sombra.
En los altos de enfrente entreabre
su puerta una alcoba.
y en el fondo, en la cuna que envuelve
de tul sonrosada niebla vaporosa,
desternillase un niño de risa
cada vez que la madre aprisiona
y se cubre los rubios cabellos
con azul puntiaguda coroza.
Una serpentina disparada entra
y en las manos del niño se arrolla:
y viendo la madre que con su ino- (cente
desde afuera juegan el tira y afloja,
á la balaustrada
del balcón se asoma.....
y á Jesús sorprende con el otro ex- (tremo
de la serpentina, la faz luminosa
la mirada apacible y risueña,
cual si en ver gozara, radiante de glo- (ria,
las dos perlas que á guisa de dientes
luce el rubio monín en la boca.

Moises Numa Castellanos.

Trajes de comida.

Trajes de comida.



EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 12.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, MARZO 24 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.

Señor General Don Porfirio Díaz,

DE PASEO EN LOS ALREDEDORES DE CUERNAVACA.

Tomado por el fotógrato de "El Mundo" el 17 de Marzo de 1901.

IMPRESIONES DE LA SEMANA

Arribo del Sr. Presidente

La nota culminante, en la semana que acaba de pasar, ha sido, seguramente, la llegada á México del señor General Díaz, después de haber permanecido una corta temporada en Cuernavaca.

El acontecimiento dió lugar, á que una vez más, los habitantes demostraran su respeto, su adhesión y su cariño al Jefe Supremo de la Nación.

Varias páginas de este número, están consagradas á la permanencia del señor General Díaz en la pintoresca población de Cuernavaca, y en ellas damos pormenores que omitimos en esta sección, para no incurrir en repeticiones.

La visión de los días místicos

Me descubro, como al cruzar el cancel de un templo, al penetrar en los días místicos. De semana á semana, se alzan los viernes de cuaresma, como de trecho en trecho, cubren los sagrados muros las dolorosas escenas de la "vía crucis".

A pesar del escepticismo que nos invade, soñamos, aun más bien que sentimos, la poesía religiosa.

El aire empieza á trascender á incienso y amapolas. ¿He dicho que se sueña? Es verdad: he aquí la impresión que la cuaresma me produce.

Un ángel blanco, el que vió Tobías en las tinieblas de su noche, va, apenas despunta el alba, recorriendo, con las alas plegadas y el cabello "húmedo de rocío", los hogares donde los niños duermen, soñando quizás en la obscura sacristía de la iglesia, en la que el viejo cura, arrellanado en su sillón de cuero, estuvo leyéndoles, durante la cuaresma, los pasajes bíblicos.

Aquel ángel, invisible para los que traspasaron ya el áureo lindero de la niñez, excepto para las madres, penetra en un rayo de sol á la estancia, entreabre las cortinas del lecho, y se inclina á dar un beso en la rosada mejilla del dormido.

El niño, cuando despierta, cree ver que la visión se desvanece en una luminosa atmósfera de plata. Y siente la alegría más radiante y el alma más pura; se mira envuelto en un incienso azulado, en el que se esfuman las gradas de mármol del altar, regadas con hojas de rosa; oye cánticos celestiales, acompañados de arpas misteriosas, y, arrodillándose, murmura su oración matinal con inefable recogimiento. ¡Es que para despertarlo, ha venido la fe con la mañana!

En el templo, quedan algunas sombras empotradas en los rincones, prendidas en los dorados cuadros de los altares, en torno de la lámpara que en la lejana capilla parpadea, cansada de haber velado toda la noche, y en el fondo del coro, cubriendo los ornamentos de madera del balaustrado y los unidos tubos de los órganos.

Pero ya en los frescos de la cúpula, los ángeles, iluminados por las primeras luces del día, abrieron las alas en su diáfano ambiente, y parece que de su sonrisa surge un canto.

Tal cual devoto madrugador, entra con callado paso, y se arrodilla sobre el frío pavimento, ó queda en pie junto al presbiterio, ó se reclina en los estriados pilares de las naves.

Entretanto, la vieja campana, perezosa y lánguidamente, llama á los fieles á la primera misa.

El altar mayor esplende con un brillo, amortiguado por la blanca luz de la mañana. La llama de las ceras, amarillenta é inmóvil, se refleja en el blanco barniz de las columnas y hace brillar el oro de los ornamentos. Las flores cuelgan de los bruñidos búcaros y difunden su enervante esencia.

En mitad de esta deslumbradora blancura, se levanta la "Mater Dolorosa", con su túnica morada y su manto azul, las manos cruzadas sobre el pecho, el rostro pálido y afilado, y los ojos, húmedos de piedad y de lágrimas, vueltos al cielo.

Ya el sacerdote, de bordada casulla y transparente alba, oficia frente al altar; el acólito, de roja sotana, coloca sobre el atril el misal, pesado, de aureos relieves deslustrados; entonces, un grupo de niños, como una bandada de mariposas de nieve, invade la escalinata. Son las almas gloriosas; llevan prendidos á sus hombros, como un girón de niebla, velos transparentes; ciñen los sueltos y rubios cabellos coronas de azucenas y una misteriosa claridad baña los sonrosados semblantes que sonríen castamente.

Deshojando amapolas á los pies de la Virgen, las niñas entonan un himno, en el cual se confunden, con harmonía solemne, las voces infantiles, agudas y vibrantes como gorgeos de pájaro, y las notas graves del órgano.

El incienso, que envuelve el altar en una ligera bruma; el sacerdote, que bendice á la multitud arrodillada y conmovida; los cánticos sagrados, el penetrante perfume de las flores, todo llena el alma de los niños, de una purísima blancura.

¡Oh, dulce devoción que reza y ríe; de natural piedad primer aviso! ¡Fragancia de la flor del Paraíso! ¡Preludio del concierto celestial!

Viernes de Dolores

Cuando los muchachos regresan de la escuela, á la hora en que la púrpura del sol se ha detenido, y queda sólo flotando en el horizonte, entre el azul obscuro de las montañas y el pálido azul del cielo, una ancha franja de rosa, la ciudad se sumerge lentamente en las sombras.

Pero, rompiendo aquí y allá la obscuridad de las fachadas, brillan manchas luminosas que, proyectándose sobre el pavimento de la calle, forman en él un cuadro de claridad amarillenta. Los focos de luz eléctrica inundan el centro de la ciudad con su fulgor lechoso y lívido.

Y he aquí que los niños tocan, por fin, con inquieto regocijo, á la puerta de su casa, y atropellándose, gritando, llenos de una loca alegría, llegan á la pobre sala, donde las cristianas manos de las madres han levantado un altar: el del Viernes de Dolores.

Sobre limpios é intactos lienzos, colocados en recipientes de arcilla, yerguen sus espigas los rubios haces de trigo, que atan listones rojos; lucen las naranjas sus ocres esferas; arden los cirios, cuya blancura ornan oropeles y cintas; banderolas de plata se agitan acariciadas por el aire, y los frascos de aguas de colores, verdes, azules, rojas, deslumbran con sus espléndidas transparencias.

Allí está la Virgen, bajo un dosel de cortinas de nieve, circuida de guirnaldas de rosas, con su rostro pálido y divino, y sus ojos, húmedos de piedad y de lágrimas, vueltos al cielo.

Hojas de amapolas, tersas y brillantes, rodean el altar, con una alfombra colorida, y su fresco perfume se esparce por el viento.

Mientras la abuelita reza en su viejo devocionario, la hermana mayor, una joven alta, triste, y de mirada candorosa, toca en el piano, en actitud beatífica y unciosa, un preludio del "Stabat Mater".

Y los niños se arrodillan para contestar, en coro, las oraciones y plegarias; gozan dentro de aquel ambiente de perfume y de luz, se extasían con la maravillosa combinación de los colores, se embriagan de incienso, y en un arranque de beatitud inconsciente, penetra hasta su alma un soplo suave de ternura florida, para aquella Virgen sola, triste, de rostro pálido y afilado, y de ojos, húmedos de piedad y de lágrimas, vueltos al cielo.

Ecos de la ópera

En el público selecto del Renacimiento han quedado impresiones; el cuerpo de la Bonheur y el alma de Nina Pack.

La Bonheur, en "Dalila", estaba soberbia de belleza.

Mientras ella cantaba, esforzando su apasionado temperamento, yo recordaba aquel simbólico marmol de Carrara: la Hermosura dominando á la Fuerza.

La fiera indómita cuyos ojos relampaguean de cólera, levanta la airada garra y dispone los recios músculos para saltar sobre la presa, pero no puede resistir á la primera caricia de la Venus victoriosa y desnuda que en ella cabalga. Tiende húmildemente el jaspeado lomo, é inclina el cuello melenudo; se siente satisfecha de llevar la pura y blanca carga de una belleza triunfante. Sansón está vencido.

Nina Pack, en la "Navarraise", se hace admirar por su espíritu. Es una artista más delicada que bella. La voz corresponde á la bella delicadeza de la forma: es suave, pastosa, limpia, llena de apacible frescura; voz á propósito para desvanecerse en la cadencia unciosa de la oración, ó para seguir el ritmo cordial de los amores ardientes. La voz de esta mujer, impregnada de entonaciones elegíacas, se deslíe en una infinita ternura, como los astros en el azul del cielo, cuando aparece la mañana. Pero esa voz, en ocasiones, tiene la fuerza dramática; se convierte en sollozos desgarradores, en gritos de angustia, en imprecaciones de rabia, y tiembla en las eróticas vibraciones del amor, que deja ósculos calientes sobre los labios entreabiertos.

Pocas veces el público ha sentido, como ante la Anita, de la Pack, el sublime horror del sufrimiento trágico.

Luis G. Urbina

VISION TRÁGICA

Sentí un anhelo de verdad. Mi mente
Giró en la sombra con violencia ruda,
Cuando de pronto obscureció mi frente,
Como siniestro nubarrón, la duda.

Creyendo hallar en su poder un mito
Resonó mi voz en tempestad de agravios,
Y ví más lúgubre su faz, al grito
De una blasfemia que estalló en mis labios

En un arranque de insensato brío
Quise rasgar su tenebroso manto,
Pero sentí la conmoción de un frío
Que me hizo, al punto, estremecer de espanto.

Y ví un abismo... y escuché un barullo
De ondas que hervían con clamor de enojos
Mas vuelto en mí, con encendido orgullo
Miré al fantasma y exclamé á sus ojos:

¡Oh negra esfinge que ante el alma erguida
Pones un velo de infranqueable malla
Sobre ese Eterno manantial de vida
Donde la voz del pansamiento calla.

Desde que el hombre, sobre el fértil campo
De sus conquistas, la verdad explora,
Tejes un nublo sobre cada lampo
Y una penumbra sobre cada aurora.

Tu sombra por doquiera se desliza
Y á veces tornas, con tu horrible ceño,
En gesto de pavor cada sonrisa
Y en visión tormentosa cada sueño.

Toda ilusión á tu poder se ahuyenta
Y transformando en inquietud la calma,
Trágica surges, como flor sangrienta,
En la angustiosa soledad del alma.

Por más que el hombre de su fe al abrigo
Te oponga el fuego que en su mente late,
Tiene por fuerza que lidiar contigo
En silencioso y desigual combate.

Ante las luchas que la mente libra
Contra las sombras que en tu ambiente creas
La oculta voz del sentimiento vibra
Y el cráneo estalla en tempestad de ideas.

Ya yo he sentido tu contacto frío
Y ha vacilado mi razón al verte
En mis momentos de profundo hastío
Como una torva aparición de muerte.

Siempre que en torno de mi frente bullen
Las mariposas de tus hondas brumas,
Mis sueños tiemblan y azorados huyen
Como aves broncas de irizadas plumas.

Y cuando mi alma con tenaz empeño
Busca el origen de la vida, absorta,
Vienes á mí con pavoroso ceño
¡Negra visión que el sufrimiento aborta!

Aunque de pronto tu actitud me amague
No lograrás con tu frialdad de tumba
Que mi esperanza en tu bajel naufrague
Y en la inacción mi voluntad sucumba.

Hiere. Yo sé que el pensamiento lúcido
Puede salvarse de tu negra escoria
Y modular, con su penacho erguido,
Sobre tus brumas, su canción de gloria

Yo sé que el hombre en tu escenario obscuro
Puede vencerte, porque en su alma encierra
El sol más alto y de fulgor más puro
Que Dios formó para alumbrar la tierra.

Febrero de 1901.

Benito Fentanes.

EL SEÑOR GENERAL DIAZ EN CUERNAVACA

SU ARRIBO Á ESTA CAPITAL.

La capital entera ha presenciado la cordial y cariñosa recepción, ofrecida al señor Presidente de la República, á su regreso de las comarcas del Sur, á donde había ido á tomar un poco de reposo, después de sus laboriosas tareas de muchos años.

Después de permanecer un corto tiempo en las orillas del Mexcala, donde se levantó un campamento para hacer una vida al aire libre, pero rodeado siempre del cariño acendrado y de los tiernos cuidados de su familia, se transladó á la hacienda metalúrgica de Huitzuco, cerca de la histórica ciudad de Iguala.

La dureza del clima, el calor á veces sofocante de la comarca, no le fueron muy favorables al señor General Díaz, y hubo de buscar en zona más benigna, lugar más adecuado á su descanso. La hermosa población de Cuernavaca, con sus mágicos jardines, con su vejetación exuberante y su temperatura suave y uniforme, le abrió sus puertas alborozada, y el señor Presidente fué á instalarse en la casa habitación del Gobernador del Estado de Morelos, Coronel Don Manuel Alarcón.

Todo contribuye, en la hermosa Cuernavaca, á hacer de la población una espléndida residencia. El agua corre en abundancia por caudalosos y murmuradores apantles, fertilizando aquellas tierras tropicales. Mézclanse en los jardines de la ciudad y en bosquecillos que la rodean, el opulento manglar, el alto y copudo mamey, el magnífico cafeto, y por encima de estas manchas de verdura, agitan sus abanicos de esmeralda las gigantescas palmeras, anunciando la entrada de la tierra caliente. Las calles limpias y aseadas, las fachadas de las casas, pintadas de nuevo, las tejas rojas de las chozas, forman un conjunto de notas armoniosas que alegran el espíritu.

La ciudad, en estas semanas ha estado de fiesta.

El señor General Díaz era visto fuerte, erguido, con su mirada serena y reposada, tranquilo y familiar con todas las buenas gentes que lo saludaban por todas partes. Se le veía en los sitios más frecuentados, en el teatro, en los paseos, en los jardines, en las plazas. Visitaba unas veces los edificios públicos, otras, los establecimientos industriales, y por donde quiera que iba, era recibido siempre con ese respetuoso cariño que le conservan las clases altas y las bajas, los próceres y los proletarios, las personas acomodadas, y los que tienen que vivir de su trabajo poco remunerado.

Quien haya visitado la capital del Estado de Morelos en estas últimas semanas, habrá podido notar en toda la población el aire regocijado, la actitud placentera que todos manifestaban durante la permanencia del señor General Díaz en la ciudad. Como si un soplo de vida nueva, como si una ráfaga vivificante hubiera corrido por Cuernavaca, todos se sentían animados con un vigor nuevo, todos experimentaban la influencia bienhechora del Supremo Jefe de la República, que, con su sola presencia, comunicaba su fuerza á todos, y ese vigor se derramaba en explosiones de alegría.

—¿Has visto al señor Presidente? se preguntaban los amigos y conocidos.

—Sí, ya lo ví. Qué bien está; es el mismo de siempre.

—Ni parece que haya estado enfermo,—decían otros—¿has visto qué bien se sienta en el caballo, y cómo lo maneja en el llano y en la barranca, y lo mueve con toda ligereza?

En efecto, no parece que va de paseo; cualquiera diría, si no fuera por que le faltan sus arreos militares, que camina al frente de sus huestes, animando á sus soldados con el ejemplo.

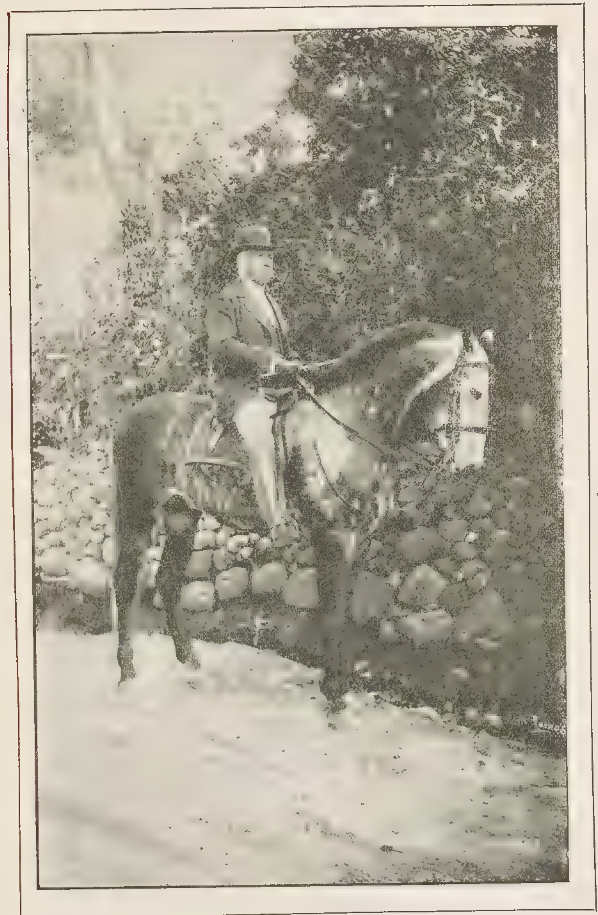
Ese es el General que yo conocí cuando era niño. El jefe curtido bajo el sol del campamento, el soldado siempre alerta sobre el enemigo, listo para todos los movimientos de la campaña, y dispuesto á lanzarse, en un momento dado, sobre las fuerzas que soñaban con la reacción eterna y el Imperio en esta tierra.

Mas para comprender cuán útil y necesaria ha sido esta temporada de reposo al señor General Díaz, para penetrarse bien de la trascendental importancia que ha tenido este corto período de descanso, hay que verlo en su hogar, hay que contemplarlo rodeado de su amante esposa y de sus tiernos hijos, envuelto en una aureola pura y limpia, á donde no llegan, ni remotamente, los oleajes del mar de la política. En el alto puesto que ocupa el señor General Díaz, dada la marcha general que ha impreso á los asuntos del país, le es muy difícil apartarse, siquiera brevemente, de todos los asuntos que se relacionan con su alto encargo. En México, este apartamiento momentáneo, era absolutamente imposible; en Cuernavaca, le era dable apartarse de la tarea cuotidiana, desprenderse un punto de la dirección inmediata de los asuntos políticos, y reposar tranquilo en medio de las delicias de su encantado hogar.

Nosotros, que enviados por nuestro periódico, tuvimos la ventura de sorprenderlo en esas escenas dulces y tranquilas, nosotros, que por una delicada deferencia, que jamás sabremos agradecer debidamente, pudimos llegar á su lado y ver la vida que hacía en medio de su familia, pudimos apreciar cuán benéficas han sido para su espíritu, en constante labor, en incesante tensión, fijo siempre en los asuntos de la República, pudimos apreciar cuánto bien han de hacerle estas auras serenas y tranquilas, cargadas con los perfumes del trópico y animadas con las risas y alegrías de los suyos, que se regocijaban de verlo contento y satisfecho.

Con frecuencia, se organizaban días de campo: el señor Alarcón y su distinguida esposa, en cuya casa residían los distinguidos huéspedes, se multiplicaban en sus atenciones, para proporcionarles ratos de agradable solaz. Unas veces, se dirigían á las haciendas cercanas ó á los pueblos circunvecinos, en otras, visitaban el pueblo de Acapatcingo, residencia señorial del infortunado Archiduque Maximiliano de Austria, y cada día, á cada

En el camino de Acapatcingo—Instantánea tomada por el fotógrafo de "El Mundo" el 17 de Marzo de 1901.



EL SR. GENERAL DIAZ
Retrato recientemente tomado en Cuernavaca.
Instantánea tomada por el fotógrafo de "El Mundo" el 17 de Marzo de 1901.

hora, se procuraba variar el cuadro, cambiar el escenario de esa comarca privilegiada.

En uno de esos paseos, pudimos sorprender al señor General Díaz, la mañana del 17 del corriente, y con la "cámara", obtener las principales pruebas fotográficas que ofrecemos hoy á nuestros lectores.

Uno de los sitios más pintorescos, en los alrededores de Cuernavaca, entre todos los poéticos paisajes que rodean á la ciudad, es, sin duda, el que lleva el nombre poético de "Los ojos de Gualupita". Entre verdaderos bosques de manglares, en medio de los accidentes del terreno, brotan unos manantiales que reciben ese nombre, que va unido á la leyenda del lugar, que con estro inspirado, cantó, en sus ratos de ocio, el General José Guillermo Carbó.

Después de cruzar una barranca que atraviesa un puente atrevido, por encima del cual pasan las tranvías de Cuernavaca, se llega á un bosque apretado, donde la vegetación tropical se admira en toda su grandeza. Los manantiales brotan en linfas claras y transparentes, por diversos puntos, y luego se encauzan en varias canales bordadas de flores, que conducen el agua de que se alimenta la ciudad. Entre los accidentes del terreno, por entre peñas escuetas y macizos de verdura, se extienden pequeños planos donde la buena sociedad de Cuernavaca organiza sus mejores horas de recreo. Allí se sirvió el domingo pasado una comida campestre, que ofreció el señor Alarcón al señor General Díaz y á su familia.

Después de la comida, cuando todos los que acompañaban al señor Presidente recorrían las sendas del bosque y las veredas de la campiña, él se sentó á escuchar tranquilamente la lectura de un libro interesante: "Napoleón III, por Imbert de Saint Amand". En esa obra, el autor describe con serena imparcialidad, todos los episodios más salientes en la vida del último César francés, y juzga, sin pasión, sus ensueños y alucinaciones, que lo arrastraron, implacables, á la catástrofe.

En esta tarde, se leía y escuchaba con interés, la parte relativa á la expedición francesa en México, y todo lo que se relaciona con la Intervención y el efímero Imperio que, asentado sobre las bayonetas extranjeras, pretendió sostener el infortunado Príncipe Fernando Maximiliano de Hapsburgo. Con cuánta atención escuchaba el señor General Díaz aquella lectura, con qué tino y perfecto conocimiento del asunto, ratificaba las afirmaciones del autor, detallaba los hechos, ampliaba la narración y rectificaba, en ocasiones, los juicios del historiador. Si alguna vez el señor General Díaz ha dado muestras de su prodigiosa memoria retentiva, de su sano juicio y de su incorruptible convicción republicana, ha sido, sin duda, en esta ocasión, en que, bajo el tupido bosque americano, se oía como la voz de la Historia, hablando de hechos pasados, en calidad de cosa juzgada bajo el fallo inapelable de la crítica. Los que pudimos escucharlo, nos sentimos regocijados, vimos brotar, redivivo, al caudillo de la República, al campeón de nuestras libertades, curtido por el sol de sus gloriosas campañas y alentado por el vigor juvenil, que lo arrastró en esa vía láctea, recorrida desde lo de Soto y Miahuatlán, hasta el 2 de Abril y el 21 de Junio.

Pasó el rato de lectura, y aquella tarde deliciosa se deslizó dulcemente en amenas pláticas.

El señor General Díaz, de excelente humor, nos mostró, una vez más, su privilegiada memoria, narrando episodios de su vida de estudiante y "echando toros" sobre materias diversas, que recordaba con admirable claridad.

Después, se retiró el señor Presidente, con su familia, á admirar una hermosa puesta de sol desde las glorietas de que está adornado el puente "Porfirio Díaz", recientemente levantado para unir la ciudad de Cuernavaca con la estación del Ferrocarril "Gran Pacífico".

La mañana del martes último, había organizado el señor Alarcón una partida de tiro al blanco, en la Alameda de Cuernavaca. Abierta una brecha de más de doscientos metros, se colocó el blanco apoyado en un muro de cantería, y delante de una pequeña enramada cubierta con cortinas y adornada de flores y haces de banderas; los aficionados al ejercicio de tiro pudieron ejercitar sus aptitudes. Entre los que más se distinguieron por buenos tiros, además del señor General Díaz, que demostró la firmeza de su pulso, hay que mencionar al Coronel Alarcón y al Capitán Porfirio Díaz.

La hora del regreso se aproximaba. Toda la sociedad de Cuernavaca experimentaba honda contrariedad al saber que se retiraba de la población, por urgentes necesidades del servicio público, el Supremo Magistrado, á quien por unas semanas había dado franca hospitalidad. Los habitantes de la capital de Morelos, en masa y sin distinción de clases, se agruparon en la estación del ferrocarril para darle cariñosa despedida.

Nosotros, recogimos apresuradamente nuestros apuntes de viaje, guardamos con cuidado nuestras "negativas", y abandonamos la población, con pena también, para venir á ofrecer á nuestros lectores una nota gráfica de la estancia del señor Presidente en Cuernavaca, donde las horas se han deslizado mansamente, para restablecimiento de su salud, que, aunque ligeramente quebrantada por breve tiempo, nunca ofreció peligro alarmante, y ha vuelto ya al completo ejercicio de sus arduas labores administrativas.

Guardias Presidenciales.—La escolta en Cuernavaca.
Instantánea tomada por el fotógrafo de "El Mundo," el 17 de Marzo de 1901.

MONTCEAU-LES-MINES.

Desde hace más de un mes, los diez mil obreros que componen casi en su totalidad la población de Monteceau-les Mines se han levantado en huelga, abandonando fábricas y talleres como consecuencia de un conflicto que ha surgido entre la Compañía de Blanzy y sus mineros.

Nuestro grabado representa, en el fondo, los talleres abandonados.

COMIDAS POPULARES

Los primeros perjudicados en este conflicto cuyo desenlace es difícil de preveer, son los obreros, cuyas familias comienzan á resentir tan hondamente los perjuicios causados por la falta de trabajo, que como se ve en nuestro grabado, están precisadas á recibir los alimentos malos y poco abundantes que pueden arbitrarles los sostenedores de la huelga.

LUCIFER.

Spinello Spinelli, de Arezzo, procedía de una excelente familia florentina, desterrada de su patria; y la nobleza de su ingenio igualaba á la de su linaje, pues es de saberse que era el más hábil pintor de su época.

Después de ejecutar grandes obras en Florencia, los pisanos lo solicitaron para que ornamentara, después de Giotto, los muros del sagrado claustro en que los muertos descansan bajo rosas, en tierra llevada desde Jerusalén.

Pero tras una larga labor y una inmensa ganancia, quiso Spinello volver á ver la buena ciudad de Arezzo, su madre. Los aretinos no se habían olvidado de que Spinello, inscrito desde su juventud en la cofradía de Santa María de la Misericordia, durante la peste de 1383 había visitado á los enfermos y sepultado á los difuntos. Y como sabían, al par, que mediante sus obras, había [illegible]tendido por toda la Toscana la gloria de Arez[illegible] lo recibieron con grandes muestras de a[illegible]miento.

Estaba todavía muy fuerte, á pesar de su mucha edad, y pronto decidió empezar á ocuparse de las grandes obras que le encargaron en su ciudad natal; pero como aquello no era del gusto de su mujer, ésta solía decirle:

—Ya eres rico; descansa y deja á los jóvenes que pinten por tí. Siempre conviene el reposo cuando se empieza á envejecer; pues hay que acabar la vida en medio de una suave y piadosa calma. Levantar obras profanas, á guisa de Babeles, es tentar á Dios. Concluirás, oh, Spinello, por perder la paz del alma, si te obstinas en manejar tus telas y tus colores.

Así discurría la buena mujer; pero Spinello, que pensaba sólo en acrecer su fama y su hacienda, lejos de descansar, contrató con los constructores de Sant' Agnolo una historia de San Miguel, que había de cubrir todo el coro de la iglesia, y contener una infinidad de fi[illegible]

Se puso á la tarea con ardor jamás visto. Releyendo los pasajes de la Sagrada Escritura, en que tenía que inspirarse, estudiaba profundamente cada versículo y hasta cada palabra; pero no contento con dibujar en su taller todo el día, trabajaba en la mesa ó en el lecho; y por la noche, paseándose al pie de la colina en que Arezzo se levanta, orgullosa de sus torres y de sus murallas, meditaba más todavía.

De este modo, la historia del Arcángel estaba íntegramente pintada en su cerebro, cuando comenzó á dibujar las figuras, con lápiz rojo, sobre el muro.

Hubiera desde luego empezado á trazar contornos; pero antes quiso pintar sobre el altar mayor la escena que debía aparecer con más primor que las otras, pues convenía exaltar al jefe glorioso de las milicias celestiales, por la victoria que obtuvo antes del principio de los tiempos

Spinello representó, pues, á San Miguel combatiendo en los aires á la serpiente de siete cabezas y diez cuernos; y á Lucifer, príncipe de los demonios, lo puso en la parte inferior del cuadro, bajo la apariencia de un monstruo espantable.

Pero salió en su empeño más airoso de lo que esperaba: Lucifer resultó tan horrible, que no se podía escapar al poder de ser fealdad, y aquella faz

espantosa perseguía al pintor en la calle, y lo acompañaba hasta su casa.

Una noche, Spinello se acostó en el lecho conyugal, al lado de su mujer, y se durmió.

Durante el sueño, vió un ángel tan bello como San Miguel, pero negro como la pez; y el ángel habló así:

—Spinello, yo soy Lucifer. ¿Dónde me habías visto, para pintarme bajo un aspecto tan ignominioso?

El viejo pintor respondió que, en efecto, nunca lo había visto, puesto que no había ido en vida al infierno, como Dante Alighier; pero que al figurarlo así, quería expresar en rasgos sensibles toda la fealdad del pecado.

Lucifer se encogió de hombros (alguien hubiera creído que se levantaba la colina de San Geminiano), y dijo:

—Spinello, ¿quieres hacerme el favor de razonar un poco conmigo? Como lógico, no soy despreciable; lo sabe bien Aquél á quien adoras.

Lucifer no recibió contestación, y prosiguió en estos términos:

Tú, Spinello, has leído los libros en que se me da á conocer; ya sabes mis aventuras y estás al tanto de que salí del cielo para ser príncipe del mundo—empresa altísima, que sería, de seguro, la única, si los titanes no se hubieran levantado antes contra Júpiter, conforme lo habrás visto en una antigua tumba, en que ese suceso está reproducido en mármol.

—Cierto, dijo Spinello; he visto esa tumba en Santa Reparata, de Florencia, y es una hermosa obra de los romanos.

—Y á pesar de eso, repuso Lucifer sonriendo, los gigantes no están en forma de sapos ni de camaleones.

—Pero, en cambio, dijo el pintor, no se habían alzado contra el verdadero Dios, sino contra un ídolo de los paganos; y vos, Lucifer, alzásteis el estandarte de la rebelión contra el rey de la tierra y de los cielos.

—No lo niego, contestó Lucifer; pero ¿de cuántos pecados me haces reo?

—Por lo menos, de siete, respondió el pintor, y todos capitales.

—¡Siete! dijo el ángel de las tinieblas; siete, es un número teológico. En mi historia, que está estrechamente unida á la del Otro, todo se cuenta por siete.

Tú, Spinello, me crees orgulloso, colérico y envidioso. Concedo que lo soy; pero á condición de que reconozcas que la gloria fué lo que me causó envidia.

¿Crees que soy avaro? También lo concedo; la avaricia, es virtud de príncipes.

Por lo que toca á la lujuria y á la gula, no me disgustaré si me las atribuyes. Queda la pereza.

Al pronunciar esta palabra Lucifer, cruzó los brazos, y sacudiendo la sombría testa, agitó la cabellera inflamada.

—Spinello, ¿crees de veras que yo sea perezoso? ¿Me juzgas cobarde, Spinello? ¿Piensas que haya carecido de empuje al revelarme? No, ¿verdad?

Era justo, pues, que me pintaras bajo los caracteres de un audaz, de semblante orgulloso. ¿No conoces que ofendes á Aquél á quien adoras, si le das por adversario á un sapo monstruoso? Spinello, eres muy torpe, á pesar de tu edad, y siento deseos de tirarte de las orejas, como á un chiquillo desaplicado.

Ante esta amenaza y viendo el brazo de Lucifer extendido sobre él, Spinello se llevó la mano á la cabeza y empezó á ahullar de espanto.

La buena de su mujer, que despertó sobresaltada, le preguntó qué le acontecía. El, rechinando los dientes, respondió que acababa de ver á Lucifer, y que había temido por sus orejas.

—Ya te había dicho, respondió su esposa, que todas esas figuras que te empeñas en pintar en los muros, acabarían por trastornarte el juicio.

—No estoy loco, dijo el pintor; lo he visto, y es muy hermoso, aunque altivo y triste. Mañana, sin falta, borraré la horrible figura que tengo pintada, y pondré en su lugar la que ví en sueños; pues, á sabiendas, ni al diablo mismo se ha de ofender.

—Mejor es que te duermas, replicó la mujer; porque á esta hora dices cosas insensatas y muy poco cristianas.

Spinello trató de levantarse, pero no pudo; y, sin conocimiento, cayó en la almohada.

Algunos días languideció presa de la fiebre, y luego murió.

Anatole France.

Trad. para "El Mundo Ilustrado"

LA SOMBRA DEL CESAR.

Hay en París tres tumbas, que visitan todos los viajeros: la de Abelardo y Eloísa, en el Padre Lachaise; la de la Dama de las Camelias, en el pequeño cementerio de Montmartre, y la de Napoleón I, en la Cúpula de los Inválidos. Pueden dejarse de ver las dos primeras, pero no la

del vencedor de Austerlitz, no la del gran ogro corso. La augusta rotonda, se ve á todas horas del día, invadida por una multitud cosmopolita, sedienta de contemplar el gran bloque de granito ocre que encierra los restos del César, conforme á su voluntad postrera, grabada en caracteres de oro en la puerta subterránea del sepulcro: "Deseo que mis cenizas descansen á orillas del Sena, en medio de este pueblo francés que tanto he amado".

La luz, suavemente tamizada, penetra por los fanales de la Cúpula en blandas ondas azules y amarillentas, envolviendo aquel sepulcro, aquellos mármoles, aquellas estatuas, aquellas banderas, aquellos mosaicos, en un tinte de alba otoñal, en un desmayo de gloria, en un ensueño solemne, que va ganando poco á poco el espíritu.

Sí, así debía reposar el César, rodeado de esta claridad tibia y acariciadora, en el fondo de esta urna de piedra, rodeado de sus estandartes de victoria, arrullado por el murmullo de admiración de las multitudes, que se alza como un rezo de patria, desde la balaustrada que circunda la cripta.

¿Ahí reposa...? ¡No! El Emperador no ha muerto; el César se pasea, inmortal y glorioso, por este loco París que lo aclama delirante, que sueña en él, que vive de su sombra. Ha puesto su sello en todos los monumentos, ha grabado su nombre en todas las piedras, ha hincado su garra de león en todos los espíritus. Y para recordarlo, ahí están hombres y piedras, mármoles y conciencias. En los puentes, su N vencedora, en las columnas, el bronce de los cañones enemigos, en los museos, sus armas, su sombrero, reliquias de una religión exaltada, que hace estallar incendios en todos los corazones.

¡No! No ha muerto el César; su sombra cruza la ciudad —fiebre, y la empapa con su epopeya. Es el destello de un sol desaparecido, que todavía sigue enviando su luz á través de los espacios. Viene de su destierro, como antaño vino, á recobrar su puesto de honor, á estremecer al mundo con un fruncimiento de cejas; viene á llenar de claridades el cielo, y á poblar de músicas los aires; viene á recoger lo suyo, y como el Cristo, á arrojar del templo á los mercaderes.

¡Es él! El amor de este pueblo francés, á cuyo lado deseaba dormir el último sueño, lo ha conservado piadosamente. No es el emperador romano que han tallado los escultores italianos; no es el bronce de Canova alzado en el patio del Museo Brera, en Milán—cuerpo desnudo, cabeza apolina; con un ceñidor que le oprime la frente; es el "Petit Caporal", con su pequeño tricornio, su bota fuerte, su sobretodo y su mirada de águila. ¡Eso es: el águila! Un águila que se ha elevado por encima de todos los picachos y que se ha bañado en el calor del sol.

Y así concibe París al Emperador, á "su" Emperador; grande, inconmensurable, pero compañero, camarada. Por eso lo ha unido á la democracia, porque es un César republicano, un tirano fraternal, que viene de una madre común: la Francia.

Sigue el ídolo en el altar de todas las almas, y su recuerdo arranca explosiones inusitadas. Recuerdo, una noche, en un café de barrio, atmósfera cargada de vapores, alguna "divette" cancanesca, en un pequeño escenario, unos músicos tzíngaros y luego un transformista que acomoda un fieltro á varias formas.

De pronto, una de éstas toma los perfiles de aquel sombrero... Y una avalancha de aplausos llena la sala.

—Vive l'Empereur! Vive l'Empereur!

Y encarándome, con un dragón, mi vecino de espectáculo, el primero en dejar ir su entusiasmo:

—¿Y la República? le pregunto.

—Y bien, me contesta sin parpadear, ¡Viva el Emperador...! ¡Y viva la República!

No ha muerto, no, el César; su sombra se pasea por este París insubstancial y frívolo; su nombre está escrito en todas las piedras y en todos los corazones; en los puentes, en las columnas, en los hombres como en las cosas, en los mármoles como en las conciencias.

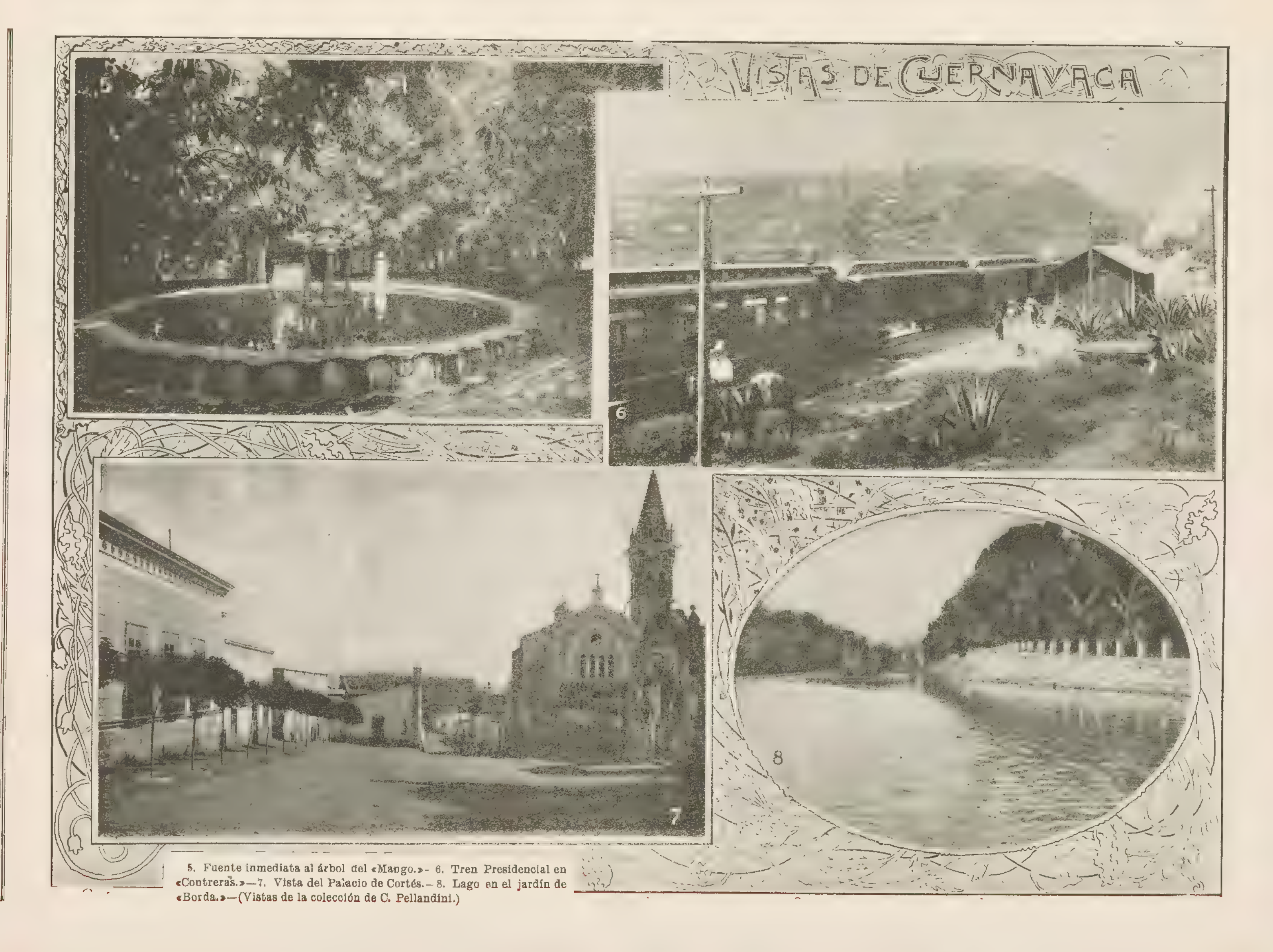
Y no muere porque simboliza la Gloria, que se escapa de todos los sepulcros y que resucita de todos los martirios, para ascender á las regiones eternas.

Carlos Díaz Dufóo.

NARRACIONES DE LA VIDA MUNDANA.

Fot. de M. Torres.

1. Un rincón de Cuernavaca.—2. Palacio de Cortés.—3. Plaza de Cuernavaca.—4. Paseo en el lago del jardín de «Borda.»—(Vista de C. Pellandini.)



5. Fuente inmediata al árbol del «Mango.»- 6. Tren Presidencial en «Contreras.»—7. Vista del Palacio de Cortés.—8. Lago en el jardín de «Borda.»—(Vistas de la colección de C. Pellandini.)

POR CORREO

—¿La señora Petra Gómez?—dijo el hombre de gorra galoneada, empujando la puerta del cuarto de la casa de vecindad; y buscando entre el montón de cartas con sobres de distintos colores, de distintas letras, de distintos tamaños y de procedencias distintas, que guardaba en la gran bolsa de cuero, sacó una esquela, que en caracteres casi ininteligibles decía en la nema:

En manos de
Petra Gomes en
Mequico
[illegible]
adentro 3

La muchacha, asustada, nerviosa, soltó la mata de pelo negro como la endrina, que sujetaba con los dientes nacarados, mientras la desenredaba con el "descarmenador" de asta; cogió la carta con las manos temblorosas, y sin acertar á abrirla, sintió que una palidez mortal invadía su rostro moreno y hoyuelado: había reconocido la letra de Don Atanasio Pérez, el sacristán de la parroquia, que de ordinario "notaba" las cartas que salían del pueblo con destino al exterior.

Por fin, trás de llevarse, en su impaciencia, trozos del papel cuadriculado de "correspondencia particular", la Petra leyó:

El tepame febro beinte de mil nuevesientos uno Senora Dona petra Jomes Mequico mi siempre cerida iga llo mealegrare quiel lo mar esten tus manos tiayes con su bal Salu que nosotros gosamos es guena garsias adios pues iga el Ojeto de estes [illegible] [illegible]. estes conter.len. unon de los [illegible] Curito y guanto que les daras muchas espreciones; e conturti qui dia cinco agusto ~~[illegible]~~ ocho dias, ai cepultado Guan Ornelas papa de los Chiquitos. Mirio clariado de un vala so en la caga del cuerpo qe se la dio gumesindo antunes su compadre por causa de diantonia la muguer que tenia Guan saco tanbien una metida en un braso qe se vio mull ma lo.

Sintió la mujer como si algo se le derrumbara dentro, y al mismo tiempo, sintió que un tropel de recuerdos—de recuerdos gratos, tristes, punzantes, graciosos, doloridos—la llenaba y envolvía, sugiriéndole sentimientos de amor, de odio, de venganza, de conmiseración y de rabia. Y aquella explosión de tantas cosas diversas y encontradas, de tantas impresiones dulces como la miel y amargas como el acíbar, se concretó en una cosa tibia y salobre que se condensó en sus pestañas y resbaló por sus mejillas, quemándolas como hierro candente.

Juan, el mismo Juan que, según rezaba la torpe misiva, había muerto por celos de otra, había sido el primero y único amor de Petra.

Era el mozo más guapo y arriscado del pueblo: nadie gineteaba como él los potros brutos, nadie como él echaba "manganas" y "crinolinas", nadie era más altanero y reñidor que él, y ningún peso sonaba como los suyos, ni aparecía tan á tiempo, cuando había que dar muestras de rumbosidad y garbo.

Recordaba bien aquella tarde—el próximo 24 de Junio haría diez años—en que fueron ella, las Martínez y las Ulloas á ver el baño de San Juan. Como las aguas se habían retardado en aquella vez, se determinó dar un chapuzón al Precursor de Cristo, siguiendo una costumbre antigua y aceptada en el lugar.

Cuatro robustos indios se metieron en el agua, cargando la imagen del santo — de barba nazarena, de expresión estática, de noble rostro, con el pellico, el zurrón y el callado de pastorcillo vidente y dulce —nadaron un buen espacio á "volapié", y á una señal convenida se zambulleron, pero sin abandonar la escultura, que depositaron en la orilla respetuosamente.

Como si San Juan lo hubiera hecho, trás el bochorno de la siesta, vino un vientecillo sutil que descompuso los rústicos peinados de las muchachas, hizo volar el manteo del señor cura y levantó la arena de la orilla.

A poco, arreció el aire, se esparció un hálito de dulce frescura, el follaje de los grandes sauces ondeó como estandarte de seda joyante y rumorosa, y empezaron á caer goterones, que parecían en la arena grandes monedas de cobre.

Los charros sacaron sus tilmas variopintas, sosegaron á sus cabalgaduras, que ensanchaban la nariz y arqueaban el cuello al percibir el olor de tierra mojada, y empezaron á ofrecerse para conducir á las muchachas hasta el pueblo.

Todas aceptaban; y con ligereza de campesinas, poniendo un pie en el arzón, se colocaban en un periquete sobre la "cabeza" de la silla "vaquera", haciendo á un lado la reata ó el machete, mientras los galanes, siempre lista la rienda, se retiraban á la grupa del bruto.

Petra subió en el caballo de Juan, el caballo "Comanche" —ballo -lobo, cabos negros, buen andar, hermosa estampa—y emprendieron la vuelta.

A pesar de ir cubierta con las "mangas" de hule, la inundaban los torrentes de lluvia, que se le corrían por los cabellos, le mojaban el corpiño, le traspasaban el corsé, y se le calaban hasta el pecho, moreno y caliente.

Cuando el jinete alzaba la rienda para sostener al jamelgo, próximo á caer, ó se inclinaba por cualquier accidente del camino, empinado y difícil, Petra sentía en el cuerpo la presión de dos manos fuertes como tenazas el cosquillear en la nuca de un bigote delgado y suave, y pendiente sobre ella la mirada de dos ojos moriscos, enérgicos, ardientes, como la brasa del carbón en el hogar.

De allí nacieron la mutua inclinación, los amores ruidosos, que por mucho tiempo fueron el palillo de dientes de todas las bocas, en el pueblo, y la huida de los felices amantes á México.

Luego vinieron los disgustos: Juan era esencialmente inconstante; rehusó, primero con evasivas, luego con brutalidades, cumplir la promesa de matrimonio hecha á la muchacha; faltó por semanas enteras del lado de su amante; y un día, la Petra se encontró sola, sin recursos, sin amparo, y teniendo que atender á dos niños, frutos de la unión con el alevoso.

Flotaban en su memoria pedazos de drama, fragmentos de idilio, voces que había oído olvidando la boca de que salieron, guiños de ojos, sonrisas, gestos, halagos, ceños fruncidos y puños amenazantes, cuando fijó de nuevo la vista en las patas de mosca de la carta, que continuaba así:

hantes de morir memando ya-
mar pa pradicirme te pidiera
perdon por el mulgutiso
illo loperdone porquial fin no
perdona dios alquiotro noper
dona —

Sí, perdonaba al desgraciado; pero ¿quién le restituiría á ella la paz del alma, el candor perdido, la confianza en Dios y en sus criaturas, que habían volado juntamente con el amor por aquel mal hombre?

Y la carta seguía.

te saluda panchortis y i
dise qe silla no tiacuerdas
del decuando fueron nobos
de chicos quel tiacompanaba
alascuela y idiqueella
mas Grandes yiso casarse
contigoiqe solo por lode
Guan sedego deso dise qe
el Aberno y iqe adir
amequico patrarte a cabe
sasilla

Sí que recordaba á Pancho, tan noblote y tan leal, tan cariñoso y tan fino. Y nada pobre que era Pancho: su rancho de la "Soledad" bien valía sus diez talegas; la taberna de la "Orticeña" daba por año más de quinientos barriles de aguardiente; y la casita del lugar tenía muebles que habían costado un buen pico.

Pero no había para que traer á la memoria á aquel ranchero hecho de pasta de ángeles; su sino había llevado á Petra por opuestos senderos, y no era posible recomenzar una vida que aparecía á manera de fruto sin jugo ni substancia.

¿Y si, en efecto, viniera por tí, y dispensándote faltas y sobras te llevara á su lado?—cantaba una voz tenue en el alma de la chica.

No hay que creer en tal cosa—respondía como indignada otra voz más potente y más honda; los hombres honrados necesitan mujeres honradas; no pienses en decoro para tí, ni en bienestar para tus hijos, ni en hogar feliz, ni en nombre limpio. Todo eso se queda para las que no creen en palabras de barbilindos, ni en promesas de seductores. Todo eso no es para las débiles y tornadizas, sino para las fuertes y constantes.

Y siguió leyendo:

Yresive espreciones del
Senorcura i delugarde
ta sermana. qe silla
no tiacuerdas dellos nide
cuando hibas a ligelsia en
el mes demaria bestida
dealma gobriosa y decu
ando lla Grandesita les
hallidabas a componer
el altar delapurisima

¡Qué si se acordaba! ¡Cómo no había de acordarse de aquellos días tan blancos, tan dulces, tan bellos, y que contrastaban tanto con los de ahora, tan horribles, tan amargos y tan negros.

¡Cómo no había de acordarse de su vestidito blanco! ¡Cómo no se había de acordar de su Virgen adorada! Ahora mismo la veía, con la luna por escabel, con cauda de estrellas, con ángeles por cortejo; las manos juntas, los ojos azules, puestos en alto, el manto azul, azules los crespones que cubrían á los niños, el fondo del cuadro azul; azul todo, como los días de la inocente de entonces, como las noches claras y diáfanas del pueblecillo que se recuesta en la falda de la montaña...

Y concluía la carta:

y tesaludan las moquica
y las guares y las moras y
te saluda Cholemarques.
y te saluda manuelabalos
i donalcurio el del rocio
i pepearguelles i el puder
gosales y nabivida i Cuca
i lasuruitias i tu madre
qe te manda su vendi
sion y berte desea

Pablaromo biuda Degomes

Petra permaneció un rato ensimismada. Sí, aquellos eran sus amigos, sus paisanos, sus compañeros; al lado suyo había atravesado los años felices de la vida, y junto á ellos habían transcurrido las épocas bonancibles. ¿Se habrían casado? ¿Serían dichosas? ¿Habrían aumentado sus caudales? ¿Sufrirían alguno ó todos penas como las que ella pasaba?

Pero no tardó en salir de su ensimismamiento. Dos arrapiezos, recién fregoteadas las jetas morenas, con los cabellos demostrando las recientes y ásperas caricias del cepillo y los pobres trajecitos albeando de limpieza y arreglo, salieron de la vecina habitación, y besuquearon hasta el fastidio las manos de la madre, mientras le pedían la venia para marcharse á la escuela.

Petra oyó entonces una como clarinada que la convocaba á la lucha, al deber, á la vida; y doblando el burdo plieguecillo, lo guardó en el seno, donde las mujeres guardan lo más caro, lo más tierno, lo más secreto...

V. Salado Álvarez.

¡SOÑAR!....... ¡SOÑAR!.......

Tal parece que la Naturaleza se propuso cegar en el mexicano toda fuente de actividad práctica y util; sofocar todo empuje hacia el trabajo real y fecundo; matar en germen toda iniciativa, toda tendencia hacia la labor positiva y remuneratoria.

Para adormecernos é hipnotizarnos, para exavertirnos del trabajo al reposo, de la lucha á la voluptuosidad, de la brega al ocio; para adormecernos en el delicioso "dolce far niente", para hacer caer lánguidos los brazos y pesados de somnolencia los párpados, el clima nuestro entibia sus efluvios y perfuma sus brisas; limonares y tamarindos tienden sus frondas protectoras y nos brindan fresca y misteriosa sombra; para desviar nuestra vista del surco, que reclama el abono de nuestro sudor y la fecundante herida del arado, nuestro cielo reviste su regia vestidura de celajes, se constela de astros, hace vogar nubes blanquecinas en su lago de zafir, se ciñe sus arco iris como diademas.

La atmósfera, diáfana y sutil, se carga de emanaciones embriagantes en la zona cálida, y se priva su excitante oxígeno en las altas mesetas; cielo, horizontes indefinidos, paisajes imponentes, nieves de volcanes en las cimas, tapices verdegueantes en las laderas, floridas alfombras en los valles, todo, al rededor nuestro, solicita é impone la contemplación y no la acción, la actitud pasiva de quien admira, y no la febril actividad de quien trabaja. Pocas necesidades; un plátano por todo alimento: un leve cendal por todo vestido; un hacinamiento de ramaje por toda habitación; la siesta bajo el fresno, sobre el sendero, el reposo de no hacer nada á la orilla del arroyo, tal es nuestra vida y el ideal de nuestra vida.

Anníbal, en Capua, Sansón á los pies de Dalila, tuvieron de esos arrobamientos, durante los cuales enmohece la espada del guerrero, se enervan las fuerzas del héroe, y se tienden en esperazamientos felinos los músculos.

La mitad de nosotros, el indio, vive dormitando, ensimismado, inconsciente. Va "delante de sí", sin saber á dónde ni saber por qué; camina automáticamente, sonámbulo, sin ver la tierra que pisa ni la senda que huella, sin volver la vista atrás ni á un lado. A cada paso, la trompetilla del tranvía se desgañita en vano, resuena desesperadamente la campanilla del motor, advirtiéndole que hay algo detrás de él, advirtiéndole de los peligros de su abstracción; el indio, rectilíneo, sordo, imperturbable, sólo despierta arrollado por la locomotora, pisoteado por la cabalgadura, estropeado por la bicicleta. Los vapores de no se sabe qué cloroformo, los alcaloides de un opio soporífero, invaden su cerebro. El indio calla, porque no tiene qué decir, ni ganas tampoco de decirlo, y si se le deja entregado á sí mismo, si no se hacen silbar á su oído látigos de capataz ó juramentos de cómitre, el indio no tarda en encuclillarse contra el muro ó contra el tronco, en envolverse en su manta, y, fija la vista en nada, mudo é inmóvil, deja indefinidamente correr la vida y venir la muerte. El indio no tiene, casi, vida física, ni intelectual, ni sensitiva.

El mestizo, en cambio, tiene una vida imaginativa, intensa, continua, infatigable. No trabaja, pero sueña; no emprende, pero proyecta; no realiza, pero forja. Su espíritu, es una máquina infatigable de fabricar ensueños, quimeras. Va, también, por la vida, lenta, perezosa, inconscientemente; pero lejos de llevar la cabeza vacía, como el indio, la lleva llena de una colmena zumbadora, de planes fantásticos, de esperanzas quiméricas, de ensueños locos: si el pensamiento transpirara y se hiciera visible, cada uno de nosotros pasaría coronado de un blanco penacho de volutas de humo. La caldera hierve dentro; pero sólo produce volutas.

Aquel joven que pasea bajo una ventana, y atisba el asomar de una cabecita de ángel; absorto y distraído, no piensa en poner casa, en instalar hogar; no se abisma en los cálculos y combinaciones financieras, precursores de una posición estable, que asegure su bienestar y construya nido á sus amores; no. Sueña en el jardín embalsamado en que Fausto seduce á Margarita; en el balcón revestido de yedras, donde Romeo oye cantos de alondra y Julieta trinos de ruiseñor. Ama y sueña; ve á la mujer amada, resplandeciente de blancura bajo su velo de desposada; mira humos de incienso bajo bóvedas de templo; oye acordes de órgano; mira nidos bajo las ramas; resuena en sus oídos rumor de besos y de frases tiernas; lleva en el corazón un altar y en el altar una mujer; bulle en su mente un idilio tierno é indefinido, y como base para realizar su ensueño, como punto de partida de aquella gira á través del paraíso, como única condición material de hacer posible su dicha, cuenta tan sólo con el billetito de la lotería, arrugado y deleznable, que lleva en el bolsillo.

El empleado, que parece encanecer sobre un expediente, se ocupa en distribuir los millones, que sueña haber heredado de un pariente llovido del cielo. El militar, que olvida el estudio y la academia, se consuela fingiendo campañas que él combina, batallas que gana, sitios que organiza. El estudiante, huelga ocupado en pensar que será émulo de Pasteur, rival de Edison, descubridor laureado, inventor aclamado. El negociante descuida sus asuntos, ocupado en suponer que pronto llegará á ser el rey del tabaco labrado ó fundador del sindicato de la corteza de encino, con capital de doscientos millones. En los ratos que le dejan libres el café ó la tertulia, el politicastro se ve hecho un Metternich, jugando con las cancillerías europeas, y subyugando al Ogro de Córcega.

Y así ocupados, absortos, dominados por el ensueño, esclavos de la quimera, constructores sempiternos de "castillos en el aire" y cultivadores de "jardines" fantásticos, dejamos á un lado la realidad, despreciamos la fortuna, desaprovechamos la ocasión, y vegetamos, en vez de vivir.

Nuestro cerebro tiene una grieta abierta del lado del ensueño; por ella, se escapa el vapor de la caldera, y la máquina queda inmóvil é inactiva.

—¿Qué lees, príncipe? preguntaban á Hamlet.

—Palabras... palabras... palabras...

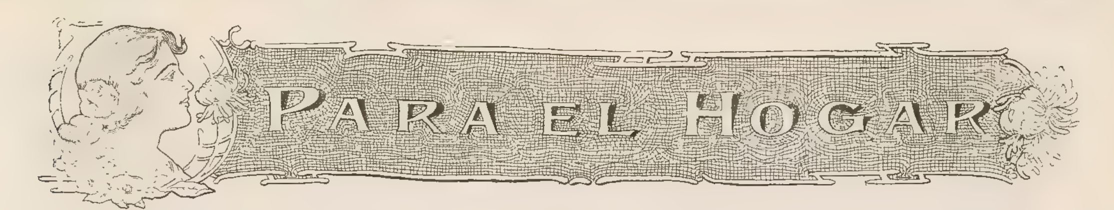
—¿Qué haces? podía preguntársenos.

—Soñar... soñar... soñar...

Acuña, era mexicano por los cuatro costados, cuando decía:

¡Soñar...! esa es la vida, ese es el puente que entre la cuna y el sepulcro media.

Dr. M. Flores.



Consultas de las Damas

MARIA LUISA.—Gracias por sus elogios y la felicito. Muy buena idea. Las flores más apropiadas son gardenias, jazmines, pensamientos, mosquetas; los claveles también se pueden usar, nada más que debe usted tener mucha curiosidad al desecarlos, de lo

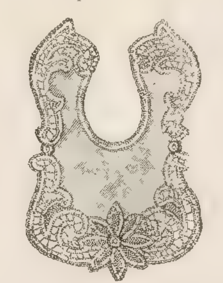
contrario se le deshojarán, teniendo por consiguiente que inutilizarlos. La goma es lo mejor con que las puede pegar en su tarjeta. La colocación de ellas se queda al buen gusto de usted.

UNA MAMA JOVEN.—Sí, señora; es una tela y un color propio para lo que desea. Le aconsejo escoja un verde de tono hoja seca ó verde pajizo, pero no el verde brillante, que resultaría de mal gusto. Puede adornarlo con galoncillo. En efecto, puede hacer su pedido directamente á la Administración, que en el acto lo atenderán.

MARIA DEL CARMEN.—No vuelva á hacer eso otra vez, porque puede enfermar de la vista. ¿Y qué haría usted con sus ojos enfermos? Procure tomar baños frecuentemente. Hay muñecas muy bonitas y mucho más baratas de lo que usted cree.

CURIOSITA. He tenido la oportunidad de ver que esas flores de aroma tan delicado con que desea embellecer su jardín, no se desarrollan aquí; por el contrario, pronto mueren, y le aconsejo no gaste en mandarlas traer, es infructuoso. Sí, hay un procedimiento bastante sencillo, y consiste en que tenga cuidado que al regarlas, le mezclen al agua alcaparrosa, con esto tendrá unas flores de color muy raro y bonito. Le aconsejo que los jilgueros y zenzontles que compre, sean de los que nacen en la Primavera, que son los más cantadores.

COLOMBIANA. Es de todo punto imposible contestar en un número determinado las cartas (consultas) que se reciben aquí con menos de ocho días de anticipación. Siento mucho no



Babero con encaje.

haber podido satisfacer sus consultas en el número anterior.

ECONOMICA. Las telas que me envía no debe comprarlas, por no ser ya de moda actual. Es cierto que se usaron para la Primavera, pero en la pasada. Las gasas no resultarían mal para trajes de teatro, que es para lo que las quiere destinar. Para su confección puede guiarse por uno de los grabados que hoy se publican en la página correspondiente.

SEÑORITA ASEADA.—No se entristezca porque su traje nuevo se le ha manchado de grasa, con la receta que enseguida le doy, se le quitarán perfectamente:

Esencia de trementina muy pura, 25 gramos.
Alcohol á 40 grados, 3 gramos.
Eter sulfúrico, 3 gramos.

Para quitar el olor de la trementina, le puede adicionar un poco de esencia fina.

ROSA.—Su consulta la encontrará contestada en la sección de recetas útiles.

MONTAÑESA. Como usted se la ha imaginado, es en realidad la metrópoli. Celebraré que la traigan sus padres á ver lo que dice usted le parece fantástico. Luego que llegue puede buscar por los escaparates de las corseterías lo que necesita.

AGRIPINA.—Siempre necesita usted que persona práctica en el arte le dé cuando menos tres lecciones. Yo con gusto le daría explicaciones de la manera cómo debía calar sus tarjetones; pero no es lo suficiente.

DESPOSADA. — Puede obsequiarle una sortija con piedras, teniendo grabado en el interior su nombre y la fecha de su matrimonio, pero la argolla de oro lisa, es la más elegante.

Hortensia.

Lazo "Arbe"

Mesita tarjetero

LOS CURSIS DE MEXICO.

No preguntar ni hablar á nadie de su edad. Tener opinión indefinida de todo. Hablar de todas materias, aunque de nada se entienda.

No rehusar nunca completamente lo que os pidan; dar siempre esperanzas al que solicita. No ser nunca exacto á una cita; el otro tampoco lo será.

Evitar lo solemne, y tomarlo todo á la broma.

No hablar nunca de los negocios propios, más que á las personas que puedan seros útiles, y proscribir las expansiones sentimentales.

Hablar de los sabios, de los artistas, de los músicos europeos en boga, aunque no se haya leído ni conocido nada de ellos.

Hablar de Europa y de París y de los Estados Unidos, encontrando malo todo lo que hay en México.

Quejarse de tener muchas obligaciones y deberes sociales.

Caja para fotografías

Cuando se compra un regalo en una casa de comercio conocida porque vende muy caro, nunca debe quitarse la etiqueta: así aumenta el valor del objeto.

La mujer elegante nunca debe quejarse de reumatismo, sólo debe tener neuralgias.

No debe decir nunca la verdadera palabra para las cosas ó acciones despreciables. Un mentiroso no es más que un "bromista;" una mujer que es coqueta, se "divierte;" una canallada es falta de delicadeza.

Saber distinguir las curiosidades artísticas, hablar de los estilos, conocer los buenos cuadros, y prepararse alguna especialidad, pues así se facilita la conversación. Asegurar que se conoce y se trata á todo el mundo.

Cuando se hable de algún libro que no se haya leído, decir: "Hay páginas interesantes" y no insistir más.

Baberos para diario.

Mesita con adornos de fierro al rojo.

Nuestros grabados

Damos en esta página cuatro modelos de peinado, con el fin principal de indicar la altura generalmente adoptada. En el primer modelo, como en la moda «Directorio,» el peinado se echa hácia adelante de modo que la frente y la parte superior del rostro queden rodeados de una aureola de cabello graciosamente «crepée.» La cabeza resulta abultada, y debe cuidarse mucho de la ondulación, que más que nunca está siendo la base de todo peinado. El peinado alto que deja libre el cuello, resulta siempre elegante y moderno, favorece la estatura y comunica alguna gracia al busto cuando se luce un vestido descotado. Además, es muy sencillo para las personas que se peinan por sí mismas, y no exige que la cabellera sea muy abundante: basta tener arte para saber emplear buenos postizos.

El segundo modelo, más complicado, es el más propio para sombreros planos que hacen imposible el uso del *chongo* alto, y conviene á todas las edades y fisonomías.

En cuanto á los otros dos modelos, exigen más fantasía, rasgos de verdadero arte y una juventud y una hermosura capaces de arrostrar los peligros de cierta originalidad.

Si vuestro cabello es lacio y blondo, y si después de consultar á vuestro espejo os dice que sois realmente bonitas, adoptad estos peinados: son los más elegantes y los más en boga.

***

En la primera página de esta sección, desempeñada con tantos temores por vuestra servidora, hallareis dos modelos que han de tener aplicación: el traje de «*grand tenue*» de seda color claro, se adorna únicamente con finos galones, pasamanería en la orla y encajes en el peto y en las mangas.

El de novia, de falda enteramente lisa, ofrece la novedad de las mangas y el talle, que son completamente originales.

Que en el mes próximo haya muchas de mis jóvenes lectoras que luzcan el ceremonioso traje, son mis mayores deseos.

***

En los trajes de casa y paseo, se nota, como ya había yo previsto, que en la media estación se conserva mucho del estilo sastre, por más que los adornos profusos hacen menos severo el corte citado.

La blusa para señorita de 18 años con adornos de encaje crema es muy bonita ¿no es verdad? La tela de seda color claro es la indicada para esta elegante pieza de vestir.

***

Entre los grabados de la sección «Para el Hogar» doy en este número entre varios muebles económicos y de buen gusto, que están de moda, un biombo para el lavabo, cuyo uso siempre es conveniente cuando no se tiene pieza para el tocador y éste se encuentra en la misma recámara.

***

Supongo que mis queridas lectoras que residen en esta Capital, se estarán preparando ya para lucir sus primeros trajes de Primavera en el «Paseo de las Flores» que se verifica el viernes próximo, y me permito recomendarles no usen todavía telas muy delgadas ó vaporosas, porque la temperatura está muy variable, y la pulmonía y la «gripa» provocada por cambios bruscos están á la orden del día.

Hay que tener una poquita de paciencia; conformémonos por ahora con contemplar las primeras «amapolas,» y estudiar en los escaparates los nuevos gustos de la caprichosa moda en todo lo relativo á telas y adornos. Tenemos así tiempo de escojer, y nuestras «toiletts» primaverales pueden resultar modelos de arte y elegancia.

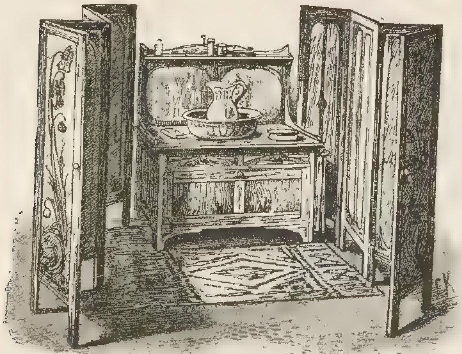
***

Tacubaya, Mixcoac, Coyoacán y Tlálpam, se están preparando para recibir á las familias metropolitanas que tienen la buena costumbre de pasar una temporada en las preciosas casitas de nuestros alrededores.

Sé de varios «clubs» que organizarán diversiones, serenatas, reuniones familiares y bailes campestres.

¡El baile!.... Ya teneis aliciente, mis queridas señoritas, pora rogar á vuestros papás que sea lo más pronto posible el cambio á los pintorescos pueblecillos que rodean esta Capital.

BERTA.


Biombo para lavabo.

Tocador económico.

RECETAS UTILES.

MENU DE MARZO

Almuerzo. Mantequilla. Reponches. Pies de carnero con queso. Sobras de lomo de vaca con salsa de aceitunas. Habas "a la poulette." Postre.

Comida. Sopa de fideo. Sobras de barbada en salsa de almejas. Pierna asada con cebollitas heladas. Espárragos con aceite.

Almuerzo. — Mantequilla. Tortilla con criadillas. Riñón frito. Jamón de Reims. Ensalada. Bollos. Postre.

Comida. — Sopa "Saint-Germain." Lenguado "matelote normande." Chuletas de carnero con puntas de espárragos. Lomo asado de vaca con berros. Alcachofas con salsa de crema. Postre.

Almuerzo.—Mantequilla. Salchichón. Albondiguillas de salmón. Hígado de ternera "a la provencale." Ensalada de alubias frescas. Postre.

Comida.—Sopa de habas. Hojaldre "financiere." Vaca "a la moda." Gallina asada con berros. Arvejillas con jamón. Compota de fresas.

Almuerzo.—Mantequilla. Reponches. Tortilla verde. Menudos de cordero con tocino. Vaca en jalea. Ensalada. Patatas á la inglesa. Postre.

Comida.—Sopa "a la Monaco." Dorada "sauce nantaise." Espalda de carnero asada con arvejillas. Ternera asada con estragón. Alchachofas en salsa blanca.

Almuerzo. Mantequilla. Lenguado con vino tinto. Chuleta asada con mantequilla y anchoas. Arvejillas "a la paysanne." Galletas, Postre.

Comida.—Sopa con puntas de espárragos. Trucha ginebrina. Jamón de York con espinacas. Pierna de carnero asada. Ensalada. Helados. Postre.

Almuerzo.—Mantequilla. Cohombros en escabeche. Picadillo de cordero "sauce Robert." Hígado de ternera. Puntas de espárrago con crema. Postre.

Comida.—Sopa de berzas. Guisado á la marinera. Gallina "á la cazadora." Lomo asado con berros. Tomates fritos. Pudding con fruta. Postre.

Comida. Sopa de queso parmesano. Sargo asado en parrilla. Landrecilla con hierbas. Asado de pato con berros. Arvejillas con jamón. Torta con ruibarbo. Postre.

Almuerzo. Mantequilla. Salchichón. Huevos fritos con tomate. Orejas de cerdo en salsa picante. Costilla asada con berros. Postre.

Comida.—Potage. Cocido de vaca con zumo de setas. Alcachofas rellenas. Pichones asados. Ensalada de langosta. Pastel "Saint-Honoré." Postre.

Almuerzo.—Mantequilla. Tortilla con jamón. Chuletas de cordero "á la bordelaise." Pastel de anguila. Patatas fritas. Postre.

Comida.—Sopa "a la Colbert." Barbada con hierbas aromáticas. Lomo de vaca "á la jardiniere." Gallina asada. Ensalada de alubias frescas. Postre.

Almuerzo.—Anchoas. Tortilla con cebolla. Raya frita. Patatas con crema. Postre.

Comida.—Sopa de leche y nabos. Albondiguillas de trucha. Pasta de queso con tomates. Langosta en salsa picante. Alubias frescas con manteca. Buñuelos con fresas. Postre.

Desinfección de los departamentos.

El primer cuidado que debe tenerse, antes de habitar una casa por lujosa que sea, consiste en desinfectarla, aun cuando no presente ningún mal olor y aunque sus papeles y paredes parezcan enteramente nuevos.

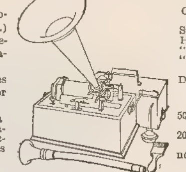
Esa habitación puede haber sido habitada anteriormente por personas atacadas de enfermedades contagiosas ó muertas de afecciones epidémicas, cuyos gérmenes mórbidos, depositados, tanto en las junturas del pavimento como en los techos ó papel tapiz, podrían llegar á ser un día los primeros fermentos de enfermedades, cuyo verdadero origen estáis muy lejos de sospechar.

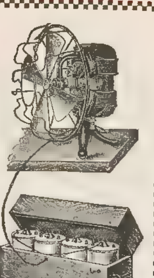
Esto es muy serio, más valía visitar una sala de coléricos ó de varilosos, que exponerse á vivir en un departamento contaminado, en donde el microbio invasor acecha noche y día el momento favorable para sorprenderos de improviso y derribaros á su antojo.

Nada de precauciones á medias; se necesita una purga radical.

Todas las substancias aromáticas que puedan esparcirse ó quemarse, como alcanfor, benjuí, azúcar quemada, vinagre aromático, etc., no son más que paliativos que no destruyen nada, viniendo, por el contrario, á aumentar elementos nocivos, al aire ya viciado ó malsano, sin desinfectar absolutamente la habitación.

Silla con bordados.





CUELLOS DE LINO, ½ doc. $1.00

Corbatas á la moda y de todos estilos, á 50 cs.

PANTALONES DE LONETA blanca, muy finos, á $1.50.

Camisas de "Golf" **Sin pechera,** $1.25.

Muestras de camisas por correo.

Todos artículos porte pagado moneda americana. Mándese el pago con la orden.

C. L. RICKETSON.
26-27 Montgomery Block.
San Francisco, Cal, E. U.

AUTODIGESTIVA
es la única que se digiere por sí sola

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Recomendada para los NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

Anillos con diamantes americanos.

Propios para señoritas y caballeros, de plata con capa de oro y diamante de la mejor imitación, hasta hoy conocido, los enviaremos por correo, por 2 pesos mexicanos cada uno. Se solicitan agentes, y para referencias dirigirse al concesionario de anuncios de este periódico y los Bancos de los E. U. Para toda clase de mercancías dirigirse á los Sres. Sandford & Ironmonger, B. 203 Broadway, New York, E. U. A.

TOMEN VINO
San Germán.

ESTOMAGO

ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS — SE JUZGA COMO EL MEJOR MEDICAMENTO — TODOS RECONOCEN SU EFICACIA — OBTIENE CURACIONES ASOMBROSAS — MÉDICOS ILUSTRES LO RECETAN — HA CURADO MILLARES DE ENFERMOS — GOZA DE FAMA UNIVERSAL — OPÉRA EN TODOS LOS CASOS

ESTE FAMOSO ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS, HACE VERDADEROS MILAGROS EN LAS ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO E INTESTINOS. SE VENDE EN DROGUERIAS Y BOTICAS. AGENTE GENERAL CARLOS SERRA PRATS

VERDADES.

Hay licores baratos pero tan malos,
QUE LLEGAN Á INTOMABLES.
Los hay buenos **EXTRANJEROS**, pero á precios por las nubes.

PARA TOMAR BUENO Y BARATO
SOLO EN LA CALLE DEL
PUENTE DE SAN FRANCISCO NÚM. 6.

"DEPÓSITO DE LICORES NACIONALES."
PRODUCTOS PREMIADOS
CON OCHO MEDALLAS DE ORO.

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

VINO ECALLE
(KOLA-COCA)
TÓNICO y RECONSTITUYENTE
El mas activo, mas agradable y menos irritante de los tónicos y de los estimulantes.
ANEMIA - CLOROSIS
CONVALECENCIAS
ENFERMEDADES del CORAZÓN
TRABAJO EXCESIVO

MORRHUOMALTOL
GLICEROFOSFATADO
Unico veces más activo que el Aceite de Hígado de Bacalao
RECONSTITUYENTE GENERAL de los SISTEMAS ÓSEO, NERVIOSO y SANGUINEO.
AFECCIONES del PECHO y de los BRONQUIOS, DEBILIDAD GENERAL, PERTURBACIONES DIGESTIVAS, NEURASTENIA, FOSFATURIA, etc

H. ECALLE, Farmacéutico de 1a clase. 38, rue du Bac, PARIS.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exíjase el verdadero nombre
Rehúsense los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

Trajes para té, propios para Señora y Señorita.

LA MARTIR

Fué Arpocras á gobernar la Sicilia, y llevaba como principal interés, com único propósito para agradar al César, el de extremar la persecución contra los cristianos.

Era en aquella época muestra de amor á la patria y acto agradable á los dioses, refinar la crueldad contra los que seguían la doctrina de Cristo. Arpocras había disparado su flecha contra Sebastián, el joven militar que incurrió en las iras de Diocleciano por su fe en el Cristianismo, y juraba que comarca en donde él representara á César, no quedaría rastro de galileo, y todos habrían de adorar á los verdaderos dioses, bajo cuyos auspicios había llegado Roma á ser la señora del mundo.

La noticia de su nombramiento aterró á los cristianos de Sicilia: todos comprendieron que los martirios iban á renovarse, y que el torente de sangre que ya hacía meses regaba la tierra, iba á aumentar su caudal.

No tardaron mucho en verse cumplidos estos presentimientos. Arpocras llegó á Siracusa con su hija Druzca, fanática como él y participando de la crueldad que media docena de Césares dementes habían instituído como condición inherente á la dirección de un pueblo.

Ya las cárceles de Sicilia estaban llenas de cristianos, que el anterior prefecto había hecho encerrar, pero cuyos procesos marchaban con lentitud, y Arpocras inauguró su gobierno, mandando echar á las fieras á todas las mujeres y quemando vivos á todos los hombres.

El espectáculo enardeció al pueblo, y comenzaron las denuncias para que no faltaran víctimas.

Pero Arpocras no se contentaba con las penas corporales; quería añadir á los tormentos algo que hiriese tambien el alma del mártir; algo que pudiera causar más daño que los hierros candentes del verdugo y las garras y dientes de las fieras. Habían sido presas por sospechosas de cristianas, una dama noble llamada Claudia y su hija Julia. Claudia era viuda y hermosa todavía: un centurión había querido casarse con ella, pero la viuda se negó á acceder á sus deseos, y aquél, en venganza, denunció como partidarias de la nueva doctrina, á las dos mujeres.

Y estas fueron las víctimas escogidas por Arpocras para inaugurar sus refinamientos de inhumanidad.

Acompañado de su hija Druza y de los funcionarios más elevados de la República, hizo conducir á las víctimas á su presencia.

¿Eres cristiana?—preguntó á Claudia.

—Sí.—contestó con altanería la viuda:—lo somos mi hija y yo; puedes mandar que nos quiten la vida.

—Eso luego,—dijo el pagano.—Antes quiero convencerte de tu ignorancia y ceguera. Ven acá, Druza.

Y cogiendo á su hija de la mano la colocó en medio de la estancia.

—Lo que más quiero en el mundo,—continuó.—es esta mujer. Pues bien; en alta voz proclamo que vuestro Dios no existe ni tiene poder alguno sobre los hombres. Así lo declaro, y le desafío á que me castigue si existe, y á que me castigue en lo que más quiero: que mate á mi hija, que la inmole á mi incredulidad. Si lo hiciese así os perdonaría yo la vida convencido de su poder; con que ya podéis rechazarle: orad con fe porque mi hija muera en el tiempo breve que falta para que el sol llegue á aquella ventana de la sala.

—Nosotros, replicó Claudia,—no podemos pedir ni desear la muerte del prójimo.

—Porque sabes que no puedes conseguirlo—contestó Arpocras con aire de triunfo,—pero no importa; emplazo á vuestro Dios á que lo haga, si es que existe

A estas palabras siguió un profundo silencio. Los romanos, supersticiosos ante todo, miraban á Druza con intranquilidad mal reprimida, y aunque ninguno creía en el Dios de los cristianos, todos temían que cualquier divinidad, por falsa que fuese, tuviese siempre poder para aniquilar y destruir una criatura.

La misma Druza sentía palpitar rápidamente su corazón; por obediencia se sometía á aquella prueba, pero en el fondo de su alma pedía á sus penates que la defendiesen contra las artes de Cristo, que en venganza de lo que se hacía con sus fieles, podía destruirla en aquellos momentos. Los cristianos habían hecho muchos prodigios, y nadie podía asegurar que en aquel instante no se obrase otro que le cortase la existencia

Los escasos momentos de la escena parecieron siglos; por fin el sol, en su rápida carrera, llegó á lanzar el primer rayo por la ventana indicada por Arpocras, y una estruendosa carcajada de burla y alegría resonó en la estancia.

Druza, invadida de una ola de alegría, como quien escapa de un peligro grande, se arrojó gozosa en los brazos de su padre.

Este, después de algunas soeces burlas, tomó su aire solemne, y dirigiéndose á las dos mujeres, les dijo:

—Ante esta prueba, supongo que creéis á los misterios de Eleusis.

—¡Jamás! —contestaron la madre y la hija á un tiempo.—Somos cristianas.

Arpocras sintió el impulso del odio y de la ira más violenta; con su propia mano abofeteó el rostro de ambas mujeres y en el acto dió la orden para que aquel mismo día fuera la madre sacrificada en presencia de su hija Julia Esta, después de presenciar el martirio, debía vivir sesenta días, para que sintiera todo ese tiempo el dolor de la muerte de su madre.

Pero la furia de Arpocras no se contentó con eso; le pareció tan enorme, que ante aquella prueba pública, y en su concepto decisiva, no hubieran abjurado sus ideas todos los cristianos, que cuantos estaban en las cárceles, fueron entregados á los más horribles martirios.

A los pocos días sólo quedaba en las prisiones la hermosa Julia, castigada á algo peor que todos sus compañeros de martirio, al dolor de la pérdida de su madre, despedazada ante sus ojos en el circo, por los más feroces animales.

No se habían cumplido los sesenta días de dolor de Julia, cuando estalló en Sicilia una violenta peste. No respetaba el mal clases ni edades; la mortalidad fué tan horrible, que empezaron á dejarse los muertos sin enterrar, y con esto, el mal adquirió una espantosa intensidad. Las familias huían aterradas de aquel lugar maldito, y el temor del contagio, llegó al extremo de vencer todos los sentimientos de la naturaleza. Las mismas madres dejaban sin asistencia á sus hijos. El instinto de conservación se sobrepuso á todo.

Druza, la hija de Arpocras, fué al fin atacada del terrible mal. El cruel pretor sintió por primera vez en su vida el espantoso latigazo del dolor; pero su cobardía era tan grande, que

no se atrevía á tocar á Druza, que se conmovía en el lecho. Ya no le quedaban esclavos á quienes obligar bajo pena de muerte á que dieran á Druza las medicinas. Algunos habían preferido el suplicio á la peste, otros habían huído. Entonces se le ocurrió publicar un edicto, ofreciendo enormes sumas á los que se presentasen en su palacio para cuidar á su hija.

Nadie acudió.

Furioso Arpocras, blasfemaba ya de sus mismos dioses, cuando una tarde se presentó ante su vista una mujer joven, envuelta en humilde túnica y de rostro demacrado.

A pesar de las huellas que habían dejado en sus ojos y en sus mejillas el dolor y las lágrimas, Arpocras la conoció en el momento, y exclamó aterrorizado:

—¡Julia! ¿Quién te ha puesto en libertad?

—El miedo,—contestó la cristiana;—tus carceleros han huído todos, y hace días que estoy libre; hoy he venido, porque he sabido que Druza es víctima de la peste.

—Entonces, vienes á vengar la muerte de tu madre gozándote en mis torturas, gozando en el dolor de un padre que ve morir á su hija sin el auxilio de nadie..... Soy capaz de matarte con mis propias manos.

Y desenvainando la espada iba á lanzarse contra Julia, cuando ésta la detuvo con un grito.

—No me mates,—dijo;—vengo á cuidar á tu hija, puesto que nadie se atreve á hacerlo.

La espada cayó de las manos del pretor, y en su rostro se reflejó un relámpago de júbilo.

—Ya sé,—exclamó rápidamente,—vienes á ganar la suma que he ofrecido. No creas que es un engaño: son quinientos dineros de plata, que te daré antes, ahora mismo, para que no desconfíes, pero entra, entra en el cuarto de Druza, ayúdala á moverse en el lecho, acerca á sus labios la copa de agua, sálvala, si es posible, sin perder un instante.

Julia no contestó, se acercó al lecho de Druza, besó su frente, y reclinando en su brazo la cabeza de la moribunda, aplicó á sus labios la copa de oro en que estaba la medicina, que un esclavo, más valiente que otros, se había arriesgado á poner en la habitación, sin atreverse á acercarse á la enferma.

Arpocras miraba este rasgo de valor de Julia desde la puerta de la estancia, sin atreverse á poner un pie en ella, y prometiéndose á sí mismo doblar la suma á aquella joven animosa.

Cuando Julia abandonó á Druza aquella tarde, el ánimo abatido de la hija del pretor, se había fortalecido.

Arpocras esperaba que saliera Julia con dos puñados de monedas en la mano.

—Ahí tienes,—la dijo,—más de lo ofrecido; pero vuelve, vuelve, y además, te perdonaré la vida.

—Yo no quiero nada,—dijo Julia

—¡No! Pues entonces, ¿por qué has venido? ¿por qué arriesgas tu existencia?

—Porque lo manda Dios en provecho del prójimo.

—¿Tu Dios?—preguntó en el colmo del asombro el pretor.—¿Te manda tu Dios que socorras á la hija del que ha perseguido á sus fieles. ..!

—A todos los que padecen, sean quienes sean,—interrumpió Julia.

Arpocras quedó algunos instantes como espantado, mirando á Julia con los ojos desmesuradamente abiertos, y como ella intentara retirarse, la sujetó por la túnica, y cayendo de rodillas á sus pies, exclamó:

—¡Ese Dios debe ser el verdadero!

Emilio Sánchez Pastor

Traje de casa para recibir.

Traje de calle — "Primavera."

Traje de paseo.

Peras en vino blanco.

Coger unas peras de otoño, pelarlas, cortarlas por la mitad desde el pezón, cocerlas en vino blanco con azúcar, cáscara de limón y canela. Después de cocidas, echarlas en una compotera, dejar que se forme el caldo, quitar el limón, echar el caldo sobre las peras y dejar que se enfríe todo ello.

Tajadas de ternera á la "Reine."

Coger unas tajadas gordas de ternera, echar encima mantequilla derretida, meterlas en pan rallado, echarles yemas de huevo una y dos veces, colocarlas en tortera untada con mantequilla y cocerlas en un horno. Servirlas en salsa de tomate ó "béarnaise."

Talle con adorno de pasamanería.

Traje de casa para mamás jóvenes (Delantero.)

LO GRANDE Y LO MEZQUINO

Era una noche del helado Enero,
y un cielo sin la nube más ligera;
era un tejado igual á otro cualquiera
con sus rojizas tejas y su alero;
era en el caballete un gato fiero,
de cierta g.r.a en amorosa espera,
y era en el borde de la azul esfera
la luz esplendorosa de un lucero.
La cola el Micifuz levanta airado;
con ella eclipsa al astro peregrino;
y queda plenamente demostrado
que á lo grande lo ruin cierra el camino,
si está lo grande alto y apartado
y entre tejas y cielo lo mezquino.

Madrid.

José Echegaray.

El Carnaval en los salones

Al salón donde triunfa la hermosura,
En brillante legión entra formada
La fastuosa y alegre mascarada
Que el áureo vaso del festín apura.
Pajes de deslumbrante vestidura
Preceden á la turba alborozada,
Que rompe en estruendosa carcajada
Pregonando el amor y la ventura.
De las gasas desprendese incitante
El exótico aroma penetrante
Que amenaza embriagar con sus efluvios.
Y reina de la fiesta seductora
Recibe á la comparsa bullidora
Gentil Mascota de cabellos rubios...

Rafael Ochoa.

RECETAS UTILES.

Patatas "á la Lyounaise."

Cortar rajas de cebollas, cocerlas despacio con manteca hasta que queden amarillas y bien derretidas, añadir luego patatas cocidas con agua salada y cortadas en redondo; removerlas un poco, echarles sal y pimienta, colocarlas cerca del fuego, añadirles algunas cucharadas de crema espesa, calentarlas un poco y servir el plato.

Conservación de la leche fresca

El problema de la conservación de la leche en estado fresco, sobre todo en el verano ó para largas expediciones, se ha considerado como insoluble. La leche es el más alterable de los líquidos y para conservarlo se han intentado muchos sistemas: calor, "pasteurización," esterilización á más de cien grados, congelación, concentración, etc. El líquido modificado de esta manera, difiere notablemente de la leche cuando sale de la vaca.

M. Villon, después de largos estudios de envejecimiento de los aguardientes, por medio del oxígeno y ácido carbónico bajo presión, tuvo la idea de ver qué sucedería con la leche en semejantes condiciones. La toma en los momentos de la ordeña, la encierra en un recipiente cerrado, en donde comprime oxígeno bajo la presión de dos atmósferas. En ese estado, la experiencia demuestra que la leche puede viajar durante semanas y meses, en perfecto estado de conservación.

La Sociedad agrícola de Francia ha expedido últimamente de París á Lyon y á Londres, leche en esas condiciones y la ha hecho volver. En el viaje se ha sometido esa leche á fuertes calores, hasta 80 grados centígrados, y al regresar no presentaba ningún germen ni fermento, y tenía el sabor de leche fresca.

Este método interesará seguramente á los cultivadores que se encuentran lejos de los centros de consumo, y así podrán expedir los productos de sus establos y llevar á los mercados de las grandes ciudades, leche sana y fresca, aun en la mayor fuerza del calor.

Modo de fabricar el chocolate

Esta es la bebida propia del país, y con la que de preferencia al té y al café, se desayunan generalmente todos los mexicanos, tanto los ricos como los de mediana fortuna y los pobres, tomándolo cada uno más ó menos bueno, según su gusto ó con proporción á sus facultades. Hay tanta variedad en las substancias, que suelen mezclarse al cacao y en sus cantidades, que si se tratase de reunir todas las recetas y métodos de fabricar el chocolate, formarían ellas solas un volumen; pero con las advertencias que á continuación publicamos, basta para fabricarlo excelente.

La bondad del chocolate depende de tres cosas, á saber: de que el cacao que se emplea esté sano y no averiado; de que se mezclen las tres clases de ccaao, y de su grado de tueste.

Después de muchas experiencias y consultas, y atendiendo al gusto más general en esta parte, se ha podido combinar la siguiente receta, que se podrá variar según el gusto particular de cada individuo.

Soconusco.	2 libras
Maracaybo . . .	2 „
Caracas.	2 „

Azúcar de 4 á 7 libras, según que unos lo quieren más dulce que otros, é igual número de onzas de canela, tambien según la irritabilidad de los estómagos. Puede también mezclarse el Tabasco en lugar del Maracaybo. Algunos añaden bizcocho duro, almendra molida, yemas de huevo y vainilla.

La primera operación que hay que hacer, es tostar el cacao, y para esto será oportuno substituir la hojalata ú otra plancha delgada de hierro, como una charola, á la que se haya quitado toda la pintura y barniz, al comal poroso que generalmente se emplea en esto, pues que el cacao pierde en él toda al parte aceitosa que embebe.

El grado de tueste debe ser como para el café: el momento de tiempo en que el grano comienza á despedir su aceite; porque si se aparta antes, quedará crudo y descolorido, dando mal aspecto al chocolate y haciéndolo indigesto, pero si por más tiempo se deja sobre el fuego, se quemará en parte el grano y comunicará al chocolate su aspereza ó acritud.

Tostado el cacao, se harnea para separar el grano de la cáscara. Se pone debajo del metate en que se ha de moler, un cajete con buena lumbre, y cuando esté ya caliente el metate, se comienza á moler el grano, dando una pasada igual á toda al cantidad de él.

Se mezcla entonces con el azúcar, machacado con un mazo, y se muelen las dos cosas juntas. Se divide la masa en libras, pesándose para esto, y se echa cada libra en los moldes de hojalata que hay á propósito, dejándose orear un poco para señalar con la tapa de divisiones, las tablillas en que debe dividirse la libra; pero si no hay moldes, se divide cada libra en tantos trozos, cuantas son las tablillas que se han de sacar de cada una.

Camotes poblanos

Después de cocidos, mondados, molidos y rociados con agua los camotes, se pasan por un cedazo; y con otro tanto de su peso de azúcar, se hace almíbar clarificado de punto de cuajar en el agua; entonces se le mezcla el camote meneándolo bien para que se deshaga; se vuelve todo á la lumbre hasta que tenga el punto de despegarse del cazo, añadiendo un poco de agua de azahar. Así que esté fría la pasta, se van labrando los camotitos, echándose azúcar cernida en la mano para que no se peguen.

Traje de casa para mamás jovenés (Espalda.)

Como se limpia la plata

La plata que ha perdido su brillo ó se ha ennegrecido, se limpia fácilmente frotándola con cremor tártaro impregnado de agua.

Para la plata vieja de delicado cincelado, disolver en agua caliente jabóa blanco común, y cepillarla bien con un cepillo seco y muy suave, para quitar el talco del cincelado.

Traje con talle bolero para niña de 14 años

Batas para recién casadas. (Delantero y espalda.)

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 13.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, MARZO 31 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.

Mater Dolorosa.

Cuadro de Guido Reni.

De la Colección de la Galería de Berlín

FRAGMENTOS

DOLOROSA

¿En qué linfa serena, en qué onda transparente empaparé, Señora, el pensamiento mío, para que pueda comprender tus excelencias? ¿Cómo domar la incurable torpeza de esta palabra, flaca y miserable, que se arrastra como escamosa sierpe por la tierra, sin tener alas para alzar el vuelo? ¡Ay! bien lo sabes: soy menesteroso y pobre; nada puedo por mí; vivo penosa vida de congojas, y los huracanados vientos del espíritu han desquiciado mi inteligencia, que sólo debió ser bruñido espejo que reflejara tu celeste imagen. ¿En qué lengua, Señora, y con qué voces podré hablarte, si no hay en mí cosa ninguna virgen de pecado, y he abierto mi alma á todas las pasiones? Fuérame dado remontar el curso de los años, volver á la apacible edad de la inocencia, y entonces, desatando mi entusiasmo, mi lengua cantaría tus alabanzas.

Mas encuéntrome ahora como el niño descarriado que sale al clarear el alba de la quieta heredad donde duermen sus padres, y discurriendo desatinadamente por los campos, correteando tras la gallarda mariposa que se aleja y se aleja como el ideal; inquiriendo la breñosa espesura de los bosques para coger los nidos de las aves, y abrevando su ardiente sed con el agua del arroyo, tomada con la palma de la mano, no advierte el raudo vuelo de las horas, no medita en las amantes inquietudes de sus padres, y cuando el hambre le hace cobrar de nuevo la memoria, y quiere volver á la heredad, piensa que está muy lejos de la casa, en lo más intrincado de la selva, donde no se percibe otro ruido que no sea el del agua corriendo blandamente y el del aire que agita las nerviosas ramas; y recorre el boscoso laberinto, y busca la salida, y no la encuentra; y cada vez el sol despide de su carcax más vivos rayos; y cada vez el bosque angosta más sus fúnebres callejas; ya los pies desangrados brotan sangre, y los hinchados ojos brotan lágrimas; ya el pequeñuelo cuerpo no resiste la fatiga, y á cada paso que el rapaz avanza, aguijoneado por el miedo, piérdese más en vez de hallar el camino; el sol le abruma, las espinas destrozan su calzado, las erizas ramas de los árboles desgarran su vestido en mil pedazos: camina el sol, las auras de la tarde refrescan la atmósfera y comienza á caer menuda lluvia; el niño corre, corre: y declina la tarde, las aves vuelven piando á sus nidos que están ocultos en la fronda; cada pino guarda un coro de pájaros cantores que se despiden de la luz, traspasan poco á poco el ópalo del cielo las agujas doradas de las estrellas; la sombra comienza á subir como una marea obscura por la vertiente de los montes, y el niño, despavorido, sin aliento, sigue su carrera vertiginosa, apenas se detiene para tomar resuello, sigue, sigue; el viento sopla, las encinas tienen solemnes diálogos entre sí; los sauces sacuden sus cabelleras trágicas; vanse apagando todos los rumores, cierra la noche cada vez más densa, se horadan más y ahondan las quiebras y aberturas del camino, todos los seres mudos y eternamente encadenados que avara guarda la Naturaleza, el tronco descuajado, el pino enhiesto, la hoquedad rugosa de la encina, y la peña gigante de granito, se animan con la monstruosa vida de la sombra; cruje la rama, chasca la hojarasca, el árbol tiende brazos musculosos, y aguarda el peñón inmoble, como atleta fatigado; el niño oye esas voces solemnes de las cosas, esquiva el brazo de los cedros, sortea los abismos, huye, corre, á cada paso cree mirar, brillando como carbunclos en lo negruzco de las hojas, las pupilas sanguinolentas de los lobos; trotan, galopan en su memoria los horribles cuentos que su vieja nodriza le narraba, y ya sin fuerzas para seguir su caminata, ni para estremecer el aire con sus gritos, ni para derramar mares de llanto, cae por fin desfallecido, como un cuerpo muerto, mientras el viento se retuerce entre los cedros y las nubes escalan el espacio.

Yo también, como el niño descarriado, seguí sendas torcidas y me perdí en la soledad del bosque: yo también, como aquél, sentí fatiga, miedo, vi caer la noche, cerrarse el manto de la sombra y aparecer las fieras alimañas, que medran á favor de las tinieblas; yo también, desmayado, caí en tierra, con el cuerpo inerme, difunta ya la voluntad, y no fuí, cual debiera, pasto de los lobos, porque Tú me amparaste, ¡oh gran Señora! Ha pasado la noche; un leñador piadoso que se apiada del abandono en que fallezco, parte conmigo el pan de la mañana, enjuga mis lágrimas, ata con dura venda mis pies que sangran todavía, me echa sobre sus hombros y me lleva á la quieta heredad donde mis padres llorarán seguramente.

El cielo está más puro y transparente; los endriagos y seres demoníacos que trazaban su rumbo tétrico en la noche, no mueven ya las alas de murciélago.

Dios ha visto la tierra, y su mirada, que es luz y calor, pinta de azul el infinito espacio, de blanco las nubes, y de color de rosa los espíritus: el agua tartamudea como una niña en su cuna, y se alza de los trigales y las sementeras el rumor confortante de la vida: ya vamos llegando á la heredad; allí está el pueblo con su parroquia parda coronada por un ángel de bronce que, extendidas las alas, fija la planta inmóvil en el campanario: allá está el camposanto, con sus tapias verdosas y agrietadas: los muertos cuyas almas no han subido aún al cielo y penan bajo la cruz de tosco palo, cuentan su tristeza al ciprés para que éste la cuente á las aves, las aves á la luz, la luz al cielo: ya alcanzo á columbrar los muros de mi casa, ya escucho el cacareo de las gallinas y el relinchar de los caballos en el patio; miro el polvo dorado que circunda como auréola celestial el círculo negruzco de la era: distingo el viejo fresno que sombrea la puerta, y miro abajo el banco de piedra donde mi padre reposa blandamente por las tardes, y cuenta las cabezas del ganado; pero ¡ay! que también ahora siento miedo, y se acongoja mi corazón y se enturbian mis ojos: veo el rostro huraño de mi padre, á quien causé dolor tan grande con mi ausencia; escucho las palabras duras y agrias con que habrá de reconvenirme y reprenderme; temo su ira, y llena mi alma de mortal espanto, espío por la ventana, penetro de puntillas á la casa, enderezo mis pasos á la habitación donde mi madre llora, me arrojo sollozando á sus brazos, oculto el rostro entre los pliegues de su traje, y lloró allí, hasta que el sueño, el hambre y la fatiga cierran mis párpados y dan fin á mis congojas.

Heme aquí de regreso, ¡oh Santa Madre! seca tu llanto, abre tus brazos y perdona!

. . . .

EL CRUCIFIJO

. . . .

Cristo, Tú eres el bien, Tú eres la verdad, Tú eres el amor, Tú eres la vida. Mentira que tu religión es la religión de los opresores, porque es la religión de los oprimidos; mentira que con tu sangre se pueda ungir la tiranía; mentira que tus brazos no estén abiertos para los que corren una vida de dolores. Tú eres amor, y el amor es fecundísimo de suyo; por eso vamos en tu seguimiento como van las ovejas tras el pastor que las encamina y las defiende; que tu auxilio todo es hacedero, todo es llano, porque en Tí están juntos todos los saberes y unidas entre sí todas las cosas; nuestro amor á Tí es una sed que nada aplaca, una hambre sin hartura: libértanos del cautiverio de la culpa; pon en olvido nuestras faltas, no desencadenes tus furores contra estos menospreciables gusanillos que se han alzado en rebeldía, sectarios que combaten y vilipendian tu doctrina en nombre de no sé qué religión de misericordia, cuando el catolicismo es la verdadera religión del amor y la misericordia: en nombre de la libertad, de la igualdad y la fraternidad humanas, cuando Tú fuiste el más augusto mártir de esta idea en aquella espantosa tragedia que, con miedo del sol y temblor de la tierra en todos sus miembros, se representó en el Gólgota; en nombre de los hambrientos, cuando tu religión es, Señor, la religión de los pobres, de los menesterosos, de los proletarios, de todos aquellos que padecen hambre.

Los venideros no creerán—decía el marqués de Valdegamas—que se ha levantado un día en el horizonte del mundo en que esta religión divina, toda de misericordia y de amor, ha sido entregada á la execración de las gentes por bárbaras y hambrientas muchedumbres, necesitadas de amor y de misericordia. Los venideros no creerán en los insensatos furores de aquellos que, siendo pobres, se han levantado en tumulto contra la única religión que tiene entrañas para los menesterosos, que estando desheredados han puesto su boca, sus manos y sus pies en la religión santa que les ofrece un reino por herencia; que no teniendo padre, se han aliado en rebeldía contra su único padre que está en los cielos y les dice:

"No podéis subir hasta donde está mi gloria. Yo, que soy el Señor de los prodigios, haré el mayor de los prodigios por vosotros, y tendré toda mi gloria donde vosotros estéis. ¿No tenéis conciencia para conocerme? Creed en Mí, y tendréis más ciencia que los que más me conocen. ¿No tenéis ni ingenio ni letras para convertir á Mí la muchedumbre de las gentes? Desead que todas las almas se conviertan á Mí, y Yo os daré las palmas de la predicación y del apostolado. ¿No tenéis agua para los que tienen sed, ni pan para los que tienen hambre? No importa; pedidme á Mí que los sedientos beban y los hambrientos coman, y el pan que aplaque su hambre y el agua que temple su sed, os serán computados en el cielo. ¿Estáis cargados de tolerancias y de días, y os faltan fuerzas para las buenas obras? Desead obrarlas, y tened por cierto que ya las habéis obrado. ¿Envidiáis á los que tuvieron la gran dicha de padecer por Mí el martirio? Desead padecerlo, y tened por cierto que vuestra será la gloria de los mártires. ¿No podéis ser misericordiosos? Sed pacientes, y tened por cierto que seréis tan grandes ante Mí por vuestra paciencia, como los otros por su misericordia. ¿No podéis levantar á Mí vuestras manos, cargadas de hierros y puestas en prisiones? Levantad vuestra voz, y vuestra plegaria será escrita en el cielo, como si hubiérais levantado á Mí juntamente la voz y las manos.

"¿Sois mudos? No importa, levantad vuestro espíritu á Mí, que yo oigo la voz de los espíritus. ¿No sabéis qué cosa pedirme? No importa, porque Yo sé lo que os conviene. ¿No sabéis por ventura amar? Pues si sabéis amar, lo sabéis todo, porque me sabéis á Mí, y lo tenéis todo porque me tenéis á Mí, que soy habitante de los corazones que me aman. ¿No recordáis cuando anduve por el mundo? Hubo entonces una mujer adúltera, que era ludibrio de las gentes; sus manos estaban vacías de buenas obras, su alma abrumada de pecados; no entendía cosa de plegarias ni de oraciones; pero Yo la miré y se enamoró de Mí; y se puso calladamente á mis pies; y allí puesta se convirtieron sus ojos en fuentes de lágrimas, y lloró tanto, que los cielos mismos admiraron su dolor. Nada me ofrecía sino ella sola; nada me pedía sino á Mí; y con esto sólo, su corazón contrito y humillado se revistió de resplandeciente y más angélica hermosura; y con esto sólo, si hubieran podido envidiarla, la hubieran envidiado todos los coros de mis ángeles y de mis serafines, porque me enamoré de ella y la hice mía, y santifiqué con mi presencia el corazón conturbado de la arrepentida pecadora. ¿No soy el que llevé conmigo al Paraíso el alma de aquel famosísimo ladrón, en la sangrienta tragedia del Calvario? ¿Quién fué jamás ni más culpable ni menos menesteroso que él? Pero al rendir su espíritu lo puso en mis manos, como yo puse el mío en las manos de mi Padre, y así como mi Padre lo recibió, yo le recibí. El océano de mi amor había pasado por la cumbre de sus culpas.

"Yo soy Aquel que antes de dejarme ver de los reyes, me dejé ver de los pastores; que antes de llamar á Mí á los abastecidos, llamé á los necesitados. Yo soy Aquel que andando por el mundo dí salud á los dolientes, luz á los ciegos, limpieza á los leprosos, movimiento á los paralíticos, vida á los muertos. Yo soy Aquel que, para dar de beber á los sedientos, hice brotar las aguas de las rocas, y para dar de comer á los hambrientos envié el maná y multipliqué los panes. Yo soy Aquel que puesto entre los pobres y los ricos, los ignorantes y los sabios, entre los arrogantes y los humildes, pasé sin decir nada junto á los ricos, entre los arrogantes y los sabios, llamé con tierna voz á unos pobres ignorantes y humildes pescadores, y me hice todo suyo, y les lavé los pies, y les dí mi Cuerpo por manjar y mi Sangre por bebida: que tanta fué mi querencia.

"Nada amé tanto como la pobreza y vuestro amor después de la gloria de mi Padre. Siendo Soberano Señor de todas las cosas me despojé de todas ellas para ser uno de vosotros. A uno de vosotros que á ningún príncipe del mundo, dí la gobernación de mi iglesia sacratísima; y para conferirle aquella suma potestad, no le pregunté lo que tenía ni lo que sabía, sino lo que amaba. No le examiné de doctor, sino de amante. Yo mismo dejé mi vestidura de rey y tomé la de siervo. Una mujer fué mi madre, un establo mi aposento, un pesebre mi cuna; pasé mi infancia en desnudez y

en obediencia, viví atribulado; comí el pan de la caridad; no tuve un día de reposo; llenáronme de vituperios y afrentas; mis profetas me llamaron "varón de dolores"; escogí por trono una cruz, descansé en un sepulcro ajeno: al entregar mi espíritu á mi Padre, os llamé á todos á Mí. Y desde entonces no me canso de llamaros: ved cómo tengo la cruz, para recibiros á todos entre ambos brazos tendidos".

Manuel Gutiérrez Nájera.

EL DOMINGO DE RAMOS
EN SAN PEDRO.

La inmensidad de San Pedro estaba silenciosa. No se oía sino el rumor de los pasos de la muchedumbre, semejante, en el mármol pulimentado, al sordo ruido de torrentes salidos de madre.

versias, los Generales de las órdenes religiosas, los cuatro Conservadores, Auditores de Rota, Clérigos de Cámara, Votantes de la Signatura, Abreviadores, Maestros de ceremonias, Camareros asistentes, Camareros secretos, Camareros extra, Abogados consistoriales, Caballerizos, Chantres, Clérigos y acólitos de capilla, Conductores de la "Virga Rubea"—todo un pueblo eclesiástico, toda la innumerable familia pontificia, prolongando su lento desfile, como una theoría de milicias cristianas que va al cielo á recoger la palma de los elegidos.

El Papa, sentado, con las rodillas cubiertas de una manta bordada, presentaba el pie y la mano á los ósculos que ascendían, distribuyendo al propio tiempo la palma rizada de San Remo con un movimiento de automatismo grandioso, con un gesto hierático y antiguo, que lo semejaba á una estatua santa del pasado.

Aparato maravilloso, admirable efecto de teatro de la liturgia, obra maestra del triunfal espectáculo religioso del siglo XVI, de su genio de una masa de orquesta y voces que tocaba á las infinitas profundidades del alma.

Era el canto-llano dramatizado de la Pasión de Cristo, según el evangelio de San Mateo, que entonaban tres diáconos.

Impresionada hondamente, sintiendo ligeros escalofríos por la espalda; permanecía enajenada bajo la gama de las melancolías, que derramaban sus notas, semejantes al gran murmullo de una inmensa desolación, suspendidas y tremolantes minutos enteros sobre sílabas de dolor, cuyas ondas sonoras permanecían en el aire sin querer morir.

Y subía, bajaba y volvía á subir la lamentación del sacrificio, de la agonía del Hombre-Dios, modulada y suspirada con timbre humano.

Mientras dura este canto en que repercute la muerte del autor de toda bendición, la Iglesia no pide bendiciones; mientras dura este canto que relata la noche de la verdadera luz del mundo, la Iglesia no enciende cirios, no incensa, no responde "Gloria tibi, Domine".

María recibe el cuerpo de su Hijo.

"Galería Pitti" — Cuadro de Fray Bartolommeo.

Luego estalló el himno de "Pueri hebraeorum", recuerdo de los hijos de Judea ante el Señor, un cántico de placer juvenil, un hosanna que desgarraba el aire con notas argentinas, subiendo y perdiéndose en lo alto de las bóvedas, repercutiendo á distancia como clamor de niños en ecos de montañas.

Con el primer acento de este canto y su alegría, comenzaba el desfile, la procesión eterna y siempre nueva de esta Corte de la Iglesia, que va á recibir las palmas de manos del Padre Santo: Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos no asistentes y asistentes, Abades mitrados, Penitenciarios, el Gobernador de Roma, el Auditor de Cámara, el Mayordomo, el Tesorero, los Protonotarios apostólicos participantes y honorarios, el Regente de la Cancillería, el Auditor de contro-

arte católico, de todas las manos de sus grandes artistas, de sus pintores que inventaron el dibujo, el orden, el arreglo, la composición y la simetría de las posturas, el escalonamiento de los grupos, la belleza de la decoración viviente, sobreponiendo unos á otros estos magníficos comparsas trajeados con capas de armiño, con sobrepelliz de encajes, cabrilleantes de brocado y de seda, combinando el oro pálido de las palmas movedizas y el carmesí de los fondos, con las armonías y los sordos esplendores de un colosal Ticiano.

La contemplación, dividida y errante, se despertó y conmovió por un canto inaudito, una queja en que gemía el fin del mundo, una música original y desconocida, en que chocaban los insultos de una turba furiosa, un recitado lento y solemne que contenía la voz lejana de la Historia,

La música, cada vez más penetrante, más destrozada de angustia, semejaba la voz de Jesús, diciendo: "Mi alma está triste hasta la muerte"; la voz de Jesús que un momento antes, en los labios del cantor, traspasó todos los pechos con el horror de la muerte de un Dios.

Y continuaba el recitado, roto por las réplicas del Coro, la tempestad de clamores, el rumor caricaturesco, cómico y feroz del pueblo homicida; el goce discordante y blasfemo de las turbas, pidiendo la sangre de un justo; los gritos destemplados del "Crucifige" y de "Barrabás", que opacaban las dolorosas armonías como un gran desdén resignado.

Edmundo y Julio de Goncourt.

Traducido para "El Mundo Ilustrado."

CONSUELO DE AFLIGIDOS.

Museo de Luxemburgo. Cuadro de W. Bonguereau.

MIERCOLES Y JUEVES SANTO
EN LA
CAPILLA SIXTINA

MIERCOLES.

Tres horas en pie, todos los hombres en pie.

Las dos primeras horas transcurren; algunos no resisten y se marchan. Los cuerpos están encerrados como en estuches; los rostros palidecen, se coloran, gesticulan;—vienen á la memoria los Condenados de Miguel Angel.—Los pies se encajan en las pantorrillas, las rodillas en las caderas, los riñones se doblegan; bienaventurado quien encuentra una columna para apoyarse.

Muchos tratan de alcanzar su pañuelo para enjugarse la frente, otros tratan en vano de preservar su sombrero; no se ve más que un bosque de cabezas.

La muchedumbre se agrupa á la puerta, de cuando en cuando penetra difícilmente un personaje oficial, merced á los hombros de los acólitos, como un clavo de hierro en un pedazo de madera.

En las tribunas de la entrada, en una especie de jaula, las damas se sientan difícilmente y aspiran vinagre.

Aquí y allá, suizos de penacho blanco y traje de ópera se aprovechan de sus anchos pies y se reclinan en la alabarda.

El ronquido monótono de los Salmos dura y perdura siempre.

Lo cual no impide que las figuras de Miguel Angel sean gigantes y héroes.

Si pudiera acostarme de espaldas para mirar á los profetas. ¡Qué soberbios troncos, qué magníficos cuerpos primitivos los de Adán y Eva! El terrible Cristo del Juicio es, á un tiempo mismo, un Apolo vengador y un sublime Júpiter tonante. Con qué gesto de triunfador desprecia los cuerpos de sus enemigos derribados. Aquí todo viene de la antigüedad; cuando Bramante ideó á San Pedro, tomó sus dos ideas del Panteón y la Basílica de Constantino: las dos edades uniéndose y completándose.

Al fin el "Kiries", después el "Miserere". Esto sí que recompensa todos los dolores de rodillas y riñones que se han sufrido. El contraste es enorme; hay acordes prolongados que parecen falsos y producen en el oído una sensación semejante á la que deja en la boca una fruta ácida.

No hay canto claro ni melodía rítmica; todo es mezclas y cruzamientos, voces vagas y quejumbrosas que parecen ora las dulzuras de un arpa eólica, ora las lamentaciones agudas del viento en los árboles, ora los rumores dolorosos y hechiceros de la campiña.

Nada más original ni más grande; la edad musical en que se ha escrito una misa semejante, está separada por un abismo de la nuestra.

Esta música es infinitamente resignada y conmovedora, mucho más triste que ninguna otra moderna; salió de una alma femenina y religiosa; se habría podido escribir en algún convento perdido en el fondo de una soledad, tras largos ensueños indistintos, entre los crujidos y los sollozos del viento, que gime cantando en torno de las rocas.

Es menester, á toda costa, oir los "Miserere" de mañana; uno es de Palestrina, otro de Allegri. ¡Qué concreción de profundos é ignorados sentimientos!

Esta es la música de la restauración católica, tal como la halló el espíritu nuevo al rehacer la Edad Media.

JUEVES.

Ayer noche y hoy por la mañana, hojeé los dos tomos de Baini acerca de Palestrina.

Fué hombre piadoso, amigo de San Felipe Neri, hijo de pobres gentes, pobre él mismo toda su vida. Vivió de una pensión, primero de seis, después de nueve escudos mensuales; nunca tuvo dinero bastante para imprimir sus obras; era infeliz y rebosaba de ternura; perdió tres hijos avocados á un gran porvenir, y escribió sus "Lamentaciones" en medio de dolores terribles y prolongados.

Por él y por Goudinel, su maestro, sale la música, un siglo después de las otras artes, del caos medio-eval.

El canto sagrado estaba lleno de la herrumbre escolástica, erizado de dificultades, de complicaciones, de extravagancias; las notas habían de ser verdes cuando se hablaba de prados y hierbas, rojas cuando se trataba de sangre y de sacrificio, negras cuando se mencionaban el sepulcro y la muerte; cada parte cantaba letra diferente y á veces canciones mundanas.

El sentimiento religioso reapareció protestante con Lutero, católico con el Concilio de Trento. Goudinel, que murió como mártir en la San Bartolomé, escribió la música de los Salmos heróicos que sus correligionarios, los hugonotes, cantaban en medio de las hogueras y de las batallas.

Palestrina, inducido por el Papa, escribió las vastas é indefinibles armonías de las desolaciones místicas, las súplicas de un pueblo entero, pueril y triste, postrado bajo la mano de Dios.

Los "Miserere" están fuera de la jurisdicción de toda música oída por mí, y quizá más allá de sus límites: nadie, antes de conocerlos, llega á imaginar tanta dulzura y melancolía, tanta rareza y sublimidad.

Tres puntos sobresalen... Las disonancias se prodigan algunas veces hasta producir lo que nuestro oído habituado á sensaciones agradables, llama hoy notas falsas. Las partes se multiplican extraordinariamente, de manera que el mismo acorde puede contener tres ó cuatro consonancias y dos ó tres disonancias, desmembrarse y recomponerse poco á poco é incesantemente; á cada instante, una voz se destaca con un tema propio, y el haz se desparrama de tal manera, que la armonía total parece un efecto de la casualidad como el sordo y flotante concierto de los rumores de la campiña.

El tono continuo es el de una oración extática y gemidora que persevera ó vuelve sin cansar nunca, distante de todo canto simétrico y de todo ritmo vulgar: aspiración infatigable del alma dolorida que no puede ni quiere reposar sino en Dios, impulsos siempre renovados de espíritus cautivos que caen de nuevo en tierra por su peso natal, suspiros prolongados de una infinidad de desgraciados, tiernos y amantes que no se cansan de adorar y pedir.

El espectáculo es tan admirable para los ojos como para los oídos.

Los cirios van extinguiéndose uno á uno, se ennegrece el vestíbulo, las grandes figuras de los frescos se mueven obscuramente entre la sombra.

Se andan veinte pasos y repentinamente aparece la Capilla Paulina, flamante como un paraíso angélico de gloria, luces y perfumes. Las hileras de cirios suben en el altar como una falange en marcha. Las lámparas descienden abriendo sus dorados arabescos, sus penachos de chispas, sus rosas de esplendores, sus copetes diamantinos como las aves místicas del Dante.

Escamas de nácar erizan el santuario con sus blancuras deslumbrantes; las columnas tuercen sus espirales de azur entre los divinos cuerpos de los

ángeles, bajo las volutas de incienso humeante; un aroma embriagador llena el aire. Bernini es quien ha dispuesto esta fiesta deliciosa, estos deslumbramientos, esta obra de hadas. Su Santa Teresa extática de la iglesia "Della Vittoria" entrevé en espíritu esta solemnidad, porque aquí debía estar.

En San Pedro, entre dos filas de soldados, se mira pasar el cortejo que va á celebrar el Lavatorio. Desde luego, "Monsignori" de fisonomía espiritual, Cardenales violetas, con el capelo rojo en la mano y seguidos de sus acólitos, Canónigos ataviados de rojo vivo, y al fin los doce Apóstoles vestidos de azul, tocados con un sombrero blanco muy raro y con un ramillete en la mano.

En un hospital distante, las damas romanas con trajes negros y delantales blancos de religiosas, desempeñan el mismo oficio. Se recibe allí á tres ó cuatrocientas aldeanas que han venido expresamente á la fiesta. Las damas más distinguidas, las princesas mismas las descalzan, les lavan los pies, les vuelven á poner el calzado, les dan de comer y las llevan á dormir.

Es la necesidad violenta é intermitente de emociones y humillaciones cristianas.

H. A. Taine.

Traducido para "El Mundo Ilustrado"

¡ORAD!

Dejad que vuestro espíritu suspenso
De su destino al poderoso grito,
Dirija el vuelo de su afán inmenso
A su patria inmortal, el infinito.

Mariposas de luz, tended el ala
A la llama que n•nca se consume;
Cuanto puede volar, la altura escala:
La música, el incienso y el perfume.

Cantan á Dios el ave entre el ramaje,
En su onda el mar, el céfiro en su giro,
Que los cielos reciben homenaje
De cuanto tiene voz, canto ó suspiro.

En este mundo arcano y deslumbrante,
En el seno de tantas maravillas,
El hombre, pobre ser de un solo instante,
Nunca se halla mejor que de rodillas.

Caed de hinojos. Suplicantes palmas
Alzad venciendo vuestro orgullo ciego:
La oración es la vida de las almas,
Santa actitud de adoración y ruego.

Del existir en la inmortal contienda,
Nada el milagro del amor ataje:
Que la oración, como el perfume, ascienda,
Y que el perdón, como la lluvia, baje.

Si navegáis en golfos de ventura,
Cantad HOSANNA en vuestra dicha extrema;
Si naufragáis en mares de amargura,
Pedid piedad á la bondad suprema.

Sonreid al pensar que en esplendores
Al fin se tornará la noche obscura,
Y que son de la vida los dolores,
Sollozo abajo y cántico en la altura.

José López Portillo y Rojas.

DOLOR SUPREMO

Colección de Ertrobn.

Secreto de las bellezas del Evangelio

Se nota un inmenso avance literario en el Evangelio. Produce el efecto de un palacio de hadas construído íntegramente de piedras luminosas.

Una exquisita vaguedad en las transiciones y las uniones cronológicas, comunica á esta divina compilación la ligereza de un relato infantil. "En aquella ocasión", "en aquel tiempo", "sucedió que", "ese día...", y otras muchas fórmulas que aunque no lo sean, parecen precisas y hacen fluctuar la narración entre los cielos y la tierra.

A causa de la indecisión del texto, la narración evangélica apenas toca la realidad. Nos habla y nos embelesa un genio aéreo á quien se toca y se abraza; pero que no desciende hasta las desigualdades del sendero.

No hay quien se detenga á averiguar si el genio aquel sabe lo que nos cuenta. Nada conoce y de nada duda; porque llega á producirnos efecto análogo á la afirmación de la mujer, que nos hace sonreir y nos convence. Equivale en literatura á lo que en pintura es un niño de Correggio ó una Virgen de diez y seis años, obra de Rafael.

El lenguaje es de la misma clase y apropiado al asunto. Mediante un verdadero alarde, el curso claro é infantil de la narración hebrea, el timbre fino y exquisito de los proverbios, se han traducido en un dialecto helénico bastante correcto, bajo el aspecto de las bellezas gramaticales; pero en que aparece totalmente dislocada la antigua sintaxis clásica.

Los evangelios son la primera obra escrita en griego vulgar. El viejo grecismo está modificado allí en el sentido de los idiomas modernos.

El helenista halla esa lengua débil y sin expresión; clásicamente considerado, el Evangelio no tiene estilo, ni plan, ni belleza; pero es una obra maestra de literatura popular, y hasta cierto punto el libro popular más antiguo que se haya escrito.

Pero no hay que hacerse ilusiones por lo que se refiere á la ingenuidad de la forma. La palabra de verdad no tiene para el oriental el mismo sentido que para nosotros.

El oriental refiere con adorable candor y con el acento del testigo, una multitud de cosas que no ha visto y de que ninguna certeza abriga.

Los caprichosos relatos de la salida de Egipto, que en todas las familias se dicen la víspera de la Pascua, á nadie engañan; pero no por eso asombran menos á quienes los oyen.

Las representaciones escénicas con que celebran anualmente los persas los martirios de la familia de Alí se enriquecen siempre con alguna nueva invención destinada á tornar á las víctimas más interesantes y más odiosos á sus matadores...

El evangelio de San Mateo, como casi todas las composiciones finas, fué la obra de una conciencia doble en cierto modo.

El autor es á la vez judío y cristiano; su nueva fe no ha matado á la antigua ni le ha quitado nada de su poesía. Ama las dos cosas á la vez y el espectador goza, sin tormentos, de esa lucha. Admirable estado este en que se es todo sin ser todavía nada determinado; transición exquisita, momento excelente para el Arte aquel en que una conciencia se convierte en pacífico campo de batalla sin que ella misma sepa inclinarse á ningún extremo.

El cristianismo está en Mateo, en el estado de flor abierta, pero que lleva todavía los fragmentos del botón de que se escapó.

Ernesto Renan.

Traducido para "El Mundo Ilustrado"

JESÚS PREDICANDO SU DOCTRINA

Cuadro de Eduardo Dubajé.

De la colección de C. Pellandini.

Cuadro de Blondel.

JESÚS ARROJANDO DEL TEMPLO A LOS MERCADERES.

De la colección de C Pellandini

IMPRESIONES DE LA SEMANA

EL TEMA DEL DIA

Un rincón de la vida. Es la hora de la intimidad. Ella y él solos. Crepúsculo. A lo lejos se ve el cielo.

ELLA.—¿Y siente usted la poesía de la Religión?

EL.—¿Yo? Sí; en mi niñez leí con deleite "El Genio del Cristianismo"; en mi juventud, me llevaba al campo, para recrearme á solas, á esas serenas compañeras de los buenos: "Las Meditaciones", de Alfonso el pío; cuando quiero reposar un poco del vértigo de la vida, abro, por cualquier parte, un libro de "Monseñor" Renan (me sé de memoria la "Plegaria en el Acrópolis"); y no hace mucho tiempo, mi entretenimiento favorito fué el de ver hasta la fatiga las prodigiosas estampas de Tissot, en su "Vida de Jesús..."

ELLA.—No, no es eso.

EL.—¿Pues qué es, entonces, lo que usted me pregunta, señorita? Desearía yo entenderlo bien. En sus claros ojos chispea la malicia.

ELLA.—¿Malicia? No; en mis claros ojos debe de brillar la curiosidad; ustedes los imaginativos son poco sinceros; están acostumbrados—como que es su oficio—á cubrir con palabras deslumbrantes, el vacío de su sentimiento.

Bueno; pues yo quiero que usted me diga lo que haya experimentado en estos días santos; pero sin citas de autores ni reminiscencias literarias, sin acordarse de los viejos ni de los nuevos místicos; sin referirme la interpretación científica del "Castillo interior", de Santa Teresa, ni recitarme versos de la "Sagesse", de Verlaine, ó páginas de "La Catedral", de Huysmann; esas impresiones librescas déjelas usted allá para los suyos, para sus compañeros, los que andan á caza de una metáfora ó persiguen emociones agenas porque carecen de emociones propias. Todo hombre debe haber sentido algo con esto; no se tira, así tan de repente y con tanto desprecio lo que se lleva en el espíritu por fuerza, y pasa de los padres á los hijos ¿cómo diré yo?, como una herencia que recibimos al nacer, como una moneda que nos ponen en la mano que por primera vez abrimos al aire del mundo, y que no podemos soltar sino en otra mano que apriete la nuestra; como un sello que nos marca en la carne suave y tierna y que se va borrando poco á poco, cuando crecemos, pero sin desaparecer por completo, sin que se pierdan las líneas de las cicatrices... ¡oh, sí, porque nos hacen una herida que luego curan con bálsamos de fe y ungüentos de esperanza, pero que, sin embargo, si con nuestros dedos la oprimimos, nos duele, nos duele. Ustedes hablan mucho de quién sabe cuantas cosas, de sedimentos de razas, de asombros y terrores primitivos, de preocupaciones seculares, de atavismo, ¿así se llama, no es verdad, atavismo? ¡Dios mío! Hablo de estas cosas que apenas comprendo, que conozco de oídas, que se me barajan en el entendimiento y me le nublan, y que sospecho, entreveo, adivino, en mis lecturas y en vuestras conversaciones. ¿Ve usted? Yo también hablo de libros y de teorías; estoy tonta. ¡Qué lástima! Ya ni las mujeres podemos ser sinceras...

EL.—Está usted filosófica, señorita, no me atrevo á decir más; filosófica y encantadora.

ELLA.—¿No le parezco á usted un poco pedantesca? (Pausa). ¿Y qué piensa usted de la poesía de la Religión?

EL (distraído).—Por mí mismo nada, ó casi nada, le aseguro á usted que me puedo pasar sin ella. Prefiero la poesía de la duda; una brizna de creencia en una onda de escepticismo. Allá, de pequeñín, asistí á las ceremonias litúrgicas: una mañana de "Seña", una noche de "Tinieblas", un "Lavatorio"; me parecieron imponentes, dramáticas, solemnes; me causaron asombro complicado de miedo muy grande, tenaz, trágico y pueril, sugerido seguramente por todos los otros, por los fieles, por la multitud que llenaba el templo. ¿Qué sabía yo de la muerte ni del misterio de la tumba? Por instinto, me sentía bien afianzado á la vida, como un arbusto que ha echado largas raíces en la tierra. El organista me parecía un hombre sobrenatural; los sacerdotes, unos seres divinos; las columnas de las naves no estaban cimentadas sobre el suelo, sino que flotaban en un ambiente azul, suspendidas en los aires por un equilibrio celestial; y arriba, muy arriba, en el fondo del infinito, un rompimiento de gloria, semejante á los que yo había visto en viejas pinturas, se abría en ocres deslumbrantes y en palpitaciones de púrpura. Me acuerdo que supe rezar las oraciones de mi madre, de una literatura recargada y bombástica, llenas de interjecciones admirativas, y propia para desahogar un fervor inconsciente, como un molde tosco que recibe y da forma al metal inflamado. La leyenda cristiana tenía para mí un lado pavoroso, siniestro; aquel en el que intervenía "Eloe", como gran fuerza desconocida, para ordenar desde lo alto, el martirio del melancólico nazareno; y otro lado luminoso, vivo, riente, aquel en el que un apostólico grupo de escogidos, en derredor de la madre desfallecida de angustia, bañábase en claridades paradisíacas. El sublime sacrificio del amor se me mostraba con un horizonte sombrío: el de la crueldad misteriosa de los cielos, y una cima radiante: la de la virginal ternura sobrehumana.

(Reflexionando). Pero estas impresiones me duraban escaso tiempo; al salir de la Catedral, á pleno ambiente, la respiración perfumada de la primavera soplaba sobre mi cabeza, agitando al par de los cabellos, las ideas, que se desprendían de mi cerebro, y se alejaban, como se desprende el polvo barrido por el viento. Me quedaba entonces en el alma una sensación de bienestar, suave y dulce, parecida á la que experimentamos en el cuerpo al salir del baño en una tibia mañana.

Me sentía purificado; limpio de pecadoras tentaciones y libre, al fin, del pánico del diablo, sí señorita, del diablo de cola negra y monstruosa, veteada de verde azufroso, de cabeza con cuernos, de manos con garras, de alas membranosas y velludas, que se movían torpemente como las de un murciélago gigantesco. Detrás de mí, un poco arriba de mí, deslizándose sobre la huella de mis pasos, estaba yo seguro, completamente seguro, de que venía, espada en mano, el ángel de plata diáfana y cabellos de oro empalidecido, quien, dejando el ventanal de colores, desde el que me sonreía siempre que entraba yo en el templo, habíase decidido á ser mi protector y mi custodio.

Los años pasan ruidosamente, como las aguas de un río que arrastra piedras desprendidas de la montaña, y troncos arrebatadas á la orilla. La vida aturde. Es, á veces, estrepitosa, y corre con furia, empujada y enriquecida por el turbión; negra de pasiones y espumante de cóleras; á veces, rumorea y canta y brilla y es azul; pero no deja de sonar; suena y nos aturde y nos adormece.

(Un silencio breve).

Hoy esas ceremonias me parecen un poco aparatosas y teatrales, como hechas para impresionar la amodorrada imaginación de la muchedumbre. Es verdad que la iglesia es el origen del teatro... (Saliendo de su meditación, como arrojado de ella de un golpe, y mirando á su interlocutora fijamente). Perdón, señorita; me distraje. Esas son cosas de los libros.

Con toda franqueza, hoy veo mucho de mundano, de profano, tal vez, porque algo hay de profanación, en estos días místicos. Paréceme como que los templos se convierten en lugares de recreo, en salones de recepción, en sitios de ostentaciones y de pompas. Noto la "pose" religiosa; se me figura que la "Semana Santa" es un pretexto para lucir hermosos trajes, tocados originales, sencillas elegancias, lindas joyas y creencias católicas. Las iglesias se llenan de curiosos, de presuntuosos, y de desocupados. La vanidad rebosa, como que siempre es mayor que la piedad; va disfrazada de santurrona, pero no puede ocultarse: la denuncian sus arreos. ¿Creyentes? Sí, aquella beata de tápalo raído, encorvada y temblona; aquel anciano de ojos tristes y cabeza de asceta, aquel niño asombrado, de gesto medroso y mirada intranquila, aquella mujer del pueblo, idolátrica y adolorida—tipo de nuestra pobre raza de sometidos;—aquella joven histérica, en cuyas pupilas de visionaria, llamea un insano fanatismo... Señorita, no es esta la época de sentir la poesía de la religión. Estas observaciones son vulgares, triviales, necias. Andan de boca en boca hace siglos. Mas es esto lo único que se me ocurre.

ELLA (medita; luego ríe).—¿Conque quisiera usted cristianos de las catacumbas? ¿ascetismos medievales? ¿reglas severas? ¿disciplinas dolorosas? ¿claustros sombríos? ¿rejas tupidas? ¿maceraciones y ayunos? Amigo mío, permítame usted que le llame cándido. ¿No me ha dicho usted en muchas ocasiones que el Arte evoluciona? Yo me figuro que eso quiere decir cambia, se moderniza, toma la forma que requieren las nuevas costumbres y los usos nuevos. Ustedes dicen que el ideal sufre grandes transformaciones. No digo el vestido, el cuerpo, los miembros, los músculos, los nervios, han cambiado, en el organismo humano. No éramos los mismos ayer que hoy. ¡Oh, éramos más fuertes, más rudos, como menos sensibles, como menos tristes, como más voluntariosos y tercos! ¡Bah! y si varía el cuerpo, si la fortaleza de los brazos decrece, si la tisis ha consumido el pecho, si las piernas se han vuelto endebles, si la existencia se ha debilitado, si todos en la vida estamos borrachos, ó neurasténicos ó histéricos, ó locos, ó idiotas... ¿qué deja usted para la religión, que tiene que sufrir las decadencias de la carne y los trastornos de las almas? La supervivencia de la fe es milagrosa: es una aspiración eterna. Piense usted en que por dentro de esa garrulería irrespetuosa, irreverente, diré mejor, hay una palpitación de amor, de esperanza, de misericordia. Cada uno se acerca á Dios como puede; quién con el corazón sangriento, entre las manos, quién con el espíritu repleto de pasiones y vanidades, quién vacío de toda idea, quién, henchido de ternura, quién, indiferente, frío, arrastrado por los demás, como cansado de vivir; pero estas masas hacen legiones, y estas legiones de águilas, de serpientes, de mariposas, de escarabajos, de los que pueden volar muy alto, de los que ya no pueden volar, los ali-rrotos, y de los que se arrastran, los reptiles y los gusanos, todos suben, ó hendiendo los aires, ó afianzándose á la tierra, á aletazos ó á mordidas, hincando el tentáculo ó sacudiendo las plumas, pero suben, suben...

EL (entusiasmado y burlón).—¡Bravo! ¡Bravo! ¿Ha leído usted á Lacordaire?

ELLA (exaltada).—No; he leído la "Leyenda dorada". ¡Quisiera hablar á usted ahora, de muchas cosas, de muchas cosas! (Como cayendo en una velada melancolía). ¿Luego no le gustan á usted las iglesias?

EL (algo enfático).—Sí; las solitarias, las tristes, las iglesias de barrio, las tenebrosas, las que huelen á humedad y á incienso, las de cúpulas bajas, vidrios empolvados, bancas pintadas, santos desteñidos, desdorados altares platerescos, pinturas negras, negras, con algunas cabezas náufragas en aquellos mares de sombra, toscas pilas de agua bendita embutidas en pilares ensalitrados, órgano de tuberías abolladas, cristos convulsos y empapados en sangre, y en el coro, rejas coloniales, de gruesos y juntos barrotes, y de trecho en trecho, confesionarios de rotos tallados, y esculturas de ángeles deformes, y por las ventanas una ráfaga de sol, efímeramente bordada por la sombra de los pájaros que pasan...

ELLA (como asaltada por un recuerdo).—A ciertas horas, todas las iglesias se parecen. Esas capillas que usted sueña...

EL (interrumpiendo).—No las sueño, las he visitado, en ellas me he sentido cristiano...

ELLA. ¿Y usted las prefiere?

EL (en tono lírico).—Prefiero ir al campo, leer las flores, trepar á los árboles, sentirme dentro de la naturaleza, tenderme sobre la yerba y hundir la cara en el rocío, ó entretenerme con los caprichos de las nubes, y con las rondas de las aves, leer de cuando en cuando una página clásica, bajo la frescura de los ramajes cuajados de hojas sonoras, y, al apartar los ojos del libro, clavarlos en el horizonte sin fin, remoto, transparente, en cuyas azules lejanías, caben todos los sueños.

ELLA (incisiva).—¿Y es esa la poesía de la religión?

EL.—Esa es, señorita; las montañas son altares y la luna...

ELLA (con risueño sarcasmo).—La luna es hostia; va lo sé; son metáforas viejas; hace setenta años que las puso en verso Víctor Hugo; usted me ha recitado esas estrofas. ¿Por qué se toma usted lo que no es suyo, es decir, lo que es de todos? Menos libros y más sinceridad; (bien pronunciado) particularmente, más originalidad.

EL (joco-serio, señalando el cielo profundo, sereno, puro, espolvoreado de estrellas).—¿Y qué culpa tengo yo de que la naturaleza sea la más vieja y la más sublime metáfora? ¡La poesía de la religión! No lo dice Hugo, ni Núñez de Arce, ni los grandes ni los pequeños poetas lo dicen: ese pedazo de cielo que desde aquí contemplamos, se lo canta solo. ¿Se convence usted, señorita, de lo que es la poesía de la religión? Estamos de acuerdo, completamente de acuerdo... ¡Mire usted qué noche!

Luis G. Urbina.

EL SANTO SEPULCRO.

Colección de C. Pellaudin.

JESUCRISTO.

Al norte de Solima,
La ciudad soberana
Que de la historia humana
Marca y ocupa la elevada cima,
En la estéril región que nunca viste
De la hermosa natura los arreos,
Elévase al Calvario, loma triste
Destinada al suplicio de los reos.
A la hora de sexta,
Cuando más viva lumbre
Derrama en el espacio el rey del día,
Suele apiñarse en la región funesta,
Inmensa muchedumbre
Que acude presurosa
A mirar del suplicio la agonía;
Que el hijo de Judá, como el pagano,
Gozó feroz con el dolor humano.

En la cumbre del monte,
Del sol ardiente por la luz bañados,
Destácanse en el fúlgido horizonte
Sobre altas cruces, tres ajusticiados.
Dos de ellos, bien se mira,
Son de la sociedad baldón y estorbo,
Pues en su rostro despechado y torvo,
Dolor no se retrata, sino ira.
Augusto el otro y bello,
Aunque alzado en la cruz cual delincuente,
De la inocencia el apacible sello
Muestra en la luz de la serena frente.
De amor sublime los sagrados lazos
Tiende al hombre, y por él suplica tierno
Abriendo á sus miradas ambos brazos
Y elevando los ojos al Eterno.
Y extendido en la cruz, vueltas las manos
Y la mirada á la radiante esfera,
Parece sólo que un momento espera
Para hundirse en los cielos soberanos.

Ese crucificado
Es Jesús el profeta,
El que en arengas á la turba inquieta,
Predicaba la muerte del pecado;
El protector piadoso
De todos los pequeños y dolientes,
El que daba á los niños inocentes
Abrigo cariñoso;
El que manso á la mesa aborrecida
Sentábase del duro publicano;
El que salvó á la adúltera la vida
Extendiendo la mano
Sobre su obscura frente envilecida;
El que con dulce amor y santa idea
Redimió del error y del delito
A las almas sencillas,
Y los bordes del mar de Galilea,
Del estupor entre el constante grito
Conmovió con inmensas maravillas;
Quien dió á los cielos luz, al sordo oído,
Consuelo á las más duras pesadumbres,
Salud al afligido
Y pan á las hambrientas muchedumbres;
El que del cielo en el sagrado nombre
La ergástula rompió con tantas manos,
Y predicó á la faz de los tiranos
La libertad y la igualdad del hombre;
El que del vicio y la abyección nefanda
Salir hizo á su voz al hombre ingrato,
A manera del pútrido cadáver
A quien dijo imperioso: ¡SURGE Y ANDA!
Y salió de la tumba á su mandato.

La sombra de la pálida agonía
De Jesús en la faz se difundía,
Cual de la noche el velo
Al declinar el día,
Se va extendiendo por el claro cielo.
Al peso del dolor se doblegaba
Murmurando perdón su boca pura,
Y lleno de pavura
El pueblo en torno de la cruz giraba
Angeles no bajaban de la altura
A librar al profeta
Con espadas de vívidos fulgores;
Mas de fuente recóndita y secreta
En el pueblo brotaban los terrores
¿Por qué tal confusión? Veces sin cuento
Vióse la cruz alzada
Sobre esa cima tétrica y pelada
Donde tienen las lágrimas asiento;
Y el inocente que de impías manos
Recibe muerte fiera,
No terror, compasión causar debiera
En los pechos humanos!

Es que hay en la conciencia
Voz que acusa, y acento de sentencia,
Y no es posible, sin oir su grito,
Cometer el delito
Y hollar impíamente la inocencia.

Es que ese ajusticiado que perece,
Es de una arcana y formidable esencia,
Y al mirar su bondad y sus prodigios,
Cual radiación de un astro esplendoroso,
Más bien que hombre, parece
Arcángel poderoso.
Holló su planta el suelo
Y resonó su voz en la Judea;
Pero su corazón siempre y su idea
Anduvieron alzados por el cielo.
De sus pupilas la mirada calma
De caridad y amor estaba llena,
Y el timbre de su voz dulce y serena
Penetraba hasta lo íntimo del alma.
Resistir nadie pudo de sus ojos
La casta refulgencia,
Sin sentir el afán de la conciencia
Asomar á la faz entre sonrojos.
Al oir los consejos de sus labios,
La frente alzaban los que siempre gimen,
Callaban los más sabios
Y era mirado con horror el crimen.

¡TODO ESTA CONSUMADO!
Clamó con voz tremenda y estentórea,
Que reprodujo el eco amedrentado
De la región austral á la hiperbórea.
¡TODO ESTA CONSUMADO! El gran acento
Cual voz de tempestad sonó iracundo,
Y por las ondas trémulas del viento
Se propagó con estupor del mundo.
Rotos los lazos de la vida, el cuello
De Jesús doblegóse inanimado,
Y sobre el noble pecho ensangrentado
Cayó el semblante bello.

Entonces, cual si fuera
Presa el orbe de vértigo gigante,
Avivaron los astros su carrera
Y trepidó la esfera vacilante.
Rojas y obscuras nieblas
Por el cárdeno espacio se extendieron,
Y de la tierra sobre el haz, cayeron
Palpables las tinieblas.
Las negras alas de la noche obscura
Se abrieron en el alto firmamento,
Y con fulgor siniestro y macilento
Brillaron las estrellas en la altura.
A impulso de iracundo terremoto,
Bamboleó la tierra estremecida,
Cual nave sin piloto
En mar embravecida.
Y los sepulcros tétricos, abiertos
Por mano misteriosa,
Lanzaron de su boca pavorosa
Sobre Salem sus animados muertos!

¡Es lo inmenso que surge,
Lo ignoto que aparece,
Lo infinito que asoma y resplandece!

En tanto, el pueblo impío,
Rotas al cabo del error las nieblas,
Exclamaba: ¡Perdón, perdón, Dios mío!
Golpeándose el pecho en las tinieblas.

¡Era el Hijo de Dios, era el Mesías
Que anunciaron las santas profecías!
¡Oh! ¡hombres! en la sangre del Ungido
Vuestras manos crueles se han teñido,
Y al peso aterrador de vuestro crimen,
La inmensa creación se ha estremecido!

Preñada catarata,
Rayo devastador, fuego celeste,
Asoladora peste
Se amontonan del aire en el dominio
Sobre la tierra ingrata,
Esperando de Dios el alto imperio
Para ejercer su horrible ministerio
De destrucción, de muerte y de exterminio!
Mas Dios Omnipotente
Movió en la altura el cetro refulgente,
Y ordenó á los siniestros mensajeros
Se alejaran del mundo, y así dijo:
"La misión de mi Hijo
Fué de amor y ventura para el hombre;
Su martirio ha de ser al bien fecundo:
Salvador es su nombre,
Y ungido por su sangre redentora
Es ya sagrado para siempre el mundo!"

Dijo así, y al instante
Brilla de nuevo el sol, el alto cielo
Origen de la luz, se inunda de ella,
Recobran su alma paz la esfera bella
Y las estrellas su apacible vuelo.
Del seno de Abraham mudo y sombrío
Se elevaron los justos,
Y ascendieron, colmando su albedrío,
Hasta los reinos de la luz augustos.
Renació la concordia
Entre Dios y su mísera criatura,
Y, redimida de la sombra obscura,
Por la misericordia
El alma humana se elevó á la altura.

Realizóse por fin la maravilla
De que bajara al mundo Aquel que fuera,
Del Jordán deseado en la ribera
Y del Nilo en la orilla;
El que tan largo tiempo fué esperado
Por los pueblos que tienen su morada
En los bordes del Ganges afamado
Y en la orilla del Eufrates sagrada;
Y allá en las costas de la mar Egea
Canta amores con rítmico oleaje,
Y en la playa de América salvaje,
Tumba diaria de la luz febea;
Y en las arenas de la Libia ignota
Donde arde un sol al que ninguno iguala,
Y en la orilla remota
De la mar de Japón y de Bengala.

De Confucio y Zoroastro
Sócrates y Platón fué la alta gloria,
Anunciar en el cielo de la Historia
La ascensión de ese astro.

La Academia y el Pórtico perecen
Al herirlos la luz del nuevo día,
De la razón los horizontes crecen,
Y la Filosofía
Y los sabios helenos enmudecen,
No hay corazón donde la voz no vibre
De la esperanza con sin par grandeza,
Muere el esclavo, nace el hombre libre,
Y del progreso la epopeya empieza.

¡Oh! ¡Cristo! yo te adoro
Con entusiasta amor, y el pecho mío
De ardentísima fe guarda un tesoro.
Yo sin tregua te envío
A través de mi vida, al cielo inmenso
Do tienes tu morada,
De mi amor y mi fe el constante incienso.
En medio del torrente
Devastador de la maldad del día,
He resistido el ímpetu inclemente
De la soberbia y la blasfemia impía.
Grande, hermoso, poético te miro,
Sin saber en mi anhelo
Si acaso te amo más; ó más te admiro.
Y siempre te confieso ¡oh Dios del cielo!
En medio de las sátiras del mundo,
Y cifro en adorarte mi desvelo,
Y sólo en tí mis esperanzas fundo
¡Que la luz bendecida
Que despide la insignia de tu muerte,
Disipe las tinieblas de mi suerte
En la senda escabrosa de la vida!
Cuando la muerte adusta
Ponga fin á mi vida congojosa,
No quiero más sobre mí obscura fosa,
Que el santo amparo de tu cruz augusta.
Y cuando cruce yo la solitaria
Eternidad ¡oh Padre Soberano!
Haz que lleve en el labio una plegaria
Y una cruz en la mano!

José López Portillo y Rojas.

LA ÚLTIMA CENA.

De la colección de grabados de C. Pellandini.

JESUS EN EL CALVARIO

De la colección de grabados de C. Pellandini.

PARA EL HOGAR

Consultas de las Damas

AZUCENA AZUL.—Me ha simpatizado usted por su pseudónimo, que me deja comprender que es demasiado afecta á las flores. Con gusto paso á contestar sus dos preguntas: 1a. puede limpiar sus charolas y demás objetos de plata, con la siguiente composición, que sólo la debe usar cuando, como me dice, estén enegrecidos, por cualquier causa.

Cremor tártaro. hecho polvo fino, tres onzas. Carbonato de cal, hecho polvo fino, tres onzas. Alumbre pulverizado, del mismo modo, onza y media.

2a. Sus espejos volverán á ser sus fieles confidentes de sus gracias. Límpielos con alcohol ó aguardiente fuerte, ó también con blanco desleído en vingare, previamente mezclado en agua. Inmediatamente que aplique usted en sus espejos cualquiera, de las composiciones, debe cuidar de frotarlos con diferentes lienzos finos y bien limpios.

CONCIENZUDA. Procure crear los menores gastos posibles, acostúmbrese á vivir con sencillez, y á no introducir exquisitez en los alimentos, ni lujo en los muebles y vestidos, para que de esta manera, no le sea muy dolorosa la falta de riquezas.

MELANCOLICA.—Gracias por la confianza que me ha dispensado. Sus pesares y tristezas, no es fácil que las pueda disipar por lo pronto; pero espero que se acoja á personas de esperiencia ó á sinceras amigas. que, alentándola, le hagan recobrar la fe y esperanza que le parece á usted haber perdido. Cumplo su recomendación, y, al efecto, hoy le dirijo mi carta, dándole algunos consejos que espero aceptará. No sería malo consultara usted á un Doctor sus dolencias.

AURORA:—La contestación que yo diera por ésta á su pregunta, no le dejaría satisfecha, por lo que me concreto á decirle que cada quien define y acepta ó rechaza, las afirmaciones que de él hay, según sus sentimientos ó ideas.

MARIA.—Es mejor que devuelva á su procedencia las cartas rezagadas que me dice existen en su poder. No vuelva á pensar en reducirlas á cenizas, porque esto le ocasionaría, después, dificultades.

MISS CHARLOTTE. Ya le remito tarjeta postal, con el nombre y dirección de persona que puede desempeñar cumplidamente su trabajo.

ANITA. Me parece increíble que no conozca esa combinación tan sencilla. En lugar de ponerle tela encima como lo hizo usted, debe ponerle un pedazo de papel secante, (de estraza ó filtro).

AMALIA.—Todavía hay tiempo para la confección de sus trajes. El adorno de esa blusa, sólo se reduce á entredoses en forma. El cuello se lo puede poner de muselina de seda.

DE TIERRAS LEJANAS.—Tenga cuidado de buscar diariamente en la 4a. página de "El Imparcial,' dedicada á los anuncios, lo que desea. En el mismo anuncio, al calce, están las instrucciones para los pedidos foráneos.

FELIZA.—En nuestro número anterior está la receta que con tanto interés ha buscado. Entre las "Recetas útiles," la hallará.

ROSAURA.—El último modelo de peinado que nos dió nuestra estimable Berta, en su página de Moda del domingo pasado, sí creo es el que debe usted adoptar de hoy en adelante. En caso de no quedar complacida, puede avisarlo á su servidora, que con gusto le dirá qué debe hacer, en ese caso.

Hortencia.

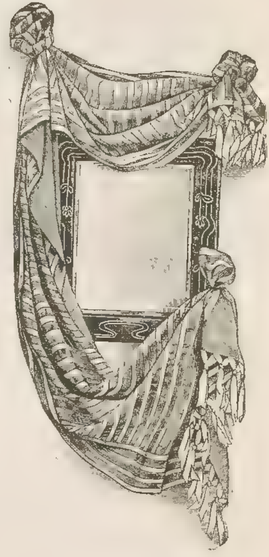
Juego de mantel y servilletas.

LAS VISITAS.

Hay varias clases de visitas: las íntimas y las de ceremonia.

Las visitas íntimas no están sujetas á regla ninguna, porque dependen en todo del grado de intimidad que existe entre la persona que visita y las personas á quienes visita. Al visitante, pues, toca juzgar lo que debe hacer, las relaciones íntimas no tienen más regla que la discreción y el tacto.

Pero no sucede lo mismo con las visitas de ceremonia, que están arregladas según una etiqueta que es muy importante conocer, cuando se quiere tener un lugar conveniente en la sociedad.



Adorno, última moda, para espejo,

No hay días propiamente determinados, más que los establecidos por el uso; todos son buenos; pero siempre deben escogerse aquéllos que han adoptado las personas á quienes se va á visitar; de otro modo. se les daría á entender que se desea no encontrarlos en casa, lo cual es impolítico.

Si una persona conocida obtiene un alto empleo ó un favor notable, es de buena educación enviarle una tarjeta ó una carta felicitándole; pero no le visitéis sino más tarde, y si no sois de los íntimos, vale más abstenerse para no aparecer como solicitante.

Por el contrario, si algún conocido se ve atacado por la desgracia, debeis visitarle á la mayor brevedad, pues en tales casos, se indica así buen corazón y excelente educación.

Las visitas de ceremonia deben ser cortas, de un cuarto de hora, poco más ó menos; pero si llega una visita después de ocho ó diez minutos, podéis aprovechar esta ocasión para despediros, sí así lo deseáis.

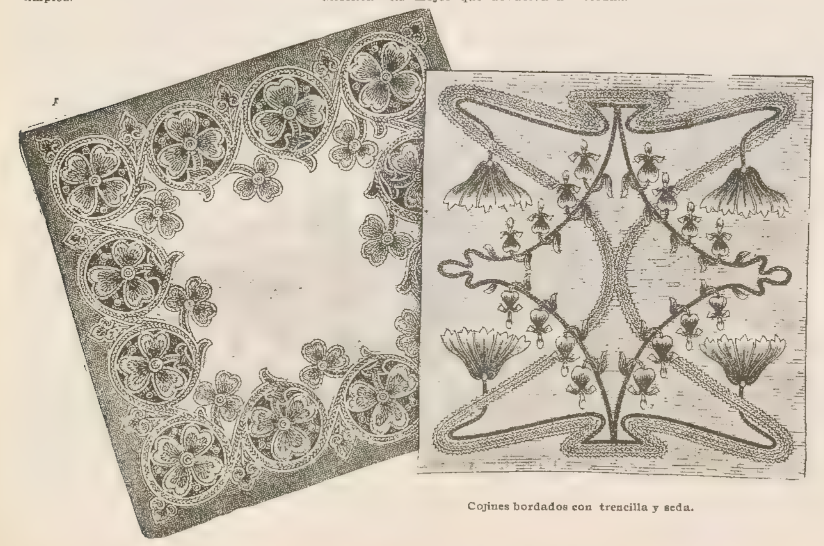
Si hacéis una visita de felicitación por matrimonio ó nacimiento, deberá ser en la quincena que se sigue á tan feliz acontecimiento; pero si es de pésame, deberá ser á los ocho días del funesto suceso.

Cuando sepáis que algún amigo vuestro está enfermo, deberéis visitarlo inmediatamente; pero no insistáis en ser recibido si se os suplica que no entréis.

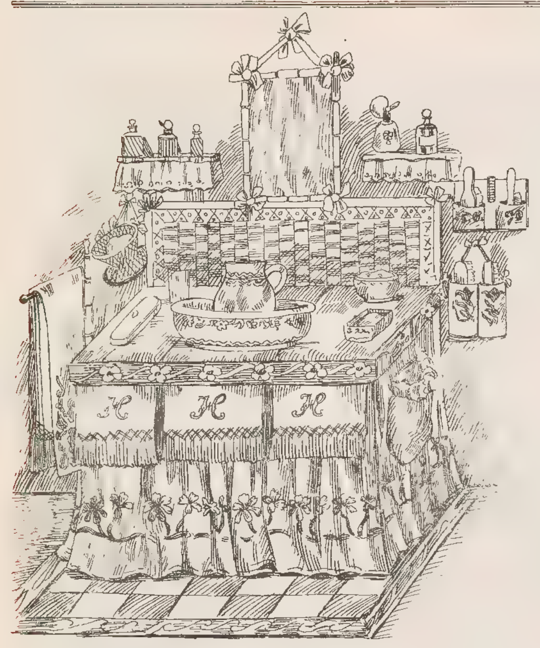
A principio de año, está haciéndose ya general el uso de las visitas.

Regularmente se hacen la víspera de año nuevo á los superiores y á las padres grandes, el día de año nuevo, á los padres, madres, tías y hermanas mayores; en la primera semana de Enero, á los primos y demás parientes; en la primera quincena, á los amigos, y en todo el resto del mes, á los conocidos.

Después de una enfermedad, debe uno visitar á todas las personas que se han interesado por nuestra salud. Las visitas de ceremonia se hacen raras veces, regularmente después de una invitación que se ha aceptado; cuando se sale de la ciudad, con motivo del día de año nuevo ó de cualquier otro acontecimiento que exija semejante cortesía.



Cojines bordados con trencilla y seda.



Mesa de madera blanca convertida en tocador

Débese igualmente visitar á la persona que nos haya prestado dinero cuando se le ha pedido por carta.

Si veis al dueño ó dueña de la casa distraídos en la visita que les hagáis, despedíos de ellos hábilmente, aun cuando sólo haga cinco minutos que hayáis llegado, porque es claro que los incomodáis, ya sea por una causa ó por otra, y la mejor prueba de buena educación, es saber retirarse á tiempo.

Hemos dicho ya y lo repetimos, las verdaderas reglas sociales, exigen ante todo delicadeza y tacto. Así pues, cuando se va á visitar á una dama casada, y que el marido no se encuentra en casa, la primera frase debe ser para pedir noticias de la salud del esposo; hecho esto, podéis seguir la conversación sobre cualquier asunto.

PARAGUAS

Las señoras pueden llevar un paraguas de tal manera elegante, que constituya una joya. Sin embargo, las piedras preciosas incrustadas en el puño, son de dudosa elegancia. En la noche, el paraguas debe ser de color obscuro.

Para las sombrillas, la fantasía no tiene límites; en cuanto á colores, no puede hacerse más indicación, sino que armonicen con la tez de la persona que lleva la sombrilla.

Cómo se viste una dama distinguida

La propiedad y la sencillez; he aquí el secreto del buen gusto en el vestir.

Hay ciertos principios ó reglas especiales impuestos ya por el uso y que deben conocerse.

Por ejemplo, una viuda que se casa, no debe llevar sobre su persona, ningún adorno blanco, y debe evitar igualmente el rosa y el gris. No ponerse velo; más bien una mantilla de encaje ó una capota muy pequeña.

Para el campo, es impropia la seda, y los sombreros deben ser redondos y fáciles de quitar y poner.

La "toilette" debe ser de muselina ó foulard en la estación calurosa, y de paño en el invierno. Un cubre-polvo es un accesorio de importancia en las excursiones campestres.

Para asistir al comedor, sobre todo en los "restaurants," debe llevarse traje lujoso pero sobrio. Sombrero muy vestido aunque no recargado.

Para los trajes de calle, se prefieren telas de medio color. El negro para la iglesia. Los colores claros, el lila y el crema por ejemplo, para baile ó "soirée."

Para "matinée," vestidos de seda ó terciopelo, guantes claros y abanico.

Para visitas de condolencia, colores muy serios, verdaderamente obscuros, y trajes de poco adorno.

Para visitas de boda, trajes de ciudad ó calle, en colores de medios tonos, forma de bata y capa visita.

Para visitas de presentación, el traje debe ser de grande corrección y esmero.

Para teatros como para "soirée," escotado ó colores claros ó de medio color. Diamantes y perlas con predilección. Guantes muy largos, medias de seda y calzado de "soirée." Salida de baile muy elegante.

Fuera de los trajes de ópera, es de mal gusto en los teatros exagerar la etiqueta, y sólo conviene un vestido de calle elegante y esmerado.

Para carreras, revistas militares ó fiestas en los tívolis, el traje debe asemejarse á la "toilette" campestre.

CANTARES

Entre dos que bien se quieren,
No hay ausencia ni distancia;
Que los pensamientos vuelan,
Y los suspiros se alcanzan.

Las flores que en un sepulcro
Derramo yo á manos llenas,
Van regadas con mi llanto,
Y por eso no se secan.

—

Asómate á esa ventana
Si te quieres asomar;
Si no quieres, no te asomes
Que á mí lo mismo me da.

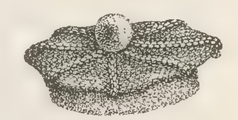
Triste el corazón se queja
Y yo le pregunto triste:
—Corazón, ¿por qué te has muerto?—
Y él responde:—Porque quise.

Canastilla de labor.

A MI CORAZON

¿Qué haré, corazón mío? fatigada
voy con la cruz inmensa de mi vida;
en la senda, de espinas erizada,
sus girones dejó mi planta herida.

¿Qué haré, corazón mío? ensangren-
(tada
la copa está y amarga la bebida;
aun no se ve el final de la jornada

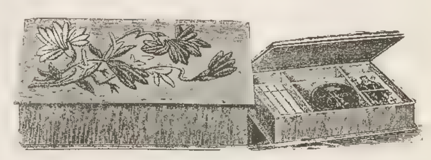


Boina para niño.

y el aliento me falta, estoy rendida!

Miro al mundo y su loco vocerío
ahoga la voz del corazón doliente;
miro al cielo y el cielo está sombrío;

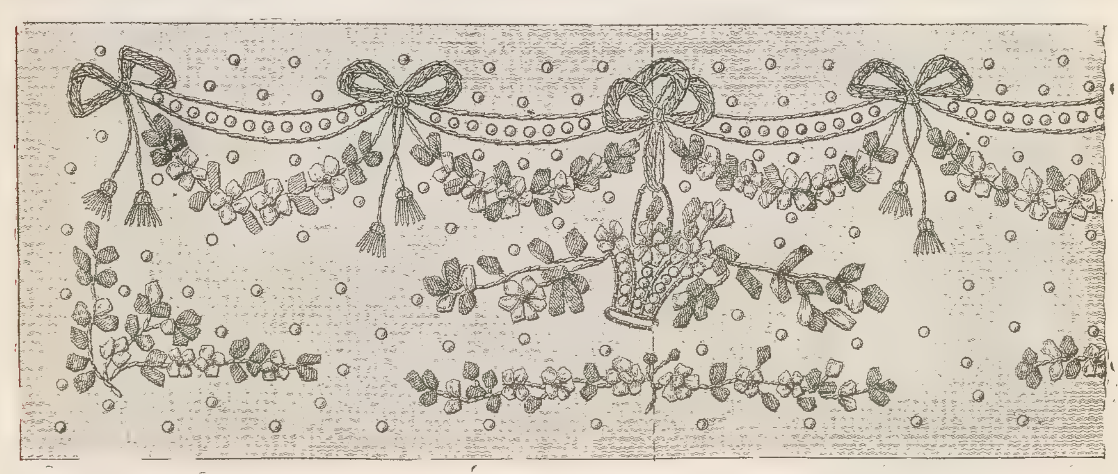
En las manos después hundo la
(frente
y, queriendo llorar, al fin me río
con la lúgubre risa del demente!



Caja para mesa de juego, con mesa pintada.

ROSAS

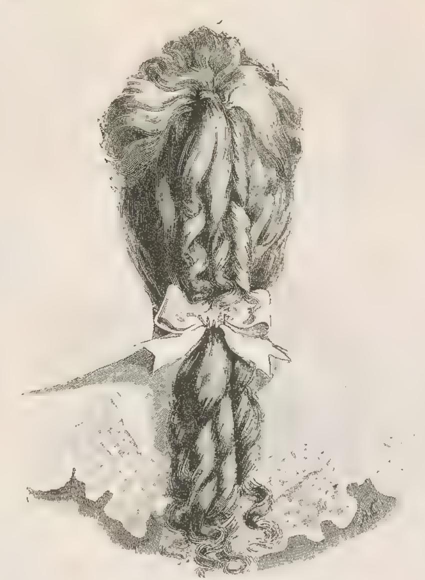
El alma de las niñas que se mueren
de amar sin esperanza,
es el aroma delicado y puro
que esconde el cáliz de las rosas blan-
(cas.
De la mujer ardiente, apasionada,
que mata el desengaño,
habita el alma rosas encendidas
su embriagadora esencia derramando.
Y cuando yo me muera, sé de cierto
que la pobre alma mía
á perfumar irá de entre las flores,
la más roja de toda la campiña.



Carpeta en "Rococo."

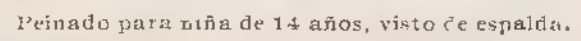
Símbolo de las flores.

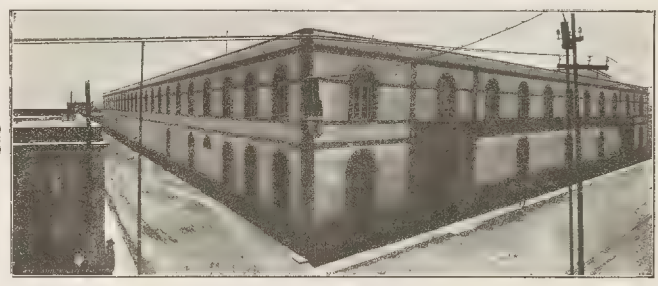
Acacia. Cariño puro, amor platónico.
Amaranta.—Fidelidad, constancia.
Argentina.—Candor, sencillez.
Ogiacanta. Esperanza, ánimo.
Lirio.—Coquetería.
Arrebolera.—Amor con temor.
Bola-de-nieve. Amor frío.
Flor de borraja.—Firmeza, energía.
Botón de oro.—Burla.
Camelia. Constancia, duración.
Manzanilla. Sumisión, amistad.
Madreselva.—Lazos de amor.
Grama.—Perseverancia.
Ciprés.—Duelo, dolor, sentimiento.
Zarza-rosa.—Dicha fugitiva.
Helecho.—Sinceridad, confianza.
Fresal.— Embriaguez, deleite.
Genciana. Desprecio, desdén.
Alelí.—Dicha, simpatía.
Eliotropo.—Amor eterno.
Hortensia.—Belleza fría.
Lúpulo.—Insensibilidad.
Siempreviva.—Constancia
Lirio cárdeno.—Buenas noticias.
Jazmín.—Inclinación, simpatía.
Junquillo.—Me muero de amor.
Adelfa.—Seducción.
Alhuzema.—Silencio.
Lila.—Primera turbación amorosa.
Hiedra.—Amistad probada.
Lila blanco.—Juventud.
Lirio blanco.—Majestad, pureza.
Lirio encarnado. Inquietud.
Margarita.—Afecto correspondido.
Lirio convalio. Vuelve la dicha.
Miosotis.—No me olvidéis.
Mirlo. Amor.
Clavel rosado. Amor vivo y puro.
Clavel blanco.—Fidelidad.
Clavel amarillo.—Desdén.
Clavel punzón.—Susto, espanto.
Olivo.—Paz.
Azahar.—Virginidad, generosidad.
Albérchigo.—Dicha de amar.
Trinitaria.—Recuerdo de amor.
Vincapervinca.—Amistad arraigada.
Reseda.—Vuestras cualidades igualan á vuestros hechizos.
Rosa. Hermosura.
Rosa amarilla.—Infidelidad.
Sensitiva.—Pudor, sensibilidad.
Azucena. Celos, Inquietud secreta.
Tomillo, serpol.—Emoción profunda.
Trébol.—Incertidumbre.
Tulipán.—Grandeza, magnificencia.
Tilo —Amor de esposo.
Verbena.—Sentimiento puro.
Violeta.—Modestia.

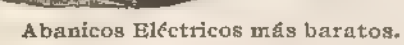


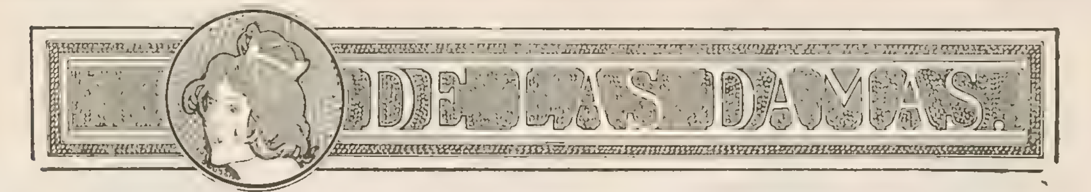
Peinado para niña de 14 años, visto de espalda.

Peinado para niña de 10 á 11 años.









Vestidos para niñas de 14 á 15 años.

Trajes para niños de 10 á 12 años.

Traje estilo sastre para niña de 12 á 13 años.

LA ALEGRÍA DE "LULÚ."

Cuando el traspunte, después de re- [illegible] [illegible] sando á partes y coros del comien- [illegible] del acto, penetraba en el "camer- [illegible] "Lulú," lo ha- [illegible] que descubriéndose y haciendo genu- [illegible] ones, preguntaba:

[illegible]

[illegible] almente su respu- [illegible]

[illegible] ere usted. Ya a- [illegible]

[illegible] dando ruidosas muestras de desagra- do: en vano también el e- [illegible] fatigado por [illegible] golpeaba el pi- so con los baston- [illegible] ha poniéndose c- [illegible] con la mayor tranquilidad p- [illegible] lápiz de tocador por sus largas y se-

Nudo Luis XV para sombrero.

dosas pestañas, á fin de darlas negru- [illegible]

[illegible] director de orquesta impacientábase también [illegible] que el público le haría al verle ocupar su asiento, y [illegible] ispábansele los nervios sólo al pen- [illegible] el [illegible] su presencia en el [illegible] artistas, [illegible] esce- [illegible] ban "sotto voce" pero todos temían la cólera de "Lulú" to- [illegible] n su nombre su presti- [illegible]

¡Y no era nada dulce aquel tirano! "Lulú," reput- [illegible] por todos los públi- cos como "estrella" de primera m- [illegible] mil francos por [illegible] dición. En los contratos que [illegible] administrador extendía, estipulaba [illegible] cobrar el importe de cada [illegible] de las doce del día en que se anun- [illegible] ra la función: deber de la empresa de abonar la cantidad en oro; derecho de

Trajecitos para bebés.

ella á quedarse con el dinero, si la función por cualquier causa se suspen- [illegible] de textu- [illegible] de que las "impost- [illegible] de la voz no perjudicaran sus cuerdas voca-

Traje para recibir.

les; y además, y por si todo esto era poco, la empresa estaba obligada á poner á disposición de "Lulú," las noches que "Lulú" cantara, un palco, con butacas, ocho divanes, quince antepechos, veinticinco entradas de paraíso y á reforzar la "claque" con cien individuos más de los de costumbre, á fin de que las ovaciones que se le tributaran fuesen más ruidosas que las que pudiera conseguir ninguna otra artista.

¡Dulce tirano! El día que el cartel del teatro anunciaba la presentación de "Lulú," había de leerse á cien metros de distancia, pues las letras con que su nombre figura tenían que ser necesariamente monstruosas. A las dos de la tarde se prohibía fumar á todo el mundo, no sólo dentro de las dependencias del teatro, sino hasta en las inmediaciones del edificio, porque el humo del tabaco molestaba á la señora, y eran tantas las exigencias de la eximia artista, que seguramente su renombre era mayor por esto, que por el mérito artístico que en realidad tuviera.

Pues á pesar de todo, las empresas de los primeros teatros del mundo, disputábanse el honor de que en sus carteles figurase el nombre de la célebre "estrella," y aguantaban todas sus impertinencias, y aceptaban todas las condiciones que ella imponía, y jamás se rebelaron contra sus caprichos por temor al conflicto pavoroso con que ella amenazaba siempre: marcharse del teatro y negarse á cantar.

Ante esta tremenda amenaza, el teatro temblaba en sus mismos cimientos, y empresa y compañía marchaban de cabeza, asustados, despavoridos. ¡Oh! ¡El reinado del arte!

¡Si yo amaneciera algún día con voz de tenor!...

* * *

El placer más grande que "Lulú" experimentaba, no era el que los aplausos entusiastas del público le proporcionaran, ni sus enormes beneficios que sus contratos le daban. La satisfacción más intensa, la más completa alegría, la mayor dicha que la célebre diva gustaba, producíanselas la rendida adoración que sus admiradores la tenían.

Cuando al concluir la "cavatina" ó el "rondó" "Lulú" penetraba en su "camerino" y acostándose en un diván daba orden á sus doncellas para que dejaran franca la entrada á los abonados que venían á rendir tributo á sus talentos, la incomparable artista se preparaba á gozar un placer exquisito, placer que la recompensaba de todos los trabajos que la costara al llegar al puesto envidiable que en el arte ocupaba.

Sonriente, satisfecha, oía después todos aquellos ditirambos que sus admiradores entonaban, aquel constante tiroteo de galanterías y frases entusiastas, que ella escuchaba medio en éxtasis: y al extender la vista á su alrededor y ver que á sus pies estaban los más linajudos aristócratas, los partidos más brillantes, banqueros, millonarios, duques, marqueses; al considerar que una sola palabra suya podría hacer á todos aquellos grandes señores, ya felices, ya desgraciados, "Lulú" entornaba los ojos y gozaba una dicha tan grande, tan completa, como jamás mujer alguna pudo sentirla.

Traje de calle para niña de 14 años.

Sombreros últimos modelos.

Traje de casa, tela plissé en la falda y en el peto.

Saboreando con deliciosa voluptuosidad, la dicha que sentía, "Lulú" no vió ó aparentó no ver, que los años, al pasar por su rostro, dejaban profundos é indelebles rastros.

* * *

Dió comienzo un año la temporada de invierno y anuncióse con inusitado "bombo" el "debut" de "Lulú." La noche de su aparición en la escena, agotáronse por completo las localidades, y durante el día entero no se habló de otra cosa que de la reaparición de la célebre diva.

Y al fin salió á escena. Hermosa como nunca, interpretó la obra que representaba de un modo magistral. El público, subyugado, aplaudía con entusiasmo. "Lulú" recordaría siempre aquel triunfo que empequeñecía los que consiguieran otras célebres artistas en aquel mismo teatro.

Durante el primer entreacto el abono entero desfiló por los bastidores pretendiendo tributar el homenaje de su admiración á "Lulú," pero el "camerino" de ésta, permaneció cerrado: á nadie se permitió la entrada. Los criados de la diva advirtieron á todo el mundo que la señora estaba indispuesta y no le era posible recibir á sus amigos. Cuando el "régisseur" avisó del comienzo del acto, "Lulú" atravesó rápidamente los pasillos y penetró en escena. Ni el más ligero síntoma dió á entender al público la indisposición que la aquejaba. Antes al contrario, cantó con el mayor gusto, hizo gala de sus privilegiadas facultades y provocó las más ruidosas demostraciones de entusiasmo. En los siguientes entreactos, los que insistieron en que ver saludar á la tiple, atribuyendo su negativa primera á una indisposición pasajera, tampoco fueron más afortunados. Las puertas del "camerino" estaban cerradas á piedra y lodo.

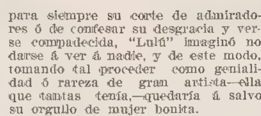
El extraño proceder de "Lulú," con sus admiradores, no se limitó á esto. En las sucesivas audiciones no fué menos esquiva con ellos, y ninguno logró darse el placer de saludar á la artista. Esto causó el mayor asombro, pues si de algo pecaba "Lulú", era de prodigarse á sus amigos con inusitada frecuencia, y puestos á inquirir los motivos que la diva tuviera para proceder de manera tan extraña, no tardaron en descubrir la incógnita. Preciso es confesar que si no la hubieran descubierto habríanla inventado, pues tratándose de público y artistas se da fácilmente oídos á la primer calumnia que se levanta.

En este caso no había calumnia. Se trataba de un hecho cierto, positivo. Desgraciadamente el secreto que "Lulú" quería ocultar fué prontamente descubierto.

Una cruel enfermedad habíala envejecido horriblemente. Para "Lulú," antes que su vanidad de artista estaba su vanidad de mujer, y si bien con afeites y pinturas lograba recuperar su perdida hermosura para salir á la escena, cara á cara con la gente era imposible disimularla, y en la tremenda alternativa de perder

Traje de casa para recibir.

Toilette para teatro.



para siempre su corte de admiradores ó de confesar su desgracia y verse compadecida, "Lulú" imaginó no darse á ver á nadie, y de este modo, tomando tal proceder como genialidad ó rareza de gran artista—ella que tantas tenía,—quedaría á salvo su orgullo de mujer bonita.

Una espantosa carcajada fué el resultado de tal pantomima. Desde que su secreto fué descubierto, "Lulú" no tuvo un instante de tranquilidad. Los abonados, buscando medios de distraerse durante los entreactos, cultivaban el trato de las demás artistas y concurrían á los "camerinos" de las otras tiples, donde la conversación era tratar siempre del proceder de "Lulú." Las mujeres, sobre todo, eran las que con más dulce compasión hacían recaer las conversaciones en la, según ellas, horrible fealdad de la diva.

Después, al reanudarse la representación y aparecer en escena "Lulú," doscientos gemelos caían sobre ella, y mudos, silenciosos, implacables, arrancaban de su rostro los afeites, las composturas, aquellos maravillosos prodigios del tocador, y dejaban al descubierto la realidad, pretendiendo adivinar el estado actual de aquella linda cara que en otro tiempo "Lulú" orgullosa exhibía.

La genial artista veía todo aquello; adivinaba en las sonrisas que unos y otros se dirigían, el secreto placer que les causaba saber la verdad, y padecía horriblemente, sobre todo cuando, durante los entreactos, veía que aquella corte de adoradores que le pertenecía, que era suya, había trasladado sus reales á los "camerinos" de sus compañeras.

Y "Lulú," de vuelta del teatro, revolvíase desasogada en su lecho de plumas, y el alba la sorprendía sin haber podido conciliar el sueño un solo instante.

Anunciábase la función de despedida de "Lulú." Representóse "Traviata;" y la prodigiosa actriz interpretó la "particella" de "Violeta" como nunca. La multitud, delirante de entusiasmo, aclamaba sin cesar, y las ovaciones se sucedían continuamente.

Pero una sorpresa reservaba "Lulú al público. Al levantarse el telón para dar comienzo al acto tercero, "Lulú" apareció en escana sin afeites ni pinturas: tal cual era. Una exclamación de asombro se escapó de todos los pechos. ¡Estaba verdaderamente espantosa! ¡Su fealdad era horrenda! Sin embargo, "Lulú" cantó el acto entero con tal sentimiento, con ternura tanta, con delicadeza tan exquisita, que el público, sugestionado por las incomprensibles dotes de aquella actriz maravillosa, aclamóla con insistencia.

Terminado el acto, preparóse la gente para hacer una ovación á "Lulú;" pero ni aplausos, ni gritos, ni bastonazos lograban levantar nuevamente el telón.

Por fin, un empleado de la dirección apareció en escena por uno de los lados de la embocadura, y avanzando hasta el borde de las candilejas, anunció al público que la señorita "Lulú" estaba indispuesta.

Más tarde se supo que la célebre diva había muerto de repente al terminar la representación de "Traviata." Una afección cardiaca que venía padeciendo largo tiempo había arrebatado al arte aquella legítima gloria.

¡Oh! Pero yo sé que "Lulú" estaba triste, y así no podía vivir... Quitarle su corte de adoradores era quitarle su dicha, su placer único, la más grande de sus alegrías... ¿Qué le importaba la gloria ni el arte? Nada.... La vanidad de mujer bonita era para ella antes que la satisfacción de verse aclamada como celebrada artista, como diva incomparable....

Y murió... ¡Su belleza era su alegría!

José Juan Cadenas.

Talles para media estación.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 14.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, ABRIL 7 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.

ÚLTIMOS CONSEJOS DE LA AEUELA.

EL HUMORISMO Y EL CLIMA.

Todo el mundo ha podido observar que los hombres del Norte, los holandeses, los germanos, los anglo-sajones, son serios, circunspectos, bonachones, y á veces hasta cándidos y sencillos, por l· menos en su trato, ya que no en lo que á sus negocios ó intereses se refiere. De cien conversaciones entre ingleses, alemanes ó yankees, noventa y nueve son conversaciones de negocios, serios, acompañadas de cálculos; ó bien, reflexiones austeras de moral, política, religión, ó comentarios breves y secos, de los sucesos del día.

En esos diálogos, falta siempre una cosa, la nota chusca, el chascarrillo espiritual, la saeta envenenada y lanzada al prójimo, la crítica acre y á la vez burlona, la caricatura deforme, desmesurada, gesticulante, de los hombres y de las cosas, de los vicios y de las virtudes, de los actos buenos ó de los actos vituperables. Los hombres del Norte tienen taciturno el buen humor, difícil la carcajada, lenta la palabra y pesado el gesto. Su humorismo es "bon enfant", azota con plumas de avestruz ó con ramilletes de flores; la saeta, embotada, jamás penetra en las carnes ni hace sangre; el juicio crítico no es jamás bofetada, ni pellizco, ni latigazo; parece más bien la palmadita en el hombro ó el codazo, que advierten se ha incurrido en un error ó en una falta, y no el palmetazo que la enmienda ó el puntapie que la corrige. Esa clase de sátira es fraternal, por lo dulce, pedagógica, por lo circunspecta, y nunca se viste de clown, ni se provee de alfileres para herir, ni de cascabeles para llamar la atención y aturdir con el ruido.

En los meridionales, el humorismo es sistemático, y la sátira, venenosa. De cien conversaciones, ochenta, por lo menos, son burlescas, jocosas, bufas y malévolas. Anécdotas, chistes, sobrenombres, crítica despiadada de todo y de todos, tal es la conversacion usual entre españoles, latino-americanos, italianos y franceses, del Sur, en particular, y en la que los mexicanos somos tan distinguidos. "Comer prójimo", es para nosotros más imperioso que comer pan; tal parece que si no decimos mal de los demás no vamos á poder dormir. No bien se reunen dos gentes y ya se las oye hablar mal de una tercera, no importa quien, alto, bajo, bueno, malo, bello, feo, majestuoso ó ridículo. Y sea dicho en honor nuestro, como de los andaluces nuestros maestros, es asombrosa nuestra atingencia para encontrar el lado ridículo de todas las cosas, para hacer la caricatura de todas las personas, para empequeñecer lo grande, para hacer grotesco lo sublime, despreciable lo noble, y risible lo patético. Contra nuestra sátira, no hay defensa posible; á nosotros, Apolo nos resulta gomoso; Venus, cursi; Franklin, mogigato; Dante, llorón; Miguel Angel, idiático. Hacemos cumonas á las fulminaciones de Isaías; palmos de narices á las lágrimas de Jeremías; tenemos un Año Cristiano anecdótico que arde en un candil; somos sistemáticamente iconoclastas; y patrioteros y todo, no perdonamos ni á nuestros héroes ni á nuestros caudillos.

A la vez, malévolos y festivos, tenemos una manera peculiar de herir y matar riendo, y llegamos al sadismo cuando demolemos, carcajeando, una reputación femenina.

¿De dónde nace esa propensión? ¿qué es lo que nos hace á la vez humoristas y maldicientes? ¿por qué nos inclinamos á gozar con todo lo que es ridículo, deforme, contrahecho, extravagante, y por qué lo fingimos cuando no existe y lo forjamos cuando falta?

En un libro reciente, llamado á producir sensación, é intitulado "La génesis del crimen en México", el señor Licenciado Julio Guerrero, su autor, da de nuestro humorismo una explicación ingeniosísima y muy aproximadamente verdadera. Poco más ó menos, hela aquí: Somos un país de luz; nuestra atmósfera transparente, luminosa, purísima, dibuja con extraordinaria precisión y con maravillosa paleta, todos los contornos y todos los matices de las cosas. Imposible que en estas condiciones, en el centro de ese luminar radiante y profuso, escape un pormenor. Si un lineamiento se quiebra y se hace tortuoso é irregular, si un matiz choca y riñe con los que le están inmediatos, en el acto la luz los denuncia, los señala, los amplifica y hace que se destaquen con claridad inexorable, con evidencia inevitable todo lo deforme, todo lo grotesco, todo lo ridículo, todo lo caricaturesco. En los países del Norte, crepusculares y nebulosos, una púdica gasa vela la deformidad; sobre el lineamiento, sobre el relieve, sobre el colorido se extiende una nube que envuelve, atenúa, esfuma y disimula. Así mitigado, lo deforme pasa fácilmente inadvertido: lo grotesco se esconde á la mirada: lo caricaturesco no sale al encuentro de la vista, ni la penetra, ni la absorve, y en fuerza de mirar menos claro y menos preciso, el hombre ve menos ridiculeces y extravagancias. De ahí que sea menos dado al humorismo, á la sátira, á la caricatura y menos apto para ella.

La explicación, como se ve, es ingeniosa, brillante, sobre todo en el estilo pintoresco del autor, y no cabe duda que encierra una gran parte de la verdad. Pero á nuestro juicio no la encierra toda. Hay algo más que la luz, en juego, en ese fenómeno psicológico: el conjunto del clima y de sus consecuencias económicas y morales.

Cuando en medio de las brumas del Támesis ó del Escalda, batido por los cierzos helados, tiritando de frío y de hambre, tiende su mano el mendigo, no inspiran, no pueden inspirar risa sus harapos, sus botas boqui-abiertas y desdentadas, su frac raído, su sombrero de copa, machucado y plegado como un acordión, sus guantes que dejan escapar los dedos, su bufanda multicolora. Lo que inspiran son terror y compasión. Aquel, figurón, que, al pie del "caballito", bañado en el sol primaveral de México, envuelto en tibios efluvios y bañado de irradiaciones irisadas, sería grotesco y se haría befar y hasta apedrear, bajo la nieve, envuelto en la bruma, empapado de lluvia, es siniestro, trágico, horrible. Involuntariamente, en su presencia, el espíritu se pinta su hambre, su miseria, sus coyunturas trituradas por el frío, su muerte posible bajo el puente de Londres ó en los muelles de Amberes; y se le socorre y se le compadece; pero no se le burla.

Lo mismo pasa con el deforme, con el contrahecho, con el mutilado, con la mujer, con el niño; el aspecto trágico de su deformidad se sobrepone á su aspecto grotesco. La imagen del dolor espanta, y hace huir la risa, hiela en los labios la burla, paraliza y desarma la sátira.

Lo cómico, eso es más que el fraseo de lo trágico. Ahí donde lo trágico no marra jamás; donde inexorablemente el clima tortura y asesina, no hay lugar á la chifleta, sino á la piedad; se socorre y se ampara en vez de burlar, y lo grotesco se hace augusto, porque revela inferioridad para la lucha y porque augura, no victorias, sino derrotas y desastres.

Se puede reir del desarrapado, del deforme, del estropeado, ahí donde la naturaleza es madre, pero la deformidad, la miseria, la imperfección física ó moral, sólo sugieren compasión y arrancan lágrimas donde quiera que se convierte en madrastra.

Dr. M. Flores

PIERROT.

Aquella huida de "Pierrot", con las manos crispadas, y el traje blanco salpicado de sangre homicida, dejando el molino lejos, cerrado como una tumba, donde el viejo dueño, tendido en el suelo húmedo, agonizaba, era el correr despavorido de un fantasma blanco por sobre la limpidez de la nieve.

"Pierrot" huía, huía siempre en precipitada marcha, cual si trás él, viniera legión desaforada persiguiéndole, cuando sólo se veía su sombra proyectada por cima del blanquear de la sábana, que á la antes tan verde y florida campiña amortajaba.

Hubo un momento de tregua; detúvose agitado, palpó las monedas que ocultara en los anchos pliegues del albo casacón, y, pálido y medroso, dirigió de soslayo una mirada allá lejos, en tanto la luna lanzaba su nítida luz, recogiendo su argénteo pálido la brillantez de la nieve...

¡Espectáculo horrible!

A distancia, se elevaban airados brazos gigantescos, á modo de protesta, por lo cruento del crimen: eran las inmóviles aspas del molino, que destacaban su negrura en el límpido horizonte.

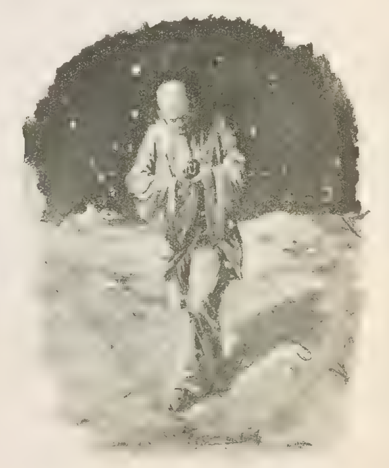
Y "Pierrot" tornó á correr en dirección á la fuente, al pie de la cual solían sucederse las citas con "Colombina".

—¡Ya tengo dinero! pensaba en su carrera. —El dinero es maldito imán que irresistiblemente atrae... Con él se compra todo, porque todo se cotiza en la mascarada del mundo: ¡honra, talento y honores...! "Colombina" será mía... La fuente, que oyó cotidianamente nuestras cuitas, no reirá burlona cuando "Colombina" pregunte maliciosa: ¿Ya traes los dineros para ir á la Vicaría...? ¡Sí...! ¡Quiso dinero, mucho oro, y aquí lo tengo...! Que el oro también se trasmuta en sangre cuando el crimen lo elabora. ¡Oro...! ¿Qué es el amor sin él...? ¿Qué la vida...? ¡Un himno grotesco, un andrajo y un mendrugo...!

"Pierrot", aterido, llegó al término de su camino, dió vuelta á un recodo, y allí, helada, inquieta, tiritando, esperaba "Colombina".

—¡Aquí tienes el oro!—y "Pierrot" mostraba las monedas menos radiantes que los reflejos de la nieve.

—¡No te acerques, no!—replicó "Colombina" —traes tu sayo blanco sucio de sangre: mira como te mancha... ¿te has herido? ¡responde! ¿No...? Pues ¿de qué esa sangre, cuando en toda la sábana no hay una espina...? ¡El oro...! ¡Ah...! tus manos no están puras... Como no está blanco tu vestido, blanco ayer cual la inmaculada al-



bura de mi alma... ¡Huye, lava la mancha que te condena... y entonces...!

"Pierrot", aterrorizado, estaba lejos, huía, miedoso; tal creía que la voz argentina de su amada era la propia voz de su conciencia; huía, dejando

trás sí monedas lucientes de oro, que el nevar continuo sepultaba luego; súbitamente detuvo su carrera, tomó con sus manos frígidas la nieve caída, y afanóse en restregar, furioso, la mancha roja que ensuciaba sus vestidos.

La nevisca arreciaba; poco á poco, los miembros de "Pierrot" se pusieron yertos, arreciáronse sus facciones, y quedó hecho un carámbano, en la inmensa llanura iluminada por la luna: mientras la fuente enmudecía, congelada, la triste de "Colombina" lloraba silenciosamente debajo del cobertizo, y allá, en el límpido horizonte, las levantadas aspas del molino solitario se erguían pavorosas, protestando contra la crueldad del crimen... !

Onateyac.

EL SR. D. JOSE V. MAZA.

Un hombre bueno, un espíritu honrado y recto, un noble y sencillo paladín de la verdad y del deber, ha bajado á la tumba: Don José V. Maza.

Unido el señor Maza á nuestro héroe epónimo, el gran Juárez, por los lazos de la familia y el afecto, siguió al insigne patricio en toda su carrera, distinguiéndose siempre por dos cualidades muy hermosas: la fidelidad y el amor á la patria.

El señor Maza, que murió de avanzada edad, se dedicó á sus labores hasta los días inmediatos á su muerte, demostrando siempre su noble y serena confianza en los principios republicanos, hasta sus últimos momentos.

Descanse en paz.

EL CRUCERO "SUCHET"

La rica y patriota colonia francesa residente entre nosotros, tuvo oportunidad en días pasados, de demostrar su amor á la tierra distante y su deseo de alentar todo cuanto contribuya á la defensa de la integridad del territorio.

Habiendo llegado á aguas mexicanas el crucero francés "Suchet", uno de los más gallardos de la floreciente marina francesa, los distinguidos ciudadanos de la gran República europea que viven entre nosotros, se propusieron recibir á la oficialidad del buque mencionado, con la efusión y esplendidez de que han hecho gala siempre.

Los oficiales Azanne, Truphumus, Boutroux y Pertus, que fueron los que acudieron á la galante invitación de sus compatriotas, recibieron numerosas demostraciones de afecto y consideración, de que se mostraron muy reconocidos.

Crucero francés "Suchet" que visitó Veracruz.

EL REPRESENTANTE DEL URUGUAY

La República oriental del Uruguay, uno de los más simpáticos países sud-americanos, acaba de acreditar ante nuestro Gobierno como su Ministro residente, al señor Don Juan Cuesta, prominente hombre de Estado de aquella nación.

El señor Cuesta, que fué ya recibido en audiencia pública por el señor General Díaz, mostró en su discurso grande y positivo deseo de estrechar las relaciones que felizmente unen á su país con el nuestro; y de seguro que contribuirá grandemente á tal resultado la gestión amigable y sincera del joven diplomático.

El Sr. José V. Maza,
† el 19 de Marzo de 1901.

El Uruguay, junta á los vínculos de afecto, raza, idioma y origen que nos unen á las repúblicas hispano-americanas, otro lazo quizá más poderoso: el gran poeta Zorrilla de San Martín, que ha hecho vibrar en su lira admirable el amor, la grandeza, y el pensamiento de toda nuestra América.

El discurso del Ministro del Uruguay tiene una nota muy interesante: hace augurar el buen éxito que obtendrá el futuro Congreso Pan-americano, cuyo solo anuncio ha sido acogido con positivo alborozo por los Gobiernos todos.

Exmo. Sr. Dr. D. Juan Cuesta,
Ministro del Uruguay

Esa asamblea anfictiónica, en que se discutirán los más importantes y legítimos intereses de nuestro continente, tendrá, pues, de seguro, toda la trascendencia que han pensado sus iniciadores y nuestro Gobierno, que ha secundado con tanto calor la alta y generosa idea.

Nuestro Señor de las Barbas

La riqueza de Don Gelasio Garroso era un enigma sin clave para los moradores de Cebre. No podían explicarse cómo el pobrete hijo del sacristán de Bentroya había ido á la callada fincando, apandando todas las buenas tierras que salían, y redondeando una propiedad tan pingüe, que ya era difícil tender la vista por los alrededores del pueblo sin tropezar con la "leira" trigal, el prado de regadío, el pinar ó el "brabádigo" de Don Gelasio Garroso. Molinos y tejares; casas de labor y hórreos; heredades donde la avena asomaba sus tiernos tallos verdes, ó el maíz engreía su panocha rubia, todo iba perteneciendo al exmonago... y en la plaza de Cebre, en el sitio más aparente y principal, podían los vecinos admirar y envidiar los blancos sillares que una legión de picapedreros labraba con destino á la fachada suntuosa de la futura vivienda del ricacho.

Lo que más hacía cavilar al vulgo era la certeza de que Garroso no había prestado á réditos con usura, ni comerciado, ni heredado á tío de Indias, ni apelado á ninguno de los medios lícitos ó ilícitos de cazar con liga á la volandera fortuna. Descartada la misteriosa procedencia de sus caudales, era la vida de Garroso clara y transparente como el cristal, y sus costumbres tan honestas, tan intachable su conducta, que ni se atrevía á rozarle la calumnia con sus alas de murciélago. No sólo no practicaba la usura, sino que solía ayudar desinteresadamente á vecinos á quienes veía con el agua al cuello: de vez en cuando realizaba verdaderos actos caritativos; no intrigaba, no se metía con nadie, ni era pleitante, ni tirano para sus arrendatarios, ni hacía, en suma, cosa por la cual no mereciese el dictado del hombre más pacífico y justo del orbe. Notaban también su puntualidad en cumplir los deberes religiosos, en no perder misa y en rezar diariamente el rosario; y aunque no se le viese confesar ni comulgar, la gente de Cebre vivía persuadida de que lo hacía Don Gelasio durante las temporadas que pasaba en Compostela. Siempre se distinguió por la piedad el hijo del sacristán de Bentroya, lo cual era tradición

de familia, pues su padre y su abuelo habían muerto casi en olor de santidad, usando cilicios y edificando á sus contemporáneos. Estos antecedentes explican el asombro de los vecinos de Cebre cuando el que no tenía sobre qué caerse muerto apareció nivelándose en caudal y rentas con los más altos señores del país.

Ya supondréis que la gente de imaginación no se resignó á no inventar. Quién afirmó intrépidamente que la fortuna de Garroso provenía de un contrabando de armas durante la guerra civil; quién juró y perjuró que en un viejo Pazo había encontrado un tesoro fantástico, incalculable. Y no valía argüirles á estos novelistas de fecunda vena con que la guerra civil se había reducido en Galicia á que saliesen unos cuantos latrofacciosos mal armados de escopetas comidas de orín, y que, en cuanto al tesoro del Pazo, no parecía verosímil que lo hubiese desenterrado Garroso, pues el único Pazo que poseía—comprado á la arruinada y noble familia de Lacunde—no pudo adquirirlo hasta después de tener dinero. A pesar de esta objeción, la leyenda del tesoro fué la que prevaleció, la que obtuvo los sufragios de la multitud, la que lentamente se impuso hasta á los sensatos. Personas autorizadas aseguraban saber de buena tinta que Don Gelasio vendía secretamente á los plateros, en Compostela, pedrería y oro labrado, monedas antiquísimas, sartas de perlas y deslumbradores joyeles de rubíes, esmeraldas y diamantes.

Y la versión era exacta. Más de una vez, y más de dos, y más de veinte—á cada desembolso, motivado por nuevas adquisiciones,—había realizado Don Gelasio el viaje á Compostela, llevando consigo una reverenda bota de lo añejo, la clásica "morena" del país, pero "morena" preparada como los cubiletes para hacer juegos de manos, pues bajo el vino ocultaba un doble fondo en que yacían las monedas y las joyas. Los mayorales y zagales de la diligencia observaban que Don Gelasio no prestaba su "morena" á nadie; si asfixiados por el calor le pedían un trago, sacaba dinero y les convidaba en las tabernas.—Al llegar á la ciudad, Don Gelasio vaciaba la bota, extraía el contenido del doble fondo, y siempre á deshora, y con la reserva más profunda, entraba en una ruín platería agazapada al pie de la catedral, y enajenaba la pedrería rica, los fragmentos de oro machacado, las onzas peluconas de abultado cuño; hecho lo cual regresaba á Cebre sin desamparar la bota. El platero guardaba reserva, porque el negocio tenía enjundia.

Lo raro es que, después de excursiones tan fructíferas, solía Don Gelasio pasarse dos ó tres días en la cama, presa de un mal indefinido, una especie de "morriña" invencible. No llamaba médico; absorvía una dosis de quina ó una decocción de ruibarbo, y al fin se levantaba amarillo y desemblantado, como si saliese de una fiebre.—Mal pudiera explicarse al médico la verdadera causa de su desazón, ni decirle que provenía directamente del espanto sentido cada vez que bajaba á la telarañosa cueva donde guardaba los restos del tesoro depositado en sus manos por los monjes de Bentroya, cuando, al exclaustrarles, hubieron de emprender el camino del destierro. Y no era ciertamente que le asustase ver las monedas, la plata repujada, ni las joyas que habían adornado los altares; era que allí, en la cueva, estaba también —testimonio evidente é irrecusable de su delito— el Cristo viejo, la devotísima imagen conocida en el país por "Nuestro Señor de las barbas".

Había sido antaño la veneranda efigie, de grandor natural, la mejor prenda, el orgullo del famoso monasterio. Acudían en peregrinación los campesinos á adorarla, creyendo que las barbas de aquel rostro pálido crecían con regularidad, siendo preciso despuntarlas cada mes: que aquella angosta frente sudaba gotas de sangre, y que de aquellos ojos vidriosos, revulsos por la agonía, al cometerse en la comarca un escándalo ó un crimen, se desprendían gotas de salado llanto. Al saberse que abandonaban el convento los monjes, creyóse que habían llevado consigo al Cristo milagroso.—No era cierto.—La memoria de la virtud ejemplar del sacristán, la excelente conducta de su hijo, les sugirieron la idea de confiar á éste la custodia, no sólo de la imagen, sino de todo el tesoro monacal, desde los cálices visigóticos hasta las onzas de Carlos IV. Creían los buenos monjes que aquello de la exclaustración era una racha pasajera; que la ira de Dios caería sobre quien así profanaba los monasterios; que dentro de un año, ó dos á lo sumo, aplacaríase la tormenta, sería castigada la iniquidad, y entrarían de nuevo en su amado retiro, con el Santísimo bajo palio y pisando flores. Y hay que reconocerlo: lo mismo creía Don Gelasio.

Aguardó, pues, bastante tiempo, más de dos lustros, conservando fielmente el depósito, y evitando que cualquier indicio revelase—en aquel país infestado de gavillas de salteadores—que la cueva de su humilde casucha ocultaba tal riqueza. Por precaución la distribuyó, deslizando porciones debajo de las vigas, en huecos que él mismo abría en la pared y tapaba luego con cal y mezcla, en rincones del huerto que nadie sino él labraba, y donde enterraba muy profundas las ollas rotas atestadas de oro y preseas. Pero corrieron los años; los acontecimientos políticos siguieron su curso; el magno, el erguido monasterio de Bentroya—especie de Escorial perdido en la montaña—empezó á cubrirse de hiedra, á tener goteras, á dar indicios de decrepitud; los moradores de Cebre utilizaron como leña de arder los confesionarios, los estantes de la biblioteca, el piso de las celdas, hasta los tallados sitiales del coro... y la idea criminal que sordamente bullía en el cerebro y en la voluntad de Garroso se presentó clara y definida, apretó el cerco, se envolvió en sofismas... y logró dar al traste con la acrisolada honradez. En un viaje á Compostela enagenó el contenido de la primera olla, y de vuelta adquirió la primer finca. Lo difícil es empezar. Roto el freno, nada contuvo al infiel fideicomisario.

Ningún aviso, ningún incidente casual vino á recordarle que delinquía. Sin duda todos los monjes habían perecido en la exclaustración; quizás—y es lo verosímil—sólo uno de ellos, el abad, el que hizo entrega á Gelasio del tesoro, sabía el secreto; y el abad, cuando marchó, tenía setenta años y era propenso á la apoplejía. Lo cierto es que nadie se presentó á reclamar nada, y Don Gelasio hubiese gozado de tranquilidad absoluta en el crimen... á no ser por el Cristo viejo, "Nuestro Señor de las barbas", la sacra efigie que tanto le habían encomendado los monjes, y que dormía en la cueva, descolgada de la cruz, envuelta en un polvoriento sudario. A cada nueva sangría al tesoro de los monjes, aplicada á satisfacer la codicia; á cada heredad con que redondeaba sus bienes; á cada viaje á Compostela para desprenderse de monedas ó joyas, Don Gelasio, enfermo de pavor, soñaba noches enteras con el Cristo, y le veía sacudir la envoltura y surgir pálido, barbudo, ensangrentado y horrible. Todos podían ignorarlo; podía no alzarse en la comarca una voz para condenar á Garroso; nadie le señalaría con el dedo, porque nadie sabía el infame origen de sus rentas... pero bien lo sabía "Aquel", el del costado herido y los pies taladrados y la barba luenga, el de la cara lívida y los desmayados ojos.

Quedábale á Don Gelasio el recurso de hacer astillas y quemar la imagen... ¡Ah! No se atrevía: había mamado con la leche y llevaba en las venas el respeto y la devoción á "Nuestro Señor de las barbas", la imagen soberana, milagrosa, en cuyo camarín ardía siempre una lámpara de oro, y cuyo altar habían desgastado los besos de la fe; y sólo de recordar que allí en su cueva, reposaba el largo cuerpo desprendido de la cruz y repujado en la sábana, parecido á un verdadero cadáver humano, se estremecía de angustia, de espanto y momentánea contrición. No se sentía capaz ni de desenvolver el paño por miedo á ver crecidas las barbas del Cristo, y de encontrar sus ojos bañados en lágrimas. Y al mismo tiempo, tener el Cristo allí era conservar la evidencia del delito, la innegable prueba dela fechoría; y Don Gelasio, en noches de insomnio, sentía pesar sobre su corazón el cuerpo inerte del Cristo, y en medio de las tinieblas creía palpar á su lado unos brazos angulosos y recios, y sentir el roce sedoso de unas barbas finas, espesas, como cabellera de mujer. Por eso últimamente se había propuesto no bajar á la cueva, donde quedaban todavía rastros del botín, algunas joyas de las más conocidas, que podían delatarle. "Nuestro Señor de las barbas me ha castigado", pensaba, inundado en frío sudor.

En efecto, llegó la hora del castigo.

Nada tan peligroso como la fama de rico en la aldea. Al tomar cuerpo la leyenda de que Don Gelasio poseía un tesoro, los ladrones de la comarca abrieron tanto ojo y meditaron un golpe. Organizóse una gavilla para asaltar al ricachón solitario. En la noche más cruda del invierno penetraron, enmascarados, en su vivienda; le ataron, y con amenazas y por último refinados tormentos, echándole aceite hirviendo en la planta de los pies y sobre el vientre desnudo, le obligaron á que revelase el escondrijo.

Como ya no quedaba sino lo encerrado en la cueva, al hincarle lancetas de cañas entre las uñas resolvióse Don Gelasio, moribundo de dolor, á guiar allí á los ladrones.—Distinguíase en un rincón la forma del Cristo encubierto por el sudario, y Garroso, trémulo de espanto y de desesperación, presenció cómo los bandidos rasgaban el paño polvoriento y descubrían la sagrada efigie—cuyas barbas le parecieron desmesuradas, formidables. —Los chasqueados facinerosos dieron una patada al Cristo, y, blasfemando exigieron el oro y las joyas. Entonces Garroso, en vez de señalar el rincón donde había soterrado lo que aún poseía del tesoro, arrojóse sobre la ultrajada imagen, besándola con delirante arrepentimiento. Y los ladrones, que temían ser sorprendidos, porque los perros ladraban, apoyaron en la sién de Garroso el cañón de una carabina, dispararon... y el cadáver del criminal, perdonado sin duda ya por la justicia celeste, rodó al lado de la efigie, bañándola en sangre.

Emilia Pardo Bazan.

Instalación Eléctrica.

Extremo del tubo conductor del agua

XALAPA.

Con motivo de las fiestas que se verificaron en la capital de Veracruz para celebrar la inauguración del Colegio Preparatorio, el señor Ministro de Justicia y las demás personas que habían ido de México, fueron invitadas por el señor General Frisbie, para hacer un paseo á Coatepec y visitar la caída de Texolo, y la instalación eléctrica que da el alumbrado de Jalapa, Coatepec y Teocelo, y que próximamente surtirá de luz al puerto de Veracruz.

La caída de agua de Texolo, distante unos 12 kilómetros de Xalapa, produce una fuerza efectiva de 3,000 caballos, que es más que suficiente para el movimiento de la instalación, una de las primeras de la República en que se ha hecho un buen aprovechamiento de la fuerza hidráulica.

Ferrocarril á Coatepec.

El paseo resultó de lo más agradable; á bordo de los carros palacios que condujeron á los invitados, se sirvió un banquete, y todos quedaron sumamente complacidos de las vistas panorámicas que ofrece el camino, y de las cuales darán una idea las ilustraciones que acompañan á estas líneas.

En cuanto á la instalación, representada en parte, en otros de nuestros grabados, reune todas las condiciones apetecibles para los fines á que se destina, y produce el magnífico alumbrado de la progresista capital veracruzana, cuyos adelantos son más palpables cada día.

En el número próximo de este semanario tendremos oportunidad de dar á conocer á nuestros lectores el plantel de educación preparatoria que acaba de inaugurarse, y que está montado á todo costo y con sujeción á los más modernos adelantos científicos y pedagógicos.

Departamento de los dinamos.

Ferrocarril á Coatepec.

Fot directa. Colección Valleto.

La Pasión de Jesús representada al natural.—SALIDA PARA EL CALVARIO.

La pasión de Jesús representada al natural.—"LA PIEDAD"

Fot directa. Colección Valleto.

IMPRESIONES DE LA SEMANA

Lo he dicho en otra ocasión, y si no lo he dicho, lo he pensado, que una revista de la semana, es un almacén de baratijas, donde se presentan los sucesos más efímeros bien dispuestos, y colocados de tal suerte, que atraigan la atención y llamen á voces á la curiosidad.

Aquí, se pulen las gacetillas, se limpian las noticias, se recomponen y barnizan los acontecimientos, se remienda la tela de Penélope, que, incansables, tejen los días, y que, en fuerza de manoseos y trasiegos, se rompe y descolora; se retocan los viejos cuadros que pintó la Fantasía, y cuyo fondo descascara el Tiempo con sus uñas; aquí, se pega la chuchería rota, se abrillanta el cristal valioso del espejo, se resucitan los oros agonizantes, se encienden las gemas apagadas, se sacude el polvo del olvido...

Estoy en esta tienda de viejo, y bien que mal, los que entran en ella, me ven junto á la hornaza de la pequeña fragua, moviendo el fuelle soplador ó limpiando, con aceites y drogas, una repujada empuñadura, ó desenredando los flecos de una tela, ó apretando los flojos brazos de un candelabro. Los que sólo pasan, sin entrar, oyen siempre el retumbar de mi martillo sobre el yunque.

Soy un judío avaro y trabajador, que vende objetos corrientes, cosas de uso diario, muebles inútiles, toscas vasijas, armas llenas de orín, tapicerías podridas y desmatizadas, pero que tiene siempre una buena sonrisa para el descamisado que saluda, para la mujer que se acerca y para el amigo que pasa.

Tengo también mis ratos de franqueo, como ahora, y digo: nada de esto que enseño es bueno, ni nuevo, ni legítimo: esta cortina no es un gobelino, ni esta hoja es de Toledo, ni esta máscara es japonesa; ni esta loriga es la de Roldán, ni ese chapín es el de Cenicienta, ni aquella copa es la del Rey de Thulé. Os engaño. Soy un mercader sin conciencia, un Shylock aborrecible... Tal vez, adentro, muy adentro, guarde yo á la virgen pensativa—á la Musa Eterna;—mas como soy celoso, apenas si de cuando en cuando, ella se atreve á levantar un poco la persiana y asomarse un momento para contemplaros. Vosotros no podráis mientes, y como vais de prisa, no se os ocurre alzar el rostro para verla. A mí me parece hermosa: tiene los ojos grandes, resplandecientes y dormidos.

Hoy, esta crónica es un almacén de esperanzas, de historias futuras, de deseos. La impresión de la semana es monótona é incolora. De los templos salen las últimas oraciones, como vaho de incienso. En ellos se quedó la multitud, atraída por las llamas de los cirios, por los esplendores de los "monumentos" y por la voz lacrimosa de los predicadores. Todo el mundo acaba de salir de las iglesias, y está todavía como deslumbrado y extático. Oye á lo lejos, como tocada por violas celestiales, la vieja música de Bach; y los solemnes orfeones de Palestrina han dejado en el aire un eco vago de sus notas litúrgicas.

Por fuera de las iglesias, la procesión de curiosos y el ruido ensordecedor de las "matracas" ha hecho contraste con las escenas místicas. Y el sol, un gran sol de Abril, que se entretiene en dardear flores, secar el rocío, hoja por hoja, en los ramajes, y fatigar á los pájaros, llevó á los jardines públicos á muchos desocupados, los cuales, á la sombra de los fresnos raquíticos, adormecieron sus ocios con las metálicas armonías de las bandas militares.

Pero de pronto, ayer, torres y campanarios, sacudieron la modorra, y se pusieron á repicar con todas sus campanas echadas á vuelo, que volteaban ruidosamente, como muchachos saltarines y traviesos: las campanas, que casi siempre llaman á misa, ó rezan en voz baja, ó acompañan, gangosas y roncas, el coro de los canónigos, ó tocan las oraciones con gravedad de sochantre, cantaron, muertas de risa, las cosas más regocijadas y profanas, llamaron á la Alegría ausente, á grandes voces y por todas partes, para que no quedara un solo corazón entristecido ó melancólico.

Y entonces, la Primavera sonrió por la boca de todas sus rosas, y á la recién llegada, á la Alegría, le dijo: te amo, con los pétalos de todas mis margaritas.

Entre tanto, por las calles henchidas, el pueblo se divierte. Es una diversión nacional, no imitada ni extraída de las costumbres extranjeras.

Aquí, se quema á "Judas" en una efigie de cartón, muy tosca y primitiva, que á duras penas reproduce la forma humana.

En cada calle de la ciudad, el traidor apóstol muere entre el regocijo de este pueblo rudamente cristiano.

La muerte de Judas, tomada así, como una venganza de la multitud, es de un simbolismo, que se presta, sin embargo, á unas cuantas ligeras reflexiones. ¿Cuántas veces, mientras el muñeco se balancea, cruje y estalla en una explosión de chispas, no se ha figurado alguien que asiste al ridículo suplicio de algún perverso vulgar, que merezca mofa y desprecio?

De la muchedumbre entusiasta salen, á veces, gritos que muestran la pasión escondida. Se pone nombre al "judas", se le encuentra parecido. Para algún amante es el rival, para algún envidioso es el vencedor, para la masa es el impopular.

Y arriba, en los balcones, las pilas de lindas muchachas se agitan con estremecimientos de gozo, y derraman en el viento agitado y humeante, su lluvia de carcajadas sonoras.

También para ellas es simbólica esta muerte de cruel escarnio y burla festeiosa. Eso mismo que en plena vía pública hacen ahora con el muñeco, hicieron ellas con el joven enamorado y romántico, el de margarita en el ojal, el de las cartas en verso y los suspiros melodiosos.

Y luego, dentro de nosotros, ¿no hemos dado igual género de tortura á una idea que nos pareció extravagante; á un sentimiento, que por generoso y alto, creimos loco; á un recuerdo tenaz que nos molestaba y nos dolía?

A ese castigo, asisten las ideas malas y los sentimientos torpes; todo el pueblo bajo del alma.

Y quemamos, sin misericordia, á la traidora ilusión que nos engañó tanto tiempo, á la infame esperanza que nos hizo creer en la dicha, al ensueño que nos robó el reposo. Es la imagen de la mujer pérfida, ó el plan del libro imposible, ó el ideal no realizado, lo que martirizamos, con ridículo martirio, en nuestro sábado de gloria. Al salir de los días tristes, de la "Semana Santa" de las penas, nos divertimos con estos tragicómicos autos de fe. Quizá nosotros mismos somos los "judas" alguna vez, ¿no lo dice el Cantar de Campoamor:

> La conciencia á los malvados
> castiga tan pronto y bien,
> que hay muy pocos que no estén
> dentro de su pecho ahorcados.

Luis G. Urbina.

UNO DE TANTOS

Una noche, en París, Léo Montancier y yo, que nos habíamos vuelto á reunir después de seis años de separación, y que teníamos por lo mismo mil confidencias que hacernos, acabábamos de comer en el Restaurant Brébant establecido en la primera plataforma de la torre Eiffel. Era noche de fiesta en el Palacio de la Exposición; las "fuentes luminosas" fulguraban con bellísimos cambiantes, allá abajo de nosotros, la galería de las Máquinas, las cúpulas del palacio de las Artes Liberales y del de Bellas Artes nos aparecían ceñidas con largas guirnaldas de focos luminosos

Léo, entre otros muchos episodios de su vida, me refirió el siguiente que no he podido olvidar.

"Cuatro años duró apenas la vida tranquila y sosegada que con tanto anhelo había buscado después de mi matrimonio.

Mi esposa misma, luego que vió—y las mujeres tienen siempre ojos de lince para ver esas cosas—que la vida de provincia no cuadraba á mi carácter inquieto y vehemente, me aconsejó que volviésemos á París, y que me entregara á mis antiguas ocupaciones.

-Vuelve á ser periodista, me dijo; aunque soy celosa por naturaleza, procuraré dominarme, y acabaré por dormir bien aunque sepa que tú pasas las noches entre los bastidores de los teatros, ofreciendo ramilletes á las divas y tuteando á las coristas.

Y volví á París, volví á reanudar aquella vida de eslabones de fuego que todo lo calcina, lo mismo en lo físico los párpados y el cabello, que en lo moral las ilusiones y las virtudes.

Fué precisamente en los primeros meses de mi reentrada en el periodismo, y ya mi nombre había vuelto á adquirir cierta notoriedad, cuando pasó lo que voy á relatarte.

Una noche, una de esas noches que habíamos pasado yo y otra media docena de cronistas teatrales, "tuteando á las coristas", como dijera mi mujer, las intimidades del "tuteo", entre los bastidores de uno de los teatros del Boulevard Montmartre, nos llevaron á beber una copa de Champagne más de las necesarias. Habían dado ya las dos de la mañana cuando Paul Rondeil y yo nos encontramos al fin solos, presa de la excitación producida por las pasadas libaciones, sobre el "macadam" del Boulevard, ya completamente desierto.

Sentíamos naturalmente una sed horrible, "como si mascáramos lana", según la feliz expresión de Juan Richepin, y como todos los grandes cafés y "brasseries" estaban ya cerrados, Rondeil y yo tomamos una de las callejuelas adyacentes al Boulevard y entramos en un figón de esos que toda la noche permanecen abiertos. Ahí, frente á un par de copas de vulgar aguardiente, entre el humo de cien pipas y en medio de los juramentos de cien bocas, nos pusimos á charlar, á hacernos esas confidencias que con tanto gusto como facilidad se hacen los ebrios.

Yo no tenía por Rondeil una gran simpatía ni una gran estimación. Su oficio de "éreinteur" me repugnaba, porque en mis presunciones de literato y de poeta, encontraba inferiores á mí á todos aquellos á quienes á pesar de llamarles colegas, creía exclusivamente periodistas: y Rondeil entraba, según mi opinión, en el número de esos. Sin embargo, esa noche, ó el alcohol me dió á mí benevolencia, ó á él le dió talento. El hecho es que me pareció como otro hombre. Su conversación era fácil, chispeante y tenía ciertos rasgos de ingenuidad que me conmovían. Recitóme versos, versos suyos, si no correctos, sí inspirados, que se sentían brotados del corazón, como flores en un campo de cardos. Su voz, al recitarlos, tenía inflexiones hondamente tiernas. Le manifesté sor-

presa de que hubiera cultivado género de literatura tan contrario á su carácter y á su reputación.

—¡Mi reputación! dijo, ¿acaso se hace uno la que desea? ¡¡Mi carácter!! ¿acaso conoce usted ni nadie el carácter verdadero de sus semejantes? Yo me he hecho, como todos, la reputación que he podido y en cuanto á mi carácter, lo he amoldado á las circunstancias de mi vida. Amigo mío, yo no sé si siempre se ha vivido como ahora, pero lo que sí sé decir á usted es que desde que fué importada de allende la Mancha esa horrible frase: "struggle for life", cuya primera palabra, "struggle", parece un ladrido, y cuya última, "life", semeja un silbido, para vivir hay que morder como can, ó que arrastrarse como víbora. ¿Cree usted que yo he adquirido mi reputación por gusto, gozoso de obtenerla? Oh, no; las circunstancias me han hecho lo que soy. Obligado desde los últimos años de mi cuarto lustro, á mantener á una familia numerosa, casado á los veintidós años, padre de tres hijos á los veinticinco, he buscado en el periodismo una manera de vivir segura si no muy productiva. He exprimido mi cerebro día á día, noche á noche sobre las mesas de redacción. Pero el uso indebido y excesivo que he hecho de esa víscera, no es lo que me preocupa: siento que aún queda en ella jugo suficiente. Lo que me duele, lo que... se lo diré á usted con sinceridad... lo que me avergüenza, es que he exprimido también mi corazón, y en ese sí no queda ya nada; está agotado, vacío como una uva oprimida entre los dedos.

Rondeil parecía sumamente agitado. Procuré calmarlo.

—¡Oh! Usted no me conoce bien, siguió diciendo, no conoce ciertas poridades de mi vida íntima, ni puede suponerlas. Porque usted no conoce de las luchas periodísticas, más que las violencias de los partidos ó de los círculos políticos, en las polémicas leales en que, si se ataca á los hombres, se les ataca por un acto administrativo, por las ideas en un artículo ó en un discurso expresadas. Pero los combates de encrucijada, cuerpo á cuerpo, en que yo he adquirido "mi reputación", esa reputación de que usted me habla, le son desconocidos. Y todavía si los que provocamos esas refriegas y en ellas sobresalimos, lo hiciéramos expontáneamente, por instinto, por gusto, pase; pero no lo crea usted: somos los instrumentos de agenos odios, de las ruines pasiones de otros. Yo, al menos, así he procedido casi siempre. Cuando el editor que me paga ha tenido alguna venganza infame que satisfacer, ha echado mano al arma prohibida que llevaba oculta, es decir, á mí, á mí el procaz, el "bravo", el "éreinteur", á mí que soy en puridad algo así como una navaja catalana que esgrime un majo incapaz de tomar en el terreno del honor la espada ó la pistola del caballero. Y así he herido á quién sabe cuántas personas honorables, á quién sabe cuántos compañeros míos; sí, porque hasta en contra de mis propios camaradas, de aquellos que viven con mi misma vida, he sido esgrimido! No ha mucho que acusé á uno, por sus excesos alcohólicos, y ya ve usted si tengo derecho para ello... (Rondeil, al decirme esto, tartamudeaba ya por efecto del alcohol); antes había denunciado á otro porque frecuentaba las mujeres de mal vivir, yo que soy peor hasta que esas mismas mujeres, porque no mi cuerpo, sino mi inteligencia, ha sido lo que he prostituído, lo que he vendido al mejor postor!

Aquel pobre diablo, después de un momento de silencio, en que parecía como anodado, continuó:

—Alguna vez he querido salir para siempre de este fango, escaparme de este infierno: pero no he podido, por largo tiempo, lograrlo. He pasado hasta quince días buscando otro trabajo más honesto, pero, cansado de encontrar cada noche, al tornar á mi casa, que no había con qué amanecer y que mis hijos no tenían zapatos, he acabado por volver á mi antiguo oficio, por empequeñecerme de nuevo como un puñal que hubiera soñado ser espada sin lograr aumentar sus dimensiones.

Rondeil no podía ya hablar. Las numerosas libaciones de aguardiente habían producido su resultado. En el fondo, su relato me había conmovido. Aunque al oir sus confidencias había comenzado por tenerle horror, pensando en la familia de aquel infeliz, acabé por sentir la suprema piedad que inspiró á Víctor Hugo sus versos á la hortiga y á los animales ponzoñosos, y que hizo decir á ese grande y bondadoso genio, que en el Calvario las llagas de Cristo imploraban piedad para los clavos; y tomé del brazo al ebrio periodista y lo llevé á su casa.

Quince días después, una crisis política me arrojó á una polémica periodista. Varios diarios tomaron los unos el pro y los otros el contra de mis opiniones.

Una noche, al pasar por el "boulevard", ví que en los kioscos el público se arrebataba los ejemplares de "L'Eclat", que era un periódico de escándalo, enemigo de las ideas que yo defendía. Al comprar un ejemplar, oí á un individuo que decía: "On éreinte M. Montancier" (Derrengan al señor Montancier). Me dirigí á un café y ojeé rápidamente el periódico. Pronto encontré el artículo. Busqué la firma: ¡Paul Rondeil!

¡Oh! el amigo Rondeil me ponía como no digan dueñas. De su artículo salía yo hecho un monstruo de vicios. Y hasta citaba hechos en apoyo de sus acusaciones. ¡Decía que quince días antes me había estado embriagando en un figón hasta el amanecer!

Mi primera impresión fué de cólera; arrojé el periódico con asco; pero al dirigirme á mi casa, al través del "boulevard" lleno de transeuntes, mi cólera se fué calmando. "La plaie dit: grâce pour les clous!" cantaba á mi oído la generosa voz de Víctor Hugo, y recordé lo que Rondeil me decía quince días antes, la noche aquella: "en mi casa no había con qué amanecer, y mis hijos no tenían zapatos".

Al llegar á la mía, mi mujer me esperaba como siempre, cariñosa é impacientemente. Se echó en mis brazos y después de las primeras ternezas, me dijo:

—¿Sabes? Juanito no pudo salir porque no tiene zapatos.

—Pues ni yo tengo con qué comprárselos, contesté sonriendo, pero con una sonrisa jubilosísima, como la que hubiera tenido al dar la noticia de haberme sacado la lotería.

Mi mujer pareció admirada de que el no tener dinero me causara tanta satisfacción.

Y, sin embargo, querido amigo, gracias á Rondeil, la satisfacción que sentí esa vez, ha sido una de las más grandes y sinceras de mi vida".

Manuel Puga y Acal.

LA PASIÓN DE JESÚS

REPRESENTADA

AL NATURAL.

Tenemos el gusto de ofrecer hoy á nuestros lectores dos ilustraciones notables, no sólo por la belleza de su composición artística, sino también por que son el reflejo de una costumbre tradicional europea.

Nos referimos á las páginas del centro: "Salida para el Calvario" y "Piedad", que, á primera vista, pudiera creerse fueran copias de cuadros célebres, y que son fotografías tomadas del natural en Oberamniergan, simpático país de las montañas, donde se conserva, á través de los siglos, la costumbre de reproducir, al natural, cada diez años, la Pasión de Jesús.

Esta solemnidad es famosa en toda Europa. Los habitantes de aquella población rural, guardan con la mayor pureza sus creencias religiosas; no convierten en fiesta la reproducción de las escenas en que fué protagonista el Mártir del Gólgota, por el contrario, se preparan con verdadera piedad al desempeño de esta práctica cristiana, y procuran que todos los pasajes representados se ajusten perfectamente á los textos sagrados.

Los personajes que figuran en la representación son elegidos, y el pueblo cuida mucho de que haya alguna semejanza física y moral entre los elegidos y los personajes que van á representar. Así por ejemplo, el encargado de representar á Jesús, debe ser un hombre de notable hermosura varonil, que no tenga más de 33 años, y que por su amor á los semejantes y sus costumbres morigeradas, haya alcanzado alguna notoriedad; María es elegida entre las más hermosas doncellas, San Pedro, entre los ancianos, etc.

En cuanto á la "mise en escene", se procura no omitir detalle, por insignificante que parezca, y cada diez años aumenta el número de cuadros reproducidos, en parajes y edificios construidos expresamente.

Visitar á Oberamniergau cuando estas solemnidades se verifican, equivale á asistir á los grandiosos y trágicos sucesos que hace veinte siglos cambiaron la faz de la humanidad, así es que desde los países más remotos llegan grandes excursiones con el fin de presenciar estos actos religiosos, de cuya importancia y significación dan idea nuestros grabados.

PETRONIO.

"Sonante lira, cuyas cuerdas de oro
Tañer me oyó la multitud un día,
Ya por última vez tu melodía
El viento rasgue en cántico sonoro.

A Venus plugo que el cobarde lloro
Jamás velara la mirada mía;
De goces, juventud y poesía
Hoy devuelvo sin mengua mi tesoro.

Bríndame, Eunice, el almohadón turgente
De tu seno gentil; música, suena;
Fragantes rosas, coronad mi frente...

Dice Petronio. Con la faz serena
Tiende al médico el brazo, y lentamente
La sangre brota de la herida vena.

Enrique G. Martínez.

28 DE MARZO DE 1901

VELADA ORGANIZADA POR LA SOC. FARMACEUTICA MEXICANA EN HONOR DEL SABIO ALFONSO HERRERA

Prof. JUAN B. CALDERON
PRESIDENTE

Prof. ALFONSO HERRERA
Vicepresidente Honorario

Prof. DONACIANO MORALES
Vicepresidente efectivo

Acontecimiento por demás lamentable para la sociedad mexicana, fué la muerte del señor Profesor Alfonso Herrera, verdadero sabio y filántropo, cuya biografía puede condensarse en estas breves frases: vivió para la ciencia, para su hogar y para sus semejantes.

Merced á una labor asidua y á una constancia sin límites, llegó á ser un naturalista de primer orden, y tanto la farmacopea como la fauna y la flora mexicanas, le deben descubrimientos y aplicaciones á la ciencia y á la industria que son de positiva trascendencia. Pero si como sabio se distinguió, como hombre de espíritu puro fué, tal vez, más notable todavía: su placer era el estudio, para difundir después sus conocimientos, y el bien obrar.

Fundó la sociedad "Filantrópica Mexicana", perteneció á la mayor parte de las sociedades científicas, que conservan sus trabajos como verdaderas joyas del saber, y como Mestro, prestó sus servicios durante más de treinta años en los principales planteles educativos.

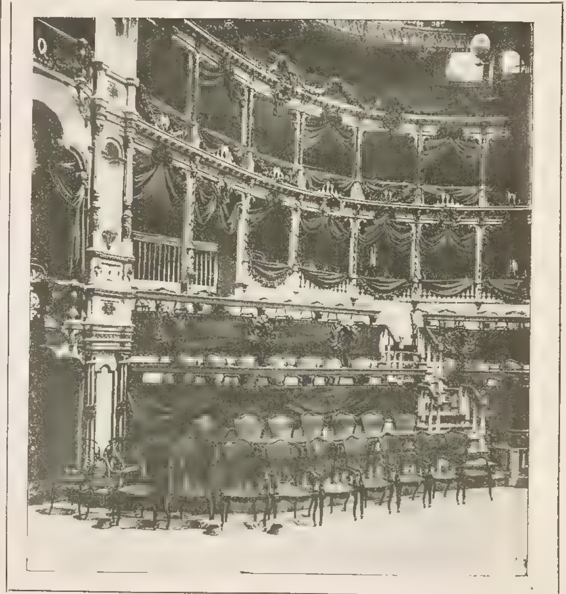
Tales cualidades justifican el duelo unánime que motivó la muerte del señor Herrera, muy especialmente entre la generación que hoy marcha hacia el progreso, afiliada bajo las banderas de la ciencia, así como el empeño que tomó la Sociedad Farmacéutica Mexicana, de la cual era el señor Herrera Vicepresidente Honorario y socio benemérito, en tributarle honores póstumos dignos de sus merecimientos.

La iniciativa de la sociedad mencionada encontró acogida entre los alumnos y Profesores de las Escuelas superiores y Profesionales y las más caracterizadas agrupaciones científicas, que prestaron valioso contingente para que la velada que se verificó el 28 de Marzo en la Cámara de Diputados bajo la Presidencia del señor Ministro de Justicia, acompañado de la Mesa Directiva de la "Farmacéutica Mexicana", revistiera la mayor solemnidad.

El local se decoró severamente, como puede verse en nuestros grabados, la concurrencia fué selecta y numerosa, y los señores Doctor Altamirano, Licenciado de los Ríos, Profesor Luna y Drusina y Enrique Pérez Valencia, en magníficos discursos y poesías, hicieron el panegírico del sabio Maestro.

La orquesta del Conservatorio tocó selectas y apropiadas piezas, y el acto más imponente consistió en el depósito, ante el retrato del señor Herrera, de numerosas coronas que enviaron las Escuelas, las sociedades científicas y algunos de los amigos del ilustre muerto.

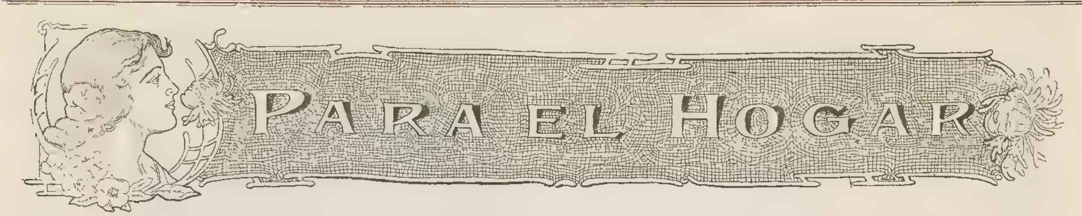
Plataforma Presidencial.



Adorno de los palcos.

1. Catedral de Monterrey.—2. Barrio nuevo, Orizaba.—3. Dos Ríos, México.—4. Iglesia del Sacro Monte, (Amecameca.)—5. Bosque de Santa Fe, México.
6. Metlac Tunel. (Veracruz, México.)

"LA GLORIA."



Consultas de las Damas

ROSANITA.—Siento mucho no sat s facer su deseo, pero acá ya hace algún tiempo que se agotaron. Donde los puede conseguir al precio de cincuenta centavos, es en la casa de Bou-

Adorno para sombrero.

ret. En nuestra Administración no quedó ni un sólo ejemplar.

TURQUESA.—Precisamente, las mujeres poseedoras de riquezas como usted, son á las que corresponde fomentar la más noble, la más alta de las virtudes: ¡la caridad!

ELODIA.—¿Ha quedado complacida, verdad? Las otras poesías que desea, las encontrará, no en el primer tomo, sino en el segundo de la colección del inspirado poeta Gutiérrez Nájera. La Serenata que quiere usted, es por el mismo autor.

MARGARITA. Por primera vez, tengo el gusto de contestar sus preguntas, dándole antes las debidas gracias por las frases encomiásticas de su cartita: 1a., tiene razón, algunas personas suelen confundir estas dos palabras. Se dá el nombre de edredón, no sólo al relleno de plumón, sino también al hecho con una ó dos mantas de algodón en rama formados de seda ó raso: en cambio, el cubre pies como lo explica su nombre, no nos sirve más que para cubrirnos éstos, de manera que no cubre más que un trecho corto de la cama, mientras que el edredón la cubre toda. 2a. Puede muy bien aprovechar la tela de la muestra que se sirvió remitirme. Póngale en el centro sus iniciales bordadás con torzal blanco, y alrededor un círculo de dos ó tres líneas bordadas con seda también blanca en forma de escudo. 3a. La Moda ya nos permite que no se lleven azahares en la mano. 4a. Cualquiera de esas direcciones están bien, quedando por lo tanto usted segura que llegará su presente á mi poder. Muchas gracias.

LA DE LOS CLAVELES. Con sólo su nombre, conocí que era partidaria de la "Revoltosa," y que aunque lejos, conservaba su recuerdo. Lo más conveniente es que la mande bajo sobre cerrado; sólo le cuesta dos centavos el porte.

MARINERA.—En el número publicado el primero de Marzo próximo pasado, en la página "De las Damas," está el artículo que llenará cumplidamente su consulta. No vacilo en referirme á este número, porque me supongo que lo tendrá ya que es una de nuestras suscriptoras. 2a. La hermosura de las Begonias depende de la clase de tubérculos, pues hay una numerosa colec-

Adorno para sombrero.

ción de esta clase de plantas. Hoy es precisamente el mejor tiempo para que las ponga en sus macetas, regándolas de vez en cuando.

OJOS NEGROS. La heladora del tamaño que la necesita, le costará de cinco á seis pesos. No olvide otra vez amiguita que heladora se escribe con h al principio. Me permito hacerle esta ligera corrección, en vista de lo

Rincón de estudio.

que me recomienda. Con agrado serviré sus encargos.

EVA.—Un perfumero es un amuleto bonito y no muy vulgar, procure escogerlo chico y de color oro y rosa. La obsequiada quedará muy contenta.

SOLEDAD.—Entre estos juegos tiene usted los de chasco, memoria, ingenio y los de palabras. Tendré el gusto, como lo desea, de publicar semanariamente alguno de ellos. Los más divertidos son los de acción y los de memoria, siendo estos los más difíciles. "La Inguilfingalfa," por ejemplo, es uno de estos juegos que se hace difícil por la pronunciación: consiste en decir cada uno de los que forma la rueda del juego, lo siguiente:

Mesita de noche.

1a. En la tapia de mi casa está una inguilfingalfa.

2a. Que tiene varios inguilfingalfitos.

3a. Y busca quien los inguilfingalfe inguiltingalmente.

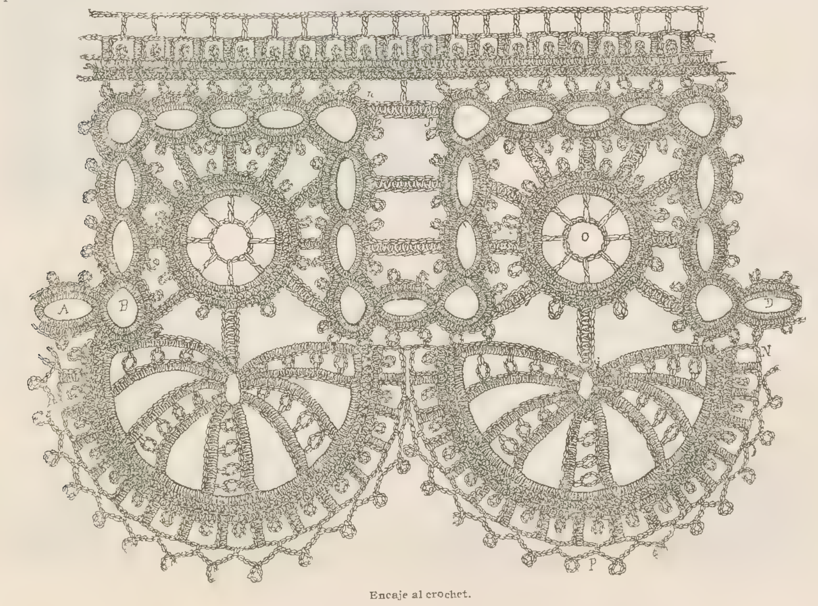
4a. Si la inguilfingalfa, que por inguilfingalfa inguilfingalmente, no los sabe inguifingalfar.

5a. Yo que no sé de inguifingalfar.

6a. Cómo los inguilfingalfaré, inguilfingalfamente, mejor?

A cada vuelta se tiene que ir repitiendo lo dicho en las anteriores, hasta decir cada jugador las seis. Cualquiera que se equivoque ó pronuncie mal, pagará una prenda. Deseo que pase divertido el rato con sús amigas en esa población de tristes noches.

Hortencia



Encaje al crochet.

Modelo para biombo.

LABORES MANUALES.

EL BORDADO.

Punto de posta.

Para el punto de posta, se pica la aguja como si se quisiera hacer un gran punto de delante, se enrolla el hilo varias veces en derredor de la aguja; y después, deteniendo ligeramente esos puntos con el pulgar izquierdo, se jala suavemente la aguja con la mano derecha. Dos puntos de posta sirven para llenar una hoja pequeña. El bordado que se ejecuta así, es rápido y sencillo.

El punto de arenila.

El punto de arenilla es un punto de pespunte que sirve para llenar hojas ó pétalos, cuando el tejido es ligero y que se quiere dejar visible.

Punto de armas y punto anudado.

El punto de armas es un punto de pespunte recto y dispuesto en líneas paralelas.

El punto anudado se hace como punto de posta; pero el algodón sólo se pasa dos veces alderredor de la aguja, y se le aprieta de cerca sobre la tela, formando así un nudo.

Este punto se emplea sobre todo en el bordado al "cordonnet" de seda.

Las bridas festoneadas.

Las bridas festoneadas se hacen como las bridas de ropa balnca, lanzando varios hilos entre dos festones y festoneando sobre eso hilos tirantes. Se emplean mucho en el bordado Richelieu, en el bordado Renaissance, Veneciano y en todos los asuntos festoneados y calados.

Punto de cadenilla.

El punto de cadenilla es un punto de festón muy espaciado. Cada punto está dispuesto sobre el precedente, y, sale del interior de éste, lo cual forma, en efecto, algo semejante á los eslabones de una cadenilla.

Bordado al zurcido

El bordado sobre tul, puede ejecutarse al zurcido, al punto de cadenilla ó al punto de festón.

Se hace también, ya sea directamente sobre el tul, ya sea por aplicación de una tela más gruesa que el tul, y que esté dispuesta de manera que se presenten varios asuntos más ó menos elegantes.

Para bordar sobre tul al "zurcido," se fija el tul en el hule, en donde esté dibujado el modelo que ha de reproducirse.

Se usa, tan pronto algodón bastante grueso para que una sola hebra llene los agujeros del tul, como algodón muy fino, para evitar los efectos. Se pasa una ó varias veces, según que se quieran obtener relieves ó simples rasgos.

Para ejecutar este trabajo, se coge una malla de tul sobre la aguja, se pasa una debajo, y así sucesivamente, como cuando se hace un zurcido, de lo cual le viene el nombre á este bordado. Cuando se quiera doblar las líneas, se contarían los puntos como en un zurcido común; es lo que sucede con los "relieves," los cuales se obtienen con ayuda de varias hebras, colocadas una desupés de otras.

El bordado al zurcido se emplea para cortinas, etc. Con seda floja, se bordan sobre tul fino, negro y de color, bonitos asuntos que sirven para fondos de sombreros. Aun cuando la malla del tul sea redonda ó cuadrada, el punto es siempre igual.

El bordado al punto de "cadenilla" sirve para hacer sobre el tul dibujos más sencillos y para trazar contornos, sobre todo, cuando se trata de llenar el bordado al punto de cadenilla se emplea menos porque es menos delicado que el zurcido. El bordado al festón se emplea sobre todo en las aplicaciones sobre tul.

PLENITUD.

¿Qué importa que el sol oculte
sus resplandores dorados,
si tengo para alumbrarme
la luz de tus ojos pardos;
Qué importa que no se abran
los claveles matizados
si tengo grana y perfume
en tus cariñosos labios;
Y qué importara si todos
los corazones humanos
negaran á Amor la entrada
en sus desiertos santuarios,
Si el amor que tú me inspiras
hasta el cielo dilatado,
basta á llenar cielo y tierra
con su poder soberano.....?

Es la mujer buena como espejo de cristal luciente y claro; pero está sujeto á empañarse y obscurecerse con cualquier aliento que la toque.

Cervantes.

Adorno para cuadro.

Contra los mosquitos

El mejor tópico que puede recomendarse contra las picaduras de estos insectos, es la siguiente composición: tres partes de licor amoniacal cáustico, una parte de colodión y una décima parte de ácido salicílico.

Aplíquese una gota de esta mezcla en cada picadura. El colodión deposita allí una película sólida y el cáustico obra mejor que si se depositase líquido en la picadura.

He aquí otros medios preconizados por un higienista: tómese una solución de dos por ciento de ácido fénico en agua y aplíquese con un pulverizador sobre las sábanas, almohadas, cobertores, cortinas; y hasta sobre las paredes. Puede uno también humedecerse el rostro y las manos con dicha solución y estar seguro de que ni siquiera se acercarán los mosquitos.

Para las quemaduras.

Untese sobre la quemadura clara de huevo. Esto impide la inflamación, y preservando del aire la parte quemada, se calma el dolor que acompaña esta clase de accidentes.

Papel para escribir.

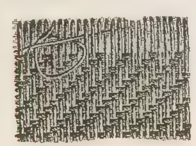
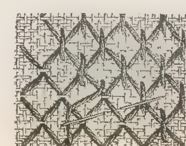
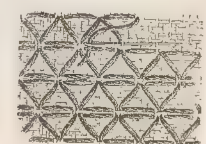
La dama elegante usa colores modestos en el papel de su correspondencia, generalmente el blanco. El adorno consiste en un pequeño monograma, y es de buen tono cerrar las cartas con lacre blanco ó rojo.

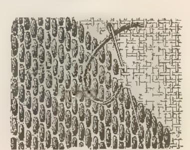
Manera de beber la leche

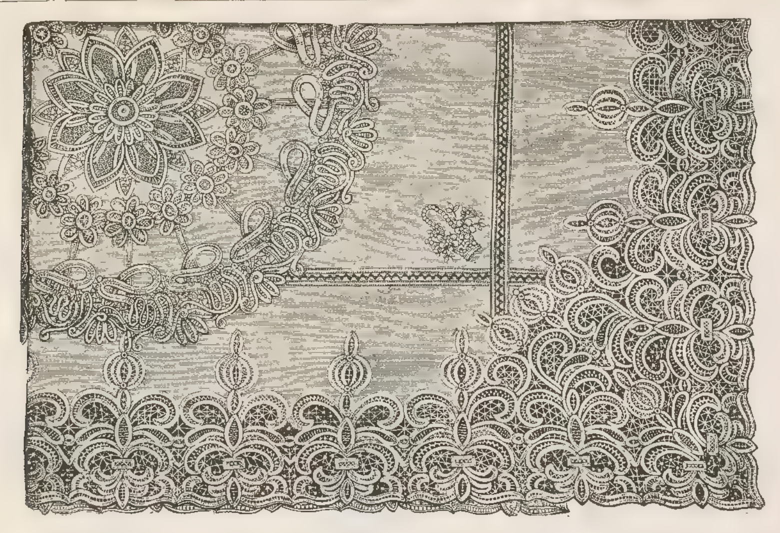
Algunas personas suprimen la leche de su alimentación, alegando que no pueden digerirla; casi siempre dichas personas deben atribuir ese defecto á la vivacidad con que beben la leche, pues "es preciso por lo menos, tardarse tres minutos en beber un vaso de leche."

El contenido de un vaso de leche bebido con precipitación, se transforma en el estómago en un montón de cuajada, de la que sólo la superficie exterior se halla en contacto con el jugo gástrico, mientras que la misma cantidad de leche bebida con lentitud, se coagula parcialmente, la penetra por completo el fluido digestivo, y se digiere sin ninguna dificultad.

Modelo para visillo.


Distintas puntadas para tapetes.



Esquina para carpeta.

LA MUJER

La de exaltada fantasía (Cristina Paniatowa,") hija de un monje prusiano, apóstata, nacida en 1610 y muerta en 1644, se hizo famosa por sus fantásticos éxtasis y supuestas visiones, que dieron lugar á sabrosísimos comentarios, insidiosas supersticiones y acaloradas disputas.

* * *

La Bella Polimnia, ("Carlota Sumaire de Charan)," nacida en París, el año 1610 y muerta el 1693, condesa de Bregy, y dama de honor de la reina de Austria, hija de Felipe III de España y esposa de Luis XIII de Francia, fué un astro luminoso en la república de las letras, y sostuvo larga é interesante correspondencia con las reinas de Suecia é Inglaterra, con el canciller Miguel Latellier y con varios de los más famosos poetas y literatos de su tiempo.

* * *

La Matemática, ("María Succa,") nacida, en Lieja (Bélgica), á principios del siglo XVII, brilló en las ciencias y muy especialmente en la que tiene por objeto el cálculo y la cantidad, ó sea los números, las figuras y los movimientos, y comprende la acústica, la astronomía, la hidráulica, la óptica, la mecánica en todos sus ramos, la agrimensura, la arquitectura, la gnomónica, la geología, etc.

* * *

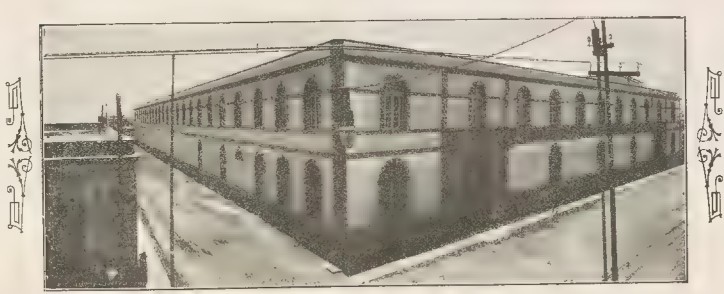
La santa mujer ("Magdalena Huillier"), condesa de Sainte-Beuve, mujer de clara inteligencia, acrisoladas virtudes y firme resolución, introdujo, en París, en el año 1611, la "Congregación de Santa Ursula" ó "Hijas de la Doctrina cristiana," que había sido fundada, en 1537, en Brescia, capital del reino Lombardo-Véneto, por Angela Merici, para la educación gratuita de las jóvenes, compuesta, en un principio, de doncellas y viudas, aprobada, en 1544, por Paulo III, con el nombre de "Compañía de Santa Ursula," y erigida, en 1572, á instancias de Carlos Borromeo, por Gregorio XIII, en orden religiosa, bajo la regla de San Agustín, y sujeta á la vida claustral, porque hasta entonces, siguiendo la voluntad de la fundadora, habían dedicado las "ursulinas, sin retirarse del mundo, á las niñas y á las jóvenes enfermas.

La primera Comunidad reformada se estableció en Isle (Francia), recibiendo la autorización regular, en 1612, de Paulo V, y cuando fué suprimida la orden, en 1790, contaba más de trescientas casas en pleno ejercicio, y restablecida después, continuó dedicándose á la enseñanza, que prefieren, para sus niñas, las más distinguidas familias.

* * *

Madama la Superintendenta ("María Lon de l'Orme"), nacida en Chalons (Francia), el año 1612, más conocida por "María Delorme," hija de un comerciante en sedas; establecido en París, tuvo por primer amante al poeta Derbarreaus, y su belleza y su talento convirtieron su casa en punto de cita de los hombres más distinguidos, en las artes, en las ciencias y en las letras. Contóse en el número de sus apasionados Luis XIII, cuyos celos no fueron extraños al proceso formado al gran senescal de Francia Cinq-Mars, segundo amante de la "Superintendenta," á quien reemplazaron sucesivamente Jorge Villiers, duque de Buckingham; Caint Denis, señor de Evremont, célebre literato; Escipión de Grammont, poeta latino, literato francés y secretario de Luis XIII.

Lazo de encaje y seda.



ESTOMAGO

Elixir Estomacal de Saiz de Carlos — Se juzga como el mejor medicamento — Todos reconocen su eficacia — Obtiene curaciones asombrosas — Médicos ilustres lo recetan — Ha curado millares de enfermos — Goza de fama universal — Opéra en todos los casos

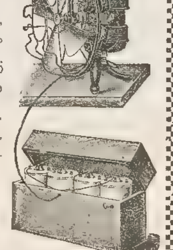
ESTE FAMOSO ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS, HACE VERDADEROS MILAGROS EN LAS ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO E INTESTINOS. SE VENDE EN DROGUERIAS Y BOTICAS. AGENTE GENERAL CARLOS SERRA PRATS

INVENCIONES NUEVAS DE TOMÁS A. EDISON.

Proyectoscopios, $85.00 oro.
(Máquinas para arrojar imágenes vivas.)
Proyectoscopio y Estereopticon Combinados, $110 00 oro.
Membranas originales Precio neto, $7 50 por cada 50 piés.
Aparatos para los Rayos X. Baterías Lalande, Equipos Eléctricos para Dentistas y Médicos, etc. etc.

FONÓGRAFOS:
Gem Nuevo modelo, $10 00 oro
Standard, $20 00 oro
Home, $30,00 oro.
"S M," $50 00 oro.
"M" Eléctrico, $60 00 oro.
De Concierto, $75.00 oro.

Cilindros Grabados, 50 centavos.
Cilindros en Blanco, 20 centavos.
Accesorios para Fonógrafos.
Precio á Solicitud.

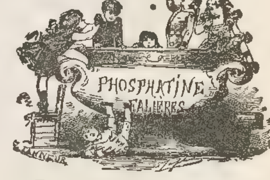


Pídanme catálogo completo "S" en Inglés y Español, de todos los aparatos fabricados en el laboratorio de Edison, dirigiendo todos los pedidos para obtener los verdaderos y legítimos de Edison, á NATIONAL PHONOGRAHP CO. (Export Dept.)

Abanicos Eléctricos más baratos.

15 Cedar Street, New York, E. U. A. ***C. E. STEVENS, Manager.***

Dirección por Cable: "ESTABAN, NEW YORK." Códigos A 1, A B C, Comercial de Lieber, Hunting y Privado.



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

AVISO IMPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composicióu de la Fosfatina "Falieres," es á preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito, y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.

VERDADES.

Hay licores baratos pero tan malos,

QUE LLEGAN Á INTOMABLES.

Los hay buenos **EXTRANJEROS**, pero á precios por las nubes.

PARA TOMAR BUENO Y BARATO

SOLO EN LA CALLE DEL

PUENTE DE SAN FRANCISCO NÚM. 6.

"DEPÓSITO DE LICORES NACIONALES."

PRODUCTOS PREMIADOS

CON OCHO MEDALLAS DE ORO.

LA CREMA ROSADA

Adelina Patti

Conserva la hermosura de la cara.

LA HARINA MALTEADA VIAL

AUTODIGESTIVA

es la única que se digiere por si sola

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

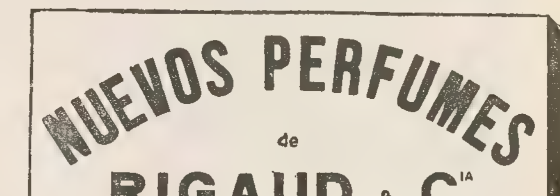
Recomendada para los

NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE,

durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne.

Y EN TODAS LAS FARMACIAS



NUEVOS PERFUMES

de

RIGAUD & C^IA

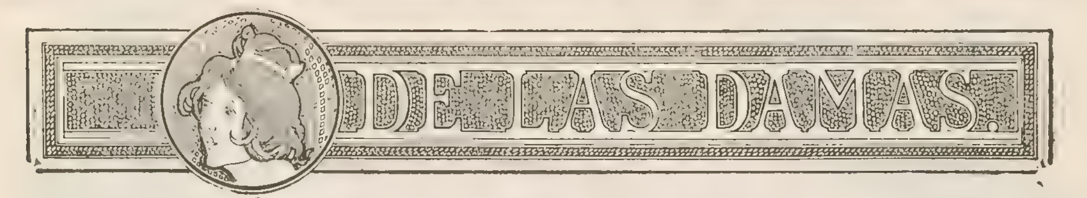
Extractos para el pañuelo

VIOLETA BLANCA
FLORES DE AUVERNIA
LUCRECIA — GRACIOSA
LUIS XV — ASCANIO
ROSINA — MELATI
CYPIRUS — YLANG
LILAS DE PERSIA
PERFUMES DE BIRMANIA

JABON de las ACTRICES

JABONES y POLVOS de ARROS A LOS MISMOS OLORES

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las Droguerías y Perfumerías.



BLAK.

Hará como diez años, en vísperas de Noche Buena, iba yo á sacar de sus colegios de Suiza á mis hijos para llevarles á París á pasar las vacaciones de fin de año.

Y, según mi costumbre, aproveché la ocasión para hacer excursión breve á Territet, allá en lo alto de la montaña, donde hay en invierno más gente que en verano.

Los hoteles de aquel pintoresco sitio son magníficos, y salvo la presencia en ellos de anémicos y tísicos que van allí á hacer cura de oxígeno, no se pasa mal, se encuentra uno lejos del mundo, en el pico de altísimos montes y con todo el "confort" de la vida moderna.

En uno de los solitarios paseos que daba por lugares apartados, y en los cuales no solía hallar más que á alguna inglesa sacando fotografías ó algún muchacho tocando el acordeón para ganarse la vida, me encontré á la entrada de un camino con un enorme perro blanco, sentado sobre la nieve, inmóvil como un centinela.

A pesar de su aspecto bondadoso, porque hay perros que tienen cara de buenas personas, me detuve al verle, como quien consulta sobre las intenciones del pasajero que se cruza con él en sitio solitario.

—Pase usted sin cuidado, dijo una voz detrás de unas plantas de esas que en Suiza están siempre verdes. "Blak" no le hará á usted nada. Puede usted acariciarle, pero no siga por la derecha; tome usted la izquierda.

—¿Quién me habla?

Apareció por entre las ramas la cabeza de una mujer, que aunque hablaba en francés, por ser ésta la lengua universal y por todo el mundo extendida, tenía un acento inglés marcadísimo.

Me acerqué á ella, y apartando la hojarasca cuajada de nieve, pude ver una especie de barraca nada tosca, sino muy artísticamente construída.

—Esta es nuestra casa, me dijo. Aquí vivimos "Blak" y yo todo el año.

El perro, sin moverse de su puesto, meneaba la cola como cuando los perros están contentos, y para hacerme amigo suyo, me fuí derecho á él y le dirigí palabras cariñosas, acompañadas de golpecitos en el lomo.

—Si no le habla usted en inglés, no le entenderá, me dijo la inglesa.

—¡Hola!

—Sí, señor, así es.

—Y sin embargo, "Black" no es inglés. Es un perro del monte de San Bernardo.

—Es verdad, pero como sus amos lo compraron muy joven, y no ha oído más que nuestro idioma....

—¡Ya! ¿Y qué hace aquí? ¿Es perro de guarda?

—No, señor, vive en estas alturas por su gusto, "¡porque es muy bueno!"

Al oir esto, dichas las cuatro últimas palabras en inglés, "Blac" se acercó á nosotros, y comenzó á lamer las manos de aquella mujer.

—"¡Blak!" dije yo. ¿Tú eres muy bueno, eh?

Y el perrazo comenzó á saltar alegremente. Y de pronto, dejándonos, echó á correr hacia la izquierda, ladrando muy fuerte.

—Alguien pasa cerca de la muerta, dijo la inglesa.

—¿De qué muerta?

—Vaya, entre usted y le contaré en dos palabras el caso; así como así, no hago aquí otra cosa.... Tengo un té excelente y una manteca muy buena. "If you please".... y me indicó la entrada del casetón.

Entré.

El interior era muy sencillo. Muebles ingleses de pino; una cama, una gran piel para lecho del perro. Y una chimenea con varios troncos de leña ardiendo y alegrando la vista con la llama....

Y mientras servía el té, la inglesa me dijo:

—Hace cinco años que vinimos aquí, mis señores, sus hijos y yo, á traer á la señorita Fany, la mayor de las tres que tenía míster Gordon, el gran fabricante de Londres. La señorita estaba tísica, y según opinión de los médicos, sin remedio posible.

Al entrar en Suiza, se le antojó la adquisición de este perro, que estaba en un hotel, y era muy cariñoso con los viajeros. Su padre se lo compró, y desde entonces no se separó de nosotros.

La señorita pareció mejorar, y durante dos años que pasamos en Territet, iba siempre acompañada de "Blak," monte arriba. Ya sabe usted que las costumbres inglesas permiten que las jóvenes solteras salgan solas.

Una tarde, á la hora de comer, notamos la ausencia de la enferma. Creímos que le habría ocurrido algo, y salimos todos en su busca. No la encontramos, y puede usted figurarse la desolación de toda la familia y nuestro asombro, cuando á las diez de la noche vimos aparecer á "Blak" solo.

Llegó al hotel jadeante; cogía con los dientes la levita de mi amo, queriéndolo arrastrar fuera; comprendimos que nos pedía seguirle. Provistos de antorchas y faroles, salimos todos, seguidos del personal del hotel, y al cabo de hora y media de seguir á "Blak," encontramos á mi pobre señorita muerta sobre la nieve. El pe-

Traje de "amazona" y de paseo.

Traje para ópera

rro, con aullidos de dolor, lamía el cadavérico rostro...

No hubo accidente ni ataque en despoblado. Miss Fany murió de lo que debía morir, y acaso por la imprudencia de alejarse demasiado de casa en noche tan fría.

La llevamos á Teritet, y "Blak" estuvo durante todo el tiempo que duró el funeral de cuerpo presente, encima de la caja, con gran asombro de los presentes.

Míster Gordon compró este terreno, en el mismo sitio donde su hija murió, para que fuese enterrada en él. "Blak" presenció el enterramiento, y se quedó aquí. No hubo forma de alejarle, de ninguna manera.

Entonces, los padres de la inolvidable señorita, dispusieron que el perro viviese aquí y que yo estuviese á su cuidado, y aquí nos pasamos la vida, bien pagados y bien mantenidos, y "Blak" es dichoso. Pero ¡ay del que se acerque á ocho ó diez metros de la tumba! "Blak" le devoraría, y el año pasado casi hizo pedazos á un francés, que se empeñó en ver lo que ahí había.

Traje para niña de seis años.

—¿Y los padres de la muerta..... vienen todos los años?

El primer año vinieron y estuvieron dos meses; el segundo vinieron y estuvieron un mes. El tercero ocho días... Desde hace dos años no vienen; me escriben una larga carta, y me envían dinero para todo el año...

—¿El único fiel es el perro, verdad?

¡Oh, "Blak" acabará sus días aquí, no tenga usted duda!

Tomamos el té, volvió el hermoso animal, se sentó á nuestro lado, y pasamos juntos la tarde. Y al volverme abajo, al hotel donde debía pasar la noche, me quedé contemplando la altura donde quedaba el único representante de la fidelidad desinteresada ..

Eusebio Blasco

VIDA Y AMOR

De un bardo la voz dorada
dulce y doliente sonó

Traje de visita.

"¿qué vale la triste vida?
¿qué vale un sueño de amor?"
¡Ay! si bajé al abismo
sin fondo del corazón,
llevando vivas mis ansias,
llevado muerto mi amor:
y sólo unos negros seres
mi pupila sorprendió,
escondidos en las grietas
de ese abismo de dolor.
Ni una gota de dulzura,
ni una estrella, ni una flor,
sólo esos seres horribles
que cantaban á una voz:
"El amor, vana quimera;
el mundo, inmenso crisol;
¡qué poco vale la vida!
¡qué poco vale el amor!"

A.........

Diles, tú que conoces mi historia,
que no me aborrezcan,
que no me maldigan;
de "aquel drama," sangriento y terrible,
no he sido "el verdugo,"
he sido "la víctima!"

Si perdidas están para siempre
mis cortas venturas,
mis pálidas dichas,
Si no hay pena que iguale á mi pena,
si llevo en el alma
mortal agonía;

¡Ah! ¿por qué con crueldad tan constante
coberde y traidora
me hiere la inquina?
si abatida doblego la frente,
¿por qué me coronan
de agudas espinas ?

Tú, que alzando los velos de mi alma
has visto sus hondas,
mortales heridas;
tú, que has visto mi entraña más noble
hincharse al embate
de suerte enemiga;

Tú, que has visto posarse en mis ojos
de un sueño apacible
la suave caricia,
y cantando muy bajo y bebiendo
mis lágrimas tristes,
quedarme dormida.

Diles, tú que mi alma conoces,
¡que yo les perdono
mi pena homicida!
que después de dormirme bebiendo
en gotas ardientes
las lágrimas mías,

Me despierto á la luz de la aurora
y al cielo se eleva
mi triste pupila;
y con ella, ferviente plegaria,
"por todos" pidiendo
la paz y la dicha!

FLOREOS

Vosotras, como las flores,
tenéis aroma y colores
que seducen y enamoran;
por eso inspiráis amores,
todos, por eso, os adoran.

Mas es sabido también
que, aunque trocáis en edén
nuestras horas peregrinas,
como á aquéllas tuvo á bien
Dios concederos espinas.

Por eso, niña adorada,
tiene el alma lacerada
aquel que con ansia loca,
como yo, una y otra toca
sin hallar la codiciada.

Segundo Lozano

DE LA MUJER

Nos quejamos de la coquetería de las mujeres, cuando quizás nos gusta solamente su coquetería.

A. D'Houdelot.

Las mujeres tienen la costumbre de ser altaneras con los hombres que no les gustan.

A. Ricar.

Mientras se ama á una mujer, se le habla de ella; cuando ya no se le ama, le hablamos de nosotros mismos.

Beauchene.

Las mujeres desconfían demasiado de los hombres en general, y poco en particular.

Commerson.

Las mujeres ven sin mirar; á diferencia de los maridos, que suelen mirar sin ver.

Desnoyers

La mujer más modesta, no encuentra voz más melodiosa, que la que canta sus alabanzas.

Dupuy.

Yo conozco unos ojos
grandes y dulces;
las estrellas les dieron
sus claras luces,
y alborozada
la vida! en esos ojos
toma mi alma.

Existen unos labios
de roja grana,

Traje de calle para señora joven.

donde palpitan juntos
besos y gracias;
de su nectario
guardan la miel y aroma
para mis labios.

Conozco un seno amante,
noble y tranquilo,
que por mí sola alienta
dulce cariño;
en él hundida
olvida mi cabeza
su cruel fatiga.

Ojos, labios y seno
del amor mío
ambiciosa insaciable
soy de cariño.
¡Sed míos siempre!
como es vuestra mi alma
eternamente

Julia D. Febles y Cantón.

Espalda de bata con "bolero."

1. Traje de ciclista, 2. Traje para "Sport." 3 y 4. Trajes de tarde para paseo.

NUESTROS GRABADOS

Supongo, mis queridas lectoras, que no habréis dejado de fijar vuestra atención en un reciente artículo de "El Imparcial," en el que se nos invita á hacer ejercicio, á dedicarnos al sport, pasear por el campo, y hacer todo aquello que sea bastante para desterrar la anemia que nos consume y la tuberculosis que nos diezma

El consejo es juicioso, tenemos necesidad de luchar contra nuestro agotamiento y contra la vejez, que nunca debe ser tan temida como cuando es prematura, así es que, partidaria del "sport," femenino, secundo la iniciativa, y en este número os ofrezco modelos de los más apropiados trajes, que, según vuestras edades, aptitudes y circunstancias, podéis lucir, durante las horas que dediquéis al paseo ó al "sport," que significan vida, salud, y desarrollo físico.

Elementos propicios para sacudir nuestra indolencia, los tenemos de sobra: los alrededores de México, con la entrada de la Primavera, están hermosísimos en estas calurosas mañanas, en que todo nos invita á abandonar el lecho en las primeras horas, y salir á respirar aire puro, á la vez que nuestra mirada puede recrearse con las primeras galas de la naturaleza.

Chapultepec cada día embellece más, y la Reforma y sus inmediaciones nos ofrecen campo bastante para hacer un ejercicio saludable.

El traje de amazona que os ofrezco, es sencillo y elegante, de tela pesada como todos los de su género, y de corte redondo, que quita el estorbo de la antigua cola, deja libertad en los movimientos, y no ofrece peligros.

El tricornio que se ve en el modelo del traje de paseo que figura en la misma plana, es de fieltro muy ligero, tiene un listón por todo adorno, y se ve muy gracioso.

Toca "Golondrina" para primavera,

En otro lugar, ocupan el primer término, los trajes que deben usar las niñas de 10 á 12 años, para jugar á la "raqueta," ó montar en bicicleta; éste último debe ser de tela un poco pesada, y el primero por el contrario, ligero y de colores claros.

El bolero sigue estando de moda, y ya no sólo se usa en la calle, como lo demuestra el modelo de bata, ligeramente entallada, que figura en este número.

AGUAS POTABLES.

Algunas aguas, y particularmente la mayor parte de las de pozo, contienen materias alcalinas en tal cantidad, que son inservibles para los usos domésticos; producen indigestiones, no cuecen las legumbres, ni disuelven el jabón.

El mejor medio de quitar á estas aguas la parte alcalina que contienen, para poder ser utilizadas en los usos domésticos, consiste en disolver en ella, algunas horas antes de emplearla, sosa cristalizada en cantidad de 30 á 35 gramos por cada diez litros de agua. Esta substancia precipita las sales calcareas; no hay, pues, más que dejarla reposar, decantar el líquido, y filtrarla después, para utilizarla en el lavado de la ropa y otros usos.

Para que un agua sea potable, es decir, de buena calidad, ha de ser clara, sin sabor ni olor, ha de disolver perfectamente el jabón y cocer bien las legumbres secas. Estos caracteres, que puede apreciar cualquiera, son suficientes y tan seguros, como los que puede dar el análisis de ella.

El agua de lluvia es muy pura y saludable; cuece bien las legumbres y disuelve el jabón, pero es insípida.

Las de nieve y hielo son tan buenas como las de lluvia, pero es preciso introducirlas el aire que han perdido en la congelación, para lo cual se agitan fuertemente y se exponen al aire libre durante algunos días

Traje "Imperio" para niña de 12 años.

El Mundo Ilustrado

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 15.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MEXICO, ABRIL 14 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.

BOCETO.

Colección de Berlín

Franz Lembach.

PAGINAS DE VIAJE.

UNA ASCENCION AL RIGHI.

El Lago de los Cuatro Cantones—el Vierwaldstaetter See—extiende su manto azul brillante, en forma de una S irregular, de una cruz extraña, batiendo con sus leves ondas las verdes riberas, recogiendo en las transparencias de la superficie los picos coronados de nieve, los multicolores caseríos, las nubes que á modo de girones de tul, cruzan á intervalos el cielo, de un azul tan límpido como el de las aguas.

A bordo de un gallardo "steamer", de una blancura de cisne, en medio de una multitud consmopolita, en el foco de un festín de matices que estallan en los trajes de una parvada de viajeros venidos de todas partes del mundo á respirar el estío de Suiza, notas dispersas de un coro chillón, en el que se mezclan las voces de una multitud de idiomas, vemos desfilar los pueblecillos, huir las montañas, correr los jardines, circuidos de una barrera de montañas, abruptas, escarpadas, de un tinte obscuro las unas, rojizas, azuladas, liliales, las otras, á pedazos de verde estruendoso, ya de un tono de mar profundo, con salpicaduras de espuma de nieve en las cúspides, esfumadas en el amplio semicírculo del horizonte.

Y así, en aquel rocío de entonaciones, en aquel concierto de colores, en el que la vista recorre momentáneamente todas las descomposiciones de la luz, hemos dejado atrás á Lucerna, con sus planos muelles, su viejo puente medieval, su macizo torreón lacustre, las agujas punzantes de su catedral campestre; y atrás se quedó también Wegis, la deliciosa aldea envuelta en una espesa red de verdura, la línea en osados zig-zags del Ferrocarril de San Gotardo, para no tener al frente sino la mole siniestra del Pilatos, los contornos semifantásticos de los Mitos de Brunnen y el osado perfil del Righi, mole, contornos y perfiles reflejados, á intermitencias, en el sereno lienzo del lago, ensanchado á medida que avanzamos.

De pronto, el sonido alegre de una campana nos anuncia que hemos llegado al término de nuestra excursión fluvial: Vitznau, en el fondo de una pequeña bahía, un pueblecito salpicado de flores y arbustos frutales, con un aliento de primavera, á la sombra del monte cuya ascensión vamos á emprender. Desde el embarcadero se distingue, precisa, segura, una buena porción del trazo de la vía férrea; una línea osada, no que caracolea, sino que asciende, por los estribos del Righi. Reíos de las pendientes de nuestro camino de hierro de Orizaba á Maltrata; hay ahí algunas que pasan de 18, 20 y 24 por ciento. Se va casi en el aire, al borde del abismo, que cada minuto que pasa ahonda más y más; la cremallera se afianza de escalón en escalón, con un movimiento brusco, con un sobresalto que, durante los primeros minutos de camino, os infunde pavor, pero al que llegáis á acostumbraros poco á poco.

Extraño fenómeno de la visión: los árboles, las casas, las mismas montañas, parecen tener la inclinación del tren en marcha. Veis edificios que se bambolean, sin desplomarse; bosques como doblegados por un poderoso aliento invisible; todo se inclina á vuestro paso, y desde el vagón al aire libre, fuertemente cogidos á la barandilla de la portezuela, en una incómoda postura, presenciáis aquel disloque de la naturaleza.

El aire se ha ido haciendo más penetrante, más incisivo; baja de los ventisqueros, trae caricias heladas, soplos que entran en las carnes; llega cargado de olor acre, y á las veces, arrastra partículas de nieve. Hemos dejado el verano en el lago, y media hora de marcha nos ha trasladado al corazón del invierno. Aquí y allá, á pocos metros, sobre nuestra cabeza, á nuestros pies, blancos picachos, capuces albos, crestas inmaculadas; y en el fondo, el lago más azul todavía, más azul que nunca, los manchones de verdura, el diluvio de flores, que ha puesto matices rojos en el manto que envuelve á Vitznau.

Se detiene repentinamente el tren en una de las estaciones, y bajamos un momento á coger flores de los Alpes, unas estrellas blancas, que semejan copos de algodón, con las que hacemos un ramo níveo; compramos un canasto de fresas, otro de duraznos, y nos acomodamos—¡acomodarnos!—en nuestro vagón. Seguimos. A cada hueco que abre el trayecto, un panorama nuevo, un nuevo lienzo, saludados con gritos de entusiasmo. Otra media hora, y la cremallera se detiene definitivamente: estamos en Righi Kulm, en el vértice de la montaña.

Una ancha plazoleta, algo á modo de cráter, una gran plataforma, en la que se han instalado una docena de lujosos hoteles, de restaurants, de posadas, de cantinas; y dominando todas estas construcciones, una atalaya con su torrecilla de madera, desde donde se contempla el espectáculo más hermoso que puede presentarse á tourista que recorra Suiza.

Hacia el Sur, desenvolviéndose en un amplio semicírculo la cadena de los Alpes, en la que se destacan sus picos más notables, blancos, ocres, verdosos, á mayor ó menor distancia, marcando puntos lucientes, líneas indecisas, en una calma grave y augusta; al Norte, el lago de los Cuatro Cantones, á 1.363 metros de vuestro observatorio; la capilla de Tell, como un altar flotante; el Zug See, el lago más límpido que pueda existir en Suiza, y sobre el cual, una bandada de aves proyecta una sombra movediza: la mancha obscura de la Selva Negra; y castillos, campanarios, aldeas, "villas", hoteles, "mazots" (chozas), esparcidas en aquel divino lienzo, que es preciso contemplar tras de cristales de colores, ya que la fuerza de la luz hiere implacablemente la retina.

Imposible arrancarse de aquel espectáculo. Y no nos hubiéramos arrancado de él, si una de esas frecuentes tempestades que estallan repentinamente en esas alturas, no hubiera puesto un velo de nubes bajo nuestras plantas. La lívida claridad de un relámpago nos envolvió por un momento, y el eco de un trueno corrió por la serranía, envuelta ya en una gasa de nieblas.

El espectáculo era hermosamente aterrador, pero endiabladamente riesgoso. La lluvia empapaba nuestros vestidos, y el aire, muy violento ahora, amenazaba derribarnos por una de aquellas pendientes.

Buscando un refugio, dimos en la estación del camino de hierro, y tras una mirada postrera, tras un adiós, quizás eterno, tomamos nuestros puestos, y comenzó el descenso.

Y al llegar á Vitznau, todavía un bermejo rayo de sol iluminaba la florida clámide de la aldea, mientras arriba, una cuchillada de luz rasgaba el negro crespón que ocultaba la cúspide de la montaña.

Carlos Díaz Dufóo

La sombrilla en los hombros apoyada,
y por la espalda el chal bajando en rizos,
luce la juventud de sus hechizos,
por el primaveral soplo embriagada.

En sus profundos ojos nazarenos
asoma cual un astro la conciencia;
aún vela el rubor de la inocencia
la cruel hermosura de sus senos.

De la danza campestre fatigada,
y más riente aún que el claro día,
de un apuesto galán en compañía
descanso busca bajo la enramada.

Algo dice temblando en sus oídos,
del galán la palabra cariñosa
y vacila escuchando una armoniosa
música que acaricia los sentidos.

Mas la grata beldad se aleja en breve,
por extraña emoción su sér turbado:
el rostro sonriente se ha tornado
en un lirio más blanco que la nieve...

Y en un amable encanto prisionero,
sueña el devoto de la esquiva diosa
ser el Abril de aquella tierna rosa
y abrir su cáliz al amor primero.

A. González Carrasco.

ESTIVAL

Te ví flotando enmedio de la sombra,
en el triunfo ideal de tu blancura:
tenías por retrete la espesura,
y el césped de la orilla por alfombra.

Agitado tu pecho alabastrino
al calor estival de aquella noche,
tu belleza triunfal abrió su broche
como se abren las flores del espino.

La luna tamizaba sus destellos
en las trémulas frondas argentinas
y brillaban las gotas cristalinas
en las hebras de miel de tus cabellos.

Cuando los tersos brazos extendías
espareiendo el cabello enmarañado,
de la noche tu cuerpo destacado
un Cristo de alabastro parecías.

¡Oh, violeta de Parma! ¡Oh, lirio! ¡Oh, rosa!
¡Cuál tu blancura deslumbró mis ojos,
y cuál surgieron apetitos rojos
del seno de mi alma tormentosa!

....

Huiste al cabo, silenciosa y rápida,
y, al pensar que era de otro tu belleza,
una nube de insólita tristeza
cayó en mi corazón, como una lápida.

Ya no es la acacia que en Abril perfuma,
sino la adelfa que el Amor inflama,
y, embriagante y sutil, doquier derrama
el atractivo de su gracia suma.

El placer, que en su pecho encontró asilo,
exaltándola al trono de la orgía,
en su rostro, prodigio de armonía,
dejó la huella de su torpe estilo.

Mas brilla aún el resplandor febeo
de esa atracción que á mil amantes doma,
y ante el odioso porvenir que asoma,
más ardiente y voraz surge el Deseo.

Aún no ha caído; aún guarda su semblante
la expresión tentadora de otros días;
hay en su acento gratas melodías
y besos en su boca llameante.

La vida será un himno de ventura
serán sus sueños de placer hermosos
mientras haya dos brazos amorosos
que la ofrezcan un lecho de ternura.

....

La ví en la orgía alegre y complaciente,
y, poseído de mortal tristeza,
creí ver en la luz de su belleza
la última flor de la estación muriente...

Recostada en los muelles almohadones
del carruaje en que ostenta su hermosura,
pasa, como el adiós de una ventura,
al sonoro trotar de los frisones.

A la dorada luz del sol poniente,
incéndiase el trigal de sus cabellos,
y devuelve al Ocaso mil destellos
su pupila serena y elocuente.

Vaga bajo los árboles sin hojas,
indiferente á lo que en torno mira,
indiferente á la pasión que inspira,
indiferente á duelos y congojas.

Tan sólo el viento de la tarde fría
su pensamiento embarga un breve instante,
y alza el velo que cubre su semblante
y á la frialdad del viento desafía.

....

Por hallar en sus ojos la ternura,
ó en sus trémulos labios el furtivo
beso en que estalla el corazón cautivo,
el alma diera la mayor ventura.

Mas en su corazón, mudo á porfía,
el Amor nunca difundió su esencia,
y cruza el erial de la existencia,
fría como el Invierno, siempre fría...

Tacubaya.

A. González Carrasco.

NINA PACK.

ARTE CLÁSICO Y ARTE REALISTA.

Nina Pack, llegó, vió y venció; ha cautivado al público, subyugado voluntades, encendido locos entusiasmos, y contra lo que va siendo ya habitual y normal en estos tiempos de reputaciones usurpadas y de reclamo á alta presión, Nina Pack es digna de sus triunfos, merecedora de su gloria, y posee, efectivamente, un gran talento, con destellos de genio.

He aquí cómo la comprendo y por qué la admiro tanto, ó más que la masa del público.

El arte lírico dramático, ha sufrido en los últimos tiempos una evolución dolorosa; pero fecunda; casi una revolución. El arte antiguo era artificial y convencional. Por sus libretos y sus personajes, era mitológico y legendario; traía á la escena á los héroes, á los paladines, á los semidioses, y narraba sus proezas y las portentosas aventuras de su vida; mezclaba, á menudo, el elemento sobrenatural al juego de las pasiones y á la trama de los sucesos. Sus protagonistas eran reyes, santos, sátropas, conquistadores, tocaban apenas con su planta la tierra; hablaban ese lenguaje vago, abstracto, simbólico, propio de los personajes bíblicos y de los antiguos poemas épicos. Con Corneille y Racine, cuyas tragedias han dado molde y libreto á tantas óperas, los personajes llegaron al sumum de lo acompasado, de lo magestuoso, de lo noble, como con los poemsa religiosos y mitológicos habían llegado al colmo de lo solemne y de lo hierático.

En el drama lírico primitivo como en la tragedia clásica, no figuraban propiamente hombres de carne y hueso, con sus miserias, sus imperfecciones, su complexidad de naturaleza, su mezcla de grande y de mezquino, de sublime y de ridículo, sino meros símbolos, pasiones puras, tendencias abstractas.

El arte de interpretación tenía que ceñirse á esa concepción. Los artistas tenían que no ser hombres, como no lo eran los personajes que encarnaban, y el modelo para el intérprete era, en suma, la estatuaria griega que había esculpido en mármol las actitudes, la expresión fisonómica, el porte y el ademán de los seres sobrenaturales y las virtudes, vicios é ideas abstractas.

Sobre el tablado no había, pues, más que actitudes nobles, posturas académicas, lentos desfiles de teorías. Los grandes intérpretes huían del movimiento natural, de la expresión genuina, de la actitud real y humana, para copiar de los museos de pintura y escultura. Para cerciorarse de ello, hay que ver á Sarah Bernhardt, en Fedra, ó á Mad. Delna, en Orfeo. Se cree estar visitando el Museo del Vaticano ó la Loggia de i Lanzi, y toda la serie de los trágicos líricos ó dramáticos siguieron la tradición por ser la única posible.

Además, como por regla general la música no seguía sino muy de lejos la intención dramática, no era posible humanizar la tragedia lírica, dando al canto las inflexiones propias de la pasión del momento y de la situación escénica.

La situación ha cambiado después, y con ella, las condiciones de la interpretación. La ópera, que todavía con Wagner se desarrolla entre las brumas simbólicas de la leyenda y se cierne sobre las nubes mitológicas á prodigiosa altura sobre la humanidad, comienza, como el drama, á descender al mundo, á pintar hombres, á crear seres reales de carne y hueso, y á desenvolver no las epopeyas de la leyenda, sino las peripecias reales ó posibles de la vida humana.

Meyerbeer, en los Hugonotes y Dinorah, Bizet, en Carmen, Gounod, en Mireille, y después la pléyade moderna, Puccini, Mascagni, Leoncavallo, Charpentier, Giordano, Brunneau, han descendido franca y audazmente á la tierra y pintado, en música, al hombre, sus dolores y su vida.

A esta concepción realista del drama lírico, ha tenido que corresponder una nueva forma de interpretación. A las actitudes esculturales, á los ademanes llamados nobles, á las inflexiones severas de la voz, han tenido que substituirse la plástica y la dinámica humanas. Después de Adelaida Ristori, Eleonora Duse; después de Talma, Coquelín; después de Sarah, la Rejane y Nina Pack.

No puedo hacer mejor elogio de Nina Pack, que compararla á la Rejane, con cuyo talento tiene el suyo tantas afinidades, sin dejar de ser tan personal.

Como Rejane, Nina Pack vive, siente y expresa sus personajes; como Rejane, Nina Pack es mujer y no estatua, paquete de nervios y no figurante de ballet; alma ardiente y apasionada y no moldaje de museo. Como Rejane, Nina Pack estudia, si es que los "estudia", sus movimientos y sus actitudes en la vida, en los hombres y no frente á las estatuas y frente á los espejos; como Rejane, poco importa á Nina Pack que una actitud sea poco noble, un movimiento asimétrico ó una inflexión ruda ó áspera, si son verdaderos, reales, efectivos y adecuados á expresar la pasión que la domina ó la situación en que se encuenrta colocada; como Rejane, Nina Pack deja entre bastidores su coquetería de mujer, y sus refinamientos de mundana, para revestir la piel de su personaje, y trasladarlo fiel y completo al tablado; como Rejane, en suma, Nina Pack es sacerdotisa de la verdad

Por eso es tan grande y tan admirable; por eso arranca lágrimas y sollozos, por eso conmueve y apasiona. Su arte no es oropel sino oro fino; su talento no es artificio sino sensibilidad; y por eso, porque no finge sino siente, porque no representa sino vive; por eso su organización se consume, su rostro se demacra y palidece, sus carnes se enjutan y ha acabado por concentrarse en sus admirables ojos de criolla impetuosa y arrebatada, todo el calor de su sangre y todo el fuego de su inspiración.

Nina Pack es por excelencia la artista lírica moderna, realista, naturalista, y si no puede dar modelos á Rafael, sí puede inspirar cuadros á Gericault.

Dr. M. Flores

Á LA TRISTEZA.

Compañera del alma sin fortuna
que perdidos lloró sueños y bienes,
la tierra toda por esclava tienes
y es el pecado original tu cuna.

¿Cuándo libre de tí...? Como importuna
pasión cruel, tinieblas me previenes
ora mande fulgores á mis sienes
rayo solar ó beso de la luna.

Eres en el azul nube sombría:
celos y vanas quejas entre amantes;
hartura en el bullicio de la orgía.

A tí la inspiración vive sujeta;
y te deben sus triunfos más valientes
lira, cincel, pentágrama y paleta.

Luis Barreda.

Los Mártires de Tacubaya

Tres sitios históricos

Cuarenta y dos años han transcurrido desde las tremendas ejecuciones de Tacubaya, que llenaron de duelo al partido liberal. La guerra civil, con todos sus horrores, se enseñoreaba del territorio mexicano.

El episodio más sangriento, que constituía un crimen de lesa civilización, se registró el 11 de Abril de 1859.

Habíase trabado una batalla entre los defensores de los principios democráticos y las fuerzas de la reacción, en las lomas de aquella ciudad, y ahí quedaron vencidos los primeros. El General Degollado resolvió abandonar el campo, cediendo al mayor número. Tacubaya se vió entonces invadida por las tropas de Miramón y de Márquez, y la soldadesca, ebria de sangre, consumó los más crueles atentados.

El Palacio Arzobispal estaba convertido en un hospital, en cuyos amplios salones, el dolor y la desesperación tendían su negro manto.

Los médicos de las fuerzas liberales, verdaderos apóstoles, cuidaban de los heridos, sin importarles la presencia del enemigo ni su actitud de siniestra venganza.

El día anterior, se habían presentado á ofrecer su ayuda á los facultativos, un grupo de jóvenes estudiantes de medicina, y ellos también procuraban el alivio de las víctimas del desastre.

En el recinto del Arzobispado, se sucedieron escenas que la pluma se resiste á describir. La soldadesca reaccionaria llega hasta las camas de los heridos y á los departamentos de los prisioneros. Hay una matanza espantosa.

En el jardín del edificio, mueren acribillados el General Don Mariano Lascano, que durante la acción se había portado heróicamente, el joven José María Arteaga, el Capitán José López y el Teniente Alberto Sierra.

Los verdugos no quedan satisfechos. Arrancan también á los médicos de las salas del improvisado hospital, y los llevan al suplicio.

Frente á unas antiguas tapias que hoy limitan el Molino de Valdés, se suceden las ejecuciones.

La historia ha conservado los nombres de aquellos mártires: Ildefonso Portugal, Gabriel Rivero, Manuel Sánchez, y Juan Duval, víctimas de la ciencia y del deber.

Ni á los practicantes se perdona, y sucumben, vitoreando á la Reforma, el poeta Juan Díaz Covarrubias y José María Sánchez.

El Licenciado Agustín Jáuregui, sólo por el hecho de profesar ideas liberales, es hecho prisionero en su casa de Mixcoac y llevado alpatíbulo de Tacubaya. Tras él, encuentran la muerte gloriosa de los héroes, Manuel Mateos, joven abogado, y otros patriotas.

El número total de las víctimas alcanza á 53.

Los cadáveres, horriblemente mutilados, quedaron amontonados, en aquel campo de sangre y de infamia.

Las madres, las esposas, los hermanos, los hijos de las víctimas—dice un escritor—acudieron al lugar del trágico suceso, á reclamar á sus deudos para darles sepultura, y se les negó este último y tristísimo consuelo.

El atentado produjo la indignación general, y los mismos verdugos, atormentados por el remordimiento, se arrojaban unos á otros la responsabilidad de los crímenes.

En el cementerio de la pobre iglesia de San Pedro, fueron á dormir el eterno sueño los patriotas sacrificados. Hoy día, hasta los cimientos de aquel campo mortuorio, han desaparecido, y sólo una aguja de mármol, en forma de obelisco simbólico, señala la tumba de los Mártires de Tacubaya. Hasta las piedras de este sencillo monumento han sido arrancadas, y el tiempo se ha encargado de borrar las inscripciones. El artífice había burilado en el obelisco, con negras cifras, "Alceldama", palabra bíblica que reasume el misterio de aquel lugar, que velan los pabellones de la muerte.

No obstante el tiempo transcurrido, año por año, el pueblo de Tacubaya, se reune, á la sombra de los esbeltos cipreses que rodean el obelisco marmóreo, y deposita su ofrenda de gratitud, sencilla é imponente.

Publicamos hoy cuatro ilustraciones, que representan la fachada é interior del antiguo Palacio Arzobispal, el campo de las ejecuciones, y los últimos vestigios del cementerio de San Pedro.

Campo de las ejecuciones.

Vestigios del Cementerio de San Pedro Martir

Interior del Ex-Arzobispado.

Ex-Arzobispado en Tacubaya.

IMPRESIONES DE LA SEMANA

El desfile de las óperas

En los periódicos diarios se ha discutido, durante la semana, si las compañías italianas que hemos oído, fueron mejores ó peores que la francesa que ahora "hace" temporada en el Teatro del Renacimiento.

Bien vistas las cosas, son incomparables los repertorios de unas y otra. En la italiana, es preciso el "Trovador". Es como el capitán del ejército lírico. Se le distingue desde luego erguido, arrogante, hermoso; en los hombros, la capa blanca como un manto; la coraza bruñida y reluciente, y sobre el casco deslumbrador, el airoso plumón, flotando al viento; colgado al cinto, trae el laud, en cuyas cuerdas duermen los cánticos melodiosos, y apretada en la mano diestra, como apercibido al combate, la espada desnuda, como un manojo de resplandores.

Manrique, es el Cid del repertorio americano. Encabeza la hueste. Viene siempre á México, de bracero con "Aida", la escultura de mármol negro, para que formen raro contraste la cabellera rubia y ensortijada del trovador, con el cabello de ébano, que se derrama, caudaloso y lacio, del turbante rojo hasta las desnudas espaldas de la etíope.

Atrás, caminando á paso lento, como en el éxtasis de un sueño, viene la "Sonámbula", la niña enamorada que trasciende á flores; viene la "Favorita", lánguida, triste, desesperanzada, pálido y lacrimoso el semblante, que encuadran las obscuras tocas, y con la mirada fija en un punto del espacio, ante la perpetua visión de un trágico infortunio; viene "Fausto", ebrio de dicha, de la mano de una llama hecha hombre: Mefistófeles: viene Traviata, filtrando su voz de tísica en un canto de moribunda; y un poco lejos, en tropel arrebatador, vienen los "Hugonotes", entonando los himnos calvinistas, desgranados á cada instante, por las frases tiernas y los gritos frenéticos de una pasión sublime; la "Africana" Selika, recordando sus trágicos amores, al morir bajo la sombra del árbol funesto; "Roberto el Diablo", en pie dentro de una ráfaga de luna, y absorto en la contemplación de una silenciosa danza de "wollis"; vienen "Otello", enfurecido, el romántico "Hernani" disfrazado de peregrino, el corcovado "Rigoletto", envuelto en las obscuridades de la borrasca, la dulce "Lucía", suspirando las palabras de su delirio, y al fin, muy remotos, como perdidos, desvaneciéndose en la línea del horizonte, la blanca armadura de Lohengrín, junto á la cual yergue su cuello el simbólico cisne; la gruta de Venus, dentro de la que "Tannhauser" entona sus canciones lúbricas y extrañas, y el rostro doloroso de la "Judía", iluminado por el resplandor de púrpura de la hoguera. Más allá, quién sabe, una multitud de creaciones célebres que casi nunca llegan, que se quedan en la línea del horizonte, y que miramos, como en una apoteósis, sobre la cubierta del "Buque Fantasma".

Pero las compañías italianas, que prometen mucho, jamás han podido realizar sus promesas. Se acerca el "Trovador", lucha con "Hernani"; aparece "Traviata", y se arroja sobre los combatientes para separarlos, y llama en su auxilio al bufón de la temporada y á la loca de la casa; pero la escocesa Lucía y el cascabeleado Triboulet, no logran siempre, á pesar de sus esfuerzos, aplacar la cólera de los rivales. Por lo común, Manrique vence: se queda en pie y dispuesto á continuar sus hazañas á la temporada siguiente.

Las compañías francesas, nos ofrecen Fausto, el legítimo, el galo, que, aunque aparece en escena disfrazado de alemán, no hay que creérselo, porque es más frívolo que filósofo, y dice más galanterías que sentencias; con él llega "Mignon", la pobrecita bohemia que cuando ve volar golondrinas se acuerda del país de los azahares, donde el aire es más transparente y el cielo más azul. Suele llegar Fausto en las compañías francesas con ese grave cortejo de "Hugonotes", y anunciando á voz en cuello la presencia de un bravo heroe del romanticismo, con el que Raul y Marcelo no lograron nunca hacer las paces: "Guillermo Tell".

Pero he aquí que la troupe de Berriel nos ha presentado nuevos amigos, con los cuales apenas habíamos trabado relaciones ó conocíamos de oídas, ó tan sólo habíanpasado, dejando su tarjeta de visita. "Samson y Dalila", gran pareja bíblica; "Lackmé", la exótica enamorada, la seductora del ensueño... y de los oficiales ingleses; "Herodíade", la incestuosa y sensual judía que...

"Herodiade."

Que ha salido de la fantasía de Massenet toda vestida de esplendores. Esta ópera, divina de ternura, de vaguedad y de color, posee un encanto semejante al que encierra en sus páginas admirables el trabajado cuento de Flaubert. En las páginas musicales del compositor y en las páginas literarias del novelista, hay una suntuosidad, un lujo, un vigor de matices, un aire histórico, real, y poderoso, parecidos, afines, como brotados de inspiraciones gemelas, en dos distintas manifestaciones artísticas, valiéndose de la sugestión del sonido ó del poder de la palabra. El cuento y la ópera se completan. Son dos obras de estilo puro, sobrio, diáfano: al través de ellas, se ven temblar las jovantes túnicas orientales, los brazos

Mad. Talexis en "Herodiade"

desnudos anillados de braceletes radiantes, las diademas gemadas, en las que la luz cabrillea y se iriza, los cascos romanos coronados de águilas imperiales, como se ve un paisaje al través de la vaporosa cortina de la niebla.

La "Herodíade" de Massenet puede compararse á un viejo arcón, férreo yameo, que encierra un tesoro de melodías arcaicas pero intactas, finas, delicadísimas, perfumadas con incienso y mirra, como telas antiguas que no logró descolorar ni pudrir el tiempo.

Justo es hablar aquí de dos artistas bellas; de dos mujeres apasionadas; de dos intérpretes que oiréis, y encarnan sus tipos, de dos almas femeninas; de la Bonheur y de la Talexis, Herodíade y Salomé.

La Bonheur, en esta obra, es una hembra fuerte, llena de cóleras y de voluptuosidades, ambiciosa y dominadora, siempre enjoyada, siempre altiva; de cuerpo esbelto y firme, cabeza de deidad desdeñosa, y ojos de mar, profundos, tremendos, con relámpagos de borrasca y cabrilleos de plenilunio.

La Talexis, por el contrario, es la pobre Salomé, la triste y pobre Salomé, que sigue obstinadamente la rústica y desaliñada túnica del profeta Juan, que pasa iracundo y terrible, agitando su amarilla cabellera, empolvada por los aires del desierto, y lanzando sobre las multitudes asombradas sus apóstrofes amenazantes, que donde se posan, queman las carnes, como marcas de hierro candente.

Muy á propósito es la voz de la soprano francesa para seguir el uncioso vuelo de esa música, que trasciende á cedros del Líbano y á rosas de Jericó; muy á propósito para cantar hossanas al Bautista ó para expresar angelicalmente los arrebatos de su amor inmaculado, que huye de la grosera caricia de los sentidos, y como la paloma mística, se remonta á las infinitas claridades.

Luis G. Urbina.

FRAGMENTOS DE UN POEMA

Siempre tenaz, después de tantos años
persiste en mi memoria tu memoria,
y lloro al recordar aquella historia
de amor y de esperanza y desengaños.
Hoy uno al otro en la existencia extraños,
sin soñar con mentiras de una gloria
como todas fugaz y transitoria,
vamos vistiendo á la verdad de engaños.

—

Jugamos al amor: lejos estabas
y creimos por eso que perdidos
nunca nos dañarían sus aljabas:
y tu alma y mi alma á su pesar heridas,
tarde supieron que te amé y me amabas,
y que al jugar jugábamos dos vidas.

***

Sabes como pasó... Quizá en tu mente
evoque caprichosa mi fortuna,
recuerdos de una noche en que la luna
de tu amor y mi amor fué confidente.
Al decirnos adiós, dulce y doliente
como nunca sonó querella alguna,
de las querellas de tus versos, una
te dije en voz muy baja y balbuciente.

—

Era un ¡ay! de dolor de tu alma triste,
queja de una altivez que el daño doma
y que al golpe del daño se resiste,
y en mi labio aquel ¡ay! fué luz que asoma
tras densa nublazón, y á mí veniste
como vuela á su nido la paloma.

***

Después de aquella noche fué la ausencia,
y ya de tí distante, vida mía,
cada risueño sol de un nuevo día
iba de tí alejando mi existencia.
Sin tu dulce afección, sin tu presencia
que le daba vigor y lozanía,
la flor de mi cariño, que se abría,
cerró las hojas y perdió su esencia.

Y fuiste para mí sólo un pasado
visible en una hermosa lontananza
y entre celajes de oro arrebujado:
hasta que muerta al fin toda esparanza
pensé que eras no más un bien soñado
que al despertar se aleja y no se alcanza.

***

Mas ¡ay! que al despertar, la imagen bella
de aquel sueño de amor que yo creía
delirio de mi loca fantasía,
en mi cielo, fugaz y errante estrella,
dejó en mi corazón perenne huella,
y en donde sombras del pasado había,
con cada triste sol de un nuevo día
luce un recuerdo de la noche aquella!

—

Hoy distantes los dos y ya perdido
para siempre aquel místico embeleso
que á mi espíritu el tuyo trajo unido,
mientras se inclina del dolor al peso
mi alma que ríe con placer fingido,
cuando puede llorar te manda un beso.

José Peón del Valle.

El secreto de Maese Cornille

Francisquín Mamai, viejo gaitero que viene de vez en cuando á mi casa, me refería la otra noche un dramilla de aldea, ocurrido en mi molino, hace veinte años. El relato del buen hombre me impresionó, y voy á intentar referíroslo tal como lo oí.

Imaginaos, por un momento, queridos lectores, que os halláis sentados ante una vasija llena de aromático vino, y que os habla un viejo gaitero.

Buen señor, no penséis que nuestra comarca haya vivido siempre muerta y sin fama, como ahora. Antiguamente, había gran comercio de molinería, y de diez leguas á la redonda, los de los "mas" nos traían su trigo á moler. Todas las colinas al rededor del pueblo estaban cubiertas de molinos de viento. A derecha é izquierda no se veían más que aspas, girando rápidamente por encima de los pinos, bandadas de borricos cargados de sacos, subiendo y deslizándose á lo largo de los caminos, y toda la semana daba gusto oir desde lo alto, el ruido de los chicotes, el zumbido de la tela y el "¡Dia me!" de los ayudantes de los molineros... Los domingos nos íbamos por grupos. Allá los molineros pagaban el trago. Las molineras eran bellas como reinas, con sus "fichús" de estambre y sus cruces de oro. Yo llevaba mi gaita, y hasta el anochecer se bailaba de lo lindo. Como vais viendo, los molinos eran la riqueza y la alegría de la tierra.

Desgraciadamente, á los franceses de París se les ocurrió la idea de establecer un molino de vapor, en el camino de Tarascón. ¡Todo muy hermoso y muy nuevo! Las gentes tomaron la costumbre de enviar todo su trigo á los otros, y los pobres molinos de viento quedaron sin trabajo. Durante algún tiempo intentaron luchar, pero el vapor fué más fuerte, y uno después del otro ¡peste! se encontraron obligados á clausurar... No se vieron más bandadas de borricos... Las guapas molineras vendieron sus cruces de oro... ¡No más trago...! ¡No más baile! El mistral soplaba, y las aspas permanecían inmóviles... Luego, á la hora menos pensada, la comuna echó abajo todo aquello, y en su lugar hubo viñedos y olivares.

Sin embargo, en medio del desastre, un molino habíase mantenido erguido, y continuaba girando valientemente en las barbas de los dueños de molinos de vapor. Era el molino de Maese Cornille, el mismo en que nos preparamos á pasar la velada.

Maese Cornille era un viejo molinero, que vivía desde hacía sesenta años entre la harina, rabiando por su situación. La instalación de vapor le había vuelto como loco. Durante ocho días, se le vió correr por el pueblo, amotinando á la gente á su rededor, y gritando con todas sus fuerzas que se quería envenenar á la Provenza con la harina de aquellos nuevos molinos. "No vayáis allá—decía—esos ladrones, para hacer el pan, se sirven del vapor, que es invención del diablo, mientras que yo trabajo con el "mistral" y la "tramontana", que son el aliento de Dios misericordioso..." Encontraba, como esa, multitud de bellas frases en elogio de los molinos de viento; pero nadie le hacía caso.

Entonces, de rabia, se encerró en su molino y vivió solo como bestia feroz. No quiso guardar consigo ni á su nieta Viveta, una muchacha de quince años que, desde la muerte de sus padres, no contaba en el mundo más que con su abuelo. Aquella criatura se vió obligada á ganarse su vida y á contratarse en los "mas" para las faenas que allí se ofrecían. Y, sin embargo, parecía que su abuelo la adoraba. Sucedía con frecuencia que hiciera á pie las cuatro leguas, soportando el fuerte sol, para ir á verla al "mas" en que ella trabajaba, y se le iban las horas en verla y llorar..

En la comarca se pensaba que el viejo molinero, al arrojar á Viveta, había obrado por avaricia; y no le honraba ciertamente eso de dejar á la muchacha arrastrarse de una á otra aldea, expuesta á las brutalidades de los "amos" y á todas las miserias de los jóvenes de condición. También se veía muy mal que un hombre de la fama de Maese Cornille y que, hasta entonces, se había dado á respetar, anduviese ahora por las calles como un verdadero bohemio, descalzo, la gorra agujereada, la blusilla hecha pedazos... El hecho es que los domingos, cuando le veíamos llegar á misa, nos avergonzábamos de él, nosotros los viejos; y Cornille bien que lo notaba, pues no se atrevía á sentarse en la banca. Siempre se quedaba en el fondo de la iglesia, cerca de la pila del agua bendita, con los pobres.

En la vida de Maese Cornille, había algo que no era muy claro. Desde hacía mucho tiempo, nadie del pueblo le llevaba trigo, y sin embargo, las aspas de su molino no dejaban de moverse...

En la noche se le encontraba por los caminos, arriando á su asno cargado con grandes sacos de harina.

—¡Buenas las tenga, Maese Cornille! le gritaban los aldeanos; siempre con el molino.

—Siempre, hijitos, respondíales el viejo con aire marcial. A Dios gracias, trabajo no falta.

Entonces, si se le preguntaba de dónde diablos podía venirle tanto trabajo, se ponía el dedo en los labios, y respondía gravemente: "¡Psh! trabajo para la exportación" y nunca pudo sacársele más.

En cuanto á poner los pies en su molino, no había ni que pensarlo. Ni la graciosa Viveta entraba allí...

Cuando se pasaba por en frente, se veía la puerta siempre cerrada, las gruesas aspas siempre en movimiento, el asno viejo sonando la tarima de la plataforma, un gato grande y flaco que tomaba sol en el borde de la ventana y que miraba con recelo.

Todo eso aumentaba el misterio y daba qué hablar á la gente. Cada quien explicaba á su modo el secreto de Maese Cornille; pero el rumor general era que había en ese molino más sacos de escudos que sacos de harina.

A la larga, sin embargo, se descubrió todo; he aquí cómo:

Al hacer bailar á los jóvenes con mi gaita, noté cierto día que el mayor de mis muchachos y Viveta se habían enamorado perdidamente uno de otro. En el fondo, eso no me desagradó, porque, después de todo, el nombre no estaba deshonrado entre nosotros, y además, me habría encantado ver retozar en mi casa al diablillo de Viveta. Solamente que, como nuestros enamorados tenían frecuente ocasión de estar juntos, quise, por temor á lo que pudiera ocurrir, arreglar desde luego el asunto, y fuí al molino para echar dos palabras con el abuelo...

¡Ah, viejo zorro! ¡Curioso sería ver cómo me recibió! Imposible hacerle abrir su puerta. Le explicaba mis razones tan bien como podía, al través del agujero de la cerradura; y todo el tiempo que duramos hablando, el endemoniado gato flaco bufaba como un diablo, sobre mi cabeza.

El viejo no me dió tiempo de acabar, y me gritó con demasiada grosería que volviese á mi gaita, y que si tan precisado estaba de casar á mi chico, bien podía ir á buscar á las muchachas de la molinería de vapor... Como os lo supondréis, la sangre se me agolpaba á la cabeza al oir tan desatentas palabras; pero tuve bastante prudencia para contenerme, y dejando al viejo loco en su molino, fuí á anunciar mi fracaso á los chicos. Los pobres tortolillos no querían creerlo. Me pidieron como una gracia que les dejara ir á los dos juntos al molino, para hablar al abuelo... No tuve valor de rehusarles aquello, y ¡prrrt! he ahí que parte la pareja.

Precisamente cuando ellos llegaron, Maese Cornille acababa de salir. La puerta, cerrada con doble vuelta de llave; pero el simplón viejo, al partir, había dejado pendiente su escala por fuera, y de pronto ocurrióseles entrar por la ventana y ver algo de lo que pasaba en ese famoso molino...

¡Cosa singular! El cuarto del molino vacío... Ni un saco, ni un grano de trigo; nada de harina en las paredes ni en las telarañas... No se percibía ese agradable olorcillo de grano prensado, que embalsama los molinos... La máquina rudimentaria cubierta de polvo, y el gato flaco y grande durmiendo encima...

El mismo aspecto de miseria y abandono tenía la pieza baja:—un pobre lecho, algunos harapos, un trozo de pan sobre un peldaño de la escalera y, en un rincón, tres ó cuatro sacos agujereados de donde se escapaba tierra blanca.

¡Allí estaba el secreto de Maese Cornille! Ese yeso era el que paseaba en la noche por los caminos, para salvar el honor del molino, y hacer creer que allí se elaboraba harina... ¡Pobre molino! ¡Pobre Cornille! Desde hacía mucho tiempo que los molinos de vapor les habían privado de toda tarea. Las aspas seguían girando; pero la muela moviase en el vacío.

Los chicos se volvieron deshechos en lágrimas á contarme lo que habían visto. Se me apretó el corazón, al oirlos. Sin perder un minuto, corrí con los vecinos, á referirles el asunto en dos palabras, y nos convencimos de que era necesario, al punto, llevar al molino Cornille todo el trigo que hubiera en las casas... Más tardé en decirlo que en que eso se ejecutara. Todo el pueblo se puso en camino, y llegamos á lo alto del molino con una procesión de asnos cargados de trigo—¡de verdadero trigo!

El molino estaba abierto de par en par... Ante la puerta, Maese Cornille, sentado sobre un saco de yeso, lloraba, puesta la cabeza entre las manos. Acababa de notar, al volver, que durante su ausencia habían penetrado á su casa y sorprendido su secreto.

—¡Pobre de mí!, decía. Ahora, no me queda más que morir... ¡Está deshonrado el molino!

Y sollozaba hasta enternecer, llamando á su molino con todos los nombres, hablándole como á una persona verdadera.

En este momento, los asnos llegaron á la plataforma, y todos nos pusimos á gritar bien fuerte, como en los buenos tiempos:

—¡Ah del molino...! ¡Ah de Maese Cornille!

Y he ahí que los sacos se amontonan ante la puerta, y el hermoso grano rojo se extendió en tierra por todos lados...

Maese Cornille abría tamaños ojos. Había cogido el trigo en el hueco de su mano, y decía, riendo y llorando á la vez:

—Es trigo... ¡Dios mío...! Buen trigo... ¡Dejadme que lo vea!

Después, volviéndose hacia nosotros:

—¡Ah! bien sabía que volveríais. Todos los molineros modernos son unos ladrones.

Queríamos llevarlo en triunfo al pueblo:

—No, no, hijos míos; es necesario que vaya á dar de comer á mi molino. ¡Figuraos, hace tanto tiempo que no le he acallado el hambre!

Nos brotaron las lágrimas al ver al pobre viejo correr de un lado á otro, abriendo los sacos, cuidando la muela, mientras el grano se aplastaba, y el fino polvo harinoso iba al fondo.

Hay que hacernos justicia: á partir de este día, nunca dejamos al viejo molinero sin trabajo. Luego, una mañana, murió Maese Cornille, y las aspas de nuestro último molino cesaron de girar, esta vez para siempre... Muerto Cornille, nadie continuó su obra. ¡Qué queréis, señor...! todo tiene un fin en este mundo, y es necesario creer que el tiempo de los molinos de viento pasó ya, como el de los puentes de barcas sobre el Ródano, el de los parlamentos y el de los casacones floreados.

Alfonso Doudet.

(Traducido para "El Mundo Ilustrado")

El Colegio Secundario de Veracruz

Nuestros diarios tuvieron al público al tanto de las importantes ceremonias con que se celebró en Jalapa la inauguración de la espléndida escuela secundaria, que el Estado de Veracruz, uno de los primeros del país en lo que atañe al cuidado y fomento de la instrucción, acaba de levantar á todo costo.

Como se sabe, invitado el señor Presidente de la República para concurrir á la inauguración, se excusó, con motivo de sus múltiples atenciones, y designó en su lugar al señor Licenciado Don Joaquín Baranda, Secretario de Justicia é Instrucción Pública, para que lo representara en ese acto trascendentalísimo.

Desfile del Batallón Infantil.

Fachada del Colegio Preparatorio.

La obra, de cuya magnitud é importancia se pueden formar idea nuestros lectores por los grabados que publicamos hoy, empezó en Abril de 1899, y concluyó en Febrero del corriente año.

Dirigió los trabajos el señor Teniente Coronel de Ingenieros Don Salvador Corral, quien también levantó los planos é ideó la reedificación.

El importe del edificio, sin contar el de los muebles, aparatos que integran los gabinetes de física, química é historia natural, biblioteca, etc., fué de $ 101,177.95.

***

Ocupa el colegio una área de 2,579 metros cuadrados, está perfectamente ventilado y cuenta con una excelente dotación de agua.

Es una positiva honra para el Estado de Veracruz tener un edificio destinado especialmente á colegio, y más si éste posee las condiciones de higiene, belleza y adaptación á su objeto, como nuevo centro de enseñanza.

¡DESPIERTA, SOÑADORA!

Despierta, soñadora,
Entona ya tus cantos, entona tu playera,
Prorrumpe en tus gemidos de idílicos amores
Y mística tristeza.
Que vuelvan á la vida los viejos, olvidados,
Recuerdos del poeta.
¡Despierta, soñadora, y dime lo que sueñas!
Acude al gran torneo,
Torneo de los ritmos, brillantes como perlas;
Acude ya, no tardes,
Yo quiero con mis versos de mística tristeza,
A mi gentil sultana,
Formarle un regio trono de espléndidas diademas.
Y la verás erguida, ciñéndose á sus sienes,
Los lauros de un poeta:
Que en lucha desastrosa, pensando sólo en ella,
Viviendo de un recuerdo,
¡Ideó todo un poema!
Despierta, soñadora,
Entona ya tus cantos, entona tu playera,
Prorrumpe en tus gemidos de idílicos amores
Y mística tristeza.
Que vuelvan á la vida los viejos, olvidados,
Recuerdos del poeta.
¡Despierta, soñadora, y dime lo que sueñas!

Juan R. Orci.

Patio principal

Salón de actos.

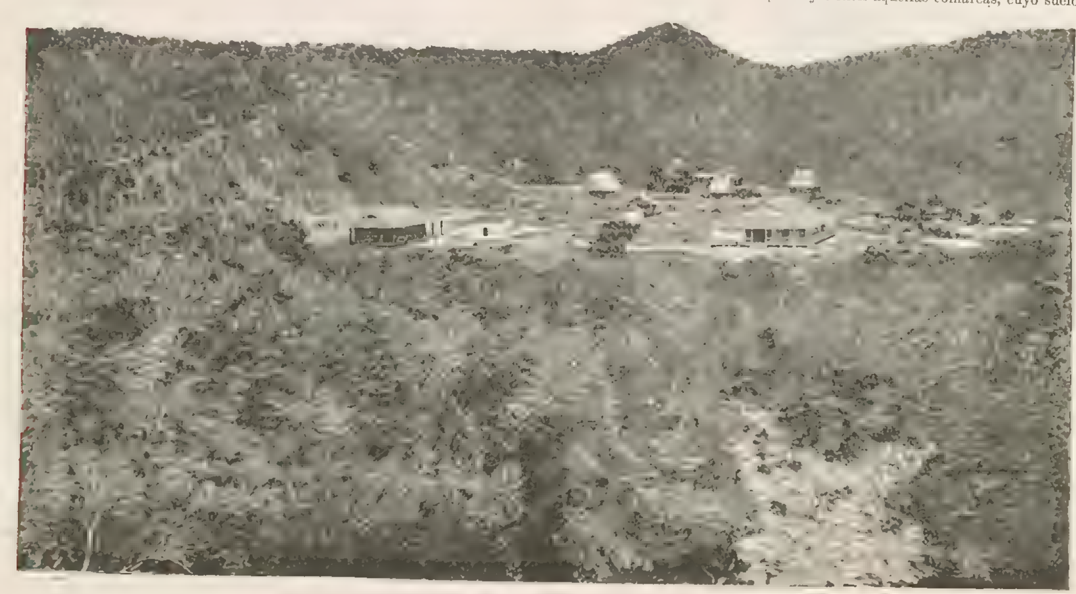
Panorama de Tehuantepe

TEHUANTEPEC

La capital del Reino Zapoteca, cuyo poderío desapareció después del avance de los mexicanos sobre Oaxaca y sobre el Itsmo, es hoy una interesante población, situada á las orillas del río de su nombre y del de "Ventosas", que desemboca en el Pacífico, cerca del puerto de Salina Cruz, que aunque bien abrigado, tiene mal fondo, lo cual ha dado lugar á la contrata de obras de importancia, que darán nueva y vigorosa vida á Salina, Tehuantepec y Coatzacoalcos, como puntos que quedarán convertidos en centro de tránsito, al ponerse en explotación el Ferrocarril de Tehuantepec, llamado á aumentar considerablemente nuestro comercio con Sud-américa y con los países del Este de los Estados Unidos.

Entre las mencionadas obras, es de las más importantes la formación de una buena bahía en Salina Cruz y la edificación de una ciudad moderna, para lo cual se han comprado los terrenos todos, y en aquellos puntos en que hoy se levantan humildes chozas, aparecerán en época no lejana edificios modernos, Aduana, y oficinas de la categoría que requiere una nueva y abundante fuente de riqueza comercial.

Nuestras ilustraciones representan el aspecto que hoy tienen aquellas comarcas, cuyo suelo es



Un rincón del Itsmo

Salina Cruz y "El Vigía"

riquísimo, y originales las costumbres de sus habitantes.

Entre estas últimas, descuellan el uso de típicos trajes de moda invariable, que visten lo mismo las señoras más acomodadas que las mujeres del pueblo: el "huipili", el saco de una pieza y sin mangas, amplio y apropiado al clima, es general, y sólo se diferencia entre las distintas clases sociales, por la riqueza de las ligeras telas que se emplean en la confección, y la mejor calidad de las blondas y encajes que los adornan.

La mujer tehuana es muy afecta á las joyas, y concede gran predilección á las sartas y collares, que si entre el pueblo son de cuentas, entre personas de categoría son de onzas de oro.

En cuanto á sus fiestas, siempre muy animadas, observan otra costumbre tradicional: las "veladas", bailes muy concurridos que se dan dentro del recinto que forman grandes enramadas al aire libre, ó cubiertas, cuando más, por una vela ligera.

En lo que respecta á riquezas, cuentan los habitantes de aquellas tierras con las que les producen el añil, el palo de tinte, las maderas preciosas, azúcar, aguardiente, etc., todo de buena calidad y en abundancia tal, que justifica el carácter indolente de los hijos de aquel país.

Traje de señoras tehuanas.

Capilla en el Cerro de las Campanas

En el mismo sitio en que tuvieron desenlace los episodios del llamado Imperio, con el fusilamiento del Archiduque Maximiliano, levántase hoy la capilla cuya fachada é interior representan nuestras ilustraciones.

Fué construída por iniciativa del señor Doctor Kaska y algunos otros amigos del mencionado noble austriaco, y aprovechándose la estancia en México, del Príncipe Kevenhiiller y de algunos otros nobles de la citada nacionalidad, se inauguró solemnemente la capilla, en la semana que acaba de pasar.

La inauguración revistió un carácter particular y religioso: los Príncipes austriacos, el séquito que los acompaña, algunos extranjeros, la familia Miramón y otras de esta capital, se dirigieron á Querétaro, y el miércoles, en las primeras horas de la mañana, se verificó la ceremonia, en la cual oficio de Pontifical el señor Obispo de aquella diócesis, habiendo acompañado la misa el orfeón de la Catedral.

Terminada esta ceremonia, se procedió á colocar en el centro del altar un magnífico cuadro que representa la Piedad.

Después de esto, los concurrentes visitaron el sitio en que fueron fusilados Maximiliano, Miramón y Mejía, y regresaron á la ciudad.

La señora Princesa de Kevenhiiller, al terminar la ceremonia, puso en manos del señor Obispo de Querétaro, una cruz fabricada con madera del barco "La Novara", que fué el que condujo á Veracruz al Archiduque.

Fachada de la capilla en el Cerro de las Campanas.

Interior de la capilla.

FIESTAS QUE DESAPARECEN "LA SEMANA SANTA" AL NATURAL

1

2

3

4

5

6

1. Una procesión en Tlahuac.—2. Viernes Santo en Ixtacalco.—3. Los Judas. 4. Procesión en Mitla.—5. Judas antes de «la Gloria.» 6. El Canal de Ixtacalco.

Nuestros Grabados.

La prensa ha alabado, con justicia, un edicto reciente del señor Arzobispo de México, prohibiendo la celebración de los llamados "pasos", que se verificaban en los pueblos de indios, dando que reir á los burlones y atrayéndose las protestas de la gente sensata.

Formados los pueblos de indios de los residuos de las antiguas ciudades que se hallaban en los diferentes reinos antiguos, conservaron, "traducidas" al cristiano, muchas de las costumbres del tiempo de su gentilidad.

Pruebas hay de que, juzgando inconveniente los misioneros, arrancar de raíz las viejas prácticas de los habitantes de la tierra, quisieron encauzarlas, adaptándolas á la religión católica que ellos predicaban. El resultado no se hizo esperar: una mezcla informe de idolatría y fanatismo, de superstición y necedad, de ridiculez é ignorancia, que positivamente asombran.

Todos hemos presenciado las ceremonias que de hoy en más sólo serán un recuerdo: las imágenes de Cristo ó de María, conducidas en triunfo, vestidas con trajes que á lo impropio añadían lo grotesco; una muchedumbre ebria de vino y ardiendo de calor; un cielo azul con un sol que lanzaba aljabas de fuego; muchos "puestos" al aire libre, en que se vendían y apuraban jarros de pulque y copas de aguardiente; y mezclados á todo aquello, cachazudos excursionistas americanos que asestaban la "kodak" y sorprendían la singular fisonomía de aquel espectáculo sugestivo y lleno de colorido.

Sólo una nota queda de esos festejos: los judas los judas, que lo mismo se encienden colgados de lujosos balcones, que de rústicos tejadillos, que la misma concurrencia atraen, desde el asfalto del boulevard que desde el pavimento de tierra suelta del pueblo miserable.

La figura del apóstol traidor simboliza ante nuestro pueblo el horror á la felonía, el disgusto por la infamia; y constituye además su presencia una buena oportunidad de manifestar el afán de "chuela" y broma, característico en nosotros.

El nuevo Ministerio de Justicia

El nuevo edificio destinado á oficinas del mencionado Ramo administrativo, está construyéndose con la mayor actividad, según proyecto y bajo la dirección de los señores Ingenieros Capitán Porfirio Díaz y Rafael Sánchez Facio, de suerte es que en breve plazo lo veremos inaugurado.

Describir aquí esta nueva obra arquitectónica, es imposible, por falta de espacio; pero tampoco lo juzgamos necesario, desde el momento en que nuestro grabado da á conocer á nuestros lectores el verdadero mérito del edificio.

Los ingenieros contratistas han procurado, en lo posible, respetar la majestuosa arquitectura que ostentaba la fachada del antiguo edificio, hermoseándola, sin embargo, con balaustradas, etc.

En cuanto al ornato interior, podemos asegurar que seráverdaderamente notable.

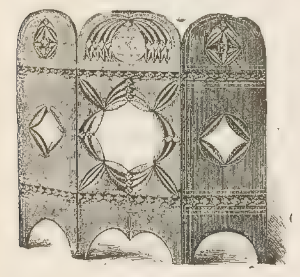
Proyecto de los Señores Ingenieros Capitán Porfirio Díaz y Rafael Sánchez Facio.

LA VIDA EN CASA.—Cuadro de March.

PARA EL HOGAR

Consultas de las Damas

BLANCA C.—Me extraña mucho su primera pregunta por su singularidad La segunda queda contestada en el último número de Marzo: en el encontrará el modelo para su tocador, que creo le agradará, por ser elegante y de poco costo. Tercera. Por la explica-



Biombo sencillo

ción que me hace, creo que podrá usar sin inconveniente alguno, los que tiene del año pasado

MADRESELVA. Me ha causado placer ver que al fin se haya decidido á ser una de mis preguntonas. Parece que adivinó que con su pseudónimo, iba á captarse más mis simpatías. Sin temor ninguno, puede seguir preguntándome, con la seguridad de que será un gusto el que recibo y no una molestia, como ha pensado equivocadamente. Por estar sus preguntas que se sirvió hacerme, contestadas en un número no muy atrasado de este mismo semanario, me parece por demás repetirlas. Además, que éstas corresponden á la sección de "Recetas útiles," como lo verá en la 1a. y 3a. de las del 17 de Marzo último.

SRA. VALVERDE. Hoy tengo el gusto de ser yo quien elijo del muestrario de telas que se sirvió enviarme, la que debe comprar para su traje de baile que debe estrenar próximamente. El modelo de confección, así como todos los detalles, van adjuntos Queda usted servida en su encargo, y yo satisfecha de él

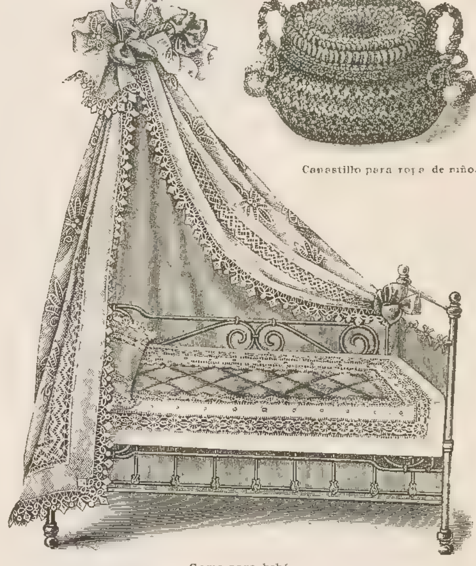
AGNES.—Demasiado correcto escribe usted ya, por lo cual puede hacerlo sin temor. Segunda, que aunque lo hiciera usted mal, supuesto no es su propia lengua, no sería de censurar en caso de que es fuera

1a. Muchas personas se dedican á estas labores, por las cuales cobran relativamente barato. Me supongo que cuando ésta lea, quizá ya hasta mandaría sus pañuelos; para el efecto, le envié ya la dirección de persona que se los puede hacer muy bonitos. 2a. Las marcas de sus manteles y servilletas, sería más conveniente que usted diera los modelos, para que quedaran á su entero agrado. 3a. El color mejor para esto es el rojo, porque nunca muere, los colores pálidos, que son tan bonitos nunca sirven para estos casos

MARIA LUISA.—Ya había extrañado su correspondencia, y me alegré al saber que había sido por haber salido fuera de México. La felicito cordialmente, y celebro haya gozado tanto como me dice, esperando ahora, que siga favoreciéndome con sus preguntas. Amiguita, eso no es más que debido á su carácter nervioso. Su esperanza es muy buena, y de llegarse á realizar, la haría feliz, no cabe duda. 3a. A usted es á quien corresponde escribir primero, nada más que le aconsejo que lo haga, no como acostumbra hacerlo con sus amigas antiguas, escribir (cartas-periódicos), sino una cartita lacónica, que sólo se concrete á saludarlas y ponerse á sus órdenes en esta capital.

SOLEDAD.—No olvido mi ofrecimiento. En el próximo domingo lo cumpliré. 1a. La compra que hizo, es irremediable. Yo le aconsejaría que en lugar de descomponerlo, como quiere usted hacer, se lo ponga, creo que en esa población lo puede usar sin temor de críticas. Para otra vez que desee comprarlo, yo tendré el gusto de aconsejarle lo que deba hacer, anticipadamente.

Hortencia.



Canastillo para ropa de niño.

Cama para bebé.

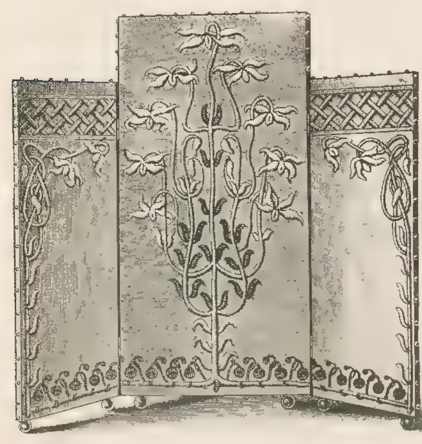
El arte de bailar bien.

Hay que confesarlo. Nuestra prosaica época contemporánea, que lo es de tantos danzantes, resulta una negación respecto á la danza. Si el hada encorsetada y barroca del minué, cubierta de encajes y polvos de arroz, acostumbrada al respeto religioso de sus partidarios, viera lo que hoy sucede, volvería á hundirse en su bombonera esmaltada por Wateau. Hoy se baila mucho, se baila en todas partes, pero se baila mal.

Al parecer, nada más fácil que sacar á bailar á una señorita. Con cogerla de una mano y ceñirla el talle, asunto concluído Eso hacen muchos osados, lanzándose de cualquier manera entre los que bailan, introduciendo la confusión con su marcha loca, como aquel cañón terrible de la novela de Víctor Hugo, "El noventa y tres," desprendido de sus amarras y balanceado por los vaivenes del buque. Aquí arriman un pisotón; allí sacan un ojo con el brazo, convertido en un palo; allá sacuden un cachete al dar una vuelta; y á todo esto, la "pareja" sudando en poder de tal molinillo, y haciendo la triste figura como una ninfa que se llevara un ogro. Nada más sencillo que moverse con elegancia y armonía. He aquí la actitud debida: el brazo izquierdo del caballero, debe de estar bastante extendido, para imprimir al brazo derecho de la dama las diferentes direcciones del vals, y el hombro derecho de aquél, no debe dejar de permanecer constantemente perpendicular al izquierdo de esta. Así colocados, se evitan los encontronazos que los reclutas no saben impedir.

Conocida ya la actitud de los bailarines, no huelgan ciertas máximas de exquisita corrección. En el vals, la señora es la que debe de rogar al caballero el descanso. Esta es regla universal, salvo en el Brasil, en que es él el que lo propone. La mujer no debe mirar nunca al hombre á la cara, ni llevar los ojos bajos, sino fijarlos con naturalidad en cuantos puntos se le presenten al girar. Conviene evitar lo mismo la gazmoñería que el descaro. Si el valsador es tímido, no es mal visto que ella comience la conversación. A veces una joven, en el rigodón, habla con el bailador que tiene á su lado, y que es el de otra pareja, y no con el suyo. Es un acto incorrectísimo. En cambio no lo es (¡la vida es una paradoja!) el escurrirse de la reunión sin despedirse de nadie. Para conducir al "buffet" á su pareja, demostrará el caballero su buena crianza, pidiendo permiso á la madre de la jovencita, y á ella misma, no invitándola de hecho, como se acostumbra Un detalle inapreciable. Los hombres deben de llevar las dos manos enguantadas, sobre todo, para bailar. La mano desnuda, puede sudar y manchar el guante y el talle de la dama. Las señoras irán provistas de un "carnet," para apuntar los bailes que se las pidan, y del abanico tan necesario é importante en la mujer, su puñal ó su varita de virtudes.

Una Institutriz



Biombo bordado.

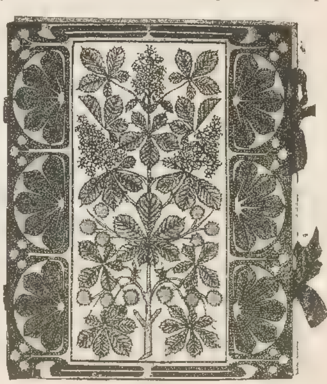
Una anécdota de Verd

La donna é móvile.

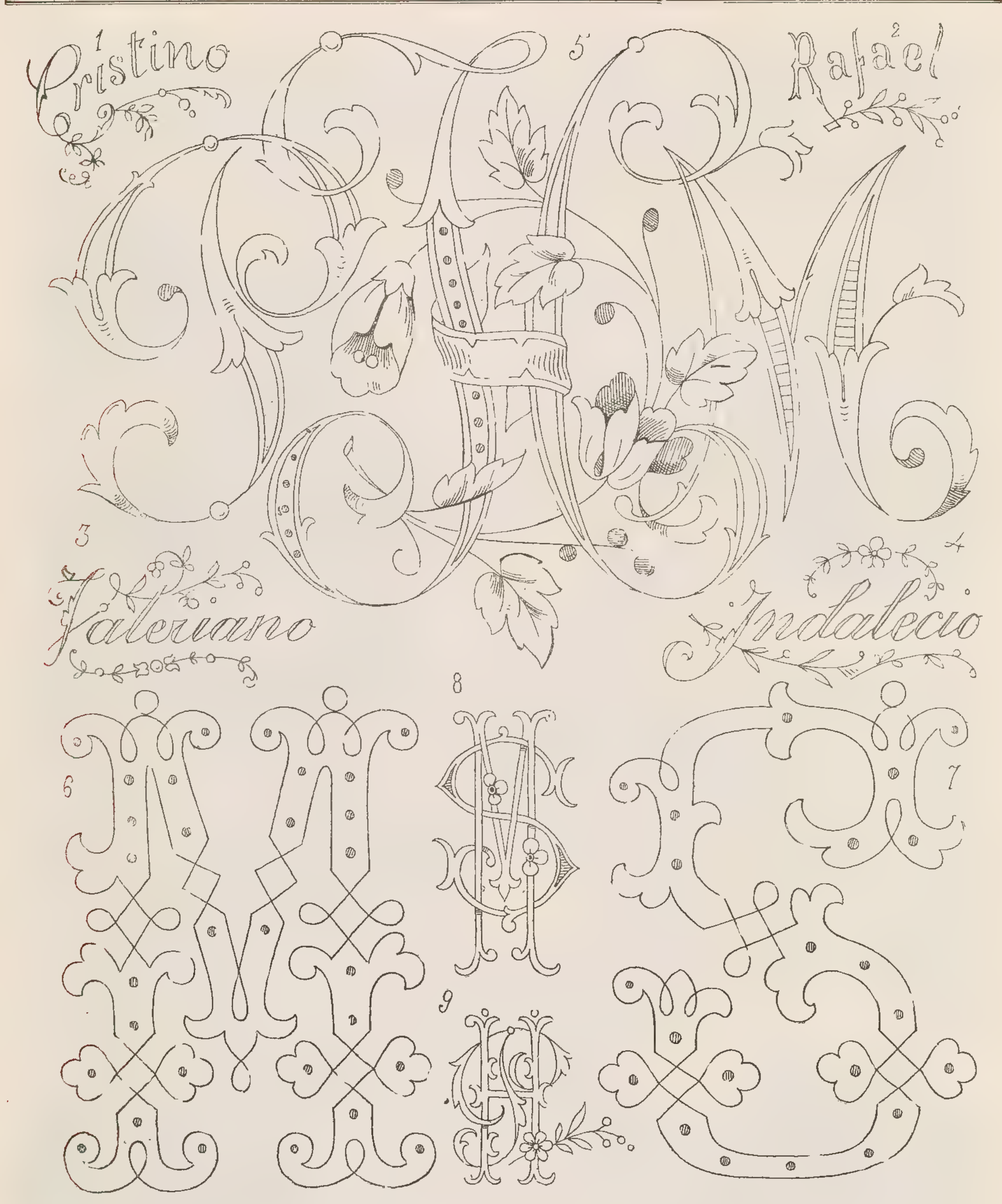
Entre las anécdotas curiosas que con motivo de la muerte de Verdi inserta la prensa italiana, hallamos ésta acerca de la famosa canción que canta el Duque de Mantua en el cuarto acto de "Rigoletto."

La ópera estaba en víspera de estrenarse, y aún no había escrito Verdi la referida "canzonetta."

El tenor Mirate advirtió al maestro que, de no entregarle con tiempo



Pasta para libro.



Núm. 1, 2, 3, 8, y 9 —CRISTINO, RAFAEL, VALERIANO, INDALECIO y enlaces S. M. y P. H. para pañuelos —Núm. 5. Enlace P. H. M para centro de velo de edredón. Núms. 6 y 7. Cifras M. y S. para marcar toallas de diario bordadas con trencilla.

la canción, renunciaría á aprenderla, pues no quería comprometer el éxito de la obra, llevando un pasaje inseguro.

—Esté usted tranquilo,—contestó Verdi;—Mañana estará en su poder la canción.

En efecto, al día siguiente, á primera hora, Mirate recibía lo prometido.

—Le advierto á usted, —dijo Verdi al famoso tenor,—que esa canción es tan fácil de retener, que si la canta á alguno antes de la representación, estoy perdido. Seguramente se diría por esas calles antes del estreno. Júreme usted guardar la discreción más absoluta.

No se había equivocado Verdi La noche del estreno, los espectadores hicieron repetir, entusiasmados, la graciosa "canzoncina."

Al dirigirse Verdi á su casa, rodeado de admiradores, se cruzó en el camino con varios grupos de filarmónicos.

Todos ellos iban cantando "La donna e móbile," con la misma perfección que Mirate.

—¿No se lo decía yo á ustedes?—exclamó el maestro.—Si no tomo mis precauciones, todo el pueblo de Venecia habría cantado "La donna e móvile," antes del estreno, y entonces vuestro pobre amigo hubiera pasado por ladrón de "canzonetas" populares.

UNA NIÑA PRECOZ.

Doña Mariquita es una encantadora criatura de nueve años, á quien su mamá, deseando hacerla una señorita cabal, enseña con incansable celo las variadas y numerosas exigencias de la buena educación. Quizá Doña Mariquita encuentre algo pesada esa maternal solicitud, pues que el otro día, estando de campo durante las vacaciones, se despertó la niña muy de mañana, con el cantar de los pájaros, que gorjeaban á los primeros rayos del sol.

Doña Mariquita, en cuanto estuvo despierta, extendió sus lindos bracecitos, abrió sus rasgueados ojos, fijándose en su mente sus ideas; y volviéndole por completo el recuerdo de la lección de piano del día anterior, bastante penosa por cierto:

—¡Ay, qué dicha tienen los pájaros, que cantan, y nadie les enseña solfeo!

Bolsa "Pom padour."

REGLAS ÚTILES.

Las personas bien educadas, cuidan tan bien la parte no visible de su traje, como la expuesta á las miradas. Así por ejemplo, la ropa interior, es preciso que esté siempre limpia y en buen estado, no sólo como regla de sociedad, sino como medida higiénica.

* * *

Es preciso evitar que parezcan nuevos los trajes que se usan por primera vez; es decir, que no hay que aparecer molesto ni atrojado, lo cual hace mostrarnos ridículos, y prueba que se tiene poca costumbre de llevar vestidos elegantes; tampoco hay que echarse miradas investigadoras cuando está uno en sociedad, pues esto hace reir á los demás.

* * *

Si una dama va sencillamente vestida á una tertulia ó comida, creyendo que se trata de una reunión de "confianza," y se encuentra allí con mujeres elegantemente ataviadas, en vez de quejarse ó malhumorarse, deberá pedir excusas á la señora de la casa, bromear con ingenio su torpeza, y nada más.

* * *

El traje de día, en una mujer elegante, debe siempre distinguirse por su sencillez y por una especie de castidad, que la adorna mil veces mejor que el lujo más exagerado, y esto es tanto más malo, cuanto más se sale del programa.

* * *

Si es una rica, úsense en buena hora los encajes más caros y los forros más costosos; deteniéndose siempre en las fronteras de la exageración. Pero si se debe consultar al bolsillo para la confección de un traje, hay que renunciar por completo al lujo, y tomar como regla, que un traje nuevo, aun cuando sea muy sencillo, es mucho más bonito que un rico algo usado, un traje de lana es preferible á uno de seda de mediana calidad.

* * *

Hay que evitar también en la composición de los trajes, el uso de colores y dibujos "chillones." En primer lugar, porque eso hace fecha, y una mujer ordenada, no renueva sus vestidos todos los días, y en segundo, porque es señal de poco gusto y quita toda la distinción.

* * *

Hay también "oportunidades" en la manera de vestirse, que no debe descuidar ninguna persona decente, y éstas son aquéllas que tienden á satisfacer una conveniencia ó un sentimiento.—Así por ejemplo: cuando se va á visitar á un enfermo ó á una persona afligida, es preciso ir sencillamente vestido.

* * *

Cuando se va á visitar á una persona pobre y que vive retirada, también hay que ir con sencillez, para no recordar su inferioridad á aquél á quien se visita, y al hacerlo así, no sólo se demuestra ser educado; sino también tener corazón noble

* * *

Una mujer elegante debe cuidar más su ropa interior que sus vestidos; es decir, que deberá tener más camisas que trajes, más medias que sombreros, y así para todo, pues de otra manera, se dan pruebas de mal gusto y de lujo forrado de miseria.

* * *

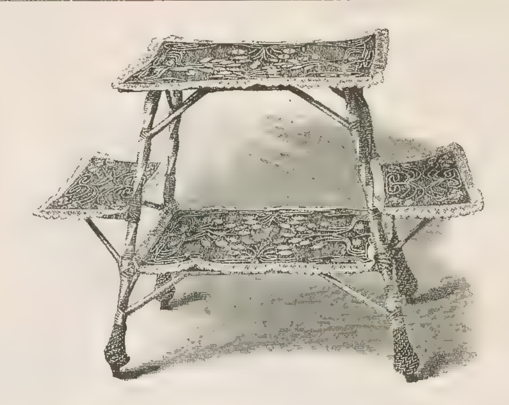
Hay que cuidar el calzado, no sólo por elegancia, sino también por higiene, pues el frío en los pies, es el gran ministro de las enfermedades

* * *

Hay que cuidar con exceso los cabellos, pues éstos son el lujo más hermoso de las mujeres, ya sean ricas ó pobres. Que los vestidos sean siempre apropiados á las estaciones: ligeros en el verano y calientes en el invierno; pero hay que desconfiar más del frío que del calor, y poner en práctica este refrán popular: "El calor es algunas veces un amigo importuno, el frío es siempre un enemigo peligroso." Sin embargo, no hay que abrigarse demasiado, pues esta costumbre lo vuelve á uno friolento y lo predispone para las enfermedades del pecho.

* * *

El aseo es también uno de los puntos muy esenciales en la vida social, puesto que el objeto de la urbanidad es hacernos agradables á los ojos de todo el mundo, mientras que el desaseo nos hace siempre repugnantes.


Mesita para papeles. Carpetas bordadas y piés forrados con "mecatillo."

Camisa y pantalón de una pieza, última novedad, para niñas.

* * *

Además, el aseo contribuye también al mantenimiento de la salud y del buen carácter, pues es difícil ser amable cuando se sufre.

* * *

El aseo, como la virtud, debe observarse en todo tiempo y lugar, y es siempre una carta de recomendación para la sociedad.

* * *

Y al hablar del aseo, no está por demás recordar cuán necesario es, para la conservación de la salud, de la frescura y de la juventud, un gran consumo de agua fría, mejor que todos los cosméticos del mundo.

* * *

Para esto, tan luego como os levantéis, enjugáos los cabellos con una franela suave y peináos.

Cuello y corbata de seda y encaje.

PHOSPHATINE
FALIERES

Trajes de visita y de casa.

LAS PACES

El concierto empezaba. Eran cinco los músicos: el pianista, un hombre de fornida armazón muscular, y con los ojos tan á flor del rostro, que no parecían sino que espiaban un descuido del interesado, para desertar de las cuencas orbitarias; un violoncelo, por cuyos trastes erraba la distraída mano del dueño, tipo desmedrado, vencido, calvo, que lucía una condecoración extranjera en el frac; dos violines que, á cumplirse los pronósticos de los revisteros, debían pasmar al auditorio; y una viola, elemento musical interinamente allegado, y cuya decorosa inferioridad se esperaba fuese disimulada por el efectivo valer del conjunto.

El público, libre á la sazón de la avidez curiosa que despierta la fábula escénica, no daba el menor indicio que tradujese afán de escuchar música. Ibanse ocupando las localidades con acompasada lentitud, y ni los que ya estaban instalados adentro descubrían la excusable impaciencia del que mira cercano el deleite espiritual, ni los que fuera de la sala aventaban el fastidio con la conversación, se dieron prisa por acomodarse en sus asientos. Desde el pasillo que separa las butacas pares de las butacas nones, el señorío donjuanesco asediaba con los gemelos á las damas sentadas en los palcos

Un golpe de pianista sobre el atril y el timbre de llamada, coincidieron para anunciar que el concierto empezaba. El taconeo de los rezagados, que se precipitan á recobrar sus puestos ahogó las notas preliminares del quinteto. Oliverio Montoya, que había permanecido de pie enfrente de una platea, apresuróse á ocupar su sitio en la primera fila de butacas. Era un muchacho de adusto empaque, erguido sin presunción de altanería, destacándose como distintivo de su rostro unos ojos azules que expresaban alternativamente la crueldad y la ternura, y una boca de labios irónicos Era fervoroso por la música, y si le hubieran invitado á ser veraz y franco, habría dicho que las demás variedades del arte no le emocionaban. Los viajes, los libros, los deportes en que se recrea la juventud, eran para él algo muy secundario, que rara vez echaba de menos. Lo que le sacudía el espíritu, exaltándole hasta el frenesí, era la música. Le redimía de sus preocupaciones, aliviaba sus tristezas, infundiéndole íntimos y duraderos consuelos. En la trama de su vida sentimental, los recuerdos andaban enlazados con las emociones musicales, y al modo como en ciertos seres un perfume renueva la visión de una mujer, ó un semblante entrevisto al pasar aviva el recuerdo de un sitio, una sonata de Beethoven una balada de Schumann, ó una sinfonía de Mozart, despertaban en Oliverio Montoya toda una serie de remembranzas placenteras ó tristes. Su memoria auditiva era tan aguda como exagerada su cortedad visual. El primer número del programa, una partitura de Haydn, le dispuso el ánimo para el recogimiento. Era una música casi religiosa, con vagas y ensoñadoras intercadencias; una música que evocaba en el espíritu de Oliverio, la visión quimérica de un amor inmaculado. Imaginaba haber amado en otro tiempo á una niña toda inocencia, y que, transcurridos los años, desilusionado y errante volvía nostálgico de aquel amor, cuando ya su adorada habitaba tras de las rejas de un convento. Su espíritu, ocioso y enardecido por la sugestión musical, recreábase en aventuras imaginarias que le manumitían temporalmente de la esclavitud de la vida.

La sinfonía 13a. de Schumann, toda languidez y ternura, orientó sus pensamientos en otra dirección. Veía el campo en su primitivo sosiego; aquí un caserío entre verdores, que iluminaba el sol, allá un riachuelo de ser-

Corbata "Torbellino"

gado curso, y más lejos el hato· una muchacha rubia como la Dorotea de Goethe, cuidando de las traviesas ovejas. A la música de Endelson, que se le antojaba incolora porque no le sugería nada, siguió en turno la "Appasionata," de Beethoven, la obra maestra de imperecedero recuerdo.

¿Beethoven? A los ojos de Oliverio Montoya, estaba en una categoría casi divina. Era su confidente, el explorador de su alma, el que le ayudaba á vivir, á querer, á olvidar. Toda su vida espiritual estaba subordinada á la inspiración del músico. En sus sinfonías encontraba los completos matices de su alma, sus indecisas transformaciones sentimentales; el deliquio tierno, la pasión, el odio, la inquietud, el cansancio, la pena intensa, el consuelo inefable, el olvido bienhechor. ¿Beethoven? Nadie le aventajaba en hondura lírica. Las almas solitarias, las almas rebeldes que emigran al país del ensueño por asco irrechazable de la realidad, no se ponen al habla con otro músico que no sea Beethoven. A él, mago clemente, acuden en sus horas de tribulación, y él vierte sobre la cuita ajena el milagroso bálsamo de sus extraños ritmos.

Oliverio Montoya escuchaba subyugado el segundo tiempo de la sonata, aquel andante que no se puede oir sin que se le encabriten á uno los nervios. En la unción casi religiosa con que atendía la voz multisonora de los instrumentos, se juntaban dos estímulos: el de la música soberana y el recuerdo de una mujer. "También á ella le gustaba esta sonata,—pensó;—también era su ídolo nuestro Beethoven." Una ráfaga de melancolía le sobrecogió. La veía mentalmente, hermosa y huraña, escusando con displicencias las escusas de él, que imploraba el perdón de un agravio involuntario. ¿Por qué se acabó aquéllo? Yo la quería con enfebrecida ternura; puse en aquel amor la fe que se desviaba de las cosas santas y eternas, asocié mi alma á la suya, creyendo que mi dicha no sería posible sin su dicha.... ¿Y ahora? ¿Por qué se deja de amar?... Una rima de nuestro bondadoso Campoamor le atajó en sus reflexiones·

Corbata inglesa.

Pasa un viento arrebatado
viene amor, y á dos en uno
funde Dios,
sopla el desamor helado,
y vuelve á hacer importuno
de uno á dos.

Oliverio Montoya, retrepado en su butaca, parecía dormir. Su espíritu se arrebujaba en un manto de recuerdos felices, aislándose en las horas pasadas, como si su vida se rigiese por un meridiano imaginario, el procedimiento usual para computar el tiempo, le parecía risible y caprichoso. Figurábase en la plenitud del amor y de la felicidad, en la época lejana en que quiso y le quisieron, en un presente venturoso é inacabable.

La casualidad le hizo desviar los ojos, que convergieron á lo alto, como si buscaran un apoyo para el ensueño de la mente. Aquel impensado movimiento, le trajo fortuna. Arriba, en uno de los palcos de segunda fila, vió un rostro conocido, un rostro de mujer que le solicitaba con la mirada, que le llamaba con vivas instancias, invitándole á un inquebrantable armisticio de amor. "He soñado como tú,—parecían decirle aquellos ojos olvinos,—y he pensado en la resurrección de nuestra dicha." Oliverio Montoya no aguardó más. Dejó su silla, y antes de que la orquesta finalizara una fuga de Bach, plantóse de dos zancadas arriba, en el umbral del palco. Ella, de pie y trémula de emoción, le esperaba tras de la cortina de terciopelo. Y nadie sospechó que una sinfonía de Beethoven pudo tener virtud para reconciliar aquellos amores....

Manuel Bueno.

Cuello "Primavera"

EL TÉ DE LAS CINCO.

En las tardes de invierno y primavera, el té con que se obsequia á las visitas, constituye uno de los mayores encantos de la tertulia, y uno de los más elocuentes testimonios de elegancia y buen gusto que puede dar un ama de casa.

El arreglo y presentación de la mesa del té, debe ser objeto de todas sus atenciones y cuidados, puesto que el instante en que se sirve á las visitas, es el más agradable de la jornada. Pocos permanecerán insensibles al ver sobre la mesa la humeante tetera rodeada de tacitas elegantes, y al percibir el grato aroma de las tartas, dulces y emparedadas, que constituyen el indispensable cortejo del agradable líquido.

La elegancia de la mesa del té, no depende tanto del valor material del servicio, del lujo de la vajilla, como del gusto con que se presente. Uno de los más modestos servicios podrá hacer un papel excelente, si se sabe disponerlo con habilidad y gracia.

Servicios de poco coste y muy elegantes, son los de porcelana de Wegwood, cuya fineza de tonos y sencillez de dibujo, permiten presentarlos en armonía con el dibujo y tono del mantel y las servilletas, detalle que influye poderosamente en el aspecto elegante del conjunto.

En efecto, nada más grato á la vista y que de modo tan elocuente dé idea de un gusto delicado, que procurar la armonía entre los diversos objetos que entran en el servicio del té. Si se consigue que el color de la vajilla sea igual que el de las servilletas, y el dibujo de éstas igual ó semejante al que adorne aquélla, ofrecerá á la vista un conjunto muy agradable, que au-

Cuatro sombreros de última novedad

Dos trajes para paseo.

Traje de casa para Sra. joven

mentará su belleza sí la misma armonía se establece entre estos objetos y la mesita en que deben ser colocados.

Respecto del color, debe procurarse elegir tonos suaves: blanco y azul, blanco y rosa, blanco y verde, ó cualesquiera otros que entre sí no desdigan; no quiere esto decir que deban condenarse en absoluto los colores vivos, pero sí que no estén en desacuerdo con los tonos del salón, generalmente finos y atenuados.

Las cestitas ó bandejas en que se sirven los fiambres y tostadas que deben acompañar al té, seam de porcelana ó de metal, con areglo al servicio, han de guardar la propia armonía. Sobre ellas debe colocarse una servilleta, y sobre la servilleta los manjares.

En cuanto á la forma, imperando como hoy impera el gusto modernista, sólo debe advertirse que debe preferirse este estilo para el servicio del té, siempre que no esté en desacuerdo con el decorado del salón.

Un magnífico servicio de plata, siempre es suntuoso y elegante; pero debe renunciarse al metal falso, que es de peor gusto que la más humilde porcelana.

Lo que sería imperdonable, es que se mezclase en un servicio la porcelana con el metal. Todos los objetos que lo constituyen deben ser de la misma materia.

Sombrero para niña de 12 años.

PRIMAVERAL.

Soy, en la primavera,
como las aves:
dulces como sus trinos
son mis cantares;
tiernos idilios
también, como los de ellas,
tengo en mi nido.
Cuando brotan las flores
en los almendros,
por tí, niña preciosa,
más amor siento.
También de flores
llena la primavera
los corazones
Copia de tí sus galas
la primavera:
de tu seno ha tomado
las azucenas;
de tus mejillas
las rosas, de tu boca,
las clavellinas.
La luz de tus miradas
tiene la aurora:
las palmeras tu talle
lánguido copian;

Sombrerito de paja para niño.

y á las mañanas
la frescura les prestas
y la fragancia.
Si hay ternura en mis cantos
es de tu pecho;
si hay ritmos misteriosos
son de tus besos;
si hay alegría,
es que van saturados
con tus sonrisas.
Si mis cantos son tristes
recojo en un ritmo
tu llanto y quejas;
y si enmudezco
es que voy á morirme...
¡es que habrás muerto!

V. Medina

LAS PIEDRAS PRECIOSAS

Las cuaja Dios en ritmos de cristales
de cada sol á la luz nueva,
como los sueños que en su mente eleva
cuaja el poeta en ritmos musicales.
Son dos cadencias en el fondo iguales;
lo bello en ambas vive y se renueva;
mas la cadencia de la estrofa, lleva
el alma con sus luchas ideales.
Dentro de mí cuajó la fantasía
en el rubí la luz de mi alegría,
en la turquesa azul mi sentimiento.
en el ópalo vago mis suspiros,
mis lágrimas en trémulos zafiros,
y en diamante inmortal mi pensamiento

Salvador Rueda.

VOCACIÓN DE MARIDO.

—En cuartas nupcias, Ventura,
se que te vas á casar;
¡eso se llama apurar
el cáliz de la amargura!
—¿Amargura? ¡Qué sandez!
—Vamos, ¿querrás tú negarme?...
—¡Como que vuelvo á casarme
en cuanto enviude otra vez!

V Nicolás Roig.

En un baile:

—Hace mucho tiempo, señorita, que la amo á usted en silencio.

—Pues le suplico á usted que continúe siempre del mismo modo.

* * *

Ecos del carnaval.

Una máscara á un caballero:

—¡Te conozco, te conozco!

—¿De veras?

—Sí; te he visto muchas veces.

—Lo creo. Soy tasador del Monte de Piedad.

El Mundo Ilustrado

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 16.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, ABRIL 21 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.

LA SORPRESA.

Cuadro de Blokingman.

EL HOMBRE INVISIBLE.

H. G. Vells es uno de los escritores humoristas que en estos últimos años han llamado más fuertemente la atención del público europeo, por la la originalidad de sus escritos y la extraña coloración de sus paradojas. Wells no es un continuador de Edgar Poe, por más que en sus obras se revele la influencia que el escritor americano ha ejercido en el espíritu del escritor inglés: su humor, incisivo y cruel, doloroso, á ocasiones macabro, arranca siempre de la realidad; sus fantaseos son proyecciones inmensas de verdades comunes y corrientes. Juega con la ciencia, como un cirquero juega con sus hijos: amándola mucho, pero dislocándola, obilgándola á hacer piruetas grotescas.

Sus novelas, sus cuentos, están impregnados de una ironía amarga y honda, que se disfraza mal con las animadas peripecias de los relatos. La "Guerra de los mundos", la "Máquina de explorar el tiempo", la "Isla del Doctor Moreau", son obras que han alcanzado notable resonancia. Ultimamente, el "Hombre Invisible" ha venido á coronar el éxito. Y es que el "Hombre Invisible" contiene la mayor dosis posible de la fuerza intelectual de Wells.

Griffin es un sabio depravado, infinitamente más depravado que el protagonista del "Discípulo" de Bourget, un coloso del mal, que sueña con extravagancias funestas, no ya inútiles sino nocivas á los intereses de los demás hombres. Tenaz y estudioso, ha llegado teóricamente al descubrimiento de un secreto que puede hacerlo inmortal: la decoloración del cuerpo humano.

Las premisas de que parte, son de una extraordinaria solidez, y aquí es precisamente en donde hay que admirar á Wells. La hipótesis es irreprochable: todas las substancias que componen el cuerpo del hombre son transparentes; la carne, los músculos, los mismos huesos, pueden llegar á no reflejar ninguno de los rayos de luz que absorben; lo único que da forma á este cuerpo son los glóbulos rojos de la sangre, en forma tal que si fuera posible decolorar estos glóbulos, se llegaría á la invisibilidad.

Y ya lanzado en esta vía, Giffrin consagra toda su energía, que es grande, y todos sus conocimientos, que son muchos, á preparar una substancia que dé el objeto apetecido. Y acaba por descubrir esta substancia.

El primer ensayo lo practica con un gato, y es de ver la extrañeza que causa ver dos puntos luminosos en el espacio—las dos pupilas del felino—y oir maullar á un animal ausente.

No contento con esta experiencia, el protagonista de la obra se somete él mismo á la prueba, y se hace invisible.

Narrar todas las deventuras de este personaje y sus verdaderas infamias sería llenar muchos números de nuestro semanario. Nos contentamos con referir la lucha sostenida por el Hombre Invisible contra una multitud que pretende apoderarse de él, en una posada á la que ha llegado, ocultando el rostro tras de una barba postiza, unos anteojos, y una diversidad de vendajes que ocultan su rostro incoloro.

La escena es de lo más sugestivo y original que haya podido escribirse. Pueden nuestros lectores juzgar por ellos mismos.

***

El extranjero había entrado en la pequeña sala del albergue, á las cinco y media de la mañana, y permaneció ahí como hasta medio día, con la puerta cerrada y bajadas las persianas de los balcones. Después de la expulsión de Hall, nadie se atrevió á entrar.

Durante este tiempo había almorzado, é hizo sonar el timbre de un modo prolongado y furioso. No se le hizo caso.

Por último, Hall, acompañado de Wadgers, se resolvió á reclamar la opinión y el auxilio del magistrado, señor Suckleforth.

¿En qué pasó el extranjero estas horas? No se sabe. De tiempo en tiempo se le oía dar grandes pasos; por dos veces se esouchó juramentos, blasfemias, estrépito de muebles y botellas rotas.

El grupo de curiosos aumentaba incesantemente.

A las doce, el huésped abrió de pronto la puerta y apareció en el dintel.

—¡Señora Hall! llamó.

Llegó ésta, al cabo de un momento, un poco sofocada, pero antes que todo, furiosa. Su marido permanecía aún ausente, y se había preparado á la escena, llevando en una bandeja la cuenta del hospedaje.

—¿Quiere usted arreglar la cuenta? preguntó.

—¿Por qué no me han traído el almuerzo? ¿Por qué no han venido cuando he llamado?

—¿Y por qué no me paga usted lo que me debe?

—Hace tres días que la he dicho que estoy esperando dinero...

—Y hace tres días que le contesté á usted, que yo no tengo obligación de aguardar que le manden ó no dinero.

La concurrencia estimó que la señora Hall ganaba terreno.

Repentinamente, el extranjero elevó una de sus manos perfectamente enguantadas.

—¡Basta! dijo con tal violencia, que cortó la voz á su interlocutora. ¿No comprende usted que yo no soy... lo que soy? Se lo probaré... ¡Pardiéz! ¡se lo probaré!

Se llevó entonces la mano á la cara, y cuando la retiró, ¡había, en el lugar del rostro, un agujero negro!

—¡Tome usted!

Y dando dos pasos atrás, tendió á la señora Hall algo, que ella, azorada ante la transformada fisonomía, aceptó maquinalmente. Al ver lo que era, lo dejó caer, lanzando un grito espantoso, y retrocedió vacilante. Era la nariz—una nariz rosada y reluciente—que al chocar contra el suelo dejó oir el ruido de un objeto de cartón.

Se quitó los espejuelos, su sombrero, se arrancó la barba, y por último, las vendas que ocultaban sus mejillas.

Y el público huyó horrorizado.

Era más espantoso de lo que podía esperarse. Júzguese si no: en lugar de las cicatrices, de las deformidades que se esperaba en este semblante, ¡no se vió nada! ¡nada! ¡nada! Y todos se precipitaron tumultuosamente.

En la aldea, se escucharon los clamores; se vió salir á la multitud, de la posada, una verdadera desbandada. E inmediatamente, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, acudieron en tropel, llenando los alrededores del establecimiento de la señora Hall. Aquello fué una Torre de Babel.

Pocos momentos después, una procesión, hendiendo á la muchedumbre, se dirigió resueltamente hacia la posada; abría la marcha el señor Hall, muy encarnado, pero muy decidido; después, el señor Jaffers, agente de policía del lugar; luego el prudente señor Wadgers. Iban provistos de un mandato de aprehensión.

La multitud seguía proporcionando datos muy contradictorios acerca de los sucesos.

—Bueno, dijo Jaffers, que tenga ó no cabeza, debo aprehenderlo, y lo aprehenderé.

El señor Hall se encaminó hacia el salón, cuya puerta encontró de par en par.

—Agentes, ordenó, cumplid vuestro deber.

Jaffers entró, detrás de él, Hall, y el último Wadgers.

En la semi-obscuridad de la habitación, vieron al cuerpo sin cabeza, con un pedazo de pan y otro de queso, en ambas manos, siempre enguantadas.

—¡Es él! exclamó Hall.

—¡Por todos los diablos! se oyó decir desde por encima del cuello.

—Señor.. declaró Jaffers; con cabeza ó sin ella, tengo una orden para apoderarme de su cuerpo... y como el deber es el deber...

—¡No me toquen ustedes! gritó aquel cuerpo, echándose hacia atrás.

Y repentinamente, arrojó al suelo el queso y el pan, quitóse uno de los guantes y lo lanzó al rostro de Jaffers. Este, para cortar toda discusión, se apoderó de un puño sin mano, que retuvo vigorosamente, no obstante un violento golpe que recibió en una pierna. Entonces comenzó una terrible lucha entre el huésped y el agente. Tropezaron en una silla y cayeron juntos.

—¡Apoderaos de los pies! prorrumpió Jaffers.

El señor Hall trató de obedecer la orden, pero un puntapié aplicado á los riñones, lo dejó por un momento inmóvil; se batió en retirada, yendo á tropezar con las personas que habían acudido al estrépito de la lucha, dispuestas á prestar su ayuda á la justicia.

—¡Me rindo! dijo el extranjero, aunque tuviese á Jaffers contra el suelo.

Y se levantó cada vez más y más sorprendente, sin cabeza y sin manos, porque después del izquierdo, se había quitado el guante derecho.

—¡Ya basta! agregó.

Era extraño oir esta voz que parecía salir del vacío.

Jaffers se había levantado y sacó un par de esposas.

El extranjero había comenzado á despojarse de sus vestidos, y detrás de ellos no se descubría tampoco nada, al igual que en el sitio que debía ocupar la cabeza.

—¡Pero, exclamó de pronto uno de los presentes, éste no es un hombre! ¡Estos son vestidos sin cuerpo! ¡Mirad!

Y la voz aérea, cada vez más airada:

¡Y, sin embargo, aquí estoy! ¡No es culpa

mía ser invisible! No es una razón para que me destrocen los imbéciles de Yping.

—¡Ah! respondió Jaffers. Eso es otra cosa. Nada me importa que sea ó no sea usted invisible. Yo tengo una orden de aprehensión...

—¡Tonterías! dijo la voz.

—Serán, pero el deber es el deber...

—¡Entonces, cúmplalo usted!

Y de pronto, el fantasma se sentó, y antes de que nadie hubiera pensado en estorbárselo, principió á quitarse los zapatos... los pantalones...

—¡Detenedlo, prorrumpió Jaffers, que al cabo, comprendió lo que iba á ocurrir.

Se apoderó del chaleco... que se le quedó entre las manos. Por último, no quedó más que la camisa, cuyos faldones flotaban en la lucha.

—¡No lo soltéis! recomendaba el agente.

Y todos los presentes se precipitaron sobre esta camisa, que era lo único que quedaba del extranjero.

Una manga aplicó un terrible golpe, en plena faz, á Jaffers, y derribó á otro hombre.

Momentos después, la camisa se elevó, como si se tratara de quitar de un cuerpo por encima de la cabeza.

Jaffers se apoderó de ella, pero sólo contribuyó á arrancarla del cuerpo. Ahora, no había rastro de aquel hombre.

Los golpes menudeaban; alguien tropezó con algo que se interponía á su paso.

Jaffers lanzó una exclamación de triunfo: hacía una presa invisible... pero, repentinamente, dió una voltereta sobre sí mismo, y cayó ruidosamente contra el suelo.

Y así desapareció el Hombre Invisible.

Carlos Díaz Dufóo.

QUIETISTAS Y PROGRESIVOS

Lo primero que se le ocurre á un obrero extranjero, francés, inglés, yankee ó español, en cuanto tiene un peso, es comer; si tiene más, vestir, y si más aún, comprar muebles, vajilla, cromos para adornar su cuarto, navaja de afeitar, y cuanto pueda hacer más cómoda y agradable su vida, y dar mayor decoro y respetabilidad á su persona.

Desembarca una remesa de esos gachupincitos de entrepuente, que acabarán por ser banqueros y hombres de superficie; visten una blusa ó chaqueta y un pantalón de lienzo, alpargatas y bonete rojo ó azul; en una maletilla, traen una camisa de refacción: de dinero, ni su luz; en la bolsa, una carta de presentación. Apenas desembarcados, se soterran en el abarrote y no se les vuelve á ver en mucho tiempo; comen queso añejo y pan, beben agua, duermen en el tapanco ó en la bodega de la tienda; trabajan de cinco de la mañana á doce de la noche; como Napoleón, duermen cuatro ó cinco horas, con el sueño sonoro de los leñadores.

Tres meses después, ya asisten á la corrida ó á la tanda, revestidos de un flux correcto, camisa albeando, corbata de seda multicolora, botín de charol y fieltro de bola. Al año, habitan un cuarto amplio, cómodo, con cama, ropero, lavabo, espejo y retratos en un "passe par tout"; gastan calcetín de hilo de escocia, reloj de plata, leontina de doublé y sortija chapeada. A esa altura, ya tienen sus ahorritos en la casa, suelen tener parte en las utilidades, prestan con logro, etc.

Cinco ó seis años después, se establecen por su cuenta, en "La Giralda", "La Ciudad de Santander" ó "el Puerto de Bilbao"; ruedan coche, tienen mesa espléndida y palco en el teatro. Es entonces cuando se casan con una rica, y acaban por varear la plata; figuran en Juntas Directivas y Consejos de Administración; hacen fundaciones piadosas ó de beneficencia, en sus pueblos, y viven ricos, felices, en general, buenos esposos y buenos padres, amantes y amados en su hogar, temidos y temibles en el "estadío" de los negocios.

Lo mismo el francés, el italiano, el inmigrante extranjero, en general; sobriedad, economía y trabajo, al principio; empuje y audacia, después; privaciones de todo género, al empezar, satisfacciones de todas naturalezas, al concluir; juventud agitada y azarosa, y vejez tranquila y próspera; tal es su vida, y tal es el único ideal posible de la vida, en estos tiempos de industralismo, de competencia comercial, en que el hombre se hace á sí mismo, y no hereda, sino que tiene que labrarse una posición y un porvenir.

Ese concepto de la vida, es racional y de alta conveniencia privada y pública. En la juventud, el trabajo es el placer por excelencia, la lucha tiene atractivos y encantos; con la plenitud de todas las energías, coincide la culminación de todas las aptitudes; es entonces cuando hay mayores probabilidades de triunfo. Para la vejez, el descanso; para la juventud, el trabajo. Porque así lo entienden y así lo practican, prosperan los extranjeros que nos vienen, y porque nosotros lo entendemos y practicamos al revés, los vemos adelantar, mientras retrocedemos, y llegar á la meta, mientras nos quedamos en la estacada.

Nuestro concepto de la vida es enteramente contrario. Para nosotros, la juventud no es la época del trabajo, sino la del placer; es la primavera con sus flores, sus perfumes, sus bríos y sus mariposas. Inspirados en el poeta:

Disfrutamos por hoy de la vida
¿Quién el sol de mañana verá?

Privaciones, ahorro, trabajo asiduo, edificación lenta y laboriosa del porvenir... tontería; la juventud se hizo para gozar, para amar. La juventud es una mariposa, que va de flor en flor, libando néctar y agitando sus alas doradas y vistosas.

¿Nos cayó la lotería? Pues en vez de abrir un tendajón, organizamos una tamalada. ¿Nos subieron el sueldo? Pues un bailecito de compadres. ¿Heredamos á un pariente? Pues un almuerzo en Santa Anita.

Para nosotros, ahorrar es un vicio repugnante; la alcancía del pueblo es la taberna. Vemos, con lástima, y acabamos por mirar con odio, al hombre metódico, económico "guardón", parsimonioso y previsor.

Nuestro placer de dioses, es echarnos en la bolsa el gasto y obsequiar parásitos en la cantina. Compramos reloj hoy, y mañana consultamos la hora en el boleto; vivimos en los eternos trances de la renta que se cumple, del pagaré que se vence, de la prenda que se pierde; abrimos todos los días un agujero grande, para tapar otro chico; cuando ya estamos con el agua al cuello, empeñamos lo que queda, y vamos á tentar fortuna al garito.

Solemos tener á nuestra mujer encerrada, porque no tiene con qué salir, y á nuestros hijos sin escuela, porque no hay con qué pagarla; pero damos cuelgas los días de santo, pagamos copas á todo bicho viviente, y solemos sostener "casa chica" al lado de la "casa grande".

Pero ¡eso sí! puede oirse nuestra boca cuando hablamos de los extranjeros, que de todo nos despojan, que de todo se apoderan, que nos han quitado nuestras minas, nuestras tierras, nuestras casas, nuestras riquezas; que viven opulentos en un país que es nuestro; que nos han desalojado del mercado nacional, que comen nuestro trigo y beben nuestro vino, lucen nuestras joyas, habitan nuestros palacios, y pasean en nuestros jardines.

¡Pero, qué clase de gobierno es éste, que tolera semejantes abusos, y que no aplica el artículo 33 á los expoliadores del pueblo, á los vampiros de nuestra riqueza, que tienen la insolencia de salpicarnos con lodo, desde sus lujosas carretelas!

—¿Pues qué gobierno ha de ser? ¡Un gobierno "ayancado", afrancesado, españolizado, inglesado é italianizado...!

Dr. M. Flores.

CATULO.

Oda XIX

¡Oh, jóvenes! yo soy, árida encina,
De un labrador por la segur tallada,
Quien, estas tierras y palustre choza,
Cuyo techo es de juncos y de cañas,
Protege, para hacer que año tras año
Lleguen á ser más prósperas entrambas.
Como á un dios me saludan y dan culto
Padre é hijo, los dueños de la granja:
Cuida aquél, con asidua diligencia,
Que las yerbas y espinas, apartadas
Se encuentren de mi templo; lleva el otro
Pocos presentes, más con mano larga.

Pónenme en la florida primavera,
Como primicia, espléndidas guirnaldas,
Verdes espigas de las tiernas mieses,
Viola amarilla, adormideras áureas,
Calabazas, manzanas olorosas,
Y uva á la sombra del parral criada;
Y de una cabra ó chivo, ¡mas calladlo!
La sangre alguna vez corrió en mis aras.
De tanto honor en cambio, yo defiendo,
Este huerto y sus vides, de asechanzas.
Aquí, ¡oh, mancebos! evitad los hurtos.
Id del rico vecino á aquellas granjas
Que un Priapo de ellas negligente cuida;
Allí os lleva esta senda sin tardanza.

Oda XX.

Yo, aunque con arte rústico labrado,
Yo, pobre tronco de álamo, ¡oh, viajero!
Estas tierras que miras á la izquierda,
Esta casa de campo y este huerto,
Que son de un dueño humilde, de la mano
Rapaz de los ladrones los defiendo

En primavera adornánme con flores,
Espigas rubias en verano tengo,
Pámpanos verdes y uvas en otoño
Y olivas glaucas en el duro invierno.

Llenas de leche, á la ciudad, las ubres
Llevan las cabras que á mis pastos fueron,
El cordero engordado en mis apriscos
Colma de oro la mano de su dueño,
Y ensangrientan las aras de los dioses,
Mientras mugen sus madres, los becerros.

Así, pues, á este dios ríndele culto,
Y de él tu mano aparta, ¡oh, pasajero!
Lista la cruz está; ¿por Póllux, dices?
¿No obedeces? venir mira al labriego;
En su brazo robusto, en dura clava
Para tí trocaráse aqueste leño.

Joaquín D. Casasus.

EL SOLAR.

Mustia la parra está. Ya su follaje
sobre el roto balcón sombra no vierte;
en el viejo solar, todo pregona
la calma de la muerte.

Huyen medrosos pájaros del huerto
rico de zarzas, huérfano de flores;
no alegran ya la vida en su recinto
aromas y rumores.

¡Venerable mansión, ruina sagrada!
podrán los años con segur impía
tus glorias cercenar, más siempre grande
te sueña el alma mía.

Y es consuelo al mortal que penas llora
y por la cuesta del dolor avanza,
cantar recuerdos si perderse escucha
la voz de la esperanza.

Ora miro llegar cabe tus muros
brava legión de nobles paladines,
sus triunfos decantando al són guerrero
de trompas y clarines.

"Amor y fe", tal reza la divisa
que en batallas y paces los escuda:
cántabros son y el alma nunca abrieron
á vergonzosa duda.

Ya del hogar evoco las veladas
donde juntos vasallos y señores,
gozosos celebraran el romance
de tiernos trovadores.

Y en apartados continentes, oigo
maldecir de su trágica fortuna
á gentes de la estirpe que en tu seno
halló gloriosa cuna.

¡Oh mutación fatídica! Mañana,
buscando en ellas pródigo venero,
la paz solemne de tus santas ruinas
profanará el minero.

Y encenegados correrán entonces
entre escorias de cumbres y vertientes,
los arroyos que tintos se miraron
en sangre de valientes.

Cuando en temidas noches invernales
hayas y pinos rompa el aguacero,
¿á qué puerta, la tuya derrumbada,
se llegará el palmero?

No para tí fecundo sol de Mayo
cielos y tierra de esplendores viste;
más digna luz te da pálida luna
oráculo del triste.

Yo también como tú, prósperos días
alejarse miré, y en mi quebranto,
con nuevas glorias perturbar quisiera
tu paz de camposanto.

May ay, á mi clamor sólo responde
negra visión fugaz cruzando el huerto:
"Canta lo porvenir... llora, poeta,
la tradición ha muerto.

Luis Barreda.

RURALES EN BUFFALO.

Nuestras ilustraciones representan los grupos de Rurales mexicanos que formarán parte de la fuerza armada, que, previo permiso de las Cámaras, irá á Buffalo el próximo mes de Mayo, al inaugurarse la grandiosa Exposición, preparada con tanto cuidado en la citada población de la vecina República.

Nuestro ejército, en lo general, tiene grandes simpatías en aquella nación, y muy principalmente nuestras bandas militares, y los rurales, vistiendo el traje nacional de charro, han despertado siempre curiosidad y admiración entre el pueblo americano.

El grupo que marcha, ha sido escogido entre lo más granado de los cuerpos, y siendo magníficos charros, podrán lucir los elegantes trajes, buenas monturas y briosos caballos, que se les han destinado para el viaje, que será para ellos no sólo de recreo, sino también de utilidad, porque tendrán oportunidad de conocer costumbres, visitar los cuarteles americanos, etc.

Por supuesto, que además de lo mucho que gusta á la gente americana, ver á nuestros soldados con sombrero galonado y traje de cuero, no es desconocido allí el mérito y buenos servicios que han prestado estos cuerpos, entre los cuales ha habido siempre hombres de raro valor é irresistible empuje.

Los rurales están muy lejos de ser un simple adorno en nuestro ejército: en épocas aciagas, muy esencialmente en nuestras luchas internacionales, sus servicios han sido inapreciables en la campaña, en guerrillas, las cargas cerradas y el manejo de la reata, que supieron convertir en un arma terrible para los enemigos.

En la época actual, en plena paz, sus servicios son no menos importantes, pues á ellos está confiada la seguridad de los caminos, la custodia de las estaciones ferrocarrileras y la persecución de los bandidos.

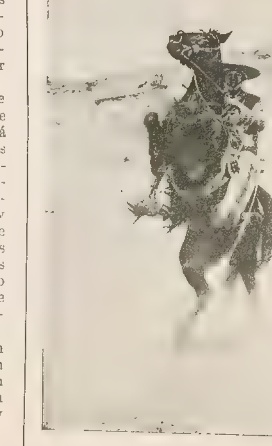
* * *

Además de los rurales, irán otros grupos de soldados de las tres armas: infantería, caballería y artillería, que escogidos también entre lo más selecto de los cuerpos, tendrán oportunidad de demostrar la disciplina y buena instrucción militar, que en los últimos años es un honroso distintivo del ejército nacional.

* * *

La banda de artillería, al mando de su director señor Capitán Pacheco, marcha también, y con toda anticipación ha estado ensayando para aumentar su repertorio con piezas modernas y escogidas, que seguramente agradarán y valdrán á nuestros músicos ruidosas ovaciones, semejantes á las que alcanzó en otros años la banda del 8o., hoy de Estado Mayor, bajo la dirección de los inolvidables Maestros Payén y Santibáñez.

La marcha se efectuará, según se sabe, en los primeros días del entrante Mayo, y la ciudad norte-americana de Buffalo, que tendrá como huéspedes á nuestros soldados, prepara en su obsequio los más exquisitos agasajos.



EL NUEVO SECRETARIO

DE JUSTICIA.

Como se sabe, el señor Licenciado Don Joaquín Baranda, que por cerca de veinte años ejerció el puesto de Secretario de Justicia é Instrucción Pública, hizo en días pasados, dimisión de su elevado encargo.

Desde que el señor Baranda dejó el Ministerio, se hablaba, para substituirlo, de muchas y muy distinguidas personalidades; pero los comentarios cesaron el jueves, día en que se supo era el llamado á la importante Secretaría de Estado, el señor Licenciado Don Justino Fernández.

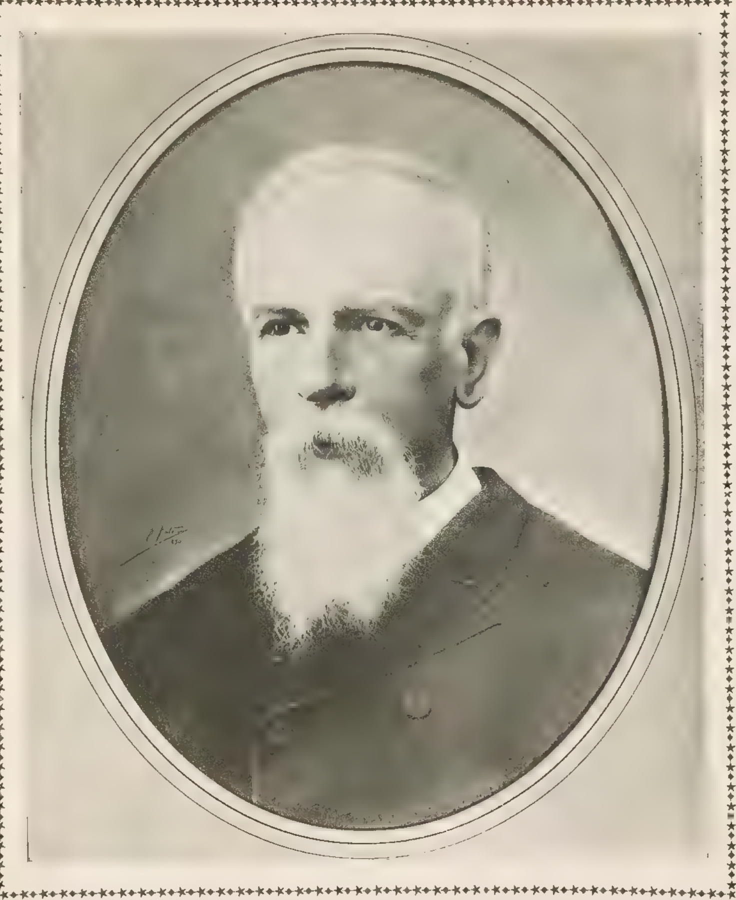
El señor Licenciado Fernández es un "vieux de la vieille", un luchador por los ideales modernos, que acompañó á los iniciadores de la reforma y á los enemigos de la intervención

**Allá cuando el laurel se cosechaba
con mucha sangre o mucho sufrimiento**

He aquí una ligera sinopsis de la biografía del meritísimo personaje, que, desde el viernes, y previa la protesta legal prestada ante el Jefe Supremo de la Nación, ha comenzado á funcionar en su elevado encargo:

El señor Licenciado Fernández nació en México, el año de 1828 y desde que emprendió sus primeros estudios, dió muestras de clarísimo talento é incomparable dedicación, que le han valido justa notoriedad desde el año 1853, en que recibió su título de aobgado, habiéndose distinguido, sin interrupción, como liberal y sostenedor de nuestras instituciones, como orador parlamentario y como hábil jurisconsulto, á quien se han confiado los negocios más difíciles.

El nombramiento del señor Licenciado Fernández ha sido objeto de los comentarios más favorables, pues unánimemente se le reconocen cualidades y aptitudes, que garantizan su éxito en el Ministerio.



SR. LIC. D. JUSTINO FERNANDEZ,

Recientemente nombrado Secretario de Estado y del Despacho de Justicia é Instrucción Pública.

EL VÓRTICE

Mi amigo encendió un cigarrillo, y me contó su vida en un apólogo, con frases amotinadas y confusas, que galopaban bajo el humo:

—Lentamente, murmurando una estrofa, marchaba el soñador con rumbo á la ciudad, por el camino de la aldea. Abandonaba la calma de los campos, para emprender la vida, esa peregrinación entre los espectros. Y mientras andaba y andaba, hundiendo los ojos en las torres y destrozando, al pasar, las flores silvestres, el sol—un sol extraño de otoño,—fijaba sobre sus espaldas una pupila roja, que le empujaba á la brega.

La inmensa metrópoli hacinada y humeante, abría ante él las puertas de su garganta de Leviathan. Era un amontonamiento monstruoso de viviendas grises, de donde se alzaba un lamento sordo.

El soñador detuvo el paso y volvió los ojos hacia la aldea, que quedaba á su espalda, en el fondo del camino, tras los esqueletos de los árboles, junto al arroyo claro, sonriéndole con sus pequeñas casas blancas y sus ventanas entreabiertas. Dos campanarios se destacaban sobre los techos. Por la curva del camino, cubierto de arena seca, avanzaba un carro cargado de mieses. Y mientras el sol ardía sobre su cabeza, el soñador, se detuvo en medio del camino, vacilando, entre la aldea y la ciudad, como un desiquilibrado entre dos vértigos.

Cuando la noche empezó á caer sobre los campos, un vaho gris flotó sobre las casas, vistiéndolas de melancolía. La luna se dibujó, sin brillo, sobre el cielo obscuro. Y el soñador, de espaldas sobre la yerba, la siguió con los ojos distraídos, mientras su alma se fundía en la tristeza de la noche.

Presa de un confuso sonambulismo del recuerdo, tropezaba á cada instante con la silueta de un hombre extraño, que le seguía desde la aldea, diciéndole palabras de desaliento. Aquel cerebro, enfermo de tempestades, se enardecía. Llegó un instante en que no pudo refrenar sus ímpetus. Quería vengarse. Se avalanzó sobre el fantasma y le hundió los dedos en la garganta, hasta hacerlos crujir, espoleado por el miedo.

Un silencio vacío reinó en la soledad. La niebla lo velaba todo con su denso vapor húmedo. El poeta sintió que sus manos estaban teñidas en sangre. Una ráfaga de viento le arrebató el sombrero, y tuvo que arrastrarse por el campo sembrado, hundiendo sus rodillas en la tierra blanda, hasta darle alcance junto al tronco de un árbol. Luego volvió al camino. Un estremecimiento de pavor le helaba la espalda.

A lo lejos, flotaban algunas luces amarillas. El camino estaba desierto. Entonces se irguió en medio de la noche y echó á andar, camino de la ciudad, haciendo crujir la arena bajo sus pasos. Pero en seguida creyó oir que alguien caminaba trás él. Se volvió. Era el fantasma. No pudo contenerse, lanzó un grito, y loco, en una rebelión de todas las supersticiones, echó á correr otra vez, mientras la noche, indiferente, continuaba masticando su ración de horas, con lentitud, como un glotón que esfuerza su hartura.

Cuando consiguió arrancarse la obsesión del fantasma, volvió á caminar despacio, como un Pulgarcillo del sentimiento, deshojando ideas á lo largo del camino. "La vida es el flujo y reflujo de muchas muertes—se decía;—Dios, presidiendo la lucha entre el día y la noche, es el eterno Sísifo de la naturaleza. Y el alma tiene también, como el mundo, sus guerras de esperanza y de desaliento. Es más, tiene paisajes y estaciones, que se suceden en un eterno ir y volver de sonrisas y lágrimas. ¿Quién, al refugiarse dentro de sí mismo, no se ha comparado, á veces, con esos árboles podados que, en el fondo de todas las decoraciones del Otoño, se agobian y extienden los troncos gruesos en una crispatura de impotencia, mientras ven deslizar sobre la superficie del río las hojas amarillas y secas que huyen flotando? ¿Y quién no ha visto reverdecer los troncos, en una tregua, aguardando la nueva cosecha de angustias? Si las ambiciones son rocas sombrías, desde las cuales arenga un temperamento; las esperanzas son rosales en lucha con su destino. A veces, cae el hombre en el hondo desamparo de esos cementerios de provincia, dormidos en su soledad, sobre un lecho de recuerdos fríos, que se borran á medida que el tiempo pasa. Pero á la mañana siguiente, se abre el sol y se incendian las alegrías, porque la esperanza es un cadáver que flota".

Y el poeta llegó á la ciudad, fué parte de la multitud, se detuvo ante el dédalo de mil ideas, apreció la labor de los hombres en treinta siglos de efervescencia, se sobrecogió ante el mal, hurgó en las doctrinas, buscando el relámpago de una idea salvadora, removió los escombros, invocó la quimera del Bien, sacudió todas las fibras y, desengañado, tendida la oreja al grito doloroso de las muchedumbres, desdeñó el pasado, se avergonzó del presente y hundió los ojos en la garganta negra de ese porvenir que debe devorarnos.

De más está decir que Arlequín tuvo una carcajada para el demente que se irguió en el vórtice, interrogando al vacío.

Manuel Ugarte.

IMPRESIONES DE LA SEMANA

Abril fué azul en otro tiempo. Oberón, coqueto y fresco, con auroras rosadas y tardes airosas, se adelantaba á ofrecer su primer ramillete de azucenas, á Titania. Hoy no. Abril se presenta pesado, y enrojecido con fulgores de fragua. No es ya Oberón, es Vulcano.

Vedlo si no, cuando atardece. El cielo se incendia por momentos; brochazos de púrpura culebrean á lo largo del horizonte. El sol tiende su pesada tela de oro, de montaña á montaña; la tierra, caldeada, se resquebraja; el pantano, de bordes blanquiscos y agrietados, como labios sedientos, lanza con desesperación y para defenderse de las quemaduras del aire, las invisibles y envenenadas saetas del miasma, que, á veces, van á clavarse en la inmóvil y mohosa esmeralda de la ciénega. Los árboles de los jardines públicos, ya reverdecidos y pomposos, chupan con avidez las primeras gotas de agua que humedecen la tierra. Las cúpulas de los templos relampaguean de ira, y se empinan para atisbar en el horizonte el negro velamen de la tormenta.—¿Se habrá perdido en la alta mar del cielo el gran "Buque Fantasma?"

Al ponerse el sol, y ya en los últimos instantes del crepúsculo, el espeso cortinaje de la sombra no puede cubrir por entero la roja hornaza de la fragua—que por mucho tiempo, queda aún lanzando las chispas de sus carbones inflamados sobre las crestas de la serranía.

A la mañana—¡qué tristeza!—las espigas de las sementeras han caído heridas y moribundas; los trigales parecen campos de batalla; se adivina lo terrible de la lucha, hay muchos cadáveres en los surcos; las campiñas semejan pueblos batidos y tomados por asalto; las rosas se deshojan á los besos lujuriosos de la luz, y las aves se desploman al borde del camino, atravesadas por la flecha de un rayo de sol.

Mas, según aseguran los sabios, pronto Su Majestad va á ser vencida. El cielo, cuando eso suceda, se manchará á trechos, con alburas radiosas y refrescantes y anchas franjas de nubes cenicientas. Los árboles, hoy amodorrados y tristes, comenzarán á balancear sus copas húmedas en señal de alegría; charlotearán los pájaros, bajo las frondas enchaquiradas por la lluvia, y las golondrinas girarán lentamente al rededor de la cruz de los campanarios, entonando sagradas letanías, como monjas en procesión.

Y entonces, en las tardes lluviosas, cuando el agua lave el esmalte del horizonte—¡oh, vosotras, las jóvenes románticas!—podéis poner en práctica el delicado madrigal del poeta; escribir con el dedo sonrosado, sobre el opaco vidrio de la ventana, el nombre del amante. Así, aparecerán las letras azules, como trazadas por las manos de los ángeles, en la tranquila diafanidad del cielo.

Las fiestas de las flores

En los pueblos cercanos, comienzan á prepararse las fiestas de las flores ¿Que quién las prepara? Es inútil preguntarlo; quien hace siempre estas cosas, el gran floricultor, el Sol. Hay que convenir en que á este caballero se le deben los prodigios de pétalos y de ramos, que trae en su delantal de lino la señorita Primavera.

Las flores viven; son almas de mujeres coquetas, que hicieron sufrir en la anterior existencia á muchos jóvenes enamorados y sensibles. Todos los poetas cantan en sus estrofas el amor de las rosas, la castidad de los lirios, ó la ternura de las violetas.

Manuel Gutiérrez Nájera tiene un encantador "pastiche" linguiano lleno de fantástica animación. ¿No conocéis la "Misa de las flores?" Recordad qué sencillos y qué divinos versos. Parece que Andersen se entretuvo en rimar alguno de sus cuentos.

Corre por esas estrofillas de arte menor, hechas como al paso de un ensueño, savia virgen y primaveral.

Al leerlas, se pregunta uno si no están regadas con jugo de azucena y perfumadas con agua de alhelí. ¿Habéis oído algo más bello que esto?:

Vamos al templo. Hoy es fiesta;
tulipán dirá el sermón;
en la misa, gran orquesta,
y en la tarde, procesión.
Palomas y codornices,
con hojitas de azahares,

Nina Pack.

remiendan sobrepellices
y componen los altares.
Un pobre topo, el más mandria
y apocado, barre el coro;
¡hoy va á cantar la calandria,
la calandria de voz de oro!
Será el zenzontle, tenor,
jilguero, primer violín,
y maestro director
el arrogante clarín.
La pila de agua bendita
que está en el rincón umbrío
es silvestre margarita
llena de fresco rocío.
El candelabro mayor
es una hermosa araucaria
y aquel altar, siempre en flor,
es de Santa pasionaria.
Mil cazoletas de almendro
perfuman el tabernáculo;
ya viene con mitra y báculo
monseñor el rododendro.
Van los breves aretillos
repicando cascabeles,
y detrás rojos claveles
vestidos de monaguillos.
Del coro bajo las rejas,
absortas en sus plegarias,
se agrupan las trinitarias
que tienen caras de viejas.
A la camelia patricia
y á la azalea pispiréta,
ve la azucena novicia
con sus ojos de violeta.
En su sitial la dahalia,
como priora se esponja,
mientras la tórtola monja
entra de sayo y sandalia.
....
En cambio, ¡qué jubilosas,
qué frescas y qué elegantes,
están las jóvenes rosas,
¡qué indevotos sus amantes!
Aquel que de negro viste,
el de las grandes ojeras,
es un pensamiento triste.
¡Sufre mucho...! ¡Si supieras!
Mas ¡silencio! ¡de rodillas!
Ya el monago de roquete,
girar hace el rehilete
de azulinas campanillas.

¿Verdad que esta poesía, de la que tomé algunas estrofas, es una escena del sueño de una noche de verano? Es poesía que huele á juventud, que ama á la naturaleza y que, penetrada de sus secretos, los canta en un lenguaje fino y sutil, como tejidos de luz.

Y un compañero mío, amante impenitente de la Belleza, me sugirió el pensamiento:

¿Por qué—me dijo—se obliga á nuestros jóvenes poetas á cantar en estas fiestas los himnos triunfales de las flores? No son ellos los que deben hacerlo; es una mujer, es la mujer, que como exclama Santacilia en su tierno apólogo "nació al par de las estrellas y las flores". Las mujeres están en perpetua comunión con sus naturales hermanas: las del cielo y las de los jardines. Hay por ahí divinas bocas, de las que mana el verso, como la miel de los panales, y esos labios, son los mejores para entonar la alabanza. Una mujer haría prodigios de "La Misa de las Flores". ¿Qué mejor sacerdote para este paso de la sagrada liturgia?

Convengamos en que mi compañero tiene razón. ¿No te parece, niña de los ojos claros, que, á diario, hojeas los libros de Gutiérrez Nájera?

Las figuras de la ópera

Pronto nos dejará la ópera francesa. Han principiado ya, según parece, los preparativos del viaje. Dentro de pocos días, la temporada no será más que un recuerdo; luego, nada; el tiempo, que es un lento demoledor de memorias, se encarga de estas desapariciones. Viene una impresión nueva, y en seguida otra, y así, de impresión en impresión, se envejecen y marchitan las remembranzas, y al fin, caen como flores secas, que el viento arrastra y deshace, y avienta, entre nubes de polvo, por llanuras interminables y solitarias.

Los artistas de la ópera se van. Para ellos, esta existencia inquieta es una necesidad.

Errar de clima en clima es un instinto
en ciertos genios, como en ciertas aves,

dijo un poeta.

Sin embargo, algunas figuras, se quedarán en nuestra memoria, por largo tiempo, como grabadas en ella profundamente.

La más imborrable, tal vez, de esas figuras, será Nina Pack. Vivirá más que la risueña Montbazon y la escultórica Bonheur.

¿Por bella? No; la perfección de la línea, la curva de ánfora del torso, la pulida redondez del cuello, como el arranque de una columna de mármol, el perfil helénico del rostro, sereno y puro, como el bajo relieve de una medalla antigua, no caracterizan á esta mujer extraña, cuyo sugestivo poder escénico produce una invencible y casi dolorosa fascinación.

Al contrario; Nina Pack está en el límite preciso en que la hermosura comienza á perder su dominio plástico, y á convertirse en otra cosa, en nobleza, en majestad, en atracción, en soberana y subyugadora simpatía.

En la Sala del Louvre, junto á la Sublime Mutilada. Nina Pack no podría rivalizar. Pero ante aquella serenidad augusta de la divina diosa pagana, los inmensos ojos, los ojos llenos de milagro y de ensueño de los artistas—los grandes ojos de Lady Ligeia—despertarían un vértigo de abismo, un ignoto deseo de amor, complicado de sensualidad y de amargura.

En "La Vivandiere", de Godard, la Pack ha derrochado toda su ternura de mujer, como en la "Navarraise" prodigó su pasión de hembra enloquecida. El público de México guardará por muchos años la imagen de la sugestiva artista francesa.

Luis G. Urbina.

¿QUO VADIS? EN EL TEATRO.

La afortunada ¡vaya si es afortunada! y bellísima ¡cómo que es bella! novela de Sienckiewiks, "Quo vadis?", después de dar la vuelta al mundo, trdaucida, comentada, alabada, censurada, reimpresa, y hasta expurgada para el uso de la juventud, acaba de sufrir un arreglo para el teatro.

La obra perderá en interés literario, en sabor de época, desaparecerán de ella las brillantes y concienzudas descripciones históricas, que tanto han pasmado á los eruditos; pero ganará en dramatismo, en interés, en vitalidad y en energía.

Pocos asuntos pueden ser llevados al teatro, con más éxito que el de "Quo vadis?". La lucha de dos mundos, de dos religiones, de dos civilizaciones; el aparecimiento de personajes legendarios y

¿Quo Vadis? en el teatro de la Puerta San Martín: En el Circo.

fingidos unos, reales y con valor histórico los más; el escenario inmenso en que la tragedia se desarrolla: el foro, el coliseo, las termas, las catacumbas, eran elementos bastantes para conseguir deslumbrar y admirar á cualquier público.

Reproducimos el cuadro en que Ursus, vencedor de la fiera, lleva en sus brazos, ante el palco de Nerón, á Ligia, á quien acaba de salvar, mientras se dirigen hacia él Vinicio y Petronio. El suelo está lleno de cadáveres de cristianos, erizados de flechas.

Otro cuadro, menos grandioso, obtiene todavía más éxito. Es el en que se mira á Petronio, "árbitro de las elegancias romanas", sorprendiendo á su esclava Eunice besando los labios de mármol, de la estatua del dueño que ama.

Ha sido también muy aplaudida, la escena en que Nerón autoriza al tribuno Vinicio para casarse con Ligia, y ordena á la emperatriz Popea ceñir al cuello de la hermosa extranjera el collar de ópalos con que la obsequia.

La obra fué representada en el Teatro de la Porte Saint Martin, en París, y obtuvo un gran éxito.

¿Quo Vadis? en el teatro de la Puerta San Martín: El collar de ópalos.

LAS OBRAS PUBLICAS

EN LA

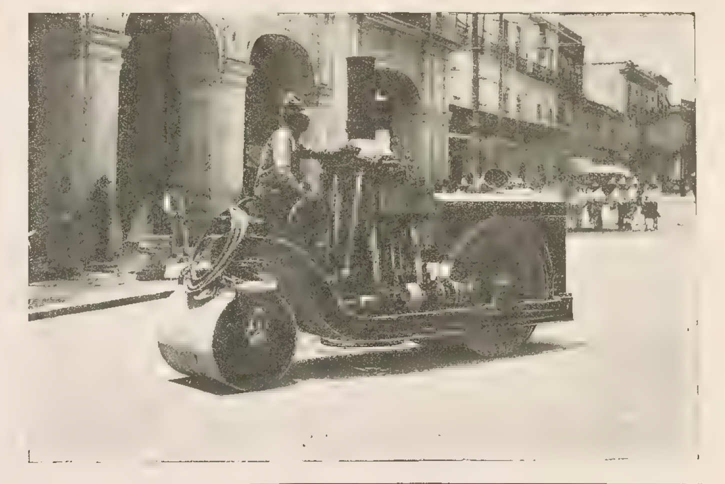
CIUDAD DE MEXICO

No cabe duda que la reconstrucción de los pavimentos de la ciudad de México, constituye una de las más grandes mejoras para la Metrópoli, y permiten asegurar el embellecimiento de ella, tan pronto como las actuales obras emprendidas con loable actividad, se hayan terminado.

Es cierto que los vecinos de la capital, sufren en estos momentos las molestias inherentes á esta clase de trabajos; pero, á juzgar por el avance de éstos, muy pronto se verán recompensadas esas molestias, con los beneficios de una ciudad sana, limpia y hermosamente pavimentada.

La Compañía americana "Barber", que, según se sabe, celebró un contrato con el Ayuntamiento, para construir en las calles pisos asfálticos, es una de las dos que en la actualidad se ocupan de arreglar las calles de la capital, y por creerlo de interés público, vamos á dar ligera cuenta de las obras que ha ejecutado y de la manera cómo construye sus pavimentos.

***



Aplanadora de vapor.

Los pisos que hace la "Barber" son de tres clases; las clases "A" y "B", se construyen colocando primero una base de concreto hidráulico, sobre éste el concreto llamado "binder", y encima se extiende la lámina asfáltica. La diferencia entre estas dos clases, consiste en que la "A" tiene mayor espesor que la "B". La clase "C" es igual á esta última, con excepción de la base, que en lugar de concreto, se compone de un empedrado, una capa de arena y en seguida otra de adoquines usados.

Obras del drenaje.

Tanto la Compañía "Barber", como la "Neuchatel", que es la otra Compañía pavimentadora, trabajan en las calles una temporada comprendida entre los meses de Octubre á Mayo del año siguiente, y suspenden sus labores durante la época de lluvias.

En la temporada que va á terminar, y que dió principio el 26 de Octubre de 1900, ha construído hasta hoy las siguientes calles: 1a. y 2a. de la Monterilla, Bajos de San Agusín, San Agustín, Joya, Don Juan Manuel, Capuchinas, Cadena, Ratas, San Bernardo Arcos de San Agustín, Jesús Nazareno, Estampa de Jesús, Bajos de Portacoeli, Flamencos Lerdo, Angel, 1a. de Mesones, Puente del Espíritu Santo, Jesús, 1a. de Bruselas, 2a. de Berlín y 3a. de Londres, (estas tres calles son de la Colonia del Paseo); (Improvent Co.), Colegio de Niñas, Palacio Nacional, 3a., 4a., 5a. y 6a. de Bucareli, y la Glorieta, entre la 4a. y 5a. Superficie total de pavimento construído :37,133 53 metros cuadrados.

***

La instalación que tiene establecida en México la Compañía á que nos venimos refiriendo, está calculada para construir una superficie máxima de dos mil quinientos metros cuadrados al día, si bien hasta hoy no se ha podido llegar á este límite en el trabajo, debido principalmente á que las calles angostas y con vías férreas, no permiten la rapidez en la construcción. Es de notarse que, tanto el tráfico ferrocarrilero, como el de los peatones, no se interrumpe en manera alguna durante las obras, y el tráfico de los demás vehículos sólo es interceptado por unas cuantas horas.

En los trabajos de fábrica de esta Compañía, y en las cuadrillas de las calles, se emplean de trescientos cincuenta á cuatrocientos hombres diariamente.

Sabemos que no estando satisfechos ni el Presidente de la "Barber" ni el Gerente, que residen en Nueva York, se van á hacer algunas reformas, tanto en la instalación como en la manera de dirigir los trabajos, á fin de que en la próxima temporada, se puedan construir treinta mil metros cuadrados de pavimento, al mes.

La otra Compañía contratista es la "Neuchatel", y también ha procedido á construir pavimentos asfálticos, con su procedimiento que difiere bastante del de la "Barber". La "Neuchatel" ha terminado ya los pavimentos de las siguientes vías públicas: calle cerrada de Santa Teresa, Seminario, frente de la Catedral, y Empedradillo. Próximamente, dará principio á las obras, en las calles de Plateros.

* * *

Nuestros grabados representan varias de las calles mencionadas, con el pavimento en construcción. También, algunos de ellos, muestran el estado actual de varias vías públicas, con motivo de las obras del Saneamiento.

Aplanadora de mano.

Empedrado preparatorio para el pavimento de asfalto.

LOS OFICIALES RESERVISTAS

La iniciativa, secundada ya en toda la República, para la formación de un cuerpo de "Oficiales Reservistas", está dando los mejores resultados; se han fundado academias para que los jóvenes inscriptos adquieran la necesaria instrucción militar, tarea de la cual se han encargado inteligentes jefes facultativos.

En México, las academias están bajo la dirección de los señores Capitán 1o. Miguel Ruelas, y 2o. Gustavo Adolfo Salas, quienes llevan como ayudantes á los Tenientes Ernesto Ortiz, Emiliano López Figueroa y Genaro Frías.

Con la academia que se verificará hoy, van cinco que se celebran, y el empeño que han demostrado los 250 jóvenes inscriptos hasta ahora, hace esperar ya que muy pronto adquirirán los conocimientos necesarios para sustentar el examen reglamentario.

Nuestros grabados representan las distintas secciones haciendo ejercicios de la escuela del recluta, en los campos que quedan frente á la Escuela de Tiro de San Lázaro, al mando de los instructores, cuyo número tendrá que aumentarse al aumentarse el de jóvenes que secunden la provechosa iniciativa del señor Secretario de la Guerra.

***

La idea por otra parte, no sin razón, ha sido acogida con beneplácito y entusiasmo por la juventud mexicana, que piensa, que aspira, y que tiene criterio bastante para comprender los deberes que la Patria impone á cada uno de sus hijos.

Hoy, es cierto, estamos en plena paz, nada hace pensar, ni remotamente, en los peligros de una contienda internacional, ó de una revuelta intestina; pero tal estado de cosas, tan provechoso y con tanto afán sostenido, no nos autoriza á vivir descuidados y á no estar prevenidos para cualquiera emergencia, en la cual la Patria demandara nuestros servicios personales.

Seguramente, que en caso tan remoto, por fortuna, al llamado de la Patria, respondería el valor de que invariablemente han dado muestras sus buenos hijos; pero es indudable que no sólo valor y abnegación son necesarios, cuando de una manera provechosa se trata de servir á la Patria. La guerra moderna requiere instrucción, buen manejo de las armas, conocimiento de la táctica, práctica y pericia, que es lo que adquirirán los oficiales reservistas, para poder, en un momento dado, ponerse al frente de un grupo armado y engrosar las filas de los defensores de nuestras instituciones y nuestra autonomía.

***

En la mayor parte de los Estados de la República, la iniciativa ha tenido la misma buena acogida, así es que con fundamento, se espera que antes de un año, si los jóvenes continúan con la misma dedicación y empeño, quedará formado un buen cuerpo de oficiales reservistas.

***

Por otra parte, los oficiales reservistas, una vez obtenidas sus patentes respectivas, y cumpliendo con el reglamento á que han de estar sujetos, adquieren derechos que pueden serles altamente provechosos en su vida pública.

La propaganda de la idea, encomendada á personas de notoria actividad y bien relacionadas en toda la República, ha sido factor de primer orden en el éxito alcanzado, pues han dirigido invitaciones á todas partes, han organizado la creación de academias, y con tino digno de elogio, han sabido atraerse al elemento más á propósito para el fin que se persigue. Este elemento está en las agrupaciones estudiantiles, simpáticas en todas partes, siempre dispuestas á lo noble y elevado, y con aptitudes de llenar debidamente su honroso y

patriótico encargo, con tanta más razón, cuanto que esa nueva generación, que hoy estudia y se ilustra, será la que mañana estará al frente de los destinos de la Nación.

LANCHITAS

El título puesto á la presente narración, no es el diminutivo de "lanchas", como á primera vista ha podido figurarse el lector; sino—por más que de pronto se le resista creerlo—el diminutivo del apellido "Lanzas", que á principios del pasado siglo llevaba en México un sacerdote muy conocido en casi todos los círculos de nuestra sociedad. Nombrábasele con tal derivado, no sabemos si simplemente en señal de cariño y confianza, ó si también en parte por lo pequeño de su estatura; mas sea que militaran entrambas causas juntas, ó aislada alguna de ellas, casi seguro es que las dominaba la sencillez pueril del personaje, á quien, por su carácter, se aplicaba generalmente la frase vulgar de "no ha perdido la gracia del bautismo". Y, como por algún defecto de la organización de su lengua, daba á la "t" y á la "c", en ciertos casos, el sonido de la "ch", convinieron sus amigos y conocidos en llamarle "Lanchitas", á ciencia y paciencia suya; exponiéndose de allí á poco los que quisieran designarle con su verdadero nombre, á malgastar tiempo y saliva.

¿Quién no ha oído alguno de tantos cuentos, más ó menos salados, en que Lanchitas funge de protagonista, y que la tradición oral va transmitiendo á la nueva generación? Algunos me hicieron reír más de veinte años ha, cuando acaso aún vivía el personaje; sin que las preocupaciones y agitaciones de mi malhadada carrera de periodista me dejaran tiempo ni humor de procurar su conocimiento. Hoy, que, por dicha, no tengo que ilustrar ó rectificar ó lisonjear la opinión pública, y que por desdicha voy envejeciendo á grandes pasos, qué de veces al seguir en el humo de mi cigarro, en el silencio de mi alcoba, el curso de las ideas y de los sucesos que me visitaron en la juventud, se me ha presentado en la especie de linterna mágica de la imaginación, Lanchitas, tal como me lo describieron sus coetáneos, limpio, manso y sencillo de corazón, envuelto en sus hábitos clericales, avanzando por esas calles de Dios con la cabeza siempre descubierta y los ojos en el suelo: no dejando asomar en sus pláticas y exhortaciones la erudición de Fenelón, ni la elocuencia de Bossuet; pero pronto á todas horas del día y de la noche á socorrer una necesidad, á prodigar los auxilios de su ministerio á los moribundos, y á enjugar las lágrimas de la viuda y el huérfano: y en materia de humildad, sin término de comparación, pues no le hay, ciertamente, para la humildad de Lanchitas.

Y, sin embargo, me dicen que no siempre fué así; que si no recibió del cielo un talento de primer orden, ni una voluntad firme y altiva, era hombre medianamente resuelto y despejado, y por demás estudioso é investigador. En una época en que la fe y el culto católico no se hallaban á discusión en estas comarcas, y en que el ejercicio del sacerdocio era relativamente fácil y tranquilo, bastaban la pureza de costumbres, la observancia de la disciplina eclesiástica, el ordinario conocimiento de las ciencias sagradas y morales, y un juicio recto, para captarse el aprecio del clero y el respeto y la estimación de la sociedad. Pero Lanzas, ávido de saber, no se había dado por satisfecho con la instrucción seminarista; y en los ratos que el desempeño de sus obligaciones de capellán le dejaba libres, profundizaba las investigaciones teológicas, y, con autorización de sus prelados, seguía curiosamente las controversias entabladas en Europa, entre adversarios y defensores del catolicismo; no siéndole extrañas ni las burlas de Voltaire, ni las aberraciones de Rousseau, ni las abstracciones de Spinosa; ni las refutaciones victoriosas que provocaron en su tiempo. Quizá hasta se haya dedicado al estudio de las ciencias naturales, después de ejercitarse en el de las lenguas antiguas y modernas; todo en el límite que la escasez de maestros y de libros permitía aquí á principios del siglo. Y este hombre, superior en conocimientos á la mayor parte de los clérigos de su tiempo, consultado á veces por obispos y oidores, y considerado, acaso, como un pozo de ciencia por el vulgo, cierra ó quema repentinamente sus libros; responde á las consultas con la risa de la infancia ó del idiotismo; no vuelve á cubrirse la cabeza ni á levantar del suelo sus ojos, y se convierte en personaje de broma para los chicos y para los desocupados. Por rara y peregrina que haya sido la transformación, fué real y efectiva; y he aquí cómo, del respetable Lanzas, resultó Lanchitas, el pobre clérigo que se me aparece entre las nubes de humo de mi cigarro.

No ha muchos meses, pedía yo noticias de él á una persona ilustrada y formal, que le trató con cierta intimidad; y, como acababa de figurar en nuestra conversación el tema del espiritismo, hoy en boga, mi interlocutor me tomó del brazo, y, sacándome de la reunión de amigos en que estábamos, me refirió una anécdota más rara todavía que la transformación de Lanchitas, y que acaso la explique. Para dejar consignada tal anécdota, trazo estas líneas, sin meterme á calificarlo. Al cabo, si es absurda, vivimos bajo el pleno reinado de lo absurdo.

No recuerdo el día, el mes, ni el año del suceso, ni si mi interlocutor los señaló; sólo entiendo que se refería á la época de 1820 á 30; y en lo que no me cabe duda es en que se trataba del principio de una noche obscura, fría y lluviosa, como suelen serlo las de invierno. El Padre Lanzas tenía ajustada una partida de malilla ó tresillo con algunos amigos suyos, por el rumbo de Santa Catalina Mártir; y, terminados sus quehaceres del día, iba del centro de la ciudad á reunírseles esa noche, cuando, á corta distancia de la casa en que tenía lugar la modesta tertulia, alcanzóle una mujer del pueblo, ya entrada en años y miserablemente vestida, quien, besándole la mano, le dijo:

—¡Padrecito! ¡Una confesión! Por amor de Dios, véngase conmigo Su Merced, pues el caso no admite espera.

en solicitud de los auxilios espirituales que se le pedían; pero la mujer, con frase breve y enérgica, le contestó que el interesado pretendía que él precisamente le confesara, y que si se malograba el momento, pesaría sobre la conciencia del sacerdote; á lo cual éste no dió más respuesta que echar á andar detrás de la vieja.

Trató de informarse el Padre de si se había o no acudido previamente á la parroquia respectiva

Recorrieron en toda su longitud una calle de Poniente á Oriente mal alumbrada y fangosa, yendo á salir cerca del Apartado, y de allí tomaron hacia el Norte, hasta torcer á mano derecha y detenerse en una miserable accesoria del callejón del Padre Lecuona. La puerta del cuartucho estaba nada más entornada, y empujándola simplemente la mujer, penetró en la habitación llevando al Padre Lanzas de una de las extremidades del manteo. En el rincón más amplio y sobre una estera sucia y medio desbaratada, estaba el paciente, cubierto con una frazada; á corta distancia, una vela de sebo puesta sobre un jarro boca abajo en el suelo, daba su escasa luz á toda la pieza, enteramente desamueblada y con las paredes llenas de telarañas. Por terrible que sea el cuadro más acabado de la indigencia, no daría idea del desmantelamiento, desaseo y lobreguez de tal habitación, en que la voz humana parecía apagarse antes de sonar, y cuyo piso de tierra exhalaba el hedor especial de los sitios que carecen de la menor ventilación.

Cuando el Padre, tomando la vela, se acercó al paciente y levantó con suavidad la frazada que le ocultaba por completo, descubrióse una cabeza huesosa y enjuta, amarrada con un pañuelo amarillento y á trechos roto. Los ojos del hombre estaban cerrados y notablemente hundidos, y la piel de su rostro y de sus manos, cruzadas sobre el pecho, aparentaba la sequedad y rigidez de la de las momias.

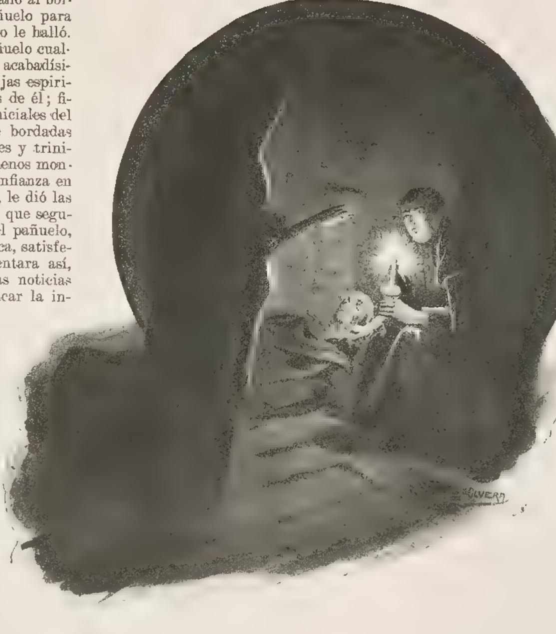
—¡Pero este hombre está muerto! exclamó el Padre Lanzas dirigiéndose á la vieja.

—Se va á confesar, Padrecito, respondió la mujer, quitándole la vela, que fué á poner en el rincón más distante de la pieza, quedando casi á obscuras el resto de ella; y al mismo tiempo el hombre, como si quisiera demostrar la verdad de las palabras de la mujer, se incorporó en su petate, y comenzó á recitar en voz cavernosa, pero suficientemente inteligible, el "Confiteor Deo".

Tengo que abrir aquí un paréntesis á mi narración, pues el digno sacerdote jamás á alma nacida refirió la extraña y probablemente horrible confesión que aquella noche le hicieron. De algunas alusiones y medias palabras suyas se infiere que al comenzar su relato el penitente, se refería á fechas tan remotas, que el Padre, creyéndole difuso ó divagado, y comprendiendo que no había tiempo que perder, le excitó á concretarse á lo que importaba; que á poco entendió que aquél se daba por muerto de muchos años atrás, en circunstancias violentas que no le habían permitido descargar su conciencia como había acostumbrado pedirlo diariamente á Dios, aun en el olvido casi total de sus deberes y en el seno de los vicios, y quizás hasta del crimen; y que por permisión divina lo hacía en aquel momento, viniendo de la eternidad para volver á ella inmediatamente. Acostumbrado Lanzas, en el largo ejercicio de su ministerio, á los delirios y extravagancias de los febricitantes y de los locos, no hizo mayor aprecio de tales declaraciones, juzgándolas efecto del extravío anormal ó inveterado de la razón del enfermo; contentándose con exhortarle al arrepentimiento y explicarle lo grave del trance á que estaba orillado, y con absolverle bajo las condiciones necesarias, supuestas la perturbación mental de que le consideraba dominado. Al pronunciar las últimas palabras del rezo, notó que el hombre había vuelto á acostarse; que la vieja no estaba ya en el cuarto, y que la vela, á punto de consumirse por completo, despedía sus últimas luces. Llegando él á la puerta, que permanecía entornada, quedó la pieza en profunda obscuridad; y, aunque al salir atrajo con suavidad la hoja entreabierta, cerróse ésta de firme, como si de adentro la hubieran empujado. El Padre, que contaba con hallar á la mujer de la parte de afuera, y con recomendarle el cuidado del moribundo y que volviera á llamarle á él mismo, aun á deshora, si advertía que recobraba aquél la razón, desconcertóse al no verla; esperóla en vano durante algunos minutos; quiso volver á entrar en la accesoria, sin conseguirlo, por haber quedado cerrada, como de firme, la puerta; y, apretando en la calle la obscuridad y la lluvia, decidióse, al fin, á alejarse, proponiéndose efectuar, al siguiente día muy temprano, nueva visita.

Sus compañeros de malilla ó tresillo le recibieron amistosa y cordialmente, aunque no sin reprocharle su tardanza. La hora de la cita había, en efecto, pasado ya con mucho, y Lanzas, sabiéndolo ó sospechándolo, había venido aprisa y es-

taba sudando. Echó mano al bolsillo en busca del pañuelo para limpiarse la frente, y no le halló. No se trataba de un pañuelo cualquiera, sino de la obra acabadísima de alguna de sus hijas espirituales más consideradas de él; finísima batista con las iniciales del Padre, primorosamente bordadas en blanco, entre laureles y trinitarias de gusto más ó menos monjil. Prevalido de su confianza en la casa, llamó al criado, le dió las señas de la accesoria en que seguramente había dejado el pañuelo, y le despachó en su busca, satisfecho de que se le presentara así, ocasión de tener nuevas noticias del enfermo, y de aplacar la inquietud en que él mismo había quedado á su respecto. Y con la fruición que produce en una noche fría y lluviosa, llegar de la calle á una pieza abrigada y bien alumbrada, y hallarse en amistosa compañía cerca de una mesa espaciosa, á punto de comenzar el juego que por espacio de más de veinte años nos ha entretenido una ó dos horas cada noche, repantigóse nuestro Lanzas en uno de esos sillones de vaqueta que se hallaban frecuentemente en las celdas de los monjes, y que yo prefiero al más pulido asiento de brocatel ó terciopelo; y encendiendo un buen cigarro habano, y arrojando bocanadas de humo aromático, al colocar sus cartas en la mano izquierda en forma de abanico, y como si no hiciera más que continuar en voz alta el hilo de sus reflexiones relativas al penitente á quien acababa de oir, dijo á sus compañeros de tresillo.



—¿Han leído ustedes la comedia de Don Pedro Calderón de la Barca, intitulada "La Devoción de la Cruz?"

Alguno de los comensales la conocía, y recordó al vuelo las principales peripecias del galán noble y valiente, al par que corrompido, especie de Tenorio de su época, que, muerto á hierro, obtiene por efecto de su constante devoción á la sagrada insignia del cristiano, el raro privilegio de confesarse momentos ú horas después de haber cesado de vivir. Recordado lo cual, Lanzas prosiguió diciendo, en tono entre grave y festivo:

—No se puede negar que el pensamiento del drama de Calderón es altamente religioso, no obstante que algunas de sus escenas causarían positivo escándalo hasta en los tristes días que alcanzamos. Mas, para que se vea que las obras de imaginación suelen causar daño efectivo aun con lo poco de bueno que contengan, les diré que acabo de confesar á un infeliz, que no pasó de artesano en sus buenos tiempos; que apenas sabía leer; y que, indudablemente, había leído ó visto "La Devoción de la Cruz", puesto que, en las divagaciones de su razón, creía reproducido en sí mismo el milagro del drama...

—¿Cómo? ¿Cómo? exclamaron los comensales de Lanzas, mostrando repentino interés.

—Como ustedes lo oyen, amigos míos. Uno de los mayores obstáculos con que, en los tiempos de ilustración que corren, se tropieza en el confesionario, es el deplorable efecto de las lecturas, aun de aquellas que á primera vista no es posible calificar de nocivas. No pocas veces me he encontrado, bajo la piel de beatas compungidas y feas, con animosas Casandras y tiernas y remilgadas Atalas; algunos Delincuentes Honrados, á la manera del de Jovellanos, han recibido de mi mano la absolución; y en el carácter de muchos hombres sesudos, he advertido fuertes conatos de imitación de las fechorías del "Periquillo" de Lizardi. Pero ninguno tan preocupado ni porfiado como mi último penitente; loco, loco de remate. ¡Lástima de alma, que á vueltas de un verdadero arrepentimiento, se está en sus trece de que hace quién sabe cuantos años dejó el mundo, y que por altos juicios de Dios... ¡Vamos! ¡Lo del protagonista del drama consabido! Juego...

En estos momentos se presentó el criado de la casa, diciendo al Padre que en vano había llamado durante media hora en la puerta de la accesoria; habiéndose acercado, al fin, el sereno, á avisarle caritativamente que la tal pieza y las contiguas, llevaban mucho tiempo de estar vacías, lo cual le constaba perfectamente, por razón de su oficio y de vivir en la misma calle.

Con extrañeza oyó esto el Padre; y los comensales que, según he dicho, habían ya tomado interés en su aventura, dirigiéronle nuevas preguntas, mirándose unos á otros. Daba la casualidad de hallarse entre ellos nada menos que el dueño de las accesorias, quien declaró que, efectivamente, así éstas como la casa toda á que pertenecían, llevaban cuatro años de vacías y cerradas, á consecuencia de estar pendiente en los tribunales un pleito en que se le disputaba la propiedad de la finca, y no haber querido él, entre tanto, hacer las reparaciones indispensables para arrendarla. Indudablemente Lanzas se había equivocado respecto de la localidad por él visitada, y cuyas señas, sin embargo, correspondían con toda exactitud á la finca cerrada y en pleito; á menos que, á excusas del propietario, se hubiera cometido el abuso de abrir y ocupar la accesoria, defraudándole su renta. Interesados igualmente, aunque por motivos diversos, el dueño de la casa y el Padre en salir de dudas, convinieron esa noche en reunirse á otro día temprano, para ir juntos á reconocer la accesoria.

Aun no eran las ocho de la mañana siguiente, cuando llegaron á su puerta, no sólo bien cerrada, sino mostrando entre las hojas y el marco, y en el ojo de la llave, telarañas y polvo que daban la seguridad material de no haber sido abierta en algunos años. El propietario llamó sobre esto la atención del Padre, quien retrocedió hasta el principio del callejón, volviendo á recorrer cuidadosamente, y guiándose por sus recuerdos de la noche anterior, la distancia que mediaba desde la esquina hasta el cuartucho, á cuya puerta se detuvo nuevamente, asegurando con toda formalidad ser la misma por donde había entrado á confesar al enfermo, á menos que, como éste, no hubiera perdido el juicio. A creerlo así se iba inclinando el propietario, al ver la inquietud y hasta la angustia con que Lanzas examinaba la puerta y la calle, ratificándose en sus afirmaciones y suplicándole hiciese abrir la accesoria á fin de registrarla por dentro.

Llevaron allí un manojo de llaves viejas, tomadas de orín, y probando algunas, después de haber sido necesario desembarazar de tierra y telarañas, por medio de clavo ó estaca, el agujero de la cerradura, se abrió al fin la puerta, saliendo por ella el aire malsano y apestoso á humedad que Lanzas había aspirado allí la noche anterior. Penetraron en el cuarto nuestro clérigo y el dueño de la finca, y á pesar de su obscuridad, pudieron notar desde luego, que estaba enteramente deshabitado y sin mueble ni rastro alguno de inquilinos. Disponíase el dueño á salir, invitando á Lanzas á seguirle ó precederle, cuando éste, renuente á convencerse de que había simplemente soñado lo de la confesión, se dirigió al ángulo del cuarto en que recordaba haber estado el enfermo, y halló en el suelo y cerca del rincón, su pañuelo, que la escasísima luz de la pieza no le había dejado ver antes. Recogiólo con profunda ansiedad, y corrió hacia la puerta para examinarle á toda la claridad del día. Era el suyo, y las marcas bordadas no le dejaban duda alguna. Inundados en sudor su semblante y sus manos, clavó en el propietario de la finca los ojos, que el terror parecía hacer salir de sus órbitas; se guardó el pañuelo en el bolsillo, descubrióse la cabeza, y salió á la calle con el sombrero en la mano, delante del propietario, quien, después de haber cerrado la puerta y entregado á su dependiente el manojo de llaves, echó á andar al lado del Padre, preguntándole con cierta impaciencia:

—Pero ¿y cómo se explica usted lo acaecido?

Lanzas le vió con señales de extrañeza, como si no hubiera comprendido la pregunta; y siguió caminando con la cabeza descubierta á sombra y á sol, y no se la volvió á cubrir desde aquel punto. Cuando alguien le interrogaba sobre semejante rareza, contestaba con risa como de idiota, y llevándose la diestra al bolsillo, para cerciorarse de que tenía consigo el pañuelo. Con infatigable constancia siguió desempeñando las tareas más modestas del ministerio sacerdotal, dando señalada preferencia á las que más en contacto le ponían con los pobres y los niños, á quienes mucho se asemejaba en sus conversaciones y en sus gustos. ¿Tenía, acaso, presente el pasaje de la Sagrada Escritura relativo á los párvulos? Jamás se le vió volver á dar el menor indicio de enojo ó de impaciencia; y si en las calles era casual ó intencionalmente atropellado ó vejado, continuaba su camino con la vista en el suelo y moviendo sus labios como si orara. Así le suelo contemplar todavía en el silencio de mi alcoba, entre las nubes de humo de mi cigarro; y me pregunto, si á los ojos de Dios no era Lanchitas más sabio que Lanzas, y si los que nos reímos con la narración de sus excentricidades y simplezas, no estamos, en realidad, más trascordados que el pobre clérigo.

Diré, por vía de apéndice, que poco después de su muerte, al reconstruir alguna de las casas del callejón del Padre Lecuona, extrajeron del muro más grueso de una pieza, que ignoro si sería la

consabida accesoria, el esqueleto de un hombre que parecía haber sido emparedado mucho tiempo antes, y á cuyo esqueleto se dió sepultura con las debidas formalidades.

José María Roa Bárcena.

LAS PRECOCIDADES DE BEBÉ.

PARA EL HOGAR

Consultas de las Damas

GUADALUPE.—El verdadero Grog americano, no es otra cosa que un ponche, compuesto con mayor cantidad de agua y menos zumo de limón.

AMAZONA.—Ojalá y nuestras entusiastas paisanas, llevaran á cabo esa iniciativa; crea usted que sería esto un beneficio de lo cual tendríamos que felicitarnos, Á propósito de esto, me supongo que ya vería los modelos que para este "sport" acaba de publicar este mismo semanario. Le aconsejo que no desmaye en su propósito. De las telas que me envió, elija la gris claro, no le hace que sea un poco gruesa; supuesto que los trajes de "sport," siempre deben ser así.

LEOPOLDINA.—Tenga siempre presente aquel precepto de orden doméstico que nos enseña á dar un lugar para cada cosa, y tener cada cosa en su lugar.

Trajecito para bebé.

ROSELIA.—Las telas á que usted alude, son de mucha novedad. Me alegro que haya quedado satisfecha del envío que le hizo nuestra administración, que en nombre de ella y propio, doy á usted las sinceras gracias, por sus benévolas frases que son la mejor recompensa á los constantes desvelos de unos y otros: confieso que por mi parte, son inmerecidas; no así, las que se refieren á la Administración, que sólo desea seguir mereciendo la reputación alcanzada, y el favor de nuestras amables subscriptoras, á quienes complace con demasiado interés.

Marca para sábana.

Da. DOLORES.—Sin que ellas se aperciban, haga usted todo lo posible por irles quitando ese mal hábito. Es cierto que son puerilidades de niñas, pero debo advertirle que hoy es la mejor edad de corregirlas; debiendo usted enseñarles á que deben manejarse con circunspección. No piense más en que están muy chicas todavía.

ISABELITA.—Con tinta de China. Los lápices mejores para este caso, son los de Faber número 2, los hay en cualquiera papelería y valen diez centavos.

FLORA.—Bien por sus ilusiones, que la llenan de felicidad. Tal vez más tarde, llegarán á ser lo que usted dice: "Nimbus de vida que nacen y mueren." Por lo pronto, no debe pensar en eso.

ETELVINA:—Los baños de mar, no determinan la caída del pelo, pero sí puede provocarla si se descuida en secarlo perfectamente, antes de peinarse.

CIGARRA.—¿Cómo se atrevió usted á elegir este pseudónimo? De seguro que no habrá leído la denuncia que de ese animalillo han hecho últimamente algunos naturalistas. Como defensora de ellas, tengo el gusto de contestarle su consulta: Adornos de incrustaciones de encaje guipur bordado con lentejuelas, ó entredoses calados de bordado en seda.

CONSTANCIA.—Para que caiga mejor su falda y el volante haga las ondulaciones naturales, tiene que ir cortada por la unión. Todo lo demás está perfectamente bien.

NEUROTICA.—La compadezco demasiado, y le aconsejo no rechaze ese ofrecimiento, que es bien provechoso.

EMMA.—Adórnelo con listón azul turquesa y cordón de seda del mismo color.

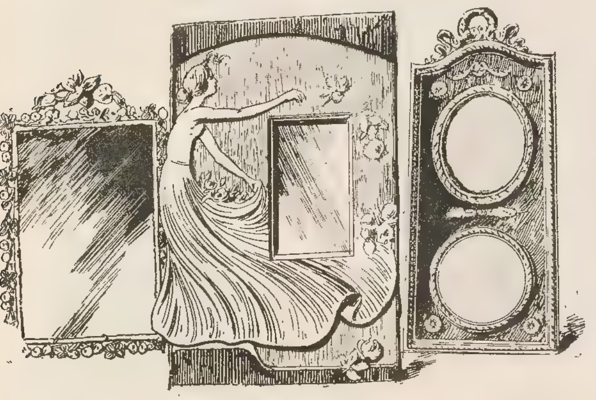
ADELINA.—Ha hecho muy mal en no seguir estudiando. Procure dividir su tiempo de tal manera, que tenga desocupada aunque sea una hora, que ésta la dedique diariamente á practicar, para evitar de esta manera que olvide lo que ya aprendió, ó por lo menos, entorpecerse en la escritura.

CRISTINA.—Puede asistir á la boda, pero vestida de lana y privándose de las alhajas que siempre han sido sus inseparables compañeras. Sombrero de luto y guantes de cabritilla negra.

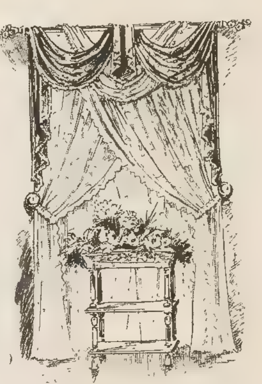
DESEOSA DE SABER.—Usted señorita, es quien ha sufrido la equivocación, y no quien escribió "Testaférrea." No quiere decir línea férrea como usted cree. Es una frase latina, usada en español y que significa testarudo. Queda servida.

PIEDAD.—Ha escogido una bonita melopeya; le aconsejaría que procure hacerlo sin exageración, sino por el contrario, con toda naturalidad. con esto, le aseguro que dejará complacidos á sus oyentes, quienes no dudo la colmarán de aplausos y felicitaciones, que se anticipa á enviárselas

Hortencia.



Modelos de cuadros para fotografías.



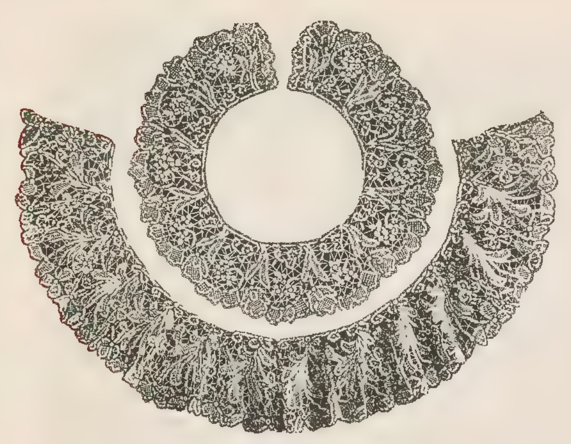
Portier para balcón.

CANTARES.

Dicen que las palabras
se lleva el viento....
¡mentira! que las tuyas
van en mi pecho.
¡Qué ha de llevarse
si las tengo clavadas
como puñales!

Ya no vienen cartas tuyas
y es de muerte tu silencio;
¡permita Dios que tú seas
y no tu querer, el muerto!

V. Medina



Cuellos de blonda y seda

Nuestros grabados

Nunca, como hoy, me ha parecido tan difícil dar una idea á mis lectoras de la capital, acerca de las novedades de la moda, y la razón es obvia; muy pocos son los trajes flamantes y de buen gusto que se ven por las calles, desde que las principales avenidas están invadidas por el drenaje y las obras de pavimentación, que es cierto van á prestar á la ciudad servicios de trascendental importancia, pero que al presente nos hacen pensar mucho para resolvernos á salir á la calle, y mucho más para vestir nuestros mejores trajes, que corren inminente peligro de quedar inservibles con el polvo y con un baño de lodo.

En carruaje lucen poco los trajes, y las que, como vuestra servidora, están muy lejos de tenerlo, tendremos que resignarnos á vestir lo más modesto posible, hasta que nos sea permitido transitar libremente por las calles.

Eso no obstante, encontrarán en este número, dos modelos de trajes de visita y dos de paseo; uno de los primeros de seda gris perla con peto de encaje, que se prolonga hasta la orla de la falda, es de lo más moderno, elegante y propio para señorita; el otro traje de visita es para señora joven; el de recibir que acompaña á los otros dos modelos, no tiene más adorno que una cinta ó pasamanería en la chaqueta y en la falda, que es completamente lisa y de cola redonda.

El traje de casa de tela ligera, con cubre polvo de tela de vichy ó de lino crudo, que en el frente figura delantal, es de lo más á propósito para una ama de casa joven y hacendosa: al ver á una señora vestida con ese traje, nadie dejará de pensar que está en presencia de una mujer que cuida del aseo de su casa y dirige personalmente las faenas domésticas.

Los sombreros y adornos del cuello y del pecho, no corren el mismo riesgo que nuestros trajes, y en consecuencia, tratándose de ellos, sí podemos aspirar á seguir la moda.

Por esto es, que hoy ofrezco á mis lectoras cuatro hermosos modelos de formas caprichosas y elegantes adornos.

Las formas son de paja, como apropiadas á la estación, y en los adornos de pluma y flores, figura poco la seda, excepción hecha del tirolés, que es de paja color cereza, y cuyo principal adorno consiste en un ancho listón escocés, graciosamente plegado.

El cuello "Primavera," abierto y formado con encajes sobre muselina de seda, es propio para traje de casa; la corbata "torbellino," es de gasa y seda, y los cuellos de encaje sobre punto ó raso, son de lo más elegante.

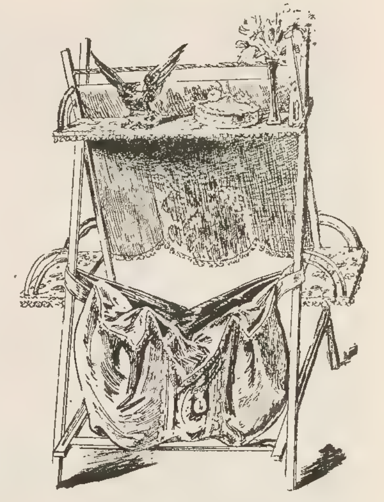
Olvidábaseme deciros, al hablar del pésimo estado que guardan nuestras calles, que, bien pensado, puede servirnos el pasajero mal, para alentarnos á salir al campo, á respirar el aire puro, á recrearnos con las primeras flores de la primavera, y, sobre todo, á combatir esta anemia que consume á las jóvenes y aja prematuramente la hermosura de sus semblantes.

San Angel, Tacubaya, Mixcoac, Atizapán, Tlálpam, todos los alrededores, en suma, ofrecen ahora el aspecto más agradable y pintoresco: Allí hay vida y movimiento.

Las familias más acomodadas de la Metrópoli, se han apresurado á emigrar á los risueños pueblecillos que nos rodean, y por todas partes se ven allí rostros alegres, trajes claros y vaporosos, rebozos graciosamente terciados, encajes y listones que flotan al viento, y flores llenas de vida y lozanía, que adornan los senos turgentes y las abundantes cabelleras.

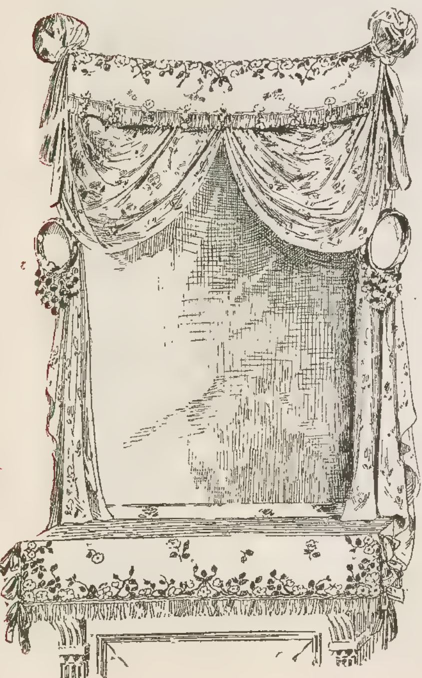
Animaos, mis queridas amiguitas, salid al campo, abandonad vuestra indolencia, gozad, vivid!

BERTA.

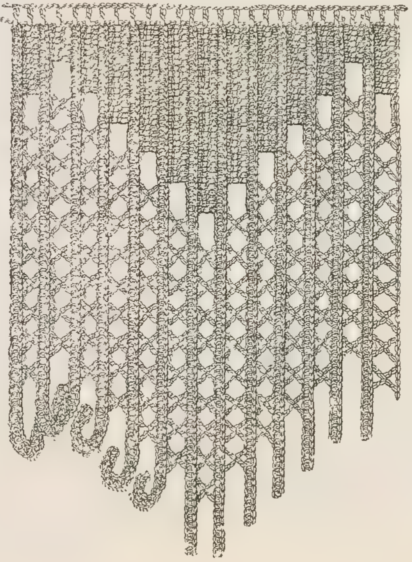


Mesita para rincón de sala.

Enagua fondo de seda.



Adorno para chimenea ó consola



Punta al crochet

Recetas de cocina.

Compota de castañas.—Cocerlas en agua con apio, dejándolas un poco duras; pelarlas con cuidado, dejarlas en agua fría para endurecerlas algo; meterlas en un barreño; echar sobre las castañas un almíbar de azúcar hirviendo con un pedazo de vainilla; al día siguiente, escurrir las castañas, calentar el almíbar, echarlo sobre las castañas, y seguir así durante cuatro días. Eso se sirve con almíbar en una compotera. Conservados en un bote, duran un mes.

Jalea de manzanas.—Hacer un almíbar con azúcar y pelleja de limón; vaciar y pelar manzanas buenas, y ponerlas á cocer; sacarlas del almíbar poco cocidas, escurrirlas y disponerlas en una compotera; espesar el almíbar hasta que haga granos y tapar las manzanas. Servirlo frío y con cerezas confitadas.

Torta inglesa.—Llenar un molde con pasta, disponer unas rajas de manzanas de reina, azúcar en polvo y cáscara de limón sobre tres hileras de manzanas; cocerlo tres cuartos de hora en el horno. Echarle por encima una jalea hecha con una manzana ó dos.

Albondiguillas de gallina. — Picar unas sobras de carne de gallina, carne de salchicha, setas, hierbas aromáticas, mezclarlo bien todo con patatas cocidas en el horno y muy calientes, y luego con un buen trozo de mantequilla. Amasar las albondiguillas, meterlas en pan rayado y freirlas.

Pastel de anises.—Tres huevos con su peso de azúcar en polvo, harina y manteca y una cucharadita de granos de anis majados; revolver un cuarto de hora las yemas con el azúcar, luego los granos de anis con mantequilla derretida en un baño de maría, y por fin las claras, batidas hasta salir blancas. Todo eso se ha de echar en seguida en una tortera en la que habrá mantequilla y azúcar en polvo. Cocerlo en el horno veinticinco minutos.

REGLAS UTILES

Hemos dicho ya que la cabellera es uno de los más preciosos adornos de la mujer; peináos siempre bien, no sólo por aseo, sino también por coquetería, pues el cuidado continuo, conserva siempre la cabellera brillante é impide que se caiga.

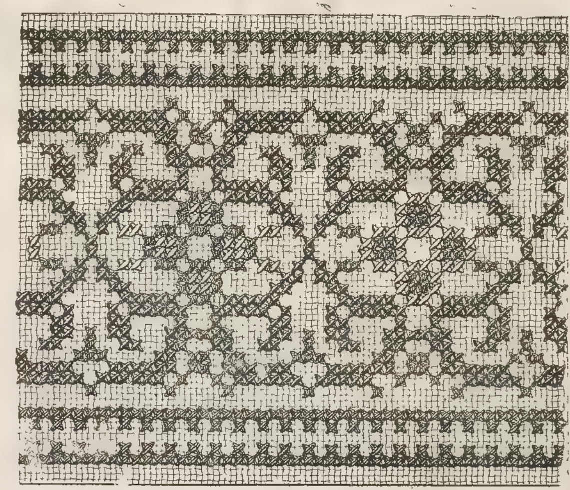
* * *

Emplead siempre agua fría y fresca para lavaros el rostro, á menos que sintáis los ojos débiles y fatigados, y en ese caso, usad un cocimiento de té verde, muy ligero; este cocimiento impide que se enrojezcan los párpados y se pongan los ojos lacrimosos, y en esto es más ventajoso que el agua fría.

Las abluciones con esponja empapada en agua fría por todo el cuerpo, constituyen una costumbre excelente, que debe inveterarse á los niños desde la primera edad; tonifican la piel y hacen el cuerpo menos sensible al frío y á las variaciones de la atmósfera, ayudando así á combatir las enfermedades. Además, esas abluciones son la cosa más fácil del mundo. Se toman en una gran bandeja, teniendo á un lado un cubo con agua y una esponja; sin embargo, como no todos los temperamentos se adaptan al mismo régimen, si no se experimenta ningún bienestar después de tres ó cuatro, hay que renunciar á ellas.

* * *

Cuidad mucho también vuestros dientes, no sólo porque forman uno de vuestros encantos, sino porque os son de inmensa utilidad. No uséis esencias ni polvos, si no están garantizados por personas serias, cuando con un poco de alcanfor y alcohol, podéis reemplazar el mejor dentífrico.



Modelo de bordados sobre nido de abeja.

Encaje crochet

Cuidad vuestras orejas; no quiero haceros la injuria de deciros esto, respecto al aseo, sino á la elegancia; evitad, pues, que vuestras orejas se deformen con un gorro de dormir mal hecho.

* * *

No os lavéis nunca los labios más que con agua fría, ni os pongáis pomada ni cosmético ninguno, esto sólo sirve para marchitarlos.

* * *

Cuando se "rajen," pasaos un pincel ligeramente mojado con miel rosada, y nada más; no os los mordáis nunca, pues se engrosan y deforman, y además, es costumbre de personas mal educadas, mojarse los labios con la lengua, es también una mala costumbre, que sólo sirve para palidecerlos.

* * *

Es muy importante también el cuidado de las manos; para éstas, como para los dientes, os aconsejo que evitéis toda clase de cosméticos y pomadas, lo mejor es lavarlas con un poco de salvado ó miga de pan. La condesa de Cayla, que pasaba por tener manos preciosísimas, no empleó nunca otra cosa

Orizaba, Junio 26 de 1900.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mío:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,030 libras esterlinas (más de $ 100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad, como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada, como es "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir un dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar, con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cumplir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

DE LAS DAMAS

LA LIMOSNA

Había nevado mucho. En los árboles de los boulevares, cubiertos de copos de nieve, parecía haber brotado una tupida florescencia de blancos azahares. Las estatuas lucían albas pelucas de escarcha. Y un viento muy frío, muy cruel, levantaba el polvo helado de las calles, azotando los rostros de aquellos que trajinaban presurosos é iban dejando la huella de sus claveteados zapatos sobre las aceras blanqueadas.

En medio del tumultuoso desfile de los obreros y el barullo de las grisetas pobres que caminaban frotándose las manos mal cubiertas, pasaban los ricos cupés, donde los niños mostraban tras los cristales del ventanillo su aguinaldo de Navidad: el feo Pierrot, que reía; y rápidos, llenando el aire con la loca fanfarria de sus cascabeles, corrían los trineos, dejando tras sí el eco de festivas canciones y de risas sonoras.

¡Cuánta alegría bajo el cielo plomizo y triste de aquella tarde de Diciembre!

Y mientras todos pasaban é iban lejos como en bulliciosa fiesta, allá, en el lejano boulevar,—donde el vendedor de flores rumoreaba su cansada melopea,—y en una esquina, un pobre cieguecillo, tiritando de frío bajo un raído sobretodo, tocaba el violín, implorando así el pan de la noche. De aquella caja descolorida y casi negra por el uso, brotaba como un lamento la melancólica romanza de Tannhauser: "La Estrella de la Tarde;" con sus harmonías sollozantes y nostálgicas, llenó de lágrimas á otro mendigo, ciego también, que en el opuesto extremo de la esquina, temblaba de hambre y frío.

Aquel violín, pulsado bajo el poder de la miseria y el sufrimiento, gemía sentidas y tiernas cadencias; á veces sus notas sonaban como gritos escapados de un alma herida y luego languidecían, susurrantes, tenues, con la dulce suavidad de un suspiro. Entretanto, su bella música, sólo era oída por el otro pordiosero, que con el rostro bañado en lágrimas, permanecía como en un éxtasis, oyendo y oyendo aquella plegaria, que venía de otra alma desgraciada como la suya. De pronto, y como si hubiese concebido una idea, echó adelante su bastón, tanteó la nieve, y paso tras paso y resbalón tras resbalón, se fué dirigiendo hacia el punto de donde emergía la música. Cuando llegó frente al violinista, hundió su mano en el bolsillo del pantalón, sacó de su profundidad un centavo, y con voz temblona y llena de dulzura, dijo:—"Tomad, amigo, que tocáis muy bien." Y ambos ciegos cruzaron las manos en distintas direcciones. El caritativo pobre dejó caer el centavo, que fué á perderse en la nieve, y contento, paladeando la delicia de su buena obra, volvió las espaldas y se fué, en tanto que el mendigo del violín, cansado de mantener su brazo tendido en espera de la limosna, creyéndose víctima de un engaño, frunció el ceño, y pasándose la mano por los ojos, se limpió una lágrima.

Rafael Angel Troyo.

Traje "Primavera" para paseo.

Bata para señora joven.

El odio de los poderosos es como el rayo: pulveriza ó eleva con estrépito fulminante.

PEQUEÑO IDILIO

I

En mi jardín, donde me siento á leer todas las tardes, tenía dos hermosas plantas: un lirio y una rosa.

II

Antojábaseme ver en el lirio, azul como la ilusión, un poeta casto, soñador, enamorado de lo imposible y de lo ideal. Y en la rosa roja como la pasión, una mujer ardiente, ansiosa de caricias y de amores.

III

Una tarde leía "Safo," la preciosa novela de Daudet, y el viento me llevó el pedazo de papel con que señalaba en el libro; levanté la vista para buscarlo, y ví que el mismo pícaro vientecillo había movido las plantas, y, doblegando sus tallos, unido los pétalos del lirio y de la rosa en un ósculo intenso y prolongado.

IV

Cuando al día siguiente volví al jardín á continuar la lectura de mi novela, observé que el lirio se había doblado sobre su tallo y estaba mustio, muerto....

Y pensé, apenado y silencioso: "Es verdad que hay besos que matan."

Carlos Ledgard.

EN LA AGONÍA

Lucho en mi lenta agonía
con una duda infernal....
muriendo en la duda, ¡qué amargo sería
mi trance final!'....
Saber quisiera si, acaso
del sol poniente á la luz,
será estremecida por trémulo paso
mi fúnebre cruz....
Si "ella," en el solemne día
de lo sdifuntos quizá,
llorosa entre tumbas, buscando la mía,
con flores irá....
Si alguna guirnalda en mi losa
tejerá con devoción;
si en ella de hinojos, diciendo "¡reposa!"
dirá una oración!....
¡Sí!.... rezará con profundo
fervor.... Bien sabe que "allí,"
como "ella" no rece, no habrá ya en el mundo
quien rece por mí!!

F. Florencio Sanz.

VOTO.

Destaparé mis ánforas de esencia
Y prenderé mis candelabros de oro
Cuando la diosa pálida que adoro
Llene mi soledad con su presencia.
En su pelo de blonda refulgencia,
Y en su labio odorífico y sonoro
Hay el fulgor de un candelabro de oro
Y el perfume de una ánfora de esencia.
Vendrá con su ropaje de inocencia
Y hostigando mi ardor con su decoro,
Pero al fin gozaré de su opulencia
Enmedio de mis ánforas de esencia
Y mis ardientes candelabros de oro.

Efrén Rebolledo.

Quien galantea sin término á una mujer enamorada de otro, es como el que da música de organillo en noche de gran función á las puertas del teatro.

Sombrero "Cereza."

Peinador de seda broché

Lo que debe no olvidarse

No conservéis las uñas muy largas, cortaoslas en forma de almendra, y frotáoslas con limón una ó dos veces por semana, así las conservaréis brillantes y sonrosadas.

* * *

No os arranquéis nunca los padrastros, pues esto deforma los dedos y es doloroso; cuando os salgan, cortáoslos con unas tijeritas finas. No necesito deciros que roeros las uñas es prueba de suma grosería.

* * *

Una precaución para los pies, es no usar calzado muy estrecho, pues deforma el pie, y hace que se adquiera una manera horrible de andar, y para las manos, evitar que las mangas puños ó guantes, aprieten, porque las manos se engrosan y enrojecen

Ya veis, pues, que el aseo, no sólo consiste en lavarse, sino también en una multitud de cuidaditos, y terminaré citando esta máxima de San Agustín: "El aseo es una semi-virtud."

* * *

Cuando las mujeres, y aun los hombres, han pasado de los veinticinco años, y comienzan á preocuparse de esas arruguitas que se llaman cortésmente "pata de gallo," es bueno que se acostumbren cada cinco ó seis horas á tener cerrados los ojos, siquiera durante diez minutos, este intervalo sirve para dar descanso á los músculos del aparato visual; es muy necesario en la gimnasia del rostro y podría llamarse el reposo de la belleza.

RECETAS Y CONOCIMIENTOS UTILES

Manera de probar los tubos de una lámpara

Nada es tan desagradable como ver estallar el tubo de una lámpara en el centro de una mesa, ya sea á consecuencia de una corriente de aire, ó de una gota de agua que caiga sobre la superficie. Una buena ama de casa, puede prevenir este accidente de la manera que sigue: acabando de comprar el tubo, métase en un trasto con agua fría, y póngase al fuego hasta que hierva el agua. A menos que el tubo no reciba un fuerte golpe, no se romperá nunca, ni os veréis obligados á cambiar tubo á la hora de cenar.

Manera de quitar las manchas de aceite

Se puede, sin que palidezca el color, quitar las manchas de aceite de toda clase de telas, por medio de tierra de pipe, y mezclada con agua hasta hacer una especie de crema. Esa crema se deja sobre la mancha cuatro ó cinco horas; después se quita con un cepillo. También se quitan las manchas de aceite en telas de seda ó razo. humedeciendo ambos lados con benzina ó magnesia y conservando humedecidas ambas partes durante un par de horas. En seguida, cepíllese bien la tela cuando esté seca

El pero que simboliza la fidelidad, también nos patentiza la abyección Lástima que los hombres abyectos no imiten en el contrario término á los perros.

Toca de terciopelo

NUESTROS GRABADOS

Ocúrreseme preguntaros, mis queridas lectoras, si tenemos nosotras alguna culpa, en no contar, sino por muy cortas temporadas, con diversiones que estén muy por encima de la tanda, porque para mí, tengo que no carecemos de alguna responsabilidad en los fracasos de las buenas compañías.

No nos alentamos ni alentamos á los nuestros para asistir á esos espectáculos, y ya lo sabréis: la compañía de ópera, se disuelve tantito por falta de "cuorum," y tantito por las desavenencias de las artistas: de todos modos, pasará, tal vez algún tiempo, sin que oigamos cantar bien, y es lástima, porque acabo de recibir modelos de trajes y talles preciosos para teatro.

Para que veais que no exajero, publico en este número uno de estos modelos. ¿Verdad que es bonito?

Bien sé que entre vosotras, las que os dignáis pasar vuestros ojos por estas líneas, abundan las bellezas, y por esto es que escojo el sombrero "cereza," de forma de paja, ala levantada ligeramente y como adorno enteramente original, bien imitados racimos.

Y, digo, que he tenido en cuenta la belleza y juventud de mis lectoras, porque este sombrero, lo mismo que todas las prendas de más atractivo y originalidad, sólo se hacen para las caritas hermosas: una señora entrada en años ó una fea, se pondría en ridículo con el sombrero "cereza."

En las constantes alternativas de la temperatura de estos días, ha dominado de las doce del día á las cinco de la tarde, un calor insoportable, que hace necesario el uso de trajes de calle como el "Primavera," que os presento en la primera plana de esta sección.

Está hecho con seda cruda y puede confeccionarse también con tela de lino crudo muy ligera. Los anchos holanes ondulados, son de cretona con aplicaciones ó bordados, y pueden substituirse por finos encajes.

Para decidirse por uno ú otro adorno, no hay más que consultar vuestro presupuesto.

Trajecito marinero para niño de 8 años

Los adornos del talle consisten en holanes que adornan el busto y hacen juego con los de la falda.

Sombrero de paja con adorno de rosas y hojas metálicas. Velo de punto blanco.

En batas y peinadores, también nos trae la moda verdaderas novedades, entre las que me han parecido sencillas, de bonito corte y de cierre muy original, las que publico.

Me permito insistir en que debéis salir al campo con la mayor frecuencia posible, si es que no podéis pasar toda la temporada en algún pintoresco pueblecillo, pero muy especialmente me permito indicar á las madres de familia, la conveniencia de que envien ó lleven á sus pequeñuelos á un paraje apropiado para que jueguen, hagan ejercicio y respiren aire puro.

El trajecito "marinero," es de lo más á propósito para estos paseos.

Berta

LA FLOR QUE TIEMBLA

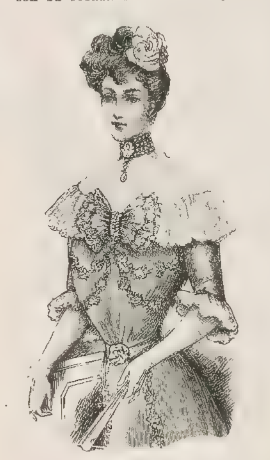
Nada más precioso y encantador que aquella flor en medio de la llanura helada.

Es la rosa más pequeña de este diminuto rosal; son tan delicados sus pálidos colores, y está tan cubierta de escarcha, que todo el que la ve, no acierta á explicarse cómo puede resistir á los fríos vientos del Norte.

Sin embargo, á mí no me sorprende, porque estoy enterado del motivo.

En el pasado Abril, una hada con alas de mariposa, que atravesó el jardín, entonces lleno de verdura, había tocado con el dedo pulgar de su pie, un solo punto de la tierra, y en él dejó la primavera eterna: la flor nacida en aquel sitio no se marchitaría nunca.

Pero tiene mucho frío, tanto, que con su rosada blancura semejaba el cuerpo desnudo de un niño metido en una cuna de escarcha.



Traje para ópera.

Al ver que yo la contemplaba con admiración, me dijo:

—Caballero, no hay suerte peor que la mía, porque no puede terminar mi vida como las demás flores; el invierno, queriendo marchitarme, me hiela, y siento mil espinas frías que, como acerbas puntas de hielo, penetran en mis delicados pétalos; si vuestro corazón no es duro como el granito de la montaña, tened piedad de mí, yo os lo ruego; haced que tenga cerca un poco de calor; todo lo que me resta de aroma lo daría por un rayo de sol de estío.

Bata de casa

Quedé profundamente conmovido al escuchar estas palabras de la rosa; pero ¿cómo ayudarla? Rogar á las nubes se abriesen para dar paso al calor del sol, de nada me hubiera servido.

Pensé ir al bosque, y con algunas ramas secas encender una hoguera al rededor de la rosa, pero el viento del Septentrión hubiese extinguido la llama y dispersado las brasas.

¿Qué hacer? ¿Dejaría sufrir sin tregua por todo el largo invierno á la linda suplicante?

Afortunadamente tuve un buen pensamiento: corrí á casa de mi amante, la de los cabellos de oro, y le conté lo que me había ocurrido.

No dudó un solo momento; vistióse de prisa y llegamos con rapidez increíble al sitio donde la flor se extinguía de frío.

Inclinóse mi amiga sobre el tallo, y soltó uno de sus rizos, que cubrieron todas las hojas.

—¡Oh!—exclamó la rosita de la llanura; ¡qué dulce es el calor del sol!

Catulo Méndez

Talle para traje de casa.

Talle para traje de paseo.

Corsé blusa

El Mundo Ilustrado

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 17.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, ABRIL 28 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.

VOLUPTUOSIDAD

Fotografía de M. Torres.

DE EUROPA

UNA TUMBA.

CARTAS Á URBINA

Seca, glacial, muy dolorosa á los pies y las manos y espléndida y pura, fué en Niza la penúltima mañana del siglo; el Sol estaba allí, no cabía duda, puesto que lo veíamos, él era quien parecía no vernos; su eléctrico faro incandescente iluminaba sin calentar; el aliento helado de los Alpes no lo dejaba entibiar siquiera la, sin retórica, azul atmósfera; el padre de la vida, es decir del calor, tenía de malgrado la cristalina tersura del cielo, palideces y desmayadas blancuras de sol de fin del mundo. Con su látigo de seda punteado de hielo, el amable cefirillo nos azotaba la cara de lo lindo. De no gran cosa (me traduzco poco libremente) nos servían los sobretodos y las mantas; mas íbamos contentos á visitar á Niza en su panorama, y á Gambetta en su tumba; por eso subíamos la rampa del Jardín du Chateau.

Quedó á nuestra mano la playa de plata y zafiro, decorada por un lado de palacios y "villas", y calzado por la rambla lentamente corva de la "Promenade des anglais", y comenzamos á vencer la pendiente de una colina escalonada de jardines y bosquecillos verdes, á pesar de la estación. Ibamos dejando abajo arroyos de agua limpia, en cuyas orillas alineaban las lavanderas sus sayas de colores remangadas sobre las desnudas pantorrillas, y las casas apiñadas de la Niza añeja, que alargaban en busca de luz sus cabezas salpicadas de ventanillas verde-viejo, y cubiertas con sendos sombreros de alegres tejas de Marsella. Pronto se escondió entre las ramas de los árboles, que sería injusto llamar "[illegible]" y adulador llamar "repuestos", el montón de casas, y no vimos, de un lado y otro, sino verdura un tanto marchita, sin otras flores que los rostros de algunos niños y de algunas inglesas, jugosas y rubias las más, y desteñidas las otras, como flores de invierno.

Delante de nosotros un racimo amarillento de regocijados estudiantes japoneses, armados de [illegible], colgaba de un carruaje que subía la cuesta á escape; nido debí decir, que no racimo, porque del grupo aquel salían cancioncillas de frases picadas, estridentes ó guturales, extrañas, capaces de matar de pena á los escondidos y mudos ruiseñores de aquellas arboledas, dolorosamente crispadas de frío... Abajo, el marco de seda azul del mar, volvía á crecer á nuestra vista, y se complicaba de lejanías esfumadas, de horizontes indecisos, vela los levemente de brumas opalinas, sugeridores de la sensación de lo infinito... Un rumor de agua que caía en dos ó tres palpitaciones sonoras, que constituían con su cristalina monotonía un ritmo, una canción antijaponesa; por encima de los árboles corría una balaustrada marmórea de gran estilo, clásicamente decorada de trepadoras; de su base brotaba una combada y transparente cortina de agua, que caía en una taza, y luego en otra, entre las rocas de una gruta artificial, y después se escurría entre las guijas y, ya encauzada, pasaba á nuestro lado ligera, cantante y clara.

Llegamos á la meseta del "chateau"; allí no hay castillo viejo ó nuevo, y aquello es el jardín de una fortaleza como podía serlo de una ermita; hay unos cuantos buhoneros, que vagan por do quiera, en busca del "forastero", hay vendedores de mosaiquillos florentinos, de rosarios romanos, de cajas de Sorrento. Hay, además, un hombre armado de un telescopio. La muralla alpina con sus rotas cornisas de nieve color de rosa, cerca del horizonte terrestre y abajo, arriba, en derredor, Niza, sobre sus colinas acicaladas de mansiones señoriales y de hoteles más señoriales todavía, magníficos edificios que gritaban, como advenedizos, su hermosura arquitectónica, supremamente "confortable" y deliciosamente presuntuosa y bárbara; allí es donde se envuelve en mármoles enterrados, que son incomparables "belvederes", en "halls" y galerías de piedras y estucos, cuajadas de plantas raras, el activísimo "far niente" de la sociedad elegante, que va allí ó en busca de atmósfera tibia, de viento salado, un poco enferma y delicada del cuerpo, ó en busca del casino de Montecarlo. Todo eso metido entre promesas ó pálidas realidades de vegetaciones destinadas á triunfar en Floreal.

Al margen de todo este panorama "accidentado" (la Academia pregunta en este caso si "el accidente" fué grave ó leve) que nos dominaba, nos rodeaba y nos desbordaba, se abría un amplio segmento de la "côte d'azur", y allí se clavan los ojos, y de allí nos fué preciso arrancarlos para ver con el telescopio el hotel que se construye para la reina Victoria, y á donde la reina no vendrá, á pesar de que se la considera como la jefe augusta de la colonia extranjera en Niza, y si me decís que esta profecía está formulada después de la muerte de la gorda señora augusta, os contestaré que os pasáis de listos. El telescopio seguía, entre tanto, mostrándonos á más de otros hoteles, como el "Riviera Palace", insolentes de lujo y de "modern style" arquitectónico, los fuertes ocultos en las alturas, para defender la abierta rada de Niza y la de Villafranca; en un ventisquero una galera larga cerrada casi herméticamente por la nieve, unos homúsculos entraban y salían por allí, era un cuartel de alpinos, engastado en el cuarzo del "glacier". Y volvían los ojos al mar, al mar que por uno y otro lado acotan Beaulieu y Antibes; aquel azul tiene alma; azul como los ojos de la blonda que se ama, dulcemente respirador, desmayadamente dormido; en el horizonte el perfil del "steamer" que pasa como si estuviera en el aire, como un buque fantasma, alado, irreal; y allá, allá, una fugitiva silueta montañosa de Córcega, apareciendo y desapareciendo en el campo de nuestra lente.

¡Una hora de contemplación! ¿Un día habría bastado? ¡Oh! mi querido amigo, usted que vibra tanto bajo su sonrisa muellemente sensual y buena, ¿cómo habría hecho para dejar la plataforma aquella y el cuadro aquel? Fué para mí un dolor, pero tenía que cumplir con un deber social, visitar á un amigo de mi juventud que por allí estaba alojado... en un sementerio "au cimetière, cocher" y bajamos unos cuantos minutos de rampa, cortamos por un camino entre cipreses y pinos, y llegamos á una puerta cualquiera abierta en un muro blanco, esa puerta estaba guarnecida de un guía de sepulcros charlatán como todos los guías é italianista además; éste no estaba conforme con la anexión de Niza á Francia..

Grandiosos mausoleos, derroche de mármol blanco, alabastrino y tierno, de Castellino, ó duro, compacto, mate, eternizador, de Carrara; algunas ideas poéticas ó patéticas traducidas en figuras ó grupos agradables, suaves á la vista, tristes; ángeles que oran y vuelan, personajes dolorosos triviales, con la trivialidad del sufrimiento, estatuas de personas vivas, especies de fotografías escultóricas, tan exacto, tan mecánico, por decirlo así, es el parecido, un padre, una madre, guardando con prosaico y simpático realismo, el realismo del bastón, del botín, del fieltro, del traje-sastre, la tumba de un hijo; lindo bebé, si el medallón delicioso no miente. Todo muy bien, poco, nada conmovedor, naturalmente, pero que con la fría albura de la piedra subraya la tristeza inquieta, angustiante, que todo camposanto produce. Por lo demás, es muy bonito esto, verdadero jardín de sepulcros que florece en mármol, compuesto de grandes peldaños en la colina. Entre dos sepulcrones, una tumba, que parece de un niño, con su rejita de hierro baja, escondida entre coronas viejas, una que otra de porcelana, una de ellas, en un ángulo, de flores negras, y un letrero blanco que decía "une parisienne". "Aquí es", nos dijo el guía. Y leímos, en efecto, sobre aquella modesta lápida de obrero, el nombre de León Gambetta.

Estábamos un poco desconcertados; yo esperaba un monumento hermoso y sonoro, parangón del que pronuncia su grandilocuente arenga de piedra y bronce en la plaza del "Carrousel", no ese modesto palmo de tierra indecorado. Pronto me resigné con emoción rápidamente profunda á la noble filosofía de aquel sepulcro, era como el brocal de un pozo de silencio en torno de la sombra de aquel hombre de ruido sonoro, de verbo atronador y apasionado, de aquel estampador de vibrantes dardos de frases heróicas en la conciencia de la República nueva. Pronto comprendí: ¡ah! cuán bueno es para cuantos han suscitado tempestades con la palabra, en este mundo, esta soledad de la muerte, este acurrucamiento en la tumba, este incógnito de que reviste lo humilde y lo pequeño; porque esta tumba casi es anónima, es difícil descifrar el nombre, está mezclado á otros, á los de su padre, su madre, cuyos restos allí también yacen. ¡Oh! gran hijo pródigo que encontró en un sepulcro todo aquello de que había desertado, para cabalgar en el huracán y embocar la trompeta de bronce, todo, solar, familia, religión... Uno que otro viajero ó piadoso ó curioso pasa por aquí y se inclina; una mano anónima suele depositar aquí una corona, una mano de mujer, ¿podía ser otra? ¿Quién es; ¿la que lo vió agonizar, la que recogió su último suspiro? ¿Ella? U otra, ¿quién sabe? París, una parisiense es París, que discutió, insultó, aplaudió á Gambetta, y el día de su muerte se sintió triste y comprendió que lo amaba ¡como que él también la amaba con amor de León! Ya nada nos quedaba que ver en aquel minúsculo terreno y no queríamos abandonarlo; es que quien fija la mirada en una tumba, ve para dentro de sí: yo veía en mis recuerdos; y mientras subíamos por otro gran peldaño á una especie de glorieta en donde han levantado los nicenses una altísima pirámide de palo negro, cubierta toda de las coronas allí llevadas el día del entierro del tribuno, ya marchitas, desteñidas y reducidas muchas á su esqueleto de alambre, yo veía en mis recuerdos. En el centro de esa visión interna se dibujaba la figura del gran latino, que lo mismo habría suscitado tormentas y aplacado tempestades en París, en Roma ó Madrid, que en México, Buenos Aires y Río Janeiro.

Todo lo tuvo: la exuberancia del francés meridional, la aptitud de aquilatar los matices del francés de París, la tenacidad apasionada y soberbia del español, el calor y la sonoridad rotunda del período, envolviendo el concepto astuto y sutil del italiano; cierto, era un latino. Y además, era mío, yo me consideraba con ingenua y pueril vanidad, autor de Gambetta hasta cierto punto; fuí yo su obscuro, su ignorado, su insignificante Bautista: yo lo predije. Mas esto merece capítulo aparte.

* * *

Corría el año de 69; Gonzalo Esteva y yo éramos muchachos, acabábamos de salvar los veinte; Altamirano era joven, y comunicaba juventud con el ardor y la luz de su palabra. Fundamos un semanario de literatura: el Renacimiento. Altamirano era el director, Gonzalo, el editor, lo que prueba su juventud sin necesidad de recurrir á su fe de bautismo. Bastante honrosa acogida tuvo el periódico, ni siquiera censores é insultadores, nos faltaron para asegurar el buen éxito; gustó mucho su imparcialidad, su tolerancia, su entusiasmo por lo bello, su fe en lo porvenir; de todos los ámbitos del país respondían á nuestro repique de alba, poetas, escritores, amigos; mas no tenía una subscripción importante, un número bastaba para varias familias, y los gastos no eran flojos; los redactores estábamos pagados: 25 pesos por artículo. Altamirano, 15 yo. ¡Todavía hoy este honorario es importante en la prensa de México, como lo sería entonces!

Era preciso inflar la subscripción, poner un buen señuelo á los lectores posibles, ¿cuál? una novela de sensación, que atrajese al grueso público, como decíamos en nuestro francés españolizado, por el estilo de las de Ponson ó Fernández y González, y que fuese contemporánea para que pareciese "novela de clase".

Y yo que, como literato, puedo ser definido así: un novelista que no hizo su novela, fuí escogido, en un conciliábulo celebrado en casa de Pedro Peón y Regil (un caballero andante, todo elegancia, todo bondad, todo honor), para escribir aquello. Roberto Esteva bautizó al futuro serpentón con el nombre de "El Angel del Porvenir", y cuando del "complot" tuve noticia, en todas las esquinas de México se anunciaba el acontecimiento: "¡El Angel del Porvenir!" ¿qué diablos será esto? interrogaban los burgueses "intrigados" (no se dirá que no escribo en español), y yo, más "intrigado" que ellos me dirigía la misma pregunta. La novela debía ser como una trama de Ponson bordada por Víctor Hugo y sobre asunto mexicano contemporáneo: escribí un prólogo queriendo decir algo que no supe decir y que no faltó quien, tomándome en serio, me explicara á mí mismo, al autor; pero gané así quince días. Luego empecé á ensartar capítulos de puerilidades y tonterías empapadas en un donjuanismo satánico é infantil; y como redactaba mi fárrago cuando ya el material urgía para el periódico y en la imprenta misma, los acontecimientos del día solían proporcionarme teatro para exhibir mis episodios (mi novela se componía de puros episodios, no tenía argumento), y un respiro, como decimos, no podía utilizar en la busca del argumento susodicho. —El tema era éste: la mujer mexicana será el án-

gen del porvenir, ella nos salvará socialmente, pero se regenerará por el sentimiento religioso, substituyente de la devoción y la superstición; el amor de la Patria será parte integrante de esta religión, como en los Estados Unidos.—Tal era el tema; quizá si hubiese durado algo más el "Renacimiento", habría dado con el argumento. ¿Quién sabe?

Cierto día, y como me ocupase en preparar el material del pliego de novela que debía salir al fin de la semana, recorriendo los periódicos franceses, tropecé con el discurso de Gambetta (joven abogado, popular ya en el barrio latino, por su inflamada elocuencia y su republicanismo), pronunciado en defensa de Delescluze, el comunista terrible y heróico de 72, con motivo de una manifestación hecha en honor de Baudin, víctima del golpe de Estado napoleónico. El discurso me entusiasmó, y no era para menos; la gran reputación política que había atraído al elocuente meridional, me enloquecía de contento; y enamoréme del tribuno, y tuve la convicción de que iba á abrir hondísimo surco en el advenimiento de la Francia nueva. Lo adiviné, lo presentí, lo preví en medio del naufragio del imperio, que todo anunciaba ya, surgiendo y dominando en los momentos en que la invasión triunfante teñía del rojo de las cenizas volcánicas, la aurora de la tercera República.

Lo hice entrar en el acto en mi narración, con su inicial G., y fragüe una fantástica conspiración anti-imperialista, y en una reunión secreta de los conjurados, planté á Gambetta frente á un busto de Danton y puse en sus labios tal arenga, que parecía el boceto de una de sus ardorosas proclamas de Tours; no exagero el tino de mis dones proféticos; en la defensa de Delescluze estaba todo, el grano, la planta, el árbol... Facilmente se rememoraba á Danton, y la tremenda situación en que se irguió sobre su patriotismo frente á la invasión del territorio; de aquí la asociación de ideas y el vaticinio...

Pasó el tiempo, corrieron los años; aquella página había sido la penúltima ó última de "El Angel del Porvenir"; el "Renacimiento" había muerto. La novela sensacional no lo había salvado, tal vez lo había comprometido un poco. Pero lo mató el mal suceso de una generosa tentativa; quisimos de muy buen grado, á fe mía, aderezar un terreno neutral de buen gusto, de respeto mutuo en el amor desinteresado del arte, en donde pudieran convivir opiniones y credos distintos y aun contrarios; creímos que poniendo en una cima muy elevada aquellos "templa serena" de las letras y las artes, podrían descargar de su electricidad las últimas nubes de la borrasca política que acababa de pasar. Y no; inesperadamente apareció un periódico enarbolando la bandera negra del odio político, de la intransigencia reactora y del deseo, mal disimulado, de regresiones criminales ó imposibles; bajo ella fueron á abrigarse muchos de nuestros colaboradores, y el "Renacimiento" murió de eso principalmente, de "Comonfortismo", como decía Guillermo Prieto; y de la brusca "alerta" que á la aparición del órgano reaccionario había resonado en el campo liberal, sucedió una apasionada conmoción, de que brotó la sociedad de libres pensadores, y el combate rudo, desesperado á veces, contra la Iglesia y el cristianismo; en esa sociedad, bajo la dirección de hombres como los señores Altamirano y Baz, fuimos todos los jóvenes á esgrimir nuestras primeras armas de polemistas heterodoxos: Sánchez Mármol, Joaquín Baranda, Nicoli, Bulnes y muchos otros...

Gamebtta había ascendido en Francia al puesto de dictador moral de la República, después de la muerte de Thiers y del aborto del "complot" monarquista de Mayo. El Barón Gosotkowski, que con nosotros fraternalmente "literateaba" (como no diría mi sabio é inolvidable Peñita, ni amenazado por un puñal), y que había sido un profeta mío y que lo es todavía (como que no ha llegado el Mesías), se apoderó de aquella página de "El Angel del Porvenir", en que constaba mi vaticinio, mostrósela á Spuller en París, y éste á Gambetta, quien, según me contaron, habría deseado conocerme. Ya dejé en su tumba mi tarjeta de visita.... Treinta años después...

* * *

¡Diablo! cómo se prestaba todo aquello á filosofar sobre la vanidad de la vida, á recordar la Sagrada Escritura, Séneca, el monólogo de Hamlet, ¿qué sé yo? Los cancionistas de Montmartre en París, á vuelta de una de esas coplas capaces de ruborizar el peto de hierro de un sargento de coraceros, tienen ocurrencias melancólicas como ésta:

La vie est vaine,
Un peu d'amour
Un peu de haine
Et puis... bonjour.
La vie est brève,
Un peu d'espoir
Un peu de rêve
Et puis... bonsoir.

Y estas endechas me parecen condensar con bastante gracia toda la filosofía melancólica de Salomón y de Shakespeare. A ellas me atengo, y en ellas pensaba cuando, al día siguiente, el último del siglo, por cierto, Manuel y yo subíamos la alegre cuesta en que Cannes tiende al sol su falda de "villas", palacios y jardines; allá abajo al través de los cipreses negros se veía el mar azul... una estrofa de ese Horacio, que en su salón elegante nos ha presentado Casasús á los mexicanos. Los jardines, las arboledas de la gentil Cannes nos parecieron un tanto desolados y lúgubres; los árboles parecían alargar sus largos cuellos desnudos por encima de las tapias, pensando en la Primavera, y preguntar: "Ana, hermana mía, ¿no la ves venir?"

Pocos minutos después, nos sentábamos en el hotel del "Príncipe de Gales" á la mesa de la señora de Fernández, esposa de nuestro amable amigo el cónsul de México en Marsella. Conté á Juanita, como llamamos los mexicanos á nuestra bella comensal, mis impresiones del cementerio de Niza. El recuerdo de Gambetta la conmovió, y mi entusiasmó por él, y la espiritual parisiense, con donaire intranscribible, nos narró á su vez, la visita que, siendo chicuela, había hecho en compañía de sus padres "aux Jardies", para ver el cadáver del Tribuno; nos dijo la silenciosa corriente humana que de París se desprendía en dirección de la casa de muerte; la modestia casi humilde de la habitación rústica, la gran figura serena del león muerto, que parecía ya un bronce, la cabeza rodeada de la regia melena, las palmas, las flores, el frío... Y luego el duelo de París, de Francia, la Cámara de Diputados, como si fuese la gigantesca tribuna de un pueblo, con su inmenso "velum" negro; la exposición del féretro en su pirámide de coronas, Víctor Hugo con sus nietos de la mano, desplomándose sollozante al pie del catafalco; era el sumo pontífice de la poesía, oficiando en los funerales de aquel para quien había visto en la República el supremo derecho, mas en la Patria, el deber supremo. No, estas frases, no estaban en la narración de nuestra elegante huésped, son mías, el olorcillo retórico las denuncia; lo que contó ella era más natural, más sentido, mejor...

Se trata ahora de exhumar los restos de Gambetta y trasladarlos al Pantheon. Lo siento; sí, mármoles, pórfidos, bronces en los Foros y las Agoras al repúblico, al orador, al patriota... Pero luchó mucho, rugió mucho, batalló mucho, se cansó mucho; dejadlo quieto dormir junto á su madre.

Justo Sierra.

París, Marzo de 1901.

IMPRESIONES DE LA SEMANA

Locuras de Abril.

La semana se ha compuesto de unos cuantos días airosos y ardientes, con sus tardes nubladas, sus noches sin estrellas, y sin promesas de lluvia á cada puesta de sol. La naturaleza, en nuestro clima, es caprichosa, casquivana, coqueta. Nadie puede prever su volubilidad, ni adivinar sus intenciones. En las mañanas frescas, azules, puras, bañadas de luz que ríe en la transparencia del aire, y que cae como una gasa sutil sobre todas las cosas, no es posible presentir los medios días tropicales, de horizontes que hierven en oro y de claridades que ciegan y abochornan, ni las tardes morenas y opacas, que hacen palidecer las refulgencias y entristecen y empenumbran los cielos. La noche suele ser más loca todavía; primero sopla hálitos invernales, cefirillos de Noviembre, que punzan y entumecen; en seguida exprime algunos nubarrones sombríos, que arrojan por aquí y, por allí gruesas gotas que estallan en vidrios y muros, como si se quebrasen al chocar, y luego, trás indecisiones é inquietudes, cuelga muy en lo alto, un segmento de luna, que parece como esmalte engastado en ónices, y el viento suave y tibio que nos acaricia, perfumándonos, como la respiración de una mujer hermosa, se encarga de decirnos:—¡Tontos!, no tengáis miedo; nos hemos disfrazado por capricho; pero el cielo está luminoso como siempre; yo soy aura de Abril... ésta es una noche de primavera.

Puck, limpiándose el sudor de la frente, y riéndose del chasco, pasa á todo correr por las calles de la ciudad. Va, rumbo á los jardines de los alrededores, en busca de sus amigos los silfos y las hadas, que, á esas horas, se persiguen de rosal en rosal; y cada beso suyo se enciende y vuela y es una luciérnaga: hay muchas, muchas; cualquiera diría que se están incendiando los ramajes.

Ósculos malditos.

¿Los besos que se dan dos bocas enamoradas se hacen luz? Ojalá, novia curiosa; tus labios serían entonces un nido de cocuyos. Al contrario—si tú vieras—los besos furtivos, los besos que buscan la sombra, y que se ocultan para juntarse con miedo, como ladrones que acechan, los besos temblorosos, rápidos, que saben que no son honrados ni buenos, los besos que dejan en donde se posan una quemadura de deseos, los besos hipócritas, que comienzan implorando y acaban prostituyendo, no se hacen luz—¡quia!—se hacen sensualismo, voluptuosidad, dolor más tarde, y remordimiento y crimen y muerte.

Piensa un poco en los suicidios de la semana. Todos han sido, según refieren las noticias, causados por amores mentidos, por falsos juramentos, por vulgares desengaños. Pues esos suicidios son besos malos, que dejaron su huella amarga y que vertieron sus jugos venenosos en los corazones.

Estos pobres de espíritu que se arrancan la vida desesperadamente, seguros de que han anegado el universo en una lágrima, y de que marcan detrás de sí un rastro de admiraciones dolientes, son los Abelardos de la gacetilla, los Romeos del "reporterismo", los amantes de Teruel de la tercera plana, los Otelos de sainete, los insignificantes enamorados de la celebridad y del anuncio, formas ideales para ellos, de la apoteósis y de la gloria.

Mas esas vanidades que estallan al fin, en un momento de decisión inconsciente, para arrojarse en el misterio de la tumba, como quien salta un abismo, inseguro de llegar á la orilla opuesta, crecieron, piénsalo bien, al impuro contacto de los besos ladrones, de los besos criminales, de los besos que se juntan furtivamente en la sombra, por temor de que los sorprendan, de los besos lascivos, que son como á manera de mordidas atávicas, vestigios salvajes de las luchas sensuales en las selvas primitivas. Estas caricias insanas, que no traen el amor, ó que lo traen mezclado á deseos é impurezas, no se hacen luz, como los besos de los silfos en las noches primaverales, se hacen dolor, crimen y muerte, y engendran estos suicidas triviales que se tienden al paso de un tranvía eléctrico para ser triturados, y figurar unas horas después, efímeramente, entre los ensangrentados oropeles de las notas de policía de los periódicos.

Aves inquietas y jaulas vacías

El Renacimiento cerrará sus puertas sin estrépito, lentamente, como si quisiese todavía permanecer abierto y seguir albergando á los artistas franceses. No es posible; los artistas se van, quieren irse, aletean como pájaros inquietos, y emprenderán el vuelo no bien les abran la jaula. Será muy pronto; hoy tal vez; mañana quizá; en breve. La temporada, ha sido una de las más difíciles y alborotadas. Y siguiendo el símil, puede asegurarse que para esas aves que Berriel nos trajo en bandada, no há sido el Renacimiento jaula de oro. No hemos enriquecido su prisión artística: ellas, en cambio, nos deleitaron, nos arrullaron á trinos y gorjeos. De cuando en cuando, por entre aquellos deliciosos píos, se alzaban algunos graznidos, algunos gritos coléricos; y era frecuente oir como se interrumpían aquellas armonías de Filomena, aquellas serenatas de ruiseñores, con garrulería y aletazos y bullicio de pajarera alborotada. Sonaba uno que otro silbido, caía una que otra pluma arrancada por los picotazos, y, á poco, volvían á salir de las gargantas harpadas los divinos cantos que embargaron en un éxtasis secular al monje de la leyenda.

Los devotos de la música, de la belleza y de la gracia, se hubieran quedado, como el monje, oyendo á los ruiseñores franceses siglos y siglos.

Pero los ruiseñores no pueden, ni quieren quedarse. Que les abran la jaula y que vayan á buscar, en su vuelo errátil y libre, lo que aquí no pudimos darles: frutas maduras que picotear, frondas y ramajes en que hacer nidos, y un buen sol de alegría en que bañar las alas.

Luis G. Urbina.

ARTE É HISTERISMO

Lo primero que un artista lírico o dramático, y sobre todo, lírico-dramático, deben tener, á juzgar por el uso, es no belleza, talento, voz, estudio, sino un carácter de todos los diablos. Irritabilidad, caprichos locos, genialidades, extravagancias, descontento crónico y militante, amor desmesurado al escándalo, mal humor sempiterno, tal parecen ser las "gracias de estado", los atributos profesionales inherentes á esa noble carrera.

No es la carrera artística la única que imprime al carácter modalidades peculiares, ni la única que tenga su psicología especial. Todas las profesiones dejan su huella en el espíritu y en el modo de ser individual. El capataz de chusma es hidrófobo; el coronel de regimiento, imperioso y altivo; el abogado, alambicado y sofístico; el dentista confina con el vendedor de panaceas y con el prestidigitador; el pedagogo participa del fraile y del juez de registro civil; el peluquero es meloso y bailarín; el médico "oficia" con cómica gravedad y lanza sus "¡hum! ¡hum!" con la seriedad del pedagogo, y así por ese orden.

Naturalmente, y por "paridad de razón", á medida que se es un profesional más distinguido y de más alto copete, se acentúan los "atractivos" de carácter y las "virtudes" inherentes al oficio, y los artistas no escapan ¡qué van á escapar! á esa ley natural. Así Sarah Bernhardt, que, entre paréntesis, no se llama Sarah ni se apellida Bernhardt, es loca de atar é histérica por los cuatro costados; Coquelín ha armado cada lío á la Comedia Francesa y aun á las extranjeras, que canta el credo; Jame Hading tiene unas amenidades de carácter que la hacen inabordable á empresarios y colegas: Juana Gramir la ha emprendido á bofetada limpia con los "ne[illegible]sseurs" y consuetas.

Viniendo á ejemplos más nacionales, por decirlo así, ¿quién no recuerda las blasfemias con que Eduardo González salpicaba "sotto voce" las piadosas representaciones de "El Redentor del Mundo?" ¿quién ha olvidado la acometividad de Amalia Gómez?, pues, y ¿aquel tenor que Gotskowski nos trajo y que cantaba siempre en estado "comatoso", como dicen en las comisarías, estado del que sólo salía á intervalos, para emprenderla á balazos con sus compañeros de luchas y de gloria?

Son deliciosos, encantadores, despiertan con su genio las emociones dormidas, hacen gozar paraísos, elevan el alma y sacuden el espíritu; pero hay que tratarlos con pinzas, de lejos, desde la barrera, sin ponerse en contacto con su penumbra, porque si no ¡adiós ilusiones! ¡adiós encanto! ¡adiós espejismos! Desdémona, á la distancia de la vista distinta, suele ser una gorgona; Guzmán el Bueno, á tiro de beso, juega; se embriaga, sirve al Imperio y suele tener sus hijos en la cuna; la Casta Susana... peor es meneallo, y todo esto, con acompañamiento, no de orquesta, sino de gritos, gemidos, crisis nerviosas, espasmos, horribles catalepsias rígidas, carcajadas histéricas y espumas en los labios.

Para gobernar una de esas falanges de candulsianarios, se necesitan energías de contramaestre, habilidades de diplomático, valor de paladín, estoicismo de mártir y tesoros de Creso. Mientras en el escenario giran ninfas, cantan querubines, vuelan ángeles y desfilan diosas, entre bastidores se desenvuelven, concéntricos, media docena de círculos del infierno; mientras al "fuego de la rampa" triunfa la virtud y cae vencido y anonadado el vicio, entre los escauces y los segundos términos, desenvuelve sus anillos de serpiente la envidia, espumea el rencor, ruge el odio, azga la codicia, intriga el celo; y mientras frente á la concha corren aladas las estrofas, revolotean los humistiquios y brillan las tropas, trás del telón de fondo resuenan las palabrotas, entrechocan las interpelaciones, fulguran los insultos y silban, como saetas, los chascarrillos crueles y las burlas sangrientas.

"¿Cur tam varie?" ó lo que es lo mismo, ¿de qué depende eso? ¿por qué esas gentes son así, pudiendo ser de otro modo?

Muchas circunstancias concurren á desquiciar el equilibrio mental del artista, y á fomentar su nerviosidad y su histerismo. Desde luego, el arte mismo. El artista dramático vive dentro de un mundo artificial y esencialmente emocional. La interpretación de sus papeles le exige la imitación de las emociones encontradas, más disparatadas y más incompatibles. Hoy es Castor y mañana Yago; media hora después de haber llorado, tiene que reir; á la ternura sucede el odio; á la virtud el vicio, á la lealtad, la infamia. Por poco talento y poca vocación que se le suponga, el artista acaba por sentir, aunque esfumadas, y á veces en toda su intensidad, las pasiones que imita. Su sensibilidad moral pasa de la zona tórrida á la glacial, del nivel del mar á la altitud del Himalaya: su vida emocional es un caleidoscopio, su vida pasional, un torbellino; su carácter se resiente de esa movilidad y de esa instabilidad, y acaba por ser movible, instable, caprichoso y extravagante. Si en vez de criar á los niños en la cuna, se les criara en "el volador", acabarían por no poder estar quietos, irían, vendrían, girarían, para volver al medio y al espectáculo á que están habituados.

El carácter del comediante ha incubado en el Maelstroom, y de ahí su volubilidad de veleta, y sus ímpetus de torbellino.

Además, si bien se mira, el carácter del artista es el propio y peculiar de todos los seres mimados, desde el perro faldero hasta el príncipe de la sangre. Hoy los artistas, en general, y los dramáticos y líricos, en particular, son los privilegiados de la suerte. Desde el momento en que Liana de Pouggi desmonta bancas con el dinero de las hijas de familia; en qué hay cantatriz que gana en una noche lo que antes no hubiera ganado en un año; en que los incensarios de la adulación han transportado sus penates de los palacios á los bastidores; en que los pueblos fanatizados desuncen los caballos, y tiran de las carrozas de las Divas; en que las nuevas Danaes se bañan en oro líquido y llueven para ellas, ya no flores, sino diamantes; en que la prensa levanta pedestales y deifica mezzos-sopranos de cafe-concierto... ¡se acabó! ya no puede contarse con la modestia, la humildad, la disciplina, la bondad natural y la condescendencia del artista.

A fuerza de amor al arte y del aplauso al artista, hemos acabado por llegar á la época de Nerón y de Tiberio, y un día de éstos, sabremos que Irette Guilbert, nutre las carpas de sus estanques con carne de empresario ó con sangre de segundo apunte.

Ya ahora las alimenta con lo mejor de la nuestra; con nuestro dinero.

Dr. M. Flores.

SR LIC. D. EDUARDO NOVOA,
Subsecretario de Justicia.

El Sr. Lic. Eduardo Novoa,

SUBSECRETARIO DE JUSTICIA

La remoción del señor Licenciado Baranda ha traído, como era natural, grandes cambios en el importantísimo departamento de Justicia, que por tantos años regenteó aquel funcionario.

Una de las variaciones que se efectuaron, y que por cierto, el público esperaba, fué la de subsecretario del ramo.

En vez del señor Licenciado Don Juan N. García Peña, que desempeñaba ese elevado puesto desde hacía muchos años, fué nombrado el señor Licenciado Don Eduardo Novoa, Magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

El señor Novoa, que todavía es joven, está destinado, sin duda, á colaborar activa y eficazmente en la labor del señor Ministro Fernández. El conocimiento que posee del personal de la judicatura, su instrucción amplia y bien cimentada en todo lo que atañe á la legislación vigente, su antiguo y probado amor por las instituciones liberales, lo destinaban especialmente para el delicado empleo que ahora sirve.

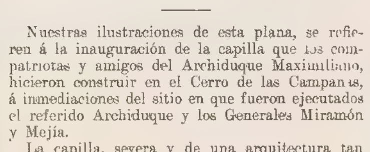
El señor Novoa, que es originario de Puebla, hizo sus estudios en la ciudad de su nacimiento, demostrando inteligencia, probidad y dedicación; radicado luego en el Estado de Chihuahua, sirvió en él importantes y delicados puestos en la administración de justicia. En la Suprema Corte, al revisar el Código de Procedimientos Federales, así como en el desempeño de sus ordinarias ocupaciones de Magistrado, dió á conocer singulares cualidades de discreción y entendimiento.

El señor Novoa es miembro de la Academia de Legislación y Jurisprudencia correspondiente de la Real de Madrid.

Al recibir su nombramiento el repetido señor Licenciado Novoa, tuvo que pedir permiso para separarse del alto Cuerpo Judicial á que pertenecía, y concedido que le fué, prestó la protesta de ley, entrando desde luego al desempeño de su nuevo encargo.

Ya se habla de importantes proyectos de reformas, que al ser aprobados, se llevarán á cabo en bien de la mejor administración de Justicia.

Los príncipes austriacos, y los demás invitados á la inauguración. Kahlo, fot.



La Capilla del Archiduque Maximiliano

Altar con el cuadro "La Piedad."

Nuestras ilustraciones de esta plana, se refieren á la inauguración de la capilla que los compatriotas y amigos del Archiduque Maximiliano, hicieron construir en el Cerro de las Campanas, á inmediaciones del sitio en que fueron ejecutados el referido Archiduque y los Generales Miramón y Mejía.

La capilla, severa y de una arquitectura tan moderna como sencilla, se levanta en aquel cerro, que un drama nacional ha hecho célebre en la historia, y desde aquel sitio se distingue el panorama de Querétaro, que representa otro de nuestros grabados.

En el interior de la capilla, se ve una buena ornamentación, principalmente en el altar, en cuyo centro se colocó un cuadro magnífico que representa "La Piedad", y fué traído desde Austria.

El acto inaugural fué solemne; ofició, por primera vez, en el templo que acababa de bendecirse, el Ilmo. señor Obispo de Querétaro, y asistieron á la ceremonia los Príncipes austriacos que actualmente se encuentran en México, el señor Doctor Kaska, algunos miembros de la familia Miramón y otras muchas personas de Querétaro y de México, que fueron invitadas.

A la entrada de la capilla.

Panorama de Querétaro, desde el cerro de las Campanas. Kahlo, fot.

El Tiempo

Grupo Artístico

LA APERTURA DE LA EXPOSICION
DE BUFFALO

En la semana que va á principiar se verificará la solemne inauguración del primer certamen internacional de este siglo, que ha despertado gran entusiasmo é interés no sólo en los Estados Unidos, sino en todo el Continente Americano, por los muchos beneficios que de la Exposición Pan-Americana se esperan, y las agradables sorpresas que ha preparado á los viajeros el carácter emprendedor de nuestros vecinos del Norte.

El constante "reclame" que los concesionarios han venido haciendo desde hace un año, la actividad que han empleado para levantar hermosos edificios y acaparar distracciones, así como la buena acogida que tuvo la idea entre los gobiernos todos de este continente, han sido factores suficientes para que esté de antemano asegurado el éxito de la Exposición.

El contingente que las naciones americanas, inclusive nuestra República, han enviado al certamen, es de verdadera importancia, y los visitantes podrán conocer allí todos los productos de esta vasta porción de tierra, sus riquezas, sus elementos todos y el grado de cultura y prosperidad que ha alcanzado cada país.

Como resultado de este conocimiento, es indudable que se estrecharán más y más las relaciones comerciales entre los pueblos; surgirán nuevas empresas, y los menos adelantados tendrán oportunidad de aprender.

Por otra parte, según hemos indicado ya, á la conveniencia y utilidad que ofrece la Exposición, se reune el sinnúmero de atractivos del arte, las novedades originales y un gran número de diversiones que aseguran á los visitantes una estancia agradable en la bien acondicionada ciudad de Buffalo, que situada á inmediaciones del Niágara, cuenta con preciosos paisajes y agradables paseos.

Esto, seguramente, motiva el entusiasmo que por todas partes se nota para visitar la Exposición, entusiasmo del cual participamos los mexicanos, como lo demuestra el número de excursionistas que han comenzado á salir de la capital y de los Estados.

* * *

Nuestro deseo de que el número de visitantes aumente, es justificado, porque tenemos la convicción de que México es el más interesado en el certamen, por los beneficios que pueden resultarnos de que se nos conozca perfectamente, se aprecien nuestros recursos, nuestras fuentes naturales de riqueza, y la buena organización que en el orden político y social hemos alcanzado.

DEL NATURAL

Tanto en el llano como en el monte,
Y ante la curva del horizonte
Tiende la noche su inmenso chal;
Sobre la vida la calma impera
Y bajo el cielo que rebervera
Todo es silencio y obscuridad.

El austro sopla. Vulcano enciende
Su roja fragua, y airado prende
Sobre una choza su resplandor,
Mientras el eco de la campana
Como un sollozo que se desgrana
Convoca al pueblo con su clamor.

Las llamas vibran y tal parecen
Aves de fuego que se extremecen
Tendiendo el ala bajo el capuz,
Y entre las turbas que se alborotan
Se oyen blasfemias y ayes que brotan
En los espasmos de su inquietud.

Y el austro sopla, mientras ufana
La voz solemne de la campana
Remeda el eco de un gran dolor
Con que las almas en su impotencia
Desde sus sombras piden clemencia
Y en sus angustias claman á Dios.

Crece el espanto. La plebe heróica
Reta el peligro con alma estoica
Y de las llamas se ven surgir
Hombres que triunfan, héroes que brillan,
Que nunca lloran ni se arrodillan
Ni tiemblan nunca para morir.

Ebrios de orgullos, en su fiereza
Rompen cercados y con presteza
Sobre los techos saltar se ven,
Y dando al viento sus vocerios
Del fuego libran á los bohíos
Que están expuestos á perecer.

Esas falanges de seres rudos
Que sin aceros y sin escudos
Retan á muerte la adversidad,
No necesitan de la violencia...
Porque en la sombra de su indigencia
Todos son héroes por voluntad.

Siempre que el eco de la campana
Como un sollozo que se desgrana
Llama á tus puertas con su clamor,
Admiro, ¡oh pueblo! tus heroísmos
Y me entusiasman los paroxismos
De tus grandezas y tu valor.

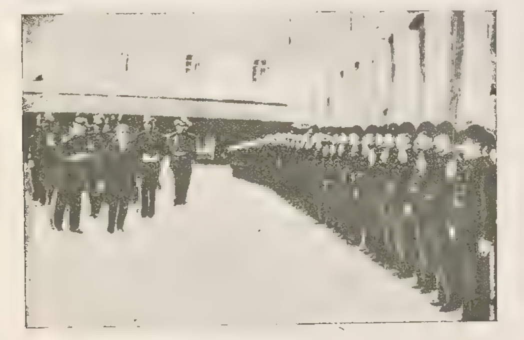
Ningún empuje tu fuerza abate,
Ciñes un lauro por cada embate
Y en la inconciencia de tu poder
Llevas la púrpura en tus andrajos
Y en tus miserias y en tus trabajos
Eres la patria y eres la ley.

Siempre eres grande. Tu eterna gloria
Brilla en las páginas de la historia
Envuelta en nimbos de claridad:
Siempre eres grande, y ante tus manos
Tiemblan los cetros de los tiranos
Y resplandece la libertad.

Entrega de la bandera

UNA CEREMONIA IMPONENTE.

Hace muy pocos días, el Presidente Loubet, de la República Francesa, presidió una ceremonia imponente, á la que asistieron numerosas personas de París: la entrega de bandera á los alumnos de la Escuela Politécnica, que, como es bien sabido, es una de las más bien montadas en Europa. De ella sale lo más granado del ejército francés, que tan distinguido es por su disciplina, su instrucción y sus adelantos é inovaciones en la ciencia de la guerra, como por el valor de que en todas épocas han dado muestras los simpáticos hijos de la gran República.



El Presidente Loubet en la Escuela Politécnica.

La ceremonia revistió la mayor solemnidad, y el Presidente Loubet, al hacer la entrega del estandarte, pronunció un discurso lleno de patriotismo, y sanos consejos á los jóvenes alumnos, que recibieron su enseña con positivo entusiasmo.

De la Escuela Politécnica han salido los que hoy son jefes notables del ejército francés, y también de entre los hijos de aquel plantel han nacido los más notables inventos da armas de tiro rápido, movilización, fortificación y obras de zapa é ingeniería.

En lo que más se han distinguido es en la parte teórica, reformando la Ordenanza, reglamentando los tribunales militares ó introduciendo modificaciones de trascendente utilidad en la táctica.

Acompañaron al Presidente Loubet, el Ministro de la Guerra y los demás Secretarios de Estado, quienes después de la ceremonia pudieron apreciar los adelantos de los alumnos, presenciando ordenadas maniobras.

* * *

Al medio día se sirvió un magnífico banquete en el salón-comedor del establecimiento, y á los postres, se pronunciaron entusiatas brindis por el ejército, la prosperidad de la Francia y el acierto de sus gobernantes.

En estas alocuciones, tanto jefes como oficiales y algunos alumnos, demostraron magníficas dotes oratorias.

CON PREMEDITACIÓN,

ALEVOSÍA Y VENTAJA.

La bayoneta del fusil de un guardián perezoso, que de cuando en cuando daba vueltas frente á la puerta; un naranjillo raquítico, que no medraba por el "tepetate" en que estaba sentado y por las injurias que le infligía el brazo seglar de los chiquillos de la escuela cercana; más lejos, un fragmento del kiosco que, con el producto del disimulo del juego y con las multas á los ebrios, había levantado el Coronel Regato, Jefe Político anterior; y en último término, una casona de dos pisos, enjalbegada desde los cimientos de cantera hasta la cornisa de ladrillo, y que en letras chillonas, estrepitosas y fantásticas, obra de un Cheret de ollita, ostentaba esta letra:

orta utilidad
ouiades Martínez é hijo.

He aquí lo que, asomando las testas alborotadas, por los enormes barrotes de la reja, podían ver los detenidos en la cárcel municipal de Xilotlán.

Algo más vieron un día de Junio, amén de unos cuantos cerdos que se bañaron por pacífico turno en el charco infecto situado frente al cuartel; y ese algo, fué la entrada de un muchachón hasta de veintitrés años de edad, atezado de color, guapo de facciones, con un bigotillo negro, que parecía mancha de tizne puesta adrede en el labio superior, y con una terrible borrachera en el cuerpo, que no le consentía caminar por su pie, y lo obligaba á ir en medio de dos jayanes.

Los cuales, eran un par de indiazos que no envidiaban á los del señor de Cazarín más que el color, pero que allá se les iban en corpulencia; vestidos con pantalones azules levantados casi hasta las rodillas, y dejando ver, de los calzones de manta morena y mugrosa, más de cuarta y media; con chaquetines más rotos y deshilachados que el pantalón; y con quepis forrados de blanco que, en las hirzutas cabezotas de los "polecías", como los llamaba la gente, venían pequeños como solideos arzobispales. En la mano y como signo de autoridad, llevaban sendos garrotes de encino capaces de abatir un árbol, no digamos un hombre más ó menos bien plantado.

Presentaron al ebrio en la alcaidía, cuartucho oliente á humedad, á tabaco y á desaseo. Allí lo despojó el alcaide, Don Pancho, de los pocos reales que llevaba, de una "trigueña" repleta de tequila, de su sombrero galoneado y de una navaja de muelles; dejándole sólo un joronguillo "chano", que oscilaba en los hombros del muchacho con los vaivenes de éste, y un paquete, bastante venido á menos, de cigarros "Chorritos".

Arrojaron á Manuel, así se llamaba el borrachín, en el "cajón" de la cárcel, angosto pasadizo que precedía al patio, y lo dejaron allí para que despertara y se diera cuenta de lo que le había pasado.

Habría transcurrido una hora, cuando Manuel se esperezó; sentía un gran amargor de boca, dolores en las extremidades, falta de fuerzas y pesadez en la cabeza.

No sabía dónde estaba; veía una rayita de luna colarse tímida y vergonzante por entre dos altísimas tapias; olía á aquello que hizo á Don Quijote taparse las narices y volver la cara la noche de los batanes; y oía un coro triste, de voces roncas, aguardentosas y viriles, mezcladas á otras chillonas y balbucientes, quizás de mujer ó de niño, que entonaban una canción llena de melancolía, con un estribillo que se repetía á cada rato:

El mar sosiega su ira,
Redímense encarcelados,
Miembros y bienes perdidos
Recobran mozos y ancianos.

Entonces se levantó, por cierto tambaleándose, el ebrio del jorongulllo, se acercó á la puerta de donde salían los cantos, y vió quince ó veinte sujetos, entre hombres y muchachos, que lo miraron con extrañeza y admiración.

Los que cantaban, se callaron; cesaron en su labor dos que trenzaban sombreros de palma á la luz de un cabo de vela de sebo puesto sobre un ladrillo, tres que estaban encaramados en las ventanas que caían á la plaza, cesaron de charlar con sus coimas, y uno que refería cuentos de aparecidos, dejó la narración precisamente en el punto en que el arriero, siguiendo los ojos de lumbre del fantasma, llegó al arroyo de las Ortigas. Sólo un viejo que yacía sobre un petate desbarbado, cubierto con una sábana pringosa y reclinado en una almohada roja en otros tiempos, siguió quejándose, cara á la pared, sin darse cuenta de lo ocurrido.

—Pero ¿qué sucedió, maestro? dijo el "Aguilón", con tono de burla.

—¿Ya se le pasó, amigo? ¡Qué buena se la puso! Para que no digan que son prestadas, exclamó el "Mono de hule".

—¿Qué fué, "valenciano?" ¿Pues no te ibas á casar? interrogó el "Curro".

Y Manuel no sabía qué responder, porque de nada se acordaba... Sí, cabalmente iba á casarse; pero ¿por qué había ido á parar á la cárcel?—pues aquello era la cárcel, sin duda.

Ah, sí; ya tenía presente todo: ese día le habían dado la bendición por la mañana; luego había habido gran comida—sopa de arroz con huevo cocido, guajolote en mole, frijoles y tequila á pasto—había bebido más de la cuenta, y como gritara y escandalizara un poco, Vicente, el gendarme, había cargado con él hasta la prevención. No había cuidado; negocio de uno ó dos pesos al día siguiente.

Cuando sonaron las ocho, el cajonero ordenó el silencio en el calabozo, concluyeron los cantos y los relatos, cada quien escogió su sitio en el suelo, tendiendo la frazada ó el petate, y hasta hubo quien regara al rededor, como cordón sanitario, chorros de atole blanco, para evitar la invasión de aquellos animalejos que Sancho sintió, á pesar de haber pasado la línea.

Los criminales aquellos no carecían de sueño, á pesar de los pecadillos que les acumulaban; dormían pesada, sonora y tranquilamente, sin dárseles un ardite de que los mirara ó no el ojo aquel que perseguía á Caín.

Sólo velaban el viejo enfermo de tumor blanco, que interrumpía el silencio con los continuos "¡Ay, ay, ay! ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, María Santísima! ¡Jesús, Jesús me ayude!"; y Manuel, que á ratos se sofocaba, que á ratos sentía frío glacial, y que continuamente se revolvía de un lado para otro, como buscando suelo menos duro.

II

La del alba sería, cuando las puertas se abrieron y empezó el tráfago en el interior de la prisión.

Dos reos que no eran de peligro, salieron y regresaron á poco con el "toro", que se componía, por cierto, de atole blanco y "semitas" duras; dos, armados de escobas, fueron á barrer la plaza; y cuatro, que habían ingresado el día anterior, marcharon á la "calificación" cerca del Jefe Político.

Que se llamaba Don Pascual Torres, tenía el grado de comandante de guardia nacional, usaba chaquetas que le cubrían escasamente los lomos, bigotes mustios y dolientes, como sauces llorones, ojos tiernos, que se limpiaba con un paliacate suavecito, y voz que le había valido más de una

vez este piropo: "que bueno estaba para mandar un batallón".

El Secretario, huizachero que se había hecho viejo en el empeño imposible de dirigir por el camino de la ley á los jefes políticos que se habían sucedido en Xilotlán desde hacía veinte años, empezó á llamar en voz alta:

—Manuel de Anda, á la mesa.

Y avanzó Manuel, pálido, tembloroso, inyectados los ojos, vacilante el paso, cubierto con el zarape, su compañero inseparable de aventuras.

—¿Por qué te "trajieron?" preguntó Don Pascual.

Señor, por cosas de la borrachera. .

¿Qué dice el parte, amigo Don Mateo?

—Por ebrio, escandaloso, faltas á la policía, y haberle "rompido" el chaquetín al gendarme Vicente Pulido.

—Treinta días, sin multa, dijo el magistrado.

—Pero, señor... interrumpió el chico, casi llorando.

—Ya está dicho: vamos al otro.

Y el propio Pulido empujó á Manuel hasta la cárcel, sin dejarlo decir ni esta boca es mía.

De nada sirvió que, un rato después, fuera la viejecita madre del preso á pedir "el favor y la caridá" de que dejaran libre á su hijo, y á preguntar "en cuánto topaba" su salida.

El jefe era inexorable siempre que se trataba de agresiones á la policía, y de nada valieron ruegos ni lloros, ni ofrecimientos de dinero ó de enmienda.

Pasaron tres días, y Manuel seguía desazonado además: en vez de mimos y chicoleos amorosos, tenía bromas, gritos, blasfemias é insultos; en vez de su mujercita, blanca y cariñosa, veía á la vieja proveedora, gruñona, áspera y antipática; en vez de su cama blanda y sabrosa, tenía el suelo duro, plagado de insectos y mal oliente.

Si la primer noche le había quitado el sueño el malestar de la semi-embriaguez, las otras, se lo arrebataron las tristes imaginaciones, las cavilosidades y el mucho pensar.

Un día, recibió un papel de un su amigo, que decía estas ó parecidas cosas:

"Manuel de Anda.—Te saludo con aprecio y cariño. Te mando una libra de azúcar, tres cajetillas de cigarros y dos cajas de cerillos. Yo veré si puedo conseguir que el jefe te dé libre; porque ahora anda "camelándote" á Juana, tu mujer, el "cuico" Pulido. Es cuanto te dice Pedro Martínez".

Manuel vió entonces algo en que no había pensado. Sí, de Pulido le habían dicho que cortejaba á la muchacha: á él se referían las reticencias de sus amigos, cuando trataban del matrimonio del chico; él había exagerado de seguro los desórdenes de su borrachera; quizás él se la procuraría.

Y de deducción en deducción, y de cavilosidad en cavilosidad, Manuel concluyó por decirse y por creer, que no sólo el tal Vicente "camelaba" á su mujer (apenas podía llamarla así, cuando no había durado en su compañía sino unas cuantas horas), sino que Juana era infiel, y había obrado de acuerdo con el pícaro engañador.

III

Una noche, Don Pancho, el alcaide, pasaba la velada en compañía de tres amigos suyos, entre quienes figuraba con mucha honra el centinela de la cárcel.

Manuel dejó á sus compañeros discutiendo sí era mejor, para abrir las puertas y pasar de incognito cerca de los soplones, la oración del Justo Juez ó la de la Sombra de Señor San Pedro, cuando se encaminó al "cajón", donde estaba la puerta de salida á la calle.

Abrió con un cuchillo que un compañero le había vendido, el viejísimo cerrojo, que databa de los tiempos virreinales, se caló un sombrero que sacaba el correccional que salía á mandados, y con pasos tácitos, llegó hasta la puerta de la alcaidía, por si acaso estaban alerta los empleados; no, no había cuidado: sólo se oía, en fragmentos y á trechos: "Patas de sota, dos seguro"; "Caballo de oros segunda mozo"; "¿Corre?" "Puede" "Camonina", "No meta mano, porque lo cortan.."

Manuel se embozó en el joronguillo, para librarse del relente, y para no ser conocido; evitó el chorro de luz que salía de "La Lluvia de Oro", tienda mixta que estaba abierta todavía, bajó por la calle de la Cruz, siguió la del 10 de Junio, y salió, por fin, á la del Camposanto.

Allí se detuvo frente á una casuca que dejaba salir tímidamente algunos rayos de claridad, por las rendijas de la ventana, observó un rato, y, al fin, vió salir á un hombre, Pulido, el mismo Pulido, en cuerpo y alma.

Manuel se hizo sospechoso, fingiendo retroceder al ver al gendarme; éste, que en todo pensaba menos en que saliera á curar sus dolencias aquel médico de la honra, se le dirigió, zañudo y feroz.

—Alto ahí, amigo.

Y como Manuel siguiera andando, el guardián del orden se le encaró resueltamente:

—Le digo que se pare... ¿Qué armas porta?

Manuel se detuvo como sobrecogido; alzó los brazos para que Pulido le registrara; se tapó la cara con el embozo, que se le arrolló al rededor del cuello, y ocultó el cuchillo entre la mano y la muñeca.

El gendarme esculcaba la cintura y los flancos de Manuel, cuando éste, con movimiento rápido, se precipitó sobre su enemigo y lo acribilló á puñaladas veintiséis describió la fe judicial, de ellas tres mortales.

Violentamente volvió Manuel á la cárcel: no había un solo transeunte, la tienda estaba á obscuras y la candileja del portón casi apagada.

Manuel se detuvo ante la puerta de la alcaidía, y oyó los comentarios que provocaba la salida de un as de bastos:

Un cojo se fué á la fiesta
Y en la cuesta se detuvo;
Hay cojos que tienen madre,
Pero este ni madre tuvo.

Empujó la puerta de golpe, se tendió entre los compañeros, cubierto con su zarape, y fingiendo gran asombro, alzó la cabeza al oir á Don Pancho, que al cabo de un cuarto de hora entró diciendo:

—Encomienden á Dios á Vicente Pulido; ahí lo llevan "tirante pal hospital".

V. Salado Alvarez.

México. 1901.

MI PADRE.

Rostro de asceta en que el dolor se advierte
Como el frío en el disco de la luna,
Mirada en que el amor del bien se aduna
La firme voluntad del hombre fuerte.

Tuvo el alma más triste que la muerte
Sin que sufriera alteración alguna,
Ya al sentir el favor de la fortuna,
Ya los rigores de la adversa suerte.

Abrasado de férvido idealismo,
Despojada de sombras la conciencia,
Sordo del mundo á las confusas voces,

En la corriente azul del misticismo
Logró apagar, al fin de la existencia,
Su sed ardiente de inmortales goces.

A LA PRIMAVERA.

Rasgando las neblinas del Invierno
Como velo sutil de níveo encaje,
Apareces envuelta en el ropaje,
Donde fulgura tu verdor eterno.

El cielo se colora de azul tierno,
De rojo el sol, de nácar el celaje
Y hasta el postrer retoño del boscaje
Toma también tu verde sempiterno.

¡Cuán triste me parece tu llegada!
¡Qué insípidos tus dones conocidos!
¡Cómo al verte el hastío me consume!

Muere al fin, creadora ya agotada,
O brinda algo de nuevo á los sentidos...
¡Ya un color, ya un sonido, ya un perfume!

Julián del Casal.

Cuartel de San Diego, en Tacubaya.

NUEVO CUARTEL EN TACUBAYA.

Nuestro grabado relativo representa el cuartel de San Diego, en Tacubaya, edificio recientemente construído bajo la dirección y según proyecto del Ingeniero Militar, señor Mayor Rafael Pacheco, aprobado por la Secretaría de Guerra.

En el nuevo cuartel, no es la arquitectura moderna de su fachada, lo que más llama la atención, no obstante que, como puede verse en la ilustración, el estilo es severo, correcto, y no carece de detalles que tienen mérito artístico. Pero lo verdaderamente notable es la distribución que se ha dado al amplio local, á fin de que la tropa en él alojada, disfrute del mayor número de comodidades.

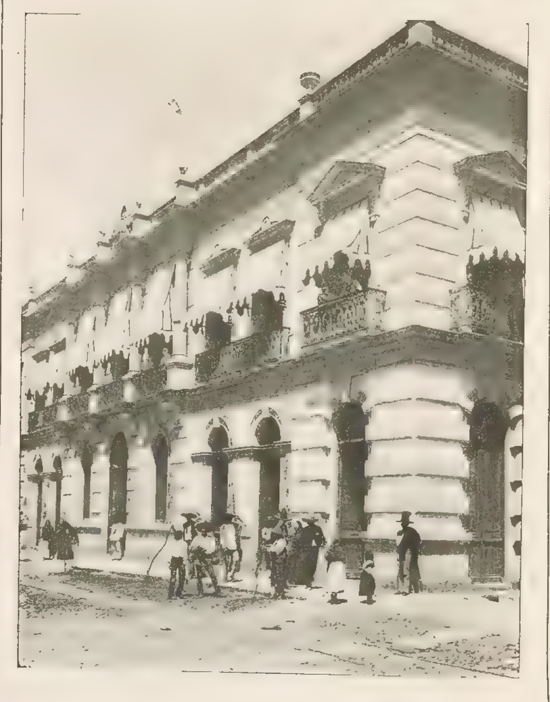
A este fin han tendido los esfuerzos del Gobierno, al emprender las obras más recientes en los cuarteles, y mucho se ha logrado á este respecto: las cuadras del cuartel á que nos referimos son amplias, de techos altos, bien ventiladas, y construídas, en suma, con acatamiento de todos los preceptos higiénicos.

Los patios son amplios, y los macheros, la enfermería, la veterinaria y los demás departamentos que pudieran perjudicar el buen estado sanitario de la tropa, ocupan la parte posterior del edificio, estando bien alejados de las cuadras, depósitos de armas y demás sitios donde los soldados permanecen constantemente.

En la planta alta del edificio están las oficinas, como son la Comandancia, la Mayoría, la Pagaduría, Detall de las compañías y los pabellones de los oficiales, amplios y perfectamente acondicionados.

MORELIA.

El adelanto que se nota en el centro del país, avanza hasta la perifería. Casi no pasa día sin que demos noticia, ya en este semanario, ya en los diarios que salen de nuestra casa, con la inauguración de una mejora, el arreglo de un viejo edificio, el cambio de tal ó cual detalle, que significan apego á la vida urbana, regularización de las condiciones de existencia de la comunidad, ó embellecimiento de una fracción importante del país.



Residencia del Sr. Gobernador.

De esa ley no podía eximirse el progresista Estado de Michoacán, uno de los más importantes entre los que forman el concierto de la federación mexicana.

Obras importantísimas de minería é irrigación que se emprenden en los Distritos, introducción de grandes y poderosos capitales que vivifican la industria y alientan el comercio, útil y considerable inmigración, han transformado las condiciones económicas del antiguo país de los tarascos.

La capital del Estado, que encierra recuerdos históricos y paisajes de primer orden, refleja admirablemente el impulso que le ha impreso la bonancible situación actual.

Se han planteado en ella mejoras de primer orden; mejoras que demuestran el plausible afán de cultura en buena hora introducido.

Las vistas que publicamos hoy son particularmente sugestivas: representa una de ellas el palacio de gobierno, uno de los más hermosos edificios que en los Estados halla dedicados á albergar los poderes públicos; se ve en la otra, el Monte de Piedad, que encierra la institución destinada á salvar á la gente pobre, de la usura y sus consecuencias; y muestra la tercera, la casa del Gobernador, moderna construcción destinada á morada particular del primer mandatario de aquella porción de la República.

Palacio de los Supremos Poderes

Monte de Piedad.

HEROÍSMO.

El buen viejecito, hundido en su butaca de severo aspecto patriarcal, festejaba con ingenioso alborozo, las travesuras picarezcas de sus nietos. Con la volubilidad característica de todo espíritu infantil, aquella alharaquienta chiquillería, tan pronto iniciaba un juego como lo dejaba, para improvisar otro que de momento creía de mejor sabor. ¡Cómo se animaba el apergaminado rostro del abuelito, mirando á aquellos cuatro diablillos adorables que tan sabrosamente se divertían, ya haciendo de una silla una tribuna, ya convirtiendo un diván en parapeto de combate, ya simulando con el ajuar un redondel taurino, ya improvisando ejercicios de gimnasia, en donde, á lo mejor, acaba alguno de ellos, lloriqueando ó riñendo con los demás. Aquella noche, el humor de la mamá no estaba en disposición de soportar por mucho tiempo la algarabía de sus hijos, que de seguro, hubieran puesto en movimiento los muebles de la sala, si no es por estas palabras enérgicas que llegaron á sus oídos: ¡En juicio, niños, basta ya de gritar... ¡á dormir todo el mundo!

¡Pero, mamá, si ya no vamos á gritar! exclamó Joaquinito.

¡¡En juicio he dicho!!

El alegre viejecito reía más y más, al ver las caras compungidas de aquellos diablillos mofletudos y traviesos, que se agrupaban mañosamente en torno de su butaca.

¡Que nos cuente un cuento papasito! dijo el menor, en un arranque de júbilo repentino.

¡Sí, sí! un cuento, respondieron los demás.

Pero un cuento que sea verdad, repuso Joaquinito. Alguno de esos cuentos en donde hay riñas de soldados, y tiros y muertos y...

¡No, no...! ¡yo quiero uno de esos en que aparecen duendes... brujas... y fantasmas! contestó Paquito.

Muy bien, hijos míos. Voy á darles gusto; pero se están muy quietos. ¡Cuidado quien me interrumpa!

Voy á presentarles, añadió el abuelito, una de tantas páginas dolorosas de mi larga existencia. El cuento que les voy á narrar es histórico... tal como Joaquinito lo desea. Pongan atención.

Era una época de aflicciones y desastres, en que nuestra patria luchaba con helénico heroísmo por arrojar de su suelo, ensangrentado ya por convulsiones intestinas, las armas de las huestes napoleónicas, que la invadían. Era una época en que la guerra asolaba nuestros campos, debilitaba nuestras fuerzas, consumía nuestras riquezas y ensombrecía nuestros hogares: época terrible de dolor y de miserias, en que nuestras familias azoradas por la guerra y afligidas por el hambre, vertían lágrimas de desesperación ante la sombra espeluznante de una lucha enorme, que rugía en campiñas y montañas, en aldeas y ciudades.

¿Y usted peleó en esa guerra, papasito? preguntó con interés el menor de los chicuelos.

Hubiera peleado desde el principio, hijo mío, si no hubiese sido por un defecto de mi organización, que me excluía del servicio militar. Sin embargo, también tuve mis luchas y también fuí héroe. Mi relato les dirá de qué manera.

Mientras los corazones se inflamaban por todas partes al llamamiento angustioso de la patria, yo luchaba en el seno de mi hogar contra un poderoso enemigo: la miseria. Mientras otros, con el arma en la mano y el heroismo en el semblante soñaban en el triunfo de la República, yo, con la desesperación en el alma y la duda en el rostro, soñaba con la conquista del pan y del abrigo para mis hijos y mi esposa. Con sus sacudimientos y sus iras, la guerra trajo la muerte del trabajo y la paralización de los negocios, que antes me proporcionaban los medios de nuestra subsistencia. En tan crítica situación, tuve que malbaratar los pocos bienes que tenía, consumirnos nuestros pequeños ahorros, y como era de esperarse, llegó el momento supremo en que no tenía ni bienes, ni dinero, ni trabajo. Sentimos el latigazo del hambre; hubo días de pruebas dolorosas, en que la lumbre no se oyó chisporrotear en nuestra casa; días tremendos en que mis hijos lloraban sobre los escombros de nuestra miseria, y sin que en sus labios pudiésemos poner más alimentos que los besos de nuestro cariño y el llanto de nuestra desesperación.

Mi pobre mujer, que Dios guarde en su alto reino, no tuvo escrúpulo en desempeñar los trabajos de mayor rudeza; y en su afán de aliviar nuestro infortunio, hasta llegó á lavar las ropas mugrientas de los soldados que guarnecían la población. pero aun así, no bastaban los escasos productos de sus faenas para llenar el presupuesto de nuestras más apremiantes necesidades. Entonces pensé en el suicidio; juzgué como verdadera felicidad el descanso de los muertos; sentí impulsos de arrancarme la vida; pero la rectitud de mis principios morales y la pureza de mi credo religioso, me hicieron retroceder ante aquella monstruosa idea que de pronto ví como única tabla de salvación en el naufragio de mi vida. Pensé darle otra solución al espantoso problema de nuestra desgracia, y para ello abandoné mi casa en plena noche, salí sin que nadie me sintiera y corrí por caminos y veredas, en pos de la gloria ó de la muerte.

Mi esposa, que conocía los sufrimientos que atenaceaban á mi espíritu por aquellos días; que había oído en mis labios el rugido de las más negras maldiciones, tan luego como notó la falta de mi presencia, me creyó víctima de alguna riña con la soldadesca, á quien más de una vez tuve ocasión de insultar, con motivo de las ropas que mi mujer les lavaba. Mi pobre esposa lloró mucho: lloraba noche y día ante las sombras de dos fantasmas aterradores: el fantasma de la miseria que la oprimía, y el fantasma de mi muerte, que no dudaba ni un momento. Los vecinos del barrio adornaron el alarmante caso de mi desaparición con las quiméricas creaciones de la leyenda. Hubo algunos que con pasmosa seriedad, aseguraban que mi alma penaba todas las noches en torno de mi casa: otros decían, que sobre las tapias de nuestro jardín, aparecía una figura extraña que se quejaba con acento reprimido, y no faltó quien dijera que veía la silueta de un caballo blanco que se paseaba por los portales del cuartel, añadiendo como verdad, que ese caballo era el mismo que yo había montado la noche de mi supuesta muerte.

Pero bien, abuelito, exclamó uno de los niños, con invencible curiosidad: si usted no había muerto ¿cuál era el paradero de su vida? ¿En dónde estaba usted?

Muy cerca estaba yo, hijo mío. Doce leguas solamente me separaban del hogar querido, en que mis hijos y mi esposa oraban por el descanso de mi alma. Con el deseo infinito de morir ó triunfar, corrí, transfigurado por la miseria, en pos de una muerte noble; salí de mi casa con la siniestra ansiedad de sacrificar mi vida; de morir matando á los que yo creía culpables de las desgracias que nos afligían.

Incorporado á la guardia nacional de la población á donde me trasladé, quise que la patria me contara en el número de sus obscuros defensores, y con la frente erguida por la rabia y con los ojos inyectados por el dolor, luché unido á mis hermanos, ante las trincheras que el enemigo había levantado en las afueras de aquel centro desconocido para mí.

La víspera del combate, mi desesperación y mi aturdimiento se aumentaron con la noticia de la enfermedad que postraba á mi mujer. El destino redoblaba su fiereza contra mi vida. Mi única salvación sería la muerte.

Sacudido por el mar de mis pasiones rugientes, y soñando con el beso redentor de una muerte heróica, me lancé sobre el enemigo, con iracundias de animal salvaje, con arrojos de espartano. El ruido estridente de la fusilería reanimaba mis ansias; el zumbido de las balas enardecía mi sangre; los lamentos de los soldados moribundos redoblaban mis anhelos de martirio, y abriéndome paso con el acero de mi espada, enrojecido de sangre, salté á la trinchera, arrebaté la bandera al enemigo, y respetado por la muerte y victoreado por mis compañeros, obtuve al siguiente día, como premio á mis arrojos, una considerable suma de monedas de oro y plata, que envueltas en los girones tricolores del pendón enemigo, corrí á ponerlas jubiloso en las manos de mi pobre familia.

¿Y por qué llora usted, papasito? exclamaron asombrados los chicuelos.

¡Ay, hijos míos! Porque recuerdo que el botín de mis triunfos llegó tarde. Mi esposa se me iba en una lenta y callada agonía.

Benito Fentanes.

Cosamaloapam, Abril 1o. de 1901.

DE VUELTA.

Por fin te vuelvo á ver, hogar querido,
Llamo muy quedo hacia tus puertas; ¡abre!
¡Allá muy lejos te creí perdido!
Deja de nuevo que mi dicha labre
Al soplo de tu amor, mi pobre nido.

Que esplenda la alegría y se levante,
Que se aleje el sopor de la tristeza,
Que vuelva el entusiasmo y que se cante
La estrofa llena de pasión, traviesa,
Que soñaba en mi cuarto de estudiante.

¡Cuántas veces surgiste de mi mente
Al calor del recuerdo, y me alentaste
En medio de la noche lentamente,
Se hizo luz en la sombra y me llamaste,
Diciendo con ternura: vente, vente!

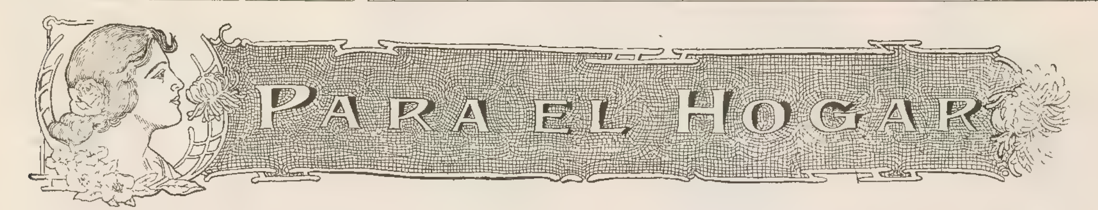
Mas tornaré á la lucha: así es la vida
Perenne campo de miseria abierto,
Otra vez te daré mi despedida,
Y por la ardiente arena del desierto
Emprenderé de nuevo la partida.

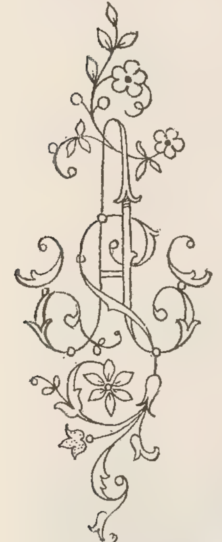
Anhelo combatir: sereno y mudo
Pelearé por el triunfo y por la gloria,
Y he de tornar tras el combate rudo
A traerte el laurel de la victoria
O tendido en el dorso de mi escudo.

Elías L. Torres.

CANCIÓN ORIENTAL.

Cuadro de Vico.





Monograma para toahalla.

La carta de la abuela.

Hija de mi hija:

Puesto que mañana te casas, ¡bendita sea la hora en que lo haces!

Yo no podré asistir á tu casamiento, ya sabes que mis piernas están muy débiles. Pero, si, tal como me escribes, tienes el deseo de que esté á tu lado al dar el "sí" sacramental, allí me tendrás, si llevas cerca del corazón, entre ropa y carne, estas palabras que te escribo, y en las que pongo toda mi alma.

Pudiera ser que hoy, ingenua y sencilla como eres, no encuentres oportunos todos los consejos que á darte voy; pero, días á venir, has de convencerte que ninguno hay inútil, por el contrario, muchos omito, por ser imposible reunir, de golpe y porrazo, mi experiencia de esposa virtuosa, de madre entrañable, de abuela que tiene siete hijas casadas y de mujer que siente latir el corazón de tres generaciones....

Creo lo que me has dicho muchas veces, roja de rubor y balbuceando primero, decidida y precipitada al final: que amas á tu prometido. Pero, ¿amarás al marido? ¡Querer al marido! He ahí la base fundamental, la pared maestra de la casa que te espera con puertas y balcones abiertos de par en par. ¡Ah, consuelo de mi vejez! Si llegases algún día á no quererle, podrías decir lo de "Todo se ha perdido...." incluso lo que el rey derrotado salvó. Lo triste, lo desesperante, es que puedes llegar á no querer al marido, contra tu propia voluntad. Tú pensarás; pero ¿es posible que deje de amar al hombre que hoy llena toda mi vida? Es posible, ángel de inocencia, ¡y tan posible! ¿Cómo? ¡Quién lo sabe! Son tantas las causas que pueden obligarte á que lo aborrezcas, que no me veo con ánimo de explicártelas todas. Bástete saber que el amor, como todo lo muy dulce, si se abusa, empalaga. No olvides, por otra parte, que el matrimonio, es una balanza que tiene en el platillo de los pesos, el amor de la esposa, y en el del otro platillo el del marido; debajo de tu plato, está el demonio, debajo del otro, el mundo y la carne: ya comprenderás que, siguiendo esta comparación, para asegurar tu felicidad, la balanza debe de estar siempre en el fiel; si tu marido es ligero, ponle pocos pesos á tu plato; si es pegadizo, impertinente, pesado, carga el contrapeso.

Procura llevar la cosa de manera que ni el caiga nunca á la calle, ni tú en los brazos del demonio. Y, sobre todo, en este caso, evita los extremos.

Sé honrada, y no quieras saber nunca por qué lo eres; la honra es como una muñeca de porcelana: si la rompes para ver qué tiene dentro, observarás tres cosas muy tristes; que dentro no tiene nada, que no puede volverse á pegar sin que de una ú otra manera deje de conocerse la soldadura, y que cuando una muñeca no es del todo entera, se la relega á un rincón, ó á la calle, para que con ella jueguen los chicos de los pobres.

No midas ni compares nunca tu virtud; es ó no es; y si es, ha de ser siempre igual. De la balanza de que te hablaba, tu virtud, es el principal punto de apoyo. ¡Calcula, pues, si para tu felicidad es importante que esté siempre muy firme!.

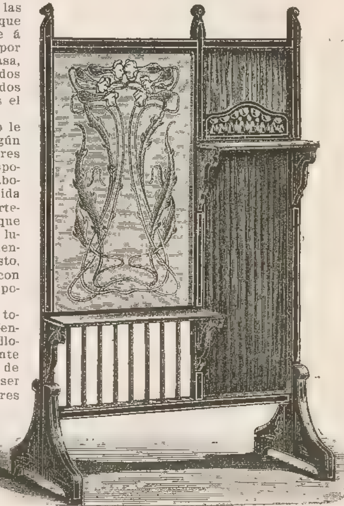
Para disculpar tus faltas, que todas cometemos cada día y cada noche, —no digas jamás: "Fulana es muy respetada y muy decente, y, sin embargo de eso, lo hace." Piensa que aquella es buena "á pesar" de eso y que éste, "á pesar," lo ha de sentir ella más que nadie cuando se aperciba de la falta.

No te repetiré que la limpieza es media vida, pero te diré que la mujer que tiene su casa limpia, suele tener limpia asimismo su hoja de servicios.

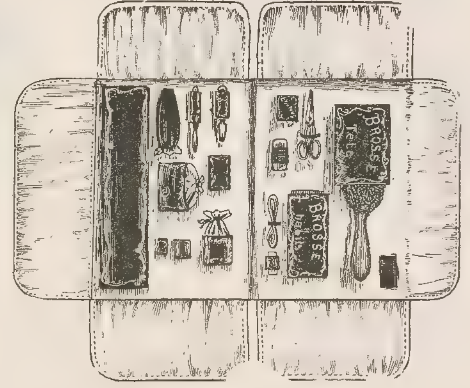
En la costumbre de hacer todas las faenas de la casa, que vale más que las hagas por grado, que no que á ellas tengas que acostumbrarte por fuerza. Y en el gobierno de la casa, no te fíes de nadie, porque como todos saben que tú debes gobernarla, todos descansarán en tí, y así, si relegas el mando, creerán que lo abandonas.

Si tu marido es celoso, dale ó no le des motivos para dudar de tí, según él quiera ó no; porque hay hombres que acaban por aborrecer á la esposa que les da celos, y otros que aborrecen á las que no les dan; en seguida conocerás á cuál grupo el tuyo pertenezca, si no olvidas un detalle que voy á darte: los segundos, en las luchas amorosas.... con celos, se sienten inferiores. Aparte de todo esto, siempre has de evitar los celos con oportunidad y buena fe; otra cosa, podría resultar en tu perjuicio.

Si tu esposo es un "me gustan todas," no te presentes á su vista ofendida y vengativa, ni suplicando y llorando continuamente, sino exuberante de hermosura y gracia. Tú le has de dar á entender que quieres ser su esclava, mostrándole que quieres ser su reina; por otra parte, las lágrimas son un recurso ya muy gastado, que casi nunca la chispa. Si cuando él se descarría, no te lo devuelve la belleza de tu juventud, ya te lo devolverá su prematura vejez.



Biombo para centro.



Estuche de Señora

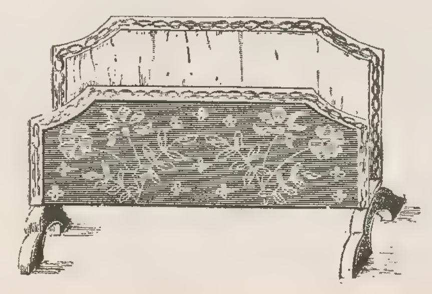
Huye de toda discusión con él, y cuando hable, escúchalo admirada. Esto le gustará mucho, y contribuirá á que te cuente cosas que, de otra manera, se callaría ó iría á explicarlas á los amigos ó á quienes las atiende. Si tiene aficiones artísticas, iníciale en arte lo suficiente para que él te hable con gusto de sus maestros y te revele sus proyectos, que serán muchos, y de sus obras, que afortunadamente serán menos. Si, es un adorador de la ciencia, estudia ciencia con fe, no más que para indagar las teorías de él, que ha de creer con fervor religioso. Si es un industrial ó comerciante, háblale de sus operaciones, aunque sea sin comprenderlas mucho, porque tampoco la cosa merece más. Si es un obrero, en fin, nazle ver que lo quieres, más que por otra cosa, por digno, por oprimido, por mártir; reniega de los burgueses, y déjale ser un tirano para tí.

Si te dice que Fulana es guapa demuéstrale, sin terquedad, que no es tanto como él dice; si te dice que fea, no quieras tampoco que lo sea tanto, y á ver si de esta manera, en cuestiones de gusto, le revuelves la cabeza de tal manera, que no encontrando bueno ningún plato extraordinario, se contente con la sopa de á diario, que después de todo, es el más barato y el más sano para el cuerpo.

Tu abuela.

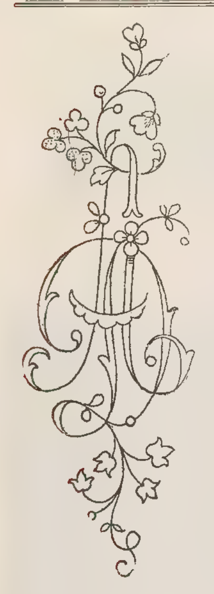
Teresa Miret de Rosés

E. Martí Giol



Tarjetero.

Porta pliegos bordado.


Marca para toballa

Marca para sábana.

Consultas de las Damas

MADRE AMOROSA. Soy de su misma opinión. Acostumbre á su bebé á que no haga los días noches y viceversa, porque esto, en primer lugar, lo perjudica demasiado, y en segundo, que, arraigándosele esta costumbre, difícilmente se la puede usted quitar, por lo que debe procurar, ahora que hay tiempo, hacerlo que cambie en el régimen que lleva.

SRA. PRUDENTE. Generalmente á la mujer no se le exige que adquiera, sino que conserve. Le aconsejo tenga esto presente.

ALEJANDRINA.—La pasta para hacer las flores que desea, se compone de las mismas substancias que me dice, nada más le falta á su receta un poco de blanco de españa. Procure amasar bien su mezcla, hasta que tenga la consistencia debida para hacer sus rosas ó botones imitación de porcelana.

CABELLOS DE ORO.—Se conoce que vive alegre, al pensar que es bonita, pero le aconsejo que hoy que le apareció una berruga en su rostro, no se entristezca tanto como me dice. Voy á darle un consejo, con lo que creo que en poco tiempo le desaparecerá la berruguilla. Dese toques cada dos ó tres días, con nitrato de plata ó piedra infernal, pero teniendo cuidado de no tocar con ella más que el lugar malo, de lo contrario, le quemaría, y entonces sí sería de lamentarse.

ARAGONESA.—Falda de crespón de la China color de rosa y confeccionada con un pliegue hueco en la parte de atrás. Sus mangas pueden guarnecerlas con entredoses.

WAGNERIANA.—Tengo el gusto de darle la receta que me pide para su cútis: Agua de Colonia, 100 gramos; esencia de limón, 5 gramos.

Se echan algunas gotas de ésta en el agua donde se lave, que debe procurar que esté siempre cocida y puesta bien á enfriar. Esta mixtura es muy buena para las personas de cutis grasiento á quienes se les aconseja se pasen por la cara un pedazo de paño empapado en la misma mezcla

TERESITA. Yo le aconsejaría que no use usted más peines de metal. Sí puede ser que por eso su hermosa cabellera vaya diariamente disminuyendo.

ACACIA.—Un devocionario de marfil, es el obsequio mejor que le puede usted hacer á su amiga. Si hay quien le grave las iniciales de su nombre, ya tuve el gusto de enviarle la dirección de persona que desempeñe cumplidamente su trabajo.

APASIONADA.—Es un objeto de arte y lujo, que usted le puede poner en una parte interior, una cubierta de peluche verde marrón ó guinda obscuro.

VIRGINIA.—Un tapete de terciopelo inglés. 2a. centros de cristal ó porcelana más ó menos finos con flores naturales finas y de aroma suave, que las dejo á su elección.

LADY.—Sí, señorita, si quiere usted tener por sí misma asegurado un porvenir en el trabajo, debe usted no separarse del plan que se ha formado. Las labores manuales, que tan poca remuneración alcanzan, son, sin embargo, una distracción cuando aun no se es ama de casa, y una necesidad cuando se ha formado un hogar. Así, pues, apréndalas usted, dedíqueles algunas horas como pasatiempo, y su demás tiempo hábil, conságrelo al estudio y práctica de los idiomas, teneduría de libros, taquigrafía, escritura en máquina, y correspondencia comercial, materias cuyo conocimiento le asegura un buen sueldo en cualquier tiempo.

Me agrada mucho su previsión y desearía que todas mis compatriotas la imitaran: es un error que la mujer cifre su porvenir, de una manera invariable y absoluta, en el matrimonio, y de esa aberración resultan los enlaces desgraciados, que se llevan á cabo sin meditación y sin conocer á fondo á quien nos entregamos.

Asegurado su porvenir por su propio conocimiento, ya podrá usted tener toda la calma y juicio que se requiere para formar un hogar, si, como es de suponerse, Dios la tiene señalada para ser una buena madre de familia.

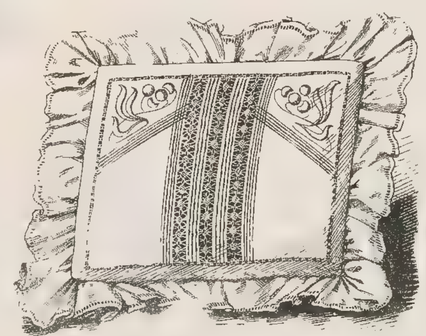
MARIA.—El rebozo de seda transparente, no está en desuso, por el contrario, no se lleva otra clase de abrigos cuando se vive en los alrededores.

ANITA. Con mucho gusto recibí su apreciable cartita, cuando ya estaba cubierto este número; pero en el próximo, encontrará usted el modelo de "crochet" que se sirvió pedirme.

PRIMAVERA.—Los ingertos de rosa son muy delicados, y creo difícil que usted personalmente pueda hacerlo sin que sufran las plantas. El gasto es muy insignificante: una gratificación á alguno de los jardineros de las casas inmediatas.

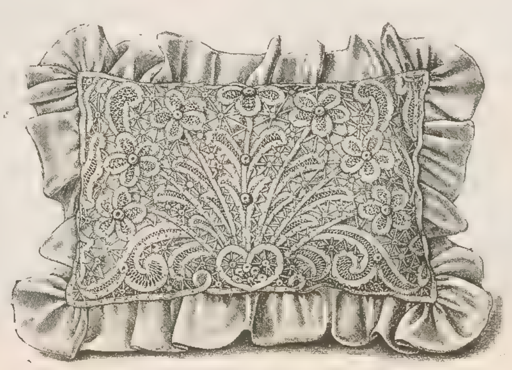
F. P. Ni que pensarlo. Comprendo que ha de sufrir mucho por que lo quiere, pero un atrevido semejante, nunca puede llegar á ser buen esposo. Perdonarlo sería darle aliento para peores cosas, así es que debe usted revestirse de energía y prescindir para siempre.

LUISA.—La raíz de lirio de Florencia, mezclada en partes iguales con magnesia y carbón vegetal, es un dentífrico muy bueno. A la mezcla se le ponen unas gotas de menta piperina.


Funda para almohada cuadrada.

Sacos para dormir.

Leopoldina y broches


Armador para sofá.

ECONOMICA.—Me parece mucho género, probablemente está usted acostumbrada á entregar á la modista lo que le pide, porque ignora que muchas de ellas obran de mala fe, y siempre piden más tela de la necesaria. Yo he seguido la práctica de que el corte de mis vestidos, se haga en mi casa, y he tenido una buena economía.

ANGELA.—Trátela usted con dulzura, que sus consejos la convenzan y por otra parte, procúrele algunas distracciones. La severidad y el trato áspero, no dan buenos resultados.

¿IRE? Cuando usted guste. De 7 á 11 de la mañana ó de 4 á 6 p. m., son las horas más seguras. En la Administración de esta casa, la informarán.

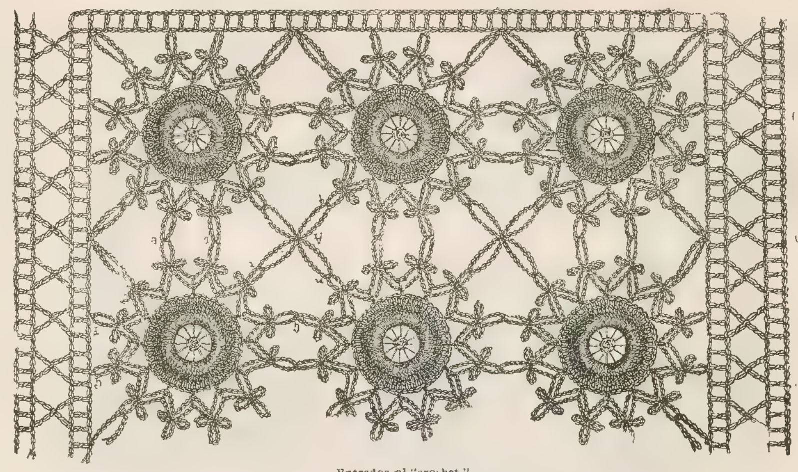
ELENA.—Litografiadas y en vitela fina, pero de pequeñas dimensiones, son las más elegantes.

ELOISA.—Tiene usted varias casas que se dedican sólo á estos negocios. Con uno ó dos pesos mensuales, que los pagará adelantados, puede adquirir lo que desea.

DIVINA PASTORA.—Aplaudo su resolución, no es cierto que á la mujer le está vedado el saber los deberes con respecto á su patria. El nombre del Presidente de los Estados Unidos, es William, que en nuestro idioma se dice Guillermo.

LUCINDA.—Compre una agenda, que sólo le cuesta un peso, y procure llevar en ella diariamente, tanto las entradas como salidas del dinero que le dan sus hermanos: de esta manera evitará usted que la molesten con preguntarle en qué lo invirtió, pues tendrá cuidado de mostrárselos cada vez que le parezca conveniente.

Hortencia.



Entredos al "crochet"

RECETAS DE COCINA

Receta para hacer la crema de café. Se ponen en una ensaladera seis yemas de huevo y tres claras, y un cuarto de azúcar en polvo y un poco de sal. Mézclese todo muy bien y añádase medio litro de leche y un vaso de café muy fuerte. Viértase este líquido en tarritos, háganse cocer en el baño maría, con fuego arriba y debajo, y sírvase frío.

Receta del potage á la ménagére.—Se cortan nabos, zanahorias, puerros y coles en pedacitos que se ponen en una cazuela con un pedazo de mantequilla. Hácese freír con poco fuego durante veinte minutos, mójase con agua, pimienta, sal; déjese hervir media hora, añádese un buen pedazo de mantequilla y echése sobre el pan.

Receta para los pichones á l'estouffade. Cuando los pichones se hayan vaciado, chamuscado y recogido sus patas y alones, se mechan con lonjitas de tocino bien aliñadas y se meten en una cazuela con cebollas, casetos, lonjas de tocino, ramillete provisto, caldo y vino blanco. Hágase cocer con poco fuego y sírvase con el fondo de la cocción, quitada la grasa, reducido y pasado por el tamiz.

Receta para los huevos á la triple.—Se cortan cebollas, se hacen tostar con mantequilla, salpícase con raspaduras, pimienta, sal, especias y encima se colocan los trozos de buey, que se cubren también con raspaduras de pan y el otro aliñamiento. Hágase cocer en un horno de campaña.

Orizaba, Junio 26 de 1900.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mío:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de $ 100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad, como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada, como es "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir un dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar, con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cumplir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

DE LAS DAMAS

CUENTOS BREVES.

DOLORES.

Al pie de inexpugnable roca, base de orgulloso y fiel alcázar morisco, la ilustre villa de A.... tendía sus viviendas seculares formando gigante media luna, entre bosque de brillantes olivos que las auras de la sierra mecían acariciadoras, refiriendo las heroicas hazañas de pasadas generaciones que bajo ellos dormían el sueño eterno, y forman gloriosas páginas en la historia regional.

En el centro de la espléndida vega, por célebre río fecundada, la iglesia, de dudosa arquitectura, alzaba sus torres desiguales, que el crepúsculo vespertino envolvía en su fantástica luz; musgosa tapia, cerrada por gruesa verja, servíale de circuito, y al través se distinguían fúnebres cipreses y sauces macilentos, entre cuyas ramas gemían las tórtolas tristemente; y embelleciendo blanquísima y severa sepultura, algunos pensamientos y crisantemos impregnaban el ambiente de sencillos aromas.

Era una de esas tardes otoñales saturadas de triste poesía; el ruido de las hojas secas arrastradas por el viento, semejaba espectral gemido que helaba el alma, turbado el silencio glacial de aquel recinto; de pronto, el leve crugir de la arena, señaló aéreo paso de una gentil mujer, envuelta en amplio manto, que, abriendo nerviosamente la verja, por la limpia senda se dirigió al descrito panteón. Una ráfaga del frío airecillo, alzó su espeso velo, dejando al descubierto su faz purísima, blanca y suave como el nácar, orlada por soberbia y negrísima cabellera; sus grandes y melancólicos ojos, llenos de lágrimas, posáronse cariñosamente en las flores y árboles que el sepulcro circuían, y sobre la blanca losa, que entre mustias diademas encerraba un nombre armonioso, y para ella muy querido, "María," estampó largo rato sus labios con respeto y adoración.

Pálidas estrellas oscilaban perezosamente en el obscuro azul del firmamento, enviando á la mansión de la muerte siniestra claridad: las lindas avecillas refugiábanse tímidas en el altivo campanario, y el silencio era más impotente cada vez; suave, cual suspiro de las auras, percibíase el murmullo de fervientes plegarias junto á la dama, que, inmóvil, parecía la hermosa alegoría del dolor; sin ella notarlo, sus miembros se estremecían, adquiriendo fría rigidez; pero su alma espiritual y soñadora flotaba muy lejos, ¡en las esplendentes regiones de la luz y la ventura inmortal!

Alzóse por fin, tras dolorosos esfuerzos, y temblando cual las ramas de los sauces, al salir de su obstinación religiosa, exclamó con un grito del alma: "¡Cuán feliz soy, oh madre mía, en tu lugar de reposo, por el que vaga en torno mío tu sombra cariñosa, secando mis lágrimas y murmurando frases de dulcísima pasión! Desde el cielo en que gloriosa olvidas los martirios que en el mundo sufriste, excúsalos á tu hija adorada; y hoy, que con tu auxilio ha llenado la misión que le encargaste, oye su ardiente súplica, transportála á esas mansiones de puros é inefbles goces, vistiendo el inmaculado ropaje de la pureza, la diadema de la virginidad!"... Tenue aleteo sonó en el espacio: ¡era el ángel de su guarda, que llevaba su plegaria al trono radiante del Señor!

. . . .

Tras largo y riguroso luto, abríase por vez primrea engalanada y espléndida, la morada del señor A.... cuyos antiguos salones iba á celebrarse el fausto enlace de su hija menor, Paulina, hermosísima doncella, de rostro risueño y cándido cual los amorcillos de Rubens, con un joven doctor

Toca Margarita.

Traje de calle

Sombrero con adornos de terciopelo.

de ilustre cuna y alma generosa y sensible, que había jurado labrar la dicha de aquel inocente corazón.

Radiante de placer y colorada por el rubor, la bella desposada cayó conmovida en los brazos de su hermana mayor y segunda madre, la hermosa y lánguida Dolores, al volver de su diaria visita á la tumba de la que no podía su ventura presenciar. Y aunque

Fichú novedad.

sus lágrimas bañaron la flotante cabellera de aquella niña adorada, el carmín del placer ostentaba su diáfano rostro, y en sus magníficos ojos se leía la íntima satisfacción de quien realiza un deber sagrado y su más ardiente anhelo.

¿No habéis hallado, por ventura, alguno de esos eres ideales que, cual mágicas sombras pasan sobre este valle de amarguras, en cumplimiento de soberanos decretos, dejando en sus sonrisas, en sus cariños, en sus anhelos, un trasunto de gloria? Tal era la heroína de nuestro relato; purísima azucena que Dios, compadecido de una esposa mártir, casta y resignada, envió á su hogar para que gustase, al declinar la existencia, los suavísimos perfumes del Cielo; ángel corpóreo, que endulzó su agonía y cubrió con sus alas esplendentes, el delicado capullo que perdía el calor materno, al abrirse á la vida, y ella prestóselo con ternura sin límites, transformándose por la hermanita de débil niña, en reflexiva mujer; tibio rayo de luz celeste se infiltró en el alma pervertida del hombre que amargó la vida de su madre, pero á quien debía la suya, desenvolviendo el caos del error que le envolvía, y atrayéndole con sus ternísimas súplicas al sendero del arrepentimiento y la virtud; al cumplir esta misión sublime, por Dios designada, debía remontarse á su patria primitiva, sin marchar sus alas espléndidas en el lodazal del mundo, sin fundir el aroma de su cáliz virgíneo en las impuras emanaciones del vicio y la corrupción.

Dios quería acrisolar la templanza del alma de su padre por ella purificada; que sus lágrimas de dolor formasen su trono de gloria junto al de su santa compañera; y cuando feliz y orgulloso con aquel ángel de paz y consuelo, cuyo amor prestaba calor bendito á su vejez, mientras la bendición de Dios sellaba la ventura de su hija menor, con la que supliera dignamente la ternura y abnegación de su madre muerta, cual flor tronchada por el huracán, su Dolores cayó en sus brazos, desvanecida, inerte.

. . . .

Tristísimo epílogo de un hermoso poema de amores, fué el tránsito feliz de aquella divina criatura á la celeste morada que brevemente dejó; levísimo suspiro de placer entreabrió aún su casta boca, y sobre el corazón del padre, á quien tanto había amado y por cuya regeneración tantas veces había ofrecido su existencia, dirigiendo seráfica sonrisa á la gentil pareja, postrada ante ella, cubriendo sus manos de besos y lágrimas, expiró con la faz radiante y plácida, y los ojos fijos en la cándida Virgen que entre flores, galas y luces, le llamaba amorosamente desde el ara nupcial.

Y con la fragancia de los azahares que embriagaba de pesar y ventura á los nuevos esposos, voló á pedir para ellos la bendición de una madre, que le esperaba radiante de gloria, aquella virgen á quien debían toda su felicidad, la realización de sus castos ensueños de amor.

María del Pilar Sarrablo

Traje de paseo por la tarde.

Toilette "five o'clock" de seda broché color malva.

Á LA CRUZ.

Del Gólgota subí las arideces
con la pesada cruz de mis dolores,
¡oh, Cruz! que ante mis ojos resplandeces
con sangrientos y místicos fulgores
Tú sabes bien, tú sabes cuántas veces
muertas del corazón todas las flores
te invocaron mis hondas languideces
con la fe de los últimos amores.
Buscando entre tus brazos el olvido
de todos los pesares que he sufrido,
de pena, sin vejez envejecida,
á darte más el corazón no alcanza!
Tú eres mi grande amor, luz de mi vida,
¡el faro salvador de mi esperanza!

ÉXTASIS.

Soñando con un beso de tu boca
he pasado una parte de mi vida
llevando de pasión enrojecida
mi vehemencia que abrasa cuanto toca.
Como un corcel, mi fantasía loca
fué tras de esa ilusión, suelta la brida,
como corre á estrellarse enfurecida
la onda del mar en inmutable roca.
Tu alma, toda bondad, le abrió los brazos,
y en vez de hacerme mi pasión pedazos,
en ellos se retuvo de improviso.
Conseguí de tus labios la victoria,
¡y vi á mi frente descender la Gloria
y ante mis pies abrirse el Paraíso!

CANTARES.

¡Ingrata, mejor que tú
paga el cariño la tierra;
siembro en ella y cojo flores ..
siembro en tí y recojo penas!

Por ella olvidé á mi madre ..
¡ya ves tú si la quería!
y ella me olvidó por otro....
¡ya ves tú si Dios castiga!

Falda estilo sastre.

Pecheras y corbatas.

LEYENDA ÁRABE

Podéis creer las palabras del viejo parsi, porque jamás manchó sus labios la mentira. He aquí lo que me explicó para condenar el egoísmo, germen de toda mala acción:

"Abdallah ben Ossein, había sido un varón muy justo, un creyente convencido; pero el demonio del egoísmo, se había posesionado de él, y, en cuanto se trataba de asuntos que le atañeran, olvidaba justicia y bondad y religión.

"Muchas veces se le había echado en cara tan feo defecto; pero, aun cuando justo y bueno en el fondo, sentía tal amor hacia sí mismo, que le era de todo punto imposible renunciar á su pícara costumbre de preferirse y de preferir lo suyo á todos y á todo lo del prójimo.

"Una vez ocurrió que el hombre se puso enfermo y en trance de muerte. Y por no querer escuchar los ajenos consejos y por fiar tan sólo en su experiencia, Abdallah cerró para siempre los ojos á la luz del día, y compareció ante la presencia de aquel que, después de nuestra estancia en el mundo, juzga de nuestra conducta y nos castiga ó nos premia, según hemos sido buenos ó malos, en nuestra transitoria peregrinación.

"Con gran sorpresa suya, Abdallah, ¡bendito sea su nombre! le condenó al fuego eterno.

—"Yo fuí justo, Señor; yo seguí los preceptos de tu santa religión. ¿Por qué me condenas?

—"Verdad que sólo en una cosa pecaste: en ser egoísta; pero el egoísmo es la peor de las calamidades, y tienes que padecer la pena de tu culpa.

—"¿Y no hay redención para mí?

—"Dentro de unos siglos veré si te has curado de tu egoísmo, si así es, serás salvo

"Y transcurrieron los siglos, y Abdallah sufrió punzantes tormentos, y un día se abrió un boquete en el techo del Averno, y por él bajó un hilo de araña muy tenue, y se oyó una voz angélica que decía:

—"Abdallah ben Osein, sube por este hilo hasta el Séptimo Cielo.

"Y Abdallah hizo lo que le mandaban, y subió, subió sin descanso. ¡Iba á salvarse!

"De repente se volvió airado y miró hacia abajo. Otros condenados se habían asido al hilo de araña, esperando salvarse.

—"Soltaos,—gritó colérico Abdallah;—vais á romper el hilo y yo me caeré.

"Apenas acababa de pronunciar estas palabras, rompióse la finísima cuerda. Y la misma voz de ángel, clamó:

—"El egoísmo, es la peor de las calamidades.... y tú eres egoísta."

A. Riera.

Toilette de teatro.

CONSEJOS DE FAMILIA

Hay algunas madres que discurren perfectamente en toda clase de asuntos de familia; más en tratándose del lujo de sus hijas, pierden los estribos y una densa nube aparece delante de sus ojos, que no les deja ver sus desvaríos. Así, al formar en familia el presupuesto ordinario de gastos domésticos, tienen en cuenta los productos del empleo ó las rentas del marido, é igualan los gastos ordinarios con los ingresos; pero luego la mamá forma el presupuesto adicional, en donde se incluyen los gastos de sombreros, trajes, guantes, cintas y demás galas de los pimpollos femeniles, que no puede ni debe aprobar en conciencia el papá, puesto que resulta un desequilibrio, ó llámese déficit, que no puede saldarse

Talle con adornos á la Richelieu

por falta de ingresos extraordinarios.

El padre, fundándose en la suprema ley de la necesidad, hace observaciones á su cara consorte, y rechaza la partida de sombreros y bagatelas del lujo mujeril.

La mamá, cariacontecida con la oposición del jefe de la casa, llora, suplica; pero todo en vano, porque el marido, más reflexivo que su mujer, se opone resultamente á transigir

Viendo la infeliz esposa que ni las súplicas, ni las lágrimas son bastantes á conmover el duro corazón de su marido, apela al medio supremo, á argumentos que ella cree incontrovertibles, y con aire de triunfo, le suelta á boca de jarro la siguiente ó parecida andanada: Pues, amigo mío, es preciso que las niñas se presenten en público con cierto decoro, debido á nuestra clase, porque de otro modo, se quedarán para vestir imágenes, y los deberes del padre y de la madre, son los de procurar la colocación de la familia; y como nuestras hijas no creo sean llamadas al estado religioso. es fuerza pensar en casarlas, y para ello, es preciso presentarlas al mundo, exhibirlas, pero de una manera decorosa, sin que hagan mal papel ante las otras, porque las nuestras, pobrecitas, no son menos que la fulana, ó la mengana, que, como todo el mundo sabe, son muy bien puestas; y de no ir las nuestras ataviadas como las demás, el mundo no las admitiría en su seno, ni ellas se presentarían tampoco hechas unos adefesios, ni yo lo consentiría, ni tú debieras consentirlo, si las quieres tanto como dices, sino procurar que fueran las primeras, como se lo merecen; pero vosotros los hombres, no entendéis de esas cosas, por más que bien os gustan las mujeres elegantes; pero son las de fuera, que las de casa nones, y después queréis que una no diga que....."

Y si el marido no la atajase, seguiría mi buena señora con su lógica contundente hasta el día del juicio; gracias á que todo marido se le ocurre en tales circunstancias hacer á su cara mitad esta observación: Luego tú crees que los hombres son tan sandios que al pensar en contraer matrimonio se fijan en las galas de las mujeres, más que en sus prendas morales." Todo el mundo sabe cómo terminan siempre estas escenas conyugales; la madre y las hijas se quedan llorando, y el padre se marcha de casa bufando hasta que descargue el nublado.

Error crasísimo el de aquellas madres que creen que el lujo de sus hijas es imán poderoso que atrae á los novios.

Ese sistema es, por el contrario, contraproducente; porque como ya no

Impermeable último modelo.

estamos, por fortuna, en los tiempos de "contigo pan y cebolla," cada cual hace sus cálculos al contraer matrimonio; todos echan sus cuentas á ver los medios de que pueden disponer para sufragar los gastos que forzosamente trae consigo la sociedad conyugal, sin que en esos cálculos entre para nada el interés, sino la necesidad y el buen criterio.

Todos incurrimos en el defecto de hacer girar á nuestras hijas en un círculo superior al que les corresponde, defecto capital que desgracia el bienestar de las familias. De ahí que cada vez se hacen más difíciles los matrimonios. Un dependiente de comercio, ó un joven médico ó abogado, que viva cada cual únicamente con el producto de su trabajo, se ve en la imposibilidad de unir su suerte á la de una señorita decente, si ésta ha de conservar el fausto y el lujo, ó mejor dicho, la falsa posición que ostentaba en casa de sus padres; pues al tratar con éstos, la parte económica que precede á todo enlace, resultará que la niña, no sólo no aporta ningún dote á la sociedad conyugal, sino que lleva, por el contrario, un capital negativo, tal es la necesidad de vestir seda, gastar sombreros y lucir sus encantos en un palco en el teatro; sin que agreguemos á estas calamidades, para no exagerar el cuadro, que la novia no está acostumbrada á ocuparse de las faenas domésticas, siempre encomendadas á los criados, y que necesita piano, porque ha recibido una educación esmeradísima: como que toca, canta, pinta y habla francés.

Fuerza es, pues, convenir en que el enemigo más formidable del matrimonio, es la mujer que se deja dominar por un lujo impropio, no precisamente por lo que cuesta sostenerlo, sino por el cortejo funesto de exigencias y despilfarros que trae siempre consigo.

A MI MADRE.

No fuiste una mujer, sino una santa,
Que murió de dar vida á un desdi-(chado,
Pues salí de tu seno delicado
Como sale una espina de una planta.

Hoy que tu dulce imagen se levanta
Del fondo de mi lóbrego pasado,
El llanto está á mis ojos asomado,
Los sollozos comprimen mi garganta,

Y aunque yasgas trocada en polvo (yerto,
Sin ofrecerme bienhechor arrimo
Como quiera que estés, siempre te (adoro,

Porque me dice el corazón que has (muerto
Por no oirme gemir como ahora gimo,
Por no verme llorar, como ahora lloro.

Julián del Casal.

Traje de calle.

Traje de Amazona.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 18.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, MAYO 5 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.

DELICIA.

Cuadro de Eugenio Spiro.

¿CUÁL DE LAS DOS?

LUISA, 26 años de edad
ANITA, 17 años.

Luisa entra, sin hacer ruido, á la pieza de Anita, y se detiene, contrariada, al ver á su hermana llorando.

LUISA.—¿Qué tienes? ¿Por qué lloras?

ANITA (disgustada por verse sorprendida).—Por nada. Vamos, se acabó.

LUISA.—Dime, ¿por qué lloras, preciosa?

ANITA.—No lo sé... Los nervios. El tiempo.

LUISA.—¡Vaya! Voy á decírtelo; es por lo de ayer.

ANITA.—¿Por lo de ayer?

LUISA. No intentes engañarme. Es á causa de la respuesta que dieron ayer papá y mamá á...

ANITA (con precipitación).—¿A ese joven? Pues no... nunca.

LUISA.—Sí..., al señor Pablo Reynaud, el que te pidió en matrimonio.

ANITA.—Te lo juro...

LUISA.—No jures... Es inútil ocultarlo. Y á mí; á tu hermana mayor. ¿Lo he adivinado?

ANITA (con dificultad y en voz baja).—¡Sí!

LUISA. Lo hubiera apostado. (Tomándola por el cuello). Bésame pronto y fuerte. Es una necedad, ¿sabes? apenarte por pequeñeces, por un señorito...

ANITA.—¡Un marido!

LUISA.—¡Bonito! Por un marido que se pierde, se encuentran diez.

ANITA. ¡No tanto como eso! ¡Tú, que eres buena, hablas con una llaneza!

LUISA.—¿Qué quieres decir?

ANITA.—Nada. Sino que comienzo ya á fastidiarme. (Con voz trémula). Me siento humillada. (Llora).

LUISA. ¿Qué es lo que te humilla?

ANITA.—Eso de ser siempre pedida y nunca dada. Acaba por saberlo todo el mundo... donde quiera, en París, y aun en provincia... y eso me daña; si nada se comprende, se dirá: "¿qué habrá en eso? Algo enorme evidentemente". ¡Se creerá, tal vez, en que tenga yo enfer... enfermedades ocultas! (Llora).

LUISA (contemplándola).—¡Vamos, necia! Siempre pedida... Y tú te quejas! ¿Qué dirías, pues, si te hallaras en mi lugar; yo que nunca he sido pedida, que paso desapercibida, como si no existiera? ¿Eh? ¿No encuentras nada que contestar?

ANITA.—¡Lloraría diez veces más si así fuera, he ahí todo!

LUISA.—¡Mucho adelantaría con eso! ¿Crees que eso me llevaría más pronto al altar? Vamos, no te afanes, y enjuga tus ojos. Dentro de muy poco—recuerda bien lo que predigo—todo va á cambiar.

ANITA (incrédula).—¡Eh!

LUISA.—Nada de ¡eh! Todo va á cambiar, porque he tomado un partido. Cuando entraba aquí, hace un momento, precisamente venía á anunciártelo. ¿Estás tranquila?

ANITA. Sí; pero no adivino.

LUISA. Escucha. Te quiero con todo mi corazón ¿sabes?

ANITA.—¡Yo también!

LUISA.—¿Estás muy segura de que no estoy celosa de mi querida Nita? Todo lo que te pasa de bueno, de venturoso, aunque sea á costa mía, ¡vamos! me pone más contenta que si á mí me pasara.

ANITA.—Eres muy buena.

LUISA.—No soy buena. Bien, á pesar de eso, he notado desde hace algunos años, una cosa que mucho me lastima..., pero mucho... Y es que á tí siempre se te esté pidiendo en matrimonio, y nunca á mí. Te han pedido once veces en dos años y medio.

ANITA.—A tí también. Sé justa.

LUISA.—Sí, á mí una vez, me pidió el señor Chateaublane, que tenía sesenta años... y que es cojo.

ANITA.—¡Pero muy rico! ¡Tan rico él solo como mis once pretendientes reunidos!

LUISA.—Es cierto. Necesario es confesar que ya es algo; pero no es comparable con lo tuyo. Todos los jóvenes, todos aquellos tan guapos que á mí me habrían agradado, eran los que te pedían. Siempre Anita; Nunca Luisa.

ANITA.—Me entristeces.

LUISA.—Calla, muchacha. Cada vez pasaba lo mismo con papá y mamá.—"Señora, señor, decía el joven emocionado (ó la persona respetable enviada en su lugar), tengo el honor de pediros la mano de vuestra hija. —¿Luisa? se apresuraba á decir mi mamá, que tiene grandes deseos de colocarme.—No, Anita, respondía el joven emocionado (ó la persona respetable). Entonces, no sigamos, señor, declaraba papá. No sois el primero que pide á Anita; pero es una decisión irrevocable entre nosotros, de no casar á la menor antes que á la mayor. Cuando Luisa se case; ya veremos. Hasta entonces tenemos el pesar..." Y el joven emocionado (ó la persona respetable) se marchaba confuso. Al principio, no le hacía gran caso á eso. Me decía: es una casualidad; ya vendrá mi turno. Uno de estos días será á mí á quien le toque. Pero los meses transcurrían y mi turno no llegaba; era el tuyo que repetía... Anita... Anita... Todos querían á Anita. Comprenderás que á fuerza de tanto, he acabado ¡vamos! por notar, por comprender.

ANITA.—¿Y no me aborreces?

LUISA.—¡Hasta la muerte!

ANITA (alarmada).—Pero no ha sido culpa mía, te lo juro. Nunca he hecho nada para...

LUISA.—¡Bien lo sé, linda! ¡Quererte! ¡Vamos! ¿Cómo no? Sólo que me he visto obligada á confesarme que yo no agradaba. Es bochornoso, es el colmo de la humillación... todo lo que tú quieras. Mira, en los bailes, "ellos" nunca me invitan.

ANITA.—Harán algo mejor que eso.

LUISA. ¡Ah, sí! Platican los valses conmigo, en vez de bailarlos. ¿Te imaginas que soy tonta? En esta época, el hecho de que los hombres prefieran la conversación de una mujer joven, al placer de estrecharla y llevarla en sus brazos, ¡buen síntoma para ella! Bien, pues es lo que me digo: ¿Por qué papá y mamá se obstinan en no conceder á Anita á todos los que la han pedido?—Porque piensan que me lastimaría de que Anita se casara antes que yo, y que más trabajo me costaría después "encontrar". ¿No es eso?

ANITA.—En cuanto á eso, tienen razón. Tú eres la mayor; tú debes casarte más pronto.

LUISA.—Sí, pero á condición de que agradase; y bien sé que desagrado.

ANITA.—¿Estás segura?

LUISA.—¡Desagrado, puesto que nadie me hace caso, y voy á cumplir los veintisiete años!

ANITA.—¡A lo último va lo mejor!

LUISA.—No; no me hago ilusiones. Así es que la única solución, ya lo he pensado, es no casarme. Y estoy resuelta á ello.

ANITA.—¿Tú?

LUISA.—Por Dios que sí. ¿Para qué empeñarme? Ya me considero soltercna. Pronto, después de la comida, voy á anunciar el asunto á papá y mamá. Insistirán un poco, por afecto, por política, porque me quieren bien en el fondo; pero ellos mismos me darán su aprobación, y de aquí a una semana, á lo más, nuestros amigos, nuestras relaciones, todo el mundo sabrá que Luisa Durocher ha renunciado al matrimonio.

ANITA.—¡Tú estás loca... Y yo estoy mortificada!

LUISA.—Entonces, chiquilla..., entonces los once jóvenes que se desesperan desde hace dos años, cuando fueron tan mal recibidos (sin hablar del duodécimo de ayer, de ese Pablo Reynaud, que no te es indiferente, si doy crédito á mi penetración de hermana mayor), antes de quince días van á volver todos á la casa, para pedirte de nuevo. No

tendrás más que el bochorno de la elección, y papá y mamá estarán obligados á dejarte hacer. ¿Ves cómo eras una tontuela con llorar? Bueno... pero no abres la boca? ¿No me besas? ¿En qué piensas?

ANITA (muy emocionada).—Pienso... pienso que eso es tan hermoso... tan sublime y noble...

LUISA.—¿Vas á volver á las andadas?

ANITA.—... Que yo no lo quiero. No, no acepto que tú te sacrifiques así por mí.

LUISA.—¡Pero si no me sacrifico!

ANITA.—Sería una miserable si te dejara.

LUISA.—¡Chist! Buenas noches. (Hace como que sale).

ANITA.—No te vayas.

LUISA.—Entonces, deja de decir necedades.

ANITA.—No soy tan casquivana como piensas, ¿verdad, Luisita? ¡Soy capaz, yo también, de infinidad de cosas buenas!

LUISA.—Pero si estoy segura de ello, hijita. Conozco tu corazón; y si tú estuvieras en mi lugar, apuesto á que obrarías lo mismo que yo.

ANITA.—¡Oh, sí! seguramente.

LUISA.—¿Lo ves? ¡Si eso es natural! Soy un obstáculo, una muralla. Soy fea, y tú eres bonita...

ANITA. No es cierto. Tienes tú una soberbia

cabellera, por la que te ha ofrecido el peluquero doscientos francos.

LUISA.—Yo soy vieja, y tú eres joven.

ANITA.—Yo te alcanzaré muy pronto.

LUISA.—Tú tienes cincuenta mil francos más que yo, de nuestro tío Andrés... En fin, tú lo tienes todo, y yo nada.

ANITA.—Protesto.

LUISA.—Nada... ó no mucho. ¿Para qué estorbarte el camino? Lo que yo hago es muy sencillo, y no hay ni que agradecérmelo. No hablemos más de eso.

ANITA.—Sí, hablemos. ¿Y sabes la verdad? ¿Quieres saberla? Si una de las dos debe sacrificarse... pues bien, ¡esa seré yo!

LUISA.—¡Vaya!

ANITA (exaltada).—¡Sí, yo!

LUISA.—¡Ahora salimos con otra!

ANITA.—Pero ¡vaya! mira: puesto que yo soy siempre la pedida y nunca tú, es, pues, mi presencia la única que ocasiona todo el mal. Yo te eclipso, te hago sombra...

LUISA.—¡Estás loca!

ANITA.—Si yo dijera que rehuso á casarme; que quiero quedarme soltera, eso volvería todo á su lugar, y estarían obligados, ellos, los doce aspirantes, á dirigirse entonces á tí...

LUISA.—¡O á otra, inocentona!

ANITA.—Inocentona ó no, no me arrepiento de ello. Soy yo quien no se casa. ¿Está claro?

LUISA.—No, soy yo, la mayor.

ANITA.—Yo, la menor.

LUISA.—Escucha ¿quieres? ¿Lo jugamos á cara ó cruz?

ANITA.—No; no son la suerte y el azar los que deben regir cosas tan graves.

LUISA.—¡La suerte y el azar, son Dios! La Providencia puede muy bien iluminarnos por medio de una monedilla. (Saca de su bolsa una pieza de cobre).

ANITA.—Tienes razón. Cruz, yo soy quien debe quedar soltera.

LUISA. Va á ser cara, yo, por consiguiente. (Se prepara á arrojar la moneda).

ANITA.—Espera. (Hace el signo de la cruz). ¡Ya! (Es lanzada la moneda).

LUISA (que vió primeramente).—¡Cara! He ganado. ¡No me casaré nunca!

ANITA (triste).—¡Pobrecita! (Con lágrimas en los ojos).

LUISA (febril, besándola con nerviosidad).—Pero ríe, Nita: ¡es la primera vez que tengo suerte!

Henry Lavedan.

Traducido para "El Mundo Ilustrado."

AMÉRICA LATINA.

Las palmas son la gloria, y los palmares
cubrir de gloria á América parecen;
los mares son lo inmenso, y la guarnecen
vastos espejos de estruendosos mares.

Los ríos son poesía, y con cantares
las liras de cien ríos la ensordecen;
los montes son grandeza, y la enaltecen
cimas de cordilleras seculares.

Raza que cara al sol, libre camina,
hunde su apocalíptica retina
del tiempo venidero en lo profundo.

Y á sí misma se mira triunfadora,
la hostia elevar, sublime y redentora,
que ha de mirar arrodillado el mundo.

Salvador Rueda.

LA BOHEMIA EN PARÍS.

Sí, amigos míos; si no hay "vida de Bohemia" en París, hay bohemios, tales como desfilan en la obra de Enrique Murger, tales como acaso un poco convencionalmente, los habéis visto pasar nimbados por la dolorosa música de Puccini—que, dicho sea entre paréntesis, no ha llegado á penetrar en la capital francesa, no tan incisivamente como en México, á lo menos. Para tropezar con ellos es preciso—¡quién lo creyera!—abandonar el Barrio Latino, dejar muy atrás la silueta ennegrecida de Nuestra Señora, perder de vista las filosas agujas de la Santa Capilla, cruzar el río, el "maelstroon" de los boulevares, y subir hasta Montmartre, el barrio de las alegres noches, el de cambiantes ráfagas de luz, el de la musa irónica y mordente, el de los "cabarets" macabros, el de la plegaria de piedra que se alza, allá arriba, en lo alto del cerro, de las redondeces brillantes de la basílica gótico-bizantina (el Sagrado Corazón).

Apenas habéis pisado aquella amplia barriada, de boulevares espaciosos y plazas trazadas en semicírculo, sentís la impresión de que os encontráis en otro París, con otros habitantes, que os hablan otro francés, os miran de distinto modo; es una capital que no habíais conocido, que nunca habríais sospechado. Y entonces encontráis que los grandes boulevares—la primera sirena del viajero—son demasiado "rasta", los véis cursis, faltos de color, con su miseria y su placer confeccionados ex-profeso para el forastero; tenéis la impresión de encontraros en la verdadera ciudad-fiebre, que no se recata, no se disimula, no hace su "pose", es sinceramente franca, descaradamente franca, brutalmente franca, en medio de sus extravíos, de sus vicios y también—¡oh sí, también!—de sus altas inspiraciones.

Allá, en la cúspide de la calle de Víctor Massé, la "Boite á Fursy", el antiguo Gato Negro, fundado por el ingenioso Salis, el gran Salis, periodista, poeta, decorador, tabernero, artista, el refugio hoy de los cancioneros —Fursy, Hispa, Montoya—de donde surge la sátira política, la copla doliente, la estrofa del día; la "Boite", es decir, la caja, en la que apenas caben doscientas personas—público exquisitamente refinado—que viven de la nota del momento, del hecho actual, una vida compendiada, de medias palabras, guiños, sonrisas, una atmósfera de abreviaturas de la que es difícil saturarse.

En el foco del Boulevard Clichy, las dos aspas carmesíes del "Molino Rojo", salón canallesco, feo, monótono, que se enfoca de una mirada y que disgusta á los pocos momentos. Es la hampa del vicio, una hampa que no se toma el trabajo de disfrazarse, se exhibe tal como es, turbulenta, haraposa en medio de sus encajes, pintarrajeada, con apetitos á flor de cara, la calavera del bufón trás el colorete de la ninfa. Y huís para refugiaros en cualquier parte. ¿En dónde? En el primer café que tropezáis—Place Pigalle—salón vasto, "paneaux" de arte, espejos, constante ir y venir humano, una orquesta zíngara, coro de charla multicolora, ojos suplicantes que os piden la limosna de un plato caliente, un "bock", un "sandwich", y risas y saludos y palabras que lastiman, y acaso—¿sería verdad?—hasta sollozos y lágrimas. Así, á vuelo de pájaro, percibí el cuadro.

Y al extremo, en una mesa, como abstraídos en una existencia propia, como en un mundo aparte, estaban ellos—Rodolfo, Colline, Schaunard—con sus largos levitones románticos, sus sombreros de anchas faldas, sus corbatas flotantes, su pipa en los labios, sus largas melenas, como desprendidas de una vieja página de la imborrable novela del bohemio. ¿Era posible aquel prodigio?

Sí, y Urueta—mi compañero de aquella noche—me explicó la "cosa": parece que el Ayuntamiento de París subvenciona á un grupo de artistas con objeto de que ellos conserven la tradición bohemia en la oleada de compolitismo que va inundando París. Ellos son los encargados de revivir toda una época. ¡Ay! bohemios en la apariencia, buenos burgueses, en el fondo, cobijados en el presupuesto, al abrigo de las privaciones, comerciando con una falsa miseria, buenos chicos, á pesar de todo, que explotan el "físico de su empleo".

Y como una ráfaga llamó á los umbrales de mi memoria la negra existencia del autor de las "Escenas", la lucha desesperada contra la miseria, las largas noches sin fuego, los días de ayuno... todo el prolongado martirio del pobre Murger, que descansa en el cementerio de ese mismo barrio de Montmartre, en el que su recuerdo sirve aún de porta-estandarte de la juventud que sueña.

Murger, el gran sacerdote de los "bebedores de agua", arrastrando su pobreza de aquí para allá, comiendo cuando se podía, escribiendo para todas las hojas impresas, redactando anuncios de sombrererías, trabajando sin cesar, trabajando siempre, porque sin el esfuerzo continuado, persistente sin altos ni vacilaciones, no habría tenido su pan, —¡pan, verdadero pan!—con el que se regalaba como un sibarita; Murger, muerto en plena bohemiada aún, llevando en su solapa la roseta de la legión de honor, enterrado gratuitamente, conducido piadosamente bajo un mármol pagado por subscripción pública...!

Y evoqué aquella canción de "Musette", que el poeta escribiría tal vez en una bulliciosa noche como ésta, acaso en esa misma mesa en donde desgranan su buen humor los traficantes del desventurado ausente:

Hier, en voyant une hirondelle
Qui nous ramenait le printemps,
Je me suis rappellé la belle
Qui m'aima quand elle eut le temps...

(Ayer, al ver á una golondrina que nos traía la primavera, me he acordado de la hermosa que me amó cuando tuvo tiempo...)

¡Y sentí el deseo de arrojar á los mercaderes del templo!

Carlos Díaz Dufóo.

IMPRESIONES DE LA SEMANA

AIRE Y POLVO.

El aire, como pillín de barrio, gusta de jugar con la tierra. Hace cosas inauditas con la basura de las calles: equilibrios de acróbatas, juegos de salón, contorsiones y saltos imposibles.

Y, á todo correr, riendo y silbando por rendijas y rejas, levanta el polvo con su soplo travieso, y lo arremolina, en largos embudos grises y giratorios, ó lo pliega y despliega por el espacio, á modo de flámulas inquietas y banderolas ondeantes, ó lo enrolla en aros pirotécnicos que voltejean hasta deshacerse en la atmósfera, ó lo avienta, en fin, á puñadas locas, sin tón ni són, á esta ventana, á aquella maceta, á la cortina de esos balcones, al huevo de cristal cuajado de la luz eléctrica, y más alto, al tejido de alambres donde se pasan la vida haciendo sus ejercicios gimnásticos, golondrinas y gorriones.

En estas calientes tardes de Abril y Mayo, es de verse cómo á pleno sol, fabrica el viento, en el azul dorado del aire, sus efímeros y transparentes gobelinos, sus cortinajes color de perla, sus telas diáfanas franjeadas de luz, sus humaredas llenas de chispas y fulgores, sus remotos vahos y neblinas, sus gasas flotantes que envuelven las lejanías, los últimos términos, los horizontes en una indecisión de ensueño. Pero el aire, muchacho perverso, no finge todas estas decoraciones teatrales por el simple gusto de recrearse con ellas y de ser admirado de las gentes. Es alegre, parlanchín y gracioso; pero es también grosero, y mal intencionado y astuto.

Va por esas calles, muy paso á paso, abanicando los rostros sudorosos, besando mejillas, rizando plumas, arrebatando aquí y allá, de los jardines públicos, de este árbol, de la otra planta, una fragancia que diluir; soplando, soplando sin fuerza, sin estrépito, para que el pedazo de papel vuele y finja una mariposa blanca, ó la brizna de hierba brinque como un insecto sobre el agua aceitosa del charco, y salten y rueden y se arrastren por el suelo, una hilacha roja como el ala de un colibrí, una colilla de cigarro no apagada aún como una luciérnaga herida, una hoja seca como un escarabajo, un corcho de botella, como un carro de combate en miniatura, un pedazo de vidrio, una cinta, la cáscara de una fruta mondada, todo ese ejército minúsculo de las cosas inútiles, que el aire mueve á su antojo y pone en marcha caprichosa.

¡Oh, qué buenas y delicadas caricias que nos hace! Le sonreímos, no nos quejamos de él, se nos olvidan por largos ratos sus malas pasadas y sus inconsecuencias. ¡Mirad qué manso está!

No juega con las veletas, ni con los rehiletes de los tubos ventiladores, ni siquiera se pone á sacudir, como mozo mal humorado, las banderas. Sólo muy arriba, muy arriba, sobre aquel cerro violeta, se distingue que está escardando y desflecando nubes, con mucha lentitud y mucho juicio Pero eso que hace allí en el cielo no es una diversión, es un trabajo.

Y repentinamente, como chiquitín nervioso que se cansa de estarse quieto, acelera el paso, trota, tira los juguetes que movía á compás, los rompe, los estruja, los arroja muy lejos, y en seguida emprende la carrera, desatentado y ciego, arrebatando sombreros, echando tierra á los ojos, levantando faldas, con cínica grosería, cerrando y abriendo con brusquedad vidrieras y puertas para que se rompan los cristales, entrando y saliendo por todas partes como "ratero" perseguido, y moviendo de su sitio las cosas que halla á mano: de aquí un mueble, de allá un cuadro, de la mesa una copa, de la cama un cojín; en los corredores quiebra las guías de las enredaderas, y en las azotehuelas... ¡oh! allí infla la ropa tendida, la arranca de los cordeles, se la lleva á la calle, la eleva, y hace de ella, cometas de nieve y pájaros de fantásticas formas. Cobra bríos, casi se enfurece con el ruido y la algazara que produce: las gentes que gritan, las cosas que caen, los perros que ladran, las hojadelatas que rechinan, el estrépito de los vidrios rotos, el crujido de las maderas, toda la algaraca que provoca es para el viento, como una diana, como un canto guerrero que lo anima y lo entusiasma en sus audaces y desordenados retozos.

Bien es cierto que la ciudad sirve ahora á este locuelo, como nunca, para sus burlas y correrías: muros y ciudadelas de adoquines, cordilleras de cascajos, volcanes de grava, serranías de arena, abismos de lodo, grutas con estalactitas de fango, lagos artificiales, cavernas; la vía pública accidentada hasta lo inverosímil, por quién sabe cuántos diabólicos trabajos del progreso. Tiene el aire, por lo mismo, un precioso campo de operaciones; vericuetos, escondites, salidas falsas, y pertrechos de guerra como no se los hubiera soñado.

Los buenos habitantes de la ciudad sufrimos las travesuras de este jocoso cantante de madrigales, que á cambio de sus puñados de polvo, de sus intempestivos arrebatos, de sus desagradables fechorías, nos trae bocanadas de primavera que aspiramos á grandes sorbos, como rejuvenecidos también por el cálido aliento de vida que lleva el polen de flor en flor, el germen de grano en grano y la alegría de corazón en corazón.

¡Cuán distinto es este viento de Abril y Mayo, este hálito de amor, este insufrible y mañoso chiquitín de barrio, que juega con tierra y basura á pleno sol, ardoroso y desenfrenado, al otro, al frío y melancólico viento de Noviembre y Diciembre, al que arrastra hojas muertas por jardines y caminos, al canta baladas tristes en las ramas desnudas, al viajero invernal que recorre las calles por las noches, quejándose lúgubremente y dejando lágrimas en los cristales de las vidrieras!

Ese ni alza polvo, ni sacude cortinas, ni tiene alientos para abrir puertas, levantar faldas y arrebatar sombreros. Es débil y está enfermo; no juega, no sonríe, no fabrica efímeros gobelinos, ni finge humaredas cuajadas de chispas y fulgores; pasa, pasa tosiendo, con su cascada tos de tuberculoso, friolento, entrapajado, quejumbroso, hablándonos al oído de cosas amargas y de sueños desvanecidos: del amigo ingrato, de la mujer infiel, de la novia muerta, de los muros ruinosos, de las enredaderas que el hielo quemó; en el alma de las ilusiones extinguidas, y en el camposanto de las tumbas olvidadas...

¿VAMOS AL CAMPO?

Y todo el mundo se pregunta hoy: ¿Vamos al campo? ¡Ah, sí! La animación y la vida veraniegas; han emigrado hacia los pueblos pintorescos que ciñen la ciudad.

El más cercano es Tacubaya. Pero Tacubaya—creo haber dicho otra vez—es una lujosa aldea ennoblecida. Tiene aires de señora, humos aristocráticos de dama linajuda y apenas se le echa de ver en uno que otro pormenor aislado, la rústica simplicidad de su origen.

Allí las casas tienen porte de palacios, pórticos, columnatas, altas rejas de fierro, severas fachadas. Apenas en los barrios se ven tapias carcomidas sobre las cuales asoman la cabeza algunos árboles curiosos.

Tacubaya no es aldea, ni es campo. Es la prolongación, en verde, de la ciudad, con todos sus orgullos y vanidades.

Campo, Mixcoac, San Angel, Coyoacán, Tlalpam. Por este tiempo, y en estos pueblos, se celebran fiestas donde no hay más seda que la de las magnolias, ni más terciopelo que el de los pensamientos, ni más esencia que la de las violetas, ni más galanterías que las de los ojos; fiestas deliciosas que valen más que las que pasan bajo el artesonado de oro, con deslumbramientos de bujías, en una atmósfera enervadora y pesada, donde el labio sonríe con tristeza, y se entabla la lucha de las pasiones mezquinas, y ronda, silencioso, el pensamiento, en busca de una mirada cariñosa.

Luis G. Urbina.

DE "ATICAS."

A LIDIA.

¿Por qué si ora te hablo, tus enojos
Despierto luego?—No como antes eras
Eres hoy, Lidia... Si me ven tus ojos
Son tus miradas fieras.
Hoy de tus labios para mí el reproche
Sale y burlona la sonrisa altiva;
Llego á tu lado en la callada noche
Y me apartas esquiva...
Como lebrel, por donde vas, tu paso
Sigo y te asedia mi amoroso ruego:
¿Ya no te enciende del amor, acaso,
El misterioso fuego...?
¿Huyes...? ¡oh, Lidia! volverás ¡oh, Lidia!
A este lugar á encaminar tu huella;
La que por bella te ha causado envidia,
Te encelará por bella...!

Fernangrana.

La mujer y las profesiones liberales

Justicia y conveniencia

Cada vez que se anuncia el ingreso de alguna dama al foro, ó su admisión como doctora en medicina, la opinión se conmueve, las "gentes sensatas" suspiran ó protestan, los espíritus conservadores se alarman, y por donde quiera se ven manos que se alzan al cielo, ojos que se tuercen con patética expresión, labios que se pliegan en irónica sonrisa y voces que claman contra el libertinaje femenino, y que presagian que "los dioses se van", y acaso para no volver.

El editorial amenaza con la ruina del hogar, el abandono de la familia, la extinción de la raza; la gacetilla ó la caricatura exhiben en trajes y situaciones ridículos, á las emancipadas, pintan al hombre meciendo cunas y á la mujer practicando direcciones ó pronunciando alegatos, y la sociedad, ante tanta declamación y tanto despilfarro de indignación y de sal ática, se siente realmente en peligro, tiembla por el porvenir, y reclama del gobierno medidas salvadoras y resoluciones extremas que impidan esa deserción en masa, del hogar y del deber materno, de la más bella mitad del género humano.

Y mientras del gobierno se exigen medidas restrictivas y exclusiones draconianas, clausura de puertas y barrajes de caminos, á la mujer se le demuestra por a más b su incapacidad, su radical incompetencia para otra carrera que no sea la de "gallina de vidrio", y se le hace cargo de conciencia de aspirar, siendo muda, á la elocuencia, siendo tonta, al estudio, siendo ignorante, á la ciencia, siendo manca, al trabajo, y se le pinta como única, envidiable y sublime su misión de "ángel del hogar".

¿Angel del hogar? convenido, señores míos; pero no hay que olvidar que también los ángeles comen, cuando no lo son sino en sentido metafórico, como les pasa á los del hogar.

El problema de abrir ó cerrar á la mujer las carreras literarias y las profesiones liberales, es uno de los numerosos casos que registran la historia y la evolución social, de conflicto, y de conflicto grave entre las exigencias de la necesidad y los altos intereses de la justicia.

La conveniencia impone la división del trabajo entre el hombre y la mujer, la consagración exclusiva, ó, por lo menos, preferente, de ésta última á sus funciones maternales, á la crianza y educación primera de los hijos, al cuidado y vigilancia del hogar; pero, á la vez, la justicia más extricta exige que á nadie, hombre ó mujer, se cierre ningún camino, ni se le vede la práctica de cualquier modo honesto de vivir, si tiene voluntad y aptitud para ese ejercicio.

Subsistir, ganar con el trabajo honrado el pan y el abrigo, he ahí la primera de las necesidades humanas. "Prius es esse", primero es ser, existir, decía la sabiduría antigua, hoy, reconocido como principio práctico por todas las sociedades cultas y por todos los pueblos civilizados. A esa necesidad vital y primordial debe corresponder una libertad tan necesaria, como la necesidad de que deriva: la libertad de trabajar honestamente y de buscar la subsistencia donde quiera que honradamente pueda encontrarse.

Ya hoy no hay en los pueblos civilizados ni carreras cerradas, ni círculos infranqueables; en la muralla china que cerraba los círculos aristocráticos, se han abierto brechas y se han hecho grietas á través de las cuales pueden pasar los plebeyos; los parapetos gremiales cayeron al golpe demoledor de la Revolución Francesa. Hoy no quedan sino vestigios de los antiguos gremios, y eso tan sólo en algunos países, sin el foro, y el notariado y en todos la política y las funciones gubernativas.

En esos conflictos de la conveniencia con la justicia, la evolución se hace en favor de ésta última. Razones de conveniencia que parecieron de mucho peso mantuvieron en los pueblos hoy civilizados la esclavitud, los gremios, las carreras vedadas á todos con excepción de unos cuantos, y paso á paso, la justicia ha triunfado, derribado obstáculos, minado barreras, aniquilado privilegios, roto cadenas, emancipado clases sociales, pueblos y razas. A cada triunfo de la justicia se ha producido una protesta, se han formulado tremendas profecías, anunciado el desquiciamiento social. A la emancipación del esclavo se opusieron las mismas razones que á la emancipación de la

mujer, y los mismos siniestros augurios presidieron al advenimiento de la democracia. Los conservadores de la época, como los de hoy, se preguntaban: "Si damos á todos los hombres acceso á todas las carreras y derechos al gobierno de sus semejantes, ¿quién cultivará los campos, fabricará los artefactos, explotará las minas? Todos los agricultores, todos los obreros desertarán del campo y del taller, y de cada hombre de trabajo habremos hecho un candidato. La ruina social será la consecuencia. Gobernemos nosotros mientras el siervo nos nutre, so pena de ver, antes de mucho, reinar la miseria y el hambre, é imperar la degradación y la anarquía en el seno de la ambición de todos".

Los mismos argumentos de hoy. Antes se creyó que la igualdad política desviaría al pueblo del trabajo industrial; hoy se juzga que el trabajo político, jurídico, científico ó literario alejará á la mujer del hogar. Antes se invocó la incapacidad del siervo y del pueblo para el trabajo intelectual superior, y hoy se invoca la de la mujer. Antes se predijeron la ruina de la industria, la infecundidad del suelo, el abandono de las actividades humildes, por seguir las masas las superficies de la ambición y perseguir los espejismos del poder y de la gloria; hoy se nos predicen la desolación y la ruina del hogar.

Los siniestros augurios no se han realizado; lejos de despoblar campos y talleres, la libertad y la democracia los han repoblado; lejos de aniquilar el trabajo humano, lo han fecundado.

La emancipación de la mujer no dejará desierto y abandonado el hogar. Los derechos que la sociedad le otorgue no podrán sofocar ni extinguir en ella los instintos naturales, orgánicos y dominadores con que la naturaleza la ha dotado. Sabrá ser madre y esposa, á pesar de ser doctora ó abogada, la sociedad no se habrá desquiciado, y es previsible que mejore considerablemente, y una vez más quedará demostrado cuán benéfico es seguir las inspiraciones de la justicia. De la justicia, que no es, en suma, sino la expresión más noble y más alta de la conveniencia.

Dr. M. Flores.

Dr. Lic. Don José de Jesús Mota.

Acaba de ser electo Abad Mitrado de la Colegiata de Guadalupe, el señor Dr. Lic. Don José de Jesús Mota, cuyo retrato encabeza estas líneas.

Es él el décimo séptimo Abad de aquel Cabildo, en el cual permaneció desde el año de 1892, siendo prebendado de la Villa de Guadalupe.

El nuevo Abad nació en Toluca el 1o. de Enero de 1831.

Desde la más tierna edad reveló sus inclinaciones por la carrera eclesiástica, y no obstante la oposición de sus padres que querían hacer de él un comerciante, vino á México é ingresó al Seminario Conciliar.

Emprendió brillantemente sus estudios, y recibió las órdenes definitivas en Diciembre de 1857.

LA TUMBA DE GAMBETTA.

Como se sabe, Gambetta está sepultado en Nice. Cuando murió, el 31 de Diciembre de 1882, se quiso transportar el cadáver para colocarlo en el Panteón de París, pero el padre del célebre tribuno se opuso, considerando que los cambios políticos harían que no se viera siempre con el mismo respeto la tumba de su hijo.

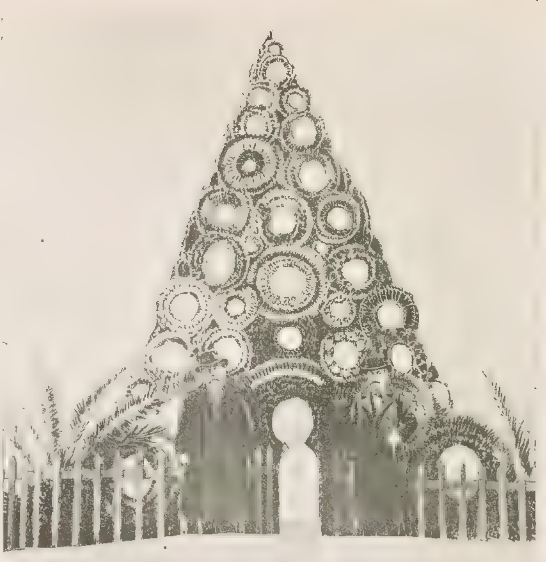
Las coronas que hay continuamente en el monumento son numerosísimas, y forman una verdadera pirámide.

Las Sociedades de gimnástica que fueron a Nice con objeto de tomar parte en un gran concurso, aprovecharon estar cerca de la tumba del gran pensador, para rendirle un homenaje.

La manifestación resultó imponente. Se depositaron coronas á nombre de la ciudad de Nice, de la Asociación gambettista y de la Unión de las Sociedades de Gimnástica.

M. Cazalet, hizo uso de la palabra, y dijo que Gambetta no perteneció á ningún partido político, que él era la Francia toda. Que desde el fondo de aquella tumba parecía surgir una voz diciendo: "Jamás desesperé, no desesperéis nunca; tuve paciencia, sed pacientes".

M. Cazalet depositó coronas á nombre de ochenta mil personas. Fué una verdadera fiesta de arte floral.



La Tumba de Gambetta.

Entre las personas que se encontraban reunidas al pie del monumento, estaba la señora Leris-Gambetta y el lugarteniente Jouinot-Gambetta, en representación de la familia; el General André, Ministro de la Guerra, Delcassé, Ministro de Relaciones, y los señores Etiene, diputado, Cazot y Bloch, presidente y vicepresidente de la Asociación gambettista de París; Cazalet, presidente de la Unión de las Sociedades de gimnástica, y Merillón, presidente de las Sociedades de tiro. Esta manifestación es la nota en la crónica europea.

¡ÁBREME!

¿No sabes quién soy yo?
Soy un obscuro
bohemio, que se acerca á los umbrales
de tu palacio á demandar el puro
rayo de tus pupilas siderales.

No me insultes abriendo tu escarcela
para arrojarme una moneda de oro;
si es verdad que soy pobre, mi alma anhela
enriquecerse con tu amor:
¡Te adoro!

Mira, no sabes tú que si por fuera
soy agrietado tronco ya marchito,
tú puedes ser mi sol de primavera:
bésame con tu luz, y resucito.

Si vegeto entre hielos y congojas
sin dar sombra á cansados peregrinos,
hazme feliz cubriéndome de hojas
hazme feliz llenándome de trinos.

Deja que huya mi tristeza honda
en el efluvio astral de tus miradas;
yo quiero ser el árbol cuya fronda
cobije á las palomas fatigadas.

Fuiste á París, la tierra de la diosa
que bajó del azur, la Poesía:
la tierra en donde agita bulliciosa
sus crótalos de plata, la alegría.

Donde Pierrot y Colombina inquietos
flanean por los anchos bulevares,
haciendo calambures indiscretos,
y desgranando coplas populares.

Donde el amor que la mujer inspira
hiere y mata cruel como verdugo,
y en donde truena la gigante lira
"de un gran Emperador": el viejo Hugo.

Y te fuiste... y aleves los dolores
cual tigres desgarraron más mi herida...
y sufrí de tu ausencia los rigores...
y envuelta en sombras se quedó mi vida...

¡Ay! no pude seguirte; fuí el risueño
niño que hace pompas con la espuma:
lleno de íris se rompió mi sueño
y lloré al verlo convertido en bruma.

Pero viniste ¡oh rosa temprana
que de Buckingham vales el tesoro
mariposa joyante á quien quisiera
prender las alas con fistoles de oro!

En tus ojos de tórtola, en que arde
á la vez el aplauso y el reproche,
hay algo de las luces de la tarde,
hay algo de las sombras de la noche.

El rojo de la savia que te anima
no se distingue en tu semblante impreso;
sólo sangra en tu boca —fresa opima—
que brinda miel al colibrí del beso.

Se antoja tu beldad por la lumínea
red de venas azules de tu cara,
lámpara ardiente en forma de apolínea
musa esculpida en mármol de Carrara.

Nada tengo; no luce mi boardilla,
hundida en la penumbra, ni un ornato;
allí como dantesca pesadilla
sólo cruza la sombra de mi gato.

Mas si tus manos blancas y ducales
no podré nunca granizar de gemas,
acaso pueda en versos musicales
darte vida inmortal en mis poemas.

Vamos, deja á mi amor la puerta franca,
abre tu corazón á mi cariño,
y que en él cuelgue una cunita blanca
para mecer mi sueño, como á un niño.

Juan B. Delgado.

LA CAMPAÑA DE YUCATAN

Las vistas que publicamos en estas planas son una noticia gráfica de los trabajos emprendidos por el Gobierno de la República, para reducir al orden á los indios mayas, que en las intrincadas serranías de Yucatán luchan por no entrar á la vida de la civilización y del progreso.

Nuestros diarios, que siguen una información detallada y oportuna de la campaña contra los mayas, han citado casi todos los puntos que damos en estas fotografías, y los lectores no necesitan de una descripción minuciosa.

Uno de los principales trabajos que se han llevado á cabo en la Costa Oriental, es la construcción del ferrocarril estratégico. Está hecho para unir el puerto de Xcalak Quebrado, en el mar Caribe, con la Ensenada de la Aguada, en la bahía de Chetumal.

La construcción se llevó á efecto según el proyecto aprobado por la Secretaría de Guerra y hecho por el Mayor de Ingenieros Rafael Pacheco.

1. Puerto de Xcalak.—2. Trabajos de construcción del ferrocarril estratégico en el sexto kilómetro. 3. La vía férrea en el segundo kilómetro.—4. La tropa pasando revista delante de la barraca número 1.—5. Remolcador construído últimamente en el puerto de Xcalak.

VISTAS Y PAISAJES

La vía tiene una anchura de sesenta centímetros, y una longitud de poco más de ocho kilómetros, atravesando en su mayor parte por esteros y lagunas. Esto obligó á que se construyera un terraplén de tres metros y medio de anchura, que también facilita el paso de las tropas.

En alguna de las vistas que figuran en estas planas, se ve á la tropa pasando revista de comisario frente á las construcciones de madera que llaman "barracas", y que, como puede advertirse, son amplios departamentos donde los soldados pueden descansar cómodamente.

A la vez que nuestros lectores se informan, por medio de esta noticia gráfica, del estado de los trabajos á que hacemos referencia, pueden admirar los hermosos paisajes de aquel rincón de nuestra República, donde un puñado de ignorantes levanta una bandera contra la causa más noble en que se ha empeñado el vigor y la sabiduría de nuestro Gobierno.

---

1. Vista del muelle en el puerto de Xcalak.—2. En el primer kilómetro de la vía del ferrocarril estratégico 3. Antiguo muelle del puerto. 4. Las oficinas de la Capitanía. 5. Trabajos de construcción del ferrocarril en el cuarto kilómetro.

PRIMAVERA

Hoy, que la estación florida impera; en que el Estío se anuncia á ratos con su soplo ardiente, en cada ciudadano de la metrópoli despiértase el recuerdo grato de las frescas enramadas y los saludables pasatiempos, y nuestra buena sociedad emigra, alegremente ingrata, de la polvorienta capital, que fué su refugio de Invierno, á la "villa" graciosa en que la aguardan las canciones de los pájaros y el perfume de las flores recién abiertas.

La ciudad queda hoy abandonada, en poder de aquellos que, ligados por la cadena de las necesidades ó los deberes, suspiran en vano por la placidez de tales refugios, por el aire embalsamado de los parques y el rumor de las corrientes bulliciosas.

El campo nos llama, nos atrae imperiosamente con sus mañanas frescas y sus noches tranquilas; con sus bailes campestres; con sus alegres excursiones; con la hermosura de sus paisajes y la deslumbradora sonrisa de sus mujeres.

Hoy, el extranjero visitante deseoso de conocer lo más hermoso y culto de nuestra sociedad, erraría infructuosamente por casas y avenidas de la metrópoli; procuraría vanamente "flirtear" en los salones de más renombre, en esta época en que nuestras damas han tocado á la desbandada.

En Primavera, nuestra reina Belleza abandona el viejo caserón de sus antepasados, transpone las fronteras de su refugio, y vase allá, más cerca de las azules montañas en que se hunde el sol, seguida por su corte, por la corte más fiel que monarca alguno ha soñado.

A una legua de la capital, os acaricia el semblante una brisa nueva, un nuevo ambiente que trae consigo el sentimiento del bienestar, de la libertad: "la joie de vivre" nos envuelve. Chapultepec despierta en nuestro espíritu la devoción á lo grande: Tacubaya, San Angel, Mixcoac, el amor á la Belleza, al sol, al aire libre.

En cada población veraniega nos rodea y nos persigue el olor de las "estrellas" y los jazmines, de los heliotropos y las azáleas: ramilletes aquí, ramilletes acullá, flores, flores por doquiera.

Llega el domingo, y las flores y los frutos aumentan; llega el domingo, y las lindas veraneadoras truecan el moderno templo de pesados cortinajes por la vetusta iglesia rural; el humilde floricultor de almidonada blusa, ora, hincado sobre el ala del chilapeño, al lado de la rubia metropolitana, y, cuando la misa acaba, por las puertas del templo se desborda una legión de mariposas rojas, azules, blancas, que ríen y charlan bajo las alamedas, con la luz en las pupilas y el rebozo de seda á la cintura.

Coyoacán, acaso el primero por la hermosura de sus jubilosas habitantes, por sus espaciosos jardines, salpicados de modernas construcciones, por su conjunto, en fin, es una promesa cumplida en Primavera; y la población de nuestra capital, que sabe cuánto de atractivo y bello encierra, huye, apenas el día de descanso llega, de nuestras fatigosas avenidas; repleta los tranvías, luchando á brazo partido, ansiosa de otros panoramas, y al desgranarse desde el Bosque hasta la lejana ciudad de Las Fuentes, encuentra en Coyoacán una Plaza que es más bien una fuente Castalia.

Allí, en aquella plaza, frente al viejo palacio de Don Hernando el Cosquistador, surge otro recuerdo que se aduna al de éste, semana por semana. Es el "tianguis", modificación de lo que fué en un tiempo, eco de las transacciones de nuestros antepasados los dueños de esta tierra. Hoy, el "tianguis" no tiene aquella significación; el dinero y los años han hecho desaparecer aquella añeja práctica, y el canje de las mercancías está abolido por el de las miradas y las sonrisas.

* * *

Sin embargo, ante el viejo edificio que recuerda las hazañas de Cortés, la sensación de la conquista y la tiranía, á través de los años transcurridos, se renueva en el espíritu cuando la música dominical nos reune y el baile campestre da principio. ¡Ay de mí! que yo he ido á Coyoacán en pos de libertad y esparcimiento, y volví esclavo de cien sonrisas, que ejercieron en mí la tiranía de la felicidad entrevista é inalcanzable...

A. González Carrasco.

EL VIAJE DEL PRESIDENTE
DE LA
REPUBLICA FRANCESA

LAS FIESTAS EN TOLON

El Presidente de la República Francesa, M. Loubet, acaba de hacer un viaje á bordo del navío almirante de la escuadra francesa "Saint-Louis", y después de haber asistido, el lunes de Pascua, á la fiesta federal de los gimnásticos, en Nice, se dirigió á Tolón, donde el duque de Genes, tío del rey Víctor Manuel III y Almirante de la flota italiana, á la cabeza de una respetable escuadra, fué á saludar al funcionario francés á nombre del soberano de Italia.

El 9 de Abril salió la escuadra francesa de Nice, rumbo á Tolón, conduciendo á M. Emile Loubet.

Después del medio día del 10 de Abril, el funcionario francés recibió al duque de Genes, en la Prefectura Marítima. Inmediatamente M. Loubet correspondió la visita, pasando á bordo del "Lepanto".

En el viaje no se suspendieron los festejos, hubo suntuosas recepciones de las autoridades y de los cuerpos constituídos, un gran banquete en el Arsenal, un almuerzo á bordo del "Lepanto", y la serie de fiestas se cerró con un banquete ofrecido por la ciudad de Tolón.

Figuraron al frente de los navíos que formaban las escuadras francesa é italiana, los más ameritados marinos de ambas naciones.

EL DUQUE DE GENES,
ALMIRANTE DE LA FLOTA ITALIANA.

Las fiestas populares y los engalanamientos que la ciudad de Tolón lució para recibir á su distinguido huesped, fueron de lo más suntuoso que se ha visto. Los arcos triunfales, las decoraciones de las fachadas, la regia elegancia que se desplegó en la disposición de los salones donde se efectuaron las recepciones y los banquetes, hicieron del viaje del funcionario francés algo semejante á los feerismos de un cuento.

La cordialidad de las frases que cambiaron los dos encumbrados personajes que visitaban la ciudad de Tolón, dieron la mejor idea del estado que guardan las relaciones amistosas entre Francia é Italia.

M. Loubet regresó á París después de haber pasado cuatro días en las fiestas á que hacemos referencia.

Los navíos de las escuadras que concurrieron al viaje presidencial fueron en número de dieciseis: ocho franceses y ocho italianos, entre los que figuraban el gran acorazado "Sardegna", el crucero-torpedero "Agordat", el acorazado "Charles Martel", el "Cassard" y el "Chateaurenault"; los más poderosos navíos de guerra que Francia é Italia poseen.

La prensa francesa hace la más minuciosa descripción del viaje de M. Loubet, y da cuenta de las impresiones que el significativo saludo del rey Víctor Manuel III, ha causado en los círculos políticos de Francia y en el ánimo de los prominentes miembros de los partidos de más caracterizada representación.

A bordo del "Lepanto," navío almirante de la escuadra italiana.

UNA SEPARACIÓN.

I

Una habitación de la calle de Bagutta, era donde yo vivía entonces y estaba situada indudablemente más alta de lo preciso. Me lo decía á mí mismo cuatro veces cada día, las cuatro veces que subía las ciento doce escaleras de mi excelsa morada; pero como una vez arriba, disfrutaba de un magnífico panorama de tejados y chimeneas, no me decidía á dejarla. Además, en cuatro meses había conocido á todos los vecinos, y por lo común entre los vecinos de una casa siempre hay alguno de quien se debiera estar lejos.

Allá conocí el matrimonio más extraño que puede imaginarse. Decir que Don Sulpicio y Doña Concha eran legítima mitad uno de otro no sería metáfora; que entre los dos no sé si tendrían carne y músculos en cantidad suficiente para formar una criatura humana medianamente desarrollada. Sumando sus navidades pasaban de siglo y medio, y si con la imaginación (no consentía otra cosa el decoro), ponía á Doña Concha, de pie sobre el cráneo de Don Sulpicio, tenía que conformarme á ver la cabeza de la venerable señora, romper el techo y pasar al otro lado. Y cuenta que desde el suelo al techo de mi habitación había tres metros y medio nada escasos.

Con estos datos aritméticos podrá cualquiera ir formando la imagen de ambos cónyuges, y los verá como yo los veo en mi memoria, largos, flacos, escuálidos, con las cabezas canas, los rostros surcados de arrugas y los ojos hundidos y brillantes.

Vivían juntos compartiendo el lecho, la mesa y las tribulaciones de cincuenta y cinco años de matrimonio: se habían mirado tantas veces, que poco á poco sus rostros se habían hecho semejantes, tanto que á no ser por las narices, cualquiera hubiera creído que Concha y Sulpicio eran hermanos. Pero las narices no habían cambiado; habían querido conservar su prístina forma: y es de advertir que en mi vida he visto más antitéticas narices: la del marido, corva, como pico de águila, parecía curiosear impertinente cuanto entraba en la boca; la de la mujer, vuelta hacia arriba, como prudente testigo que se atrasa cuanto puede para no impedir la entrada á los buenos bocados. Estas comparaciones no son mías; se hicieron en la mesa de los cónyuges, cincuenta y cuatro años y once meses antes, en un momento de recíproca cólera, producida por no sé qué salsa que sabía á humo.

Fué la primera nube de su cielo, pero nube terrible, que así como de la salsa había pasado á las narices, pasó de éstas á las costumbres, y de éstas al carácter de los cónyuges. Consecuencia fué la declaración casi simultánea de que la cadena del matrimonio no había atado nunca á otros que la llevasen tan á disgusto. Concha habló de volver á casa de sus padres. Sulpicio quería que volviese sin pérdida de tiempo; pero como hacían el viaje de novios y los padres de Concha estaban á cincuenta leguas del lugar del primer cataclismo matrimonial, se difirió la cosa.

Sin embargo, la gran palabra "separación" retumbó entre la borrasca.

Al día siguiente consideró Sulpicio que el virginal tesoro de su compañera le había sido otorgado ante el ara; recordó las palabras de un tierno discursito de su suegro; recordó que había jurado "hacerla feliz"; recordó una multitud de buenos recuerdos; pensó una legión de pensamientos sabios, y comprendió que su deber era reducir á Concha á vivir bajo el conyugal techo.

Por su parte la esposa, discreta si las hubo, había recordado los consejos de la madre, el "sí" pronunciado ante el sacerdote, la envidia de las amigas solteronas. A su mente acudieron discretas reflexiones sobre el dolor de los suyos, y la secreta alegría, y fingida compasión de sus compañeras, y comprendió que, bien mirado el asunto, no era malo Sulpicio, y que á no ser por aquella maldita salsa que sabía á humo...

Cuando Sulpicio se presentó con la más agradable de sus sonrisas, Concha tenía iluminado el rostro por la más agradable de las suyas: se estrecharon las manos, se abrazaron apretadamente y firmaron las paces.

Pero bien entendido que uno y otro quedaban sujetos á observación.

Aquella observación, tras mil borrascas iguales, había llegado hasta el cuarto piso de la calle de Bagutta, y duraba todavía.

A veces la vecindad era puesta repentinamente en conmoción por un chillido estridente.

—¡Concha! decía todo el mundo.

Era Concha. La desgraciada víctima, después de enderezar á su tirano todos los graciosísimos epítetos aprendidos en cincuenta y cinco años de averiguaciones, sin lograr sobreponerse al diccionario del esposo, lanzaba al fin un grito formidable. Acudían los vecinos é indefectiblemente se veía á Sulpicio poniéndose en salvo escalera á bajo y á Concha lanzándole desde la meseta el último calificativo.

Los primeros auxilios de la vecindad se prodigaban á Concha, y era de rigor que se redujesen á dejarla hablar cuanto quisiera, hasta que desfogase la ira. Cuidado con compadecerla y decirle que no merecía tal suerte y que su marido era un desdichado: aun cuando parecía apagada, volvía á arder y á protestar que ella lo había querido y se lo había procurado; que lo que era su Sulpicio lo sabía ella sola, y nadie más debía saberlo, y que nadie viniera á enseñarle á leer en el corazón de su Sulpicio, que ella se sabía de memoria, y que en el fondo "él" valía más que muchos.

Pasado el exceso y libre de gente la meseta, la anciana entraba á su habitación. Temblándole la cabeza entre su gran cofia de encaje negro, dirigía en derredor una mirada, bajaba dos tramos de escalera y llamaba en la puerta de Doña Antonina, joven viuda que vivía con un tío lleno de achaques amigo de Don Sulpicio. Concha sabía que su "hombre" quería mucho á la joven señora y lejos de sentir celos por ello, invocaba su intercesión para hacer las paces.

Casi al mismo tiempo, el consorte fugitivo volvía furtivamente á casa, subía jadeante la escalera y entraba en mi habitación impetuosamente.

Sabía que Concha me quería como á un hijo, que una palabra mía ejercía gran influencia en su ánimo y me confiaba la misión de devolverle la tranquilidad doméstica.

II

A mí el papel de conciliador no me costaba mucho y no creo que le costase más el suyo á Doña Antonina.

Cuando me veía Concha, no me dejaba decir una palabra de mi encargo, estrechaba entre sus dos arrugadas manos mi diestra, y con un mudo movimiento de cabeza y una mirada al techo, me daba á entender su dolor por lo ocurrido, su intención de volver al tálamo y su gratitud por mi buena obra.

Era evidente que Concha no podía vivir separada de su Sulpicio y que creía que Sulpicio tampoco podía vivir sin su Concha. Se amaban como se habían amado siempre, con amor batallador y pendenciero, pero se amaban cuanto se pueden amar dos sobre la tierra.

Cuando el arrepentido esposo, que no esperaba otra cosa, aparecía en el hueco de la puerta, fingiendo indiferencia y descuido, para no aparecer conmovido ante un extraño, Concha recordaba cualquier olvidada compostura, y escarbaba en el fondo de su bolsillo, buscando el dedal y el alfiletero.

Entonces yo ó tomaba la puerta, ó me ponía á mirar á la calle, ó fijaba los ojos en un libro ó en un cuadro.

Sulpicio se acercaba á Concha, y Concha se volvía un poco hacia Sulpicio; luego otro poco ambos; y mirando por el rabo del ojo veía yo estrecharse las manos temblorosas, acercarse dos rostros iluminados por espléndida sonrisa, y caer dos lágrimas encauzadas por los surcos de las profundas arrugas. Finalmente se abrazaban. Y yo seguía mirando á otra parte, ó me volvía descuidadamente ó decía que hacía un sol magnífico cuando llovía á cántaros, considerando que aquellas lágrimas eran jóvenes y aquellas sonrisas dignas de la primavera de dos rostros sonrosados.

Sin embargo, una vez fué tan tremenda la borrasca, que para conseguir que las dos naves entrasen juntas en el puerto, se necesitaron muchas horas y muchas embajadas. La palabra "separación" había sido pronunciada por ambos y ninguno quería ser el primero en desdecirse.

Para burlar la alternativa diplomática, los dos se habían ido de casa, por sitios diversos. La criada, una muchacha medio imbécil, que los dos viejos habían recogido, no comprendía nada de lo ocurrido, fuera de que sus amos habían salido uno tras otro. Me senté junto á la chimenea y esperé, atizando el fuego. Era un hermoso día de invierno; el sol daba en los cristales y los tizones chisporroteaban alegres.

Mis pensamientos también lo estaban.

Procuraba adivinar cuál de los dos regresaría primero á casa... ¿Cuál? Concha sin duda. En aquel instante oí el crujir de una falda, me levanté, me volví... y me encontré frente á Doña Antonina, la joven viuda del piso tercero.

La señora pareció asombrada al verme y se mostró confundida. Habiendo entrado con la confianza habitual, quería demostrar que no había cometido una indiscreción y miraba á todas partes para ver si llegaba alguno á darme á entender que ella usaba de un antiguo derecho.

Me incliné respetuosamente é iba á hablarle. Se me adelantó la viuda.

—¿No está en casa Doña Concha? dijo.

—Ni Don Sulpicio; estoy esperando á él ó á ella.

—Y yo buscaba á uno ó á otro, volveré...

Pero el saber que ambos estaban á la vez fuera de casa, parecía inquietarle bastante y no se iba.

—Si desea usted esperarles, volveré yo...

—Gracias... usted vendrá probablemente para..

—Para lo mismo...

Dicho esto, me separé como invitándola á pasar adelante, y un minuto después la viuda ocupaba mi puesto junto á la chimenea y yo no me marchaba.

La joven no me conocía, pero yo la conocía perfectamente; muchas veces, desde mi ventana, que estaba sobre la suya, había examinado atentamente el color de sus cabellos, aguardando en vano á que ella me diese ocasión de conocer el color de sus pupilas. Una vez la ahuyenté tosiendo, y desde entonces tuve buen cuidado de no toser en la ventana. Ahora, aquellos deditos que había visto teclear sobre el antepecho, tenían las tenazas de la chimenea, y aquel rostro que era casi un misterio para mí, se me mostraba de cerca.

¡Ah! ¡Doña Antonia era hermosa, ó al menos me agradaba mucho!

Viéndome en pie, me hizo cortés indicación; sentéme: esperamos en silencio algunos minutos; no venía nadie.

A poco nos pareció mal aquel silencio, y para interrumpirlo, ella me habló de Sulpicio y yo de Concha.

Cuando supo el papel que yo desempeñaba desde que tenía la suerte de ser vecino de los dos ancianos, la viuda sonrió ligeramente. ¡Qué graciosa sonrisa! ¡qué dientes tan hermosos!

¡Qué desgracia! dijo poco después; ¡pasar cincuenta y cinco años juntos sin conseguir entenderse!

—Debe ser una pena, observé; pero indudablemente se quieren.

La viuda hizo un gesto y no respondió palabra.

—Estos incidentes son para ambos como vientos que separan una ola de otra ola, para dejarlas pasada la tormenta, formando la superficie de un mismo mar en calma. No creo que dos personas puedan vivir juntas, sin un poco de borrasca.

Estaba visto: la viuda no quería soltar prendas: bajó la cabeza y comenzó á revolver con impaciencia la ceniza. Callé.

—¿Qué hora es? me preguntó, advirtiendo que su silencio me ofendía.

—Las cuatro.

—Es tarde; tengo que irme; volveré...

—Faltan, sin mentir, trece minutos para las cuatro...

La viuda sonrió y no se fué. Sin saber la causa mi corazón repicaba á fiesta.

En esto se presentaron Sulpicio y Concha cogidos de las manos.

—¿Está hecha la paz? preguntamos Antonina y yo, simultáneamente con los ojos.

—Sí, señores, nos respondieron en igual forma los cónyuges.

—Había venido á visitarla, dijo en alta voz la viuda á Concha; ahora es tarde y me marcho.

Concha estaba de buen humor; sus arrugas tenían la movilidad de las grandes alegrías y sus ojillos despedían relámpagos.

—Siento no haber estado en casa, pero al menos, le ha hecho compañía Don Carlos.

La relación en que la anciana nos ponía hizo latir con más fuerza mi corazón y observé que la viuda se ruborizaba.

Fuése; yo salí en seguida...

Y pasé todo el día pensando en la viuda, y toda la noche soñando con ella, y al día siguiente estuve la mañana entera en la ventana para verla y tuve la fortuna de que ella me viese y levantara la cabeza para saludarme, y durante un mes seguido no dejé de asomarme á las mismas horas á la ventana, siempre con igual fortuna, y una vez me atreví á sonreirle, y otra vez se atrevió la viuda... y á los cinco meses y ocho días, yo apretaba legítimamente sobre mi corazón á Antonina... que ya no era viuda.

III

Eramos felices. Vivíamos en una casita lejos del bullicio de la ciudad; nuestras ventanas no daban á casa de incómodos vecinos; el sol venía á visitarnos al amanecer y nos dejaba poco después del mediodía; la luz daba colores de fiesta al flamante mobiliario.

El anciano tío de Antonina, no había querido, según solía decir, traer sus achaques al acervo común de la nueva casa, y se había ido á vivir al campo con una hermana suya.

La compañía de nuestros sueños, de nuetros planes, era suficiente; cualquiera otro hubiera sido testigo importuno. Fantasmas de color de rosa poblaban nuestras sonrosadas estancias. El porvenir se nos aparecía en los sueños ¡y los teníamos tan hermosos! Es de advertir que Antonina tenía modales distinguidos, sonrisa dulcísima, mirada serena, voz armoniosa como palabras de consuelo, y tal modo de acercárseme, de ponerme la mano sobre el hombro, y de decirme "te quiero mucho" sin decirme nada, que me hubiera pasado horas enteras devorándola con los ojos.

Tenía un solo defecto: al pasar de un cuarto á otro cerraba las puertas con violencia. Muchas veces, arrancado á mis fantasías por aquel estrépito, me hubiera dejado llevar de un movimiento de ira, si no se me hubiese desenojado al punto su carita de rosa.

A pesar de esto, el corazón seguía palpitando alegremente, y no hubiera podido acomodarle á un latir menos violento.

Es también de advertir que yo era para mi mujer un hombre poco menos que perfecto. Nunca la dejaba sola, ó rara vez y poquísimo tiempo; no la contradecía, me anticipaba á sus deseos, sólo la hablaba palabras buenas y hacía mil niñerías por tenerla contenta. Pero tenía también mi defectillo; me distraía atrozmente; había momentos en que por seguir fantásticas quimeras, no advertía, que ella, sonriendo, me pedía una sonrisa, ó contestaba con una grave inclinación de cabeza á una pregunta burlona. Hubo día que me mostré más distraído que de costumbre y ella cerró la puerta con más fuerza. Escapóseme un ¡oh! ella lo oyó y yo lo sentí mucho. Pero en vano. Otra vez Antonina me dejó pensativo, salió de puntillas y cerró la puerta con mil precauciones para no hacer ruido. El estruendo de las fraguas infernales no me hubiera hecho saltar más rápidamente de la silla. La cogí, la abracé y reímos de muy buena gana. Pero el hielo estaba roto; nos habíamos dicho lo que pensábamos ¡no éramos perfectos!

A pesar de sus esfuerzos, Antonina no lograba corregirse; sólo cuando había pecado, tomaba un aspecto entre dolorido y alegre, que la hacía más bella.

Cuanto á mí, ó movía la cabeza, ó abría enormemente los ojos al ser sorprendido en distracción flagrante. Pero no nos enmendábamos.

La luna de miel duraba hacía muchas lunas, sin que la más ligera sombra hubiera obscurecido nuestros rostros enamorados.

Fué un día, un mal día del sofocante Julio, en que el sol es tan abrasador y el calor tan insufrible. Ella jura que fué la primera en decirme: "quisiera saber qué diablos piensas siempre con la cabeza á pájaros; sí, quisiera saber..." pero no la creáis, la primera ofensa partió de mis labios en forma de una breve interjección, que no pude contener con los dientes, sino cuando ya estaba más de la mitad fuera. Sea como quiera, lo cierto fué que uno de nosotros respondió con una ligera impertinencia, el otro con otra menos leve; luego vino una burlita, luego otra, y á la postre Antonina con los ojos llenos de lágrimas y el corazón de angustia.

En otra ocasión, el mismo exordio, nos llevó al mismo epílogo, y en otra, pasó más adelante.

—Semejante vida es insufrible, dijo mi mujer.

—¿De veras? contesté yo por molestarla.

—¡De veras! ¡Ah! ¡de veras! Ya sabía yo que estabas cansado de mí; hace casi un año que estás sujeto á la cadena.

—Diez meses, repuse.

—Que te han parecido diez años; lo he advertido hace tiempo; nuestra dicha ha durado demasiado. ¡Qué desgraciada soy! Acabarás por detestarme, si es que ya no me detestas; pero yo también acabaré por detestarte.

Pensaba cogerla en brazos y á llevármela por todas las habitaciones: con toda su cólera, dando vueltas hasta que gritase "¡basta!" riendo; pensaba arrodillarme á sus pies y recitarle todas mis matrimoniales jaculatorias, y luego abrumarla á besos, hasta obligarla á deponer sus iras; pensaba todo lo bueno que puede pensar el marido de la mejor pasta. La miré con disimulo, sorprendió mi mirada y me volvió la espalda; dí un paso hacia ella y se dirigió á otro cuarto... y yo, resentido, tiré por el lado opuesto y bajé la escalera, lleno de remordimientos, antes de cumplir la terrible venganza.

Sin poder alejarme de aquel sitio y volviendo de cuando en cuando la vista á la casa donde estaba mi felicidad, dí algunas vueltas por los alrededores.

Se me venían á la memoria Concha y Sulpicio, los buenos amigos de la otra casa, y me decía que no tenía yo quien desempeñase junto á Antonina, los buenos oficios de pacificador, y que por otra parte no hubiera consentido yo que se confiasen á cualquiera.

Es la primera vez, pensaba, pero ¿quién sabe si será la última? Tengo que volver, consolarla todo lo posible y asegurarle que no nos enfadaremos nunca... ¿Y si en lugar de recibirme bien, se hace de pencas? ¡Ay! no sé cuánto daría porque contestase con un beso á mi primera palabra cariñosa y no se hablase más del asunto y pasásemos del llanto á la risa! Estas reflexiones me llevaron dos ó tres veces hasta la puerta de mi casa y me hicieron retroceder otras tantas. Deshice por último el encanto, pasé el portal de un brinco, subí de cuatro en cuatro las escaleras, y en un instante me hallé frente á Antonina, que salía llorosa á recibirme á la puerta.

Se cubría el rostro con las manos y no me decía nada. Abracé su talle y la llevé al recibimiento; la senté sobre mis rodillas, le separé con dulce violencia las manos, acerqué mi rostro al suyo y le pido perdón por mi falta. Pero en vez de perdonarme, prorrumpió en sollozos, me echó los brazos al cuello y apoyó en mi hombro la cabeza.

Me latía el corazón fuertemente: la actitud de Antonina suponía una desgracia. ¿Qué había ocurrido en mi ausencia? Nuevas caricias; inquietas preguntas, y en fin otro suspiro y esta exclamación:

—¡Ha muerto!

—¿Quién?

—¡Concha, la pobre Concha!

Callé.

A decir verdad, no lo sentía mucho: la buena señora hacía tiempo que había cumplido los setenta y el paraíso había esperado bastante la entrega de aquel nuevo pergamino pero respeté el dolor de Antonina. Cuando acabó de llorar, sacudió la cabeza, y dijo con voz apagada y melancólica:

—Ya están separados!

—¿Quién te ha dado la noticia...?

—Una amiga que ha estado á visitarme; la pobre Concha murió anteayer casi repentinamente.

—¿Y Sulpicio?

—Desesperado; no habla una palabra; está como lelo.

—Habrá que ir á visitarle.

—¡Oh! sí, anda en seguida.

Fuí.

¡Ay! El corazón del anciano no había podido resistir la angustia de la soledad, y á la noche, pocas horas después de haber sido llevada su compañera, se había tendido en el lecho solitario, seguro de no ver otra aurora.

El cadavérico rostro parecía sonreir tristemente y decirme que ni la muerte había querido verlos separados.

Vuelto á casa, con el corazón triste, pero con tristeza dulce y reparadora, no dije nada á Antonina, la cual supo lo ocurrido por otra persona, que lo refirió en mi presencia.

Apenas quedamos solos se apretó llena de terror contra mi pecho.

—¡Carlos!

—¡Antonina!

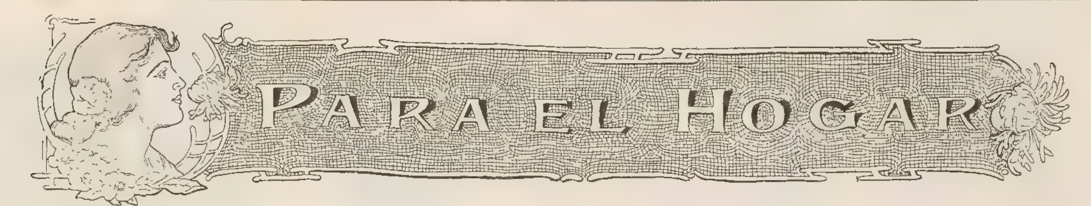
Abrió los ojos como para leer en mi pensamiento y murmuró lentamente estas palabras:

—También nosotros ¿verdad Carlos?

Salvador Farina.

BELLAS ARTES.—LA VIUDA DEL PESCADOR.

Cuadro de Aquiles Granchi Taylor.



Para visos.

Consultas de las Damas

JULIETA. El adorno resultaría más sencillo, empleando cretona estampada ó muselina Liberty. 2a. Puede substituirse por calados de encaje. 3a. Extienda el dibujo de las flores, en los lados mayores del bordado.

NEW-YORKINA.—Me complace ver que este semanario es el que á usted le gusta leer, porque le proporciona su lectura entretenimiento provechoso. Ojalá que acierte, como lo deseo, al contestarle la ligera consulta que

Juego de servilletas.

se sirvió hacerme, permitiéndome manifestarle que hizo muy bien en ello.

El aderezo se da á las telas para que tengan la flexibilidad y el lustre que han perdido con el uso y la frotación indispensable para limpiarlas. Con la mayor parte de las telas, tanto de seda, como de algodón, lana, etc., se puede hacer esta operación, que no es tan difícil como parece. Hoy sólo me limito á contestar su pregunta, aconsejándole que disuelva en una regular porción de agua tibia, lo que á usted le parezca necesario, de cola de pescado transparente, hasta ver que quede como para poder aderezar el tafetán del color que se desea arreglar.

FLOR DE LIS —Siempre es conveniente que la acompañe su mamá, ó á falta de ella, alguna otra persona de respeto y confianza.

MARTITA.—¿Por tan poco llorar?... Bien se comprende que es usted una niña mimada, y que sólo la preocupan sus animales. No es mala su idea, escríbale á su abuelito, que no dudo le repondrá su garza. Puede perfectamente mandarla desecar, que esto la conformará de que ya no le pida de comer, como lo hacía.

PASIONARIA.—!Oh, amiguita, le confieso que no sé decirle quién le puso ese nombre á la flor que ha tomado por pseudónimo! El por qué se lo pusieron, usted perfectamente lo comprende, ¿verdad? Como que ella es la flor santa, que dicen los poetas.

BURGUESA.—En el número 24 de Marzo pasado. 2a. No; voces homónimas. son las que se confunden por su pronunciación, pero de muy distinto significado, según las letras con que se escriben.

REBECA.—Tiene usted mucha razón, "El Mundo," periódico diario, está dando un bonita Gaceta para las Damas, y yo me supongo que muchas de mis simpáticas preguntonas, incluso usted, llevarán á cabo algunos de los muchos consejos que da la baronesa de Orval.

ESTELA DEL POLO. -Ya están en desuso los corsés largos, es cierto que se ven en muchos escaparates, pero eso no quiere decir que son los de Moda. Busque bien, y encontrará de los modernos. No son todos caros.

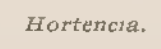
ELOISA. -Es una tela muy artística y á propósito para un cubrecama ó cubierta de día, para cubierta de piano y para un caballete con un buen cuadro ó retrato, para almohadones de muebles y para otros usos.

SRA. A. T. L.—Se contesta con una ligera inclinación de cabeza, al mismo tiempo que se dice: "Tengo mucho gusto en conocerle."

ESBELTA.—Son muchos los modelos de sombreros, y no hay uno que le pudiera precisar, para que eligiera. Es más acertado que personalmente usted haga su compra, para que resulte á medida de su deseo.

MARIA LUISA.—Qué dos impresiones tan distintas recibí al leer sus letras, de las que me había privado durante tres semanas. Me alegro que ya esté bien, y le aconsejo que no se dedique con mucho entusiasmo á sus labores, porque la pueden volver á enfermar, lo que sería bastante lamentable. Cuídese mucho, para tener el gusto de seguir contestando frecuentemente á sus preguntas. Gracias por sus buenos deseos.

Hortensia.



El nombre de pila del actual Rey de España, casi un niño todavía, como sabrán nuestras lectoras, es: León, Fernando, María, Jacobo, Isidoro, Pascual, Antonino, Alfonso.

LABORES DE SEÑORAS

El bordado

Bordar, es ejecutar sobre una tela y con ayuda de puntadas especiales, un dibujo que se imagina ó que se reproduce, teniendo el modelo á la vista.

Se borda en todas las telas posibles, desde las más ligeras y transparentes como el tul, hasta las más pesadas y gruesas, como el paño. Así es como se explica la multiplicidad de puntadas imaginadas, porque necesariamente éstas tienen que variar con los tejidos.

Las dos divisiones que podrían introducirse en la larga serie de labores que pueden ejecutarse en el bordado, serían:

1o. Bordado á mano, y 2o., Bordado en bastidor; y todavía estas dos clasificaciones podrían confundirse con frecuencia, porque algunas personas ejecutan con más regularidad á mano lo que otras en bastidor y viceversa. Además, todo bordado en bastidor puede hacerse á mano. Es asunto de habilidad ó de paciencia.

Tampoco puede admitirse la división de bordado en blanco y en colores, porque desde la invención de los algodones de color, se pueden bordar todos los matices en telas blancas.

Las indicaciones y consejos que damos á continuación, se aplican, pues, de una manera general, á toda clase de bordados.

Para ejecutar bien un bordado, cuídese de montarlo en hule ó en un pequeño bastidor que se llama tambor. En el primer caso, (y es el procedimiento más generalmente empleado), se aplica sobre el hule la tela en donde se halla calcado, en azul, el dibujo que se va á reproducir. Se tiene cuidado de no fruncir la tela, ni de estirarla demasiado; ambas cosas producen muy mal efecto y complican la dificultad de ejecución del trabajo.

Antes, se calcaba sencillamente un dibujo á pluma: se colocaba encima la tela transparente, y se aplicaba todo sobre el hule, formando puntos más ó menos grandes, que seguían de cerca los contornos del dibujo y lo mantenían sólidamente.

Hoy, se hacen dibujar sobre la misma tela, todos los dibujos posibles, por dibujantes especiales. Si no se quiere recurrir á ellos, procédase así:

Tómese papel de calcar, azul ó rojo (el azul es el que se emplea más comunmente.) Este papel tiene un lado resinoso que se aplica sobre la tela, en el lugar en que se va á calcar. En seguida, se coloca sobre ese papel el dibujo que se va á reproducir, poniendo á descubierto el lugar dibujado. Se siguen entonces todos los contornos del dibujo con un lápiz, ó mejor con una aguja de gancho, y entonces se encuentra transportado el dibujo sobre la tela. Se puede, además, picar el dibujo con una aguja sobre todos sus contornos, y entonces se aplica sobre la tela. Después, con una muñeca que contenga polvo de nácar, se reproduce perfectamente el dibujo sobre la tela. En seguida, con una plancha caliente, se fija bien el dibujo, planchándolo por el revés. Por último, si se quiere pasar un dibujo que se haya visto en un periódico ó en un libro, se embebe de bencina el papel común que con dicha substancia se hace transparente, y deja ver los contornos del dibujo, que se pueden ya seguir con el lápiz. Pero si el dibujo es muy largo, hay que renovar varias veces la operación

Manteles para té.

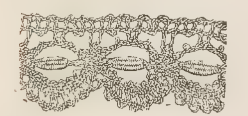
Guillermina

Bordado para servilletas.

NUESTROS GRABADOS

No es remoto, mis estimadas lectoras, que los poetas decepcionados y que más nos calumnian, comparen en lo sucesivo á la mujer, voluble, coqueta y veleidosa, con el clima de México. En un mismo día tenemos aquí el calor sofocante de las costas, el viento huracanado de las cañadas, la neblina de Londres y la lluvia que caracteriza á las alturas. Con tan variados elementos, variada tiene que ser también esta sección, en la que ofrezco á ustedes, junto al traje de vaporosa muselina, el impermeable más moderno, y al lado de la preciosa toca-primavera, el sombrero de media-estación.

Entre los dibujos que hoy publico, es el de la referida toca, uno de



Tejido al crochet.

los que más me han impresionado. El adorno es de gasa, colores de medios tonos, y la tela se arma en delgados alambres que produzcan la forma de pétalos de amapola.

La toilette de "five ó clock," es verdaderamente elegante, de seda broché color malva, manga "estilo imperio," y adorno de aplicación. Lástima es, mis queridas lectoras, que teniendo en cuenta nuestras costumbres, tal vez seais muy pocas las que tengáis oportunidad de lucir tan hermoso traje, y la razón es muy poderosa: por más que lo hemos intentado, son contadas las familias que tienen señaladas recepciones, y nuestras visitas no llegan nunca á reglamentarse.

Entre las telas más en boga y de las cuales he visto preciosos dibujos en los escaparates, se cuentan el "foulard" y las muselinas. Los colores de los trajes, según la última moda, deben ser claros en la mañana, en la tarde no puede darse una regla, pues hay algunas de ellas en las que la prudencia y la comodidad nos obligan á echar mano de la boa, la capa pesada, el manguito, los trajes de lana, los impermeables y el paraguas, según el caris que el cielo y la temperatura nos presenten.

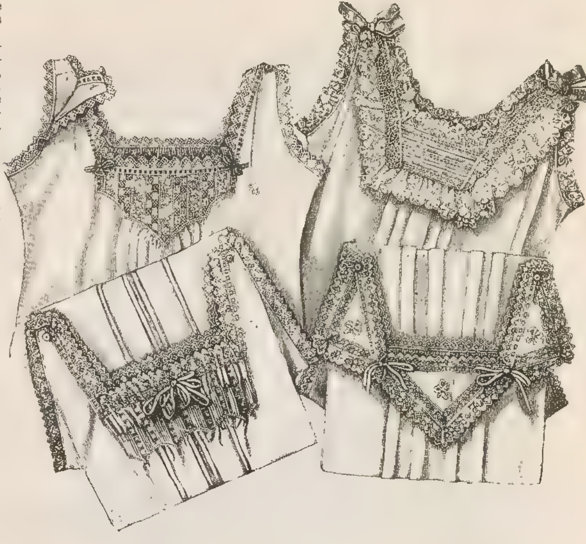
Por lo demás, las faldas siguen siendo ceñidas de arriba, continúa usándose el volante, y parece que están sentenciados á próxima desaparición los boleros y los corseletes.

La temporada en los alrededores, continúa muy animada, y en cuanto á los paseos matutinos, no sé si deba estar orgullosa, porque habiendo iniciado en este semanario la conveniencia de que nuestras señoritas más elegantes tomen afición por los paseos á caballo, he visto en los últimos días y en las primeras horas de la mañana, muy guapas amazonas en la Reforma y en Chapultepec.

Publico hoy un modelo propio para este "sport," en espera de que sea del agrado de ustedes.

Su afectísima:

Berta.



Ropa interior con bordados y encajes

DEL VALOR DEL DINERO

Nadie ignora que el dinero vale; pero desconociéndose por muchos la extensión y aplicaciones de su valor, y proviniendo de aquí el no saber emplearle convenientemente ni hacerle producir cuanto es debido, trataremos de determinar este valor con la precisión que es de apetecer.

Es el dinero uno de los medios de que se vale el hombre para proporcionarse las cosas que durante su vida han de serle necesarias. Por tanto:

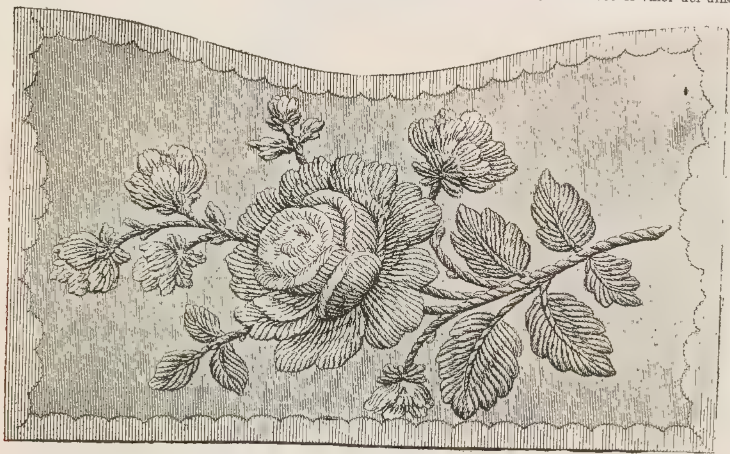
El hombre que considera exclusivamente el dinero como término, como único fin de sus faenas; el que procura con ansia atesorar y no hace el uso debido de sus tesoros, desatendiendo así muchas de sus necesidades y cuidándose poco ó nada de las ajenas, no conoce el valor del dinero. Al que obra de este modo, se le llama avaro.

El que por el contrario, no sólo trata de atesorar, sino que gasta sin regla ni medida, ó disipa cuanto llega á poseer, olvidando completamente las necesidades del porvenir, tampoco sabe lo que vale el dinero. A éste se le llama pródigo.

Tanto el uno como el otro son desgraciados. Es desgraciado el avaro, porque vive en medio de la abundancia sufriendo infinitas privaciones, y porque, habiendo tenido siempre sus arcas cerradas é insensible su corazón á la vista de las desgracias de sus semejantes, se ve privado de los dulces placeres que disfrutan los que practican la virtud de la beneficencia. Y es desgraciado el pródigo, porque más pronto ó más tarde, llega irremisiblemente un día para él, en que se unan á los horrores de la miseria más espantosa los remordimientos de su conciencia, que le acusarán constantemente de los trabajos que se ha buscado y de los que hace padecer á su familia. Deben evitarse, pues, ambos extremos, no sólo en su exageración, sino en cualquiera de sus graduaciones.

A este fin es preciso que el hombre gaste cuanto sea indispensable para atender á sus verdaderas necesidades del presente, y aun á las lejanas que deba y pueda remediar; que evite siempre todo gasto superfluo sugerido por caprichos, por vanidad ú orgullo, y que prevenga con el sobrante que le resulte, las necesidades del porvenir.

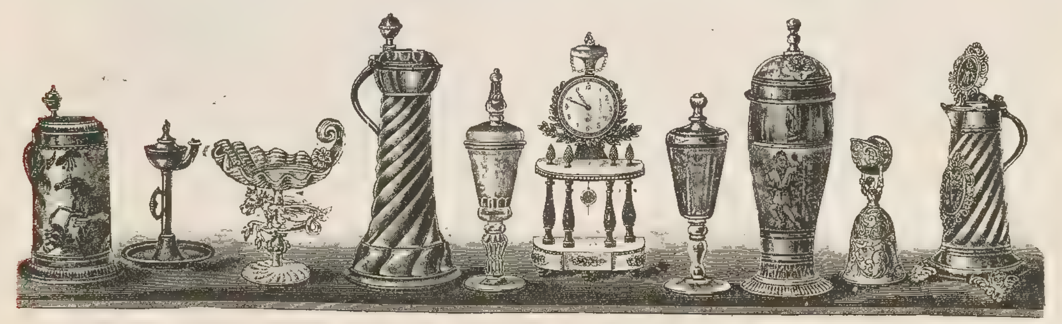
Ya veremos la marcha que podrá seguirse para esto, ó las reglas que se deben tener presentes para administrar bien el dinero.



Tarjetero bordado.

El amor verdadero no es sino una amistad con caricias.

Reconocer un mérito, no siempre es aplaudirle.



Objetos de cristofle y cristal, última novedad.

Adornos de fierro al rojo.

Menús de Mayo.

Almuerzo.—Mantequilla. Peponches. Sobras de langosta con cari. Carne asada con rón. Patatas fritas. Ensalada de verdolaga. Postre.

Comida.—Sopa de berza. Carne de ternera con berzas cocidas. Ijada de cordero con patatas. Pollo asado, Berengenas fritas. Postre.

Almuerzo.—Mantequilla. Huevos cocidos. Jamón con jalea. Fritada de anguilas. Pan de coliflor. Postre.

Comida.—Sopa de huevos. Melones. Truchas en salsa, "mousseline." Molleja de ternera "á la financiére." Ijada de vaca asada. Ensalada. Tomates "á la provencale." Helado de albaricoques. Postre.

Almuerzo.—Mantequilla. Riñones asados. Patatas con queso. Lenguados fritos. Tortilla con confituras. Postre.

Comida.—Sopa con tomates. Melones. Truchas pequeñas asadas. Berengenas rellenas con pescado. Ensalada de legumbres. Hojaldres de fruta. Postre.

Almuerzo.—Mantequilla. Salchichón. Guisado de cordero con patatas. Sesos fritos con salsa picante. Postre.

Comida.—Sopa de caldo de gallina. Gallo cocido con arroz á la española. Lengua de vaca asada. Ensalada. Cangrejo blanco. Espinacas con azúcar. Pastelillos de uvas pasas. Postre.

Almuerzo.—Mantequilla. Reponches. Tortilla con tomates. Espalda de cordero rellena en salsa de nabos. Trucha con salsa picante de huevos. Postre.

Comida.—Sopa de zumo de patatas. Ijadas de melán fritas. Landrecillas de ternera con chicoria. Lomo de vaca asado con berros. Zanahorias "á la Vichy." Postre.

NOTICIAS CURIOSAS.

Los rayos caen en el campo "cinco" veces más que en las ciudades, "quince" veces más que en los ferrocarriles, y "veinte" veces más que en el mar.

Las agujas comenzaron á fabricarse por el año de 1345.

Una visita entre la aristocracia de Persia, debe anunciarse con dos horas de anticipación cuando menos, y si es de mucho cumplimiento, desde la víspera. Los grandes personajes de aquel país, tienen empleados especiales, más ó menos elegantes, según la categoría de la visita, que se encargan de ir á su encuentro mucho antes de que llegue á la casa.

Más acero se consume en la fabricación de plumas de escribir, que el empleado en sables, cañones y armas de todas clases para el mundo entero.

La muñeca más antigua que se conoce, es una figura cortada en madera, que se conserva en el "Museo Británia." Se encontró en el sarcófago de una princesa egipcia, anterior en ·.000 años á la era cristiana.

Se calcula que hay en Inglaterra cerca de "cien mil" novelistas que no alcanzan á ver sus obras publicadas.

Una tonelada de agua de mar, deja al evaporarse, 81 libras de sal en el Atlántico, 79 libras de sal en el Pacífico, 85 en el Polo, y 187 en el Mar Muerto.

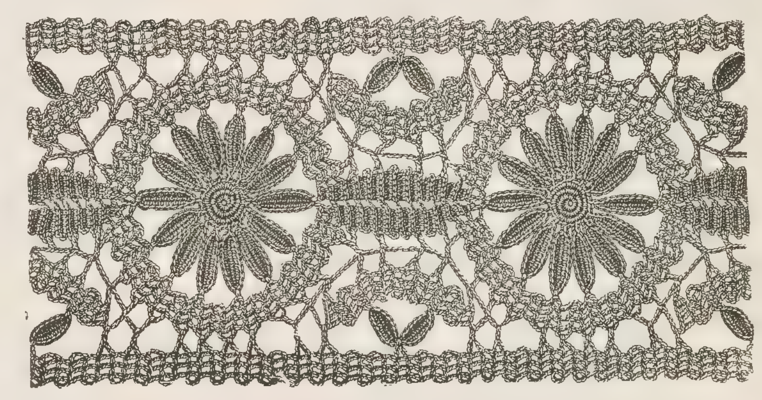
En algunas partes de Alemania, es un insulto ofrecer á una señorita una flor sin las hojas.

La palabra "coronel," viene de la voz latina "Coronella," que vale tanto como columna pequeña. Y es que el primitivo "coronel," era un oficial militar que marchaba á la cabeza de una columna de soldados romanos.

Un reloj que anduvo sin pararse en todo un año, ha hecho sonar su péndulo, ciento sesenta millones, ciento cuarenta y cuatro mil veces.

Aseguran los sabios que una sola abeja, recoge en la primavera una cucharada de miel.

Marco artístico con adornos de fierro al rojo.



Entredos al crochet.

DE LAS DAMAS

Tres trajes de casa, propios para dedicarse á labores manuales.

LISPETH.

CUENTO ORIENTAL.

Era la hija de Sonoo y de Jadéh, habitantes de las montañas.

Un año la cosecha del maíz faltó y dos osos se pasaron toda una noche devastando la única propiedad que tenían los indios, consistente en un campo de adormideras, sobre el valle de Sutlej y cerca de Kotgarh, por eso en la primera oportunidad se hicieron cristianos y llevaron la pequeñuela á la Misión para que fuera bautizada.

El capellán de Kotgarh le puso por nombre Isabel: Lispeth, según la pronunciación "paharí."

Más tarde el cólera entró en el valle de Kotgarh y se llevó á Sonoo y Jadéh, viéndose Lispeth reducida á la condición de medio criada, medio compañera de la mujer del capellán.

Esto ocurrió después del reinado de los misioneros moravos, pero cuando ya Kotgarh había olvidado completamente su título de señora de las montañas del Norte.

No sé si el cristianismo favoreció á Lispeth, ó si los dioses de su pueblo habrían hecho más por ella en igualdad de circunstancias. Lo único cierto es que creció, haciéndose una muchacha encantadora, y cuando las doncellas de las montañas son hermosas, vale la pena de emprender un penoso viaje de cincuenta millas para verlas.

Lispeth tenía una cara griega; una de esas caras que se pintan á menudo y que rara vez se ven. Era palida como el marfil, con unos ojos verdaderamente asombrosos, y muy alta, dada su raza.

Si no hubiera estado vestida con uno de aquellos abominables trajes de colores chillones que tanto gustan en las Misiones, y os la hubierais encontrado de pronto en el repliegue de la montaña, habríais creído que era la Diana de los romanos saliendo á pelear.

Lispeth aceptó el cristianismo fácilmente, sin abandonarle al llegar á la edad de la mujer, como hacen muchas muchachas de las montañas. Su pueblo la odiaba porque, según decía, se había vuelto una "memsahib," y se lavaba diariamente: la señora del capellán no sabía qué hacer con ella.

Era imposible pretender que fregara platos y fuentes una diosa altiva que se elevaba más de cinco pies sobre sus zapatos; así que sus ocupaciones se reducían, á jugar con los hijos del capellán, dar lecciones los domingos en la escuela, leer todos los libros que había en la casa, y crecer, más y más hermosa, como las Princesas de los cuentos de Hadas

La mujer del capellán decía que debía irse á Sinla á vivir como doncella ó de otro modo "elegante;" pero Lispeth no se sentía inclinada á hacerlo: era muy feliz donde estaba.

Cuando los viajeros,—no había muchos en aquel tiempo,—llegaban á Kotgarh, se encerraba en su cuarto, temerosa de que la cogieran y se la llevaran á Sinla ó á cualquiera otra parte de un mundo desconocido.

Un día, pocos meses después de cumplir los diecisiete años, salió á dar un paseo, que no se parecía ciertamente á los de las señoritas inglesas: una milla ó milla y media, y vuelta en coche á casa. No; sus paseos habituales eran excursiones de 20 á 30 millas entre Kotgarh y Narkunda.

Este día regresó después de anochecido, descendiendo, por el despeñadero de Kotgrarh, con algo en los brazos que pesaba mucho.

La esposa del capellán dormitaba en el salón, cuando Lispeth entró jadeante bajo el peso de su carga, la dejó sobre el sofá, y dijo sencillamente:

—He aquí á mi marido; le he encon-

trado en Bagi Road. Está herido; le cuidaremos, y cuando se restablezca, su esposo de usted le casará conmigo.

Fué aquella la primer avez que habló de proyectos matrimoniales. La mujer del capellán se estremeció de horror; pero lo que por el momento importaba más, era el hombre del sofá, necesitado de inmediata asistencia. Era un joven inglés y tenía en la cabeza una herida que dejaba al descubierto el hueso, causada al parecer con una arma mellada.

Sombrero estilo americano para niña.

Lispeth refirió que le había encontrado bajo el Khud y se lo había traído: el hombre respiraba difícilmente y estaba sin conocimiento.

Fué llevado á la cama y curado por la mujer del capellán, algo entendida en medicina, mientras la india esperaba á la puerta de la habitación, por si se necesitaba su ayuda.

Al capellán le dijo después que aquel era el hombre con quien había soñado para casarse. El capellán y la esposa de éste la reprendieron severamente por la incorrección de tal conducta, y ella, después de oirles con perfecta tranquilidad, repitió su declaración.

Traje de calle.

El cristianismo cuida mucho de borrar los salvajes instintos orientales, entre los que descuella el de enamorarse, sólo por una mirada; pero Lispeth, habiendo encontrado el hombre en quien adorar, no vió la razón que le obligase á ocultar sus sentimientos.

Tenía la resolución de no separarse de él; le curaría, y cuando estuviese bueno, se casarían: este era su programa.

Después de quince días de ligeras fiebres, el inglés, mejorado ya, dió las gracias más afectuosas al capellán, á la mujer de éste y á Lispeth,—sobre todo, á Lispeth,—por sus bondades. Dijo que viajaba por el Este, (en aquellos días, en los que la flota Peninsular y Oriental, estaba en sus comienzos y era pequeña, no se hablaba de viajes por todo el globo); que había venido desde Dehra Dun á buscar plantas y mariposas en las montañas, y que nadie le conocía en Sinla.

Supuso que debió caer sobre el acantilado, cuando cogía un helecho en el tronco podrido de un árbol, y entonces sus guías le robaron el equipaje y huyeron.

Pensaba regresar á Sinla, cuando estuviera algo más fuerte y renunciar á nuevas correrías por las montañas.

Como demostrara alguna impaciencia por marcharse, al ver lo lentamente que se restablecía, Lispeth formuló observaciones que le valieron consejos del capellán y de la mujer.

Esta reveló al inglés lo que pasaba en el corazón de la muchacha, riéndose grandemente el viajero ante aquel hermoso romanticismo, que era, según dijo, un idilio del Himalaya. Añadió que estaba ya comprometido con una joven de su país; pero que no acontecería nada, porque sabría proceder discretamente.

Con efecto, lo hizo así, aunque encontraba muy agradable hablar con Lispeth, pasear con ella, decirle las cosas más hermosas y prodigarle los nombres más cariñosos, mientras llegaba el momento de que sus fuerzas le permitieran marcharse.

Cuanto hacía, no significaba nada para él, pero significaba mucho para la india, y la doncella fué muy feliz durante quince días, porque había encontrado á un hombre á quien amar.

Salvaje de nacimiento, no se preocupaba en ocultar sus impresiones, y esto divertía al inglés.

Cuando éste decidió marcharse, Lispeth le acompañó á la cúspide de la montaña, hasta Narkunda, yendo muy turbada y muy triste.

La mujer del capellán, que era una una buena cristiana, enemiga de alborotos y escándalos, viendo que la india no le hacía ningún caso, rogó al inglés le dijese que volvería para casarse con ella.—Es una chiquilla, —añadió;—ama, y temo mucho á esos salvajes.

Hízolo así el viajero, y las doce millas de cuesta, las subieron ciñendo el hombre con su brazo la cintura de la muchacha y jurándole que volvería y se casarían; juramento que Lispeth le obligaba á repetir á cada paso.

Se separaron, y la montañesa permaneció llorando en Narkunda Ridge, hasta que le perdió de vista al final del sendero de Muttiani.

Entonces secó sus lágrimas, regresó á Kortgarh, y dijo á la mujer del capellán:

—Volverá y se casará conmigo: ha ido á participárselo á su familia.

La mujer del capellán la acarició y dijo también:

—Volverá.

Al cabo de dos meses, Lispeth comenzó á impacientarse, y entonces se le advirtió que el viajero había tenido que cruzar el mar para ir á Inglaterra. La muchacha sabía dónde estaba Inglaterra, porque había aprendido algunas nociones de geografía; pero como hija de las montañas, no tenía ninguna noción de lo que era el mar.

Había en la casa un mapa del mundo muy confuso y muy viejo, con el que jugaba siendo niña. Le desenterró, juntó sus pedazos, y por las noches, se hacía preguntas á sí misma, tratando de averiguar dónde estaba el inglés.

Como no sabía nada de las distancias ni de los barcos de vapor, sus conjeturas eran algo erróneas; pero lo mismo hubiera resultado de ser exactas, porque el viajero no pensaba volver para casarse con la doncella de las montañas.

Había olvidado todo lo referente al tiempo en que estuvo cazando mariposas en Assam, hasta el punto de que más tarde escribió un libro de su viaje á Oriente, y ni siquiera el nombre de Lispeth aparecía en las páginas.

Durante tres meses, la india siguió dando su paseo diario, para ver si aparecía su amante en el camino. Esto la consolaba, mientras el pensamiento que más halagaba á la mujer del capellán, era que olvidase aquella bárbara y poco delicada locura

Después, los paseos dejaron de alentar á la montañesa, y su genio se volvió muy áspero.

La mujer del capellán creyó que aquella era la mejor ocasión para hacerle conocer el verdadero estado de las cosas, revelándole que el inglés le había hablado de amor, para tranquilizarla, sin que jamás hubiera pensado en nada serio, y que era absurdo é impropio de Lispeth, pretender casarse con un hombre superior á ella en clase y que además estaba comprometido con una joven de su misma raza.

Hízolo así, y Lispeth respondió que él le había ofrecido casarse con ella, y la mujer del capellán le había asegurado que volvería.

—¿Cómo puedo pensar,— añadió,— que él y usted no han dicho la verdad?

—Nosotros lo hacíamos para calmarte.

—¡Entonces ustedes han mentido! ¡Usted y él!

La mujer del capellán inclinó la cabeza sin responder. Lispeth permaneció también silenciosa algunos momentos.

Después descendió al fondo del valle, y volvió vestida con su traje de hija de las montañas, horriblemente sucio, pero sin pendientes en las orejas ni anillo en la nariz y con el pelo recogido en larga trenza y sujeto con hilo negro, según la costumbre de las mujeres de las montañas

—Me marcho con los míos,—dijo,— Ustedes han matado á Lispeth; ya no queda más que la hija de la vieja Jadéh: la hija de un "pahari" y la sierva de Taka Devi. Los ingleses sois unos embusteros.

Cuando la mujer del capellán se repuso de la sorpresa que la había causado la noticia de que Lispeth se volvía á sus antiguos dioses, la joven había desaparecido para no volver jamás.

Lispeth se arrojó de un modo salvaje entre las costumbres de su desidioso pueblo, como para desquitarse del tiempo que había vivido lejos de él, y poco después se casó con un leñador, que le pegaba, según la costumbre de los "paharis," y su belleza se marchitó pronto.

—No puede uno fiarse de las humoradas de un salvaje, — decía la mujer del capellán.— Creo que Lispeth, en el fondo de su corazón, fué siempre hereje.

Recordando que la había metido en la Iglesia de Inglaterra á la tierna edad de cinco semanas, esta observación de la buena señora, no le dió mucho crédito.

Lispeth era una vieja cuando murió. Siempre conservó un perfecto dominio del inglés, y cuando estaba borracha se podía, aunque con trabajo, inducirla á que contara la historia de sus primeros amores.

Parecía imposible que aquella criatura lagañosa y arugada, semejante á una escoba de tronco carbonizado, hubiera sido en otro tiempo la Lispeth de la Misión de Kotgarh.

Traje de ciclista para niño de 12 á 13 años

Un alma grande, no gusta de recordar á los demás favores olvidados: ó poco agradecidos.

* * *

Una mujer amable ha de tener, no sólo las gracias exteriores, sino también los encantos del corazón y del sentimiento.

Traje de ciclista para niña de 12 á 13 años.

COLECCIÓN DE TRAJES

PROPIOS PARA "SPORT"

En niños de 4 á 14 años.

Matinée de Surah con adornos de entredos y encaje.

NOSTALGIAS

I

Suspiro por las regiones
Donde vuelan los alciones
Sobre el mar.
Y el soplo helado del viento
Parece en su movimiento
Sollozar;
Donde la nieve que baja
Del firmamento, amortaja
El verdor
De los campos olorosos
Y de los ríos caudalosos
El rumor;
Donde ostenta siempre el cielo
A través de aéreo velo.
Color gri
Es más hermosa la luna
Y cada estrella más que una
Flor de lís.

II

Otras veces sólo ansío
Bogar en firme navío
Y existi
En algún país remoto,
Sin pensar en el ignoto
Porvenir.
Ver otro cielo, otro monte,
Otra playa, otro horizonte,
Otro mar,
Otros pueblos, otras gentes
De maneras diferentes
De pensar.
¡Ah! si yo un día pudiera
Con qué júbilo partiera
Para Argel,
Donde tiene la hermosura
El color y la frescura
De un clavel.
Después fuera en caravana
Por la llanura africana
Bajo el sol
Que, con sus vivos destellos,
Pone un tinte á los camellos
Tornasol.
Y cuando el día expirara
Mi árabe tienda plantara
En mitad
De la llanura ardorosa
Inundada de radiosa
Claridad
Cambiando de rumbo luego,
Dejara el país del fuego
Para ir
Hasta el imperio florido
En que el opio da el olvido
Del vivir.
Vegetara allí contento
De alto bambú corpulento
Junto al pie,
O aspirando en rica estancia
La embriagadora fragancia
Que da el té.
De la luna al claro brillo
Iría al Río Amraillo
A esperar
La hora en que, el botón roto,
Comienza la flor del loto
A brillar.
O mi vista deslumbrara
Tanta maravilla rara
Que el buril
De artista, ignorado y pobre,
Graban en sándalo ó en cobre
O en marfil.
Cuando tornara el hastío
En el espíritu mío
A reinar,
Cruzando el inmenso piélago
Fuera á taitiano archipiélago
A encallar.
A aquel en que vieja historia
Asegura á mi memoria
Que se ve
El lago en que un hada peina
Los cabellos de la reina
Pomaré.
Así errabundo viviera
Sintiendo toda quimera
Rauda huir,
Y hasta olvidando la hora
Incierta y aterradora
De morir.

III

Mas no parto. Si partiera
Al instante yo quisiera
Regresar.
¡Ay! ¿Cuándo querrá el destino
Que yo pueda en mi camino
Reposar?

Julián del Casal.

PENSAMIENTOS.

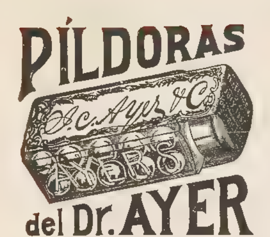
El dolor no es para las sociedades ni para los individuos un estado transitorio, una consecuencia pasajera de circunstancias especiales, ó deplorables errores; sino una necesidad de nuestra naturaleza, un elemento indispensable de nuestra perfección moral. Por eso no debemos mirarle como un enemigo, sino como un amigo triste que ha de acompañarnos en el camino de la vida.

Concepción Arenal.

El amor verdadero no es sino una amistad con caricias.

Reconocer un mérito, no siempre es aplaudirle.

PÍLDORAS



del Dr. AYER

Curan la Dispepsia,
Estreñimiento,
Jaqueca y Desarreglos
del Estómago,
Hígado y Vientre.

Son puramente vegetales,
Son azucaradas,
Son purgantes.

"Con las Píldoras del Dr. Ayer, he obtenido siempre una acción más segura todavía que con otras píldoras muy en uso y que por su crédito se han familiarizado entre el vulgo. Son muy fáciles de tomar y no causan dolores ni repugnancia."

A. Martínez Vargas,
Catedrático de Medicina,
Granada, España.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca.
Lowell, Mass., E. U. A.

LA HARINA MALTEADA VIAL

AUTODIGESTIVA

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

es la única que se digiere por sí sola

Recomendada para los
NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE,
durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

COQUELUCHE

ó TOS FERINA
Medicación Racional y Científica
por fumigación y absorción pulmonar
ANTISÉPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crisis más violentas
Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, *México.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.
ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS
Cura: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.
Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

PRODUCTOS
ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS
ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,
por Inhalaciones y Fumigaciones.
POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER
Depósito: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO
Reemplaza con ventaja el *Aceite de Hígado de Bacalao.*
CLIN & COMAR — *PARIS* Y EN LAS FARMACIAS. 708

¡SEÑAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidez, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de estos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, *QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO*, comunicándose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPAÑIA ESPECIALISTA del NORTE
615 Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
2.2 **New York, E. U. de A.**

REUMATISMOS

AGUDOS ó CRÓNICOS

SOLUCIÓN CLIN

al **Salicilato** de **Sosa**

Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.

CLIN y COMAR, PARIS y en las Farmacias. 707

GOTA

LICOR DEL D^r LAVILLE

Acción pronta y segura
en todos los periodos del acceso.
CLIN y COMAR, PARIS, y en todas las Farmacias. 709

REUMATISMOS

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.
Exíjase el verdadero nombre
Rehúsense los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

LA VELOUTINE

Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto
HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE.
MEDALLA DE ORO, Exposicion Universal Paris 1900
CH. FAY, Perfumista, **9, Rue de la Paix, PARIS**
Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875)

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO

Crema Veloutine, nuevo Coldcream. | *Lapices* especiales para ennegrecer pestañas, cejas.
Crema Camelia, Crema Emperatriz. | *Blanco de Perla* en polvo, blanco, róseo, Rachel.
Rojo y Blanco en chapetas. | *Pomada Roja* para los labios, en botes y en rollos.

Los Productos de **CH. FAY** se encuentran en el Mundo entero, en casa de los principales Perfumistas y Droguistas

=LAS PLACAS CURET=

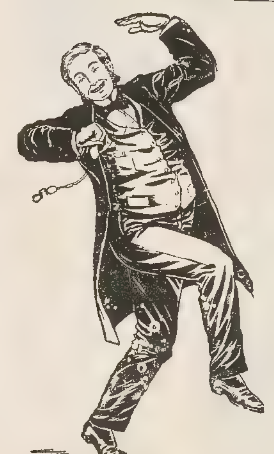
Privilegiadas por el Supremo Gobierno Mexicano, y premiadas en la Exposición Universal, por ser las más rápidas.

SON FABRICADAS ESPECIALMENTE PARA CLIMAS CALIDOS.

Dirigirse á B. & G. Gœtschel, Callejón del Espíritu Santo núm. 1.
Hosking y Monterrubio, Callejón de Santa Clara núm. 12.

¡Viva! ¡Estoy curado! Han desaparecido mis dolores

MI ESTÓMAGO FUNCIONA MUY BIEN; DUERMO COMO UN LIRÓN, ESTOY BUENO Y SANO



"He Quedado muy satisfecha."

Alfajayucan, Hidalgo, Abril 7 de 1901.

Sr. Dr. McLaughlin, México

Muy Sr. mío:—Digo á Vd. que estoy muy aliviada de todos mis males que padecía, de manera que no puedo ni se como darle á Vd. las más repetidad gracias por su buen invento de su Cinturón Eléctrico, el que para mí ha sido una maravilla que el Criador del Universo me mandó para alivio de mis enfermedades, por lo que he quedado muy satisfecha.

Sin más quedo de Vd. Afma. y S. S.

Prisca Hernández.

Esto es lo que dicen muchos por la aplicación de mi Cinturón. No se pasa un sólo día sin que algún cliente agradecido entone un verdadero himno de gratitud por haber recobrado su perdida salud, sintiéndose de nuevo fuerte y vigoroso.

De todas partes recibo la expresión de agradecimiento de aquellos á quienes ha curado mi Cinturón sin necesidad de drogas.

EL CINTURÓN ELÉCTRICO del Dr. McLaughlin

No tiene igual; es nuevo, moderno, y cura los casos más graves de REUMATISMO, LUMBAGO, DEBILIDAD EN LOS RIÑONES, AFECCIONES Y DEBILIDAD EN LOS NERVIOS, HIGADO ATROFIADO, MALA DIGESTION, DOLORES EN TODAS PARTES DEL CUERPO, DEBILIDAD GENERAL EN HOMBRES Y MUJERES, INSOMNIO, ETC., ETC., VALE LA PENA QUE LO PROBEIS.

Si no podéis venir á mi consultorio personalmente, escribidme. Doy consultas bervales y por correspondencia GRATIS.

A todo el que lo solicite, doy gratis mi libro ilustrado.

CUIDENSE de los Cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el del Dr. MacLaughlin. No se venden en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

DR. A. M. McLAUGHLIN.

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo núm. 220 México D. F. Horas de despacho de 8 a. m á 8 p. m. Domingos de 10 a m. á 1 p. m.

El Mundo Ilustrado

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 19.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, MAYO 12 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.

Bellas Artes.--**UN POETA.**

Rembrandt.

MALDICION DE GITANA.

Siempre que se trata, entre gente con pretensiones de instruída, de agorerías y supersticiones, no hay nadie que no se declare exento de miedos pueriles, y punto menos desenfadado que Don Juan frente á las estatuas de sus víctimas. No obstante, transcurridos los diez minutos consagrados á alardear de espíritu fuerte, cada cual sabe alguna historia rara, algún sucedido inexplicable, una "coincidencia". (Las coincidencias hacen el gasto).

La ocasión más frecuente de hablar de supersticiones la ofrecen los convites. De los catorce ó quince invitados se excusan uno ó dos: al sentarse á la mesa, alguien nota que son trece los comensales, y al punto decae la animación, óyense forzadas risas y chanzas poco sinceras, y los amos de la casa se ven precisados á buscar, aunque sea en los infiernos, un número catorce. Conjurado ya el mal, sino renace el contento, las risitas de las señoras tienen un sonido franco; se ve que los pulmones respiran á gusto. ¿Quién no ha asistido á un episodio de esta índole?

En el último que presencié pude observar que Gustavo Lizana, mozo asaz despreocupado, era el más carilargo al contar trece, y el que desfrunció el gesto cuando fuimos catorce. No hacía yo tan supersticioso á aquel infatigable cazador y "sportman", y extrañándome verle hasta demudado en los primeros momentos, á la hora del café le llevé hacia un ángulo del saloncillo japonés, y le interrogé directamente.

—Una coincidencia respondió, como era de presumir; y al ver que yo sonreía, me ofreció con un ademán el sofá bordado, en cuyos cogines una bandada de grullas blancas con patitas rosa volaba sobre un cañaveral de oro, nacido en fantástica laguna: se sentó él en una silla de bambú, y rápidamente, entrecortando la narración con agitados movimientos, me refirió su "coincidencia" del número fatídico.

—Mis dos amigos íntimos—los de corazón—eran los dos chicos de Mayoral, de una familia extremeña antigua y pudiente. Habíamos estado juntos en el colegio de los jesuitas, y cuando salimos al mundo, la amistad se estrechó. Llamábanse el mayor Leoncio y el otro Santiago; y habrá usted visto pocas figuras más hermosas, pocos muchachos más simpáticos y pocos hermanos que tan entrañablemente se quisiesen. Huérfanos de padre y madre, y dueños de su hacienda, no conocían tuyo ni mío: bolsa común, confianza entera, y á pesar de la diferencia de caracteres—Leoncio nervioso y vehemente hasta lo sumo, y Santiago de un genio igual y pacífico—inalterable armonía. A mí me llamaban, en broma, su otro hermano, y la gente, á fuerza de vernos unidos, había llegado á pensar que éramos, cuando menos, próximos parientes los Mayoral y yo.

Apasionados cazadores los tres, nos íbamos semanas enteras á las dehesas y cotos que los Mayoral poseían en la Mancha y Extremadura, donde hay de cuanta alimaña Dios crío, desde perdices y conejos hasta corzos, venados, jabalíes, ginetas y gatos monteses.

Con buen refuerzo de escopetas negras y una jauría de excelentes podencos, hacíamos cada ojeo y cada batida, que eran el asombro de la comarca. De estas excursiones resolvimos una cierto día de San Leoncio: no cabe olvidar la fecha. Nos había convidado juntos una tía de los Mayoral, señora discretísima y madre de una muchacha encantadora, por quien Santiago bebía los vientos: sutilizando mucho, creo que esta pasión de Santiago tuvo su parte de culpa en la desgracia que sucedió: ya diré por qué.

Ello es que nos reunimos en la casa, donde, con motivo de la fiesta, había otros varios convidados: amiguitas de la niña, señores formales, íntimos de la mamá... Y yo, que jamás contaba entonces los comensales, al pasar al comedor, involuntariamente, me fijo en los platos... ¡Eramos trece, trece justos!

Ni se me ocurrió chistar: por otra parte, no sentía aprensión. Estaríamos á la mitad de la comida, cuando lo advirtió el ama de la casa, y dijo riéndose:—"¡Hola! ¡Pues con el resfriado de Julia, que la impidió venir, nos hemos quedado en la docena del fraile! No asustarse, señores; que aquí nadie ha cumplido los sesenta más que yo, y en todo caso seré la escogida".—¿Qué habíamos de hacer? Lo echamos á broma también, y brindamos alegremente por que se desmintiese el augurio. Y había allí un señor que, presumiendo de gracioso, dijo con sorna: "Es muy malo comer trece... cuando sólo hay comida para doce".

A la madrugada siguiente tomamos el tren y salimos hacia el cazadero. La expedición se presentaba magnífica; la temperatura era, como de mediados de Septiembre, templada y deliciosa; cada tarde los zurrones volvían atestados de piezas, y para mayor satisfacción, nos habían anunciado que andaban reses por el monte, y que el primer ojeo nos prometía rico botín. Decidimos que este ojeo principiase un miércoles por la mañana, y apenas despachadas las migas y el chocolate, salimos á cabalgar nuestros jacos, que nos esperaban á la puerta, entre el tropel de las escopetas negras y la gresca y alborozo de los perros. Como tengo tan presentes las menores circunstancias de aquel día, recuerdo que me extrañó mucho la furia con que los animales ladraban, y al asomarme fuera, vi, apoyándose en uno de los postes del emparrado que sombreaba la puerta, á una gitana atezada, escuálida, andrajosa.

Podría tener sus veinte años, y si la suciedad, la descalcez y las greñas no la afeasen, no carecería de cierto salvaje atractivo, porque los ojos brillaban en su faz cetrina como negros diamantes, los dientes eran piñones mondados y el talle un junco airoso. Los pingajos de su falda apenas cubrían sus desnudos y delgados tobillos, y al cuello tenía una sarta de vidrio, mezclada con no sé qué amuletos. Dije que sus ojos brillaban, y era cierto: brillaban de un modo raro, que no supe definir; los tenía clavados en Santiago—que, lo repito, era un muchacho arrogante, rubio y blanco, y en aquel instante, subido al poyo de montar y con un pie en el estribo, con su sombrero de alas anchas, su bizarro capote hecho de una manta zamorana, de vuelto cuello de terciopelo verde, y sus altos zajones de caza, que marcaban la derechura de la pierna, aún parecía más apuesto y gallardo.—Y á Santiago fué á quien dirigió sus letanías la egipcia, soltándole esos requiebros raros que gastan ellas, y ofreciéndose á decirle la buenaventura. En aquel momento, Santiago, de seguro, pensaba en el dulce rostro de su novia, y el contraste con el de la gitana debió de causarle una impresión de repugnancia hacia ésta: porque era galante con todas las mujeres, y sin embargo, soltó una frase dura y hasta cruel, una frase fatal... yo así lo creo...

—¿Qué buenaventura vas á darme tú?—exclamó Santiago.—¡Para tí la quisieras! ¡Si tuvieses ventura, no serías tan fea y tan negra, chiquilla!

La gitana no se inmutó en apariencia, pero yo noté en sus ojos algo que parecía la sombra de un abismo; y fijándolos de nuevo en Santiago, que estaba á caballo ya, articuló despacio, con indiferencia atroz y en voz ronca:

—¿No quieres buenaventuras, jermoso? Pues toma maldiciones... Permita Dios... Permita Dios... que vayas montado y vuelvas tendido!

Yo no sé con qué tono pudo decirlo la malvada, que nos quedamos de hielo. Leoncio, en especial, como adoraba en su hermano, se demudó un poco y avanzó hacia la gitana en actitud amenazadora; los perros, que conocen tan perfectamente las intenciones de sus amos, se abalanzaron ladrando con furia; uno de ellos hincó los dientes en la pierna desnuda de la mujer, que dió un chillido. Esto bastó para que Leoncio y yo, y todos, incluso Santiago, nos distrajésemos de la maldición y pensásemos únicamente en salvar á la bruja moza, en riesgo inminente de ser destrozada por la jauría. Contenidos los perros, cuando volvimos la cabeza, la gitana ya no parecía por allí; sin duda se había puesto en cobro, aunque nadie supo por dónde.

Al llegar aquí de su narración Gustavo, me hirió de súbito un recuerdo.

—Espere usted, espere usted... —murmuré recapacitando.—Creo que conozco el final de la historia... Cuando usted nombró á los Mayoral, empezó á trabajar mi cabeza... El nombre "me sonaba..." Se me figura que conozco á los dos hermanos, y ya voy reconstruyendo su figura... Leoncio, vivo, moreno, delgado; Santiago, rubio y algo más grueso... ¿Fué en esa cacería donde...?

—Donde Leoncio, creyendo disparar á un corzo, mató á Santiago de un balazo en la cabeza—respondió lentamente Gustavo, cruzando las manos con involuntaria angustia.—Santiago "volvió tendido..." Perdí á la vez mis dos amigos; porque el matador, si no enloqueció de repente, como pasa en las novelas y en las comedias, quedó en un estado de perturbación y de alelamiento que fué creciendo cada día; y quizás por olvidar cortos instantes la horrible escena, se entregó—él que era tan formalillo que hasta le embromábamos—á mil excesos, acabando así de idiotizarse. ¿Después de saber esta "coincidencia", extrañará usted que me agrade poco sentarme á una mesa de trece? Por más que quiero dominarme, se me conoce el miedo... ¡El miedo, sí; hay que llamar á las cosas por su nombre!

—¿Y volvió á parecer la gitana?—pregunté con curiosidad.

—¡La gitana! ¡Quién sabe á dónde vuelan esas cornejas agoreras!—exclamó Gustavo sombríamente.—Los de esa casta no tienen poso ni paradero... Como dice Cervantes, á su ligereza no la impiden grillos, ni la detienen barrancos, ni la contrastan paredes... Cuando velábamos al pobre Santiago, y tratábamos de impedir que se suicidase el desesperado Leoncio, ya la bruja debía de estar entre breñas, camino de Huelva ó de Portugal.

Emilia Pardo Bazán.

EL SEÑOR LICENCIADO

Victor Manuel Castillo.

El Secretario particular del señor Ministro de Justicia es muy conocido en México como joven de talento é intachable honradez. Su carrera de abogado fué de las más brillantes que se registran en la Escuela de Jurisprudencia, de donde fué Secretario por muchos años, y profesor de un ramo muy importante del derecho.

El señor Don Justino Fernández, que ha dirigido por tanto tiempo la Escuela citada, ha sabido distinguir siempre al señor Víctor Manuel Castillo, y hoy lo tiene cerca, seguramente como uno de sus más leales y útiles amigos.

SR. LIC. VICTOR MANUEL CASTILLO,
Secretario particular del Ministro de Justicia.

La Secretaría de Relaciones.

Desde que las obras del Palacio Nacional comenzaron en la parte ocupada por la Presidencia y por la Secretaría de Relaciones Exteriores, en el ala derecha del Palacio mencionado, el Gobierno trató de adquirir un edificio apropiado para la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Además, se deseaba que la mencionada Secretaría estuviera en un edificio adecuado para recibir á los representantes de los Gobiernos de los países con quienes México cultiva relaciones, y que tienen que ocurrir frecuentemente al despacho del señor Ministro.

Se estudió la casa más conveniente, y se puso atención en varias de las mejor situadas y más elegantes, habiendo decidido la adquisición de la del señor Don Francisco Espinosa, situada en la calle de Patoni.

La referida casa es notable por su elegancia, un verdadero palacio construído á todo costo y de arquitectura modernísima. Su situación no pudo ser mejor, puesto que el lugar en que se encuentra está llamado á ser el punto más céntrico de la capital, hallándose muy cerca del Palacio del Poder Legislativo, entre el Palacio Nacional y el Castillo de Chapultepec.

La fachada del edificio adquirido, como se puede ver en nuestro grabado, es suntuosa y llama la atención entre todas las que figuran en primer término en el rumbo de la Avenida Juárez, Patoni y la Reforma.

Las oficinas y salones de recepción van á ser elegantemente amueblados, previas ciertas indispensables reformas y apropiaciones, que son naturales al convertir un palacio particular en edificio público.

Pero ninguna de las obras que habrán de emprenderse son de aquellas que puedan tardar ó dañar en lo más mínimo el riquísimo decorado que ostentan los murales y techos, especialmente del salón principal.

Todas las oficinas públicas parece que tienden á aproximarse y hacer su núcleo en la parte donde la ciudad es más hermosa y más amplia.

Esto, sin duda alguna, que tiene una alta conveniencia y gran interés para el público, porque los negocios se facilitarán más y las comodidades de comunicación serán mayores y más prácticas.

Dentro de poco tiempo, la casa quedará á la disposición del Gobierno, é inmediatamente se darán todos los pasos para la translación de las oficinas á su nueva residencia.

FACHADA DEL NUEVO EDIFICIO DE LA SECRETARIA DE RELACIONES.

La propaganda protestante

EN MEXICO

Las instituciones religiosas como las políticas y las sociales, son una resultante superior del tipo moral de cada raza y de cada pueblo, de sus antecedentes históricos, de su clima, de la luz de su sol y del zafiro de su cielo. Emanan tanto del corazón humano como de la naturaleza exterior; se forjan al calor de los sentimientos, á la luz de la ciencia local, y condensan en breves dogmas y en contados votos todo el sér moral y material de la sociedad en que imperan. Así como la flor es la condensación de toda la savia y la obra de toda la vida de la planta; que á darle forma, color, perfume, á recortar caprichosamente sus pétalos, á hilar sus estambres y á ahuecar sus carpelos contribuyen de un lado la raíz, el tallo, las hojas, todos los tejidos y los órganos del vegetal, y del otro las brisas frescas ó abrasadas, los rayos tibios ó candentes del sol, las linfas puras ó turbias del arroyo, y que en tal virtud, cada planta tiene su flor como su fruto propios y característicos, así cada pueblo tiene su religión especial, su dogma propio, su culto peculiar, su sistema de creencias y de fórmulas hecho á la medida de su intelectualidad, de su moralidad, de su estructura política, de sus tradiciones y de su medio.

* * *

En la antigua Grecia, artista, inteligente, gimnástica y plástica, y en medio de una naturaleza benigna, coqueta y acicalada, brota una mitología puramente poética, cuyos dioses son obra de estatuario, ardientes para amar, ágiles para combatir, hermosos de forma, dialécticos y un poco intrigantes, amables, en suma, y poco temibles aun cuando manejen como Júpiter rayos de "entre bastidores", esgriman tridentes de almacén de accesorios como Neptuno, ó "fuegos" de Bengala como Plutón.

El culto es ahí bailes de ninfas, desfiles de teorías, juegos olímpicos, cánticos y, á ratos, bacanales galantes bajo tiendas de púrpura ó bóvedas de mármol, entre nubes de vapores perfumados y sobre tapices de flores. En el altar se inmolan palomas ó corderos, y sobre el ara se queman inciensos.

Los dioses, en Escandinavia, son desmesurados y monstruosos, sanguinarios como fieras, tenebrosos y de perfil incierto como condensaciones de bruma. Son la expresión poética de la naturaleza inclemente, del clima húmedo y lluvioso, de la tierra fangosa. Habitan selvas impenetrables de pinos gigantescos, salen de ahí para hacer la guerra al hombre y para aniquilar, como la inundación, el huracán ó la tempestad, su bien y los frutos de su trabajo. Es una mitología de pueblos taciturnos, torturados por su conciencia siempre inquieta como por una naturaleza pródiga tan sólo de catástrofes.

* * *

Jehová, dios de un pueblo perseguido, esclavizado, habitante de una tierra infecunda, es dios de las iras, de las batallas; especie de monstruoso cacique gruñón é irascible, siempre con el anatema en los labios y la fulguración en los ojos.

El catolicismo es la religión de los débiles, de los oprimidos, de los hombres y de los pueblos que necesitan la disciplina, la regla, la presión y la protección de la autoridad; de aquellas razas soñadoras y apáticas que, como las cuádrigas, necesitan á la vez del látigo que asuza y del freno que gobierna y contiene. Su culto tiene todas las pompas, el brillo y las magnificencias de las ceremonias de corte; de los homenajes que se tributan á los soberanos absolutos. Las altas jerarquías eclesiásticas acaparan el gobierno temporal y espiritual, gobiernan á los fieles como á siervos, ayudándolos, impartiéndoles consuelos y esperanzas; pero cobrándoles tributo y ejerciendo sobre ellos un despotismo sin límites.

El protestantismo es religión de hombres que se han hecho el propósito de gobernarse á sí mismos, de mantenerse inviolables de su conciencia, decididos á ser y á permanecer libres, á gobernarse por sí mismos en lo político y en lo moral. Es religión de pueblos prácticos, austeros, poco soñadores y poco ilusos, que desprecian la forma con tal de llegar al fondo, y á quienes lo real y lo positivo presenta más que lo ideal y lo intangible.

El culto corresponde al dogma, austero, severo, monótono, desprovisto de pompa y de lujo, y no pretende deslumbrar ni marear ni tomar por sorpresa al alma, recreando la vista y acariciando el oído. Esta religión carece de casta sacerdotal y de clero regular, oficia en sus templos el tendero de la esquina; y deja libres á los fieles, porque carece de jerarquías eclesiásticas que lo dominen y de instituciones sacramentales que lo esclavicen, que lo subyuguen y que absorvan su pensamiento y su actividad.

* * *

En virtud de esta estrecha dependencia entre el sér moral y el carácter del hombre, y del medio en que vive y la religión que profesa, ó mejor dicho, que es capaz de profesar, no es posible transplantar las religiones ni tomarlas de una planta humana, para ingertarlas en otra, á menos que no sean muy análogas, casi idénticas. A tanto equivaldría esto, como á pretender ingertar la vid en el tronco de la encina, ó á transplantar la palmera á las regiones hiperbóreas.

Ese transplante y ese ingerto se logran en apariencia muchas veces; pero pocas en realidad. Se logra hacer católicos en China y en la India como lo logró España en América; pero si se rasca la corteza para buscar el núcleo, se percibe que el ingerto no ha "prendido" y que la comunidad de dogmas, de fe y de principios es tan sólo comunidad de nombres y analogía de apariencias.

El indio americano sigue siendo idólatra con el nombre de católico; suele esconder bajo el ara del altar cristiano el ídolo azteca: adora con las denominaciones del santoral romano las divinidades primitivas; ha adoptado del culto todo lo que él puede tener de idolátrico; pelea por la Guadalupana contra la Virgen de los Remedios, como si fueran divinidades distintas y no una sola: sus santos locales se hacen pesados cuando se les quiere trasladar á otro templo; adoran al Santo Niño de su aldea y lo sobreponen al de la ranchería de al lado, manifestación profundamente idolátrica: practican los sacramentos conjuntamente con la brujería y los maleficios; tienen sus brujos y sus "nahuales" al lado de sus curas y vicarios.

Lo que les pasa con el catolicismo les pasa con mayor razón con el protestantismo. Este no tiene, no puede hacer presa sobre el indígena; toda propaganda se estrellará ante la propensión idolátrica y ante la necesidad que el indio experimenta de ser gobernado, conducido y guiado por la autoridad del cacique ó del cura. No siendo reflexivo, ni personal, ni independiente por carácter ni libre por temperamento, la religión protestante no encuentra base ni estímulo en su cerebro ni en su corazón. El culto austero, el ceremonial monótono, la adoración abstracta, dejarán indiferente y frío al indio que ama el santo de madera, la imagen esculpida en cantería, el baile y los cohetes el mezcal y el pulque de la verbena, y si nominalmente es católico por el culto aparente y por la presión de la autoridad religiosa representada por el clero, la religión protestante que no habla á sus sentidos ni le ofrece otras perspectivas que las de una libertad de conciencia á que no aspira y de una independencia personal, política y social, cuya necesidad no siente, no hará camino ni prosperará en la raza indígena.

El mestizo semi-ilustrado preferirá eternamente lo misterioso, lo pintoresco, lo suntuoso y lo fantástico del dogma y del culto católicos, que lo atraen con sus pompas, que lo seducen con su poesía, que lo consuelan con sus promesas y lo alientan con sus esperanzas á las severidades y desnudeces del culto protestante; y por pereza de espíritu, por hábito de tomar las ideas ya hechas y por pereza de formárselas él mismo, no será jamás protestante.

En cuanto al mestizo ilustrado profesará ó el catolicismo atenuado y filosófico de los Causin y de los P. Janet, el deismo vago y acomodalicio de los Robespiérre; el ateismo franco de Anacarsis Clootzs, ó el ateismo científico de H. Spencer.

Pero materia prima para el protestantismo, no la vemos ni creemos que se encuentre, y reputamos infundados los temores, más bien aparentes que reales, de ver desidolatrizado y descatolizado al país. Entre tanto, la propaganda protestante nos presta excelentes servicios de enseñanza del pueblo y de beneficencia, y debemos dejarla tranquila hacer su parte de obra sana y benéfica.

Dr. M. Flores.

IMPRESIONES DE LA SEMANA.

Mendigos y suicidas.

Según han referido los periódicos de la semana, los niños que mendigan forman ya un ejército en aumento.

Ya, en otra vez—hace mucho tiempo—he anotado esta impresión dolorosa. En efecto, decía entonces, cuando la procesión de carruajes vuelve de la Reforma, y nuestra gran avenida se anima por un momento, para tornar á poco á la habitual tristeza, síntoma de nuestra anemia social, puede el observador notar un curioso fenómeno y hacer una entretenida estadística: ya en México, no hay ó casi no hay pobres grandes. Todos son chicos. Por cada anciano que pasa implorando la caridad pública, por cada leproso que cruza, haciendo una verdadera exposición imperial de llagas, por cada harapo humano que se arrastra sobre el asfalto, por cada enfermo, por cada mutilado, hay cinco, diez, veinte niños que explotan el más rico filón en la vida de los pueblos civilizados: la mendicidad.

Es asombroso pasar revista á esta infancia harapienta que se escurre, como agua fangosa por un canal de mármol, por las principales calles de la ciudad. Es un pueblo de mendigos liliputienses. Atravesamos por entre una hampa diminuta como por un campo de espigas. Apenas nos llegan á la rodilla los de estatura más elevada. Por nuestras piernas abiertas puede pasar la muchedumbre como un ejército por un arco triunfal. Hugo se hubiera admirado de ver tan bien representada su "Corte de los Milagros" por una compañía infantil.

Ya los viejos encontraron apoyo; ya los hombres hallaron trabajo; ya nada más los chicos se quedan sin pan; ya sólo la niñez está indigente.

Bien recuerdo que cuando hablé de estas cosas, acusé á la inmoral caridad pública, á la limosna callejera, al "centavo" ambulante, de mantener esta explotación de chiquillos.

Pero esta noticia es menos terrible que otra que también ha llevado las notas de policía de la semana: la gente del pueblo se suicida. Estos atentados contra la propia existencia, en la masa popular que vive una vida primitiva, una vida de instinto grosero zoológica, sin reflexiones ni refinamientos, nos traen un hondo y extraño desconsuelo.

La epidemia ha cundido. La mala savia no sólo marchita las flores, tuesta las ramas y pudre los frutos, sino que también seca y envenena las raíces. Los hombres de nuestro pueblo, con sus pasiones salvajes, sus celos de macho y sus rabias de fiera, se enfurecen y matan. Tienen aún en el seno de la sociedad las costumbres reminiscentes de la selva. Pero la bestia nunca atenta contra ella misma. Ama su garra y su guarida, y se aferra á la existencia como un tronco al terreno. Es capaz de todo por salvarse. ¿Cuándo se ha herido un león con sus mismas zarpas? ¿Qué lobo se ha incado los colmlilos? Solamente se quita la vida el que piensa en ella, el que teme el dolor, el que pierde la fe, el desdeñado por la esperanza.

El mal de Werther no contagia sino á imaginaciones vivas, á frentes meditabundas, á corazones inflamados. Es un exquisito trastorno del pensamiento; es un delicado extravío del sentimiento. Es también, en muchos casos, una locura de imitación; una contagiosa fiebre de notoriedad y de fama. Los párrafos de gacetilla, las narraciones melodramáticas, los "entrefilets" espeluznantes, han atraído á buen número de incautos. ¡Qué dicha, inocentemente tonta, la de sacrificar la vida por un escándalo de prensa que traiga en lenguas nombres obscuros y episodios vulgares!

Pero esta degeneración burguesa la tienen quienes han estado subscritos al gabinete de lectura y se saben de coro á Pérez Escrich, á Ponson du Terrail y á Fernández y González. El indio analfabeta no conoce la idea de la muerte, del aniquilamiento, de la nada. En su fetichismo embrionario y nebuloso tiene plena seguridad de vivir siempre. Sus ritos fúnebres que parecen egipcios, lo indican bien; en torno de los sepulcros pone cada año, viandas y golosinas, para que se alimente la materia inestinta, que no pierde nunca su forma, ni sus apetitos, ni sus deseos. El indio no puede ser cristiano: no se imagina almas sin cuerpo. Su tosca y sangrienta idolatría se transformó en otra más bondadosa y más amable. Es melancólico por naturaleza, y, además, por una larga serie de escla-

vitudes y miserias. Es un sometido, no un desesperado. Quiere vivir vegetativa y brutalmente, como está acostumbrado.

Pero en la ciudad, las primeras capas sociales le han arrojado su miasma mortal. Le han dicho: no sufras, mátate, y él ha obedecido como suele, sin análisis ni protestas. ¿Será cierto que comienza á perder el instinto de conservación este primitivo? De ser así, tal síntoma de debilidad es alarmante. La dipsomanía popular comienza á entrar en un periodo agudo de demencia. Dentro del lipemaniaco comienza á aparecer el suicida.

Ya nos hablarán los sociólogos de este doloroso fenómeno.

El mes del rocío.

Dicho se está que Mayo es el perturbador de la metrópoli. La ciudad se va quedando sin fiestas, sin flores, y sin mujeres elegantes. Las recepciones aristocráticas se han convertido en bailes campestres.

Las flores—es natural—no quieren estar solas, y las pocas que vienen bostezan de fastidio en los apretados haces de los ramilletes y se marchitan bajo la cúpula de cristal del mercado.

Todo está solo: hasta la parte de alambres del telégrafo donde los pájaros—notas con alas—escribían sus aéreas melodías: romanzas de Massenet y canciones de Tosti.

En cambio, las aldehuelas de los alrededores están locas de contento. ¡Qué frescas, qué alborozadas, qué primaverales, amanecen las campiñas! ¡Qué pálidamente azul se ve el horizonte!

En la mañana, cuando el alba da los buenos días desde la cumbre de los volcanes, el paisaje no se muestra muy alegre, porque la luz está melancólica. Despierta muy pálida la virgen. ¡Pero cómo travesea el rocío en la diafanidad del aire! Salta en polvo de diamantes y todo lo salpica. Los átomos blancos ponen un cinturón de claridad en el corselete de las rosas, un aderezo en la veste inmaculada de los lirios, un joyel en el pomposo penacho de los claveles, un broche de perlas en el botón de las margaritas, y una gota de luz en la flexible púa de las yerbas. Cómo ruedan de los copos, de rama en rama, de hoja en hoja, las menudas cuentas con que el juguetón aljofar apedrea los árboles...

Y ese es Mayo, el mes de las mañanas llenas de frescura y de las flores llenas de rocío.

Ecos teatrales.

Como apenas hay rumores, los ecos son muy pocos y muy débiles. Helos aquí: los beneficios de Bell, y la despedida de Nina Pack.

Bell es el ídolo de los niños y la Pack ha sido, en la temporada, la adoración de los "dilettanti". Los espectáculos ofrecidos en honor de uno y otro han sido ruidosas manifestaciones de cariño. ¡Oh, vivir en un aura de aplausos, debe ser una de las cosas más bellas de este mundo!

Luis G. Urbina.

LA CAMPAÑA DE YUCATÁN

Apenas en nuestra edición pasada dábamos una nota gráfica de los notables trabajos efectuados en el corazón de las intrincadas selvas de la península yucateca para traer á la vida de la paz y de la civilización á las tribus de los rebeldes indios mayas, cuando tenemos la satisfacción de dar cuenta de un hecho de resultados trascendentales en la campaña.

El día 4 del mes en curso, á las siete de la mañana, las tropas federales al mando del señor General Ignacio A. Bravo, ocuparon el famoso pueblo de Chan Santa Cruz, cuartel general de los indios rebeldes, residencia de sus cabecillas y relicario de sus supersticiones.

Este hecho ha causado una sensación agradable en toda la República.

La previsión con que las tropas federales marcharon sobre Chan Santa Cruz, dió el resultado que los adelantos de la ciencia militar requieren. Las fuerzas caminaron sobre la brecha que abrían con sus trabajos de zapa. En las cercanías del pueblo de Chan Santa Cruz, se encontraron á los indios rebeldes bien parapetados; pero con un ataque de flanco, las posiciones quedaron abandonadas.

La madrugada del día 4, las fuerzas del Gobierno avanzaron sobre el punto objetivo, y los rebeldes huyeron por las veredas rumbo á los montes.

SR. GENERAL IGNACIO A. BRAVO.
(De fotografía antigua.)

A las siete de la mañana, el señor General Bravo ocupó, sin resistencia, el pueblo de Chan Santa Cruz.

El fausto acontecimiento causó en Yucatán la mejor impresión, y el Gobierno del Estado dió los primeros pasos para erigir una estatua al General Díaz en el Paseo Montejo de Mérida, y declarar hijo de Yucatán al señor General Bravo.

El señor Presidente de la República ha recibido calurosas felicitaciones de las Cámaras de la Unión, de las Colonias Yucateca y Campechana residentes en México, y de todos los altos funcionarios, por la ocupación de la Ciudad Santa de los mayas.

La gran energía organizadora del señor General Díaz, secundada eficazmente por el señor Ministro de la Guerra y los Generales Ignacio A. Bravo y José M. de la Vega, encargados de las operaciones de la campaña, son los factores de este triunfo de la civilización, que con tanta justicia aplaude la República entera.

Sr. General José M. de la Vega.

El Congreso Científico de Montevideo.

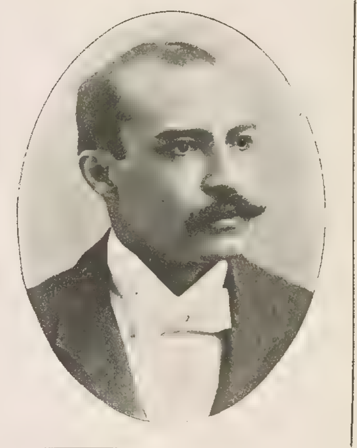
No pueden ser más halagadoras las noticias recibidas en esta capital respecto á las distinciones y triunfos que ha logrado el señor Licenciado Emilio Pimentel, conocidísimo en México y nombrado por nuestro Gobierno para que representara á la República en el Congreso Científico efectuado en el Uruguay.

La prensa de Montevideo se expresa con frases que deben satisfacernos, al hablar del delegado de México; y es que el Licenciado Pimentel ha sabido corresponder á la merecida distinción de que fué objeto por parte de nuestro Gobierno. Bien conocidos son sus talentos, sus méritos sociales y su altura científica, y el ruidoso triunfo que en aquel país ha alcanzado, no era nada remoto, porque iba al seno de una agrupación de hombres de ciencia enviados por todas las Repúblicas latino-americanas.

Desde la sesión preparatoria, el señor Licenciado Pimentel fué honrado con la elección de Vicepresidente del Congreso, y se presentó con ese carácter en la solemne sesión de apertura.

Esta fué todo un acontecimiento. El Licenciado Pimentel hizo uso de la palabra y fué calurosamente aplaudido. Las damas y señoritas le arrojaron flores y ramilletes desde los palcos.

Así fué, pues, que desde la sesión con que el Congreso inauguró sus trabajos, el distinguido representante de México obtuvo señaladísimo triunfo.



Sr. Lic Emilio Pimentel.

El trabajo presentado por el Licenciado Pimentel versó sobre la determinación del carácter jurídico del extranjero en México, su posición ante el derecho comercial y el derecho civil, ante las legislaciones mercantil y penal, demostrando cómo la legislación proteje al extranjero, y cómo adquiere por la naturalización los mismos derechos que el ciudadano del país, á excepción del de ocupar la Presidencia de la República ó el cargo de Ministro de Estado.

Casi en todas las sesiones que se efectuaron, el señor representante de México hizo uso de la palabra, y su opinión encontró eco en el mayor número de casos.

Cada vez que el Presidente del Congreso anunciaba que el Lic. Pimentel tenía la palabra, el distinguido grupo de doctos aplaudía satisfecho de prepararse á oir la elocuente frase del Lic. Pimentel.

Su trabajo científico no sólo fué aprobado, sino recomendado oficialmente por el Congreso, como muy interesante.

Los congresistas resolvieron por voto unánime nombrar al representante de México para que fuera su intérprete en la tribuna, en la solemne sesión de clausura, y el Licenciado Pimentel aceptó el cargo, pronunciando un discurso entusiasta y brillante con frases de gran sentimiento y de arrebatadora elocuencia.

Felicitamos al Gobierno por el tino que tuvo al hacer la elección de representante, y al señor Pimentel por sus triunfos.

LA FIESTA DE ANIVERSAR

LA REVISTA.

Luego que terminaron las maniobras militares y las tropas quedaron dispuestas para que el señor Presidente pasara revista, el alto funcionario, acompañado del Ministro de la Guerra y de los demás Generales que se encontraban presentes, ocuparon los carruajes abiertos. Junto al ocupado por el señor Presidente, iba el General en Jefe del Cuerpo de Ejército, todo el Estado Mayor y la Guardia Presidencial.

LAS TRIBUNAS.

El señor Presidente de la República abandonando el campo de la revista.

DEL ESTADO MAYOR PRESIDENCIAL.

5 DE MAYO DE 1901.

La última celebración del aniversario de la gloriosa de Mayo, fué un acontecimiento militar y una oportuni que todas las clases sociales rindieran homenaje de gratit á los grandes héroes de la memorable jornada.

Se efectuó una de esas agradabilísimas manifestac lor disciplinario de nuestro ejército, poniendo en práctic niobras, á la vista del señor Presidente de la República y tinguidísimos militares, ante los representantes de las na ante un grupo de la más granada sociedad y ante la eno

EL GENE

El señor General de División Don Francisco A del campo, precisamente en la línea donde llegada del señor

RIO DEL 5 DE MAYO DE 1862.

señor

batalla del 5
dad más para
ud y simpatía

iones del va-
a algunas ma-
de otros dis-
ciones amigas,
rme masa del

LOS SUPERVIVIENTES INVALIDOS

Son cinco los supervivientes inválidos de aquella gloriosa jornada: Francisco Sánchez, ciego, sargento, refiere patéticamente su desgracia, y se muestra orgulloso de haberla sufrido defendiendo la patria; va siempre acompañado de su hija, que le sirve de guía), Agustín Martínez, Mariano Espíndola, Luis Parada y Felipe Longo; todos llevan con orgullo sus condecoraciones.

pueblo, que tanto se satisface en mirar á los defensores de sus derechos demostrando sus valeres militares.

El sitio que se eligió para que las tropas evolucionaran, hasta disponerse á que el señor Presidente de la República pasara revista de ellas, fué la extensa planicie de "La Vaquita", terreno muy apropiado para el efecto, por su amplitud y nivelación.

Se mandó construir una serie de tribunas, desde donde el público invitado pudo presenciar cómdoamente la gran ceremonia militar.

Una gran parte de la sociedad mexicana concurrió á la fiesta, prestando un improvisado atractivo la elegancia que las damas lucían y la nota alegre de los colores de los trajes de la estación primaveral.

La tribuna colocada en el centro era la de honor, y allí se instaló el señor Presidente de la República, acompañado de sus Secretarios de Estado, varios diplomáticos y los más distinguidos militares de México.

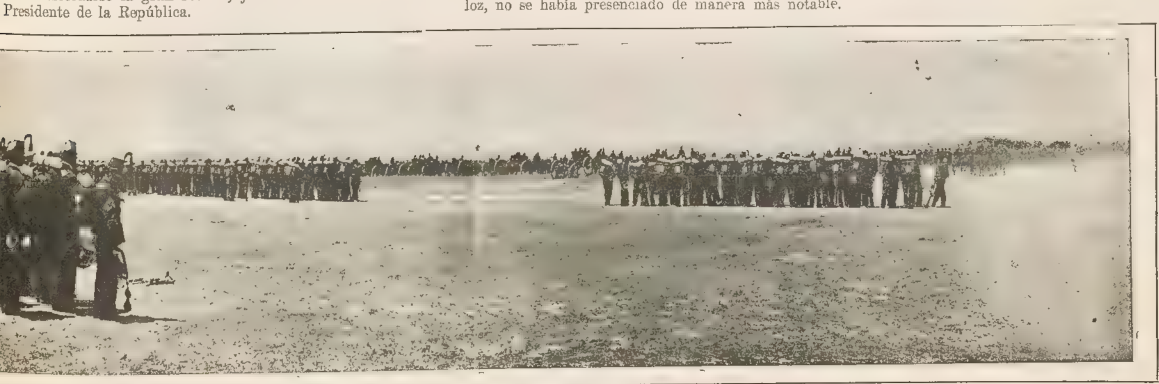
Desde las primeras horas de la mañana, la ciudad se puso en movimiento para asistir á la fiesta militar. Con la multitud fueron también los atractivos del paseo matinal del día de fiesta. La ciudad se concurrió hasta ya vecina la tarde, cuando el regreso de los miles de almas que habían ido á los campos de la fiesta militar invadió el núcleo de las avenidas.

RAL EN JEFE.

. Vélez y su Estado Mayor, se situaron en el centro debía efectuarse la gran revista, y saludaron la Presidente de la República.

EL AVANCE.

Los movimientos de la infantería, al avanzar, fueron notabilísimos; la marcha de frente al paso redoblado ya era de mérito, pero la que, manteniendo su alineamiento, efectuaron el paso veloz, no se había presenciado de manera más notable.



COLOCACION PRIMITIVA DE LAS TROPAS.

La fiesta de aniversario del 5 de Mayo de 1862.--LA TRIBUNA DE HONOR.

Monumento á los Héroes de la Independencia

El Supremo Gobierno de la República acaba de aprobar el proyecto de un monumento á los héroes de la Independencia, formado por el señor Ingeniero Don Antonio Rivas Mercado.

La obra es verdaderamente grandiosa, y corresponde á la memoria á que está destinada.

El lugar elegido para la construcción es la cuarta glorieta del Paseo de la Reforma, la gran calzada que ya luce tres obras de arte, y entre ellas el notabilísimo monumento á Cuautemoc.

El proyecto del señor Ingeniero Rivas Mercado es una concepción artística: sobre una plataforma que deberá tener un metro y medio de altura, se levanta un zócalo de dos metros y medio de alto por 12 metros de lado. A la plataforma se asciende por cuatro escalinatas de granito, y en los ángulos se colocarán cuatro obeliscos de granito rosa de Escocia, flanqueados por balaustradas de la misma piedra; pero de color gris.

El zócalo tiene en los ángulos, cuatro pedestales con estatuas que representan la Ley, la Resistencia, la Fuerza y el Progreso.

En el centro de la fachada principal, que es la que ve á la ciudad, hay una puerta sobre la cual está una alegoría del pueblo mexicano,—fuerte é invencible en la lucha, dócil en la paz,—un león guiado por dos genios.

El zócalo descrito soporta un pedestal que tiene seis metros de altura, y en un tablero ornamentado que sirve de fondo á la alegoría que hemos citado, está una inscripción que dice:

Por hacernos vivir
dieron la vida
La Patria los venera
agradecida.

Sobre este pedestal es donde irá colocada la gran apoteósis de la Independencia.

La figura del venerable Padre de la Patria se levanta en el centro, teniendo á su derecha á Morelos y á su izquierda á Guerrero; una mujer que simboliza la Patria les ofrece laureles, y otra figura alegórica: la Historia, recoge sus nombres en el gran libro de las épocas. La estatua de Hidalgo está colocada á mayor altura que las de los héroes Morelos y Guerrero, y debe destacarse dominando la artística composición.

En los cuatro ángulos del pedestal se colocarán otras tantas estatuas, de los principales héroes de la guerra de Independencia.

Sobre este pedestal que hemos descrito es donde descansa la columna, parte principal de la composición. Tiene dos metros ochenta centímetros de diámetro y veinte metros de altura. En el primer tercio está esculpida una Fama, preciosamente sobre el grupo principal de los héroes, y simboliza dar al viento en las notas de su clarín, las hazañas de los grandes patriotas.

Este tercio está separado de los superiores por un anillo ornamentado con festones y cabezas de león. El fuste de la columna lo adornan cuatro palmas ligadas á él por dos anillos, y llevan inscriptos nombres de héroes.

El capitel de estilo corintio, está constituído principalmente por cuatro águilas mexicanas.

Los detalles generales de la composición forman también un símbolo: la columna, en el orden arquitectónico, y el león, entre los mamíferos, representan la fuerza; el águila, es símbolo de lo triunfal, de lo que domina. Los tres elementos citados culminan en la composición.

Sobre el capitel de la columna hay un corredor con barandal de bronce. Se asciende á él por un caracol que está en el interior de la columna.

El monumento se corona con una figura alada, que representa la Independencia. Su colocación en la parte más alta del monumento significa el triunfo de la idea.

La altura total del monumento, contada desde el piso del Paseo hasta la punta de las alas de la alegoría culminante, es de cuarenta metros.

El material que se empleará para la construcción será piedra blanca de Pachuca, mármol blanco de Carrara, para las estatuas de Hidalgo, Morelos, Guerrero y los héroes que deban ocupar los pedestales de los ángulos del Zócalo. Las farolas de los obeliscos y el león serán de bronce verde antiguo, y las estatuas alegóricas de bronce florentino. Sólo la figura de la Independencia, así como la puerta y el barandal del chapitel serán de bronce dorado al fuego.

Tan luego como el monumento que dejamos descrito mereció la aprobación del Gobierno, se procedió á efectuar las obras preliminares que ya hace varios días se están siguiendo en el concurrido sitio que ya apuntamos más arriba.

Este nuevo monumento, que vendrá á prestar un atractivo más al hermoso Paseo de la Reforma, tan justamente conceptuado como uno de los primeros del mundo, era también una deuda de gratitud que la nación mexicana tenía que saldar con los hombres que lucharon por hacerla independiente y libre.

Era muy justo que la obra dedicada á la memoria de tan gloriosos patriotas fuera digna del objeto. Tal se ve en el proyecto del señor Ingeniero Rivas Mercado: la artística sencillez que preside en todo el conjunto, la severidad de estilo, la concepción alegórica son dignas de figurar como figuran, en una obra que quiere la inmortalización de grandes hechos.

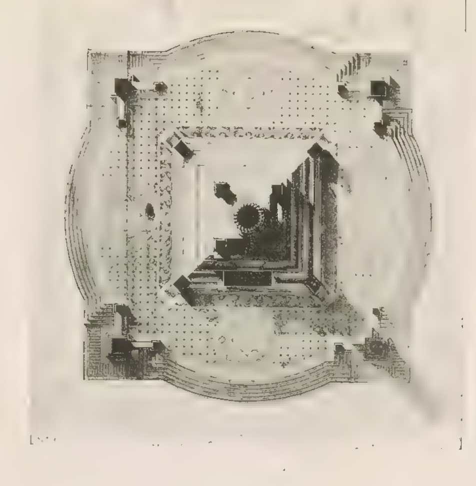
La altura del monumento no la tiene otro alguno erigido en la metrópoli, y esto también tendrá su grado de importancia.

A la administración pública actual, á la que tantas y tantas obras monumentales le ha tocado llevar á cabo, desde las que pertenecen al orden moral hasta las materiales, debía corresponder la erección del símbolo que encendiera en las memorias el recuerdo sagrado de los primeros luchadores por la Independencia de la Patria.

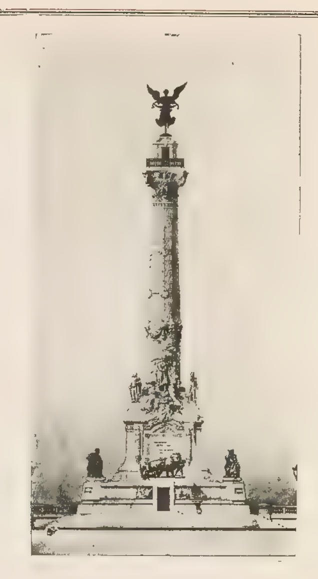
Este significativo monumento sabrá unir en estrecho recuerdo la idea de los héroes muertos por conquistar la libertad y la de los que supieron hacer un dón de esa conquista.

El símbolo de "león dócil", está felizmente aplicado á nuestro pueblo. En realidad, es una fuerza manejada por el soplo del genio nacido en ple-

Interior de la columna.



Piso.



Frente del monumento

no campo de la paz, en medio del himno estruendoso del trabajo y en el ardor luminoso del progreso que trae felicidades, honra y grandeza.

La obra del señor Ingeniero Rivas Mercado, es, por todos conceptos, de gran mérito, y la aprobación que el Supremo Gobierno ha hecho de ella, manifiesta que hay amplitud de conocimiento, selección refinada y exquisita y reverente rectitud hacia la grandeza inmortal del pasado.

Como quiera que la obra proyectada por el señor Ingeniero Rivas Mercado, se puso en práctica inmediatamente después de la aprobación oficial, es de esperarse que dentro de poco tiempo el monumento estará concluído, hermoseando el paseo predilecto de todas las clases sociales de la metrópoli.

PALACIO LEGISLATIVO DEL ESTADO DE TLAXCALA.--INAUGURADO EL DIA 10 DEL CORRIENTE.

El Ferrocarril de Tehuantepec.

Ofrecemos hoy á nuestros lectores una serie de grabados que representa los sitios más pintorescos que toca en su itinerario el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, y las reparaciones que actualmente se llevan á cabo en la vía.

Para la ejecución de estas obras, entre las cuales se cuentan las de afianzamiento y desviación de la línea en diversos tramos del camino, ha sido necesario abrir brecha á través de bosques inaccesibles y aprovechar algunos yacimientos de cantera para los puentes.

En los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz, que une el Ferrocarril, se han emprendido también algunos trabajos de importancia, como establecimiento de muelles y rompe-olas, con el fin de que aparezcan todas las ventajas posibles á los buques de mayor calado.

---

1. Rompe-olas en Salina Cruz.—2. La vía en el kilómetro 193.—3. El río Malatengo.—4. Casa de la Compañía en el campo.—5. Puente en el kilómetro 238.

EL ECO.--Cuadro de Seifert.

PARA EL HOGAR

Carpeta bordada sobre cañamazo.

Consultas de las Damas

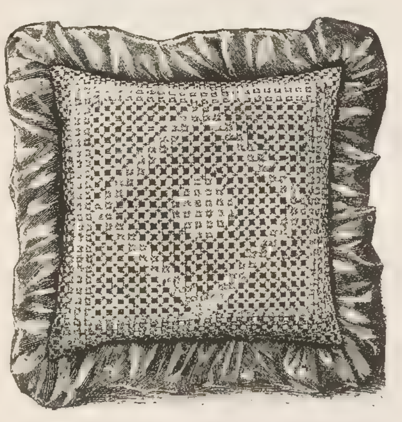
SARA.—Todas las madres amamos con idolatría á nuestros hijos; pero como consecuencia de ese mismo amor, estamos en la obligación de no disimularles ninguna falta y corregirlos constantemente; quien no obra así se expone á la desventura de aquellos á quienes les dió el sér.

Me permito hacer á Vd. esta indicación, porque del texto de su carta, se desprende que los actuales caprichos de su Concha, que tánto la disgustan, se deben á un "consentimiento" extremado. Todavía es tiempo; á los once años puede una niña dominarse perfectamente; pero si Vd. se siente débil, sublime su amor materno con un sacrificio que redundará en bien de la niña: hágala Vd. entrar á un buen colegio, en calidad de interna y verá cómo en muchos casos se cumple aquél adagio que dice: "el pan ajeno, hace al hijo bueno."

AMA DE CASA.—Me parece bien ideada la fiesta. La orquesta á que se refiere, es la más afamada y en cuanto al sitio elegido, no puede ser más pintoresco. Una sóla observación le haré respecto al "menú:" en estos meses es peligroso comer pescado, porque los fuertes calores los descomponen con suma rapidez. Suprima Vd. ese plato y así no correrá riesgo de obsequiar á sus amistades con una indigestión.

BETINA.—Consulte Vd. con el Doctor. Esas erupciones son peligrosas si se destienden, porque generalmente el mal reside en el pigmento de la piel. Yo podría aconsejarle el uso de algún cold-cream especial; pero temo que su mal no sea tan sencillo como cree y no quiero perjudicarla.

MADRINA.—El listón blanco liso del número 80, es el más á propósito. Cuesta á $1.50 el metro.



Almohada con deshilado.

MARIA L.—El despecho es un mal consejero como todos los actos que dimanan del orgullo. Se ha sentido cometer una locura.

¡Inocente! El mejor castigo para ese ingrato es, por ahora, el desprecio, y más tarde la demostración de que no supo comprender todos los méritos que Vd. puede tener como esposa y como madre.

Si alguna vez sabe que es Vd. feliz, y labra la felicidad de otro, su desesperación será mayor que la que Vd. siente ahora.

JUANITA.—Huya Vd. de esas baraturas que son contraproducentes y aun peligrosas, tratándose de perfumería. El polvo de arroz legítimo, puro y con buena escencia, no es posible que sea barato. El que venden á vil precio tiene bismuto, almidón, magnesia y quién sabe cuántas cosas más.

Modelo de bordado.

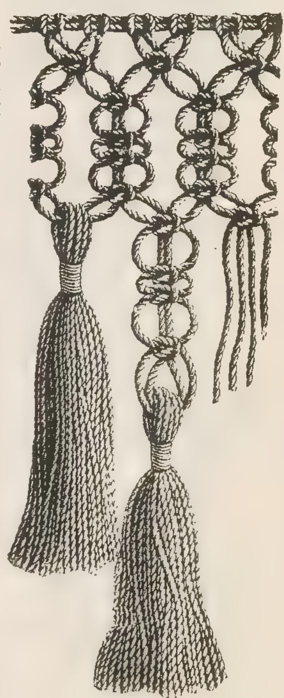
NUESTROS GRABADOS

Van á comenzar, para las que vivimos en la ciudad, esas tardes lluviosas, que engendran vaga melancolía y nos sentencian á permanecer en el hogar, impidiéndonos hacer una visita ó salir á dar un paseo. Contra la lluvia, no tenemos más remedio que buscarnos distracción, que entregarnos a la lectura, ó á las labores manuales, sentadas tras la vidriera de un balcón; y teniendo en cuenta esto, presento hoy á mis lectoras tres trajes de casa muy cómodos para cualquier trabajo, y que ofrecen la novedad del delantal para tejidos y costuras que facilita la labor y no es estorboso.

El matineé de surah, con adornos sencillísimos de encaje ó pasamanería es una pieza de vestir de lo más elegante y propio para las primeras horas de la mañana. Las mangas amplias facilitan los movimientos y constituyen un detalle que no debe olvidarse.

Entre los demás grabados, merecen esecial mención los siguientes: el sombrero de paja, estilo americano, cuyo adorno es una pluma y un lazo de listón; la primera debe ser derecha para que produzca el efecto; la colección de trajes para "sport" propio para niños, inclusive los de ciclistas, que además de estar ajustados á los más recientes modelos europeos, reunen condiciones especiales á nuestro clima variable: efectivamente, á pesar de que son para primavera, notarán mis lectores, que son de telas algo pesadas; pero esto tiene su razón de ser: si es bueno que los niños se vistan con trajes ligeros durante todo el día, no lo es que usen ese mismo traje en las primeras horas de la mañana ó en las últimas de la tarde, que son en las que generalmente se entregan á juegos que demandan ejercicios y provocan fatiga; en estos momentos, un enfriamiento rápido, que produce enfermedades fatales, puede evitarse con trajes como los que recomendamos.

Una plana completa dedico especialmente á "María Luisa," una de las estimables lectoras, que seguramente próxima á ser madre, me preguntó acerca de la confección y número de piezas de una canastilla. Queda servida con los modelos que le ofrezco; no faltan en ellos ninguna de las piezas indispensables, y en cuanto á la confección, básteme decirle que la riqueza de telas y adornos depende de las circunstancias especiales: si se tiene mucho dinero, gástese piel de seda en las capas, encajes de "alenzón" para los adornos y batista para las piezas interiores; de no ser así, substitúyase lo costoso por lo barato, y conservándose el corte y el modelo, siempre resultará bien habilitado el bebé.



Fleco para carpeta.

Una recomendación general: para los trajes de diario, aunque se sea muy rico, es necesario usar en los adornos, encajes fuertes para que resistan al lavado.

Berta.

CONSEJOS DE FAMILIA

El menaje de casa.

El menaje de la casa ha de estar en proporción con la clase, necesidades y facultades de la familia, debiéndose cuidar mucho de no admitir ni ostentar un lujo que sea mayor del que consientan dichas circunstancias: pues una exageración en esta parte pone en ridículo al que pretende aparentar por semejante medio lo que no es; produciendo, por lo tanto, el efecto contrario del que se apetece. Una renta corta al lado de una ostentación extraordinaria; muchas necesidades desatendidas al par de otras ficticias satisfechas; una posición obscura y un brillo deslumbrador, son cosa que hacen reir á todos, dan margen á sospechas poco favorables, y provocan la envidia de unos y la animadversión de muchos.

En todo caso, téngase presente que nunca debe comprarse un mueble innecesario, sin tener los indispensables; y que el valor y número de muebles de una habitación, debe estar en proporción con el valor y número de las que haya en las demás; proporción que de la misma manera, y con más esmero, si cabe, debe procurarse entre los que se elijan para una misma sala.

Surtido de ropa interior para bebé.

LOS OJOS DEL NIÑO.

Si vieras,—decía la carta,—qué hermoso está! ¡Ya me conoce y me sonríe cuando me acerco á su cunita!.... ¡Pobrecito mío!.... Ven á verle. Él no tiene la culpa de nuestros disgustos. ¡Tiene unos ojos tan negros, tan hermosos, tan expresivos!"....

Era, sí, una iniquidad tener un hijo y no conocerle.... Aquella idea constante, dolorosa, le barrenaba sin cesar el alma.... Durante seis meses, desde que recibió aquella carta que había leído cien veces, no hacía más que pensar en ello, y al fin se decidió á conocer, á dar un beso á su hijo.... ¡Su hijo!.... Mentira le parecía, y ¡qué cierto, qué verdadero resultaba!

Ella y él se habían equivocado grandemente creyendo que podían ser dichosos, y cuando decidieron separarse, convencidos de que sus caracteres y sus sentimientos eran en todo contrarios, resultó que había de por medio una criatura inocente...

¡Pobrecito! Sí. Decía bien. El niño no tenía la culpa de nada. Y en lo de tener los ojos negros, había salido á él porque los de ella eran azules, muy azules...

Con actividad febril arregló los preliminares del viaje, y sin avisar, sin decir una palabra, llegó aquella misma noche á Madrid en el tren gallego. La hora no era la más oportuna para presentarse, y decidió dejar para el día siguiente el placer de ver á "su" pequeño. Además, estaría dormidito, y él quería contemplar á su sabor los ojos negros, grandotes, fulgurantes del muñeco...

Se dirigió al hotel, y por hacer algo, se acostó en seguida. La vida de la corte, que en otro tiempo fué su encanto, le resultaba entonces intolerable. ¡Quién iba á decirle á él que había de llegar un tiempo en que, aburrido de todo, se recogería á las once de la noche en aquel Madrid de sus pecados!.... Pretendió leer un periódico, y no le fué posible enterarse de nada. Entonces se dió á pensar en su pequeño, quedándose así plácidamente dormido con la dulce ilusión de un despertar halagüeño.

No eran aún las siete de la mañana, cuando estaba completamente listo para ir á Chamberí.

Vería al niño, le daría muchos besos, y después...... ya vería qué determinación tomaba.

Cierto que era muy temprano; pero "ella" madrugaba siempre mucho, y por pronto que llegara á la calle de Trafalgar, serían bien dadas las ocho de la mañana. Por otra parte, estaba justificado lo intempestivo de la hora con la natural impaciencia, que después de todo, ella no dejaría de agradecer.

En la Puerta del Sol, le pareció muy largo el camino que tenía que andar, y tomó el tranvía. ¡Qué armatoste tan pesado!.... Aquel vehículo no adelantaba conforme á su deseo. Entonces alquiló un coche de punto.

Sin saber á qué atribuirlo, le latía el corazón apresuradamente y no se apartaban de su imaginación los ojazos negros de su pequeñuelo. En la Glorieta de Quevedo, despidió el coche, dirigiéndose á pie á la calle de Trafalgar. Necesitaba serenarse. Estaba muy conmovido. ¡Qué tontería! Y todo por ver, por besar á su muñeco.... Inconscientemente aceleró el paso, y al llegar frente á la casa que le era tan conocida, el corazón le dió un vuelco horrible.

Delante de la puerta había una carroza de cristal, que parecía un enorme relicario de gótica traza, y en donde el oro resaltaba con abrumadora profusión sobre el albo color de la pintura. Adornados de luengos paños azules con ribetes blancos, los caballos ostentaban orgullosos grandes penachos de plumas sujetas con crestones de metal dorado. Los lacayos, vestidos á la federica, conducían del diestro á los brutos, mientras que un cochero de empolvada peluca, se erguía con la rígida seriedad de un fetiche en lo alto del pescante de aquella cairelada tracería.

En aquel punto, y mientras colocaban en el interior del relicario una caja pequeñita forrada de raso blanco, se abrió un balcón del entresuelo y apareció violentamente una mujer. Era "ella." Estaba desgreñada, brutalmente sombría, dura é impasible como el dolor. Con rabia dolorosa mordía un pañuelo para no gritar, para no injuriar á aquellos hombres que le arrancaban el alma al llevarse dentro de aquella caja tan pequeña un tesoro tan grande, tan inmenso, que solamente las madres son capaces de apreciarlo.

Santana se unió maquinalmente á la escasa comitiva que seguía al carro fúnebre. El capellán del cementerio de San Luis, recibió al nuevo huésped, y después de unas breves oraciones y antes de encerrarlo para siempre dentro de una polvorienta sepultura, mandó que se levantara la tapa de la cajita que guardaba al niño... ..

¡Allí estaba el pobrecito, morado como un lirio, yerto, rígido, abandonado como un despojo doloroso de la vida!....

La portera de la casa y unas vecinas que habían seguido al cortejo, contemplaron al muertecito, y frases doloridas, sentidísimas, de piedad infinita, salieron generosas de aquellos pechos de mujeres....

Santana oía aquellos lamentos, sintiendo que un nudo le estrangulaba la garganta, que una mano de bronce la apretaba de un modo brutal el corazón..... Abrió los ojos desmesuradamente y los fijó en los de su hijo.... Los tenía opacos, inexpresivos, apagados... circuídos de una profunda y amoratada huella.......

Quiso llorar y no pudo conseguirlo. Sin darse cuenta de lo que le pasaba, retrocedió angustiado y se apoyó en el tronco de un árbol para no caer...

Y aunque hacía mucho tiempo que el acto se había terminado, aunque estaba ya solo, completamente solo, los ojos del niño seguían mirándole de una manera tan fría, tan implacable, con una tenacidad tan dolorosa!....

El sol brilla con fuerza poderosa; las flores exhalan perfumes enervantes; los pájaros, descarados y bulliciosos, alegran el triste recinto de la Nada. Todo sonríe, todo canta, todo luce.

La Naturaleza, augusta é impasible ante el dolor humano, expresa de ese modo que le es indiferente el anonadamiento de aquel infeliz, que al fin pudo llorar, tristemente al principio, después copiosamente.

Pedro Balgañón.

Cubre-corset elástico.

Delantal para niña.

RECETAS DE COCINA.

Pajas de queso.—Tomar una pasta, extenderla en una tabla, cubrirla con raspaduras de queso parmesano, amasarla, extenderla de nuevo; cortarla en rajas delgadas y cocerla en el horno.

Anguila de mar adobada.—Meterla en agua hirviendo, para quitarle el pellejo. Cocerla despacio con manteca; mojarla en vino blanco; añadirle especias, ajo y perejil; cocerla tres horas, y servirla en seguida.

Bacalao frito.—Coger un bacalao delgado, quitarle bien la sal, cortarlo en pedazos, quitarle las espinas, dejar el pellejo y lavarlo bien. Calentar aceite en la sartén, pero no mucho, poner el bacalao con hoja de laurel. Cuando esté bien dorado, servirlo solo ó en salsa.

Castañas con mantequilla.—Quitarles el pellejo de encima, cocerlas, pero no del todo, en agua salada; quitarles el pellejo de debajo; derretir mantequilla; volver á meter en agua las castañas, cocerlas despacio. Al servirlas, añadirles mantequilla fresca.

Apio con queso.—Cocer en agua hojas de apio muy tiernas; colocarlas en una tortera untada con mantequilla; echar por encima salsa blanca, compuesta con queso de Gruyére, y parmesano rallado, cubrirlo por encima con queso y dejarlo diez minutos en el horno.

Una buena excusa:

La señora.—¿Te parece bien haber estado tres horas en la calle para comprar media libra de azúcar?

La criada.—Perdone la señora; no ha sido media libra, ha sido una.

Capa de bombasí bordado, para niño.

Adornos para sombrero.

LECCIONES DE BORDADO

Bordados Veneciano, Renacimiento y Richelieu.

Los bordados veneciano, Renacimiento y Richelieu, son tres clases que se derivan del bordado á la aplicación por el festón. Sólo que son caladas las partes que en la aplicación van llenas de tul. Se les da también el nombre de "guipures." Para hacer estos guipures, se trazan todos los contornos al punto de delante; se siguen estos contornos al festón, teniendo cuidado de comenzar con los asuntos más importantes y de levantar las barritas que ligan los asuntos, es decir, sin tomar tejido y ejecutando el punto como para una brida de costura lisa.

Cuando se acaba el trabajo, se le separa del hule, se corta la tela bajo las barritas, y no se la deja más que en el interior de los asuntos. Algunas veces si éstos son un poco pesados, se les corta interiormente y se reemplaza la tela con puntos de encaje.

Se distinguen de la manera siguiente los tres tipos principales de bordados de esta especie: En el encaje Renacimiento, el bordado va sencillamente festoneado, sin randa, y el festón tiene el mismo ancho por todas partes, excepto en la orilla exterior, en donde puede ser más ancho.

En el bordado Richelieu, las bridas de enlace van adornadas con randas; en el bordado veneciano, la tela reemplaza los calados, y ese fondo mate va cubierto de pequeños asuntos bordados. Las bridas se hacen con la tela, con randas ó sin ellas.

El punto lanzado.

Se bordan también muy bonitos asuntos á puntos lanzados con "cordonnet" de seda. El dibujo siguiente da idea de los adornos que pueden ejecutarse para trabajos de pequeñas dimensiones. Este modelo se hace con seda de Argel, punto lanzado y punto anudado. Las ormas se hacen con presillas redondas ó con cordoncillo grueso de seda dorada. El punto anudado se encuentra en la extremidad de cada rama de la estrella que se hace con seda de Argel.

El punto de cruz.

El punto de cruz, cuyo origen es muy antiguo, ha caído en desuso durante muchos años; pero hoy está en moda más que nunca, y gracias á los algodones de color que se han inventado últimamente para bordar, se llegan á hacer con punto de cruz, trabajos artísticos de ropa interior.

Se hacen toda clase de tejidos; pero los que aparecen más cómodos, son la tela de los Vosgos ,de Silesia y de España para trabajos finos, y las de Ceylán, Cuba y Batavia, para trabajos menos delicados. Los tejidos fabricados especialmente para estos bordados, son blancos, crema, crudos, ó grises. Sobre fondo crema, tienen mejor vista lo sdibujos. Para facilitar la ejecución de los bordados al punto de cruz, sobre tejidos muy finos, se han inventado tejidos auxiliares, parecidos al caneva que se fijan sobre la tela, y cuyos hilos se cuentan fácilmente. Se borda perforando al mismo tiempo ambos tejidos. Cuando se ha terminado el trabajo, se sacan los hilos del tejido auxiliar, y el bordado se encuentra sobre el tejido fino.

El mérito principal del punto de cruz, consiste en su regularidad.

Obsérvese que para obtener un punto bonito, debe hacerse entrar y salir la aguja por el paso que señaló en primer lugar. Para ciertos trabajos que deben presentar revés, el punto de cruz se hace á doble faz, cosa muy fácil, cuando se comprende el mecanismo de este punto.

La mayor parte de puntos de tapicería, no son otra cosa que variedades del punto de cruz.

Punto de cordonnet.

"El cordonnet" se hace de izquierda á derecha. Mientras menos hilos de la tela se tomen con la aguja, más delicado y fino será el cordonnet. Los puntos deberán estar muy juntos, de manera que el conjunto del trabajo simule un "cordón," palabra de la que toma su nombre.

El punto "cordonnet" se emplea para los ojillos, los tallos y fibras de las flores y hojas. Se llama bordado inglés, el que está hecho solamente de ojillos de "cordonnet" ó de festón ligero.

Peinado para niña de 4 á 5 años.

Modelo para esquina de tapete.

TRES PECADORAS.

I

El amor fué mi destino:
cifré en amar dicha y nombre,
y por el amor de un hombre
olvidé el amor divino.
¿Puede haber culpa mayor?
—Reza, y lava tu pecado;
que Dios siempre ha perdonado
las locuras del amor.

II

El placer con mano impura
me arrastró hasta el precipicio,
y en el mercado del vicio
vendí virtud y hermosura.
¡Escarnio fuí del amor!...
—No te avergüences, mujer,
y llora, que aun puede ser
que te haga buena el dolor.

III

Yo, insensata, renegué
del calor del santo nido
y olvidé á un hijo querido,
y á mi madre abandoné.
¡De Dios imploro el favor!....
—¡No lo espere tu pecado;
que Dios nunca ha perdonado
esos delitos de amor!

José Jackson Veyán.

Un empleado público habla de su triste situación económica á un amigo, y le dice:

—Francamente, no se me paga en razón de mis méritos.

—Pero, desdichado, ¿no ves que si así fuera te morirías de hambre?

* * *

Entre amigos:

—Dicen que las personas de condiciones opuestas son las más felices en el matrimonio.

—Creo lo mismo, y por eso busco una muchacha que tenga mucho dinero.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 20.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, MAYO 19 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.

Compartiendo el pan.

Terracota de Brandftetter.

CARTAS A URBINA

París, Abril de 1901.

La casa editorial de la Viuda de Ch. Bouret · París—México—dará á la estampa en estos días un libro de sensaciones de París y de Italia, de Rubén Darío.—Mándole para "El Mundo", Luis muy querido, las líneas mías que le servirán de prólogo.

Peregrinaciones por Rubén Darío.

He aquí un poeta discutido: és indiscutible. Sin reserva alguna es un poeta, y sólo eso es quizás, pero lo es en toda la fuerza connotativa del término. ¿Un gran poeta? No hay grandes poetas: hay poetas, astros de luz propia y hay los otros, los de luz reflejada, somos los más, somos los planetas, Rubén tiene su luz en sí mismo.

Ya lo dijo el mundo hispano-americano y todo latino comienza á saberlo ya; Rubén es un poeta. Una de estas noches atroces, de frío, de bruma, de agua, en que parece que llueve barro sobre las calles de París y que son, sin embargo, muy oficial y muy astronómicamente "noches de primavera" leía yo, paladeándolas con delectación morosa, como diría un teólogo, las composiciones que, por un capricho un poco enigmático ó un poco infantil, llama el autor "Prosas profanas". Las tales prosas son poesía pura, arte puro, copas de bohemia, tazas de Sévres, cálices de oro y gemas de los tesoros de las iglesias italianas, anforinas del Cerámico, en las cuales ha vertido Rubén esencia de su alma, formada con los instintos que suben al alma del fondo de nuestro organismo y la rebotan y la hacen opaca como la sangre; formada con el dolor que comunica á la nuestra todo contacto con otras almas y tornan su esencia transparente como las lágrimas; formada con lo que recoge nuestra alma de átomos emanados de un sol oculto (en poesía es evidente la teoría de las emanaciones, de imágenes sin contorno proyectadas por un mundo no visto, por el universo que empieza allá donde el universo acaba y que trasmutan la sombra en misteriosa é infinita claridad, y ponen en lo interior de nuestra vida una lámpara de altar que parece á veces apagada, cuando repentinamente nos inunda de eso que llama deliciosamente el poeta "una dulzura de luz".

Pero, dice una crítica, si de esos elementos de sensualismo y misticismo que, efectivamente, suelen ir juntos al grado de que el segundo no es más que el erotismo imantado hacia Dios, si de eso se compone la inspiración de Rubén Darío ¿por qué hablarnos de ánforas de Atenas, de cálices de Cellini y de cristales de Baccarat; es bella la forma de esa inspiración? ¿Son bellos esos versos? Tienen, respondo, una gran música extraña, que sorprende primero, que parece un reto á todas las reglas de la métrica y la prosodia, pero luego, á medida que es leída atentamente, se filtra en el alma gota á gota de miel y la anestesia y subyuga.

En primer lugar es suyo el instrumento poético, enteramente suyo, quiero decir que Rubén lo domina al grado que parece su creador, que él es el inventor de su modo de hacer versos, y ese instrumento es un "orquestrión": clarín, flauta, címbalo, arpa, violín y lira, todo lo pulsa por igual. No sé si alguno haya dudado jamás de que este poeta fuese capaz de cincelar su estrofa en mármol clásico como Leconte de Lisle y Núñez de Arce ó en bronce como Hugo y Díaz Mirón ó en arcilla de Tanagra como Campoamor y Banville; muestras de su destreza de escultor ha dado no para olvidadas; pero es músico y es músico wagneriano. El Doctor Max Nordau que lo admira (hemos conversado mucho con él) debe de aborrecerlo por este capítulo y Rubén que es un retador soberbio y silencioso—su silencio suele tener sabor de desdén—se ha resignado á figurar en la próxima edición de "Degenerescence" al calce de Verlaine y Mauricio Maeterlink. ¡Asustado debe estar con tamaña compañía! Y, sin embargo, el Doctor Nordau tendrá razón en clasificarlo entre los tipos de la familia de los "degenerescentes", que pudo muy bien llamar "regenerescentes", porque inútil es negar que si Wagner y Verlaine no han creado una forma nueva del arte eterno, sí han estado á punto de hallarla y el primero la ha hallado tal vez. Y yo no sé si es cierto que el verso de nuestro poeta es en realidad el del ancestro Gonzalo de Berceo engastado en joyas "modern style" ó como con elegante donaire dice:

Y yo procuro que en la luz resalte
Tu antiguo verso cuyas alas doro
Y hago brillar con mi moderno esmalte,

esto es para sabiamente dilucidado entre quienes como Rodó, en el estudio admirable de "Prosas profanas", estudian al microscopio el talento de Darío y al telescopio sus poesías, que son estrellas; yo sólo veo en mi interior las reliquias que allí han dejado esos cuerpos celestes al pasar por mi atmósfera mental. Lo evidente es que ha entrevisto y nos ha hecho entrever un color más en la poesía castellana, un ultra-violeta que no conocíamos; que nos ha hecho sentir un sonido más no percibido antes de él; y repito que es músico wagneriano en verso español, no sólo por la prodigiosa variedad de su métrica que, cierto, va más allá del metro de los primitivos algunas veces, sino por el ritmo apropiado por tal modo al tema, que es probable que un oído fino, aun cuando fuese el de un ignaro en lengua española, pudiera inferir v. e. de la "marcha triunfal", por sólo su resonancia, que se trataba de algo heróico y bélico, y que de la composición que se intitula: "Era un aire suave", verdadero "memet" oral, que se trataba de algo del antepasado siglo que pasó, efectivamente, "entre los sollozos de los violoncelos".

Nadie ignora cuanto se ha discutido su técnica, sus procedimientos métricos, y cómo han caído sobre sus hombros desdeñosos, "confetti" y serpentinas de parodias y censuras: Rubén ha sacudido impávidamente su túnica apolínea con la secreta amargura del que quisiera ser respetado y comprendido en la dolorosa labor y exquisita de. . Así dice:

Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo,
Botón de pensamiento que busca ser la rosa
. . . .
Y no hallo sino la palabra que huye
la iniciación melódica que de la flauta fluye
Y la barca del sueño que en el espacio boga. . .

De mí sé decir que, sin que arrastre siempre mi asentimiento en sus ensayos, me encantan siempre y suelen convencerme. Pero sería mejor prescindir del verso antes que desarticularlo así, y hacer bella prosa, dice una crítica. ¡Ah! ¡bah! Lo bello es abrir á la estrofa su dorada jaula clásica, dejarla volar y perderse en el horizonte y hacerla volver al reclamo. Y es de ver en las osadías métricas de nuestro liróforo como los acentos se multiplican, las cesuras se complican y la frase métrica se disgrega y salva el límite del largo alejandrino monorimo primitivo sin llegar á duplicarse, á hacer de un verso dos instapuestos, sino manteniendo su unidad misteriosa en el alma misma de su estructura. La teoría de la melodía ideal que ha formulado el poeta en un preámbulo que va á desencadenar una tempestad literaria, no me convence, porque no define nada, puesto que esa melodía puede encontrarse tanto en el verso de Heine como en la prosa de Loti; de lo impreciso de esa teoría ha resultado el ensayo, no digno de aplauso, de mezclar á la prosa el verso en combinación íntima. No, no es porque cada palabra tenga un alma por lo que el verso de Rubén sería verso, sino porque siempre conserva el tema y se agrupa y cristaliza en una unidad musical; esto es un arte consumado y aquí, puede decirse, no aprendido.

Sugerido sí, sugerido por el medio poético á que se ha apropiado mejor el alma rítmica de Rubén Darío. Toda, ó casi toda, la nueva generación literaria en Francia, en todo el grupo latino, pugna por hallar un mundo nuevo en la métrica; está en cinta la musa decadente y nada más interesante que este trabajo de gestación, pero no será un Mesías lírico el que nacerá, será solamente un Benjamín. Después de Víctor Hugo que apuró cuanto había de color, de música y de plasticidad en la lengua poética francesa, Leconte de Lisle y los parnasianos para renovar, sin romperlos, los moldes eternos del alejandrino, lo hicieron sonar ó con mayor dulzura ó con mayor fuerza, pero siempre acomodándolo á la expresión de ideas cada vez más objetivas y concretas, verdadero realismo lírico, que se acercaba sin cesar á un arquetipo de música oral capaz de traducir fónicamente la imagen y que el día que sea alcanzado por el poeta en vez de palabras escribirá notas. El parnasismo desde Leconte de Lisle hasta M. de Heredia ha sido dominado por ese afán y todos sabemos cuan venturosos han sido sus hallazgos y como ha dotado á la lírica y la épica francesa de una maravillosa colección de medallas y bajorrelieves imperecederos. Pero ese afán de encontrar á la poesía una forma de elentalmente distinta de la prosa continuó inextinguible; al grado de que las palabras llegaron á tener para la generación de poetas post parnasianos, un sabor de sonido en el verso, casi independiente de su significado, y el verso resultó indeterminado, lo que lo convirtió en una especie de ensueño verbal que en los grandes poetas decadentistas tiene un encanto extraño y responde á lo que la noción de poesía representa de vago, de inexpresable, de misterioso. Entonces las palabras cuya acepción se esfumaba en no sé qué onda musical adquirieron un valor simbólico y la frase poética fué una alegoría apenas penetrable á otro que no fuera su autor y la poesía fué esotérica, sólo inteligible para los asociados. Esto la sentenciaba á muerte; perdido el contacto con el medio social se desoxigenó y murió entre Verlaine y Mallarmé, pero dejando como reliquia un verso capaz de emanciparse de la métrica antigua, capaz de expansiones y retracciones imprevistas, sin perder la unidad rítmica que lo constituye y como recuerdo á Henry Regnier, á Verhaeren, á Rubén Darío. . .

Nuestro poeta ha sido en el mundo de habla española el más conspicuo representante de esta gran tentativa de hacer hablar á la poesía un verbo nuevo y no puede decirse que no la haya realizado. Lo singular es que profundamente sujetado por toda la poesía francesa de la última generación, ha sabido robustecerse con la asimilación y ser original como se debe ser, no empeñándose en decir lo que otros no han dicho nunca, sino esforzándose en ser una personalidad cada vez de mayor relieve.

El idioma español con sus palabras precisas hasta la rigidez, se defendió de forzadores, pero la verdad es que ha adquirido su métrica matices nuevos, como dijimos ya; y afirmábamos que el hijo flamante era un Benjamín y no un Mesías, porque si España ha agregado una cuerda á su lira no han sido suprimidas las otras. Núñez de Arce seguirá haciendo admirables versos y Rubén, como suele también, los hará admirables; la poética "decadentista" no es, en mi concepto una renovación, sino una innovación.

Al servicio de esta causa ha puesto el poeta sudamericano un alma en que la sensibilidad artística es una hiperestesia, un temperamento prodigiosamente voluptuoso que convierte en una especie de agonía el amor por la forma y un don de reducir cuanto le dictan sensibilidad y temperamento á fórmulas selectísimas que comunican la emoción del poeta y la prolongan en la vibración de las almas.

Frente á algunos aspectos de la civilización humana, un poeta así dotado, debe ser un caso interesantísimo, me decía yo al comenzar la lectura de los apuntes de Rubén en su viaje por Italia y París; y me dispuse no á viajar con el poeta, sino á viajar por dentro de las impresiones del poeta.

* * *

Al volver de un viaje á Italia leí una buena parte de estas peregrinaciones que va el lector á conocer, que conoce ya, porque no le supongo el mal gusto de comenzar este libro por el prólogo y la verdad es que todo prólogo debía ser epílogo y ser colocado al fin, porque ese es el orden racional puesto que nace después de la lectura de la obra, en la mente del prologuista, y el orden habitual porque nadie va al introductor sino al autor cuando se trata de literatos de alta talla.

Rubén no sólo es alto intelectual y sensitivamente, sino físicamente; es el suyo un cuerpo que á punto de ser atlético se detuvo negligente y perezoso y escondió una resistencia férrea á todos los "surmenages" bajo una piel pálida patinada de bronce y una alma de artista afinada hasta el dolor, en un cráneo que revela su cúpula mística bajo la cabellera obscura cuidadosamente peinada y detrás de unas pupilas color de tabaco, frías y silenciosas mientras no afocan uno cualquiera de los infinitos aspectos de lo bello, que entonces brilla en ellas una llama concentrada de pasión y de goce. Así atraviesa el poeta hispano-americano la Europa de la civilización, grande, lento, siempre bien perjeñado y elegante como quien "flane" por un inmenso bulevar.

¿Quién no cae en la tonta tentación de escribir sus impresiones de viaje en general, y de viaje á Italia en particular? Rubén Darío se ha visto forzado á hacerlo así; á eso vino, enviado por un

periódico de Buenos Aires ¡hay periódicos inteligentes en este mundo, digo, en el otro mundo! Y "forzado" es la palabra, ¡cuánto se conoce en los comienzos de algunos de sus trabajos el esfuerzo atormentador del poeta por exteriorizar su impresión en lenguaje de viajero, por precisarla, cuando es imprecisa, en recostarla cuando es vaga, en darle forma cuando no tiene contornos, en reducir á unas gotas de agua clara que ha de beber cualquiera, el celaje sutil que "flane" por nuestro cielo! Pero mientras murmura sus primeras líneas pasa una metáfora ante la playa de su Mediterráneo (mar interior) una trirreme de marfil ó ébano, purpúrea la vela triangular y tripulada por oceánidas desnudas dentro de su gasa de oro, y nuestro autor se embarca y sigue el hilo de cristal de su sensación y de su ensueño.

Continuará.

Justo Sierra.

LA TOGA Y LA TALEGUILLA

Ciertamente nada hay más incongruente y más ridículo que imaginarse á Cicerón frotado de grasa y luchando en el Circo, á Ortolan disfrazado de Jockey, corriendo en Longchamps ó en Chantilly ó á Don Alonso el Sabio revestido del terno de luces y bosquejando un recorte ó rematando un quite.

Una tendencia austera y puritana que emana del anacoretismo medio-eval, se refuerza en las cabezas redondas de la revolución inglesa, se transplanta entre los "ciudadanos" franceses, al ejemplo de Franklin y de Washington, y acaba por encarnar en la impecable y siniestra corrección de Robespierre, nos inclina á la circunspección, al buen parecer, á la dignidad profesional, de tal suerte, á la inmovilidad faquírica, á la seriedad sacerdotal, á la dulce serenidad apostólica, con tal fuerza, que ya no concebimos á Enrique IV á cuatro pies haciéndose cabalgar por su familia, ni imaginamos á Gambetta haciendo sentidillas, ni á Juan Jacobo haciendo planchas, por más que se "tiró" algunas monumentales en su vida y en sus obras.

Apenas un muchacho sano, colorado, sanguíneo y retozón se recibe de abogado ó de médico, desempeña un "puesto público" en un juzgado menor ó en la sección médica de la Comisaría de su demarcación, ya se le exige una cara de palo, un continente de policía urbana, un aire de propagandista evangélico. Ha de hablar poco y campanudo, fruncir levemente el entrecejo, toser de cuando en cuando, vestir levita negra cruzada, desechar las corbatas vistosas, proscribir la carcajada sonora ó el chiste salpimentado.

Otra cosa, sería un ataque al decoro profesional ó á la dignidad de la posición, al respeto que á sí mismos y á los demás deben los hombres encopetados; sería prostituir "la misión sagrada" de quienes tienen cargo de armas y el apostolado augusto de los guardianes de la propiedad, del derecho, de la vida y de los porta-antorchas y porta-estandartes de la humanidad.

A tal punto, que muchos distinguidos miembros del foro ó del protomedicato, que por higiene iban á fracturarse brazos y á aplastarse narices en la noble práctica de la bicicleta, vieron disminuir perceptiblemente la consideración, la clientela y los honorarios de que disfrutaron mientras consignados á la anemia y á la dispepsia, vivieron en la semi-obscuridad de sus despachos y consultorios y en la inmovilidad estatuaria de sus [illegible].

De ahí el escándalo el "tole tole" que se arma cada vez que se anuncia una novillada de los alumnos del Seminario ó una función de acróbatas aficionados de los de la Escuela de Ciegos. Este género de diversiones, sobre ser calificadas de bárbaras y de serlo realmente, pugnan tanto con las ideas que tenemos ó fingimos profesar respecto al "augusto sacerdocio de la ciencia", que tentados nos vemos [illegible] tirar al basurero el fonógrafo ó los rayos X, si llegamos á averiguar que Edison hace pelotarismo ó que Roentgoen ensaya "la salvadora" en el trapecio.

La corrida de toros es un espectáculo bárbaro, salvaje, sangriento, y la novillada lo es también. Convenido: pero todo sport es bárbaro; la vida esportiva es una momentánea regresión al estado salvaje y una parodia de las luchas, de los peligros y de las catástrofes de la barbarie. Esas hecatombes de animales inofensivos que se llaman partidas de caza; esos torneos á la pelota que se llaman "basse-ball" y "foot-ball"; esas inminencias de desnucamiento que llevan el aristocrático nombre de "staple chasse", y con mayor razón el pugilato y la corrida de toros, son espectáculos y diversiones bárbaras y necesarias, también, en el fondo.

Desterrar las diversiones peligrosas y dolorosas para sí mismo ó para los animales, es dar muerte á la vida gimnástica y con ella al vigor, á la salud, á la energía física y moral de las razas. No es con Emulsión de Scott ó con hipofosfitos de Churchill como se puede formar un pueblo robusto, resistente al trabajo, animoso en la lucha, estoico ante el dolor y valiente ante el peligro, y son la natación, la equitación, la caza, la navegación á remo, la gimnástica, en todas sus formas y en todos sus modos, las que pueden regenerarnos, combatir nuestro raquitismo, acrecentar la productividad de nuestro trabajo, nuestra longevidad y disminuir la cifra de nuestra mortalidad. Tratemos de practicar las formas menos salvajes del sport; pero no lo anatematicemos, antes bien, difundámoslo en las clases medias y altas, anemiadas por la inacción y la vida sentimental y mundana.

Mala es la novillada; pero peores son el baccarat y el "paco chico"; nuestras altas clases y las medias tienden acentuadamente á un afeminamiento peligroso. Antes "charreaban", brillaban en el "jaripeo" y la gimnástica, hoy propenden al manejo del abanico.

Y francaemnte, prefiero ver hoy á un futuro abogado pasando de muleta, á verlo mañana empomadado y melindroso, jugar con el ramo de violetas ó hacerse aire con el pañuelo bordado.

El país tiene bastantes mujeres; lo que cada día necesita más, son hombres.

Dr. M. Flores.

IMPRESIONES DE LA SEMANA

Los nuevos enemigos.

La información de policía de la semana se ha entretenido en pormenorizar un suceso, no original ni extraño siquiera: se trata de un hombre, revestido de los poderes canónicos, y que, tentado por la ambición y el amor—las dos frutas prohibidas para él—huyó con cincuenta mil pesos y una muchacha seducida. Dejando á un lado el aspecto moral de este doble delito, quiero ver sólo su aspecto romántico, y encuentro que, con excepción del traje talar del sacerdote, el episodio carece de interés real y es de los que se olvidan en breve. Estas noticias serían de una aburridora insignificancia, si en ellas no apareciera el tipo del héroe novelesco, de folletín, hecho con un poco de Rocambole y otro poco de Montecristo. En el caso presente el héroe se complicó con Claudio Frollo

En general, el seductor ó el ladrón de levita hacen un gran papel en los anales del crimen. El ladrón de levita, sobre todo, por ser un misterioso personaje que se presenta en la sociedad con los aparatosos modales de un actor, de un galán joven, que viste con elegancia, sabe bailar "boston" y habla del honor como de un ideal ya conquistado y seguro.

En las sociedades exquisitamente civilizadas se presenta este caballero con bastante frecuencia, y sus proezas hallan en ellas campo libre y rico. La vida de estos hombres debe de ser interesante y curiosa por extremo; debe de estar compuesta de escenas joco-serias, como las memorias de Casanova, con un gran fondo de filosofía callejera, pervertida y amarga, en cuyo vulgar pesimismo, no palpitará otra cosa que una devoradora sed de placer y un sensualismo encanallado y brutal. La educación les ofrece poderosos recursos para llevar á cabo sus fechorías, y la moda y la urbanidad ponen á su disposición agradables disfraces para ocultar sus intenciones y malevolencias. Son hábiles prestidigitadores, comediantes de buena escuela, y andan por esos mundos urdiendo planes y fraguando acechanzas entre el estruendo de una orgía inacabable, como si la sociedad fuera para ellos, lo que para los romanos de Petronio fué la casa de Trimalción.

No era común entre nosotros este peligroso embaucador. Nuestro era y henchía las cárceles el tipo del ladrón miserable que, por las noches, en las calles solitarias, hurtaba puñal en mano, y echaba á correr con el reloj y la bolsa, á su lejano escondite, á su tenebrosa Corte de los Milagros. Nuestro era el haraposo, el hambriento, el vagabundo, que, ignorante y estúpido, arrebataba á la existencia para poder vivir lo que ella no le daba de buen grado. Pero este malhechor era fácil de conocer, y la policía lo atrapaba con facilidad entre sus mil y tres tentáculos.

Mas al ladrón refinado, al elegante, al que flanea por el "boulevard" del brazo de sus amigos aristócratas, al que asiste á teatros y "clubs", juega al baccarat, va en carruaje al paseo, galantea á las perdidas de moda, y desafía á los que se atreven á poner en tela de juicio su nobleza, á ese autor de estafas y engañifas, á ese flamante Picolet, que alguna vez, como ahora, se disfraza de sacerdote para engañar á las almas piadosas, á ese no le veíamos aparecer sino de cuando en cuando en los anales del presidio.

Hoy nos damos cuenta de qué nos invadió la plaga, y que la propiedad tiene un nuevo enemigo, más terrible que el pobre ratero que va entre la multitud, avispado y audaz, buscando la punta de un pañuelo que extraer, y que el legendario salteador de caminos que, antaño, iba por escarpaduras y vericuetos, exponiendo la vida, en persecución de algún convoy imaginario.

Madre piadosa.

Un gran hálito de vida estremece y resquebraja la tierra. Bajo la corteza afelpada de los campos se oyen bullir y cantar los misteriosos manantiales de la savia. Por las mañanas las frondas desperezan sus ramajes y los extienden en el vacío luminoso y azul, como brazos que buscan en el aire algo invisible de qué asirse. Llegan los céfiros cargados de polen y por todas partes lo avientan y derraman. La naturaleza que se siente hermosa sonríe con una placidez de matrona fecunda. Todo está alegre y satisfecho. El amor labora en su infatigable y divina tarea. Los pájaros se dicen ternezas, se buscan los insectos y se persiguen las mariposas. Hasta la ciudad llega este soplo vivificante que parece un gran suspiro de cariño.

—Mira cómo soy buena—nos dice la sublime madre;—mira cómo hay todavía en el Universo fuerzas para crear las cosas bellas. ¿Qué empeño tienes, espíritu adolorido y escéptico, en entristecerte y en renegar de mí, que no te desconozco y que te amo? Me ves triste como tú, y como tú, [illegible], y doliente, porque me ves á través de tus lágrimas. Seca tus ojos para contemplarme; soy la misma. Búscame en cualquier parte y me hallarás, y llenaré tu pensamiento de ideas nobles. Flores abajo y arriba estrellas, claridades y perfumes, despertarán en tí esperanzas dormidas y harán germinar nuevos ensueños. Eres torpe y serás infeliz si cruzas por la vida sin amarme. ¿Qué harían tus anhelos sin mis horizontes? ¿Qué harían tus placeres sin mis rosas? ¿Qué harían tus ideales sin mis astros? Eres el autor de tu desdicha. Si, como antes, lloraras en mi seno, encontrarías la misericordia infinita de mi serenidad y hallarías la firmeza y el aliento que has perdido por querer existir fuera de mí. Inútiles son tus complicaciones, vagas y estériles tus ansias. Solo mi sencillez es eterna, y es fuerte, y es todopoderosa. Arrepiéntete y ven, que aún tengo bálsamo para curar tus heridas, soplo para orear tu llanto, alas que prender á tus ideales y ternuras con que arrullar tus sentimientos".

Y mientras tanto, al caer la tarde, sobre la vulgar melancolía de la ciudad fangosa, los hálitos de las cercanas campiñas murmuran misteriosamente esas palabras consoladoras, el alma, como una enferma que ya no espera alivio, piensa en que mejor que todo eso, es descansar en el fondo de la sombra sin fin y sin estremecimientos.

Género chico.

Y nada queda, por hoy, en los teatros, digno de mencionarse sino el "género chico", complicado de sentimentalismo y ternura, no siempre de buen gusto, pero que conmueven á la multitud ávida de beber en un sorbo, la risa y el llanto, el dolor y la alegría, quintaesenciados en esos bocetos de drama en los que á veces resulta bien entendido el complicado mecanismo de la vida real.

Luis G. Urbina.

La Exposición de flores en Coyoacán

El domingo próximo pasado se inauguró la sexta exposición de flores, pájaros y peces de ornato, en el edificio de Concursos que la Sociedad respectiva tiene establecido en el pintoresco pueblo de Coyoacán.

Al certamen actual han concurrido la mayor parte de los expositores que en otros años presentaron sus cultivos y, quien haya seguido los pasos que la ornicultura piscicultura y floricultura han ido marcando en nuestro país, notará á primera vista que el adelanto continúa.

Los ejemplares de pájaros y peces son poco numerosos; los de las flores constituyen verdaderamente la exposición, y son muy notables.

Los floricultores de Coyoacán, San Angel, Tacubaya, Mixcoac y pueblecillos del pie del Ajusco han llevado un magnífico contingente. Llaman la atención varios ejemplares de clemátide morada, azahalias, geranios, naranjos "enanos", árboles de hule, begonias, bugembilias y galateas. Hay una enredadera con flores de color lila, completamente desconocida en México.

Al acto de la inauguración concurrieron muy distinguidas personas y fué presidido por la señora Ana Acosta de González Cosío acompañada de las señoras de Hegewisch y de O'Gorman.

La ceremonia se redujo, como en otros años, á varias piezas musicales ejecutadas por una banda militar y una disertación sobre floricultura que en esta vez tocó pronunciar á la señorita Carolina Alcocer.

El discurso de apertura fué á cargo de la señorita María Arias y abundó en frases de aliento para quienes dedican sus labores al cultivo de los productos de la Naturaleza que adornan el hogar.

Al acto concurrieron también los señores General Manuel González Cosío, Ministro de Gobernación, Ingeniero Manuel Fernández Leal Presidente del Consejo de Administración de los Concursos, Doctor Fernando Altamirano, Director del Instituto Médico Nacional y el Ingeniero Jesús Galindo y Villa.

Sra. Luz Acosta de González Cosío.

Las exposiciones organizadas por la Sociedad de Concursos de Coyoacán han sido siempre coronadas de éxito, y los resultados que reportan á la horticultura, y cría de ganado, aves y peces, son innegables.

No cabe duda que la floricultura ha sido la principalmente favorecida desde la fundación de los Concursos y esto es lo más natural, dadas las prodigalidades del buen clima que reina en nuestro Valle, de la tierra donde brotan los jardines que como una aureola de eterna primavera ciñen á la ciudad que se posa sobre el histórico lago.

Los cultivadores de flores tienen en los anuales Concursos un campo donde exhibir sus esfuerzos y aceptar los estímulos.

Concurren también á los Certámenes muchas señoras afectas á la floricultura, enviando los mejores ejemplares que adornan sus jardines, sus patios y sus corredores.

Damos en esta página los retratos de las respetables señoras Acosta de González Cosío, que se dignó presidir la apertura del último Concurso, y Moreno de O'Gorman, una de las damas que la acompañaron en la presidencia. Sentimos infinito no poder presentar á nuestros lectores el retrato de la señora Hegewisch por habernos sido imposible obtenerlo.

Grupo de expositores.

Sra. Moreno de O'Gorman.

Medalla de premio á los expositores.

Señorita María Elena Licéaga.

Reina de la fiesta de Mixcoac.

LA REINA DE LA FIESTA DE MIXCOAC.

En la kermesse efectuada el domingo último en el pueblo de Mixcoac, se acordó que los concurrentes entregaran su voto á una comisión nombrada al efecto, para elegir una reina de la alegre fiesta.

El entusiasmo reinó todo el día y á él se mezclaba el interés de saber á cuál de aquella multitud de bellezas tocaría triunfar en la elección.

Los jóvenes se esforzaban porque vencieran sus respectivas electas, había lucha electoral, propagandas galantes, proclamas de los partidos, etc., etc. La animación llegó á su colmo cuando se participó que la urna de los votos iba á ser abierta y se procedía á conocer el resultado de las elecciones.

Los votantes se agolparon al local de la "rifa", y tres personas respetables dieron fe de la legalidad de los procedimientos.

Tras el último papelillo que salió de la urna se desbordó el entusiasmo, proclamando á la reina de la fiesta.

La electa era la señorita María Elena Licéaga, joya de la juventud mexicana por su belleza, su donaire y sus virtudes.

Una mayoría de votos la había elegido para que reinara en las horas de la fiesta, lo mismo que reina en el hogar y en los salones, en la vida íntima y en la vida social.

Los electores quedaron complacidísimos de su triunfo, y "El Mundo Ilustrado", que engalana sus páginas con el retrato de la "Reina de la fiesta", aplaude la elección y felicita á los que realizaron la feliz idea de crear la monarquía de la Belleza en medio de la más alegre de las fiestas que la estación veraniega hace en los pintorescos pueblos del Valle.

LAS REIN S en la novillada de los estudiantes de Jurisprudencia.

EL ALMA EN VIAJE

Como quien nada de la vida espera,
Ali-rota, sin fuerzas, sin bravura,
Cansada de vagar por la espesura
Va el alma en pos de su ilusión postrera.

Ayer, cuando reinaba Primavera,
No fué á su planta la jornada dura...
Mas hoy ¡cuán triste por la "selva obscura"
Camina el alma, pálida viajera!

Ya no hay cantos de amor en la enramada
Ni suspiros del aire entre las ondas,
Sorprendióle la noche en la jornada;

Y avanzando al azar, bajo las frondas,
En el Ensueño fija la mirada,
Con su dolor y sus tristezas hondas.

Salvador Gutierrez Nájera.

CONVALESCIENTE.

Sentada al borde del lecho, la convalesciente, pálida y bella, lo miraba con ternura, á él, arrodillado á sus piés, como en oración ante una imagen. Era un delicioso instante de la luna de miel, que jamás en los muchos años de su vida había cesado de iluminarla. Al través de las cortinas descubríase el plantío, mitad huerta, mitad jardín, que circuía la cabaña; y la arboleda, como un bosque, se extendía verdeando á la distancia. El sol de Junio inundaba en luz el ámbito.

Pero á quién ó qué veía él mientras la estaba mirando á ella No contemplaba, sino meditaba. El pensamiento corría muy lejos de donde estaban intensamente fijos sus ojos.

Al comprenderlo se sintió abandonada, sola; una gran tristeza le lastimó el alma: tuvo celos, agolpáronsele las lágrimas á los ojos, y se abrazó á él, trémula de miedo.

—¿En qué piensas? le dijo al oído, con voz de llanto. ¿Por qué te has ido lejos de mí?

El despertó, y librándose del brazo convulsivo, la asió por entrambos brazos y la miró alelado, sumido aún en la estupefacción de su ensueño.

—Amada, la dijo al recobrarse, vengo de ver cosas indecibles. Pensando por qué te quiero yo con tantos amores, se ha ido como por golpe de revelación mi pensamiento más allá de la vida, y durante unos instantes he tenido la visión de mundos que juntos hemos recorrido y el recuerdo de existencias que juntos hemos atravesado. Una vez fuiste la hermana mía, y éramos gemelos. Una vez en un paisaje blanco fuiste la novia mía, te perdí al pie del altar, y fuí viudo sin ser esposo. Una vez fuiste la madre mía, y yo me removí en tus entrañas. Acaso un día al juntarnos fuimos chispas de sol, ó gota de rocío....y ahora entiendo por qué todos los amores humanos se juntan y vibran en mí, cuando mis labios besan tu frente, ó se beben mis ojos la luz de tus pupilas.

* * *

Y disipados los celos de ella por tan adorables incoherencias, sonrió en su orgullo de mujer al oirlo delirar de amor, y mentalmente rió de las visiones de su amado.

LINEAS.

Si no acepto caer en penitencia
¿Te separas de mí? ¡duro castigo!
Cuando á mí lado estás, Dios es conmigo.
Tú eres mi amparo, escudas mi conciencia,

El no me mandará la desventura
Si me baña la luz de tu mirada:
Yo no puedo temer la noche obscura
Mientras brille en tus ojos mi alborada!

Si me miras, yo sé que mis agravios
Perdona Dios, y calma sus enojos,
Por la oración que sale de tus labios
Cuando tienes mi imagen en tus ojos!

Quirino Ordáz.

ESTACIONES VERA

Dejemos á la populosa ciudad velada por la nube de sutil polvo que escapa por las desgarraduras de sus vías públicas.

Elijamos una de las cuatro seculares calzadas: la occidental, ya que por ella iremos á más de un sitio de imperecedera reminiscencia histórica, ya que ella nos conducirá á dos de las más simpáticas villas de nuestros soberbios alrededores: Atzcapotzalco y Tacuba.

Siguiendo á lo largo de la antigua calzada, llegamos á Popotla, por la misma ruta que cruzó el puñado de valientes aventureros después de la derrota de la trágica "Noche Triste", precedidos de su intrépido Capitán.

Ya estamos en el pueblo del "ahuehuete histórico". La calle principal, limitada por casas de sencilla apariencia, provistas de jardines y medio ocultas detrás de la fila de árboles de las aceras, se prolonga en leves curvas hasta ligarse á Tacuba.

Continuando la excursión por la calzada, á la sombra de su vetusta arboleda, llegamos á Atzcapotzalco, la poderosa de antiguos tiempos, la simpática villa del presente y la localidad veraniega por excelencia, del porvenir, que á sus inmediaciones tiene el girón más delicioso de un bosque de ahuehuetes añosos.

***

Popotla, Tacuba y Atzcapotzalco tienen inmigración veraniega, pero es mayor el vecindario estable y á ello contribuyen las condiciones climatológicas y sanitarias de las localidades.

Quien haya vivido en cualquiera de estas villas, solamente obligado por condiciones especialísimas, se arrancará á su pesar, de aquel medio.

Existe una unión absoluta entre las familias que constituyen la escogida sociedad, común para los tres centros habitados.

La estación primaveral viene de año en año á estrechar estos vínculos de simpatía mutua, y las excursiones campestres, los festivales íntimos, las reuniones en los paseos públicos, los "combates de confetti" en los jardines se suceden con frecuencia; y como el sitio elegido para la cita tiene que pertenecer á una de las localidades, indiferentemente, las otras contribuyen con su contingente de juventud y belleza, y así se reunen en armonioso grupo, Lucecita Segué, la hermosa; las arrogantes Sofía Alcalde y Emilia Poppe, las agraciadas María Palacios, María Lezama, Lucita Mar-
tínez, Lupe Herrera y la decidora
ga, las virtuosas Anita, Lupe y Lola
simpáticas señoritas Crespo, Herr
toda una legión juvenil entusiasta

Y la Primavera hace de este co
cias un ramillete juvenil, con el cu
rante las calurosas tardes los jardi
pintorescos del rumbo.

***

Las tres villas poseen, como l
nuestras poblaciones veraniegas, to
tos de comodidad y bienestar apet
brado eléctrico, saneamiento, obra
y Popotla próximamente llegará á
en Atcapotzalco va á ser llevada á
aseo y pavimento en sus vías púb
nes confortables, "Chalets" de gus
creo deliciosos y alrededores pinto
y otros elementos de utilidad y or

Cuando la tracción eléctrica qu
en sus vías de comunicación, lo que
to, sin duda alguna que vendrán

Después de un combate de confetti.

Jardín de Popotla.

En el jardín de Tacuba.

...NIEGAS.—TACUBA, POPOTLA Y ATZCAPOTZALCO.

Un lunch al aire libre.

Alameda de Atzcapotzalco.

...Berta Larraña-
...a Cervantes, las
...rera, Robert, y
... y bulliciosa.
...njunto de gra-
...al engalana du-
...nes y sitios más

...las mejores de
...dos los elemen-
...ecibles. Alum-
... que en Tacuba
... su término, y
... cabo en breve;
...licas, habitacio-
...sto, sitios de re-
...eresos, jardines
...nato.
...ede establecida
... será bien pron-
...a ser preferidas

Una calle de Atzcapotzalco.

estas poblaciones, como estación de verano, por una mayoría de las familias acomodadas que emigran de la metrópoli.

Tacubava y sus inmediatas villas han sido hasta hoy las predilectas: han atraído, han fascinado; pero ahora la ciudad de los Mártires ha llegado á la categoría de verdadera ciudad, y la estación veraniega quiere ambientes de campo y no apetece la atmósfera que tiene en suspenso gérmenes propios de los grandes centros poblados.

***

Los emigrantes de la estación primaveral, deben salir en busca del clima sano, del aire puro, de los horizontes despejados; debe abandonarse el salón para ir al campo en pos de la traquilidad idílica y de la salud, que tan mal trecha anda en las ciudades.

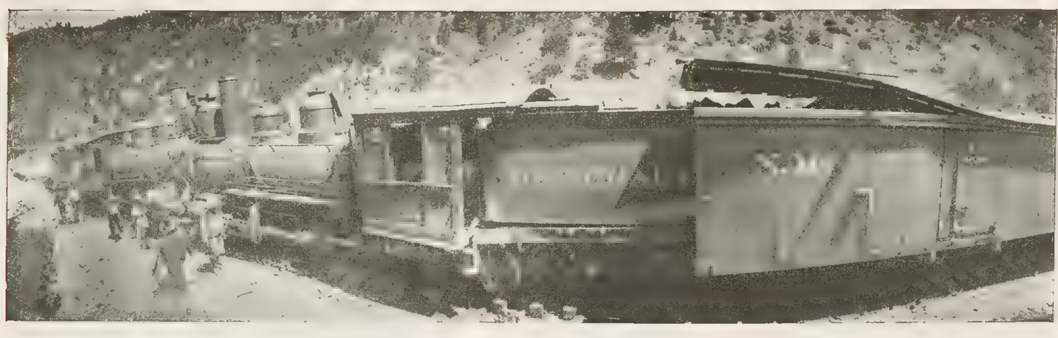
Datos estadísticos locales vienen en apoyo de que: Atzcapotzalco es la población del Valle que registra un número mínimum de defunciones, y las enfermedades de cierto género que con alarmante frecuencia azotan otras localidades de las cercanías de la capital, son por aquel rumbo exotismos que no incuban. Por eso damos hoy á nuestros lectores una impresión de la vida nueva que se agita en plácida oleada por aquellos poblados, donde los recuerdos del pasado histórico ponen su nota magestuosa en la armonía de los adelantos, del confort y de la apacible vida.

Los que abandonan los salones para ir en busca del ambiente puro, los que trás el vértigo de la vida de la ciudad se dan cita en la quietud de los campos y llevan sus ojos á mirar los horizontes diáfanos, ya que tanto tiempo han visto la bruma de polvo que levanta la población bulliciosa; pronto eligirán para estaciones veraniegas las villas de Popotla, Tacuba y Atzcapotzalco.

A medida que la metrópoli extiende sus barriadas hasta tomar por límites lo que antes eran alejados pueblecillos, será necesario que los veraneantes busquen refugio en los campos que hoy circundan las estaciones veraniegas, y nada más á propósito que los alrededores de las villas de que nos hemos ocupado.

Vale la pena recorrerlas, aspirar sus ambientes, buscar un momento de vida nueva en su vieja y tranquila vida.

Bajo un ahuehuete secular.



Un aspecto del choque de trenes del Ferrocarril Nacional Mexicano.

El Sr. General Epifanio Reyes.

† 14 de Mayo de 1901.

En la madrugada del martes último dejó de existir en la ciudad de Morelia el señor General Don Epifanio Reyes, víctima de una antigua afección.

La muerte vino inesperada: el señor General había estado durante el día anterior perfectamente de salud; por la noche, se recogió como de costumbre, temprano, sin que hasta ese momento se hubiera presentado ni el más leve malestar.

Poco después de las tres de la madrugada, fué despertado por los dolores de la enfermedad que lo arrebató de la vida. Cuando las personas de la familia se dieron cuenta del lamentable suceso, la ciencia no podía ya prestar auxilio alguno.

El finado General fué un completo caballero y pundonoroso militar. Por la primera de estas cualidades se conquistó simpatías y afectos entre todas las personas que llegaron á estar en contacto con él; por lo segundo, fué estimado de sus compañeros, respetado de sus inferiores, y su valor á toda prueba, no desmentido jamás en los campos de batalla, lo hizo acreedor al aplauso general. En los anales de la historia de nuestras luchas, figura en distinguido puesto el nombre y las proezas del ameritado militar que acaba de morir.

Hizo su carrera desde soldado razo, y hay un detalle notable en su vida de soldado: ingresó al Batallón de "Supremos Poderes", perteneciendo aún á la clase de tropa, y por rigurosa escala fué conquistando rápidamente unos tras otro los ascensos, hasta llegar á obtener el grado de Coronel del mismo cuerpo; Jefe superior, es decir, fué Jefe primero del batallón de que había sido simple soldado.

Al morir, era el señor General Reyes Jefe de las Armas en el Estado de Michoacán, donde se le quería y se le respetaba.

EL CHOQUE DE TRENES EN EL NACIONAL MEXICANO.

La prensa diaria detalló el desastre ocurrido á dos trenes de carga que corrían en sentido contrario sobre la vía del Ferrocarril Nacional Mexicano, en el kilómetro número 44.

La descripción del siniestro fué hábilmente hecha por los repórters y de ello pueden darse cuenta los lectores de "El Mundo Ilustrado", por las dos fotografías que se encuentran en esta página y que debemos al inteligente aficionado señor Luis Espinosa y Cuevas, que de una manera casual fué viajero en un tren que llegó al punto donde ocurrió el choque pocas horas después de sucedido.

El Señor Obispo de Campeche.

† 12 de Mayo de 1901.

Acaba de morir uno de los prelados más virtuosos de la iglesia mexicana, el señor Dr. Don Mariano Luque Ayerde, Obispo de Chiapas.

Era muy conocido en esta ciudad, en donde había permanecido en distintas épocas.

Nació en la ciudad de Zacapoaxtla, Estado de Puebla, siendo sus padres unos honrados labradores de aquel Distrito. En Diciembre de 1837, muy joven aún, fué mandado al Seminario de Puebla, donde hizo su carrera. Habiendo recibido las primeras órdenes, pasó como familiar del Obispo de esa ciudad, que lo era entonces el señor Carlos Colima y Rubio. Fué después Secretario de la Mitra y acompañó al señor Colima á un viaje á Roma, y obtuvo en aquella ciudad, el grado de Doctor en Teología.

A su regreso pasó al Cabildo Angelopolitano, después de haber desempeñado el Curato de San Marcos, de Puebla.

Por remoción del Doctor Moreno, Obispo de Chiapas, fué designado el señor Luque para ocupar esa diócesis, y fué consagrado en la Catedral de Puebla el 27 de Diciembre de 1891, por el señor Labastida, Arzobispo de México.

Estuvo en el Concilio de Antequera, y en las fiestas de la Coronación de la Virgen de Guadalupe, celebradas el 12 de Octubre de 1896.

Las virtudes del finado Obispo, le hicieron acreedor al cariño de sus diocesanos. Murió a la edad de 72 años.

Aspecto de las primeras operaciones para dejar la vía libre

EL ACORAZADO AMERICANO "WISCONSIN", que visitó las aguas mexicanas tocando Bahía Magdalena, en su viaje á San Francisco California, donde debía haber ofrecido un gran baile á bordo, al Presidente Mc Kinley.

La Avenida del Cinco de Mayo.

MÉXICO FUTURO.

De pocos años á esta parte, la ciudad es objeto de una transformación completa. Los caserones de pesados muros y ventanas desiguales, los cuchitriles estrechos y sombríos, las callejas tortuosas y mal orientadas, las plazas desnudas de pompa y de ornato, se tornan en jardines y alamedas que son encanto de los ojos, en avenidas aseadas y rectas, en edificios que absorben á torrentes la luz y en palacios suntuosos y gallardos.

PORTICO DEL TEATRO NACIONAL.
En demolición.

Por todas partes se observa una fiebre de reconstrucción, y en medio de una nube de polvo se esfuma el México de nuestros mayores, con sus contornos de ciudad antigua y con sus casas pobladas de leyendas, para ceder su lugar á la metrópoli moderna, de airosas construcciones y recia contextura.

México, á diferencia de Nurenberg, Venecia, y otras viejas ciudades europeas, no trata de conservar las angostas callejas, las casas medioevales, los muros desconchados y con la pátina que les ha impreso el tiempo; lejos de querer perpetuar el modelo viejo, trata de convertirse en ciudad moderna, con amplias calles, casas higiénicas, pavimentos perfectamente macadamizados y limpios paseos, bordados de árboles por cuyas hojas discurran aires puros, aguas bienhechoras, y vida sana y confortable.

No sabemos si con estas reformas ganará ó perderá el arte; no sabemos si los anticuarios y estudiosos deplorarán que tal ó cual recuerdo se obscurezca; lo que sí sabemos es que la civilización actual, esencialmente utilitaria y práctica, que trata sólo de hacer más larga, alegre y cómoda la vida de los hombres, exige esas mutilaciones y esos sacrificios. A bien que en México esas cosas están evitadas; pues los monumentos viejos que valen la pena son tan raros y tan solícito el empeño del Gobierno por conservarlos, que pueden compadecerse perfectamente el afán de modernización y las exigencias de los amantes de lo viejo.

Los laberintos de encrucijadas y vericuetos han

CALLEJON DE BETLEMITAS.
Casas que se derrumbarán.

TEATRO NACIONAL.
La demolición por el interior.

ido poco á poco desapareciendo, á medida que el tráfico se extiende y se derrama el movimiento por las arterias de la capital, como una oleada de vida y de gloria que incuba nuevos ideales y nutre plantas jóvenes. Abrir calles, aunque al abrirlas se borren las huellas de una tradición; alinearlas, hacer de ellas lo que deben ser, en una palabra, ha sido una de las miras constantes de nuestros Ayuntamientos, desde 1861 á esta fecha.

* * *

Quien haya conocido, antes de ese año, en el corazón de la ciudad, aquel hacinamiento de man-

AVENIDA DE LOS HOMBRES ILUSTRES (MARISCALA.)
Acera norte de la manzana que desaparecerá

CALLE DEL MIRADOR DE LA ALAMEDA
Acera poniente de la manzana que desaparecerá.

zanas y aquella red de obscuras callejuelas, que se llamaron conventos de Santa Clara y Capuchinas, de San Francisco y San Bernardo; callejones de Mecateros y de la Alcaicería, y conozca lo que son ahora las calles de Gante y de la Palma, y la avenida del Cinco de Mayo, experimentará, sin duda, algo así como una mezcla de satisfacción y sorpresa.

Las necesidades de la ciudad exigían campo más amplio á la corriente de los negocios, y la Reforma empuñó la barreta, paseando en són de triunfo por sobre los escombros de los derruídos monasterios. Se derribaron claustros; se hicieron prevalecer sobre los intereses de los pocos los intereses de la mayoría, y donde antes se levantaban pocilgas y madrigueras, se establecieron vías de comunicación para encauzar el tráfico, regularizando el movimiento. Así quedaron abiertas muchas de nuestras calles principales y la que ahora nos ha dado materia para este artículo.

* * *

La iniciativa del señor Secretario de Hacienda, sobre empleo de diez millones de pesos en obras y mejoras que reclama la cultura de la capital, comprende, entre sus capítulos más importantes, la prolongación de la calle del Cinco de Mayo hasta Santa Isabel, la formación de una plazuela en el lugar que ahora ocupan las manzanas que separa el callejón de ese mismo nombre, y la construcción del Teatro Nacional en la plazuela referida.

Para la ejecución de mejoras tan necesarias para el embellecimiento de la ciudad, habrá, todavía, que borrar las huellas de muchas tradiciones: el coliseo de la calle de Vergara, convertido ahora en escombros, pero que aún nos recuerda los tiempos de Su Alteza Serenísima, las viejas impresiones artísticas y toda una historia de aventuras, desaparecerá para siempre, y por el sitio en que antes se levantaba el teatro, rodarán muy en breve los carruajes, profanando cenizas que á muchos parecen sagradas.

La futura avenida del Cinco de Mayo, cruzará también por otro sitio (el callejón de la Condesa) santificado por una anécdota popular—la del encuentro de los hidalgos que caminaban en coche y entraron por los extremos del callejón, encontrándose frente á frente sin que ninguno quisiera retroceder, por considerar determinación tan grave como desdoro de su nobleza y alcurnia.

La estrechez del callejón no permitía el paso de

CALLEJON DE SANTA ISABEL.
Desaparecerá por completo

un coche al costado del otro; y los hildalgos—que según el dicho de concienzudos cronistas no llegaron á dirimir tan raro encuentro á tajos y mandobles — permanecieron allí tres días con sus noches hasta que la autoridad hubo de convencerlos de que debían retroceder y salir por donde entraron.

CALLEJON DE LA CONDESA.
Será cruzado por la futura Avenida del 5 de Mayo.

Para la prolongación de la avenida hasta Santa Isabel tendrán probablemente que derribarse las casas 11 y 12 del callejón de Betlemitas, la 2 de la Condesa, el muro de unas caballerizas que quedan al frente, y las números 2 y 3 de la calle de Santa Isabel.

Las manzanas que limitan las calles del Mirador de la Alameda y Puente de San Francisco, la Avenida de los Hombres Ilustres (Mariscala) y la de Santa Isabel serán arrasadas en su totalidad para establecer en la plazuela que se forme, el Teatro Nacional.

Nuestros grabados representan las casas y manzanas referidas, tal como pasarán á la historia.

FRAGMENTO DE LA NOVELA

"ÍDOLOS ROTOS"

Ultima de Díaz Domínguez.

Alberto Soria recordaba siempre con disgusto los días de incertidumbre y dolor que siguieron al término de sus estudios filosóficos. Necesitaba en esos días elegir carrera, según los deseos de su padre; y ante lo difícil de acertar en su elección mantúvose un buen espacio de tiempo irresoluto. Adivinaba, merced á su inteligencia clarísima, lo decisivo y grave del momento. Otros de su misma edad, compañeros suyos en los bancos de la escuela, tranquilos é indiferentes por incapaces de reflexión, descuidados del porvenir, se disponían á tomar, al menor impulso extraño, por el atajo más próximo, así como tropel de sufridos corderos obedientes á la voz y al cayado de un pastor ignorante. Víctimas de un sistema de enseñanza, todo rapidez, con el que se pretende madurar cerebros y pulir inteligencias, como se mueven máquinas por fuerza de electricidad ó vapor, en casi todos, precozmente amanerados, era ya imposible un desarrollo natural, armónico y sereno. Condenados á la fatiga prematura, en ellos el germen primordial, producto de la herencia y el medio, germen en cuyo regazo van las aptitudes y energías de cada individuo, había muerto ya bajo un fárrago de influencias contradictorias, ó en balde trataba de crecer, permitiéndose de cuando en cuando alguna protesta efímera. Unos, los más, escuchaban y seguían resignados un consejo cualquiera; otros, los menos, y de estos pocos era Alberto, caían en confusión y duda, sin atinar, casi ninguno de ellos, la carrera mejor avenida con sus gustos é inclinaciones.

En el seno de la familia Soria se discutían con frecuencia las probabilidades de éxito feliz de cada profesión en particular, pero nadie tomaba en cuenta las aficiones mismas de Alberto. Sú padre estaba por la medicina ó las matemáticas; su tía materna, la tía Dolores, estaba sólo por las matemáticas y hacía ascos á la medicina, como á un oficio por demás plebeyo. Entre tanto Alberto, el único interesado, no mostraba amor decidido por ninguno de esos estudios y profesiones. Sentíase más bien atraído hacia el estudio del derecho, en parte por ser la ciencia del derecho la preferida de su tío paterno, el político de la familia, llamado Alberto como él y á quien él adoraba, en parte porque en la profesión misma del abogado algo le seducía. No le seducía el estudio mismo del derecho ni el de sus fuentes históricas. Lo seducía al faz menos científica y más brillante de la profesión de abogado, idealizada por la figura del abogado triunfador en causas célebres.

Nada le parecía tan glorioso como encadenar á los adversarios, leyes y jueces, con la cadena de oro de la palabra bella y el gesto noble y persuasivo. Este parecer iba en su alma ligado á la emoción más profunda y turbadora de su adolescencia: emoción experimentada cuando fué á un teatro por la

primera vez de su vida, y pudo ver desarrollarse en la escena, majestuoso y deslumbrador, un drama perfecto. Los períodos harmoniosos y correctamente declamados, el ademán sobrio y feliz de algunos actores, los gritos dolorosos de los personajes tomados de la vida real, el centelleo de las luces y las joyas, y los aplausos de la multitud le turbaron hasta dar á su fantasía la exaltación de una embriaguez violenta. Aquella noche le fué imposible dormir, los oídos llenos con las palpitaciones de todas sus arterias, los ojos abiertos en la sombra y empeñados todavía en representarse los episodios más notables del drama, pensando unas veces en los actores como en entes casi divinos, considerando otras veces al autor oculto de aquella urdimbre de verdad y poesía, desarrollada en la escena, como una cima insuperable de grandeza y de gloria. Mil sentimientos nebulosos despertó esa emoción en su alma cerrada aún de adolescente. Pero Alberto no supo leer ni siquiera adivinar en su emoción el secreto de su destino. Y por mucho tiempo después, al recordar su tumultuoso estado de alma de aquella noche, lo atribuía á veleidad pasajera de su temperamento impresionable.

Deseando, por una parte, acabar con sus vacilaciones infinitas; queriendo, por otra parte, huir de las estériles disputas provocadas por esas mismas vacilaciones en el seno de su familia, decidió en uno de esos arranques peculiares de los caracteres incompletos, débiles ó enfermizos, abrazar la profesión del ingeniero. Sin darse cuenta exacta de lo que había pasado por él, se encontró irremediablemente engolfado en el estudio monótono y frío de las matemáticas. No faltó quien le infundiese esperanzas y aliento: muchas voces optimistas le hablaron de un porvenir muy próximo, lleno de cosecha abundante reservada á la ingeniería. En efecto, por el país en calma pasaba un soplo regenerador cargado de bendiciones y promesas. Nadie guardaba miedo al espantajo de la guerra civil, como si ésta no pudiese volver de nuevo á transformar campiñas prósperas en desiertos, y ciudades florecientes y ricas en asilos de mendicidad y montones de escombros. Muchos se creían en el principio de una larga era de bienandanzas, y esperaban, como fruto de orden y paz, el nacimiento de nuevas industrias y nuevas riquezas, á cuya formación y adelanto contribuiría, más que ningun otro, el ingeniero con sus luces.

Apesar de todo, en el curso del primer año, su esfuerzo de voluntad se rompió más de una vez, y á cada ruptura vivió momentos de dolor y días pálidos llenos de tristeza. Su manera rigurosa de concebir el deber, ayudada luego por la costumbre, venía á ser el solo aguijón de sus bríos. Trabajaba sin entusiasmo ni amor, no considerando sus estudios como destinados á embellecer y fecundar su vida, sino como simple tarea indispensable y enojosa, al fin de la cual emprendería otra diferente. Sin embargo, estudiaba con tenacidad heroica, dejando pasar la juventud grave y rígida, como una virgen privada de risas, cantos y besos. Sin ligerezas amables ni calaveradas ingenuas, su vida se deslizaba como austera vida de monje en la estrechez de los claustros. Sus labios, resueltos á conservarse puros, rechazaban el bebedizo de los amores fáciles. Y fuera de dos ó tres amigos con los cuales, de tarde en tarde, gozaba de grato esparcimiento, nada le distraía de su empeño en terminar pronto y bien sus estudios.

La tensión de su voluntad la sostenía el señuelo de una promesa. Su padre le había ofrecido enviarle á Europa á coronar su carrera científica, ganando en los grandes centros del viejo mundo mayor suma de ciencia, y preparándose, por el solo hecho de cruzar el oceano, un éxito más feliz, como creía y aseguraba candorosamente el viejo Soria.

Por fin llegaron los últimos exámenes, y con ellos aproximose el momento de la partida. Soria, pasados los exámenes, experimentó un bienestar infinito, como quien se ve libre de una obsesión ó de una gran pesadumbre. Su voluntad, como después de largo encogimiento, se desperezaba fuerte y gozosa. Y sentíase tan ágil, desembarazado y lleno de confianza, como si se hallara en el verdadero instante oportuno para dar un objeto á su vida. Su diligencia anterior se le aparecía como simple deseo de llegar pronto al descanso, y su austeridad como treta de refinado para mejor saborear todas las delicias y blanduras. Durante muchos meses, desde antes de emprender viaje hasta después de su llegada á París, la primera ciudad en la cual había de fijarse á completar sus estudios, vivió en el más profundo reposo. Desaparecida la tensión de su voluntad, la alegría de vivir, que hasta entonces había pasado cerca de él como un torrente mudo, empezó á conquistarle. El torrente murmuraba, cantaba, convidándole en sus cantos y murmurios á beber de la onda tersa y fugitiva. Y sus labios, llenos de juventud, se inclinaron sobre la onda como una flor sedienta.

Mientras la vida se le insinuaba, amable y risueña, en su alma despertó, á favor del reposo y del medio parisiense, un germen dormido. Y del germen brotó, derramándose como savia invisible por todo el sér incontaminado de Alberto, una fuerza nueva que cada vez más afinaba sus ojos, afinaba su piel, afinaba sus nervios y le hacía buscar, casi á pesar suyo, en los séres y las cosas, la gracia y la harmonía. Aquella su emoción turbadora, experimentada de niño cuando fué por la primera vez á un teatro, se renovó más clara y á menudo, revelándose al fin como un instinto, como un sentimiento irresistible, nacido con él, indispensable para él, sentimiento vivo y delicado de la Belleza harmoniosa.

Conocía de antes algunos de sus compatriotas residentes en París y dedicados al estudio: médicos en su mayor parte, raros ingenieros y unos pocos artistas. Entre sus compatriotas no cultivó ni sostuvo amistad verdadera sino con Emazábel, médico, é Iglesias, artista, pintor y escultor á la vez, condenado á sucumbir dos años más tarde en plena esperanza de triunfos. Iglesias y un joven argentino amigo de Iglesias, llamado Calles, pintor y discípulo de Laurens, fueron los camaradas predilectos de Soria. Con ellos visitó los sitios más frecuentados de los artistas, los talleres-escuelas los grandes museos y las exposiciones ocasionales de escultura y pintura.

Semejantes excursiones, en los primeros tiempos las hizo, ó creyó hacerlas, con igual placer con que hacía excursiones á los alrededores de París ó visitaba las casas de curiosidades, regalo y diversión de la ociosa gente bulevardera. Pero poco á poco se marcó su predilección por las excursiones artísticas, y en estas creció de un modo casi palpable el caudal de sus ideas y gustos estéticos. El grano de oro de su amor al arte, primero apenas perceptible como diminuta chispa de luz, muy ligero alcanzó las proporciones de filón rico y profundo. Soria saboreó pronto una alegría nueva, la alegría de conocer, con sólo echar una ojeada sobre un mármol ó una pintura, los primores y excelencias de la obra, y se ejercitaba en adivinar, así la escuela á que pertenecía la obra como también el nombre del artífice cuyas manos movieron el pincel ó encerraron en la piedra de la estatua la llama de la vida.

Cuando quiso reanudar la interrumpida labor de sus estudios de matemáticas, advirtió y pudo medir en toda su magnitud el cambio asombroso realizado en él por el hecho de vivir en una atmósfera de arte. Conoció tristezas é incertidumbres análogas á las que había probado en los penosos principios de su carrera. Y en ese estado de alma consideró como una fortuna los obstáculos que se opusieron á su admisión en la Escuela Central. Todo extranjero se tropezaba con esos obstáculos, y para vencerlos debía dirigirse al ministro de Instrucción Pública francés y reclamar la intercesión del representante diplomático de su país en Francia. Pero Soria en vez de combatir las dificultades y vencerlas, más bien las exageró, asiéndose de ellas como de un áncora, valiéndose de ellas como de un pretexto, para no turbar su vida cómoda y feliz de curioso de arte.

Al cabo de un año, apenas había oído en la Sorbona las conferencias de un profesor de álgebra; y si estaba muy atento á las explicaciones del profesor, al dejar el anfiteatro las echaba en olvido, para no recordar sino las obras recién admiradas en museos y talleres: cuadros hermosos y nobles esculturas.

Sin embargo, bajo su calma en apariencia dichosa, nacía de cuando en cuando un vago remordimiento: ya se representaba con tristeza lo inútil del esfuerzo continuo de sus largos años de estudio; ya pensaba en lo que su padre, confiado y bondadoso, estaba esperando tal vez del hijo ausente.

En la compañía de Iglesias y Calles, y por su género de existencia, hubo de conocer á muchos artistas, entre ellos á uno que sobre él ejerció una influencia indiscutible. Se llamaba José Magriñat. Era uno de esos hombres de talento no muy grande, pero de voluntad prodigiosa, que van dejando por donde pasan una impresión de fuerza y de salud, con la cual dominan y subyugan. Pintor, joven como de unos treinta años, nacido en Cuba, de padres españoles, estrecho de frente, cejijunto, y bastante seco de carnes, desdeñaba muchas cosas: desdeñaba el oro, desdeñaba la mujer, desdeñaba las letras, desdeñaba la política. En él no cabían sino dos ideas, dos pasiones, dos fanatismos: la independencia de su país y la gloria de su arte. Su amistad fué para Soria como un baño de energía, y en Soria completó la obra de mucho antes iniciada por el medio. A poco de conocerse, ya eran verdaderos amigos. Y como José Magriñat se hallaba en vísperas de realizar uno de sus mejores sueños de artista, el viaje de Italia, cuando llegó el momento de partir, nada le fué tan fácil como llevarse de compañero á su nuevo amigo Alberto Soria.

Seis meses duró el viaje, la peregrinación artística de ciudad en ciudad, como de santuario en santuario; seis meses llenos de luz, vividos en la sagrada comunión de un mismo ideal de belleza. A la curiosidad noble de los dos romeros no se escondió un solo punto en donde hubiese florecido una escuela de arte, ni la menor aldea en donde un alma de artista hubiese dejado alguna de sus vibraciones más puras palpitando eternamente en el fresco ó en la tela, en el bajorrelieve ó en la estatua. Pero sobre todo, Florencia los turbó, los mareó con el océano de esplendores de sus infinitas obras maestras, con sus mármoles y bronces alzados entre caricias de sol bajo los pórticos, en las plazas públicas, en las "loggias" anchurosas y claras, con sus mayólicas suspendidas de los frontones de edificios vetustos, como sonrisas de ángeles extraviadas en un rostro severo, con sus palacios llenos de majestad, cuya gracia y harmonía se funde en una atmósfera alegre y sutil, en un cielo azul, delicado y vibrante.

Florencia despertó las últimas rebeldías del alma de Soria y determinó el cambio de éste. El punto de partida de su transformación fué un pensamiento sacrílego acariciado algunas veces por él bajo la cúpula de la Sagrestía Nuova entre los ricos mausoleos de los Médicis, mientras admiraba como en éxtasis la célebre Noche de Miguel Angel. Ante aquellas figuras no acabadas, tales como un tesoro apenas presentido de formas bellas y líneas poderosas, dióse una vez á pensar si nadie podría desentrañar la idea y completar la obra inclusa del maestro incomparable. Después de relampaguear en su alma, ese pensamiento no se extinguió de improviso como el relámpago. Lo asaltó varias veces, lo persiguió, lo dominó, lo poseyó, como una imagen de voluptuosidad á un débil cerebro de eremita.

Años más tarde, al recordar esas reflexiones que le sugerían las obras no acabadas del maestro, las consideraba, avergonzándose de ellas un poco, sacrilegio y locura. Sacrilegio y locura le parecía tocar, siquiera con la imaginación, aquellas formas. "Mejor están así, pensaba. Mejor están así, en su crepúsculo doloroso; quizás más bellas, seguramente más puras. Semejantes á flores entreabiertas, viviendo en larte la vida gloriosa de la obra acabada, en parte escondidas aún en el misterio impenetrable del trozo de mármol sin pulir, parece como si esas creaciones del mayor de lor artistas hubiesen tenido, por un momento, conciencia de su perfección futura, y en el supremo orgullo de su belleza, se hubieran quedado en los umbrales de la vida, temerosas de ser profanadas, y desdeñosas de mezclarse con la fealdad inquieta y vana de los hombres".

ESCUCHANDO.

Cuadro de **Alma-Tadema.**

Traje de boda, último modelo de París

CUENTO FILIAL

Aquella noche la pobre anciana enferma se mor[illegible] Pronto á extin[illegible]irse, al menor soplo, os [illegible] pecillo endeble la [illegible] [illegible]encia. No bastó á darle vida, á [illegible] naturaleza extenuada, humano a[illegible]ilio; los consuelos de la religión no [illegible] consolaban de su muerte. [illegible] que [illegible]

—No; no quiero morir[illegible]

Aquella lucha de la anciana con la muerte llevaba treinta horas.

—Los viejos son así, expresaban concienzudamente los médicos; y con[illegible]aban en presencia de los deudos más animosos ó más indiferentes historias de moribundos septuagenarios que, en lugar de consumirse de un tirón, como la pólvora al fuego, se chamuscaban poco á poco, á manera de torcida.

De entre los hijos de la anciana el inconsolable era José. La vieja, achacosa y maniática desde hacía algunos años, dió en la flor de no permitir que cuidase de ella sino José. Este, de índole suave, casera y fe[illegible]ichos de [illegible] as [illegible] rosamente el puesto en el corazón y la vida de la vejezuela, por donde vino él á ofrendar muchos de los mejores años de la juventud al cariño materno.

Para no distraerse de tan noble [illegible] su dicha, no desposándose con Celina, hermosa mujercita á quien amaba.

José permanecía en un rincón, sollozante como un niño. De cuando en cuando abr[illegible] un hermano [illegible]

[illegible]

Y las lágrimas empapaban su voz.

La anciana lo llamaba á menudo.

[illegible]: agua, dame agua.

O bien decía llorosa:

—Hijo mío, yo me muero; sálvame, hijo mío.

El dolor hundía todos sus puñales en el alma del pobre José. Por centésima vez interrogaba á los médi[illegible]

—No hay esperanzas, doctores; no [illegible] esperanzas?

La cienc[illegible]da podía. Los médi[illegible]aban. José, alma profundamente religiosa, sollozaba por [illegible]

[illegible]

Y el buen hijo formulaba, mentalmente, mil locas prome[illegible]

Por fin la anciana como que se resignaba á morirse. Desde la tarde

Traje de calle.

yacía en un quietismo cadavérico. Antes de hundirse en aquel letargo agónico hubo una escena dolorosa. La anciana llamó á su hijo predilecto y á Celina, la prometida esposa de José. Los miró, les juntó las manos, y se dispuso á hablar; pero la palabra se negó á salir de su boca pálida, sus labios, fríos, se plegaron, y de aquellos ojos turbios corrieron lágrimas silenciosas. Las lágrimas de la moribunda conmovieron profundamente; aquellos labios moviéndose en una mueca trágica fueron de una elocuencia inaudita: José y Celina se abrazaron gimiendo sobre el cuerpo inanimado de la anciana: todos se miraban enternecidos: de los rincones partían sollozos: se respiraba en el aposento un aire de dolor.

Ya era muy entrada la noche. La noche era una tristeza más. Sólo una vela, tras pantalla color de rosa, esparcía pálida luz en la habitación; á esa temblorosa claridad las cosas tomaban relieves fantásticos, y las personas, al andar, parecían espectros. El rostro de la moribunda se perfilaba entre las almohadas. No había en él esa dulce resignación de cristiana absuelta, pronta á comparecer sin mácula ante el Dios de su fe: sino una como rebeldía, algo como terror, extraña expresión de pena.

De remedios ya nadie hablaba. Ahora para nada servían. Los frascos, las cucharas, las botellas, allí estaban, testigos inmóviles, silenciosos, de la próxima separación. Sobre la piedra del lavabo un reloj de oro, abierto, que indicó poco antes la hora del medicamento, sólo marcaba minutos de angustia. Cada movimiento de agujas arrollaba los hilos últimos de aquella existencia. Junto al reloj, en negro estuche de caucho, estaba el termómetro; y por allí salía, de entre un papel blanco de seda,

Sombrero "Niniche."

la punta amarillenta le la vela del alma.

Una hija de la anciana empapaba, de cuando en cuando, con un algodoncillo húmedo, los labios resecos de la enferma. También, de cuando en cuando, partían sollozos vibrantes como flechas.

Y en medio de aquella tenebrosidad de muerte y de noche las almas, llenas de pesadumbre, gemían, los ojos se nublaban en llanto, las cosas tomaban relieves fantásticos, y las personas, al andar, parecían espectros.

* * *

José, perdida toda esperanza de salvación, aguardaba por momentos la muerte de su madre.

De pronto dejó el asiento, á la cabecera de la enferma, miró la hora de la media noche en el reloj abierto sobre el aguamanil, y en la punta de los pies salió de la pieza, exclamando á media voz:

Traje de mañana para señorita.

--Dios mío, Dios mío.

En el patio se detuvo. El aire fresco de la noche oreó su frente. En la habitación de la anciana, la atmósfera ardía como un horno. José experimentó alivio al respirar la brisa nocturna, perfumada con el azahar de los naranjos, ornamento y orgullo del jardín solariego. Los jazmines blanqueaban en la sombra, y la sutil esencia de las rosas produjo en José extraña sensación de voluptuosidad. Un momento pensó en lo bien que estaría durmiendo, en un lecho blando y muelle. Abrió las fauces, bostezando, y se desperezó como un ebrio. De repente la idea de la moribunda embargó su alma otra vez, y á la vista de tanta sombra, sintiendo un vago estremecimiento de horror y pensando en el martirio de la anciana, repitió:

-Dios mío, Dios mío.

Quizo rezar é instintivamente caminó hacia un ángulo del patio, sitio del oratorio. A medida que andaba fué observando más distintamente las cosas. De la capilla, abierta, salía un débil chorro de luz. Pudo distinguir á Celina, arrodillada, en el centro del oratorio. La pobre niña, radiante de belleza y dolor, ramosa y pálida, como una camelia,

Delantero y espalda, Traje de recepción.

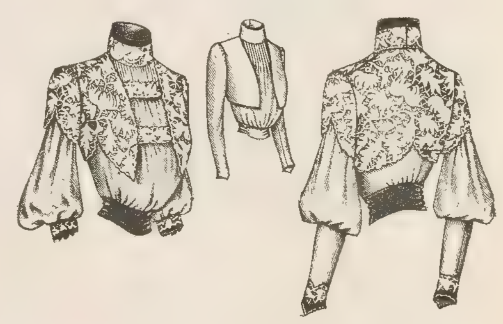
la frente hundida en la siniestra mano, y deshecha en lágrimas, pedía consuelo á Dios para el alma pura del hijo, y la salud eterna para el alma limpia de la anciana. El joven, desde el umbral, miraba y admiraba á Celina. Todo allí era caro á José: el altarito resplandeciente, en cuyo centro agonizaba un Cristo de marfil; aquella atmósfera mística, ambiente de su alma religiosa; los reclinatorios de ébano sembrados de cojines de púrpura; la alfombra misma en la cual tántas veces abismó él los ojos, cuando el sacrificio del altar, meditando en la formidable grandeza del Todopoderoso, y en el misterio sacratísimo de la Redención.

Entre las flores del altar, cuasi frescas, apenas sí empezaban á marchitarse las rosas, al calor de los candelabros ardientes. Para las flores del Señor siempre había tiempo, aun en medio de las mayores tribulaciones. Manojitos de heliotropos odorantes, blancos y azules, espiraban rico aroma. En un jarrón, se apiñaban en desordenado ramillete, campanillas, nardos purísimos, margaritas de plata, corazones de un rojo pálido, y espigas verdes, muy verdes.

En el centro se abría, perfumando, un varillaje de lirios. Por donde quiera rosas, muchas rosas.

Y en medio de la capilla, arrodillada, Celma, radiante de belleza y dolor, hermosa y pálida como una camelia, la frente hundida en la siniestra mano, y desecha en lágrimas, pidiendo consuelo á Díos para el alma pura del hijo, y la salud eterna para el alma limpia de la anciana.

José, en transporte de amor y gratitud se llegó á Celina, y silenciosamente estampó un beso casto, un beso tímido, en la nuca de la bella, blanca y mórbida, entre rizos de oro. Celina se volvió, llena de mansedumbre, como si hubiese presentido aquella caricia, y sin desplegar los labios le dió las gracias á su novio. José también se comprendió deudor de



Talle de seda y blonda.

aquella hermosura que buscaba la sombra para derramar lágrimas y pedir al cielo un lenitivo á los dolores de su alma filial, rota á la vista de la madre muriente.

José cayó de rodillas al lado de la joven. El Cristo de marfil se nimbaba como si una luz del cielo viniera á sonrosarse ante la aurora de un amor puro, magnífico en su terrenismo y en su blancura.

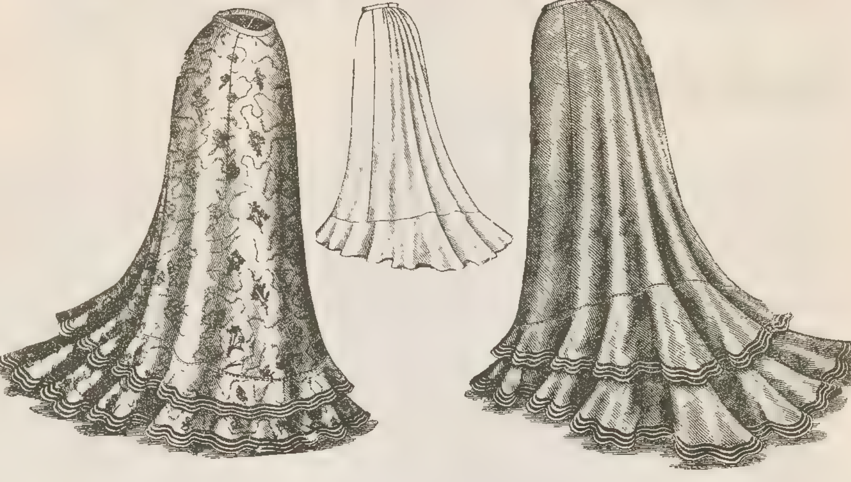
¿Posó mucho tiempo?.... quizá solo un instante; la oración que surgía de los labios de los enamorados, tuvo el espacio de vida que tiene el beso dado á la frente de un cadáver.

. . . .

De pronto un grito de dolor se escuchó en las habitaciones donde la moribunda se encontraba.

¡Muerta, tu madre muerta! ¡José, José, Celina!

Y el Cristo de marfil pareció sonreir y los enamorados sintieron la bendición que los unía hasta la vida del cielo.



Faldas última novedad.

Traje de paseo para niña de 7 años

Costumbres sociales.

EL MATRIMONIO CIVIL

Regularmente entre las personas elegantes, se verifica la víspera del matrimonio religioso y en casa de la novia. La novia lleva traje blanco y las joyas que le haya regalado su futuro; todos los invitados de rigurosa etiqueta. Si hay baile, la novia lo abre con la primera cuadrilla.

La reunión de los invitados se hace en el templo; las señoritas amigas de la novia, llevan trajes claros y los hombres levita abrochada, pantalón de color y sombrero alto, este mismo es el traje del novio.

—Hace seis meses que esa idea me bulle por la cabeza.

—¡Infeliz! ¡Cómo se aburrirá de verse tan sola!

ANECDOTA.

Balzac pasaba toda la noche y parte del día trabajando.

En cierta ocasión, en medio del silencio y de sus meditaciones le pareció oír un ruido en su gabinete. Levantóse y vió á un ladrón que con una llave falsa procuraba forzar su caja.

Quedóse sonriendo y contemplando con curiosidad el caco.

Este volvió la cabeza al cabo de un rato y se quedó atónito al ver su calma.

—Hombre,—dijo Balzac,—me estoy riendo de ver que con una llave falsa forcejeas la caja en busca de dinero, cuando yo, con la llave verdadera, nunca puedo hallar un real en ella.

—¡Y por esta necedad os exponéis á ir á presidio!

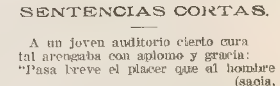
El ladrón no quiso oír más y de un salto desapareció por la misma ventana por donde se había introducido en la casa.

Traje de calle.

Un caballero dice á una señora:

—Me gustan las mujeres de talento; pero si me caso, quiero que mi esposa sea mucho ménos inteligente que yo.

—Pues en ese caso, amigo mío, está usted condenado á eterno celibato.



SENTENCIAS CORTAS.

A un joven auditorio cierto cura
tal arengaba con aplomo y gracia:
"Pasa breve el placer que al hombre (sacia,
"mientras fija persiste la amargura.
"La "realidad" toda ilusión depura.
"La "voluntad" no es "bien" cuando (es audacia.
"Oiréis mil veces repetir: "¡Desgracia!"
"Por una sola de exclamar: "¡Ventu (ra!"
"Pues sucede además que con fre- (cuencia
"el hombre, disfrazando su egoísmo,
"se erige en celador de su conciencia.
"Y descendiendo al fondo de sí mis- (mo,
"se para á oír la voz de la experien- (cia......
"y sigue caminando hacia el abismo."

LA APARICIÓN.

Nube fragante y cálida tamiza
El fulgor del palacio de granito,
Onix, pórfido y nácar. Infinito
Deleite invade á Herodes. La rojiza

Espada fulgurante inmoviliza
Hierático el verdugo, y hondo grito
Arroja Salomé frente al maldito
Espectro que sus miembros paraliza.

Despójase del traje de brocado
Y, quedando vestida en un momento,
De oro y perlas, zafiros y rubíes,

Huye del precursor decapitado
Que esparce en el marmóreo pavimen- (to,
Lluvia de sangre en gotas carmesíes.

Julián del Casal.

Bata semientallada para señora joven.

Talle "Imperio"

La Zarzaparrilla
del
Dr. Ayer

es un tónico maravilloso. Limpia, purifica y enriquece la sangre, excluye del sistema los venenos y comunica vigor á los nervios.

La Sangre se Enriquece,
Los Músculos se Ponen Fuertes,
Los Nervios Cobran Vigor,
y se Rebosa Salud.

Zarzaparrilla es solamente uno de una docena de ingredientes de que está compuesto este remedio maravilloso. Cada medicina está llamada á ejecutar un gran trabajo en un sentido. Pero esto no puede decirse de las demás Zarzaparrillas,

Porque solo es verdad de la del Dr. Ayer.

No os dejeis sobreponer ó engañar por alguien que con urgencia os recomiende alguna nueva Zarzaparrilla de la que nada sepais.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer & Ca., Lowell, Mass, E.U.A.

LA HARINA MALTEADA VIAL

AUTODIGESTIVA
es la única que se digiere por sí sola
Recomendada para los
NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE,
durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.
PARIS, 8, Rue Vivienne.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

COQUELUCHE
ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica
por fumigación y absorción pulmonar
ANTISEPTICAS Y CALMANTES
POLVO GAMBIER
Previene y calma las crisis más violentas
Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, *México.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos
CARBON TISSOT
AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.
ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS
Cura: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.
Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

PRODUCTOS
ANTIASMÁTICOS GAMBIER
Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares*
RECIENTES Y CRÓNICAS
ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,
por Inhalaciones y Fumigaciones.
POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER
Depósito: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

VINO NOURRY
Á la vez Depurativo y Fortificante
ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO
Reemplaza con ventaja el *Aceite de Hígado de Bacalao.*
CLIN & COMAR - PARIS
Y EN LAS FARMACIAS. 708

REUMATISMOS
AGUDOS ó CRÓNICOS
SOLUCIÓN CLIN
al **Salicilato** de **Sosa**
Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.
CLIN y COMAR, PARIS
y en las Farmacias. 707

GOTA
LICOR
DEL D^r
LAVILLE
Acción pronta y segura
en todos los periodos del acceso.
709
CLIN y COMAR, PARIS, *y en todas las Farmacias.*
REUMATISMOS

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON
Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.
Exigase el verdadero nombre
Rehusense los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

PAUL ELLE
SASTRERIA
1a. de las Estaciones núm. 2.
IMPORTACION DIRECTA.
PRECIOS MODERADOS.

Unica casa donde se hacen vestidos estilo sastre para señora

ESPECIALIDAD
EN CASACAS Y LEVITAS.

TODO TRABAJO
GARANTIZADO.

SEÑAL DE PELIGRO!
HOMBRES DEBILES
DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia), pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO***, comunicándose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envienos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE
615 Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
2J2 **New York, E. U. de A.**

PARALISIS.
PÉRDIDA DE LAS FUERZAS EN LAS PIERNAS.
No existe más que un remedio.

"Un nuevo triunfo."

Banamichi, Sonora.
Abril 30 de 1901.
Sr. Dr. McLaughlin México.

Muy Sr. mío.—Pongo en su su superior conocimiento que ya tuve un triunfo con sólo cinco días de uso de su aparato, ya he dicho á Vd. que el día primero de Marzo próximo pasado comenzé á usarlo y aunque no fueron más que cinco días por los trastornos que se interpusieron desde ese día no ha vuelto á haber otra emisión, es la razón que digo á Vd. que ya para mí es un triunfo.

Quedo como siempre de Vd, Atto. y S. S.
Jesús G. Arvizu.

El único remedio para la parálisis es la Electricidad. Es el único medio conocido para devolver la vida y sensibilidad á las piernas paralizadas. Cura la parálisis, como lo prueban los centenares de casos curados por mi nuevo método que derrama una verdadera vida á los nervios de la espina y lleva á las partes enfermas.

El Método del Dr. McLaughlin.

Es un sistema para adoptar la Electricidad en enfermedades especiales. Mi famoso Cinturon, que produce una corriente mucho más fuerte que cualquiera otro aparato para el cuerpo del hombre. Se aplica mientras duerme el enfermo y su energía calmante se conduce directamente á la parte enferma. Devuelve el movimiento, el tacto y la fuerza, y curará con seguridad. Tendría gusto en demostrarle su efecto.

Es preciso desconfiar de Cinturones Eléctricos baratos, manufacturados con el único objeto de vender. Mi Cinturon, es el único protegido por una patente en la República Mexicana. Es el único construído conforme á exactos principios científicos, y está garantizado conforme fianza de $10,000. No se venden en las Boticas ni Droguerías ni por conducto de agentes, y todo paciente alcanza la ventaja de mis 20 años de experiencia.

Consultas gratis. Se envía á todo el que lo solicite, un folleto que contiene cuantas explicaciones puedan necesitarse, libre de todo gasto.

DR. A. M. McLAUGHLIN
Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo núm. 220 México D. F. Horas de despacho de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 21.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, MAYO 26 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.[illegible]
Idem idem en la Capital, 1.[illegible]
Gerente: ANTONIO CUYAS.

..........¿cuántos dedos son éstos?

ACHILLE FOULD (Mlle Georges).

CARTAS A URBINA.

(CONCLUYE)

Las primeras hojas del libro son "manchas" de París, como los pintores dicen, "totales" de la última Exposición, "gloria de los ojos" como dice el poeta: artículos panorámicos á través de cuyas líneas se entrevé la mar de ángulos y curvas de pirámides y hemisferios, de grises y oros, de sombra difusa estriada de luz que constituye el aspecto de este París que hace indefinido, que hace infinito su perpetuo cerco de bruma. Y cuando el viajero desciende de la torre Eiffel, (el penacho de Cyrano de París) es para buscar detalles de arte, para meterse en un sumario dorado y elegante de la evolución artística de Italia, para medir á un escultor del tamaño de Rodin grande hasta en sus errores, haciendo, por cierto con exquisiteces de criterio incapaz de pedantería, el más acertado juicio que del insigne y obscuro escultor del bloque de Balzac se ha hecho hasta hoy.

Y como no hay cosa que seduzca más á estos adoradores de la gracia, que son los poetas, que la fuerza (que cuando está al servicio de la inteligencia es también una belleza y también es una gracia) nuestro peregrino se mete entre los anglosajones de América y todo lo encuentra digno de alabanza, y casi todo digno de admiración y puede que razón tenga y la tiene de seguro y no sé por qué se desearía que no la tuviera tanto.

Las líneas consagradas á Oscar Wilde, el poeta estigmatizado sobre quien hizo llover la sociedad fuego de vilipendio é ignominia como el que cayó del cielo bíblico sobre Sodoma, son magníficas de piedad y severa tristeza. Tiene en él frases, Darío, que muestran como su fantasía á pesar de sus giganteseas alas condorinas no sale de la atmósfera de la razón y de la realidad y que no es cierto que la genial idea poética, el estro, que los académicos dicen, sea una enfermedad de la mente, una vesania, sino una afirmación extraordinaria de la facultad de percibir lo bello. Tiene en ese juicio pensamientos supremamente hermosos como éste, que será lo único que del libro cite yo, puesto que, reducido á fragmentos, lo haría entrar todo en el prólogo. "Wilde no comprendió sino muy tarde que los dones sagrados de lo invisible son depósitos que hay que saber guardar, fortunas que hay que saber emplear, altas misiones que hay que saber cumplir".

Y así vive París Rubén Darío y París vive así; de la Exposición á Kruger, de Swedemborg á Sada Yaco, de la Opera á "la Boite á Fursy", de Lohengrin á los Trabajos de Hércules, del abate Estourneau á "la belle Otero"; de un sermón de Bossuet exclamado por Mounet Sully á una "complainte" funero-pornográfica del "cabaret du neant". Y todo esto se refleja, no con precisión fotográfica, sino con verdad de vida y de poesía en el libro del poeta; á fuerza de ver risueño y "charmé" á este París que lo ha fascinado y hecho suyo, que lo ha hecho su mosca de oro en una telaraña maravillosamente irisada por la luz de un sol que parece el lustro que alumbra la escena de la eterna comedia, se ha vuelto pesimista; y suavemente y con la "nonchalance" de un "dilettante" pone en su honda esta piedra: "como tengo muy poca vida social tengo todavía el mal gusto de creer en Dios, un Dios que no está en San Sulpicio ni en la Magdalena y creo que ciertos sucedidos como lo del Bazar de Caridad y la singular muerte de Felix Faure, son vagas señas que hacen los guarda-trenes invisibles á esta locomotora que va con una presión de todos los diablos á estrellarse en no sé qué paredón de la historia y á caer en no sé qué abismo de la eternidad".

* * *

¿Será que nuestro poeta encuentre que lo que liga y aprieta en un haz de placer y de gusto todas esas disímbolas manifestaciones del París que tanto ama, sin embargo, es un signo misterioso que reside en la sombra y en el mal y que un "Mané Tekél Farés", relampaguea invisible en las noches de la moderna Babilonia? Lo cierto es que de improviso desertó del París de la Exposición (una cosa monstruosamente admirable y loca, como un laberinto de gemas que fulguraran, rieran y cantaran y al mismo tiempo ordenada y armoniosa cual una sinfonía de Beethoven) y huyó á Italia. Tuvo razón. A Italia se debe huir siempre; Italia es el refugio divino de toda alma en peregrinación; todo hombre que tenga el estigma del amor á lo bello en su frente debe ir allí debe abandonarlo todo por ir allí, debe ir á oir lo que Italia le dice, pegando todo el espíritu, todo el sentimiento al corazón de la diosa, y auscultarla devotamente y sentir el ritmo sorprendente de esa vida en que la naturaleza y el arte riman en un poema sin fin... ¡Oh! Italia, Italia, madre de toda poesía, desposada de todo ensueño, visión de amor y de belleza apenas estrechada cuando desvanecida entre los brazos...!

Rubén Darío entró á Italia como se debe entrar, con la devoción ingenuamente pagana de un católico, dispuesto á arrodillarse en los Calvarios convertidos en Tabores, ante los Cristos-Apolos, ante las madonas y lirios de Angélico, nardos de Boticelli, rosas de ternura de Rafael, de dolor de Dolci, de vida de Andrea del Sarto y de cielo de Bellini. Así hizo: el arte en Italia, verando mis lectores, le fué como un diamante bebido faceta á faceta, luz á luz.

Empezó á rezar su rosario de poeta, por Génova, Pisa, Roma, Nápoles... Allí lo dejé yo á través de este libro magnífico: las cuentas de oro se pasan, lentamente acariciadas, por los dedos. En todas partes dice algo, después de tantos y tantos, que se oirá siempre, porque deja hablar á su alma... ¡Qué bien transmitida al lector la maravillosa tristeza y silencio de Pisa, el gran "campo-santo" de mármol cuyas tumbas son la Torre inclinada, el Bautisterio, el Duomo y el mismo campo-santo en que parece que oye uno por delante los pasos del Dante y por detrás los de Dios... ¡Oh! con qué piedad se adora allí en aquella tremenda transquilidad la desnudez y la pobreza de aquel sitio decorado de sonoras de frescos de Gazzoli y de Orcagna, de reliquias de sepulcros y de un mundo de historia y poesía...

¡Y en Roma...! La Roma de Rubén Darío, es la Roma del Pontífice, es la Roma de que toma posesión Pedro en el Circo de Nerón de "Quo Vadis", allí mismo, quizás, donde hoy se levanta la zaúlica tiarada con la gigantesca cúpula de Miguel Angel.... Las protestas, las reservas, las negaciones ante ese divinismo hierático que forma bloque con las miserias y las flaquezas más tristes de la humanidad se disiparon cuando tocó con labios reverentes "el anillo del pescador". Tiene palabras encantadoras para León XIII, de admiración, de amor; tanta galardía de inteligencia y de vida dentro del transparente fanal de aquel cuerpo que parece una lámpara de altar en un santuario oro todo, mármol todo, arte todo, todo Rafael, todo Miguel Angel, todo Pinturrichio, todo Cánova... lo seduce, lo atrae, lo arrodilla. Tiene razón, el espectáculo es soberbio; estos hombres de ideal en lucha con un mundo son la obra de arte de Dios. ¡Cómo besa las manos del Pontífice, manos fluídas, bendecidas y trémulas, manos hechas de alma y de bondad, cuya blancura inmaculada se continúa y se completa en la mística blancura de la hostia...

En Nápoles, á orillas del golfo de luz, de cuyo fondo de zafiro viene y emerge ante los ojos arrobados la flor del arte antiguo, del arte eterno, la flor de amor, entre la tumba de Virgilio y la tumba de Tiberio, entre los oráculos de la Sibila y las tarantelas de Carmelina, yo he dejado al peregrino... Juntos lo encontraremos vosotros y yo, en estas páginas, en Florencia, en Venecia... Y ¡oh! espectáculo incomparable, el de un poeta que transmite al mundo en vibraciones la perenne sugestión de esas cosas en que el Hombre y Dios han rivalizado casi en crear belleza! Mas no creáis que Rubén cabalga siempre en Pegaso; pie á tierra y con la rienda de su corcel lírico al brazo, "il mène Pegase au vert" como decía el ancestro Hugo. Este "vert" es aquí el campo de la observación realista, penetrante, exacta, del medio social que el viajero atraviesa. Dice lo que ve, todo lo que ve y en su retina nada se deforma; unas cosas toman mayor relieve que otras y eso es todo...

Rubén sigue peregrinando, seguirá por mucho tiempo; ahora va de nuevo en bulevar, exquisitamente divertido por el fantástico desfile del París crepuscular y noctuino ante los "bocks", cada vicio cascabeleante de audacia y de locura, cada virtud alegremente disfrazada de vicio lo sorprende, lo retiene, lo conmueve...

***

¿Por qué dicen que no sois un poeta de América, mi querido gran poeta cordial y bueno, bajo la pálida máscara, por qué? Pues no sois de Francia, porque aunque vuestro verso habla, no la lengua, pero sí el verbo francés, encendéis sobre él esas constelaciones nuevas que ven "los conquistadores" de Soré M. de Heredia al pasar el Ecuador; no español porque tenéis el estro demasiado crepuscular y compuesto de demasiado complicados matices, para que pueda ser su medio natural el de los colores francos y altos que ama la musa española y que tienen el don de irritar á nuestro eximio amigo Santiago Rusiñol á cuyos pies todos los días pone, sin embargo, el Mediterráneo su copa de oro blanco y de azul encendido.

Sí, sois americano pan-americano, porque en vuestros versos cuando se les escucha atentamente suenan rumores oceánicos, murmurios de selvas y bramidos de cataratas andinas, y si el cisne, que es vuestro pájaro heráldico, boga sin cesar en vuestros lagos helénicos en busca de Leda, el condor suele bajar á grandes saltos alados de cima en cima en vuestras estrofas épicas; sois americano por la exuberancia tropical de vuestro temperamento al través del cual sentís lo bello, y sois de todas partes, como solemos serlo los americanos por la facilidad con que repercute en vuestra lira policorde la música de toda la lira humana y la convertís en música vuestra...

Vos no queréis ser de nadie; las únicas palabras de prosa que he encontrado en "Prosas profanas" son un "alzo el puente y me encierro en mi torre de marfil" que aprietan el corazón: volved á la humanidad, volved al pueblo nuestro padre, á pesar de vuestras manos de marqués, á América nuestra madre, á pesar de vuestra carta de naturalización en la república de Aspasia y de Perikles. Los poetas deben servirse de su lira para civilizar, para domeñar monstruos, para llevarlos en pos suya hasta la cima en la montaña santa en que se adora el Ideal.

Justo Sierra.

CHOPIN.

Llegó la noche, de un cielo obscuramente rojizo, sin una ráfaga de luz, sin un destello, envolviendo á la ciudad en una niebla espesa que rasgaban con trabajo los focos eléctricos.

Había caído copiosamente nieve, durante todo el día, sobre la Nueva Orleans; los parques, las plazas, las calles se cubrieron de un lienzo blanco; después vino la helada, cristalizando aquel sudario, inmovilizando el agua en los surtidores de las fuentes, cuajando inmensos bloques flotantes sobre la ancha corriente del río.

Y ateridos, con el mal de la patria, como si todo aquel frío hubiese caído sobre nuestros espíritus, habíamos acabado por refugiarnos en el Club de la Prensa, en "Canal Street", en la amplia avenida que caracteriza á la población, dándola perfiles de puerto cosmopolita, de gran centro humano, sin fisonomía propia, un gran mercado marítimo en el que se reunen todas las civilizaciones, todas las razas, en un fondo abigarrado que la nieve había como desleído, como opacado.

¿Por qué, en medio de aquel remolino humano, en aquel hormiguero de hombres, nos sentíamos tan solos, tan desamparados, tan lejos, tan inmensamente lejos, de gentes y cosas amadas? Frente á la cintilante bocaza de la chimenea, viendo encenderse los terrones de carbón, crujir, deshacerse en cenizas, dejábamos ir el pensamiento, la voluntad, invadidos por una laxitud aflictiva, por un desmayo de esfuerzos, mientras el coro de la ciudad en fiesta ascendía confusamente como el rumor de un mar lejano.

***

Ascendía aquel soplo de un gran cuerpo que á nosotros se nos antojaba sin alma, formado de millares de sombras, deslizándose sobre el resplandeciente granito de las aceras, recortando sus negras siluetas sobre el inesperado resplandor de una antorcha. Y la impresión de que aquellos hombres no pensaban ni sentían como nosotros, que una voz que demandase socorro se perdería en aquel desierto de indiferencia y de nieve que nos rodeaba, se apoderó fuertemente de nosotros, en aquella hora cruel, impregnada de visiones y recuerdos.

¿De cuántos borrosos rastros, de qué fugitivas huellas se formaba aquel estado de conciencia, que después he tratado de analizar, disecando cada sensación, siguiendo el impreciso reguero hasta llegar al manantial de que surgía aquella corriente amarga? ¿Era que nuestros espíritus caldeados por los bermejos rayos del sol del trópico, inundados de claridades, necesitados de calor de

horno, se sentían ahí entumecidos, como palmeras cubiertas de una capa de escarcha? Y de pronto acudió la explicación precisa, neta, punzante, abrumadora: era la tristeza sin consuelo de que arrastrábamos todos los dolores de muchas generaciones, los sufrimientos de una raza, y que en aquel momento vivido se hundía en nosotros todo un pasado, toda una historia, todo un mundo.

¡Ah, sol bermejo del trópico, vívidas claridades, triunfadoras fiestas de luz! la nieve había caído copiosamente, sepultándolas; y mientras la Nueva Orleans dejaba oir el coro del hormiguero humano en movimiento, nosotros permanecíamos

ahí viendo como los encendidos carbones de la chimenea se deshacían en cenizas, refugiados en nuestros recuerdos, adormecidos en nuestras visiones, que no eran nuestras únicamente, sino de todos los que antes de nosotros habían atravesado por estas terribles crisis del desamparo, frente á un cielo sin destellos y un desfile de hombres sin punto de unión con nuestras sensaciones.

Y súbitamente, como obedeciendo á una necesidad suprema, cómo para abrir la arteria, mi compañero se acercó al piano y dejó correr todo aquel raudal doliente, los ideales entenebridos, las protestas, los sollozos, el gemido lento y prolongado de los eternamente desconsolados, de los heridos por el mal incurable del ensueño. ¡Chopín! Y la incisiva melodía se esparció en ondas dolorosas, se desgranó en ayes. Jamás el inspirado neurótico había llegado tan cruelmente hasta mí, jamás había rozado fibras más delicadas, más ocultas, más desconocidas.

Y el símbolo surgió palpitante y terrible: el padecimiento acerbo, sin cura, de la ilusión en contacto con la realidad; el "morbo" de los que aman el dolor y se complacen en reiterarlo, buscando en todas las fuentes de la vida los latidos angustiados, las vibraciones trágicas; padecimiento renovado incesantemente, perseguido siempre, que aparece en los labios que nos piden besos, que florece en los renuevos de la primavera, que se mezcla en la plegaria, que nos acompaña en nuestras noches de orgía, que llama á todas horas á nuestro corazón, para decirnos: ¡Llora! Llora inconsolablemente la inútil existencia, llora las alegrías, llora el amor, llora sobre todas las desventuras de la tierra; sufre todos los dolores, que por la ley inexorable te han legado todos los hombres; golpea sobre tus tristezas, fecunda tu vida con el llanto.

Y mientras sobre la Nueva Orleans pesaba un cielo profundamente rojizo, la doliente melodía se desgranaba en punzantes ayes, en ondas dolorosas... !

Carlos Díaz Dufóo.

D. FELIPE RAMÍREZ VALDES

UN HOMBRE PRODIGIO.

A juzgar por sus incontables aptitudes y sus múltiples habilidades, Don Felipe Ramírez debe haber tenido tantas cabezas como la hidra, y tantos brazos como Briareo. La lista de sus capacidades, de las artes que practicaba, de los oficios que poseía y de los conocimientos que almacenaba ocuparía un volumen y podría formar un catálogo razonado de la actividad humana.

Lo traté y visitó mi casa, siendo yo niño, durante años, y cada visita era una sorpresa, un atractivo nuevo, un espectáculo ó una exhibición inesperados, un servicio que prestaba y de que no se le creía capaz, la ostentación de un conocimiento que no se le sospechaba. Cuando se creía que había "vaciado su saco" se presentaba con la alforja llena; jamás lograba agotársele ni acorralársele; hacía frente á las cuestiones más arduas y variadas; daba cima á las empresas más disímbolas; servía para todo, se prestaba á todo, y cuando todo lo había hecho, todavía le quedaba algo por hacer.

Concretemos, enumeremos y clasifiquemos: En el orden de la actividad física era gimnasta, pelotari, buzo, equilibrista, jinete; su fuerza era la de un Hércules, y su agilidad la de un saltimbanco. Por salvar á Constantino Escalante, cogido entre dos vagones en un accidente de ferrocarril, se insinuó entre los carros casi "telescopiados", empujó con vigor y los separó lo bastante para librar al infeliz caricaturista machacado y asfixiado como entre las planchas de una prensa hidráulica. Luchaba como Prian, esgrimía como Pini, tiraba al blanco como Juan José Baz, cazaba como René Masson; jaripeaba como Vela ó González Aragón, y era primer espada en las novilladas de afición.

En punto á instrucción, la suya era vasta y completa. Hablaba varias lenguas, conocía la magia y las ciencias ocultas, sabía las fórmulas de la evocacion, del conjuro y del exorcismo. Sabía medicina y poseía remedios extraños y poderosos; antes que el Doctor Martínez del Río aplicara el cloroformo en México, ya Don Felipe Ramírez divertía á su sociedad, haciéndole respirar á través de una esponjita empapada de un líquido, lo que producía sensaciones extrañas y ensueños fantásticos. Poseía un herbario muy rico y ejemplares de piedras preciosas y de animales raros. "Componía" huesos, extraía y orificaba muelas, sabía aplicar vendajes y apósitos.

Había leído mucho y se acordaba de todo: contaba cuentos deliciosos, recitaba poesías, hacía monólogos. Tenía un estereoscopio con vistas de todos los países, tipos de todas las razas, panoramas y perspectivas de todas las latitudes. Sus sesiones de linterna mágica, de física recreativa, de química divertida, sus experimentos en acústica, electricidad y óptica eran sorprendentes en aquel año de gracia de 1862. Había inventado aparatos, instituído experiencias y hecho demostraciones, y buscaba por aquel entonces la dirección de los globos.

Como prestidigitador no tenía precio; entre sus manos desaparecían relojes, sortijas, cháchara y se transformaban en flores, en palomas, en flameajes de listones y cascadas de agasajos; con reflectores especiales vestía á las damas de hadas, de sílfides, de ninfas, y ponía orejas de asno y cuernos de demonio á los caballeros.

Dibujaba y pintaba que era un primor; practicaba el retrato instantáneo y la silueta picaresca, la caricatura ridícula; con unas tijeritas y un papel doblado recortaba casitas, jardines, plantas y animales. A veces llevaba barro y hacía bustos, jarrones, estatuas. Con su cortaplumas y un pedazo de madera esculpía muebles y labraba primorosas chucherías. Era de gran fuerza en las flores de camelote y en el alambre torcido.

Pero lo que tenía ante todo y sobre todo era un talento musical de primer orden, un verdadero genio. Tocaba todos los instrumentos conocidos y otros de su invención, con gran habilidad, con sentimiento exquisito, con arte incomparable. Era guitarrista, bandolinista y bajista; manejaba el arco con superioridad incontestable; el clarinete, el oboe, el corno no tenían para él secretos, y daba á los bronces las sonoridades más exquisitas, al piano, timbres desconocidos, al órgano celestes armonías.

Su instrumento predilecto era la flauta, y como flautista no creo que haya tenido rival, si es que puede llegar á tenerlo. Tenía flautas de ébano, de cristal y de plata, había estudiado su sonoridad y sus efectos, había encontrado combinaciones de llaves que sólo él manejaba, y taladrado agujeros de que sólo él se servía, produciendo así efectos desconocidos y sorprendentes. Con su flauta de plata, su predilecta, imitaba todos los instrumentos y toda la Naturaleza sonora. Había en ella arrullos de tórtolas, trinos de jilguero, sonoridades armónicas como las del mulato y del zenzontle; murmullos de selvas y de arroyos, zumbidos de brisas y de abejas; había llantos y risas, clamores y rugidos, y aquella flauta era toda la música. Tocando trás de una cortina llegaba á no saberse en qué instrumento ejecutaba; un día en un concierto tocó el trémolo de Beriot en el saxofón y se creyó que ejecutaba en el violín. Había arreglado su flauta de plata de tal suerte, que todas las llaves quedaban al alcance de los dedos de una sola mano.

—Por si me quedo manco—decía.

El día del siniestro de San Angel se lastimó seriamente la mano izquierda tratando de salvar á Escalante. Por la noche se presentó en el teatro con su brazo en cabestrillo y con una sola mano tocó como jamás había tocado, siguió á Angela Peralta en los giros vertiginosos de sus trinos y gorgeos, y el público, arrebatado, le tributó una gran ovación.

Podía, á la vez, ejecutar en el piano y la flauta, y solía improvisar arreglos de música que ejecutaba él solo, á la vez, en ambos instrumentos. Y no era un simple ejecutante, sino un artista en la más noble acepción de la palabra; sentía la música, la lloraba, la gemía; transfundía en su auditorio la suprema emoción musical, la suprema de las emociones; oyéndolo se sentían calosfríos, corrían por el cuerpo trasudores, se sentían vagos erizamientos de cabellos, nudos en la garganta, sobresaltos de sollozo en el pecho, nublazón de lágrimas en los ojos.

¿Qué ha sido de él? ¿quién ha vuelto á oirlo y á admirarlo? ¿quién es el legatario de sus laureles? ¿en qué tumba reposa, si ha muerto? ¿en qué caverna se ha refugiado, si aún vive?

Un día, durante el llamado imperio, los Archiduques lo oyeron y lo admiraron; para darse aire de Mecenas y de protectores del arte y de popularizadores, en Europa, del genio nacional, lo embarcaron y lo mandaron al extranjero. Poco después se supieron aquí sus triunfos en París; después se dijo que había ingresado á la orquesta de "La Moneda", de Bruselas, y después... nada. El genio se envolvió en una nube, se hundió en la sombra y desapareció para siempre. Descansa, acaso, ignorado y perdido, en cualquier cementerio vulgar, bajo una losa en que sus admiradores no han podido depositar una corona y sobre la cual la patria no ha podido grabar su nombre y su gloria.

Dr. M. Flores.

Impresiones de la semana

SOL Y LLUVIA.

El sol relampaguea coléricamente como un dios irritado y sus flechazos de fuego hieren los picachos de la serranía. Está en el zenit. La ciudad perezosa rebulle con ondulaciones lentas de una "[illegible]" oriental. En las cantinas, el tintineo de las copas se mezcla al chorro hirviente de las carcajadas. El ajenjo verde pálido como un tallo nuevo, se iriza esparciendo su pérfido aroma. La cerveza -rubia cual campo de trigales, eleva del fondo del vaso sus locas burbujas. Muy pronto la multitud abandona el boulevard, fugitiva del calor, y queda el ígneo monarca dueño de las calles, tendiendo lienzos sobre el empedrado, tapices amarillos en las baldosas, caldeando el agua de los estanques, inundando de oleadas flamígeras el espacio, haciendo circular sus átomos de sangre disuelta en la gran arteria del Universo.

La ciudad yace en un sopor de siesta; el asfalto de las calles despide lumbre al contacto del prolongado beso del sol; el reloj bate el ala vibrante de su campana. El cielo se incendia en torrentes de púrpura; un aliento de hornaza flota como un vapor de fragua, y á lo lejos, en los términos color de acero del horizonte, las inconstantes, las "hijas del viento", las nubes, van desplegando su vela negra, y se deslizan, se deslizan, trayendo en su seno el fresco licor que despertará á la tierra de su modorra.

Porque la lluvia es la bandera blanca, la bandera de paz que agita la primavera. Sin ella, las rosas no se abrirían ni habría duos de amor de rama en rama.

¡Cómo deseamos ahora, cómo anhelamos que lleguen esas tardes perezosas, empapadas en brumas, que caen lentamente y se deshacen en la monotonía gris del crepúsculo! Pasan las nubes como arrastrando sueños, amontonándose en bloques informes, en masas indecisas; ruedan, se agrupan, riñen batallas gigantescas, salpicadas de lágrimas y de la sangre anémica de un sol moribundo que se asoma á través de la cortina de la niebla; esas tardes en que la lluvia teje sobre la ciudad un encaje impalpable, la cubre de blondas líquidas, de un velo movible, mientras allá arriba un relámpago traza en el escudo infinito quién sabe qué fulgurantes caracteres!

Y cuando llueve, cada gota es un tono mate que surge de improviso; un repentino pincelazo. Y el agua rima, con su murmullo punzador, sueños y melancolías.

¿No os ha sorprendido nunca el chubasco, bajo las arcadas del bosque? Se diría que en la impenetrable red de frondas se abren millares de pupilas verdes—verdes, como las que cantó el poeta sevillano—que nos miran irónicamente. Cabecean los árboles sacudiéndose la mojada cabellera, se oyen aleteos, susurro de hojas, y el grito agudo de algún náufrago del aire, rasgando el ritmo lento del aguacero. Buen chaparrón; ¿cuándo escribirás en el espacio tu hossana provídente, tu himno sonoro, y tus estrofas de apacible y dulce armonía? ¿Cuándo penetrarás en la tierra para remover sus olvidados gérmenes y colaborar en la gran obra de la vida imperecedera?

LOS DOMINGOS DE AHORA.

Ido el Circo y envejecida la zarzuela, nos hemos quedado por algunos días sin espectáculos de atractivo. Entre tanto cambia este abatimiento teatral no se sabe qué hacer de los domingos.

La ciudad está perezosa; deja qué el sol tienda por las calles, sus brillantes paños, y que el cielo se inunde de luz. La ciudad está perezosa; se complace en conservar el sopor del sueño, el polvillo de oro que la noche arrojó en sus párpados, se asoma á los balcones y bebe á torrentes la vida que se escapa en ondas tibias. En las avenidas los transeuntes toman aire de fiesta, afloian el paso, se abandonan á una laxitud extraña, á una especie de embriaguez que pone vidrios de colores en la imaginación. Van un poco al azar, aventureros del aire y de la luz, y, toman parte en la gran fiesta de la naturaleza.

Y por las mañanas en la Alameda, y por las tardes en la Reforma, la multitud culebrea como un reptil de escamas multicolores. Es allí donle las músicas militares hacen oir sus fanfarrias sonoras. Las notas se diseminan bajo los árboles acariciando pequeños oídos aterciopelados, y prenden en los espíritus estrofas líricas, anhelos vagorosos, locos deseos. Las sedas se irisan, y producen al arrastrarse por la arena del parque, secreteos sutiles de arroyuelo que corre bajo arquería de rosas. La primavera ha encontrado su nido en todos los ojos. Se beben las miradas como copas de buen vino. Embriagan los perfumes, los matices, las medias palabras, las pupilas, el movimiento de los abanicos, que abren sus alas, la música... y el excelente vecindario se deja llevar por esta oleada policroma, por esta ráfaga de la alegre dicha de vivir que convierte en sueños de oro las obscuras realidades de la existencia.

Y entre tanto, reina, absoluta, Su Majestad, la Tanda.

Luis G. Urbina.

Damas mexicanas.--Srita. María del Carmen Margain y de la Garza.

SIN CORAZON.

Cuando en el pecho corazón tenía,
No cesaba, era eterno mi sufrir:
Era un verdugo el que albergaba dentro;
Era un infierno el que llevaba en mí!
Yo le decía: corazón, ¿qué anhelas!
Y él redoblaba su cruel latir:
Hasta que ya desesperado, un día,
Abríme el pecho y le arrojé de allí.
Cayó á las plantas de una virgen rubia
De ojos de claro, espléndido zafir...
¡Oh, corazón! tú eres feliz con ella.
Y yo dichoso, corazón, sin tí...

FERNANGRANA.

AMOROSA

Surges d'entre mis sombras, prometida,
Como un amanecer plácido y bello;
Y despiertas á mi alma entumecida,
Como á las aves matinal destello.

Ha mucho de mi suerte me querello,
Ha mucho que la calma apetecida
No imprime, por mi mal, su blanco sello
En las páginas negras de mi vida.

Como una redención, ¡oh, dulce amada!
A mis hondas tinieblas te aproximas,
Y es antorcha de amores tu mirada!
En pago de ese bien, desde mis cimas,
Hacia tí, que eres cumbre y alborada,
Como notas de amor vuelan mis rimas!

QUIRINO ORDAZ.

EL BARDO.

Y al fin pulió la estrofa; sus cantares,
En la gama sutil, encuentran vida;
Vibró todo su ser, y dió cabida
En el terso rondel á sus pesares.
Ya formó una corona de azahares
Que en cabeza gentil, dejó ceñida,
Y en la gama exquisita, infundió vida
Con místico placer á sus pesares.
Enfermo soñador, en los altares
Del sublime ideal, curas tu herida;
Canta ahora á la virgen de tus lares
Tú que pules la estrofa, y tus cantares
En el terso rondel, encuentran vida.

JUAN R. ORCI.

"EL EJERCITO MEXICANO." (1)

Llevaba razón Fígaro (maestro insigne de periodistas) cuando escribía que una de las dificultades más grandes en que puede verse uno del oficio, es tener que analizar el libro de un ministro. Y no porque un ministro sea incapaz de escribir obras excelentes, sino precisamente por lo contrario: el elogio que dirigido á un particular parece muestra de alto y generoso altruismo, cuando se dedica á un hombre de posición encumbrada semeja lisonja vil y repugnante. Pero cómo ha de ser; la justicia se hizo también para los altos personajes, y hay que discernirla á riesgo de que formen catálogos del pobre foliculario, las gentes que no creen se pueda mencionar á la república de Venecia sin que luego se aluda á su próximo matrimonio con el gran Turco.

El señor General Don Bernardo Reyes ha hecho un trabajo excelente acerca del ejército mexicano: la historia fiel y completa de esa agrupación, mostrando de qué manera ha evolucionado hasta convertirse de inmunda y repugnante oruga, en "mariposa angélica que vuela á la libertad y á la justicia", á despecho de todos los obstáculos y de todas las dificultades.

Nadie mejor preparado que el señor General Reyes para realizar esa tarea: conoce y ama al ejército, conoce y ama su historia, y ama y conoce como pocos las ciencias que podían darle luces para apreciar el éxito y las condiciones de encuentros y batallas, de planes y campañas.

***

En las setenta y seis páginas del libro se recorren todas las etapas de la historia del ejército, desde las algaradas de las primeras tribus, que se entraban por las tierras del contrario talándolo y destrozándolo todo, hasta el núcleo actual, científico, inteligente, dotado de todos los adelantos modernos y en posibilidad de rechazar los ataques de cualquier agrupación de la misma clase.

El señor Reyes siente y comprende la guerra, esa niveladora de hombres y razas, esa condición de la vida, que no crece ni medra sino por medio de la muerte. Y lo que es más, comprende la poesía del ejército, admira el color y la línea en un escuadrón en movimiento, se siente excitado evocando las voces de mando y los gritos de vencidos y vencedores, y alcanza como ninguno la dicha de morir atravesado por una bala, en un hermoso campo de trigo, "con el amor en el alma y el cielo en los ojos".

Sólo así se explica que al tratar de los meshica y sus coetáneos hable de aquellas grandes é inútiles carnicerías, con dialecto de artista y frase de inspirado. Se cree mirar, al leer sus descripciones, á los caballeros águilas, leones y tigres, con sus cascos hechos de cabezas de animales, á los soldados con las caras embijadas de rojo, y ostentando en las cabezas los penachos de viva plumería; en las manos las armas de obsidiana y oro, y en los "chimalli" los espejos de pirita. Como en el escudo de Aquiles, las figuras tienen voz y movimiento y vida, que han adquirido al pasmoso conjuro del arte.

Pero si el colorista y el dibujante encantan, el pensador subyuga y convence. A partir de la conquista, vemos salir de entre los oficiales de las menguadas milicias provinciales, con sus grados adquiridos "por cuanto vos", á los mestizos conocedores de la tierra, grandes caballistas, altivos, valientes, despreciadores de los españoles y seguros de poder ser en adelante los dueños de lo conquistado.

Tras éstos vienen los insurgentes, aleccionados en la dura escuela del sufrimiento, creando un grupo tan apretado y tan unido en su aparente heterogeneidad, que viene á ser, andando los años, el centro del ejército actual.

La fusión iturbidista no resulta una combinación, sino una mezcla. Independientes y realistas podían combatirse, podían ayudarse, nunca podían unirse ni superponerse: eran como los guantes; de la misma forma, pero incapaces de servir para la misma mano.

Todas las guerras civiles subsecuentes fueron, así lo demuestra el señor General Reyes, el impulso de los dos organismos, el antiguo y el nuevo, por expulsar el cuerpo extraño que habían ingerido.

Sr. Francisco A. de Icaza,
Primer Secretario de la Legación de México en España.

Viene la reforma y reaparece el insurgente, el soldado del pueblo, el mismo que por once años había combatido la tiranía y los privilegios, y funda el ejército nuevo, el ejército que se opuso y destruyó al de generales nombrados desde que se hallaban en el claustro materno, ó por móviles en que el valor y la ciencia entraban por muy poco.

Y ese ejército de licenciados vueltos generales, de mancebos imberbes recién escapados del colegio, de caporales y de rancheros que el día anterior habían dejado el lazo y la mancera, apoya la expedición de nuevas leyes y el cambio del modo de ser social, combate contra el enemigo extranjero, fusila el retroceso y la tradición en el Cerro de las Campanas y prepara el campo para el progreso material y moral de México. ¡Que se diga si una agrupación así, no merecía un libro tan gallardamente escrito, y si no era asunto que debía tentar el ánimo y los bríos de un trabajador como el señor General Reyes, relatar esa larga serie de proezas, altitudes, miserias, glorias, pequeñeces, heroicidades, sufrimientos y goces que forman el lote del ejército mexicano!

A menudo se nota en el trabajo del señor Ministro, que pone coto á su admiración, refiere en breves líneas una hazaña ó trunca una reflexión: es que el espacio lo constreñía y lo maniataba; pero como para la ejecución de esta parte de MEXICO-SU EVOLUCION SOCIAL, el Sr. Gral. compiló datos y acumuló materiales preciosísimos y muy extensos, no pasará mucho tiempo sin que veamos completa la historia militar de México.

Pero aparezca ó no ese tomo, que deseamos todos los amantes de nuestras cosas, el que conocemos ya basta para acreditar al señor General Reyes de docto investigador, pensador concienzudo, escritor elegante y artista de noble y elevada prosapia.

El romano decía: ó ejecutar cosas dignas de ser escritas, ó escribir cosas dignas de ser leídas. El señor General Reyes, que ha hecho tantas cosas dignas de relatarse, escribe también cosas merecedoras de que las lea quien ame y respete á esta patria nuestra, tan escarnecida en otro tiempo, en plena regeneración ahora.

V. Salado Alvarez.

(1) "El ejército mexicano."—Monografía escrita en 1899, por el General Don Bernardo Reyes para la obra "México—Su evolución social." Edición especial. México, J. Ballescá y Cía., sucesor, editor. 1901.

El Sr. Francisco A. de Icaza.

En estas breves líneas no tratamos de mostrar la silueta artística del diplomático—poeta que con tanta honra para nosotros representa en la corte de las Españas el arte y la cultura mexicanos; Icaza merece un estudio serio y maduramente pensado, y hemos de consagrárselo cuando tengamos para ello tiempo y lugar.

Cuando hace quince años partió nuestro amigo rumbo á Madrid, al lado del inolvidable General Riva Palacio, había hecho ya ensayos importantes que le tenían granjeado el puesto de Secretario del Liceo Hidalgo, de grata recordación; pero no se figuraba nadie que alcanzara el merecido nombre que ahora goza.

La publicación de "Efímeras" fué una positiva revelación: había en aquellas pocas páginas un poeta "doblado" (perdónesenos el vocablo) de pensador, de erudito y de hombre de finísimo gusto.

Los críticos más eminentes de Madrid, lo mismo Balart que Julio Burell, Clarín que los portugueses y catalanes, señalaron el aparecimiento de aquel nuevo astro con frases laudatorias que demostraban su entusiasmo.

Vino luego la nueva colección, "Lejanías", acogida con no menores encomios por el público y la crítica. Se veía allí al poeta más seguro, más conocedor de su arte, escribiendo en una lengua más sabiamente estudiada; pero con la inspiración, si cabe, más briosa y robusta que en el primer delicioso libro.

No sólo la poesía ha cultivado el señor de Icaza. su "Examen de críticos" causó sensación no sólo por ciertas revelaciones que contenía, sino por su fondo de ciencia y por su estilo impecable. Su nuevo estudio acerca de las novelas ejemplares de Cervantes no sólo mereció el premio que le otorgó el Ateneo de Madrid mediante el dictamen de un jurado respetabilísimo, sino los más lisonjeros juicios de eminencias del arte.

El señor de Icaza, cuyo retrato publicamos, solicitó y obtuvo del Ministerio de Relaciones permiso para venir á su patria. La gente de letras, que aquilata y valora como se merecen los méritos del joven diplomático, celebró su presencia con banquetes y giras campestres muy animados, de entre cuyas fiestas oportuno nos parece hacer mención de la comida que le ofrecieron los señores de Contreras en su precioso "cottage" de las Fuentes Brotantes, y del almuerzo que en las cercanías de Tlálpam le dieron el Director y redactores de "La Revista Moderna".

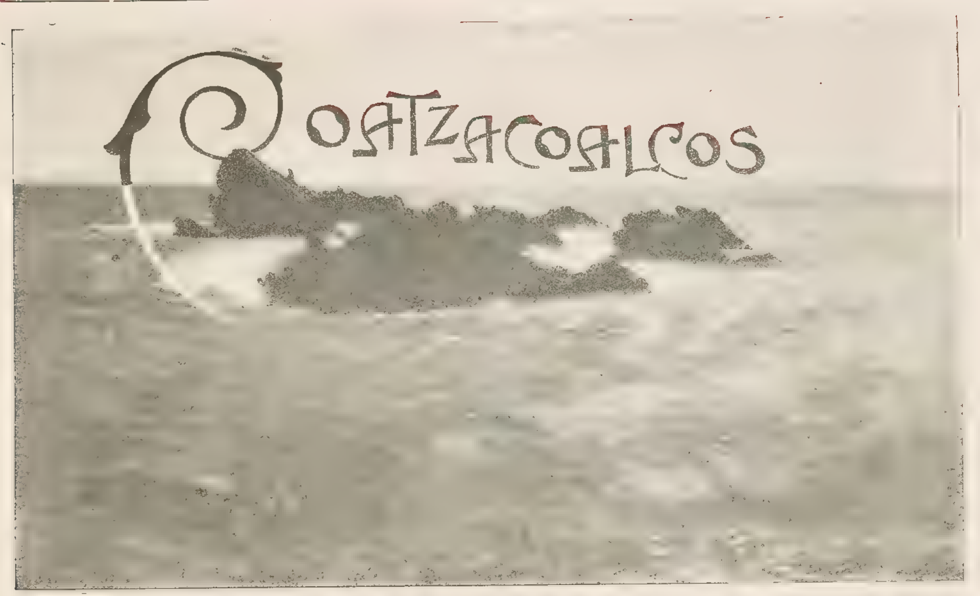
La independencia de la República Argentina.

La República Argentina celebró ayer el aniversario de la Independencia, proclamada en las Provincias de la Plata, por un grupo de patriotas argentinos, el 25 de Mayo de 1810, cuatro meses antes que entre nosotros estallase el grito de Dolores cuyo último resultado fué la Independencia de nuestra patria.

El actual Presidente de aquel país, Teniente General señor Don Julio A. Roca, cuyo retrato acompaña estas líneas, ha contribuído poderosamente con su recto y juicioso Gobierno al ensanchamiento de las relaciones comerciales de la Argentina, haciendo cesar las diferencias que últimamente se han suscitado con su vecina la República de Chile, en cuyas cuestiones el Presidente ha demostrado admirables dotes de diplomático inteligente, que honran á su país.

Saludamos á la República hermana en el aniversario de su Independencia, deseando que no vea interrumpida su era de progresos y que marche, como hasta ahora, al frente de las Repúblicas Sud-americanas.

ERRATA.—En nuestra edición pasada apareció un título que decía: "El Sr Obispo de Campeche," debió decir: "El Sr. Obispo de Chiapas."



Viénese hablando desde hace tiempo, de importantes obras que se están llevando á cabo en los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos, obras muy necesarias, puesto que con ellas se encuentra una dotación de seguridades contra los riesgos del mar, de la insalubridad, de la higiene y de las dificultades del tráfico y del comercio.

Las obras á que nos vamos á referir constan de dos grandes operaciones: la de aseguramiento de vías herradas y la de los puertos que más arriba citamos.

Respecto del ferrocarril, el terraplén y la vía herrada se han terminado desde hace tiempo y está abierta al tráfico; pero la vía actual no reune las condiciones necesarias para un tráfico considerable, y á esto se debe que se hayan emprendido trabajos de tanta importancia como los siguientes: desviación de algunos tramos, ampliación de curvas para dar mayor seguridad á la vía, y reconstrucción de puentes y alcantarillas que son numerosísimos en la línea, pues sólo puentes hay ochocientos.

También se están substituyendo los durmientes, y acerca de esto hay un dato muy curioso que demuestra el grado de riqueza de aquellas regiones: la mayor parte de esos durmientes, ahora inservibles, son de maderas preciosas de las más estimadas, como caoba, guayacán, leche de María y otras. Los que actualmente se están poniendo son de pino creosotado hasta el corazón de la madera, preparación con la cual se tiene la seguridad de que resistirán á la acción del clima.

No obstante la importancia de estos trabajos que son, sin duda, los principales para llevar á cabo la obra más completa para el tráfico entre las apartadas regiones del Sur y del Norte de nuestra República, hay aún otro proyecto que el Gobierno ha resuelto llevar á cabo para coronar la magna labor de abrir nuestro comercio al mundo entero, lo mismo al Asia que á la Europa.

Nos referimos al acondicionamiento que trata de dársele á la ciudad de Coatzacoalcos, que en la actualidad no ofrece una situación apropiada para que sea, del tráfico internacional y que, de condiciones que para lo futuro sentidos al Gobierno nacional

Para tal acondicionamiento ciudad de Coatzacoalcos y la inv dos, de dos millones de pesos pa y dejar á la ciudad en el estado

Esta resolución, está estudia josa para los vecinos.

Toda la ciudad pasará á ser penderá directamente del Gobier forma del artículo 123 de la Co bar en el Congreso; pero los pro valor de sus casas y solares en vir ó arrendamiento, podrán seguir explotación de sus tierras por el y por esto pagarán una renta del en que se valuó el terreno ocupa

Esto es de lo más ventajoso piedad en su justo valor, segur

Embarcación en el Río Coatzacoalcos.

to todavía menor que el de cualqu pital para ensanchar los negocios.

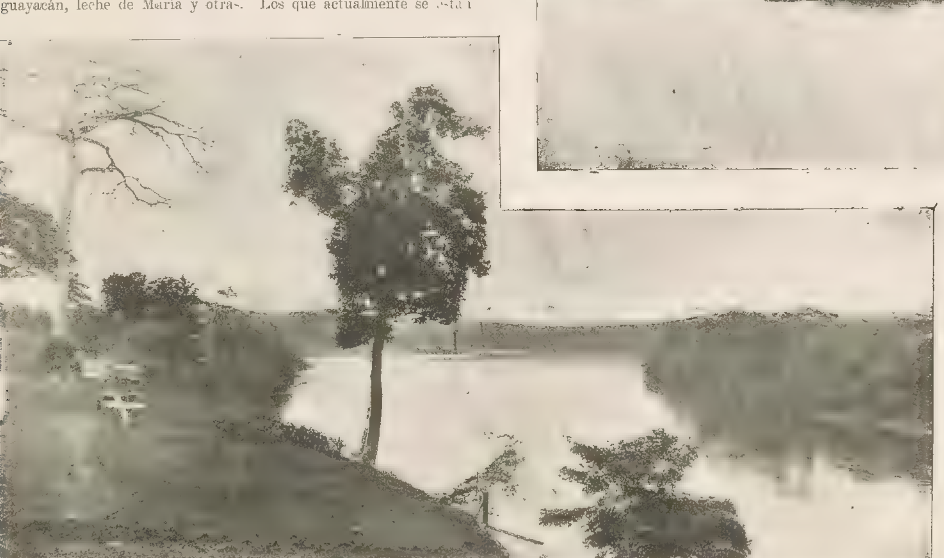
Por otra parte, ese rédito, q nada significará por las mejoras resueltas y se han comenzado á po

Estas obras serán destrucció una nivelación perfecta hasta don y mejoramiento de las condicione ha comenzado á cegar una gran Sur de Coatzacoalcos, y que cons de agua.

***

Los trabajos que se llevan á c mos refiriendo son de mayor impo el de Salina Cruz.

Se trata de que la corriente d causada, limpie la barra que hast co de ese puerto, no obstante que



El Río de Coatzacoalcos desde la plantación Columbia.

...como será, un importante centro ... quedar así, se conservarían unas ... serían perjudiciales en muchos

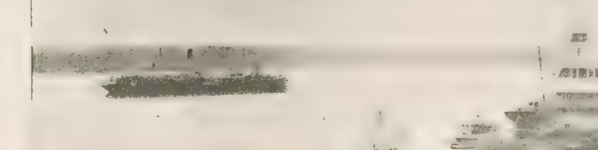
...se ha resuelto la compra de la ...ersión, según cálculos aproxima...ra indemnizar á los propietarios ...que se desea.

...da, en forma equitativa y venta...

...propiedad de la Federación, y de...o Federal, de acuerdo con la re...tación, que se acaba de apro...pietarios que recibirán íntegro el ...nd de un contrato de "enfiteusis", ...viviendo allí y dedicándose á la ...espacio de noventa y nueve años, ...cinco por ciento sobre la cantidad ...do.

..., pues equivale á realizar la pro... disfrutando de ella por un rédi...

La barra.



Frente al Puerto de Coatzacoalcos.

...era hipoteca, y tener además ca...

...ue no lleva miras especulativas, ...de gran trascendencia que están ...ner en práctica.

...n de los malecones, procurando ...de sea posible, un buen drenaje ...s sanitarias. A este respecto se ...antano que rodea toda la parte ...antemente tenía hasta un metro

...abo en el puerto á que nos veni...rtancia que los emprendidos en

...el río de Coatzacoalcos, bien en...a ahora hace imposible el tráfi... está perfectamente abrigado, y que el río, á poca distancia del mar, alcanza una profundidad de quince metros. Pero en el cruzamiento de las aguas del río, con las del mar, se han acumulado las arenas, formando una barra movediza y muy peligrosa, que en los tiempos normales no tiene más que unos trece pies de profundidad, que disminuye todavía durante el mal tiempo.

Para lograr el objeto, se están llevando á cabo, obras semejantes á las de Tampico. Consisten en la construcción de dos malecones que en la parte superior, tienen un espesor de 20 metros y están hechos con un basamento de cantera traída á distancia de ciento setenta kilómetros. Sobre esa base se están colocando enormes bloques de piedra artificial, hasta dejar concluídos los muros colocados uno frente del otro, en dirección oblicua, para producir el encausamiento.

* * *

Terminadas todas las obras á que nos hemos referido, la gran labor á que hacíamos alusión más arriba, es decir, la apertura de nuestro comercio al mundo entero será un hecho. Y con más seremos un centro de tráfico con tales condiciones que, á pesar del Canal de Nicaragua, el tráfico por nuestro territorio será más ventajoso, porque se ahorra mucho tiempo de navegación y los fletes serán menos crecidos.

Se calcula que el tráfico internacional puede ascender á dieciocho millones de toneladas por año.

No puede haber mayor importancia en estas obras, de las cuales tanto bien espera la Nación, y esto justifica que se proceda con tanta actividad.

El Puerto y la Aduana

[Las fotografías que ilustran esta plana son propiedad de Waite, fot.]

LOS DELEGADOS MEXICANOS

AL PROXIMO

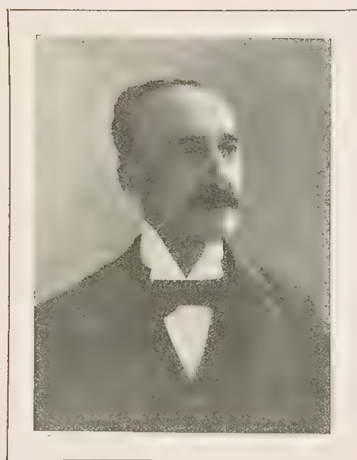
Congreso Pan-Americano.

Encierra inmensa importancia para el porvenir de América en general, y en especial para nuestra nación y su desarrollo, la reunión del Congreso pan americano, que en el mes de Octubre se juntará en esta ciudad.

A fin de que lo representen prestando su contingente en el esclarecimiento de las múltiples cuestiones sujetas á su estudio, así como para que entiendan en la preparación de los trabajos preliminares, el Gobierno acaba de designar á algunos de los más conocidos miembros del foro del país, que estamos seguros darán buenas cuentas de sus delicadas comisiones.

Sr. Lic. Emilio Pardo, Jr.

El Sr. Lic. D. Genaro Raigosa disfruta hace muchos años de grande y merecida nombradía: puede llamarse uno de nuestros más sobresalientes intelectuales. Como sociólogo, como pensador y como abogado, es visto como una de las figuras más importantes de México.



Sr. Lic. José López Portillo y Rojas.

El Sr. Lic. D. Joaquin D. Casasus, que ha representado con sumo brillo á la nación en congresos internacionales, es un economista de rara y vasta instrucción, de amplias miras y elevado criterio. Su conocimiento de las cosas del país lo hace especialmente apto para el desempeño de la tarea que se le ha conferido. Es también uno de los pocos humanistas con que cuenta México, y une á sus dotes reconocidas de pensador, una elegante y persuasiva palabra.

Sr Lic Genaro Raigosa.

Sr. Lic. Alfonso Lancaster Jones.

El Sr. Lic. D. Pablo Macedo, ha sido objeto de grandes y merecidas distinciones con motivo de sus trabajos en el último congreso hispano-americano, en que tan discretamente secundó la alta labor del maestro Sierra. El talento esencialmente práctico de Don Pablo, su perspicacia innata y su competente y bien dirigida cultura, lo hacen esencialmente apto para el desempeño de la nueva tarea en que le toca servir á su patria.

Sr. Lic. Pablo Macedo.

El Sr. Lic. D. Alfonso Lancaster Jones, miembro de la Cámara de Senadores, es un orador de gran brío y tiene conocimientos especiales en asuntos americanos, en los que puede llamarse una especialidad.

El Sr. Lic. D. Emilio Pardo (jr.) tiene una gran cultura, un gran entendimiento y un gran conocimiento de los hombres y las cosas: su intervención en el Congreso tiene que ser altamente favorable para el país y altamente honrosa para su persona.

Sr. Lic Joaquín D. Casasús.

El Sr. Lic. D. Jose Lopez Portillo y Rojas ha dedicado también sus vigilias al estudio de la Economía política, ciencia en que ha logrado sobresalir publicando estudios que, como el de la Economía en sus relaciones con la moral y el derecho, que pronunció en el Concurso científico de 1898, llamaron la atención de todos los hombres pensadores.

Sr Lic. Francisco de la Barra.

A pesar de su corta edad y de su reciente iniciación en los negocios, el Sr. Lic. D. Francisco de la Barra tiene gran reputación científica en México, y es muy apreciado por su honradez y talento.

LA QUINTA DE SALUD
DEL
CENTRO DE DEPENDIENTES.

La agrupación mutualista y recreativa "Centro de Dependientes", marcha en continuo progreso desde la fecha en que fué fundada.

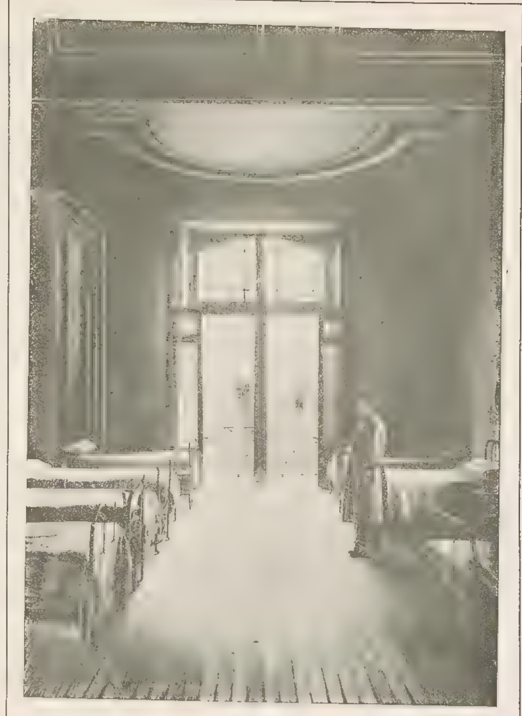
La sociedad mexicana se ha dado cuenta de todos los adelantos que para proporcionarse sano recreo, los miembros de la agrupación han llevado á cabo.

Primero fué la adquisición de un local elegante, amplio y cómodo donde poder instalar los salones de reunión cuotidiana y los en que se recibe á las familias de los socios en las fiestas que con frecuencia organiza el Centro.

Muchas son las personas que han visitado esos salones, y están de acuerdo en que el lujo y la comodidad presiden cual corresponde á la distinción con que ha empezado á vivir la sociedad, que hoy por hoy, es la más importante de cuantas, en su género, se han establecido en México.

El nuevo paso que el Centro de Dependientes ha dado es la fundación de una Quinta de Salud para los socios que no cuenten con familia radicada en esta capital ó para aquellos que sus padecimientos exijan la constante atención médica en lugares adecuados en higiene y comodidad.

La inauguración de la utilísima Quinta se efectuó el domingo próximo pasado, presidiendo el acto la distinguida señorita Luz García, acompañada del señor Gobernador del Distrito, del señor Licenciado Angel Zimbrón y del señor Don Telesforo García.



La concurrencia de socios y personas invitadas era numerosa.

El patio y corredores de la Quinta de Salud estaban decorados con banderas y trofeos de los colores mexicanos y españoles.

Las seis salas que están ya perfectamente dispuestas para prestar los servicios á que se destinan, llevan los nombres de las distinguidas señoras María Cañas de Limantour, Aurelia Ochoa de Reyes, Amparo Escalante de Corral, Hermelinda Paz de Zimbrón, y señoritas María Teresa Limantour y Cañas y Luz García.

Nuestros lectores verán en esta página un grupo tomado después del acto inaugural y el interior de una de las salas que, como los demás departamentos de la Quinta, están muy bien amueblados.

De la Junta Directiva del Centro de Dependientes concurrieron los señores Presidente Emilio Cuenca, Secretario, Andrés Barral, Subsecretario, Fidel González, y los Vocales Guillermo Clark, Ricardo Burriel, Gabino Gómez, Enrique G. Villa, Clemente Z. Hernández, Manuel Roldán, Santiago Barrena, Manuel Sánchez, Rufino Celorio. El personal médico de la Quinta fué también invitado y presentado á los socios concurrentes.

Puente sobre el Canal.

El sifón en el Canal Nacional

En el Canal de Santa Anita.

LA COMISIÓN HIDROGRÁFICA.

Una de las secciones de la Comisión Hidrográfica Nacional, en su división del Valle de México, ha emprendido desde el mes de Noviembre del año pasado, y está á punto de terminar, la construcción de un sifón que permitirá el paso bajo el cauce del Canal Nacional, del río de la Piedad, que ha sido desviado de su antiguo curso y que atravesará el punto citado.

La obra es grandiosa y prestará á la capital grandes servicios, pues es un complemento de las obras del Desagüe del Valle de México, que con tanto éxito se llevaron á cabo.

El sifón consta en su parte esencial de ocho conductos de forma cuadrangular que se han colocado transversalmente al canal, formados de gruesas láminas de fierro de la resistencia necesaria y descansando sobre unas obras de mampostería que al efecto se hicieron. Sobre los conductos referidos se han colocado unas series de láminas unidas entre sí por fuertes remaches de fierro y que constituirán el cauce del Canal Nacional, como se ve por la fotografía que presentamos. A un lado y otro de éste se prolongarán las láminas formando los lados ó paredes del Canal.

A la entrada del sifón y sobre unos muros de mampostería que la resguardan se han construído dos válvulas automáticas de fierro que, según la mayor ó menor presión del agua quedarán cerradas o abiertas, permitiendo el paso del agua que se reune y acumula en las zanjas y campos advacentes al Canal.

El transporte de las canoas

En la parte que corresponde á la terminación de los conductos por donde va á salir el agua del río de la Piedad se ha levantado un puente (cuya fotografía presentamos) y que tiene por objeto dar el paso á los que atraviesen la calzada, pues forma en ese punto parte de ella.

El puente tiene dos arcos de mampostería, correspondiendo á cada uno de ellos cuatro de los conductos, teniendo en su parte inferior las defensas necesarias para impedir que la fuerte y constante corriente del agua que forma el río mine ó destruya la base y contribuya á la caída del puente.

Otra de las obras que se han emprendido bajo la custodia del jefe de esa división, señor Ingeniero Carlos Borgatha y del Ingeniero Alfredo Díaz Valadéz, su ayudante, es la limpia del Canal Nacional, cuya operación no se efectuaba desde hace once años y, por lo tanto, el fango removido y arrastrado por las corrientes, había asolvado su cauce, haciendo casi imposible la corriente del agua, hallándose, por lo tanto, casi estancada.

La Comisión después de hacer la limpia del Canal de Matlapalco, ha emprendido la del Nacional, que es el central, en cuya obra se emplean actualmente más de quinientos hombres, siendo necesario sacer un metro de profundidad de asolve que se había acumulado.

Como consecuencia natural de estas obras ha venido la suspensión del tráfico de canoas que se hacía por el Canal, siendo este el principal y casi el único medio que emplean los indígenas de Jamaica, Santa Anita, Ixtacalco y Xochimilco para el transporte de sus verduras y demás producciones agrícolas.

Los indígenas se han visto en la precisa necesidad de transportar en carros sus canoas (como se ve en la fotografía adjunta) á lugares en que halla agua, pues expuestas á la intemperie se les destruyen ó deterioran.

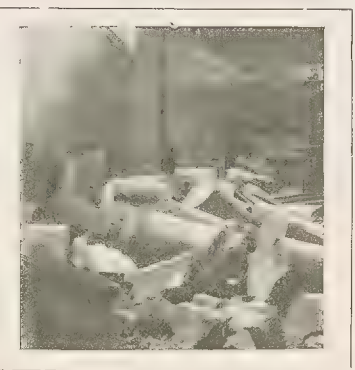
Como las obras del desasolvamento se prosiguen con tanta actividad, el tráfico no durará interrumpido, después, de dos semanas más, reanudándose entonces bajo mejores condiciones la navegación del Canal.

La demolición del Teatro Nacional.

La magna obra de embellecimiento de la ciudad, que ha dado principio con la prolongación de la Avenida del 5 de Mayo, tuvo un momento solemne al derribar la última línea de columnas, que marcaban el límite de lo que fué, por la calle de Vergara, el gran Teatro Nacional.

Como recuerdo de ese momento, damos al público tres impresiones que representan el instante último del Coliseo, que de hoy en más, vivirá en esas sensaciones que generalmente se titulan: "lo que fué".

Ultimo aspecto de la demolición



Minutos después.

La demolición consumada.

MÉXICO EN LA REPUBLICA ARGENTINA

Sr. Com. Juan Guilfreire.

La República Argentina es una de las naciones latino-americanas que más han progresado, y donde el creciente desarrollo del comercio se ha hecho notar en grande escala.

Entre México y la hermana república, siempre ha habido las más cordiales relaciones, y se han acentuado más en estos últimos años, por el aumento de comercio entre los dos países.

Oportuno nos parece presentar á los lectores de "El Mundo Ilustrado" el retrato del señor Juan Guilfreire, Cónsul general de México en la República Argentina, que actualmente se encuentra entre nosotros, después de haber visitado los trabajos preliminares para la Exposición de Buffalo.

El señor Gulfreire es descendiente de una noble familia portuguesa y ha sido siempre adicto á nuestra patria. Es un profundo conocedor de los adelantos y estado financiero de México, y estas circunstancias le grangearon el distinguido puesto que ocupa.

Damos también á nuestros lectores una vista de la parte principal del edificio del Consulado general de México en Buenos Aires, que se encuentra situado en la Avenida de Mayo, que es la más grandiosa de Buenos Aires, tanto por su tráfico cuanto por la magnificencia de los edificios que en ella se han construído.

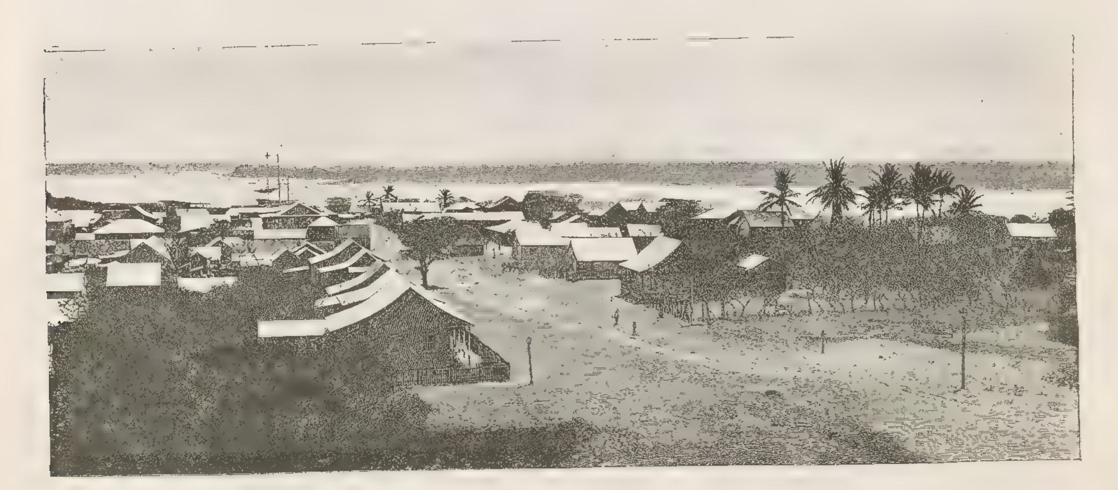
El edificio del Consulado es elegante, con estilo enteramente moderno, y tiene en su interior el lujo que le corresponde.

En cierta ocasión muy reciente, la Argentina convocó á todo el ejército, promoviendo ejercicios militares, y prometiendo premios de consideración á los que en ellos triunfaran.

Con este motivo, se reunieron en Buenos Aires diferentes cuerpos de milicia para ejercitarse en el tiro, señalando el Gobierno determinado premio al mejor tirador.

Como una galantería para la República Argentina, todas las naciones allí representadas señalaron un premio para el que venciera.

El que ofreció México fué notable por su originalidad. Consistió en un gran sillón de ébano, del siglo pasado, y se designó para que, á nombre de la República, fuera otorgado al vencedor en el certamen.

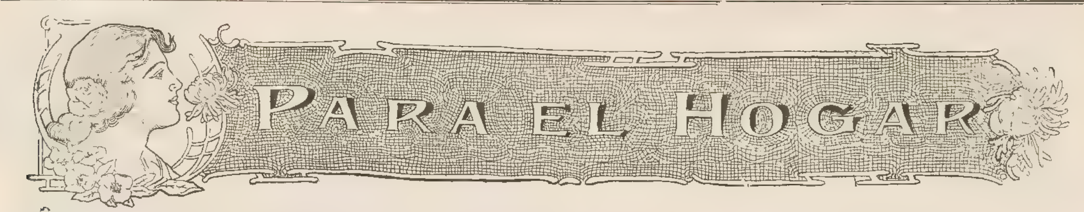


LA CIUDAD DE COATZACOALCOS,

que va á pasar á ser propiedad de la Federación, con el fin de ponerla en condiciones de que pueda ser un cómodo centro de tráfico internacional.

UN HEBREO.

Por Joaquín Sorolla y Bastida.



Consultas de las Damas

MARIA EUGENIA.—Para llegar á declamar bien, sobre todo en el drama, se necesita más trabajo y dedicación de la que usted se imagina. Debe comenzarse, por saber leer. ¿Quién no sabe leeer?—me dirá usted.

Pues muy pocas personas, señorita, saben dar la entonación que corresponde, posesionarse de lo que se lee, modular la voz según se requiere y no leer ni demasiado aprisa ni demasiado espacio.

La lectura es la base de la declamación, y una vez adquirida aquélla, viene el estudio de la recitación, la acción, etc.

En el Conservatorio existe una clase en la que se pueden adquirir éstos conocimientos.

Papelera con bordado.

LABORIOSA.—Muchas hilazas de colores se destiñen, y sería una lástima que terminada la colcha, resultara perdido su trabajo. Yo he visto colchas preciosas de hilo crema con rombos de peluche, ó bien en largas tiras de modo que quede una tira de crochet y otra de felpa ó de raso.

No se afanee usted mucho en este género de labores manuales, porque el crochet lastima mucho el pulmón.

ELENA.—El crespón de seda de colores claros, están muy de moda para los talles.

PARISIENSE.—No se haga usted ilusiones, señorita. Por más que haya estado en París y esté enamorada de la buena calidad de las confecciones que allí se venden, en México hay fábricas y talleres donde se elaboran artefactos de bonetería y confección que tánto igualan á los productos extranjeros, que los fabricantes recurren al ardid de ponerles etiquetas en francés ó en inglés, y nadie se muestra desagradado al comprar uno de esos artículos.

AFLIGIDA.—Ya ha hecho usted cuanto debe por contentar á su amiguita; si continúa dando muestras de frialdad hacia usted, es que no la quiere lo basatnte para ser buena amiga y no debe insistir más.

Berta

LA AMISTAD.

La amistad hace las delicias de la vida; es, después de la sabiduría, el más rico presente que se ha hecho á los hombres. La amistad puede compararse á un árbol siempre verde y colmado de flores y de fruta. Un ser agobiado por la adversidad, y que tenga una nueva pena cada día, no tiene derecho de quejarse, si encuentra en su camino un verdadero amigo.

La amistad es el lazo más delicado de las almas, disminuye nuestras penas, es una comunidad de vida moral, que embellece los malos días, y aumenta la suavidad de los días felices.

Una señorita afable y buena será amada siempre y solicitada para amiga, en tanto que todo el mundo huye de una joven de carácter brusco, altanero y egoísta. El egoísmo, es decir, el amor exclusivo de sí mismo, es el más grande enemigo de la amistad. Nada se obtiene si nada se da en el comercio de los corazones. Para dar es necesario tener, y la amistad no se hizo para las almas indigentes.

Si queréis, pues, tener verdaderas amigas, poned el mayor cuidado en adquirirlas por medio de vuestras cualidades.

Debéis ser un modelo para vuestras amigas y así ganaréis también su trato y sociedad, por la emulación que reina siempre entre las amigas, sin que llegue jamás á la envidia. Los consejos no deben degenerar nunca en serias reprimendas, ni la aprobación de los actos que la merezcan deben tener visos de adulación.

La amistad se nutre de verdad y de indulgencia, y sólo es durable entre personas virtuosas.

Aquellos que se llaman generalmente amigos en el mundo, no son en su mayor parte sino complacientes aduladores que nos explotan en la buena fortuna y nos desprecian y nos traicionan, cuando estamos en desgracia. Cuando nos dejamos seducir por la adulación no somos dignos de amistad sincera, porque estamos demasiado llenos de nosotros mismos, para poder dar un lugar distinguido á los otros en nuestro corazón.

Modelo de bordado en seda de Argel, para cojín.

Modelo para cojines.

TEMPORADA CAMPESTRE.

Las familias ricas de México, lo mismo que las de las capitales europeas, acostumbran pasar el verano en sus quintas y casas de campo, situadas en las afueras de la ciudad.

Todos los pueblecitos de los alrededores de México, aumentan sus habitaciones desde poco después de la Semana Santa, hasta mediados del mes de Septiembre.

Las familias que van de temporada al campo, pasan allí una vida ociosa y tranquila, que sólo se anima los domingos y días festivos en que se organizan bailes campestres, á los cuales concurren también muchas familias de la capital.

Las jóvenes que van á visitar á las familias que están de temporada, llevan trajes vaporosos de muselina ó de "foulard," y entre los concurrentes del sexo masculino abundan los sombreros de paja y los pantalones de color claro. Las pollas que viven en el campo, adoptan, durante su permanencia, el nacional y agraciado "rebozo."

Es de mal gusto quedarse á comer en la casa de un amigo que vive en el campo, cuando no ha mediado una invitación bastante anticipada para permitirle los preparativos necesarios allí, cuando se tiene un convidado.

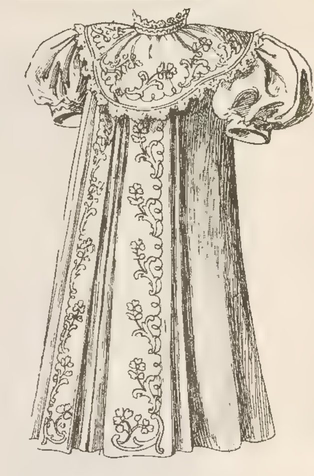
En un baile:

—Dispense usted, señora. ¿Quién es ese majadero á quien mira usted sonriendo?

—Mi marido.

—Perdone usted. No lo sabía......

—Se lo presentaré á usted. Indudablemente simpatizarán ustedes, porque se parecen como dos gotas de agua.



Elegante babero para niño.

RECETAS DE COCINA

Patatas rellenas. Cortar patatas grandes en dos mitades, quitarles lo de dentro y meter en ellas carnes con pocas especias. Volver á juntar las mitades. Ponerlas en una tortera untada con mantequilla y cocerlas en el horno, mojándolas con caldo.

Manzanas portuguesas.— Pelar manzanas de reina y vaciarlas, colocarlas en una tortera con mantequilla y bajo cada manzana, poner una raja de pan también con mantequilla una piedra de azúcar mojada. Calentarlo todo en el horno, y al servir, meter dentro de cada manzana, confitura de grosella.

Para destruir las moscas.

Estos insectos se destruyen por medio de un papel llamado matamoscas y preparado con una composición de "quassia amara," cuya fórmula es la siguiente:

Agua . . . . .150 gms.
Quassia amara 5 "
Melaza. . . . 25 "

Puede agregar nuez vómica ó ácido arsenioso, pero no aconsejamos estas substancias por los peligros que presentan.

Se empapan en esta solución, hojas de papel que se colocan sobre platos, y cada mosca que allí se para, muere.

GLORIA.

Es gloria sin amor, nave sin puerto,
viento que abrasa en el erial sin vida,
luz que va por los mundos esparcida
sin colorar la flor, con rayo incierto.

Onda sonora que en el campo yerto
y en el amplio arenal vaga perdida,
sin una palma en que quedar prendida
sobre el mar infinito del desierto.

¿A qué me ofreces, Gloria, tus amores,
si yo no tengo á quien prender tus flores
ni á quien rendir sumiso la victoria?...

¡Yo te soñé en mis horas de alegría,
porque en medio del sueño no veía
que es el amor la gloria de la gloria!

Pedro Jara.

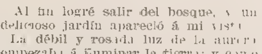
LO QUE SON LAS FLORES.

Sabéis vosotros lo que son las flores?

Yo lo ignoraba cuando las veía en un jardín colocadas en sencillas macetas ó engalanando graciosos arbustos. Me encantaban sus delicados matices, el aroma que exhalaban, y muchas veces, al encontrarme sola en mi cuarto soñaba con ellas y me extasiaba su recuerdo.

Un día me extravié en un campo.

Llegó la noche y me fué imposible hallar mi camino. Vagaba sin rumbo ni guía, y así pasaron rápidas las horas, sin que pudiese alejarme de aquel inculto laberinto.



Al fin logré salir del bosque, y un delicioso jardín apareció á mi vista.

La débil y rosada luz de la aurora empezaba á iluminar la tierra; y como la entrada del jardín estaba abierta, penetré sin vacilar en aquel vergel encantador.

No he visto antes ni después un paraje más delicioso que el que hoy voy á tratar de describir aunque imperfectamente.

Alfiletero para tocador

Era un extenso parque, en el que se elevaban majestuosamente miles de árboles gigantescos, proyectando su sombra sobre el césped cubierto de rocío. Algunas caprichosas fuentes dejaban escuchar el monótono sonido de la caída de sus aguas. Varias estatuas de bellas ninfas se divisaban á lo lejos, pareciendo las divinidades protectoras de aquel lugar.

Los pájaros empezaban á entonar sus cantos melodiosos. Unos daban un triste adiós á la noche, otros saludaban con júbilo el día.

Los insectos revoloteaban alrededor de las plantas, y brillaban en el espacio como astros luminosos.

Las flores.... ¡no he visto flores más encantadoras en mi vida! La rosa, la magnolia y la azucena perfumaban el ambiente; la camelia, el pensamiento y la margarita embellecían el jardín.

Todas las flores estaban allí reunidas sin excepción; desde la victoria regia, que crece á orillas de los grandes ríos de la América meridional, hasta la poética y humilde violeta, que se cultiva en casi todos los jardines de nuestra España.

Imposible me hubiera sido decir cuál de aquellas plantas era más bella ó atraía mas mis miradas.

¡Qué hermosas son! exclamé, inclinándome sobre ellas. Y extendí la mano para coger una rama de miosotis.

Iba á tronchar la flor, cuando me pareció escuchar un gemido.

Asombrada y confundida me aparté involuntariamente, buscando alguna explicación á una cosa tan incomprensible para mí.

Parecía que el gemido había sido lanzado por la misma flor.

¿Acaso,—me pregunté,—sufrirán las plantas cuando las maltratamos, arrancándolas de su tallo?

—Sí,—me respondió un acento armonioso que no parecía pertenecer á este mundo.

¿Tienen, pues, alma las flores?—proseguí.

No obtuve ninguna respuesta, ó si la obtuve, nada oí, abstraída como me hallaba ante el extraño espectáculo que se presentó á mi vista.

Las flores abrieron sus cálices, y de cada uno de ellos salió.... ¿podré acaso decirlo?

¿Se sabe describir cómo es el aire, ó cómo es un rayo de sol? Lo que salió de las flores no era una hada, ni una luz, ni un insecto, sino una esencia más pura, más ideal que cuantas pueda imaginar el hombre.

Yo la percibía absorta, embebecida y sin poder darme cuenta de lo que pasaba en mi derredor.

Muchas veces había oído decir que las flores tienen alma, pero jamás lo había creído; y aun cuando no lo hubiera dudado, nunca hubiese podido sospechar que esa alma pudiera abandonar la planta y vagar por el espacio, como el espíritu del hombre hace sin duda, mientras el cuerpo se entrega al reposo. ¿¿A dónde iban esas almas? ¿Qué querían? ¿Qué es lo que buscaban?

Se hallaban allí seguramente buenas y malas, queridas y odiosas para mí. Sentía la benéfica influencia de las unas, el fatal contagio de las otras.

—¿Quiénes sois?—les pregunté fascinada.

—Yo, me dijo una azucena,—soy un alma cándida y sencilla, más blanca que mis hojas, más pura que el aroma que exhalo.

—Yo,—prosiguió una rosa,—soy un alma ardiente, apasionada; mi amor es vivo, animado, como mis pétalos, mi vida breve.

—Yo—añadió un pensamiento—soy un alma reflexiva que goza con sus recuerdos

—Yo—continuó una violeta,—soy un alma modesta; bajo la obscuridad y el silencio, me albergo bajo las hojas para buscar en su escudo amparo y protección.

—Yo, murmuró una margarita, —tengo un alma virgen, un corazón de oro, sencillo y puro como el de un niño.

Y así fueron hablando todas las plantas, unas altivas, otras amantes, algunas indiferentes. Y á medida que me decían sus nombres y sus atractivos, aquella esencia iba desapareciendo y las flores volvían á quedarse bellas, pero sin vida.

En balde las llamé, en vano las hablé; ninguna pudo contestarme ni comprenderme.

Pero, ¿qué me importaba ya? ¿Acaso no sabía que velando á esas horas podía contemplar semejante fenómeno diariamente?

Muchas veces me había encontrado á media noche en las calles de la ciudad, pero sabido es que ninguna de ellas hubiera podido hallar el extraño espectáculo que acababa de ver.

La impresión que me dejó, fué igual á la que produce un sueño.

Cuando al cabo pude salir de aquel parque, la noche había huído, llevándose mi encanto.

Las plantas, llenas de rocío, se inclinaban tristemente hacia la tierra.

Las aves cruzaban el espacio.

Los insectos se posaban libremente sobre aquellas flores poco antes llenas de vida.

El sol lanzaba sobre aquel lugar sus primeros rayos.

Sabido es que la luz del sol hace olvidar todas las quimeras; pero en esta ocasión no fué así.

Volví á mi casa triste y pensativa....

. . . .

Las flores sólo viven de noche; los mortales sólo de día. ¿Serán acaso unas mismas almas las que nos animen?

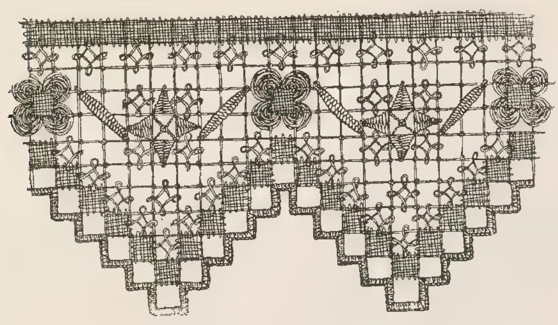
Julia de Asensi.

Trajecito para bebés.

Matinee.

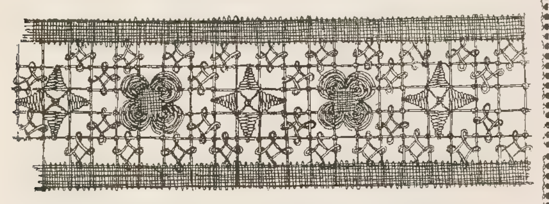
DE LA LIMPIEZA DE LA ROPA.

Toda la ropa de uso diario, excepto la interior de que hablaremos luego, debe limpiarse todos los días antes de ponérsela; cuidando mucho de



Punta al crochet

quitarle las manchas y de recoser la que lo necesitare. Ya hemos indicado en otra parte que el aseo de la ropa dice mucho á favor del que le tiene, y más principalmente del ama de la casa.



Entredos al crochet.

Para la limpieza de manchas de toda clase de ropas, debe tener el ama los ingredientes necesarios; y sin embargo de que podrá enterarse por libros y recetarios que existen al efecto de cuáles ha de usar para quitar dichas manchas, debemos hacer las siguientes indicaciones. Se quitan las grasientas de los paños, aplicándoles la parte necesaría de una mezcla, compuesta de media libra de miel, una yema de huevo y un poco de sal amoníaco, dejándola un rato sobre la mancha y lavándola después en agua fresca. Las mismas manchas en los tejidos de lana, hilo y algodón, frotándolas con jabón desleído en agua muy caliente, dejando que se seque, lavándolas después en agua caliente y luego en fría. Cuando dichas manchas están en telas de seda, se empapa un lienzo blanco en esencia de trementina, se frota con él la parte manchada, hasta que quede seca, se restrega después con yema de huevo fresco, y se lava con agua fría. Las manchas re cera, desaparecen, frotándolas con espíritu de vino, después de haberlas sujetado á la acción de una ascua bien encendida, puesta en una cuchara de metal ó de una plancha caliente aplicada á la tela sobre un papel de estraza. Las de resina y barnices, con espíritu también de vino solo ó preparado con agua de la reina de Hungría, y lavándola después. Las de tinta y hierro en las ropas blancas, se quitan con una disolución de sal de acedera en una cuchara de estaño llena de agua caliente. Las de orines y álcalis, con ácidos vejetales; las de vino, mojándolas con agua, frotándolas con sal y lavándolas luego y las de frutas, aplicándoles el cloruro de sosa después de jabonada la ropa.

La limpieza de la blanca comprende tres operaciones principales: la "lejía," el "jabonado," y el "aclarado," y otra especial para la de lucimiento, que es el "planchado." Debe tenerse presente para la lejía, que las mejores cenizas son de sarmientos y juncos, y después las de abeto, árboles frutales y olmo; que la cantidad de cenizas que se emplee, debe ser de una décima parte del volúmen de la ropa y que ha de apretarse ésta alrededor del colador, para que el agua la atraviese bien. Ha de tenerse presente, respecto al jabonado, que no se quita la grasa de la ropa, si no se deja ésta en jabón por espacio de doce horas á lo menos. El agua mejor para aclarar la ropa, es la de río, pero aún es preferible la de pozo para la de color. Debe cuidarse en el planchado, de clasificar la ropa, poniendo junta la de cada especie, para planchar unas tras otras las piezas parecidas; y doblarla constantemente del mismo modo, con objeto de que pueda colocarse bien cuando se guarde.

DE LAS DAMAS

Trajes de la estación, propios para el campo

PÁGINAS DE UN LIBRO

EL ARTE DE SER BELLA.

La belleza es el conjunto de diferentes partes irreprochables, desde el punto de vista de la armonía, de la forma y de las proporciones.

Esta definición pede aplicarse á todo, lo mismo á las obras de la naturaleza que á las del hombre.

La belleza de la mujer ofrece un campo mucho más vasto, porque no se comprende del mismo modo en los distintos países; la belleza de las francesas, no es la misma que las de las chinas, los hotentotes ó las lapones. Sin buscar ejemplo muy lejos, hemos visto en México que la moda del calzado muy largo se ha resistido duran- [illegible] Estados Unidos é Inglaterra, á México, seguramente porque las mexicanas cifran uno de los detalles de su belleza en tener un pie diminuto y de [illegible]do empeine. Las cualidades de la belleza femenina, s n, pu-s, muy relativas, según los usos y costumbres de cada pueblo; pero las reglas más generales para que una mujer quede clasificada como belleza, son las siguientes:

La talla debe pasar las dimensiones de la que se tiene por mediana, pero aunque sea última ó tal vez un poco más baja, la mujer puede ser hermosa, si hay una proporción perfecta en todo su cuerpo, lo cual sucede muy rara vez, tratándose de las muy altas.

La cabeza debe ser pequeña.

El cuello un poco largo y bien encajado á las espaldas, que deben ser an- [illegible] la cual parece ser el brazo una continuación. Las espaldas muy desarrolladas en las personas de cuello corto, son un defecto muy visible.

El pecho debe ser ancho y el seno redondo, firme y de un volumen regular.

El talle debe ser redondo y flexible. La suma esbeltez, que muchas hacen consistir en un talle muy delgado, lejos de ser un detalle de belleza, es un defecto, y de esto es bueno que tomen nota las señoritas que se ajustan el corset demasiado. La belleza del talle consiste en la proporción de la cintura con el ancho de las espaldas.

Las caderas, según las leyes de la belleza, deben tener el mismo ancho que las espaldas, para que ofrezcan un buen golpe de vista, siendo un error creer que las caderas deben ser las líneas más salientes del cuerpo.

[illegible] lo suficientemente gruesa, para que forme una continuación perfecta de las espaldas, y el codo debe perderse en el conjunto, pues los codos puntiagudos son pocos graciosos. El puño debe ser delicado y delgado, y en cuanto á la mano, es la más bella; la estrecha, con dedos alargados que terminen en uñas rosadas, sin que en el conjunto se noten venas infladas ó articulaciones salientes. Para la mayor parte de las personas, la belleza consiste solamente en un rostro perfecto y agraciado, y en números subsecuentes daremos á conocer las reglas á que se sujeta la verdadera belleza y los medios que se pueden emplear para corregir ó cuando menos disimular los defectos físicos.

OFELIA.

——

Cuantas veces surge ante mí la visión de Ofelia en las lejanías del recuerdo, llueven en mi pensamiento flores para ella: la digo las palabras que la reina madre de Hamlet le decía, deshojando rosas sobre su féretro: suavidades para la suave; y siento que el ambiente ideal de la meditación trasciende, cuando ella se acerca á azahares en botón y á las violetas que, colmando el voto de Laertes, han crecido sobre la tumba de la blanca novia infortunada.

* * *

Ofelia, como todos los personajes de Shakespeare, respira naturalidad; pero entre todas las creaciones del poderoso vate, ella, que es la más ideal, representa el candor, la inocencia, tal cual se presenta en la vida. Apellidarla virtuosa es desconocerla. La virtud, justo medio entre la pasión y el deber, excluye la inocencia, que es privilegio virginal, fácil y delicioso equilibrio de santas ignorancias y de divinas curiosidades. La naturaleza, la apasionada por excelencia, gran romántica, ha puesto lo más puro, lo más cálido, lo más misterioso de su romanticismo, no en la juventud, que es su obra maestra, sino en la virginidad, su creación predilecta, antesala del amor y de la eterna primavera del sér. Las vírgenes no son virtuosas, sino puras: novias cándidas que presienten el altar é ignoran el tálamo, mientras juegan con sus rizos y hacen temblar sus velos, tibias auras acariciadoras que les traen ecos de canciones de nidos y citéreos rumores.

En Ofelia no hay artificio. Ama á Hamlet, y confiesa tiernamente que le ama, porque "á sus juramentos iban unidos cuantos votos pueden dirigirse al cielo."

A ella es á quien Hamlet, al advertirla, dice tan quedo que ella misma no lo oiga: "Oh virgen; que mis faltas no sean olvidadas en tus piadosas oraciones." Al borde de su fosa es donde él acepta el reto de Laertes y clama: "¡Yo la amaba! La ternura sumada de mil hermanos no iguala á mi amor." Su fe en Ofelia perdura y serenada en el deshecho temporal en que naufragan su fe en la humanidad y el amor, á la madre que le dió el sér.

En un teatro, todo lleno de crudezas, Ofelia aparece purísima, guardada por el amor y el respeto que sólo la inocencia á la alta virtud inspiran. Loca, vestida de blanco, en desorden la rubia cabellera coronada de flores, "el infierno mismo y su error cambian de naturaleza expresada por ella, y se transforman en encanto y gracias." Cuando "mantenida sobre las ondas como una náyade, cantando fragmentos de antiguas baladas, las aguas se entreabren para sepultarla, la muerte "deja su melodiosa canción interrumpida".... y, más que un sér humano, lo que desaparece es un almo ritmo de amor, una santa ilusión que se nos arranca del alma, una amada nuestra que se va, sueño de ventura del que se nos despierta bruscamente....

En la eterna lucha de Atenas con Jerusalem, del Parnaso con Sión, de que nos habla Heine, esa vaporosa beldad que vive no más que un día soñando amor, cáliz intocado que el dolor rompe en la cerrazón de la locura, es santa en el cielo de la idea, igual que el más sagrado mármol de la Grecia. Hiela, y conmueve; anda, y la nube angélica, la nube de las celestes ascensiones se forman á su paso y se condensa bajo sus plantas: sonríe, y el nimbo apunta en torno á sus sienes. "¡gratia plena!"

Y es eterna porque toda mujer es, un instante al menos en su vida, Ofelia, y ese instante es el más humano, el más intenso y el más puro de su existencia: penumbra de aurora, crisálida de amor, de donde surge, el recinto imperioso de Eros, roja ó blanca, la mariposa ideal María, la de Efraim, ó Julieta, ó Margarita.... .

César Zumeta.

Trajes propios para juegos

Entre amigos

—Dicen que las personas de condiciones opuestas son las más felices en el matrimonio.

—Creo lo mismo, y por eso busco una muchacha que tenga mucho dinero.

MARINA.

Era la media noche, y de los sombríos promontorios, de la onda pesada, de la luna en los rayos de su luz, se exhalaba la languidez solemne del ensueño, el alma de las cosas inmensas, silentes y solitarias.

Avanza un gran navío á la distancia. Marinos y viajeros festejan la última noche de á bordo; y de popa á proa, ebrios de amor, de vino ó de contento, entonan la canción de la esperanza, bajo el cielo sereno, sobre el mar en calma.

De las espumas que ciñen la isla del Terror se alza el himno del consuelo que escuchaba Prometeo encadenado, el canto de las Oceánidas, mitológicas Ofelias de la mar. Pestañean los faros; deslízanse á lo lejos las barcas pescadoras; la negra bocana de humo y la nave negra que la lanza son las únicas notas que turban el paisaje. Pero la nave da contra una roca sumergida, se estremece comienza á

Trajes para la estación.

Traje de muselina de seda para visita.

hundirse, y se oye temblar en los aires el clamor de doscientos náufragos

En un discreto recodo, en donde habían conversado muy quedo, y se habían mirado mucho en largos silencios un joven y una trigueña deliciosa de amor y juventud, ella abrazándose á él, fascinándolo con la tierna, ardiente súplica de su mirada, le dijo:

—La muerte á tu lado no me intimida; pero le tengo horror al mar... no quiero verlo.... nos separaría... ven!

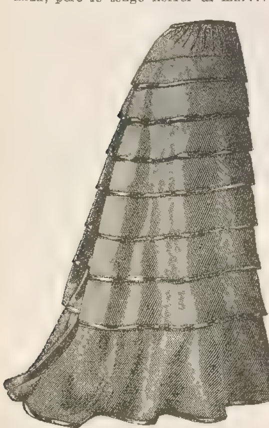
Entre el desorden de la aterrada multitud que se apiñaba sobre cubierta, y se arrojaba al agua, avanzaron impávido él, ella serena, pálidos ambos por la intensidad de la dicha que los colma, y al desaparecer tras la puerta del camarote que eligieron por tumba, flotaba en la venturosa sonrisa de sus labios y en la beatitud de la mirada el alma de las cosas inmensas, silentes y solitarias.

Sobre las olas forcejeaba el montón de los que morían vulgarmente, clamando ó maldiciendo; de los que se acuchillaban por un salva-vidas, ó se hundían, luchando por un madero.... La nave, en tanto, desapareció como una decoración de teatro, disipóse el humo, se extinguió el clamor, y ya nada más turbó el paisaje. Deslizábanse á lo lejos las barcas pescadoras, y se entreveía la roja pupila de los faros, cíclopes soñolientos que montaban guardia en las rocas, frente al océano.

Yo, que erraba en pensamiento por las costas, creí oír el golpe de la nave al tocar el fondo; y sentí que al beso postrimero de los novios que se amaban en lo profundo de la mar armoricana, un vago estremecimiento agitó las ondas, é hizo palpitar el alma de las cosas.

Después, imperó de nuevo, lánguida, la solemnidad del ensueño.

César Zumeta.



Falda último modelo.

DE MIS RECUERDOS

Llegaron hasta nosotros,
En acompasados ecos,
De una música lejana
Risas, cantos y lamentos.

Era mediada la noche;
En el transparente cielo
Las estrellas irradiaban
Con diamantinos destellos.

Y un jirón de nube obscura
Que flotaba allá, muy lejos,
Con su obscuridad hacía
Más azul el de los cielos....

Ella y yo, cerca, tan cerca
Que mecidas por el viento
Acariciaban mi frente,
Guedejas de sus cabellos;

Que mis labios, de amor mudos,
Con avidez y con miedo
Aspiraban temblorosos
De los suyos el aliento;

Que al estrecharla en mis brazos
Con amor, no con deseo,
Unidos los corazones
Palpitaron en el pecho:

Y entonces, amor lo hizo,
Sin pensarlo y sin quererlo,
Juntáronse nuestros labios
Atraídos por el beso....

¡Horas que pasáis de prisa,
Tornad el rápido vuelo,
Y traedme á la frescura
Del amor de aquellos tiempos!

Que al cruzar por mi memoria
En bandada los recuerdos,
Misteriosas armonías
Llenan los aires de nuevo,

Y me parece que escucho,
A intervalos de silencio,
De una música lejana
Risas, cantos y lamentos.

Francisco A. de Icaza.

¡NI PAZ Á LOS MUERTOS!

Donde yacen los ricos, se ostentan
panteones de lujo soberbio,
y en sus tumbas coronas riquísimas
amontona orgulloso el dinero.
Donde yacen los pobres, hay cruces

Talle estilo sastre.

de madera pintada de negro,
y dispersas las flores humildes
que les dieran los campos espléndidos.
Donde yacen los más desgraciados,
en la fosa común, donde fueron
arrojados cual viles despojos,
¡no hay la tierna expresión de un re-
(cuerdo!

¡Diferencias sociales! ¡Abortos
engendrados por dogmas perversos!
¡Diferencias sociales que, míseras,
hasta turban la paz de los muertos!

Vicente Medina.

SALOME.

En el palacio hebreo, donde el suave
Humo fragante por el sol deshecho,
Sube á perderse en el calado techo
O se dilata en la anchurosa nave;

Está el Tetrarca de mirada grave,
Barba canosa y extenuado pecho,
Sobre el trono, hierático y derecho,
Como adormido por canciones de ave.

Delante de él, con veste de brocado
Estrellada de ardiente pedrería,
Al dulce son del bandolín sonoro,

Salomé baila y, en la diestra alzado,
Muestra siempre radiante de alegría,
Un loto blanco de pistilos de oro.

Julián del Casal.

Talle estilo sastre.

El Vigor del Cabello

del Dr. Ayer

es un artículo de tocador, perfumado, de los mas delicados, con cuyo uso el cabello se pone suave, flexible y lustroso. Devuelve al cabello descolorido y gris la frescura de su primer color; conserva la cabeza libre de caspa, sana los humores molestos é impide la caída del cabello. **Hace crecer el cabello, destruye la caspa,** doquiera se emplea

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

suplanta todas las demás preparaciones y pasa á ser el favorito de las señoras y caballeros.

Preparado por Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

Medallas de Oro en las Principales Exposiciones Universales.

LA HARINA MALTEADA VIAL

AUTODIGESTIVA

es la única que se digiere por sí sola

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Recomendada para los NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne.

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

REUMATISMOS

AGUDOS ó CRÓNICOS

SOLUCIÓN CLIN

al **Salicilato** de **Sosa**

Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.

CLIN y COMAR, PARIS
y en las Farmacias 707

COQUELUCHE

ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica por fumigación y absorción pulmonar

ANTISEPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crísis más violentas

DEPÓSITO José NIHLEIN - J. LABADIE, *México.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS

con una ligera adición de Benzoato de Naftol.

ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS

CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN — J. LABABIE, México.

GOTA

LICOR DEL Dr LAVILLE

Acción pronta y segura
en todos los períodos del acceso.

CLIN y COMAR, PARIS, *y en todas las Farmacias* 709

REUMATISMOS

PRODUCTOS

ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc., por Inhalaciones y Fumigaciones.

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

DEPÓSITO · José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el *Aceite de Higado de Bacalao.*

CLIN & COMAR — *PARIS* Y EN LAS FARMACIAS. 708

TOMEN VINO

San Miguel.

Tomen Píldoras Huchard

LA VELOUTINE

Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto

HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE.

MEDALLA DE ORO, Exposicion Universal **Paris 1900**

CH. FAŸ, Perfumista, **9, Rue de la Paix, PARIS**

Guar(darse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875)

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO

Crema Veloutine, nuevo Coldcream. *Crema Camelia, Crema Emperatriz.* *Rojo y Blanco* en chapetas.

Lapices especiales para ennegrecer pestañas, cejas. *Blanco de Perla* en polvo, blanco, roseo, Rachel. *Pomada Roja* para los labios, en botes y en rollos.

Los Productos de **CH. FAŸ** se encuentran en el Mundo entero, en casa de los principales Perfumistas y Droguistas.

OTRO TRIUNFO

EN FAVOR DE MI CINTURÓN ELÉCTRICO.

Curado en pocos días.

México

Sr. Dr. McLaughlin.

Presente.

Muy señor mío:—En contestación á su grata de fecha 22 del actual, me es grato manifestarle que con el corto tiempo que usé su Cinturón Eléctrico, me encuentro muy satisfecho de sus buenos resultados, por lo cual doy á Ud. las más sinceras gracias, y con gusto recomendaré á mis amistades su nuevo procedimiento.

De Ud. afmo y S. S.

José de J. Méndez.

Así como en un combate es la ciencia la que decide el éxito, así al atacar la enfermedad por medio del Cinturón Eléctrico obtengo un éxito sorprendente.

Mi Cinturón tiene un «record» de veinte años y es el resultado ó producción de estudios electromédicos y habilidad mecánica: se sobre pone á los casos más obstinados de debilidad nerviosa, cura en los casos en que otros tratamientos fallan. La curación es completa y para siempre. Las vibraciones de este Cinturón se dirigen precisamente al punto donde radica el mal, impide la congestión, contrae los músculos relajados y despide sus maravillosos y fortificantes impulsos por todo el sistema nervioso.

Aquí se tiene pues, un arma poderosa para aplicarla como un tratamiento doméstico, el más sorprendente descubrimiento hasta hoy por el hombre!!

Al hombre ó mujer que sufran la agonía de una enfermedad en que estén postrados por la debilidad, les digo que no tienen porqué sufrir un día más.

Mande por mi libro, lo remito por correo libre de todo gasto, proporcionándoles no solamente un tratamiento curativo, sino también las pruebas y testimonios de los que he curado.

Cuídense de los Cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el del Dr. McLaughlin. No se venden en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

DR. A. M. McLAUGHLIN

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo núm. 220 México D. F. Horas de despacho de 8 a. m á 8 p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m

---

PAUL ELLE

SASTRERIA

1a. de las Estaciones núm. 2.

IMPORTACION DIRECTA.

PRECIOS MODERADOS.

Unica casa donde se hacen vestidos estilo sastre para señora

ESPECIALIDAD

EN CASACAS Y LEVITAS.

TODO TRABAJO

GARANTIZADO.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 22. MÉXICO, JUNIO 2 DE 1901. *Subscripción mensual foránea, $ 1.50. Idem idem en la Capital, 1.25.*

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: ANTONIO CUYAS.

Monumento á los Héroes de la Independencia Nacional.

En el cerebro de todos los mexicanos ha vivido la idea de gratitud hacia los denodados patriotas que, á costa de sus bienestares y de sus existencias, iniciaron la ruptura de la cadena que esclavizaba á la patria de Cuauhtemoc y la hacía vivir en la atmósfera de tributarismo, al pie de un trono á cuyos peldaños llegaban las olas de sangre de una conquista y los navíos de oro en que hubieron de convertirse los bajeles incendiados por el más aventurero de los conquistadores.

Los mexicanos pagamos constantemente la deuda de gratitud hacia los prohombres de la Patria: el recuerdo y la veneración son tan grandes como las acciones de los héroes de la luctuosa y bendita época nacida en 1810 y muerta, en medio de himnos de gloria, en 1821; los nombres de los patriotas de la Libertad se enseñan á los niños antes que las primeras palabras de la oración maternal, porque en todos los corazones está que los nombres de Hidalgo y

de Morelos son también una oración; la idea de independencia se arraiga con poderoso vínculo y por ella se hacen despreciables todos los bienes, y amables todos los sacrificios.

Pero,—como en todas las hazañas llevadas á cabo por una colectividad,—muchas gloriosas vidas, muchos nombres, muchas acciones heróicas han quedado ocultos en la penumbra de la enorme luz que nimba las frentes de los hombres que son símbolo de nuestra Libertad, y la Patria no pudo olvidar esa circunstancia.

De allí viene la idea del suntuoso monumento que va á construirse en el Paseo de la Reforma, y del que ya se ocupó extensamente "El Mundo Ilustrado". Tal obra significará, como lo dijimos, una perpetuación de la memoria de la santa lucha, de las heroicidades anónimas, de la idea redentora. Esto era una deuda, una deuda enorme de gratitud y de patriotismo. Ella la cumple el primer Gobierno de la Paz en nombre del pueblo, héroe del trabajo y descendiente de aquel que fuera rayo de la guerra.

El monumento á los Héroes de la Independencia, cuyo proyecto damos á conocer á nuestros lectores, tiene un carácter distinto del que en líneas anteriores citamos: es un relicario de la Patria; en él estará á perpetuidad el resto material de la gloriosa lucha por la Independencia.

Aprovechando la resolución dictada por la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, para que se erija una plaza circular cruzada por las calles de Humboldt y una nueva calle que debe abrirse en la dirección de la fachada del templo de San Fernando hasta la calle de Zarco, ha sido aprobado el proyecto que, para el monumento, presentó el señor Arquitecto Guillermo de Heredia y que ya alguna vez dimos á conocer en boceto.

La plaza mide un diámetro de cien metros, y está limitada por elegantes pórticos de estilo dórico. La altura de la monumental obra corresponde aproximadamente al doble de la que tienen los edificios cercanos, con lo cual se logra destruir todo mal efecto, en lo que respecta al lugar elegido.

"EL RÍO HONDO."

Aquel río era malo, muy malo, perverso, vengativo, odioso, inhumano.

Cuando á diario se retorcía siguiendo con su cuerpo sinuoso la misma ruta, amoldándose siempre á la misma forma, refunfuñaba frases de odio inmenso, odio que, porque no podía desbordarse, aumentaba á cada instante, y crecía, crecía hasta mortificar á él mismo su desarrollo, hasta incomodarlo, porque no le cabía dentro del pecho.

"Río Hondo" le llamaban, seguramente por burla; á él que, apenas si tenía profundidad para cubrir á un lechón!

Después de mucho tiempo en que corrió libremente por el camino que desde su primer momento de vida, amorosamente le trazara su buena madre Naturaleza, después de mucho tiempo en que anduvo inconscientemente por la casa que ella le había dado, un día un hombre vino á esclavizarlo; verdaderamente odiaba con mucha justicia á esos hombres que habían venido á transformarle su casa, que habían venido á obligarlo á seguir el camino que más convenía á los intereses de ellos mismos, y temerosos de que, como un perro fiel dejara algún día la casa á que había sido llevado por la fuerza para volver á la de su antiguo amo, le habían formado con gigantescos bloques de talladas piedras una gran cárcel.

Después sobre su cuerpo viboreso, humillándolo, vilipendiándolo, habían hecho pasar la locomotora audaz que trasladaba á los malditos hombres de ciudad á ciudad.

Y en vano, él rumiando á diario su odio, había mordido las piernas férreas del puente; sólo se llevaba en la boca desesperante sabor ferruginoso, y el puente esbelto, arrogante, seguía con orgullo enlazando las dos montañas para que sobre ellas corriera el tren.

Muchas veces había deseado tragar en sus aguas frías, espumosas, coléricas, al tren que infatuado pasaba resoplando arriba de él.

Cuando la Naturaleza toda se enrojecía de cólera, cuando el rayo tronaba y teñía de púrpura el espacio, cuando por rabia lloraban los cielos abundantemente, empapando la tierra, cuando se oía por todas partes el grito de Natura furiosa, él había querido tomar parte en el concierto de furor, y desbordarse y arrastrar árboles torcidos, ganados moribundos, hombres agonizantes, sobre todo, hombres; y no había podido salir de su jaula; la rabia le había congestionado el rostro, le había amarillecido el semblante, y ¡nada más!

¡Cómo había deseado arrebatar alguna vez á un hombre, aprisionarlo entre sus garras, envolverlo entre sus brazos líquidos, arrastrarlo contra las rocas, golpearlo contra las pulidas piedras, arredondadas y brillantes como cabezas calvas, y obligarlo á beber agua, mucha agua, hasta ahitarlo para que se desesperara; llevarlo hasta allá, hasta aquel desnivel de su lecho, en donde al caer, él reía estrepitosamente, con risa gritante, borbotada, espumajosa, colérica, como risa de atacado, y después arrojarlo, despeñarlo, para ver cómo saltaba en pedazos el cuerpo, y cómo la sangre teñía las aguas rojizamente; entonces habría podido saciar sus ansias de venganza, saboreando con placer tigresco la caliente sangre humana.

Sólo una vez había llevado en sus aguas el cuerpo de un hombre, y eso había sido un hombre muerto, un infeliz, cuyo matador, había pretendido ocultar el crimen, pero él no, nunca había matado á un humano; los más débiles, cuando estaba más airado y había pretendido ahogarlos, lo habían dominado, lo habían vencido rasgándole las entrañas con las manos, abriéndose paso á brazadas entre las ondas, cuya perfidia resultaba estéril.

Todos lo burlaban; hasta un niño una vez, desde la ventanilla de un coche del convoy, le había lanzado un escupitajo, y él, el "Río Hondo", que llevaba agua de sobra para haber ahogado al soberbio chiquillo, ¡no había podido contestar el ultraje!

Todos lo ofendían, lo despreciaban; los toros se complacían en profanarlo con las groseras pezuñas, y los cerdos iban á saciar la sed en sus aguas, las pobres aguas de un río infeliz. Las mujeres iban á la orilla, y se inclinaban sobre él para mancharle las aguas, para teñírselas con el jabón.

¿Cuáles eran en cambio sus goces? Bien escasos; recordaba solamente con placer, el acre y aromoso sabor de las flores que se le deshojaban en el seno, y las caricias con que había bañado los cuerpos blancos de unas doncellas que habían ido á buscar frescor en las ondas ese día limpias y puras... Tenía razón para haberse vuelto malo, perverso, vengativo, odioso, inhumano.

Aquella tarde calurosa, provocadora de bochornos, ondulaba perezosamente, bostezando su fastidio; miraba con indiferencia á los pájaros que en sus ondas iban á saciar la sed, y arrastraba sin conciencia las flores que, como desvanecidas, como poseídas del vértigo del abismo, se le venían encima, se le hundían en sus aguas, cuando él les besaba los pies de los tallos.

Respirando como siempre, fuertemente, acompasadamente, seguía su paseo forzado, interminable, mirando al cielo con fijeza, como interrogándolo perennemente.

Sólo acompañaba al rumor de su deslizamiento, uno que otro mugido, el suave trinar de algunas aves y el chirrido de las serpientes que arrastraban como él los cuerpos sinuosos como el suyo, por entre la maleza enmarañada.

Vió aparecer á lo lejos una indígena que llevaba á cuestas sujeto con el rebozo, al último fruto de sus amores con el hombre que la había abandonado, y en las manos y en la cabeza y junto al pecho cargaba los vegetales para vender en el mercado.

Detrás de la indígena y cargando también ya un haz de yerbas sobre la espalda, caminaba dificultosamente una chiquilla. Las dos seguían la ruta del "Río Hondo" y el río ondulaba perezosamente mirando con fijeza al cielo, cuyas azulosidades y blancuras se de retrataban en la pupila. La niña se inclinó para recoger en el hueco de su manecita negra y maltratada un poco del líquido con que apagar su sed de caminante. La madre seguía trotando, con las verduras para vender en el mercado, cargadas sobre la cabeza junto al pecho y en las manos.

La niña resbaló bajo el peso de su fardo, y cayó violentamente al río, sin servirle las ramas á que se asió, y que llevó empuñadas al agua. Su grito, su ¡ay! de doloroso espanto, hizo volver la cara á la indígena cuya tez obscura se empalideció.

—¡Hija, hija! —gritó la indígena, como si quisiera detenerla, pero el río, como un ladrón que halla inesperadamente la oportunidad de saciar sus ansias de cleptómano, corría ya abrazando entre sus brazos líquidos el cuerpecito inocente.

La madre corrió también; dejó caer los cestos que llevaba en las manos, y asegurando al chiquillo que llevaba en las espaldas corría con todas las fuerzas de sus piernas nervudas y negras, y con toda la velocidad que le permitía el peso que soportaba.

—¡Hija, hija, Virgen Santísima!—gritaba mientras perseguía el cuerpo volteado mil veces por la fuerza de la corriente contra las pulidas piedras, arredondadas y brillantes, como cabezas calvas.

El "Río Hondo" dejaba oir su murmullo, como risa burlona, criminal, y jugaba felinamente con su presa.

Hubo un momento en que unas ramas salvadoras afianzaron las ropas de la niña, pero luego el río cuidadosamente las desprendió, y siguió adelante en su carrera, llevando el cuerpecito en mortales voltejeos. Contra el vértice de una piedra piramidal golpeó la pequeña cabeza, y las aguas se colorearon con la sangre que brotó de la herida.

La indígena, sudorosa, con los labios secos, los pies sangrándole, y la cabellera opaca y lacia arrebatada por el viento, seguía corriendo y gritando tras el cuerpo de su hija.

Al fin llegó el río con su presa al "salto", al despeñadero, y se detuvo un instante como para tomar fuerzas y para gozarse más en su perversa labor; balanceó un momento, cual si la arrullase para que entrara en el sueño eterno, á la débil criatura, y la empujó, la arrojó entre las aguas espumosas que caían estrepitosamente, con sonidos de carcajada.

La madre vió, vió horriblemente como rebotaba contra las rocas el cuerpo hijo de su cuerpo, aquel cuerpo casi desnudo, de carnes obscuras, en las que había muchos labios rojos de las heridas recién abiertas, vió cómo se despedazaba con-

tra los peñascos lavados continuamente por las aguas espumosas y coléricas.

Ya no pudo ver más el cuerpo que tragaron ávidamente las aguas criminales; y asomándole la palidez de la angustia por las mejillas obscuras, sudorosa, con los labios secos, con las lágrimas rodando, con la cabellera lacia y opaca azotada por el viento, cayó de rodillas la indígena al borde del abismo. Y á sus frases cortadas, oraciones ó quejas, y al llanto de la criatura aterrorizada que llevaba á las espaldas, hacía eco el "Río Hondo", que después de su "salto", seguía allá abajo, muy abajo, en el fondo del abismo, deslizándose tranquilamente, ondulando hipócritamente, remedando con su murmullo, el sonido de las plegarias de la indígena; aquel río era malo, muy malo, perverso, odioso, vengativo, inhumano; el "Río Hondo" se había vengado de los hombres en aquella niña, su primera víctima.

Y la noche dejaba caer lentamente sobre aquel cuadro, su pesado y espeso telón de sombras.

Francisco Zárate Ruiz.

LAS RUINAS DE ITÁLICA.

"Estos Fabio ¡oh dolor! que ves ahora."

Angela Peralta, resuelta á arruinarse por fomentar el arte, había decidido dar á conocer en México el grandioso, el incomparable Requiem de Verdi. Yo, como dice de sí mismo el duque de Mantua en Rigoletto, era "studente e povero", y fracasaron todas mis combinaciones financieras encaminadas á "allegarme los recursos necesarios", los seis reales fuertes que costaba un asiento de galería. No pudiendo asistir á la ejecución, determiné concurrir al ensayo general, procurándome un recibo de abono, "credencial" indispensable para ser admitido á él; pero en todo el "mundo escolar", único que yo frecuentaba, no había un solo abonado que pudiera facilitármelo.

Fallidos los medios financieros y los de astucia, decidí forzar la consigna, penetrar en la plaza por la fuerza, y presentarme al ensayo con desplante, "taconeando gordo", como quien entra en su casa, y burlar con mi aplomo la vigilancia de los cancerberos. Así lo hice, tuve éxito en la primera puerta; pero en la segunda me cerraron el paso y me quedé rabioso y taciturno en el vestíbulo. Tuve entonces una idea genial; el Conserje del Teatro tenía su habitación en el tercer piso, y se entraba á su casa por el pasillo de los palcos terceros; esa puerta debía de estar abierta y acaso desguarnecida, y si así era, desde los palcos podría oir el ensayo. Subí entré y vencí, y pude, sin ser notado, colarme en un palco. ¡Qué noche! Desde la obscuridad de mi palco absorvía á torrentes aquellas maravillosas armonías, aquella música vigorosa, sabia, inspirada, la mejor, acaso, de Verdi, ejecutada á la perfección por artistas de primer orden, y por imponentes masas corales é instrumentales. Gocé cuanto no es decible, me entregué á las intensas voluptuosidades de mi arte favorito, y realzada con las excelencias del fruto prohibido, aquella audición es en mi recuerdo la más deliciosa de todas cuantas he podido disfrutar.

Concluído el ensayo, salí á tientas por el obscuro pasadizo, llegué á la puerta... Estaba cerrada y yo prisionero. ¿Qué hacer? Llamar, despertar á los criados del Conserje, era exponerme á provocar un escándalo y á ser tomado por un ladrón. Quedarme solo en aquella obscuridad y con un frío siberiano, me aterraba, y largo rato no supe qué partido tomar. Decidí quedarme, pasar allí la noche y salir de madrugada, cuando salieran los criados ó la familia del Conserje.

Arreglé una cama con sillas y me recosté en ella. Tenía un miedo horrible: sentía, sin verla, la inmensidad de la nave poblada de tinieblas; me abrumaba el sepulcral silencio que me rodeaba; creía sentir el "aquelarre" de las ratas entre las lunetas y en los pasadizos.

Poco á poco me invadió el sueño; una vez dormido, aquellas sombras se poblaron de visiones y fantasmas. Resuscitaron para mí todos los artistas y evolucionaron á mi vista los personajes de ópera y de drama que había podido admirar en el gran coliseo. ¡Qué epopeya! Para mí volvió á cantar la Cortesi "La Norma", "La Medea" y "La Traviata"; me veía, muy niño aún, absorto en la contemplación de la sacerdotisa Druida y arrobado por los acentos de su mágica plegaria á la luna, cuyo disco surgía inmenso y brillante de entre las espesuras del bosque sagrado; tan absorto y arrobado que, por más inclinarme y mejor ver, perdí el equilibrio, basculé sobre la barandilla del palco y, á no detenerme alguien de las ropas, hubiera ido á estrellarme en el patio.

Después de la Cortesi; la Vestvali revistió la armadura de plata de Romeo, y surgió deslumbrante de belleza, llenando la nave con las vibraciones de su voz robusta y melodiosa. Mujer singular, con todos los instintos y los hábitos de un hombre. Dicen de ella que en su casa vestía traje masculino, recibía á sus íntimos en la mañana, de "bata" y "gorra griega", como un magistrado; vestía después su amazona, paseaba á caballo, y remataba zambulléndose en el estanque de "El Jordán", y luego tirando el rifle y la pistola, y "apostando moscas" con los mejores tiradores de México. Un día respondió á una audacia de galán con un bofetón terrible, y acto continuo le envió dos padrinos. El adorador no hallaba qué hacer; no podía batirse con una mujer ni se atrevía á demostrarle miedo por sus habilidades de tiradora. El infeliz encaneció en veinticuatro horas y dió la más cumplida satisfacción á la ofendida. En otra ocasión, asaltada la diligencia en que caminaba, dispersó á riflazos á los foragidos.

¡Cómo analizar aquel desfile de sombras, que no eran más que recuerdos! Ahí Tombesi y la Alba se amaban y morían suspirando canciones y gimiendo romanzas; Mazzoleni, conmoviendo el artesonado con los ecos de su voz de trueno; Biachi gorjeando como una alondra, Maffiei resonando como una campana mayor; Angela Peralta cantando como sólo cantan los querubes; Tamberlick caballeresco y apuesto en Manrique; místico é inspirado en Polliutto; travieso y juguetón en Almaviva; Gassier, el Fígaro ideal, el cantante maestro "con quien murió su escuela", flotando al viento la capita roja de Mefistófeles; brillando en sus manos el puñal de Saint Bris; sugiriendo perfidias y crímenes á Otello, siempre inspirado, siempre grandioso, siempre encarnando su personaje, resuscitándolo, creándolo á veces de todas piezas y sacándolo de la nada. Y Storti el genial y Guiditta Galazzi, la ardiente, la inspirada, llorando las ingratitudes de Faon y yendo á la muerte como los ángeles van al cielo.

Imposible seguir; la historia del Teatro Nacional es casi la historia del arte teatral en la segunda mitad del siglo XIX, uno y otro se han casado, confundido é identificado, han seguido la misma ruta, fluctuado en el mismo oleaje, escalado las mismas luminosas cimas con la Ristori, con Sarah, con Coquelin, con Valero; descendido á idénticos abismos con la farsa zarzuelera, con el género chico, con la barbarie acrobática; atravesado los mismos pantanos con la opereta obscena, con la canción picaresca; sufrido los mismos eclipses y las mismas ocultaciones, degradándose y ennobleciéndose juntos, y ofreciéndose á la admiración de las multitudes, salpicados de manchas y lunares como el sol; pero refulgentes y deslumbradores como él.

Hoy, del Teatro más glorioso de América, no quedan sino escombros y un vacío que acaso no llenemos jamás. Y á los que vivimos lo mejor de nuestra vida identificados con sus triunfos y con las creaciones del arte, no nos queda sino pasear sobre sus ruinas, con el libro de Olavarría y Ferrari, que ha escrito su epopeya, en las manos, y en los labios los versos del poeta

Estos Fabio, ¡oh dolor! que ves ahora...

Dr. M. Flores.

IMPRESIONES DE LA SEMANA.

Los conciertos de la Sala Wagner.

Ha sido esta semana un anuncio de primavera lírica. La sala Wagner ha acogido con su acostumbrada hospitalidad, al cuarteto Saloma y al octeto "México".

Nos parece increíble, en el desierto de la vulgaridad musical en que vivimos, encontrarnos, por unas cuantas horas, dos oasis. Y hemos reposado, como en un sueño ideal, en la música de cámara.

Música de cámara: una velada de invierno, una llamarada generosa de chimenea, infantes dormidos en el regazo de la madre, un perro fiel de camisa blasonada, husmeando los tizones en actitud de esfinge, un interior germano, mudo bienestar, y la musa de las sonatas, en su infancia, iniciando una frase inocente, como las frases de los niños.

Habla á los corazones amplios esa música clásica. Nada hay en ella pequeño. Parece ser como el eco de la Naturaleza que la ha inspirado al cerebro de sus hijos. En ella se encuentra el rumor grave de los bosques; primaveras solemnes, noches augustas, patéticos dolores, elegías á grandes héroes. En ella hay silencios solemnes que parecen de vieja catedral; acordes que suenan al espíritu como llamamientos de vieja catedral; lentitudes graves y acompasadas que envían procesiones de levitas y venerables patriarcas; dulzuras que son blancas plegarias de seráficas voces.

Música de cámara. Y me entristece pensar que en esta época en que la humanidad llora por carencia de sueños, no haya sino unos cuantos devotos que acudan á la sala Wagner, para tener un punto de recogimiento, y mirar sugestionados por esas melodías de otros tiempos, las divinas visiones que acuden, como al mágico efecto de un conjuro, llamadas por la voz cantante de los violines y la grave súplica de los violoncellos. Dos noches de concierto en la sala Wagner nos han dejado una profunda impresión de encanto y sueño.

¿Y sabéis lo que hemos sentido? Pues oid.

Cuando estéis un poco tristes, sentaos á la orilla de un río, en una tarde serena. Contemplad el agua que pasa, clara, ondulante y rumorosa. Absorbeos. Allí, bajo la placa de cristal que os salpica de rocío el rostro, se agita otro mundo, está otra naturaleza: un cielo que centellea más luminoso, unas frondas que se mueven más lejanas, un ambiente más puro, por donde cruzan los pájaros con las alas inmóviles y tendidas. Hay mucho que se esfuma, que se desvanece, que no se alcanza.

Y entre tanto que el agua corre por aquel cauce de zafiro, pensad en vuestras tristezas, en vuestros amores, en vuestros desengaños, arrullados por el eterno canto, por el misterioso monólogo de la linfa, cuyos sonidos traducís con la maravillosa intuición del sentimiento...

Honras manchadas.

Traen los periódicos diarios una noticia que quizá haya pasado inedvertida para muchas pobres gentes que no husmean, como otras las huellas del escándalo. La tal noticia está semi-velada, castamente encubierta, y aunque no por vulgar deja de ser triste, pasa entre las demás sin despertar la curiosidad, ni dar pábulo á la murmuración.

Es un cuento vulgar en el que los personajes se llaman "él" y "ella". "Él" es seuductor: "ella" la víctima. El tercer personaje es un pobre joven, que llega más tarde, y al conocer el secreto, retira su palabra de casamiento y hace pública la deshonra de su prometida.

Los periódicos no dicen los nombres; pero los nombres importan poco. El problema es viejo: una mujer caída en el infame lazo de un amor mentido, manchada en la blancura de su castidad, ¿puede elevarse hasta el matrimonio? ¿puede, sin mengua, caminar por la vida de la mano de un hombre honrado?

¡Ah, sí! Cuando la mujer después de la falta, ruge como leona ante los fragmentos de su honra mancillada, cuando víctima de un perjurio amoroso llora hasta borrar la huella de la caricia lasciva, y después, sufriendo mucho y ocultando mucho su vergüenza, siente que entra por fin en la convulsa sombra de su espíritu el hábito perfumado de un amor nuevo que le dice: Yo beso los ojos que se humedecen con lágrimas, y las frentes que guardan los pensamientos puros; yo vierto bálsamo de consuelo sobre las alas heridas para que sanen y tornen á volar; yo despierto esperanzas en las almas cansadas, y pongo, en silencio, sonrisas castas en los semblantes tristes; yo perdono, yo olvido..., entonces, elevada, dignificada, asciende del fango de la culpa la mujer caída, y puede abrir los brazos al esposo, la conciencia al deber y las puertas del hogar honrado.

¿No es verdad, pensativo Dumas II, que opinas lo mismo, tú el glorificador y el defensor de la perpetuamente débil, de la eternamente herida? ¿No es verdad, buen Michelet, gran compasivo, viejito de nieve cuya casta sonrisa de abuelo feliz no ha plegado nunca labios más puros, ni servido de expresión á alma más noble y santa?

Luis G. Urbina.

La Temporada en el Renacimiento
Rosa Castillo
1ª Actriz
Josefina Roca de Chico
Maria Anaya
1ª Actriz
Leonor Delgado
Característica
Leonor Castillo Actriz de Caracter

NEVANDO.

I

Yo adoro la nieve
le dije á mi niña,
mirando los copos
cubrir la alta cima.—

¡Bendito lo blanco...!
Amor simboliza,
pureza y ensueños
y prósperos días

Color blanco lucen
las almas benditas
que en pos del bien sumo
al cielo caminan.

También las tremantes
leves campanillas
de la enredadera
que tu mano cuida.

Y es blanca la veste
que al besarme agita
la pálida musa
de mi poesía.

Si fiesta brillante
salones anima,
de blanco se visten
doncellas altivas.

...Así te contemplen
mis ojos, el día
que nuestros amores
el cielo bendiga........

....

....

II

¡Maldita la nieve!
—gemí esta alborada,
mirando los copos
besar mi ventana.

¡Qué triste lo blanco!
Dolor trae al alma,
siniestros afanes,
memorias amargas

....

Nieve en los cabellos
de la gente anciana
que en frágiles glorias
no fía ya nada.

Nieve en las canciones
un tiempo lozanas,
al soplo fecundo
de noble esperanza.

Y nieve en la densa
temida mortaja,
postrer atavío...,
ropaje que espanta...

Vestida de blanco,
dejó mi adorada,
por más limpio cielo
el gris de Cantabria.

Vestida de blanco,
la ví una mañana,
del templo con otro
salir desposada!

Luis Barreda.

VIOLETAS.

Blancas violetas que al caer la tarde
Me sonreísteis desde el blando seno
De Laura, cuando de sus bellos ojos
Amor, al verme, se lanzó á mi pecho:

Blancas violetas que al mediar la noche
Os desprendísteis del balcón, á tiempo
Que inquieta Laura apareció y, errante,
Allá, en lo azul, palideció un lucero...

Blancas violetas: embriagad mi alma
Con vuestro aroma virginal y al menos,
Ya que á mis ojos la ocultó la sombra,
Vuelvan mis ojos á mirarla en sueños...

FERNANGRANA.

LA RISA ETERNA.

Cuando pasan los dedos de la brisa,
lo mismo que por cuerdas musicales,
rozando los sonoros manantiales,
los trueca en rizos que parecen risa.

Y si el alba derrámase indecisa
por las hojas de cien cañaverales,
simulan del rocío los cristales
[illegible] que la luz irisa.

Se abren de risa las felices flores;
envolviéndose en risas de fulgores
bailan las hojas su ligera danza.

Y es que echa Dios como infinito manto,
sobre lo eterno del humano llanto,
el eterno reir de la esperanza.

SALVADOR RUEDA.

LA ESTATUA.

De los follajes húmedos bajo la grata sombra
que con sus mil encajes la extensa fuente ampara
sobre musgosa base, que finge muelle alfombra.
en pie se halla la Vénus de mármol de Carrara.

La luz baja tranquila desde el cabello undoso
hasta el pie, que sustenta su esplendidez —hermana
de los fragantes lirios;—de su gloria orgulloso
triunfa el Arte, exhibiendo su desnudez pagana

Doquier que la luz besa sus formas, desearía
sentir en ella el soplo de un estremecimiento;
junto á ella el viento pasa... y hallándola tan fría,
tan muda y tan hermosa, se va quejando el viento

Y la lluvia anhelara prenderse á sus cabellos,
como gotas de iris que se incendian al rayo
del sol. ó bien la luna mirarla á sus destellos
inclinar la cabeza con ideal desmayo.

Perdidas sus miradas sin luz, en lo infinito,
el viento, el sol, la lluvia le dan sus deleitosas
caricias... En su tosco pedestal de granito
ni las aves la alegran, ni la embriagan las rosas.

Cuando la tarde ríe sobre el sangriento Ocaso,
un soñador artista que cruza mudo y grave,
ante la erguida estatua detiene el tardo paso,
y su mirada en ella se posa como un ave.

Y ante aquella mirada serena y elocuente
que va del brazo al torso, del torso á la garganta,
besada por un hálito de vida, Vénus siente
que en su interior hay algo que se estremece y canta.

Bajo la tez que un día pulió el buril sereno,
acelerada y loca la sangre corre; un vivo
rubor sube á su rostro; bajo el hinchado seno
por el artista siente su corazón cautivo.

Al soplo de la vida, la diáfana aureola
del pensamiento vierte su luz, y la amargura
de los humanos goces vedados, triste y sola
en su actitud inmóvil lamenta la escultura.

Amar quisiera entonces; amar con la vehemencia
que arrastra á la hembra ardiente de carne y luz formada;
sentirse por el brioso corcel de la demencia
á espacios infinitos de pronto arrebatada.

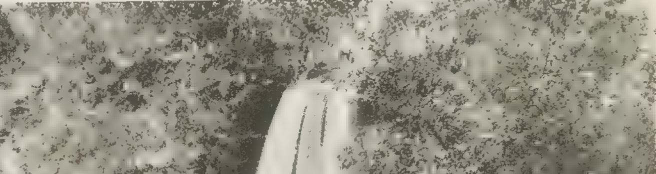
Y sentir la sonrisa del apurado goce
en sus húmedos labios de rubíes carnales,
y abrir los tersos brazos, y estremecerse al roce
de un pecho ardiente, lleno de impaciencias sensuales.

....

Y cuando ya la noche su velo ha desplegado,
cubriendo del Poniente la luz risueña y viva,
la estatua á sentir vuelve su blanco torso helado
á tiempo que el artista se aparta de su lado,
irguiendo la radiosa cabeza pensativa.

A. González Carrasco.

JOYAS DEL PAISAJE.—*Alrededores de Tizapán.*



Los que veranean. salen á recorrer los campos, los jardines que ciñen los pueblecillos donde prefieren pasar la calurosa estación.

Los paisajes más gratos saltan á su vista, y hay lugares que llegan á ser predilectos, por la placidez de su panorama, por las sombras de los follajes ó por la frescura que les prestan las cristalinas corrientes.

Muchos de esos lugares son anónimos; se les designa con el primer nombre que salta á los labios; nosotros, al recoger las impresiones fotográficas, los llamaremos también con un nombre arbitrario, son "joyas del paisaje".

FLOR DE LA JUDEA.

Oleo de Nathanael Sichel

LA PAZ UNIVERSAL.

LOS DELEGADOS MEXICANOS AL TRIBUNAL DE ARBITRAJE.

La sensación en el año de 1899 la constituyó la convocación de un congreso de paz, que debía tener por objeto restringir los armamentos, sujetar las futuras cuestiones internacionales á arbitraje, establecer reglas para hacer más humanitaria la guerra y anular ésta si era posible.

Un joven silencioso y pensador, un altruista, quizás un místico—Nicolás de Romanoff—desde el fondo de la Santa Rusia congregaba á los peritos en la "razón de la sinrazón", para interrogarles sobre la manera de impedir futuras carnicerías, y arreglar conforme á justicia las disputas de pueblos.

Al llamamiento del joven Czar respondió primero la gentil Guillermina de Holanda, recién ascendida al trono glorioso de los Oranges y deseosa de mostrar sus hermosos sentimientos; y en uno de los palacios que poseen los reyes de aquel país se reunió la docta y trascendental asamblea.

Ponencias van, resoluciones vienen, discusiones se encienden y dificultades se promueven, y al fin termina el Congreso: era un himno á la paz, un ditirambo á la justicia, una serie de nobles y levantadas aspiraciones el resultado de la asamblea.

Pero á poco truena el cañón, se oyen gritos de rabia y alaridos de despecho: ingleses y bóeros luchaban en Sud-Africa con furia nunca vista, y á pesar de las aspiraciones de Nicolás de Romanoff, de los votos de Guillermina y de las resoluciones de los doctores, una nueva guerra asola al planeta...

¿Quiere esto decir que el Congreso haya sido inútil ó de simple aparato? No: quiere decir tan sólo que lo que un orador ilustre llamaba "las impurezas nativas de la realidad", tiene que preponderar por mucho tiempo, á pesar de todos los deseos de los idiólogos.

De América sólo fueron convocadas dos naciones al Congreso: los Estados Unidos y México; y nuestro Gobierno, correspondiendo á ese honor, designó á dos de nuestros más distinguidos diplomáticos, los señores Don Jesús Zenil y Don Sebastián de Mier y Celis.

En el protocolo respectivo, se estipuló que cada una de las naciones representadas designaría delegados que, en caso ofrecido, dirimieran las disputas que surgieran, si así lo deseaban los pueblos.

Por parte de México, tan honrosos nombramientos recayeron en las siguientes personas: señor Licenciado Don Manuel Aspíroz, Embajador de México en los Estados Unidos, señor Licenciado José M. Gamboa, Subsecretario de Relaciones Exteriores; señor Licenciado Don Alfredo Chavero, Diputado al Congreso de la Unión, y señor Licenciado Don Genaro Raigosa, Senador de los Estados Unidos Mexicanos, cuyos retratos publicamos hoy.

Ida S. McKinley

LA SRA. McKINLEY.

En el viaje que acaba de efectuar el Presidente de los Estados Unidos á través del territorio de la Unión del Norte, ocurrió un accidente lamentable que acalló, aunque sólo fuera por algunos días, el clamoreo de las fiestas extraordinariamente suntuosas con que se saludaba al Jefe de Estado en cada una de las ciudades que visitaba en su excursión.

La respetable señora McKinley enfermó repentinamente, cuando el viajero y su séquito llegaban á la ciudad de San Francisco California.

El cable transmitió inmediata noticia á todo el mundo, y la prensa diaria dió cuenta detallada de todos y cada uno de los momentos de la enfermedad de tan distinguida paciente.

La conmoción en los Estados de la República del Norte fué grande, y con ella se puso de manifiesto la estimación que el pueblo del vecino país tiene por su actual jefe.

Por fortuna, después de varios días de espectación, la señora McKinley recobró en algo su salud y llegaron á fundarse las esperanzas de que el lamentable accidente no tendría consecuencias funestas.

Así fué. Pronto llegó una franca convalescencia, y el viaje, violentamente interrumpido, pudo reanudarse.

Las recepciones, los bailes y las fiestas populares que se tenían preparadas en la ciudad de San Francisco, no pudieron efectuarse con la esplendidez acordada, porque los viajeros volvieron á emprender su ruta cuando la señora McKinley se encontraba aún delicada.

En la actualidad, la salud de la distinguida paciente es muy relativa.

EL CONGRESO PAN-AMERICANO.

Nuestro gobierno ha nombrado tres nuevos delegados al próximo Congreso Pan-Americano que habrá de celebrarse en esta capital.

El aumento de la delegación estaba anunciado desde que se expidieron los nombramientos de que dimos cuenta á nuestros lectores en el número pasado de este semanario.

Las personas designadas ahora son los señores Licenciados Alfredo Chavero, Manuel Sánchez Mármol y Emeterio de la Garza (jr), que desempeñará el cargo de segundo Secretario de la Comisión, habiéndole tocado desempeñar el primero al señor Godoy, Secretario de la Embajada mexicana en Washington.

PAGINA MILITAR.

El señor Presidente de la República acordó les fuera conferido el inmediato ascenso á ocho ameritados Jefes del Ejército, como justificado premio á los importantes servicios que han prestado á la Patria y á la colectividad de que forman interesante parte.

El señor General D. Joaquín Z. Kerlegand es de la pléyade de patriotas que en los campos de batalla y en épocas de lucha cruenta, han ofrecido su sangre y sus servicios en holocausto de las santas causas de la Patria.

Su hoja de servicios militares es una serie de honrosas notas, así como su vida privada es una sucesión de actos irreprochables, porque el señor Kerlegand, además de ser un valiente soldado, es un cumplido caballero.

No solamente ha servido á la nación con su espada, sino que ha desempeñado puestos de importancia, habiendo sido electo Gobernador Constitucional del Estado de Campeche; y antes de ahora ha estado también al frente de una Zona Militar: la 12a., que radica en Yucatán.

El Ejecutivo ha tenido en cuenta estos méritos al conceder al señor Kerlegand el grado de General de Brigada, designándolo la Secretaría de Guerra para desempeñar el cargo de Jefe de la 6a. Zona Militar.

Don Lauro Villar, actual Jefe del 24o. Batallón de Infantería, es ahora, en virtud del ascenso con que fué agraciado, General Brigadier.

Muy joven, casi niño, se filió en el Ejército, con el grado de Alférez, el año de 1865. Rápidamente obtuvo los ascensos subsecuentes, y en 1889, era dado á reconocer como Coronel de Infantería permanente.

Ha sido siempre un militar pundonoroso y un completo caballero, bastante estimado de sus superiores, querido de sus subalternos y apreciado por sus amigos particulares.

No se registra en su hoja de servicios ningún castigo, y hay anotaciones honrosísimas en el mismo expediente. Fué hecho prisionero en la acción del puerto de San José, campaña de San Luis Potosí, y ha asistido á numerosas acciones de guerra, teniendo siempre una vida de constante acción militar.

El Brigadier Don Miguel Morales es uno de los soldados que pueden contarse entre los de la "vieja guardia", á pesar de que es relativamente joven; pero vino á la vida militar en la época de más ruda prueba para la nación, y ha sufrido las penalidades de los más asiduos y fieles defensores de la Patria.

Fué de los que se encontraron al lado del señor Juárez en la frontera, cooperando á sostener el Gobieron en Paso del Norte.

Tomó parte activa en el sitio de Querétaro, y su hoja de servicios está llena de acciones meritorias, que justifican la designación que del agraciado ha hecho el Supremo Gobierno.

Los jefes y subalternos del Sr. Brigadier Morales manifestaron satisfacción por el ascenso del militar.

El Brigadier Don Agustín García Hernández empezó su carrera desde la clase de tropa, y en Sonora se ha distinguido por los importantes servicios que ha prestado en la campaña del Yaqui.

Ha sido Jefe de varios Cuerpos, y en la actualidad lo es del 12o. Batallón de Infantería, con residencia en Torin. Es un militar pundonoroso y ameritado, y su ascenso es bien merecido.

Don Victoriano Huerta hizo sus estudios en el

SR. GRAL. IGNACIO A. BRAVO.
A cuyo mando la columna expedicionaria al campo de los rebeldes mayas, llegó al pueblo de Chan Santa Cruz.

Colegio Militar, y es un Jefe pundonoroso y de relevantes méritos, así como de muy bastos conocimientos técnicos.

Después de haber ingresado al Cuerpo de Ingenieros con el carácter de Teniente, ha obtenido por rigurosa escala sus ascensos, y tiene una envidiable hoja de servicios.

Desde hace algunos años quedó comisionado y con opción á su empleo, en el Cuerpo de Estado Mayor, para mandar el 3er. Batallón de Infantería, que guarnece actualmente la plaza de Chilpancingo.

El señor Brigadier Don Julián Jaramillo es uno de los viejos soldados; desde el año de 1846 presta sus importantes servicios en el Ejército, siendo actualmente Jefe del Batallón de Inválidos.

Ha merecido la Cruz de Constancia de primera clase, la que le fué concedida por haber combatido en el territorio de Puebla, y el Escudo otorgado por la acción de Churubusco, así como numerosos diplomas.

Fué prisionero en la época de la intervención americana, pero logró evadirse de la prisión, yendo desde luego á presentarse á las fuerzas de nuestro Gobierno.

Es liberal por excelencia, y sus ascendientes tuvieron singular fama por haber llevado á cabo hechos extraordinarios en la lucha por la independencia nacional.

El señor Brigadier Don Melitón Hurtado, fiel partidario de la causa liberal, es uno de los buenos militares con que cuenta el Ejército.

Su ingreso al servicio de las armas data de 1866, y en su hoja de servicios no se registra ni las más insignificante falta al cumplimiento de sus deberes, y cosa singular, en más de treinta años que han transcurrido desde que sentó plaza como Sargento 1o. del Batallón de Tiradores de Jalisco, no ha llegado á solicitar ni una hora de licencia para faltar al servicio, del cual siempre ha sido esclavo.

Combatió contra las fuerzas imperialistas, hizo la campaña del Sur, y luchó contra los sublevados de Veracruz conocidos con el nombre de "Comuneros".

Estuvo en el sitio de Querétaro, y esta acción le conquistó la condecoración respectiva, así como le fueron conferidas la medalla por la acción de la Mojonera y las Cruces de Constancia de segunda y tercera clases.

A más de otras delicadas comisiones que siempre ha desempeñado, en la actualidad, y desde hace diez años, es Secretario de la Comandancia Militar.

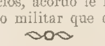
El señor Coronel Don Felipe Mier fué alumno del Colegio Militar, y ha obtenido sus ascensos por rigurosa escala.

Tiene una magnífica hoja de servicios y es un pundonoroso militar.

Corta es su carrera, pero le han sido conferidas importantes comisiones que ha desempeñado á satisfacción del Gobierno.

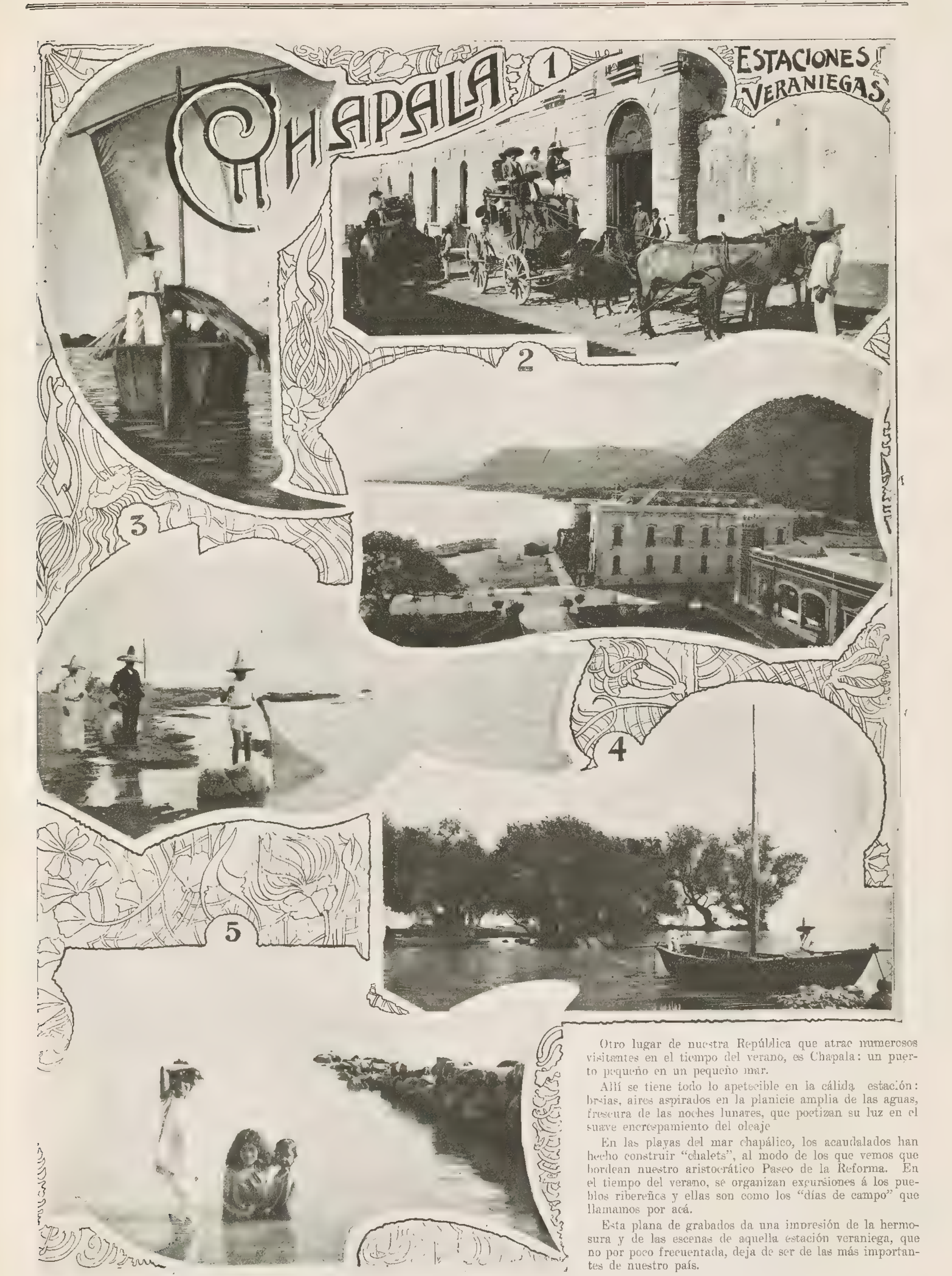
El señor Mier obtuvo el grado de Coronel, siendo desde luego destinado al mando del 26o. Batallón, que se encuentra de guarnición en Morelia.

Ultimamente prestó importantes servicios, siendo aún Teniente Coronel, en el Estado de Guerrero, y el señor Presidente de la República, en recompensa á esos mismos servicios, acordó le fuera expedido el despacho del grado militar que disfruta.



Cumpliendo una promesa hecha á nuestros lectores, publicamos el retrato del Sr. General Bravo.

El Cerro de los Tecolotes.
En la ladera gris que la montaña avanza
Del valle á los dinteles, dó prenden de neblina
Las auras invernales espléndida cortina
Tejida de su fimbria joyante en lontananza.
Obrero omnipotente que la labor no cansa
Logró formar, tallando la roca blanquecina,
De gran cantil, á trechos floreado, que se inclina,
Enorme clavicordio que en el día descansa.
La Noche es la que hace, del Sueño en las vigilias,
A los insomnes búhos cantar entre los nidos;
La Noche, esa inspirada que, con sus manos frías,
Arranca al instrumento de piedra, los sonidos
Con que, en las altas horas, compone sinfonías
Que van pegando el éter con chorros de graznidos.
Acultzingo. Enero, 1901.
R. Argüelles Bringas
ARGUELLES



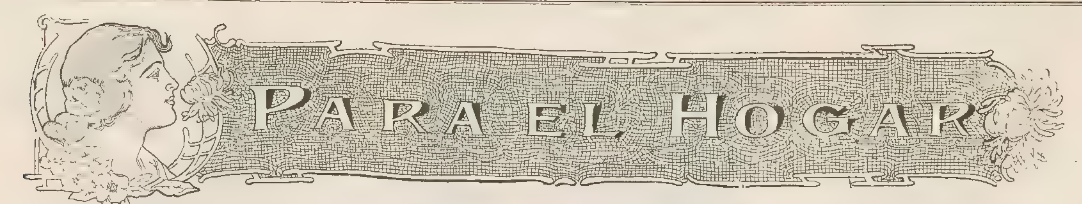
Otro lugar de nuestra República que atrae numerosos visitantes en el tiempo del verano, es Chapala: un puerto pequeño en un pequeño mar.

Allí se tiene todo lo apetecible en la cálida estación: brisas, aires aspirados en la planicie amplia de las aguas, frescura de las noches lunares, que poetizan su luz en el suave encrespamiento del oleaje

En las playas del mar chapálico, los acaudalados han hecho construir "chalets", al modo de los que vemos que bordean nuestro aristocrático Paseo de la Reforma. En el tiempo del verano, se organizan excursiones á los pueblos ribereños y ellas son como los "días de campo" que llamamos por acá.

Esta plana de grabados da una impresión de la hermosura y de las escenas de aquella estación veraniega, que no por poco frecuentada, deja de ser de las más importantes de nuestro país.

EN FAMILIA.



Consultas de las Damas

ETELVINA.—En el número de hoy, encontrará usted los modelos que se sirvió pedirme en su última cartita. Tenga la bondad de fijarse en que tratandose de niños de corta edad no hay mucha sujeción en el corte, lo cual es sumamente cómodo para que los bébes tengan libertad completa en sus movimientos desordenados, y por otra parte, es económico porque así rompen menos la ropa.

Respecto á telas son muy apropiadas para la estación, las de lino, porque son frescas y de bastante duración.

MARIA.—También para usted, publico hoy los modelos de trajes propios para el campo. Escoja usted las telas más lijeras y cuide de que no sean de mucho costo, pues en los paseos campestres, es lo más fácil echar á perder un vestido la primera vez que se usa. El organdi, la muselina, y el raso de algodón, son las telas más á propósito y no hay riesgo de parecer poco elegante, porque todo lo hace el buen corte y el gusto en los adornos.

Adorno para Sombrero.

MUJER DE SU CASA.—Hace usted perfectamente, y me causa placer contestar consultas como la que se sirve dirigirme en esta vez, porque ellas me demuestran que la mujer mexicana es hacendosa y económica.

Generalmente se paga al comprar un sombrero o una confección, el lujo de la casa comercial y se deja una buena utilidad, que una poca de labor puede hacer que quede en nuestro provecho. En la última página de esta sección ncontrará usted una variedad de formas para sombrero: unas son de paja y las otras son esqueletos de alambre, que bien adornados con gasas y flores, producen buen efecto, sin que tenga usted necesidad de recurir á las modistas.

MATILDE.—La pasta de almendra es un dulce más á propósito para que imite las frutas que desee, y además es de un gusto muy agradable.

CONCEPCION. Sí, puede usted usar el calzado de piel de rusia color vallo, tanto por el polvo que hay ahora en las calles, cuanto porque es lo más fácil que, durante un paseo, nos veamos sorprendidas por la lluvia

INES.—Es preferible que visite á sus amiguitas que están de temporada, en las primeras horas de la tarde, pues visitándolas en la mañana se verán obligadas á detener á usted á comer, y esto siempre ocasiona molestias cuando se vive en las poblaciones rurales, porque no es fácil improvisar una comida extraordinaria, donde hay poco comercio y escasez de muchos artículos.

ELENA.—Cuando usted guste puede pasar á visitar nuestra instalación, que aunque no está todavía completamente terminada, tiene mucho digno de verse, como son las rotativas, los linotipos, etc. (

Constantemente hay aquí señoritas empleadas del establecimiento, que tendrán mucho gusto en atender á usted debidamente.

LUISA.—No podré contestarle, sino hasta dentro de ocho días, porque es de estudio y meditación lo que usted desea saber, y no quisiera darle un mal consejo, aunque con la mejor buena voluntad.

BUENA MADRE. No debe usted tener temores; la Escuela Normal está muy bien montada, hay vigilancia, la mayor parte de las niñas y señoritas que allí concurren, pertenecen á familias decentes, y por otra parte es vasta y completa le aducación que se imparte en ese plantel; de suerte es que no creo haya inconveniente en que coloque usted en él á las señoritas sus hijas; pero esto no podrá ser sino hasta principios del año entrante que es cuando se abren las matrículas.

Biombo con aplicaciones.

Pasamanería sobre tul.

KERMESSE. — Si he visto anunciada, una gran fiesta en San Pedro de los Pinos; pero no sé si las señoritas encargadas de los puestos vestirán de fantasía ó sólo trajes de campo Escogeré algunos modelos y los publicaré; pero es bueno que se informe usted si algunas otras señoritas lucirán trajes de fantasía para que no vaya á hacer un lunar. Ya usted sabe que es muy feo distinguirse de los demás en una fiesta de esta naturaleza, que entre paréntesis, me dicen va á estar muy animada.

Berta,

Entre madre é hija:

—Oye, mamá: esta noche vendrá Ernesto Estoy contentísima, porque me divierte mucho su conversación. Siempre me habla en broma.

—Prefería hija mía, que se decidiera á hablarte muy en serio.

Rinconcito Japonés.

Mesa para buffet.

MANOLÍN.

Al abuelo se le caía la baba de gusto con las ocurrencias de Manolín.

Todas las tardes de sol, cuando terminaban el almuerzo, Manolín cogía al viejo de la mano y le decía con terquedad mimosa:

—¡Vamos á paseo, abuelito! ..¡Anda!....¿Quiéres que vayamos?..

Y aunque al pobre viejo le agradaba mucho una reposada digestión junto á la chimenea encendida, no sabía contrariar los caprichos del nieto. Le amaba tanto como sus padres, y le hubiese parecido un crimen causarle el más pequeño disgusto.

¡Hala! ¡Hala! como dos compañeros de colegio, el anciano y el niño emprendían una larga caminata á las afueras del pueblo, brincando Manolín igual que un gozquecillo rebelde y encaramándose en los pelados árboles que hallaba en su camino.

El abuelo, arrastrando las piernas, seguía con embobados ojos las travesuras del chiquillo que él no podía emular y solían llenarle de espanto.

Porque, como travieso, ¡vaya si lo era Manolín! Algunas cuestas las bajaba rodando con las piernas encogidas y la cabeza oculta entre los brazos, materialmente hecho un ovillo...

Y el viejo, sobresaltado al verle rodar como una pelota, aligeraba la vacilante marcha para salvarle del peligro, y llegaba jadeante, cuando ya el niño estaba de pie, sin más detrimento que algún insignificante rasguño y varios "sietes" en los calzones.

Entonces pretendía reñirle y hasta ponía el rostro ceñudo...Pero al ver los ojos tristes de Manolín, sus mejillas de rosa manchadas de barro y los bucles desgreñados que orlaban su cabecita melancólica como la de un nazareno...,el viejo desarrugaba el ceño adusto y se comía á besos al muchacho, mientras le decía balbuciente de emoción:

¿Te has hecho daño, sol mío?.... ¡Hijo de mi alma!

Si yo tengo la culpa por no haber ido más aprisa....

¡Y apenas si se reía Manolín con los sustos de su abuelo!

* * *

Llegó la tarde más bella del invierno. Los árboles desnudos, bañados por la luz esplendorosa del sol, parecían renacer al beso de una primavera temprana; entre las ramas retorcidas piaban alegres los pájaros.

Manolín ideaba diabluras para asustar al abuelo, y éste, marchando detrás del niño, pasaba del sobresalto á la ternura, sonreía bondadosamente, saboreaba aquel último amor de su vida...

La senda por donde iban ambos torcía de pronto en una altura coronada por extensa planicie. Al llegar á la mitad de la pendiente, Manolín emprendió carrera veloz hasta ocultarse en el recodo á las miradas de su abuelo.

—No corras, Manolín, no corras...—le gritaba el viejo. Ten cuidado, que está ahí la alberca.

Y como no le contestase apretó el paso, sin dejar de gritarle con voz ahogada:

¡No corras, Manolín, no corras!

Cuando llegó á lo alto, el niño no estaba. Detrás del recodo, el depósito, lleno de agua hasta los bordes, apareció como un monstruo devorador á los ojos aterrados del viejo.

Miró por todas partes; gritó sollozando, y se perdían sus lamentos en la explanada silenciosa, envuelta en la luz del sol.

Entonces se fijó en la alberca, sobre cuyas aguas tranquilas fulguraban chispas de diamante descendidas del cielo.

Y mudo por el terror, anonadado, clavó sus ojos, desmesuradamente abiertos, ojos de loco, en la gorra azul de Manolín que flotaba en la orilla...

¡Orivenga!... ¡orivenga!.... —chilló en aquel momento á su espalda una vocecilla burlona.

El anciano pudo aventar la rigidez de sus músculos, y volviéndose bruscamente, vió asomar por detrás de un árbol la cabecita risueña de Manolín que, muy contento con su broma, repetía el inocente estribillo:

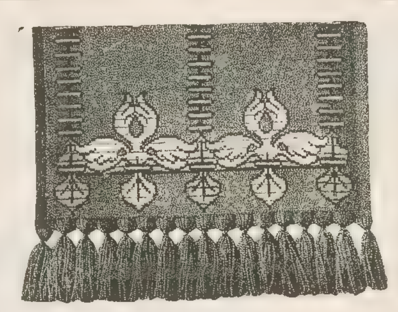
—¡Orivenga!.... ¡orivenga!....

¿Ustedes creerán que el abuelo cogió al chico por las piernas y lo tiró de cabeza al estanque?

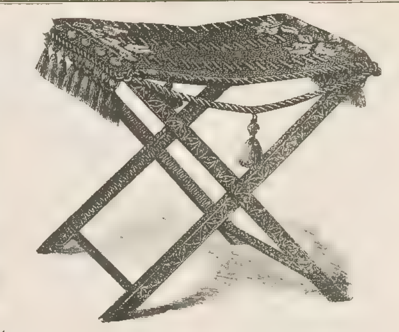
Pues nada de eso. Le apretó contra su corazón, y cuando pudo recobrar el uso de la palabra, fué lo primero que dijo:

- Este demonio de Manolín.... ¡tiene cada ocurrencia!......

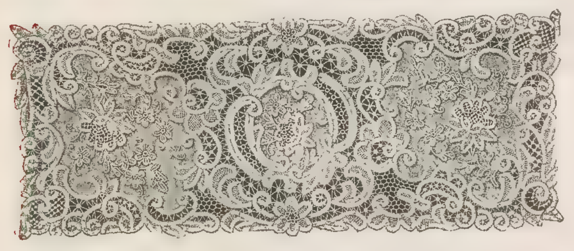
Luis González Gil.



Fleco para tapicería.



Mesa de tijera con carpeta bordada.



Fondo de charola.

¡GUERRA Á LA GUERRA!

Otra vez el augurio pavoroso
de guerra nos asalta...
¡otra vez espantosa y repugnante
la insensatez humana!
¿Qué librais, por mi vida, desdichados,
los que alentais esa contienda bárbara?

¿qué librais por mi vida?
¿por qué vais á luchar que tanto valga
como la vida hermosa
á la paz y al trabajo consagrada?
Señor, ¿qué altar es ese
que en holocausto de su fe reclama
el triste sacrificio
de las cosas más santas?
Señor, yo tengo madre... ¡como todas
de buena y desdichada!.....
Señor, ¿qué altar es ese que la exije
pedazos de su alma
y días angustiosos sin consuelo,
llorando desolada?
Señor, ¿qué vale tanto
como valen sus lágrimas?

. . . .

¡No más guerras, por Dios; por el que un día
sacrificóse en aras
del amor de los hombres
que como bien supremo predicaba!
No más guerras por Dios; en nuestros campos
las juveniles fuerzas hacen falta,
mas no para luchar estérilmente:
la tierra las reclama
para darnos los bienes bendecidos
que pródiga nos guarda.
Fructífero sudor, sudor honrado
pide la tierra de labores ávida:
no la regueis con sangre...
¡no la regueis con sangre, que se mancha!

. . . .

No más guerra por Dios; guerra á la guerra
y á los que atenten á la paz sagrada;
guerra de paz, de bien, de buen ejemplo,
guerra de tolerancia;
ceded todo derecho; dadlo todo;
cesen las viles ansias
y acaben, de una vez, las ambiciones
que la discordia fraguan.
No más guerra, por Dios .. ¡tenga la madre
completa su nidada!

Vicente Medina.

Modelo para cojín.

PAISAJE.

Esfúmase en el pálido horizonte
Entre la niebla gris el caserío.
Y el torrente desbórdase bravío
Por el declive del lejano monte.

No hay en el soto quien la lluvia afronte,
Y el brumoso paisaje es tan sombrío.
Que un tronco seco que arrebata el río
Me parece la barca de Aqueronte

El panorama á meditar convida:
Tristeza en el hogar, borrasca afuera:
¿En dónde está la calma apetecida?

Enfermo y solo, mi alma desespera.....
¡Y á esto se llama juventud y vida!
Y á esto se llama Abril y Primavera.

Francisco A. de Icaza.

INQUIETUD.

Miseria helada, eclipse de ideales,
De morir joven triste certidumbre,
Cadenas de oprobiosa servidumbre,
Hedor de las tinieblas sepulcrales;

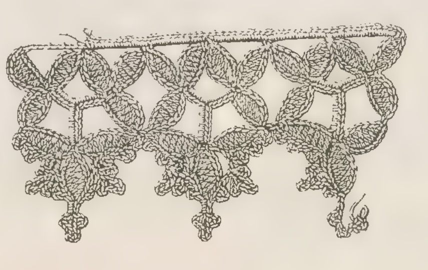
Centelleo de vívidos puñales
Blandidos por ignara muchedumbre,
Para arrojarnos desde altiva cumbre,
Hasta el fondo de infectos lodazales;

Ante nada mi paso retrocede,
Pero aunque todo riego desafío,
Nada mi corazón perturba tanto,

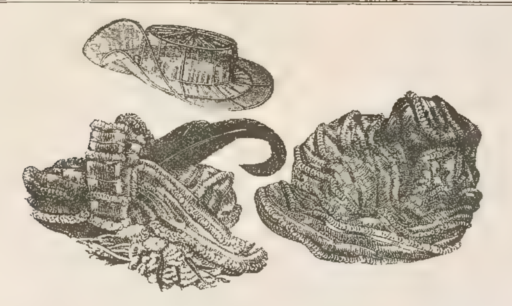
Como pensar que un día darme puede
Todo lo que hoy me encanta, amargo hastío,
Todo lo que hoy me hastía, dulce encanto.

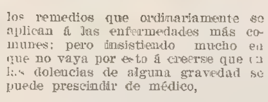
Julián del Casal.

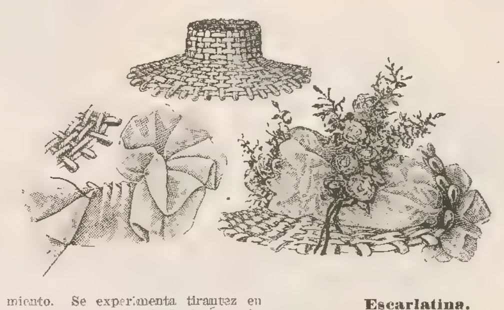
Baul para fotografías.

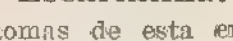


Punta al crochet









INDICACIONES

de los remedios que generalmente se aplican en las enfermedades más comunes.

Ni el ama de casa es médico, ni puede tener nunca la pretensión de curar enfermedades; pero hay dolencias que no requieren asistencia facultativa, sino buen sentido en el ama y aun en aquellas enfermedades en que son absolutamente indispensables las prescripciones del médico, no podrían dar éstas los resultados que son de apetecer si falta la necesaria inteligencia para comprender siquiera la naturaleza del mal y algunos de sus peligros y para aplicar debidamente los remedios. Fundados en estas razones, hemos creído conveniente completar nuestros consejos sobre higiene con una indicación de los remedios que ordinariamente se aplican á las enfermedades más comunes; pero insistiendo mucho en que no vaya por esto á creerse que en las dolencias de alguna gravedad se puede prescindir de médico,

Anginas.

Proceden de haber aspirado polvo de cuerpos cuya naturaleza sea irritante, ó vapores cáusticos, ó bien de la subida á la garganta de ascárides verminosas, ó de un rápido enfriamiento. Se experimenta tirantez en la cámara posterior de la boca y dificultad para tragar y respirar. El remedio que se puede ensayar para combatir esta dolencia, antes de recurrir al médico, es el de hacer gárgaras con agua y un poco de vinagre y azúcar, y el de administrar friegas en las pantorrillas, si aquellas no bastaren.

Bilis.

Se combaten las afecciones biliosas de poca importancia con el uso de la manzanilla en ayunas ó bien con el de achicorias amargas. Para los derrames de bilis, producen también muy buen efecto tres ó cuatro cucharadas en ayunas de una infusión compuesta de una onza de raíz de celidonia cortada en pedacitos cuando es tierna, y reducida á polvo cuando está seca, introducida en un cuartillo de vino blanco.

Constipado.

Por más que el constipado se considere como dolencia leve, y aun cuando así lo sea, no debe abandonarse nunca ni dejar de aplicarle el oportuno remedio desde el principio, porque suele á veces ser origen de trastornos graves. El guardar cama poniéndose á media dieta y haciendo uso de bebidas sudoríficas, es el medio de conseguir en breve tiempo la curación del constipado.

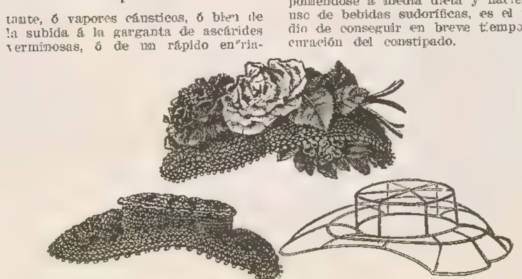
Escarlatina.

Los síntomas de esta enfermedad, que tan común es en los niños en la primavera y otoño, se manifiestan con lengua encendida, dolores de vientre y escoraciones en la boca, acompañados de fiebre. Al cuarto día se presentan manchas en la piel que cubren pronto todo el cuerpo. Basta para curar esta enfermedad con que el enfermo esté sujeto á una temperatura media constante y con que se administren bebidas frescas y diluentes. Ha de estar también á dieta, aunque pudiéndose consentir caldos de ternera y gallina. En lo

que ha de consistir el principal cuidado en esta dolencia, es en que el enfermo no se enfríe absolutamente ni sude.

Erisipela.

Es una congestión producida por una infiltración subcutánea, en cuya virtud se inflaman las carnes y pueden llegar á afectar toda la economía. Se cura aplicando cataplasmas salinas, ó sea de harina de linaza con un poco de sal común y de alcohol alcanforado. Pueden también aplicarse compresas del dicho alcohol alcanforado.



Formas de paja y alambre para sombreros, é indicaciones del modo más á propósito para adornarlos.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 23. MÉXICO, JUNIO 9 DE 1901.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.

TIPO MEXICANO.

Fot. de M. Torres.

LA HERMANA PEQUEÑA.

I

Eran tres hermanas: las tres bonitas, las tres discretas y las tres pobres.

El padre se llamaba Don Ambrosio, y era cesante desde el 29 de Septiembre.

Podía vivir con comodidad, porque había ahorrado "un poco"; pero las niñas no tenían dote.

Una niña sin dote es un punto negro en la sociedad moderna, porque la sociedad moderna es positivista.

Las tres niñas de Don Ambrosio esperaban, sin embargo, casarse con un millonario cada una.

La vida que hacían era, según ellas creían, la más á propósito. Era una vida, sin embargo, que á Don Ambrosio le traía á mal traer, porque el pobre hombre no podía con el gasto que traía consigo.

Porque las niñas, ó, por mejor decir, dos de ellas, Luisa y Aurora, no perdonaban diversiones ni turno preferido en día de moda. Iban á paseo todos los días, al teatro todas las noches, de cuando en cuando á un té, de cuando en cuando á un baile.

Modesta, no.

Modesta, que era la más pequeña y la más bonita, parecía la más vieja de las tres por su carácter.

—¿Pero te educas para monja?—le decían sus dos hermanas.

—Dejadme, yo sé lo que me hago.

Y la dejaban y se marchaban todas las noches al Teatro Real, ó al Español, ó al de la Zarzuela. Don Ambrosio ¡es claro! hacía veces de "mamá", porque era viudo y las niñas no habían de ir solas. También iba con ellas Isidoro, un pobre chico, empleado con diez mil reales en un ministerio y que solía "pegarse", como se suele decir, siempre que la familia tenía un palco ó un coche alquilado para paseo.

—Isidoro es un buen chico,—decía Don Ambrosio;—tiene porvenir...

—¿Porvenir?—decía Luisa. ¡Bonito porvenir! Diez mil reales y republicano, y ahora que va á venir la monarquía...

—¿Porvenir?—añadió Aurora.—Ya le he visto cesante tres veces en cuatro años.

—En cambio,—observaba Don Isidoro,—tiene muchos oficios: porque, además de su sueldo, gana cinco mil reales como administrador de una casa de la calle de la Lechuga, y cuatro mil que viene á sacar de comisión vendiendo vinos de Jerez... ¡qué! ¡si el Isidorito es una hormiga!

Y era verdad. Isidoro era una hormiguita. No había medio de que convidase nunca á las niñas al café ni las comprara un cartucho de caramelos.

Cuando iba al teatro, "acudía" cuando se empezaba el segundo acto, por no verse en el compromiso de tomar las entradas.

Dejaba que Don Ambrosio comprase "La Correspondencia" para pedírsela prestada, y luego se quedaba con ella, y al cabo de tres meses las vendía todas al peso y se ganaba tres pesetillas.

Pues señor, como digo de mi cuento, las chicas se ponían muy tiernas cuando las miraban los "gomosos", como dicen ahora. En la casa eran presentados muchos de ellos; las niñas se trataban con lo mejor de la corte.

Y Modestita, siempre muy seria y siempre en casa.

Un día, Don Ambrosio ganó sesenta duros á la lotería. Las chicas alborotaron la vecindad, y no pararon hasta conseguir que los sesenta duros fueran repartidos á partes iguales.

Luisa con sus veinte duros se compró un vestido de sedalina morada, que adornado con unos terciopelitos negros y qué sé yo qué, resultó elegantísimo.

Aurora abonó tres butacas de "callejón" en el Teatro de la Zarzuela, como quien sabía dónde se colocaba. Modesta se guardó su dinero, y una noche, mientras las "chicas", como decía ella, salieron al teatro, salió ella con la criada, una criada de treinta años de servicios en la casa y á quien desde niña llamaban la "Chacha", y volvió al poco rato con dos gallegos, portadores de una gran caja de madera, que llevaron al cuarto de Modesta.

Las chicas volvieron del teatro á las doce y media, tan contentas, tan satisfechas... el vestido de Luisa había hecho furor... habían dicho á todos sus amigos y amigas que se habían abonado; Don Ambrosio venía echando pestes de Salas y de la Zarzuela.

—¿Qué tienes ahí?—dijo Luisa reparando en el cajón que había traído Modesta.

—Nada,—respondió la hermana pequeña tapándolo con el cuerpo.

—¿A ver, á ver qué has comprado?—dijo Aurorita.

—¡Nada! ¿Qué os importa?

—¡Ay! ¡qué hurón! Apuesto á que es alguna tontería.

—Serán libros viejos.

—Algún retablo.

—¿Es un organillo?

—Vamos, no seas simple, enséñanos tu compra.

Modesta se reía y no enseñaba lo que había dentro de la caja. No hubo medio de descubrir el secreto. Don Ambrosio aseguraba que sería algún regalo para él, que cumplía sesenta y cinco años dentro de pocos días.

Las "chicas", con sus trapos y sus proyectos para el día siguiente, no volvieron á ocuparse del tapujo.

Se durmieron soñando con un batallón de novios, y se despertaron dispuestas á molestar á la hermana pequeña.

Porque, eso sí, se reían de ella, la criticaban su reclusión voluntaria, pero la exigían que las peinase, que les diera el plan de un vestido, que las colocara las flores en la cabeza ó en el pelo. Modesta era tan mañosa, que todo se lo encontraba hecho.

Un día que fué Isidorito á verlas por la mañana, le dijo Luisa:

—¿No sabe usted que mi hermana ha hecho una compra?

—Ya lo sé,—dijo Isidoro.

—¿Qué es lo que sabe usted?—dijo Modesta encendida de cólera.

—¡Ah!—dijo entonces Isidoro poniéndose morado;—creí que me decían ustedes otra cosa.

Luisa y Aurora se miraron.

—Pues sí, señor,—dijo Aurora,—ha comprado mi hermana un bicho que está encerrado en un cajón de madera y no se puede ver.

—Debe ser un animalucho raro,—dijo Luisa.

Y se reían como unas bobas.

Isidoro cambió de conversación.

—¿Saben ustedes que se casa el Vizconde?

Aurora se puso pálida.

—No puede ser,—exclamó.

—¡Vaya si puede ser! Como que acabo de oir la primera amonestación en la iglesia de San Luis.

—¡Títere!—murmuró Aurora.

Y se marchó á su cuarto.

—La verdad es,—dijo Luisa entonces,—que no tenía ninguna necesidad de haber hecho creer á mi hermana Aurora que estaba enamorado de ella.

Don Ambrosio, que oía la conversación, "echó un sermón", diciendo que sus dos hijas mayores eran unas simples, que se creían todo lo que les decían los hombres, y que...

En este momento entró la "Chacha" y dijo:

—Ahí viene la criada del cuarto principal que quiere hablar con ustedes.

—¿Con nosotros?—dijo Don Ambrosio.

—Eso dice.

—Llame usted á mi hija Aurora y recibiremos todos á esa criada.

Vino Aurora llorando.

—¿Qué tienes?—le dijo su padre.

—Nada, que me he pinchado.

—No será de coser,—dijo Modesta sonriendo.

—No, porque no soy tan "cursi" como tú.

Entró la criada del principal y dijo:

—Buenos días, ¿están ustés "güenos?"

Don Ambrosio contestó por todos, y la criada dijo en seguida.

—Pues... dicen mis señores que á ver si hacen ustés el favor de no armar ese ruido por las noches, porque no lo puen aguantar, y á más que está mi amo enfermo...

Todas las personas que había en la sala se miraron.

—Ruido... ¿aquí? -dijo Luisa.—¡Si nosotras vamos todas las noches al teatro, y en cuanto venimos nos acostamos!

La "Chacha" y Modesta se habían puesto muy coloradas.

—Diga usted á los señores,—exclamó Modesta por fin,—que está bien, que no habrá más ruido.

Apenas se hubo marchado la criada del principal, llovieron las preguntas sobre Modesta y la criada antigua.

—¿Se puede saber qué pasa en mi casa por las noches?—gritó Don Ambrosio.

—¿Es decir que aquí hay "jarana" en cuanto nos vamos?—exclamó Aurora.

—¿Te pasas la noche bailando, hija mía?—preguntó Luisa.

Modesta se echó á llorar y se marchó corriendo.

Ya iban á seguirla todos, cuando Isidoro dijo:

—No es nada. Don Ambrosio; yo les diré á ustedes lo que pasa; déjenla ustedes llorar... se ha asustado, pero... en fin, todo se arreglará... hasta otro rato!

II

Desde aquel día Modesta fué objeto de todo género de bromas, que se hubieran prolongado hasta convertirse en insultos, si un suceso inesperado no hubiera venido á absorber toda la atención de la familia.

Una noche al volver del teatro, Don Ambrosio se sintió malo; á la madrugada se sintió peor, y á la mañana siguiente dijo el médico que no duraría tres días, porque tenía nada menos que una pulmonía fulminante.

—Sí,—dijo Don Ambrosio, que enfermo y todo conservaba su mal humor y su franqueza.—Se empeñaron ustedes en que con sesenta y cinco años fuese todas las noches al teatro, á los bailes, al demonio, ¡y es natural, reventaré como una bomba!

Luisa y Aurora comprendieron tarde que el pobre viejo tenía razón, y lloraron desconsoladas.

Isidoro entró en la alcoba, y dijo:

—Don Ambrosio, quisiera revelar á ustedes un secreto.

—Dejadnos solos, dijo el enfermo á sus tres hijas.

—No,—dijo Isidoro;—que se queden.

Y habló de esta manera:

—Yo, señor, hace mucho tiempo que tengo pensado casarme con Modesta.

El enfermo, Luisa y Aurora se quedaron estupefactos.

—Y como ella y yo somos pobres,—continuó Isidoro,—hace mucho tiempo también que, contando con el permiso de usted, estamos preparando la boda.

Luisa y Aurora, aunque parezca extraño, rechinaban los dientes.

—¿Se acuerda usted de aquel cajón que tanto excitaba la curiosidad de estas señoritas? preguntó Isidoro.

—Sí, sí, ¿qué era?

—Pues era una máquina de coser que adquirió Modesta á medias conmigo, y con ella y dos piezas de tela que teníamos compradas con nuestros

ahorros ha hecho Modesta en tres meses todos los trapitos para nuestra casa y un equipo modesto de novia. Mientras ustedes se divertían y gastaban dinero, Modesta y yo ahorrábamos y hacíamos nuestra cuenta. Ese era el ruido que tanto molestaba á los del principal. La máquina de coser, que parece una tormenta deshecha.

Don Ambrosio se incorporó en su lecho, extendió los brazos y en ellos se arrojaron Modesta é Isidoro, mientras la voz del padre decía:

—Hazla muy feliz, que es muy buena... ¡hija mía! ¡bendita seas!

Diez minutos después, espiraba sin haber dirigido una palabra á Luisa ni á Aurora.

III

De esto hace un año. Modesta y su marido son los esposos más felices del mundo. Modesta, sin embargo, tiene una pena. Su marido le ha prohibido todo trato con sus hermanas. Luisa y Aurora, sin padre, sin educación, sin recursos, han acabado por ser dos aventureras... ¡Era natural!

En "La Corresponden-cia" del otro día se leía el siguiente anuncio: "Se vende una máquina de coser casi nueva; en la calle del Bonetillo, número 17, cuarto sotabanco".

Modesta y su marido leyeron este anuncio y se les arrasaron los ojos de lágrimas.

—¡Es mi máquina!—dijo Modesta.—¡El secreto de nuestra felicidad! No me la quisieron dar cuando me casé, y ahora la venden...

—Para ir al primer baile de máscaras de este año,—dijo Isidoro con desprecio.

—¡O tal vez para comer mañana, Isidoro!—dijo Modesta.—¡Ve y cómprala!

Isidoro la ha vuelto á comprar y ocupa el lugar preferente del gabinete de su esposa. Luisa y Aurora no necesitaban venderla para comer, porque no les falta dinero. La vendieron porque la máquina en la casa era un mueble ridículo, inútil. ¡Porque es una máquina de "coser", y esas desventuradas... no saben!

Eusebio Blasco.

LA REGENERACION DEL HOMBRE

POR LA MUJER.

El hombre es lo que la mujer quiere.

Nada nos deja más indiferentes que las cosas importantes, ni nos hace más gracia y causa más risa que los asuntos serios. Tomamos interés desmesurado en las fugas de tiples, y dejamos á un lado las predicaciones de los apóstoles y los descubrimientos de los sabios; el último chascarrillo nos trae preocupados, y dejamos pasar inadvertido el último invento. De los periódicos, leemos la gacetilla; damos calabazas al drama por el género chico; preferimos la música de baile á la de cámara, nos enojan las novelas tendenciosas; gustamos de los cuentos escabrosos; damos todos los Tolstoi y todos los Ibsen por un buen Paul de Kock, y todos los órganos de catedrales por una buena "marimba" chiapaneca.

En ese desdén y en ese olvido de todas las cosas serias, sensatas, útiles y prácticas, ha caído un hecho trascendental. La simpática iniciativa de una joven, simpática también, y su idea genial de premiar con su corazón y con su mano al más estudioso y al más inteligente de sus pretendientes, apenas ha merecido una vaga mención en la prensa y una vaga sonrisa en el público.

Y sin embargo, la idea es feliz, es sana, es progresista, es moral y es trascendente.

El amor de la mujer ha sido siempre un galardón. Con él premiaban las damas espartanas al guerrero más valiente, al atleta más robusto y más ágil, al corredor más rápido. Las altas cortesanas romanas daban su corazón á los vencedores en el circo. En la edad media, las altivas castellanas tiraban su guante á la arena del torneo, y daban con él su mano al paladín que lo recogía.

En la época actual, sigue siendo el corazón de la mujer, premio ó recompensa de otro género de proezas y de otra suerte de hazañas. Suele conquistarlo el que mejor anuda su corbata, el que viste con la firma del mejor sastre. Lo obtiene con mayor facilidad quien pone en línea de combate más caballerías de sembradura, mayor número de cabezas de ganado mayor, más y mejor saneadas fincas, ó títulos al portador menos depreciados. También lo subyuga el que ha corrido mayor número de aventuras, el Lovelace más afortunado, el calavera más empedernido.

En suma, en el pasado se llegaba al amor por la ostentación de la fuerza, de la agilidad y del valor, y en los tiempos que corren, lo disfrutan y obtienen los gomosos, los ricachones y las perdularios.

De ahí una acentuada decadencia de la juventud. La mujer es la gran educadora, el excitante más poderoso de nuestras energías, la brújula de nuestra actividad, la meta de nuestras aspiraciones. Cuando la mujer sabe decir: "Vuelve con tu escudo ó sobre él", hace héroes; cuando impregnada de místicos efluvios vuelve la vista á lo alto, y responde á cada juramento y á cada promesa señalando el cielo, hace apóstoles y mártires; si ama la poesía, enciende inspiraciones; si la ciencia, promueve estudios y suscita descubrimientos.

Cuando lo que ama es "la goma" y la opulencia; cuando, romántica, sueña con D. Juanes y con Werthers, crea lagartijos, codiciosos, calaveras y suicidas.

De ahí que esa niña, que se ofrece como premio al estudio, á la aplicación, al trabajo y á la ciencia; que no se deja deslumbrar con diamantes, ni aturdir con palabras candentes, ni extraviar por enfermizas y románticas virtudes, venga á ser entre nosotros un sér excepcional, una atrevida y gloriosa innovadora, la precursora de un nuevo y noble apostolado y la redentora de una juventud hoy frívola y mañana seria, hoy apática é inútil y mañana laboriosa y fecunda, encenagada hoy en el vicio y sedienta de placeres fáciles, y entregada mañana á la labor fecunda y al trabajo serio.

Supongamos que encuentra imitadoras; que, á su ejemplo, todas las muñecas deliciosas y frívolas, dan en preferir al más honrado, al más trabajador, al más inteligente, al más probo y al más sabio, antes de mucho, el enjambre dorado invadirá los talleres, las escuelas, las oficinas; explotará minas, labrará campos, fundará laboratorios, lanzará negocios, y la mariposa se transformará en abeja. Un renuevo de actividad surgirá del seno del ocio; la cantina y el club se vaciarán y se llenarán las colmenas del trabajo, y la juventud perezosa y viciosa se transformará en una legión de hombres útiles, de ciudadanos dignos de su país y de su época, y del lagartijo se habrá hecho un hombre.

La empresa es tentadora; la mujer frívola conspira contra su bienestar y su felicidad; por tener novio elegante, brillante y celebrado, no conquista más que un marido versátil, infiel, mundano é indiferente.

La joven precursora, cuyo nombre ignoramos, ha dado un ejemplo que, de ser seguido, redundará en bien de la mujer y de la patria, y si hace prosélitos, merecerá lugar aparte y escogido entre las mujeres nobles y buenas con que se honra la humanidad.

Dr. M. Flores.

EL OBRERO HÚNGARO.

Habíamos acabado por refugiarnos, Gustavo Campa y yo, en el fondo de una cervecería, en el Gros Caillon, á donde llegaban, como un coro lejano, las notas desunidas, fragmentadas, de la fiesta. La pereza nos invadía, una gran pereza de espíritu, un agotamiento moral, después de aquella tarde de emociones intensas, variadas, cayendo como una lluvia de colores, de sonidos, de siluetas, de paisajes, de vida. Y buscamos una hora de reposo, un alto, en el que poner en orden nuestras ideas que se escapaban por los agujerillos de nuestra memoria, algunos minutos de calma en aquella ciudad febril, hidro-oxigenada por los gritos, las luces, las banderas, la gloria de los palacios, el movimiento, la fuerza en acción, la gran fuerza radiante del placer y de la primavera, propagada en oleadas deslumbradoras, en soplos de triunfal energía.

Y aquella sala, muy sola, muy tranquila, muy burguesa, en los dinteles mismos del Certamen, se nos apareció como un rincón de paz, como un pequeño santuario en el que poder adorar nuestros recuerdos, nuestras lejanías, nuestros seres queridos, un oasis de amor en el inacabable desierto de la indiferencia loca y bulliciosa. Hay en el corazón humano—¿no lo habéis advertido?—una predisposición á hacer surgir los contrastes, los claro-obscuros, las antítesis, en cuya virtud nos complacemos en salpicar las mayores alegrías con las gotas amargas de nuestros dolores. ¿No habéis experimentado nunca, en medio de un luminoso lienzo mundano, la necesidad irresistible de encerraros dentro de vosotros mismos, de permanecer solos, irrevocablemente solos, mientras más abandonáis vuestros sentidos—ese otro "yo", insubstancial y efímero, que todos llevamos—á las agitaciones del mundo externo? Y en ese estado de conciencia vivimos, Gustavo y yo, unos cuantos minutos de nuestra vida propia, muy intensa, muy honda, allí en el espacio de aquella sala cuadrangular, de rojas banquetas y mesas de mármol, con un viejo piano en un rincón, silenciosa, desierta, sin otros concurrentes que aquellos dos mexicanos soñadores, muertos de tristeza y de tedio en la victoriosa noche parisiense; y algunos pasos, un gran diablo,—sombrero blando, de falda, amplio saco, figura de obrero,—que devoraba con gentil apetito un trozo de carne, acompañándola de prolongados tragos de cerveza negra.

Poco á poco la neblina que empañaba los objetos se fué desvaneciendo, se impuso la realidad, y faltos de algo más interesante, fijamos nuestra atención en aquel compañero inesperado que el azar había puesto en nuestro camino y que teníamos la seguridad de no volver á ver nunca más, que se hundiría en el inmenso tropel de hombres que había cruzado, que cruzaría aún nuestro camino. Alto, fuerte, de un rubio de ensueño, con ojos de color verde profundo, en los que brillaban unos puntitos acerados, rostro de bondad suave y candorosa, con un halo de vigor, un pino del Norte enrojecido por un rayo de sol del mediodía. Había acabado de cenar—de devorar—y ya en sus miradas se asomaba una flama de gula satisfecha; una alegría sana, comunicativa, una alegría de raza joven, plegaba en una sonrisa sus labios de voluntad, de esfuerzo, de afán noble de lucha, de hombre resuelto á cumplir alegremente su oficio. Y enfocando el cuadro que tenía delante, se levantó, y después de pedirnos excusas en un francés deplorable, fuese derecho al piano y dejó errar sus manos—grandes, anchas, nervudas—sobre el vetusto teclado.

¡Dioses! ¡Qué ejecución! Una fantasía del "Trovador", corregida, aumentada, rectificada, con fragmentos de su invención, con trozos improvisados, cambiados todos los tiempos, invertidos todos los efectos; un concierto inimaginable, absurdo, una pesadilla musical, que hacía saltar á Campa sobre su asiento. Acabó la cencerrada, y el ejecutante, siempre sonriente, con su sonrisa franca y comunicativa, nos reiteró sus disculpas. Las manos andaban torpes; el mazo, el martillo, las habían echado á perder, pero el amor al arte quedaba siempre, en medio de sus correrías para buscarse la vida, que lo habían llevado á París, en donde los trabajos de la Exposición habían creado una activa demanda de brazos. Y luego nos enseñó sus papeles en regla, su pasaporte, sus certificados, escritos con caracteres desconocidos para nosotros, un montón de papeles con líneas cabalísticas, con gruesos rasgones, que él trataba de explicarnos en su lenguaje lento y torpe, en el que cada palabra tenía la inexperiencia pero también la fuerza de las notas que había arrancado al piano.

Era húngaro, magyar, y venía de las orillas del Danubio, á marchas lentas, de comarca á comarca y de ciudad á ciudad y de villa á villa; era húngaro, y al decírnoslo resplandecía en su cara el orgullo de pertenecer á un país valeroso y enérgico, conservado en toda su tradicional pureza en medio de la lucha en defensa de su nacionalidad abatida, sofocada; era húngaro, de Monok, la ciudad del gran patriota, de Kossuth, el héroe, el "leader", el desterrado, el vencido glorioso que un día había osado lanzar contra Francisco José el juramento de Aníbal.—Y se desbordaba su entusiasmo á torrentes, se esparcía sonoro y fresco como una corriente precipitada de un ventisquero. Era la fuerza, era el vigor, era la acción sana, alegre, era la vida irradiante de la voluntad de una raza joven que todavía no ha sentido, en las desgracias que la han atormentado, el morbo de su decadencia.

Y mientras yo tejía, entre las confusas perspectivas de aquella caótica tarde, las líneas del Pabellón de Hungría, con sus esculturas y sus altares, sus armamentos y sus túnicas, sus misales y sus espadas, Gutavo Campa se dirigió al piano y dejó escuchar una tanda de los bailes de Brahms, allí, en aquella sala solitaria y olvidada, en medio de la fiebre de la fiesta.

¡Ah! La impresión que el inusitado torrente armónico hizo en el espíritu de aquel compañero de una hora, á quien nunca más deberíamos volver á ver! Como movidos por poderosos impulsos interiores, todos sus miembros pusiéronse á seguir los caprichosos giros del bailable; hízose más comunicativa, más saludable, su buena sonrisa franca, y por sus ojos de color pasó una niebla que se condensó en una larga lágrima que rodó, rodó lentamente hasta tocar los labios de aquélla boca enérgica!

Y yo sentí que mis pupilas se anublaban y por mi espíritu pasaba la amada sombra de la Patria.

A la mañana siguiente, al recorrer la prensa del día, y entre los "hechos diversos", leí que la noche anterior había sido asaltado y muerto, en los amplios terrenos del Gros Caillon, un obrero extranjero, por una banda de malhechores.

Y pensé en el músico de la cervecería, en el magyar expatriado, en el obrero de cabellos rubios color de ensueño y de ojos verdes con puntitos acerados.

Carlos Díaz Dufóo.

IMPRESIONES DE LA SEMANA.

RESUMEN.--Arriba telón.--La comedia española.--Sainetes y mujeres.--El realismo escénico.--Las dos risas.--La agonía del teatro.

Muy pronto, hoy mismo, quizá, va á abrirse en México una temporada de comedia española. En este género de piezas chicas, de juguetes cómicos, de sainetes, han sido siempre maestros y consumados artistas los poetas dramáticos españoles.

Ahora misma dominan en esa clase de fecundo teatro, Javier de Burgos, Ricardo de la Vega, Vital Aza, López Silva, y últimos en tiempo aunque no en lugar, los andaluces Quintero, que escriben con tal gallardía, elegancia y chiste desenfadado y natural, que no parece sino que en ellos se ha concentrado la alegría luminosa del cielo de su tierra.

Esas obrillas, filigranas de realismo escénico, podrían ser comparadas á esas mujeres que con su irresistible gracia y su fácil donaire seducen desde luego, no bien se las mira terciar el mantón, poner los brazos en jarras, sacudir, con un provocativo movimiento de cabeza, las flores del peinado, y retocar, con un guiño chorreante de malicia, sus caras llenas de pícara y sensual coquetería.

Y estas reales mozas, son descendientes por línea recta y sin cruzamientos espúreos, de las majas de Don Ramón de la Cruz, y si no fuese por ciertas diferencias y reformas en la indumentaria, bien que algunas sean ligeras y de poca importancia, se las creería las propias "Castañeras picadas", las "Escopeteras", Inesilla, la de "Pinto", ó María la de "Los majos vencidos", vivificadas por un poderoso y sobrehumano soplo, y vueltas al teatro para recreo del público inteligente y letrado.

En general, todos los sainetes modernos son un primoroso y acabado trabajo, son fieles y coloridos asuntos de la realidad bien observada, son pedazos de vida social tomados "d'apres nature", plenos de luz y movimiento y hasta con sus granos de reflexión y filosofía, espolvoreados, aquí y allá, entre chiste y chiste, para no obligar á fruncir el ceño á las "alegres máscaras".

Algunos, particularmente, están escritos con un gracejo espontáneo, con soltura exquisita.

Tienen rasgos delicados, diálogos de una viveza admirable, escenas regocijadas y, sobre todo, personajes copiados con cuatro líneas, á trasos gruesos—siluetas á lápiz—que dan claras muestras de un fino espíritu de observación.

La llaneza popular está depurada en estas obras hasta donde el arte lo permite, y tras el lenguaje burdo—un caló expresivo y caudaloso—se adivinan las suaves inflexiones de nuestro idioma.

Hay—es preciso—porque así lo exige el género—sus equívocos y licencias, pero llevan una tan coqueta envoltura de gracia, pasan tan disimulados y airosos, que sólo los oídos malévolos pueden percibirlos, como sólo los libertinos, descubren, á primera vista, á las perdidas que se disfrazan de señoras.

Los sainetes que ahora se estilan, por lo común no tienen argumento; mas á pesar de eso suelen tener intención y casi, casi una tesis, que es una perogrullada, por supuesto, que no se han de ir á buscar en estos juguetes, los misterios y problemas de Hamlet.

Sin embargo, labores son éstos del ingenio, joyas corrientes, pero, por diversas partes pulidas con delicadeza, y con una que otra incrustación de cristal que, desde lejos, produce el efecto de un diamante.

Suelen los chistes en que abundan estas obras ser burdos y pesados en demasía, á lo menos para nosotros los americanos, pues en España, según se cuenta, son de uso corriente los que se transportan al teatro; claros suelen también ser los eufemismos, y subidas de color las alusiones; otras obras, en cambio, hay y se diferencían de éstas, en la delicadeza de su expresión, tanto más notable cuanto que imita deliciosamente la enrevesada jerga popular. Ahí están las escenas de López Silva para confirmarlo; pero agrupándolas todas, puede afirmarse que viven y son aplaudidas porque no llegan á lo soez ni despiertan esas carcajadas villanas que son, en la zarzuela de mallas, por ejemplo, el himno triunfal de la grosería.

Por el contrario, esos vulgares proverbios, esas picarescas imágenes, esos velados equívocos, provocan la risa amable, la ligera, la aristofanecia, la que se confunde con la sonrisa, porque apenas entreabre los labios, la que suena dulcemente, como si fuese la Marcha real de la Alegría.

Esa es la que nos aseguran que vamos á oir en el Renacimiento, con la Compañía de comedia española, y con ese veterano de la "vis", que se llama Julio Ruiz. No falta, es natural, quien desconfíe.

Mas, por de pronto, se nota entusiasmo por asistir á este teatro, y á los otros, al Principal, con sus tiples semi-desnudas y sus revistas cansonas, al Arbeu, donde próximamente se presentará un cuadro de ópera italiana, y á este Renacimiento con su nuevo espectáculo.

¿Y hay así quien diga que el teatro agoniza? ¿Efectivamente sucederá esto? El tema es viejo y algo gastado.

Yo pienso, dice un crítico, que el pueblo, el que forma el gran público, hoy no se identifica con las obras de la escena, y fácilmente deja que le ganen la voluntad y el gusto esos espectáculos de baja estofa, híbridas creaciones, productos de varias artes mezcladas con muchos vicios. Y la parte selecta de la sociedad culta, los espíritus mejor educados, de gusto más puro y fino, prefieren gozar á solas la belleza menos estrepitosa y más simpática á sus íntimas aficiones, más importante, más espiritual, más profunda, más humana que la que ofrece el género á la moda.

Muchos piensan que esta decadencia general del teatro es inevitable.

Yo opino con los más que para la sociedad presente, es la novela género más propio que el teatro; pero no creo que estas formas distintas del Arte han de ser sucesivas, sino que pueden y deben coexistir, aunque unas ú otras predominen según los tiempos.

Hoy, el predominio es, sin duda, de la novela; pero no por esto se anuncie como necesaria la ruina del teatro, ni se diga que por estrecho, insuficiente para la misión del arte actual, y convencional, y limitado, debe morir, pudiendo, como puede, mejorarse, ensanchar sus moldes, aspirar á nueva vida, en restauración provechosa para él y para los progresos del espíritu colectivo.

Luis G. Urbina.

DAMAS MEXICANAS

Fot de M Torres.

EVOCACIÓN.

Mustia la faz, enmarañado el pelo,
La voz deshecha en discordantes notas,
Y en la actitud de quien implora al cielo
De que en el nido con las alas rotas.

Tal era el cuadro en que á mis ojos fuiste
Flor arrojada á la aridez de un yerno
Donde se alzaban en connubio triste
Mi alma convulsa y tu cerebro enfermo.

Ese era el cuadro. Su recuerdo deja
En mí una extraña sensación de espanto
En que te miro balbutir la queja
Y trás la queja modular un canto

Mientras la fiebre en su furor dejaba
Descoloridas en tu faz las rosas,
Tu frente herida sin cesar giraba
En un abismo de infernales cosas.

Llanto y caricias en doliente coro
Brindé á tu mal en su terrible exceso,
Mas no pudiste ni escuchar mi lloro
Ni responder á mi angustioso beso.

Inútil era que en los firmes lazos
Que encadenaban mi dolor al tuyo,
Te sacudiera en mis convulsos brazos
Y te incensara con ardiente arrullo.

Luché ante tí por desgarrar la trama
De la tiniebla que á tu sér cubría,
Sin ver que tú eras la inconciente llama
Y yo la sombra que en la llama ardía.

Inquieta ó triste, ó apacible ó ruda,
Siempre te hallé, mientras duró la brega,
Para la voz de nuestros hijos, muda,
Para el raudal de mis pesares ciega.

Horas eternas, pavorosos días,
Noches sin luz, como el insomnio largas,
Como las cuencas del sepulcro frías
Y como el soplo del tormento amargas.

Tal era el cuadro. De su fondo umbrío
Se alzaban rachas de rugientes notos
Que hacían caer en el hogar vacío
Las aves muertas y los nidos rotos.

Como una flor descolorida y mustia
Te ví en mis noches de aflicción ardiente,
Trás un acceso de febril angustia
Sobre mi pecho doblegar la frente.

Jamás te he dicho que vertí mi llanto
En erupciones de dolor que ignoras,
Cuando alternabas tu lloroso canto
Con el clamor de las nocturnas horas.

Jamás te he dicho que ante tí de hinojos
Ví extremecerse, en tu inquietud de loca,
Con refulgencias de ansiedad tus ojos,
Con carcajadas de dolor tu boca.

Y en ese mar de sensaciones rudas
Miré caer mis esperanzas yertas
Unas tras otras, como sombras mudas,
Sobre un osario de ilusiones muertas.

Por eso siempre en las memorias mías
Irá el recuerdo de esas noches largas,
Como las cuencas del sepulcro frías
Y como el soplo del tormento amargas.

Benito Fentanes.

Fot. de M. Torres.

La Xillamica.
Un día en que el olvido su velo ya coloca,
Un día de luz pura, de brisas y de olores
Al pié de la apacible colina de las flores
Lloró una virgen india, de amor herida y loca.
Y ahogó su alma blanca, de ir tanto hasta su boca,
El llanto de sus ojos de sombras y fulgores....
Y cuentan cuando cantan alados trovadores
Que á ser su mausoleo rodó una enorme roca.
En días luminosos, de cielos cual cristales
Azules, reteados de nubes argentadas,
Debajo de la roca se escapan los raudales
De cuyas limpideces emergen consternadas
Salmodias sollozantes de notas virginales
Que llévanse las brisas de olores saturadas

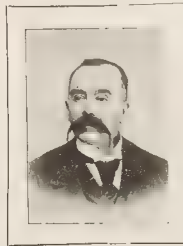
Una gran Empresa Mexicana.---Fe

Estación de Tizayuca

Estación de Tepa

Construcción del Puente del Tecolote

Sr. Antonio Caso,
Ingeniero en Jefe



Sr. Teodoro Chevannier,
Maestro mecánico.

Sr. D. Gabr
Gerente

Atentos á los adelantos del país, tenemos la satisfacción de presentar á nuestros lectores el grado de prosperidad que una empresa mexicana, la de los Ferrocarriles de Hidalgo y del Nordeste, ha alcanzado en el corto tiempo que tiene de explotar las vías que ella construyó.

Los datos siguientes los adquirimos acercándonos á un alto empleado de la Compañía.

Las líneas que pertenecen actualmente á los Ferrocarriles de Hidalgo y del Nordeste tienen una longitud total de 214 kilómetros. De éstos, 161 pertenecen al primreo y los restantes al segundo. Las dobles vías en las estaciones, alcanzan una longitud de 19 kilómetros.

La línea más corta, en proyecto hasta el puerto de Tuxpan, tendrá una longitud aproximada de 250 kilómetros, desde su unión con la vía actual en las cercanías de Santiago, de modo que el puerto de Tuxpan quedará á 380 kilómetros solamente de la ciudad de México.

El ancho de la vía es 3 pies ingleses—914 milímetros. El menor radio de las curvas en la vía construída es 150 metros, y la mayor pendiente 18 milímetros por metro; en la línea por construir, según los estudios hechos hasta hoy, el radio tendrá que reducirse á 80 metros y las pendientes llegarán á 25 milímetros.

Los rieles son todos de acero, de 40 libras por yarda, y los durmientes de encino casi en la totalidad de la vía, pues los pocos de ocote que aún quedan se están substituyendo rápidamente.

Las obras de arte de importancia, son el puente sobre el Gran Canal, el del Tecolote y el de Tortugas, éste último notable por su ligereza.

En nuestros grabados se ve uno que se refiere á la construcción en el puente sobre el Gran Canal, del pilotage que sirvió de cimiento á los estribos, habiéndose clavado en cada lado 45 pilotes de 15 metros de largo y 45 centímetros de diámetro en la cabeza. Otro grabado representa la construcción de la bóveda de ladrillo para recibir el terraplén en la barranca del Tecolote; se ve el andamiaje construído provisionalmente para dar paso á la vía mientras se terminaba el puente definitivo.

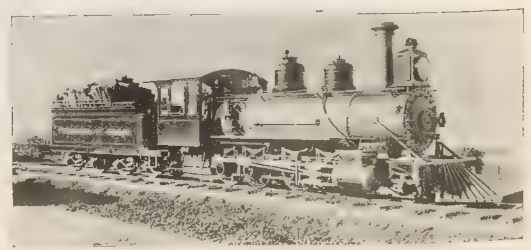
El número de estaciones actualmente es de 20, siendo terminales las de Pachuca, Irolo, Tortugas y México; ésta última, situada en Peralvillo, y cuyo proyecto es obra del Ingeniero Antonio Caso, está en construcción, y contiene ampliamente todas las dependencias necesarias para un buen servicio de pasajeros. Su fachada es de la famosa cantera de Pachuca, con la que ahora se construyen todos los edificios de importancia.

El Ferrocarril está provisto abundantemente del agua necesaria para el servicio de sus trenes, habiéndose invertido un fuerte capital en conseguirlo, pues es proverbial la escasez de agua en la comarca.

En sus espléndidos talleres de Peralvillo, construye carros de carga y aun de pasajeros, y hace la reparación de sus locomotoras. Entre nuestros

Plano del trayec

Locomotora núm. 1.



Locomotora núm. 20.

errocarriles Hidalgo y Nordeste.

Estación de Somerriel

Fachada de los Talleres

nel Mancera,
General

Sr. Lic. Tomás Mancera,
Superintendente

Sr. Francisco Barrera,
Ingeniero.

a de los ferrocarriles

Estación terminal de México. Peralvillo.

grabados, está el de la fachada principal de los talleres, construídos de ladrillo y tepetate, y los que se refieren al interior del salón de maquinaria y á la fundición, estando tomada la fotografía de ésta última en el momento de salir del horno el metal fundido, viéndose á la izquierda del grabado la operación de llenar las cajas con dicho metal.

El número de trenes que diariamente recorren la vía es de 18, siendo 6 de ellos especiales de pasajeros, 4 mixtos y 8 de mercancías. Cada tren de pasajeros camina en los días ordinarios con cinco coches; los trenes de pulque llevan de 15 á 20 carros. La Empresa posee actualmente 24 locomotoras de los diversos modelos que muestran los grabados, siendo 21 de ellas de la conocida fábrica "Baldwin Locomotive Works". Llama la atención el perfecto estado de estas máquinas, pudiendo asegurarse que en tan buena condición está la número 1, construída en 1883, como la numero 24, que entró en servicio el año próximo pasado. El número de carros de pasajeros es de 41, y de carga 210.

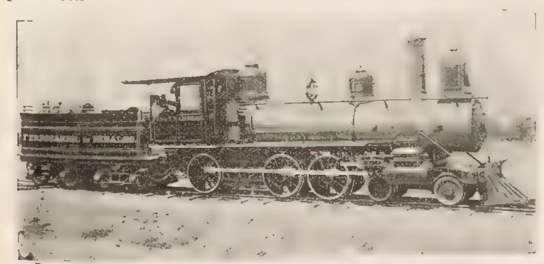
La Empresa tiene establecidos ó subvencionados servicios de carruajes para Zacatlán, Huauchinango, Huascazaloya, Huayacocotla, Mineral del Chico y Cumbre de Pahuatlán. Recientemente, el señor Mancera ha cooperado con el Gobierno del Estado de Hidalgo á la apertura de un camino carretero por Huayacocotla á Zacualtipán, y de su propio peculio ha reparado 5 kilómetros y abierto 4 nuevos en el camino á La Cumbre de Pahuatlán. También ha construído 16 en el de Pachuca al Mineral del Chico; la distancia entre estos dos puntos, debido al nuevo camino se reduce á las dos terceras partes, y á la mitad en tiempo.

El número de personas ocupadas en los diversos ramos del Ferrocarril es 880; de ellos, 260 en las estaciones, 230 en la reparación de la vía, 150 en los talleres, 100 en los trenes, y el resto en servicios diversos.

El número de pasajeros transportados en 1899 fué de 264,000, y en 1900, de 280,000. El número de toneladas de carga fué de 190,000, y de 240,000, respectivamente, en los dos años citados.

Las entradas brutas al año, pueden estimarse en $ 900,000. Esta cifra nos sugiere un sencillo cálculo, que sometemos á la curiosidad de nuestros lectores:

El flete actual por ferrocarril es, cuando más una tercera parte del que antes se cobraba en carros ó diligencias; por consiguiente el público ahorra anualmente haciendo uso del Ferrocarril de Hidalgo, $1.800,000. La subvención total pagada hasta ahora por los Gobiernos General y del Estado ha sido de $ 2.000,000; de manera que la Nación recibe ANUALMENTE la cantidad que el Gobierno ha dado una sola vez. Haciendo este cálculo extensivo á los otros Ferrocarriles, y teniendo en cuenta que la red actual en



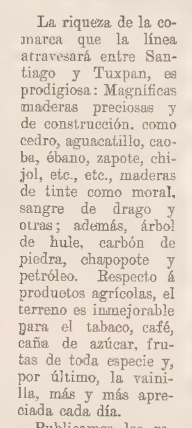
Locomotora núm. 16.

Locomotora núm. 10.

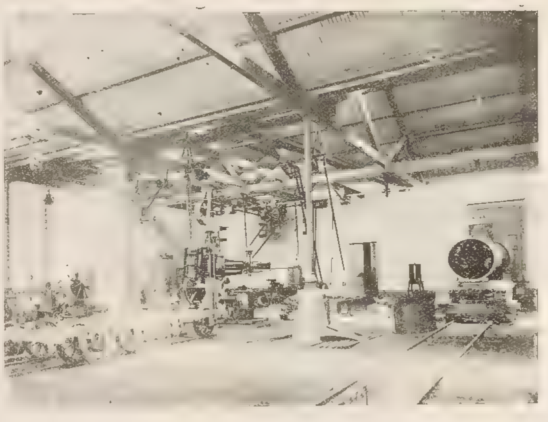
Construcción del puente del Cran Canal.

la República es de 15,000 kilómetros y el Ferrocarril de Hidalgo sólo tiene 200, resulta que la Nación utiliza anualmente $150.000,000. Se comprende así que la gran prosperidad que á México han dado sus vías ferreas, y la buena inversión del dinero que un Gobierno progresista como el nuestro, hace subvencionado los Ferrocarriles. El Ferrocarril de Hidalgo se principió en Pachuca el año de 1879, siendo propiedad del Gobierno del Estado; en 1880 fué traspasado al Sr. Don Gabriel Mancera, su actual poseedor, habiendo llegado á Irolo en 1883. El servicio de pasajeros se hizo por el Ferrocarril Mexicano ó de Veracruz hasta el año de 1889, en que terminada la vía á Teoloyucan, los trenes de Hidalgo pasaban sobre los rieles del Ferrocarril Nacional hasta la Ciudad de México. Construida la vía del Nordeste entre Tizayuca y la Capital en 1890 cesó el servicio anterior; el año de 1893 los rieles llegaron á la ciudad de Tulancingo y en 1897, á Tortugas, punto terminal actual del Ferrocarril Hidalgo.

El porvenir de este Ferrocarril es brillante. Construida la línea á Tuxpan, que es la más corta de la Ciudad de México al Golfo, y el puerto, que quedará en condiciones análogas al de Tampico, el comercio europeo seguirá forzosamente este derrotero. El rio de Tuxpan tiene en su desembocadura 500 metros de anchura y 7 metros de profundidad; construídas las escolleras y dragada la barra, la corriente del río hará bajar el fondo, y los vapores, aún de gran calado, podrán entrar al puerto quedando completamente al abrigo de los fuertes vientos que frecuentemente azotan las costas del Golfo. En Tuxpan y sus cercanías la fiebre amarilla es rarísima, siendo señalados los casos que de ella se han conocido.



La riqueza de la comarca que la línea atravesará entre Santiago y Tuxpan, es prodigiosa: Magníficas maderas preciosas y de construcción, como cedro, aguacatillo, caoba, ébano, zapote, chijol, etc., etc., maderas de tinte como moral, sangre de drago y otras; además, árbol de hule, carbón de piedra, chapopote y petróleo. Respecto á productos agrícolas, el terreno es inmejorable para el tabaco, café, caña de azúcar, frutas de toda especie y, por último, la vainilla, más y más apreciada cada día.



Interior de los talleres

Publicamos los retratos de los señores Don Gabriel Mancera, propietario y Gerente General del Ferrocarril y de su sobrino, el Sr. D. Tomás, del mismo apellido, Superintendente General. El señor Don Gabriel Mancera es lo que se llama un carácter: muchos obstáculos se han presentado á su paso, grandes dificultades se le han ofrecido en su tarea, y con admirable energía, con una constancia digna de todo encomio, ha continuado imperturbable su empresa hasta vencer todas las etapas con satisfacción de propios y extraños. El Ferrocarril ha sido construído casi en su totalidad por el señor Ingeniero Antonio Caso, que ingresó á esta empresa el mismo año de su fundación. Este señor ha sido hábil y eficazmente secundado por el señor Ingeniero Francisco Barrera. El último de los retratos que publicamos pertenece al finado señor Teodoro Chevannier, que ocupó el puesto de maestro mecánico hasta su muerte en Febrero del corriente año. La instalación de los talleres y el magnífico estado de todo el material rodante, son debidos á su pericia y actividad. Su hijo, el señor Francisco Chevannier, ocupa actualmente el puesto de maestro mecánico: es un joven instruído que perfeccionó sus conocimientos en la Fábrica de Baldwin, en Philadelphia.

Puente de Tortugas.

Interior de los talleres.

La estimación que el público demuestra á este Ferrocarril y su estado floreciente, reconocen por causa el excelente servicio y la completa regularidad de sus trenes, pues los horarios se cumplen con toda exactitud. Respecto á accidentes, son tan raros y de tan poca consideración, que basta citar el hecho de que en los 18 años que la vía lleva de ser explotada por vapor, se han transportado no menos de 3.000,000 de pasajeros, sin haber muerto uno solo.

Para terminar, una particularidad notable y tal vez única en los ferrocarriles del país: En las líneas de Hidalgo, no hay un solo empleado extranjero; todos, sin excepción, desde el Sr. Mancera hasta el último de los operarios son mexicanos; el trazo y construcción han sido hechos por Ingenieros mexicanos; la administración está á cargo de empleados mexicanos, y en el servicio de trenes, locomotoras y talleres, sólo se emplean y se han empleado siempre obreros mexicanos.

* * *

Por esta amplia nota informativa que damos á los lectores de "El Mundo Ilustrado", podrá verse que la importancia de la empresa de los Ferrocarriles Hidalgo y Nordeste, es verdadera y digna de tenerse en consideración, para que sirva de ejemplo á los hombres que, contando con poderosos elementos pecuniarios, desconocen lo que pueden llegar á valer las grandes empresas implantadas en México, á la hora en que el florecimiento industrial empieza á cimentarse y la protección del Gobierno está perfectamente de acuerdo con las ideas de engrandecimiento y progreso del país.

VERANEANDO.

Hablábamos tres ó cuatro amigos, en amable compañía, en uno de muchos sitios de reunión, acerca ¡naturalmente! de las mujeres y, muy principalmente, de las mujeres hermosas, cuando uno de ellos, entusiasta é impulsivo como pocos, exclamó, dirigéndose á mí:

—Si usted hubiese pasado, hace unos cuantos días, el instante de complacencia de que yo he gozado...

Y me refirió cómo, un domingo del mes de Mayo, paseando por los alrededores, había hallado en Coyoacán una plaza, y bajo las enramadas del parque, una cadena de rosas vivientes y un coro de sonrisas argentinas.

Hablaba con entusiasmo tal, exponiendo de tal modo sus impresiones, enamorado ciego de la belleza, que creí de buena fe en que el café y el sofocante calor de la estación perjudicaba el estado nervioso de nuestro amigo.

—Vaya usted y se convencerá; no hay nada más hermoso que esta estación en algunos de nuestros pueblos cercanos á la capital. Aquí no se respira, no se vive, no se ven más

que nubes de polvo y edificios á medias; no se ven más que semblantes abrumados y trenes repletos de gente que se impacienta por todo...

Y una mañana dominical, en que el sol esplendía como una onza de oro, hice mi entrada en Coyoacán, trémulo de emoción y de anhelos, de inquietud y de esperanza. Estaba en el recinto de la Belleza.

El cricket; ¡qué hermoso pretexto! Allí en el parque, bajo las arboledas verde-claro, esbelta y graciosa, llena de amable sencillez, fué Julia Zárate quien me dijo sonriendo:

—No llega usted en la mejor ocasión; aún faltan muchas y no sé si vendrán á tiempo.

—¿Pero, es que usted cree lo que me dice?

—Sí: mire usted en derredor: falta Gila O'Gorman; faltan las Sierra; faltan...

La interrumpió Emilia Miranda invitándola á tomar su puesto en el juego. Emilia estaba impaciente, y lo demostraba haciendo fulgurar sus negras pupilas.

Sobre el pavimento de la calzada, las esferas amarillas ó rojas rodaban al impulso del mazo; reía Rosita Pommier,—un bibelot precioso y juguetón—con una risa de pájaro que escapa, y cuando yo pasaba cerca de Isabel Zárate, ella tuvo la galantería de volverse á mí, para decirme, cimbrando su cuerpo como un tallo lilial:

—Acuérdese usted de que yo quiero mucho á mi pueblo, para que no diga de él más que cosas bonitas.

Y me lo recomendaba todavía...

—Mire usted, compañero fotógrafo, mire usted qué hermosa adquisición sería si lográsemos obtener una instantánea de Emmy, lanzando airosamente el "gallo", con un golpe de cesta...

—Ni lo procure usted,—me contestó el fotógrafo—allí se velan todas las placas.

—¿Porque no hay luz suficiente...?

—Al contrario: por sobra de luz; es como el sol: hay que verla con cristales ahumados...

Ante Emmy Biitner, grave y hermosa como un monumento de arte, la admiración estalla y el culto á la Belleza enciende sus pebeteros. Rosita Pommier, Teresa Salgado, llevan en sí toda la gracia del ingenio francés, todo lo picaresco y enloquecedor del espíritu latino; Emmy Biitner pasa silenciosa y arrogante, la sombrilla abierta sobre el hombro, como una encarnación del arte plástico.

Cuando el Verano vuelca sobre la capital el fuego de todas sus fraguas, y la ciudad se calcina envuelta por la roja clámide del incendio estival, Coyoacán abre de par en par las verjas de sus "villas", estallan sus capullos, sacuden su follaje los fresnos y los sauces, y, cuando la noche llega, al pie de cada reja canta una estrofa de amor.

Cuánto daríais por vivir alí siempre; por lanzaros al vals, llevando por el talle á Teresa Rivas; por charlar al lado de Emma Pommier, de Josefina Haro, de Tarsila Sierra, flor de ingenio y de virtud.

Cuánto diérais porque las inmutables leyes de la naturaleza, rompieran sus cadenas de esclavitud, y en vez de la sucesión de los tiempos y de las estaciones, quedara una eterna juventud vívida en un perpetuo "veraneo".

Y después de vagar en el grato pueblecillo, junto á los rosales en flor y entre la pajaresca algarabía de las jugadoras de "cricket", con qué enorme pesar ve uno á lo lejos la gran ciudad, la esfumada entre brumas de polvo, ebria de movimiento, con sus asfaltos enfermos de insolación, con sus largas avenidas barreteadas por la fiebre de embellecimiento...

Y el monótono chirrido del troley, finge una burla para los que volvemos á la metrópoli, abandonando la plácida vida del pueblecillo veraniego.

A. González Carrasco.

SR. GRAL. IGNACIO A. BRAVO.

Nuestros lectores advertirían de seguro la equivocación que sufrió el formador de este periódico, haciendo aparecer en el número pasado, el retrato del señor General Don Abraham Bandala con el nombre del señor General Don Ignacio A. Bravo.

Subsanamos hoy esa equivocación, publicando los retratos de los dos distinguidos militares.

LA PRÁCTICA TOPOGRÁFICA
DEL COLEGIO MILITAR.

Año por año, los alumnos del Colegio Militar, pertenecientes á la clase de Topografía, excursionan por algunos de los lugares más á propósito del Valle de México y más lejos aún, ejercitándose en la práctica del levantamiento de planos y demás trabajos concernientes á la Topografía Militar y á la General.

Desde el día 6 del mes próximo pasado, los alumnos de referencia, divididos en dos grupos, uno á las órdenes del señor Capitán de Estado Mayor Especial, Gregorio Zermeño, que es el que practica la Topografía General, y el segundo, mandado por el señor Capitán de Ingenieros Francisco Aguilar, dedicado á la Topografía Militar, llevaron á cabo los trabajos aludidos, teniendo el primer grupo, como zona de levantamiento, la región comprendida entre el pueblo de Cuajimalpa, Ranchos de Santa Lucía y el Naranjo, camino al sur de éste, Ameyalco, Santa Rosa, Tlaltenango y Cuajimalpa, llevando como fin el que la triangulación correspondiente ha de quedar ligada con los vértices que fueron establecidos durante la práctica del año de 1892: Molino de Bezares y Rancho de Santa Lucía, constituyendo así uno de los lados de la red.

Los alumnos de Topografía Militar, en número de 36, practicaron la Topografía en los terrenos comprendidos entre la Loma Horno, Rancho La Venta, Contadero y Cuajimalpa, por el Oeste; por el Este, el camino de Cuajimalpa, Tlaltenango y Santa Rosa, y por el Sur, Santa Rosa, convento del Desierto y Loma del Horno. La línea divisoria de ambos trabajos, estaba constituída por el camino de Cuajimalpa á Tlaltenango y Santa Rosa, y sobre ella se escogieron varios puntos como vértices trigonométricos que, ligando las dos triangulaciones, servirán para la rectificación de los trabajos.

Terminados el día 6 del presente los trabajos de campo, los alumnos, después de una permanencia ininterrumpida de un mes fuera del plantel, se entregan en éste á las operaciones de gabinete, como son las de cálculos y construcción.

SR. GRAL. ABRAHAM BANDALA.

LAS RUINAS DE MITLA.

Las ruinas de los palacios de Mitla, estarían próximas á desaparecer si el Gobierno, después del informe que rindió el Inspector General de Monumentos Arqueológicos, no hubiera procedido con toda actividad á ordenar las obras necesarias para la conservación.

Para dar una idea del estado que guardaban en el siglo XVII esas maravillosas obras del arte tulteco, recurrimos á una descripción hecha por el cronista Padre Burgoa, que las visitó en aquella época.

Burgoa, nos dice al referirse al edificio de las seis columnas, que los techos que cubrían aquellos aposentos estaban formados con "grandes lozas tan parejas y ajustadas que, sin mezcla ni vetún alguno, parecen en las junturas tablas traslapadas, y todas las cuatro salas siendo muy espaciosas, están con un mismo orden cubiertas con esta forma de bovedaje", en la actualidad, ninguna de estas salas conserva sus techos, quedando tan sólo techado desde aquella época el pasillo que conduce del salón de las columnas al patio interior.

Sigue el dominico su descripción y en ella nos dice: "las cuadras eran cuatro altas y cuatro bajas". Así pues, á juzgar por lo que nos dice el cronista, el edificio cuya parte exterior damos hoy en nuestro primer grabado, constaba de dos cuerpos de los cuales hoy conserva solamente uno, del cual tomamos dos vistas, la primera antes de las obras de conservación que últimamente se le han hecho, y la segunda del estado en que hoy se encuentra.

El otro piso de que nos habla el referido Padre Burgoa, desapareció por completo, lo mismo que las grandes lozas que formaban la techumbre del primero y el piso del segundo.

Con anterioridad á las obras que hoy se han hecho, todos los muros del edificio estaban próximos á derrumbarse, por la destrucción del muro de sostén que formaba su plataforma y que era el

que aseguraba la estabilidad de la construcción, así como los sillares y primera guarnición de las paredes exteriores que formaban el templo.

El tercero de los grabados que hoy publicamos da á conocer el edificio de las columnas, la galería Sur, antes y después de habérsele practicado las obras de que nos ocupamos.

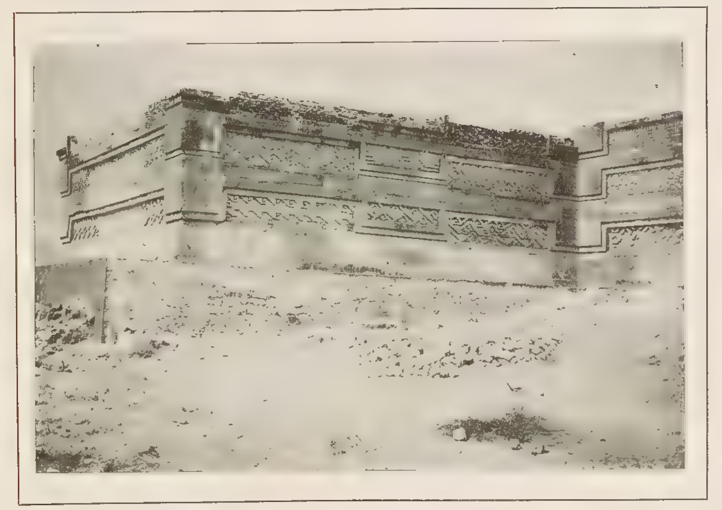
Nuestro cuarto grabado representa el costado Noroeste del exterior del Salón de las Columnas, que amenazaba su inmediato derrumbe, pues tenía un desnivel de veinticinco centímetros, una enorme cuarteadura y grandes huecos producidos por las piedras que se habían caído y de las cuales algunas habían sido robadas; en el quinto grabado se ve ya el citado costado con las reparaciones que se le han hecho.

Las cuatro salas se encontraban muy destruídas, y los visitantes, tan numerosos en estas últimas fechas, se lamentaban de ello.

El señor Don Leopoldo Batres, Inspector y Conservador de Monumentos Arqueológicos, procedió á dirigir las obras apropiadas para conservar estas valiosas ruinas; recogió la mayor parte de las piedras que se habían caído y las que habían sido robadas y fueron colocadas con toda escrupulosidad y cuidado en los huecos en que faltaban; á los muros se les ha dado nueva solidez, sin perder en lo más mínimo su carácter de antigüedad.

Hoy todos los cerramientos de las puertas se encuentran asegurados con potentes viguetas de fierro, así como las lozas de la bóveda del pasillo, entre el salón de las columnas y el patio interior, todos los muros de la construcción han sido hábilmente reparados recobrando sus antiguos plomos y niveles.

Durante las obras que se emprendieron para reparar estos edificios, se descubrió un notable sepulcro, que daremos á conocer próximamente.



La Exposición Pan-Americana
EN BUFFALO.

A juzgar por lo que nos cuentan las crónicas de los corresponsales mexicanos en el Certamen Pan-Americano que en los actuales días se efectúa en la ciudad de Buffalo, las promesas de suntuosidad y de benéfico fruto están cumpliéndose en la feria que pudiéramos llamar del Nuevo Mundo.

El acto de inauguración revistió el carácter de alta solemnidad que le correspondía, y la serie de fiestas ha dado principio, no sin ciertas notas de chocarrero exotismo de que ya nuestra prensa se ocupó, poniendo las cosas en su verdadero lugar.

Capitán Samuel García Cuéllar,
Jefe del contingente militar mexicano en la Exposición de Buffalo.

El contingente que la República Mexicana ha prestado al Congreso Pan-Americano es amplio y puede dar una idea de nuestro adelanto moral y material.

Ya los lectores de "El Mundo Ilustrado" conocen el proyecto según el cual se construyó el Pabellón donde México exhibirá sus producciones. La instalación estaba para terminarse en estos días, y quizá á estas fechas la inauguración se ha efectuado.

El contingente militar enviado por la República ha sido objeto de consideraciones por parte de las autoridades americanas, y está llamando poderosamente la atención todo el grupo de militares de las tres armas, que fueron al mando del Capitán Samuel García Cuéllar, cuyo retrato incluímos en estas líneas.

EL BUQUE MAS GRANDE DEL MUNDO.

No se conforma Alemania con que la vieja Inglaterra domine en absoluto con sus buques, en la vasta extensión del océano, y si está convencida de que Gran Bretaña es la señora de los mares, por su marina de guerra, con gran afán le ha disputado en la mercante, la primacía en alcanzar el máximum en tamaño y velocidad de las embarcaciones. Los esfuerzos de los armadores alemanes en este sentido, habían llegado á tal punto, que se llegó á creer, por un momento, que habían triunfado en la competencia, sobre sus rivales los ingleses. Al gigantesco "Majestic" inglés, opusieron los alemanes su poderoso "Kaiser Wilhelm".

La satisfacción del triunfo no duró por mucho tiempo. El 4 de Abril del año en curso, Inglaterra lanzaba desde sus astilleros de Belfast, su hermano vapor "Celtic", que es el más grande de los navíos que hayan cruzado la inmensa superficie de las aguas, y ciertamente, para un ojo acostumbrado á ver esos grandes Leviatanes, no impone tanto el gran tamaño, como la gracia y gallardía del gigantesco buque. No iguala el "Celtic" en velocidad y lujo del decorado interior, al "Oceanic"; pero sí tiene la seguridad y confort de éste.

El tonelaje del "Celtic" será en conjunto de 20,880 toneladas, es decir, 1,265 más que el del "Great Eastern". Su desplazamiento en la línea de flotación será de 37,700 toneladas. Tiene 700 pies de largo; 75 de ancho y 49 de puntal.

La botadura al agua del gallardo navío, se hizo con toda solemnidad, ante millares de espectadores, que prorrumpieron en entusiastas y espontáneos aplausos al ver deslizarse suavemente el buque sobre la superficie de las ondas.

Altos personajes presenciaron el acto. Allí se veían entre otros, la Condesa de Cadogan, Lord Londonderry y el Lord Corregidor de Belfast, quien, en mensaje de felicitación, dió cuenta de la botadura del "Celtic".

"CELTIC".—El buque más grande del mundo

JULIO RUIZ.

Ya se nos anuncia el fin de la travesía del trasatlántico que trae á bordo el personal contratado por la Empresa del Renacimiento, para inaugurar, por primera vez en México, una temporada de espectáculos en que entre por único elemento escénico el arte cómico.

Que ello será una novedad, está fuera de toda duda; pero hay que ver si los artistas corresponden con sus facultades al honor de ser implantadores de un género de fiestas semejantes.

Hay por de pronto una promesa. La dirección del cuadro artístico está en manos del más reputado actor cómico español. Julio Ruiz es un cómico á quien se le anuncia una carrera sin ocaso. Ha mantenido por el mayor tiempo que pueda presentarse un actor noche á noche ante el mismo público, un nutrido aplauso, una risa continua, una simpatía que á veces ha pasado de todo límite.

Tal nos dicen las crónicas españolas, tal cuentan en multitud de chascarrillos los escritores festivos de la península ibérica.

JULIO RUIZ.

Sea ello todo lo que dicen, sea menos, habremos siempre de esperar una novedad que á su debido tiempo justipreciará nuestro público.

En nuestra edición pasada dimos á nuestros lectores los retratos de las damas que figuran en la Compañía á que estamos haciendo referencia.

Con excepción de la señora Roca de Chico, todas son desconocidas del público mexicano.

EL DESQUITE DE LA CIGARRA.

Cuadro de Julio Augusto Bauer.

DE LAS DAMAS

LA SEÑORITA IDEAL.

En su libro inmortal "El Telémaco," Fenelón, el buen Arzobispo de Cambrai, nos ofrece un hermoso modelo de la señorita ideal, en el cual, según parece, retrató á una de sus más queridas discípulas, la hija del duque de Beauvillier.

"Antiope, dice Mentor, es amable, sencilla y sabia; sus manos ni temen ni desprecian el trabajo; se admira su inteligencia en las labores manuales; prevee mucho, atiende á todo; á toda hora está ocupada, y nunca se le ve atrojarse, porque sabe hacer cada cosa á su debido tiempo; el buen orden de la casa de su padre es su gloria, y el mejor de sus adornos es la belleza con que el cielo la dotó. Su constante labor, no es causa de que se le vea jamás mal humorada, y forma por sí sola la legría de la casa, porque en ella no se descubre jamás ni pasión, ni odio, ni envidia; con una sola mirada se hace entender; nunca da más que las órdenes precisas, y si se ve obligada á reprender, lo hace con amabilidad y procurando que sus palabras provoquen arrepentimiento y enmienda.

El corazón de su padre reposa en ella como un viajero rendido de fatiga por los ardores del sol, reposa tendiéndose á la sombra de la yerba. Su espíritu, lo mismo que su cuerpo, no tiene vanos ornamentos y ella misma ignora su belleza. Su imaginación, aunque viva, tiene por freno la más perfecta discreción, no habla sino cuando es necesario y cuando sus labios se entreabren, brota de ellos la más dulce persuación y las más estimables gracias."

He aquí ahora cómo describe Salomón á la mujer fuerte:

"Quién será tan feliz que encuentre para sí una mujer fuerte?

Se le debe buscar como un bien de precio inestimable, hasta en los países más lejanos. El corazón del esposo puede descansar en ella con confianza y verá siempre la abundancia en su casa.

Ella le dará el bien y nunca el mal, y de cualquier modo que él obre, ella jamás se olvidará de sus deberes; ocultará respetuosamente sus faltas, y le volverá un bien por cada mal de que sea víctima; en lugar de distraerse en cosas frívolas, como muchas mujeres, ella se dedica á cosas útiles, y lejos de abandonarse á la molicie, se levanta con el alba, á fin de atender á todas las faenas de su casa, no deja jamás que el fuego se extinga para estar prevenida.

No creáis que trabaja por un principio de la avaricia, sus brazos infatigables en el trabajo, se extienden diariamente hacia los pobres á quienes auxilia en su miseria. La fuerza de su cuerpo, desarrollado en el trabajo, y su belleza natural son sus mejores atavíos sin que tenga que recurrir á vanos adornos para aumentarla. Una ley de clemencia, de discreción y de caridad para el prójimo, norma sus actos y resguarda su lengua. Sus hijos á quienes educa personalmente encantados de su sabiduría, admiran su dicha que es el resultado de la primera; y por todas partes pregonan que ella es feliz y que es digna de serlo; y el esposo satisfecho, puede decirle acariciando sus cabellos: "Muchas mujeres han llevado riquezas al seno de sus familias, pero tú las has sobrepasado á todas por tus virtudes y tu buen proceder."

¡Felices las mujeres á quienes sus esposos, pueden en conciencia, dirles tan hermoso homenaje!

Trajes para baño

Talle con adorno de encaje para señorita de 13 años.

ELECTA.

Tengo un amigo que de la vida sólo ama el ensueño; de la realidad sólo estima la línea, el ritmo, el color, elementos de lo bello, milagrosa exudación ideal que la naturaleza arranca de las cosas. El mira con soberbio desdén la frívola galantería que el incontable vulgo confunde con el amor, y tie e por este sentimiento el más religioso respeto.

El sabe historias que yo creo interesantes, y tiene pasiones que yo creo amables. La sinceridad de él en su correspondencia conmigo es por sí sola estimable, porque el más raro de los fenómenos es, acaso, la perfecta transparencia de un alma para otra alma: esa expansión suprema del espíritu que los místicos llaman consustanciación, y sin la cual ningún afecto es pleno, ni es sino egotismo el cariño, ni es sino falsía el amor

Es de la correspondencia de ese amigo de donde copio algunos párrafos.

"Bien sé — me escribió en una ocasión — que en estos tiempos de análisis el amor es neurosis perdonable de artistas y de poetas; que sólo éstos pueden narrar la intangible vaguedad del dolor y del éxtasis contenida en las historias del corazón: evocar con las fórmulas de la inspiración esos

arcanos del verbo que caben sólo en los arcanos del ritmo, y hacerlos comparecer como e marco de luz en la armonía del verso, vibración sonora del beso con que la musa enciende la frente de los bardos.

"Bien sé cómo los espíritus fuertes compadecen á quienes incurren en tan adorable debilidad; pero recuerdo que el mismo Voltaire escribió al pié de una copla del "Amor" de Praxiteles:

"Qui que tu sois, voici ton maitre:
il l'est, le fut ou devra l'être;"

é imagino que á despecho de las burlas de quie es no saben ó no pueden ya sentir, cabe tratar en serio lo que Renan llama "el misterio por excelencia de la creación, el nudo de las cosas y el más profundo secreto del sér."

"Para mí tengo que amor es redención, y su impulso virtud, y su ternura escala por donde se suben las almas al empíreo, y su beso plegaria, y su ley la ley.

"Tú sabes,—me decía en otra de sus cartas,—que sólo una vez he amado, que franqueaba yo los umbrales de la adolesce cia cuando "Ella" pasó ante mí en la vida cual por la amplia nave gótica adelanta en el inmenso drama Margarita, y desde entónces la profesé el íntimo culto que se le profesa á los ideales imposibles; que siempre en los caminos sin fin de la peregrinación, ó desde la cubierta de la nave, ví su imáge alzarse en la oscura lejanía, coronada la frente por todas las estrellas del cielo, besadas sus plantas por todas las espumas del océano, y que los mejores recuerdos míos están hechos de fulgores de sus ojos y de resplandores de su juventud, irradiados cuando pasaba ante mí altiva y serena como extasiada por celestes músicas; que yo, el indolente, llegué á pensar cómo la lucha en la existencia es bella bajo el tendal de luz de su mirar, y que la muerte alcanzada al rescoldo de su seno piadoso y divino, sólo haría que hiciese yo vibrar los antros de la nada al eco del último, supremo contacto de sus labios.

* * *

"Eso sabes; pero no cómo durante este largo silencio he sido egoísta contigo. No te perdonaba ni el acusarme de hacedor de frases, ni que esas confidencias salidas de dentro mi pecho como de una cálida fragua, merecieran de tí el calificativo de bostezante prosa de soñador. Me dijiste cómo esa forma de enagenación tenía un remedio, cual era el de acercarme, hablarla, alcanzar lo que imaginaba yo imposible, palpar la realidad y darte gracias por haber logrado que se desvaneciera como por encanto ese elemento perturbador de mi cerebro. Probé á seguir tu consejo, y... cuando un día tuve fuerzas para narrarle la historia de mi corazón, ella tuvo para mí la suprema piedad femenina: el amor.

"En vano he aguardado para escribirte el advenimiento de ese á quien llamas el libertador: el hastío, hijo fatal del tiempo; lejos de sentir que se aproxima, noto como desde que ascendí hasta ella va mi cariño acendrándose y expandiéndose gozosamente como la luz orgullosa de iluminar más. Esta mañana, por ejemplo, experimenté una sensación intensa y extraña, por referirte la cual reanudo mi correspondencia contigo tras largos años de silencio.

"¿Has observado tú esa como alba fosforescencia de las formas bellas en las estátuas de las diosas? Al verla hoy noté que, como esos mármoles de los cuales es hermana, ella también es sagrada y resplandece. No hablo del brillar de sus pupilas, de la fascinación de su sonrisa, de la rítmica majestad radiosa de su andar, sino de esa blanca esplendidez turbadora que, cual aroma luminoso, se escapa de toda su persona y la envuelve en manto inconsútil de apacibles esplendores. Bella es la onda de luz que se desprende de las deidades marmóreas, las envuelve en albor de luna, y les da vida en el mundo de la idea; pero la refulgencia de la belleza que vive y vibra, es inefable. La carne, sonrosada y alba, enemiga de los fariseos y camarada excelsa del alma pagana, flecha por cada uno de sus poros la saeta de Cupido: sacra fuerza que conturba, hace postrar de hinojos, mueve á adorar, y despierta en el pecho el ansia de que ni un átomo de blancura quede sin la huella del labio reverente, hasta que arropada en fanáticos besos, duerma la beldad, cual radiante visión corona da de azahares.

—"¿Azahares?

—"Digno eres de compasión si ignoras que en el mundo del amor la inmaculada flor del limonero es siempreviva que nunca se deshoja: que la amada es siempre el tipo insuperable de lo bello y de lo bueno, á la cual se acerca el sacerdote de aquel templo, el señor de aquella alma, como el supersticioso al ara de su Dios, que cada beso es el primero, y en el mismo religioso temblor epitalámico, la memoria y la conciencia de lo real se desvanecen en los limbos del éxtasis, altura cuasi infinita en la infinita escala."

....

Copiaría más; pero me detiene el temor de que, no conociéndole, no contréis á mi amigo tan sincero ni tan interesante como mi simpatía lo supone.

César Zumeta.

Traje de tarde para estación de lluvias.

El adorno debe ser de galones y pasamanerías sobre lana. La tela del traje propio para lavarse y un poco pesado. —El pisé del fondo, de tela de lino, con preferencia al raso de algodón que se descompone fácilmente con el agua y el fango.

Las blondas no están prescritas para esta clase de trajes.

El paraguas liso, y el baston bastante largo.

Bata entallada para campo

Trajecito de piqué y tira bordada para niño de 3 años.

Otro trajecito para niño

ESTANCIAS.

Este es el muro, y en la ventana
Que tiene un marco de enredadera,
Dejé mis versos una mañana,
Una mañana de primavera.

Dejé mis versos en que decía
Con frase ingenua cuitas de amores;
Dejé mis versos que al otro día
Su blanca mano pagó con flores.

Este es el huerto, y en la arboleda,
En el recodo de aquel sendero,
Ella me dijo con voz muy queda:
"Tú no comprendes lo que te quiero."

Junto á las tapias de aquel molino,
Bajo la sombra de aquellas vides,
Cuando el carruaje tomó el camino,
Gritó llorando: "¡Que no me olvides!"

Todo es lo mismo ventana y yedra,
Sitios umbrosos, fresco emparrado
Gala de un muro de tosca piedra:
Y aunque es lo mismo, todo ha cambiado.

No hay en la casa seres queridos:
Entre las ramas hay otras flores;
Hay nuevas hojas y nuevos nidos,
Y en nuestras almas nuevos amores.

Francisco A. de Icaza.

Bata--blusa para casa.

Elegante toilette para interior

Blusa de raso, con adornos de tiras bordados.

Consultas de las Damas

SRA. DE A...—Ciertamente es difícil la situación que se sirve usted pintarme en su cartita fecha nueve, que contesto, y desearía tener la discreción que tan bondadosamente me atribuye, para darle un consejo que salvara á usted y á la señorita su hermana, lo cual es muy poco probable, dadas las indicaciones que acerca de su carácter me indica.

Una joven que tiene dieciocho años, que es altiva, bonita y algo coqueta, ciertamente que está muy expuesta, tanto más cuanto que es muy general que las hermanas no quieran reconocer una autoridad absoluta en sus mayores, y se acostumbren á obrar conforme á su voluntad.

Ha hecho usted cuanto ha estado á su alcance y esto debe satisfacer su conciencia, sin por ello dejar de luchar en pro del porvenir de la señorita. Supongo que no es bastante grande la cantidad de que dispone mensualmente para colocarla en un colegio aristocrático, y en tal caso no hay más remedio que dejarla en una casa de moralidad reconocida, donde no haya muchas reuniones, y donde personas amables y de respeto, trabajen caritativamente por dominar su carácter. En cuanto á que aprenda algo que le permita vivir honestamente por medio de su trabajo, está bien pensado, aun cuando dadas las inclinaciones de la señorita, será un matrimonio más ó menos feliz el que vendrá á poner término á su vida independiente. Así, pues, es bueno que la coloque usted en alguna fábrica de flores, por ejemplo, donde no hay contacto con el público, y las obreras son en lo general señoritas honradas y sujetas á un reglamento estricto, como el que hay en la casa de la señora Tenconi. Sería también muy juicioso dedicarla á aprender perfectamente un buen gobierno de casa y trabajar sin descanso para que mañana llegue á ser una señora hacendosa, trabajadora, de hábitos morales y con bastante juicio para labrar la felicidad de un hogar; porque, repito, en mi concepto, un matrimonio más ó menos lejano vendrá á poner término á esta situación. Hay que procurar solamente que éste sea lo más conveniente que se pueda, y que no vaya á cometer una locura, de la que se arrepentiría toda su vida la señorita.

Lo que sí me permito aconsejarle, es que si prevee que puede causar disgustos en su hogar feliz y recientemente establecido, por ningún concepto la lleve á él, siendo de advertir que este modo de proceder no sólo no debe causarle remordimiento, sino que se lo imponen sus deberes de esposa y de madre, porque muy por encima de la felicidad de sus semejantes y aun de sus parientes, está la de su esposo y de sus hijos y tiene la obligación de velar por ella.

Deseando que sus males morales tengan pronto remedio, me ofrezco á sus órdenes, y tendré mucho gusto en contestarle en todo lo que se sirva preguntarme.

MARIA LUISA.—Como generalmente hay en México tan poco alboroto por la estación de baños, en lo cual influye mucho lo peligroso de los climas de nuestras costas, había juzgado ocioso dar á mis lectoras modelos de trajes de baños, pero ya que usted lo desea y va á tomar baños, le adjunto en este número los más bonitos modelos que han llegado de los países donde hay anualmente verdadero alboroto por esta temporada que no deja de tener sus encantos, de los cuales deseo disfrute usted, sin interrupción, en su próximo viaje.

ENRIQUETA.—Las corbatas de gasa de seda, adornadas con encaje, son muy propias para los trajes de mañana; para los de tarde son mejores los fichus de seda un poco gruesa, adornados también con encajes.

JOSEFINA.—Vitela delgada chica y letra litografiada de corte inglés ó francés, sin rasgos ni adornos. Así he visto las tarjetas de muchas de mis amiguitas.

IRENE.—Llámele usted la atención, al que pronto le dará su nombre, acerca de que es el primero que está obligado á cuidar de todas las exigencias sociales, para que la murmuración no tenga el motivo más insignificante para cebarse en su reputación.

Bailar todas las piezas con el novio, además de que es mal visto, es indicio frecuentemente de que los celos ridículos puedan llegar á ser causa de desavenencias conyugales.

Berta

Blusa de piqué con adornos de botones de concha, peto y cuello bordados.

LA CONCIENCIA

Custodio de la vida ó su enemigo,
según que el mal ó la virtud impere,
la conciencia es la luz que nunca muere
y á despecho de ti vive contigo.

Reloj de la razón, fija el castigo,
sin que su aguja la piedad modere;
oráculo de Dios, verdad profiere,
de su alto tribunal juez y testigo.

Libro indeleble, inexorable suma,
en que la historia del dolor humano
de un ángel escribió la férrea pluma

Ella aflige, ella juzga, ella consuela,
siendo del reo el vengador gusano,
de la virtud perenne centinela.

Miguel S. Pesquera.

El Pectoral de Cereza
del Dr. Ayer

No Tiene Igual
Para la Curación Rápida de

Resfriados,

Toses, Gripe, y

Mal de Garganta.

Alivia la tos más aflictiva, palia la inflamación de la membrana, desprende la flema y produce un sueño reparador. Para la cura del Garrotillo, Tos Ferina, y todas las afecciones pulmonales á que son tan propensos los jóvenes, no hay otro remedio más eficaz que

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

☞ **Póngase en guardia** contra imitaciones baratas. El nombre de — "Ayer's Cherry Pectoral" — figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada frasco.

LA HARINA MALTEADA VIAL
AUTODIGESTIVA

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

es la única que se digiere por sí sola

Recomendada para los
NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE,
durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

REUMATISMOS
AGUDOS ó CRÓNICOS

SOLUCIÓN CLIN

al **Salicilato** de **Sosa**

Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.

CLIN y COMAR, PARIS
y en las Farmacias 707

COQUELUCHE
ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica
por fumigación y absorción pulmonar
ANTISÉPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER
Previene y calma las crisis más violentas

DEPÓSITO: José NIHLEIN - J. LABADIE, *México.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.
ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS
CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

GOTA
LICOR
DEL D^r
LAVILLE

Acción pronta y segura
en todos los periodos del acceso.

CLIN y COMAR, PARIS, *y en todas las Farmacias.* 709

REUMATISMOS

PRODUCTOS
ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS
ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,
por Inhalaciones y Fumigaciones.

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

DEPÓSITO: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el *Aceite de Hígado de Bacalao.*

CLIN & COMAR - *PARIS*
Y EN LAS FARMACIAS. 708

TOMEN VINO

San Miguel.

Tomen Píldoras Huchard

LA VELOUTINE

Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto
HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE.

MEDALLA DE ORO, Exposicion Universal Paris 1900

CH. FAY, Perfumista, **9, Rue de la Paix, PARIS**

Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

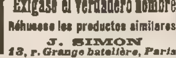
FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO

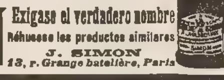
Crema Veloutine, nuevo Colucream. | *Lapices* especiales para ennegrecer pestañas, cejas.
Crema Camelia, Crema Emperatriz. | *Blanco de Perla* en polvo, blanco, róseo, Rachel.
Rojo y Blanco en chapetas. | *Pomada Roja* para los labios, en botes y en rollos.

Los Productos de **CH. FAY** se encuentran en el Mundo entero, en casa de los principales Perfumistas y Droguistas.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.





Exíjase el verdadero nombre
Rehúsense los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

PAUL ELLE
SASTRERIA
1a. de las Estaciones núm. 2.

IMPORTACION DIRECTA.
PRECIOS MODERADOS.

Unica casa donde se hacen vestidos estilo sastre para señora

ESPECIALIDAD
EN CASACAS Y LEVITAS.

TODO TRABAJO
GARANTIZADO.

NI UN DOLOR. - - NI SIQUIERA ADOLORIDO.

Nervios buenos, Digestión buena, Una imaginación clara y una ambición tal que lo conducirá á la prosperidad.

Este es el resultado que se obtiene al derramar la electricidad en su cuerpo mientras duerme. Puede usted lograr este estado mientras use el

CINTURÓN ELÉCTRICO
del Dr. McLaughlin.

¿Ha oido Vd. las alabanzas de los que usan este tratamiento maravilloso y moderno? ¿Ha visto usted los testimonios de gratitud de los que han sanado con su uso? Sus vecinos lo están usando, y lo alaban porque los ha curado cuando todo lo demás ha fallado.

Es tan bueno para la mujer como para el hombre y cura la Neurastenia, Malas digestiones, Dolores en la espalda, Riñones débiles, el Estómago y el Higado, las Reumas, etc. etc., renovando las fuerzas en las partes debilitadas.

El Cinturón Eléctrico del Dr. Mc Laughlin, es el aparato para el cuerpo, el mejor del mundo. Tiene los últimos perfeccionamientos de la ciencia, tiene un regulador perfecto y ni siquiera quema ni ampolla.

Puede probarse la corriente gratis. Puede usted verlo y probarlo gratis. Verá usted entonces su maravilloso efecto. Si no puede usted pasar en persona, mande por mi «LIBRO ILUSTRADO,» está lleno de pormenores y es gratis.

Cuídense de los cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el del Dr. McLaughlin. No se venden en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de agentes.

"POSITIVO ALIVIO."

Oaxaca, Mayo 28 de 1901.

Sr. Dr. McLaughlin — México.

Muy Sr. mío: — Debo decirle que al principio ignorando la manera de usar bien su cinturón, sufrí algunas quemaduras que me hicieron abandonarlo varios días; pero ahora después que he vuelto á hacer uso de él, positivamente he experimentado alivio de la reuma que padezco en la pierna derecha lo cual me augura verme aliviado por completo.

Quedo su afmo. y S. S. — *Vicente Gallardo*

DR. A. M. McLAUGHLIN Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara, nuevo Núm. 220. México, D. F. — Horas de despacho de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 24.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, JUNIO 16 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.

AUTORETRATO DE REMBRANDT.

LA AMENAZA.

Aquella casita nueva tan cuca, tan blanqueada, tan gentil con su festón de vides y el vivo coral de sus tejas flamantes, cuidadosamente sujetas por simétricas hiladas de piedrecillas; aquellos labradíos cultivados como un jardín, abonados, regados, limpios de malas yerbas; aquel huerto poblado de frutales escogidos, de esos árboles sanos y fértiles, placenteros á la vista cual una bella matrona,—me hacían siempre volver la cabeza para contemplarlos, mientras el coche de línea subía al paso, levantando remolinos de polvo, la cuesta más agria de la carretera. Sabía yo que esta modesta é idílica prosperidad era obra de un hombre, pobre como los demás labradores, que viven en madrigueras y se mantienen de berzas cocidas y mendrugos de pan de maíz, pero más activo, más emprendedor, dotado de la perseverancia que caracteriza á los anglo-sajones, de iniciativa y laboriosidad, y que, á fuerza de economía, trabajo, desvelos é industria, había llegado á adquirir aquellas productivas heredades, aquel huerto con su arroyo, y á construir, en vez del ahumado y desmantelado tugurio, la vivienda "de señor", saludable, capaz, aspirando y respirando holgadamente por sus seis ventanas y su alta chimenea... A veces, desde el observatorio de la ventanilla del destartalado coche, veía al dueño de la casa, el tío Lorenzo Laroco, llevando la esteva ó repartiendo con la azada el negro estiercol fecundador, exponiendo al sol sin recelo su calva sudorosa y su rojo y curtido cerviguillo, y admiraba involuntariamente aquella vejez robusta, aquella alegre energía, aquella complacencia en la tarea y en la posesión de un bienestar ganado á pulso y á puño, sin defraudar á nadie, honradamente.

Un día,—llegando el coche al alto donde ya se registran los dominios del tío Lorenzo,—noté con sorpresa completa transformación. En las heredades en barbecho crecían cardos, escajos y ortigas; la mitad de los árboles del huerto aparecían tronzados, secos algunos; el arroyo se había convertido en charca; y en la fachada de la casa solitaria pendía, á manera de colgajo de carne, desprendido por cuchillada feroz, una vidriera que desgajó sin duda la racha del huracán. Mi exclamación de asombro y pena determinó silenciosa y astuta sonrisa en el aldeano que, sentado frente á mí, descansaba la barbilla en el puño de báculo del inmenso paraguas rojo—el clásico "paraguas de familia" tan querido del campesino gallego.—Guiñó los ojos sagaces y esperó con sorna la pregunta infalible.

—Mi amigo, ¿sabe si es que ha muerto el tío Lorenzo de Laroco?—pronuncié con interés.

—Morir, no murió—respondió el aldeano pesando las palabras cual si fuesen polvillo de oro.

—¿Pues cómo veo todo abandonado y hasta la vidriera rota?

—La casa se vende y las tierras también—declaró el buen hombre, con la misma solemnidad y diplomática reserva.

—¿Pero y al tío Lorenzo? ¿Qué le pasa?

—El tío Lorenzo, ¡pst...! dicen que embarcó para Buenos Aires.

—¿Y por qué? ¡Un hombre que le iba tan bien aquí!

El labriego meneó la cabeza, adelantó el labio inferior, se encogió levemente de hombros, apretó el cayado del paraguazo, y al fin soltó con énfasis:

—¿Y qué quiere, señora? ¡Cosas de la "fertuna", que "vira" como el viento!

Conociendo algo la psicología de nuestra gente aldeana, comprendí que aunque preguntase y repreguntase no sacaría en limpio la historia dramática que me hacían presentir aquellas truncadas noticias. Por suerte, al día siguiente, cuando salíamos de la misa mayor, me dí de manos á boca con el médico Don Fidel, sujeto de habla expedita y bien informado de la chismografía rural. Apenas toqué el punto del embarque del tío Lorenzo, exclamó vivamente:

—Ahí tiene usted uno que no emigra ni por falta de recursos, ni menos por sobra de codicia. Satisfecho vivía él en su casita preciosa, y con sus frutales y sus hortalizas, y su hórreo revertiendo maíz, y su panera llena de trigo, como el emperador en su trono. Era un "filósofo" allá á su manera el tío Lorenzo, y comprendía que vale más pájaro en mano... Para quien sabe agenciar y vivir, América está en todas partes... ¡No me lo dijo pocas veces, cuando veía emigrar á los mozos! Y hasta aseguro yo una cosa, y la aseguro porque estoy en autos: que va ese hombre herido mortalmente por el golpe y la aflicción de dejar lo que tantos trabajitos le costó adquirir, ¡porque si cree usted que allí hacía germinar las cosechas el abono, se equivoca: cada espiga era una gota de sudor y un átomo de voluntad del tío Lorenzo...!

—Pues si no se ha ido por necesidad ni por lucro, ¿á qué santo se fué ese hombre?—pregunté sintiendo que mi curiosidad se redoblaba.

—Se ha ido... ¡verá usted...! por nada; por una aprensión, por el fantasma de un daño... por una palabra, por algo que se desvanece en aire. Se ha ido por una amenaza... ¡Una amenaza de muerte, eso sí! De veras espanta observar lo que labra en nuestro cuerpo una lima espiritual, una idea. ¿Usted recuerda al tío Lorenzo? ¿No le veía todos los años al pasar? Pues ya sabe que era un viejo de los que aquí llaman "rufos", colorado, listo como un rapaz, el primero en coger la azada y el último en soltarla, y chusco y gaitero él con las mozas, y amigo de broma, y sin un alifafe ni un humor, ni un dolor en los inviernos; como que en diez años que llevo aquí sólo una vez me avisó, para curarle una mordedura que le había dado en el hombro un burro muy falso, un garañón que tenía. Pues si le ve usted poco antes de embarcar, no cree usted que es el tío Lorenzo, sino su sombra ó su cadáver. Se había quedado en los puros huesos; la ropa se le caía; la cara era del color de este papel de fumar, y los ojos los revolvía como los de un loco, así, á derecha é izquierda, y la cabeza así, mirando si venía alguien á herirle á traición...

—¿Y qué mala alma le había jurado la muerte á ese pobre diablo?—murmuré, para atajar las descripciones del médico.

—¡Sí ahí está lo raro!—exclamó él, exaltado por los recuerdos.—Nadie, ó poco menos que nadie; su propio yerno, un majadero, un pillete de la curia. El tío Lorenzo no tuvo de su matrimonio sino una hija, muchacha muy buena y muy apocadita, que se enamoró de un escribientillo de Brigancia, y contra gusto del padre se casó con él, muriéndose de allí á poco, ó porque su marido la maltrataba, que es lo más probable, ó porque ella era de complexión delicadísima. No quedó sucesión. El tío Lorenzo, entonces, ya empezaba á prosperar, á hacer compras, á tener "pan y puerco".

En estas, el escribientillo se metió en no sé qué gatuperios ó trapisondas de falsificaciones, y lo echaron de la notaría y de todas partes: se vió en la mayor miseria, y se acordó de su suegro, y se le presentó una mañana, mientras el tío Lorenzo andaba arando. ¿Le sacó ó no le sacó, de aquella vez, tajada? En la aldea dicen que sí, porque después se le vió por las romerías bien portado, muy majo, de botas nuevas, jugando y empinando el codo. Pero ya sabe usted lo que son estas cosas: el que chupó quiere seguir chupando. Parece que cuando el tunante ese volvió á pedir dinero, el suegro levantó la azada y se la enseñó gruñendo: "Ahí tienes lo que te puedo dar: agarra ésta y suda como yo sudo, y comerás y lograrás remediarte". Y el yerno, echando mano al bolsillo y sacando una faca y abriéndola, contestó así mismo: "Pues en pago de eso que me das, te daré yo esto en las tripas; tan cierto como que se ha muerto mi padre. Suda y revienta y junta ochavos, que el día que estés más descuidado... con esto te encuentras. Hasta la vista... hasta luego".

Y usted preguntará: ¿era hombre el yerno de cumplir esta amenaza? Pues aquí está lo bueno, y por qué dije que el tío Lorenzo emigró huyendo del fantasma de un daño, y no más que del fantasma. Nadie de los que conocen al escribiente le suponía con agallas para cometer un crimen: porque una cosa es chillar y echar una bravata, y otra hacer... ¡Y quiá! Si tampoco lo creía el tío Lorenzo. Es decir, no lo creía con la razón; pero como la razón es la que menos fuerza nos hace, y como la imaginación estaba impresionada, y como el tunante se dejaba ver en los alrededores y le rondaba la casa y se le presentaba de repente saliendo de trás un árbol, el tío Lorenzo empezó á guillarse... ¡porque no somos nada, nada! y le entró una especie de fiebre cotidiana, y recuerdo que me llamó á consulta... ¡Una consulta bien original..., una consulta del alma!

"Oiga, Don Fidel, yo estoy malo de una idea que se me ha agarrado... y no piense: me hago cargo, señor, de que esta idea del demonio es una "tontidad..." Deme algo, Don Fidel, porque puede ser que con una recetita se me quite; que yo he oído que estas cosas de la cabeza también se pueden quitar con remedios. Ello enfermedad parece, porque cuando me siento algo mejor conozco que estuve aloquecido, y que ni tengo pizca de miedo á ese trasto, ni él es hombre para ponerse conmigo cara á cara; y si veo esto tan claro como la luz que nos alumbra, ¿en qué consiste que sueño con "él" todas las noches, y de día, cuando salgo al trabajo, voy mirando siempre para atrás, y hasta juraría que siento que me meten una cosa fría por los lomos... vé? aquí, aquí; que me duele, que ni respirar me deja..." Yo, naturalmente, le desengañé. ¡Esto no se cura en la botica! Si fuese reuma, se lo quitaría con salicilato; si fuese dolor de costado, vejigatorios y sangría... ¿Pero cosa de allá del pensamiento? ¡Sólo Dios! Y el tío Lorenzo—que en medio de todo era terne—me dijo así, unos días antes de la marcha: "Don Fidel, soy más hombre que ese malvado, y se me pone entre las cejas que lo me cumple hacer, es,—antes que estar siempre con susto de que me mate,—irme yo á él derecho y partirle la cabeza con el azadón... y dejarlo en el sitio. Y ya no sueño con la muerte que él me dé, sino con dársela yo; y tengo unas ganas atroces de verlo tendido... y como no quiero perderme... ni condenarme... ahí está, me voy á América... vendo todo... ¡Al fin de mis años, á rodar por el mundo...!" Y lloraba el viejo como un chiquillo, al decirme esto... que, vamos, me conmovió también á mí.

—Según eso, hizo bien en marcharse...

—¡Ay, señora!—suspiró Don Fidel.—Sí, haría bien... Pero, ¿qué sabemos? El hombre no puede huir de su suerte... Ayer, en el vapor alemán, he visto embarcarse al yerno, al de la amenaza que estaba pereciendo de necesidad aquí... y también se larga á Buenos Aires.

Emilia Pardo Bazán.

AMAZONA.

Llevas la bota ceñida,
larga y ancha la pollera
y en un mechón recogida,
como serpiente dormida,
la dorada cabellera.

Tiembla impaciente el corcel,
bajo el mandil con corona,
pero tú saltas sobre él
y le acaricias la piel
con el traje de amazona.

Tu cuerpo glácil se arquea
como el tallo de un rosal
y cuando el potro escarcéa
lo dominas á tu idea
con la espuela de metal.

Rutila al sol el miraje
de tu sombrero de copa
y das encanto al paisaje,
porque eres en ese traje
la más gallarda de Europa.

Tu mano nerviosa y fina
que bajo el guante hormiguea,
tiene la rienda y domina,
porque es mano femenina
y aun hiriendo, lisonjea.

Y cuando el noble animal
se arranca en un torbellino,
tu cuerpo primaveral
parece el sueño genial
de un artista florentino.

Manuel Ugarte.

AMOR NORMAL
Y AMOR PATOLÓGICO.

El amor es una ley natural, una necesidad del corazón, la base sólida é inconmovible de la familia y de la sociedad. Por el amor se vive, por el amor se trabaja y se obtiene, se lucha y se triunfa. Amor, en todos los modos y las formas; á la mujer, á los hijos, á la madre, á los amigos, á la patria; es la función suprema, el arranque de todos los empujes, el punto de apoyo de todas las fuerzas, el foco de que irradian todas las energías.

El mundo interior tiene su gravitación como el mundo planetario, y esa gravitación es el amor. Estímulo de toda actividad y móvil universal de la acción, el amor, como el ejercicio de todas las actividades humanas, debe ser un placer; amar debe ser un goce y una satisfacción. El amor normal, natural, debe ser fuente de goces y no semillero de dolores, foco de luz, y no antro de tinieblas; estímulo y energía, y no abatimiento y desolación. Se debe amar riendo y cantando; derramando flores y entonando himnos. El amor debe convertirnos en atletas gozosos, en luchadores regocijados, en paladines expansivos. Amar, como respirar y como vivir, debe ser función y emoción expansivas, plácidas y dulces.

En nuestra raza y en nuestro medio vemos generalmente otra cosa y á veces todo lo contrario. Cupido no es para nosotros un niño juguetón, rozagante, sonrosado y feliz, sino un Cíclope brutal, arrebatado, impetuoso y ciego. Para nosotros el amor no es Venus esplendente y sonriente, mecida por las olas en su concha de nácar, salpicada de blancas espumas y circundada de iris matizados y brillantes; es Gorgona ceñuda, coronada de víboras, espumante y furiosa. Nuestro amor no es alborada, sino tempestad deshecha ó noche sombría.

Amamos como quien delira; en medio de visiones y fantasmas; como quien enferma, en medio de calosfríos y de ardores de fiebre. La época de los amores es período de crisis, que anemia, que devora y que consume. La virgen inocente y cándida se siente desfallecer y morir; palidece, se marchita, enferma, sufre y llora. Extrañas melancolías invaden su espíritu; un abatimiento profundo enerva su voluntad; la risa se borra de sus labios, las lágrimas empañan su mirada; huye de la sociedad, busca el aislamiento, desdeña el placer. El adolescente, juguetón poco antes, alegre y satisfecho de vivir, se siente sacudido por impulsos desconocidos, se hace irascible ó insociable, abandona el trabajo y se entrega á la meditación, borronea estrofas, olvida á sus amigos, desdeña á su familia; un sentimiento nuevo excluye de su corazón todos los otros y, absorto y ensimismado, pasa por la vida como distraído y extraviado.

Apenas contrariado, el amor reviste formas furiosas y agresivas; celos, iras, enojos, furores inmotivados, desesperaciones injustificadas, sacuden el espíritu como la tempestad el esquife, y se entreven inminencias de naufragio. No correspondido, el amor impele al vicio que aturde, á la orgía que degrada, al crimen que infama, y al suicidio que aniquila.

Es claro que nuestro amor es enfermizo, patológico, anormal; que trabaja á contra pelo y á contra filo; que, alterado en su esencia por nuestro temperamento y nuestra educación, va contra sus naturales fines y trabaja contra sí mismo.

En los países del Norte, en esas razas apacibles, serenas y tranquilas, el amor es normal, porque aunque intenso es tranquilo; porque es creador y no destructor; porque completa, endulza y corona la vida, en vez de mutilarla y amargarla. Allí se ama como se respira, apacible y dulcemente. Las razas del Mediodía, impetuosas, ardientes y soñadoras sienten, como ciertos tipos orientales, la voluptuosidad del dolor; toda sensación intensa, desmesurada y brutal les procura goces, incomprensibles, pero reales, y hacen del amor cilicio, disciplina, potro y hoguera para mejor sentirlo y mejor disfrutarlo.

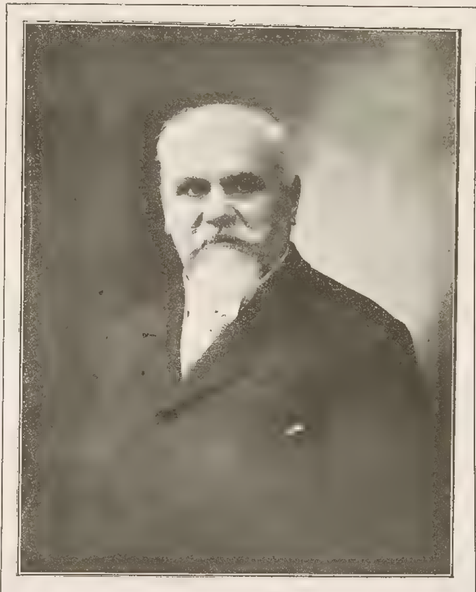
En esta modificación radical del sentimiento, han tenido entre nosotros más parte la educación, que el temperamento y el medio exterior, especialmente el literario, que la índole de la raza. Nuestras bisabuelas del régimen colonial no conocieron ese amor que enferma á nuestras hijas y las tortura. Amaban apacible, dulcemente al esposo que se las destinaba, le eran fieles y sumisas, y se conformaban con la dosis de monótona felicidad que se puede encontrar en el fondo del gineceo. La juventud masculina de entonces era sosa, inerte, tranquila, un poco hipócrita; pero nada tumultuosa. La casaban con quien querían y se dejaba casar sin protestas y sin rebeliones.

Con la emancipación política, la difusión de las luces y la invasión de la literatura romántica, comenzó el amor á hacerse enfermizo, teatral, extravagante y extremado, y sus formas anómalas se difundieron como una epidemia, dominando casi medio siglo y prolongando su acción hasta nuestros días.

Pero en fuerza de ser agudo el mal, no ha podido ser duradero; una reacción saludable comienza á sentirse y acentúa sus efectos. Bajo la influencia de una educación menos literaria, de la difusión de mejores usos sociales, de la generalización de ideas más sanas por más positivas y más prácticas, la fiebre comienza á mitigarse, los fantasmas del delirio á disiparse, las agitaciones convulsivas á calmarse. El amor, gradualmente, de enfermedad va volviendo á su categoría de función, y de estado anormal del espíritu vuelve á su carácter de sentimiento necesario y natural.

El romanticismo, pasado de moda, comienza á caer en el ridículo, como los "cabriolets" y "manteletas" de 1830. Se ama hoy con igual ardor; pero con mayor sensatez; con la misma ternura, pero con más lucidez y reflexión, y esa evolución es benéfica, porque toda pasión ciega, ingobernable é irrefrenable es perjudicial al bienestar privado y á la felicidad social.

Dr. M. Flores.



Sr. Lic. Justo Sierra.
Nombrado recientemente Subsecretario de Instrucción Pública.

D. JUSTO SIERRA.

Las últimas modificaciones en el Ministerio de Justicia é Instrucción Pública, de que hemos dado oportuna cuenta, han traído como una de las novedades principales la entrada del señor Licenciado Don Justo Sierra á la Subsecretaría de Instrucción Pública, una de las en que se dividió ese importante departamento.

No hay para que traigamos á cuento una vez más las cualidades de entendimiento, corazón y carácter que adornan al señor Sierra, porque esas cualidades son bien conocidas de los lectores de este semanario. Culto, con una cultura tan alta como la que pocos, quizás ninguno, podrían presentar en el país; inteligente, con una superioridad de intelecto tan electiva que en cualquier lugar del mundo llamaría la atención; bueno, con esa bondad que sólo tienen las almas grandes y selectas, el señor Sierra es una de las más hermosas y conspicuas figuras de nuestra patria.

Su instrucción en asuntos pedagógicos, su largo y fructuoso magisterio, el amor con que la juventud lo mira y el amor que él tiene á la juventud, lo hacían á propósito para ese nuevo y delicado empleo. El señor Presidente de la República ha comprendido bien esas cosas, y por eso lo ha llamado á un puesto en que el auxilio de sus luces puede ser más útil que en parte alguna.

Enviamos nuestro respetuoso saludo al Maestro Sierra.

IMPRESIONES DE LA SEMANA.

RESUMEN: La lucha de los teatros. — Género grande. — La resurrección de la comedia. — Reminiscencias de los viejos tiempos.

Los teatros han entrado en lucha. En el Principal se presenta el sainete lírico, acompañado de la petipieza y de la revista, trufadas de melodías pegajosas; en Arbeu se anuncia la ópera italiana, que trae uncidas al viejo repertorio de Verdi, algunas frías obras modernas. Este teatro sacude sus palcos empolvados y se prepara á rivalizar con el Principal; y ambos son como dos ancianas coquetas que entran en lucha amorosa para conquistar al público, que suele ser un amante exigente y descontentadizo. Sin embargo, miradas, sonrisas, promesas, citas, nada escasean el Principal y Arbeu para adueñarse del galán.

Emprenden la conquista de este trasnochador, con todo el entusiasmo de la primera juventud, como antaño, en las buenas épocas de Moreno y el Currillo Pastor. Sólo que el Principal está seguro de su triunfo, por ser el mejor vestido y por saber llevar, como la Eloísa de Argensola, "aquel blanco y carmín", que esconde su vejez. "¡Es tanta la verdad de su mentira!"

Arbeu tiene, en cambio, y á pesar de su aspecto enfermizo y pobre, el atractivo de presentar un espectáculo culto.

Bien es verdad que, á su vez, el vetusto coliseo parece como que quiere despertar á las obras serias, á las antiguas, á las que durmen, como los gigantes de los cuentos, un sueño de hechicería y maleficio, en el fondo del archivo. Quizá con eso pueda el teatro del "género chico" enamorar al público. Esas obras antiguas, de tres actos, tienen espíritu español; caminan caballerosamente y con bizarría, y aunque se les conoce que ya están entradas en años, revelan al instante su lejano y alto abolengo. Han venido á menos, pero poseen algunos rasgos de sus nobles antecesores. Ya apenas se les conoce; pero fijándose bien y con interés, se les nota que son de la familia de trovadores y castellanas, de reyes y de cortesanos, con los que llenó Don José Zorrilla toda una época dramática. Tienen versos bonitos, discretos, sutilezas, arranques de honor, juramentos, y música seria. El recitado imita á Calderón y á Lope; el canto á los maestros italianos; un poco á Rossini, un poco á Bellini, un poco á Donizzetti. ¡Bonita música! Cansada y envejecida, pero con algunos números inspirados.

Pero el Principal y Arbeu no están solos en esta lucha. El Renacimiento, nuevo y emperifollado, si bien algo distante, espera la cita del novio audaz y rondador. El Renacimiento es la novia joven; Arbeu y el Principal son dos jamonas de buen parecer todavía, pero á las que no les sienta muy bien ya el deseo de enamoramiento y aventuras.

Don José de Teresa y Miranda, nombrado Ministro de México en Austria, y su esposa señora Luisa Romero Rubio de Teresa.

¿Y con qué piensa el Renacimiento vencer? Con la comedia.

Desde tiempos remotos, desde los tiempos legendarios de Guasp de Péris y de Galza, va perdiéndose en México la afición á las compañías de verso, á esas que solazaban á nuestros padres con los dramas de Peón Contreras y las comedias de Mateos. Se iba, en aquel entonces, al teatro, para experimentar la emoción estética, suave como una caricia. Todavía el genio de Echegaray, descompuesto y lívido, como un agonizante desesperado, no aleteaba en la escena española; todavía no se sentían en el teatro los crispamientos trágicos, á que de veinte años acá, nos tiene acostumbrados el sublime forjador del "Haroldo".

Después de aquella tranquila edad vino la decadencia, y en seguida, como era de rigor, la "invasión de los bárbaros".

Una furia inusitada, un frenético desvarío, rasgó las decoraciones del "Trovador", arrancó á los artistas los toneletes recamados, destruyó el repertorio, hizo pedazos, hoja por hoja, los versos arrobadores de García Gutiérrez y de Peón, los áticos y fáciles romances de Bretón de los Herreros, las vivas y encantadoras escenas de Zorrilla, y arrojó en el teatro los primeros gérmenes de estas hortigas espinosas que invaden los tablados y amenazan ocultar para siempre los viejos telones, los jardines bañados de luna, los castillos coronados de peñascos, las columnas de jaspe, las prisiones sombrías, donde amaron y sufrieron "Manrique" y "Don Alvaro".

María Guerrero, fué una hada del Arte, y con su vara mágica, sacudió el letargo del drama español. Aún recordamos con una delicia mezclada de tristeza aquella resurrección. Y ahora se nos presenta la comedia, mejor diremos el sainete, el juguete cómico, la gracia española dramatizada.

La comedia nueva, cosmopólita, á esa que se viste á la francesa, apenas ha coqueteado con nosotros; nos la trajeron las compañías italianas. La admiramos por nerviosa y por lo bien que sabe interpretar nuestras penas y nuestras alegrías; pero le hicimos poco caso cuando nos visitó; estábamos muy ocupados con las "barbianas" y los "chulos" de Chueca y Valverde, con "Pepa la Frescachona" y la "Menegilda" de "La Gran Vía". Porque nuestro gusto iba bajando de nivel, en un declive peligroso; venía del "boulevard" pintoresco de la ópera francesa y entraba decidida en las tabernas y barrios de Madrid; se cansaba de estar en los brazos de "Madame Favart" y la "Bella Perfumista", y dedicábase á bailar flamenco con "Niña Pancha" y la tía Antonia de la "Verbena".

El talento perspicaz de Ricardo de la Vega, la fina observación de Vital y la música de Caballero, solían indemnizarnos un tanto de los chistes de cuartel y de coplas de púrpura.

Ahora se nos presenta en el Renacimiento Julio Ruiz, que es un actor cómico muy chispeante, ingenua y burdamente gracioso, representando tipos madrileños que le han conquistado en España una fama popular. Julio Ruiz, como el vejete de la "bande joyeuse", viene danzando en medio de una fila de mujeres hermosas.

⁂

¿Cuál de los tres teatros vencerá al fin? ¿Cuál será el preferido?

Entre tanto el público del teatro, el público inofensivo é inocente, se divierte.

Y es que un espectáculo teatral es la diversión de la fantasía, un juego infantil del espíritu; es la casa de muñecas, es la guerra de los soldados de plomo de la imaginación. El mundo real se vuelve niño ante nosotros y nos entretiene con fingidos sucesos que no son y seres que no viven.

Como muchacho travieso que se propusiera asustar á tímidos rapaces, se pone al máscara adolorida y nos hace llorar, ó bien se disfraza con la máscara alegre y nos contenta.

Cuando al bajar por la última vez el telón nos levantamos del asiento y atravesamos el vestíbulo de cualquiera de los teatros, se nos antoja que despertamos de un sueño.

Y, sin embargo, en esta lucha, el Arbeu, el Principal y el Renacimiento, pueden hacer juntos la conquista de su galán. El buen mozo tiene caricias para sus tres amantes.

Luis G. Urbina.

LAS RELACIONES ENTRE MEXICO
y Austria-Hungría.

Se ha designado al señor Don José de Teresa y Miranda para que desempeñe el puesto de Ministro de México en Austria Hungría, al reanudarse las relaciones diplomáticas entre los dos países.

Este nombramiento no ha sido ratificado por la Comisión permanente del Congreso de la Unión.

Podemos estar seguros de que nuestro país estará bien representado, pues el señor de Teresa es un cumplido "gentleman", y la señora Romero Rubio de Teresa irá indudablemente á figurar en primera línea en la corte vienesa, pues á ello le ayuda su belleza y sus cualidades morales.

POR EL LAGO DE CHAPALA.

"Créanme ustedes—nos decía un americano muy conocedor del lago de Chapala,—que lo más hermoso con que cuenta su país, tratándose de puntos pintorescos, es la "Laguna": la conozco por Jama y por Tuxcueca, por las mil rancherías y pueblecillos que la rodean, y por todas partes he visto, en mis excursiones, los más encantadores paisajes y los más risueños panoramas".

Y en efecto, este buen americano da cuenta y razón del lago y de sus alrededores, como quien habla de su propia casa y de los rinconcitos que la limitan. El nos ha llevado—en media hora de agradable conversación—de Chapala á Ocotlán, y de Ocotlán á La Palma, una primorosa finca de campo que se asienta sobre las riberas de la laguna, en territorio michoacano, sin que durante nuestra larga travesía hayamos experimentado cansancio ó fastidio.

Lo que vamos á contar al lector tiene más de la cosecha del "tourista" que de nuestro sayo: él nos ha referido sus viajes, y no hacemos, al transcribir sus impresiones, más que dar á la hoja tersa de su narración una que otra pincelada.

"La laguna", como cariñosamente la llaman los moradores de aquellos rumbos, está limitada, por decirlo así, por una serie de pueblecillos cuya vitalidad estriba en la exuberancia de sus campos y en el decidido amor de sus habitantes al comercio y á la industria.

Entre estos pueblecillos, se levanta ahora la moderna población de Chapala, en primer término, con sus "chalets" airosos y sus palacios veraniegos, pletóricos de luz y de aires sanos: allí acuden, año por año, las familias más distinguidos de Guadalajara, y multitud de extranjeros, que vienen en busca de mejores climas, escogen aquel lugar privilegiado como asiento de su residencia.

Tizapán el Alto, es otra de las poblaciones ribereñas que más seducen á los visitantes, por el extraordinario desarrollo de sus elementos de vida, y lo activo de su comercio con las demás plazas de la laguna. Cuenta Tizapán con bonitos jardines y con un servicio completo de alumbrado eléctrico.

Jamay, que ofrece mucho interés por su producción agrícola, presenta á la curiosidad de los veraneadores un monumento—que damos á conocer en grabado—erigido en honra y gloria de Pío IX, en vida del Pontífice, por un Cura á quien sus feligreses vieron como á santo bajado del cielo. No hay entre ellos quien tenga noticia cabal de su ingreso á la parroquia; casi ni del tiempo en que acaeció su muerte; pero todos saben que el sacerdote, en la época de la Guerra de Reforma, recibía "cargamentos de pesos", que tan pronto venían á sus manos como eran empleados en obras de beneficencia y ornato de la población.

Este monumento, por la manera con que están trabajadas las figuras que lo adornan y los detalles de su arquitectura, está cubierto materialmente de inscripciones en relieve que recuerdan ora los hechos más notables del Pontificado de Pío IX, ora la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción, ó bien los rasgos más salientes del sucesor de Pedro.

Remata el curioso monumento, que mide más de doce metros de altura, la estatua esculpida en piedra, del Pontífice, está revestido de una especie de estuco, y tanto la infinidad de motivos que entran en su ornamentación, como el labrado de los "nichos" y columnas, indican que fué obra de largo tiempo y de paciencia extremada.

En Ocotlán, los viajeros experimentan sensación muy distinta: el pueblo está situado á poca distancia del lago, y se asienta á la orilla del Río Grande, en el punto que toca el Central Mexicano. Esta circunstancia, hace que se la considere como un verdadero puerto, y las embarcaciones procedentes de los distintos pueblos que rodean la laguna, acuden á él, por el Río, para dejar á bordo de los trenes su cargamento de frutas y verduras y los variados productos de la pesca.

El lago de Chapala tiene también su epopeya en las luchas de la Independencia. Allí se mantuvo durante cuatro años—1812-1816—el fuego del patriotismo indomable, y la Isla de Mexcala, ahora abandonada, fué teatro de las más gloriosas hazañas. Pocos años después, Don José de la Cruz mandó construir un presidio en la Isla, que es el que, en ruinas, representa nuestro grabado.

El lago, tal como muchos de nuestros lectores lo conocen, es sin duda, como nos decía el americano amigo nuestro, el punto más pintoresco de la República. La benignidad del clima que se disfruta en sus riberas, la feracidad de los campos que se extienden por todos los rumbos y la importancia que encierran sus elementos de vida, son más que suficientes para levantarlo, no muy tarde, á la mayor altura.

Incendio de una casa empacadora.

Un desastre producido por el fuego acaba de destruir una de las casas empacadoras de México.

El siniestro fué terrible; las pérdidas ascendieron á cientos de miles de pesos, y sólo por una gran fortuna pudieron evitarse las desgracias personales.

Los bomberos,—ese cuerpo de valientes,—desplegaron toda la actividad que el caso requería, no tratando de sofocar el incendio, porque era cosa imposible, pero sí maniobrando de manera de cortar al terrible elemento toda comunicación con los edificios contiguos y algunos departamentos de la casa.

Podemos dar una idea del siniestro en los tres grabados que se encuentran en esta página.

Departamento de estearinas.

Departamento de jabones finos.

Patio de los departamentos de jamones.

NUESTRO PAÍS.

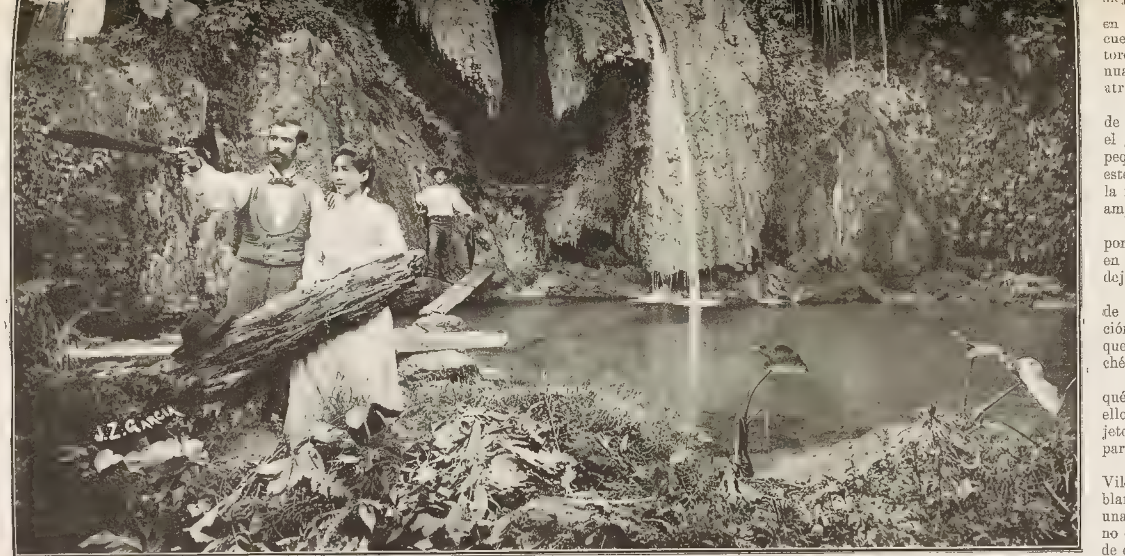
Desde que nos propusimos dar á los lectores de "El Mundo Ilustrado" una nota gráfica de las construcciones atrevidas, de las grandiosidades topográficas y de los parajes donde la naturaleza es sublime ó simplemente poética, tomando al acaso la información que la cámara fotográfica nos da, hemos encontrado que el campo tiene una amplitud extraordinaria y que difícilmente agotaríamos la multiplicidad de asuntos que de continuo se ofrecen á nuestra consideración de cronistas.

Registrando las colecciones de nuestro semanario, que constituyen, por decirlo así, el museo gráfico de las incontables bellezas de México, el lector tropezará á cada paso con cuadros que seducen por su colorido netamente nacional, y con paisajes en que abundan los más primorosos detalles.

Unos de estos paisajes, son los que damos hoy á conocer, valiéndonos de unas fotografías enviadas por el señor José Z. García, inteligente fotógrafo de Monterrey.

La principal de esas fotografías, representa una bellísima cascada que se admira en el punto llamado La Mesa, poco distante de la Villa de Santiago, y cuyas aguas, que constituyen un caudal considerable, se utilizan actualmente en la industria de tejidos y en la planta de alumbrado y fuerza motriz eléctricas que abastecen la población. El aspecto del torrente, precipitándose sobre abruptos peñascos y entre una vegetación exuberante, es de lo

más hermoso que pueda imaginarse. En otro de nuestros clichés puede verse la misma cascada, tomada desde un punto que ofrece las



mejores condiciones de luz.

Otra de las maravillas que sorprendió la curiosidad fotográfica en el camino de la Villa de Santiago, es la entrada de una profunda cueva, situada en el cañón de "La Boca", uno de los sitios más pintorescos. Esta cueva, que pudiéramos llamar monumental, es continuamente visitada por los habitantes de los pueblos cercanos, que le atribuyen remotos orígenes y extraordinarias leyendas.

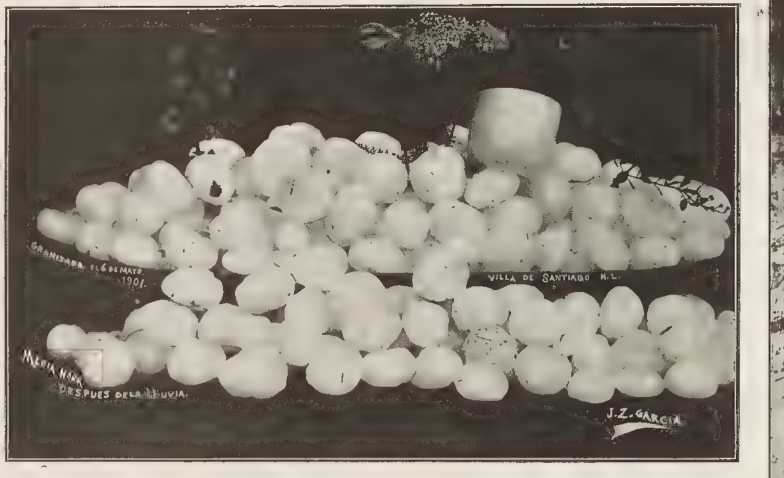
De la profundidad de esta cueva y de las colosales proporciones de su "boca", se puede tener una idea aproximada, observando que el grupo de personas que está cerca de la entrada, se ve como un pequeño punto que casi se confunde entre las rocas. Juzgando por este detalle, no es aventurado decir que en aqeul gigantesco "portón" la fachada de la catedral de México, con sus altísimas torres y sus amplios muros, aparecería como un pequeño monumento aislado.

Si las anteriores líneas han despertado la curiosidad del lector, por cuanto se refieren á unas de las incontables bellezas del campo en Monterrey, las que damos á continuación no pueden menos que dejarlos asombrados.

La tempestad de granizo que hace poco se desató sobre la Villa de Santiago y algunas de las comarcas vecinas, llamó tanto la atención y se habló de ella con tal lujo de detalles, que bien valía la pena que el fotógrafo—como lo hizo—se diera desde luego á tomar el cliché que publicamos.

"Como pude, nos dice, me dediqué á juntar granizos; los coloqué en un recipiente para tomar una fotografía; y puse junto á ellos, una taza de tamaño regular, que sirviera á sus lectores de objeto de comparación. Los granizos eran tan grandes que llegaron á parecer huevos de gallina, pesando algunos hasta catorce onzas..."

Acerca de los graves perjuicios que sufrieron las casas de la Villa de Santiago á consecuencia del fenómeno, nuestros diarios hablaron en su oportunidad con la extensión debida. Los techos de una de las fábricas de hilados quedaron completamente destruídos, no obstante que eran de lámina de hierro, y no hubo finca, por grande ó pequeña que fuera, que no experimentara averías.



1-A la llegada de los pescadores.
2-Vista de Ocotlán.
3-Monumento á Pio IX en Jamay
4-Garitón del Presidio de Mexcala.
5-Orilla del pueblo de Mexcala.
6-Ruinas del Presidio.

[Véase el texto.]

Fot Ramos

La cuadrilla torera.

Vela el alzado seno la mantilla
ocultando el misterio del decoro,
y el pueblo alegre en resonante coro
grita al verla llegar: ¡viva Sevilla!
En las gradas, la gente luce y brilla;
rueda la luz en cataratas de oro,
y al son agudo del clarín sonoro
rompe marcha la espléndida cuadrilla.
De la plaza se eleva un clamoreo
al ver la gracia del gentil paseo
que marcan los toreros andaluces.
Y del bizarro andar á cada paso,
por los trajes brillantes de oro y raso
corre un temblor de palpitantes luces.

Salvador Rueda.

Fot Torres

La novillada de los estudiantes de Medicina

Ha llegado á ser una nota no vulgar la de la serie de fiestas tauromáquicas que vienen organizando los estudiantes de las Escuelas profesionales.

Las familias distinguidas que concurren á los espectáculos; el tinte de elegancia que se advierte en los detalles de la organización; el personal de las cuadrillas y, sobre todo, la exquisita finura de los grupos de señoritas que acceden á presidir la fiesta, entrando á ella en el tono necesario al gran acorde de juventud que impera en los entusiastas espectáculos taurinos, hacen de unas tardes que antes eran quizá inadecuadas á la categoría moral de los estudiantes, tardes de grata animación, de elegancia, de vida social.

En esta nota nos referimos especialmente á la fiesta que organizaron los estudiantes de Medicina. Fué, en verdad, toda una señora fiesta.

Engalanamos esta nota con una impresión del palco de las reinas: siete hermosas señoritas pertenecientes á muy distinguidas familias de nuestra sociedad y, complementando, incluímos un grupo de los improvisados toreros.

DOLIENTE.

Yo la he visto en mis sueños callada
Pasar sin mirarme
Y perderme en la sombra, dejando
Un vago recuerdo de aroma en el aire.

Yo la he visto, de blanco vestida,
Etérea, distante...
En sus ojos azules marcada
De un duelo infinito la huella imborrable.

Y he sentido en el alma angustioso
Afán de gritarle:
¡Oh, doliente! la tierra abandona,
Que el cieno salpica, tu veste albeante...!

Aún la miro y la lloro; es la misma,
La misma que antes
Hasta mí descendió, coronada
De mirtos y rosas, risueña y triunfante...

¡Pavoroso misterio!—¿Qué oculto
Poder implacable
Te arrojó desde el cielo al abismo?
¡A quién ofendiste, si tú eres un ángel!

Fernangrana.

En el álbum de una pálida.

Como rosa sin sangre, como lirio de nieve,
Como anémica luna que sus ráfagas llueve
En el bosque sin hojas de un paisaje invernal;
Así muestras el óvalo de tu faz hechicera:
Me parece de mármol, me parece de cera,
Es su virgen blancura la blancura lilial.

Tú iluminas la noche y obscureces el día;
Nos abrevas en ondas de inmortal armonía
Cuando hieres las cuerdas del sonoro laúd.
Como Ofelia á tu paso dejas mirtos dispersos,
Y cantando desgranas el collar de tus versos
Empapados de aroma de feliz juventud.

¿Por tu noble apostura, por tu rara elegancia,
Eres una princesa de la corte de Francia
Cuyo escudo blasona tu alta estirpe en su lis?
¿Cómo un ramo de gracias donairoso y coqueto,
Al gemir de las violas has bailado el minueto
En el rico palacio del galante Rey Luis?

Tú que tienes los ojos de torcaz mexicana,
Tú que ostentas el cutis de camelia temprana,
Tú que envuelves tus formas en la nube de un tul;
Tú que unciste á tu carro dos sagradas palomas,
Tú que todo lo alegras, iluminas y aromas,
Desposarte mereces con un Príncipe Azul.

Yo me siento celoso de las flores de armiño
Que en la comba nevada de tu leve corpiño
Aprisionas y hieres con agudo fistol;
Y me siento celoso si tu mano de reina
El toisón de tu gato acaricia y despeina
Arrancando en lo obscuro como chispas de sol.

¡Oh, gentil rosa blanca, quiero ser luminosa
Alba llena de fuegos y entintarte de rosa;
Darte un beso en el cáliz sin tu albura manchar!
¡Oh, diamante lumíneo de sin par agua pura,
Quiero ser garra de oro de tu cruel montadura:
Oprimirte sin tregua, pero hacerte brillar!

Juan B. Delgado.

LAS OBRAS EN EL PUERTO DE MANZANILLO.

DEFENSA Y SANEAMIENTO.

Los grabados que publicamos hoy, darán á nuestros lectores una idea aproximada de la importancia de las obras que por cuenta del Gobierno se llevan á cabo en Manzanillo, con el fin de hacer de este puerto uno de los principales de la República.

Las obras á que nos referimos, encaminadas al saneamiento y defensa del puerto, consisten en la construcción de un malecón y un rompe-olas y en la apertura de dos amplios canales que establezcan la comunicación de las aguas del océano con las de las lagunas que rodean la ciudad y que, por sus condiciones especiales, son una amenaza constante para la higiene.

El primero de nuestros grabados representa, por medio de una línea de pilotaje, la dirección exacta del malecón con respecto á la playa. Su objeto principal, como se ve, es el de impedir que las olas sigan carcomiendo los bancos de arena sobre los cuales está edificada la población.

En sentido vertical al muro del malecón y sirviéndoles éste de punto de arranque, se establecerán cuatro muelles de doscientos metros de longitud por veinticinco de anchura, guardando entre sí una distancia de setenta y cinco, para formar los "docks", de manera que en cada uno de éstos puedan refugiarse hasta cuatro buques de los más grandes. El fondeadero tendrá una profundidad de ocho y medio metros.

Hacia la parte occidental de la bahía, se construye el rompe-olas, que protejerá el puerto de la invasión de arenas movedizas que azolven el fondeadero, amenguando la acción de los remolinos y contra-corrientes, para que las embarcaciones puedan acercarse y alejarse, acortando velas, sin el auxilio de remolcadores.

Las obras de saneamiento son quizás de mayor importancia que las de defensa. Para llevarlas á cabo, se proyectó y está ejecutando la apertura de dos canales: uno que comunique la laguna de Cuyutlán con el mar, á través del cerro de Ventanas, y otro que permita la inundación de la de San Pedrito por el océano, aprovechando en parte el lecho de un río.

El canal de Ventanas, que representa otro de nuestros grabados, está abierto en casi toda su extensión en roca firme, y tiene un desarrollo de ciento cincuenta metros por nueve de sección media.

De esta manera se conseguirá que las lagunas dejen de ser un foco de infección; pues es bien sabido que el agua del mar, en las épocas de las altas mareas, lleva á ellas multitud de animales y desechos, que entran al estado de putrefacción tan pronto como pasan esas épocas y se evapora el agua estancada.

Para la ejecución de estas obras, la Empresa contratista tiene actualmente instalados más de veintiún kilómetros de vía férrea y una maestranza montada conforme á los adelantos modernos.

Con la realización de estas grandes mejoras, que estarán terminadas dentro de dos años, el Puerto de Manzanillo que goza fama de insalubre y que no ofrece para las embarcaciones las comodidades de una bahía bien acondicionada, será uno de los primeros de la República, puesto que con la prolongación del Ferrocarril del Sur de Jalisco, hasta el Pacífico, aumentará considerablemente el tráfico mercantil entre las costas de Sinaloa, Michoacán y Tepic.

Para este caso, se ha proyectado la prolongación del muro de defensa de la bahía hacia el Oriente, para construir otros cuatro muelles de dimensiones iguales á los que dejamos apuntados, aprovechando otra bahía que se extiende hacia ese rumbo, separada por una hilera de peñascos.

Vista general del Puerto.

La reciente partida del señor Ingeniero Smoot, contratista de las obras, para los Estados Unidos, parece que se relaciona con la mira de que los trabajos se apresuren notablemente hasta llevarlos á término. Según hemos sido informados, se tiene también en proyecto la instalación de un faro en el puerto.

Explotación de canteras.

Canal de Ventanas.

Fachada del Palacio Municipal del Oro

Un detalle de la misma fachada

EL INSTITUTO GEOLÓGICO.

La iniciativa de Hacienda, aprobada últimamente por las Cámaras de la Unión, sobre empleo de una parte de los sobrantes del Erario, en obras materiales que reclama el desarrollo y cultura de la capital, comprende entre sus puntos principales, lo relativo á la construcción del Instituto Médico y del Instituto Geológico.

Del primero de esos edificios dimos ya una idea, publicando en nuestro semanario una fotografía del proyecto. El grabado que ofrecemos hoy á los lectores de "El Mundo Ilustrado" corresponde al segundo.

El Instituto Geológico se construye hacia el costado Poniente de la Alameda de Santa María, y es un bonito edificio, de corte moderno, compuesto de una planta de basamento y dos pisos.

Al primero de estos dos pisos se tendrá acceso por una amplia escalinata que ocupará el centro de la fachada, pasando inmediatamente al vestíbulo por tres puertas de remate semi-circular, distribuídas en el muro del frente. Hacia el fondo del vestíbulo estará la comunicación con la escalera, y á uno y otro lado las entradas para los departamentos de Mineralogía y Petrografía, á la izquierda, y Estratografía y Paleontología á la derecha. El centro de la planta se destinará á Museo, construyéndose un espacioso salón, y hacia la parte posterior se instalarán las secciones de Vulcanología y Seismología y otras dependencias.

En el piso superior se construirá otra serie de salones para las oficinas de la Dirección, el Archivo y los departamentos de Geología, Fotografía, Dibujo de fósiles y topográfico, Laboratorio, Estadística y Química, principalmente. Correspondiendo al salón del Museo, que se construirá en el primer piso, se levantará otro de iguales dimensiones, en el piso superior, para la biblioteca.

El edificio, tal como ahora se encuentra en construcción, da muy buena idea acerca de su suntuosidad.

EL PALACIO MUNICIPAL DEL ORO.

Se anunciaba para ayer la inauguración del Palacio Municipal en el mineral del Oro, pequeño pueblo que ha ido engrandeciéndose de poco tiempo á la fecha.

Hace diez años, su población era de mil habitantes, y ahora cuenta con algo más de doce mil. La ciudad puede considerarse dividida en dos partes: lo que forma el antiguo pueblo, que ocupa un espacio reducido en la parte más baja, y la nueva ciudad, que se extiende á la falda del lomerío, con sus calles bien trazadas y orientadas, y en donde se ven casas primorosas de estilo americano, y hasta de cuatro y cinco pisos.

***

El Palacio Municipal es, como puede verse en nuestro grabado, una construcción moderna.

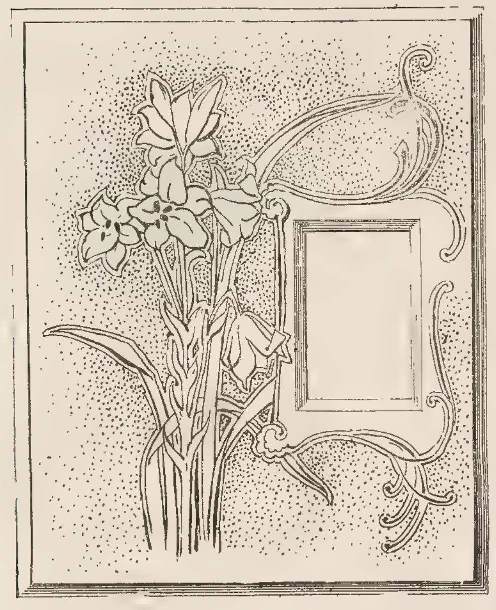
El terreno para la construcción, fué cedido gratuitamente por el señor Augusto Shalber, Gerente de la negociación "La Esperanza", y la madera empleada en el edificio, es regalo del señor Hoster, Gerente de la "El Oro Mining Co." Puede calcularse el valor de los regalos en cerca de treinta mil pesos.

El Gobierno lleva gastados hasta ahora veinte mil pesos en el edificio, sin contar el precio del mobiliario. Dado el tipo de los salarios, el costo del material y el precio que alcanza ahora la propiedad en esa población, puede asegurarse que el Gobierno ha adquirido un edificio magnífico, á un costo relativamente insignificante.

Fachada del Instituto Geológico.

BUENA AMISTAD

PARA EL HOGAR



Cuadro para fotografía, en pirograbado

ECONOMIA DOMÉSTICA.

COMPARACION DE LOS INGRESOS CON LOS EGRESOS.

Es tan natural la necesidad de comparar los ingresos con los gastos, que no son precisas para demostrarla prolijas explicaciones. Bien sabido es el dicho vulgar de que "de donde se saca y no se mete, el fin se ve:" con el cual se indica que la casa en que se gasta y no se gana, ó se gasta mayor cantidad de la que ingresa en ella, tiene con precisión que arruinarse ó pasar á lo menos por apuros muy difíciles de salvar. El primer medio de que se suele echar mano para ir pasando, cuando tienen lugar dichos apuros, es el de apelar á los préstamos, primer paso también para la ruina de la casa; despéus, á las malas ventas; cuando ya no hay que vender, empiezan á contraerse deudas que no se pueden pagar; y no hay otro remedio luego que perecer, petardear ó mendigar, perdiéndose así sucesivamente, tras de los bienes el crédito y la vergüenza, el honor ó la vida. Esto debe tenerse muy presente por el ama de casa; pues no por sencillo y por sabido que parezca, deja de olvidarse con más frecuencia de lo que fuera menester.

Para evitar semejantes consecuencias, es preciso que el ama calcule con la posible exactitud, los recursos con que en cada año pueda contar para el sostenimiento de la casa, y los gastos que fuere preciso hacer con este objeto; arreglando luego dichos gastos en proporción de los ingresos con que se cuenta.

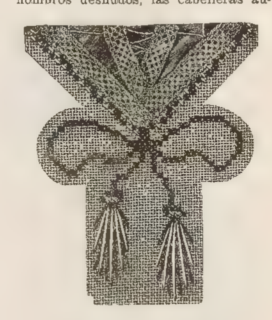
A fin de hacer esto lo mejor posible, y con objeto de evitar un chasco desagradable, deben tenerse presentes al calcular los ingresos, todas las contingencias desfavorables que pueden sobrevenir; y al hacer el cálculo de los gastos, deben tenerse también en cuenta, además de los ordinarios, como alimentos, alumbrado, combustible, vestidos, lavado de ropas, obras de la casa y su alquiler, compra y conservación del ajuar de la misma, correo, salario de criados, etc., etc., todos los demás gastos extraordinarios que, aunque no de absoluta precisión, no es posible desentenderse de ellos, atendidas las exigencias y compromisos sociales, y la necesidad de instruirse y recrearse; figurando entre ellos los de convites en determinados días, asistencia al teatro ó á otra diversión, periódicos, libros, etc. Para ocurrir á los gastos imprevistos de la casa, como viajes extraordinarios, enfermedades, etc., debe también destinarse una cantidad proporcionada al gasto de la misma; por ejemplo, una décima parte de la que sea necesaria para éste. Así se conseguirá que no haya accidente alguno que coja desprevenida á la familia de los recursos necesarios. Este cálculo estará expuesto á errores, particularmente en el primero ó primeros años que se haga, pero ni seráu tantos como los que resultarían de no hacerle, ni pasará mucho tiempo sin que la experiencia enseñe á tomarle con bastante exactitud.

Si después de hecho, resultase la partida de gastos, mayor que la de ingresos, no hay que fiarse de modo alguno, en que puedan ser éstos mayores, sino que deben rebajarse de los gastos que fuere posible, empezando siempre por los menos necesarios, y estudiando también con detención de qué medios se podrá echar mano para hacer más crecidos los ingresos: pero sin hacer en esta parte castillos en el aire, ni pensar en valerse para ello de medios reprobados por la moral, porque no ha de olvidarse nunca que el mejor patrimonio de una familia, es la tranquilidad de la conciencia, la cual sólo puede conservarse practicando todas las virtudes.

NOCHE DE BAILE.

¿Te acuerdas, Celia? Era una linda noche de verano; tú estabas junto al balcón con la mirada perdida en los espacios infinitos, contemplando los resplandores irisados de las estrellas. Yo, tímido, á tu lado aspiraba el aroma misterioso y puro que envolvía tu cuerpo de virgen; ese aroma tuyo nomás que después me ha embriagado tantas veces....

A nuestras espaldas los murmullos de la música que preludiaba un melancólico vals; sobre nuestras cabezas, el cielo profundo y estrellado. Cruzaban las parejas galanamente ataviadas, por el salón deslumbrante. Yo veía pasar como en un sueño aquellas mujeres hermosas, avasallando los corazones con sus miradas y sus sonrisas.... veía los brazos y los hombros desnudos, las cabelleras áureas cuajadas de perlas y flores, los trajes, las joyas y aun el fantasma impalpable de la felicidad.... ¡Cuántas mujeres hermosas! ¡Pero ninguna como tú! ¡Qué linda estabas con aquel vaporoso traje blanco! ¡Qué idealmente bella me pareciste, destacándote así vestida de alburas sobre el cuadro negro de la noche!...

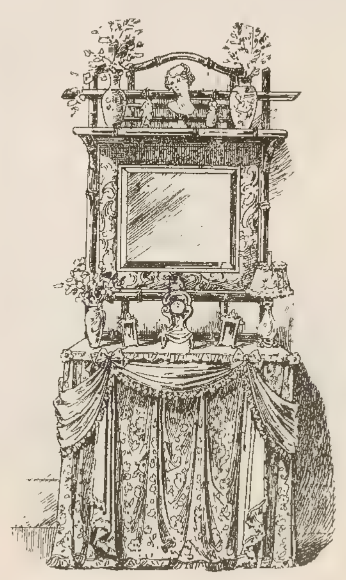


Borlas para portier.

Tu busto de contornos firmes y puros, se envolvía castamente entre los pliegues de la gasa blanca, y tu garganta de nieve y rosas emergía de entre las ondulaciones de los encajes, como un lirio en jarrón de porcelana de Sévres.

Estabas toda blanca, como tu al-

Rinconero para recámara de señorita



Falsa chimenea para recámara de señorita

ma de niña, como tus sueños de adolescente. Algo como un soplo de pureza, detenía en redor tuyo el pensamiento osado, y mi alma te murmuraba una plegaria ignota, como si fueras la Virgen del cielo....

No hablábamos; pero creo, como creer en tu pureza, que nuestras almas se estaban adorando en los ojos, cuando al acaso cruzaban sus miradas. De pronto, una flor blanca también que se destacaba en la noche de tus cabellos como un reflejo de luz entre la sombra, se desprendió y fué á caer á mis pies. Me incliné para recogerla y dártela, no como el caballero galante á la dama, sino como el amante que adivina los pensamientos de la dueña de su alma y previene sus menores deseos.

¿Fué ilusión mía? ¿Fué encantadora realidad? No sé; pero al inclinarme te inclinaste también tú y sentí el roce de tus mejillas de raso blanco sobre mi frente abrasada....

¡Celia mía, dulce virgencita de mi alma! ¿Recogimos la flor? no lo sabré nunca; sólo sé que nuestras manos se enlazaron y nos cambiamos una flor más linda aún y más pura que todas las flores del mundo: la flor de los amores del alma, mientras nuestros labios suspiraron dulcemente: "¡Te amo!" "¡Te amo!"

....

....

....

¿Te acuerdas, niña mía? Fué en una linda noche de verano.

Ana María Valverde

1.—Toca de seda para señorita 2.—Traje de paseo, con adornos de terciopelo y broches de fantasía. 3.—Sombrero "Aldeana" y modelo para corbata de linón liso y sin adorno.

MARIHUELA.

ESTUDIO INFANTIL.

La graciosa Mariquilla,
igual que una llama, bella,
igual que una espiga, sana,
igual que una rosa, fresca,
feliz se pasa la vida
en una risa perpetua,
cual si en su pecho llevara
de un manantial la cadencia.
A su oído melodioso
todo sonido disuena,
y á su vista delicada
toda línea es incorrecta;
y de líneas y sonidos
las discordancias diversas,
producen mil carcajadas
en la loca muchachuela.
Si alguien al suelo se cae,
de risa al suelo va ella,
y se deshace riendo
si escucha hablar á una vieja.
Si zumba un insecto, ríe,
como si un pájaro, vuela
y como si un niño, corre
y como si un ala tiembla.
Inconsciente y abismada,
la humana mímica observa,
y los gestos le dan risa
y las extrañas maneras.
En cualquier postura rara
á sí misma se contempla,
y de su forma se ríe
si la actitud exagera.
Gusta deformar su cara
con sus dedos al cogerla,
agrandándose los ojos
ó estirándose las cejas.
Con madroños ensartados
en sutil hilo de seda,
pone colgantes zarcillos
á sus dos finas orejas;
y cuando viene el verano
gusta "espatarrarse" en ellas,
vivos como los corales,
dos manojos de cerezas.
Con la sangre de las moras
pinta sus mejillas tiernas
y hace de su rostro lindo
una carátula horrenda.
Y esta graciosa muchacha,
que igual que el azogue tiembla
é igual que el agua, se ríe
é igual que un pájaro, juega;
lleva en su sér una artista
de grande retina intensa
para rasgar los misterios
y ver la hermosura excelsa.
Lo que no es bello en la vida
le arranca una risa ingenua,
y eso les pasa al pintor,
al músico y al poeta.
Cuando me encuentro á la niña
abstraída, muda y "seria,"
en silencio postro el alma
ante su pura inocencia,
porque sé que en ese instante
en su espíritu se eleva
la hostia impalpable y divina
de la absoluta belleza.

Salvador Rueda.

Trajecito para niño.

Sombrero de gasa sobre forma de paja, adornado con cintas de terciopelo.

Traje para niña, propio para Iglesia.

LAS UÑAS Y SU CUIDADO.

La belleza de las uñas consiste, ante todo, en su exquisita propiedad, en su transparencia, en su forma, en su color rosado y en su brillo.

Es raro reunir todas estas cualidades, y para remediar los defectos, es necesario recurrir á los cuidados y á los cosméticos.

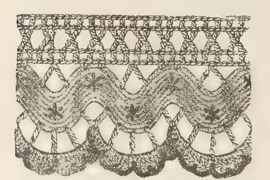
Al contrario de lo que piensan muchas personas, las uñas deben ser cortas, sobrepasando muy poco la pulpa de los dedos. Las uñas muy largas son en lo general difíciles de mantenerse perfectamente aseadas, y por lo mismo, son mal vistas. Para limpiarse las uñas, no sedebe hacer uso de objetos puntiagudos, ni de limas, porque no sólo la limpieza resulta imperfecta, sino que se raya la uña, y es peligroso introducir objetos puntiagudos entre la carne y la uña. El mejor modo de limpiarlas, es valerse de un cepillo duro, ancho y largo, que se enjabona, y con el cual se frotan bien las uñas cada vez que se lave uno las manos, siendo muy conveniente mezclar al agua unas cuantas gotas de amoníaco. Cuando las uñas son bien cuidadas, no hay necesidad de cortarlas, bastando limarlas muy poco cada día, para que conserven constantemente del tamaño que hemos señalado. Las limas inglesas son las mejores, pero no debe olvidarse que el cabo puntiagudo de la lima no debe ser utilizado.

Después de que las uñas estén lavadas, brozadas y limadas, se pondrá un poco de aceite rosado en el extremo de los dedos, y se les friccionará vigorosamente. En seguida, se les enjugará con una toalla, y se les pulirá. Esta operación del pulimento, se ejecuta con un pedazo de piel de guante viejo, ó de gamuza; se corta el pedazo en forma de cuadro, se pone en él el polvo destinado al pulimento, y en seguida se frotan las uñas hasta que adquieren buen brillo. La toillete de las uñas se termina pasando sobre ellas una esponja humedecida en Bloom-Roses, ú cualquiera otra preparación colorante que dé á las uñas y á las extremidades de los dedos, un color rosado que sirve á la vez para que se destaque perfectamente la blancura de la mano.

Polvo para pulir.—Cinabrio 25 gramos y esmeril pornrizado, veinticinco gramos.

Aceite rosado para las uñas.—Aceite de Almendras amargas, cuatro gramos, y licor rojo, dos gramos.

Modelo para carpeta.



Punta al crochet.

LAS MAXIMAS DE MADAME DE MAINTENON.

Madame de Maintenon tenía la costumbre de dictar á sus alumnas de Saint-Cyr, las más saludables máximas para que les sirvieran en los ejercicios de escritura. Se notan en esas líneas, sabias enseñanzas, bellos pensamientos morales, y consejos útiles, en un estilo tan claro como sencillo. Lo principal para escribir, decía esta notable institutriz, es expresar con toda claridad y sencillez, lo que se piensa, que el ingenio nunca se encuentra si se le forza y se le busca como á cosa perdida.

De entre esas máximas, señoritas lectoras, os he escogido las siguientes, que son de la mayor utilidad y que es seguro sabréis guardar en vuestra memoria:

Acostumbráos á soportar el carácter de los demás, pero no esperéis á imitarlo para amoldarlo al vuestro.

Tened siempre reconocimiento para aquellos que os hacen bien.

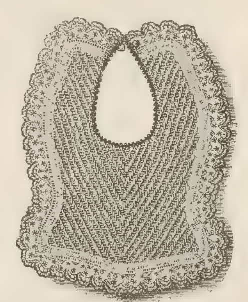
Retractáos cuando creáis que os habéis equivocado en algo, que hay más grandeza en retractarse, que en sostener una mala causa.

Tomad siempre el último lugar, que es mejor ser llamado, que despreciado. Apegáos á los buenos hábitos, ellos llegan siempre á ser dulces, por más que al principio os parezcan difíciles de practicarse.

Bolsa para baño.

PAISAJE ESPIRITUAL.

Perdió mi corazón el entusiasmo
Al penetrar en la mundana liza,
Cual la chispa al caer en la ceniza
Pierde el ardor en fugitivo espasmo.
Sumergido en estúpido marasmo
Mi pensamiento atónito agoniza



Babero tejido al crochet

O, al revivir, mis fuerzas paraliza
Mostrándome en la acción un vil sarcasmo.
Y aunque no endulcen mi infernal tormento
Ni la Pasión, ni el Arte, ni la Ciencia,
Soporto los ultrajes de la suerte.
Porque en mi alma desolada siento,
El hastío glacial de la existencia
Y el horror infinito de la muerte.

Julián del Casal.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy Señor mío:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de $100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañíade "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del periodo de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," por que tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

Trajes para calle.—Los talles en los dos primeros son de sela ligera distinta de la tela de la falda. En el tercero, el talle es de la misma tela, y su adorno de guipiure es de lo más moderno.

EL ANGEL DE NIEVE.

Se murió la María Jesús.—¡Dios la haya perdonado!—dejando por toda herencia dos retoños que podían taparse con un sombrero. El aire de la sierra es muy malo: cuando sopla del Norte, se mete en la carne como á estocadas. Los pobres caen con la caída triste y silenciosa de las hojas del castaño.—¿De qué sa muerto Fulano?—De un dolor de costao que le entró antier.—Eso es todo. El dolor de costado se los lleva mansamente con alevoso sigilo al camposanto, á la tierra de la verdad, al único descanso que prueban desde que nacen.

Los hijos de María Jesús no tuvieron que alterar nada en su vida: antes pedían, y siguieron pidiendo. La Jacintilla paseaba sus doce años bajo unas sayas de mujer, que en mil pingajos se recogía en la cintura; zapatos, Dios los dé; y con un pedazo de zagalejo encarnado abrigábase tan campante. Víctor, de ocho cumplidos, tapaba sus carnes broncíneas con los calzones rodilleros colgados de un tirante. Esto y la media camisa, que parecía un cedazo, remataban su equipo.

No faltaban almas buenas que les llenasen la panza; y para dormir, en cualquier establo, en cualquier pajar hacían la rosca.

Un día, cierta excelente mujer aconsejóles que se fuesen al amparo de madre Claudia.—¿No vive en La Nava? Jacintilla, ¿tú no has oído muchas veces? Pues allá, hijos, allá con madre Claudia. Cuando los padres se mueren, hay que buscar á los abuelos. No estéis así, como cochinillos concejiles.

Discutieron la proposición. Víctor dijo "¡Noa!" Jacintilla dijo "¡Sía!" y quieras que no, tiró del chico y enderezaron sus pasos por el camino de La Nava. Aquel día era de fiesta solemne, día de la Concepción, y por eso el campo estaba casi desierto; no se veía un alma.

—¿Qué es Conceción? dijo el chiquillo.

—Es un día que....—Y como á Jacintilla se le atarugase la definición, saltó con lo primero que se le vino. —Un día en que los chiquillos queman rejiletes.

—¡Yo quiero uno! ¡yo quiero uno!

Y no hubo más remedio que hacerle rehiletes al señorito. Saltaron la cerca de piedra, y del olivo más pomposo arrancaron varetas de esas que brotan al pie. Luego entraron por el castañar y fueron llenando las varas con hojas de castaño secas que se amontonaban en el suelo, pinchándolas lindamente y apretándolas mucho. Ya no faltaba sino fuego, y dióselo un molinero que iba al molino con sus talegas.

—Quemar rejiletes, bueno; hoy es el día. Pero quitarvos del campo presto, porque anda el temperamento de nieve.

Víctor corría ya con el morcillón de hojas ardiendo, trazando pausados círculos sobre su cabeza, conforme es de uso y costumbre; y apenas uno se consumió acudió por otro, encendiendo los nuevos en los gastados.

En esto comenzó la tarde á obscurecerse: el cielo, ya brumoso, se puso lívido como un gran trozo de ágata. Cayeron unas gotas gordas de agua helada; después copos airosos, ondulantes, que descendían con majestuosa lentitud de pétalos de rosas blancas y frías.

—Vito, ¡esto es nieve!

—¿Se come?

—No. Da dolor de costao.

—Pero se juga.—Y empezó á construir la bola. Se acordaba de haber jugado con la nieve delante del convento de Santo Domingo, bajo los álamos vestidos de inmaculada blancura.... Y jugaron los dos alegres, felices, disfrutando de aquel soberano espectáculo con que la naturaleza les divertía.

La noche se entraba á más andar; los altos castaños, desnudos como esqueletos, parecían tiritar bajo la sábana deslumbrante que los envolvía; las zarzas y los helechos se doblaban como encajes: La Nava estaba lejos, ¡muy lejos! y el resplandor de aquella blancura silenciosa empujaba á la sombra, detenía al crepúsculo, reflejaba la llama de los astros, que en el cielo limpio y sereno ya, ardían con puros fulgores.

—¡Qué frío! Tápame.

—Vito; vamos, ¿sabes? con madre Claudia, que tiene candela.

—¿Y por ánde vamos? ¿Tú ves? Toíto es blanco.

—¡Verdá que no sé! Espérate, condenaíno; miá qué gomitera de rejile-

Traje de seda labrada, y sombrilla "Rochefoucolt."

Trajes para paseo de tarde.

tes te entró.... ¡No sé.... no sé! Ni camino, ni ná.

Y Jacintilla empezó á llorar angustiada, echándose cabe un tronco y tapando con el pedazo de zagalejo que le servía de manto al que dentro de sus calzones tiritaba.

Entonces sintió una de sus explosiones de amor maternal, de amor infinito hacia aquel triponcillo que ella llevaba desde que nació.

—¡Pobrecino, chiquetino!... Arrebújate ahí; aprétame con juerza.... quítame la calor.

Víctor se dormía sin dejar de apretarla con los brazos; ella, la madrecita, sentía también un sueño que la abrumaba; ¡y se iba á dormir así, en el campo, en medio de la temerosa noche, con aquel hijo en el regazo! ¡Ah, qué lejos estaba La Nava! ¡Qué lejos las almas buenas que les llenaban las barrigas y les daban un rincón caliente en el pajar!

—No te duermas, Vito. ¡Tengo miedo! ¿Sabes de qué? De tó. De ná. Pobrecino chiquetino!

La llama fulgurante de los astros resplandecía en el sereno cielo, en la tierra blanca, en los árboles, en que la nieve se volvía cristal.

Allá, muy lejos, pasó un hombre cantando; algún aventurero montado en su mulo, que esparcía por el castañar helado la trova quejumbrosa de su amor:

Tú eres la nieve, la nieve;
yo soy el sol.
¡Echale nieve, chiquilla,
verás qué jervor!

—¡Chacha, estoy zurraíno! Llámalo.

Y con voces débiles llamaron al de la copla, que iba allá, camino adelante, bajando la riscosa cuesta....

—¡Tío, eh, tío!
Echále nieve, chiquilla,
verás qué jervor!

Después, nada. El silencio espantoso del bosque blanco, la imponente soledad de la noche, la desoladora tristeza de aquellos árboles desnudos....

—¿Tú has visto la Conceción?

—La vide un día.... ahora me acuerdo. Madre me la enseñó.

—¿Con rejiletes?

—¡Quita pallá! Con un mantón azul llenito de estrellas. ¡El que estoy viendo es más grande! Arrebújate... asina. Te echaré el aliento; asina.

Los dos se dormían entumecidos, paralizados, con un dulce sopor. El viento sonaba entre las ramas en que el cristal crujía. Relumbraba la bóveda azul con el relampagueo de los astros.... Una mansa paz de cementerio iba invadiendo el bosque.

—¿Qué ves ahora?

—Veo un ángel....

—¿Blanco?

—Muy blanco y muy grande. Creo que es un árbol con alas.

¿Quedrá llevarnos?

—¡Ajolay!

—¡Tonta, si fuese madre!...

—No, no. Madre está en el cimenterio.

—¡Qué frío tendrá!

—Tú también tienes mucho. Aprétame..... ¡ay, que no puedo menearme! Ahora me parece que no es árbol, que es ángel.... ángel de nieve. Vito, ¿tas dormío? ¡Ya! ¡Pobrecino chiquetino'. .

....

¡Y así se durmieron para siempre bajo las alas del ángel, abrazadas en vida y en muerte, aquellas dos pobres criaturas que trajo la miseria y se llevó la nieve!

José Nogales

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

De la necesidad y modo de ahorrar, y del empleo que debe darse á los ahorros.

No deben contentarse los que dirigen una casa con que sean iguales los gastos á los ingresos, sino que deben procurar les quede algo sobrante, ó hacer algún ahorro.

Sean las que quieran, la posición y circunstancias de una familia, es de necesidad que ahorre, y especialmente si sus recursos son escasos, ó si depende de un destino precario y no puede contarse con otros medios para colocar los hijos, atender á los gastos de una enfermedad ó subvenir á las necesidades de la vejez.

De ningún modo debe ser obstáculo para ahorrar el que sólo pueda economizarse una cantidad insignificante; pues por pequeña que ésta sea, siempre podrá llegar á componer después de cierto número de años, un capitalito, que puede ser de importancia para la familia, relativamente á sus recursos.

Tampoco se crea que es absolutamente imposible el ahorrar; destiérrese de la familia el lujo, prívese ésta de alguna diversión, redúzcanse los gastos ordinarios á lo absolutamente necesario, sígase la marcha que indicaremos luego para la compra de comestibles, y es bien seguro que se conseguirán ahorros, y en cantidad que acaso exceda á las esperanzas que se pudieron concebir. Y para procurarse con seguridad ahorros, téngase muy en cuenta que no tanto se consiguen éstos por medio de las ganancias ó aumentando los ingresos, como disminuyendo los gastos. De nada servirá que en una casa ingrese mucho, si es mucho también lo que se gasta, y habrá siempre en ella desahogo cuando se ahorre en proporción á los ingresos. Téngase también crecidos los dignos de temor para la presente, que no han de ser los gastos ruina de una casa, sino los pequeños, los que se tienen en general por insignificantes; pues hay pocas personas que se atrevan á gastar de una vez, aunque sea para la adquisición de objetos necesarios, la décima parte de sus ingresos anuales, y hay muchas, muchísimas, que gastan más aún que todo esto, real á real y centavo á centavo, en objetos que no reportan á la casa utilidad alguna. Piénsese tanto ó más en estos gastos menudos y periódicos como en los crecidos, y evítense con empeño cuando se trata de obtener ahorros.

Talle imitando estilo sastre, con solapa abierta y figurada.

Mas al tratar de ahorrar, téngase cuidado de no confundir la verdadera economía con la ruindad y la avaricia. El que obra según hemos dicho debe hacerse para no ser pródigo ni avaro, es persona económica; pero quien, por el afán de economizar, come mal, viste peor, no corresponde de modo alguno á los obsequios de sus amigos, no remedia ninguna necesidad, y hasta da lugar á que se le caiga la casa encima, por no haber gastado en repararla á tiempo, es un miserable avaro.

Sería improductivo el dinero economizado si se guardase en el cajón de la casa y no se le diese el destino conveniente; débese, por tanto, poner en circulación para hacerle producir por medios lícitos. Cuando las cantidades que resultan de éstas son crecidas, pueden emplearse en la compra de fincas, en establecer algún comercio, ó en tomar parte en alguna especulación comercial ó industrial; conviniendo en tal caso no destinarlas todas á un objeto solamente, para evitar su completa pérdida en caso de una desgracia, sino dividirlas, á fin de que puedan subsanarse las pérdidas que ocurran por un lado con las ganancias que se obtengan por otro. Mas si los ahorros

Para limpiar los objetos niquelados.

Los objetos de esta clase pierden su brillo bajo ciertas influencias y se les forma una capa azul ó verdosa que los obscurece. Fácil es volverlos á su estado primitivo. Cuando las piezas son pequeñas se sumergen por completo en un baño de alcohol puro, adicionado con una parte de ácido sulfúrico, por cincuenta partes de alcohol; cuando son demasiado grandes para permitir ese baño, se les aplican varias capas del mismo líquido. En caso de sumergirlos no debe ser sino por unos cuantos segundos, porque de otro modo el líquido atacaría el níquel; se enjuagan después con agua clara, se pasan al alcohol puro y se ponen á secar en aserrín puro.

Para destruir las moscas.

El "papel mata-moscas" se prepara impregnando una tira de papel grueso sin cola, en un cocimiento de cuasia azucarada (agua, 500 gramos; cuasia, 8 gramos; melaza, 125 gramos). Para utilizarlo se coloca en un plato y se mentiene húmedo.

NUESTROS GRABADOS.

El traje para viajar es de lana, color gris, el peto figurado de lino crudo y el lazo color obscuro y forma mariposa. El velo tupido, propio para el polvo. En los trajes de casa los talles son poco ajustados y prevalece el adorno de guipiure.

El sombrero "Jardinera," propio para campo, se confecciona con una forma de paja de tejido grueso y falda ancha, sobre la cual se distribuyen artísticamente las flores que representa nuestro grabado. El forro interior de la forma debe ser de lino ó una tela vaporosa á fin de que el sombrero resulte tan ligero como se necesita en la estación actual.

1. Traje de viaje.—2 y 3. Trajes para interior de la casa.

Sombrero "Jardinera."

Talle cerrado.

Talle cerrado

UN BUEN APETITO
UNA BUENA DIGESTIÓN
UN HÍGADO SANO
UN CEREBRO PODEROSO
Y NERVIOS FUERTES

Mejores son estos que las grandes riquezas, y podeis obtener estos beneficios por el precio de una botella de Zarzaparrilla del Dr. Ayer, y un pomito de Píldoras del Dr. Ayer. Son las dos medicinas más eficaces que podeis comprar.

Si vuestro apetito fuese escaso, vuestra digestión tardía ó incompleta y os sintieseis nervioso y falto de fuerzas, deberíais tomar la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

Expele todas las impurezas de la sangre viciada, la enriquece y la pone roja y da á los nervios fuerza y vigor. Podeis hallaros un poco enfermo ó enfermo de gravedad; podeis ser joven ó viejo; rico ó pobre, no importa como os encontreis ó sintais desde el momento en que la Zarzaparrilla del Dr. Ayer devuelve la salud á todo el mundo.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer & Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

AUTODIGESTIVA
es la única que se digiere por sí sola

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Recomendada para los NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren dificilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

REUMATISMOS
AGUDOS ó CRÓNICOS
SOLUCIÓN CLIN
al **Salicilato** de **Sosa**
Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.
CLIN y COMAR, PARIS
y en las Farmacias. 707

COQUELUCHE
ó TOS FERINA
Medicación Racional y Científica
por fumigación y absorción pulmonar
ANTISÉPTICAS Y CALMANTES
POLVO GAMBIER
Previene y calma las crísis más violentas
DEPÓSITO: José NIHLEIN - J. LABADIE, *México.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos
CARBON TISSOT
AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.
ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS
CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.
Depósito: José NIHLEIN — J. LABABIE, México.

Acción pronta y segura
en todos los períodos del acceso.
709
CLIN y COMAR, PARIS, *y en todas las Farmacias.*
REUMATISMOS

PRODUCTOS
ANTIASMÁTICOS GAMBIER
Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS
ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,
por Inhalaciones y Fumigaciones.
POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER
DEPÓSITO: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

VINO NOURRY
Á la vez Depurativo y Fortificante
ANEMIA, LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO
Reemplaza con ventaja el *Aceite de Hígado de Bacalao.*
CLIN & COMAR — *PARIS* Y EN LAS FARMACIAS. 708

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA -
Facultad de México
2a. de Plateros núm 5. México.
Frente á la joyería "La Esmeralda."
Horas de consulta: Dias de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6. Domingos de 10 á 12. a. m.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.
Exigase el verdadero nombre
Rehusense los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

ANEMIA — CLOROSIS
CONVALECENCIAS,
ENFERMEDADES del CORAZÓN,
TRABAJO EXCESIVO
VINO ECALLE
(Kola-Coca)
TÓNICO y RECONSTITUYENTE
El más activo, más agradable y menos irritante de los tónicos y de los estimulantes.

MORRHUOMALTOL
GLICEROFOSFATADO
Cinco veces más activo que el Aceite de Hígado de Bacalao.
Reconstituyente General de los Sistemas Óseo, Nervioso y Sanguíneo.
AFECCIONES del PECHO y de los BRONQUIOS
DEBILIDAD GENERAL — PERTURBACIONES DIGESTIVAS
NEURASTENIA, FOSFATURIA, etc.

H. ECALLE, Farmacéutico de 1ª Clase, *38, Rue du Bac, PARIS.*

EL CINTURÓN ELÉCTRICO
DEL DR. McLAUGHLIN.

Debe su celebridad á las miles de curaciones de debilidad nerviosa y vital, enfermedades de los Riñones, de la Espalda, Estómago é Hígado, Reumas, Varicocele, y toda pérdida de vitalidad en los hombres, así como debilidad en las mujeres, Extenuación nerviosa, Circulación pobre, Constipación, Dolores de espalda y otros.

Su corriente suave y calmante llena el cuerpo de vida y regulariza la marcha de todas las partes debilitadas, de una manera sana. Cura por grados, devolviendo el vigor natural á los nervios y órganos.

Pasen á ver este Cinturón.

En diez minutos se impone Vd. de todo. Es sencillo pero maravilloso. Pueden probarlo sintiendo su corriente, luego que lo entienda lo querrá. Sabrá que al fin ha encontrado vigor, salud y felicidad.

LIBRO Y CONSULTAS GRATIS.

Pase á mi despacho ó escríbame y le enviaré sellado y gratis mi libro que dá todos los informes necesarios,

El único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el del Dr. McLaughlin. No se venden en las Boticas ni Droguerías ni por conducto de Agentes.

"CURADA A LOS 70 AÑOS DE EDAD."

Carachurio, Michoacán. Mayo 25 de 1901.

Sr. Dr McLaughlin México.

Muy Sr mío:—Con el uso del Cinturón Eléctrico que le compré á Vd. estoy muy aliviada, unas calenturas continuas han desaparecido, el dolor de cintura también está desapareciendo, todos me notan que estoy aliviada, pues estoy gorda, cosa que no tenía cuando comencé á hacer uso del aparato de Vd, á pesar de tener como 70 años

Quedo á sus órdenes su afma,

Juana García.

DR. A. M. McLAUGHLIN Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara, nuevo Núm. 220. México, D. F.—Horas de despacho de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

VERDADES.

Hay licores baratos pero tan malos,
QUE LLEGAN Á INTOMABLES.
Los hay buenos **EXTRANJEROS**, pero á precios por las nubes.

PARA TOMAR BUENO Y BARATO
SOLO EN LA CALLE DEL
PUENTE DE SAN FRANCISCO NÚM. 6.

"DEPÓSITO DE LICORES NACIONALES."
PRODUCTOS PREMIADOS
CON OCHO MEDALLAS DE ORO.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 25.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, JUNIO 23 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.

Virgen de las Playas.

Fot Felipe Torres.

LA HISTORIA DEL HOMBRE
QUE SE HIZO SABIO

Hubo en otro tiempo un mozo bueno como el pan y guapo como un San Miguel de retablo. Le llamaban Homobono y era la adoración de las gentes que le conocían.

Se desvivía por prestar servicio á los extraños, por ayudar á los amigos, por favorecer á los enemigos y por confortar á los desvalidos. Con él hallaban consuelo los tristes, pan los menesterosos, juguetes los niños pobres, amparo las viudas, caridad los perseguidos, y los hastiados entretenimiento.

Junto á Homobono no era posible estar desazonado, porque las desazones se alejaban de él al mirar el resplandor de santa alegría que se escapaba de su alma tersa, pura y unida como el agua de un estanque limpidísimo, y de su fisonomía inocente y sencilla.

Pero Homobono, que hacía dichosos á tantos, no era dichoso ni vivía contento. Le ennegrecía los días y le turbaba las noches la pena de no adelantar en sus estudios, el dolor de no saber tanto como otros chicos de su edad, que lo dejaban embobado con sus habilidades y con sus discursos. Y cuando todos envidiaban su ecuanimidad, su longanimidad, su pureza de intenciones y la belleza de su alma, Homobono sonreía pensando que mejor le hubiera valido conocer el "trivium" y el "quadrivium", y discutir acerca de si Aristóteles había tenido ó no razón en tal ó cual pasaje de su Etica.

***

Conocía Homobono á un gran fisiólogo y anatomista de mucho fuste, á quien llamaban el Doctor Aborym, nombre igual al de uno de los diablos más terribles. Quizás lo haya sido, como se verá por la obra.

Una noche se hablaba del don de sabiduría y de la importancia de tenerlo. Se mencionó á Salomón, que prefirió la ciencia á la riqueza y al poder; á los profetas y á los iluminados, que poseían la sabiduría infusa; á las pitonisas, que vaticinaban lo futuro; á los apóstoles, sobre quienes descendió el Paráclito en lenguas de fuego; á Raymundo Lulio y Francisco de Asis, que de caballeros brillantes, pero llenos de ignorancia, se habían convertido en pozos de ciencia, en varones del Señor que vencían á los herejes y quitaban almas á Satanás; á Cornelio Alápide, que siendo un niño casi idiota había recibido una pedrada providencial que le había despejado el entendimiento, de manera de poder descifrar con claridad nunca vista los misterios de la palabra divina.

Homobono se sentía conmovido; pero mucho más conmovido se sintió cuando oyó decir al Doctor: "Eso se puede obtener artificialmente, mediante una operación sencilla".

Al día siguiente, el chiquillo aquel, hecho de pasta de ángeles, ocurrió á la casa de Aborym para preguntarle qué operación era aquella. Opuso el Doctor algunos reparos, pero al fin convinieron en que esperarían el momento propicio para hacerla. Por esos tiempos murió en la ciudad un sabio muy grande, un hombre que había dejado fama de conocer todo cuanto habían alcanzado los hombres, y murió asistido por Aborym, que estuvo en su compañía hasta un rato después que se hubo extinguido todo aliento vital.

A poco entró el Doctor á la casa de Homobono, y como lo encontrara dormido se apresuró á partirle el cráneo y á sacarle el cerebro, substituyéndole célula por célula, lóbulo por lóbulo, hemisferio por hemisferio, el que había arrancado al sabio que acababa de morir. Luego, aplicando no sé qué ungüentos y pronunciando no sé qué frases de abracadabra, dejó á Homobono, al perecer bueno y sano.

Cuando el mozo despertó, sentía un ligero dolor de cabeza y nada más. Cogió su libro de texto, y como si hubiera desgarrado una venda, empezó á entender cosas que antes no alcanzaba, á vislumbrar horizontes que no conocía, á notar relaciones que no había distinguido nunca. Luego le vino algo como flujo de palabras con que lograba explicar elegante y ricamente, con frase colorida y exacta, todo lo que sentía bullir en su interior, y se conoció orador, poeta, estilista y apreciador de la belleza.

Los condiscípulos de Homobono caminaban de sorpresa en sorpresa y se hallaban acordes en que al muchacho le había "salido talento". Hoy escuchaban una conferencia de Homobono acerca de electricidad, luego ocurrían á gozar de uno de los famosos discursos con que arrebataba al auditorio, después iban á la representación de uno de sus dramas, y cuando llegaban á su casa leían alguna disertación en que el antes atrasado estudiante desenvolvía nociones y plantaba teorías nuevas sobre derecho de gentes, filosofía ó estética. Y lo más gracioso era que todos esos trabajos suyos parecían como la explanación, como el desarollo, como el corolario de los que había emprendido el insigne Sapiens, el grande hombre difunto.

Iban todos los días á más la fama y el respeto que rodeaban á Homobono; pero él se sentía más y más infeliz á medida que pasaba el tiempo.

A su serenidad, á su paz interior, á su noble y elevada ecuanimidad sucedieron bien pronto el hastío, el desencanto y la duda.

Las alabanzas lo dejaban contento; pero las críticas le escocían y molestaban aunque fueran finas y comedidas.

Ya no era el paño de lágrimas de los tristes, ni la providencia de los infelices, ni la admiración de los buenos. En los mismos en quienes antes había visto amigos y hermanos, vió después émulos y enemigos; en los mismos labios donde estaba seguro de cosechar alabanzas y bendiciones, estaba seguro después de no alcanzar sino censuras y dicterios.

Al mismo tiempo se sentía triste, triste con tristeza inacabable é infinita. Las penas de la vida, le habían asestado antes tiros que se embotaban en su coraza de resignación; ahora lo herían con flechas enerboladas que se le entraban por la carne y se la destrozaban.

Cosas que antes no sentía sino como rasguños en la epidermis, ahora eran dolores que lo martirizaban, quitándole el hambre y el sueño.

Adiós su alegría, su mansedumbre, su bondad, su equilibrio, todo lo que lo había acompañado en su vida anterior. Problemas á que no había concedido ninguna importancia ó apenas importancia teórica, después lo atormentaban y atenaceaban sin descanso; negocios que le habían parecido insignificantes como granos de mostaza, después se le figuraban enormes como montañas de hierro; personas en cuya excelsitud había creído, se le presentaban como ruines y para poco, á causa de que no eran sino buenas, y no podían competir con Homobono que alardeaba de intelectual.

Y así, atormentado por odios, pasiones, dolores, problemas y penas, Homobono se atravesó un día, con un tiro certero, aquel cerebro que no caminaba de acuerdo con su corazón, y que, por contera, no era suyo y lo hacía sufrir tanto.

V. Salado Alvarez.

NOTAS DE VIAJE.

ORIZABA.

Al entrar en la ciudad, busqué en vano la elevada cima que le da su nombre. No la ví. Una cortina de montañas de un verde obscuro cerraba el horizonte; era una muralla ondulante en la que ligeras gasas de nubes prendían sus estandartes victoriosos.

Vista desde la avenida principal, aquella serranía semejaba yacer en un sopor perezoso, en un letargo solemne y grave.—Sin querer acudió á mi memoria una vieja impresión, á la primera lectura del Guillermo Tell de Schiller. De aquellos montes, austeros y silenciosos, de aquel rincón de naturaleza absorto en su propia vida, bajaba al valle rumoroso, entrecortado de bulliciosas corrientes de agua, un soplo de vaga melancolía, un hálito de somnolencia impregnado de no sé en qué extraña dulzura.

En las abras, un matiz violáceo se desleía á la luz del sol, en tanto que harapos de brumas se colgaban en el ramaje de un cerro, haciendo aparecer los árboles como envueltos en un velo de humo.

Desde el puente de la Borda ví al río desprenderse en cascadillas, huir entre guijas, lamer los pulidos troncos de los platanares, saltar con su crin suelta de espumas, inmovilizarse en un remanso y llenar pequeñas presas, dando movimiento á maquinarias cuyo rumor sordo se armonizaba con la muda severidad de las montañas. Y por todas partes el cerco de granito, la silueta de aquellos gigantes gibosos, como centinelas de la población, como escudos arrojados por titanes guerreros desprendidos de allá, de la gran pirámide, del coloso de blanco penacho perdido en el espacio.

Y el "rum" "rum" del agua, el glutineo cavernoso de los molinos y de las fábricas, con su nota sorda, como de colmena, acusando una vida enérgica, una actividad sostenido, en medio de la callada solemnidad de los montes.

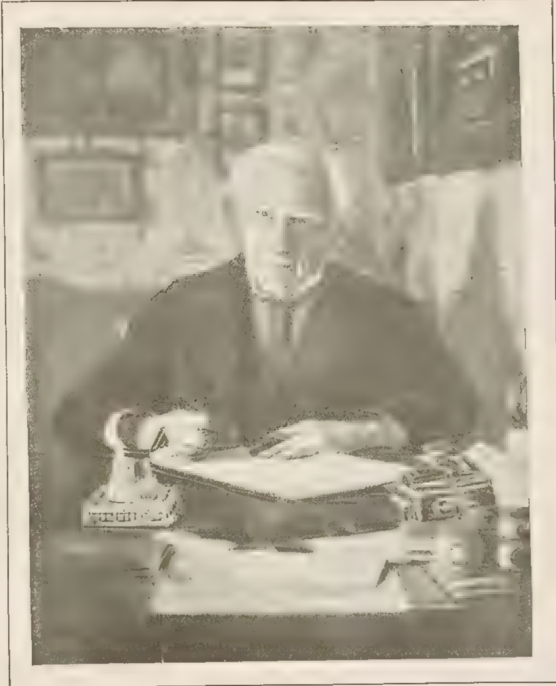
Al pie de las alturas, por misteriosos caminos, por senderos ignorados, el agua se ha deslizado, á ocasiones á saltos bruscos, ya en callejones tortuosos. Viene blanca y transparente porque el cielo se ha mirado en ella y las estrellas se han asomado á su cauce; viene rápida porque la seduce el vértigo; viene cantando porque se siente alegre de romper su cárcel de hielo.

El hombre la espera abajo, la da de paletazos, forcejea con ella, la detiene en su curso, y acaba por apresarla. Pero ella se hace la dócil, la mansa, se deja guiar, y á poco recobra su libertad, vuelve á ser la señora de los campos, la que pasa cantando y recoge por un momento cuadros y espectáculos en su lienzo líquido, para olvidarlos al momento, la inquieta, la voluble, la tornadiza.

Ya ha salido de los subterráneos, ya abandonó los reductos, y ahora salta y se atropella en la llanura Ha trabajado mucho, y ahora descansa en su lecho, en algún prado, en donde el beso del sol la transporta á los aires, para caer de nuevo y ser llevada al taller y de nuevo conquistar su independencia y de nuevo rodar y ser batida y hecha polvo, vapor, incesantemente, eternamente, atada á su cruz, sujeta á su martirio.

Orizaba es la ciudad del agua; se la ve coagulada en lo alto de los montes, corriendo en sus ríos, sofocada en sus pasadizos subterráneos, en el humo de las fábricas, en la neblina de los montes, en la savia de las plantas; circula, va y viene, coquetea, huye, se arremolina, brinca y apasionada de aquel pedazo de tierra no puede abandonarlo nunca, y cuando huye por una senda vuelve por otra y si se despide por la tarde regresa por la mañana.

¿Qué son esas nubes? me preguntáis. Son una promesa de regreso. El agua se va riendo por el cauce del río y vuelve llorando por la tarde en gruesas lágrimas.



Sr. Dr. Presbítero Agustín Rivera.

Está celosa del azul del cielo, de los dorados rayos del sol, de los parpadeos de las estrellas; quiere ser la vencedora, la favorita, y por eso no deja que el astro del día se enseñoree en el horizonte, y por eso también se detiene agazapada en las alturas. Desde allí acecha, desde allí vigila, y como el amor puede más que el despecho, baja velozmente y posa su beso fresco en la tierra, que la espera anhelante.

No recuerdo quién ha llamado á Orizaba el Manchester de México. Encuentro la frase exacta y la hago mía.—Desde la calle principal se me antoja encontrarme sobre el puente de un gran "steamer": una palpitación interior conmueve el barco, rechina la máquina, escápanse hondos resoplidos y toda la nave trepida y vibra en medio de aquel océano verdoso en el que las montañas semejan olas gigantescas.

Allá va el navío, con su pesado cargamento; las chimeneas vuelcan al espacio sus bocanadas cálidas, la hélice bate el agua, la azota, y en medio del valle extático se escucha el eco ahogado de una enorme colmena, el coro grave de un trabajo intelectual, de una poderosa energía que mueve á aquella embarcación, balanceada por un hálito de las brisas marinas que se han abierto paso entre los cafetos y las gardenias de la tierra caliente.

Al pisar tierra orizabeña, en el fondo de la silenciosa serranía, buscando un alto de las tristezas del "boulevard", he sentido un aliento consolador: allá arriba, la eterna, la inacabable fuerza que preside á la vida de la naturaleza; en la ciudad crepitante, la redentora energía de un grupo humano que forja en el yunque las aceradas armas que han de servirle en la gran lucha por la existencia.

Carlos Díaz Dufóo.

EL SR. DR. PRESBÍTERO AGUSTÍN RIVERA.

Honramos hoy las columnas de nuestro semanario reproduciendo el retrato del digno anciano que hoy por hoy es el decano de los literatos de la República. El señor Dr. Don Agustín Rivera, sacerdote jalisciense de clarísimo ingenio y luces superiores, es un polígrafo como los hubo á fines del siglo XVIII, algo á manera de un Feyjóo mexicano. Como el insigne benedictino orbitense, ha consagrado el Dr. Rivera su pluma al desengaño de errores comunes; como él, está dotado de amplia y enciclopédica instrucción, y como él, posee un grande y sereno valor civil que lo impulsa á decir su opinión, aunque hiera intereses, contraríe tendencias y ofenda á personas é instituciones. La verdad es su ídolo y su norma, y como el historiador romano, se ha formado el propósito de sentir lo que dice y decir lo que siente.

Perteneciendo el señor Rivera al sacerdocio católico, que, como se sabe, es una corporación cerrada en que todo cuanto se piensa y se ejecuta es conforme á pauta invariable, ha sabido ser sincero y honrado, sin contrariar los dictados de su conciencia. Sacerdote ejemplar, es también escritor liberal ejemplarísimo y tiene amigos y admiradores en todos los laudos.

Contar las obras que el señor Rivera ha escrito, á partir del trabajo sobre la posesión que sacó á la luz el año cuarenta y cuatro del pasado siglo, sería tarea imposible. Creemos que no bajan de cien los libros, opúsculos, folletos y hojas sueltas que el sabio laguense ha publicado. Todavía hace pocos días, á pesar de sus setenta y siete años de edad y cincuenta y siete de dedicarse al trabajo intelectual, el señor Rivera acaba de obsequiar á sus admiradores con un nuevo libro en que rebate á los deturpadores del héroe Moreno, cuya gloria el señor Doctor sacó de la obscuridad en que yacía.

Pero si son de alabarse la amplia información, el criterio honrado y el sincero apego á la ciencia que demuestran los trabajos del señor Rivera, más respeto merecen el patriotismo, el amor á la tierra mexicana y el expontáneo y noble cariño que profesa á los hombres que han hecho bienes á México, cualidades que resplandecen en esos escritos.

Al revés de otras personas de su ejercicio, el señor Rivera se distingue por su adhesión á todo lo grande y bueno, sin curarse de que pertenezca ó no á tal ó cual bandería ó fracción.

En todos los libros del señor Rivera resplandece un estilo puro, pero exento de amaneramientos; ocurre muchas veces á la anécdota, al rasgue típico, á la frase que anda en boca del vulgo, y de ese modo resultan su dicción expresiva, su frase clara, su idea exacta y su conjunto armonioso y bello.

Conocedores de tan grandes merecimientos, varios literatos ocurrieron hace tiempo al Congreso de Jalisco solicitando se pensionara al señor Rivera, que gastaba su fortuna, por cierto no corta, en la impresión de libros útiles y en la instrucción del pueblo; pero la Legislatura, basándose en consideraciones que desconocemos, negó lo que se le pedía, y que en concepto nuestro era de absoluta y extricta justicia.

"LOS GALEOTES" (1)

El sinvergüenza es un tipo social, proteiforme, invasor, uniforecente y característico de ciertas razas, pueblos y épocas, si bien generalizado en todo el mundo y difundido en toda la humanidad. Tratemos de definirlo y comencemos por distinguirlo de los tipos congéneres y análogos. Llámase sin vergüenza al hombre que se ha echado á la espalda la dignidad, por más que lleve de ella la máscara; que vive sobre el país, sin trabajar; que explota á sus amigos, parientes y personas de estimación, les exprime el jugo y les chupa la sangre; es el Tartufo de la honradez y del trabajo; el Yago del jaque y del sablazo. Distínguese del mendigo en que no tiende la mano, sino que pone planes; del timador, en que no explota la codicia ó la ambición de sus víctimas, sino su compasión y su buen corazón, y del ladrón, en que no emplea medios de violencia, sino de persuación, y en que no despoja, sino recibe.

Hay tres tipos principales: el sinvergüenza Heráclito, el sin vergüenza Demócrito y el sin vergüenza Catón. Heráclito se presenta lloroso, abatido, envuelto en levitas grasientas; pero dignas. Víctima de la fatalidad, perseguido y agobiado por el destino, su vida ha sido una no interrumpida de contratiempos y desgracias. Calamidades inesperadas dieron al traste con su patrimonio, pilladas é infidelidades de sus asociados y dependientes disiparon en humo el fruto de su trabajo; su abogado lo traicionó, su médico le curó la cura; su mujer, siempre en estado y con un niño en crianza, se encuentra afectada de un mal incurable y dispendioso; le llueven los hijos y las enfermedades; tiene siempre de turno dos niños con escarlatina, uno, por lo menos, en agonía; en aquel momento nadie se ha desayunado en la casa, ni hay con que enterrar á la cuñada.

Todo el mundo lo abandona; ninguna mano se le tiende; el ministro, antiguo compañero de colegio, íntimo de la familia y que debía tantos favores, le ha quitado el empleo por colocar á un ahijado; el otro ministro le ha prometido colocarlo; pero no hay vacante.

—Y aquí me tienes, en la última, sin cuartilla y sin más apoyo y protección que tú, que nunca me has abandonado ni me dejarás perecer...!

Demócrito no gime, ríe; no solloza, charla; es de una expansibilidad y de una verbosidad inagotables, ostenta gran aplomo, es confiazudo, da palmaditas en los hombros y una espumita blanquizca de triunfo brota siempre de sus labios. No ostenta desgracias, exhibe esperanzas; si cuaja el negocio que trae entre manos, "se arma" y sale de apuros. Tiene confianza en el porvenir y admiración y cariño por su víctima.

—¡Pero viejo! ¡si estás famoso! ¡gordo, colorado y con un porvenir brillante! Por más que te veo poco sigo atento tu carrera y celebro tus triunfos. Ya sé... ya sé..., no te hagas "guaje", que juega tu candidatura para cierto gobierno de Estado... Hombres como tú son los que necesita el país y ojalá y todos los gobernantes fueran de tu talla; ¡otro gallo nos cantara! ¿Y la dirección del Banco? Si no te la dan se hunden! ¡Qué saben los accionistas de finanzas! Contigo sería otra cosa y ya verían si se prosperaba ó no.

(1) Lease: Los sinvergüenzas.

Con que te dejo... porque tu tiempo es precioso; si puedes, ármame con algo mientras se arregla mi asunto... ¿No obligarás á un ingrato?

Catón jamás pide dinero. Austero y digno, se abochornaría de recibirlo. Busca trabajo honrado, no importa cuál, ninguno es deshonroso y él no tiene pretensiones ni preocupaciones. Una jefatura de sección, una curul, cualquier cosa en la que eche los pulmones, si es preciso; pero que le permita mantener incólume el nombre de su padre y la dignidad de su familia. Es desgraciado y pobre, no por pereza ni por vicios, sino por dignidad, por eso dejó el empleo, por que lo humillaban y lo trataban como trapo del suelo. Le ofrecieron una colocación en la Casa de Moneda; pero lo sometían al veiamen de registrarlo al salir. En una pagaduría en que había vacante se permitieron el lujo de exigirle que caucionara su manejo, á él, á Antonio Pérez! Como si de antiguo no fueran su nombre y su familia conocidos y honrados, aunque pobres!

El hecho es que tanto Heráclito, como Demócrito, como Catón, son perezosos ó viciosos, ó ambas cosas; que ni la fatalidad deja de perseguir al primero, que suele tener que enterrar dos ó tres veces á su misma cuñada, ni se arregla jamás el negocio del segundo, ni encuentra el tercero empleo y ocupación análogo á sus antecedentes y á su dignidad.

—Dispón del cadáver de Sofía—nos dijo exabrupto Heráclito.

—¿De Sofía? ¿Pues no la enterramos ya en Enero?

—No, tonto, á quien enterramos en Enero fué á Lucía.

—Fracasó el monopolio de los nenepiles—exclamaba Demócrito—y me he quedado sin cuartilla.

—¿Pues no pintaba tan bien?

—Sí; pero el administrador se largó con el dinero y nos sentó á todos.

—¿Y los ladrillos de arena aglutinante?

—¡Nada; que nos birlaron la patente y mi abogado me cobra las perlas de la Virgen!

—¿Y los automóviles de tracción animal?

—Pues y la epizootia... Hemos perdido más de cinco mil del águila.

Y así por ese orden.

Esta clase de tipos y las situaciones económicas y dramáticas que de su acción social derivan, son los que, de relieve, con una realidad palpitante, con una verba festiva, con una vis cómica vigorosa, con un fondo de profunda filosofía y una forma irreprochable, nos ofrece y presenta la deliciosa comedia "Los Galeotes", de los hermanos Quintero, representada últimamente en el Renacimiento con un éxito colosal.

Moisés Galeote encarna á Heráclito ó Demócrito, según el caso, y es el tipo acabado del sinvergüenza, vicioso y perezoso. Catón, el sinvergüenza digno, altivo y profundamente perverso, está simbolizado en Mario y tratado de mano maestra.

Al lado de estos dos tipos del mal, evolucionan Don Miguel, el bonachón crédulo, tan bueno como tonto é—idea profundamente real y humana,—fomentador inconsciente y estimulador asiduo de los vicios y de las malas mañas de los Galeotes. El tipo de Don Miguel, con quien nos codeamos á diario en todas partes, entraña la filosofía de la pieza, á saber: que hay sin vergüenzas porque hay quien practica el bien sin discernimiento, á ciegas, á troche y moche, y sin saber á quién ni importarle cómo.

Jeremías el bueno; pero un tanto cuanto pesimista y egoísta. En fuerza de pesimismo y de egoismo adivina á los Galeotes, los presiente y los denuncia, sin conseguir otra cosa que hacerse regañar y maltratar. Es, á nuestro juicio, el personaje capital de la obra, porque representa el buen sentido y la prudencia en medio de cinismos sin escrúpulos y de virtudes y benevolencias sin mesura.

En el desempeño, muy aceptable, y á ratos verdaderamente brillante, descuella Julio Ruiz, que hace un Jeremías magistral. Los demás cumplen y algunos como buenos.

El público, llena el teatro y hace bien; pero hará mejor en aprender lo que la obra enseña: el tacto en el ejercicio de la virtud. Sólo quemándoles el pasto, podremos acabar con esa plaga de parásitos que pululan en nuestro medio y en nuestra época.

Dr. M. Flores.

Mme. Blondel,

Esposa del Sr. Ministro de Francia, llegado recientemente al país.

LIRA MACABRA

¡Quién forjara la historia de aquella lira, lira macabra y primitiva que Safo hubiera tenido por obra de las Furias!

Sirve de base al arco y de caja armónica al propio tiempo, un cráneo de mujer que aún conserva restos de la corta, espesa cabellera. Ofician de brazos las astas ligeramente arqueadas de una cabra montés. Tricorde es la lira como la del Padre Apolo. El plectro desapareció, acaso con la mano del artista que la pulsaba, joven guerrero ó viejo agorero anónimo, sacerdote de la tribu. ¿Fué el cráneo aquel de una pulida etíope, estatua rudamente tallada en un bloque de carbón; ó de una Venus cafre: ó fué sólo elegido al acaso entre el osario por más sonoro y resistente, al cabo de un festín de caníbales?

Bestia de carga fué en vida esa mujer, y animado instrumento que vibró sólo al choque de rudas, salvajes sensaciones. Ni el sol que le caldeaba la piel, ni la flora y la fauna cuasi monstruosas de sus selvas, ni los lagos que reflejaban sus formas, ni las estrellas que iluminaban sus noches, encendieron jamás una idea en la tiniebla de su mente. El terror á lo ignoto, y la melancolía de la vida esclava, fueron los polos de su mundo psíquico.

Luego lo cóncavo de su cráneo vaciado y blanqueado por la muerte dió voz á la lira, y lanzó á la puerta de una cabaña, ó á la riba de un río bárbaras sonoridades, acentos de una lengua en la que los humanos expresan emociones, esperanzas é ideales, que no son para traducirse en palabras, misteriosas radiaciones del alma que sólo el alma entiende, cosas de ilusión, de amor, de fe: suma poesía.

La voz de la muerta que en vida no se inquietó de su fin, ni alcanzó á darse cuenta de que era su sino dar de su seno nuevos guerreros ó futuras madres: la voz de la muerta conmovía, alentaba, elevaba el espíritu de su pueblo. En aquel foco sonoro se concentraba cuanto la selva, el sol, y lagos y estrellas decían á aquellas mentes.

¿O fué acaso el instrumento aquella lira sacra que sólo para los dioses sonaba, cráneo de la intocada hija de un rey, inmolada—como la Efigenia de Agamenón—en aras de una colérica divinidad á quien aquella sangre había de aplacar?

¿Por ventura el mago—el sumo sacerdote—no más, hería sus cuerdas, y al resonar, postrábase en tierra la multitud, porque creía sus acentos eco y remedo de la voz de lo infinito, de la universal y suprema inspiración de todos, condensación del ideal y de la conciencia crepusculares de una raza...?

¡Quién forjara la historia de aquella lira!

César Zumeta.

Romanza sin palabras.

Cuadro genérico.

MOZART EN CASA DE MADAME

LA CREACION.

TEOGONIA TRIQUE. (*)

I

... Y el viejo NEXQUIRIAC, grande y radioso
De vida y de poder, tendió su inmenso
Ojo de luz sobre el obscuro y trágico
Vacío de lo negro...
Y vió—de sus pupilas
Inmensas á los vívidos destellos—
La informe masa, como embrión estéril
Del vientre sin calor del Universo...
La tierra "no era" aún, necesitaba
Para vivir del creador aliento.

* * *

Y pensó Nexquiriác: ¿Por qué estoy solo
Si solo me entristezco?
Sin los hijos la vida no es completa,
Tener hijos "es bueno..."
Y al influjo divino
De su creador, fecundo pensamiento,
Brotaron nueve dioses formidables
Y distintos también de su cerebro:
"Shischéc", dios de la Tierra; el luminoso
"Naác", señor del Sol; tibio y sereno
"Yahuí", dios de la Luna; el ígneo y bravo
"Cuhuí", señor del Fuego;
"Cunmá", dios de las aguas; el tonante
"Nanéc", dios de los aires; el del hielo
Blanco "Yuhuéc"; el pálido y temible
"Nimá", dios de la muerte y el horrendo
Y tentador y cínico
"Chunguy", dios del Infierno!
Y después Nexquiriác miró gozoso
La creación en su principio y, lleno
De esperanzas y amor, llamó á sus hijos
Que se agruparon obedientes luego;
Y díjoles:—"Shischéc—hermano vuestro—
Se encuentra débil y sin fuerzas para
Secar la tierra... ¿quién su noble esfuerzo
Le prestará para ayudarle...?"—y nadie
Contestó. Y Nexquiriac, rugando el ceño,
Dijo á Cuhuí, su hijo,
—"¡Oh, calor de mi cuerpo!
Baja á la tierra y hasta que te llame
El lodo seca con tu ardiente fuego".—
Y sumiso Cuhuí bajó al instante,
De la tierra introdújose hasta el centro,
Derramando tan fuerte
Calor en ella que la tierra, ardiendo,
Hizo temer á Nexquiriác tremenda
Formidable explosión y, con empeño,
Llamó al mismo Cuhuí; (que no le oía,
Y echaba más calor desde su centro),
Entonces temeroso del peligro
Dijo á Cunmá, que apresuróse presto,
—"Oh, sangre poderosa de mis venas,
Desciende hasta la tierra en donde el fuego
De tu hermano Cuhuí romperla amaga;
Arroja en ella tus torrentes frescos
De aguas á raudales, pero no te irrites
Y ahogues á tu hermano que está dentro".—
Armóle de sus armas más temibles,
Rayos y roncos truenos;
Y por si no bastaran las corrientes
Del agua de Cunmá, por compañero
Le dió á Yuhuéc, el impasible y triste
Blanco dios de los hielos!
Y les dijo á los dos:—"Enfriad la tierra,
Apagad el incendio!"—
Derrepente la tierra, obscurecida,
Como en los tiempos del vacío negro,
Miróse circundada por compactos,
Obscuros nubarrones gigantescos,
Que se agitaban sin cesar sobre ella
En medio de relámpagos y truenos!
Era que el dios Cunmá cumpliendo estaba
El paternal consejo...
Y llovió tanto, tanto, que las partes
Cocidas por el fuego,
Formaron las colinas, las montañas,
Las costas y los cerros;
Y el lodo blando aún, que se deshizo,
Convertido en torrentes y veneros,
Rodó á la parte baja y se formaron
Lagos y ríos, mares y arroyuelos...
Y Yuhuéc impasible, que hasta entonces
En fútil inacción pasó su tiempo,
No teniendo qué hacer buscó un asilo
En los montes enhiestos,
Y formó los volcanes,
Blancas y abiertas cúspides de hielo
Por donde, á veces, irritado, sopla
Cuhuí su aliento de ceniza y fuego!
Mas temiendo otra vez nuevos peligros
Nexquiriac, padre tierno,
Dijo á Nanéc, á su impalpable hijo,
—"Oh, de mi ser aliento!
Ve rápido á la tierra y soplo activo".—
Y fué Nanéc y con su soplo hizo
La atmósfera y el viento.

* * *

Y el equilibrio "fué..." pero las sombras
Envolvían la tierra con sus velos;
Y del gran Nexquiriác ante el mandato,
El dios Naác y el dios Yahuí partieron
A derramar su luz y sus destellos;
Juntos salieron y, volando juntos,
Miró Yahuí un conejo,
Imprudente detúvose
Y activo persiguiólo hasta cogerlo;
Mas al querer recuperar la marcha
Y comerse el conejo á un mismo tiempo,
El animal se le atoró en la boca,
Y al seguir el sendero
Por do Naác marchaba apresurado,
Ni le pudo alcanzar ni llegó á tiempo...
Era del mundo la primera aurora!
Ráfagas y reflejos
Inundaban la tierra, alborozada
Del sol al primer beso...!
Yahuí, la luna, desde entonces triste,
De honda aflicción y de pesar intenso,
Pálida sigue al sol y lleva siempre
En la boca el conejo!

II

Así la tierra "fué..." pero faltaba
Algo que la creación engrandeciera;
Sin árboles, sin flores y sin hombres,
La tierra era una inmensa
Triste extensión sin fin y sin objeto...
Y, á la voz de la magna omnipotencia
Del viejo Nexquiriác, los siete dioses
Obreros de la tierra,
(Pues Nimá el destructor jamás creaba
Y Chunguy sólo amaba sus blasfemias),
Reunidos en la atmósfera regaron
De gérmenes prolíficos la extensa,
La inhabitada y lúgubre
Arida superficie del planeta...
Y surgieron las flores y los árboles,
Los animales nobles y las fieras,
Y "Ndajá" el pensador, el primer hombre,
Y la primera mujer, "Numá", la excelsa!
Ambos reyes del mundo
Mientras no contrariaran los mandatos
De la Deidad eterna!
Y con los dioses admiraron todas
Las grandes maravillas y bellezas
Y dominios inmensos que á sus plantas
Les brindaba la tierra;
Y los dioses pusieron en las frentes
De la gentil pareja,
Una corona, símbolo de mando,
De gloria y de grandeza.
Y así los siete dioses les dijeron:
—"¡Oh, Ndajá, hermano nuestro!
¡Oh, Numá, corazón de la existencia!
Cuidad vuestra corona cada uno
Cual sin igual presea;
El que mandó ponéroslas os sigue
Y vigila también, siempre, al pie de ellas,
Si alguno de vosotros
O vuestros hijos á olvidarlas llega,
Las tomará quien os las puso ahora
Y por siempre jamás vuestra grandeza
Perderéis ¡infelices! mientras toquen
Vuestras plantas la tierra!

* * *

Y Nexquiriác entonces, entusiasta
Con su obra magna, convocando á fiesta,
Al rebelde Chunguy díjole:—"Llama
¡Oh, dios de los infiernos! con presteza,
A cuanto músico halles en el orbe
Para que en grande, universal orquesta
Cante la vida de la tierra; corre,
Para cumplir mi mandamiento vuela";—
Y viendo que Chunguy, cual siempre cínico,
No acataba su voz, tocando "¡alerta!"
Llamó á cantores, músicos y bardos
Y clamó: derramad vuestra selecta
Armonía de notas y de cánticos...
Y aquel sublime himno gigantesco
De vida y de placer, la furia horrenda
Despertó de Chunguy que, en alarido
De embravecida fiera,
Llorando por la dicha de los hombres,
Sacudió su flamígera melena
Y, en vez de destruir como pensaba
La inusitada fiesta,
Oía, con dolor de condenado,
La música soberbia...
Hasta que huyó, iracundo, á sus sombrías
Recónditas cavernas
En donde desde entonces vive oculto
Mientras brinda Naác su luz intensa,
Y solamente de Yahuí á los tibios
Fulgores ó en las tétricas
Noches sin luz—con la figura humana—
Tentando á los mortales se pasea!

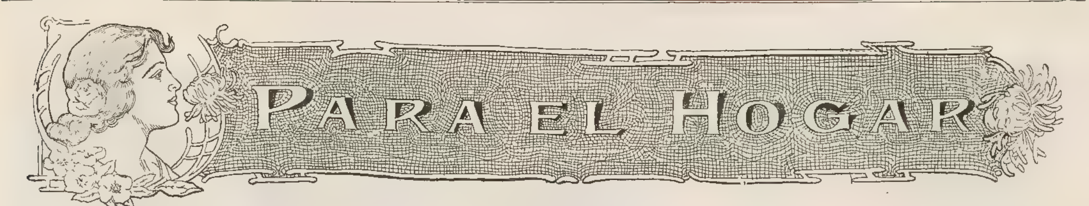
Miguel Bolaños Cacho.

Chihuahua, 1901.

(*) Para la formación de esta Leyenda el autor se ha inspirado en un pequeño folleto publicado en 1893 por el Sr Cayetano Esteva quien —según el Sr. Manuel Martínez Gracida —recogió la tradición de boca de los indios entendidos de la tribu llamada *trique* «El *trique* (dice el mismo Sr. Martínez Gracida) es idioma de la filiación mixteca y se llama así porque muchas palabras terminan en trac, trec, tric, troc, truc ó en crac, crec, cric, croc, cruc Hay dos tradiciones respecto á la tribu La primera es que eran mixtecos los que la formaron y que, resentidos por algo, cambiaron su idioma La segunda, que dicha tribu es un grupo de yaquis que los mixtecos trajeron cautivos. Lo cierto es que la tribu es montarás, muy valiente, de complexión robusta y que difiere mucho en los usos y costumbres de los mixtecas, aunque no en los rasgos generales fisonómicos.»

CONFLICTO EN PUERTA.

Cuadro de Stevan.



EL DOLOR DE PEDRO.

Era la media noche. Pedro acababa de matar la luz de su lámpara. Los cuadros, las efigies galantes, adorno de las paredes; la bujía de cera roja del velador; el mármol resplandeciente del aguamanil; los volúmenes, de tafilete bruñido y lustroso; cuanto era sonrisa de la luz, en la estancia, cuanto devolvía el beso de oro de la lámpara en nota luminosa, entraba en la obscuridad. La habitación, paramentada de sombra, yacía en la mudez. La luz no cantó más su canto de notas risueñas. En el centro del dormitorio, Pedro, en pie, parecía una estatua cubierta de un paño fúnebre.

Y el joven entró en el lecho, y se arrebujó en las frazadas, gustoso de respirar aquel ambiente de soledad bienhechora.

Apenas reclinaba la frente, satisfecho de sí mismo, aquella noche consagrada al estudio, apenas oreaba sus párpados el ala del sueño, cuando escuchó un ruidecillo. Se puso á oir: el ruidecillo era como de patas de mosca sobre una cuartilla de papel; como de un vuelo susurrante de cínife; como de enjambre de hormigas arrastrando un ala de mariposa.

Y desde el propio lecho acechó el sitio del rumoreo. En una pata del escritorio que simula una garra de león, miró lucir una chispa como de astro, intensa, de luz amable y generosa.

Pedro creyó ver un brillante, rico regalo de algún duende; pensó que alguna hada munífica le hacía, por manera curiosa, aquel gentil presente. Pero el diamante comenzó á titilar como un Véspero, al pie del escritorio, y temblante, movía su luz bajo la zarpa de caoba.

Pedro comprendió que mal podía ser un diamante la lucecilla vivaz y móvil. Y encendió la bujía de cera encarnada.

Entonces pudo ver una cosa épica. En una red de araña, de ténue urdimbre gris, un gusano de luz, un cocuyo, se debatía prisionero, acometido por inmunda cucaracha.

Pedro se llenó de piedad y de ira.

De piedad hacia el pobre animalito luminoso; de ira por el bicho repugnante, nauseabundo y traidor.

Al momento ideó redimir de aquella trampa gris, y salvar de aquella sabandija, al mísero en prisión; más, primero, quiso matar el insecto asqueroso, y lo persiguió por todo el cuarto con una rabia carnicera. La cucaracha, medrosa, corría y corría, hasta perderse quién sabe en cuál rincón de la pieza.

Fatigado de una vana persecución, Pedro se restituyó á la tarea de salvar la luz, presa en la red gris de la araña. Tomó de sobre el pupitre una plegadera de marfil, y, con dulce piedad, lleno de ternura, redimió al insecto infeliz, al pobre animalito luminoso.

En la punta de la plegadera de marfil, ya en salvo, el cocuyo daba su claridad, como una sonrisa fulgurante de gratitud.

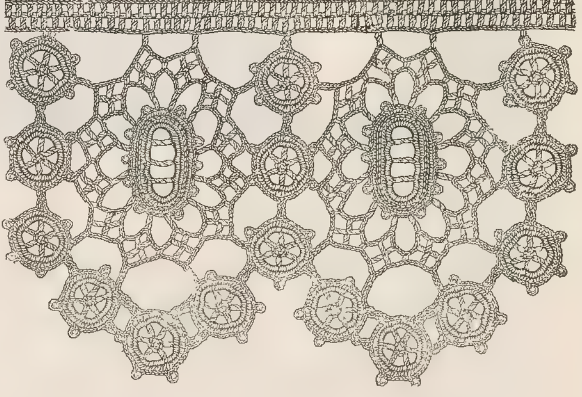
Y sucedió que en un aleteo, acaso en una vibración de regocijo, el insecto, resbalándose, cayó sobre la pierna desnuda de Pedro. Este, en un movimiento de nervosismo, sacudió la pierna, rozada con aspereza por las alas y patas del cocuyo; el cocuyo rodó por la alfombra, y Pedro, de súbito puesto en pie, impensadamente lo aplastó con su planta.

Mientras tanto, la sabandija inmunda, la perseguida cucaracha, miraría la escena, de fijo, desde algún rincón de la pieza, vibrando las alas, oblongas y parduscas, en explosión de contento.

Víctima de una tristeza irracional y profunda, esa noche, Pedro no pudo conciliar el sueño. Las horas pasaban. Pedro vió las primeras tintas de la aurora entrar en orlas de luz por las rendijas de la ventana. Abrió un postigo. Y entonces fué, después del triunfo del dolor, el triunfo del color. Los cuadros, las efigies galantes, adorno de las paredes; la bujía de cera roja del velador; el mármol resplandeciente del aguamanil; los volúmenes, de tafilete bruñido y lustroso; cuanto era encanto de la luz, devolvía en notas risueñas el beso del alba.

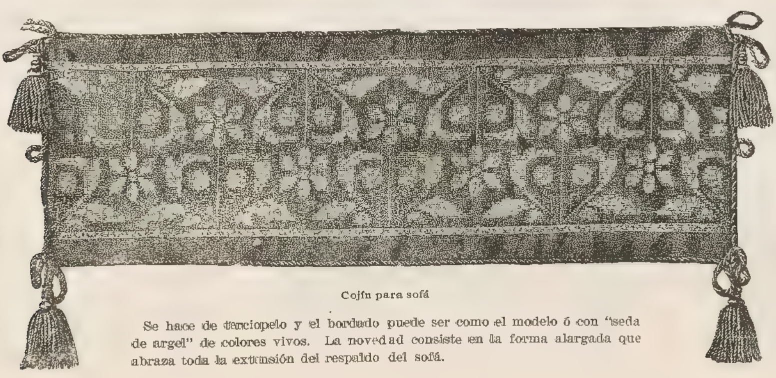
Rufino Blanco Fombona.

Biombo bordado ó pintado sobre cañamazo.



Punta al crochet

Silloncito de mimbre con respaldo y asiento bordados.

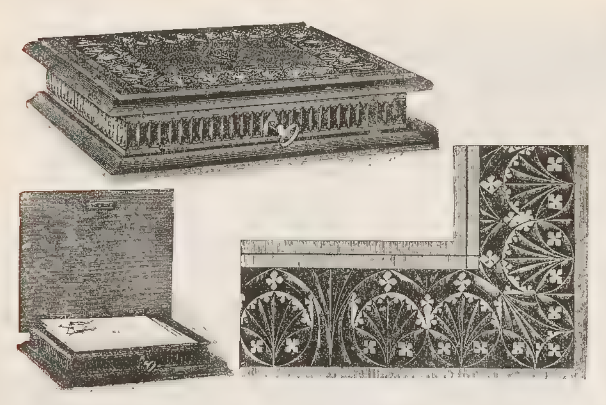


Cojín para sofá

Se hace de terciopelo y el bordado puede ser como el modelo ó con "seda de argel" de colores vivos. La novedad consiste en la forma alargada que abraza toda la extensión del respaldo del sofá.

Conservación de flores.

Para conservar las flores varios días frescas y brillantes, se pondrá en el jarrón ó vaso una capa de carbón de encino en polvo; después se echa el agua necesaria para bañar bien los tallos; el agua se mantiene límpida y las flores viven más tiempo que el que generalmente se conservan.



Cajas para papel y objetos de escritorio que se hacen con madera adornada con labores al fierro rojo.

Cojín para rodapié.

LA CIENCIA DEL AMA DE CASA.

Los quehaceres domésticos subalternos, en apariencia, son sublimes en realidad, porque se pueden reasumir en éstas palabras: pensar en los demás.

Puesto que el interior de la casa está confiado á la mujer, faltaría á una obligación esencial si no se instruyese en los deberes que tiene que llenar. El conjunto de éstos deberes, es lo que constituye la ciencia del ama de casa, la más útil y más honrosa ciencia de la mujer, según dice Montaigne.

Desde sus primeros años, la mujer debe pensar que no siempre será una niña, la gramática, la historia, la geografía y los conocimientos de las demás ciencias, no han de ser su sola preocupación en épocas más ó menos lejanas, y la ciencia que más ha de convenirle para conducirse con prudencia y sabiduría, es la ciencia del ama de casa.

Es necesario—dice Montaigne—que todo lo que se relaciona con los negocios domésticos, sea para la mujer motivo de instrucción, es necesario que sepa personalmente preparar un banquete, hacer los honores de una mesa, qué precauciones se necesitan tomar para hacer provisiones de una casa, á qué precio se pueden adquirir los comestibles y qué cantidad se necesita para determinado número de personas.

No es menos necesario conocer los procedimientos económicos á fin de poder hacer por sí mismo y con poco esfuerzo, las cosas que cuestan caro cuando se les compra fuera de la casa. Una madre de familia debe saber ejecutar todas las faenas que tiene que mandar, y no hay ninguna posición social por buena que sea, que la ponga al abrigo de tener que acercarse algún día á la cocina ó á la máquina de coser para confeccionar alguna prenda que se necesite con urgencia. La naturaleza la ha hecho la proveedora, la institutriz y la enfermera, solícita y tierna de todos los suyos.

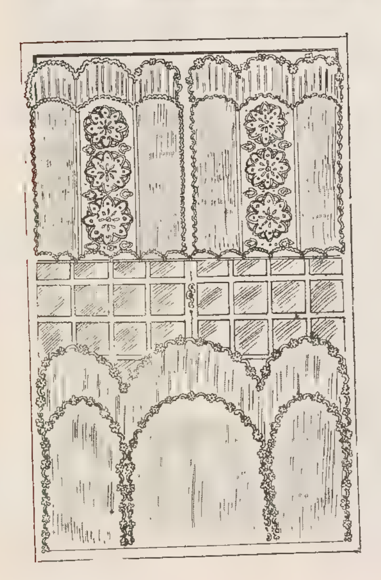
Su desdén ó su ignorancia de todos los detalles, de todos sus deberes, que son los únicos que hacen á las mujeres útiles, respetables y necesarias, son prueba de una mala educación y de una alma poco elevada.

Fenelón ha escrito por su parte: Formad el espíritu de las señoritas para las cosas que han de tener quehacer durante toda su vida, enseñadles la economía doméstica. Acostumbradlas desde la infancia á gobernar, á hacer las cuentas, á saber cómo se hacen las cosas y á que conozca cómo resulta más útil cada cosa que se haga.

Es necesario convencer á las señoritas, de que todas las ocupaciones de la mujer de su casa, forman parte integrante de sus más delicados deberes y nada es tan preciso y necesario en una familia, como una mujer que cumple con todos esos deberes, que es abnegada, que dirige todo con sabiduría y sabe mantener la paz en lo moral y el orden en lo físico.

Así es como una señorita conquista las sonrisas de satisfacción y las bendiciones de sus padres, como una esposa, es cada día más digna del amor de su esposo, como una madre atrae á sus hijos y como una ama de casa gana el cariño y el respeto de sus servidores.

Cuellos y adornos.



Portier hecho con canutillo.

Adorno para chimenea.

A LA CASTIDAD.

Yo no amo la Mujer, porque en su seno
Dura el amor lo que en la rama el (fruto,
Y mi alma vistió de eterno luto
Y en mi cuerpo infiltró mortal veneno.
Ni con voz de ángel ó lenguaje obsceno
Logra en mí enardecer al torpe bruto
Que si le rinde varonil tributo
Agoniza al instante de odio lleno.
¡O blanca castidad! Sé el ígneo faro
Que guíe el paso de mi planta inquieta
A través del erial de las pasiones.
Y otórgame, en mi horrendo desam- (paro,
Con los dulces ensueños del poeta
La calma de los puros corazones.

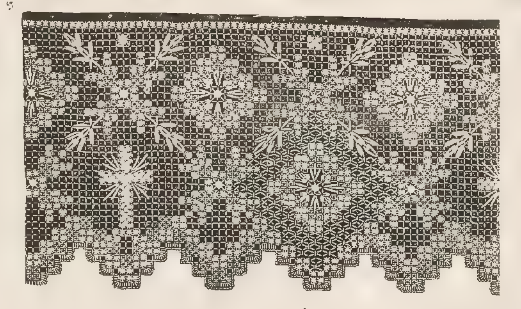
MEDICINA DOMESTICA

Dolor de estómago.

Las causas más comunes son: ó un vicio en la digestión, lo que se conoce en que ataca violentamente después de comer, ó algo de flato, ó el no poder efectuar bien las digestiones por hallarse relajado el estómago. En el primer caso, basta para curarle, el sujetarse á un ejercicio más ó menos moderado, como la experiencia aconseje, después de las comidas. El segundo, es también muy conveniente el ejercicio y necesaria la abstención de alimentos flatulentos, legumbres, raices, etc. Y el tercero produce muy buenos resultados el tomar dos ó tres veces al día quince ó veinte gotas de ácido de vitriolo en un vaso de vino ó agua. El dolor de estómago en los niños, suele ser efecto, la mayor parte de las veces, de lombrices, lo que conviene tener muy en cuenta para aplicarles en su caso la medicación que éstas requieran.

Diviesos.

Debe aplicárseles cataplasmas emolientes, expriméndolos bien y sacando cuidadosamente su raíz luego que revienten. Una vez conseguido esto, se aplica un parche de ungüento de plomo. Cuando el dolor que producen es tan grande que afecta á todo el sistema, produciendo una verdadera enfermedad y tardando mucho en llegar al estado de supuración, conviene producir ésta artificialmente ó por medio de instrumentos.



Modelo de bordado para mantel de altar.

CREER Y AMAR.

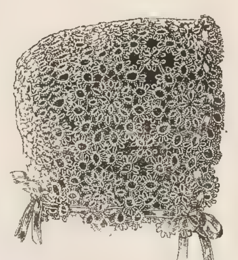
Quiero creer y amar: si mi creencia
En el bien y el amor es loco ensueño,
Y tú que dudas y odias eres dueño,
De la verdad que guarda la experiencia
Soy enfermo incurable; sí, la ciencia
Me ofrece en vano cuidadoso empeño:
Odio su voz, sus máximas desdeño,
Y encariñado estoy con mi dolencia.
No me arredra el presente, que si airado
Se llega á mí, con el placer perdido
Tengo en la mente el porvenir soñado,
Queda con tus recelos y tu olvido,
Que no cambio mis penas de engañado
Por tus dichas de cuerdo y advertido.

Francisco A. de Icaza.

EL RAMO DE CLAVELES.

Bajo los pies de un Cristo amoratado
que respirar parece todavía,
un ramo de claveles se rocía
con las gotas que maman del costado.
Forma, al caer, el manantial sagrado,
puntos de religiosa pedrería,
y queda el ramo, al entreabrirse el día,
con sangre de Jesús disciplinado.
Hiende la policroma vidriera
del Padre Creador la luz primera
trocada en haz de trémulos pinceles.
Besan los pies del Hijo agonizante
y entonces finge el ramo rutilante,
¡la mirada de Dios hecha claveles!

Salvador Rueda



Falda tejida

Consultas de las Damas

CONCEPCION.—En la agencia de periódicos del señor Manuel Martínez, que está en el Coliseo Nuevo, puede usted adquirir el periódico de que me habla. El precio de la subscripción no lo sé á punto fijo, pero supongo que no pasa de setenta y cinco centavos al mes.

Si se sirve usted darme su dirección, le enviaré los patrones que desee.

Talle de muselina y encajes

No me causa molestia, por el contrario, tengo mucho gusto en que mis lectoras hagan uso de esta sección del semanario.

MARIA LUISA.—Los adornos de sencillas cintas de terciopelo que rematan con agujetas de metal, están muy de moda para substituir las corbatas fichús y demás adornos para el cuello. Esos adornos, además de que son bonitos y de que el terciopelo negro va bien con la mayoría de los colores que empleamos en los talles, presentan las ventajas de que son relativamente de poco costo y no se echan á perder tan fácilmente como los encajes y las telas de seda.

También en el cinto se está usando el terciopelo.

CELIA.—¡Con cuánto gusto contesto á su cartita! El hogar ideal es mi delicia, y cuanto pueda yo hacer por lograr que las que ya son buenas esposas y madres modelos alcancen la mayor felicidad posible, á la vez que constituyen mi afán, me causa tristeza porque me comprendo insuficiente para resolver determinados problemas. Sin embargo, supla mi buena voluntad á mi falta de aptitud, y tratemos el asunto que tiene la bondad de someter á mi humilde criterio.

Los escándalos recientes, han hecho que su esposo ordene que supriman usted y sus hijas algunas prácticas religiosas á que están acostumbradas, y usted, católica ferviente, está afligida porque la prohibición del señor ha provocado una tempestad en su conciencia: duda usted si debe obedecer, cuando lo prohibido se relaciona con la salvación de su alma y la de sus hijas.

Partamos de un principio, que es necesario tenga usted en cuenta, yo también soy católica y como usted he acostumbrado cumplir con determinadas prácticas, por ejemplo, con la confesión, y si mi esposo me prohibiera tal cosa, lo obedecería, y por otra parte, procuraría convencerlo de que sí hay buenos é inteligentes sacerdotes, y le rogaría que después de tratar él con algunos de ellos, fuera quien señalara para mí y para mis hijas, un director espiritual.

¿Por qué comienzo por aconsejarle que obedezca? Voy á decírselo en pocas palabras: la mayor responsabilidad de la familia, es, ante Dios y ante los hombres, del jefe de la casa, y de la misma manera que no puede pecar la niña que dentro de la patria potestad no recibe orden de ir á misa, no peca la esposa que acata las disposiciones del marido.

¿Le parece á usted mi solución?

Si no es así, le suplico me lo indique, tendré gusto en estudiar más el asunto, discutirlo y hasta confesarme vencida en estas columnas, para que la solución pueda servir á las estimables lectoras de este semanario como norma de su conducta respecto á un asunto tan difícil.

Berta

ESA ES LA VIDA

Morir y renacer, esa es la norma;
la muerte el germen de la vida lleva;
la materia se funde, se transforma,
y la esencia se eleva.

J. J. Palma.

Fichú Primavera.

Trajes para Sport.

CARTA DE AMOR.

Aunque escribo esta carta pensando en tí, mujer, no es para que tus queridos ojos claros la desfloren, ni para que tu corazón apresure su latir oyendo la confesión del mío.

Me dirijo á tí, en pensamiento,. No eres tú quien está lejos de mí, sino tu corazón. No exento de triste voluptuosidad me abro á tí, de fantasía, como remedo pesaroso del tiempo, aun cercano y tan dulce, en que hablábamos de amores, las cabezas muy juntas, más ojos en tus ojos, tus manos en las mías.

Sin embargo, verás estos renglones. Después de todo, tienes derecho á mirar por la rendija de luz que abrieron tus ojos en mi alma. Ahora no será, sino algún día, cuando yo me aleje más de tu memoria; y de tí no quede en el corazón del bardo errante más que un recuerdo, terrón de mirra, de esos que aroman la juventud.

Lo más dulce de nuestro amor fué su génesis: el espacio del primer saludo al primer beso; lo más noble su plenitud: el paréntesis de felicidad; lo

Talle y falda de muselina de seda.

Dos trajes de paseo.

Talle cerrado para señora joven.

más inquietante su ocaso, que, como toda agonía, es un dolor.

Hoy es sábado. Algunas semanas atrás este día era para nosotros de encanto. Nos complacíamos, por una extraña convención, en adornarlo con las rosas florecidas en esta mañana de juventud. Lo imaginaste un día propicio; y era en efecto un día de locura. Aunque, á la verdad, tu capricho no lo comprendo ahora; para nosotros ¿cuál día no era sábado?

¡Hoy, cuán distinto! nos separámos, huyéndonos. Tú correrás á tus amigas, ó al parque, ó al vértigo de la avenida; yo me encierro voluntario en estos muros, abro la jaula á mis tristezas y las miro batir las alas de sombra.

¿Vuelan tus horas tranquilas? ¿Nunca me consagras tú pensamiento? Es verdad tu ficción? Nada turba tus noches? Tu máscara es de impasible. No revelas sino harmonía y bienaventuranza.

Pero dudo que indiferente vayas, hoy mismo, adonde yo solía acompañarte, sitios que este sábado tal vez andarás sola.—¿Nada te dirá la mudez elocuente de las cosas; de esas mismas cosas cuyo acento silencioso interpretabas ayer por favorable á nuestro amor?

Si conocieras hoy la curiosidad de mi pluma y de mi espíritu, radiante de júbilo me creerías enamorado. Y de veras te digo: nunca me dispertastes más interés que ahora, cuando te pierdo.

Yo te he visto junto á mí, delirante de pasión. Yo he sentido rodeado mi cuello de tus brazos, blancas serpientes de amor; y tus caricias me han envuelto en fogosa nube. Yo he oído tus confesiones, entre besos. Yo vi el oriente puro de todas las perlas de tu alma....

Y nunca te amé como ahora! Te amo con el amor piadoso de lo que se va: como ama el jardinero la planta que un día cultivó, y ve deshojándose; como ama el padre, entre sollozos, al hijo que se muere....

* * *

Tú, entretanto, me querías más. La flor de tu alma, rociada por vez primera con blando rocío de amor, abría sus pétalos, rosados y llenos de perfume. Por eso padeciste de veras, en tu orgullo y en tu amor, cuando empezaste á advertir la tibieza ; el cambio de mi afecto.

¿Qué pasó por tu alma? Casi me atrevería á decírtelo. Pensaste primero, que era ficción de enamorado feliz; luego fué cuando comprendiste que una como racha de invierno penetraba en mi pecho, marchitando queridas y verdes ilusiones. Allá en tus mientes no me juzgas con generosidad; me supones más cruel que infeliz. Y ¿cuando será que te perdones el haber me amado?

Sin embargo, sábe que soy la víctima en esta novela sentimental; víctima de una idea, de una preocupación, de una locura, de algo más fuerte que mi voluntad, de algo que tuerce el cuello á una dulzura dentro de mi alma.

Perdiéndote se apaga un sol de mi cielo. Te distancio de mi corazón, á mi pesar; á tí, en cambio, te separa del mío el orgullo. Te dices ofendida con mi proceder. El sacrificio de tu amor es el tributo que pagas á tu vanidad.

Ave de paso, yo volaré lejos, muy lejos, más allá de los horizontes. Padeceré la nostalgia de tus caricias; y los besos nacidos en mi boca, para tu boca, los besos que nunca te dí, me abrasarán.

Pero correrá el tiempo. Cultivaremos nuestras almas; y otra cosecha de amores, acaso más rica, un día colmará nuestra ventura. Cuando se abran las nuevas rosas, y sus pétalos nos llenen otra vez de fragancia, recordaremos con melancolía el viejo amor.

Este amor, que es ahora un dolor, será mañana una memoria dulce. El alma nunca se arrepiente de haber querido; y con más ternura guarda, en el estuche de los recuerdos, la memoria de un amor desgraciado, que la de un amor feliz.

Un escritor nulo y presuntuoso á un periodista amigo suyo:

—Yo quisiera hacer un trabajo que no tuviese nada de trivial, un trabajo en el cual nadie haya pensado.

—Pues muy sencillo, haz tu apología.

Tres trajes para interior.

¿ADULA EL ESPEJO?

—

Desde luego que sí, aunque otra cosa se haya dicho en prosa y en verso.

La mujer que quiera verse favorecida cuando se mira al espejo, no tiene más que apelar á un recurso, que de muy antiguo conocen las modistas. Es muy sencillo. Consiste no más que en rodear al espejo de gasas y tules perfectamente blancos, que formen una especie de marco y pabellón.

El efecto es sorprendente. El color de la tez, el brillo de los ojos, la expresión de la fisonomía, el color del cabello, todo se refleja entonces en el espejo con mayor suavidad y con mayor armonía que cuando el espejo se hallaba desnudo de aquel adorno.

Parece mentira que unas cuantas varas de gasa hayan bastado para convertir en adulador al hasta ahora tenido por verídico espejo.

GERMINAL.

—

La vida estalla en erupción de amo-(res,
y en las trémulas alas del insecto
el polen cruza por el aire infecto,
llevando extraña procreación de flores.

Al yermo inundan flujos redentores;
cambia el desierto secular de aspecto,
y en el férvido caos de lo imperfecto
bullen almas de cosas superiores...

El cieno se hincha presintiendo plas-(mas;
efloración vivaz de protoplasmas
llevan las ondas del raudal fecundo...

Palpita la creación..... El germen (prende
y surge de la tierra, que se enciende,
cual de un crisol, la Redención del (mundo!

Francisco A. Riu.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO I--NÚM. 26.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, JUNIO 30 DE 1901.

Subscripcion mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.

GITANILLA.

MINIATURA.

I

Desde ha tiempo el espíritu sabía
que ibas en él, á destilar tu encanto,
sin poderse explicar, cuando sería,
ni tampoco por qué tardabas tanto.

Aquella soledad en que vivía,
y que piadosa recogió mi llanto,
al oído también me lo decía,
endulzando mi eterno desencanto.

Llegastes á mitad de mi camino...,
en el instante en que sintió el anhelo
avidez de aspirar algo divino;
y fué tu aparición en mi ansia extrema:
un crepúsculo de ámbar en mi cielo,
y en los labios, la estrofa de un poema.

II

Era mi corazón urna sagrada
á donde iba soltando á cada día,
granos de incienso que mi amor prendía
con el fuego que alienta tu mirada;

fué en mis sueños tu espíritu, cascada,
que de lo alto, á mi espíritu caía,
y por la altura misma constelada
un enjambre de estrellas parecía;

y fuistes en la forma la escultura,
capaz de revelar al sufrimiento
que aun existe una gota de ventura;
y por eso después el pensamiento,
al perderse tu blanca vestidura,
voló muy alto y se abatió sediento.

III

¿Cómo hablar tu lenguaje, si no existe
en el labio, una frase que no lleve
esa cadencia entumecida y triste
de la hoja seca, que la racha mueve?

¿Cómo encontrar la frase que se viste
de fuego y de calor, y que se atreve,
á entreabrir el botón que se resiste,
y á fundir los cristales de la nieve?

Y sin embargo, cuando vi en tus ojos
la húmeda claridad que ahí se hospeda,
y tu faz, inundarse de sonrojos;
el amor tantas veces contenido,
al escaparse vacilando queda
de mis trémulos labios suspendido.

DAMAS MEXICANAS.--SRITA. CONSUELO MOGUEL.

IV

La frase iba brotando lentamente:
sincera, musical y persuasiva,
para agitar después convulsamente
el lago de tu alma pensativa.

A medida que hablaba; esa corriente,
fué más robusta, más nerviosa y viva;
y el lirio inmaculado de tu frente
á esas palabras abatiéndose iba.

Seguí hablando, y después, así tu mano,
semejante á una flor que abre el verano,
por la húmeda tibieza que almacena;
y al sentir el contacto de la mía,
fué cerrando sus dedos, cual lo haría,
con sus débiles hojas la azucena.

V

¡Qué deliciosa sensación aquella!
¡cómo el amor nos inundó de anhelos;
y cómo, en lo infinito de los cielos
abrió su cáliz la primer estrella!

Aun de la tarde está viva la huella
en las cimas que hospedan á los hielos;
y se agolpan los hondos desconsuelos,
que no han de herirme, porque estoy con ella.

Ella que fortifica y que levanta;
y el molde perenne en que vacía,
el amor sus arrullos cuando canta;
ella que habla por fin, y que al oído,
viene á decir, lo mismo que diría,
un pájaro, á otro pájaro en su nido.

VI

Aspiramos la flor de los amores;
nos contamos las íntimas tristezas;
y sin quererlo casi, las cabezas
se inclinan semejantes á las flores

Ha sabido mis íntimos temores,
supe sus infantiles ligerezas;
y sin quererlo casi, las cabezas
se inclinan, semejantes á las flores.

Luce el alba por fin en los alcores;
nuestras almas invaden las tristezas;
y sin quererlo casi, las cabezas
se inclinan, semejantes á las flores.

—Dame un beso y después no haya temores.
—Toma un beso y después no haya tristezas.
y al decirnos adiós, nuestras cabezas
se inclinan semejantes á las flores.

....

¡Bien sé que será así! mi amor lo espera,
mi espíritu lo abriga eternamente,
que este canto nacido en primavera
ha de hablarte de mí cuando esté ausente.

Ha de hablarte al oído cuando muera,
cuando se hunda la tarde lentamente,
cuando el otoño arrastre en su carrera,
las muertas hojas que arrancó inclemente.

Fué un instante que amamos, y lo dejo,
mutilado tal vez, tal vez sin galas,
cual una rama por el viento trunca;
al pensar que el recuerdo es el reflejo
de un ensueño de amor, que aunque sin alas,
y aun viéndole morir, no muere nunca.

Miguel Pereyra.

Nuestro Ministro en París.

El señor Don Sebastián de Mier acaba de ser nombrado Ministro de México en Francia: nombramiento acertado, honra merecida. El señor de Mier ama profundamente á su país, no pertenece al grupo, reducidísimo por fortuna, de los que después de hacer ó de heredar aquí fortunas que el avance nacional ha triplicado sin que hayan hecho para ello el menor esfuerzo, profesan por su tierra natal una religiosa indiferencia. Nuestro representante en París, ha hecho del honor mexicano una especie de honor propio, no desperdicia medio de poner de relieve los esfuerzos gigantescos que ha hecho nuestra Patria bajo la dirección del Presidente, y ha logrado en las cimas de la sociedad europea en Inglaterra y Francia, rectificar muchos juicios hostiles, disipar mucha ignorancia desdeñosa y hacer volver hacia nosotros los ojos de muchos próceres de la ciencia y del poder.

Antes de ser el representante oficial de los Estados Unidos Mexicanos, ha sido en cierto modo nuestro representante social. Durante la Exposición, en que el buen suceso de nuestras exhibiciones debe tanto á su deseo de acertar y á su inteligente laboriosidad, el señor de Mier recibió, en compañía de su bella y elegantísima señora, á todo el París selecto de aquellos días de cosmopolitismo, en el Pabellón de México y nadie ha olvidado ni el serio encanto de aquellas fiestas, ni la amabilidad exquisita con que hacían los honores de la casa mexicana el Comisario General y su familia.

Sra. Guadalupe Cuevas de Mier

Las relaciones que una cordial sociabilidad conquistó entonces al señor de Mier han persistido, su contacto con el mundo oficial é intelectual se ha acentuado desde entonces y sólo así se explica cómo ha podido reunir en un haz apretado el grupo de personas conspicuas que van á encargarse de presentar á Europa al México de nuestros días en un libro que será de primer interés.

Todo cuanto hemos apuntado es, aunque encomiástico, justo. Pero tiene derecho á ser parcial el viajero mexicano que encontró en la espléndida mansión de Neuilly en que el señor de Mier reside en compañía de su venerable madre, de su esposa y sus hijas, deliciosos ejemplares de la flora mexicana, tan noble y cariñosa hospitalidad de esas que mitigan nostalgias y siembran gratitudes perdurables.

J. S.

Sritas. Leonor y Guadalupe de Mier y Cuevas.

EL AMOR ANIMAL

Y EL AMOR HUMANO.

Cuando hundidos los flancos, secas las fauces, inyectadas en sangre las pupilas, husmeando y aspirando las lentas y ardientes brisas del desierto, la pantera busca con ahinco y ya con rencor la presa que ha de saciar su hambre, su instinto predominante es destructor; busca la lucha, anhela el combate, se recrea de antemano con las contorsiones y las convulsiones de su víctima; mira con anticipación su piel desgarrada y cruenta, sus miembros fracturados y las entrañas escapándose de las cavidades, los ojos salidos de las órbitas, las vísceras arrancadas de sus alveolos, y se baña en un ensueño de voluptuosa carnicería.

Llegado el momento de la acometida, su sarpazo es brusco y su dentellada brutal; desgarra, fractura, destroza y dispersa; baña en sangre humeante sus fauces y sus patas; hunde la cabeza en los restos palpitantes; mastica con furor, y un gruñido sordo y continuo de suprema satisfacción se escapa de su garganta seca de placer.

El hipopótamo sediento atraviesa como un proyectil el tupido juncal; huella flores, despachurra frutas, trunca espigas y destroza cañas; aniquila laboriosas hormigas, derriba activos colmenares, y va indiferente, rectilíneo, impávido, sembrando ruinas, en busca de la charca de fango en que se baña, ó de la linfa en que extingue su sed.

El ciervo en brama causa espanto; enhiesta la coronada frente, luminosa y siniestra la mirada, hirsuto el pelo, desafía, acomete, combate, siembra cadáveres de rivales á su paso y se rodea de un círculo de víctimas, y luego, victorioso y feroz, se apodera de la hembra, la golpea, la maltrata, y á cornadas la lleva á las espesuras de la selva y á las escabrosidades del barranco.

Sr. D. Bernardo de Mier y Cuevas.

Así son todos los apetitos animales, ciegos, rudos, destructores; el sér que ha de satisfacerlos no es objeto de mimo, de simpatía, de afecto, sino más bien de odio y de rencor, ó de desprecio. El cerdo se arroja sobre el barreño de desperdicios, lo rompe, lo tritura, come y pisotea, parece como que necesita sazonar el manjar con fango.

Hambre, sed, amor, todo es en los animales estúpido y rectilíneo; arrullos, apenas las tórtolas; cantos, apenas los ruiseñores; seducción y deslumbramiento, apenas los pavos. Los demás animales tienen concubinas á quienes torturar y no esposas á quienes amar; siervas de quienes hacerse servir, y no compañeras á quienes amparar. El amor que consuela, defiende y proteje les es desconocido, y el más refinado egoísmo preside la satisfacción de sus necesidades y de sus apetitos.

El hombre, que tanto ha poetizado el amor, que tantos himnos le ha cantado, que de tantas flores lo ha coronado, tiene á cada paso regresiones á la animalidad; impone á la mujer sus caprichos; la encadena, esclava, al carro de sus triunfos; la roba, la engaña, la pierde y la mata so pretexto de amarla.

Abunda quien crea que el amor no impone otro deber que el de llegar á la posesión del sér amado, por la astucia ó por la fuerza, y que su misión está cumplida cuando la posesión se ha realizado. Deshonra, miseria, abandono, escarnio, sedicia, todo eso viene después; es el precio á que pagamos la abnegación de la mujer, sus sacrificios, su pudor de virgen, su prestigio, su virtud y su porvenir.

Sr D. Sebastián B. de Mier.

Don Juan, Lovelace, como la diosa de la India, pasean su carro triunfal sobre cuerpos vivos y palpitantes de doncellas delumbradas y ciegas de amor, y dejan trás de sí corazones despedazados, vidas truncadas, esperanzas desgarradas, felicidades aniquiladas.

La mujer no es un sér con derechos indiscutibles al afecto, á la simpatía, á la compasión siquiera de su seductor; no, es un instrumento de placer, una presa que se despedaza y se devora, una caña cuyo jugo se bebe con delicias y cuyo bagazo seco se tira al basurero.

Y cuando deshonrada, perdida, condenada á la vergüenza y al dolor, la víctima pregunta á su verdugo el por qué de su despiadada crueldad; éste contesta:

—Porque te amaba, y sólo haciéndote infeliz, deshonrándote y hundiéndote en la miseria y la desgracia, podía hacerte mía.

Eso, sí es amor, es el amor animal, atributo de las bestias y no de los hombres. El amor humano es piadoso, compasivo y agradecido; es amor que anhela y procura el bien del sér amado; que trabaja para que subsista, que lucha y combate pa-

ra protegerlo; que liga por toda la vida; que obliga en justicia á pagar con sacrificios, con bondades, con dulzuras los goces que ha procurado y los dolores y angustias que ha prodigado.

Amar, es consagrarse á la felicidad del sér amado; y quien por satisfacer su amor, impone dolores y tormentos y condena al objeto de su amor al sufrimiento y á la afrenta, ha renegado de sí mismo, ha dejado de ser un hombre para convertirse en una fiera, se ha segregado de las leyes humanas para encenegarse en los apetitos animales, y no merece más que el odio ó el desprecio de las gentes honradas.

La eterna lucha humana á través del tiempo y del espacio, tiene un fin supremo: substituir á la organización imperiosa el alma racional; al instinto brutal, el sentimiento noble; al sacrificio de los demás, la filantropía; al deseo, el amor á la lujuria, el matrimonio, al enjambre, la familia. Y quien abdica de los deberes que la humanidad impone, debe quedar fuera de las leyes humanas.

Dr. M. Flores.

IMPRESIONES DE LA SEMANA.

RESUMEN.—La resurrección de la música.—Operas populares.—La música antigua y los viejos cantantes.—Las obras modernas.—Bohemia.—Carmen.—Los Galeotes y Julio Ruiz.

Ha sido esta semana para los dilettanti, á manera de inesperada fontana, de fresca y brillante linfa, abierta de improviso, á pleno sol, en la arena tostada del desierto.

Iban los caminantes fatigados y sedientos, y el milagro bajó en un rayo de luz que hirió, como un venablo de oro, la tierra, para que de la herida brotase aquella sangre transparente.

Los melómanos están de plácemes. El aire se ha llenado de sonidos. Una estimulante ráfaga de entusiasmo ha sacudido el viejo teatro de San Felipe. Tal parece que despertamos de un sueño largo y alegre, durante el cual hubiésemos estado escuchando ruido de cascabeles, serenata de mandolinas, y pasacalles de bandurrias.

La zarzuela ha dominado el teatro, lo ha invadido, y se ha adueñado, como una conquistadora, del gusto.

Sin embargo, cuando nos visita la ópera pierde la zarzuela una buena parte de su público.

La Compañía que acaba de visitarnos y que ha abierto la temporada de Arbeu, es de las que llaman populares y que, desde el punto de vista del arte, prestan un gran servicio á la cultura humana, en cuanto que democratizan las obras exquisitas y arrojan en las masas el germen fecundísimo del amor á la Belleza.

Hemos oído ahora algunas óperas viejas. Y nos confirmamos en nuestra opinión. Ya para nuestro temperamento enfermizo y neurótico, no tienen encanto las fioriturí, los arabescos de trinos, las mallas sutiles de gorgeos, las explosiones de "fermatas", todo ese aegre juego de las notas, todo ese fino desgrane de escalas y apoyaturas en que se deshace la vieja música, como una nube se deshace en rocío.

Los maestros modernos nos emocionan, nos sacuden, nos subyugan con una música dolorosa y fuerte, en la cual la voz humana entra como un elemento de la polifonía.

Es claro; ya la voz no canta sola, como antes, seguida sumisamente por la orquesta, como una reina por los cortesanos obedientes; ya no es soberana y señora, á cuyo mandato iban los instrumentos orquestales subrayando con timidez las melodías; vibraban con delicadeza las cuerdas, trinaban con dulzura las maderas, y de vez en cuando, los latones, á la sordina, intervenían en el acompañamiento con sus quejas metálicas y duras.

Ya no es la voz humana la única todopoderosa y expresiva en el concierto de los sonidos; ya está descoronada, y aunque conserva la nobleza de su linaje, ha perdido su omnipotencia. El arte antiguo se preocupó mucho en hacer de las gargantas nidos de ruiseñores, y de las aéreas tramas de esa música angélica y candorosa cuelgan, á manera de ornatos y guirnaldas, las más joviales y deliciosas sutilezas del canto.

Sr. Lic. Juan A. Mateos,

Dramaturgo que celebró sus bodas de oro la noche del martes 25 del actual

No había entonces pasión sino ternura, ni tristeza sino melancolía... ¡oh! lan lágrimas no eran tan amargas, ni las quejas tan hondas, ni el dolor tan desesperante y huraño. ¡Oh, Bellini, rubio como las mieses, dulce como los ángeles, joven como la aurora, melancólico como el ocaso, tú eres un símbolo. Tu música, como la de Donizzetti nos aburre un poco y nos empalaga bastante; es un vaso colmado de miel que cuando alguien lo acerca á nuestros labios nos repugna porque ya estabos habituados á los acres y malsanos sabores. Música sana pero sin nervios; sin vigor, sin estremecimientos, sin angustias, requiere cantantes educados hasta lo imposible, voces sujetas á largos y difíciles estudios, vocaciones decididas, órganos privilegiados, que venzan á la naturaleza y hagan del grito, del suspiro y del sollozo, primores de notas. Para tal especie de cantantes, todo rumor debe quedar dentro del pentágrama: es ésta una terrible gimnasia de las cuerdas vocales, en las que se enredan y suben y hacen los sonidos inauditos escarceos, como ágiles y pujantes acróbatas. Pero el ideal artístico ha variado de rumbo. Las óperas nuevas no necesitan esos gloriosos esfuerzos.

Poner música á cuadros vivos, encerrar en la pauta caracteres, dar á cada grito su nota, á cada frase su entonación, pintar líricamente tipos que vibran y se convulsionan cerca de nosotros, ha sido la aspiración de los nuevos compositores. Las tentativas han resultado soberbias.

En esta época, al terminar un drama, cuando cae el telón rápidamente, después del alarido de "Cavallería" ó del sarcasmo de "Los Payasos", queda en nuestros oídos, por mucho tiempo, como un rumor de océano remoto, el eco persistente del gran dolor humano que se queja en las óperas modernas.

Sin embargo, para mí como para muchos, es un placer amable quedarme de vez en cuando, en mi cuarto de trabajo, rodeado de mis amigos, y á charla deshilvanada y saltante, recordar entre risa y risa, burla burlando, mitad á ironía y mitad á admiración, frases, motivos y melodías de Donizzetti y Verdi, música que cantó en nuestro corazón los himnos celestiales de las ilusiones recién nacidas.

Ahora no vamos á un teatro á soñar con las arcaicas inspiraciones de los maestros paganos; pero no obstante nuestros aplausos y nuestra decidida admiración por los flamantes maestros italianos, no podemos menos de volver alguna que otra vez á las óperas viejas, como se vuelve á un parque abandonado que de tiempo atrás conocíamos primaveral y florecido.

Y he aquí que ha llenado la semana "La Bohemia" de Puccini. Nos visitó Mimí. Es imposible olvidarla, ni dejarla de ver por muchos días. Nada hay tan tierno ni tan conmovedor para nosotros que contemplarla del brazo de Rodolfo, mientras cae la nieve en la mañanita gris y triste en que prometen dejarse los dos bohemios cuando vuelva la tierra á cubrirse de flores.

Del idilio callejero nos queda siempre una memoria dulce. Van y vienen las grandes óperas, las opulentas, las magníficas; nos entusiasman, nos arrebatan, nos sacuden; pero no bien desaparecen, cuando nos preguntamos: ¿Dónde está Mimí?

Ahora acabamos de llorar con ella; volvió, como de costumbre, muy tierna, muy linda, muy sumisa.

La fresca y deliciosa música de Puccini fué interpretada de un modo excelente por los artistas de la Compañía Lambardi, sobre todo, por el tenor Rambaldi y la soprano Lery.

También, aunque un poco desgraciada, hemos vuelto á oir la "Carmen", que es como si dijéramos la clave de la música moderna.

He aquí una sensación de la música de Bizet: Sobre un muro blanco, del que se destaca el dosel del emparrado, chispea la luz: una luz fuerte, cruda, de tarde primaveral, que hiere los ojos y sacude y quiebra en el aire la urdimbre de oro del sol. Las pupilas, lastimadas, se empeñan en recrearse en aquella contemplación dolorosa, como si las hipnotizaran los resplandores. La claridad es una fuerza: atrae como el abismo. El resplandor se impone. La manifestación de la vida, cuando es brillante y vigorosa, seduce y domina.

Sangre y sol; eso es Carmen. Resplandece y deslumbra. Las notas de esta partitura genial, vibran como átomos luminosos. Tienen, en la pauta, la inquietud de las luciérnagas en el follaje. Forman una música que oímos, y, por una extraña relación—quizá porque despierta recuerdos de cuadros y lecturas—"vemos". Es música que pinta. Más que ninguna otra, tal vez, reproduce con una pasmosa exactitud el color y la línea. Los sonidos poseen matices y contornos. Cada melodía se combina en la imaginación con un lienzo en movimiento.

Canta y dibuja Bizet en esa obra, los tipos de una España que vive en los versos de Rueda y en las pinturas de Madrazo, colorida, apasionada, vivaz, tierna hasta la caricia, impulsiva hasta el asesinato, graciosa y bella hasta el encanto.

Muchas veces se me ha ocurrido preguntar: ¿es realmente española la heroína? Parece que no; parece que á pesar del mantón, de la mantilla, del clavel de púrpura en el peinado y de las pupilas árabes, obscuras y pavonadas, Carmen es una gitana que para engañarnos se vistió de andaluza.

La aplaudimos y logra conmovernos porque es humana. No es una española, es una mujer; es la mujer.

El viejo Shakespeare decía: Pérfida como la onda. ¡Ah! perdone usted, señorita, esas filosofías no vienen al caso y suelen ser faltas de educación.

Me desdigo y me adhiero á la opinión de usted: el poeta inglés no supo lo que dijo.

Y con "La Bohemia", y con las hermosas comedias de los Quinteros, "Los Galeotes" y "El Patio", que son por hoy el atractivo del teatro del Renacimiento, la semana se ha pasado aplaudiendo, cuando no á los italianos, que tienen mucha voz, á Julio Ruiz, que no tiene ninguna, pero que, en cambio, tiene mucha gracia.

Luis G Urbina

MYOSOTIS.

Cuando gima la brisa entre las frondas
Y en el bosque la tarde haya caído,
Como un canto de amor irá á tu oído
El amoroso arrullo de las ondas.

Y en lánguido vaivén tus trenzas blondas
Se mecerán, y el pensamiento herido,
Buscará como tórtola su nido
Para llorar con tus tristezas hondas.

Encubierta en su clámide sombría
Vendrá la noche, y cual sentida queja
Oirás que el viento esta canción murmura:

—No me olvides jamás ¡oh! amada mía...
Y cual dulce esperanza que se aleja
La canción morirá, doliente y pura!

Antonio H. Altamirano.

CONTRASTES.

SOL Y SOMBRA.

En el palco, que era un ascua de colores chillones, destacábase una figura de mujer, más rubia que el sol y más bonita que la Virgen del Pilar, y á su lado, acechándola sin piedad, abría el varillaje de un abanico negro una señora demasiado joven y hermosa para vestir su juventud y hermosura con el rugoso traje de suegra...

En la arena, húmeda y removida, iba dejando coágulos de sangre un caballo, herido traidoramente en el pecho. ("Palmas y olés"). De lo alto caían mazos de puros, sombreros de ala ancha, blasfemias irritantes y juramentos que chorreaban odio...

Cuando ella se miraba con timidez en unos ojos que no la perdían de vista, abríase el varillaje del negro abanico, y aleteando pausadamente, ocultaba la cara de aquella rubia, cara de cielo sin nubes ni manchas. Era el mariposear de la sombra sobre la luz... el aleteo de un murciélago sobre una florecilla azul...

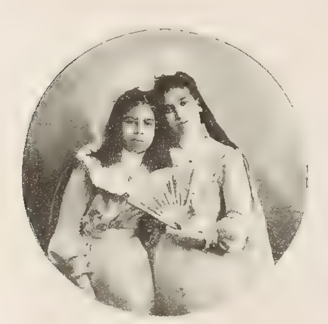
El caballo, herido en el pecho, sacudía cómicamente la cabeza sobre un charco de sangre. De arriba rodaban tempestades de entusiasmo, y el público pedía con voces de muerte: ¡caballos...! ¡caballos...!

¡Cuán bonita estaba! ¡Con cuánta dulzura mirábase en los ojos que no la perdían de vista...! El varillaje del abanico extendíase como una mancha negra sobre una hoja de magnolia, y por un espejismo de la distancia, semejaba un crespón de luto velando unos ojos que se miran todavía y seguirán mirándose á través de las sombras del tiempo...

Luis Bonafoux.

Las reinas en la novillada de beneficencia

Sritas Paz Cortina, Lolita Landa y Camacho, Lolita Rubio, Elena Portillo y Cuevas Josefina Nuñez Prida, Lolita de la Vega, María Portillo y Cuevas, Luz García Castañeda, María Teresa Limantour, Josefina Algara, María Algara, y María Matilde Ituarte



De primera comunión
Niñas Bustamante, de Puebla.

LOS DOS CORAZONES.

Como fuente de luz y de poesía
se eleva el sol, y su divina llama
por la creación inmensa desparrama
ríos de amor y mares de alegría.
Como un eterno manantial, envía
misericordia á cuanto vive y ama,
y en luminosos piélagos inflama
almas y cuerpos, desatando el día.
Al corazón universal copiando,
ve ¡oh, corazón del hombre! derramando
del sumo bien las bienhechoras palmas.
Y ni apagado ni jamás rendido,
¡sé como sol sublime suspendido
en el cénit radiante de las almas!

Salvador Rueda.

EL SOLLOZO.

He nacido en los acordes de los tristes violoncelos,
Se forjaron mis arterias con gemidos de las violas
Y sirviéndome de naves las tranquilas barcarolas
Por un mar de desengaños llego al mundo de los duelos.
Son guirnaldas de mi frente cabizbajos asfodelos
Y en las almas donde habito, almas tristes, almas solas,
Cuando rompo entrecortados los suspiros de mis olas
Se desgranan las plegarias en sentidos ritornelos.
En las márgenes del Llanto, mis hamacas balancean
Y á su peso, los Dolores, como sáuces cabecean.
Soy sensible, quejumbroso como el ritmo del oleaje,
Me remedan los clamores de la brisa entre el ramaje,
Me remedan los lamentos de las fuentes que se quejan,
Me remedan los rumores de las alas que se alejan!

José E. Elizondo.

CANTARES.

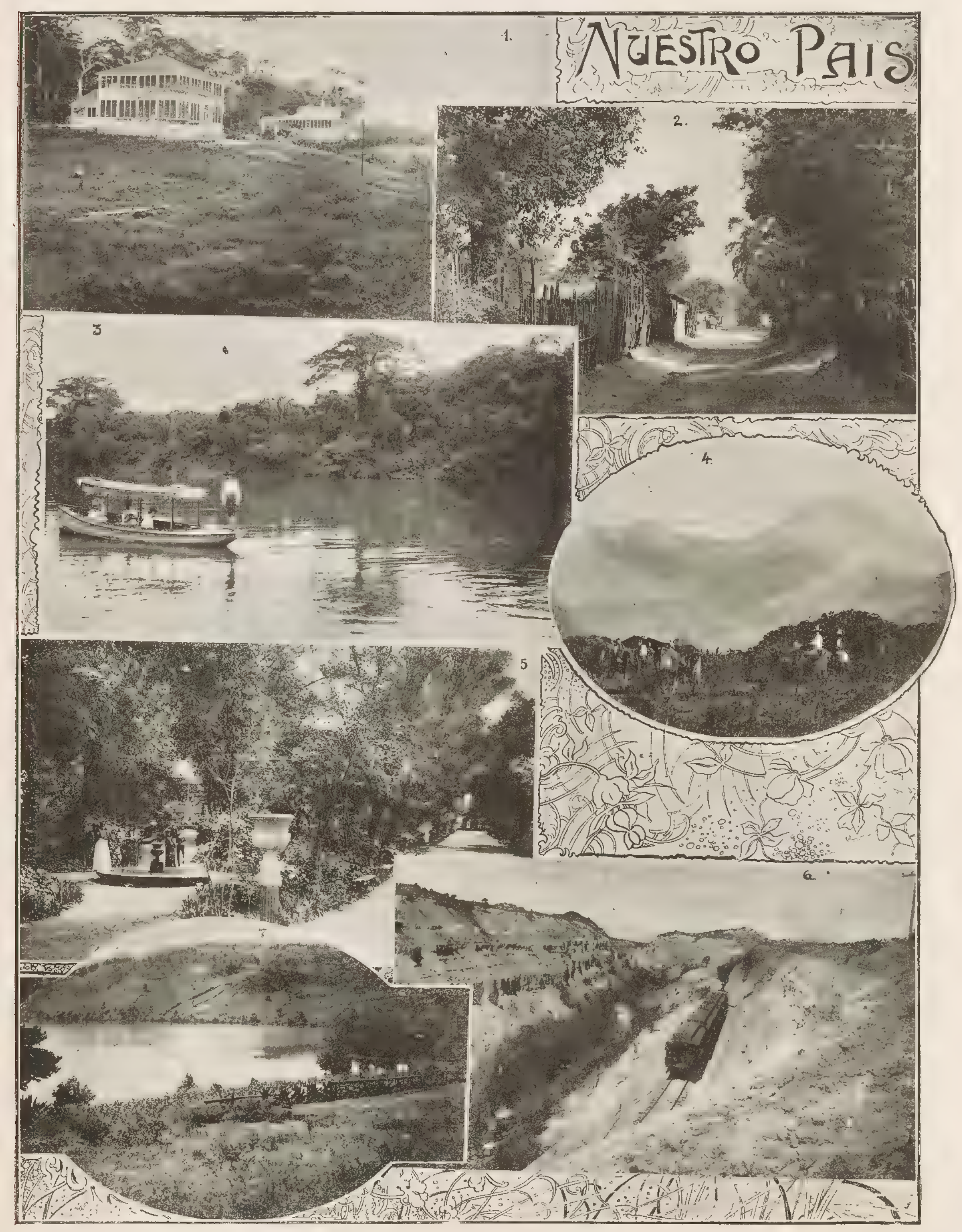
La infancia nos da sus lirios,
sus rosas la juventud...
¡Y sirven sólo esas flores
para ornar nuestro ataúd!

Tengo mil presentimientos
que me torturan el alma;
y es que el aire de la muerte
está rompiendo las ramas.

El crepúsculo es mi hermano
porque siente mis tristezas.
Su recuerdo es breve tarde
su esperanza... noche negra.

Cuando la tarde se muere,
madre, te beso muy triste,
porque la tarde me anuncia
que también has de morirte!

José M. Bustillos.



1. Hacienda de piña en Tehuantepec.--2. Calle del pueblo de Tule, Oaxaca.--3. En el río de Coatzacoalcos.--4. El volcán de Colima.--5. Jardín de S. Marcos, Aguascalientes.--6. El tajo de Nochistongo.--7. Una parte del lago de Zirahuén.

8. Plaza Principal de Aguascalientes.--9. Un paso en el río de Tehuantepec.--10. En la Alameda de Chihuahua.--11. Presa en el río de Santiago.--12. Plaza de Frontera, Tabasco.--13. En las "albercas" del Valle de Santiago; laguna en el cráter de un volcán.--14. Márgenes del río de Tehuantepec.

Las fotografías que ilustran estas dos páginas, son propiedad de Waite, fot.

EL BUEN CONSEJO

Santiago, 26 años.—Francisca, hermana de Santiago, 17 años

[En casa de Santiago]

SANTIAGO.—¿A mí es á quien visitas?
FRANCISCA.—Sí, hermano mío.
SANTIAGO.—¿Y á mi mujer también sin duda?
FRANCISCA.—No, puesto que no está aquí.
SANTIAGO.—¿Cómo lo sabes?
FRANCISCA.—Acabo de verla en nuestra casa.
SANTIAGO.—¿Ha ido á casa de nuestros padres?
FRANCISCA.—En este momento. Aún apostaría

que está allá todavía.
SANTIAGO (fastidiado).—¿Y te ha hablado de...?
FRANCISCA.—Ha hablado y llorado.
SANTIAGO.—¿Y te ha puesto al corriente?
FRANCISCA.—¡Sí, Dios Santo! y por eso me he apresurado á venir; necesito que hablemos larguillo.
SANTIAGO.—Ya te escucho.
FRANCISCA.—¿Es verdad que queréis divorciaros?
SANTIAGO.—Pura verdad. Estoy de ella hasta el copete.
FRANCISCA.—Pura comedia.
SANTIAGO.—No; drama, verdadero drama.
FRANCISCA.—¡A los dos años solamente!
SANTIAGO.—Pero ¡qué par de años!
FRANCISCA.—Ella se queja de tí y mucho; y si lo que me dice es exacto...
SANTIAGO.—¿Qué te ha dicho?

FRANCISCA.—Todo.
SANTIAGO.—Marta está loca.
FRANCISCA.—De pesar.
SANTIAGO.—No. Loca de locura, de celos. Busca cosas imposibles y sospecha necedades.

FRANCISCA.—Ha sorprendido una carta. ¿Llamas á eso necedad?
SANTIAGO.—¡Cómo! ¿Se ha atrevido á referirte la historia de la carta?
FRANCISCA.—Sí. ¿Qué te admira?
SANTIAGO.—Es inconveniente mezclarte, á tí que no eres casada, que no sabes nada de la vida, en todas estas "manipulaciones" íntimas.
FRANCISCA.—¡Si tú crees que ella me ha enseñado algo y que me ha arrancado ilusiones con la historia de tu carta, bien que te equivocas! ¡Mis ilusiones ya volaron, y qué tiempo hace!
SANTIAGO.—¡En todo caso, no deberías gritarlo tan alto!
FRANCISCA.—Marta ha hecho mal en tomar la cosa por lo trágico. En su lugar yo habría reído. Pero, ¡vaya! Es excusable: encuentra una carta de mujer, una carta de amor dirigida á tí...
SANTIAGO.—¿Y dónde la encuentra, si te place?
FRANCISCA.—En un cajón.
SANTIAGO.—¿Qué cajón? El de mi escritorio cuya llave se me olvidó sacar. Revuelve mis papeles, y yo no admito eso.
FRANCISCA.—Buscaba.
SANTIAGO.—¿Qué, qué buscaba? Molestarme, no otra cosa.
FRANCISCA.—Es posible. Pero, ¿de quién es la culpa? Tuya.
SANTIAGO.—No, hermanita. Esta carta..., puesto que es necesario que me explique contigo acerca de ella...
FRANCISCA.—¡Sí, vamos! con franqueza; te lo suplico.
SANTIAGO.—Pues bien, eso no es de ahora... ¿Comprendes? Eso es viejo.
FRANCISCA.—¿De alguna anterior?
SANTIAGO.—Sí, justamente. Yo la guardaba como recuerdo.

FRANCISCA.—Con su retrato. Marta me ha dicho que con la carta había un retrato.
SANTIAGO.—¿Te ha dicho eso también?
FRANCISCA.—De una muchacha muy guapa, según parece.
SANTIAGO.—No fea, en efecto. ¡Pero tú comprendes, cuando volví á casa, Marta estaba furiosa, con una cara! Supuse luego que habría algún lío.
FRANCISCA.—Toda una madeja, dirás.
SANTIAGO.—La he abrumado á preguntas; ha estallado y me ha montado en justa cólera. Han salido unas palabras...
FRANCISCA.—¿Desagradables?
SANTIAGO.—Algo más que eso; y de palabra en palabra...
FRANCISCA.—Han llegado hasta querer separarse...
SANTIAGO.—Precisamente. Te confesaré que estas escenas se repiten con demasiada frecuencia, y ya estoy cansado, molido.
FRANCISCA.—Lo mismo me decía ella, hace una media hora apenas. Sin embargo, no veo que esto sea tan grave.
SANTIAGO.—¿Qué le falta para serlo?
FRANCISCA.—Marta ha sido una tonta con registrar tus cosas en tu ausencia. Pero, ¿no eres tú un imbécil—si lo que dices es verdad—al guardar cartas y retratos de tus "anteriores", ya que te has casado?
SANTIAGO.—¡Mis "anteriores"! ¡Diríase que he tenido treinta mil! ¡Todo se reduce á una! ¡Una pobre muchacha, de quien guardaba un papelillo de cuatro líneas!
FRANCISCA.—¿Te atreverías á jurar que no has amado sino á una mujer antes que á la tuya? ¿Te atreverías?
SANTIAGO.—No.
FRANCISCA.—¡Vaya! Siquiera eres menos mentiroso de lo que creía. Además, conmigo, bien sabes que no pasarían tus mentiras.
SANTIAGO.—¡Bonita conversación la nuestra!
FRANCISCA.—Acuérdate de tus tiempos de estudiante, á partir de tu curso de Retórica...; las cartitas, los guantes, los pañuelos, que tú me dabas á guardar en mi ropero de luna, bajo mis camisas de dormir, para que papá y mamá no las pescaran.
SANTIAGO.—¡Cómo! ¿Hacía eso? ¿He hecho eso?
FRANCISCA.—Muchos años.
SANTIAGO.—Perdóname. ¡Qué inconciencia!
FRANCISCA.—Pero no pongas esa cara de entierro. Es curioso. Allí he aprendido la vida, sin tener que experimentarla yo misma. Eso me ha formado de la mejor manera que pudiera desearse. Me ha avispado... fraternalmente. Los hermanos grandes son la verdadera escuela de las muchachas.
SANTIAGO.—Cállate. No hables así.
FRANCISCA.—Sí; volvamos á Marta. Hay que hacer una cosa: besaros.
SANTIAGO.—Nunca. La mordería.
FRANCISCA.—Mordeos, pero besaos. Ya que estáis casados, hay que aguantarse, cueste lo que cueste. Soy conservadora. Cada vez que haya un agravio de uno para el otro, éste debe decirse: "He aquí una ocasión para probar mi superioridad mostrándome generoso"
SANTIAGO.—Estás terrible.
FRANCISCA.—Estoy despojada de artificio.
SANTIAGO.—No hay ideal para tí.
FRANCISCA.—Y para tí el ideal es la hipocresía; no para mí. Digo lo que es. Juntaos tú y tu mujer. Tendréis todavía muchas escenas, muchos gritos, muchas lágrimas y después algunos momentos felices, por esto ó por lo otro, á pesar de todo. No apuntéis en vuestra cartera más que los momentos felices. La vida es un triste pescado, insípido y con espinas... lo que hay que hacer poco más ó menos es variar las salsas. Pero es preciso comenzar por aceptar al pescado sin protestas y humildemente.
SANTIAGO.—Pero tú ¿te casarás?
FRANCISCA.—No me inclino mucho. Pero, vamos, si me caso será como morirme, para larguísimo tiempo. Mi marido hará todo lo que quiera, no flaquearé nunca; firme hasta el último minuto. ¡Ah! ni se deshará de mí tan fácilmente. Yo le devolveré todo lo que me haga; pero sin dejarle.
SANTIAGO.—¡Tendrá para divertirse!
FRANCISCA.—Volviendo á lo otro, ¿nos hemos entendido? ¿Puedo ir á buscar á Marta y arrojarla de nuevo en tus brazos?
SANTIAGO.—Tienes modo tan singular de arreglarnos que, por lo hermoso del procedimiento, no puedo resistirte. Ve á buscar á Marta.
FRANCISCA.—"¡All right!" Y no elogies mi manera de obrar. Me ha servido para otros, antes que para tí.
SANTIAGO.—¿Quiénes otros?
FRANCISCA.—Papá y mamá, vamos. Los he reconciliado más. (Saca su reloj). Fúmate en paz un habano; dentro de media hora, te traeré á mi cuñada. (Sale).

Enrique Lavedan.

LA EXPEDICION MILITAR CONTRA LOS MAYAS.

LA TOMA DE BACALAR.

Una gabarra blindada.

Gran Guardia en la entrada N. de la plaza.

Con muy importantes detalles, nuestros diarios dieron á sus lectores un extracto de las principales peripecias ocurridas en la expedición militar que marchó á someter á los indios mayas sublevados en la región occidental de la península

Gran Guardia en la Entrada O E. de la plaza.

yucateca. La toma de Bacalar, sobre todo, ha sido descrita con el interesante colorido que tiene la carta íntima de un militar que concurrió á la ocupación y que narra sus impresiones á su esposa.

Bacalar es una vieja ciudad de la península, y cuenta en su historia haber sido invadida y casi destruída por los indios mayas á mediados del siglo que pasó.

Las fotografías que aquí publicamos dan una idea de lo vetusta, de lo abandonada, de lo salvaje que ha vivido la población de Bacalar hasta estos días en que la recupera nuestro Gobierno para incorporarla á la marcha de la civilización.

En la agreste sublimidad de aquellas abruptas serranías, el tiempo y la ignorancia hicieron ruinas; el primero, pasando horas monótonas, golpeando con su martillo silencioso sobre los techados y sobre los muros de la ciudad perdida; la segunda, imponiendo inmotivados rencores en contra de la marcha de la civilización.

Considérese, juzgando por lo que se ve en los grabados que representan las Grandes Guardias en el Norte y Oeste de la plaza, cual sería aquella vida de salvajismo, pasada entre ruinas y malezas y ensombrecida por la ausencia de horizontes, que la espesura de la serranía se obstina en hacer.

Choza de guano de los indios rebeldes

Pequeño puesto en las trincheras

No insistiremos en contar á nuestros lectores los planes de ataque que ideados desde esta capital por el señor General Díaz y el señor General Reyes, y puestos en práctica por los señores Generales Bravo y de la Vega, bastaron para tomar posesión de aquella importantísima parte de la República. "El Mundo Ilustrado" llega con su nota gráfica y cumple así los compromisos que de esta naturaleza tiene para con sus lectores.

Entre las ilustraciones que en esta plana habrán de encontrarse, está una de las gabarras blindadas que entraron á la laguna de Bacalar en la ocupación de la plaza.

Las gabarras son una especie de canoas descubiertas, construídas para penetrar en aguas poco profundas; son bastante grandes para contener los hombres necesarios para la defensa y el ataque; tienen además un blindaje que preserva á las fuerzas de los efectos del fuego del enemigo.

Curioso árbol incrustado en el muro de una casa en ruinas.

Estas embarcaciones fueron muy útiles en la toma de Bacalar, aunque cuatro de ellas encallaron por lo bajo de las aguas.

Otra de nuestras ilustraciones bien sugestivas es un pequeño puesto en las trincheras de la población tomada. Tiene además el curioso detalle de un árbol que ha crecido sobre un angosto y ruinoso muro, abrazándolo con sus raíces que le sirven de sostén.

Barraca armada en el centro del Fuerte.

LA ULTIMA FIESTA DE TOROS.

Casi no hay agrupación de cierto carácter que se haya quedado sin llegar al redondel de la plaza de toros para hacer una fiesta con pretexto de lidiar novillos.

La última tarde de toros en la plaza "México" la prepararon los artistas del Teatro Principal.

Todos tan conocidos, todos gozando de simpatías en el público de México, era natural que la fiesta resultara animadísima y en extremo concurrida, quizá exageradamente concurrida, puesto que los diarios nos dan noticias de varias desgracias ocasionadas por la impetuosa ola de entusiastas que forzaron las puertas de la plaza para penetrar á los tendidos.

En éstos se notaba una concurrencia escogida, y con mayor razón en las lumbreras de ambos pisos.

Los artistas del Principal hicieron una verdadera fiesta bufa y no se esperaba, ni ellos querían, que fuera de otro modo.

En la caricatura tauromáquica abundaron detalles chuscos, muy chuscos y muy arriesgados; es decir se demostró valor y magnífico deseo de hacer pasar una tarde agradable á los numerosos invitados.

Fot. de Felipe Torres. Espíritu Santo núm. 7.

PARÁFRASIS DE STECCHETTI.

PÓSTUMA.

Si cuando llegue la nocturna sombra,
Al abrir con sigilo la ventana,
Piensas que escuchas una voz lejana
Que se queja doliente y que te nombra;

Si de los prados en la verde alfombra,
Cuando brille la luz de la mañana,
En la flor que tus trenzas engalana
Sorprender una lágrima te asombra,

No imagines que es gota de rocío
Y que te engaña un triste pensamiento;
Sabe que aquel es llanto, y llanto mío,

Que no se queja entre la sombra el viento,
Que yo me muero, y al morir te envío
Mi última trova y mi último lamento.

LA MARGARITA.

Soy la blanca sibila de los prados;
Doy respuestas de amor, y con mis hojas
Digo si son queridos ó engañados
Los que me cuentan íntimas congojas
Soy la blanca sibila de los prados.
Vive amor entre dudas y temores:
Tierno y esquivo, triste y venturoso,
Une á la claridad de los albores
Las sombras del ocaso misterioso,
Vive amor entre dudas y temores.
¿Me quiere ó no me quiere? es el problema
Tormento y dicha de la vida humana;
Nosotras resolvemos el dilema,
Pero vosotros preguntáis mañana:
¿Me quiere ó no...? y eterno es el problema.

HIELO.

Deja que mis dolores te confíe:
La pálida beldad color de cera
No llora nunca, ni jamás se ríe,
Aunque en mis brazos se abandone entera.

La nieve de su ser no se deslíe
Al claro sol de voluntad sincera;
No hay en sus ojos faro que me guíe,
Ni entre sus besos alma que me quiera.

¡Ay! cuántas veces en mi obscuro lecho,
Ardiendo en la pasión que me devora,
Entre mis brazos con furor la estrecho,

Y me sorprende la indiscreta aurora
Llorando, al contemplarla, á mi despecho,
Helada siempre, y siempre tentadora.

Francisco A. de Icaza.

Edificio de la Aduana Fronteriza de Nogales, Sonora.

Propiedad de Waite, fot.

HISTORIA DE LA DAMA
DEL ABANICO BLANCO.

Tchuang-Tsen, del país de Soung, era un literato que llevaba la sabiduría hasta el completo desprendimiento de todo lo perecedero, y que, como buen chino que era, no creía en las cosas eternas. No tenía, para dar gusto á su alma, más que la conciencia de que era distinto de los otros hombres, que se fatigan por adquirir inútiles riquezas y vanos honores.

Y tan honda era esa satisfacción, que después de su muerte lo proclamaron dichoso y digno de envidia.

Una mañana que andaba á la ventura por las márgenes floridas de la montaña Nam Hoa, insensiblemente se encontró en el cementerio en que, conforme á los usos del país, reposan los muertos bajo montículos de tierra removida. Mirando aquella innumerable serie de tumbas, el literato meditó sobre el destino de los hombres.

—Vamos, dijo, este es la encrucijada en que rematan todos los caminos de la vida. Quien llega á la mansión de los muertos, puede estar seguro de no volver á mirar la luz del día.

Nada tiene de extraordinaria esta idea; pero resume bastante bien la filosofía de Tchuang-Tsen y la de los chinos. Los chinos sólo creen en una existencia, que es aquella en que ven florecer las adormideras al beso del sol. Según que son inclinados á la melancolía ó á la serenidad, los consuela ó los desespera la igualdad de los humanos ante el sepulcro.

Por eso tienen, para distraerse, una multitud de diosecillos verdes ó rojos que suelen resucitar á los muertos y ejercer la magia entretenida. Pero Tchuang-Tsen, que pertenecía á la secta orgullosa de los filósofos, no pedía consuelos á dragoncillos de porcelana.

Paseando un día sus pensamientos entre aquellas tumbas, encontró á una joven que vestía traje de luto, es decir, larga túnica blanca de hechura sencilla y sin adornos. Sentada cerca de una tumba, agitaba un abanico blanco sobre la tierra aún fresca del túmulo funerario.

Sintiendo curiosidad de conocer los motivos de acción tan extraña, Tchuang-Tsen saludó á la joven cortesmente y le dijo:

—¿Me atreveré, señora, á preguntaros qué persona yace en esta tumba y por qué os tomáis la molestia de hacer que desaparezca la tierra que la cubre? Soy filósofo; investigo las causas y he aquí una que ignoro.

La joven continuó moviendo su abanico; se ruborizó, bajó la cabeza y murmuró algunas palabras que el sabio no entendió. Renovó muchas veces su pregunta; pero en vano. La joven no hacía caso de él, y parecía que su alma había pasado por completo á la mano que agitaba el abanico.

Tchuang-Tsen se alejó contrariado. Aunque bien supiese que todo no es sino vanidad, era, por costumbre, inclinado á buscar los móviles de las acciones humanas y particularmente de las de las mujeres; esta especie de criaturas le inspiraba curiosidad malévola pero muy viva.

Proseguía lentamente su paseo, volviendo la cabeza para ver todavía el abanico batiendo el aire como las alas de una gran mariposa, cuando, le sorprende una mujer vieja, en quien no se había fijado al principio, haciéndole señas para que le siguiera. Le llevó á la sombra de un monumento más elevado que los otros y le dijo:

—He oído que hicísteis á mi ama una pregunta á la que no ha contestado. Pero yo satisfaré vuestra curiosidad por un sentimiento natural de simpatía y esperando que me daréis en recompensa con qué comprar á los sacerdotes un papel mágico que prolongará mi vida.

Tchuang-Tsen sacó de su bolsa una moneda, y la vieja habló en estos términos:

"La dama que habéis visto sobre una tumba es la señora Lu, viuda de un letrado llamado Tao que murió, hace quince días, después de larga enfermedad, y esa tumba es la de su marido. Amábanse con gran ternura; aun, casi agonizante, Tao no podía resolverse á abandonarla, y la idea de dejarla en el mundo, en la flor de su edad y de su belleza, le era completamente insoportable. Se resignaba, sin embargo, porque era de carácter muy dulce y su espíritu se sometía fácilmente á la necesidad. Llorando á la cabecera de la cama de Tao, la que no había abandonado durante la enfermedad, ponía á todos los dioses por testigos de que no le sobreviviría y de que con él partiría su sepulcro como había partido su lecho.

Pero Tao le dijo:

—Señora, no juréis.

—Al menos, replicó ella, si debo sobreviviros, si estoy condenada por los Genios á ver todavía la luz del día cuando vos no la veáis, sabed que no consentiré nunca en ser la mujer de otro y que no tendré más que un esposo como no tengo más que una alma.

Pero Tao le dijo:

—Señora, no juréis eso.

—¡Oh! Tao, Tao, dejadme jurar al menos que en cinco años completos no me volveré á casar.

Pero Tao le dijo:

—Señora, no juréis eso. Jurad solamente que guardaréis fielmente mi memoria mientras no se haya secado la tierra que cubra mi tumba.

Lu lo juró solemnemente y el buen Tao cerró los ojos para no volverlos á abrir. La desesperación de Lu excedió á todo lo que pueda imaginarse. Ardientes lágrimas devoraban sus ojos. Rasgaba, con los puñalillos de sus uñas, sus juegos de porcelana. Pero todo pasa, y el torrente de su dolor acabó de correr. Tres días después de la muerte de Tao, la tristeza de Lu habíase vuelto más humana. Supo que un joven, discípulo de Tao, deseaba manifestarle cuánto participaba de su pesar, y juzgó con razón que ella no podía excusarse de recibirlo. Le recibió suspirando.

Este joven, que era muy elegante y de hermosa

apariencia, le habló un poco de Tao y mucho de ella; le dijo que estaba encantadora y que ya la amaba, y ella le dejó decir.

El prometió volver, y esperándole Lu pasa todo el día sentada cerca del sepulcro de su marido, donde la habéis visto, secando con su abanico la tierra que cubre la tumba.

Cuando la anciana terminó su relato, el sabio Tchuang-Tsen pensó:

—La juventud es corta; el aguijón del deseo da alas á "ellas" y á "ellos". Después de todo, Lu es una honrada persona que no quiere violar su juramento.

Este es un ejemplo para las mujeres blancas de Europa.

Anatolio France.

LIBERTADOR.

Ser ó no ser, jamás fué para él, como para el trágico, problema pavoroso: no le intimida la muerte ni la desea; la vida ni le seduce ni le pesa, y en la alta serenidad de su mente las mira con igual indiferencia. El oro no tiene para él tentaciones, nunca lo preocupó. La gloria no le atrae, ni le deslumbra: él es superior á ella.

Ama la libertad: toda la libertad, la suya y la ajena: no concibe unos derechos y unos deberes, sino la plenitud del derecho y la plenitud del deber.

En donde él comparece y los encuentra cercenados, protesta, evangeliza, inflama la multitud con el verbo de su apostolado, la arrastra, arma á los desposeídos, y al reflejar de su espada fulgurante; más temible después de cada revés, lleva sus legiones por entre lagos de sangre, por sobre ruinas y hecatombes, á la victoria sin nombre del derecho sobre la fuerza.

Como el dios de las leyendas orientales, crea de la nada, hace la luz, fulmina, habla de entre la zarza ardiente, cruza en un carro de fuego deslumbrador por entre las gentes asombradas. Tiene de César y de Espartaco, de Arminio y de Bólivar, su justicia es asoladora, y su generosidad fecundísima.

Cuando asienta el pie en las nubes de la cumbre, impone á los pueblos redimidos la libertad, la libertad intolerante, sin compromisos ni remiendos, la que arrasa el templo, y levanta la escuela; la que silencia los embaucadores; la sublime atea que le reconoce y le respeta á la vida todo lo que es de ella; lo que es del cerebro, la razón; lo que es del corazón, el amor; lo que es del vientre, el hambre. La que tala la maraña primitiva, riega el suelo con la sangre de los rezagados rebeldes, y desde el zenit, sol sin ocaso, calienta al amor de sus rayos los venideros gérmenes, y hace brotar de la calcinada tierra las razas nuevas.

No ha venido aún el libertador.

César Zumeta.

JUEGO DE CARTAS.

PARA EL HOGAR

Un casamiento inesperado.

I

Una mañana, al regresar del Casino sin un céntimo en el bolsillo tuvo que reconocer Pablo de Handrette que había consumido todo su patrimonio y que no le quedaban más que deudas. Antes de acostarse creyó oportuno dirigir la última súplica á su madre, que en muchas ocasiones le había sacado de apuros. Pero la benevolencia de la buena señora se había agotado, en vista de que Pablo había devorado ya

Modelo de toca.

la herencia paterna y puesto en peligro la escasa fortuna de su madre.

Así, pues, no le sorprendió recibir al cabo de dos días la siguiente respuesta:

"Mi resolución es definitiva. No cuentes conmigo, pues si tuviese la debilidad de ceder nuevamente acabarías por arruinarme, y ya sabes que soy incapaz de ganarme la vida. En tu propio interés te niego lo que me pides. Sin embargo, al lado del mal se encuentra siempre el remedio. Conoces á Margarita Rapignat, la hija del tratante en maderas, con la cual jugaste en otro tiempo, cuando venías á pasar las vacaciones á mi lado. Tiene 20 años, y su padre, que es inmensamente rico, desea casarla. La chica es muy guapa y podríamos pedirla en matrimonio. Lo mejor sería que te pusieras en camino inmediatamente."

Pablo leyó la carta en su cama, miró el reloj y vió que eran las once.

Levantóse rápidamente, se vistió y, sentado en una butaca, se puso á meditar.

—¡No hay más remedio—exclamó de pronto—que ir á ver á la hija de Rapignat! Partiré esta misma tarde.

Cogió Pablo su sombrero y sus guantes, ordenó que le arreglaran la maleta y salió á la calle con objeto de almorzar. Dedicó la tarde á visitas, y á la hora conveniente se dirigió á la estación, donde tomó el tren que debía conducirle á la población donde su madre residía.

II

Madame de Haidrette le acogió muy cariñosamente y entró desde luego en materia.

—No tenemos tiempo que perder—le dijo. Margarita viene diariamente a esta casa, á pretexto de aprender á bordar. Yo le hago la corte por tí, y puedo asegurarte que tienes grandes probabilidades de triunfar, porque la chica se muestra muy satisfecha de las atenciones que yo le prodigo.

Celebróse la primera entrevista, y Pablo encontró á Margarita encantadora y de un candor del que había perdido la noción completamente. Cuanto á ella, ni siquiera le miró con atención, lo cual no fué obstáculo para que apreciara el mérito de su figura y la maravillosa corrección de su elegancia.

Madame de Handrette preguntó á su hijo qué impresión le había producido Margarita, y Pablo contestó:

—¡Deliciosa!

En ese caso, ¿puedo hablar á su padre?

—Pues es claro, mamá; ¡si precisamente he venido para que des ese paso.

III

La madre dejó pasar algunos días, y después suplicó á Rapignat que fuese á visitarla, puesto que tenía que hablar con él.

—Rapignat—le dijo:—tenemos que tratar de un asunto muy importante. Es usted una excelente persona, á quien estimo, y por eso deploro que venga usted á verme tan de tarde en tarde.

Cuadros artísticos para fotografía, con adornos de fierro al rojo.

Sombrero Primavera

—¿Pero no viene aquí diariamente mi hija?

Sí, señor. Margarita es una criatura encantadora, á la que adoro como si fuese hija mía. Voy á ir derecha al asunto, amigo Rapignat.

—Diga usted, señora....

—No soy rica, y mi hijo ha hecho en París algunos negocios desgraciados. Sin embargo, he podido conservar mi modesta renta, con lo cual tengo suficiente para vivir. Margarita vivirá feliz á mi lado, pues, á pesar de mi edad, me lisonjeo de no ser todavía una persona desagradable....

Sin dejarla proseguir, Rapignat cayó de rodillas ante Mad. Handrette, y exclamó:

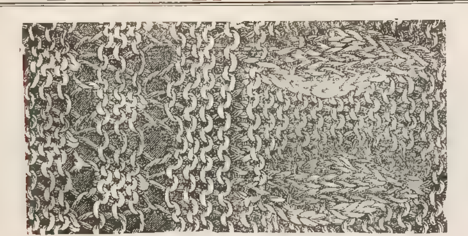
—¡Basta, señora! La he comprendido á usted y sé lo que me toca hacer. Es usted una persona distinguidísima, y en la sociedad en que usted vive es indispensable una fortuna para sostener el rango á que obliga un apellido ilustre. Pues bien, señora, tengo el honor de pedirle á usted su mano y ofrecerle los millones que poseo...

Madame de Handrette se quedó con la boca abierta, y Rapignat prosiguió en estos términos:

—No soy joven ni pertenezco á una elevada clase social; pero soy un hom-

Juego de manteles.

Biombo para rincón de sala



Bordado sobre cañamazo.

bre honrado, y asida á mi brazo puede ir con orgullo y con la cabeza muy alta una mujer como usted.

La buena señora reflexionó un momento y después dijo:

—Amigo Rapignat, ¿quiere usted concederme veinticuatro horas antes de darle una contestación definitiva?

—Estoy á sus órdenes en todo y por todo.

Trajecito para niña de 8 á 9 años

IV

Al salir de la sala donde se había celebrado la entrevista entre Rapignat y madame Handrette, encontró ésta á su hijo detrás de la puerta, pálido y con los labios contraídos.

-¿Te has enterado de nuestra conversación?—le preguntó con inquietud.

—Sí, y francamente, para eso no había necesidad de que yo me molestase.

Después de un rato de silencio, madame de Handrette añadió:

—Eso no modificaría en lo más mínimo nuestro propósito. Casada con Rapignat estaré en mejores condiciones para facilitar tu matrimonio. Y, por otra parte, hijo mío, si fracasaras en tu demanda, podrás estar seguro de que no habrá de faltarte un pedazo de pan para tu vejez.

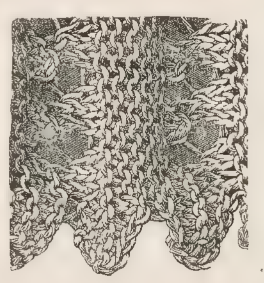
MONJOYEUX.

PRIMAVERA.

Llegó la primavera y en el éter
se enciende como nimbo la esperanza;
llegó la primavera y se diluyen
los nelumbos y orquídeas en su planta:
deja una estela de vapor lumíneo
cayendo en pliegues su ligera falda,
y en vívidos efluvios
cintila y se derrama
tu áereo cabello, que á la nívea aurora
robó el joyel de sus tremantes llamas
Llegó la primavera; el sol desteje
su fimbria luminosa en la montaña,
las nubes se desciñen
en túnica de plata,

Delantal para nodriza.

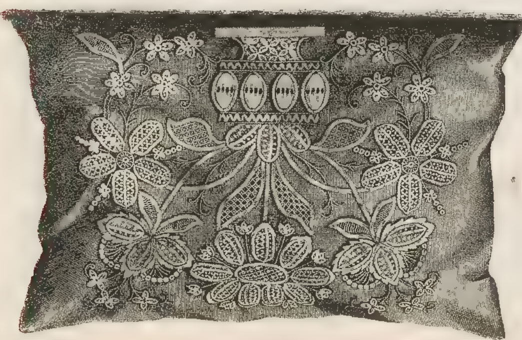
se quiebra el cisne en vacilantes prismas
sobre el cristal de las dormidas aguas,
y hay besos en las ondas
y acordes en las ramas.
El cielo, como un arco
zaffreo, se dilata,
tiñen de nuevo el florestal las lilas
con rubias ondas y volutas de ámbar.
y hay en la selva, en el rosal y el soto,
matiz, perfume y mariposas blancas.
De perlas orientales
se ciñe la cascada,
biseia el mar, en oro,
su marco de esmeralda,
prende la bruma en los profundos valles
la frágil seda de sus truncas randas,
y hay del etero en la cerúlea sombra
claros azules y preludios de arpa.
Se vela el juzminero
con hélices de nacar;
el lirio viste, en jaiques
de nieve, las quebradas;
destienden, su profuso
tingiado, las campánulas;
festona el césped las rosadas cumbres;
riza en los bosques su corpiño el aura,
y el ígneo lago de carmíneas bloudas
su tul descoge en la arenosa playa.
Se impregnan los nectarios
de espiras perfumadas,
fulguran las abejas
temblando en las retamas,
despliegan las palomas
el raso de sus alas,
fundido en luz, el picaflor inquieto
trazando un iris por las frondas pasa,
y en su albo peplo de joyantes piedras
ciñe el rocío las purpúreas dalias.
Se envuelven los collados



Bordado sobre cañamazo

en clámides de grama,
las olas del torrente
se esfuman en arcadas,
desprenden, su bordado
cendal, las pasionarias,
cuelga su grácil peinador el viento
del cetro añoso de la erguida acacia.
Y abre su velo de brocado y felpa,
más bella y dulce, la gentil mañana

PEDRO J. NAON.

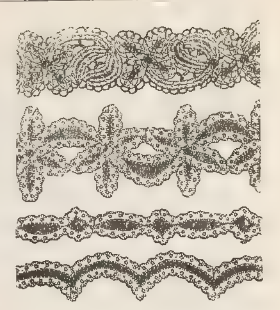


Cojín para sofá.

APUNTES.

La variedad es el rasgo de los últimos sombreros y está expresada en los materiales, las combinaciones de colores, las flores, el follaje y los caprichos de adorno. Parece que la demanda de hoy día es el combinar tantos materiales como sea posible, en un sombrero, y el gusto artístico y la ingenuidad son los requisitos esenciales al confeccionar modelos en los cuales esta idea se tiene que expresar. Existe tal multiplicidad de estilos, que es imposible que un solo modelo se adopte, aunque, si hubiera un estilo que fuera más favorecido que los demás, éste sería el redondo y plano sombrero en estilo de zeta, con la copa un poco más alta que el ala, la cual es derecha al rededor, levantando al lado izquierdo donde se dispone el adorno. Estos sombreros se hacen de tul, chifón y muselina de seda, mientras que la última idea es asociar estas telas con las trenzas napolitanas y las de crin. El empleo de vueltas de encaje de paja alternando con estas diáfanas telas, es uno de los caprichos expresados en esta combinación, mientras que en otras la copa se puede hacer de tul ó chifón. La mujer habilidosa que confeccione sus propios sombreros, descubrirá que las posibilidades de esta idea son muchas.

Las pajas tuscana, de Italia, cubana y de Panamá, son generalmente usadas y los sombreros se hacen en nuevas y proporcionadas formas. Tocas de forma irregular, turbantes españoles y el sombrero redondo, se hacen de estas pajas y se adornan



Tejidos de agujas

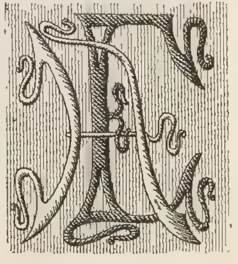
con follaje y flores, y en casi todos los casos se emplea cinta de terciopelo negro. Las pajas napolitanas y los abiertos tejidos de crin, son adaptables para el verano y sugieren el sombrero pintoresco.

Un rasgo interesante de los sombreros del día, es el empleo de uvas, grosellas y cerezas. En algunos se emplea este adorno de frutas en toda el ala, la cual debe ser un poco vuelta, está formada de racimos de uvas en morado obscuro, encarnado opaco y blancas, las grandes hojas de la parra cubren la copa. El ala se puede forrar con tul blanco.

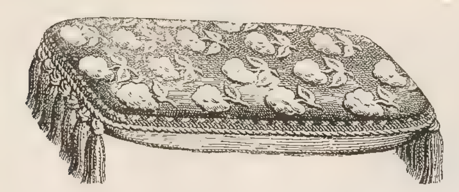
La combinación de fruta y follaje, está bien en un sombrero importado; la copa será muy baja y el ala algo ancha y levantada al lado izquierdo. La forma de alambre se cubrirá con tul y carmelita madera, y las hojas de parra escarchadas estarán unidas sobre la copa, mientras que las uvas de preciosos tintes, dispuestas en grupos, descansan sobre el ala, la orilla de la cual estará terminada en hojas muy pequeñas. Tul en finos jaretones se emplea para el forro del ala. Una

Gorro para bebé.

inmensa roseta de cinta de raso Liberty, en un tono verde opaco, semejando el resedá se colocará en la orilla del ala, al lado izquierdo hacia delante, con un extremo colocado contra el ala levantada, y sujeto por una roseta pequeña, hecha de la misma cinta. La armoniosa combinación de los colores algo sombríos, es el principal encanto de este vistoso sombrero, el cual se puede llevar con distintos trajes.



Letras enlazadas



Cojín para sofá.

LA HIPOCRESIA.

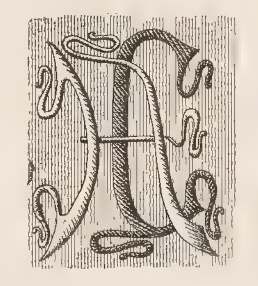
Entre todas las malas cualidades que pueda tener una mujer, ninguna tan fea como la hipocresía. En el hombre es causa de repulsión, y en la mujer produce repugnancia. "Un" hipócrita inspira desdén; "una" hipócrita provoca el desprecio. La hipocresía la juzgamos, por lo tanto, vicio mucho más grave y censurable en el sexo bello que en el sexo fuerte. Cualidad reprensible en el segundo y aborrecible en el primero. La hipocresía es el defecto más detestable que pudiera tener una persona, agravándose profundamente cuando esa persona no es un hombre, sino una mujer.

De tal modo asquea la hipocresía, que con razón era el vicio que más indignaba á Jesús, no obstante su admirable bondad. El Divino Maestro estigmatizó siempre al hipócrita, á quien hería, cada vez que se le ofrecía la ocasión, con frases y sentencias aceradísimas.

El sentimiento repulsivo que excita la hipocresía, se observa en todos los hombres, cualquiera que sea la latitud en que vivan y el grado de cultura que hayan alcanzado. Ni el medio ambiente ni el nivel intelectual influyen para nada en la adversión hacia la hipocresía. Es algo así como una cosa instintiva lo que nos desvía del hipócrita. La malicia refinada que forma la base y elemento principal de la hipocresía, la cantidad enorme de bajeza que contiene la falsedad que supone, la traición que palpita en su seno, todo esto no puede menos de ser condenado por la conciencia, y maldecido por el corazón. No en vano predomina el bien sobre el mal de la naturaleza humana. La rectitud y la generosidad son cualidades eminentes y purísimas que en mayor ó menor grado se hallan en todos los hombres, y nada tan opuesto á esas espléndidas virtudes como el vicio á que nos referimos; vicio complejo, como compuesto de casi todos los otros, de los que es innoble resultante. Máscara que los cubre y que los oculta en la ficción virtuosa, dorándolos para hacerlos cohonestables en el trato social.

Por medio de la hipocresía, la crueldad se esconde detrás de la magnanimidad, el egoísmo detrás de la caridad, la mentira detrás de la verdad, la traición detrás de la lealtad, la malignidad detrás de la inocencia. La hipocresía no finge, no simula virtudes con buenos propósitos, con rectas intenciones. Su objetivo no es puro y noble. No pretende corregir, elevar, construir un honroso modelo que imitar. La ripocresía alienta otros fines bajos y rastreros. Dirígese á la realización de apreciaciones bastardas ó á la satisfacción de menguadas pasiones.

Si la hipocresía reviste caracteres tan odiosos como los que se han indicado, si no es dable soportarla en el hombre, imposible consentirla en la mujer. No podemos concebir á ésta sino en el esplendor de altas virtudes, de brillantes cualidades. Ella constituye, por el amor, la verdadera poesía de la vida, el halago encantador de la mísera existencia. La mujer:



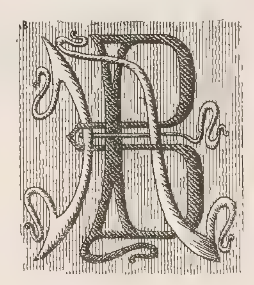
";violá tout!" La queremos noble, franca, leal, espontánea, bondadosa; y si no tiene estas bellas dotes, si pasiones malsanas la dominan, preferimos contemplarla en la arrogancia de las mismas, á verla esforzarse por encubrirlas con manto hipócrita. La maldad manifiesta es preferible á la maldad escondida, como es preferible el ataque feroz y descubierto del tigre, á la mordedura cobarde y silenciosa del reptil.

Gastón Mora y Varona.

LOS NIÑOS.

FRAGMENTO.

Yo no me cuido de la humanidad cuando va á desembocar en los mares, donde la lleva su soberbia; la busco cuando empieza á correr en pequeños manantiales cristalinos. Yo no me cuido de las batallas que se dan los hombres; ellos que van al campo á matar, que vayan al campo á morir. Y todos, si hemos sufrido las penas de la vida, todos podemos descansar.... Pero, ¿cómo es que muere un niño?..



¡Ay, yo, desventurada de mí, sé harto bien que los niños mueren! Por eso cada vez que acontece en el mundo una desgracia á éstos, la contemplo con la misma sorpresa y con el mismo asombro. Es el único caso en que mi mente anonadada deja de elevarse á Dios, y en que, por un instante, dudo de su clemencia, ó más bien, no dudo; creo que es un castigo que han traído á los hombres las generaciones degeneradas; creo que es una venganza de la muerte, por el egoísmo de los antiguos, que vivían tan larga ancianidad; creo que en la raza primitiva, donde todo era perfecto, los niños no morían; creo que la naturaleza horrorizada no acepta este sacrificio, y que, como no es un tributo de la madre tierra, porque la planta que ha de dar su flor y su semilla no brota para adentro, la tierra no se abre para sepultar á los niños. Los niños no son cadáveres: los niños se evaporan, se vuelven rayos de luz, cruzan el éter y suben al Cielo, como subió esa niña que véis llevando entre sus brazos un blanco lirio...

Carolina Coronado

Colección de monogramas para bordar.

LA GLORIA.

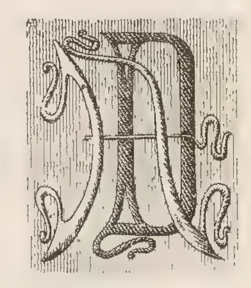
No ambiciono la gloria ni la fama:
Es el aplauso pasajero ruido
Con que halaga un instante nuestro (oído
La turba que nos befa ó nos aclama.

¿Qué es el laurel sino la verde rama
Del bosque misterioso en que escon- (dido
Está siempre el renombre, eco perdido
Que más se aleja del que más lo lla- (ma!

Sí, Teresa; la gloria es humo vano,
La fama en lo presente es ilusoria,
Para lo porvenir es un arcano;

Pero graba mi nombre en tu memoria,
Ciñe á mi frente el lauro soberano,
¡Y entonces sí que adoraré la gloria!

Francisco A. de Icaza.



—Señor, voy á pedirle un pequeño aumento de sueldo; acabo de casarme—dijo un obrero.

—Siento mucho no poder complacerle—contestó el director.—La compañía no responde de las desgracias que suceden á sus empleados fuera de la fábrica.